F. Arias ex Imita[illegible]

P. 3.

A
27-247

Granada
9152
A
Ch. Pfeufle Leipz
compos. et libro.
Inv. 6-43
Bibl. B
21/2680
3
27-198
A
27
217

Granad
9152
A
Dr. Joseph Lain
compro este libro.
Dic. 8
21/2680
3
27-198
A
27
217

Del Col.º de la Comp.ª de Jhs de Granada R.9152

PARTE TERCERA

DEL LIBRO DE LA IMITACION

de Iesu Christo nuestro señor, en la qual se trata de las demas virtudes, q̃ son Prudencia, Iusticia, Obediẽcia, Fortaleza, Templança, Castidad, Pobreza, y santa simplicidad, y delos exemplos que dellas nos dio el mismo Señor.

Con vn tratado de la gravedad y daños del pecado mortal. Y vn indice de las materias desta parte. Y otro delas auctoridades de la divina Escritura, que se explican en todas las tres partes deste libro.

Va esta parte dividida en nueve tratados, que se veran en la pagina que se sigue al Prologo.

Compuesto por el padre Francisco Arias dela Compañia de Iesus, natural de Seuilla.

Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo Cardenal Don Fernando Niño de Guevara, Arçobispo de Sevilla, y Presidente del Consejo dela general Inquisicion, y del Consejo de estado del Rey nuestro Señor.

Del Apostolico del Prefecto de Espiritu



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA





CON PREVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA EN CASA de Iuan de Leon, año de 1602. Y las dos partes primeras estan tambien impressas en la misma Ciudad.

1 18366260

LICENCIA Y APROBACION deste libro para que se imprima.

MECHIOR de Gadea Provincial de la compañia de Iesus en el Andaluzia por comissión de nuestro muy Reverendo padre General Claudio Aquaviva doy licencia al padre Francisco Arias de nuestra Compañia, para que pueda imprimir un libro, que trata de la imitacion de Christo nuestro Señor, quanto a sus virtudes de prudencia, Iusticia, Fortaleza, Templança, Castidad, y Obediencia, Pobreza y Simplicidad, y un tratado de la Gravedad y daños del pecado mortal, porque lo tengo por muy provechoso para los proximos, y espero, que será de mucho servicio de nuestro Señor. En Granada a 8. dias del mes de Agosto de 1601. Años.

Mechior de Gadea

EVISTO un libro, que el padre Francisco Arias de la Compañia de Iesus compuso, intitulado tercera parte de la imitacion de Iesu Christo, en que trata de sus virtudes, y hallo, que no tiene cosa contra nuestra santa fe catolica, ni contra las buenas costumbres, antes una doctrina muy sana, y utilissima, por ser de las virtudes, y donde el auctor se muestra muy docto, porque trata de la dicha materia erudita util y devotamente, y assi convendra, que se imprima y se de perfeccion a la dicha obra de la Imitacion de Iesu Christo. Fecho en Valladolid en el monesterio de nuestra Señora de las mercedes, a 10. de Febrero de 1602. Años.

El Maestro fray Iuan Negron,

SVMMA DEL PREVILEGIO.

ESTA tercera parte y tercero tomo del libro de la Imitacion de Iesu Christo Nuestro Señor compuesto por el padre Francisco Arias de la Compañia de Iesus, tiene previlegio de su Magestad, para que por tiempo de diez años no se pueda imprimir, ni vender sin licencia de su auctor: como parece por el original, firmado del secretario Don Luys de Salazar. Fecho en Valladolid, a 27. de Hebrero de 1602. Años.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Çavala Secretario de camara del Rey nuestro Señor y de los que residen en su consejo, doy fe que aviendose visto por los Señores del dicho Cõsejo, un libro intitulado tercera parte de la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor compuesto por el padre Frã cisco Arias de la Compañia de Iesus, que con licencia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres maravedis el pliego, y a este precio y no a mas mandaron se venda, y que esta fe y tassa se ponga al principio de cada un libro de los impressos. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho padre Francisco Arias y mandado de los dichos señores del Consejo di el presente. En la ciudad de Valladolid a 23. de Agosto de 1602. Años.

Miguel de Ondarça Çavala.

ERRATAS.

PAGINA 13. linea 28. permanecieron permanecieren. pa. 24. li. 1. lo, se. y linea 4. todos, todas. pag. 37. li. 27. Assi. Alli. pag. 57. lin. 4. afecto, efecto. pag 72. li. 2. hazia. haziendo. pag. 222. li. 28. Da Dios. Da a Dios. pa. 245. li. 15. subjetan. suben. pag. 273. lin. 17. oracion. coraçon pa. 377. lin. 12. preposito. proposito. pag. 468. lin. 29. sue dieró. sucedieron. pa. 709. lin. 15. Engendrado. Engradecido. pa. 798 lin. 12. declara. dará.

EPISTOLA DEDICATORIA AL Illustrisimo y Reverendisimo Cardenal don Fernando Niño de Guevara Arçobispo de Sevilla, y Presidente del Consejo de la inquisicion, y del Consejo de estado, del Rey nuestro señor.

MVY SINGVLAR BENEFICIO ES de Dios, (Illustrisimo señor) dar a uno facultad y gracia, para tratar y explicar decétemente los mysterios de Iesu Christo nro Salvador. Y assi el Apostol S. Pablo cuéta esta por una de las mayores mercedes y gracias, q̃ Dios le hizo, diziéndo a los de Epheso: A mi q̃ soy el menor de todos los fieles siervos de Chro, se me à dado este don por la voluntad gracioſa y liberal de Dios, de predicar y manifestar a las gentes las riq̃zas investigables de Christo. Que son los beneficios y mysterios y misericordias q̃ Christo à obrado, y q̃ por Christo avemos recebido: los quales son tan inmésos y tan copiosos, q̃ exceden incóparablemente todo quanto humanamente se puede entender, y rastrear. Porq̃ aunque es verdad, q̃ qualquier doctrina sana sacada de la divina Escriptura y delos santos doctores, es muy importante y provechosa para el bien de las almas: porque cõ ella (como dize S. Isidro) el entendimiẽto se alumbra, para percebir mejor las cosas divinas, y la voluntad se enciẽde en amor de la virtud y del mismo Dios, y se mueve al desprecio de todas las cosas del mundo, y al desseo bivo de los bienes celestiales: mas la doctrina q̃ trata de los mysterios de Christo y de sus beneficios y vida, sacratissima, tiene enesto mas eminẽcia y mas eficacia. Lo uno porq̃ toda la doctrina buena y espiritual de la escriptura y de los santos se ordena a esta doctrina, q̃ trata de Christo, y se suma en ella: q̃ es lo que el mismo Señor significò por David, diziendo: En la cabeça del libro estava escripto demi. Llama cabeça del libro la suma y recapitulacion de toda la ley, porq̃ como en la cabeça se recogẽ todos los sentidos, assi en Christo se recoge y se suma todo el volumẽ de la ley. Assi lo declarò san Pablo, quando dixo, escriviendo a los Romanos: El fin dela ley es Christo. Que es dezir a el se ordenã todas las ceremonias y sacrificios de la ley, como la sombra y figura a la verdad, a el se ordenan todas las profecias y promessas, porq̃ del dan testimonio, y enel se cumplen, a el se ordena toda la

Ad Eph. 3

Isidor. l. 3. de summo bono. c. 8. & 9.

Psal. 39.

Ad. Rom. 12.

ley, porq̃ el es, el q̃ la perficiona, y da virtud y gracia, para q̃ se cumpla. Fuera desto, ay vn bié particular y de incomparable provecho en la doctrina, q̃ trata de Christo, y en la licion de los mysterios y obras de Christo, y es, que oyendo y leyendo doctrina de Christo, ponemos en obra y execucion la fe de Iesu Christo, creyédo actualmente las cosas q̃ del mismo Señor oymos, y leemos: y siendo verdad infalible, q̃ mediante la fe biva de Christo, comunica Dios alos fieles todos los favores, dones, y merecimientos de Christo, como lo testifica S. Pablo, diziendo: La justicia espiritual con q̃ Dios justifica y santifica las almas, y las haze dignas de vida eterna, se comunica por la fe de Christo a todos aquellos, q̃ de todo coraçon creé en el. De aqui se sigue, que leyendo los fieles siervos de Dios la doctrina, q̃ trata de Christo, van recibiendo favores, y socorros divinos, y dones, y virtudes, y gracias celestiales, q̃ Dios obra en sus almas por medio de la fe biva de Christo.

Ad Ro. 3.

Estas razones me movieron, a componer vn libro, q̃ tratasse todo de Iesu Christo nuestro Salvador, y aviendo hecho dos partes, la una, en q̃ estan sumados los bienes, q̃ tenemos en Christo, q̃ nos obligan à amallo y imitallo. Y la otra, en q̃ se explican algunas de las virtudes del mismo Señor, y se combida a la imitacion dellas: quedavan otras muchas virtudes del benditissimo Señor, y estas las recogimos en vn volumen, declarando los exemplos, q̃ de cada una dellas nos dio nuestro Salvador, y juntamos con ellas vn tratado, en q̃ copiosamente tratamos de la gravedad, y daños del pecado mortal. Y aunq̃ no è conseguido lo que desseava, q̃ es tratar esta materia con el espiritu y decoro, que pide la gravedad y alteza della, mas el averlo desseado, y averla tratado con la facultad q̃ me à sido posible con el ayuda de nuestro Señor, tengo por grande beneficio y favor de su infinita bondad. Y acrecienta este beneficio, a verme nuestro Señor ofrecido tan buena cómodidad, para dedicar este trabajo a vuestra Illustrissima Señoria, trayendolo à españa, y dandole enella los cargos y oficios tan eminentes q̃ se à dado, y ultimamente aviendolo hecho perlado de nuestra insigne ciudad y arçobispado de Sevilla. Y lo que es mas aviendole dado todos aq̃llos dones divinos y humanos, q̃ en vn Principe se podian dessear, para tomallo por patron y amparo de una obra destas.

Hablando del Rey Iosias, dixo el Ecclesiastico: La memoria de Iosias es como vn vnguento precioso, compuesto de muchas especies odoriferas, porq̃ como este es suave de oler, assi la noticia y fama de sus obras es muy agradable a los hombres, y en la boca de todos serà dulce como la miel. Quiere dezir, no solamente sus

Eccle. 49.

obras

obras seran muy agradables a los que las oyen, sino tambien será cosa muy suave y de grande gusto el contallas. Las obras y hazañas, porq̃ el Rey Iosias merecio esta alabança del Espiritu santo, y q̃ su memoria fuesse tan gloriosa, y tan suave a todos, fueron: porq̃ dio al pueblo noticia dela ley de Dios, q̃ estava puesta en olvido, haziendo, que publicamente se leyesse el libro de la ley, y auctorizandolo con su presencia, y exemplo, y palabras: y quitò las Idolatrias y errores, y otros vicios abominables, q̃ abundavan en el pueblo de Israel: y castigò con pena de muerte a los ministros de maldad, que ayudavan a estos delitos. Hizo que los Sacerdotes y Levitas exercitassen fielmente sus oficios, y se ocupassen con grã diligencia en ellos, y q̃ las cosas del culto divino se celebrassen con grande solennidad y devocion. Dio al pueblo liberalissimamente grandes limosnas, con que se pudiesse sustẽtar, y ofrecer sacrificios al Señor. Esto significò el Ecclesiastico, diziendo: El fue endereçado de Dios, para mover el pueblo à penitencia, y para quitar la impiedad, y los pecados que della nacen, y el endereçò su coraçõ a Dios, para agradallo, y dio grande esfuerço y ayuda a la piedad y à toda virtud.

4. Reg. c. 22. & 23. 2. Para. c. 35.

Eccle 49.

La vida deste santo Rey me es a mi vna pintura biva de lo q̃ se puede dezir de vuestra illustrissima Señoria, porq̃ verdaderamente Nuestro Señor le à dado, que su memoria sea agradable a los hõbres, y que unos de muy buena gana oygan, otros con mucho gusto cuẽten las cosas, q̃ Nuestro Señor à obrado por la persona de vuestra Illustrissima Señoria. Ale dado Nuestro Señor oficios de oydor y Presidente, y de Inquisidor general, y del Consejo de estado dela Magestad real: y juntamente con los oficios le à dado dones de sabiduria, de prudencia, y de vigilancia, y destreza, para que los exerciasse fielmẽte, y con ellos hizieſſe guardar al pueblo las leyes humanas y divinas, y quitasse del muchos delictos y pecados graves, q̃ lo infectavã, y hizieſſe florecer en el la justicia y la piedad, y verdadera religion, q̃ lo hazen agradable a Dios. Con la auctoridad y exemplo de su persona, y con la devocion a las cosas divinas, y cõ sus palabras y obras, y largas limosnas à dado tanto favor y ayuda a la virtud, y à las personas virtuosas, y especialmente à todas las religiones, y à los siervos de Dios, q̃ en ellas se señalan, que à sido vn motivo muy eficaz para acrecentar en todos la virtud Christiana, y movellos a glorificar al Padre celestial, de quien procede todo don bueno, y toda obra virtuosa.

Iacobi. 1.

Despues de averlo hecho Nuestro Señor tan grãde entre los seglares, lo à querido por su bondad hazer principe en su Iglesia, haziendolo Cardenal de la Iglesia Romana, y cõpañero y consegero del

del que es cabeça de toda ella. Y haziẽdolo Arçobiſpo de una Igleſia tan grande y tan principal, como es la de Sevilla. En eſtos principios de ſu govierno a imitado al ſanto Rey Ioſias, haziendo que los ſacerdotes y miniſtros de la Igleſia exercitaſſen con mucha fidelidad y diligencia ſus oficios y miniſterios, para gloria de Dios y edificacion del pueblo, y animandolos a eſto con premios: y ſocorriendo a la ciudad afligida y enferma con limoſnas muy copioſas, y con ſuficiencia de miniſtros, para que en lo temporal y eſpiritual no le faltaſſe el ſubſidio y ayuda neceſſaria. Tales principios prometen con gran razon, lo que todos eſperan, que es la promocion deſte Arçobiſpado en el ſervicio de Dios, el augmento eſpiritual de todo el Clero, el crecimiento en toda virtud de todo el pueblo, q̃ ſeguira el exemplo y direccion de ſu paſtor.

Al ſanto Rey Ioſias por ſus piadoſas obras dio Dios vn fin ſanto,
4. Reg. 22 porq̃ lo ſacò deſte deſtierro lleno de males, y lo llevò en paz al ſeno de Abrahã, como ſe lo prometio, diziẽdo: Yo è oydo tus oraciones y deſſeos, y por eſto te è de recoger deſte mũdo, y te tengo de jũntar con tus padres: que ſon los Patriarcas y Profetas, y Reyes ſantos de Iſrael, que eſtavan en el limbo. Tal fin como eſte y mucho mas dichoſo, puede conjuſta razon eſperar vueſtra Illuſtriſsima Señoria de la mano piadoſiſsima de Dios, que es ſer librado de los peligros deſte mundo, y llevado no al ſeno de Abraham, ſino a las moradas del cielo, que eſtà ya abierto con la ſangre de Chriſto, y a la compañia bienaventurada de los ſantos Perlados, que con ſu ſanta vida an illuſtrado la Igleſia de Dios. Y eſto deſſeamos y pedimos a Nueſtro Señor, que ſea paſſados muchos años, en los quales vueſtra Illuſtriſsima Señoria edifique mucho la Igleſia con ſu exemplo y con la vigilancia de ſu govierno, y vaya ſiempre acrecentando cõ ſantas obras los merecimientos de la vida eterna.

Suplico a vueſtra Señoria Illuſtriſsima reciba la voluntad, con q̃ ſe le ofrece eſte pequeño ſervicio, y tome eſte libro debaxo de ſu amparo, para que con el ſea mas util a los proximos, y de mayor gloria de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.

De vueſtra Illuſtriſsima y Reverendiſsima
Señoria ſiervo y Capellan.

Franciſco Arias.

PROLOGO AL CHRISTIANO Lector.

EN LA SEGVNDA PARTE DESTE libro tratamos de las virtudes Theologales, y de la benignidad y misericordia y religion y humildad y paciencia, y de los testimonios y exemplos, con que Christo nos enseñò y en comèdò estas virtudes. Quedava tratar de las demas virtudes, y de los exemplos que dellas nos dexò el mismo señor: porque como advertimos al fin del libro, no pudieron todas caber en vn volumen. Y viendo que nuestro Señor por su infinita bondad me avia dado vida y fuerças, para proseguir a delante esta obra, porque no quedasse imperfecta, me determinè, confiando en su ayuda, de dalle fin, explicando las demas virtudes, y los exemplos santissimos, conque Christo nos las quiso enseñar, y persuadir. Las virtudes son el camino de la bienaventurança, y los medios con que ella se alcança y se merece, y quando se poseen en alto grado, en ellas y principalmente en la caridad consiste la perfeccion de la vida christiana. Y assi tratar de las virtudes, y en señar la naturaleza y los actos y exercicios dellas, es enseñar el camino del cielo, y declarar los medios, conque ellas se alcançan: es, en señar vn arte divino, conq̃ el alma se haga rica de merecimientos de gloria, y conque se haga perfecta en la santidad y pureza de la vida evangelica. Y traer los testimonios y exemplos de Christo para persuadir estas virtudes, descubre mucho mas el valor y hermosura y eficacia dellas. Porque averlas Christo exercitado para nuestro remedio y exemplo, les da grande dignidad y altissimo valor, y las haze muy mas dignas de ser abraçadas con todas las fuerças del alma, y de ser puestas en execucion con toda la diligencia posible. Y mirandolas y contemplandolas en dechado tan perfecto como la vida de Christo, se veen tan hermosas y tan acabadas, q̃ arrebatan los coraçones, y los inflaman en su amor. Y con grãde eficacia los mueven al exercicio dellas, por imitar a tal señor, y hazerse participantes de los merecimientos de su sagrada humanidad, y de las perfeciones de su divinidad. Y para persuadir estas virtudes, juntamos a los exemplos de Christo los testimonios y exemplos de sus santos. Los quales con la grande luz de sabiduria que tuvieron de Dios, nos hazen ponderar y sentir la necessidad y valor y merito de cada vna de las virtudes. Y con la grãde

perfecion de vida con q̃ las exercitaron, nos dan mucho animo, para procurallas, y mucha confiança para alcançallas. Porque no con virtud humana sino divina, y no con fuerças naturales, sino del cielo alcançaron tan perfetas virtudes. Y Dios nuestro señor que aellos dio tan grãdes y tan sobrenaturales ayudas, está aparejado a dallas con summa liberalidad a todos aquellos, que las procuraren con los medios de penitencia y humildad y oració, conque los sanctos las procuraron. Porque todos quiere Christo que sean perfectos, y a todos combida a ello, diziendo: Sed perfectos, como lo es vuestro padre celestial. Para sacar provecho de la licion deste libro, se an de advertir algunas cosas, la una es, que en la declaracion de la naturaleza y exercicios de las virtudes ay algunos puntos, que en si son dificultosos de entender. Y fue necessario tratallos para la entereza de la materia, y para cũplir con los hombres doctos, que se quisieren aprovechar de la licion deste libro. Mas aunque ellos en si tengan dificultad para ser entendidos, procuramos de explicallos con toda la distincion y claridad posible, para que todos los pudiessen percebir. Y fuera destos puntos que son pocos, todo lo demas del libro que enseña lo necessario, y lo mas importante y provechoso de las virtudes, está tan claro y distinto, y tan ilustrado con los testimonios y exemplos de Christo y de los santos, que todos con mucha facilidad lo podran entender, para sacar el fruto que pretendemos que es la imitacion de Christo nuestro Salvador. Otra cosa que se deve advertir, es, que para un efecto tan alto como es, exercitar virtudes a imitacion de Christo, no basta leer vna vez estas materias, y passar ligeramente por ellas, sino que conviene leellas algunas vezes de espacio, y considerallas con atencion, para que el alma las vaya estimando mucho, y se vaya aficionando a ellas. Y conviene tambien hazer sobre ellas oracion, pidiendolas a Dios, porque son dones altissimos de Dios, y quiere el benditissimo Señor que los estimemos, y desseemos mucho, y se los pidamos muchas vezes y muy de coraçon, para que despues que los ayamos alcançado, los conservemos con gran cuydado, y nos aprovechemos dellos para gloria de su divina Magestad, y salud espiritual y eterna de nuestras almas.

(?)

Los

LOS TRATADOS DESTA TERCERA parte son los siguientes.

TRATADO primero de la virtud de la prudencia, en el qual se ponen en particular los exercicios y obras desta virtud, y los exemplos que dellas nos dio Christo nuestro Señor.

Tratado segũdo de la virtud de la justicia, en el qual se declaran los exercicios desta virtud, y los exemplos que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

Tratado tercero de la obediencia, y delos actos interiores y exteriores desta virtud, y de los exemplos que dellos nos dexò Christo nuestro Señor.

Tratado quarto de la virtud de la fortaleza y de las operaciones della, y de los exemplos con que Christo nos las enseñò.

Tratado quinto, en el qual se trata de las virtudes de templança y abstinencia, y se declaran los exercicios destas virtudes, y los exemplos que dellos nos dexò Christo.

Tratado sexto de la virtud de la castidad, y de sus actos interiores y exteriores, y de los testimonios y exemplos, con que Christo nos enseñò esta virtud.

Tratado septimo de la virtud de la santa pobreza, y de los actos y exercicios y frutos della, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Salvador.

Tratado octavo de la virtud de la santa simplicidad, y sensillez Christiana, y de los testimonios y exemplos con que Christo nos la enseñò y encomendo.

Tratado nono de la gravedad y daños del pecado mortal. En el qual con testimonios de la divina escriptura, y exemplos de Christo, y doctrina de los santos se descubre esta gravedad del pecado y los daños que haze en las almas.

TRATA-

TRATADO PRIMERO, DE LA VIRTVD DE la prudencia, en el qual se ponen en particular, los exercicios y obras desta virtud, y los exemplos que dellas nos dexo Iesu Christo nuestro Señor.

CAP. I. Dela naturaleza dela virtud dela Prudencia, en q̃ consiste, y como se diferencia de las otras virtudes, y de su excelencia y eficacia.

LA PRVDENCIA ES VNA DE LAS quatro virtudes morales, que llamamos Cardinales. Porque a ellas como a primeras y principales se reduzẽ las demas virtudes morales, y en ellas estriban y tienen su fundamẽto. Y consiste la naturaleza y essencia desta virtud, en disponer y aplicar a la obra, y poner en execucion lo que la razon buena dicta y enseña, que se deve de hazer en cada una de las obras humanas, para bivir bien y virtuosamente, y alcançar el fin particular de cada virtud, y el universal de todas, que es la bienaventurança. Y esto significan los filosofos y theologos, diziendo: que la prudencia es razon recta de las cosas agibles. Que es dezir, que la prudencia haze, que en todas las acciones humanas se cumpla lo que pide la razon, que se haga, para que la obra sea del todo buena y virtuosa. Esto haze el hombre bueno con la prudencia desta manera. Mira el fin que pretende, que es obrar virtuosamente en todas las cosas, y honrar a Dios, y alcançar con la buena vida la eterna bienaventurança. Y presupuesto este fin, en cada materia y en cada obra piensa y cõsidera todos los medios, que puede tomar, para exercitar aquella virtud, y alcançar el fin que pretende. Y considera las circunstancias del tiempo y lugar y del modo, y todas las demas, con que à de hazer la buena obra. Y considera, como usara

D. Augu. l. 83. q. q. 61. d. tbo. 22. q. 47. D. Anto. p. 4. tit. 1. c. 1. §. 7. tit. 2. c. 1.

deſtos medios,y obrara con eſtas circunſtancias de tal manera, que por exercitar vna virtud,no haga cótra lo que pide otra virtud.Como por exercitar la abſtinencia,o miſericordia, no haga contra lo que pide la caridad,o la juſticia,y por exercitar fortaleza y magnificencia,no haga contra lo que pide la paciencia, o la humildad.Sino que de tal manera cumpla con aquella virtud, que ſe ofrece,que cumpla tambien con todas las demas, y conſiga el fin que pretende,que es obrar y bivir ſantamente. Y aſsi
o aunque la prudencia eſtà en la razon,y perficiona el entendimiẽto con el conocimiento de la verdad,perficiona tambien la vo-
o luntad,porque ſe ordena a obrar bien con ella. Eſta conſideracion de los medios para la virtud,y de las circunſtãcias de la buena obra la haze la prudencia mediante la virtud, que llaman cautiva,a la qual pertenece inquirir,y invẽtar eſtos medios y modos,para obrar bien, y toma conſejo ſobre ellos con la propria razon y con hombres ſabios,y prudentes, y principalmente con Dios,pidiendole por medio de la oracion, que le enſeñe lo que mas le conviene para ſervillo. Y deſpues que à hecho eſta invencion y conſulta de medios para obrar bien,eſcoge lo que le parece mejor con otra virtud,que llaman judicatiua: a la qual pertenece deſpues de aver conſultado,juzgar y determinar,qual de aquellos medios y modos conviene eſcoger,para obrar bien. Y eſte juyzio lo haze eſta virtud,mirando lo que dizẽ las leyes buenas y coſtumbres ſantas,y lo que dicta y enſeña la razon y ley natural,y principalmente mirando lo que manda y aconſeja la ley evangelica reuelada por Dios,y tambien lo que enſeñan las inſpiraciones ſantas,con que Dios ſecretamente deſcubre ſu volun-
o tad en el coraçon de ſus ſieruos.Y deſpues de hecho eſte juyzio, y dada eſta ſentencia,de lo que conuiene hazer, viene a la virtud de la prudencia,y ordena y manda,que aqueſto ſe cumpla, y ſe ponga por obra.Y eſte es el acto y exercicio proprio de la prudencia,mandar y hazer executar lo que eſtà ya conſultado, y juz-
D. Augu. l. 1. de li. arbit. cap. 13. gado,que ſe deue hazer.Por eſto dixo ſan Auguſtin, dando la diffinicion deſta virtud La prudencia es una ciencia de las coſas q̃ devemos amar,y deſſear,y de las q̃ devemos aborrecer, y huyr, porque es un conocimiento practico y eficaz,que ordena y endereça todas las acciones conforme a la buena razõ y ley de Dios.
Pro. 9. *Pro. 10.* Eſto ſignificò la divina eſcriptura,diziendo en vn lugar. La ſciencia de los ſantos es prudencia. Y en otro lugar : La ſabiduria es
D. Tho. 22. q. 47. arti. 2. al varon prudencia.Porque verdaderamente la prudencia es vna manera de ſabiduria y noticia practica,con la qual el varõ juſto,

en las

en las obras humanas conoce lo bueno, aprovandolo, y lo malo reprobandolo. Y el conocimiẽto verdadero delas cosas vniversales lo aplica a las cosas particulares, q̃ à de poner por obra. Y por esto tambié dixo san Bernardo, declarãdo la naturaleza desta virtud: La prudencia y discrecion no solamente es virtud, sino es vn rector y vna guia de todas las virtudes, y es vn maestro q̃ modera todos los afectos del alma, y enseña todas las buenas costumbres, y ella es la q̃ pone orden y modo a toda virtud, y la q̃ da firmeza y hermosura a toda buena obra. Esto es de san Bernardo. Porque aunq̃ es verdad q̃ acada una de las virtudes pertenece tomar el medio, q̃ enseña la razon, mas para disponer y ordenar como se à de usar del medio de cada virtud y en que tiẽpo y lugar, y con que moderacion se exercitara, demanera q̃ no impida otras virtudes, sino que ayude a todas, no basta la virtud particular, sino fue necessaria la prudẽcia y discrecion, q̃ la regla de la buena razon la aplicasse al exercicio de cada virtud. Y porq̃ la razon humana no alcança a conocer todas las verdades, q̃ son necessarias para la buena vida, porq̃ no conoce el fin sobrenatural dela bienauẽturança, ni los medios sobrenaturales que la fe enseña para alcançallo. Por esto fuera de la prudencia humana, q̃ es virtud moral, fue necessaria otra prudẽcia, q̃ es virtud divina, y infundida de Dios en el alma, la qual sigue la ley revelada por Dios en el Evangelio y escriptura sagrada, y la aplica a las obras particulares detodas las virtudes, para glorificar cõ todas a Dios y alcançar el fin sobrenatural de la bienauenturança. Desta prudencia dize la diuina escriptura, que procede de Dios, y que el la da y comunica al alma del justo. Y desta dize, que Dios, que es eterna sabiduria, la enseña y la infunde a sus siervos y amigos, juntamente con la templança y justicia y fortaleza. Y dize que son dones de Dios tã utiles, q̃ no ay otros mas prouechosos que ellos. Porque entre las virtudes morales infusas, estas son las principales, y quien estas tiene possee todas las demas necessarias para la salvacion. De aqui se sigue una excelencia y eficacia grande de la virtud de la prudencia, y es, que ella une y traua entre si todas las virtudes, y las junta todas en el coraçon del hõbre virtuoso. La prudencia que es virtud humana encadena cõsigo todas las virtudes morales humanas, y la prudencia q̃ es virtud divina, infundida de Dios, une y junta cõsigo todas las virtudes teologales, y con ellas todas las demas virtudes divinas y dones dl Espiritu santo, q̃ se infundẽ enel alma cõla gra q̃ la justifica y haze agradable a Dios. Assi dize S. Augustin: Las virtudes q̃ estan

D. Ber. ser. 49. in cant.

D. Thom. 22. q. 47. art. 7.

Pro. 2. Sapien. 8.

D. Th. 12 q. 65. art. 1. & 2.

D. Aug. l. 6. de Tri.

tan enel coraçõ del hombre,no ſe pueden apartar unas de otras ſiempre an de eſtar juntas,para que ſean verdaderas y perfectas virtudes. Y dando la razon deſto,dize ſan Gregorio: No puede vna virtud obrar perfectamente ſin las otras, y por eſto ſino eſtà acompañada con las demas virtudes,o no es virtud, o es imperfecta virtud.

D. Grego. ho. 22. in Ezechiel.

Eſta es la naturaleza de la prudencia,eſta es ſu perfeccion y excelencia,eſta es ſu dignidad y eficacia, procuremos eſta virtud, trabajemos por ella,deſſeemosla y eſtimemosla mucho, y pidamosla muy continuamente a Dios,para que con ella imitemos a los ſantos de Dios,que fueron prudentiſsimos. Y principalmente para que con ella imitemos a Ieſu Chriſto, que es el ſupremo dechado,y el auctor y maeſtro de la verdadera prudencia, porque como dize ſan Buenauentura. Alto grado de prudencia es, ordenar la vida conforme al exemplo de los ſantos. Y altiſsimo grado de prudencia es,conformarnos en la vida con las coſtumbres de Chriſto nueſtro Señor.

D. Bona. l. de gradibus virt. cap. 9.

CAP. II. Del acto y exercicio de la prudencia, que es hazer que el hombre ſe acomode a la capacidad delas perſonas. Y de los exemplos, que deſto nos dio Chriſto. Y como todos eſpecialmente ſuperiores los an de imitar.

YA que avemos declarado en general,en que cõſiſte la virtud de la prudencia,y quales el oficio proprio della. Vamos agora explicãdo en particular los actos y exercicios deſta virtud, y los exemplos que dellos nos dio Chriſto. A la virtud de la prudencia perteneçe,diſponer y acomodar las coſas conforme a la capacidad de las perſonas,con quien trata el varon prudẽte. Por que eſto es ordenar los medios conforme al fin que ſe pretende alcançar con ellos. Digamos los exẽplos,que deſto nos dio nueſtro Salvador. En naciendo el benditiſsimo Señor, quiſo deſcubrir ſu nacimiento a los paſtores,que eran de nació judios,y moravan en Iudea,y à los Magos,que eran Gentiles, y habitavan en el Oriente. Y a los paſtores embioles para eſto Angeles, porque ſabian de la diuina eſcriptura,que Dios tenia Angeles, y que Angeles aparecian a los Patriarcas y Profetas, y les traian menſages del cielo. Y a los Magos no les embio Angeles, porque no tenian trato con Angeles,ni tenian cierta noticia dellos. Sino embioles eſtrella,porque tenian grande conocimiento de las eſtrellas,

llas,y grande cuenta con ellas,como la tienen los astrologos y filosofos. Y assi los pastores por el mensage de los Angeles conocieron,que el niño que avia nacido era señor de los cielos, pues mandava a los Angeles, que moran en el cielo. Y los Magos conocieron que era rey de los mismos cielos, pues tenia imperio sobre las estrellas,que estan en el cielo, como lo tenia sobre aq-lla que caminava por el ayre. Assi dize san Augustin: A los pastores anunciaron los Angeles a Christo,y a los Magos la estrella. A los unos y a los otros hablò la lengua del cielo, porque los Angeles habitan en el cielo,y las estrellas adornan el cielo. Y assi los cielos fueron los que a todos ellos manifestarò la gloria de Dios señor de los cielos Quiso Christo curar las almas, y librallas de los pecados,y darles la salud de la gracia,y para esto instituyò el baptismo,y los demas sacramentos,y porque el hombre es compuesto de carne y espiritu,y por el conocimiento de las cosas corporales y visibles sube al conocimiento de las espirituales y invisibles,ordenò:que los sacramentos que eran medicinas,con que lo avia de curar,fuessen instituydos encosas corporales y visibles que son la materia y forma del Sacramento. Y que tuviessen virtud y eficacia invisible, y espiritual,que es la que les comunica Christo,tomandolos por instrumentos de su diuinidad, y de su passion y sagrada humanidad. Y que lo visible y corporal fuesse una imagen de lo invisible y espiritual, para que el hombre fiel por lo exterior y visible del sacramento conociesse lo interior y invisible,que es la virtud del mismo sacramento. Y usando conel cuerpo y con los sentidos de lo corporal y visible, recibiesse en el alma el efecto espiritual y invisible,que es el perdon de los pecados,y la limpieza y salud y fortaleza y luz y gracia del anima. Y esto es lo que san Gregorio y otros santos dizen, que los sacramẽtos son como unos velos y cortinas corporales y visibles, debaxo de las quales la virtud divina obra invisible y secretamẽte la salud de las almas. Vino Christo a enseñar los hombres cõ su diuina palabra,y la doctrina que enseño,y el modo con que la enseñò,fue conforme a la necessidad y provecho y capacidad de los hombres,y como mas convenia a la salud de las almas, que della se avian de aprovechar. Enseñò todas las cosas necessarias y provechosas para la salvacion,enseñò todos los mysterios que se devian de creer,y todas las virtudes,que se devian de obrar. Y declarò todos los vicios,que se devian huyr,y enseñò los medios, con que las virtudes se avian de alcançar, y los vicios se avian de vencer,y enseñò todas las verdades que se avian de sa-

D. Aug. ser. 2. de Epiphan.

D. Tho. p. 3. q. 61. ar. 1. Hugo. l. 1. de sacramentis. p. 9. c. 3.

D. Grego. & habetur. 1. q. 1 c. multi.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

ber, y todos los mandamientos, que se devian de cumplir, y todos los consejos, que convenia seguir. Y enseñò estas cosas, unas vezes con palabras claras y manifiestas, que todos pudiessen entender. Otras vezes con parabolas y semejanças y comparaciones de cosas comunes y ordinarias, y conocidas de todos, para q̃ los que desseasen saber la verdad, para aprovecharse della, procurasen entender el sentido de las parabolas y comparaciones, y despues de entendido, aũque fuessen hombres vulgares y rudos, lo pudiessen cõservar mejor en la memoria, y considerarlo y meditarlo muchas vezes con facilidad y gusto, y assi sacassen mas provecho dela doctrina. Y los que oian la doctrina, no para aprovecharse della, sino para cumplimiento y curiosidad, o por malicia, para calumnialla, quedassen con sola la noticia de la parabola, y carecieſſen como indignos del sentido y entendimiento de
Luc. 8. lla. Esto significò Christo, diziendo a sus discipulos, quãdo le preguntaron la inteligencia de una parabola. A vosotros es dado conocer el mysterio del reyno de Dios, a los demas que se les que-
Beda mar ci. 4. de en parabolas. Que fue dezir, como declara bien Beda. A vosotros que soys dignos de ser enseñados de todas las cosas, q̃ a mi me conviene predicar, se os declararan las parabolas, para q̃ las entendays, a los demas, que por su malicia no son dignos de ser enseñados con mi doctrina, se les quedara la verdad escondida debaxo de parabolas. Porque es justo, que a los q̃ no cumplen la ley de Dios, que saben, no se les enseñe otra doctrina, sino q̃ por su culpa se les quite la noticia, q̃ tienen de la ley, y se les niegue la inteligencia de mi Evangelio. Quando començo Christo a predicar, no enseñò, ni persuadio cosas altas y de perfecta virtud, sino enseñò a hazer penitencia de los pecados, y combidò a ella a
Matb. 4. todos los pecadores, diziendo. Hazed penitencia, porque se os acerca el reyno de los cielos. Porque la penitencia es la entrada a la buena vida, y la disposicion para las virtudes, començo por ella. Y despues que los uvo preparado con penitencia, les enseñò en el sermon del monte la alteza de las virtudes, y la perfeccion de la ley evangelica. Enseñando a los escribas y fariseos, que estavan muy ciegos y endurecidos con grandes pecados, despues de averles descubierto sus vicios, y la condenacion eterna, que por ellos merecian, queriendolos mover a penitencia y enmienda de la vida, no les dixo cosas graves y dificiles, como las dezia a los que ya avian hecho penitencia de sus pecados, y guardavan los mandamientos, a los quales dezia, que se negassen a si mismos, que tomassen su cruz, y lo siguiessen, y les aconse-

consejava, que dexassen todas las cosas y las diessen a pobres. Porque si estas cosas les dixera, desmayaran, y se endurecieran mas en sus pecados, sino dixoles una cosa muy facil de hazer. Y fue, que de la hazienda que tenian, diessen alguna parte de limosna a los pobres, o lo que les sobrava, despues de cumplida su necesidad: y que con esto alcançarian el perdon de sus pecados, y la limpieza de sus almas. Porque aunque es verdad, que esta cosa sola de dar limosna, no bastava para esto, mas començando por aqui, les yria Dios ayudando para alcançar lo demas, que era necessario, para la salvacion. Assi dize san Basilio: No les dio el Señor este remedio de la limosna, porque este fuesse suficiente, para alcançar la limpieza del alma, porque claro està, que era menester para esso, hazer penitencia de todos los pecados, y participar con fe de los merecimientos de Christo, sino dioles este remedio, que era principio para todo lo demas. Queriendo el Señor con el exemplo de su vida santissima mover a todos los hombres a la virtud, y hazerlos a todos justos y santos con la eficacia de su exemplo. Para conseguir mejor aqueste fin, no quiso en todo tiempo, ni en todas las cosas necessarias para la vida humana, usar en lo exterior de summo rigor y aspereza de vida, sino a tiempos, como en el nacimiento, y en el desierto. Y en algunas cosas, como en el velar toda la noche en el monte orando, y en acostarse sobre la tierra dura, y en comer con sus discipulos pan de cevada, uso de aqueste rigor. Y otras vezes usava de las cosas ordinarias en la comida bevida vestido y casa: para que todos los hombres desseosos de su salvacion lo pudiessen imitar. Y entendiessen todos, que no solamente los muy penitentes y solitarios y fuertes en el rigor de la vida lo podiã imitar, y ser salvos por el, sino que tambien los flacos y de poco animo para abraçar cosas asperas y rigurosas de penitencia, se persuadiessen, que podian en su manera imitarlo, y ser salvos por su virtud y gracia: usando de las cosas comunes, con la moderacion que pide la razon, y guardando los preceptos de la ley de Dios. Assi dize Euthimio: Sabiendo el Señor la flaqueza comun de los hombres, se acomodo a ellos, remitiendo muchas vezes de su rigor de vida, para ganarlos a todos. Y por esso comia manjares comunes, y en las mesas de los publicanos: para dar a todos exemplo, y remedio y confiança de su salvacion. Desta manera el benditissimo Señor con summa prudencia disponia y ordenava las cosas, que

D. Basili. in quæs. q. 271.

Euthimi. Math. 11

hazia,

hazia,y dezia conforme a la capacidad y condicion de las perſonas, que venia a ſalvar, acomodandoſe a la diſpoſicion de cada una dellas.En eſte exercicio de prudécia devé de imitar a Chriſto,primeramente todos los fieles,que tienē en la Igleſia govierno y ſuperioridad eſpiritual,o temporal,eccleſiaſtica o ſeglar,dando los oficios y cargos a los ſubditos conforme a la virtud y fuerça y diſpoſicion de cada uno.Mirando y examinando primero la virtud,que cada uno tiene,y la fortaleza y habilidad natural y ſobrenatural,que cada uno à recebido de Dios, y las coſas en que cada uno ſe à exercitado.Y mirando tambien la complexion y la inclinacion natural, que tiene a unas coſas mas que à otras.Porque quando eſta inclinacion es a coſas buenas,deven de ayudarſe della.Y examinando y conſiderando eſto, y encomendado el negocio a Dios,les den y encarguen aquellos oficios y exercicios,que podran hazer mejor,y con mas facilidad y ſuauidad; y en los quales ſin daño del cuerpo y del alma podran mejor ſervir a Dios.Tambien todos los ſeñores y amos que tienen criados y eſclavos,deven de guardar eſta regla de prudencia, imponiendoles aquellas cargas,y dandoles aquellos trabajos, y mandandoles aquellos ſervicios,que ſon medidos yproporcionados a la ſalud y fuerça y al ingenio de cada uno. No imponiendoles carga,que no puedan llevar,ni dandoles trabajos, que los hagan deſfallecer,o gemir.Ni mandandoles coſas dificultoſas de cumplir,ni dañoſas a ſus almas: ſino que todo lo ordenen, y midā de manera,que de gana y con buena voluntad, y con provecho de ſus almas,y conſervando la ſalud,los ſirvan, y cumplan ſus mandamientos.Deſte exercicio de prudencia,que deven de uſar los ſuperiores con los ſubditos,y los ſeñores con los ſiervos, nos advirtio Chriſto en una parabola,diziendo: Que un hombre pru-
Math.25 dente,aviendo de hazer vn camino largo, repartio a ſus criados ſus bienes y talentos conforme a la virtud de cada uno. Que es dar los cargos y oficios conforme a la fuerça y habilidad y diſpoſicion de cada uno. Los padres Chriſtianos que tienen hijos y hijas,eſtan obligados a uſar deſta prudencia y diſcrecion con ellos, no poniendolos en eſtados y oficios,ni dandoles dignidades conforme a ſu guſto,ni al aprovechamiento de ſu hazienda,ni al deſſeo de la honra mundana.Porque los que con eſtos fines ſe mueven,hazen muchas vezes grandes yerros,ycometen muy graves culpas en eſto,poniendolos en eſtados, y dandoles oficios y dignidades,que no les convienen.Al hijo que avia de ſer oficial, lo quieren hazer ſacerdote y letrado.Al que avia de ſer mercader,

lo quie-

lo quieren hazer beneficiado, o regidor. A la hija que avia de ser monja, la quieren casar, y a la q̃ avian de casar, la quieren meter enel monesterio. Y a la hija q̃ avian de casar có vn oficial, la quieren casar con vn letrado, y a la q̃ avian de casar con vn letrado, la quieren casar con vn cavallero. Y assi los estados y oficios que avian de ayudalles para su saluacion, vienẽ a ser para su condenacion. Para que los padres huygan estos inconvinientes, y no cometan estos yerros contra Dios, ni hagã este daño a sus hijos, deven usar desta prudencia, dandoles el estado y oficio para que tienen habilidad, y buena inclinacion, y para el qual se vee y conoce por buenas conjecturas, q̃ son llamados de Dios, y q̃ enel serviran mejor a Dios, y con mas seguridad salvaran sus almas. Y por subir enel estado, y acrecentar la honrra temporal, no gasten con sus hijos, lo q̃ no sufre el caudal de su hazienda, ni la seguridad de su conciencia. Ni levanté a unos hijos cõ daño y menos cabo de otros, sino mirando lo que es mas conforme a la voluntad y ley de Dios, y haziendo sobre ello oracion, y tomando consejo cõ padres espirituales, sabios y siervos de Dios, los pongan en aquellos estados, y en aquellos oficios y modos de bivir, en los quales conservaran mejor la humildad y modestia christiana, y serviran a Dios con mas pureza de sus almas. Y ellos cumpliran mejor lo q̃ deven a padres Christianos, y con lo q̃ mas conviene a su salvacion. Porq̃ como dize san Pablo: La muger casada (y lo mismo entiende del varon casado) se salvarà por la generacion de los hijos, q̃ es dezir por el trabajo de sustẽtarlos y doctrinarlos y governarlos, y ponerlos en estado, si los tales (como declaran san Ieronimo y san Chrisostomo) quãto es de parte de los padres, permanecieron en la Fè y caridad y pureza y templãça dela vida Christiana. 1. *Timo.* 2. *D. Hiero.* *D. Chris.* 1. *Timo.* 2.

CAP. III. Como el predicador deve imitar a Christo en esta obra de prudencia, enseñando cosas necessarias y provechosas, y en estilo claro, y distinguiendo las cosas dudosas conforme a la disposicion de los oyentes.

LOS doctores y predicadores del Evangelio deven de imitar a Christo en este exercicio de prudẽcia. Lo primero, en q̃ enseñé a todos los fieles las cosas necessarias para la saluacion. Que son los mysterios y articulos de la Fee, que todos los fieles estan obligados asaber y creer explicita y distinctamente. Y los preceptos dela ley de Dios y dela Iglesia, q̃ todos estã obligados a cum-

a cumplir. Y todas las demas cosas que predicaren sean provechosas, y ordenadas a este fin, de que todos cumplan los mandamientos divinos y humanos, y las obligaciones de sus estados, y que no hagan cosa contraria a la voluntad de Dios. Porque este es el fin para que Dios nos dio la escriptura sagrada, y la doctrina de los santos, que la an declarado. Como lo declara san Pablo, diziendo: Para que el hombre de Dios, que está por la fe y sacramentos dedicado al servicio de Dios, venga a ser varon perfecto en la virtud: y estè siempre muy bien dispuesto y aparejado, para poner en execucion toda buena obra. El predicador que pretende deleytar los oyentes, y caelles en gracia, y ganar honra y fama, y ser seguido de muchos, y para esto dize cosas nuevas curiosas, y agradables a los oydos, y no cosas que mueven el coraçon a odio de los pecados, y amor de la virtud, y a ser muy diligentes en la guarda de la ley de Dios, no solamente falta en este acto de prudencia, sino comete muchas vezes grande delicto contra Dios y contra su oficio, porque el predicador es medico espiritual de las almas, y si un medico llamado y salariado para curar un enfermo, entrase a visitallo, y estando el enfermo lleno de llagas y malos humores, no le aplicasse medicina ni remedio alguno, para curalle aquellas llagas, y purgalle de aquellos malos humores, sino tomasse una viguela y le diesse musica al oydo, y le diesse una poca de fruta, que el enfermo desseava comer por su gusto, y con esto se fuesse, cierto es, que el medico que esto hiziesse, no solamente era imprudente, sino que era mal medico, ageno de caridad, y enemigo de la salud del enfermo, y que merecia ser privado del oficio. Pues siendo el predicador medico espiritual, y puesto por la yglesia, y salariado de los fieles para curar las almas; y estando las almas llenas de llagas de vicios y de humores de pecados, que las tienen apartadas de Dios y condenadas a muerte eterna: que dexe de dezilles las verdades, que las an de mover a penitencia de sus pecados, y mudança de la vida mala, y a librarse del infierno, y alcançar la vida eterna: y se entretenga en dezir cosas, que alegren y deleyten los oyentes, y les den gusto, dexandolos en sus vicios. Clara cosa es, que tal predicador como este no solamente carece de prudencia sino tambien de verdadera caridad, y que haze cõtra la fidelidad, que deve a Dios, y a su oficio. Y assi sera gravissimamente castigado de Dios, quitandole el oficio, y dexandolo caer en ceguedades y errores. Que es aquel profundo juyzio de Dios, que intima el santo Iob, diziendo: Dexarà los sacerdotes sin

1. Tim. 3.

Iob. 12.

gloria,

gloria, engañará, o porna debaxo delos pies a los principales, mudara el labio de los q̃ dezian verdad, quitara la doctrina de los viejos. Este castigo, como declara san Gregorio, executa Dios en los predicadores, q̃ hazen contra la fidelidad de su oficio. A estos quita la gloria, que es el fruto de las almas, y los dexa y permite caer en engaños, y en tanta ceguedad, q̃ có la lengua, con q̃ dezia verdades de la ley de Dios, digan mentiras y falsedades cõtra la misma ley. Y les quita la doctrina, negandoles la luz y la inteligẽcia dela divina escriptura, y dexãdolos caer en errores. Para q̃ el predicador se libre desta culpa y deste temerosissimo castigo de Dios, guarde laregla de prudẽcia, q̃ Christo nos enseñò cõ su exẽplo, enseñãdo cosas necessarias y provechosas para la buena vida. Esto amonesta S. Augustin por estas palabras. Deve el predicador de la ley de Dios enseñar cosas buenas, y disuadir las malas, y trabajar con la doctrina de sacar los hombres de pecados, y reconciliallos con Dios. Y a los descuydados y tibios despertallos, y animallos, y hazellos caminar por la ley de Dios, y a los ignorantes enseñalles, y declaralles las cosas, que deven de creer, y esperar, y las q̃ devẽ de cumplir y obrar. Tãbien devẽ de guardar este aviso de prudencia, que las cosas necessarias y provechosas las enseñen en estilo llano y claro, acomodado a la capacidad de los oyentes; demanera que sean entendidos de todos aquellos, para quiẽ se predican, aunque sean hombres vulgares y rudos. La doctrina de los prudentes, dize el sabio, es facil de percebir y entẽder, y de aprender porq̃ enseña con llaneza y claridad, y se acomodan a la capacidad de los que los oyen. Algunos predicadores enseñã las verdades de la ley de Dios cõfusamẽte, y sin distinció, y con palabras, y sentẽcias, q̃ puedẽ tener diversos sentidos, y assi dan ocasion, a que muchos ignorantes las entiendan en sentidos malos y falsos, y saquen daño dellas. Declaremos esto con algunos exemplos. Dize el predicador algunas vezes, q̃ Dios es piadosissimo y suavissimo de condicion, y q̃ no dexa ni desampara a nadie. Y sacan de aqui los malos atrevimiẽto para estarse en sus pecados, porq̃ no declara, q̃ esto se entiẽde cõlos buenos, y cõlos pecadores penitẽtes, q̃ se convierten ael, y lo buscan de coraçon. Dize otras vezes, q̃ Dios es justissimo y rectissimo juez y castigador d̃ pecados, y q̃ dexa y desampara los pecadores, y los ciega y endurece, quitãdoles los socorros superabũdãtes, q̃ les dava, y q̃ los dexa muchasvezes morir en pecado mortal, negãdoles los favores eficaces, sin los quales aunq̃ se puedan convertir, mas de hecho no se cõvertiran. Y sacan de aqui los fieles, q̃ an dexado ya la mala

D. Grego. ibi.

D. Augu. l. 4. de doctri. Christ. c. 4.

Pro. 14.

mala vida, desmayo y desconfiança: porque no declara, que esto se entiende con los pecadores, que se estan en sus pecados, y perseveran en su mala vida: y no con los penitentes, q̃ an hecho mudança de vida: porque a estos Dios los ama, y favorece, como si nunca uvieran pecado. Dize que el jurar, es cosa licita y obra de religion, y meritoria delante de Dios, y que los profetas y santos juraron. Y toman de aqui ocasion los hombres ignorãtes, para jurar a cada passo: porque no declara, que aquello se entiende, quando ay necessidad verdadera de jurar, y se jura con consideracion, y por algun fin santo, y importãte al servicio de Dios. Como en otro lugar lo declaramos. Dize tambien el predicador, q̃ no ay obligacion ni necessidad de confessar y comulgar mas que vna vez en el año, y en el articulo de la muerte, y que los legos no tienen obligacion de usar de cilicios y disciplinas, ni darse a meditació y contemplacion, ni de usar vestidos humildes y pobres, ni de comer manjares penitentes: y que sin el uso destos exercicios y penitencias se pueden muy bien yr al cielo, como guardẽ los preceptos de Dios y de la Iglesia. Y Destas sentencias, que pueden tener sentido verdadero, sacan los hombres amadores del mundo grã daño para sus almas, entendiendolas en sentidos falsos: porque no declara el predicador, que aunque es verdad, que de confessar y comulgar amenudo, y usar de cilicios y disciplinas, y vestidos humildes y llanos, y de manjares penitentes y sinsusto, no aya precepto particular, que obligue a pecado: mas es cierto, que son cosas de summo provecho para la vida christiana, y de grande merecimiento delante de Dios. Y que son de tã grande importãcia para guardar los preceptos divinos, que presupuesta la grande flaqueza del hombre, y las muchas y muy graves tentaciones desta vida, sin el ayuda destos santos exercicios o nunca los guardara, o si los guardare serà con grandissima dificultad y peligro de caer muchas vezes en graves pecados, o dexar del todo la buena vida. Conestas y otras semejantes palabras y sentencias equivocas muchos predicadores confunden y escurecen las cosas que dizen; y assi los oyentes no entiendẽ, ni percíben la verdad. Otros ay, que usan de muchas metaforas y similes y comparaciones de cosas exquisitas y extraordinarias, conq̃ causan obscuridad en la doctrina, y impiden la inteligencia della. Otros quieren usar de estilo tan eloquente y tan levantado del lenguaje comun, y con palabras tan polidas y curiosas y nuevas que el pueblo y gente vulgar no entiende ni percibe las cosas, que dizen, y assi se quedan sin sacar fruto dellas. Otros aun

que

que usan de estilo comun y llano, predican cosas que en si son dificultosas de entender y no son necessarias ni provechosas para la buena vida. Todos estos para guardar esta regla de prudencia, que nos dio Christo con su exemplo, se deven corregir desta manera. Las cosas dudosas y que pueden tener diversos sentidos, distinganlas, declarando, quando la escriptura divina habla con buenos, quando con malos, quando con pecadores obstinados en el mal, quando con penitentes; quando habla con hombres principiantes en la virtud, quando con varones perfectos: para q̃ cada uno tome para si la parte, que le pertenece, y ninguno quede engañado. Distinga las cosas, que la ley de Dios ordena debaxo de precepto, que obliga a pecado mortal, o venial, y las que encomienda como importantes y provechosas para la buena vida, y sin las quales no se pueden comodamente guardar los preceptos, ni se puede conservar y augmentar la gracia. Distingan y declaren, qual es la essencia de la virtud necessaria para la salvacion, y quales son los medios, con que se alcança: para que los oyentes ni formen con ciencia erronea, teniendo por pecado, lo que no es pecado: ni tambien tengan en poco las cosas, que importan mucho para la buena vida: sino que cada cosa la entiendã, como ella es, y la estimen en lo que ella merece. En el estilo usen de metaforas y similes de cosas comunes y conocidas de la gente a quien se predica. Hablen en lenguage llano y claro, y aũque sea puro, sea usado y entendido de todos. Dissimulen la eloquencia y la retorica, si la tienen, quando es menester, para que sean entendidos. Y esto enseña la misma eloquencia: porque esto es guardar el decoro de la persona que habla, y del oficio, que haze: y acomodarse a la capacidad delas personas, con quien habla, y al fin que pretende, que en los sermones es, mover y edificar las almas. Lo qual no se alcança con el lenguage artificioso y afectado, sino con el llano y modesto, y que sale de pecho humilde, y encendido en caridad, y desseoso de aprovechar las almas. Estos avisos da san Augustin por estas palabras: Los predicadores del evangelio y expositores de la ley de Dios, no an de hablar obscuramente, de manera que sean menester otros, que declaren lo q̃ ellos dizen, sino en todos sus sermones y en todas las cosas que dixeren, hablen con tanta claridad, que sean entendidos de todos. Y en esto trabajen mucho, y lo procurẽ como cosa muy principal, en quanto les fuere posible. Y que por hablar con esta claridad, se deva dissimular, o dexar la eloquẽcia, lo advierte, diziẽdo. El desseo de hablar con claridad, haze al ministro del Evangelio, que

D. Augu. l. 4. de doctri. Christ. c. 8.

Ibi. c. 10.

que dexe las palabras polidas y elegantes, y que no cure como las palabras suenen bien, sino como declaren bien lo que pretende enseñar, y persuadir: y q̃ quando es menester, para ser entendido, no hable como hablan los doctos y eloquentes, sino como habla el vulgo ignorante: esto es de san Augustin. La otra causa q̃ pone obscuridad, q̃ es dezir cosas, que en si son dificultosas de entender, aunque se digan en estilo llano, ase de evitar, no diziẽdo las, sino quando ay personas que las entiendan, y se an de aprovechar dellas, y entõces se an de dezir con brevedad sin daño delos demas. Esto advirtio tãbien san Augustin diziendo. Ay cosas dificultosas de entender, aunq̃ se digan en estilo claro. Estas no se an de predicar al pueblo, sino fuere en algun caso raro, y por alguna causa justa. A este aviso de prudencia pertenece, como nos lo enseñò Christo cõ su exẽplo, q̃ el predicador a los pecadores, q̃ pretende convertir, y a los que comiençan a servir a Dios, no les diga cosas muy arduas y dificiles de obrar, ni les encarezca el trabajo y dificultad de la buena vida, sino digales las cosas mas faciles y ligeras de obrar, para huyr todo lo q̃ es pecado mortal. Y encarezcales la suavidad y facilidad dela ley de Dios, pues es verdad, q̃ a los q̃ comiençan de verdad a servir a Dios, la gracia y favor particular, que Dios les da, les haze facil y suave la guarda de su ley, la qual quando estavan en pecado mortal, se les hazià carga incomportable y imposible de llevar. Y porque en los auditorios no solamẽte ay pecadores, y principiãtes enla buena vida sino tãbien siervos de Dios aprovechados en la virtud, y varones perfectos: a los quales es necessario, que se les enseñen y persuadan cosas de mas perfeccion, acomodadas a su disposicion. Como son, la vigilancia y perseverancia en la oracion y meditacion, el temor de los pecados veniales, y cuydado en huyllos, la pureza enla intẽcion, la mortificacion de las pasiones, y el exercicio de penitencias, y la abnegacion de la propria voluntad en cosas licitas, y el amor de la Cruz, y gozo en las tribulaciones, y resignacion perfecta en la voluntad de Dios: y otras cosas semejantes, que pertenecen a hombres desseosos de su aprovechamiẽto. Para que oyendo estas cosas los pecadores y principiantes, no teman, y desmayen, viendo quan inhabiles estan para abraçar estos exercicios de virtud; declaren los predicadores, como estas cosas aunque son muy importantes y provechosas para la salvacion, mas que no son de tal manera necessarias, que sin ellas no se pueda el hombre salvar. Y que aunque los que comiençan la buena vida, no tengan al presente animo y fuerça para cumplillas, si perse-

D. Augu. vbi supra ca. 9.

perseveran en el bien començado, adelante se lo dara Dios, y cõ su copiosa gracia se las hara amar, y exercitar con suavidad. Desta manera el predicador evangelico à de guardar este aviso de prudencia, con el qual no solamente se librarà del pecado y castigo, que incurren los que no lo guardan; sino que hara un oficio muy agradable a Dios, y no solamente muy provechoso para los proximos, sino tambien de incomparable fruto para su alma. Porque en premio del cuydado que pone, en dar a entender a sus proximos la ley de Dios, para que la cumplan, le dara Dios la inteligencia perfecta de la divina escriptura, y el sentimiento bivo de sus misterios y el amor y gusto experimental de su verdad y hermosura. Y le comunicarà copiosamente la luz de la divina contemplacion, para que con grande claridad y suavidad la contemple, y penetre sus secretos, y saque dellos admirable augmento del amor de Dios y de todas las virtudes, y dones del Espiritu santo. Y despues de la muerte felice que terna, le dara copiosissimamente los bienes altissimos de su gloria: cumpliendo lo que promete por Daniel, diziendo: Los que a muchos enseñã la verdadera virtud, que haze a los hõbres justos, como las estrellas resplandecen enel cielo con su luz corporal, assi ellos resplãdeceran en la eternidad con luz altissima de gloria. *Danie.12*

CAP. IIII. De las partes de la prudencia, y particularmente de la memoria de las cosas passadas, y de los exemplos que della nos dio Christo. Y como la avemos de exercitar, acordandonos de los beneficios y castigos de Dios.

LA virtud dela prudencia tiene muchas partes, que concurren a obrar con ella, de las quales tiene necessidad, para exercitar perfectamẽte su acto, q̃ es ordenar biẽ las acciones humanas a sus fines virtuosos, y al ultimo fin de todos, que es la gloria de Dios. Estas partes son memoria de las cosas passadas, inteligẽcia y circũspeccion delas cosas presentes, providẽcia y cauciõ de las cosas futuras. Assi dize san Augustin: Partes de la prudẽcia son memoria, con la qual el hombre repite en su coraçon cosas passadas, inteligencia, con la qual percibe las cosas presentes, y providẽcia, cõ la qual mira lo q̃ à de ser adelante. Y dela caucion dize en otro lugar. A la prudencia pertenece una vigilancia diligentissima, con la qual mire y considere todos los engaños, para huyllos, y no admitir ninguno con aparencia de bien. *D. Aug. l.83.q.q. 31. D. Th 22 q.47. art. 3. et q.49 art. 6. D. Anto. p.4.t.2.c. 1.§.2.*

De todas estas partes de la prudencia nos dio exéplo y aviso Christo. Digamos aora de la memoria de las cosas passadas. Como la prudécia tiene por oficio, disponer y ordenar las cosas q̃ el hóbre a de hazer, para bivir santamente, y las cosas presentes, y los sucessos buenos y malos tienen grande semejança con las cosas passadas: segun aquesto del Ecclesiastes, que dize. Que es lo que fue en el tiempo passado, sino lo que à de ser en el tiempo por venir? que es lo que està hecho, sino lo que se à de hazer adelante? no ay cosa nueva debaxo del Sol, q̃ no aya passado, y acontecido en los siglos antiguos. Esto dize el Ecclesiastes. Y aunque es verdad, que en las cosas sobrenaturales muchas a hecho, y haze Dios de nuevo, que nunca hizo otras semejantes, ni las hara; mas en las cosas naturales y humanas, y en las cosas divinas, q̃ son de ley ordinaria, por la mayor parte las presentes son como las passadas, y muy semejantes a ellas. Y por esto tiene el hombre prudente necessidad de saber cosas passadas, y hazer memoria dellas, para saber juzgar bien, y hazer buena eleccion de las cosas presentes, huyendo lo malo, que tiene malos sucessos, y abraçando lo bueno y provechoso, que tiene sucessos prosperos. Veamos los exéplos y avisos, q̃ desta parte de prudencia nos dio Christo nuestro Salvador. Queriendo declarar a sus discipulos el inefable beneficio, que Dios les avia hecho, en que lo viessen presente en carne mortal con los ojos corporales, y con los interiores de fe biva, y movellos, a que estimassen mucho este beneficio: traeles a la memoria el desseo y estima, que del tenian los santos antiguos, diziendo. Digoos ciertamente, que muchos profetas y reyes dessearon ver, lo que vosotros veys, y no lo vieron, y oyr lo que vosotros oys, y no lo oyeron. Que era ver su presencia corporal y visible en el mundo, y oyr su palabra y doctrina celestial. Y queriendo a los mismos discipulos ponelles temor del pecado de la sobervia y vana complacencia, traeles a la memoria la cayda y condenacion de Lucifer, y de todos los Angeles malos por el pecado de la sobervia, diziendo: Yo vide con los ojos de mi divinidad a Satanas, que como vn relampago, o un rayo, q̃ deciende de lo alto del ayre a la tierra, y siendo claro y resplãdeciente luego se deshaze, y toda su claridad y resplãdor desaparece: assi el siẽdo claro y resplãdeciẽte con la hermosura y gracia admirable, en q̃ fue criado, por la sobervia y vana cõplacẽcia en que cayo, fue echado de lo alto del cielo hasta lo profundo del infierno, y perdio toda aquella hermosura y resplandor, y quedò feissimo, y en tinieblas, y condenado para siempre.

Eccles. 1.

Luca. 10.

Luca. 10.

Y para

Y para que los escribas y fariseos entendiessen, que no era licito dexar la muger por qualquier causa, y casarse con otra, y que si Moyses con auctoridad de Dios les avia permitido, o cõcedido, que por algunas causas pudiessen repudiar las mugeres, no lo avia hecho porque aquello de suyo fuesse bien hecho, y cosa agradable a Dios, sino que por la dureza de su coraçon les avia permitido aquello, como cosa menos mala, o lo avia concedido por via de dispensacion, para evitar otros mayores males. Para que entendiessen esta verdad, les truxo a la memoria lo que Dios avia hecho con el hombre al principio del mundo, dandole la muger por compañera cõ vinculo tan inseparable, que por morar con la muger dexasse la compañia de los padres. Y para dalles a sentir quã gran delicto cometian, en querello matar, les hizo considerar la virtud de Abraham, q̃ ellos tenian por padre, diziendo. Abraham no hizo tal cosa como esta, porque fue varon santo. Y por esso si vosotros soys sus hijos, deveis de imitallo en la buena vida. Y para persuadir a todos los hombres la perseverancia en el bien començado, les hizo, que se acordassen del exemplo de la muger de Loth, que por bolver la cabeça atras a mirar la ciudad de Sodoma, q̃ ardia, se convirtio en estatua de sal en testimonio del castigo, que Dios à de exercitar con muchos pecadores, que desamparando la buena vida, se tornan a los pecados, q̃ es dexallos endurecidos en ellos hasta la muerte, y passar de la muerte temporal a la condenacion eterna. Y para amonestar a todos los hombres, que esten siempre velando en la buena vida, sin dar lugar a pecados, les pone delãte de los ojos lo que passo a los hombres, que en tiempo de Noe moravan en el mundo. Que estando descuydados en vicios, y teniendo en poco las amenazas de Noe, vino sobre ellos aquel gran diluvio que los anegò, y hizo perecer en su mala vida, con el qual exemplo nos aviso, que lo mismo hara con nosotros, sino tememos las amenazas de los castigos eternos, y nos dexamos caer en pecados, que nos tomara descuydados con la muerte, y nos entregarà al fuego eterno. Y para avisar a sus discipulos la razon que tenian de confiar, que yendo en su compañia, no les avia de faltar el manjar necessario, avnq̃ se uviessen olvidado de llevar pan al de sierto: les truxo a la memoria el milagro, que avia hecho, dando de comer a cinco mil hombres cõ cinco panes. Y los reprehendio, porque no se acordavan deste beneficio, para confiar en el.

Math.19

Iuan.8.

Lucæ.17.

Lucæ.17.

Math.16

Con estos exemplos nos enseña Christo, a usar desta parte de prudencia, que es memoria de cosas passadas para bivir y obrar

virtuosamente. Para esto hagamos memoria de los beneficios, que avemos recebido de Dios, especialmẽte de los particulares, que de tal manera son beneficios nuestros, que no son de todos. Como son, el avernos hecho miembros de su Iglesia, y avernos lavado del pecado original, y consagrado por templo suyo con el Sacramento del Baptismo, aviendo tantos niños que mueren sin el. El avernos dado su fe, aviendo tantos hombres en el mundo, q̃ à dexado en su infidelidad. El avernos dado padres Christianos, que nos corrigiessen, y criassen en temor de Dios, aviendo tantos hijos, que por falta de buenos padres se an perdido. El avernos librado de malas compañias, con las quales muchos se an corrompido con vicios y con errores. El avernos dado inspiraciones, y socorros eficaces, con que nos à sacado de pecados, y movido poderosamente a enmendar la vida, aviendo innumerables entre Christianos, a quien à dexado perseverar, y morir en sus pecados, avernos sufrido y esperado, estandolo ofendiendo. Y el avernos hecho misericordias y regalos en cuerpo y alma, mientras le estavamos haziendo injurias y desprecios: siẽdo verdad, que no merecíamos tales favores y regalos, mas que otros infinitos hijos de infieles y de Christianos, que siendo pequeños y moços de doze y quinze y veynte años, sin esperallos mas tiẽpo, los à tomado descuydados en sus pecados, y los à echado en el infierno. Acordemonos tambien de muchos peligros corporales, en que nos avemos visto, de los quales con particular providencia nos à sacado Dios. Y de muchas necessidades espirituales y temporales, que avemos tenido, en las quales por modo marauilloso nos à dado remedio, aviendo otros muchos perecido en semejantes peligros y necessidades. De la memoria y consideracion destos y otros semejantes beneficios de Dios especiales como hombres verdaderamente prudentes avemos de sacar amor y confiança en Dios. Y para sacar temor de Dios y aborrecimiẽto del pecado, acordemonos de los castigos, con que Dios a tomado vengança justa de los pecadores en todos los siglos passados. Como son, el castigo que executò en Adam y en todo el linage humano por el pecado que hizo, comiendo del arbol vedado. Por el qual lo despojò de los dones gratuitos, que le avia dado, y lo echo del Paraysso, y lo desterro del cielo, negandole la entrada enel y lo obligo a muerte, y a todas las miserias desta vida a el y a todos sus decendientes. Y el que executo en Cain por el homicidio, dexandolo tristissimo y desesperado, y negãdole los favores eficaces de su gracia, y condenandolo al infierno. Y el

Genes. 6.

que

que executò en todos los hijos de los hombres por la destemplã
ça y desoneſtidad, anegandolos con el diluvio, y ſalvando ſolas
ocho perſonas. Y el q̃ hizo en las cinco ciudades, abraſando con *Gene. 19.*
fuego no ſolamente los hombres grandes, ſino tambien las mu-
geres y niños, que eſtavan innocentes de aquel pecado. Y el que *Levi. 10.*
hizo en Nadab y Abiu hijos de ſu ſiervo Aaron, que mando los bi
vos, porque tomaron del fuego ageno. Y el q̃ executò contra los *1. Reg. 6.*
Bethſamitas, porq̃ miraron deſcubierta el arca del Teſtamento, *nume. 4.*
contra el mandamiento de Dios, que por eſta curioſidad y deſo-
bediencia matò cinquenta mil dellos. Y el que en el teſtamento *Acto. 5.*
nuevo hizo por medio de ſan Pedro en Ananias y Safira, matãdo
los con muerte ſubita, por aver encubierto con mẽtira parte del
precio en que vendieró ſu heredad. Deſtos y de otros caſtigos q̃
eſtã en la eſcriptura ſagrada, avemos de hazer memoria, y tãbiẽ
de otros muchos, que noſotros avemos viſto y experimentado
en eſta vida, para huyr como prudẽtes todas las culpas y ofenſas
de Dios, que ſujetan los hombres a tales caſtigos de ſu juſticia. A *1. Petri. 4.*
eſte exercicio de prudẽcia nos exhorta S. Pedro, trayẽdonos a la
memoria algunos deſtos caſtigos, diziẽdo: Si a los Angeles q̃ pe-
caró, y al mũdo q̃ en ſu principio ſe corrompio cõ vicios, caſtigò
Dios tã ſeveramẽte, claro eſtã, q̃ no nos dexarà a noſotros ſin caſ-
tigo q̃ eſtãdo tã aviſados, q̃brantamos ſu ley evãgelica. Y S. Pablo *1. Cor. 10.*
nos deſpierta tãbiẽ a eſte exercicio de prudẽcia, diziẽdo: Herma
nos no nos dexemos caer en alguna fornicació, como lo hizieró
aq̃llos antiguos Hebreos, pecãdo cõlas mugeres Moabitas, por el
qual pecado, mãdandolo Dios, los principales fueron pueſtos en
horcas, y los demas q̃ fueró veynte y tres mil hõbres, paſſaró a cu
chillo. No tẽtemos a Chriſto, como algunos de aq̃llos lo tẽtaron
en quãto Dios, q̃xãdoſe del, y deſcõfiando del, por el qual pecado
embiò Dios ſobre ellos ſerpiẽtes encẽdidas, q̃ los deſpedaçaró.
No murmuremos, como algunos de aq̃llos murmuraron contra
Moyſes y Aaró, y por eſta culpa fueron muertos por ẽl Angel in-
ſtrumento de la yra de Dios. Y es juſto q̃ nos acordemos deſtos
caſtigos dela juſticia divina, y los conſideremos como hõbres diſ
cretos, para temer, y aborrecer toda ofenſa de Dios: pues como
dize el miſmo Apoſtol, eſtan eſcritos, para aviſo y remedio nueſ-
tro. Acordemonos tãbien de las obras q̃ Dios à hecho en eſte mũ
do cõlos hijos de los hõbres engeneral cõ todos, y en particular
cõ algunos, para q̃ por ellas conozcamos ſu voluntad y nos cõfor
memos cõ ella. Criò al principio del mundo un ſolo hombre, y
de aquel ſacò la muger, y quiſo, que todos decendieſſen del,

para que todos lo amassen, y tuviessen grande vnion entre si, como hijos de vn padre, y de vna madre. Formò este mûdo vniverso, hizo enel grande muchedumbre y variedad de criaturas, y mandò, que todos sirviessen al hombre, y se ordenassen para su provecho y consuelo: para que el hombre cõtodas sus potencias y obras siruiesse a Dios, y ordenasse todas sus cosas para dargloria y contento a Dios. Destruyendo el mundo conel diluvio, salvò a Noe consufamilia, porque era varó justo, enseñandonos en esto, como ama la justicia y santidad, y los que la abraçan, le son muy agradables, y los libra de males. Hizo a Abraham cabeça de su pueblo, y padre de muchas gentes, y diole por fruto de bendicion al Señor, que avia de salvar el mundo, porque creyo enel, y se fio de su palabra, y obedecio a su mandamiento: declarandonos en esto, como engrandece con beneficios altissimos, y misericordias incomparables a los que ponen su fe y confiança en el, y pierden todo lo que aman en este mundo, por cumplir sus mãdamientos. Desta manera de las obras de Dios avemos de conocer su divina voluntad, para conformarnos con ella. Devemos tã bien acordarnos de las virtudes y exemplos de los santos antiguos, para imitallos. Y avemos de hazer memoria de las caydas demuchos varones justos, que aviendo primero hecho vida muy agradable a Dios, por averse descuydado en los exercicios espirituales, y por averse puesto en ocasiones, y dado entrada a la sobervia, cayeron y se entregaron a la maldad, y se condenaron: para que escarmentemos en ellos, y continuemos siempre los exercicios virtuosos, y huygamos las ocasiones, y conservemos humildad. Desta manera avemos de usar de la memoria de las cosas passadas, para ser prudentes y discretos enel servicio de Dios, y bivir santamente, y alcançar el fin a que la prudencia verdadera ordena todas las cosas humanas, que es hazer la voluntad de Dios y posseer la eterna bienaventurança. Por lo qual dixo el Sabio: Bienaventurado el varon que alcançò la verdadera sabiduria, y està rico de verdadera prudencia. Pro. 3.

CAPIT. V. *De otra parte y oficio de la prudencia, que es proveer a las cosas futuras, y de algunos testimonios, con que nos la enseñò Christo.*

LA otra parte dela prudencia, que es necessaria para que exercite bien su obra, es la providencia de las cosas de adelante.

Que

Que mire y considere bien el hombre las cosas que le an de suce
der en el tiempo futuro en esta vida y en la otra, assi las ciertas y
necessarias, como las verisimiles y dudosas: y assi las buenas y
provechosas, como las malas y dañosas: para que de presente or
dene su vida como mas le conviene, y para que se provea cō tiē-
po de todos los medios, que son necessarios, para alcāçar los bie
nes, que adelante puede tener, y huyr los males y daños, que a-
delante le pueden suceder. Esta parte de prudēcia es la mas prin
cipal y necessaria de todas, y de la qual pende todo el govierno
de la vida humana: como lo significò Dios por Moyses, diziēdo de *Deut.32.*
su pueblo: Es gēte sin cōsejo y sin prudencia, oxala entendiessen y
supiessen las cosas, que les conviene saber y entender, y como sa
bios y prudentes se proveyessen para lo que adelante les à de su
ceder al fin desta vida, y en la eternidad. Desta parte de pruden-
cia nos dio Christo muchos exemplos y testimonios en el Evan-
gelio. Avisando a sus dicipulos y a todos los fieles, que avian de
creer enel, y a todos los hombres del mundo, de las cosas que
adelante an de suceder, para que todos ordenassen su vida de ma
nera, que alcançassen el premio, que està aparejado a los buenos,
y se librassen del castigo, que està preparado para los pecadores,
dixo: Vēdra la hora, en la qual todos los que quanto al cuerpo *Ioan.5.*
estuvieren en los monumentos, oyran la boz del hijo del hom-
bre, y los que uvieren bivido bien, resucitaran para la vida eter-
na, y los que uvieren hecho mala vida, resucitaran para ser con
denados enel juyzio de Dios. Veran todos al hijo del hombre *Lucæ.21.*
como viene en las nuves del cielo con grande poder y magestad. *Math.24*
Hara juyzio de todos, apartarà los buenos de los malos, dara su
bendicion a los buenos, y su maldicion a los malos, y yran estos
al tormento eterno, y los justos a la vida eterna. Por tanto velad
siempre en buena vida, y orad en todo tiempo: paraque seays dig
nos de libraros destos males, y estar seguros delāte del hijo del
hombre. A todos los moradores de Hierusalem les anunciò la *Luca.19.*
destruycion, que avia de venir sobre Hierusalem y sobre todo el
pueblo de Israel, para que todos hiziessen penitencia, y se apro-
vechassen del remedio que les ofrecia, para salvarse, diziendo cō
lagrimas: O ciudad que agora estàs segura y alegre, si conociesses
las cosas, q̄ se an de seguir a esta paz q̄ aora tienes. Vēdrā dias, y se
ràs cercada de tus enemigos, y puesta en estrema angustia, tus mo
radores seran muertos muy miserablemente, y tu seràs del todo
destruyda, porque no conociste el tiēpo, en q̄ Dios te visitò para
salvarte. A los escribas y fariseos, y a los demas Iudios incredu- *Ioan.8.*

los,para que temiessen y se corrigiessen de su maldad,les dixo en particular. Yo me voy,y voy al Padre por la muerte, y despues de ydo,me buscareys.Porque buscareys al que esperavades por Messias,y no lo hallareys, porque me desechastes a mi, que lo soy:y por esto morireys envuestro pecado.Y tornales a dezir,declarandose mas:Sino creeys, que yo soy el verdadero Messias,
Math.20 que esperavades,morireys en vuestro pecado. A sus dicipulos,
Lucæ.18. para que estuviessen apercebidos,y quando lo viessen padecer y morir,entendiessen, que voluntariamente se avia ofrecido a la muerte,y la llevassen con fortaleza,y con fe y confiança, de que avia de resucitar,les anuncio primero muchas vezes y muy dis-
Math.26 tintamente las cosas,que avia de padecer. Y les dixo tambien muy en particular el escandalo que avian de tener en su passion, desmayando y huyendo todos de temor, y vendiendolo uno,y
Lucæ.21. negandolo otro. Y les dixo las tribulaciones y persecuciones, que avian de tener,despues de subido el a los cielos, para que como hombres avisados y apercebidos llevassen con paciencia y constancia todos estos males,y sacassen grande fruto dellos.Y para consolallos en todos los trabajos que avian de passar,y animallos para todo lo que avian de padecer,y obrar en su servicio,les dixo el premio altissimo,y aventajado que les avia de dar,assentandolos consigo en tronos de gloria,para juzgar juntamente cō el los doze tribus de Israel.Y que yendo al padre muriendo, y resucitando,y subiendo a los cielos,les avia de aparejar el lugar
Math.25 que avian de tener en su gloria.Tambien nos avisso deste exercicio de prudencia con algunas parabolas, poniendonos delante de los ojos el buen fin delas virgenes prudentes,que se proveyeron con tiempo para la venida del esposo con azeyte en las lamparas:que es estar los fieles aparejados para la muerte con caridad y obediencia a la ley de Dios.Y el mal fin de las virgenes locas,que por faltalles prudencia, no se proveyeron de azeyte, y assi fueron desechadas del esposo.En las quales son representados los fieles,que por no proveerse con tiempo para la muerte, haziendo penitencia,y conservando la caridad, vienen a perder el reyno de los cielos,y ser entregados a los tormentos eternos.
Lucæ.16. Lo mismo nos persuadio con la semejança del mayordomo malo, que desperdicio los bienes de su señor,y viendo que le avia de pedir cuenta, y lo avia de echar de su casa, para tener quien le hiziesse bien, hizo amigos con la hazienda de su mismo señor, soltando a los deudores parte de la deuda. Porque este mayordomo representa al hombre pecador, que à usado mal de

los

los dones de Dios, y considerando que à de dar cuenta a Dios, para no ser condenado en su juyzio, toma por remedio, de los bienes temporales que à recebido de Dios, hazer grandes limosnas a pobres, para que estos le alcancen de Dios favores eficaces, con que haga penitencia, y sea perdonado de sus pecados, y tenga entrada en el cielo. El qual hecho como en el mayordomo de maldad fue prudencia decarne alabada por su amo, assi en el pecador penitente es verdadera prudencia de espiritu alabada por Dios. Y lo que nos persuadio Christo con el buen suceſſo deſte mayordomo prudente, nos persuade tambien con el fin malo, de un hombre, que teniendo riquezas, por no usar prudentemente dellas, repartiendolas a pobres, sino guardandolas para su gusto y contento, se condenò. Dize *Luce. 12.* deſta manera: Vn hombre rico teniendo grande abundancia de frutos de sus heredades, paroſe à pensar consigo, y dixo: Que hare? que son tantos los frutos de la cosecha deſte año, que no caben en mi casa. Y tomando acuerdo de lo que avia de hazer, dixo: Ya se lo que hare, deshare los graneros que tengo, y hare otros mayores, donde guarde los bienes, que tengo: y dire ami alma, anima mia descansa, y come y beve, y date aplazer, que bienes tienes para muchos años. Y porque el miserable no considerò lo que adelante avia de suceder, ni se proveyo para el juyzio divino, oye la sentencia del cielo, que Dios fulmino contra el, diziendo. Hombre loco ageno de prudencia, esta noche te an de pedir el alma, los demonios a quien serviſte y a quien la vendiſte pecando, te la an de pedir. Y los bienes que tienes guardados, cuyos seran? no los lograras miserable, ni en esta vida, porque luego moriras, ni en la otra, porque no usaſte bien dellos, y assi ellos se perderan, y tu con ellos.

CAP. VI. De como avemos de usar deſte oficio de prudencia, proveyendonos para la muerte, y para la vida eterna.

CON estos exẽplos y testimonios nos enseñò Christo aqueſte exercicio importantisimo de prudencia, que consiſte, en proveer de presente las cosas, que para adelante son necessarias. Ya sabemos, que por decreto del cielo esta ordenado, como dize san Pablo: Que todos los hombres mueran una vez, y *Ad Hebr. 9.* que despues de la muerte se haga juyzio particular de cada uno dellos. Aparegemonos pues para este dia, provcamonos

para

para el de todas las cosas necessarias. Si vn Rey muy poderoso y muy sabio viniesse a casa de vn criado suyo governador de una ciudad, a hospedarse enella, y examinar, como hazia su oficio. Y el criado estuviesse avisado muchos dias antes por carta del mismo Rey, en que le dezia, que le tuviesse aparejada la posada, y se preparasse para dalle cuenta. Y supiesse este criado, que el Rey venia con intento de hazelle grandes mercedes, si le aparejava buena posada, y le dava buena cuenta del oficio: y que si no lo hazia assi le avia de quitar el oficio, y dalle gran castigo. Clara cosa es, que siendo este criado hombre discreto, en todo este tiempo que esperava la venida del rey, adereçaria su casa, y la proveeria de todas las cosas necessarias, y que exercitaria su oficio cõ justicia, de manera que diesse buena cuenta del. Sabemos todos los fieles con infalible certidumbre, que al tiempo de la muerte a de venir Christo rey de cielos y tierra a visitarnos, y hazer examen, de como avemos exercitado el oficio de buenos Christianos, y que a los que hallare apercebidos con buena vida, y que tienen la morada de su alma bien a dereçada conpenitencia y caridad y las demas virtudes, que los a dellevar consigo a su reyno celestial; y a los que hallare sin este aparejo, los a de condenar a tormentos eternos. Y estamos avisados de todo esto con palabra del mismo señor, que dize: Yo vengo presto a vosotros, a hazer juyzio particular en la muerte de cada uno, y a hazello vniversal de todos en la fin del mundo, y traygo cõmigo el galardon, que tengo de dar acada vno conforme a sus obras, cõmigo tengo el poder, con que tengo de beatificar a unos, y condenar a otros. Iusta cosa es, y muy necessaria, que en todo el tiempo de la vida, que esperamos la venida deste señor, nos aparejemos para recebillo, y que nos proveamos de todas las cosas, que son necessarias, para dalle buena cuenta, y ser salvos y no condenados porel. La causa que este señor a de juzgar, es gravissima, la mayor que se puede pensar: el bien o mal que de la sentencia a de resultar, es inmenso, no es perder, o conservar la vida temporal, o vn reyno de la tierra, sino posseer el reyno de los cielos, y gozar dela vista clara de Dios en la vida eterna, o ser echado en el fuego del infierno, y arder enel para siẽpre jamas. Seamos prudẽtes, y aparejemonos con tiẽpo, no senos passe dia, en que no limpiemos el alma conel examen de la conciencia, y arepentimiento de los pecados, ni se nos passe semana, en que no la limpiemos, y aderecemos con la confession sacramental, y con la sagrada comunion. O bedezcamos a la boz del señor, que nos avisa,

Apoc. 22

Luca. 12

visa, que estemos siempre aparejados, y nos pone delante la felicidad del que assi lo hiziere, diziendo. Tened siempre ceñidos con la moderacion de la virtud los lomos, que son las potencias y sentidos del alma, y tened siempre en las manos velas encendidas, que son obras buenas, y exemplo de vida santa. Y estad siempre esperando mi venida, como los criados que estan de noche esperando a su amo, que a de venir de vn desposorio, y estan despiertos para abrille luego, en tocãdo a la puerta. Bienaventurados los siervos, que quãdo el Señor viniere ala hora dela muerte a visitallos, los hallare velando en buena vida. Tambien si vn hombre a de hazer vn camino largo en que le va la vida, y tiene poco tiempo para preparar las cosas necessarias para el camino, si es hombre discreto, comiença desde luego a buscallas con grã presteza, y tiene las todas puestas apunto, para quãdo a de caminar. Y si en este camino puede tener impedimientos de enemigos, pone mayor esfuerço y cuydado, en tener muy buen recaudo para el. Tiene el hombre Christiano vn camino, que à de hazer desta vida temporal ala eterna, y deste mundo visible al otro invisible, el camino es importantissimo, porque nos va enel la vida eterna y el mayorazgo del cielo, y es camino muy largo, y assi lo llamò Christo: Camino muy lexos, y a vna region muy apartada. Y dizese largo, no por la distancia del lugar, porq̃ muy presto passa el alma desta vida a la otra, sino por la condicion diferentissima, y dessemejança inmensa que tiene el vn estado cõ el otro, y la vna vida con la otra, porque enel estado desta vida mortal ay summa miseria de infinitos pecados y peligros de cõdenació, y de penas y calamidades innumerables. Y enel estado de la vida eterna no ay miseria alguna de culpa ni de pena, ni peligro ni temor alguno, sino summa felicidad y todo el bien, que se puede desear. Y siendo el camino por estas razones tã importante y tã largo, el tiempo que tenemos para prepararnos, y proveernos de todas las cosas necessarias para el, es brevissimo y muy incierto, porque no es mas que el tiempo desta vida, q̃ es, como dize la divina escriptura, vna sombra, q̃ luego passa, y vn vapor, que luego se deshaze. Y con ser tan corto el tiempo que tenemos para este camino, ay muchos enemigos, que nos lo pretenden impedir, que son todos los demonios, y todos los amadores del mundo, y todas las malas inclinaciones de nuestra carne. Y son tã poderosos estos enemigos, para impedirnos este camino, y hazer, que el que avia de yr al cielo, vaya al infierno, q̃ sin comparacion son muchos mas los que yerran este camino, y se

Luca. 9.

b. 7. se pierden, que no los que lo aciertan, y se salvan: como lo significò Christo, diziendo. Ancha es la puerta y espacioso el camino, q̃ va a la perdicion, y muchos entran por ella: o quan angosta es la puerta, y estrecho el camino, que lleva a la vida eterna, y pocos son, los que hallan esta puerta, y van por este camino. Pues siendo assi, que tanta es la importancia deste camino, y tan breve el tiẽpo, que tenemos para el, y tantos los impedimentos y peligros, q̃ lo hazen errar, hagamos como hombres prudentes, y proveamonos con summa diligencia desde luego de todas las cosas necessarias para el. Todo nuestro cuydado y esfuerço lo pongamos en huyr culpas grandes y pequeñas, que son las que impiden, y hazen errar este camino, y en hazer obras santas, y adquirir virtudes, que son los aparejos necessarios para este camino: assi nos

Ad. Heb. 4. lo amonesta el Apostol, diziendo: Sabado de descanso y gloria eterna tiene Dios aparejado a su pueblo fiel, por tanto demonos priessa con el fervor de la buena vida, y con el exercicio y augmento de todas las virtudes, a entrar en aqueste descanso de la felicidad eterna. Sabemos tambien que adelante en el discurso de la vida avemos de tener varios trabajos de tentaciones del alma, de enfermedades del cuerpo, de agravios de proximos, de perdidas de hazienda, de falta de cosas necessarias, y de otras miserias, de que esta llena esta vida: y que no podemos vencer estas contradiciones con fortaleza, ni sufrir estos trabajos con paciencia, sino tenemos el anima fortalecida con mucha gracia y virtud y con muy grandes ayudas de Dios: procuremos pues con tiempo con oraciones, y limosnas, y penitencias, y uso de sacramentos alcançar de Dios esta fortaleza de la gracia, y de la virtud, y trabajemos con pureza de vida y obras santas agradalle, para q̃ al tiempo de la necessidad nos de ayudas y socorros superabundantes, con que podamos con facilidad vencer todas las tẽtaciones, y con suavidad llevar todos los trabajos y tribulaciones, que en esta vida nos an de suceder. Y no solamente nos preparemos desta manera para las tentaciones y tribulaciones, que mucho tiempo adelante nos an de suceder, sino tambien que cada dia en despertando del sueño de la noche, puestos en oracion nos preparemos para las tentaciones y cosas contrarias, que aquel dia nos an de acontecer: proponiendo de sufrillas con paciencia y vencellas con fortaleza, y pidiendo a Dios socorro abundante para ello, y ofreciendole algunas penitencias y obras santas para alcançallo. Esto es lo que nos amonesta el Sabio, diziendo: Hijo assentando con Dios a servillo, aparejate para la tentacion. Aparejate

Eccle. 2.

jate con oracion y vida santa y confiança en Dios, para vencer qualquier tentacion, y sufrir qualquier tribulaciõ: porque es cierto que no te an de faltar, pues como dize el santo Iob. Toda esta vida es guerra y tentacion sobre la tierra. O que dichoso seràs, o que bien te yra. O que frutos de justicia cogeras, o que consolado seràs de Dios, o que seguridad y paz de conciencia ternas, si assi lo hazes, pues està dicho por el Apostol Santiago organo del Espiritu santo: Bienaventurado el varon que sufre bien la tentacion y adversidad, porque siendo con ella provado, y declarado por fiel siervo de Dios, con cuyo favor salio vencedor della, recebira de Dios la corona de vida eterna, que tiene prometida a los que lo aman. *Iob. 7.* *Iacobi. 1.*

CAP. VII. De otros testimonios, con que nos persuade Iesu Christo nuestro Señor aqueſta obra de prudencia, de proveernos para adelante.

ES de tanta necessidad y provecho aqueste santo exercicio de prudencia, con que el hombre se provee de bienes verdaderos, para passar adelante bien aquesta vida temporal, y alcançar con seguridad la vida eterna: que conviene mucho persuadillo con otros testimonios y exemplos enseñados por Christo nuestro Salvador. Aunque es assi, que este benditissimo Señor nos enseñò todos los mysterios, que deviamos entender, y creer, y todas las virtudes, que deviamos saber, y obrar: mas una cosa que traia siempre en su boca, y de que continuamente hablava, era la vida eterna, y reyno de los cielos, y la verdadera bienaventurança. Esta ponia siempre delante de los ojos, para que los hombres la creyessen, y amassen, y se proveyessen con buenas obras para alcançalla. Y assi en aquel primer sermon, que hizo en el monte, para persuadir aquellas ocho virtudes, en que consiste toda la perfeccion de la vida Christiana, a cadà vna dellas ponia el premio de la bienaventurança. Y no se contentava, con explicallo una vez, sino dos vezes, una al principio y otra al fin de la virtud, que queria persuadir, diziendo. Bienavẽturados los pobres de espiritu, porque suyo es el reyno de los cielos. Bienaventurados los mansos porque ellos posseeran la tierra. Significando por diversos vocablos una misma cosa, que es la vida eterna y bienaventurada. Y de aqui nacia, que tantas vezes le preguntavan los que lo oian, que avian de hazer, para alcançar la vida eterna. Como lo hizo aquel mãcebo rico, q̃ le dixo *Math. 5.* *Math. 19*

le dixo. Maestro bueno que bien tengo de hazer, para alcançar la vida eterna? Al qual respondio el Señor: si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos. Y como lo hizo aquel escriba, que
Luca. 10. le pregũtò: maestro que tengo de hazer, para posseer la vida eterna? Al qual dixo el Señor: que es lo que esta escrito en la ley, q̃ es necessario para esso? Y respondiẽdo el: amaras a tu Dios de todo tu coraçon, y a tu proximo como a ti mismo: le dixo el Señor: bien as respondido, haz esso, y biviras. No le dixo el Señor, hazi endo esto, entraras en la vida eterna, y biviras vida eterna, sino solamente entraras en la vida y biviras: para significar, que esta vida temporal no es verdadera y perfecta vida, sino vna imagen de muerte, por estar subjecta a tãtas miserias de culpa y de pena, y por ser tan momentanea: y que sola la vida eterna es la verdadera y perfecta vida, y la que absolutamente y sin limitacion alguna merece nombre de vida. Y no solamente quando los que hablavan con el Señor, y le preguntavan, lo que a vian de hazer, para alcançar la vida eterna, les enseñava los medios con que se avian de disponer para ella, sino aunque no se lo preguntassen, de las cosas que le dezian, tomava ocasiõ, para movellos al des-
Ioan. 4. seo de la vida eterna, y declaralles las cosas, con que se avian de proveer, para alcançalla. Como lo hizo con la Samaritana, q̃ diziendole ella, Señor no teneys con que sacar agua; y el pozo es muy hondo, pues donde teneys essa agua biva, que me prometeys? le respondio el Señor: el que beuiere del agua, que yo le darè, no terna sed para siempre, mas antes se le hara vna fuente de agua, que lo haga saltar a la vida eterna. Que fue dezille: a los que en mi creyeren, y hizieren penitencia de sus pecados, yo les darè el agua de mi divina gracia, que los llevarà a vn estado de gloria, donde ternan cumplimiẽto perfecto de todos sus bue-
Ioan. 11. nos desseos. Lo mismo hizo con Marta, que hablando ella de la muerte de su hermano, y diziendo al Señor: que si uviera estado presente a su enfermedad, que no muriera, y confessando la resurrecion vniversal, le declara el Señor lo que ella y todos los hombres devian de hazer, para alcançar la vida eterna, diziendo. Yo soy resurrecion y vida, el que en mi creyere, que se entiende cõ Fè biva, aunque muera quanto a esta vida temporal, bivira verdadera vida, que es vida de gracia y de gloria. Y todos aquellos que en este mundo biven temporalmente, y creen en mi, no moriran para siempre: quiere dezir. No incurriran muerte de condenacion eterna, porque mediãte mi gracia alcançarà vida bie-
Ioan. 4. venturada que no terna fin. Y hablando con Nicodemus decla-

rò

ro y testifico lo mismo diziendo. Conviene que el hijo del hombre, sea levantado en una Cruz, para que todos aquellos que creé en el con fe biva no se pierdan, sino que mediante esta Fè alcancen la vida eterna. Y despues de resucitado, dize san Lucas, que aparecio a sus dicipulos por quarenta dias, y que en todo este tiẽ po les hablava del reyno de Dios. Que es de los bienes espirituales y celestiales, de gracia y de gloria, que les avia de dar a ellos en grande abundancia, y que por medio dellos avia de comunicar a todos los que creyessen en el, y obedeciessen a su Evangelio. Desta manera el benditisimo Señor en sus sermones y platicas continuamente hablava del reyno de los cielos, y vida eterna, y enseñava las cosas que se avian de hazer para alcançalla. Y esto es lo que con grande claridad manifesto en el sermon del Monte por estas palabras. No querays atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el moho y la polilla los consume, y los ladrones horadando el lugar, donde estan, los hurtan: mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni el moho ni la polilla los destruye, ni los ladrones cavando los puedẽ hurtar. Quiere dezir: No tengays por cosas grandes y preciosas las riquezas honras y deleytes, y todos los demas bienes deste mundo. Ni procureys adquirir, ni guardar, ni conservar estos bienes en abundancia para consuelo y regalo vuestro, y para ser grandes y excelentes en el mundo: porque como el orin y moho consume los metales, y la polilla destruye la ropa, y los ladrones hurtan el oro y la plata: assi todos los bienes temporales de su naturaleza son corruptibles, y se consumen, y por muchos y muy varios casos en vida y en muerte en brevissimo tiempo se pierden. Mas si quereys adquirir y guardar tesoros verdaderos, lo que aveys de hazer, es: exercitar obras santas de penitencia de temor de Dios de justicia, de misericordia de continencia, y todas las demas, que manda y aconseja la ley de Dios. Porque con ellas y cõ el favor que Dios comunica a los que las exercitan, alcançareys la gracia divina y las virtudes infusas y dones del Espiritu santo, que son bienes de summo valor y tesoro verdadero, y que nunca jamas se pierde, si el hombre quiere conservallo. Porque aun que el hombre es flaco y dispuesto para caer, y tiene fuertes enemigos, que lo quieren despojar destos bienes: Mas Dios es todo poderoso y de infinita bondad, y en esto quiere manifestar su poder y bondad con el hombre, en dalle fortaleza, para que no cayga, ni sea vencido, si quiere aprovecharse de su divino favor. Que es lo que san Pablo confiessa por estas palabras. Te-

Actu. 1.

Math. 6.

2. Cor. 4.

nemos el tesoro de la biva fe y gracia divina en vasos de barro, que son nuestros cuerpos, los quales son fragiles y quebradizos y sujetos a muchas passiones, y malas inclinaciones, y tentaciones, que pelean contra el alma, donde està inmediatamente el tesoro: para que la alteza y excelencia del poder, que guarda y conserva este tesoro, sea de Dios, y no de nosotros. Que aunque nosotros concurrimos, y cooperamos con el, se vee claramente, que esto no nace de nosotros, sino del poder infinito de Dios, que por nuestro medio obra cosas tan grandes y tan dificultosas: como son conservar sin que se pierda tan precioso tesoro en vasos tan flacos, y tan combatidos de enemigos. Con este tesoro de gracia y de virtudes y con las obras santas, que dellas nacen, alcançamos y merecemos otro tesoro mas precioso y mas excelente, que es el reyno de los cielos: donde se possee por vista clara el mismo Dios, que es bien infinito, y se goza del y de todos sus bienes celestiales con tanta paz y seguridad, que para siempre no se puede perder. Este es el tesoro, que avemos de procurar, y porque avemos de trabajar. Y a esto nos combida el Espiritu santo, dizié do por el Ecclesiastico. Pon tu tesoro en los preceptos del altisi mo, y te serà mas provechoso que el oro. Que es dezir. Este sea tu tesoro, esto estima por bien de summo valor, y que excede con incomparable ventaja todos los bienes del mundo, el guardar los mandamientos del altisimo Dios: porque con este bien agra das y glorificas a Dios, y como dixo Tobias: Ateforas para ti buẽ premio, que es el reyno de los cielos. O dichoso el tesoro delas buenas obras, con que se enriquece y ennoblece el alma con do nes de gracia, y se alcança el reyno celestial: O tesoro incompa rable, o tesoro de inmenso valor, o tesoro con que se merece in finito bien: o tesoro dulcisimo y muy amable: si los hombres co nociessen tu valor y suavidad y hermosura, como te desseariam y amarian con todas sus entrañas, y trabajarian por ti cõ todas sus fuerças, y se ofrecerian por ti a todas las penas y tormentos del mundo. Pues està dicho por la eterna verdad: Los justos biviran para siempre, y acerca del Señor tendran el premio de sus buenas obras, que serà la vista clara del mismo Dios.

Eccles. 29

Tobiæ. 4.

Sap. 5.

CAPIT. VIII. En que con exemplos y razonees se confirma mas esta verdad, como no devemos ateforar en la tierra, sino proveernos de bienes para el cielo.

Natural

NATVRAL desseo tienen los hombres, de assegurar sus bienes, y ponellos en salvo, para que se conserven, y no se pierdan. Y esto procuran con mucho trabajo, y a mucha costa de su hazienda: pues este desseo les obliga, a no poner su amor y cuydado en atesorar en la tierra, sino en el cielo, como está dicho, porq̃ los bienes de la tierra no solo son viles, sino que duran muy poco porque para el que los posee, no le pueden durar mas de lo que dura la vida, y esta es brevissima y momentanea, y que no à bien começado, quando se acaba. Y porque esta verdad es muy importante à la salvacion, para que se sienta, y se pondere mejor, cõ firmemos la con algunos exemplos de los hombres que an sido mas poderosos y mas ricos, y monarcas del mundo. El rey Nino hijo de Belo fue Emperador y monarca de los Assirios y Caldeos y de los Persas y Medos, que fueron quatro imperios y quatro monarquias, que posseyo juntas. Y fue tan dichoso en guerras que vencio y sujetò a su señorio las gentes, que ay desde el medio dia y Mar bermejo, hasta el mar Euxino, que está en lo ultimo del Septentrion: y posseyo estos imperios, y gozò destas victorias por tiẽpo tan breve, que aviẽdo passado quarẽta años en grandes trabajos y peligros de guerras, al tiẽpo q̃ penso posseer y gozar pacificamente dellos imperios, se le rebelò una ciudad, y estandola cõbatiendo, fue herido de una saeta, y murio miserablemẽte, sin gozar de lo q̃ contãto trabajo y peligro, avia ganado. Senacherib rey y monarca de los Assirios, conquistò muchos reynos, y los sujetò a su imperio, como lo testificò Rapsaces, diziendo en su nõbre: q̃ dioses ay en todas las tierras, q̃ las ayan podido librar de mis manos? ninguno à sido poderoso, para impedirme, q̃ no las aya conquistado. Y durole este gozo deste imperio y gloria temporal no mas que diez y ocho años, porque aviendo tomado todas las ciudades de Iudea, y estando sobre Hierusalẽ, embiò Dios un Angel, q̃ en una noche le matò ciento y ochenta y cinco mil hõbres, y lo hizo huyr: y estando en la ciudad de Ninive adorando sus idolos, fue muerto de sus proprios hijos. Nabuco Donosor el grãde q̃ tuvo la monarquia de los Caldeos, y reynò en la famosa ciudad de Babilonia, y cõquistò muchas tierras y naciones degẽtes, y destruyò a Iudea, y asolò a Ierusalẽ, y llevo captivos los judios cõ sus reyes, y se hizo señor d̃ grã parte del mũdo. Como lo afirmò Daniel, quãdo le declarò el sueño, diziẽdo: Tu eres rey de los reyes, y Dios te dio fortaleza y gloria, y puso todas las cosas d̃baxo de tu imperio. Este en muy pocos años perdio todo este señorio y toda esta hõra y perdio tãbiẽ la razõ de hõbre, y se le dio coraçõ de bestia, y te-

Oroſius. l. 1. c. 1. & 4.

4. *Reg.* 18. 19.

4. *Reg.* 24. *Dani.* 2.

niendose por tal, morava entre los animales del campo, y comia heno como ellos. Y passo en esta vida siete años desechado y despreciado de los suyos. Y aunque tornò a cobrar la razon y el imperio durole muy poco, porque desde el principio hasta el fin todo lo que impero cõ juyzio de hombre, fueró treyn-
Daniel.5 ta y tres años. El rey Baltasar nieto del gran Nabuco Donosor, que fue tambien gran Monarca de los Caldeos, no durò en este Imperio y en esta gloria mas que cinco años. Porque la misma noche de un grande combite que hizo a los principales de su reyno, fue entrada y ganada la gran ciudad de Babilonia, por Dario rey de los Medos, y fue muerto el miserable rey Bal-
1. Esdre ca. 1. Oro sius. l. 2. c. 6. & 7. tasar. Cyro tuvo la monarquia de los Medos y Persas juntamente con la de los Caldeos, que conquistò en compañia de Dario su tio: y no durando Dario en la monarquia mas que dos años, le sucedio en toda ella Cyro, el qual alcançò grandes vitorias, y sujetò muchos reynos, y aviendo tomado con Dario la inexpugnable ciudad de Babilonia, tomò tambien el solo la grã ciudad de Lydia, y prendio a su Rey Cresso, y hizo temblar todo el Oriente. Y todo este Imperio y gloria le durò no mas que veynte y dos años, y lo perdio cõ una muerte muy afrentosa: por q̃ una reyna de los Scytas llamada Tomiris con mañas y con acechanças le destruyo el exercito, y lo matò a el, y despues de muerto le cortò la cabeça, y la echo en un odre lleno de sangre humana diziendole: hartate de sangre, pues tanta sed tuviste della, que nunca te hartaste. Prisco Artaxerses que en el libro de Iudith
Iudith. 1. se llama Nabuco Donosor, y de los Griegos Cambises, tuvo la
Dried. de dogmatibus. l. 3. c. 5. monarquia de los Asirios, y conquistò la de los Medos, y otros muchos reynos y provincias, y se quiso hazer señor del mundo, sujetando todas las tierras a su Imperio: y no durò mas q̃ veynteaños en esta monarquia y gloria mundana: y con grande infamia fue vencido y despojado todo su exercito de los pocos moradores de Betulia. El grande Artaxerxes que por otro nombre
Esther. 1. se llama Assuero, y fue marido de Ester, tuvo el imperio y monarquia de los Medos y Persas, y reyno de la India hasta la Etiopia sobre ciẽto y veynte y siete provincias, y para declarar la grandeza de su poder y de su gloria hizo aquel celebre cõbite, q̃ duro ciẽto y ochenta dias. Toda esta grandeza y magestad cõservò por muy
Orosius. l. 3. ca. 16. Iustinus invita Alexandri. poco tiempo, porq̃ aunq̃ reynò cinquẽta y cinco años, la muerte miserable q̃ lo despojò de todos sus bienes, descubrio, q̃ cincuenta y cinco años fueró un momẽto de vida. Alexãdro Magno q̃ tuvo la Monarquia de los Griegos, y començò a reynar de veyn-

te años, y sujetò toda la Asia, y grande parte de Africa y Europa, y se hizo Señor del mundo, porque todos los reynos lo temian, y se le sujetavan: y desde España, Francia y Italia le embiavan mẽsajeros a Babilonia para reconocello por Señor. Y fue tan dichoso en la guerra, que nunca se hallò en batalla, de que no saliesse vencedor, ni puso cerco a ciudad, que no la tomasse: durò tã poco en aquesse imperio del mundo, que siendo de treynta y tres años, en vn combite le dieron veneno en vna bevida, y acabo de quatro dias murio infelicissimamente. Y assi no gozò nada del Imperio, porque treze años que reynò, los gastò empelear y cõquistar el mundo, y quando avia de gozallo lo perdiò. Iulio Cesar que en su tiempo fue el capitã mas valeroso y famoso del Orbe, y conquisto a Francia, y muchas tierras de España, Alemania, Africa, y tomò a Roma, y tuvo la monarchia de los Romanos y el Imperio del mundo: no durò en esta alteza y gloria mundana, despues de la victoria de Pompeyo, mas que quatro años y medio. Porque a cabo desse tiempo estando enel senado le dieron veynte y tres heridas, de las quales murio, y perdio en vn momẽto todo quanto avia ganado con grandes trabajos y peligros. Octaviano Augusto fue el mas dichoso Emperador de quantos uvo enel mundo hasta su tiempo: alcançò muchas y muy señaladas victorias, ganò muchos reynos, posseyo el Imperio y monarchia del mundo con tanta paz, que las puertas de Iano que se cerravã en tiempo de paz universal, se cerraron en su tiempo tres vezes. Y tuvo tan sujeto el mundo a su voluntad, que hizo, que todos los moradores de la tierra, que lo reconocian por Señor, fuessen peregrinando a las tierras, donde tenian su origen, y assi se professassen por sus vassallos, dando escritos sus nombres, y pagando pechos. Y aunque fue vno de los Emperadores que mas tiempo tuvo solo el Imperio del mundo, no le duro toda esta gloria y prosperidad mas que quarenta y quatro años.

Suetonius invita Cæsaris.

Suetonius in eius vita.

Enestos exemplos se vee claramente quan poco duran todos los estados y señorios y honras del mundo, y quan flacos y perecederos son todos los bienes y deleytes que enel se poseen, porque lo que passò a estos, que fueron los mas famosos Monarcas de la tierra, passa a todos los demas ricos y poderosos y regalados del mũdo: porque la vida de cada vno dellos passa como vna cosa vana, que no tiene ser, y como vn sonido, que luego desvanece, como lo confiessa David, hablando con Dios por estas palabras. Ciertamente Señor tu hezisse, que los dias del hombre sobre la tierra fuessen tan breves, que facilmẽte se pudiessen me-

Psal. 38.

dir con una medida muy pequeña. Y la substancia y firmeza y duracion de mi vida delante de ti es como si fuesse nada, como si no tuviesse duracion ni ser alguno. Porque todo hombre que bive en este mundo, está por todas las horas tan sujeto a mudanças y miserias y peligros, q̃ es una entera y pura vanidad. Y es tã cortada la vida q̃ tiene, que passa como una sombra, q̃ no es cosa firme sino imagen y aparencia della, que luego desaparece. Y acabando
Psal.9. se tã presto la vida del hombre, y los bienes que en ella posseia, tambien la memoria gloriosa y fama honorifica que dexò en la tierra, perecio: porque de la manera que un sonido rezio que haze gran estruendo, passa en un momento, sin quedar rastro del, assi el nombre famoso de cada uno destos, que hazia mucho estruẽdo y ruydo en la tierra, en un momento passo, y se deshizo. O q̃ ceguedad tan estraña de entendimientos, o que dureza tan espãtosa de voluntades, o q̃ locura tan grande de los hijos de Adam: que siendo los bienes temporales tan viles, y tan breves en la duracion, y tan vanos en la substancia, los tengan y estimen por su tesoro, amandolos de coraçon, y trabajando por adquirillos, y conservallos, y acrecentallos en abundancia con grande peligro y daño de sus vidas y de sus almas. Pues como dize san Pablo:
1.Tim.6. Los que quieren ser ricos en esta vida, que no se contentan con lo necessario para conservar la vida, sino que quieren bienes en abundancia, vencidos del amor desordenado de las riquezas, caen en muchas tentaciones de pecados graves, y en lazos del demonio, y caen en muchos desseos inutiles y vanos, y muy dañosos, que los anegan y sumen en la muerte y condenacion eterna. En esto paran los que atesoran en la tierra, que como los que caen en algũ grande golfo y abismo de agua, y se an sumido en el, no pueden salir, assi estos vienen acaer en un abismo de pecados, que no solamente les matan el alma, y los obligan a condenacion eterna, sino que los tienen tan fuertemente captivos, y tan obstinados en la maldad, que ordinariamente, sino es por grande maravilla, nunca se libran deste captiverio, ni salen deste mal estado por la penitencia, ni se escapan de la condenacion eterna. En esto paran, como dize san Pablo, los que desta manera quieren ser ricos, y atesorar en la tierra. Avisemos pues con el exemplo y con la doctrina de Christo, y no atesoremos en la tierra, sino en el cielo. Pongamos nuestro amor y desseo y pensamiẽto en los bienes celestiales, que son grandes y eternos: proveamonos de buenas obras para alcançallos, exercitemos virtudes, para merecellos. Obedezcamos al santo Apostol, que nos está diziendo:

ziendo: Buscad las cosas de arriba. Quiere dezir: Con vuestros pensamientos y desseos y obras buscad las cosas celestiales: y pues Christo, que es nuestra cabeça, y nos quiere tener en su compañia, está en el cielo a la diestra del Padre, posseyendo, y gozando en quanto hombre los mayores bienes de gloria, que el padre à comunicado, ni comunicarà jamas; vosotros que soys miembros suyos, tomad gusto y sabor en las cosas del cielo, y estas amad y procurad, y no las de la tierra. Esto nos enseña la verdadera prudencia, y desta manera se cumplira, lo que el Espiritu santo dize della en los proverbios: La prudencia te guardarà: porque ella nos librara de los males, que nacen del amor desordenado de los bienes de la tierra, y nos hara adquirir, y conservar las virtudes, con que se alcançan los bienes del cielo.

Ad Colo. c. 1.

Prou. 2.

CAP. IX. En que se explican las virtudes y obras buenas que avemos de proveer con la prudencia, para alcançar la vida eterna; particularmente la penitencia y limosna.

AVNQVE todas las obras buenas, que haze el varon justo con fin honesto, son medios con que se dispone, y provee para la vida eterna, porque todas son meritorias de la bienaventurança: mas ay algunas, que son mas proprias para esto, y en que el hombre fiel deve de poner particular cuydado, y estas explicaremos agora. Vna destas es la penitencia, de la qual dize Christo: Hazed penitencia, y se os acercarà el reyno de los cielos. Hasta agora el cielo por la culpa de Adam estava cerrado, agora con mi passion y muerte, que està muy cerca lo tengo de abrir: Hazed penitencia, porque con ella se quitan los pecados, que impiden la entrada del, y se limpia el alma con la gracia para merecello cõ buenas obras. La penitencia q̃ se dize virtud de penitẽcia, tiene dos actos principales, el uno es el odio y aborrecimiẽto de los pecados passados, con el qual el hõbre de tal manera se arrepiẽte dellos, q̃ dize muy de coraçõ, q̃ por ninguna cosa đl mũdo quisiera avellos cometido. El otro acto es un proposito đ no tornar mas a pecar, cõ el qual firmemẽte se đtermina, en quãto cõ el ayuda de Dios le fuere posible, đ no cometer ade lãte mas pecados grãdes ni peq̃nos, mortales ni veniales, por ningũ interesse dela tierra, ni por huyr qualquier pena y daño, que le pueda suceder. Mas ay grãde diferẽcia en el proposito de huyr los

Math. 4.

pecados mortales, y los veniales: porque aunque sea cosa necessaria y de obligacion, el huyllos todos, mas el proposito de huyr los mortales, es de tal manera necessario, que sin el no puede el hombre entrar en el cielo, y serà para siempre excluydo del, y echado en tormentos eternos. Y el proposito de evitar los pecados veniales, de tal manera es necessario, que si falta, no excluye la entrada en el cielo, sino la impide y dilata, por todo el tiempo, que fuere menester, para satisfazer por ellos, y purgallos en esta vida, o enel purgatorio. Y quando este arrepentimiento y proposito tiene por fin principal a Dios, es verdadera contricion, y bastante, para ponèr al hombre en estado de gracia sin confession actual, sino con solo el proposito della. Mas porque ordinariamente es cosa incierta y dudosa, quando el arrepentimiento es principalmente por Dios, y es contricion; y quando principalmente es por no condenarse, o por el interesse de la gloria, que es lo que llaman atricion: por esso conviene al hombre que à pecado, para prepararse y proveerse para la vida eterna, no contentarse con el proposito de confessarse, sino hazer luego confession sacramental, sin dilatalla para adelante, y assegurar con ella su salvacion. Y porque deve el hombre estar siempre aparejado para la muerte, y no sabe quando vèdra, le còviene mucho, hazer esta confession muy amenudo, como es cada Domingo, o cada fiesta, para que siempre se conserve en buen estado; y assi cumpla lo que Christo nos manda en el Evangelio, diziendo: Estad aparejados siempre con buena vida y con limpia cóciencia; porque en la ora que no pensays, y quando muy descuydados estèys, vendra el hijo del hombre, y por medio de la muerte os hara parecer delante desu tribunal, y hara juyzio particular de cada uno de vosotros.

Math. 24 Luca. 12.

Otro exercicio de virtud, con que nos avemos de proveer, para alcançar los bienes eternos, son las limosnas, y todas las obras de misericordia hechas por Dios en beneficio de los proximos necessitados. Esto es lo que nos enseñò Christo por san Lucas, diziendo: Vended los bienes que teneys en la tierra, o todos, o parte dellos, y dad el precio dellos en limosna a los que tienen necessidad: hazed desta manera unas talegas donde echeys vuestro dinero, que no se envegecen, que son los pobres: y ganareys un tesoro eterno en los cielos, que es la bienaventuranca. Este fruto de la limosna explica san Cipriano por estas palabras: Nuestra patria y morada, para donde fuymos criados, es el Parayso celestial, corramos con buena vida,

Luca. 12.

Ciprianus ser. 4. de mortalit.

vida, demonos priesſa con el fervor de las buenas obras, para entrar en el. Alli esta el coro glorioso de los Apostoles, y la cõgregacion alegre de los profetas, y el pueblo innumerable de los martyres coronados de gloria. Alli estan gozando del premio altissimo de la bienaventurança, los varones misericordiosos y limosneros, que con limosnas que dieron a los pobres, para sustentallos, hizieron obras meritorias de vida eterna. Y guardando los mandamientos de la caridad y misericordia, passaron los bienes que tenian en la tierra, a los tesoros del cielo. Este provecho divino de la limosna à movido à innumerables varones justos en todos los siglos, à desnudarse de todos los bienes temporales, y dallos a los pobres, siguiendo el consejo, que Christo dio a un mancebo rico, diziendo: Anda ve, y vende todos los bienes que tienes, y dalos a los pobres, y sigueme, y tendras tesoro en el cielo. Consideravan aquestos varones fieles y prudentes, que la hazienda, que tenian en la tierra, presto la avian de dexar, porque la muerte los avia de despojar della, y que les quedava por passar vna eternidad, q̃ es espacio que no tiene fin: y que siendo la hazienda vil y perecedera, dandola a los pobres por Dios, la passavan deste mundo que presto se acaba, al otro, que no tiene fin: y la trocavan por un tesoro de infinito valor, que para siempre los avia de hazer bienaventurados. Con la consideracion y sentimiento desta verdad les era cosa muy suave y alegre, hazerse pobres, por dar todos los bienes, que tenian a los pobres. Cuenta el bienaventurado Iuan Evirato del santo Abad Iuan, padre muy venerable, que avia ochenta años que servia a Dios en el habito monastico, y era tan misericordioso y liberal, en dar quanto tenia y podia a los pobres, que ponia grande admiracion: y no solamente usava de misericordia con los hombres necesitados, dandoles quanto podia, sino tambien con los animales y con las aves, a todos dava su manjar compadeciendose entrañablemente de la necesidad de todos. Y para ser con los otros tã liberal, usava consigo de tanta pobreza, y padecia tanta necesidad, que no tenia ni dinero, ni vestido, ni libro, ni una vela, porque viniendo a sus manos alguna cosa de provecho, luego la dava a pobres. Y dize que se movia a usar de tan incomparable misericordia con todos, porque considerava las cosas futuras, que son la vida eterna, y los bienes que en ella se poseen, y ponia todo su afecto y cuydado, en prepararse para ella.

Mat. 19.

In prato spirituali c. 184.

CAP. X. De las cosas que impiden a algunos, el proveerse con limosnas para la vida eterna.

ALGVNOS ay que tienen bienes temporales, y son muy cortos en hazer limosnas dellos, porque los guardan para adelante. Quando esto se hiziesse para proveer con moderaciõ algunas necesidades ciertas y verdaderas, o verisimiles, cosa es, que se puede hazer licitamente y conforme a prudẽcia: mas quando se dexan las limosnas, o se estrechan, para guardar los dineros, y otros bienes para casos inciertos y dudosos, o para tener adelante bienes en abundancia, o para crecer en el estado mundano, y honra temporal, que no mira el servicio de Dios, sino su gusto y excelencia; o por que se le haze dificultoso carecer de los bienes, que ama, y que ganò con trabajo. En estos casos, y por estos respectos y otros semejantes ser el hombre corto en las limosnas, y guardar los bienes para adelante, tiene grandes inconvenientes y daños y peligros de condenacion para el alma: porque este guardar, nace de falta de caridad y misericordia, y de mala cudicia, y afecto desordenado a los dineros y bienes temporales. *Eccle. 5.* Y en estos se cumple lo que dize el Ecclesiastes: Ay otra miseria muy mala, y muy contraria a la virtud, que son las riquezas conservadas para daño de su dueño: porque por guardallas con avaricia, y no distribuillas en limosnas aque tenia obligacion, pierde la vida del alma: y muchas vezes pierde tambien la vida del cuerpo, porque por despojallo dellas, o heredallo se la quitã. Sea pues el hombre christiano muy liberal en hazer limosnas de los bienes presentes, que Dios le à dado: y socorra en quanto pudiere las necesidades y miserias de los proximos, que de presente sabe: y no tema en casos dudosos, lo que adelante le puede suceder. Confie en Dios, que pues el por su amor y por remediar a sus proximos, se desnuda de los bienes, que al presente tiene, que quando adelante se viere en alguna necesidad, el mismo Señor lo remediara, y le proveera de todo lo que le fuere necessario para la vida temporal, y provechoso para la vida eterna. Assi lo declarò con la obra a un siervo suyo. Cuentase en las apophtegmas divinas de los santos padres, que un varon de Dios tenia una guerta, que cultivava, y todo lo que conella ganava, lo dava de limosna a los pobres, tomando solamente para si lo que era necessario para de presente sustentar la vida. Vinole tentacion, de guardar

l. 6. c. 21. in bibliotheca. to. 9. pagi. 1364.

parte

parte de aquellos dineros,para gastar en la vejez,y teniendo alguna cantidad dellos,diole una enfermedad en un pie, que se le pudrio,y gasto quanto avia llegado en medicos y medicinas,y no le aprovechò nada, antes crecio tanto el mal, que parecio a los medicos,ser necessario,cortalle el pie,para que no muriesse.Viéndose en esta aflicion,bolvio sobre si, y conocio, que aquel mal le avia venido,por guardar el dinero,y dexar las limosnas:y llorando esta culpa,pidio a Dios perdon della.Apareciole luego un Angel,y dixole:Donde estan los dineros,que guardaste? donde està la esperança, que en ellos pusiste? Respondio,yo pequè, y me enmendarè. Entonces el Angel le tocò el pie,y quedò sano, y bolvio a exercitar la caridad,que solia. En este hecho declaro Dios, lo mucho que le agradava,que aquel su siervo diesse lo que podia a los pobres,y el cuydado que tiene de proveer y remediar las necessidades de los que assi lo hazen.Assi lo tiene prometido, y assi lo cumple con todos los varones misericordiosos: como lo confiessa David,diziendo.Bienaventurado es aquel varon,q̃ viendo a su proximo necessitado y pobre,tiene cuydado y providencia del, y lo remedia en su necessidad.Aeste tal hombre misericordioso en el dia trabajoso y peligroso de la adversidad, y de la tentacion,y dela muerte,Dios le librara de todo mal:y lo guardara,y conservara,para que no reciba daño, y le dara toda la salud y vida,que le conviene: y lo hara bienaventurado en esta vida corruptible con dones de gracia,y en la tierra de los que biven, con bienes de gloria.Otros ay tambien que teniendo bienes temporales,son cortos en dar dellos limosnas a los pobres, por guardar para adelante,no para ellos,sino para sus hijos y hijas:q̃ es,para ponellos en estado honroso,y dexallos ricos y prosperos.Y con este titulo,q̃ les parece muy justo, dexan muchas limosnas,q̃ podriã hazer,y faltan mucho en lo que les pide la caridad y misericordia.Estos hòbres fieles para no ser vencidos desta tentació,deven de entender,y considerar algunas cosas muy importantes a su salvacion, a que los obliga la verdadera prudẽcia. La primera es,q̃ mucho mas obligados estan a mirar por sus almas,que no por sus hijos,y a socorrer a su necessidad espiritual, que no a la de sus hijos,aunque sea del alma,quanto mas a lo temporal que no toca al alma,sino al cuerpo,y a la honra y regalo de la vida humana.Y pues ala salvacion dessus almas es muy provechoso y necessario,el dar limosnas copiosas conforme a la hazienda que tienen: para cumplir con las leyes de la caridad y misericordia, y para alcançar de Dios favores abundantes y

Psal. 40.

eficaces, con que se conserven en la buena vida, y lo sirvan y agradé mucho, y se salven: no devē de ser cortos, en dar limosnas de su hazienda, por guardar para sus hijos, sino muy liberales y misericordiosos en dar todo lo que conforme a la voluntad de Dios pudieren. La segunda cosa que deven considerar, es, que segun la ley de Dios no estan obligados a dexar sus hijos ricos, ni abundantes en bienes temporales, ni acrecentalles el estado, y la honrra temporal: sino solamente a criallos y sustentallos honestamente, y a poner las hijas en estado conforme a la moderacion y templança christiana: y dexar a los hijos aquello que basta, para que ayudandose ellos con su industria y trabajo se puedā sustentar. Y en esto les hazen mayor beneficio, que no en dexalles muchas riquezas: porque con ellas se dan al ocio y al regalo, de que nacen muchos vicios y pecados, y hazen muchos gastos vanos, y muy perniciosos a sus almas: porque como no ganaron ellos la hazienda, ni les costo trabajo ni peligro el adquirilla, no tienen en nada, el desperdicialla, ni echalla a mal: como la experiencia nos lo enseña cada dia en exemplos de mancebos, que heredaron mucha hazienda de sus padres, y con la facilidad, que la adquirieron sin trabajo, con la misma la pierden, por hazer su gusto. Y assi el avelles los padres dexado muchos bienes, fue dalles materia y ocasió de mucha sobervia y vanidad, y de otros muchos vicios, con los quales perdiendo la hazienda en breve tiempo, pierden juntamente sus almas. Y si los padres les dexaran pocos bienes o vna hazienda moderada, se conservaran en humildad, y temor de Dios, y se ayudaran de su industria, y trabajo, para sustentar la vida, y huyeran el ocio y regalo demasiado, que son origen de todos los males, y fueran mas dichosos y tuvieran mejores sucessos: porque como dize el Espiritu santo en los proverbios: Mejor es tener poco con temor de Dios, que no grandes tesoros, que no hartan, ni satisfazen al apetito insaciable del hombre. Ellos avisos tan saludables da el santo Pontifice y martyr Sixto tercero, diziendo: En este tiempo de nuestra peregrinacion los bienes que tuvieremos, passemos los al reyno de los cielos, dandolos de limosna a los pobres. Diras a esto: Tēgo hijos, a los quales quiero dexar todos los bienes, que posseo. Que virtud, ni que cosa agradable a Dios piensas, que hazes en ello, que tambien lo hazen los infieles? No te digo, que deshereedes del todo a tus hijos, mas digote, que no les dexes mas bienes de aquellos, que son necessarios, para sustētar la naturaleza: porque lo demas es dañoso, y si los amas, no les dexes lo que les

Pro. 15.

Sixtus in l. de divitijs. in bibliothe. n. 5.

à de

a de hazer daño. Esto es de san Sixto. Consideren tambien los fieles, que si pordar limosna a los pobres por amor de Dios, dexan menos hazienda a sus hijos, que en esto les hazen muy grãde beneficio: porque por la virtud y buenas obras del padre Dios hara particulares favores a los hijos, no solamente para la vida del alma, sino tambien para la vida del cuerpo. Assi lo vemos por experiencia en muchos exemplos, que sabemos de hijos de hombres misericordiosos, que por la piedad y devoció de los padres les a dado Dios el remedio conveniente en sus necessidades: como lo confiessa David en vn salmo, diziendo: Mancebo fuy, y ago ra soy viejo, y en todo este espacio de vida nunca è visto algun varon justo desamparado de Dios, de tal manera, que por algun medio no le proveyesse de lo necessario para la vida: ni vide tampoco los hijos destos, que imitan la piedad de los padres, que les faltasse el pan y sustento, y que muriessen de hambre. O error y engaño de muchos christianos, que teniendo bienes temporales, con los quales podiã hazer muchas limosnas, y atesorar en el cielo: porque si estan en gracia, con ellas merecen los bienes celestiales: y si estan en pecado con ellas alcançarian favores eficaces de Dios, con que saldrian del por medio de la penitencia, y se salvariau. Y que por guardallos para adelante sin fruto, o por dexallos a hijos y parientes, que los an de desperdiciar, y no los an de agradecer, pierden aqueste tesoro eterno del cielo, y se ponen a tan manifiesto peligro de su condenacion, por faltar en la caridad y misericordia, que devian exercitar cõ sus proximos. Abrã pues los ojos del alma, todos los que tienen Fe desta verdad, y ni por temor, de que no les falte adelante lo necessario para la vida, ni por amor de los hijos, no dexen de ser muy liberales, en hazer limosnas copiosas a los pobres, y socorrer con gran misericordia en quanto pudieren, las miserias de los necesitados. Porque desta manera se proveeran seguramente para la vida eterna y alcançaran lo principal, ques el reyno de los cielos, y lo accessorio, que es lo necessario para sustentar la vida temporal assi dellos como de sus hijos y decendientes, que los imitaren en la virtud. Porque sentencia es de la eterna verdad, que en vn salmo dize: Bienaventurado el varon que teme y reverencia al señor, y ama mucho sus mandamientos, y la guarda dellos. Dichoso sera el en todos los bienes de cuerpo y de alma: y la posteridad y decendencia destos tales, que son hijos y nietos, serà poderosa en la tierra en virtud y bienes: porque la generacion de los justos, que es el linage que dellos deciende, serà bendita de Dios.

Psal. 36.

Psal. 111

Cap.

CAP. XI. De otras obras y exercicios de virtud, con que se à de proveer el hombre para la vida eterna: que son oracion, licion, y restitucion, y hazer testamento.

OTRO medio y exercicio de virtud, con que el hôbre cristiano se à de disponer, y proveer para alcançar los bienes celestiales, es la oracion hecha con espiritu y confiança, y con perseverancia: porque esta sube al cielo, y representa delante de Dios las necesidades del hombre, y alcança de Dios favores para hazer buena vida, y acabar en ella, y venir a posseer el reyno de los cielos. *Actu. 10.* Esto declarò el Angel a Cornelio, quando le dixo: Tus oraciones y limosnas an subido delante de Dios, para que el mismo Dios se acuerde dellas, y las mire con ojos de misericordia: y el las à oydo, y concedido lo que por ellas le as pedido. Otro exercicio santo que ayuda mucho para esto, es la licion de la divina escriptura y de libros santos: porque leyendo el hombre fiel los mysterios divinos, haze memoria y consideracion dellos, y abiva y acrecienta la fe y estima dellos. Y leyendo con Fè las palabras y obras de Dios, y el provecho de las virtudes, y el valor de los bienes celestiales, y la vileza de los bienes temporales, y daños del pecado; se haze familiar a Dios, y se aficiona a los bienes espirituales y eternos, y se anima a trabajar por ellos, y desprecia los bienes de la tierra, y aborrece y huye las ofensas de Dios. *Isidor. l. 3 de summo bono. c. 8.* Assi lo testifica S. Isidro, diziendo: La lecion santa trae estos dos provechos principales, el vno es, que enseña y alumbra el entendimiento: el otro es, que aparta el coraçon de las vanidades del mundo, y lo enciende en el amor de Dios. Porque despertado el hombre con la lecion santa, desprecia y aborrece la vida mundana, y ama la verdadera sabiduria: y tanto mas va perdiẽdo la aficion y esperança vana de las cosas desta vida mortal, quãto mas con la licion y luz della crece en el la esperança de los bienes eternos. Esto es de san Isidro. Y despues del fruto de la oracio pura, es tan grande el de la licion santa, que es menester muy particular favor de Dios, para saberlo conocer y estimar, y assi cõviene, pedirselo muy de coraçon a Dios: como lo amonesta el santo padre Marcos heremita, diziendo: Llama a Dios orando, y pide le, que abra los ojos de tu coraçon, para que entiendas, y sientas bien el provecho de la oracion, y de la licion de cosas de Dios. *Marcus in. l. 1. de lege spi. in biblio. tbec. to. 5*

Fuera destos medios q̃ avemos declarado, ay otro muy necessario,

rio,

rio,cõ el qual el hombre se deve preparar para la vida eterna: y es,restituyr todo lo que deve de hazienda y de hóra al proximo, o hazer todo lo q̃ pudiere y estuviere en su mano para restituyrlo. Retener el hombre alguna cantidad notable de dineros ò de otros bienes,que deve,y por tiempo notable contra voluntad de su dueño,es pecado mortal: porq̃ es injusticia grave que haze al proximo,como adelante veremos. Tambien dexallo por algun tiempo infamado de algun pecado mortal,que le impuso falsamẽte,o que descubrio siendo secreto,es pecado mortal; porque es injuria grave,que le haze. Y no se escusa deste pecado porq̃ tenga voluntad,de hazer adelante esta restitucion: porque està obligado a hazella luego,o lo mas presto,que pudiere. Y mientras no la haze de hecho,o haze todo lo q̃ es en su mano, para hazella, està en mal estado de pecado mortal. Y la confesion,que haze,sin hazer esta restitucio,o sin proposito de hazella lo mas presto q̃ pudiere,no es valida,ni eficaz para alcançar gracia y perdon de pecados. Assi dize san Augustin: Si la cosa agena,que se deve,no se restituye a su dueño,pudiendose restituyr,no es verdadera la penitencia,sino fingida,porque no se perdona el pecado, sino se restituye,lo q̃ se deve. Y la Iglesia en un decreto la llama penitẽcia falsa,diziendo: Falsa penitencia es,quãdo las cosas agenas,q̃ se devẽ no se restituyen a sus dueños. Por esto es cosa muy necessaria, y de summa importãcia al hõbre,q̃ se quiere disponer para alcãçar los bienes del cielo,y quitar todas las cosas,q̃ le puedẽ impedir la entrada enel; examinar cõ cuydado su cõciẽcia,y si halla cõ certidũbre,q̃ deve alguna cosa destas de haziẽda,o honra,restituyla luego con diligencia,segũ el orden q̃ el cõfessor bueno y fabio le diere,cũpliẽdo lo q̃ S. Pablo dize: Pagad a cada uno lo que le deveys. Iuntamente cõ esto se à de disponer el hombre para la otra vida, haziendo su testamẽto,mientras està bivo y sano, y no dexallo para el tiẽpo de la muerte,y de la enfermedad: porq̃ entõces tẽdra muchas incõmodidades,y impedimẽtos,para hazello; parte por la enfermedad,que lo afligira,y no le dara lugar,para cõsiderallo y disponello tambien,como conviene; y parte por los parientes y amigos,q̃ no se lo dexaran hazer con el secreto y con la pureza y libertad que es menester para el mayor servicio de Dios, y bien de su alma. Y haziendolo en salud, se librarà de todos estos inconvenientes, y dispondra de todas sus cosas con mas facilidad y suavidad,y con mas provecho de su alma,y con mas secreto. Y quando fuere necessario adelante,quitar, o mudar alguna cosa,facil es para ello,hazer un codicilio breve,en q̃ se mude. Esta dili-

D. Augũ. Epist. ad Macedo.

C. generalis.

Ad Rom. 13.

diligencia y prevencion no trae daño, ni inconveniente alguno, y es de muy grãdes provechos: porque escusa, que el hombre no muera sin testamento, que es cosa de mucha nota y daño, y que acontece a muchos, por no tomar este consejo, y aprovecharse deste aviso tã saludable. Y porque destos medios y exercicios de virtud, con que el hombre christiano se provee para la vida eterna, tratamos mas copiosamente en otras partes deste libro, passamos aqui por ellos con brevedad.

CAP. XII. como especialmente se a de preparar el hombre para la vida eterna con estos medios al tiempo de la enfermedad.

AVNQVE es assi, que en todo el tiempo de la vida presente se a de disponer, y proveer el hombre para la vida futura y eterna con estos exercicios de virtud que avemos explicado, y con todas las demas obras buenas, que Dios manda y aconseja en su santa ley: mas en el tiempo de la enfermedad, y al principio della deve el hombre con mayor diligencia y con mayor afecto usar destos medios, y disponerse con ellos, para que la muerte le sea camino y entrada a la vida eterna. Y especialmente deve de hazer esto, quando en la salud se descuydò de hazello: entonces con mayor cuydado los deve poner por obra. Començando la enfermedad, luego sin mas dilacion se convierta a Dios por la penitencia, doliendose y arrepintiendose de sus pecados, y proponiẽdo la enmienda dellos por todo lo que le queda de vida, avnque sea muy larga. Luego examine su conciencia, y haga memoria de sus pecados: y pida que le llamen vn confessor, q̃ sea sabio y siervo de Dios, y confiesele con esta disposicion todos los pecados de que se acordare. Pues que luego el hombre sin dilatallo para adelante, haze llamar al medico, para que le cure la enfermedad del cuerpo, mucho mayor razon es, que llame al cõfessor, que es medico del alma, para que se la cure oyendole sus pecados, y absolviendole dellos. Y que como procura el medico mejor y mas sabio que puede hallar conforme a su hazienda; assi procure el mejor confessor que pudiere hallar conforme a su necessidad. Y deve de hazer esto luego al principio de la enfermedad por muchas razones. La primera porque assi esta mandado por la Iglesia en el Concilio Lateranense confirmado por el Papa Innocencio tercero: en el qual ay vn decreto, que dize assi: por este presente decreto ordenamos, y muy estrechamente mandamos

Concilio latera. ca. 22.

mos a los medicos de los cuerpos, que quando los llamaren a curar los enfermos, ante todas cosas les persuadan que llamen los medicos de las almas, para hazer confession de sus pecados y sanar dellos: y aviendoles proveydo de lo que conviene a la salud espiritual por medio de los sacramentos, se proceda mejor y con mas provecho a la cura del cuerpo. Y fuera deste decreto antiguo, el Papa Pio quinto en una constitucion y proprio motu ordenò lo mismo con mayor rigor: porque enel manda al medico sopena de excomunion, que si a la segunda vez que visita al enfermo, hallare, que no se à confessado, no lo visite mas hasta q̃ se confiesse. La otra razon porque deve el hombre confessarse luego al principio de la enfermedad, es, porque aunque la enfermedad a juyzio de los medicos parezca ligera, y sin peligro, y que promete salud: muchas vezes al juyzio de Dios, y segun su eterna disposicion es mortal, y de hecho muere el hombre della; o porque la enfermedad tenia algunas causas ocultas, que los medicos no las conocieron, o porque le sobrevino al enfermo por ocasion de la enfermedad algun accidente, o algun caso, que no se penso, por el qual la enfermedad, que era ligera se hizo grave, y la que no era mortal, se hizo mortal, que es cosa que muy amenudo acontece. Y desto tenemos cada dia muchos exemplos de hombres, q̃ mueren de enfermedades y heridas y dolores, de las quales pensavan muy presto sanar, porque al parecer de todos no eran de muerte. Y pues esto es assi, en negocio que tanto le va al hombre, como es, reynar para siempre con Dios en el cielo, o arder para siempre con los condenados en el infierno, justo es y muy conveniente, que escoja la parte mejor y mas segura; que es convertirse luego a Dios, y confessarse con el sacerdote, que està en su lugar: porque no lo lleve la enfermedad a disposicion, que ni se pueda bien confessar ni convertir a Dios; y assi se muera en sus pecados, y se condene, que es castigo, que executa Dios muchas vezes en los que dilatan el remedio de la penitencia. Tambien conviene mucho hazello assi, porque muchas enfermedades vienen al hombre por sus pecados, y para castigo y enmienda dellos: y assi quitando el hombre los pecados con la confession, se quita la enfermedad. Esta razon da el concilio Lateranense, diziendo: Como sea cierto, que algunas vezes la enfermedad procede de pecados, segun lo q̃ Christo dixo al enfermo paralitico: anda ve, y no quieras mas pecar, porque no te suceda otro mal mayor y mas daño so, q̃ es la cõdenaciõ eterna: por esto cõviene cõforme a este decreto cõfessarse luego al principio de la enfermedad, para q̃ cessando

Pius in proprio motu de medicis.

Ioan. 5.

la causa, que es el pecado, cesse el efecto, que es la enfermedad.

Otra razon muy principal, porque importa summamente esta diligencia de confessarse luego al principio de la enfermedad, es, para que los travajos y penas de la enfermedad sean de mucho provecho para el alma. Porque si el hombre antes dela enfermedad a cometido algun pecado mortal, y en el principio de la enfermedad no se convierte a Dios, y alcança su gracia con el ayuda de la confession que ordinariamente es necessaria para ello, todo lo que padece en la enfermedad es sin provecho de merecimiento ni de satisfacion: mas si luego se arrepiente y se confiessa y alcança perdon de sus pecados, todo quanto padece y sufre por Dios en la enfermedad, viene a ser de admirable fruto. Porque con ello paga por las penas devidas por sus pecados, y merece los bienes del cielo, y crece en la gracia y virtudes y dones del Espiritu santo, y acrecienta el premio de la bienaventurança. Esto advierte divinamente san Isidro por estas palabras: El açote que Dios da al hombre, como es la enfermedad, entonces quita los pecados quanto a la culpa y pena, quando el hombre con el muda la vida, convirtiendose a Dios por penitencia: porque sino muda la vida, no purga los pecados, ni satisfaze por ellos. Y assi el açote y la enfermedad que Dios embia, a unos corrige y purga de sus pecados, a otros les es principio de las penas, que an de padecer para siempre en el infierno. A aquellos corrige y purga, que con la enfermedad y açote se convierten a el, de los quales dize: A los que yo amo, reprehendo, y castigo: A aquellos es principio de la pena eterna, que con la enfermedad y açote no se corrigen.

D. Isidor. de summo bono. l. 3. c. 2. & 3.

La segunda cosa principal, que à de hazer luego el Christiano, en sintiendo la enfermedad, es dar copiosas limosnas a los pobres, y si esto no lo hizo en la salud con la liberalidad, que devia, hagalo en la enfermedad. Recoja luego el dinero que tuviere, y si fuere menester para ello, venda alguna parte de su hazienda: y hagalo luego repartir en limosnas y missas por su alma, y no lo dexe todo para despues de su muerte, ni para que sus herederos y testamentarios lo hagan: sino el mismo por su persona lo que no hizo en salud, lo haga estando enfermo. Porque desta manera lo que diere con su libre voluntad, estando en gracia, le sera de mucho mayor provecho, para satisfazer por sus pecados, y merecer la gloria, q̃ no lo que por el se diere despues de muerto. Y fuera desto, sino estuviere en gracia, le sera de grande fruto, para alcançar de Dios ayudas, con que haga penitencia, y alcance la gracia, y muera en ella, y se salve, como en otro lugar deste libro lo declaramos. Assi lo

si lo avisa san Gregorio, diziendo: Cosa es de mayor seguridad, q̃ el bien que uno à de hazer despues de muerto por otros, lo haga el por si mismo, mientras està bivo. Porq̃ mayor felicidad y dicha es salir un hombre desta vida libre de las culpas que à hecho, y de las penas, que por ellas merece en purgatorio, que no que despues de preso en la carcel del purgatorio, busque su libertad. Y el Concilio Nanctense amonestando al sacerdote de lo que à de avisar al enfermo, dize: Llegue se a el, y con blandura digale, que ponga toda su confiança en Dios, y que el açote divino de la enfermedad y de la muerte lo sufra con paciencia: que confiesse sus pecados, y proponga la enmienda, y que dela hazienda que tiene mientras està bivo, y tiene sentido y razon, disponga, dando limosnas, para que con ellas redima, y salve su alma, y la libre de los pecados, satisfaziendo por ellos o alcançando de Dios penitencia de llos. Iuntamente con esto haga en la enfermedad las demas cosas, que diximos que deve hazer en la vida, para disponerse con ellas para el cielo, que son oracion y lecion. Haga oracion a Dios, y sino pudiere con la lengua, hagala con el coraçon, pidiendole perdon de sus pecados, y fortaleza para sufrir con gran paciencia la enfermedad y las angustias de la muerte. Y pidiendole su amor, para conformarse en todo con su divina voluntad, y esperança muy biva, para morir con paz y alegria. Assi lo hizo san Augustin: Que estando enfermo, mandò que le escrivissen en el aposento los Salmos penitenciales. Y mandò tãbien diez dias antes de su muerte, que ninguno entrasse en su aposento, sino fuesse quãdo venia el medico, y le davan de comer: y en todo este tiempo estuvo orando, cõ téplando en Dios, y mirando los Salmos los leya y meditava. Y llorava unas vezes sus pecados con dolor dellos, otras llorava encẽdido en devoció y amor de Dios, y cõ desseo vehemẽte de verse con el en su gloria. Lea tãbien algunas cosas devotas de la vida y passió de Christo, y otras cosas santas, q̃ lo muevã a cõpuncion, y amor, y confiança en Dios Y quando el no estuviere para leer, haga q̃ se las lean. Como lo hizo Servulo varon de Dios, del qual dize S. Gregorio: Que estãdo enfermo, hazia q̃ le leyessen en libros santos, q̃ el tenia: y meditava las cosas devotas, q̃ le leyã, y orava, y cãtava hymnos y Salmos. Y cõ estos exercicios, y la grande paciencia, con q̃ llevò la enfermedad, alcançò de Dios, tener una muerte tan dichosa, que estando oyẽdo unos canticos dulcissimos, q̃ sonavan en el cielo de alabanças divinas, con grande suavidad dio su alma a Dios. Y si en salud no à hecho el hombre la restitucion, que diximos, que està obligado a hazer, hagala luego en la enfermedad

D. Grego. l. 4. dialo c. 54.

Concilio Nanctes. c. 4.

Posido. invita. D. Augu.

D. Gregõ. in ho. sesa xessimæ.

con toda la presteza posible, y no la dexe, para que la hagan sus herederos. Lo uno, porque no cumple bien esta obligacion dexándola a otros, pudiendola el hazer en vida, por la duda que ay, si sus herederos la haran con la fidelidad y brevedad, que se deve hazer. Lo otro, porque es juyzio justo de Dios, que pues el hõbre se descuydo de hazer por su propria alma lo que tan estrechamente estava obligado a hazer, que se descuyden tambien de hazello aquellos, a quien lo dexò encomendado. Haga tambien luego su testamento por las razones que avemos dicho, ya que en salud no lo hizo. Y en ninguna manera lo dexe para adelante, quando la enfermedad lo agravare y afligere mas, pues entonces no terna tã buena disposicion para hazello. Estas son las cosas principales, con que el hombre Christiano en el principio de la enfermedad se à de preparar para la vida eterna. Y esto le pide la prudencia espi-
Ad Ro. 8 ritual, porque como dize san Pablo: La prudencia de la carne, que es aquella, que mira lo que toca al cuerpo, y al gusto y deleyte de la carne, y de la honra y hazienda mundana, causa muerte de culpa y de pena eterna: mas la prudencia del espiritu, que es la que mira el bien del alma, y tiene por fin la gloria de Dios, esta causa vida de gracia y verdadera paz y quietud del alma, y lleva a la vida eterna.

CAP. I. XIII. De otra parte y oficio de la prudencia, que es caucion y aviso, con que se huyen las tentaciones aparentes, y engaños ocultos, y del exemplo, que desto nos dio Christo.

OTRA parte de la prudencia, de que ella se ayuda para endereçar biẽ las obras humanas cõ la regla de la voluntad divina es la caucion. Y dizese caucion una diligẽcia è industria espiri-
D. Th. 22 q. 49. a. 8. tual, con q̃ el hombre prudente huye las falsedades, y los engaños
D. Anto. p. 4. ti. 2. c. 2. § 5. contrarios a la virtud, q̃ traen aparencia de verdad y de razõ: y los males q̃ impiden la virtud, q̃ tienen color de bien, y los vicios dañosos al alma, que traen especie y forma de virtud. Assi dize S. Ba-
D. Basili. ho. 1 initium pro. silio: La verdadera prudencia conoce las cosas que se deven hazer y las que no se deven hazer: y entiende los engaños y falsedades para huyllos: y conoce lo mejor, y sabe distinguillo de lo que no es tan bueno: y sabe escoger lo que es limpio y puro, dexando lo que està manchado y corrompido con vicios, y apartase de toda especie de mal. Este exercicio de prudencia nos enseñò Christo cõ su exemplo, quando se dexò tentar del enemigo con aparencia de bien:

bien: porque en la primera tentacion, con color de vna cosa tan licita, como es, sustentar la naturaleza flaca, y comer no mas que vn poco de pan, teniédo grande hambre y necesidad, lo quiso mover a que pusiesse tassa en la providencia de Dios: pidiendo, que lo sustentasse por aquel medio, que era convertir las piedras en pan. Lo qual era grande culpa aunque oculta: porque teniendo vno necesidad, puede licitamente, pedir a Dios, que le de de comer en la manera, que el fuere servido, mas limitalle, que sea precisamẽte, con este medio, esto no es licito; pòrque es en cierta manera querer regir y governar a Dios. Y en la segunda tentacion, con el testimonio de la escriptura, que declara el cuydado, que Dios tiene del varon justo, librandolo de todo mal y peligro por medio de sus Angeles, le quiso persuadir, que se echasse del pinaculo del tẽplo confiando en Dios, que lo libraria, cumpliendo su promessa. Que tambien fue tentacion secreta: porque quiso, provocallo até tar a Dios, pidiendo milagro sin necessidad: lo qual es grande pecado. Y confirmò el engaño con la escriptura mal entendida, que fue, querer persuadir falsedad con aparencia de verdad, y in duzir a pecado cõ color de virtud. Y descubrio Christo aquestos engaños del demonio, provando con la escriptura, como no es licito, limitalle a Dios el medio, con que lo avia de sustentar, pues es tan poderoso, que no solamente con pan hecho de piedras, sino con qualquier otra cosa, que el fuesse servido, podia socorrer su necessidad. Y provando tambien con la misma escriptura que no es licito, tentar a Dios, pidiendo milagro sin necessidad: y pudiendo decendir del pinaculo por el escalera comun, querer decendir por el ayre. Tambien nos enseñò este aviso santo de prudencia: amonestando a todos sus fieles, que con cuydado se guardassen de todos los falsos enseñadores, que con aparencia de verdad siembrã errores: y de todos los santos fingidos, que con titulo de virtud persuaden vicios: esto nos aviso diziendo: Guardaos de los falsos profetas, que vienen con vestidos de ovejas mansas, y en lo interior y secreto son lobos robadores. Parecen ovejas que no hazen mal, y que son provechosos, y verdaderamente son lobos, que hazen grandissimo daño, matando las almas, con hazelles creer errores y falsedades cõtra la ley de Dios. Y a sus dicipulos les dio mas en particular este aviso, diziendo. Guardaos de la levadura de los Fariseos y Saduceos. Que fue dezilles, que se guardassen, de dar credito a la dotrina, que enseñavan, porque con titulo de religion persuadian doctrina falsa, que inficionava y corrompia las almas. Y amonestò a todos los amadores de la virtud, que se guardassen

Math. 7.

Math. 16

de los hipocritas, que con color de virtudes persuadian vicios, di-
Luca.20. ziendo. Guardaos de los escribas y letrados de la ley, que traen vestidas estolas blancas para hazer ostentacion de santidad, y como ambiciosos dessean ser saludados en las plaças con grande reverencia y honra, y que en las Sinagogas se les den los primeros assientos, y en los combites los principales lugares, y comen la hazienda de las biudas, fingiendose hombres muy devotos, haziendo largas oraciones. Con estos exemplos y testimonios nos persuadio Christo aquesta parte de prudencia, con que se huyen los engaños, que tienen aparencia de verdad, y los vicios, que tienen color de virtud. Descubramos agora algunos engaños y vicios destos, para que entendamos, como los avemos de conocer, y huyr. Vn engaño y tentacion del Demonio, con el qual con alguna aparencia de verdad persuade a muchos, que no hagan penitencia, ni comiencen a servir a Dios, sino que perseveren en sus pecados, es: hazelles creer, que la guarda de la ley de Dios es tan dificultosa, que no an de poder salir con esta empresa: y por esso no se atreven a començalla. Y tiene aparencia este engaño, porque considerando al hombre con las fuerças que tiene, mientras está en pecado mortal, es verdad, que no podra guardar todos los preceptos de la ley de Dios: mas es falsedad y mentira manifiesta, la que persuade el Demonio, porque en haziendo el hombre penitencia, y començando, a servir a Dios, se le da con la gracia tanta fortaleza, que
Mat.11. viene a experimentar lo que Christo dixo: Que el yugo de su ley es suave, y la carga de sus mandamientos liviana. Otro engaño y tentacion aparente del Demonio, es: a las personas, que an començado a servir a Dios, y estan en algun lugar, o estado, o modo de bivir seguro, donde se conservan en servicio de Dios: como si estan en compañia de buenos, o en casa de siervos de Dios, o haziendo oficios llanos y humildes, o biviendo en pobreza y continencia, o en otra manera semejante, donde tienen seguridad: no les persuade luego, que hagan pecados manifiestos, porque no le darian consentimiento: sino persuadeles solamente que muden lugar, y modo de vida. Y despues que los a sacado de aquel lugar y modo de vida mas seguro, tientalos de pecados manifiestos, y como les faltan las ayudas, que antes tenian, consienten en ellos, y se pierden. Otro engaño semejante a este es: persuadir a los que biven bien, que se pongan en ocasiones, haziendoles creer, que no cayran con ellas, porque virtud tienen para resistir, y que sacaran grande provecho, peleando, y resistiendo,

dō, y saliendo vencedores. Y assi les persuade, que se atrevan, a hablar y conversar con mugeres buenas, con color de aprovechalles, o de sacar provecho dellas: y que procuren riquezas, para dar limosnas a pobres: y que lean libros profanos, para saber varias cosas: que vean juegos y representaciones, para tomar algun alivio: y que oygan musicas y cantares de mugeres, y que miren rostros hermosos, para moverse à alabar a Dios. Y despues q̄ los tiene puestos en las ocasiones, tientalos de vicios claros de torpeza, de avaricia, de sobervia, de yra, de ambicion: y como an enojado a Dios con la confiança de si mismos, y se an enflaquecido con la ocasion, caen facilmente en el lazo de la maldad, y quedan hechos esclavos del Demonio, que los vencio. Otra tentacion y engaño con que el Demonio aparta de la gracia de Dios a muchos, que estavan en ella, es: persuadilles con color de necessidad que usen de regalos en la comida y bevida y lecho, y vestido y servicio de sus personas; haziendoles entender, que esto conviene, para conservar la salud, y las fuerças, y la auctoridad de sus personas, para servir mas a Dios. Y despues que los tiene asidos con este cebo de gusto y deleyte sensitivo, pelea fuertemente contra ellos, y hazelos caer en muchas maneras de pecados graves, cō que pierden a Dios, y los gozos de su reyno celestial. Este engaño advierte S. Gregorio por estas palabras. Las necessidades naturales tienē este grā peligro, q̄ muchas vezes no sabemos conocer distintamente en ellas, quales es verdadera necessidad, y lo q̄ conviene tomar para remedialla, y qual es vicio y apetito de deleyte: porq̄ muy amenudo acōtece, q̄ el hōbre en esto se engaña, y pēsando, q̄ da a la necessidad lo q̄ le deve, sirve al vicio del deleyte. Y assi varones santos por no ser engañados, usan desta discrecion, q̄ examinā cō gran cuydado y pura intēcion, lo q̄ es verdadera necessidad, y lo q̄ es vicio y apetito de deleyte, y como rectissimos juezes d̄ si mismos remediā por una pte la verdadera necessidad: y por otra parte refrenā el gusto y apetito del deleyte. Otra tētació y engaño del demonio cōtrario a este es: persuadira los siervos d̄ Dios cō titulo de penitēcia de sus pecados y mortificació de la carne, y demas servir y agradar a Dios, usar de abstinēcias y ayunos y diciplinas y cilicios, y otras asperezas cō tāto exceso, q̄ en breve tiepo pierdē la salud y las fuerças, y q̄dā inhabiles para sus oficios y ministerios, y para las obras de caridad, y para los exercicios de licion y oracion y meditacion: y viendose tan flacos, dexan tambien la penitencia, y danse a regalos. Y assi por aver procedido sin regla de discrecion, no solamente no aprovechā en el servicio de Dios, sino

D. Grego. l. 20. moral. c. 12. Iob. 31.

D. Bern. ser. 3. de circũcisio. pierden toda la virtud, que avian ganado. Assi dize san Bernardo, notando este engaño: Los que en esta vida alcançan la gracia de la devocion, y con gusto y suavidad exercitan la virtud, deven de temer, que el angel de Satanas, que se transfigura en Angel de luz, no los engañe, y les haga destruyr el cuerpo con exercicios excessivos de penitencia mayores de lo que sus fuerças pueden llevar: y assi vengan a tener tanta flaqueza y enfermedad, que dexen los exercicios espirituales, y del todo se ocupen, en socorrer a la necessidad corporal. Sin estos usa el demonio otros muchos engaños y astucias, que tienen color y aparencia de virtud, con los quales haze quebrantar a muchos siervos de Dios las leyes de la caridad, y de la justicia: y para esto se acomoda a las condiciones naturales dellos. Aunos que son muy fervorosos, y de mucho animo, cõ titulo de zelo de la gloria de Dios les persuade, que hagan en los culpados castigos demasiados, con que en lugar de curallos, y sanallos, los echan del todo a perder, sin esperança de remedio. Y con este mismo titulo les persuade, que en sermones y platicas reprehendan muy severamente pecados de principes y perlados y juezes, notando las personas: con las quales reprehensiones a los culpados no mueven à enmienda, sino los irritan mas, y al pueblo no lo edifican, sino lo alborotan, y indignan, y mueven a desprecio de los mayores. Y a otros que son remissos y tibios y de pequeño coraçon, con color de piedad y suavidad les persuade, que no castiguen muchas culpas, que devian castigar: y que no denuncien a los perlados y superiores los delictos de los subditos, que devian denunciar. Y pensando, que exercitan piedad, hazen contra la ley de la caridad, que obliga a lastimar al proximo en el cuerpo y en la honra por el bien de su alma. Para librarnos de todos estos engaños ocultos, y vicios, que tienen aparencia de virtud, tenemos grã necessidad desta parte de prudencia, que enseña a conocellos y mueve a huyllos. Assi dize san Bernardo: Para que el que corre por el camino de la ley de Dios, no cayga en los engaños del demonio, que vienen con color de bien, tiene necessidad de ser illustrado de Dios con lumbre de la discrecion, que es la madre de las virtudes, que las engendra, y las cria, y las haze crecer hasta tener toda su perfeccion. Desta necessidad de la prudencia para huyr todas las astucias y engaños de los enemigos, tenemos un testimonio muy señalado del gran Antonio, que refiere Cassiano. Estando san Antonio Abad con muchos monges santos haziendo una conferencia espiritual, propusose esta question: qual era la virtud, cuya guarda librava al siervo de Dios de los engaños y la-

D. Bern. ubi supra

Cassianus collat. 2. c. 2.

zos

zos del demonio: y lo conservava sin recebir daño dellos, y lo llevava por camino derecho hasta subillo a la perfeccion de la virtud. Y como cada uno uviesse dicho su parecer, atribuyendo uno este afecto a la abstinencia y vigilias, otro a la voluntaria pobreza, otro al recogimiento, otro a las obras de caridad y misericordia: dixo ultimamente san Antonio. Todas essas virtudes que aveys dicho, necessarias son y muy provechosas a los siervos de Dios, mas la experiencia nos à enseñado con la cayda de muchos, que esta gracia y esta eficacia de librar de engaños, y llevar al siervo de Dios por camino derecho sin errar, no se à de atribuyr principalmente a essos exercicios de virtud: porque muchos avemos visto muy exercitados en abstinencias y vigilias, y muy dados a la soledad y recogimiento de la oracion, y grandes despreciadores de todas las cosas temporales, y amadores de la pobreza, y muy diligentes en obras de caridad, los quales con aparencia de bien an sido engañados del enemigo, y la virtud que avian ganado la perdieron, y acabaron la vida con mal fin. Y la rayz y causa de su perdicion fue, porque las demas virtudes que exercitaron, no las acompañaron con discrecion: porque esta es, la q̃ enseña, a huyr los estremos viciosos, y yr por el camino real y seguro del cielo. Y esta es la vela encendida, y el ojo limpio del cuerpo de las buenas obras, que lo alumbra, y endereça al fin devido, que es cumplir en todo la voluntad de Dios, y alcançar su gloria. Esto dixo san Antonio. Y el medio que avemos de usar, para exercitar esta prudencia y discrecion, es: mirar y considerar con el alma limpia de vicios y passiones, lo que Dios nos dize y enseña en la divina escriptura declarada con la doctrina de los santos, y puesta por obra cõ el exemplo de su santissima vida. De aqui avemos de sacar luz de discrecion, para conocer todas las astucias y engaños y tentaciones ocultas del demonio, y del mundo, y de nuestra parte sensitiva: y espiritu y gracia, para huyr todos estos engaños, y vencer todas estas tentaciones. Y esto nos enseñò Christo con su exemplo, respondiendo a todas las tentaciones ocultas del Demonio con el texto de la sagrada Escriptura: como lo nota muy bien el Cardenal Cayetano, diziendo. Aprendamos de aqui del exemplo de Christo, como las armas, para vencer los enemigos de nuestra alma, son las escripturas sagradas: porque ninguna persuacion del enemigo nos podra hazer pecar, y errar el camino del cielo, si consultamos las escripturas sagradas, y con ellas endereçamos todas nuestras obras. Limpiemos pues nuestra alma de vicios con la penitencia, mortifiquemos nuestras pas-

siones con obras penales, y con esta limpieza de coraçon meditemos la escriptura sagrada, y leamos doctrina de santos, que la declaran: consideremos los exemplos de virtudes perfectissimas que nos dexaron, y assi conoceremos en todos los casos, que se nos ofrecieren, lo malo que el aborrece, para huyllo, y lo bueno, que el quiere, para amallo, y ponello por obra, y hazer en todo su divina voluntad. Este aviso de prudencia nos da san Pa-
Ad Ephe. 5. blo, diziendo. Mirad hermanos, y considerad con gran cuydado, que bivays en la religion Christiana con una santa cautela y recato, que haze huyr todos los engaños del enemigo, que apartan de la ley de Dios, y todos los impedimentos contrarios a la virtud. No conversey s como hombres ignorantes y sin seso, y que no miran lo que hazen y dizen, ni el camino por donde van: sino como hombres sabios y discretos redemid el tiempo, porque los dias son malos. Quiere dezir. Porque los dias desta vida estan llenos de penas y miserias: quanto al alma, de tentaciones de malos exemplos, de ocasiones de pecar: y quanto al cuerpo, de enfermedades y pobreza y otras tribulaciones: comprad el tiempo, escusando muchas cosas de gustos y contentos, en que se suele gastar, para ocupallo todo en obras santas y exercicios santos, no seays en ninguna manera imprudentes, sino discretos y avisados, examinando, y considerando en todas las cosas, qual es la voluntad de Dios, para cumplilla.

CAP. XIIII. *Como para guardar este aviso de prudencia, devemos de huyr y quitar las ocasiones de los pecados, y de los exemplos que desto nos dio Christo.*

DESTA cautela espiritual y aviso y recato santo de prudencia, con que huymos los peligros y ocasiones del pecado, y los impedimentos de la virtud nos dio Christo otros exemplos en el santo Evangelio, que devemos de considerar, para sacar
Ioan. 2. dellos aqueste exercicio de prudencia. Quando el Señor en el principio de su predicacion entrò en el templo, y con un açote hecho de unas cuerdas echò del los que compravan y vendian: no solamente echò del templo las personas, que cometian este delito, de profanar el templo, sino tambien echò los ganados, bueyes y ovejas y palomas, que eran las cosas, que se compravan y vendian: porque si echando las personas dexara el ganado, bolvie-

des-

despues por el, para cobrallo, tuvieran ocasion, de bolver al mismo pecado, unos de vendello, y otros de comprallo. En lo qual nos enseñó, que no solamente se an de quitar los pecados, sino tábien las ocasiones y peligros dellos: que son todas aquellas cosas, que al hombre flaco y mal inclinado lo mueven con fuerça y lo solicitan con importunidad a que se buelva al pecado. Tiene el hombre en su casa amigos y compañeros, con los quales juega a juegos ilicitos y dañosos para su alma. Para salir de veras deste pecado, y no bolver a el, no solamente se arrepienta, y confiesse del, sino tambien eche de su casa la mala compañia, y queme los dados y naypes, con que jugava. Tiene una muger galas y adereços vanos y lacivos, con los quales se compone para provocar los hombres a pecar: si se determina de coraçon, de servir a Dios, y no ofendello mas, deshaga las galas y el ornato vano, que tenia, no lo vea mas delante de los ojos, porque no le sea motivo para bolver a la maldad. Tenia un hombre amistad desonesta con una muger, haze penitencia deste pecado, no se contente, con echar la muger de casa, sino eche tambien la ropa y las alhajas, que la muger tiene en su casa, para que no buelva mas a ella. Desta manera a de huyr el hombre los peligros, y quitar las ocasiones del pecado, para no bolver a caer en el.

Quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, mandò a los Apostoles, que hiziessen assentar la gente que avia de comer con orden, y que no los juntassen confusamente y sin eleccion unos con otros, sino que a una parte pusiessen los que eran de una casa, o familia, y de una compañia, y a otra parte los que eran de otra, y assi los dividiessen: y esto es lo que significa san Marcos, diziendo, que los hizieron assentar por sus compañias. Y esto lo ordenò assi el sapientissimo señor, para quitalles la ocasion de alguna dissension y turbacion y de alguna liviandad. Y con este exemplo enseñò a los señores y padres de familias, que en sus casas usen desta prudencia y aviso: que en un mismo aposento, y en una mesa, y en un lecho no junten las personas, que pueden unas a otras ser ocasion de pecado, o de pẽdencia y enojo, o de murmuraciò, o de desonestidad: sino aquellas, que seguramente pueden estar juntas, sin recebir daño unas de otras. Y lo mismo enseñò con este exemplo a los governadores de las ciudades, y perlados de las Iglesias: que en los lugares, donde uviere mucho concurso de pueblo, y en los templos, donde se juntan los ficles a los oficios divinos, procuren *Marci. 6.*

curen

curen en quanto pudieren, que aya orden, y que esten apartados los hombres de las mugeres, por escusar los muchos inconvinientes, y las muchas ofensas de Dios, que por estar mezclados se sigue.

o Quando el Señor embio sus apostoles apredicar por las ciudades y pueblos de Israel, mandoles, que antes de tomar posada, ni escoger huesped, que se informassen primero de la virtud del huesped: y hasta que por la fama y opinion publica estuviessen ciertos, que era hombre virtuoso, no se hospedassen en su casa. Porque para que la predicacion del Evangelio fuesse bien recebida, y con fruto de las almas, importava mucho, que el huesped, que acompañava y ayudava al ministro del Evangelio, fuesse hombre virtuoso: poresto les mando, que no se aposentassen sino en casa del que fuesse digno. Y tambien porque despues de aposentados vna vez, no fuesse necessario, mudar la posada, si el huesped no fuesse hombre de buena vida: porque desto sepodia seguir mucho inconviniente y mucho daño, les ordenò esto de que antes de entrar en casa de ninguno, supiessen primero de los vezinos, quien eran en aquel pueblo los hombres conocidos y estimados por amadores de la virtud y piedad, para escoger por huesped vno destos. En esto nos dio Christo aqueste aviso y cautela de prudencia, que quando uvieremos de escoger alguno para algun ministerio y oficio, o para compañero en algun negocio de servicio de Dios, que primero hagamos examen, y tomemos informacion de sus costumbres: y hasta estar bien enterados y ciertos de la virtud y meritos de la persona, no le encarguemos el oficio, ni lo admitamos a nuestra compañia: porque no sea menester hazer despues mudança, la qual ordinariamẽte no se puede hazer sin nota y ofension de la persona que se muda, y sin otros inconvenientes, que es justo, escusallos, haziendo primero esta diligencia, que Christo encomendò a sus dicipulos. Vino vna vez al Señor vn hombre del pueblo, y

o dixole: Maestro, hazed que mi hermano parta comigo la herencia, que es comun a entrambos: escuso Christo de hazer lo que este hombre le pedia, porque era negocio que no le pertenecia a el, y muy ageno del oficio, para que venia al mundo, que era salvar las animas, y assi lo despidio severamente, diziendole: Hombre quié me hizo juez sobre vosotros de aquestas cosas terrenas? Quié me hizo partidor de hazienda temporal? El mundo tiene sus juezes, para determinar essas cosas, acudid a ellos con essa demanda: mi oficio no es esse, sino enseñar la verdad, salvar al hombre perdido, y encaminallo al reyno de los cielos. Aqui nos enseñò Christo aqueste exercicio de prudencia, con que se quitan todos los impedimentos

dimentos de la virtud, vno de los quales es, ocuparse el hombre en cosas, que no pertenecen a su vocacion y oficio. Tiene el hombre christiano vn oficio comun a todos los fieles, al qual es llamado con la profession de la Fe y religion, que hizo enel Baptismo: el qual consiste en cumplir enteramente todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia: y en buscar en todas las cosas la gloria de Dios y salud de su alma. Tiene tambien cada vno su oficio y ministerio particular, tomado de su voluntad para sustentar la vida, o tomado por alguna obligacion de caridad o de justicia, o de obediencia. Y como la diligencia è industria del hombre es corta por la comun flaqueza, y el tiempo, que tiene para trabajar, es breve, si se ocupa y distrae en cosas que no le pertenecen, aunque sean buenas, dexa de hazer muchas, a que tiene obligacion, y otras que importan mucho, para su salvacion: y haze faltas en los exercicios espirituales de licion y oracion, y vso de sacramentos y penitencias. Y poresto le conviene, siguiendo a queste exemplo de Christo, escusarse de las cosas impertinentes, por hazer las que verdaderamente le pertenecen por razon de su oficio particular, o por la comun obligació de Christiano. Tambien quando embiò Christo sus discipulos a predicar por la tierra de Iudea, antes de la venida del Espiritu santo, les mandò: que fuessen de dos en dos, acompañandose vno a otro. Y entre otras razones deste mandamiento vna fue: guardar aquesta santa cautela y recato, que vno fuesse guarda de la virtud del otro, y testigo de la honestidad del otro. Si fueran solos en aquel tiempo que eran hombres imperfectos, antes q̃ recibiessen la virtud de lo alto, que los hizo varones perfectissimos, tenian algun peligro de su honestidad: y si no lo tenian de la honestidad, por el socorro grande que de Christo recebian, para guardalla: tenianlo de la fama y opinion, que dellos podian concebir, los que los viessen solos por los caminos y casas agenas. Y para librallos destos peligros, les mandò Christo, que cada vno llevasse su compañero, que lo guardasse, y diesse testimonio de su virtud y honestidad. Assi dize Simon de Casia: Embiar Christo sus discipulos de dos en dos, fue cautela santa, paraq̃ cada vno dellos tuviesse enel otro vn testigo, que diesse testimonio de su buena doctrina y de su buena vida: y la verguença del compañero le hiziesse, mirar mejor lo que hablava, y disponer y ordenar mejor sus cosas. Este recato santo deven de guardar todos los siervos de Dios, y ministros del Evangelio, procurando siempre, tener consigo cõpañeros virtuosos, cuya presencia los mueva a ser muy compuestos en las costumbres, y velar con gran cuydado en la guarda de si mismos:

Simon de Cassia. l. 9. c. 26.

Isidor.oratione.54. in.ca.10. Lucæ.

mismos: y cuyo testimonio confirme su buena fama. Esto advierte el Obispo Isidoro Clario por estas palabras. Aunque a todo christiano conviene bivir con grande recato, quitando las ocasiones de mal, mas principalmente pertenece esto alos varones ecclesiasticos, por lo qual conviene mucho, que quando andan caminos, o entran en casas agenas, nunca esten solos, sino tengan consigo compañero, que de buen testimonio dellos: porque fuera, de que andar solos, donde ay comodidad para pecar, es cosa peligrosa, da tambien sospecha de mal a la gente vulgar. Estas son las ocasiones que los siervos de Dios deven de huyr, para cumplir con esta parte de prudencia, que quita los impedimentos de la virtud, y se aparta de los peligros de pecar. Y aunque todas las ocasiones y peligros notables de vicios se deven de huyr con grande cuydado, porque por qualquier culpa se ofende Dios, y por qualquier pecado mortal se pierde su amistad y su gloria: mas las ocasiones de la desonestidad y peligros de la castidad son las que con mayor cuydado se deven de huyr: porque la flaqueza del hombre en esta parte es muy grande, y el daño que haze este pecado es gravissimo, porque fuera de que haze perder a Dios, como los demas pecados mortales, pegase mucho al alma, y prẽde tenacissimamẽte el coraçon, y ciegalo de tal manera, que no le dexa, pensar cosa buena, y assi dandole una vez entrada en el alma, es tan dificil salir della, que ordinariamente primero pierde el cuerpo la vida, que el alma dexe este pecado. Y por esto los santos entre todas las cautelas y avisos de prudencia, con que se huyẽ las ocasiones y peligros de pecar, ninguna encomiendan mas encarecidamente, que la que se guarda, huyendo las ocasiones deste pecado: la qual entre los demas santos encomienda san Augustin por estas palabras. La experiencia que tenemos de los que an caydo por ocasiones, nos deve poner grande temor para huyllas: porq̃ muy temerario es, el que piensa de si, que no cayrà, donde vee que an caydo otros: y muy desenfrenado y atrevido es, el que no teme, viendo perecer a otros. Vana y sin fundamento es la confiança de aquel, que pone la vida espiritual de su alma en peligro de perdella, y estando entre las ocasiones y motivos del pecado, espera librarse del: porq̃ imposible cosa es, estar un hombre cercado de llamas de fuego, y que no se queme: y muy dificil cosa es, bever veneno, y no morir con el. El amador verdadero dela salud de su alma huye los peligros y ocasiones, donde ve, que otros an caydo. Y vale mas que el hombre conociendo y confessando su flaqueza, huyga los peligros y ocasiones, y assi vença el pecado, que no que queriendo parecer

D. Augu. l. de singularitate clericorũ.

recer fuerte, quede vencido. Este fue admirable consejo de la divina sabiduria, que temiendo, nos libremos destos pecados contrarios a la castidad, y que huyendo con temor las ocasiones, alcancemos victoria dellos, y el premio de gloria, que se da a los vencedores. Esto es de san Augustin. Y esto confirma el Espiritu santo, diziendo: El varon sabio y prudente teme, y huye el peligro y el mal, que le puede venir. El imprudente y falto de seso confia de si, y ofrecese al peligro, y el que ama el peligro, perecera en el. *Pro.14. Eccles.3.*

CAP. XV. De otra parte y oficio de la prudencia, que es mirar con atencion todas las obras, para que vayan bien hechas, y de los avisos que desto nos dio Christo.

FVERA destas partes de prudencia, que avemos declarado, que son memoria de lo passado, y providencia de lo por venir, y cautela para huyr los peligros: ay otra parte de prudencia necessaria, que se llama circunspecció, q̃ es una vista espiritual, una consideracion atenta del alma, có la qual el varon prudente mira y considera bien la obra, que haze, y todas las circunstancias della, para que del todo sea buena, y ordenada con rectitud al fin, q̃ pretende, que es bivir santamente conforme a la regla suprema, que es la voluntad de Dios. Esta parte de prudencia llama san Augustin inteligencia de lo presente: porque como cõ la memoria se acuerda de lo passado, y con la providencia mira lo futuro, assi con esta percibe lo presente, q̃ pertenece a la perfeccion de la buena obra q̃ â de hazer. A esta vista y consideracion y inteligẽcia de las cosas, q̃ hazemos, nos cõbida Christo muchas vezes en el Evangelio, diziendo: Mirad lo que hazeys, estad atentos, y considerad lo que hazeys. No os descuydeys, no os durmays, sino estad despiertos, y velando, aplicando la razon y la atencion a lo que hazeys. Por san Mateo dize: Mirad con atencion el fin, con que obrays. No hagays vuestras obras delante delos hombres, para ser vistos dellos. Y en otro lugar dize: Mirad no seays engañados. Quiere dzir, mirad y considerad biẽ aquiẽ oys, y days credito, y aquiẽ recebis por maestro, no os engañe nadie. Y por S. Marcos dize: Mirad a vosotros mismos. Quiere dezir, mirad y cõsiderad las fuerças q̃ teneys, para obrar, y los dones, q̃ aveys recebido d̃ Dios, pa trabajar, y las obras q̃ con vras fuerças y las ayudas de Dios aveys d̃ hazer, miradlas todas biẽ. Y mas abajo dize: Mirad, y velad. Mirad cõlos ojos del alma las

D.Th.22 q.49.a.7. D. Anto. p.4.t.2.c. 2. D. Augu. l.83.q.q. 31. Math.6. Marc.13

las cosas, que hazeys, considerad en ellas todo lo que se deve con
siderar para que vayan bien hechas. Y velad, poniendo diligencia
Lucæ.12. y cuydado enlo que deveys de hazer. Y por san Lucas dize. Mirad,
y guardaos de toda avaricia. Examinad, y considerad bien lo que
desseays, y amays, y donde poneys el coraçon, no deys entrada
ni consentimiento a cudicia desordenada de bienes temporales.
Con estas y otras palabras semejãtes nos exorta Christo enel E-
vangelio aqueste exercicio de prudencia, de mirar y examinar cõ
atencion todas las cosas, que hazemos, y dezimos, y desseamos,
para que todas sean bien hechas, y vayan ordenadas a buen fin. Y
quando sus discipulos faltavan en esto, de mirar bien lo que deziã,
Math.15 los reprehendia, diziendo: Toda via vosotros careceys de enten-
Marci.8. dimiento, para entender y percebir esto. Y en otro lugar les dixo.
No conoceys, ni entendeys las cosas, como es razon, teneys el en
tendimiento ciego, y teniendo ojos enel alma, no veys, ni mirays
bien las cosas cõ ellos. Grande necessidad tiene el hombre christ-
tiano, de no hazer, ni dezir cosa alguna con demasiada priessa y ve
locidad, ni precipitadamente, ni con impetu, ni sin miralla y con-
sideralla primero: sino que todo lo que pensare y hiziere, y dixe-
re, lo pienso, y diga, y haga con madureza, y con el espacio q̃ es ne
cessario, para discurrir con la razon, a mirallo y examinallo prime
ro, y encomendallo a Dios con alguna oracion interior: para que
todo vaya medido con la regla de la buena razon y voluntad de
Dios, que es lo q̃ el Espiritu santo nos avisa en los proverbios, di-
Prov.4. ziendo: Hijo tus ojos vean las cosas rectas. Quiere dezir: con los
ojos de tualma mira bien las cosas que piensas, y dizes, y hazes, pa
ra escoger y aprobar solamente lo que fuere bueno y justo y ver-
dadero y agradable a Dios: y tus parpados vayan delante de tus
pies. Quiere dezir: la intelligencia y vista espiritual y considera-
cion atenta de tu alma preceda todo lo que uvieres de hazer, y de
zir, y desear, demanera que primero lo mires bien, y lo cõsideres
con atencion. La razon de ser tan necessario este aviso de pruden-
cia, es: porque el hombre despues de la corrupciõ del pecado tie
ne muchas passiones y tentaciones, que lo mueven a lo malo, y a q̃
lo bueno que hiziere, lo haga mal hecho, que es por su gusto y con
tento, y no por el de Dios. Y las mismas cosas que hazemos tienen
en si, y de parte de los hombres, con quien tratamos, muchas difi-
cultades y ocasiones, que ponen al hombre en peligro de pecar, y
errar. De adonde se sigue, que si quando el hombre dize, o haze al
guna cosa, no la mira bien primero, y la encomienda a Dios, facil-
mente es llevado delas passiones, y vencido de las tentaciones y

difi-

dificultades, y facilmente cae con las ocasiones, aunque sean livianas: y assi haze muchos yerros, y comete muchos pecados, y falta en muchas cosas buenas. Y no solamente acontece esto a los hombres, que carecen de temor de Dios, y pecan por malicia, o por ignorancia culpable, sino tambien a hombres siervos de Dios, y que temen mucho las ofensas de Dios, y tienen muy firme determinacion de servillo, y que saben muy bien todo lo que es necessario, para cumplir la ley de Dios. Varon santo fue Iosue, y capitan muy señalado del pueblo de Dios, y teniendo mandamiento de Dios muy sabido por el, de no hazer paz con los gentiles, que moravan en la tierra de promission: viniendo los Gabaonitas, que eran dellos, fingiendo con señales aparentes, que eran de tierras muy lexos, por no examinar y considerar primero, lo que hazia, y encomendallo con oracion a Dios, les dio facilmente credito, y hizo cō cierto de paz con ellos, y lo jurò, y hizo grande yerro en ello contra el mandamiento de Dios. Varon de Dios y profeta verdadero era Natan, y preguntandole David, si era voluntad de Dios, que el edificasse en Hierusalem templo para el Señor, por respondelle de presto, sin mirallo y encomendallo a Dios primero, le dixo, que voluntad de Dios era, que lo edificasse. Y engañose en ello, y assi uvo de revocar el consejo indiscreto, que avia dado. Varon santo fue David, y hecho al coraçon de Dios antes del pecado, y despues q̄ hizo penitencia del. Y viniendo a el Siba, criado de Miphiboseth hijo de su grande amigo Ionatas, acusando falsamente a su amo, de que era contrario al mismo David, y se holgava de que su hijo Absalon le uviesse quitado el reyno. Por no mirar y examinar primero lo que hazia, dio luego sentencia contra Miphiboseth, mandandando que le fuessen quitados los bienes, y se diessen a Siba su criado. Y fue la sentencia injusta, porque Miphiboseth no tenia culpa, y la acusacion del criado fue falsa. Varon justo era el Profeta q̄ vino a Bethel, a reprehender al Rey Hieroboan, y teniendo mandamiento de Dios, que despues de averlo reprehendido, no se detuviesse mas en Bethel, ni comiesse bocado en el: viniendo a el un hombre anciano de Bethel, que tambien era profeta, y rogandole q̄ fuesse a su casa a comer con el, y que no temiesse de hazello, por q̄ un Angel le avia dicho, q̄ lo cōbidasse. Por no mirar y considerar bien lo q̄ hazia, sino determinarse precipitadamente, le dio credito, y hizo contra el mandamiento de Dios, y erro, y fue castigado por su error con pena de muerte. Aquesto que acōtecio a estos varones justos, passa cada dia a muchos siervos de Dios, q̄ por no guardar este aviso de prudencia, mirando y considerando bien, las co-

Iosue. 9.

2. Re. 7.

2. Re. 16.

3. Re. 13.

sas que dizen y hazen, dizen muchas palabras maldichas, y dã muchos pareceres errados, y hazen muchas obras mal hechas. El que es inconsiderado en el hablar, dize el Sabio, sentira y experimentara males. Porque cayra en muchos males de culpa, y recebira en castigo muchos males de pena. Y lo mismo es del que es inconsiderado en el obrar: que experimentará el mal de culpa, errando en lo que haze, y el mal de pena, siendo castigado por la culpa: como les acontecio a los Sacerdotes de Israel en el tiempo de los Machabeos, que sin considerallo bien, fueron a la guerra, y erraron en yr y fueron muertos en ella. Y nota la divina Escriptura la causa de su culpa y de su pena, diziendo. En aquel dia perecieron los sacerdotes en la batalla, porque sin considerallo primero bien, y sin consultallo, fueron a la guerra. Todos estos males de culpa y de pena excusa el siervo de Dios, q̃ en las cosas que dize y haze, procede cõ consideracion, mirandolas, y examinandolas primero, y encomendandolas a Dios. Con esto excusa muchos pensamientos inutiles y dañosos, excusa muchas palabras ociosas, y mentiras, y murmuraciones, y juramentos vanos, que se dizen, por no examinarse primero, lo que se habla. Excusa muchas obras mal hechas, q̃ por no mirarse primero, no tienen el modo y el fin devido, y assi aviendo de ser virtuosas, son viciosas, y aviẽdo de ser meritorias de gloria, son dignas de castigo. Reprime muchas passiones, y apetitos desordenados, que si con la consideracion no los reprimiera, lo vẽcieran, y lo hizieran captivo de muchos pecados mortales, y fuera de excusarse y librarse el siervo de Dios con este aviso destos males de culpa y pena, consigue con este exercicio de prudencia bienes incomparables: porque yendo las obras bien hechas, son preciosissimas delante de Dios, son muy agradables a sus ojos, son de grande merecimiento, perficionan mucho el anima, acrecientan todas las virtudes infusas y dones del Espiritu santo, y el premio de la bienaventurança. Por esto desseava tanto san Pablo a los fieles este don. Y pedia a Dios muy continuamente, que se lo diesse, como ello testifica, diziendo: No cessamos de orar y pedir a Dios por vosotros, q̃ seays llenos del conocimiẽto de la volũtad del mismo Dios con toda sabiduria: que es con perfecto conocimiento y gusto de las cosas divinas, y con perfecto entendimiento de las cosas espirituales: para que hagays vida digna de Dios, haziendo todas las cosas tambien hechas, y con tanta perfeccion q̃ con todas agradeys mucho a Dios. Y esto es lo que muy de coraçõ encomendo a Timoteo, y encarga a todos los fieles, diziẽdo: No hagas cosa sin q̃ preceda juyzio. Que es dezir: No hagas cosa inconsiderada

Pro. 13.

1. Macha be. 5.

Colo. 1.

1. Tim. 5.

siderada mente, sino que todo lo que hizieres, vaya primero bien mirado y examinado, de manera que hagas primero pleno juyzio de que va bien hecho, y conforme a la voluntad de Dios.

CAP. XVI. De como nos devemos de ayudar de la oracion, y de pedir consejo a Dios y a los hombres, para guardar esta circunspection y aviso de prudencia.

PARA acertar a cumplir este aviso de prudencia tan encomendado por Christo, conviene mucho advertir: q̃ aunque es muy necessaria para obrar bien aquesta vista espiritual y consideracion atenta, de lo que hazemos, como avemos declarado: mas que ella sola no basta, para que las obras que hizieremos, sean buenas, y vayan bien hechas, sino q̃ juntamente con mirar lo q̃ hazemos, es necessario, mirar cõbien a Dios, y considerallo presente, y pedille favor, para lo q̃ hazemos. De manera q̃ poniendo la vista del alma en lo q̃ hazemos, y dezimos, para q̃ vaya acertado, la pongamos tã biẽ en Dios, esperando de su bõdad, y desseãdo y pidiẽdo el ayuda para ello: porq̃ lárazõ sola del hõbre no basta en muchos casos acognocer lo q̃ cõviene hazer, sino q̃ es necessaria luz sobrenatural de Dios pa ello. Y aunq̃ con la luz divina sepamos lo q̃ devemos hazer, no basta saberlo, sino q̃ juntamẽte es necessaria fortaleza sobrenatural de Dios, pa ponello por obra. Y para alcãçar esta luz y fuerça para bien obrar, cõviene con la vista y atẽció a la obra juntar la vista y atẽcion a Dios, q̃ à de ser el principal auctor della. De Moyses dize la divina Escritura, q̃ entrava en el Tabernaculo, y ponia delante de Dios las causas del pueblo, y consultava con ello q̃ devia de hazer y dezir. Y despues salia al pueblo, y disponia las cosas, y dava las respuestas conforme a lo que Dios le avia enseñado. En lo qual como dize san Gregorio, senos enseña, que para las cosas, q̃ uvieremos de hazer y dezir, entremos dẽtro de nuestro coraçõ, y alli miremos a Dios presente, y le pidamos cõsejo y ayuda para lo q̃ uvieremos de hablar, y obrar. Para enseñarnos aquesto exercicio divino tan necessario, para obrar con prudencia, y acertar en todo a cumplir la voluntad de Dios: quando Christo nos amonesta, q̃ miremos, lo que hazemos, y que velemos, añade luego, q̃ oremos. Por S. Matheo dize: Velad y orad. Y por san Lucas: Velad, y orad en todo tiempo. Y por san Marcos: Mirad, velad, y orad. Junta el orar con el mirar y velar, para advertirnos, q̃ no basta mirar y con

D. Grego. p. 2. c. 5. in pastor.

Math. 16 Lucæ. 21 Marc. 13

siderar lo que hazemos, sino que es necessario, juntamente mirar a Dios presente, y pedille luz y favor para todo lo que hazemos. La necessidad q̃ deste santo exercicio tenemos, pondera san Bernardo por estas palabras: Haz todas las cosas como hijo de Dios, para q̃ seas digno de aq̃l señor, q̃ se dignò de tomarte por hijo, y llamarte hijo. Y en todas las cosas q̃ hazes cõsidera, q̃ está presente Dios, donde quiera q̃ estuvieres, põ tu coraçon en el, tenlo siẽpre delãte de los ojos, y ora en todo lugar, pidiendole favor. No busques el oratorio, para orar, sino en el lecho, y en qualquier otro lugar, q̃ te hallares, levanta a el tu coraçon, y ora: tu mismo eres el lugar, y tu coraçon es el templo, donde as de orar. Esto es de S. Bernardo. Y assi nos conviene hazello, para que acertemos en todas las cosas à agradar a Dios, y cumplir su divina voluntad. Lo qual no lo podemos alcançar, sino siendo enseñados y ayudados de Dios: y el medio, para que el nos conceda tan grande bien, es pedirselo muy frequentemente y muy de coraçon. Por lo qual dize el mismo santo: No tengas siervo de Dios en poco tu oracion, porq̃ no la tiene en poco aquel Señor, a quien oras: antes la tiene en tanto, que antes q̃ salga de tu boca, la oye, y la admite, y sin duda te dara lo q̃ pides, si te conviene. Y quando fuere cosa, q̃ no te conviene, te dara otra mejor y mas provechosa. Esto es de S. Bernardo. Y pues es cierto, q̃ enseñarnos Dios lo que devemos hazer y dezir, para agradallo, y el darnos fuerça para cumplillo, es cosa q̃ nos conviene, tãbiẽ es cierto, que si con humildad se la pedimos, que nos la concedera. Esto amonestava Tobias a su hijo, diziendo: Pide a Dios, que endereçe, y encamine todas tus obras, para q̃ en todo sean conformes a su voluntad. Y esto mismo amonesta el Ecclesiastico a todos, diziendo: Ruega en todas las cosas al altissimo Dios, q̃ endereçe tus caminos. Y esto cumplia David, quando dezia a Dios: Enseñame Señor tus justificaciones: que son tus leyes santas y justas, y que hazen justos y santos a los que las guardan. Guiame señor por el camino de tus mandamientos, hazme caminar por el sin errar. Inclina mi coraçon con la eficacia de tu gracia, en tus testimonios, que son tus preceptos y consejos, con que nos das testimonio de tu voluntad. Señor segun tu gran misericordia dame vida, abivame. Quiere dezir: conforta y esfuerça mi alma, para q̃ reviva, y con nueva devocion y gran fervor guarde las amonestaciones de tu ley enseñadas por tu boca. Con estas y otras semejantes oraciones pedia David a Dios aquesta luz y fortaleza, para hazer buenas obras, y hazellas bien hechas segũ la voluntad de Dios. Y porque quiere Dios, que unos hombres sean enseñados por otros, para que los unos enseñando,

D. Bern. inmedita tio. c. 6.

D. Berna. ubi supra

Thobiæ. 4. Eccles. 31.

Ps. 118.

ñando, exerciten la caridad, y los otros aprendiendo exerciten la humildad. Iuntamente con mirar lo que se haze, y pedir a Dios ayuda para ello, conviene mucho, y en muchos casos es necessario, en cosas que tienen duda, pedir doctrina y consejo a hombres prudentes, y querer ser enseñado y aconsejado dellos. Y declarò Dios ser esta su voluntad, en que hablando tan familiarmente con su grãde amigo Moyses, no le quiso dezir, como avia de governar el pueblo, sino que lo aprendiesse de Ietro. Y descubriẽdo los misterios dela salud del mundo a su siervo muy amado David, no le quiso descubrir como ael no le pertenecia edificar el templo, sino quiso, que lo aprendiesse de Natan. Y a Cornelio Centurion, avien dole embiado vn Angel, que le dixesse, como sus obras eran aceptas a Dios, y sus oraciones oydas. No quiso que el angel le enseñasse lo que avia de creer y obrar, para salvarse, sino que esto lo aprendiesse de san Pedro. Y a san Pablo aviendolo arrebatado hasta el tercero cielo, no le quiso dezir muchas cosas, que le convenia saber, para cumplillas, sino embiolo a Ananias, para que se las enseñasse. En que varones tan santos y tan familiares a Dios tuvieron necessidad, por ordenacion del mismo Dios, de ser enseñados y aconsejados de otros, de lo que devian hazer, para servir y agradar a Dios: se nos descubre, como esta es voluntad de Dios, y cosa que mucho le agrada, que vnos hombres sean enseñados, y aprendan de otros, y sean endereçados por su consejo en lo que an de hazer: y como por este medio el mismo Dios les manifestara su voluntad, y les dara gracia, para cumplilla. Esto nos persuade muchas vezes en la escriptura sagrada. Porel Ecclesiastico dize: Trata con los sabios y prudentes, para aprender dellos. Y en los proverbios dize: Inclina tus oydos, y oye la doctrina de los sabios. Hijo mio no cesses de oyr doctrina, porque no ignores lo que te conviene saber. Y exortandonos, que tomemos consejo con los hombres prudentes, y experimentados, especialmente en cosas graves y de importancia, dize por el sabio: Hijo mio no hagas nada sin consejo, y assi no te arrepentiras delo hecho. A todo lo que uvieres de hazer, preceda el buen consejo.

Exod. 18

2. Reg. 7.

Actho. 10.

Actho. 9.

Eccle. 9.

Prou. 22.

Prou. 19.

Eccle. 32. & 37.

Estos son los avisos que el hombre fiel a de guardar en este exercicio de prudencia. Mirar y considerar bien lo que haze, y pedir favor a Dios, y doctrina y consejo a los hombres sabios y prudentes. Y desta manera Dios q̃ desea que acertemos en todo, y que no falta al que haze lo que es de su parte, usando bien de la virtud y ayuda, que tiene de su mano, nos enseñara y movera a lo que devemos hazer. Y nos comunicara luz divina, para que cõ claridad y

certidumbre entendamos en particular, lo que nos conviene obrar, y nos dara socorros eficaces, para ponello por obra. Y assi todas nuestras obras yran bien endereçadas conforme a la voluntad de Dios: y alcançaremos el fin de la verdadera prudencia, q̃ es bivir santamente, y alcançar la gloria de Dios.

CAP. XVII. Del exercicio de la prudencia, que es, pesar y ponderar las cosas, y estimallas no segun la aparencia, sino segun la verdad dellas.

A LA virtud de la prudencia pertenece, dar a cada cosa su valor y precio, y estimalla, y juzgar della, no segun la aparencia exterior, ni segun la opinion de los hombres, sino segun la verdad, y segun la estima, en que Dios la tiene; y conformar la eleccion de las cosas segun aq̃lte juyzio. Y assi las cosas grandes y muy provechosas, estimallas, y amallas como a grandes y muy utiles: y las cosas pequeñas tenellas en poco, y las viles despreciallas, y las malas y dañosas aborrecellas y huyllas. Assi dize san Chrisostomo: Prudente llamo no al hombre sabio y docto solamente, sino aquel que tiene el juyzio sano y claro, y que pesa y pondera las cosas segun la naturaleza dellas, y usa dellas segun lo pide la razon. Despues que el pecado entro en el mundo se siguio en los hijos de Adam aquesta ceguedad y rudeza tan grande, que juzgan de las cosas segun la forma y aparencia exterior, y segun el gusto y contento que la carne y los sentidos toman en ellas. Y assi las cosas grandes y preciosas, como son los bienes invisibles y celestiales, los estiman en poco, y trabajan poco por adquirillos. Y los bienes pequeños y viles, como son los bienes temporales y visibles, los tienen en mucho y los aman de coraçon y travajan mucho por ellos. Y las cosas de summo provecho, como son las virtudes y buenas obras, las tienen por amargas, y de poco fruto: y las cosas inutiles y dañosas, como son los deleytes y contentos desta vida, y los vicios y pecados, las tienen por suaves y provechosas. Con esta ceguedad y rudeza an estado, y estan escurecidos todos los hombres que no an sido reformados con la gracia de Christo. Y por esso la divina sabiduria los llama a todos niños en el juyzio, y locos por la falta que tienen de seso, y los reprehende como a tales, diziendo: Hasta quando hõbres pequeños en el juyzio amays y escogeys cosas de niños? Que es dexar las cosas grandes por las pequeñas, y las q̃ valen mucho por las que no valen nada, como hazen los niños

D. Chrisost. in ca. Matth. 24. ho. 51.

Pro. 1.

ños? Hasta quando los hombres locos desseá yaman las cosas daño sas, dexando las provechosas, que es dexar las cosas espirituales, por las corporales, y las virtudes por los vicios, que es extrema locura? Hasta quando los hombres imprudentes an de aborrecer la verdadera sabiduria, q̃ enseña a sentir y juzgar bien de todas las cosas. Este mal tan grande y esta ceguedad y locura se remedia con la verdadera prudecia, la qual ilustrada cõ la biva fe y gracia de Christo, haze sentir y juzgar bien de todas las cosas, y estimallas en lo que son, y valen. Y por esto la pide san Pablo a todos los fieles, diziendo: Hermanos no querays en el sentido y juyzio ser como niños, que las cosas pequeñas las tienen en mucho, y las grandes en poco: sino procurad, de ser pequeños en la malicia, que es, en tener el alma pura y limpia de vicios, como la tienen los niños: y en el sentido y juyzio de las cosas sed varones perfectos, dando a cada cosa su valor, y estimando cada cosa en lo que es. 1. Cor. 14

Y porque este juyzio recto y sentido sano no lo puede hazer la prudencia humana sin la luz y gracia de Christo: por esso todos los sabios y prudẽtes del mundo no supieron bien sentir y juzgar de las cosas divinas y humanas, y cayeron en muchos errores y locuras: porque esta prudencia verdadera no se halla sino en la Iglesia de Christo: como lo enseña san Bernardo por estas palabras. En vano los sabios del mundo dixeron, y disputaron tantas cosas de las quatro virtudes cardinales, pues no las alcançaron, ni posseyeron: porque ignoraron aquel Señor, que es nuestra sabiduria y santificacion, y nos enseño la verdadera prudencia: la qual solamente se halla en la doctrina de Christo. De aqui se sigue, que a la prudencia pertenece como oficio suyo muy proprio, hazer, que el hombre estime en mucho las cosas que tocan a la salud y bien del alma, y a la vida espiritual, como son las virtudes, y obras santas; porque son cosas grandes y de summo valor. Y que las anteponga, y prefierá a las cosas, que tocan al bien y provecho del cuerpo y de la vida humana: porque son cosas pequeñas y de poco valor. Assi dize san Augustin. La prudencia verdadera sale del amor del summo bien, que es Dios: y con ella escogemos cõ cuydado las cosas, q̃ ayudan a este amor, con el qual el alma se une con Dios: y cõ ella huymos cõ diligẽcia las cosas, q̃ impiden este amor. Y en otro lugar dize: La prudencia del espiritu, q̃ es la verdadera, nos enseña à amar, y escoger las cosas altas y superiores, que son las q̃ tocan al alma, y a la vida eterna: y no tener por bienes grandes los que presto avemos de dexar. Y assi lo hazia el mismo santo, que viendo los grandes daños que los enemigos de la fe hazian en Africa,

D. Bern. ser. 22. in cant.

D. Augũ. l. 1. de moribus eccle. c. 15. & to. 4. in expositio. epist. ad Rom. Possidius invita D. Aug. c. 22.

en los cuerpos, quitandoles la hazienda y la vida, y en las almas, hazia a muchas pecar, y perder la gracia y gloria de Dios: sentia por los del cuerpo, y dezia, no es grande en el seso el que tiene por cosa de grande dano, que las piedras y maderas se caygan, y que los mortales mueran. Y los daños del alma sentia mucho, y por ellos no cessava de llorar de noche y de dia con grandissimo dolor y grande abundancia de lagrimas. Deste exercicio de prudencia, que haze estimar en mucho las cosas del alma y preferillas a las del cuerpo, nos dio muchos exemplos y testimonios Christo nuestro Señor. Estando con la Samaritana vinieron los discipulos con la comida, que avian comprado, y yda la muger, llegaronse a el, y rogaronle que comiesse, y aunque era medio dia, y estava cansado del camino, no quiso comer, sino estuvo esperando los Samaritanos, que sabia, que avian de venir, a oyr su doctrina, y se fue cō ellos a su ciudad, y los movio a que creyessen, y hiziessen penitencia, y alcançassen la salud del alma. Y no tomò manjar alguno para el cuerpo, hasta que hizo esta obra de caridad, con que honro a su padre eterno, y obrò salud en las almas de los Samaritanos: enseñandonos en esto, como las buenas obras, con que Dios se sirve, y la salud del alma nuestra y de nuestros proximos se an de estimar en mas que el sustento y regalo del cuerpo, y se an de preferir a todo bien temporal, porque con las buenas obras se sustenta el alma, y alcança la vida eterna. Y esto significò diziendo; que su manjar era, hazer la voluntad de su eterno Padre, y hazer la obra, para q̄ lo embiò, que era salvar las almas. Assi dize san Chrisostomo: La salud de los hombres llama aqui su manjar, declarando en esto, que como el hombre que tiene hambre, estima y desea mucho el manjar, de que tiene necesidad: assi el benditissimo Señor estimava, y desseava mucho la salud de las animas. Quando hizo el milagro, de multiplicar los cinco panes, primero que curasse los que venia enfermos, y que diesse de comer a los cinco mil hombres, les predicò, y enseñò muchas cosas, que tocavan al bien de sus almas, y al amor y cuydado, con que avian de trabajar, para alcançar el reyno de los cielos. Assi lo nota san Marcos, diziendo: Enseñoles primero muchas cosas. Y san Lucas advierte lo mismo, diziendo: Recibio las compañas de gente, que vinieron a el, y les habló del reyno de Dios. En esto nos enseñò lo mismo: que es como la salud y bien de las almas, y los exercicios de virtud, con que ella se alcança, se an de preferir a la salud y mantenimiento del cuerpo: y todo lo que toca a la salud espiritual y eterna, se à de hazer y negociar primero, que lo que toca a la vida temporal. Esto explica Theophilato, dizien-

D. Chrisost. ho. 33. in Ioan.

Marci. 6. Luca. 9.

Theophi. Marci. 6.

diziendo: Antepuſo el Señor lo que es mas provechoſo, que es el manjar del alma, y aviendoles dado eſte primero, enſeñandolos con ſu divina palabra, dioles deſpues el manjar y ſuſtento del cuerpo. Al paralitico, que le puſieron delante enſu lecho, para que lo ſanaſſe, primero que le dieſſe la ſalud del cuerpo, quitandole la enfermedad, le dio la ſalud del alma, quitandole los pecados: como lo declarò diziendo: Confia hijo, tus pecados te ſon perdonados. Para deſcubrirnos en eſto, que la ſalud principal, y que el mas eſtima, y que el vino a obrar en el mundo: y la que quiere, que noſotros ante todas coſas y con ſummo cuydado procuremos, es la del alma. Aſsi dize ſan Chriſoſtomo: Curò y ſanò primero el alma del paralitico, que no el cuerpo, porque el alma es la que vino a buſcar, y la ſalud del alma es la que vino a obrar. *Matth. 9.* *D. Chriſ. Marci. x. in catena*

CAP. XVIII. *Del fruto y exercicio de prudencia, que avemos de ſacar deſtos exemplos de Chriſto.*

DESTA manera con eſtos y otros exemplos nos enſeñò Chriſto, como la ſalud eſpiritual avemos de eſtimar mucho mas, y procurar primero y con mayor cuydado que la corporal. Y q̃ los exercicios de virtud, con que ſe procura el bien del alma, como ſon la oracio devota, la licio ſanta, el examẽ de la cociencia, la Miſſa, la confeſsiõ frequente, los ayunos y penitẽcias, los ſermones, las platicas eſpirituales, las congregaciones con q̃ ſe ayuda la virtud, y crece el eſpiritu, no los avemos de dexar por los intereſſes y provechos temporales, ni por las comodidades y conſuelos de la vida humana: ſino que primero y con mayor vigilancia los avemos de poner por obra, que todas las demas coſas, que pertenecen a la hazieda y honra y vida tẽporal. En eſto quiere Chriſto q̃ lo imitemos, y eſto ſignificò, quando dixo: Que le aprovecha al hõbre ganar todo el univerſo mundo, ſi pierde ſu alma? Que le aprovecha adquirir toda la hazienda y toda la honra, y todo el ſeñorio de la tierra, y gozo de todos los deleytes del mũdo, ſi pierde ſu alma para ſiempre con muerte de cõdenacion eterna? Que coſa pude dar de tanto valor, con que recompenſe y ſatisfaga tan grande perdida como la del anima? Quiere dezir: ni le aprovecha nada la ganancia de todo el mundo, ſi pierde el alma: ni ay coſa en todo lo criado con q̃ ſe recompenſe eſta perdida. Eſte aviſo de Chriſto an guardado todos los ſantos, y eſte exemplo an ſeguido. Eſtimavan tãto el glorificar a Dios, y procurar el bien de ſus almas, q̃ no avia *Matth. 16*

trabajo

trabajo ni peligro a q̃ por esto no se ofreciessen. Para esto velavan toda la noche en oració, davã toda su hazieda en limosnas, y se q̃davã pobres, maceravã sus cuerpos cõ ayunos y cilicios y diciplinas, y lechos duros, cõtolerancia de sed y hãbre, y grandes frios y ardores, y otras grãdes asperezas de vida: y se ocupavan de noche y de dia cõ summo cuydado y trabajo en obras de caridad y misericordia en beneficio de los cuerpos y de las animas: y sufriã alegremente injurias y desprecios de los hõbres: y se ofrecian a tormentos y muertes penosissimas, y todo les parecia poco a trueque de acrecentar en algo la gloria de Dios, y conservar y aumentar la salud y bien de sus almas. Y esto q̃ pusieron por obra, lo testificarõ de palabra con sentencias admirables que dixeron. El Emperador Constantino y sus hijos Constãcio y Costante, q̃ tambien fueró emperadores, escrivieron algunas cartas a san Antonio Abad: y rogaronle muy encarecidamente q̃ les respondiesse. Fue esta mucha hõra tẽporal para san Antonio, y el santo no la tuvo en nada, ni to mò contento alguno cõ ella. Y tratando desto cõsus mõjes, les dixo: No ay que estimar en esto, de q̃ los Reyes nos hõren cõ sus cartas, porq̃ son cosas de la tierra: lo que avemos de estimar en mucho, es lo que toca a la salud de nuestras animas, como es, que Dios Magestad infinita nos à ya escrito y embiado del cielo su santissima ley: y que por medio de su unigenito hijo nos aya hablado y enseñado, y obrado nuestra salud. Estando san Euthimio hablando con la Emperatriz Eudoxia muger de Theodosio el menor, y viendo q̃ esta señora estava muy ocupada en hazer edificios de monasterios, y en otras cosas temporales q̃ la distrayan de los exercicios y cosas espirituales, que mas tocavan al bien del alma, dixole: Hija para que andas tan solicita y distrayda en tantas cosas, estando la muerte tan cerca: pon tu cuydado en aquellas cosas que mas pertenecen al bien de tu alma, y aparejate con ellas para la partida desta vida a la eternidad: esto es lo que sobre todo as de procurar, y por atender a lo espiritual, que mas te importa para la salvació, te as de olvidar de otras cosas temporales. Tomò este consejo la Emperatriz, y dexando muchas cosas de su gusto, en que se ocupava, puso gran cuydado en procurar el bien de su alma con obras santas y exercicios espirituales. Y valiole mucho tomar luego este consejo, porque acabo de quatro meses partio desta vida. Avièdo san Sebastian convertido a Tranquilino padre de Marco y Marceliano martyres, estava el Tranquilino tullido de una horrible gota, que le causava increybles dolores, y queriendolo baptizar san Policarpo presbitero, y sanallo della cõ el Baptismo, dixole: Crees

que

D. Atha. in vita. D. Anto.

Cyrillus Surius in Ianuario.

In historia S. Sebastiani Surius in Ianuario.

que nuestro Señor Iesu Christo te puede perdonar los pecados, y sanarte tambien en el cuerpo? Respondio Tranquilino: El perdon de los pecados y salud del alma es lo que yo solamente quiero, y desseo mucho alcançar, aunque se me qde la enfermedad del cuerpo. Y dixo esto cõ tan biva fe, y sentimiento y estima dela salud del alma, que hizo llorar de consuelo a los Christianos, que estavã presentes, de ver tan grande fe y tanta estimacion de la salud del alma en un hombre, que poco avia, que estava lleno de los errores y vicios de la gentilidad. Cosa muy justa y devida es, que el hombre Christiano animado con los exemplos de Christo y de sus santos, estime summamente las cosas espirituales de virtudes y santas obras, con q̃ se enriquece el alma, y se alcança la gloria: y q̃ estas las prefiera a todas las cosas de hazienda honra y vida temporal, pues estas son perecederas, y de poco valor, y aquellas eternas y de precio incomparable. Quando un hõbre de buena razon tiene entre manos un negocio, en que le va la vida temporal, que se la quieren quitar por justicia, o en que le va toda su hazienda y estado, que se lo quieren sacar porpleyto; que haze este tal hombre? Dexa todos los demas negocios, que puede excusar, y da de mano a todos los otros cuydados, que le importan menos; para estar mas desembaraçado, y poder mejor ocuparse en el negocio principal, en que le va la vida, o todo su estado. Y si alguno lo va a ocupar en otra cosa diferente, luego lo despide diziendo: Dexadme, que no es tiempo agora, hasta dar fin a este negocio, en q̃ tanto me va. Tenemos todos los hombres entre manos un negocio el mayor de todos los negocios del mundo, y el mayor q̃ puede ser, que es salvar nuestras almas, en el qual nos va ganar la vida eterna, y los bienes eternos, y librarnos de la muerte eterna, y de los tormentos, que no tienen fin. Para tratar este negocio, y salir bien con el, somos criados con el poder infinito de Dios, y para el somos redemidos con la passion y muerte de Christo, y para esto se nos dieron todas las abilidades y fuerças naturales, y potencias de entendimiento y voluntad, y sentidos, y todos los dones sobrenaturales de fe gracia y virtudes, y sacramentos, y santas inspiraciones y socorros divinos. Que avemos de hazer para acabar bié este negocio y salir cõ esta empresa? Que nos desembaracemos de todos los demas negocios de la tierra, que no son necessarios, ni nos ayudan para este negocio principal. Y assi quando se nos ofrecieren negocios de hazienda y honra, y de parientes y amigos y de hijos, y de comodidades para la vida, examinemos con vigilancia, sinos importan y ayudan para el bien del

alma,

alma, si tenemos obligacion de ley de Dios, para ocuparnos enellos, si son provechosos para la virtud y servicio de Dios: y quando vieremos que no importan ni ayudan para esto, dexemoslos, y demosles de mano, y assi desocupados y libres de todos los demas negocios del mundo y de la vida temporal, pongamos todo nuestro cuydado y afecto eneste negocio de nuestra salvacion, y en exercitar todos los medios y virtudes, que para el nos pueden ayudar. Esto es preferir las cosas grandes a las pequeñas, y las que tocan a la salud espiritual y vida eterna, a las que pertenecen al cuerpo y vida temporal: como nos lo enseña la verdadera prudencia, y nos lo amonesta el Espiritu santo, diziendo por Moyses: guardate
Deu.4. a ti mismo, y guarda tu alma solicitamente. Guarda todos los sentidos exteriores de tu cuerpo, y interiores de tu alma; guardalos, huyendo toda culpa, que te puede dañar, y en flaquecer; y exercitando todas las virtudes y santas obras, que te puedé aprovechar y fortalecer: y esto con solicitud: que es con grande atencion y cuydado.

CAP. XIX. *Como devemos de perder las cosas temporales, que pertenecen a la vida humana, por conservar las que pertenecen a la vida espiritual y eterna: porque assi lo pide la verdadera prudencia.*

QVANDO vn hombre ama y estima muchas cosas, y no las puede guardar y conservar todas, sino que es necessario, que algunas se pierdan: pide la prudencia, que dexe perder las menores, y de poco valor, por guardar las mayores, y de grande precio. Ama el hombre fiel la vida temporal y la vida espiritual, ama los bienes temporales, y los bienes eternos: ofrecense muchos casos, en los quales no puede conservallos todos: pide y obliga la virtud de la prudencia, aque pierda los bienes temporales, por conservar los espirituales y eternos; aque pierda la honra de la tierra, por adquirir la gloria del cielo; aque pierda la vida temporal por alcançar la eterna. Y desta manera, perdiendo la vida, la gana, y la mejora; porque trueca la vida temporal por la eterna, y
Math.10 la vida miserable por la vida bienaventurada. Esto nos enseñó Christo, diziendo: El que perdiere su vida por mi, este la hallará. Que es dezir: el que ofreciere su vida a la muerte temporal por mi amor y por la guarda de mi ley, este por la vida temporal que perdio en la tierra, hallará y posseera vida eterna y bienaventurada en
Ioan.12. el cielo. Y en otro lugar enseña lo mismo por estas palabras: El q aborrece

aborrece su vida: que es quitalle los deleytes y gustos deste mundo, y ofrecella a la muerte, quando se ofreciere caso de necessidad: este la guardara para la vida eterna, porque en premio de q̃ dio por Dios la vida que se acaba, le daran la vida que no tiene fin. Esta prudencia es la que nos pidio Christo, quando dixo: Sed prudentes como serpientes, y senzillos como palomas. Porque como declaran san Chrisostomo y san Augustin: en esto consiste la prudencia y astucia natural de la serpiente, en que quando la hieren, en rosca el cuerpo, y cubre con ella la cabeça, y sufre que le despedacen el cuerpo, porque le dexen sana la cabeça, donde tiene la rayz de la vida. Y esto es lo que Christo nos quiere persuadir con esta semejança, que ofrezcamos la hazienda, honra y vida temporal a qualquier peligro y daño, por conservar la salud y vida del anima, y la vnion cõ nuestra cabeça, q̃ es Christo nuestro Dios y salvador. Veamos los exemplos, que desta obra de prudencia nos dio el bẽditissimo Señor. Amava Christo mucho su vida temporal, porque era dignissima de ser amada: y amava tambien mucho la salud eterna de las almas de todos sus escogidos: y tenia por mayor bien obrar la salud y vida eterna del linage humano, que no conservar por algun tiempo su vida corporal. Y assi viendo, que conforme a la ordenacion eterna de Dios, era necessario, o perder la vida por algun tiempo, o que se perdiesse el linage humano para siempre: quiso perder su vida, y ofrecella a sumos tormẽtos, y a muerte de Cruz, por salvar a todos sus escogidos: como lo significò, diziendo: Vino el hijo del hombre, no a ser servido, sino a servir, y dar su vida para redemir y salvar a muchos. Amava Christo a sus apostoles y discipulos, y estimava mucho la salud y vida tẽporal dellos, y la buena opinió y credito, q̃ tenia de siervos de Dios: y estimava mucho mas la salud espiritual de los mismos discipulos, y la conversion de las almas. Y porque para acrecentar la virtud y merecimiento en los mismos discipulos, y para convertir las almas que estavan caydas en pecados, era necessario segun la providencia divina, que perdiessen la vida, los embiò a predicar su Evangelio por todo el mundo: sabiendo que los tiranos de la tierra los avian de perseguir con crueliss imos tormentos, y les avian de quitar la vida, y los avian de despreciar, y tener en tan mala opinion, que tuviessen por obra muy agradable a Dios, el matallos con muertes muy crueles y muy infames. Assi lo anunciò, quando los embiò a predicar, diziendo: Mirad, que yo os embio como a ovejas entre lobos: sereys açotados, sereys muertos, y aborrecidos de todos los infieles por mi nombre: y vẽdra hora, en que todos los que os mata-

Matth. 10

D. Chris. to. 2. *col.* 307. *D. Augu. to.* 10. *ser.* 4. *ad fratres.*

Matth. 20

Matth. 10 *Luc.* 21 *Ioan.* 16.

mataren, pienſen, que en ello hazen ſervicio a Dios. Y como el ſeñor lo anunciò y profetizò, aſsi ſe cumplio.

Eſte exemplo de Chriſto y de ſus Apoſtoles an ſeguido todos los ſantos martyres, los quales muy de buena gana y con ſuma promptitud y alegria dieron la vida por la gloria de Dios, y bien deſus almas. Y lo miſmo an hecho otros innumerables varones ſantos del teſtamento viejo y ley de gracia, que en caſos, que ſe les an ofrecido, por el ſervicio de Dios, y bien del alma ſe an ofrecido cõ mucha facilidad, aperder la vida. Eſtando Daniel en Babilonia cargado de negocios, porque Dario le avia encargado el govierno de todo el reyno: cõ todas eſtas ocupaciones en tres tiempos del dia ſe recogia en ſu caſa, y encerrado en vn aposento, de rodillas hazia oracion, mirando a Hieruſalem. Y aunq̃ el Rey mandò ſopena de muerte, que por treynta dias ninguno pidieſſe coſa alguna, ni a Dios, ni a los hombres, no quiſo Daniel, dexar ſu ſanto exercicio, ſino que por conſervallo, ſe ofreciò a la muerte; teniendo en mas el bien de ſu alma y aquel ſervicio, que hazia a Dios, que no la vida temporal: y aſsi fue por eſta cauſa preſo, y echado en el lago de los leones, de que Dios lo librò. San Pablo entendio por inſpiracion divina, que era coſa agradable a Dios, que fueſſe a Hieruſalem: y aunque ſupo por revelacion hecha a muchos fieles, que en Hieruſalem avia de ſer preſo y atormentado por los Iudios, no poreſſo dexò de yr allà, ſino que de muy buena voluntad, por ver que aquella yda era para gloria de Dios y bien de ſu alma, ſe ofrecio à aquel trabajo y peligro de muerte, yendo a Hieruſalem, donde tan grande perſecucion le eſtava aparejada. Y aſsi dixo a los q̃ le querian impedir la yda: No temo nada de las coſas adverſas, q̃ me an de ſuceder en Hieruſalem, ni tẽgo mi vida en mas que ami. Quiſo dezir: lo que me toca ami quanto al alma, lo tengo en mas que la vida corporal, y porello la quiero perder. Eſto que los martyres y los demas ſantos hizieron, de perder la vida por la gloria de Dios y bien de ſus almas, deven de hazer todos los fieles en caſo de neceſsidad: porque todos eſtan obligados por la ley de la caridad y amor de Dios a tener eſte animo y propoſito, que quando fuere neceſſario, por no hazer algun pecado, y por cumplir qualquier mandamiento de Dios, perderan la vida, q̃ es ſufrir la muerte por el bien del alma. Y eſto es lo que amoneſtò Chriſto a todos los hombres, diziendo: No queray s temer aquellos, que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma, ſino temed aquel ſeñor, que al cuerpo y alma puede echar en el infierno. Quiſo dezir: No dexeys de hazer, lo que conviene al ſervicio de Dios y bien de

Acto. 20

Math. 10

vueſtras

vuestras animas, por el temor de los hombres, que os pueden matar: porque aunque os puedan quitar la vida corporal, que presto se a de acabar, no os pueden tocar en la vida del alma: porque no os pueden por fuerça hazer caer en pecado, con que os condeneys: mas temed a Dios, huyendo el pecado, aunque ayays de perder la vida temporal. Porque este señor, si lo ofendeys con pecado mortal, no solamẽte os quitarà la vida tẽporal, sino q̃ al alma y al cuerpo los echarà en las penas del infierno, dõde morirà para siẽpre jamas. Cuenta Victor Vticẽse, q̃ en la persecuciõ de Africa hecha por Hunerico Rey de los Vandalos, una Matrona santa y muy noble llamada Dionisia, estãdo puesta en los tormẽtos, manãdo arroyos de sangre, y esperãdo la muerte, q̃ de muy buena gana sufria por la cõfessiõ de la fe: vido a un hijo suyo mãcebo llamado Mayorico, que estava en el mismo peligro de ser atormentado y muerto por la fe: y animãdolo a padecer, le dixo: Acuerdate hijo de la fe, q̃ professaste en el bapt:smo, y de la vestidura de gracia, q̃ alli se te dio: no la pierdas, pecãdo por temor de los hombres, y seas por ello echado en los tormẽtos eternos. Mira biẽ q̃ aquella pena es la q̃ de verdad deve ser temida y huyda, q̃ no tiene fin, q̃ es la del infierno: y aquella vida es la q̃ deve ser amada y desseada, que dura para siempre q̃ es la del cielo. Con estas palabras esta santa muger esforçò a su hijo, y luego fue martirizado como ella. Esta verdad, de q̃ no ay pena ni muerte, q̃ de veras, y sobre toda pena se deva temer, sino es la pena y muerte eterna del infierno: y q̃ no ay vida ni bienes, q̃ de todo coraçõ se devã amar y desear, sino la vida eterna, y bienes del cielo, devemos de sentir y põderar, para que de buena gana perdamos todos los bienes tẽporales, y la vida corporal por el biẽ espiritual y salud verdadera del anima. La dignidad y excelẽcia de nr̃a alma es grande, y admirable sobre todo lo q̃ se puede dezir, y pensar; porq̃ ella es imagen y semejança de Dios: y quanto a lo natural, q̃ significa el nõbre de imagẽ, y quãto a lo sobrenatural, q̃ se entiẽde por nombre de semejãça, participa mucho de la perfecciõ infinita de Dios, q̃ la criò y adornò con dones de gracia. Siendo los Angeles las principales criaturas, q̃ Dios hizo, para descubrir en ellos su infinito poder, sabiduria y bondad y gloria: el anima del hõbre en lo natural es casi ygual a los Angeles, y en lo sobrenatural les lleva grãde vẽtaja: porq̃ puede el alma cõ el exercicio de las virtudes, y penas que padece por Christo, subir en el valor de la gracia, y alteza de la gloria sobre todos los coros de los Angeles, y ygualarse cõ los supremos Serafines: como se cree d' muchos santos q̃ estã entre los Cherubines y serafines, y dla Virgẽ q̃ està cõ suma vẽtaja

Victor. l. 3. in biblio. to. 7.

sobre

sobre todos ellos. Es tambien el alma inmortal y incorruptible, y en alguna manera yguala con Dios en la eternidad en esto que como Dios no tiene fin por naturaleza, assi ella por don natural, dado del mismo Dios, que assi la criò, durarà para siempre jamas, mientras Dios fuere Dios. Es tambiẽ capaz del mismo Dios, de ver lo y poseello y gozallo, y reynar con el. El cielo impireo, que es el assiento de los bienaventurados, con ser de inmensa grandeza, por ser criatura corporal, no es capaz de Dios, y el alma lo es, por ser espiritual: y assi una sola alma es de mayor capacidad y valor, que todos los cielos, y que todos los cuerpos glorioso. Y veese claramente su dignidad y excelencia, y la ventaja incomparable, que lleva a todo lo visible, en q̃ para ella criò Dios la tierra y mar y cielos, y Sol y estrellas y todas las demas cosas visibles, porque todas son criadas para servicio del hombre. Y el cuerpo, que es vna parte del hombre, es criado para servicio del alma, de manera que el alma es para quien todo sirve, y si el cuerpo tiene algun ser, valor y hermosura y habilidad, del alma se le comunica: y assi saliendo el alma del cuerpo, aunque sea el cuerpo, mas excelente y mas vistoso del mundo, queda hecho un pedaço de tierra muerta vilissima y de mal olor. Y lo que mas descubre el valor y dignidad del alma, es, que estando perdida y muerta por el pecado, para ganalla, y dalle vida y salud de gracia, y de gloria, el mismo Dios grandeza infinita se humillò, haziendose hombre, y sufriò por ella todos los tormentos y oprobrios del mundo, y la muerte infame y penosa de la Cruz. Ningun hombre discreto da cosa de grande valor por cosa que vale poco, y que estima en poco: y pues Dios, que es infinita sabiduria, y de infinita prudencia, dio por el alma su vida y su sangre, que es de infinito valor, y de infinito merecimiento: sigue se claramente, que el alma, que comprò con tan grande precio, es de summo valor, y de incomparable dignidad, y que la ama y estima summamente. Y assi es verdad, como dixo un alma santa, a quien Dios descubriò mucho de sus mysterios: que estima Dios tanto el alma del hombre, y pone tanto cuydado en salvalla, que parece, que es siervo del mismo hombre, y que otra cosa no piensa, sino en hazer bien al hombre, y salvallo. Pues assi es, que tanta es la dignidad del alma, y tanto la estima Dios, justa cosa es y muy de vida, q̃ el hombre anteponga la salud del alma a todas las cosas del mundo: y que por ella pierda la hazienda y la vida, quando fuere menester: y que lo que el Sabio dize de vno de los dones que Dios comunica al alma, para salvalla, q̃ es el don de la sabiduria espiritual: lo diga el de la salud del alma, que comprehende todos los

Caterina Genuensis in eius vita.

dones

dones del Espiritu santo, y todas las virtudes infusas: Yo la antepuse a todos los reynos y estados del mundo, y encomparacion della juzgue, que todas las riquezas de la tierra eran nada. Y no ay piedra preciosa, que pueda competir con ella, porque todo el oro del mundo delante della es como una poca de arena, y toda la plata como un poco de barro. Yo la amè, y estimè mucho mas que toda la salud, y que toda la hermosura corporal. Todos los bienes espirituales y divinos me vinieron con ella, y innumerables virtudes alcance por medio della. Es tesoro infinito para los hombres, que la posseen: y los que usan y se aprovechan della, son participantes de la amistad de Dios, que se comiença por gracia en la tierra, y se perficiona por gloria en el cielo. *Sapientiæ c. 7.*

CAP. XX. De como la prudencia enseña, que se deve contentar el hombre en las cosas humanas con certidumbre moral: y de los exemplos, con que esto nos declarò Christo nuestro Señor.

AY una certidumbre sobrenatural, la qual estriba en la revelaciò de Dios hecha a su Yglesia, y esta es infalible, q̃ es dezir: es tã grãde ytã firme, q̃ no puede aver engaño ni falta en ella: y esta es la q̃ tiene la fe catolica, con q̃ creemos las cosas reveladas por Dios, q̃ la Iglesia universal nos propone, para q̃ las creamos. Ay otra certidũbre natural la qual estriba en la noticia clara, q̃ el hõbre con la razõ tiene de los primeros principios naturales, y en la ciencia de las conclusiones, q̃ dellos evidẽtemẽte se siguẽ: como es la certidumbre natural, q̃ el hõbre tiene, de que ay una primera causa de todas las cosas, que es Dios; y q̃ lo q̃ el hõbre con justa causa no quiere para si, no lo deve de querer para su proximo; y q̃ el homicidio, y adulterio, y hurto, y la mentira son cosas ilicitas: y otras semejantes, q̃ con la razõ natural se vee claramente, que unas son verdaderas, y otras malas, y otras buenas. Esta certidũbre es evidẽte y clara, y naturalmente no puede aver falta en ella: y esta se dize certidumbre de ciencia, y de demostracion natural. Ay otra certidumbre moral, la qual estriba, no en revelacion divina, como la fe, ni en clara demonstracion y razon evidente, como la ciencia: sino estriba en conjecturas y indicios buenos, y en razones humanas, y en testimonios de hombres, y de escripturas autenticas; las quales cosas inclinan el entendimiento mas a una parte, q̃ no a otra, y le hazen creer y opinar mas una cosa, q̃ otra, y causan una certidum-

D. Th. 22 q. 1. ar. 4. 5 q. 71. ar. 2. Albert. l. 4. de cœlis D. Ante. p. 1. ti. 3. c. 10.

bre,como dize ſanto Thomas y los demas doctores:q̃ aunq̃ enella puede aver falta y engaño,y lo ay algunas vezes,mas comunmente y por la mayor parte ſale firme con verdad y ſin engaño.Eſta ſe dize certidumbre moral,porq̃ pertenece a las coſtumbres y coſas humanas: y eſta cauſa opinion probable,q̃ es aquella, q̃ parece ſer aſsi a hõbres ſabios y de buena razon, y no ſe halla en contrario coſa clara,o q̃ la convença de falſedad.Eſta certidumbre aunq̃ cõpadece conſigo alguna duda y temor de la parte cõtraria,ſi es verdadera,o no lo es; y aunq̃ enella puede aver falſedad,mas con todo eſſo es ſuficiente y eficaz,para juzgar las coſtũbres y obras humanas,de q̃ no ay revelacion en la divina Eſcriptura, ni evidencia en razõ natural;y para aprovar unas por buenas,y reprobar otras por malas.Y es muy baſtãte para determinar lo q̃ el hombre deve de hazer y ſeguir,y lo que deve excuſar,y huyr en todos los caſos deſta calidad,q̃ pertenecen a la conciencia,y al govierno de la republica,y a los tratos y negocios humanos:y buſcar en eſtas coſas mayor certidũbre q̃ eſta,es vicio,y falta de buena razon.Y aſsi dixo Ariſtoteles:De hombre diciplinado:q̃ es dezir, de hõbre bien enſeñado ſabio y diſcreto es,en qualquier coſa buſcar la certidumbre,q̃ pide,y de q̃ es capaz aquella materia,de que ſe trata,y cõtentarſe cõ ella.Porque como es coſa vicioſa,q̃ un matematico no haga demõſtracion de lo q̃ dize,ſino ſola opinió,y provabilidad: aſsi tãbien es coſa vicioſa,pedir q̃ un maeſtro de coſtumbres haga demoſtracio de lo q̃ dize,porq̃ baſta provabilidad. Eſto pues es lo q̃ enſeña la virtud de la prudencia,q̃ es razon recta de las coſas agibles: y haze juzgar bien de las coſas humanas,y tener el medio en las buenas coſtumbres. Y como es de hõbre indiſcreto y liviano, creer facilmẽte yſin fũdamẽto las coſas,q̃ le dizẽ,o q̃ ſele ofrecẽ:como lo afirma el Eccleſiaſtico,diziẽdo:El q̃ cree depreſto, ſin mirallo bien primero,es liviano de coraçon:Aſsi tãbien es de hombre grave y prudẽte,creer,lo q̃ deſpues de bien conſiderado,tiene fundamento y razon ſuficiente para ſer creydo.Aſsi dize el ſanto Martin Obiſpo Dumienſe: Proprio es del varon prudente, no dexarſe llevar con facilidad a creer,ni determinar de preſto las coſas dudoſas,ni afirmar facilmente aquellas,de que no tiene experiencia:ſino tener ſuſpenſa la ſentencia,haſta conſiderar,y examinar las coſas,y conſiderar las razones,q̃ ay para creellas,y determinallas.Digamos los exemplos,q̃ deſte aviſo de prudencia nos dio Chriſto nueſtro Salvador.Embiò el Señor ſus Apoſtoles y dicipulos a predicar ſu Evãgelio por los pueblos de Iſrael,y mandoles, q̃ en los lugares q̃ entraſſen,eſcogieſſen un hueſped,q̃ fueſſe juſto y piadoſo;por-

Ariſto. l. 1. ethicorum.

Eccleſ. 19

Martinus in formula honeſtæ vitæ. in bibli. to. 5.

Mat. 10.

ſo;porque aſsi convenia para el credito del Evangelio. Y para eſco ger eſte hueſped,no les dio luz y revelacion ſobrenatural, como ſe la pudiera dar,para que lo eſcogieran con una certidumbre divi na,en q̃ no pudiera aver falta:ſino dixoles,q̃ preguntaſſen alos moradores del pueblo,y ſe informaſſen,y ſupieſſen dellos,que hõbre avia en el tal pueblo,de quien ellos tuvieſſen noticia, o de quien uvieſſe fama comun,q̃ era hombre virtuoſo, y que tenia las partes que convenia, para hoſpedarſe en ſu caſa. Y porque eſte dicho y teſtimonio de los vezinos,y eſta fama comun del pueblo,no haze mas que una certidumbre moral,enla qual aunq̃ puede averfalta y engaño,mas lo mas comun y ordinario es ſer firme y verdadera: quiſo,que ſus dicipulos ſe contentaſſen con ella,y nos enſeñò en eſto,que para las coſas humanas y buenas coſtumbres baſta eſta certidumbre;aunque ſean coſas demucha importancia. Aſsi lo advierte ſan Chriſoſtomo,diziendo:Mirad bien, que no les quiſo el Señor dar todas las coſas,de que tenian neceſsidad; como era eſta,de ſaber por revelacion,qual era el hueſped digno : ſino quiſo, que lo preguntaſſen,y con eſta noticia ſe contentaſſen. Digamos otro exemplo deſta miſma verdad. Aparecio Chriſto deſpues de reſucitado a las ſantas mugeres,q̃ fueron demañana al monumento: y aparecioles tambien el Angel que dio teſtimonio de la reſurreccion del Señor,y les dixo,que dieſſen della noticia a los dicipulos. Fueron las ſantas mugeres con eſta embaxada, y los dicipulos no las creyeron,deviendo de creellas. Y hazia el dicho y teſtimonio de las mugeres no mas que una certidumbre moral. Porque aunque es verdad,que por los profetas eſtava anunciada la reſurreccion de Chriſto,mas eſto no lo ſabian los dicipulos entonces,haſta q̃ el Señor les dio inteligencia de las eſcripturas: como lo confieſa ſan Ioan,diziendo:Aun no ſabian los Apoſtoles la eſcritura,que avia revelado,como convenia,que el Señor reſucitaſſe de entre los muertos. Y aunque es tambien verdad,que el Señor les avia anunciado eſte myſterio de ſu reſurreccion, quando les anunciò el de la paſsion, mas no lo entendieron: como lo advierte ſan Lucas, diziendo: Ellos no entendieron nada delo que el Señor les dixo, porque el ſentido delas palabras les eſtava eſcondido, y aſsi no percebian las coſas,que les dezia. De adonde ſe ſigue claramẽte,q̃ el dicho delas ſantas mugeres para los dicipulos no fue mas q̃ vn teſtimonio humano,y no hazia mas q̃ una certidũbre moral. Y era eſte teſtimonio tan ſuficiente para q̃ los dicipulos creyeſſen,y aſsintieſſen a el,que porque no lo hizierõ,los reprehẽdio el Señor enel dia q̃ ſubio alos cielos como đ coſa mal hecha

D. Chriſ. hom. 33. Mat. 10.

Ioan. 20.

Luc. 18

Marc.16 y que arguia demasiada dureza de coraçon: como lo testificò san Marcos, diziendo: Reprehendioles gravemente la incredulidad, y dureza de su coraçon: porque a los que lo avian visto resucitado, no les dieron credito. Y los primeros que lo vieron resucitado fueron las santas mugeres, que anunciaron a los Apostoles la resurreccion.

CAP. XXI. De lo que avemos de sacar destos exemplos y testimonios, y quan importante es el conocimiento desta verdad para quitar escrupulos.

EN estos exemplos y testimonios nos enseñò Christo, como para las cosas humanas y buenas costumbres basta certidumbre moral: y que por ella nos devemos de regir, y conella nos devemos de contentar, sin pedir ni buscar otra mayor: y esto lo à confirmado y aprovado por muchas maneras. En la ley mando *Deut.19.* Dios, y lo cófirmò en el Evangelio, que el testimonio de dos o tres *Math.18* testigos fuesse suficiente, para despojar a un hombre de la hazienda, y condenallo a perder la vida. Assi dize: Enla boca de dos o tres està, y consiste toda palabra. Quiere dezir: con el dicho, o testimonio de dos o tres testigos fidedignos se prueva, y se confirma toda cosa, todo negocio de hazienda y de honra, y toda causa civil o criminal. Yestà claro, q̃ dos o tres testigos, aunq̃ seã abonados y libres de tachas, pueden mentir, y engañar, como lo hazẽ muchas vezes: mas porq̃ por la mayor parte no mienten, ni engañan, quiere Dios q̃ este testimonio y prueva sea bastante, para ser creido por verdadero, y para sentenciar, y condenar. Esto ordenò Dios en la ley, y en muchos casos a declarado milagrosamente, que el dicho y testimonio de un solo varó santo, y de un instrumẽto y escriptura publica, y de la fama y opinió comũ, es prueva suficiente, para confirmar muchas cosas, y que obliga en muchos casos, a que se le de credito. Paladio cuenta que yendo el có otros seys cõpañeros aver al *Paladius in lausiaca c.49.* santo monge y presbytero Copres, q̃ les hizo un razonamiento, en el qual conto muchas cosas maravillosas y extraordinarias de las virtudes y hechos de los monges passados. Y que auno delos compañeros que no le dio credito, sino que penso, que era encarecimiento demasiado, le aparecio un Angel en forma de un varon muy venerable, y lo reprehendio desta culpa: porque tal testimonio, aunq̃ fuesse de un solo hõbre, era digno de ser creydo. *Surius in Iulio.* El santo Obispo Otò en una Iglesia de su obispado hallò una escriptura antigua, y que parecia fiel, en la qual se dava testimonio,

que

q̃ en un cierto lugar de aquella Iglesia estavan unas reliquias de anstos. Llegò a ellas el santo Obispo, y hallòlas en una caxa de plomo, que estava en un altar cerrado: y tomò un martillo, y començo cõ libertad y atrevimiento a dar golpes, para abrillo: y al tercer golpe salio sangre de las reliquias, como si uvieran herido un cuerpo bivo. Turbose Othon, y admiraronse todos de ver esta maravilla: y por este piadoso atrevimiento le dio Dios luego al santo Obispo una grave enfermedad, que lo llegò a la muerte. Humillose con esto mas el santo, y sanolo nuestro Señor: y declarò Dios en este caso, que el testimonio de aquella escriptura antigua, aunque no avia bivo alguno, que la uviesse visto hazer, ni conociesse la firma y sello della: que era suficiente testimonio, para creer, q̃ eran aquellas verdaderas reliquias: y que como tales devian de ser veneradas, y tratadas con grande respecto y religion. Cuenta Teodoreto, que a su Obispado de Cyro traxeron de Phenicia y Palestina unas reliquias de santos, y entre ellas una, que dezian ser de san Iuan Baptista. Avia destas reliquias fama publica, que eran verdaderas, y assi salio el Obispo y clero y el pueblo a recebillas. Bivia entonces en aquella tierra el gran Iacobo monge, y varon perfectissimo: y tuvo duda si aquellas reliquias, que dezian ser de san Ioan Baptista eran verdaderamente del mismo, como la fama lo publicava, o de otro santo del mismo nombre de Ioan, y estando con esta duda, le aparecio un varon muy glorioso vestido de blanco, que era uno de los santos, cuyas reliquias avian traydo, y dixole: Hermano Iacobo porque viniendo agora nosotros de Palestina, y saliendonos a recebir el pastor y el pueblo, tu no saliste? Y enseñole alli a san Ioan Baptista, y luego desaparecieron. Manifesto en esto Dios por medio desta revelacion, como aquella fama publica recebida por tradicion antigua, era bastante prueva, para que sin temeridad alguna, sino con justa causa, se creyesse, que aquellas eran verdaderas reliquias de santos, y de los mismos, que la fama testificava. Desta manera nos à enseñado nuestro Señor, como la certidumbre moral es suficiente, para creer, y juzgar, y determinar las cosas, que tocã a las costumbres; y como tiene grados, que una es mayor y otra menor. Para casos donde ay perjuyzio de tercero, es necessaria mayor certidumbre, como es la que causan dos o tres testigos de vista juramentados: y para cosas, donde no ay agravio de nadie, es suficiente certidumbre, la que se toma de algunos indicios, o de fama comun. Y con esto se conforman las leyes humanas, las quales obligan a los juezes, que con dos, o tres testigos sentencien los reos, aũque sea a pena de muerte. Y en muchos casos donde no ay

Theodor. in hist. religiosa. c. 21.

perjuyzio de tercera persona, ordenan, que baste un testigo para determinallos: como para creer y juzgar q̃ una Iglesia està consagrada, y que un hombre està baptizado: y para que no se haga algun matrimonio, q̃ tiene legitimo impedimento; y para que no se den ordenes al inhabil; y para impedir algun pecado sin castigo. Y para otros semejantes casos, que son en favor de unos sin daño de otros; o que son para impedir pecados sin castigo del culpado, juzgan, que basta la certidumbre moral, que causa el dicho de un testigo fidedigno. Esta verdad que Christo nos enseño, y que siguen las leyes y confirman los santos, de que para las cosas humanas y costumbres de los hombres basta la certidumbre moral, q̃ avemos declarado, es muy necessaria y de grandissima importancia y provecho. Porque con esta se quitan los escrupulos y temores vanos, y dudas y perplexidades, que inquietan y turban las cõciencias, y entristecen y desmayan las almas, y las hazen afloxar en los exercicios de virtud, y caer en muchos pecados. Porque todos estos escrupulos y dudas perseveran en las almas, por no contentarse el hombre con una certidumbre moral, sino querer otra mayor, que no la ay ni la puede aver en estas materias. De aqui nacen las fatigas, que tienen muchas personas, dudando, si estan bien confessadas, si se dexaron pecados, si estan obligadas, a reiterar las confesiones, si tienen obligacion de hazer tales restituciones, o cumplir tales votos, si consintieron en tales pecados, si estan bien casadas, y bien ordenadas, y bien baptizadas, y de otras cosas semejantes. Y diziendoles el confessor, o padre espiritual, que en estos casos, de que dudan, no tienen obligacion de reiterar confesiones, ni de hazer restituciones, ni cumplir votos: y q̃ no es consentimiento de pecado mortal, el que piensan que lo es: y que estan bien baptizadas, y casadas, y ordenadas legitimamente: con todo esso no se quietan ni asseguran por esta causa, de que no se satisfazen y contentan con la certidumbre moral, que basta para estos casos: porque si se contentassen, es cierto, que como la opinion provable de un doctor señalado hombre de autoridad, que se mueve a opinar por buenas razones, y no ay cosa evidente contra ellas, causa certidumbre moral suficiente para obrar, y assegura la conciencia: assi el dicho y determinacion de un confessor y padre espiritual hombre sabio y virtuoso causa certidumbre moral suficiente, para assegurar, y quietar las conciencias de los penitentes. Porque siendo tal el confessor, en lo que dize y enseña al penitente, no se mueve y rige por solo su parecer, y juyzio, sino por lo que la escriptura sagrada y santos enseñan,

fian, o por lo que los doctores en sus libros y escriptos determinã: y assi con su parecer y resolucion se pueden assegurar los penitentes. Y esta es comun doctrina de los santos, y de los doctores de la Iglesia y theologos sabios della. Consuelense pues las almas fieles con esta doctrina, que Christo nos enseñò en este caso: y usen de aqueste exercicio de prudencia, contentandose en sus dudas con esta certidumbre moral, que causa la opinion de los doctores, y el dicho del buen confessor, y padre espiritual sabio y temeroso de Dios; que esta nos basta para librarnos de yerros y de pecados, y salvar nuestras almas: como entre los demas santos lo testifica san Leon Papa por estas palabras: En las cosas, que fueren dudosas, o escuras, podemos seguir aquella opinion y parecer de hombres sabios, que no fuere cõtraria a los preceptos del Evangelio, ni a las determinaciones y decretos de los santos Padres.

Albertus Corradus q.10.arg. 1. D. Anto. p.1.t.3.c.10.§.10. Silvest. verb. opinio. Nav. de Pœnit. d.7.c.si quis. nu. 53.et.54 D.Leo.& habetur. D.14.c. sicut quidam.

CAP. XXII. Como la prudencia mueve a hazer las buenas obras con diligencia y promptitud, aprovechandose de la buena ocasion: y de los exemplos que desto nos dio Christo.

PIDENOS Dios, que hagamos buenas obras, con las quales cumplamos sus preceptos y consejos, y que las hagamos con diligencia, no dilatandolas para adelante, sino poniẽdolas luego por obra, y en execucion; y poniendo atencion y vigilancia en ellas, para que vayan bien hechas, y sean muy agradables a Dios. Esto amonesta el Señor por el Ecclesiastico, diziendo: En todas tus obras buenas se muy presto y diligente: no las difieras por descuydo, executalas luego con presteza. Y esto pertenece a la prudencia, no perder por negligencia la buena oportunidad y ocasion de las buenas obras, sino aprovecharnos della, poniendolas en execucion con toda diligencia, y con todo el trabajo que fuere necessario. Y con esto se gana mucho delante de Dios, y se enriquece el alma muy abundantemente con gracias y dones divinos. Por esto dize Olimpiodoro, que la prudencia es fervorosa y de calidad de fuego, por la gran presteza, con que exercita las buenas obras. Digamos algunos exemplos, que desto nos dio Christo. Cumplido el tiempo, que estava determinado por el eterno Padre, para que en el se començasse la redempcion del mundo; luego el hijo de Dios decindio de las sillas reales de su gloria a este destierro:

Eccles. c. 31.

Olimpiodorus in Ecclesiastem in bibliotho. 1.

que fue humillarse, y vestirse de nuestra carne, y hazerse verdadero hombre, para redemir al hombre. Y porque lo avia de redemir, padeciendo por el, en el punto que fue concebido en el vientre de la Virgen, y criada aquella benditissima anima, y infundida en el cuerpo, y unida con la persona divina, que fue todo en vn instante: luego començo a padecer por el hombre, porque en aquel momento vido con el anima todos los tormentos y afrentas y la muerte de Cruz, que avia de passar: y vido todos los pecados, que los hombres avian hecho desde el principio del mundo, y todos los que hazian, y avian de hazer hasta la fin del: y estos le causarõ en aquella bẽditissima anima angustias y tristezas incomparables, las quales le duraron hasta la muerte. Y passados nueve meses, en la hora, que nacio de la Virgen, començo luego en su sagrado cuerpo a padecer frio, desnudez, y el desabrigo del establo, y dureza del pesebre: y perseverò padeciendo en su carne bendita muchas incomodidas y penas y tormentos, hasta que murio. Y aviendo de padecer tãtos dolores y angustias en aquella sagrada humanidad, no quiso esperar a padecellos, quando fuesse grande, sino començo desde su nacimiento. Y porque venia a salvar los hombres, comunicandoles su Fè y su gracia y sus merecimientos; luego en naciendo sin mas dilacion, començo a poner esta obra en execucion, embiando sus Angeles a los pastores, para que les anunciassen su nacimiento, y los moviessen a creer en el: y embiando su estrella a los Magos, para que los guiasse, y juntamente les infundio la luz de su Fè, para que creyessen cosas invisibles y celestiales, y el reyno espiritual del Messias, y la divinidad, que estava oculta debaxo de aquel velo de carne mortal. En llegãdo a la edad de treynta años, que era el tiempo, en que se avia de manifestar en Israel; luego començo a predicar, y hazer milagros, y discurrio consuma diligencia por todos los pueblos de Iudea y Galilea, predicando el Evangelio del reyno de los Cielos, y convirtiendo almas, y padeciendo grandes travajos y cansancios y mucha pobreza, y sufriẽdo grandes cõtradiciones y calumnias y injurias de sus enemigos por espacio de tres años. En el principio de su manifestacion, quãdo comẽço a ser conocido por el testimonio de san Iuan Baptista, siguieronlo dos dicipulos del mismo Baptista, desseando estar en su compañia: y preguntaronle: Maestro donde morays? Y el benditissimo señor luego los llevò en aquel punto a su posada, y les cumplio su desseo: no les dixo, que bolviessen otro dia, ni les hizo esperar mas tiempo, sino luego que le significaron su voluntad les concedio lo que pedian. Assi lo advierte san Chrisostomo, diziendo:

Iean. 1.

D. Chrisost. ho 17. Ioan. 1.

ziendo: No les dixo las señas de la casa, para que por ellas lo fuessen despues a buscar, ni les dixo, no es agora tiempo de enseñaros bolve otro dia demañana, sino luego les hablò como a familiares y amigos, y los llevò en su cópañia. Despues q̃ começo a hazer milagros, vino a el Iayro principe dela Synagoga, pidiẽdole, q̃ fuesse a su casa, a sanalle una hija, q̃ dexava en el articulo de la muerte, y la tenia por muerta: y luego en aq̃l pũto se levãto, y se fue cõ el, siguiẽdolo hasta su casa. Traianle innumerables enfermos, y pedianle, q̃ los curasse, y luego al punto, sin hazellos esperar, ponia a cada uno dellos las manos, y los sanava. Venian a el las compañas de gente para verlo, y oyrlo: y aunque fuesse tarde, y estuviesse ayuno, dexava la comida, y salia a ellas luego, y las consolava y les predicava, y sanava los enfermos. En llegando el tiempo determinado para padecer, y morir, luego en aquella noche, en que avia de començar su passion, se levantò de la mesa, y aviendo començado el sermon, con que consolò y animò a sus dicipulos, se salio del Cenaculo a mẽdio sermon, diziendoles: Levantaos, vamos de aqui. Y se fue al guerto, donde sabia que lo avian de prender: y fue por el camino prosiguiendo el sermon hasta acabarlo. Estando en el guerto, en sabiendo que estavan cerca los que le venian a prender, dixo a sus dicipulos: Levantaos, que està cerca el que me à de entregar. Y luego salio a recebir los que lo venian a prender. Con esta diligencia tan grande y tan puntual cumplio Christo las obras y misterios de nuestra salud. Y esta misma diligencia y presteza en el bien obrar comunicava el benditissimo Señor à aquellos con quien tratava y hablava, dandoles socorros eficaces para ello. Passando por el mar de Galilea, vido a Simon Pedro y à Andres su hermano, que estavan echando una red en la mar, porque eran pescadores, y dixoles: Venid en seguimiento mio, y os hare pescadores de hõbres. Y luego al punto que oyeron esta palabra, sin mas detenerse, dexando las redes lo siguieron. Y passando adelante vido otros dos hermanos Diego y Iuan con su padre el Zebedeo, que eran tambien pescadores, y estavan remendando las redes, y llamolos, para que lo siguiessen: y con la misma presteza y puntualidad dexando las redes y al padre lo siguieron. Passado esto, tornò otra vez el Señor a passar por el mar de Galilea, y vido a Matheo publicano, que estava assentado en su banco, lleno de cudicia y de negocios de mundo, y dixole: Sigueme. Y luego sin rematar por entonces cuentas, ni concluyr negocios, lo dexò todo, rompiendo las fuertes cadenas de cudicia, con que estava ligado, y siguio al Señor. Assi dize san Chrisostomo: Considerad la virtud y eficacia

Luc. 4.

Marci. 6.

Ioan. 14.

Math. 4.

Math. 9.
Marci. 2.

D. Chris. Luc. 5. in Cat.

del que llama, y la obediencia del que fue llamado: la qual fue tan grande, que no resistio al llamamiento, ni dudò que haria, ni se detuvo, sino que luego obedecio; y sin yr primero a su casa, à despedirse de los suyos, siguio al Señor. Y esta presteza de obedecer luego al llamamiento, es la que Christo queria, y la que mucho le agradava: y assi a uno a quien llamò, y el dixo: Señor yo os seguire, mas dadme licencia, para que vaya primero a mi casa, y disponga mis negocios, y me despida de los mios: le respondio el Señor: Ninguno que poniendo la mano en el arado, *Luca. 9.* mira a tras, es apto para el reyno de Dios. Quiso dezir: que como el que toma el arado en la mano, si buelve a tras la cabeça, no es idoneo para arar, porque el arar requiere, que el hombre ponga los ojos en el arado: Assi el que començó a seguillo por el camino de sus mandamientos y consejos, si buelve el afecto y cuydado a los negocios del mundo, no es idoneo para seguillo, y para evangelizar el reyno de Dios: significando en esto, que la buena obra y santo exercicio para que Dios llama se à de poner luego por obra con gran diligencia y perseverancia.

Cyrillus Luca. 9. Assi dize san Cyrilo, declarando estas palabras: Aquel pone la mano en el arado que dessea seguir al Señor: y aquel mira a tras que pide dilacion para cumplir este desseo. Quando se ofrecio por huesped de Zacheo principe de publicanos, y lo llamò para *Luca. 19* que lo hospedasse en su casa, le dixo: Zacheo deciende del arbol apriessa, porque oy tengo de reposar en tu casa. No le dixo solamente deciende, sino deciende presto: y assi lo hizo, que decindio apriessa, y fue con presteza a su casa, y lo recibio en ella con gran alegria. Embiando los discipulos, a predicar por los *Luca. 10* pueblos de Israel, les dixo: No saludeys a nadie enel camino: que era un proverbio, con el qual se significava, que no se detuviessen nada en el camino: como aca dezimos en español, andad, hazed esto, y no seays oydo ni visto: que es tambien proverbio, con que significamos, que aquel camino, y aquella obra se haga muy presto. Y assi les quiso con estas palabras avisar, que hiziessen aquella peregrinacion por los pueblos, y aquel oficio de predicar sin detenerse, ni distraerse en otras cosas. Assi dize san *Cyrillus Luca. 10* Cyrilo. Quiso el Señor amonestalles con esta palabra, que fuessen camino derecho, y no se entretuviessen en cosa alguna, porque no quitassen nada del tiempo al oficio de la predicacion.

Con estos exemplos suyos y de sus discipulos movidos por el nos enseñò Christo la gran diligencia y promptitud, con que devemos

mos de hazer las buenas obras, y exercicios de virtud, no dexandonos vencer de la tibieza, y tentacion del enemigo, q̃ nos persuade, que las dilatemos, para que del todo las dexemos: sino acudiẽdo luego al llamamiento, y a la inspiracion de Dios, poniendo por obra lo q̃ nos manda, o aconseja. Està vn hombre en pecado, dale Dios vna inspiracion, un desseo bueno de confessarse, de hazer penitencia, de quitar tales ocasiones: obedezca luego, y no lo dilate, salga luego de tan mal estado y de tan manifiesto peligro de su cõdenacion. Dale Dios a un siervo suyo desseo de hazer tales limosnas, y obras de misericordia, de perdonar tales injurias, de reconciliarse con su enemigo que lo injurio, y hablalle primero, de hazer tantos ayunos, y tomar tantas diciplinas y usar de cilicios, de examinar cada dia su conciencia, y cõfessar y comulgar cada semana, de humillarse en el vestido, de mortificarse en la comida, y bevida, y en la honra y regalo del cuerpo, de darse mas a licion de libros santos, y à oracion y meditacion. En sintiendo en su coraçon estos y otros semejãtes desseos buenos, obedezca luego a la inspiracion divina, y ponga por obra el desseo santo que Dios le à dado, y en ninguna manera dilate el cumplimiento del. Pues que el hijo del altissimo Dios y verdadero Dios Christo nuestro Señor con tanta diligencia y presteza, y con tanto amor obrò todos los mysterios, y cumplio todas las obras, que pertenecià a nuestra salvacion, y no perdio ni dexò passar momẽto de tiempo, q̃ no lo empleasse todo en nuestro remedio, y se ofrecio cõ tanta gana y prõptitud a todos los tormentos y afrentas que convenia padecer, para satisfazer por nuestros pecados, y darnos entrada en el cielo: cosa muy justa y muy devida es, q̃ nosotros no nos descuydemos, ni afloxemos en su divino servicio: sino que con grande cuydado y vigilancia y destreza espiritual, ayudados de su divino favor cũplamos todas las buenas obras, que el nos manda, y a q̃ nos mueve con inspiraciones y desseos santos, haziendo fielmente lo que el Espiritu santo nos amonesta por el Ecclesiastico, diziendo. Todo lo bueno que pudieres hazer con la virtud y poder, q̃ Dios te à dado, cumplelo con presteza, y sin dilacion alguna: porque en los lugares inferiores, para donde tu caminas aprissa, que sea el infierno de los cõdenados, q̃ el Limbo antiguo de los santos Padres, q̃ el purgatorio de los justos: no se pueden hazer obras, que sean de merecimiento, ni ay razon, ni don de sabiduria ni de ciencia, de q̃ el hombre pueda usar, para hazer penitencia y obras buenas, con que alcance la gracia perdida, o acreciente la que tenia, y merezca la gloria eterna. *Eccles. 9.*

Cap.

CAP. XXIII. *En que se ponen algunas razones, que nos mueven a imitar a Christo en esta diligencia y presteza, con que devemos hazer las buenas obras.*

MVCHO le importa al hombre Christiano, imitar a Christo en este exercicio de prudencia: y cosa es de grande necesidad el hazello assi por estas razones. La primera es, la inspiracion santa y el desseo bueno, que el hombre siente en su alma de hazer alguna obra justa, y exercicio santo de virtud. Dó es de Dios muy grãde, y dadiva del cielo muy excelente comunicada de Dios graciosamente al hombre por los meritos de Christo: porque el hombre de si mismo no puede tener tal desseo: como lo testifica S. Pablo diziendo: No somos suficientes ni poderosos para pensar alguna cosa buena, como salida de nosotros. Porque aunque es verdad, que podemos pensar y dessear cosas buenas, mas esse pensamiento y desseo no lo tenemos de nuestra parte, y de nuestra cosecha, mas toda nuestra suficiencia facultad y eficacia es de Dios. Y si el pensamiento y desseo bueno pertenece a la salvacion, no lo podemos tener con todo el caudal y fuerça natural, dado a de ser de Dios por virtud y gracia sobrenatural y por los meritos de Christo nuestro Salvador. Y no solamente el desseo bueno es don de Dios, sino es don de summo valor, mas vale un solo desseo bueno de un varon justo que todos los averes y reynos del mundo. Porq̃ con un solo desseo bueno se aumenta la gracia, y se merece la vida eterna: y este aumento por poco que sea, vale mas sin comparacion, que todo lo natural del mundo, que Dios crio. Assi lo significa el Sabio, diziendo. El desseo bueno que se cumple es arbol de vida. Porque como el arbol de vida que estava en el Paraysso, conservava la vida natural, y la hazia inmortal, assi el desseo santo que se cumple da al varon justo vida de gracia, y lo lleva a la vida eterna. Quando el hombre fiel obedece con diligencia a este desseo bueno y inspiracio santa, que le da Dios, si estava en pecado, queda justificado por la penitencia, que Dios le inspira, y assi entra Christo de nuevo en su anima por gracia. Y si era ya justo, recibe nuevos dones y gracias de Dios, y entra Christo en el alma, no de nuevo, sino poseyendola mas perfectamente, y agradandose mas della, y haziendo nuevos efectos conella: Como lo promete en el Apocalipsi, diziendo: Yo estoy a la puerta del coraçon llamãdo con inspiraciones y movimientos santos: si alguno oyere mi voz, y conociendo

2. Cor. 3.

Pro. 13.

Apo. 3.

ciendo, que aquella inspiracion es mia, y obedeciendo a ella, me abriere la puerta de su alma, dandome entrada en ella con esta obediencia prompta, yo entrarè a el, y cenarè con el, y el comigo. Yo entrarè, y morarè en su alma por gracia, o por augmento della, y aceptarè sus servicios, y me agradarè dellos, y me serà manjar muy suave. Y honrarelo yo mucho assentandolo a mi mesa, y dandole mis manjares: y se consolarà en grande manera con los manjares de gracia y amor divino y sabiduria celestial, que de presente le darè, y se alegrarà admirablemente con la esperança de mi gloria, que yo le comunicarè. Esto passa assi, quando el hombre consiente luego con el buen desseo, y obedece con promptitud a la inspiracion divina: Mas si el hombre dexa passar aquel buen desseo, sin cumplillo, y aquella santa inspiracion, haziendo poco caso della, enojase Dios con el, y valo despojando de aquellos buenos desseos, y santas inspiraciones, y socorros superabundantes, que le dava. Y si el hombre estava en pecado mortal, vasse mas endureciendo en el, y cegandose mas con nuevas culpas, y assi viene ordinariamente a perseverar en pecado mortal, hasta morir en el: que es aquel castigo del siervo inutil, a quien el Señor dio un talento: y porque no quiso grangear con el, sino que lo escondio en la tierra, el Señor se lo hizo quitar, y lo mandò echar en las tinieblas exteriores. El siervo inutil es el hombre pecador, que dandole Dios muchos dones, y santas inspiraciones, no quiere usar bien de los dones, ni obedecer a las santas inspiraciones de Dios, sino estarse en su mala vida: al qual en castigo desta maldad le quita Dios las ayudas superabundantes, que le dava, y los socorros eficaces con que de hecho se convirtiera. Y dexalo con las ayudas precisamẽte necessarias, con las quales aunque se puede convertir, pero de hecho por su culpa no se convierte, y assi viene a morir mal, y ser echado en las tinieblas y tormẽtos del infierno. Y si el hombre que no obedecio a la inspiracion y llamamiẽto de Dios, estava en gracia, por aquella ingratitud, con que tuvo en poco la inspiracion divina, y por aquella negligencia que tuvo, no obedeciendo al llamamiento de Dios, ni cumpliendo el buẽ desseo, que le dio: le va Dios quitando mucha parte de las inspiraciones y desseos buenos, que le dava, y lo priva de muchos dones y favores y consuelos que le comunicara, si fuera diligente en obedecer a sus santas inspiraciones; y por esta causa queda el hombre justo flaco y tibio, y en peligro de caer en culpas graves. Grande castigo es este de la yra de Dios, ser vn hombre por su descuydo despojado de dones tan preciosos como son los buenos desseos y santas inspiraciones y los socorros

Math. 25

socorros y gracias de Dios. Excusemos este castigo, libremonos de perdida tangrande, obedeciendo luego a la inspiracion divina, imitando a Christo nuestro Señor, el qual dize: El Señor me abrió el oydo. Hizo que lo oyesse con atencion, y que entendiesse bien lo que me ordenava. Y yo no contradigo, ni repugno, sino que con gran quietud de coraçon y con gran promptitud oygo y cumplo lo que me dize. No bolvi atras: no afloxe ni entibie en la obediencia, que me impuso. Y en cumplimiento della, ofreci mi cuerpo a los que me quisieron herir y atormentar enel, y las mexillas de mi cara entregue a los que me quisieron pelar las barbas, que enellas tenia, y mi rostro no lo aparte de aquellos que me dixeron grandes afrentas, y me escupieron en el. Esta es la primera razon que nos obliga a cumplir con diligencia las inspiraciones divinas, y este es el exemplo de Christo, que devemos imitar. Otra razon que nos persuade lo mismo, es esta. Quando un hombre cuerdo tiene necessidad de hazer un negocio, en que le va mucho, y vee que se le ofrece una oportunidad y ocasion buena para hazello, ponelo luego por obra, y mas si sabe, que passada aquella comodidad, es cosa contingente, que nunca mas la tenga. Vn piloto que à de navegar por la mar, y hazer un viage de mucha importancia, y tiene el navio cargado, y puesto a punto: en viendo que ay viento, y tiempo oportuno para navegar, comiença luego su viage aprovechandose del buen tiempo. Tiene el hombre Christiano entremanos el negocio de su salvacion, en que le va alcançar la vida eterna, y librarse de tormentos eternos. Ofrecele Dios agora la buena oportunidad de tiempo, para hazer este negocio, que es el tiempo desta vida. Y este no lo tiene todo, porq̃ el passado ya no es, y el por venir, no està en su mano, y assi de toda la vida no tiene por suyo mas que el tiempo presente: y passado este momẽto q̃ tiene presente, es cosa contingente, que no tenga mas tiempo. Cõvienele summamente, aprovecharse desta buena comodidad y tiempo oportuno, obedeciendo luego con diligencia a las inspiraciones divinas, que lo combidan a hazer penitencia, o a mejorar la vida con obras santas y exercicios virtuosos. Desta manera gana mucho, porque aprovecha todo el tiempo, y huye el ocio y la tibieza, que son causa de grandes perdidas y de grandes males, y assegura todo lo posible su salvacion: y cada momento va agradando mas a Dios, y enriqueciendo mas su anima con los dones de su gracia, y con los merecimientos de su gloria. Y si el hombre Christiano se descuyda eneste, dexando passar aquesta oportunidad del tiempo presente, es cosa muy contingente,

Esaiæ. 50

gente, y que cada dia acontece, no bolver mas aquella oportunidad, y comodidad de tiempo para bien obrar: porque se la quita Dios con la muerte, y queda el miserable perdido, sin remedio de podella cobrar para siempre jamas. Obedezcamos pues con diligencia a las inspiraciones divinas, no dexemos passar el tiempo sin provecho: hagamos lo que Christo nos amonesta con su exemplo, diziendo: Mientras dura el dia de la vida que tengo de passar en carne mortal, me conviene exercitar las obras, que mi Padre me encomendo, verna la noche de la muerte, quando no avra oportunidad para obrar. Y como la muerte quitò a Christo la oportunidad para conversar visiblemente entre los hombres, predicando y haziendo milagros: Assi la muerte quita a todos los hõbres la oportunidad que tienen, para convertirse a Dios, y hazer penitencia, y para merecer el reyno de los cielos. *Ioan. 9.*

Allende desto, lo que sobre todo persuade a los siervos de Dios, obrar con esta diligencia, es ver que lo principal que Dios mira, y estima en las buenas obras, es el amor divino de q̃ salen, y conforme a este amor las califica y acepta: y assi por pequeña que sea la buena obra, si nace de grande amor, la estima en mucho: y por grande que sea, si nace de pequeño amor, la estima en poco. Pues esto tiene el amor divino, si es grande, que obra con presteza: y cõ diligẽcia: y poresso se llama fuego, y verdaderamẽte es fuego espiritual, porq̃ como el fuego obra cõ grãde eficacia y con grãde presteza, y sin dilacion alguna enciende la materia, que en el se echa; assi el amor haze su obra con esta presteza y eficacia, y el obrar con ella es efecto del amor: y con ella el amor de Dios crece mucho, y se prueva y manifiesta en la obra exterior. Cumplamos pues con presteza los desseos santos, que Dios nos da, para que exercitemos y provemos con la obra el amor santo del coraçon, y vamos creciendo en el y acrecentando los merecimientos de la gloria eterna, como nos lo enseña el Apostol diziendo: Los que se exercitan en buenas obras conformes al espiritu bueno del hombre, que es templo del Espiritu santo, y regido por el, cogeran por fruto de sus buenas obras la vida eterna, por tanto no desmayemos, ni desfallezcamos en el obrar bien: sino perseveremos con grande constancia y diligencia en las buenas obras, porque a su tiempo cogeremos el fructo dellas, que serà la bienaventurança que no tiene fin. *Ad Galà. 6.*

(?)

Capitu.

CAP. XXIIII. Como la prudencia enseña a ordenar la vida, y todas las cosas del hombre, y escoger el tiempo y lugar, en que las deve hazer.

Cosa es de grande necesidad y provecho, tener el hombre bie ordenada su vida, poner buē orden en todas sus obras y exercicios de virtud, y dar a cada cosa su lugar y tiempo conveniente: porque orden, como dize san Augustin, es vna disposicion buena de cosas semejātes o diferentes, con la qual se da a cada vna su lugar conveniente, y se les da hermosura y bondad. Y como dize al mismo santo: quanto las cosas estan mas bien ordenadas, tāto son mas buenas, y quanto menos ordenadas, tanto son menos buenas. Pues este orden bueno lo haze la prudēcia: porque oficio suyo es, ordenar provechosamente, y conforme a razon y voluntad de Dios las acciones y buenas costumbres del hombre, y todas las cosas, que pertenecen a la vida humana. Assi dize san Buenavētura: Alto grado de prudencia es, ordenar las costumbres exteriores del hombre segun la voluntad de Dios: y altissimo grado de prudencia es, ordenar todas las fuerças y potencias interiores y exteriores del alma segun el beneplacito divino. Y tambien alto grado de prudencia es, ordenar la vida en lo exterior y interior segun el exemplo de los santos, y altissimo grado de prudencia es, ordenalla segun las costumbres de Christo. Vamos pues considerā do el orden divinissimo, que Christo guardò en su vida santissima, para que sepamos, como lo avemos de imitar en este exercicio de prudencia. Antes que se manifestasse en Israel predicādo, y haziendo milagros, estuvo treynta años dissimulado y oculto, exercitandose en obras humildes, y obedeciendo al santo Ioseph: para dar primero al mundo con la vida exemplo, de lo que despues avia de enseñar con la doctrina. Y en el tiempo, que bivio oculto, no hizo milagros: porque los milagros se hazen, para confirmar la doctrina, y no predicando por aquel tiempo, no avia necesidad de milagros. Despues que començò a predicar, hizo innumerables milagros, porque eran necessarios, para hazer creer lo que predicava. Y assi quādo acudian las compañas del pueblo a el con enfermos, primero predicava, y despues sanava los enfermos, para confirmar la doctrina con milagros. Quando començò a manifestarse, y conversar con los hombres, el dia gastava en predicar, y consolar los que venian a el, y las noches se yva a los montes y desiertos, y las passava en oracion: porque la vida christiana se a de repartir en exercicios

D. Augu. l. 9. de civit. c. 13.

l. de natura boni. c. 3.

D. Bona. de gradi. vir. c. 9.

cicios que pertenecen a la licion oracion y contemplacion, y en obras, con que se exercita la caridad y misericordia. Y dava la noche a la oracion y contemplacion, porque es tiempo mas oportuno para ella: y buscava las soledades y desiertos, porque eran lugar mas acomodado para orar y contemplar. Y dava el dia a la doctrina y milagros, porq̃ era el tiempo, en que podia ser oydo de todo el pueblo, y en q̃ sus milagros podian ser vistos y examinados de todos con la luz del dia. Y predicava unas vezes en el templo, otras en la orilla de la mar, otras en las plaças: porque eran lugares publicos, donde podia ser oydo de todos. Y en las fiestas principales se yva a predicar, y hazer milagros en Hierusalem: porque en aquellos dias acudian a celebrar la fiesta los Iudios, que moravan en las demas ciudades de Israel, y en todo el mundo. Y quando la gente que lo seguia era tanta, que no cabia en la ciudad, se yva a los montes y desiertos, a predicalle. Quando escogio los Apostoles, escogiolos con orden, y hizo, que los Evangelistas los nombrassen por su orden, poniendo primero los principales, y que primero avian venido a su compañia, y poniendo juntos los que eran hermanos. Assi los pone san Lucas por su orden, diziendo: Escogio doze, que llamo Apostoles: a Pedro y Andres, que eran hermanos. Y a Diego y a Ioan hermanos. Y a Filipo y Bartolome, y a Mateo, y a Tomas, y a Diego el hijo del Alfeo, y a Simon Zelotes, y a Iudas Thadeo, que tambien fueron hermanos, y el vltimo pone a Iudas Escariotes, que fue el traydor. Desta manera los puso por orden, prefiriendo los que tenian en alguna cosa ventaja a los otros, y por esto puso a Pedro primero, porque avia de ser cabeça de todos, y Andres despues del, porque era su hermano, y fue el primero que vino a su compañia. Assi lo nota san Hieronymo, diziendo. De aquel Senor fue distribuyr los Apostoles por su orden, que escudriña lo secreto del coraçõ, y sabe el merito de cada uno. Y es cosa muy digna de consideracion en este orden: que, contando los Apostoles san Lucas y san Marcos, ponẽ juntos a Mateo, y a Tomas, porque eran compañeros: y nombran primero a Mateo porque tenia alguna ventaja a Tomas. Y contando san Mateo el numero de los Apostoles, pone primero a Tomas, y lo prefiere a si mismo, diziendo: Escogio a Tomas y a Mateo. Y ordenolo assi Christo: para que Mateo exercitasse humildad, tomando el lugar mas baxo para si. Esto advirtio Beda, diziendo: Mateo a su compañero Tomas por humillarse, lo antepuso a si mismo, siendo prefe rido a el por los otros Evangelistas. Y despues de aver escogido, y embiado a predicar los doze Apostoles, escogio los setenta y dos

Lucæ. 6.

D. Hiero. Math. 10

Beda Lucæ. 6.

dicipulos. Escogio primero los Apostoles: porque avian de ser los principales maestros del mundo, y despues los dicipulos, porque avian de ser coadjutores de los Apostoles, y subditos a ellos. De los Apostoles escogio doze por razon delos doze tribus de Israel, de adonde ellos eran naturales, y de donde fueron escogidos. Y de los dicipulos escogio setenta y dos: porque como lo advierte Beda, el Evangelio se avia de predicar a todas las gentes y naciones del mundo, que en su principio, quando acontecio la confusion de las lenguas en la torre de Babel, se dividieron en setenta y dos naciones y lenguas. Y embiando a todos los Apostoles y Dicipulos a predicar, les ordenò, que primero fuessen a los pueblos de los Iudios, y despues de su muerte fuessen a las naciones de los Gētiles: porque a los Iudios estava hecha la promessa del Mesias, y assi yr a ellos, era en alguna manera obligacion de justicia: y el yr a los Gentiles, era obra de sola misericordia. Y porque primero se an de cumplir las obras de justicia y obligacion, que las que son de sola piedad, mandò que primero predicassen el Evangelio a Iudios, que a Gentiles. Quando fue a Hierusalem a padecer, llevando consigo a sus Dicipulos, el Señor yva delante dellos, y ellos lo seguian: porque para padecer, era necessario, que el fuesse delante, animandolos con su exemplo. Y quando los embiò a predicar por los pueblos de Israel, ellos yvan delante a los pueblos, y el Señor los seguia: porque desta manera predicavan con mas animo y diligencia, sabiendo, que el Señor los avia de visitar, y ver el fruto, q̃ avian hecho. Quādo dio de comer a cinco mil hombres con cinco panes, y a quatro mil con siete, no les dio luego de comer a la hora acostumbrada, sino dexolos primero padecer hambre, y sentir mucho la falta del manjar, y assi a los vnos les dio la comida a la tarde de aquel dia, y a los otros acabo de tres dias que lo seguian: para que estimassen mas el beneficio, que les hazia, y el milagro, que obrava conellos, y uviessen primero exercitado la Fè y la paciencia, esperando tanto tiempo oyendo su doctrina. Y quando ordeno, que los hiziessen sentar sobre la yerva del campo, mandò, que los pusiessen por su orden, dividiendolos en diversas congregaciones, y compañias. Y assi los pusieron de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciēto. Haziendo en algunas partes muchos milagros, porque sabia, que avia de hazer fructo con ellos, en Nazareth, que era su tierra natural, donde se avia criado, hizo pocos, porque tenian poca Fè, y se avian de aprovechar poco dellos. Y en Samaria, no hizo ningunos, porq̃ estava prometido a los Iudios, y avn no era tiempo de predicar, y hazer milagros entre Gentiles. Este fue el orden

Beda Luc. 10.

Deut. 32.

Mar. 10.

Luc. 10. Caiet. ibi.

Marci. 6.

el orden q̃ Christo guardò en su vida santissima, y este devẽ de imitar todos los fieles, guardando ordẽ en su vida. Tengã señaladas y determinadas las horas, en q̃ se an de recoger, a orar, y a leer en libros santos, y à oyr missa: y las que an de gastar en su trabajo y oficio, y en sus negocios y tratos, y cõversaciones: y las horas, q̃ an de dormir, y quãdo se an de acostar, y levãtar, y los dias q̃ an de cõfessar, y comulgar. Y conserven ordinariamente este orden, y no lo quebranten, ni falten en el, sino por alguna causa justa. Y porque no todos pueden tener un mesmo orden de vida, cada uno lo tenga conforme a su estado, y conforme a la comodidad y salud que tuviere. Vn labrador y un oficial puede determinar el orden de su vida desta manera: yo me tengo de levantar una ò media hora antes del dia claro, o antes que salga el Sol, para rezar con quietud mis devociones, y encomendar mis cosas a Dios. En siendo de dia saldre de casa, yreme por la Iglesia, hare oracion delante el santissimo Sacramento: y si tuviere tiempo para ello, oyre missa. A la noche un quarto de hora antes de acostarme, examinare mi conciencia, y dire algunas oraciones. El Domingo, o la fiesta yre por la mañana a confessarme, y a la tarde hare alguna obra de misericordia, visitando algun enfermo, o algun preso, ò otro necessitado, para ayudalle en lo que pudiere. Vn cavallero, vn mercader, un Sacerdote, y otras personas que tienen mas lugar y tiempo para los exercicios de virtud, pueden señalar el orden de su vida desta manera. Levantarme è de mañana lo mas que pudiere, gastare una hora en considerar los beneficios, que è recebido de Dios, y los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Salvador. Despues desto, a otro tiempo del dia, o de la noche rezarè mis devociones, y leere en algũ libro devoto cosas de Dios: saldre de mi casa despues de mi recogimiento, yre al tẽplo, y oyre missa. Y aviendo preparado el alma con estos exercicios, yre a mis negocios, y a los demas exercicios exteriores, que pertenecen a la vida humana, y estan a mi cargo. Y cada dia, o los dias que pudiere hare tales limosnas, y obras de caridad en socorro de mis proximos. A la noche tornarè a recogerme, siquiera media hora, en q̃ reze, o medite alguna cosa de Dios, y haga examen de mi conciencia. En esta forma pueden todos los Christianos ordenar su vida conforme a la calidad y facultad de cada uno. Assi lo an hecho todos los santos y varones de Dios que tenian señaladas las horas y tiempos para tratar cõ Dios por medio de la oracion, y las que avian de ocupar cõ los proximos, y en sus oficios y ministerios, y en las necessidades de la vida humana:

y assi lo deven de hazer todos los siervos de Dios desseosos de aprovechar en la virtud, y conservar y acrecentar la gracia y salud eterna. Y importa mucho para esto, tener orden en la vida: porque con este orden el hombre Christiano huye el ocio, que es tan pernicioso para el alma: escusa las ocupaciones y conversaciones vanas, que distraen el coraçon, y le quitan la devocion y la virtud, y anda siempre bien ocupado en cosas necessarias para la vida, y provechosas para el alma, y conserva se mejor en buena vida, y en servicio de Dios. Como el exercito que está bien ordenado y unido entre si, es mas fuerte, para defenderse de sus enemigos, y para vencerlos: assi el hombre que tiene bien ordenadas las cosas de su vida, está mas firme y constante en el servicio de Dios, y mas fuerte, para defenderse de todos los enemigos del alma, y alcançar victoria dellos. Allende desto la vida bien ordenada del siervo de Dios es muy agradable a Dios, y de grãde merecimiẽto delante de sus ojos. Y à declarado Dios aq̃sta verdad en todas las cosas q̃ à hecho naturales y sobrenaturales, en las quales à guardado ordẽ perfectissimo, en el qual sumamẽte resplandece su poder y bõdad y sabiduria. Criò los cielos, y los planetas, y estrellas, y puso en ellas y en todos sus movimientos ordẽ y cõcierto admirable. Ordenò q̃ el Sol tuviesse cargo de alũbrar el dia, y variar los tiẽpos y concurrir a la generacion de todas las cosas corporales, y a subir los vapores, y hazer las nuves, y regar con ellas la tierra, y hazella fecũda de cosas tã varias y tã hermosas y provechosas y suaves para el hõbre. Y ordenò, q̃ la Luna y las estrellas alũbrassen la noche, y embiassen sus influencias sobre la tierra para hazer efectos muy saludables en ella, en beneficio delos hombres, y de todos los animales. Criò los elementos, y travolos entre si de tal manera y con tal orden, que unos sirviessen y ayudassen a otros, y todos al hõbre. Hizo q̃ la tierra diesse frutos, y q̃ no todos los produxesse juntos, sino unos en un tiempo, y otros en otro, y q̃ quando se acaban unos, vengan otros, para q̃ el hõbre vse dellos por todo el año, y nũca le faltẽ. Hizo tiẽpos, y no todos de vna manera y de vn tẽple, sino diferẽtes, conforme a la necessidad q̃ el hõbre tiene dellos. Este ordẽ puso Dios en las criaturas, y aunq̃ todas ellas son buenas y admirables, el orden q̃ tiene es lo mejor y mas admirable, q̃ en ellas ay. Y assi los profetas y particularmente Esaias y Hieremias combidã al hõbre, a q̃ considere este ordẽ delas criaturas, para q̃ por el conozca, y alabe, y glorifique a Dios, q̃ con tal ordẽ las criò. Tãbiẽ en todos los mysterios q̃ Dios à obrado en su Iglesia, y en todos los dones sobrenaturales, que à comunicado

Esaiæ.40
Hiere.31

a las

a las almas, a guardado orden perfectisimo: y tanto mas perfecto, quanto las cosas sobrenaturales son mas excelentes y perfectas, q̃ las naturales. Y assi la Iglesia se llama en los cantares exercito y real de soldados bien ordenado. Y la esposa que es la Iglesia y el alma santa confiessa, que el rey celestial ordenò en ella la caridad. *Canti. 6.*
Y de todas las obras de Dios dize san Pablo: Las cosas que tienen ser, son ordenadas de Dios: el las hizo, y en cada una puso su ordẽ conforme al fin para que la criò. Con estos y otros testimonios a declarado Dios lo mucho que le agrada el buẽ orden en todas las cosas, particularmente en la vida, y costumbres, y exercicios virtuosos del hombre fiel. Y poresto san Pablo lo pide a todos los fieles, diziendo a los de Corinto: Todas las cosas, que se hazen entre vosotros, hazedlas honesta y virtuosamente, y con el orden y cõcierto, que conviene. *Ad Rom. 13.* *1. Cor. 14*

CAP. XXV. Como la prudencia rige la lengua, y modera las palabras, para que todas sean buenas, y dichas en su tiempo y lugar, y de los exemplos, que desto nos dexò Christo.

ALTISSIMO beneficio de Dios es tener un hombre tan en frenada su lengua, y tan medidas sus palabras, que no hable palabras malas de contumelia ni de murmuracion, ni de yra ni de impaciencia, ni de adulacion ni de jactancia, ni de mentira ni de fingimiento, ni palabras vanas y ociosas, que no traygan provecho ni comodidad alguna: sino que todas sus palabras sean buenas, y que tengan algun fin de virtud, o provechoso a la vida humana: porque con este concierto de la lengua se libra de innumerables pecados, que se hazen con la lengua, con los quales el alma muere, si son mortales, o se dispone para morir, si son veniales; y se haze rica de merecimientos: porque cada palabra buena, que dixere, y toda consideracion y cuydado interior, con que se refrenare, y se fuere a la mano para no dezir palabra mala ni vana, es un acto de virtud, y en el justo es meritorio de gracia, y de vida eterna. Poresto dixo el sabio: La vida y la muerte està en manos de la lengua: porque si usa mal della, mata el alma, y muchas vezes mata tambien el cuerpo, dando ocasion al proximo, para que le quite la vida. Y si usa bien della, da vida de gracia y de gloria eterna, o dispone para alcançalla: porque no solamente el justo con las buenas palabras merece augmento de gracia y de gloria, sino tãbié el pecador, q̃ ayudado de Dios usa bien de la lengua, alcança favores eficaces de *Prou. 18.*

Dios, con que haze penitencia, y alcança vida de gracia. Pues este don tan grande y esta felicidad tan admirable de tener la lengua tan moderada, la causa Dios en el hombre mediante la virtud de la prudencia espiritual: porque este es oficio suyo muy principal,
Eccle. 21 moderar las palabras. Y assi dize el Ecclesiastico: Los labios de los imprudentes diran palabras locas, mas las palabras de los prudentes seran pesadas con el peso de la consideracion, y de la ca-
Prou. 10. ridad y discrecion. Y el Sabio en los proverbios dize: En las muchas palabras no faltará pecado: mas el que modera sus labios, es varon prudentissimo. Para que nos animemos mucho con el favor de Dios a este exercicio de prudencia tan necessario y tan provechoso, vamos considerando los exemplos y testimonios, que del nos dio Christo nuestro Señor. Cosa clarissima es en el Evangelio, q̃ todas las palabras de Christo fueró santissimas y perfectissimas, y ordenadas a la gloria del eterno Padre, y salud de las almas: y q̃ nũca jamas pronũcio palabra q̃ tuviesse falta alguna, y era imposible tenella. Porq̃ como dize S. Pedro: Nũca hizo pecado, ni lo pudo ha-
1. Petr. 2 zer: ni en todas las palabras de su boca, ni en toda su doctrina no se hallò rastro de engaño, ni de mentira: porq̃ todas quãtas palabras dezia en quanto hombre, las oia del eterno Padre, y las via en el, y las pronunciava como instrumento de la divinidad: Co-
Ioan. 3. mo lo testificò el Baptista, diziendo: El que es de la tierra engendrado y nacido de padres terrenos, como lo es todo hombre mortal, tiene su principio y origen de la tierra, y las cosas que habla de si mismo, y de sus principios naturales, y no reveladas, ni enseñadas de Dios, son cosas de tierra baxas y viles: mas el que vino del cielo, el que tiene naturaleza superior y divina, y vino a este mundo, tomando naturaleza humana, y fue engendrado sobrenaturalmente, es sobre todos: no solamente en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre es superior a todos los hombres, y a todo lo criado lleva inmensa ventaja: y assi todo lo que habla son cosas divinas y celestiales, que vido en su Padre eterno, mirando claramente su essencia divina: y que oyo de su Padre, recibiendo del la ciẽcia infusa, y beatifica, que tiene. Estas son palabras de san Iuan Baptista, en las quales afirma como testigo del cielo, embiado para dar testimonio de Christo, que todas las palabras deste Señor fueron santissimas, y enseñadas por su Padre eterno en la vista de su divinidad. De aqui nacia, que a todos los q̃ llegavã a el, averlo y oyllo, les hablava del cielo, y d̃ los mysterios y cosas espirituales, que devian de saber, y creer, y de las virtudes
Ioan. 3. que devian de obrar para alcançallo. Vino a el Nicodemus, y hablole

blole luego de la generacion y nacimiento espiritual, que se haze mediante la fe y el baptismo, con la virtud del Espiritu santo, segun la qual el hombre nace hijo de Dios y heredero del cielo. Y declarole el mysterio de su encarnacion y passion, y del amor, con que el eterno Padre embiò su hijo al mundo para salvarlo. Llegose a el la Samaritana, y luego le hablò cosas divinas, de la gracia y de la vida eterna, y de la hartura espiritual y celestial, que da Dios a los que reciben sus dones de gracia y de gloria, y le declarò, como Dios se avia de adorar en espiritu, y como el era el Messias, que avia de salvar el mundo. Entrando en casa de Marta, llegose a sus pies Maria Magdalena, con otras santas mugeres, que seguian al Señor: que esso significò el Evangelista diziendo: Maria tambien estava assentada a los pies del Señor oyendo su palabra. Que fue dezir: Estava tambien con las demas que lo oian: y luego les hablò a todos los presentes cosas del cielo, enseñandoles los medios, con que avian de alcançar la vida eterna, que era lo que Maria con grande suavidad contemplava. Quando vinieron a el unos Gentiles, de los que acudian a Ierusalem el dia de la fiesta, y dixeron a Filipo, q̃ lo querian ver: salio de donde estava al lugar publico, dóde estava el pueblo, y los Gentiles lo podian oyr, y hablò a ellos y a todos de la conversiõ del mundo a su fe, del fruto de su passion, dela vida eterna, q̃ se dava a los q̃ mortificavan su carne, y davã su vida por Dios. Desta manera Christo hablava siempre cosas divinas a todos los q̃ llegavan a el, y les enseñava, como avian de alcançar la vida eterna. Este exemplo de Christo an seguido todos los santos, procurando, q̃ todas sus platicas y palabras fuessen de cosas buenas y santas y que edificassen a los proximos, y glorificassen a Dios. Y con estas davã grande olor y exẽplo de santidad, y hazian mucho fruto en las animas. El bienaventurado Laurencio Iustiniano a todos los q̃ conversavan conel les hablava cosas de Dios: y aunq̃ venian algunos con mala disposicion, los movia a mudar la vida. Vino una vez ael un amigo q̃ avia tenido enel siglo cõ proposito dañado, de sacallo de la religion: començo el santo a hablalle del desprecio del mũdo, del amor delas cosas del cielo, y moviolo tãto q̃ dixo: Hermano palabras teneys de vida eterna, yo quiero dexar el mũdo, y bivir y morir enla religiõ. Ycõfirmò Dios cõ milagro, quanto le agradava, q̃ este su siervo usasse siempre deste lenguage santo: porq̃ un dia estando con unos religiosos a la sombra de una haya, y que riendo hablalles cosas de Dios, el demonio por impedillo, levantò una horrible tempestad, que puso grãde temor a los religiosos,

Ioan. 4.

Ioan. 12.

Ioan. 12.

Bernard. Iustinia. in eius vita.

para que se fuessen, y dexassen de oyllo: y antes que se fuessen, començo a hablar de Dios, y luego reprimio Dios la fuerça del demonio, y cesso la tempestad, y los religiosos oyeron su platica.

Surius in Ianuario. Vvolstano Obispo en todas sus conversaciones hablava cosas santas, y despues de comer hazia juntar todos los de su casa, y tenia un rato de quietud y descanso conellos, hablándoles cosas de Dios, con que los dexava consolados, y edificados. San Anthelmo

Surius in Iunio. siendo en el siglo hombre muy rico, y que tenia muchas dignidades, fue un dia por curiosidad aun monesterio de unos religiosos, que tenian por estilo y costumbre santa, de trarar cosas de Dios en sus conversaciones: y oyendo algunos dellos, se movio tanto, que dexò el mundo, y se hizo religioso, y fue santo. Estos efectos hazen las palabras buenas: y assi dezian algunos de los

l.10.nu. 101.inbibliot.to.9 santos padres (como se cuenta en los Apophtegmas divinos) que quando los siervos de Dios se juntavan, y en sus conversaciones tratavan cosas provechosas a las almas, que con aquellas platicas subian al cielo: y que quando hablavan cosas vanas, y murmuravan de vidas agenas, que unos a otros se llevavan al profundo del infierno. Imitemos pues el exemplo de Christo y de sus santos, huyédo en nuestras cóversaciones todas las platicas malas y dañosas y vanas, y esforcemonos a hablar siépre palabras buenas y provechosas, con las quales honremos a Dios, y edifiquemos al proximo, y aprovechemos nuestras almas, y demos testimonio de los buenos desseos y del amor de Dios y del proximo, que estan en nuestro coraçon. Y para esto consideremos y examinemos primero las palabras que hablamos, porque no nos lleve la passion, sino la razon y desseo de agradar a Dios. Assi dize san Augus-

D.Augu. ser. 3. ad fratres. to.10. tin, exhortando unos siervos de Dios a la guarda de la lengua: Nuestra lengua, quando hablare, siga la razon recta, y no el gusto de la propria voluntad: Las palabras vanas son indicio de la conciencia vana, porque qual es cada uno enel alma, tales son las palabras, que habla: y falto es de seso, el que no examina primero con la buena razon las palabras, que à de pronunciar por la boca: la lẽgua buena y preciosa delante de Dios no sabe hablar sino cosas divinas. O quan santa es la boca, de la qual siempre salen palabras del cielo! Esto es de san Augustin. Y tenemos grande obligacion de bivir con este cuydado de moderar la lengua, por los grandes

D.Edmũdus in speculo. c.4. &.5. inbibli.to.5 beneficios que avemos recebido de Dios, con los quales, y principalmente con la bondad y amor, que enellos nos descubre, a ello nos obliga. Esto advierte muy devotamente san Edmundo Arçobispo Canturiense porestas palabras: Considera sabiamente los be-

nefi-

neficios, que as recebido de Dios: quando no eras, te criò de nada, quando estavas perdido, te buscò, y te hallò, y te redimio. Despues de redimido y justificado por el baptismo, bolviendo tu muchas vezes a ofendello con graves pecados, te esperò y te sufrio, y te recibio en su gracia con grande suavidad de amor. Quã do yerras te corrige como padre, quando mereces penas, te perdona, quando duermes, te guarda, quando te levantas te sustenta, y conserva, quando caes te levanta, quando te vas del, te llama, y buelve a su compañia. Por estos y otros innumerables beneficios deves siempre pensar en Dios, y alaballo, y hablar del y de las cosas, que pertenecen a su servicio, y gloria. Y si bien miras los bienes, que Dios siempre te à hecho, hallaras, que està tan ocupado en hazerte bien, como sino tuviesse otra cosa que hazer, sino atender a tu provecho, y a tu salvacion: y como si olvidado de todas las cosas del mundo, que criò y govierna, tuviesse cuydado de ti solo. Esto es de san Edmundo. Y es cosa muy justa y devida, que pues Dios tiene tanto cuydado de nuestro bien y de nuestra gloria, q̃ nosotros como agradecidos pongamos toda la diligencia y cuydado posible, en que todas las obras que hizieremos, y palabras que dixeremos, sean buenas y agradables a sus ojos, y con que el sea glorificado, y nuestros proximos edificados.

CAP. XXVI. Como para hablar siempre cosas buenas, se à de tomar ocasion de las cosas temporales y visibles, subiendo dellas a las espirituales e invisibles, y delos exemplos que desto nos dio Christo.

DE la vista y conocimiento delas cosas corporales, que se veen con los ojos del cuerpo, avemos de subir a conocer y contemplar las cosas espirituales invisibles y celestiales, que se veen con los ojos del anima, y principalmente al conocimiẽto de Dios, que es el autor de todas. De la grandeza de los cielos y de todo el universo, y de la virtud y eficacia de todas las criaturas, para obrar, y produzir sus efectos, avemos de conocer el poder infinito de Dios, que de nada las criò todas. De la muchedumbre y variedad de las criaturas, y orden que tienen entre si, y de la hermosura y gracia exterior y abilidad y sagacidad y ingenio y sabiduria, q̃ enellas ay, cõforme a la naturaleza de cada una, avemos de cõsiderar la sabiduria infinita de Dios, q̃ las hizo. Dela utilidad y provecho y suavidad y gusto que ay en las mismas criaturas, de la fecun-

didad

didad y virtud que tienen para produzir tan copiosamente otras semejantes, de la liberalidad con que se ayudan unas a otras y todas sirven y se comunican al hombre; avemos de subir a conocer, y ponderar la bondad inmensa del mismo Dios. Esto es lo que san Pablo dize: Las cosas invisibles de Dios, como son q̃ es uno, que es
Ad Ro. 1. eterno, que es todo poderoso, que es acto puro, que es bienaventurado, y la magestad y grandeza y gloria infinita de su divinidad, las conoce el hombre, que es criatura racional, por medio de las criaturas corporales, y dela hechura y creaciõ dellas. Y por esto el
Sap. 13. sabio condena todos los hombres vanos del mundo, que pusieron su amor en las criaturas, y en el deleyte dellas, y las adoraron por dioses, pudiendo por ellas venir en conocimiento del verdadero Dios, y de sus divinas perfecciones: dize assi: Si deleytandose con la hermosura de las criaturas, las tuvieron por dioses, devian de sacar de ay con la razon, quanto mas hermoso es el que las hizo, y les dio la hermosura, que tienen. Y si se admiraron de la virtud y eficacia de las criaturas, y delos efectos, que produzian, devian entender de ay, quanto mas fuerte y poderoso es, el que las criò: por que de la grande hermosura que tienen, se puede entender el ser y perfeccion del criador dellas: esto es del sabio. Y como esto es verdad, y ordenacion de Dios, que del conocimiento de las criaturas, se deve subir al conocimiento de Dios: assi tambien es cierto, y es voluntad de Dios, que de las palabras, con q̃ hablamos de las criaturas corporales, subamos a hablar de las cosas espirituales y celestiales del mismo Dios y de sus divinas perfecciones y misterios. Assi lo haze David enlos Salmos, que por la semejança de las cosas corporales habla delas espirituales, y de los mysterios de Christo y de su Iglesia. Y diziendo los cielos nos declaran
Psal. 18. la gloria y magestad del poder y sabiduria y bondad de Dios: nos significa, que los varones altos y sublimes en la virtud como los Apostoles y dicipulos de Christo cuentan, y manifiestan los misterios divinos, enque summamente resplandece la gloria de Dios. Muchos son los exemplos, con que Christo nos enseñò este exercicio de prudencia y divina sabiduria, vamos apuntando algunos dellos. Quando siendo de doze años, se quedò en el templo, y la Virgen lo hallo, y le dixo: Vuestro padre y yo con do-
Luca. 2. lor os avemos buscado: luego hizo mencion del eterno padre, y de las cosas, que tocan a su gloria, diziendo: Para que me buscavades, no sabiades, que en las cosas que tocan a mi padre, convenia que yo estuviesse. Como si dixera: No avia para que buscarme entre parientes y conocidos, ni en otro lugar, sino enel templo,

tra-

tratãdo las cosas, que pertenecen al servicio y gloria de mi eterno Padre. De las palabras, con que la Virgen habló del padre putativo, que el Señor tenia en la tierra, que era el santo Ioseph, subio a hablar de su padre eterno, que es verdadero Dios, y de las cosas divinas de su honra y gloria. Assi dize Beda: No reprehendio el Señor con estas palabras a la Virgen y a Ioseph, porque lo buscaron, sino quiso conellas levantalles los ojos del alma a considerar que tenia padre eterno, y como avia de ocuparse en las cosas de su gloria, y preferillas a todo lo demas. Estando en una casa predicando a las compañas del pueblo, vino la Virgen, y algunos delos parientes del Señor que se llamavan hermanos, y no pudiendo entrar, estuvieron a la puerta esperando: y uno del pueblo que los vido, le dixo: Mirad que vuestra madre y hermanos estan fuera, y os buscan. Entonces respondio el Señor: Quien es mi madre, y quien son mis hermanos? El que hiziere la voluntad de mi padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre. Las palabras que le dixeron del parentesco segun la carne, las passo a hablar del parentesco segun el espiritu: declarando que este es mas principal, y de que mas caso y estima se deve hazer, y que este se alcança con la obediencia a la voluntad de Dios, y que por este parentesco de gracia sobrenatural la Virgen le era mas agradable y mas estimada, que por el parentesco natural: assi dize san Chrisostomo. En esto descubrio el Señor, que se à de estimar y honrar mas la salud espiritual de la gracia, con que el alma se haze del linage de Dios, que no todo el parentesco temporal, por alto y esclarecido que sea. Saliendo el Señor del templo, llegaronse a el sus dicipulos, y enseñaronle el edificio del templo, diziendo, quan grande y quan hermoso era: y haziendo admiracion dello, respondioles el Señor: Veys estas cosas, este edificio tan grande y tan fuerte, y tan vistoso: pues en verdad os digo, que verna tiempo, en que serà destruydo, y tan arruynado, q̃ no quedara piedra sobre piedra. Hablaron los dicipulos del tẽplo material, mudò Christo la platica, y hablò dela destruycion y fin de aquel tẽplo, q̃ avia de ser hecha encastigo delos pecados de aq̃l pueblo: y hablò de la destruycion y fin del mundo, y cõsumaciõ de todas las cosas del, y del juyzio final q̃ se avia de hazer de todos los hõbres: pa quitalles la estima y admiraciõ delas cosas tẽporales, y movellos à desprecio de todas las cosas del mundo, y à temor dlos pecados, y del juyzio, con q̃ Dios los à de castigar. Contaronle una vez al Señor unos hõbres un caso desastrado, q̃ avia sucedido, y fue q̃ estãdo unos hõbres dGalilea ofreciendo sacrificios, avia llegado a ellos

Beda Luc. c. 2.

Mat. 12.

D. Chris. Marci. 5. in cate.

Mat. 24.

Lucæ. 13

a ellos un escuadron de soldados embiado por Pilatos, y los avia muerto: y assi la sangre que dellos salio, se mezclò con los sacrificios y con la sangre dellos: respondio el Señor a esto: Pensays que estos Galileos, porque les sucedio este caso de muerte, eran los mayores pecadores de todos los Galileos, digo, que no es assi: sino que sino hizieredes penitencia de vuestros pecados, todos perecereys. Y lo mismo digo de aquellos diez y ocho hombres, sobre los quales cayò la torre de Siloe, y los matò: que no penseys, que por aver padecido esta muerte de sastrada, erã los mas graves pecadores de Hierusalem, mas digo os, que si no hazeys penitencia, todos pereceреys. Diziendole al Señor un hecho y desastre temporal tan miserable como este, no se parò a hazer lastimas, ni a exagerar la calamidad destos hombres, ni la culpa de Pilatos, q̃ con tanta crueldad los avia hecho matar, porque esto no importava, ni traia provecho: sino tratò luego de lo que convenia a la salud de las almas, de los que alli estavan presentes, dandoles a entẽder, que todos eran pecadores, y moviendolos à hazer penitencia de sus pecados, porque sin ella no se podiã salvar. Despues de aver hecho el milagro de los cinco panes, passosse dela otra parte del mar de Galilea, y vinieron a el las compañas de gente, que lo seguian, atraydas por aquel beneficio del manjar corporal, y desseãdo, que lo continuasse: y dixoles el Señor: No travajeys por el manjar del cuerpo, que es perecedero, como manjar de la tierra. No sea este el fin y el intento con que venis a mi, ni vuestro principal cuydado sea procurar este manjar corporal, sino travajad por el manjar del alma, que permanece para siempre, y da vida eterna. Del manjar corporal con que se sustenta la vida del cuerpo, passo a tratar del manjar espiritual, con que se sustenta el alma, y alcãça vida eterna. Assi lo advierte Cayetano, diziendo. Tomò ocasion del manjar del cuerpo, que las compañas buscavan, para dalles doctrina del manjar del alma: porque la intencion del maestro del cielo es, apartar los hombres del amor y cuydado desordenado de las cosas humanas, que tienen por su fin, y convertillos al cielo, y levantalles el coraçon, a que desseen, y travajen por la vida eterna. Con estos y otros semejantes exemplos nos enseñò Christo, a mudar las platicas de los bienes del cuerpo a los del alma, y de las cosas corporales y terrenas a las espirituales y celestiales. Y en esto lo an seguido y imitado todos los varones santos, que an participado de su divino espiritu. San Pablo hablando del exercicio, q̃ tenian los Gentiles, corriendo en el estadio, para ganar la joya, y premio, que se dava al que mas corria, subio por este simil a tratar de los

Ioan.6.

Caietan. Ioan.6.

1.Cor.9.

de los fieles, que corren por el estadio desta vida: exortandolos a correr cō diligencia, guardando los preceptos divinos, y echando de si todas las cosas, que les pueden impedir la buena vida, y perseverando en el bien començado hasta alcançar el premio de la vida eterna. Del bienaventurado san Martin cuēta Severo Sulpicio, que en todas sus conversaciones siempre hablava de cosas santas, que movian al servicio y amor de Dios. Y que para esto tomava motivo de todas las cosas, que via, sacando dellas espiritu y lenguaje santo. Via vna oveja tresquilada, y dezia: Esta à cumplido el mandamiento y consejo evangelico, que de dos tunicas que tenia, a dado la vna. Vido vnos cuervos marinos, que acechavan los peces, y se los comian, y dixo: Como estos son los demonios, que acechan, y tragā los descuydados. En los Apophtegmas divinos se cuēta, que viniendo unos hermanos a hablar al santo varon Iuan Breve, cuyo coraçon estava ordinariamente levantado al cielo, y cuyas palabras siempre eran de cosas divinas, dixeronle: Mucho llueve este año, y assi las palmas como estan bien regadas, comiençan a produzir ramos, con que los monges podran trabajar, para sustentarse: Mudò luego el santo la platica, diziendo. Assi passa a las almas, que viene el espiritu santo a ellas, y las riega con sus dones, y ellas se renuevan, y dan fructo de temor de Dios y de santas obras. Desta manera los santos de todas las cosas corporales y visibles sacavan espiritu, y tomavan ocasion para hablar cosas de edificacion. Y en esto deven todos los christianos imitallos en la manera que supieren, como ellos imitaron a Christo. De la providēcia que Dios tiene de las aves y peces y animales, para sustentallos, tomen ocasion para tratar del cuydado que Dios tiene de las almas, para salvallas. Del refrigerio y contento que da el agua a los que tienen sed, tomen motivo para hablar del provecho y cōsuelo, que causan en el anima los dones de gracia a los que mucho los desean. De la claridad y eficacia del fuego, muevanse a hablar de la hermosura y resplandor y fuerça que tiene el amor de Dios, que es fuego espiritual. De la suavidad y deleyte, que se halla en los manjares y en otras criaturas levanten el coraçon para hablar de la suavidad y deleyte inefable, que ay en Dios, y en la posseśsiō de su gloria. Del servicio que muchos animales hazen al hōbre, y de la fidelidad, que guardan con los que les hazen bien, despiertense a tratar de la obligaciō grande q̄ tenemos, de servir a Dios, y serle muy fieles. De las enfermedades del cuerpo, y delo mucho que los hombres hazen por sanar dellas, traten del daño que los pecados hazen en el alma, y de lo mucho que se devē estimar los sacramentos

Severus in eius vi ta.

l. 11. nu. 11. in biblio. to. 9.

cramentos y todos los demas medios, con que se alcança la salud del anima. Del tormento que causa el mucho calor y mucho frio, y de los dolores graves que causan algunas enfermedades, mueuan se à hablar con sentimiento de los tormentos eternos del infierno, para temer a Dios, y librarse dellos con la penitencia, y para sufrir con paciencia todas las penas desta vida. Del amor que los padres tienen a los hijos que engendraron, levantē el espiritu a tratar del que tiene Christo a los hombres, que criò con su poder, y engendrò con su passion; y especialmente del amor que tiene a los buenos, que con la gracia son hijos adoptivos de Dios. Destos exemplos y otros semejantes se pueden aprovechar los hombres para levantar las platicas de las cosas temporales a las espirituales provechosas a las almas. Y con este santo exercicio los siervos de Dios agradaran mucho a Christo, que nos lo dexò tan encomēdado con su exemplo: y ayudaran mucho a los proximos, despertandolos al amor de las cosas divinas. Y aprovecharan mucho a si mismos, creciendo en dones de Dios, y acrecentando los merecimientos de gracia y de vida eterna.

CAPIT. XXVII. De algunos avisos de prudencia, que devemos guardar, para conservar esta moderacion en las palabras.

NO solamente pertenece a la prudencia moderar las palabras, haziendo, que no sean malas ni inutiles, sino buenas y provechosas: sino tambien moderar el modo, con que se dizen, que sea honesto y conforme a razon. Quando un hombre habla cō personas, que estan apartadas, o con un pueblo, o congregacion de hōbres, que estan juntos, necessario es, que alce la boz para ser oydo, y a vezes conviene clamar, para persuadir lo que dize: mas quādo habla con otro q̄ esta junto a el, o habla en su casa, y con los suyos q̄ estan cerca y tiene presentes, no conviene hablar alto, ni cō boz rezia, sino baxo y con boz remissa, quanto basta para ser oydo. Yen estos casos hablar alto y rezio, es falta de discrecion, y señal de hombre, que habla inconsideradamente: porque la Prudencia pide, que el hombre en el tono y sonido de la boz sea modesto y templado. Desto tenemos algunos exemplos en el santo Evangelio. Estando Christo con su benditissima madre en las bodas de Cana de Galilea, y assentado a la mesa con los demas combidados, quando les faltò el vino, llegose la Virgen al Señor, y dixole: no tienen vino. Y respondio el Señor a la Virgen: Que teneys en

Ioan. 2.

esto

esto comigo muger, aun no à venido mi hora? significando en estas palabras que el hazer milagros, nole convenia segun la humanidad, que della avia recebido, sino segun la divinidad, que por la generacion eterna recibio del Padre. Y passado esto entre la Virgen y su hijo, dixo la Virgen a los ministros: Hazed todo lo que mi hijo os dixere. Y el Señor dixo a los mismos ministros, henchid las tinajas que ai estan de agua, y sacad della, y llevadla al Architriclino, que era el que presidia en la mesa. Todas estas palabras de la Virgen a su hijo, y de Christo a su madre, y de ambos a los criados, que servian, las dixeron con boz tan baxa, que los combidados que estavan en la mesa cerca dellos, no las entendieron: y assi no sabian, porque medio avia venido aquella maravilla, que el vino dado a la postre del combite fuesse tan excelente. Quando Christo vino a casa de Marta y Maria, a resucitar a Lazaro, salio Marta a recebir al Señor en el camino, y dixole el Señor, que llamasse a Maria su hermana, y bolvio a llamalla, y estando con ella muchos hombres principales que avian venido a visitalla, le dio Marta el recaudo, diziendole: El maestro os llama. Y dixo esto con boz tan baxa, que los Iudios que estavan cerca della, no percibieron nada, y assi quando se levàtò, pensaron que yva al monumento a llorar. En que Marta enseñada de Christo hablò con palabras baxas, se nos da aviso, como las almas enseñadas de Christo, y participantes de su gracia y espiritu, son modestas en esto de hablar baxo, y con boz templada, quando otra cosa no pide la necessidad. Y esto es grande parte del silencio, que guardan las personas religiosas, y assi el hablar Marta baxo, llamò el Evangelista silencio. Este aviso es de mucha importancia, y assi conviene mucho guardallo: porque el hablar alto sin necessidad, fuera de ser falta de prudencia, es tambien falta de caridad: porque impide a los otros, con quien no habla, ni tienen necessidad de oyllo, y les causa molestia y pesadumbre, y en la casa donde habla, pone confusion. Y esforçarse el hombre a esto de hablar baxo, quando lo pide la razon, y discrecion, es mucha virtud. Y aver el siervo de Dios salido con esta victoria, le causara grande paz y consuelo, y edificara mucho a los q̃ lo oyen: porque verdaderamente es grande señal de coraçon quieto y recogido, y q̃ anda dentro de si. Y porque moderar desta manera la lengua, es tãbien don de Dios, como los demas q̃ pertenecen a la salvaciõ, cõviene mucho pedirselo a Dios: como lo amonesta S. Augustin, diziẽdo: Esfuerçe se el alma a domar la lẽgua, y quãdo se esfuerça a ello, pida socorro a Dios:

Ioan. 11.

D. Augu. de natura & gratia 64. 14.

a Dios: y ore la lengua, para que sea por Dios domada la misma lengua. Otro aviso semejante a este que el hombre deve guardar en las palabras, es, que no hable riendo demasiadamente, ni diziendo palabras, que provoque a los otros a la misma risa: porque hablar desta manera, no solamente es falta de prudencia, sino tambien es falta de seso sano. Assi lo califica el Espiritu santo, diziendo por el Ecclesiastico: El loco levanta la voz riendo. Y por el Ecclesiastes dize: Como el sonido de las espinas, que arden enel fuego debaxo de la olla, assi es la risa del loco. Esto dize el Espiritu santo, porque como las espinas secas quando arden, causan estruendo y confusión y dan pena, assi la risa demasiada del hombre haze ruydo, y causa pena en los hombres discretos y virtuosos, que lo oyen. La risa templada poca y moderada no se condena, porque en muchos casos es licita, quando ay fundamento y razon para ella, y el hombre tiene buen fin: como es mostrarse afable y benigno à aquellos, con quien trata. Assi el bienaventurado Salonio obispo Viennense, declarando aquello del Ecclesiastes, la risa tuve por error, dize. No reprehende Salomon la risa moderada y honesta, sino la risa desordenada, que haze sonido y estruendo: y assi lo significa la misma escriptura divina, diziendo. El varon sabio rie callando, y esto a duras penas y con dificultad. En lo qual da a entender, que es licito, y que el varon prudente lo haze, aunque con mucha modestia, y pocas vezes. La risa que es vicio, y que se condena, es la demasiada, que es quando vn hombre rie por cosas livianas, o rie muchas vezes, o tan rezio, que haze sonido, y se oye: porque esta risa es señal de coraçon no grave ni recogido, sino liviano y distraydo, como lo significa el Sabio, diziendo: De la vista se conoce el varon, de la disposicion del rostro se conoce el hombre prudente, y que tiene buen seso: el vestido del cuerpo, y la risa de la boca, y el modo de andar descubren lo que el hombre es en lo interior. Esto dize el Sabio: porque los ojos modestos, que miran con peso y gravedad, y el rostro honesto y bien compuesto descubren vn coraçon virtuoso y prudente. Y el vestido curioso y vano y la risa dissoluta que descubre los dientes de la boca, y el andar inquieto y liviano y con movimiento indecente manifiestan la liviandad y vanidad y sobervia del coraçon imprudente. Tambien la risa de masiada es señal, que el hombre no siente ni pesa los males y miserias desta vida, las ofensas innumerables que cada momento se hazen cõtra Dios, las muchas almas, que cada hora se pierden y se condenan, ni el peligro de su propria alma: porque si estas cosas sintiesse, veria, quanta razon tenia para llorar, y no para reyr, estãdo en este destierro

Ecclc.21. *Ecclc.7.* *Salonius in Ecclesiastẽ.c.2* *Ecclc.21.* *Ecclc.19.*

destierro y valle de lagrimas. Assi dize san Augustin: Distingamos discretamente estos dos tiempos, el tiempo de temer, y el de reyr y alegrarnos: y entendamos, que esta vida presente no es tiempo de risas ni plazeres corporales, ni devemos enella reyrnos, porq̃ despues en la otra no lloremos. Allende desto la risa desordenada le quita al hombre la devocion si la tenia, y la gana de la oracion y recogimiento, y assi lo va cegando, y disponiendo para alguna grã de cayda. Esto advierte el santo Obispo Salonio: porque declarando, porque la risa se compara a las espinas, que arden, dize: Como de las espinas que arden sale humo, assi de la risa desordenada sale una niebla, que escurece el alma, y la mancha y en alguna manera la dispone para el fuego eterno. Desta moderacion dela lengua en huyr risas, y escusar palabras, que provoquen a ellas, nos dio tambien exemplo Christo: porque como lo ponderan los santos, leese en el Evangelio, que muchas vezes llorò, mas ninguna se significa, que riò. Y assi lo entienden los santos, que nũca en toda la vida se riò el benditissimo Señor. Y confirmanlo con el exemplo, porque tambien ellos despues que alcançaron la santidad y perfeccion dela vida Christiana no rieron, que aunque entendian, que el reyr un poco con la moderacion dicha, no es pecado, mas queriendo escoger lo que era mejor y demas perfeccion, del todo se abstuvieron de reyr. Assi dize Severo de san Martin, que nunca jamas se riò: aunque siempre mostrava en su rostro una alegria y suavidad, que parecia cosa del cielo. Metaphraste dize de san Chrisostomo: que ni el hablò palabras de risa, ni donayres, ni consintio, q̃ otros las hablassen. Iuan Aretino auctor muy grave cuenta de san Zenon Obispo de Florẽcia, que desde pequeño se abstuvo de reyr, aunque se le ofrecieron muchas ocasiones para ello: porque Dios q̃ le avia escogido para tan grande perlado, le regia la lengua. San Vvolstano no solamente el no reia, ni dezia palabras, que pudiessen provocar a risa, mas a los criados y familiares de su casa, quando sabia, que reian dissolutamente, los hazia castigar porello. San Bernardo aunque algunas vezes por alegrar a sus monges, dissimuladamente se sonreia, y para ello se hazia fuerça: mas nunca de proposito riò, ni quiso reyr. San Hugo Abad siendo modestissimo en sus palabras, amonestò a un siervo de Dios su amigo, q̃ fue Durãno Obispo de Tolosa, que no hablasse palabras de risa: porq̃ solia por alegrar a otros, y por su consuelo, hablallas. No se corrigio Duranno desta culpa, por tenella en poco, y despues de muerto passado algun tiempo, le dio Dios licencia para que diesse noticia al santo Hugo de las gravissimas penas, que padecia en purgatorio

D. Augu. Psal. 51.

Salonius in Eccles. 7.

Severus in eius vita.

Metaph. in eius vita.

Aretinus in eius vita.

Surius in Ianuario.

Ganfri. l. 3. c. 5.

Hugo monachus in eius vita.

gatorio por esta culpa, y le pidiesse sufragios para satisfazer por ella. Este es el aviso que con la palabra y con la obra nos dieron los santos que en este punto siguieron el exemplo de Christo como en los demas. Imitemoslos en esto como ellos imitaron a Christo: y pongamos gran diligencia en huyr semejãtes palabras vanas y de risa, y ni las digamos, ni las queramos oyr, cumpliendo lo que san Augustin nos amonesta por estas palabras: El oydo de los siervos de Dios se apareje a oyr solamente las palabras de Dios: y la lengua de los escogidos de Dios se mueva solamente a hablar cosas santas, para que al oydo bueno y a la palabra buena se sigan obras buenas.

D. Augu. to. 10. tra. 6 ta de fide ser. 2

CAPIT. XXVIII. Como a la prudencia pertenece callar, y guardar silencio, quando conviene.

FVERA destos avisos que devemos guardar para hablar cosas buenas, y con la moderacion que conviene; pertenece tãbien a la prudencia, callar, quando conviene callar, y abstenerse no solamente de palabras malas, sino tambien de buenas: porque como dize el Sabio, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar. Y a la Prudencia toca saber juzgar el un tiempo, y el otro: y escoger en cada tiempo lo que mas conviene, hablando, quando se deve hablar, y callando, quando se deve callar. Assi dize el Espiritu santo en los proverbios: El varon prudente callarà, quando conviene. Y por el Ecclesiastico dize: Ay hombre que calla, quando es menester, y esse es el verdadero prudente. Calla el prudente para exercitar humildad, o paciencia, o para andar mas recogido, y tener mas oracion, y conservar paz en su alma; o para evitar enojos de los proximos, y amansar yras de enemigos; o quando el hablar, aunque sea de cosas buenas, à de ser sin provecho de los que oyen. Y calla esperando el tiempo oportuno para hablar, quando sabe, que sin daño de su alma, y con provecho de los proximos podra hablar. Deste silencio saludable y prudente nos dio muchos exemplos Christo nuestro Salvador. En la vida oculta que hizo desde su infancia hasta los doze años q̃ dio indicios de su sabiduria en el templo, y desde los doze años hasta los treynta, que començo la predicacion, calló mucho, y guardò altissimo silencio: porque no enseñó publicamente, ni conversò ni tratò con proximos ordinariamente, sino exercitava humildad, callando, y ayudando al santo Ioseph,

Ecclc. 3. Pro. 11. Eccles. 19 Eccle. 20.

y espe-

y esperando el tiempo oportuno, en que avia de hablar, y declarar al mundo con obras y palabras, quien era. En los quarenta dias que estuvo en el desierto, ayunando, callò y guardò tan grande silencio que en todo este tiempo no hablò palabra con criatura humana: porque como dize san Marcos, no estava con hombres, sino con las bestias, que andavan por aquel desierto. *Mar. 1.*
Despues que començo el oficio de la predicacion, viendo que los Escribas y fariseos se indignavan contra el por la doctrina, que enseñava al pueblo, y por las palabras con que reprehendia, y condenava sus vicios: dexava la ciudad de Hierusalem, y toda la provincia de Iudea, siendo la provincia principal, y se yva a la provincia de Galilea, que era de gente baxa, y a otros pueblos de poca cuenta. Y esto lo hazia, por dar lugar a la yra de sus enemigos, y amansallos, dexando de hablar y predicar entre ellos: y por quitalles la ocasion, q̃ tomavan de su doctrina, para indignarse contra el. En el tiempo de su passion callò mucho mas. Quando los Escribas y Fariseos lo presentaron a Pilatos, y le pusieron la acusació, imponiédole falsamente muchos delitos, callò a todos, y no se escusò, ni defendio delante del. Y delante del Rey Herodes callo: y aunque fue muy importunado, q̃ respondiesse, no quiso hablar palabra. Otra vez siendo acusado delante de Pilatos de los principes de los sacerdotes, y diziendole Pilatos: No respondes alguna cosa a todos estos testimonios que afirman contra ti? No hablò, ni respondio palabra: y perseverò tanto callando, que el presidente en grande manera se admirò. Estas y otras vezes callò el Señor en su passion, por exercitar humildad, y paciencia, y la caridad, con que venia a padecer voluntariamente por los hombres: y otras vezes hablò, quando assi convenia a la salud de los mismos hombres, y gloria de su eterno Padre: enseñandonos con su exemplo a callar, quando conviene al bien de nuestras almas, y à hablar, quando importa ala gloria de Dios y provecho de los proximos. Sigamos el exemplo de aqueste benditissimo Señor, imitemoslo en aqueste silencio, con que tantas vezes y tanto tiẽpo callo. Y quando vieremos, q̃ de nuestras palabras, aunque sean buenas, no se sigue provecho a los proximos, porq̃ no las quieren oyr, o no estan con disposició para aprovecharse dellas, callemos, y con el silencio aprovechemos a nuestra alma. Quando uvieremos de tener oració mental y consideració delos misterios divinos, preparemonos pa ella cõ silẽcio: porq̃ la quietud del alma ayuda mucho para la meditacion y contemplacion. Quando estuvieremos rezando nuestras devociones y rosarios, o horas canoni- *Ioan. 4. & 11. Math. 12*

cas,no nos divertamos a hablar con nadie,sino fuere clara necessidad: porque no perdamos la atencion alo que rezamos,ni seamos descorteses para con Dios,dexando la platica,que avemos començado con el,por hablar con los hombres. Quando nos reprehendieren algunos defectos,aunque sea sin culpa,callemos,quando dello no se sigue daño manifiesto, recibiendo aquella reprehension como medicina,que Dios aplica a nuestra alma para curalla. Quando algunos contendieren con nosotros, y despues de aver dicho la verdad,o nuestro parecer,porfiaren toda via,llevando la contradicion adelante,callemos: porque mas vale la paz, que convencer al contrario. Quando nos persiguieren con calumnias y testimonios falsos, o nos dixeren enel rostro injurias y contumelias, y del callar no resultare perjuyzio a las almas,callemos: recibiendo aquella afrenta y desprecio como dadiva preciosissima de Dios, cõ la qual quiere enriquecer nuestras almas de gracia y virtudes. Assi lo hizo Christo como avemos dicho;assi lo hizieron sus santos,de cuyos exemplos estan llenas las historias. Y assi lo hizo David con el espiritu, que participò de Christo; como el lo confiessa, diziendo: Yo me determinè firmemente,de mirar con mucho cuydado todos mis hechos y dichos,para no ofender a Dios, ni de obra,ni de palabra,y para esto puse una guarda y un freno de silẽcio a mi boca: particularmente quando el pecador estava contra mi, tratandome mal con afrentas,y maldiciones,y escarnios,enmudeci,callando sin hablar palabra,como si fuera mudo: y humilleme, sufriendo aquella injuria por mis pecados. Y calle, abstiniendome de hablar no solamente cosas malas,y injuriosas al proximo, sino tambien cosas buenas y justas, que pudiera hablar,defendiendo mi causa justa,y dando razon demi,y convenciẽdo mis contrarios. Esto basta para cumplir conesta virtud de prudencia: porque desta materia de la moderacion en las palabras,y de la discrecion en las penitencias,y de otros puntos,que tocan a esta virtud tratamos en el libro del aprovechamiento espiritual, al qual nos remitimos.

Psal. 38.

(?)

TRATA-

TRATADO SEGVNDO DE LA VIRTVD DE LA justicia, en el qual se declaran los exercicios desta virtud, y los exemplos, que dellos nos dio Iesu Christo nuestro Señor.

CAPITV. I. De la naturaleza de la virtud de la justicia, en que consiste; y de las especies y maneras que ay de justicia.

HAY VNA IVSTICIA, QVE ES VIRtud general, que abraça y comprehende todas las virtudes. Assi dize san Geronimo: Todas las especies y naturalezas de virtud se contienen, y se entienden debaxo deste nombre de Iusticia. Y en este sentido lo mismo es justicia que virtud y bondad, y santidad de vida. Y si la justicia es virtud moral y humana, como la conocieron los filosofos y sabios del mundo sin lumbre de fe, abraça todas las virtudes morales, y pertenece a las costumbres humanas. Y si es virtud infusa y divina, que es dezir, virtud sobrenaturalmenre infundida y comunicada de Dios al alma, abraça todas las virtudes infusas divinas y sobrenaturales. Y en este sentido usa ordinariamente la divina escriptura deste nombre de justicia, y enel dize David: Yo Señor tengo de parecer, y me tengo de presentar en la otra vida delante de tu acatamiento con la justicia: que es con la bondad y santidad de vida, con que è conversado delante de ti en este mundo. Y en otro lugar: El Señor me dara el premio segun mi justicia: que es dezir, segun la virtud y entereza de costumbres, que yo è procurado exercitar en esta vida. Y en el Evangelio Christo nuestro Señor dixo en este sentido a san Ioan Baptista: Assi nos conviene cumplir toda justicia. Sobre las quales palabras dize san Chrisostomo: Esto dixo el Señor, porque por justicia se entiende el cumplimiẽto de todos los mandamientos de Dios. Y sobre una de las bienaventuranças en q̃ dize Christo: Bienaventurados los que padecen perse cucion

D. Hiero. ad Demetriadẽ.

Psal. 16.

Psal. 17.

Math. 3. D. Chrisost. hom. 41.

Math. 3.

Math. 5.

cucion por la justicia, dize el mismo santo: Lo mismo es dezir por
Ho. 15. in Math. 5. la justicia, que por la virtud: porque suele el Señor llamar justicia toda la virtud del alma. Y confiessan todos los santos, que quando
Math. 5. Christo dixo: Sino fuere vuestra justicia mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entrareys enel reyno de los cielos: quiso dezir, si vuestra virtud no fuere mas cumplida, que la de los Escribas y Fariseos, no entrareys en el cielo: porque los Escribas y Fariseos guardavan unos preceptos de la ley, y dexavan de guardar otros, y para entrar en el cielo es necessario guardallos todos. Esta justicia es la que justifica las almas, y haze a los hombres verdaderamente justos delante de Dios: porque para ser un hombre enteramente justo, es necessario que tenga todas las virtudes, y que tenga conellas la gracia sobrenatural, que haze al hombre agradable a Dios. Y esta justicia como avemos dicho, contiene todas las virtudes infusas, y acompaña la gracia, de la qual manan todas las mismas virtudes y dones del Espiritu santo. Y esto es lo que san
Ad Ro. 1 Pablo significo, diziendo: Enel Evangelio se manifiesta, que la justicia de Dios, que es esta, con que el hombre es justo para con Dios, se à comunicado a las almas por medio de la biva fe, que los justos an tenido en todos los tiempos, y en todas las edades: porque mediãte la fe dada y merecida por Chro se comunica la justicia, cõ q̃ las almas son justificadas, y los hombres son justos delãte de Dios.
D. Th. 22 q. 55. ar. 5. & 6. Ay otra virtud de justicia, q̃ se dize justicia legal, laqual aunq̃ quãto a la sustãcia y naturaleza della es virtud particular, mas quãto al efecto y operacion suya es virtud general. Porque como la caridad siendo virtud especial, ordena todas las obras de las virtudes al bien divino, que es el amor y beneplacito de Dios: assi esta justicia legal ordena, y endereça todas las acciones de las virtudes al bien comun de la republica y de la ciudad, que es bien mas excelente, que no el particular de cada uno, a que se ordenan otras virtudes. Y por esso se dize justicia legal: porque como la ley ordena todas las cosas al bien comun, assi esta justicia tiene por oficio, endereçar todas las virtudes a este mismo fin. Assi dize san Ambro-
D. Ambro. l. de paradiso. sio, hablando principalmente desta justicia: La justicia mas pretende aprovechar a los otros que no a si, y los provechos y bienes de la comunidad los prefiere a su bien y provecho particular. Y no solamente la virtud unica y especial, que ordena todas las virtudes al bien comun, se llama justicia legal, sino tambien qualquiera de
Aristote. l. 5. Ethico. c. 1. las otras virtudes particulares, quãdo se ordena al biẽ comũ, se llama justicia legal: y hablando dela justicia legal eneste sentido, dixo el Filosofo, que era la misma con toda virtud, y q̃ es toda virtud.

Fuera

Fuera deſtas dos maneras de juſticia, ay otra que es la q̃ mas propiamente ſe dize virtud de juſticia; y es una de las quatro virtudes cardinales, y diſtinta de todas las demas virtudes. La naturaleza deſta virtud conſiſte, en que ordena un hombre para con otro quanto a las coſas eſteriores, en que los hombres comunican unos con otros, y haze que cada uno de al otro las coſas, que ſon ſuyas, y ſe le deven, y que no lo agravie en coſa alguna. Aſsi la difinen las leyes y los filoſofos y los Teologos, diziendo que la juſticia es un habito firme y conſtante, que eſtà en la voluntad, con el qual el hombre ſe mueve a dàr a cada uno ſu derecho. Y eſta naturaleza y oficio de la juſticia, de dar a cada uno lo que ſe le deve, la eſtiéden los ſantos, a dàr a cada uno no ſolamente las coſas, que de rigor de juſticia le ſon devidas, ſino tambien aquellas, que para dallas ay alguna obligación, que tiene afinidad y ſemejança con la obligació de juſticia. Aſsi dize ſan Auguſtin en eſte ſentido: La juſticia es una virtud, con que el hombre da à ſi miſmo, y al proximo, y a Dios lo q̃ le deve. Y ſan Bernardo hablando en el miſmo ſentido, dize: La juſticia es la q̃ da al ſuperior, y al yguál, y al inferior lo q̃ ſe le deve: y la q̃ cumple aquellos dos principios de la ley natural, que ſon no hazer al proximo el mal, que no quiere, que le hagan a el; y no negar al proximo el bien, que querria, que los otros le hizieſſen. Siguiédo a los ſantos en eſte ſentido trataremos aqui de la juſticia, y de las obligaciones della, poniédo las q̃ ſon de rigor de juſticia, y las q̃ de cerca ſe llegan a ellas: porq̃ ſon un médio entre las obligaciones de pura juſticia, y las de ſola caridad y miſericordia. Es eſta virtud de juſticia entre todas las virtudes morales muy excelẽte, y q̃ a muchas dllas lleva grãde vẽtaja. Aſsi dize S. Auguſtin: La juſticia es una virtud grãde, y muy digna de alabãça. Y Tulio dixo della, q̃ es virtud excelẽtiſsima, y un grande reſplãdor del hombre que la poſſee. Y hablando de la juſticia legal, dixo Ariſtoteles: La juſticia pareçe ſer la mas inſigne, y el Luzero del cielo, q̃ ſale por la mañana, y el que ſe pone a la tarde no es tan admirable como ella.

D. Tho. 22 q. 55. a. 7 & 11.

D. Augu. Math. 5.

D. Berna. ſer. 3. de adven. l. 1. de conſiderat.

D. Augu. Pſ. 118. Cicero. de natura deorũ & l. 1 de offitijs Ariſto. l. 5. ethi. c. 1.

Eſta virtud es ſummamente neceſſaria, no ſolamente para el alma, ſino tambien para la vida humana: porque ſin ella no ſe puede conſervar el reyno, ni la republica, ni las caſas y familias particulares. Aſsi dize ſan Cypriano: La juſticia que el Rey haze guardar en ſu reyno, es paz delos pueblos, es defenſa dela tierra, es amparo de la gente, es gozo de los hõbres, es conſuelo delos pobres, es la herencia delos hijos, y para el q̃ la poſſee es prẽda dela biena venturança. Tan neceſſaria es la juſticia para la conſervacion de la republica, que ſin ella, como dize ſan Auguſtin, no puede aver

D. Cypri. l. de. 12. abuſio.

D. Augu. l. 19. de ci vi. c. 21. l. 4. c. 4. republica, y los reynos se convertirian en grandes latrocinios. Y assi para declarar Dios, que à de destruyr la ciudad de Hierusalem y reyno de Iudea, dize que le à de quitar los buenos juezes, que administravan justicia en el reyno: porque quitados estos faltarà la justicia, que la conservava, y serà destruyda. Y declarando estas palabras san Chrisostomo, dize: Amenazar Dios, que à de quitar el varon guerrero, y el buen juez, es castigo intolerable, y testimonio de extrema perdicion: porque los buenos juezes no son menos provechosos a las ciudades, que los exercitos delos soldados: porque la destruycion que causan enellas los enemigos, de que las defienden los soldados, la embia Dios en castigo de los pecados, que impiden los buenos juezes, que conservan la paz, y hazen guardar las leyes justas. Y como es grande la necessidad de esta virtud, assi es grande y admirable el provecho della para los que la poseen. Esto significa la divina escriptura, diziendo: El que exercita justicia, es amado de Dios. Y porque del amor, que Dios tiene al hombre, nace el hazelle bien, de aqui procede, que al que guarda justicia, le comunica Dios grandes bienes, y le haze grandes favores: como lo significa el Espiritu santo, diziendo en otro lugar: El que obra justicia, serà ensalçado y engrandecido con dones y misericordias de Dios. Esto nos à de mover a estimar en mucho esta virtud, y à trabajar muy de coraçon por alcançalla, y coger en abundancia los frutos preciosissimos, que della salen: como lo amoneста el Ecclesiastico diziendo: Trabaja mucho por la justicia, que es por exercitalla, y defendella: pelea por ella hasta la muerte, y Dios pelearà por ti, y te dara victoria de tus enemigos.

Esaiæ. 3.
D. Chrisost. Esaiæ. 3.
Eccles. 8.
Pro. 15.
Eccle. 20
C. 4.

CAPIT V. II. en que se comiença a tratar del oficio de la justicia, que es dar a cada uno lo que se le deve, y primeramente dar a Dios lo que es de Dios.

CONFIESSAN los santos, como diximos, que a la virtud de la justicia pertenece, dar el hombre a Dios, y à si mismo, y a su proximo lo q̃ le deve: esto nos enseñó Christo por palabra y por obra. Cuẽta san Mateo, que vinieron vna vez a Christo los discipulos de los fariseos cõ los Herodianos, y para cogello en alguna palabra, de que pudiessen acusallo le preguntaron: si era licito, dar a Cesar el tributo, q̃ pedia. Y despues de averles reprehendido la malicia secreta de sus coraçones, les pidio la moneda del tributo, y les preguntò cuya era aquella imagen, y respondiẽdo ellos, q̃ de Cesar, les dixo: Pues bolved a Cesar lo q̃ es de Cesar; y bolved a Dios

Math. 22

a Dios lo que es de Dios. Que fue dezir: dad al hombre lo que por algun titulo deveys al hombre, y dad a Dios, lo que por tantos titulos y razones le deveys. Las cosas principales, q̃ a Dios devemos, son tenello siempre en nuestra memoria, amar su bondad, y cumplir en todo su santissima voluntad, temello y reverenciallo como a padre, zelar su honra y gloria, resignarnos en sus manos, alabarlo, y dalle gracias en todas las cosas, recebir de buena gana todas las cosas adversas de su mano. Todas estas cosas cumplio Christo con summa perfeccion en todo el discurso de su vida. Siempre miraua al Padre, y todo lo que el Padre hazia, y lo obraua juntamente con el, segun el lo afirma, diziendo: En verdad en verdad os digo, *Ioan. 5.* q̃ no puede el hijo hazer alguna cosa desi mismo, sino es lo q̃ vee, q̃ el padre haze: quiere dezir: no puede hazer cosa, sino es con la auctoridad, q̃ recibio del Padre, en quanto Dios por la generacion eterna, y en quãto hõbre, quando fue concebido por obra del Espiritu santo. Y siempre vee al Padre, y todas las cosas, que el Padre haze, las haze juntamente conel. Siempre lo estava amando con amor inmenso, y cumpliendo en todo su divina voluntad: como lo testificò, diziendo: El que me embiò a este mundo en carne mortal, que es mi Padre, està siempre cõmigo, y nunca me dexa solo, siempre està unido con mi persona divina: porque tenemos una misma divinidad; y siempre està unido con mi sagrada humanidad mediante la persona divina, Y veese claramente ser assi enel efecto, porque hago siempre todas las cosas, que summamente le agradan, y en todas busco el beneplacito de su divina voluntad. Conservò siẽpre en su alma santissima el temor reverencial de su Padre eterno, y estava lleno del: como lo profetizò Ezaias, diziendo: Hẽ chiralo el Espiritu santo con inmensa plenitud del temor santo y filial, con que se reverencia Dios: porque aunque el benditissimo Señor no podia pecar, pero sentia, y temia los pecados de los hõbres, y era auctor y causa deste santo temor en todos los justos. Tuvo zelo ardentissimo de la gloria de Dios, y de quitar todas las culpas, con que los hombres lo afrentavan: como lo significò por el Salmista, diziendo: El zelo de tu casa me comio. Que es dezir: el desseo y cuydado fervorosissimo de la honra y decoro de tu Iglesia y de tu divino servicio, y la justa indignacion que concebi contra los delictos hechos contra tu ley y contra la gloria de tu nombre comia mis entrañas, y me posseia y consumia todo, por el grã de sentimiento y dolor que de los pecados tenia. Buscò en todas las cosas que hazia y dezia, la gloria de su Padre eterno, como lo declarò diziendo: El que habla de si mismo busca su gloria, mas el

Esai. 11. *Psal. 68.* *Ioan. 2.* *Ioan. 7. 8*

que busca la gloria del que lo embio, este es verdadero. Que fue dezir: el que enseña doctrina movido de su proprio espiritu, y no de Dios, y movido de su propria voluntad, y no de la de Dios, este tal busca su honra y su gloria temporal, y esta tiene por su fin, y assi ciego del amor proprio, y de la sobervia del coraçon dira muchos errores: mas el que busca la honra y gloria del que lo embiò q̃ es el eterno Padre, como yo la busco, que procuro la salud delas almas, sacandolas de pecados, y uniendolas entre si con caridad, y sujetandolas a Dios con fe y obediencia; este tal es en todo verdadero, porque no habla de si, sino de Dios. Resignose tambien todo en las manos de Dios, y en su divina voluntad, ofreciendose a todas las cosas de pena y dificultad, que el eterno Padre ordenasse: como lo declarò en la oracion del guerto, diziendo: Padre si es possible, passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. En las quales palabras quiso dezir: Padre celestial mi voluntad quanto a la inclinacion natural no querria padecer, mas mi voluntad libre y llena de caridad con firme deliberacion y con summa promptitud quiere padecer todo lo q̃ està ordenado por vuestro alto y eterno consejo, y que en mi se cũpla en todo vuestra divina voluntad. Alabò siempre al eterno Padre por sus obras, y dole siempre gracias por sus beneficios: como lo hizo, quando dixo: Confiessote: q̃ es dezir: alabote, y glorificote, y doyte gracias Padre celestial y Señor de cielos y tierra: porque por justo juyzio escondiste estos mysterios de la salud de los hombres a los sabios y prudentes del mundo, que estan llenos de sobervia, y los descubriste a los pequeños: q̃ son aq̃llos, que por la humildad en sus ojos y en su estima son pequeños. Alegrose summamente del bien de Dios su Padre eterno, de que fuesse conocido y servido con fe y amor de los hombres: como lo notò el Evangelista, quando los discipulos le contaron el fructo, que avian hecho en las almas, diziẽdo: Alegrosse el Señor mucho con su benditissima alma, y movido del Espiritu santo, que en todo lo governava: y este gozo lo manifestò cõ señales exteriores. Recibio de muy buena gana todas las cosas contrarias de pena y afrenta, que el eterno Padre le embiò, para que padeciẽdo salvasse el mũdo. Y desseolas y ofrecioselas con sumo amor y devoció: como lo significò quando partiendose del Cenaculo para el guerto, dixo: Para q̃ conozca el mundo, que amo a mi Padre, y q̃ hago lo q̃ el me à mandado, de padecer y morir para salvar el linage humano, levantaos, y vamos de aqui al lugar, donde me an de prender. Estas son las cosas que à imitacion de Christo avemos de dar a Dios, para cumplir con esta obligaciõ de justi-

Mar. 26. Luc. 22.

Mat. 11.

Luc. 10.

Ioan. 14.

de justicia: yremoslas apuntando con brevedad, porq̃ en otros lugares las avemos tratado copiosamente. Demosle a Dios primeramente la memoria, acordandonos del siempre, en quanto pudiere mos, y mirandolo siempre presente con los ojos del alma. Porque Dios nos està siempre mirando y haziendo bien, por esso devemos nosotros traello siempre en la memoria, acordandonos del, y de sus beneficios, y considerandolo presente, y desseandolo, y llamandolo y pidiendole ayuda con todos los afectos y con todo el amor del coraçon. Con este exercicio nos humillamos, reconociẽdo nuestra flaqueza y nuestra nada, y como de nosotros no tenemos el ser, ni poder para hazer cosa buena sino que el ser y todo lo bueno de naturaleza y de gracia, y la libertad con que obramos, todo nos viene de Dios. Con este exercicio libramos nuestro coraçon de innumerables pensamientos malos y vanos, que nos hazen caer en muchos pecados, y lo traemos bien ocupado con la memoria de Dios, con la qual nos despertamos, y animamos a toda virtud, y nos libramos de los enemigos de nuestra alma, y alcançamos victoria dellos. Este efecto de la memoria de Dios, y de traello siempre presente, lo declarava uno de los santos padres, diziendo: Quando un hombre se llega al lado del Emperador, y se junta con el, ninguno le osa tocar, ni hazer mal: assi quando nuestra alma se llega a Dios, lo qual se haze, quando lo mira presente con el entendimiento, y lo dessea con la voluntad, el demonio no le puede hazer daño, aunque mas lo procure: porque escrito està: Allegaos a Dios, y el se llegara a vosotros. Tambien con este santo exercicio cumplimos, lo que Christo nos dexò muy encomendado, que es, hazer continua oracion con el alma. Assi dixo: Conviene siempre orar, sin desfallecer. Lo qual aunque en alguna manera se cumple, teniendo cada dia a sus tiempos oracion vocal o mental, mas con este santo exercicio se cumple mucho mejor, y mas perfectamente. Y desta manera lo cumplieron todos los santos: como lo declarò el santo abad Macario enseñado de Dios, el qual pregũtado, como se avia de orar siempre, dixo: No es menester para esso hablar mucho con la lengua, orando: porque aunque el rezar vocalmente es cosa santa y provechosa, mas no se puede hazer siempre; y quando las oraciones vocales son muy largas, suelense hazer sin espiritu, y devocion interior. Lo que avemos de hazer, dixo el santo, es, levantar muy amenudo los coraçones a Dios, y dezille: Señor aved misericordia de mi, Señor ayudadme: y porque el Señor sabe lo q̃ nos conviene, y quiere nuestro bien, usarà de misericor-

In vitis pat. l. 11. nu. 38. in biblioth. tom. 9.

Iacobi. 4.

Luca. 18

In vitis pat. l. 12. nu. 10.

ricordia con nosotros. La experiencia a enseñado a todos los varones santos, ser tan grande el provecho deste santo exercicio, q̃ no se puede dignamẽte ponderar: y poresso travajaron todos por alcançallo de Dios, y exercitallo con su favor. Al bienaventurado Henrico Suso religioso de santo Domingo y varon admirable yde vida santissima, quando quiso hazer mudança de vida, le dio Dios una estimacion muy grãde deste santo exercicio, y trabajò mucho por alcançallo, y alcançolo muy perfectamente: demanera que en todas sus acciones traya presente a Dios, y hablava y conversava muy amorosa y suavemẽte conel. Y ayudosse deste santo exercicio para sufrir con summa paciencia las estrañas tribulaciones que padecio, y para las penitencias asperissimas que hizo, y para la vida purissima, y sabiduria celestial, con que sirvio a Dios. La bienaventurada Margarita tambien religiosa de santo Domingo cõ la luz grãde que Dios le infundio, y experiencia, que tuvo de los dones divinos, concibio grandissima estima de la oracion mental, y particularmente deste santo exercicio, de traer a Dios presente: y assi lo encomendava mucho y con grande encarecimiento, como cosa importantissima y muy necessaria para la pureza entera de la vida y victoria de todas las tentaciones, y para alcançar la perfeccion de todas las virtudes. Y dezia, que de la manera que el azero siendo pesado, se mueve tras de la piedrayman, y se levanta en alto, hasta juntarse conella, y se queda suspenso pegado a ella: que assi nuestro coraçon que porel pecado quedò pesado y inclinado a la tierra, despues de purificado por la penitencia, conel favor de Dios se à de levantar en alto y vnirse conel, y estar suspenso en su presencia, mirandolo, y siguiendolo con desseos santos, y afectos de amor, y fervientes oraciones; como en otro lugar largamente declaramos. Otra deuda que devemos a Dios, y la principal de todas es el amor. Esta deuda la devemos de pagar, procurando entodas las cosas hazer su divina voluntad, y agradallo, y dalle contento, y haziendo todas las obras por este fin, de que Dios las quiere, y las manda, y aconseja, y prefiriendo la voluntad del mismo Dios a todas las cosas. De manera que todas las cosas del mundo por amadas que sean, y la misma vida se pierdan, quando fuere necessario, para huyr la ofensa de Dios, y cumplir su mandamiento. Esto pide la razon y la justicia. Assi dize san Buenaventura: El orden de la justicia divina, a que Dios obliga, es, que el bien inconmutable y eterno que es Dios, se antepõga a todos los bienes criados, que son subjetos a mudança, y que la voluntad y mandamiẽto de Dios se prefiera a nuestra volũtad, y à todo el gusto de las criaturas. Este amor

In histor. Ferdinã. del Casti. p. 2. l. 1. c. 8.

Surius in Ianuario Ferdinã. del Casti. in eius vita.

Enel lib. del aprouechamiẽto espiritual.

D. Bona. in centiloquio. p. 1. sect. 6.

te amor devemos a Dios, y es muy justo, que se lo demos. Si amamos aun hombre, porque es bueno, y porque nos ama, y nos a hecho beneficios, y porque esperamos, que nos hara mucho bien: quanto mas devemos amar a Dios, que es infinitamente bueno, y que nos ama con amor eterno, y con amor, que es su essencia divina, con que se ama à si mismo, y que nos a hecho innumerables beneficios, y nos a dado dones de inmenso valor, y de quien esperamos bienes eternos. Demosle pues este amor, y para dárselo, pongamos grande diligencia en procurallo por todos los medios posibles, obedeciendo a lo que el Espiritu santo dize por Iosue: Esto sobre todas las cosas procurad de guardar con grandissima diligencia y aviso, que ameys al Señor Dios vuestro. Y amadlo no por algun tiempo limitado, ni afloxando en su amor, sino amadlo siempre, y con entero y firme coraçon: que es lo que el mismo Espiritu santo nos a monesta por el Ecclesiastico, diziendo: Por todo el tiempo y espacio de tu vida ama a Dios, nunca dexes de amallo, mientras bivieres. Esta es la deuda preciosissima de amor, que devemos siempre pagar a Dios. Con este amor bive el hombre seguro entre todas las tentaciones y peligros desta vida, y se haze invencible a todos sus enemigos: porque tiene en su alma a Dios por su defensa y amparo, y por su valedor: como lo a firma David, diziendo: Guarda Dios a todos los q̃ lo aman, cumpliendo sus mandamientos; y destruye a los pecadores, que los quebrantan. Con este amor alcança el hombre de Dios todo quãto a menester para su cuerpo y para su alma en orden a la vida eterna, y para sus decẽdientes alcança tambien grandes misericordias; como lo promete el mismo Señor, diziendo: Yo soy Dios que hago misericordia en millares de millares de aquellos que me aman y guardan mis mandamientos. Que es dezir: no solamente hago misericordias a los que me aman, y por ellos a sus hijos, sino tambien a los decẽdientes dellos en muchas generaciones.

Iosue.25.

Eccles.ca. 13.

Ps. 140.

Exod. 20

Vide.p.2. de imita. tract.4.

CAP. III. De otras cosas que devemos a Dios, para cumplir con esta obligacion de justicia, de dalle lo que le devemos.

AY otras obras buenas y exercicios santos, q̃ devemos a Dios, para cumplir cõ este orden de justicia. Vna destas es el temor santo, el qual nos pide el Señor como deuda muy justa, diziendo por Moyses: Oye Israel pueblo de Dios, que es lo que Dios te pide, sino que temas al Señor Dios tuyo, y andes por el camino de sus

Deut.10.

sus mandamientos? Demosle a Dios este temor, sirvamoslo con
Eccles. 2. temor, y perseveremos en el; como nos lo amonesta el Ecclesiastico, que dize: Conserva en tu alma el temor de Dios, y en todos los casos adversos y prosperos, y hasta la vejez y hasta la muerte persevera en el. Ay un temor de Dios, con que se temen las penas y castigos con que Dios en esta vida, y principalmente en el infierno toma vengança de los pecados: y se mueve el hombre, a huyr el pecado, por no incurrir en las penas, y ser para siempre condenado. Este temor aũque es bueno, y devido a Dios, porque justa
Hiere. 11 Apoc. 15 cosa es, temer los castigos de Dios, y mas castigos eternos, y a ello nos exhorta la divina escriptura: mas es imperfecto, porque es temor de siervos, y se halla en hombres, q̃ estan en pecado mortal: y porque el solo no basta para la salvacion, sino es con el ayuda y eficacia de los sacramentos, con los quales, como en otro lugar lo declaramos, el pecador de atrito se haze contrito. Ay otro temor de
Tratado primero. Tratado nono. Dios, con el qual el hombre teme los pecados, por ser ofensas y injurias de Dios: y los huye y aborrece, y echa de si con grande diligencia, por ser contrarios a la voluntad de Dios. Y aunque teme las penas del infierno, como es justo, q̃ las tema, teme mas las culpas: y aborrece tanto la maldad, y ama tanto la bondad, que aunq̃ no uviera infierno, ni castigo de pecados, huyera los pecados, por ser contra Dios, y guardara los mandamientos divinos, por ser voluntad de Dios, y cosa agradable a Dios. Este temor es santo, y de hijos, y se halla solamente en los justos. Y este pide Dios a to-
Psal. 33. dos los fieles, diziendo por David: Temed a Dios todos sus santos. Todos los que estays dedicados a Dios, y desseays ser santos, y limpios delante del, temed y huyd con gran cuydado qualquier ofensa del Señor: porque a los q̃ assi lo temen, nada les falta, de lo q̃ les conviene, y les à de aprovechar para su salvacion. Coneste temor santo el alma tiene una grande y profonda reverencia a la magestad de Dios: y considerando, y mirando con la vista del alma la grandeza de su poder, y la alteza incomprehensible de su bondad y sabiduria y de su gloria, teme, y tiembla de reverencia delante de tal Magestad. Y quanto a este efecto de reverenciar a Dios, dura este temor en los justos, no solo por el tiempo desta vida, sino tã bien por todo el espacio de la eternidad: y por esso dixo David:
Psal. 18. El temor del Señor permanece por todos los siglos de los siglos, q̃ es para siempre jamas. Tambien coneste temor santo teme el justo mucho a si mismo: porq̃ considerando y mirando bien, quan flaco es, quan inclinado al mal, quan combatido està de enemigos, y quã cercado de peligros, y como por tantas causas y ocasiones puede

caer

caer en pecado mortal, y perder la gracia de Dios, como lo an hecho otros mejores y mas adornados de dones divinos, que no el, con esta cõsideracio teme mucho Y aunque por una parte confia mucho en la bondad y amor y providencia paternal de Dios, que lo guardara, y se consuela y anima con esto: por otra parte teme su flaqueza, y tiembla de si mismo. Y este temor le es al hombre de grande provecho, y le asegura mucho la salvacion: porque le haze huyr con mayor cuydado los peligros y las ocasiones de pecar, y lo despierta y mueve a humillarse mas, y acudir mas amenudo, y con mayor afecto a pedir a Dios el ayuda eficaz, q̃ a menester para perseverar: y le haze aborrecer y echar de si no solamente los pecados graves, y mortales, sino tambien los livianos y veniales, por que son ofensa de Dios, y disponen para los mortales. Y le haze andar muy solicito y vigilante para inquirir y saber en todas las cosas, lo que es licito y mas agradable a Dios, para ponello por obra, y glorificar a Dios. Por esto san Pablo amonesta a todos los fieles, que conserven este temor y obren con el, diziendo: Trabajad de hazer obras buenas, con las quales conserveys la salud eterna, y esto hazed con temor y temblor: que es dezir, con tanto temor interior de la ofensa de Dios, q̃ se manifieste en lo exterior. Esta es la deuda del temor santo q̃ avemos de dar siempre a Dios. Y aunque es deuda, mas porque se paga con amor y sale de gracia, tiene su premio de gloria eterna: por lo qual dixo el Sabio: Bien aventurado el varon, que bive siempre en temor de Dios. Otra deuda que devemos a Dios, es el zelo de su honra y gloria. Este zelo consiste, en que el hombre en todas sus cosas proprias busque la gloria de Dios, y en todas las cosas de los proximos desee con eficacia, que Dios sea glorificado, y que todos los hombres no procuren otra cosa principalmente, ni trabajen por otra sino por esta, de glorificar a Dios. Y deseando la gloria de Dios con eficacia, desee tambien con ardentissimo deseo la salud de las animas: y con este deseo junte las obras, trabajando quanto pudiere, para que Dios sea glorificado, y las almas se salven. Este zelo declaro san Pablo, quando dixo: Yo de muy buena gana con promptissima voluntad dare todas las cosas que tuviere, y con ellas dare mi vida y a mi mismo por vuestras almas, ofreciendome a qualesquier trabajos y tormentos y muerte por ellas. Consiste tambien este zelo en tener y sentir en su alma un dolor muy entrañable de las ofensas de Dios, que en el mundo se hazen: porque el que ama mucho una cosa, siente mucho el daño y perdida dela tal cosa: y quanto mayor es el amor dela cosa amada, tanto mayor

Phi.2.

De hoc ti more. p. 1 ti. 7. c. 23

Pro.28.

2.Cor.12

es el

es el dolor de su perdida. Pues como el que tiene este zelo, amā mucho la gloria de Dios y salud de las almas, duelese mucho de ver los pecados, con que se desminuye y escurece en los pecadores la gloria de Dios, y las almas se pierden y se condenan. Este dolor nacido deste zelo sentia David, como el lo explicò, diziendo a Dios: Desmayo tengo en mi coraçon por los pecadores, que quebrantan tu ley. Que fue dezir: Señor tan gran tristeza y dolor ocupa mi coraçon, que me haze desmayar, y quedar sin fuerças, viēdo cosa tan indigna, y cōtraria a tu gloria, y a la salud de las almas, como hazen los pecadores, quebrantando, y despreciando tus mādamientos tan santos y tan saludables. Este es el zelo santo, que devemos a Dios. Devemos tambien a Dios vna resignacion verdadera en sus benditas manos, y en el beneplacito de su divina volūtad. Esta resignacion consiste, en que el hombre refrene todos sus desseos y apetitos quantos tiene, y puede tener, aunque sean de cosas buenas, subjetandolos todos a la voluntad de Dios, no queriendo que se haga y cumpla otra cosa, sino aquello que Dios māda y quiere, y que a Dios mas agrada. Consiste tambien, en que todas las cosas contrarias y males de pena que en esta vida sucedieren, y pueden suceder, por qualquier medio que vengan de criaturas inanimadas, o de hombres libres buenos y malos, o de demonios, las reciba de mano de Dios, y las quiera y acepte, porque Dios las ordena, y las quiere en quanto son penas del que las recibe. Y esto es lo que cada dia pedimos en la oracion dominica, diziēdo a Dios: Hagase vuestra volūtad assi en la tierra, como en el cielo, donde todos no quieren otra cosa, sino lo q̄ vos quereys. Para cumplir el hombre con esta obligacion diga de coraçon lo que dixo el sacerdote Heli, quando Samuel le anunciò de parte de Dios los grandes castigos, que le avia de embiar: Señor es universal de todas las cosas, haga lo que fuere bueno y agradable delāte de sus ojos. Y lo que dixo David, quando salio de Hierusalem, huyendo de su hijo Absalon: Si hallare gracia en los ojos del Señor, el me bolvera a Hierusalem, y a que lo honre en su Tabernaculo. Y si me dixere: David no me agradas. Que fue dezir: si dixere el Señor, no quiero restituyrte en el reyno, ni que buelvas mas a Hierusalem, ni entres mas en mi Tabernaculo, sino que mueras desterrado; aparejado estoy con muy prompta voluntad, para recebir toda essa pena de mano de Dios, haga en mi lo que fuere bueno delante su acatamiento. Con esta resignacion se libra el hombre de todos los temores vanos desta vida. Con esta tendra buen suceso en todas las cosas, que le sucedieren: porque como dize con gran verdad el venerable

Psa. 118

1. Reg. 3.

2. Re. 15.

nerable Abad Marcos Heremita: Si quando el hombre se viere en alguna duda y perplexidad y trabajo, y no supiere, que hazer en aquel caso, se resignare en las manos de Dios, desseando y pidiendo, que en aquello se haga su divina voluntad, y lo que mas le agrada, luego le dara Dios buena salida, y buen sucesso. De aqueste afecto santo con que el alma se resigna en la voluntad de Dios, nace que cumple con otro exercicio de virtud, y paga a Dios otra deuda, que le deve, la qual es alabança y hazimiento de gracias: porq̃ como en todas cosas busca y quiere la voluntad de Dios, y todas las cosas que le suceden prosperas y adversas, como no sean pecados proprios, las recibe de la mano de Dios, y las tiene y estima por muy grãdes beneficios y dones de Dios, por todas ellas lo alaba, y le da gracias muy de coraçon; y cumple lo que el Salmista dize: Bendezire a Dios en todo tiempo, y su alabança sera siempre en mi boca. Tambien es deuda y muy principal, que el hombre deve a Dios, el gozo y alegria del coraçon, con que se goza, y se agrada del bien de Dios: de que Dios sea quien es, de que sea infinitamente poderoso, infinitamente sabio, y de que sea bien infinito, y de que sea consigo mismo infinitamente bienaventurado, comprehendiendose, y amandose, y gozandose con amor y gozo infinito. Y con que tambien se goza de las buenas obras, que los justos an hecho, y hazen en servicio de Dios, y de todos los beneficios y dones y misericordias, que las almas reciben de Dios en esta vida, y de todos los bienes celestiales, que reciben en la vida eterna, con q̃ angeles y hombres son bienaventurados. Esta es la deuda de gozo santo y alegria espiritual y divina, que devemos dar a Dios, como nos lo amonesta el Salmista, diziẽdo: Alegraos justos, y gozaos en el Señor, y gloriaos en el todos los rectos de coraçon: No os gozeys ni glorieys en vosotros, ni en vuestra virtud y fortaleza, sino en Dios y en sus dones y misericordias, a quien se deve atribuyr todo bien.

Marcus in l. 1. de l. spiritu. n. 182. in bibli. to. 9

Psal. 31.

Psal. 31.

Fuera destas deudas ay otra, que nace tambien de la resignacion, que es sufrir de buena gana y por su amor, todas las cosas contrarias y de pena que en esta vida nos sucedieren: como son enfermedades, injurias, dolores, afrentas, perdidas de hazienda y de personas amadas, desconsuelos, persecuciones, y otras semejantes tribulaciones y adversidades. Esta es prueva de grande virtud, y de mucho amor de Dios, y que no se puede bien cumplir sin grande ayuda de Dios. Y tenemos grande obligacion de dalle a Dios esta deuda, como lo declarò el santo Iob, diziendo: Si rece-

Iob. 2.

bimos los bienes temporales y espirituales de nuestro consuelo de la mano de Dios, porque no recebiremos los males de pena de la misma mano de Dios? Como si dixera: justo y muy devido es, que los recibamos de buena gana, pues vienen tambien de la mano piadosa de Dios, y para bien de nuestras almas. Muy grande y muy admirable es el fruto, que recibe el alma del justo, pagando a Dios esta deuda. Preguntò un mancebo a uno de los santos Padres: entre todas las cosas buenas que puedo hazer en servicio de Dios, dezidme una principal, que guardandola biva por ella. Quiso dezir: que guardandola reciba de Dios tales favores y dones, con que biva vida de gracia, y la conserve y crezca en ella, y alcance la vida eterna. Respondiole el santo: si padecieres afrentas y injurias de los hombres, y las sufrieres bien, haras en esto una cosa muy grande, y que excede otras muchas obras virtuosas y santas, y con esta alcançaras la vida de gracia y de gloria, que desseas: porque por este medio te dara Dios muy copiosamente, todo lo que es menester para la vida espiritual y bienaventurada. Estas son las deudas, que devemos a Dios, y pagandoselas cumplimos con esta obligacion de justicia, de dar a Dios lo que es de Dios.

In Apobtegma. di vi. l. 15. num. 83.

CAPIT V. IIII. De las cosas que el hombre deve dar a si mismo, para cumplir con esta obligacion de justicia, de dar a cada uno lo que se le deve.

EL hombre para consigo mismo no puede en rigor exercitar virtud de justicia: porque la justicia que propriamente y en rigor se llama justicia, se exercita entre personas distintas: mas puede exercitar una virtud, que tiene semejança con la justicia. Y para esto como consideramos al hõbre distinto y dividido en hõbre interior, q̃ es el espiritu, y en hõbre exterior q̃ es la parte sensitiva del hõbre: assi lo avemos de cõsiderar distinto en hõbre pecador, y reo por sus culpas, y en hõbre que es juez y rector y castigador de si mismo, con la gracia y ayuda que de Dios tiene para hazer este oficio. Y desta manera lo consideran los santos, quando enseñan las deudas que el hombre deve a si mismo. Vna destas deudas muy grande y muy principal es la acusació y reprehension de si mismo: que entrando el hombre dentro de su coraçõ y examinando, y considerando las culpas, q̃ à hecho contra Dios, se acuse, y se culpe, y se reprehenda y condene a si mismo. Vicio co

mun

munes de los hombres, quando les acontece alguna cosa, que les da enojo y pena, y passion, en que ellos an faltado y errado, echar luego la culpa a otros, y de sculparse a si mismos. Si uno està ayrado contra otro, y movido de la yra le à dicho alguna palabra mala, luego se escusa, y desculpa a si, y culpa, y carga al otro, diziendo, q̃ el tiene la culpa, porque le dio ocasion para ello. Si uno niega a otro la caridad, que le deve, luego se defiende, y echa la culpa al otro, porque aviendole pedido tal cosa, se la negò. Desta manera se escusa el hijo, porque no obedece al Padre: y el criado porque no sirve al amo: y la muger, porque no honra al marido: y el subdito, porque no haze lo que le manda su perlado. Y caen en este vicio no solamente las personas, que biven mal, sino tambien personas, que tratan de servir a Dios: y con este vicio pierden mucha virtud, y hazen grande daño a sus almas. Assi lo nota san Doroteo, diziendo. Pecando cada dia, y defendiendo nuestras passiones, y afectos viciosos, dexamos el camino derecho, por donde fueron los santos a la alteza de la gloria que poseen: el qual consiste en la verdadera acusacion y reprehension de si mismo. Y vamos por un camino perverso, que nos aparta de la voluntad de Dios, acusando, y culpando a nuestros proximos, y a nuestros hermanos. Contra este vicio à de usar el hombre aqueste santo exercicio, de acusarse, y reprehenderse a si mismo en qualquier cosa contraria, que le sucediere. Si à recebido alguna injuria y agravio del proximo, y se sintiere enojado y ayrado por ello, eche la culpa a si mismo, y reprehendase de coraçon, diziendo: Yo tengo la culpa, en mi està la causa deste mal: porque no recebi esta injuria y adversidad con la humildad y paciencia, que devia: ni la e aceptado como medicina, que Dios à aplicado a mi alma, para curalla: ni como don, que Dios me a ofrecido, para ganar mas virtud, y merecer mas gracia. Y tambien yo tengo la culpa, y è dado la causa, porque è hecho en mi vida muchos pecados, por los quales justamente a ordenado Dios, que me hiziessen esta injuria, o que me sucedisse esta adversidad. Y si el hombre se sintiere triste, porque le an negado alguna cosa necessaria, que de caridad o de justicia le devian, culpese a si mismo, diziendo: Yo tengo la culpa, y muy justamente se à hecho esto comigo: porque yo muchas vezes è negado a mi proximo la caridad y misericordia, q̃ le devia. Y quãdo el hõbre se sintiere agraviado, porque el hijo, o el subdito no le obedece, o porq̃ el amigo a quié à hecho mucho bié, le à sido desagradecido, echese la culpa, y cõdenese a si mismo, diziendo: Yo lo merezco assi en pena de mis pecados: porq̃

Dorothe. ser. 7.

innumerables vezes è ofendido a Dios, quebrantando sus mandamientos, y siendo muy ingrato a sus beneficios. Desta manera en todas las culpas de yra y odio y contumelia, en que el hombre cayere, y en todas las injurias y adversidades que le sucedieren, se à de culpar, y reprehender a si mismo. Y aunque sea verdad, que el proximo que le hizo la injuria, pecò y es digno de castigo: y que la adversidad que le sucedio, fue por culpa agena, y no suya, con todo esso se à de culpar a si mismo: porque no à de mirar al proximo, que es el instrumento, que Dios à tomado, si no à de mirar al mismo Dios, que es el auctor y causa principal de aquella adversidad. Y aunque no sea causa de la culpa, que el proximo haze, es causa de la pena, que el recibe. Y mirando a Dios hallarà, que no se le à hecho injuria ni agravio alguno, porque Dios tiene derecho, para hazer lo que quisiere de su criatura: o para castigalla y purgalla, o para mejoralla, y acrecentalle los merecimientos. Y mire tambien los pecados, que à hecho en el discurso de su vida, por los quales es muy digno de aquella adversidad: pues por los pecados veniales merece las penas del Purgatorio, que son mayores, q todas las deste mundo. Y por un solo pecado mortal merece las del infierno, que son inmensas y eternas. Y mirando y ponderando delante de Dios lo que por sus pecados merece, se reprehenda, y quiera ser castigado por ellos de la mano de Dios, especialmente en esta vida, donde el castigo esta mezclado con infinita misericordia: porq no solamente pretende Dios castigar, sino quiere tambien limpiar y santificar las almas, y acrecentallas con dones de gracia y con merecimientos de gloria. Este exercicio es muy admirable y de incomparable provecho, y à sido siempre muy estimado y exercitado de los santos. Theophilo obispo de Alexandria vino al monte de Nitria a visitar a los santos que alli hazian vida celestial: y preguntò al Abad, que governava aquella santa congregacion: padre que aveys hallado, que sea muy provechoso para el servicio de Dios en esta vida santa, que hazeys? Respondiole el santo Abad, lo que avemos hallado que es muy provechoso para el servicio de Dios, y de muy grã importancia para alcançar la perfeccion de la virtud, es, q el hõbre sin cessar se acuse y reprehenda a si mismo. Dixo el Obispo, que era muy sabio, aprovando aquella sentencia: Verdaderamente no ay otro camino, este es el que todos devemos seguir. Dixo esto este Sabio varõ: porq cõ este santo exercicio se purifica el alma cõ la penitencia, y crece la limpieza del coraçon, y se alcãça la profunda

In apoph. divi. l. 15 num. 19.

funda humildad, y todas las virtudes, y se sube a la perfeccion. Este exercicio nos enseñò Christo enel Evangelio: porque reprehendiendo a sus dicipulos de algunas culpas, en que cayeron, con la reprehension y inspiracion interior los movia, a que conociessen sus culpas, y ellos mismos se acusassen y reprehendiessen dellas con dolor de su coraçon, como lo declaran muchas vezes los Evãgelistas. Y este exercicio es, el que nos pide el Propheta Micheas, diziendo. En señarete hombre lo que es bueno, y lo que Dios te pide, que ciertamente es, hazer juyzio de ti mismo. El qual se haze, quando el hombre conoce sus culpas, y se las atribuye à si, y se acusa y reprehende y castiga por ellas. Otra deuda muy principal, que el hombre deve à si mismo, es la mortificacion y abnegacion del proprio juyzio de la propria voluntad, y la mortificacion y castigacion de la carne cõ abstinencias ayunos y diciplinas y cilicios con la dureza del lecho y aspereza del vestido, conel exercicio de la pobreza, conel trabajo de las vigilias, y conel sufrimiento de injurias y desprecios y con otras asperezas y incomodidades: para satisfazer por los pecados, y imitar a Christo en sus penas, y para limpiar el alma de vicios y pasiones, y disponella para alcançar mas gracia y amor divino y mas augmẽto de virtudes y dones del Espiritu santo. Porque como dixo divinamente el santo Abbad Daniel: quanto mas el cuerpo se trata bien, y se regala, tanto mas el alma se seca, y pierde d devoció y virtud y de cõsuelos divinos: y quanto mas se mortifica y aflige el cuerpo, y se enflaquece con diserecion, tanto mas el alma florece en virtudes y gracias, y tãto recibe mas lumbre y mas pureza, para entender, y sentir las cosas divinas, y gustar de Dios. Esto baste aqui deste santo exercicio, por que en otro lugar tratamos del largamente.

Marci. 8. & 9. Mat. 16.

Miche. 6.

In apophtemag. di vi. l. 10. nu. 16.

Enel lib. del aprovechamiẽto.

CAP. V. De las cosas que devemos a los proximos, para cumplir con la virtud de la justicia. Y particularmente de la obligacion que tenemos, de no hazelles daño ni agravio alguno.

EL otro acreedor a quien devemos pagar muchas deudas, para hazer lo que la virtud de la justicia ordena, de dar acada vno lo que se le deve, es el proximo. A este devemos lo primero vn cuydado y vigilancia muy grande, para no hazelle daños, ni males algunos contra justicia ni contra razon. Ni en la persona, como son muertes, heridas, y golpes. Ni en la hora y fama, como son testimonios falsos, murmuraciones, contumelias, maldiciones, escarnios.

Ni en la hazienda y bienes temporales, como son hurtos, engaños pleytos injustos, calumnias, violencias: cumpliendo aquel derecho natural tan justo, que encomendo Tobias a su hijo, diziendo: *Tobiæ.4.* El mal que tu aborreces, y no quieres, que el proximo lo haga contra ti, por ser contra razon, guardate, de hazello tu contra otro. Y este cuydado y aviso de no hazer daño al proximo, lo avemos de tener, no solamente quando el proximo no nos à hecho mal ni daño alguno, sino tambien quando nos à ofendido, y hecho algun agravio: porque entonces estamos tambien obligados por ley de justicia y caridad, a sufrir con paciencia el mal, que el proximo nos hizo, y no tomar vengança del, ni dalle mal por mal: ni recompensar el daño y agravio que nos hizo, con hazer otro semejante contra el. Porque no avemos de imitar al proximo en la maldad, sino en la bondad. Y porque no estamos obligados a huyr y escusar el daño del proximo por la virtud que en el ay, y por la buena voluntad que tiene: sino por ser mandamiento y voluntad de Dios: el qual nos manda, que no hagamos mal a nadie contra derecho natural, o divino, y no solamente a los proximos buenos, sino tambien a los malos, y enemigos, de quien avemos recebido agravios. Porque el Señor es el juez, que à de dar a cada uno conforme a sus obras, y a el pertenece, castigar al proximo por el mal, que hizo, y dar premio al que lo sufrio con paciencia, y se venció y reprimio a si mismo *1.Pet. 3.* por no tomar vengença de nadie: que es lo que san Pedro amonesta a todos los fieles, diziendo: Sed modestos y humildes, no dando mal por mal, ni recompensando una maldicion con otra maldicion, sino por el contrario, desseando bien, y echando bendiciones a quien nos haze mal: porque para esto soys llamados a la religion Christiana, para sufrir males, y hazer bienes, y alcançar por este medio la bendicion altissima de la gloria, como herencia, que por derecho se deve a los justos, por ser hijos de Dios por gracia. Desta parte de justicia, que es no hazer mal, aun a los que lo merecen, nos dio Christo muchos exemplos. Estando en Nazareth, donde se avia criado, los moradores de aquella ciudad, que eran sus naturales, lo sacaron fuera de la ciudad, y lo subieron a un monte alto, y de alli lo quisieron despeñar, para que se hiziesse pedaços, y el Señor no les hizo por esto mal alguno: sino con virtud oculta los impidio, para q̃ no pusiessen por obra su mal intento, y se salio de entre ellos, y los dexò. Estando en la par- *Ioan. 10.* te del templo, q̃ se dezia portal de Salomò, cercaronlo los Iudios y al medio de la platica, q̃ les hizo, se abaxaró y tomaró piedras,

para

para apedrealle y quitalle la vida: y el Señor nō les hizo, ni dixo mal alguno: sino reprimiolos con su eficacia divina, para que no pudiessen tiralle piedra alguna: y con gran mansedumbre les dixo: Muchas buenas obras os è hecho, ordenadas por mi Padre eterno, por qual dellas me quereys apedrear? Quando los Pontifices y Fariseos hizieron contra el concilio en Hierusalem, y se determinarō de matallo, no les quiso resistir, ni hazer, ni dezir contra ellos cosa alguna en vengança ni en castigo deste agravio, sino dexolos, y fuesse a una ciudad llamada Ephrem, que estava junto al desierto. Yendo con sus discipulos a Hierusalem, y queriendo entrar en una ciudad de Samaritanos à hospedarse, no quisieron recebillo en su ciudad, ni dalle entrada enella, sino lo despidieron y echaron de si. El Señor recibio esta injuria y desprecio sin enojarse contra los Samaritanos, ni hazelles ni dezilles mal alguno. Y diziendole san Iuan y Santiago, como hombres que en aquel tiempo eran ignorantes y imperfectos en las cosas divinas: Señor quereys que digamos que venga fuego del cielo, y los abrase? los corrigio el Señor diziendo: No sabeys de que espiritu soys, que fue dezilles: No sabeys para que espiritu soys llamados y escogidos, y porq̄ espiritu deveys de ser movidos y regidos, que es espiritu no de vengança, aunque sea hecha cō buen zelo, ni de temor y servidumbre, como el de la ley, sino espiritu de amor y mansedumbre. El hijo del hombre no vino en esta primera venida, a destruyr y condenar almas haziendo juyzio, y tomando vengança dellas, sino a salvallas, dando la vida por ellas. Y quando sus enemigos lo fueron a prender, y con una palabra que dixo, los hizo bolver atras, y caer en el suelo como muertos: no los quiso dexar caydos, ni hazer que alli muriessen, sino les bolvio luego la fuerça natural que tenian, para que se levantassen, y no recibiessen daño alguno. Desta manera cumplio, lo que san Pedro dize del: Que echandole maldiciones, y diziendole affrentas llenas de falsedad, nunca dixo contra nadie palabra mala. Y siendo atormentado de sus enemigos con penas gravissimas, hasta dalle muerte de Cruz: no les hizo, ni aun les amenazò mal alguno: mas el mismo voluntariamente se entregò al que injustamente lo avia de juzgar y condenar. Y no solamente el Señor nos enseñò con su exemplo a no hazer mal al proximo, no haziendo el mal a nadie, como avemos declarado: sino tambien impidiendo muchas vezes a los demonios y alos hōbres, q̄ no lo hiziessen. Desseavan los demonios atormentar los cuerpos humanos, y posseellos por morada hasta la muerte, y que con la muerte temporal

Ioan. 11.

Mat. 26.

1. Petr. 2

del cuerpo se juntasse la muerte eterna del alma: y el Señor impedia este daño, echandolos de los cuerpos humanos, y dexando a los hombres la razon libre, para que se convirtiessen a Dios: assi lo
Math.17 notan los Evangelistas. San Mateo dize: que le traxeron un moço atormentado del Demonio muy gravemente desde su niñez, y q̃ reprehendiendo al demonio, le dixo: Sal del, y luego salio, y lo
Marci.1. dexò sano. Y san Marcos cuenta, q̃ en una sinagoga estava un hombre posseydo de un espiritu inmundo, que lo despedaçava, y le dixo el Señor: sal del, y luego dando grandes clamores, salio. Y que le traxeron otros muchos endemoniados, y echo los demonios dellos, y los sanò. Y se espantavan todos, y dezian: que cosa es esta tan admirable? que doctrina es esta nunca oyda, confirmada con tales maravillas, que mandando con su poder a los demonios, el que la enseña, que salgan de los hombres, luego le obedecen? Esto hizo el Señor otras innumerables vezes, reprimiendo la furia de los demonios, para que no hiziessen mal a los hombres. Impidio tambien a los hombres, que no hiziessen el daño que pretendian hazer a sus proximos, aunque fuessen malos y enemigos. Quando llegaron los soldados y ministros a prendello, le preguntaron los dicipulos, si los heririan con los cuchillos, que tenian: y el Señor les dixo: Dexadlos. Y a san Pedro, q̃
Math.26 sin esperar respuesta, hirio a Malco, lo reprehendio, y le mandò, que metiesse el cuchillo en su vayna, y no hiziesse mas daño con el. Y porque no passasse adelante el mal de la herida, que avia hecho al ministro, lo sanò luego della. Y a todos los principes de los Sacerdotes, y magistrados del templo y ministros de justicia, que vinieron a prendello con intento de prender tambien a sus dicipulos, les impidio, que no lo hiziessen, diziendoles: Si me buscays a mi, dexad à estos.

Con estos exemplos nos enseñò Christo a no hazer mal al proximo en su persona, y con otros nos persuadio a no hazelle daño en la honra y fama solida y honesta. Quisieron los Fariseos infamar a los dicipulos del Señor, de quebrantadores de la ley, porque cogian en Sabado las espigas para comer: y impedio el Señor y deshizo aquesta infamia, provando con claros exemplos, como no avian hecho contra la ley: porque era licito en caso de necessidad, hazer lo que ellos hizieron. Los mismos dicipulos de Christo movidos de Judas murmuraron de Maria Magdalena, porque derramò el unguento precioso a los
Ioan. 12. pies de Christo: y la condenaron de muger desperdiciada, porq̃
Math.26 gastò sin provecho el unguento, que se pudiera vender por trezientos

tos dineros, para dar a pobres: y el Señor la librò de aquesta infamia, testificando, como aquella obra era muy buena, y de grande misterio, y que como tal avia de ser celebrada por todo el mundo. En estos y en otros casos impidio Christo el daño, que algunos quisieron hazer a sus siervos en la honra y fama virtuosa, que ayuda mucho para edificar los proximos con el buen exemplo.

CAPITVLO. VI. *De otros exemplos, con que el Señor persuade a no hazer agravio al proximo en los bienes exteriores.*

TAMBIEN con algunos exemplos enseñò Christo a no hazer daño en la hazienda de los proximos: y à reparar, y satisfazer el que estava hecho. Llamò Christo a san Mateo, para q̃ lo siguiesse, y aunque Matheo se levantò luego del banco, y siguio a Christo, y dexò todos los negocios, que tenia entre manos, por seguillo: mas no le hizo dexar luego el señorio y la possession de los bienes, que tenia: sino que le dio tiempo y lugar para bolver a su casa, y pagar todas las cosas que devia, y satisfazer muy enteramente a todos, los que tenian algun derecho contra el: y para dar apobres todo lo demas que le quedasse bien ganado. Y esto significo el mismo, diziẽdo: Que en su propria casa y a su propria costa hizo un insigne combite al Señor y a sus dicipulos, y a grãde muchedumbre de publicanos, que tenia por amigos: en lo qual se ve claramente, que aunque dexò luego los negocios, no dexò los bienes, hasta disponer justamente dellos. En entrando Christo en casa de Zacheo principe de publicanos, le mudo el coraçon, hazien dole dexar la vida passada, y hazer vida nueva: y le inspiro con grã de eficacia a que restituyesse todo lo mal ganado, dando quatro vezes mas de lo que devia. Quãdo Christo hizo el milagro de multiplicar los cinco panes, quedaron muchas sobras dellos, las quales recogieron los Apostoles en doze canastos: y quando hizo el milagro de multiplicar los siete panes, quedaron tantos pedaços sobrados, que uvo para henchir dellos siete espuertas. Y siendo el pan tan sabroso, y de tanta cudicia, y aviendo tantos muchachos y mugeres entre los varones, todos movidos por inspiracion divina dexaron las sobras, y no osaron tomallas, para guardallas, y llevallas a sus casas, hasta que los Apostoles, q̃ les avian dado de comer, las cogieron todas. Assi lo advierte Theophilato, diziendo: Las cõ

Math. 9. *Luc. 19.* *Ioan. 6.* *Mat. 15.* *Theophi. ibi.*

pañas aviendo comido, no llevaron consigo las sobras de los panes, sino las dexaron a los Apostoles: y esto declarò el Señor diziẽdo: Porque no se pierdan: y si las compañas las llevaran, no se perdieran. Y ordenò esto assi Christo nuestro Señor, que los regia, para enseñar a todos los hombres la justicia y fidelidad, que deven de guardar, cõtentandose con lo que les dan, o con lo que de derecho les pertenece, y se les deve, y dexando todo lo demas a su dueño, sin usurpar haziẽda agena, ni hazer daño a nadie, y que guarden esta justicia y razon no solamente en cosas grandes, y de mucho valor, sino tãbien en cosas pequeñas y de poco valor: porque guardar en estas fidelidad, es grande virtud: y assi lo pondera S. Augustin por estas palabras: No es pequeña justicia, la q̃ guardamos en poco dinero, pues dize el Señor: El q̃ es fiel en la cosa peq̃ña, lo sera en la grande, y assi es cosa grande, ser fiel en cosa pequeña. Con estos exẽplos nos enseñò Christo aquesta parte de justicia, q̃ consiste, en no hazer agravio al proximo, ni daño en la persona, ni en la honra, ni en la hazienda. Y estos exemplos an seguido siempre los varones santos, los quales aun en los casos donde licitamente pudieran hazer mal y daño al proximo culpado, no le an hecho mal si no bien, ni le an hecho daño, sino provecho, cumpliendo no solamente con la justicia, sino tambien con la perfecta caridad. Digamos algunos exemplos desto. A san Fulgencio que despues fue Obispo Rupense, yẽdo a predicar por unos pueblos de Africa, un hõbre perverso con ayuda de otros lo prendio, y lo atormentò gravisimamente, haziendole dar muy crueles açotes, y muy duros palos. Vn juez superior de aqueste mal hombre quiso castigallo muy gravemente por este delicto: y san Fulgencio no quiso consentir en este castigo, diziẽdo: Que si el de su parte consentia en el castigo del que le avia hecho la injuria, que perderia el premio grande de la paciencia, que no desea mal sino bien al que lo à injuriado. Este daño q̃ san Fulgencio recibio, fue contra su persona. Digamos otro q̃ fue muy grave contra la honra. San Gregorio Obispo Agrigentino fue infamado y afrentado con testimonios falsos de que era Mago, deshonesto y sacrilego, y siendo un espejo clarisimo de santidad, por mandado del Papa estuvo preso en Roma dos años y medio. Descubrioſſe la verdad y la innocencia del santo, y fueron condenados los acusadores a grandes tormentos: y el santo llorando muchas lagrimas por ellos, hizo tanta instancia con el Papa y con los juezes, que los librò dellos. Y para persuadir, que no hiziessen mal a sus contrarios, dezia, que gran favor y misericordia de Dios era para el, que aviendo hecho tantos pecados contra Dios,

D. Augu. l. 4. de doctr. christ. c. 18.

Lucæ. 16

Surius in Ianuario.

Metaph. Surius in Novemb.

Dios,no le uviesse dado por ellos enesta vida otro mayor castigo. Veamos otros exemplos señalados de santos que estando en el cielo vsan la misma caridad,para que se vea mas claramente, quan agradable es esto a Dios. San Proyecto Obispo de los Avernos por hazer el oficio de perlado santissimamente,desperto contra si el odio de algunos hombres poderosos de mala vida.Estos determinaron de matallo, y vinieron a un lugar donde el santo estava,y uno dellos le metio una espada por los pechos,y antes que muriesse, rogo a Dios por los homicidas, diziendo: No les imputes Señor este pecado para su condenacion,porque no saben lo que hazen. Y despues de muerto estando en el cielo, alcançò de Dios,que les diesse favores tan grandes y tan eficaces,que con ellos hizieron penitencia de sus pecados. Y a uno de los homicidas que estava muy enfermo y con gravissimos dolores,le alcançò de Dios salud para el cuerpo y para el anima. El bienaventurado san Helio,(como cuenta san Gregorio Turonẽse) despues de muerto fue puesto honorificamente en un sepulchro en Leon de Francia: vino a la noche un pagano, y quitando la piedra del sepulchro, quiso despojar el santo de los vestidos,que tenia,y el santo cuerpo como si estuviera bivo, estendio las manos, y asio al pagano tã fuertemente,que no pudo apartarse de alli,hasta que siendo de dia vino gente al sepulchro,y entre ellos vino el juez de la ciudad:y conocido el delito, mandò que quitassen de alli al pagano,para dalle la pena de muerte,que merecia.Llegando a sacallo no pudieron cõ fuerça ninguna quitallo de las manos del santo. Entendio el juez qué la causa,porque el santo no lo queria soltar, era, porque no le quitasse la vida.Y viendo que esta era volũtad del santo,prometio que no le haria mal alguno,entõces el santo lo solto,y quedò el hõbre libre:y arrepẽtido desu infidelidad y desu delicto,se hizo Christiano y mudò la vida.O vengança santa,dize san Gregorio,mesclada con tan grande piedad,q̃ tuvo preso al ladrõ,y lo descubrio,pa q̃ se corrigiesse,y no loquiso entregar al juez,porq̃ no lo justiciasse! Este fue el espiritu de los santos,en los agravios y injurias q̃ recebian,no dar mal por mal,sino perdonar las injurias y agravios,y hazer bien a quien les hazia mal. Y enesto los avemos de imitar como ellos imitaron a Christo:segun nos amonesta san Pablo,elqual aviendo dicho: Dizen nos maldiciones,y echamosles bẽdiciones, perssiguen nos,y sufrimoslos,blasfeman y murmuran de nosotros, y rogamos a Dios por ellos:dize luego: Procurad de coraçon, ser imitadores de mi vida,y de mi paciẽcia en las adversidades y agravios de los hõbres,como yo lo soy de Christo. Y aviẽdolos cõbidado

Surius in Ianuario.

D.Grego. de gloria cõf.c.62.

1.Cor.4

con

Colo.3. con el exemplo a sufrir y perdonar a imitació de Christo, dize despues de palabra: Sufrios unos a otros, y llevad con paciencia las molestias y agravios, que recibieredes unos de otros, y perdonaos unos a otros. Y aunque tengays justa razon, de quexaros del proximo, que os agravió, lo perdonad: imitando en esto al Señor nuestro Iesu Christo, que siendo nosotros malos y enemigos suyos, nos perdonò nuestros pecados, y nos reconcilio con su eterno padre. Grande bien serà para el hombre Christiano, que guardare este orden de justicia, y de caridad: porque se librara de los pecados que se cometen por vengar las injurias, y por hazer agravios y injusticias contra los proximos, y de los castigos temporales y eternos, con que Dios toma vengança destos pecados: y alcãçarà premios de dones espirituales y eternos, y de bienes temporales provechosos para el alma: como lo promete por Ezechiel, diziendo: Si el hombre fuere justo, y hiziere juyzio recto, y obrare justicia, y no llegare a la muger agena, ni en tristeciere a su proximo con alguna sin razon, ni usurpare bienes agenos, ni por el prestar dineros, llevare ganancia, y tratare verdad y fidelidad con su proximo, y fuere por el camino de mis mandamientos: este tal dize el Señor, bivira, porque alcançara la vida de gracia en este mũdo, y la vida de gloria en el cielo.

Ezec.18.

CAP. VII. De otra obligacion de justicia, que devemos cumplir, que es restituyr al proximo lo que le devemos.

LOS que an hecho a su proximo algun agravio en la persona o en la honra y hazienda, no cumplen con lo que deven de justicia, cõ solo cessar de hazer aquel daño y agravio: sino que estan obligados a restituir y satisfazer al proximo todo aquel daño, q̃ le hizieron. Si alguno hizo daño al proximo en la persona, està obligado a pagalle todos los gastos que hizo en la cura, y todo lo q̃ dexo de ganar, y todo el menoscabo de su persona. Si le quitò la honra y fama con alguna mentira, o con descubrille el delito secreto, està obligado a restituille a quella honra, bolviendolo al buen credito y a la buena opinion, que antes tenia, o haziendo todo lo que en esto pudiere conforme al parecer del confessor sabio y virtuoso. Si le hizo daño en la hazienda, porque se la tomo, o usurpo, o se la destruyo, o porque aviendole prestado, o alquilado, o depositado algunas cosas suyas, se las trato mal, y le disminuyo el valor dellas, esta obligado a restituyr todo aquello, que tomò, y todo lo que vale el daño que le hizo. Y esta restitucion la deve de hazer luego el hombre sin dilacion alguna: y si no es posible, hazella luego,

luego, deve de hazella lo mas presto que pudiere. Y por todo el tiempo que no haze esta restitucion, pudiendo hazella, quando la cantidad que deve es notable, y la retiene por algun tiempo notable contra voluntad de su dueño, esta en estado de pecado mortal: y pierde por este tiempo todas las buenas obras, que haze, porque no son de merecimiento, aunque aprovechen para algunas cosas. Y pierde todos los sufragios y ayudas y dones espirituales, q̃ se comunican a los miembros bivos de la Iglesia, porque es miembro muerto della. Y pierde todos los favores y consuelos, q̃ Dios comunica a sus amigos y siervos, porque no es siervo ni amigo de Dios, sino estraño y enemigo. Y por todo este tiempo, que no quiere restituyr, se priva à si mismo de todos los medios, con que las almas suelen salir de pecado mortal, y bolver a la gracia de Dios: que son, el oyr palabra de Dios, el leer libros santos, el recogerse a tener oracion, el confessarse, y llegarse a la sagrada comunió, el dar limosnas, y hazer penitencias. De todos estos remedios se aparta, por todo el tiempo que no restituye lo que deve. No puede oyr palabra de Dios, porque le lastima, no puede leer libros santos, porque lo condenan, no tiene gana de orar, y meditar, porque no tiene gusto en la oracion, ni tiene quietud para la meditacion. No puede confessar, ni comulgar, porque no lo quieren absolver los buenos confessores. No tiene animo para dar limosnas, y hazer bien apobres, porque sino cumple con la obligacion de justicia, q̃ es mayor y mas forçosa, y en que mas le va, menos cumplira con la de misericordia, que no es tan forçosa: y porque en las comunes y graves necessidades la limosna no se a de hazer de los bienes obligados a restitucion, quando el que deve no tiene otros, con que restituyr. Tambien se le quita la gana de hazer penitencias, porq̃ vee que estando en mal estado carecen de merecimiento. De aqui se sigue, que el hombre, que deve hazienda a su proximo, y no restituye, o haze todo lo que es en su mano para restituyr, que esta en muy grande y muy manifiesto peligro de su condenacion: porque segun la presente justicia por estar en pecado mortal, esta condenado a los tormentos del infierno, y como no se ayuda de los medios, con que los christianos suelen salir de pecado mortal, y siente mucha dificultad en deshazerse de la hazienda, que deve, ordinariamente perseverа en el pecado, hasta morir en el, y condenarse. Cuẽta Surio en la vida de san Domnolo Obispo, que en Francia vn hombre principal tenia ciertos bienes mal avidos, que estava obligado a restituyr: y amonestole el santo Obispo, que los restituyesse, y el no lo hizo luego, sino perseverò sin restituyllos, y vna noche *Surius in Mayo.*

che subitamente le dio una rezia calentura, la qual lo matò sin cõfession y sin arrepentimiento de sus pecados. Y examinado el caso, y averiguandose, que por no aver restituydo, murio en pecado mortal, no lo quisieron enterrar en lugar sagrado. En la
l.1.c.31. historia de los menores se cuenta, que yendo un santo Frayle llamado fray Filipe, a predicar a una villa, hallò alli un hombre que tenia bienes mal ganados, y exhortolo a que los restituyesse, y hiziesse penitencia de su pecado: el dilatò la confession, y la restitucion, y assi murio sin hazer penitencia: y el mismo religioso vido, que al tiempo q̃ murio, los demonios le llevaron el alma a los tormentos eternos. Y dexolo Dios cõ su justo juyzio acabar mal, por q̃ quando pudo y fue avisado no restituyò. Esto que acòntecio a estos, a sucedido a otros innumerables Christianos, que por no restituyr con tiempo, se an condenado. Y veese muy clara la razon justa de su cõdenacion: porque si los que de su propria hazièda en graves necesidades no hàzen limosna a los pobres, pudiendo comodamente hazella, seran condenados en el juyzio divino, como lo testificò Christo, quãto mas los q̃ usurpan la hazienda agena, y no
D. Augu. de verbis Domini. la restituyen a sus proprios dueños? Esta razon forma san Augustin por estas palabras: Si es echado en el fuego del infierno el q̃ no dio su propria hazienda al pobre, donde serà echado el que tomo la agena? Si arde para siempre el que no vistio al desnudo, dõde ardera el que le quitò el vestido, y se quedò con el? Restituye pues hermano lo que deves a tu proximo, haz lo que hizieron Mateo y Zacheo inspirados por Christo, que luego restituyeron quãto deviã sin dilació alguna. Y no dexes de restituyr lo q̃ deves, por temor de venir a pobreza: porq̃ restituyendo, ternas a Dios favorable, y te proveera mejor de todo lo q̃ uvieres menester: y si no restituyes, careceras deste favor grãde de Dios, y vernas a la pobreza y miseria, q̃ temes. Assi lo enseña el Espiritu santo, diziẽdo:
Pro.11. Ay unos hõbres fieles q̃ los proprios bienes q̃ tienen los repartẽ cõ pobres, y cõ esto se hazẽ mas ricos: Ay otros q̃ tomã, y retienẽ las cosas, q̃ no son suyas, y siempre biven pobres. Y si tienes hijos, no dexes por amor dellos de restituyr: porq̃ restituyendo, los dexas mejor provey dos: porq̃ lo poco que les dexas bien ganado, serà bendito de Dios, y crecera, y les ayudara para sustentar la vida tẽporal en servicio de Dios, y alcançar la vida eterna. Y si mucho les dexares adquirido cõ pecado, y devido a su dueño, les serà causa de su perdicion: porque, o usuran mal dello, q̃ es cosa ordinaria, o lo posseeran con mala fe: y assi condenandote tu, por no averlo restituydo, seràs causa de que ellos tambien se condenen,

por

por averlo conservado. Cuenta el cardenal Pedro Damian, que un cavallero heredò de su padre un pedaço de hazienda mal avida, y aunque era hombre en otras cosas virtuoso, en esta se descuydo, que conservò aquella hazienda, siendo el decimo posseedor della. Murio este cavallero, y un santo religioso arrebatado en espiritu vido las penas del infierno, y en ellas a este cavallero: espantado, preguntò, que porque se avia condenado hombre q̃ tan honestamente avia bivido: fuele respondido, que porque avia posseydo con mala fe aquella hazienda heredada de sus antepassados, sin restituylla. Esto passa a los hijos de aquellos, que la hazienda mal avida no la restituyeron, por dexalla a sus hijos. Y en estos se cumple lo que el Ecclesiastico dize: La herencia delos hijos malos perecera, y vernan a caer en oprobrio y afrenta de condenacion eterna. Quexaranse los hijos en la otra vida del padre malo, porque por su culpa y descuydo hizieron pecados, por los quales an sido condenados a ignominia eterna en la carcel del infierno. Cumplan pues los hombres Christianos aquesta obligacion de justicia, restituyendo lo ageno: y por ningun temor ni respecto humano dexen de hazer luego todo lo que les fuere possible, para dar a cada uno lo que le deven, obedeciendo al Espiritu santo, que por el Apostol nos manda esto, diziendo: Pagad a todos lo que les deveys, al que deveys tributo, dadle tributo, al q̃ le deveys alcavala y portadgo, dadle portadgo: al q̃ le deveys temor reverencial, dadle este temor, al que le deveys honra, dadle hóra.

Petrus Dami. de contempnu seculi. c. 8.

Eccle. 41.

Ad Ro. 13.

CAP. VIII. De otras obligaciones, que se reduzen a la justicia, que son, socorrer al proximo en la estrema necessidad, y dalle buen exemplo.

OTRA obligacion que tenemos para con el proximo, y deuda q̃ de justicia le devemos, es, socorrello, quando estuviere en extrema necessidad. Quando la necessidad del proximo es ordinaria, o grave, tenemos obligacion de ayudallo en ella por la ley de caridad y misericordia: mas quãdo la necessidad del proximo es extrema, que es aquella, de la qual sino se le dá remedio, es cosa verisimil, que en breve tiempo verna a morir, o a caer en enfermedad o flaqueza, de la qual se le seguira la muerte. En este caso no solamente la caridad obliga a socorrello, sino tambien la virtud de justicia en alguna manera obliga a remediallo. Y assi los juezes y perlados en este caso pueden compeler a los hõbres ricos,

ricos, que den parte de su hazienda, para proveer a los pobres: por que la obligacion, que en este caso tienen de dar limosna, participa mucho de justicia. Y a los juezes y perlados pertenece, hazer cumplir tales obligaciones. Y por esta misma razon en este caso de estrema necesidad pueden los pobres sin pecado, tomar de los ricos, lo que es precisamente necessario, para conservar la vida: por que la estrema necesidad haze los bienes comunes. Esto significa los santos, diziendo, que no dar limosna en este caso al necesitado, es usurpar lo ageno, y robar al proximo lo que es suyo: lo qual explica san Basilio por estas palabras: El pan que tienes en tu arca, es del proximo, que tiene hambre, la tunica que tienes guardada, es del que esta desnudo: el dinero de plata que tienes escondido, es del pobre, que padece necesidad. Y assi a tantos proximos hazes injuria, no dando, quantos son los que pudieras remediar, repartiendo lo que tienes conellos. Y san Ambrosio hablando enel mismo caso, dize: Igual delicto es, quitar al proximo la hazienda, que justamente posee, y negalle la limosna de que tiene necesidad para sustentar la vida.

p. 2. De hoc tract. 6. c. 20.

D. Basili. in parabolam divitis. Lucæ. 12.

D. Ambr. in eodem loco.

Devemos tambien al proximo el buen exemplo de vida virtuosa: obligacion es esta muy grave y muy importante en la Iglesia de Dios, que todos los fieles deven cumplir. Quando el buen exemplo es necessario, para quitar al proximo el escándalo, que se le da con la obra mala, o que tiene aparencia de mal, entonces la obligacion es de justicia: porque contra justicia haze el que con su mala vida da ocasion grave al proximo para que peque, y pierda su alma. Y poresto dixo Christo: Al que escandalizare uno destos pequeños, y humildes, que creen en mi, dandole con la persuacion o con el mal exemplo, quanto es de parte suya, causa suficiente para caer y pecar; mejor le fuera, que le pusieran una muela muy grande al cuello, y lo echaran en lo profundo de la mar: porque por grande que sea esta pena, es mucho mayor la del infierno, donde a de ser echado por el escándalo, que dio a su proximo. En estas palabras declarò Christo, quan gravissimo delicto es, escandalizar al proximo conel exemplo: y quan grande y quan justa obligacion ay, de quitar este escandalo conel buen exemplo. Quando el exemplo bueno no es necessario para quitar el escandalo al proximo, sino para edificallo mas en la virtud, entonces la obligacion de dalle buē exemplo, no es de justicia, sino es precepto o consejo de caridad. Assi dize san Gregorio: No se otro consejo que darte en esto, sino es que procures en señar al proximo conel buē exemplo las cosas que deve hazer: moviendolo a la virtud, y a la perfec-

Mat. 18.

D. Grego. l. 10. moral.

cion

cion de la vida Christiana, no con solas palabras, sino con las obras y con la verdad de la vida, que conforma lo que obra con lo q̃ cree y enseña. Esto significó Ezechiel, diziendo: Que vido unos animales llenos de ojos, y que tenian alas, con las quales bolavan a lo alto, y que el uno heria al otro con su ala. Estos animales son los santos, que con la luz divina estan siempre velando, y mirando todas las obras interiores, y exteriores, q̃ hazen: y con las alas, q̃ son las virtudes, buelan a las cosas celestiales. Yherir el uno al otro cõ el ala, es, como declara san Gregorio, con el exemplo de su virtud y buena obra provocallo, y despertallo a que buele mas por el camino del cielo. Grandes son las maravillas divinas, admirables son las hazañas espirituales, que obra el exemplo bueno puesto delante de los ojos: mucho mas mueve a conocer y amar a Dios, que no la doctrina. Mucho mas persuade a bien obrar, q̃ no los argumentos y buenas razones de los sabios. Mucho mas anima a trabajar, y padecer por Dios, que no la eloquencia, y los clamores de los predicadores. Mucho mejor y con mas eficacia confirma la fe y la verdad del Cielo, que no los milagros. Porque los malos pueden hazer tambien milagros en confirmacion de la fe, mas la vida santa siendo malos, no la pueden hazer, si no los santos. Assi lo testifica san Chrisostomo, diziendo: Muchos diran a Christo en el dia del juyzio, Señor en tu nombre alançamos Demonios, y hezimos muchos milagros, y les respondera El Señor: No os conozco. Porque alançar Demonios es obra comun a ministros de Dios, y del Demonio: mas confessar verdad, obrar justicia, es cosa particular y propria de santos. Por tanto si vieres alguno, que alança Demonios, y no le vieres verdad en la lengua, ni justicia en las manos, no es hombre de Dios: mas si veces, que dize en todo verdad, y obra en todo justicia y santidad, aunque no alance Demonios, ni haga milagros, es varon de Dios, y digno d̃ todo credito. Esto es de S. Chrisostomo, y por esto ordenó Chro, q̃ su Iglesia estuviesse llena de exẽplos de santos, y de hechos admirables d̃ justos d̃ todos estados y edades, pa q̃ tuviesse innumerables testimonios y pruevas de su verdad, y motivos infinitos para toda virtud, y despertadores para todas las buenas obras. Assi san Augustin, ponderando esta excelencia de la Iglesia de Christo, y este resplandor de summa santidad, que en ella se vee, dize: En la Iglesia veras no solamente varones si no tambien mugeres y niños y niñas de tan solida virtud, que ni la desonestidad los engaña, ni la malicia los pervierte, ni el temor del peligro los quebranta, ni el amor del mundo los corrompe, por la firmeza y

Ezech. 1.

D. Chrisf. hom. 29. Math. 12

D. Augu. to. 10. ho. 50. de pœnit.

constancia tan grande que tienen de santa vida: y assi te veras en la Iglesia cercado por todas partes no solo de preceptos y documentos rectissimos de doctrina, sino tambien de exemplos de santissima vida. Pues este bien tan grande se halla en el exemplo de la vida buena, seamos muy diligentes en dar a nuestros proximos esta deuda del buen exemplo, con que los movamos a odio del pecado, y desprecio del mundo; y los encendamos en amor de Dios y de los bienes celestiales. Porque como dize el mismo santo: Quantos hombres movieremos a la virtud con el buen exemplo, por tantos tendremos premios eternos, y con tantos seremos coronados en el cielo.

D. Augu. ser. 33. in ser. Communibus.

CAPIT. IX. De la obligacion de justicia, que tienen los Perlados y juezes y otros superiores, de castigar los delictos de los subditos: y de los exemplos que desto nos dio Christo nuestro Señor.

FVERA de las obligaciones de justicia que todos los hombres tienen para con sus proximos, de que avemos tratado, ay otras mas particulares, que pertenecen a diversos estados y oficios, que ay en la republica Christiana, y destas yremos tratando. Una destas muy principal es, castigar y corregir con penas justas las culpas de los subditos; para que ellos se enmienden, y otros escarmienten, y aviven en ellos. Porque dos son los principales motivos, con que los hombres se despiertan y mueven a la virtud, y servicio de Dios, que son amor y temor: amor de Dios y de la virtud y bondad, y temor de Dios, y del castigo temporal, o eterno. Y porque muchos y los mas de los hijos de Adam carecen de amor de Dios y de la virtud; y del temor de las penas eternas, que no se veen con los ojos de carne, sino con la fe, que muchos tienen muerta, y escurecida con pecados: por esso es muy necessario el temor humano, y el aplicar los medios, que mueven a los hombres, aunque sean muy malos, a temer, que son las correcciones y castigos y penas temporales. Porque con los castigos los culpados entran dentro de su coraçon con la consideracion, y conocen la culpa en que cayeron por la gravedad de la pena, que reciben, y assi huyen el pecado, o porque ya lo aborrecen, o porque temen ser castigados por el. Y los ojos del alma que la culpa avia cegado y escurecido, la pena y castigo los abre y alumbra, para que conozcan y sientan el mal, que

que an hecho: q̃ es lo q̃ el Espiritu santo significa por Esaias, diziẽ- *Esai. 28.*
do: Estas cosas q̃ os aviso, y amenazas que os hago de los males, que os an de venir, no las entendereys, hasta que las experimenteys: porque solamente la pena grande que affligo y angustia al hombre culpado, es la que le abre el entendimiento, para que considere, y sienta el mal, que à hecho, y la verdad, que deve creer y la virtud que deve exercitar. Y no solamente el culpado con el castigo conoce su culpa, y la corrige, sino tambien los que veen y saben el castigo, que en el se hizo, temen la misma pena, y huyen la culpa, que tal castigo merece, que es lo que dize el Sabio: *Prou. 19.*
Castigado el malo, que con sus delictos inficionava a los otros, el loco, que es el pecador que lo vee, se haze sabio: porque considera y entiende en el castigo ageno la malicia y daño del pecado, y lo teme y huye. Veamos los exemplos y testimonios, con que Christo nos enseñò la grande necessidad que ay desta justicia punitiva, que haze castigar los delictos, y lo mucho que la ama y estima, y la grande obligacion que tienen los superiores de exercitalla. Esto declarò, en que pudiendo salvar al hombre, sin recebir pena ni castigo por el, sino con sola la vida santissima, que hizo, y con solo un acto de virtud: porque qualquier obra suya era de infinito valor y merecimiento, y muy suficiente para alcançar al hombre por via de justicia y de recompensa ygual el perdon del pecado, y entrada en el cielo: no quiso contentarse con esta paga y satisfacion, sino sufrir penas y tormentos inmensos, y muerte de Cruz; para que en el se exercitasse la justicia punitiva, y el pecado fuesse justa y super abundantemente castigado: que es lo que Esaias dize, hablando deste Señor: el fue herido y llaga- *Esaie. 53*
do por nuestros pecados, y atormentado y afligido por nuestras maldades, y tomò sobre si el castigo, q̃ nosotros merecia mos; para que siendo el innocentissimo hijo de Dios castigado por nosotros, fuessemos nosotros perdonados, y reconciliados con su eterno Padre. No se puede dezir, ni ponderar dignamente, lo mucho que Dios ama y estima el castigo del pecado, con q̃ se cumple con su divina justicia, y con q̃ se exercita entre los hombres la justicia punitiva: pues por ser el hombre incapaz del castigo equivalẽte al pecado, lo quiso tomar sobre si, y dalle todo el valor, y aun mayor de lo que el pecado merecia: y que para usar con el hombre de aquesta misericordia, de librallo dela condenacion eterna, quisiesse, q̃ se executasse en el todo el castigo, que en rigor pedia pedir la justicia divina, y mucho mayor.

Despues que el benditissimo Señor començo a bivir y con-

verſar entre los hombres, aunque en eſta ſu primera venida en carne mortal no vino a juzgar, ni caſtigar los pecadores, como ellos merecian, ſino vino a ſalvarlos, y uſar de miſericordia con ellos, reſervando el juyzio y caſtigo juſto para la ſegunda venida, que a de hazer como juez: mas con todo eſſo en eſta primera venida que hizo como Salvador, dio algunos teſtimonios y mueſtras de los caſtigos graviſsimos y eternos, que en ſu juyzio à de executar en los pecadores, que con tiempo no ſe aprovecharon de ſus miſericordias. Y declaro con ellos la grande neceſsidad y obligacion, que los ſuperiores eccleſiaſticos y ſeglares tienen, de caſtigar los delictos de ſus ſubditos; y lo mucho q̃ le agrada la juſticia punitiva hecha con la moderacion, que conviene. En el principio de ſu predicacion fue al tẽplo de Hieruſalem, y hizo una manera de açote de cuerdas, y con
Ioan. 2. el echò del templo, (que ſe entiende del atrio exterior del tẽplo) a los que en el vendian ovejas, y bueyes y palomas para los ſacrificios: y a los cambiadores, que tenian meſas con dinero para trocar monedas, y para preſtar con prendas, les derroco las meſas, y les derramò el dinero por el ſuelo: y a todos reprehendio con gran zelo, diziendo: No hagays la caſa de mi padre caſa de negocios. Y otra vez pocos dias an-
Math. 21 tes de ſu paſsion entrò en el miſmo Templo, y hizo lo miſ-
Luc. 19 mo, que echò del todos los que compravan y vendian, y echo por el ſuelo los aſsientos y meſas de los cambiadores: y con ardentiſsimo zelo de la Gloria del Padre, dixo: Eſcrito eſtà, mi caſa es caſa de oracion, y voſotros la aveys hecho cueva de ladrones. En eſte hecho de corregir y caſtigar, y echar del templo los que lo profanavan, nos deſcubriò el juyzio, que a de hazer de los malos, y la juſticia y caſtigo, q̃ à de executar en ellos, echandolos dela cõpañia delos buenos, y negandoles la entrada de ſu Reyno celeſtial, y entregandolos a confuſion y tormentos eternos. Aſsi lo advierte el venerable Beda, di-
Beda Ioa. 2. ziendo: Eſto que hizo Chriſto en el Templo de Hieruſalem, lo haze en ſu Igleſia, que viſita y examina los ſuyos, para ver como biven en ella, y a los que biven mal los echa de la ſuerte bienaventurada de los juſtos. Y aſsi devemos de temer mucho lo que en eſte hecho el Señor nos ſignificò, y guardar con grã cuydado nueſtra alma de toda ofenſa de Dios; para q̃ quando el Señor venga a examinar nueſtra vida, no nos halle en algũ pecado grave, y nos açote, y eche de ſu Igleſia. Eſto es de Beda. Y quiere dezir; que ſeamos muy diligentes en hazer vida buena y lim-

y limpia de pecados, y que perseveremos enella hasta la muerte, para que quando el Señor haga juyzio particular de nosotros, nonos halle en algun pecado mortal, y nos eche de la compañia de los justos al abismo del infierno, donde seamos atormentados cõ açotes de afrentas y tormentos eternos. En el discurso de su predicacion, que duro como tres años, muchas vezes reprehẽdio cõ grande severidad los delictos muy graves de los escribas y fariseos: y les dixo palabras, que los lastimavan, y confundian, y les amenazava los grandes castigos, que por sus delictos les estavan aparejados. A los que atribuian sus obras y milagros Abelzebu, *Mat. 12.* despues que con razones los convencio de su blasfemia, los reprehendio, diziendo: Linage de bivoras, como podeys hablar bien, siendo malos? Que fue dezilles, soys hombres que pecays de malicia, y con vuestro exemplo malo inficionays a otros: y esta malicia la teneys heredada de vuestros progenitores malos y homicidas de los profetas, y eneste los quereys imitar. Y a los que tentãdo le pedian señales del cielo, los reprehendio, diziendo: La generacion mala y adultera pide señal. Quiso dezir: soys generacion mala, porque teneys malicia grande en la voluntad: y adultera, por que con vicios y errores os aveys apartado del culto del verdadero Dios, y le aveys hecho traycion, dexandolo a el por seguir con la mala vida los engaños de satanas. Conestas reprehensiones tan graves exercitò Christo emparte la justicia punitiva: porque eran castigo publico digno de su malicia, y ordenado para correccion dellos, y escarmiento de otros. Mandò Christo a todos los fieles, y a cada vno dellos; que si su hermano pecare, aunque el peca- *Math. 18* do sea secreto, lo corrija, si espera que conesto se emendara: y si no lo obedeciere, y tuviere esperança, que corrigiendolo delante de vno o de dos testigos, se emendara, que lo haga: y si esto no bastare, que lo diga a la Iglesia, que es al perlado, que la govierna: y que quando no obedeciere a este, que lo eche de la Iglesia, y dela communicacion de los fieles como a un gentil y publicano. En esto manifesto, que ama la justicia punitiua, y quiere mucho que se exercite en su Iglesia, y que todos sus fieles ayuden a ella, vnos denunciando los delictos, otros castigandolos. Tambien declarò la estima que tiene de la justicia punitiva, y el juyzio y castigo, que a su tiempo a de hazer de los malos, y la voluntad que tiene de que *Ioan. 12.* en su Iglesia se exercite a imitacion suya, quando dixo: El que me despreciare, y no recibiere mis palabras, dando credito a lo que digo, y obedeciendo a lo que yo mando, juez tiene, que lo a de juzgar y condenar, que es mi Padre eterno: y la palabra que yo en-

seño tambien lo juzgara enel ultimo dia, manifestando, y provando, que son culpados y dignos de eterna condenacion. Y assi yo q̃ agora no juzgo, entonces juzgarè en quanto hombre con la auctoridad de mi Padre: y con las palabras que agora enseño, manifestarè la razon tan justa, q̃ tengo para condenallos, por no avellas creydo y obedecido. Lo mismo declarò delante de Cayphas y de todo
Mat. 26. el senado de los principes delos sacerdotes, quando cõjurado por Dios bivo, si era el Messias, y hijo de Dios, respondio: Yo soy, y delante vereys al hijo del hombre venir en las nuves del cielo: q̃ fue dezir, que vendra como juez a hazer juyzio universal del mundo, y dar à cada vno conforme a sus obras. Descubrio tambien aquesta justicia punitiva, en que al pueblo de los judios, quanto a la mayor parte del, q̃ perseverò en su infidelidad, le quitò la tierra, y la entregò a los Romanos, y le quitò la religiõ y el culto divino, y la dio a los cõvertidos dela gentilidad. Y este castigo lo començo a hazer desde que conversò entre ellos, dexãdolos ciegos y endurecidos en sus pecados, y morir sin hazer penitencia dellos: como lo
Ioan. 8. significò, quãdo les dixo: Yo voy, y vosotros morireys en vuestro pecado. Este es el juyzio, de q̃ dixo: Yo vine a este mundo, a hazer
Ioan. 6. juyzio de discreciõ entre buenos y malos, entre escogidos y reprovados; no dandoles agora a cada uno el premio y castigo, q̃ merecen justamente cõforme a sus obras: q̃ esso se reserva para mi segũda venida, a juzgar: sino haziendo distincion de unos y otros, recibiendo unos graciosamente a mi fe y a mi gracia, por q̃ obedecẽ cõ humildad a mi palabra: y desechando, y desamparando otros con justicia, q̃ son rebeldes a mis mandamientos, y a mi llamamiẽto. Y de aqui se seguira, que los q̃ agora no veẽ, que son los Gẽtiles, q̃ estan caydos en errores, alcançaran luz de fe y de gracia, con q̃ verã los mysterios divinos, y andaran por el camino del cielo. Y los q̃ agora veen, q̃ son los Indios, q̃ tienen ley y conocimiẽto de Dios, se tornaran ciegos: porq̃ por sus pecados perderã la ley de Dios, y la inteligẽcia della, y quedarã obstinados en su incredulidad y malicia, hasta perecer en ella. Este mismo juyzio de discrecion, con q̃ apartava unos pecadores de otros, y escogia y justificava a unos graciosa y liberalmente, y desechava y desamparava a otros justa-
Mat. 27. mente, exercitò en la Cruz entre los dos ladrones: moviendo al uno a confessar su delicto con penitencia del, y professar su fe, con esperança de entrar en su reyno; y dexãdo al otro en su maldad, y desechandolo, y reprovandolo por su incredulidad. Assi
D. Augustin. tra. tatu. 117. loa. 19. lo advierte san Augustin, diziendo: La Cruz de Christo, si bien se considera, fue un tribunal de juyzio, enel qual estando el juez, que es

es Christo, en medio de dos ladrones, al uno q̃ creyo, como devia, libró; y al otro, que blasfemó, dexo condenado: significando en esto el juyzio universal, que à de hazer de todos los hombres, poniendo unos a su diestra, y llevandolos a su reyno celestial, y poniendo otros a su mano siniestra, y echandolos en el fuego eterno.

Con estos testimonios y exemplos descubrio Christo en el Evangelio, como quiere, que los malos, que no se aprovechan de su misericordia, haziendo con tiempo penitencia, sean castigados por sus delictos con penas temporales o eternas: y que en su Iglesia y republica Christiana los prelados principes y juezes y todos los superiores castiguen justamente los culpados cõ las penas temporales; porq̃ dar penas eternas a el solo pertenece. Y esto lo quiere, y ordena assi, porque en estos castigos resplandece la justicia divina, y es honrada y venerada en ellos: y el desorden y fealdad del pecado, se reduze al orden hermosissimo de su justicia, dando a la culpa la pena, que merece. Porque como Dios es infinitamente misericordioso, y infinitamente justo, quiere Christo unigenito hijo del eterno Padre, que aya unos efectos, en los quales se manifieste con summo resplandor y gloria su infinita misericordia: y que aya otros, en los quales presupuesta la culpa, se descubra su infinita justicia, y la hermosura della: y que la misericordia lleve la delantera, y tenga la preeminencia, començando por ella, y ofreciendola a todos, y exercitandola no solamente en los justos, si no tambien en los pecadores, que con tiempo se convierten, y hazen penitencia de sus pecados: y que la justicia divina, que condena a penas eternas, se execute solamente en los malos, que perseveraron en sus pecados, y no hizieron con tiempo penitencia dellos. Esta es la una causa, porque ordena Christo, que en su Iglesia aya castigos temporales, para que en ellos resplandezca la justicia divina, y representen los tormentos eternos. Tambien lo ordena assi, para que los malos despertados con la pena, conozcan su culpa, y hagan penitencia della: y los que no quisieron ser atraydos a su gracia con amor, y beneficios, lo seã con temor, y por castigos, y assi se salven, y no se pierdan. Y para que los que veen los castigos de los malos, si son justos, se conserven en la justicia y humildad, temiendo la cayda semejante a la de los otros, y huyendo las ocasiones della. Y si son pecadores, teman el mismo castigo temporal, y el eterno, que en el se representa, y con el se muevan a penitencia y enmienda de la vida. Por estas causas de tanta gloria de Dios y provecho de las almas,

quiere Christo, que los superiores de su Iglesia sean muy diligentes y fieles en castigar los delictos de sus subditos conforme a razon y justicia. Y para esto se les dio la auctoridad, que tienen: como lo significa san Pablo diziendo del principe y superior legitimo: No sin causa tiene el poder y auctoridad de castigar, sino con grande causa y razon lo tiene, y para grandes efectos, como son, el convertir al culpado, y poner temor a otros: porque es ministro de Dios, para executar en su nombre la justicia punitiva en aquel que haze mal.

Ad Rom. 13.

CAPITVLO. X. De quan necessaria es en la Iglesia a queſta justicia, que castiga delictos, y de los efectos excelentes que haze.

CONVIENE mucho a todos los prelados y juezes y superiores, q̃ tienen govierno, no descuydarse en el castigo de los subditos, que cometen delictos dignos de pena, sino ser enesto vigilantes y fieles a Dios y a su oficio. Lo primero porque es mandamiento de Dios, y mandamiento de Iusticia explicado muchas vezes en la escriptura sagrada: y porque tambien es mandamiento humano, explicado en las leyes civiles y sagrados canones, y porque lo tienen de oficio: y assi la obligacion de castigar a los culpados, que todos los superiores tienen, es muy grande y muy principal. Y por esto avisa el Espiritu santo a todos los fieles, que en ninguna manera admitan este oficio, sino tuvieren fortaleza, para exercitar el castigo justo y necessario en los culpados, aunque sean hombres ricos y poderosos. Y explicalo por estas palabras: No quieras admitir oficio de Iuez y superior de otros, sino tienes virtud y fortaleza, para impedir con castigos justos las maldades, y quebrantar y reprimir las fuerças, de los que las cometen. De aqui se sigue, que es gran delicto en los superiores, no castigar las culpas de los subditos, que merecen castigo: porque en esto quebrantan el mandamiento de Dios y de su Iglesia. Y quanto se ofende Dios desta omission y descuydo de los superiores, lo à declarado en los grandes castigos, que por esta culpa y negligencia a executado en ellos. Mandò Dios a Saul que fuesse a pelear contra los Amalechitas, y que hiziesse justicia dellos, matandolos por sus delictos, sin dexar a ninguno bivo. Va Saul, y vencelos y matalos a todos salvo al Rey Agab, que con color de piedad lo dexò bivo, y lo traxo preso. Y por este pecado, de q̃ no castigò con pena de muerte al

Eccle. 7.

1. Re. 15.

te al rey,como a los demas, se enojò Dios tanto contra Saul,y lo castigò tan gravemẽte,que luego lodesechò de si,y le quito el reyno,y lo entregò en manos de sus enemigos,dexandolo tan flaco,q̃ fue vencido dellos.Y quedò tan herido,y angustiado, y tan ciego, que porque sus enemigos no lo acabassen de matar,el mismo se echò sobre su espada,y se matò. Dio Dios à Acab rey de Israel una milagrosa victoria contra Benadad Rey de Syria, y entregolo bivo en sus manos,para que lo castigasse,quitandole la vida, porque era rey muy malo.Y el Rey Acab no le dio este castigo,sino q̃ lo dexò bivo,y lo soltò,para q̃ se bolviesse a su reyno,pareciendole,que enesto hazia una grande hazaña digna de su persona real. Y juzgò Dios,ser esta culpa tan grande,y tan digna de grave castigo,que le embiò a dezir por un Profeta:Porq̃ dexaste yr libre y sin castigo al varó digno de muerte, tu moriras por el,y tu pueblo serà destruydo y muerto en lugar del suyo:y assi se cumplio.Tanto como esto siente Dios aqueste pecado,y tan severamente lo castiga. Y esto es lo que amenaza a todos los juezes y superiores, que enesto fueré descuydados, diziendo por el Sabio: Porque siendo ministros del reyno de Dios, y siendo vicarios suyos en el govierno del pueblo, q̃ os encomẽdo,no juzgastes con rectitud, ni guardastes la ley dela justicia,favoreciẽdo los buenos,y castigando los malos,ni conversastes en la vida segun la voluntad de Dios; muy presto os à de juzgar,y hazer parecer delante de si,y muy terriblemente os à de castigar: porque el juyzio,que se à de executar contra los superiores descuydados, a de ser durissimo.Esto es del Sabio. Fuera de la culpa grave que ay en este descuydo de no dar a los culpados el castigo q̃ la justicia y la razó pide,se siguen del daños gravissimos. Porque los culpados se estan en los mismos delictos, y perseverã, y crecen en ellos,y los cometen con mayor libertad: y los demas que los veen bivir mal, y que se dissimula conellos,y los dexã passar sin castigo,tienen en poco los pecados,y cobran animo y atrevimiento,para cometellos.Y como la mayor parte de los hõbres, o son malos,o flacos enla virtud, poca ocasiõ basta,para q̃ los unos se empeorẽ,y se hagã mas malos,delo q̃ son:y para q̃ los otros caygan por su flaqueza,y pierdan del todo la poca virtud,que tenian. Por esto dixo san Augustin: Razon es que temamos, q̃ perdonando algunos culpados,y dexãdolos sin castigo,otros muchos se corronpan cõ vicios,faltandoles el temor,q̃ los avia de reprimir.Y assi se cumple lo q̃ dize san Ambrosio: Perdonando el superior a un malo indigno de perdon,da ocasiõ,a que todos los demas caygan, como aq̃l cayo,y se les pegue el mal,q̃ aquel hizo.Por estas causas

3.Re.20. & 22.

Sapien.6.

D.Aug. t. 89. ad Hilar. Habetur 23.q.4.c. est in just.

de huyr

de huyr esta culpa tan grave, y esculsar estos daños tan grandes y perniciosos, los superiores varones santos y grãdes siervos d̃ Dios an̄dado muy diligẽtes en corregir y castigar las culpas de sus subditos, quãdo la justicia y la razõ y el zelo de la gloria de Dios y bien delas almas los obligava, o los movia a ello. El glorioso san Martin aunq̃ las injurias hechas cõtra su misma persona las sufria y no las castigava, por exercitar mansedũbre y humildad, y dar a todos exẽplo delo mismo: mas las culpas hechas cõtra otros, o en daño y mal exẽplo de la comunidad, las castigava muy justamẽte. Sãto Domingo, aunq̃ era piadosissimo, y se cõpadecia mucho de los culpados, castigava las culpas delos subditos con grã rectitud y justicia: y como dize Theodorico de Apoldia, no dexava culpa alguna sin castigo. S. Frãcisco, aunq̃ era benignissimo y d̃ suavissima cõdiciõ, guardò grã rectitud en castigar las culpas de sus subditos. Aun religioso, porq̃ le ordenò q̃ fuesse a servir a unos leprosos, y no fue, lo mãdò enterrar bivo; y assi lo hizierõ, aunq̃ no de manera q̃ peligrasse la vida: y con esta pena conocio su culpa, y se corrigio. Y entẽdio el santo q̃ era de tãta necessidad y obligaciõ el castigo, q̃ quãdo por la muchedũbre grãde delos religiosos crecierõ mas las culpas, y el por su condicion y enfermedades no tenia animo y fuerça para castigallas, como cõvenia, dexò el oficio de General. Assi lo cõfessò estãdo enfermo y cercano a la muerte, diziẽdo a uno, q̃ le dava q̃xas delas culpas, q̃ avia, y no se corregiã: Quãdo para regir y remediar las faltas bastavan mis amonestaciones y exẽplos, persevere en el oficio de General; mas quãdo vide q̃ esto no bastava, sino que eran necessarios castigos, no quise tornarme alcalde, para castigar mis subditos, como lo hazen los poderosos del mũdo pa castigar los suyos, y poresso dexe la prelacia. Cuẽta el venerable Pedro Abad Cluniacense de un prior de santissima vida, que fue elegido en Obispo Albanense, que entre las demas virtudes muy eminentes q̃ tenia, una era esta, q̃ con grande caridad y zelo de verdadero padre inquiria las culpas de los subditos, y sabidas, las castigava muy bien, y con grãde rectitud, y con castigos, q̃ lastimavan y doliã mucho a los culpados, cõforme a la gravedad dela culpa. Y alaba mucho el venerable Pedro aquesta virtud y zelo de castigar los culpados, para enmienda dellos, y escarmiento de otros. Este fue el cuydado y zelo delos santos en castigar las culpas, y cõ este medio acõpañado dela piedad y discreciõ, como despues diremos, hizieron grande fruto en la Iglesia de Dios, y mudarõ muchos coraçones, y repararon muchas almas perdidas. Cuenta el Cardenal Pedro Damian, q̃ en el monesterio de santo Domingo Loricato estava un religioso

Severus in eius vita.

Theodoricus l. 4. c. 2. & 11.

In chronica l. 1. ca. 19.

l. 2. c. 31. 32.

Petrus. l. 2. de miracu. c. 9.

Petrus Damianus furius in Octobri.

ligioso mal obediente y inquieto. Aviſole el ſanto Abad de palabra, q̃ ſe enmendaſſe: y viendo q̃ eſto no baſtava, hizolo açotar ſiete vezes muy bien, y a la ultima conocio ſu pecado, y ſe compungio y humillò, y luego ſe hallò libre de aquella tentacion, y dixo: Ya el demonio ſe à ydo de mi, y me à dexado, ya ſean rompido los vinculos, con q̃ me tenia atado. Eſte fue el fruto del caſtigo, que aunque grave, fue hecho con piedad. En tiempo de ſanto Domingo ſiendo prior en Bolonia el ſanto varon Reginaldo, un frayle le go tomò del moneſterio ſin licencia un poco de paño. Hizole dar el prior por eſta culpa una diciplina: el frayle recibiola con poca paciencia, y yva conſigo quexandoſe, y murmurando del caſtigo, y del que lo avia hecho. Y porque coneſta quexa acrecentò la culpa primera, hizolo el prior caſtigar otra vez con un caſtigo muy riguroſo de açotes con unas varas hechas de mimbre. Coneſte caſtigo entrò dentro de ſi, y conocio y llorò ſu culpa, y muy arrepentido della, dixo al prior: Padre muchas gracias os doy por el grande beneficio, q̃ me aveys hecho, q̃ ſenſiblemente è ſentido, que coneſte caſtigo à ſalido de mi el demonio en figura de ſerpiente, q̃ era el q̃ me tenia ſujeto, y me movia à impaciencia. Y corregido con eſte caſtigo aprovechò tanto, q̃ vino a ſer varon perfectiſsimo en la religion. Eſtos ſon los efectos maravilloſos y muy ſaludables, q̃ obra el caſtigo hecho con diſcrecion: y aſsi es obra de mucha caridad, y de grande miſericordia, pues libra de la mayor miſeria que ay, q̃ es el pecado y la condenacion eterna; y obra el mayor bien, q̃ ſe puede deſſear, q̃ es la ſalud de la gracia y de la gloria. Aſsi lo declara la divina Eſcriptura, diziendo: La vara y la correcion, q̃ es el caſtigo, da ſabiduria: por q̃ haze conocer el mal, y aborrecello, y corregillo. Y hablando con el Padre, q̃ caſtiga al hijo, dize: Tu lo heriras con la vara, y coneſte caſtigo lo libraras del infierno: porque el caſtigo le haze huyr el pecado, q̃ lo llevava al infierno. Eſto advierte ſan Auguſtin por eſtas palabras: Como la adulacion engañoſa es crueldad, aſsi el caſtigo juſto es miſericordia: y por eſſo dixo David: El juſto me caſtigarà, y reprehendera con miſericordia, y el olio de la liſonja blanda no tocara mi cabeça. Y como caſtigar cõ juſticia los culpados, es para ellos obra d̃ mucha caridad y miſericordia, aſsi para con Dios es ſervicio muy agradable, q̃ ſe le haze, y de q̃ recibe mucha gloria. Y para animar a todos los ſuperiores de ſu Igleſia, a q̃ ſean en eſto muy diligentes, lo à declarado Dios con admirables teſtimonios. Peco Acam hurtando de los deſpojos delos enemigos, y por eſte pecado q̃ fue cõtra lo q̃ Dios avia mãdado, enojoſe Dios cõtra el pueblo, y aparto ſu mano ſaborable del, y q̃dò tã

Ferdinandus de caſti. p. 1. l. 2 c. 36.

Prou. 19.

Prou. 23.

D. Aug. l. 2. cõtra Petilianũ Reſp. 67.

Ioſuæ. 7.

lleno

lleno de temor y tan flaco, que fue vencido y afrentado de sus enemigos. Castigo Iosue al culpado, haziendolo apedrear, y quemandole toda la haziéda: y luego se aplaco el Señor, y convirtio la yra en misericordia, y dio tan grande favor a su pueblo, que vencio y destruyò sus enemigos. Pecaron los hijos de Israel con las mugeres Moabitas y Madianitas; enojosse Dios mucho contra ellos, y
Num. 25 començó a matallos. Entrò vn Principe dellos apecar con vna Madianita, y Phinees hijo de Aron con grande zelo de la gloria de Dios, y de hazer justicia, entrò donde estavan pecando, y matòlos con vn puñal: y fue tan acepto a Dios este castigo, que se aplacò, y hizo cessar la plaga de su yra, que los consumia. Y declarò, quan agradable le fue, diziendo: Phinees aplacò la yra, que tenia contra los hijos de Israel. Y por este servicio, que me hizo, yo confirmare enel y en todos sus decendientes la dignidad del sumo sacerdocio. Con estos y otros muchos exemplos y testimonios a declarado Dios, quan excelente obra es, y de quan grande valor y merecimiento, y quan agradable a sus ojos, el castigar justamẽte los culpados. Avisen pues todos los perlados y juezes y superiores, que tienen oficio de governar, que con los demas medios que deven de aplicar a sus subditos, para que se conserven en virtud, apliquen este tan necessario y tan importante. Sean muy diligentes y fieles en hazer a Dios este servicio, y a los subditos esta misericordia. No lo dexen por descuydo, ni por huyr el travajo y dificultad, que en esto ay; ni por temor de los daños, que les pueden venir, ni por no causar tristeza en los culpados, ni en los que los favorecen: porque Dios los ayudarà, y defenderà. Y porque en esto miran mas la gloria de Dios, que no su hõra y provecho temporal, que algunas vezes pueden perder castigando: y porque miran mas el fructo de las almas de los subditos, que con el castigo se enmiendan, que no el consuelo temporal, de los que se entristecen; Dios los honrarà, y los consolarà, y les multiplicarà los bienes espirituales, y los tẽporales, que les an de ayudar para que se salven, y les acrecentarà los merecimientos de gracia y de gloria eterna.

CAPITV. XI. De las condiciones y circunstancias, que a de tener el castigo, para que sea eficaz y muy provechoso: y de los exemplos que dellas nos dio Christo.

PARA que el castigo haga en los subditos los efectos buenos, que avemos dicho, conviene mucho acompañallo con algu-

nas

nas circunstancias, de las quales daremos algunos aviſos. El primero ſea, que el ſuperior tenga amor a los ſubditos, y lo mueſtre en la obra, haziéndoles bien, y proveyendoles en ſus neceſsidades, y amoneſtándoles con ſuavidad lo que les conviene, y ſufriendolos con manſedumbre: para que quando venga a caſtigallos, entiendan, que el caſtigo no nace de mala voluntad, ni de paſsion y enojo, ſi no de amor y deſſeo de ſu bien; y aſsi lo reciban con paciencia, y ſe aprovechen del. Porque ſi los ſubditos entienden, o ſoſpechan, que el ſuperior ſe mueve a caſtigallos por alguna paſsion, o por moſtrar ſu auctoridad, o por tenellos en poco, aunque en lo exterior ſe enmiéden, en lo interior de la alma no quedan convencidos, ni movidos al amor de la virtud; y aſsi paſſado el caſtigo y temor ſe buelven a ſus vicios. Mas ſi eſtan perſuadidos, que el caſtigo nace de amor, y deſſeo verdadero de ſu remedio, conocen, q̃ es medicina ſaludable de ſus almas, y abraçanlo con buena voluntad, y enmiéndanſe conel, y perſeveran en la enmiéda de la vida. Eſte aviſo dio ſan Ignacio Martyr, quando yva al martyrio, en vna carta que eſcrivio a ſan Policarpo, diziendo aſsi: Sufre y abraça cõ amor a todos tus ſubditos, como lo hazes: y lleva las flaquezas y imperfecciones de todos, tolerandolas, y remediandolas como perfecto ſiervo de Chriſto; porque donde ay mayor trabajo, alli ay mayor provecho. Si ſolamente amas a los ſubditos buenos, poco hazes en eſto, y poco ſete deve por ello: a los malos y peſtilenciales as de tener y moſtrar amor, y ſubjectallos con manſedumbre. No todas las enfermedades ſe an de curar cõ emplaſtos y medicinas fuertes, algunas vezes enfermedades graves ſe curan con diſtilaciones y medicinas ſuaves. Eſto es de ſan Ignacio, en que declara el amor, que ſea de moſtrar a los ſubditos, aunque ſean malos; para que la medicina del caſtigo y de la reprehenſion les aproveche. En un moneſterio criavan muchos mancebos, y pretendian hazellos virtuoſos con los caſtigos graves y muy continuos, que les davan, yno les aprovechavã nada. Vino el Abad a ſan Anſelmo, y diole cuenta deſto, diziendo: no ceſſamos de caſtigallos, y açotallos de noche y de dia, y ſiempre ſe hazen peores. Dixole el ſanto, que erravan mucho en aquello, y que ſolo el caſtigo no baſtava para hazellos buenos: porque penſavan los moços, que los tratavan aſsi con tanto rigor, porque los querian mal, y conello les cobravan odio, y no aprendian dellos coſa buena: que el remedio era moſtralles juntamente amor, haziendoles bien, y dandoles doctrina, y haziendoles, que exercitaſſen algunos medios, con q̃ ſe gana la virtud; como ſon licion, y oracion, y ſacramentos: y deſta

D. Ignati. Epiſt. 11.

Edinerus anglus. Surius in Aprili.

desta manera estando los moços persuadidos, que los superiores los amavan, recebirian bien el castigo, y todo lo bueno, que les enseñassen, y aprovecharian en la virtud. Y este aviso, que el santo dio a los otros, lo guardò el muy perfectamente: porque siendo prior, tuvo en su monasterio algunos subditos de malas costumbres, los quales aborreciendo su santissima vida, lo perseguian, y murmuravan del, y levantavan vandos contra el: y a estos los sufrio con mucha paciencia, y los tratò con mucho amor y benignidad, haziendoles muchos beneficios y regalos, y dandoles doctrina y amonestaciones blandas, y corrigiédolos y castigandolos con caridad y suavidad. Y assi venciò el mal, que en ellos avia con el bien que les hizo, y se mudaron de tal manera, que lo amaron mucho, y lo imitaron en la virtud y santidad de vida. Deste modo à la justicia punitiva y al castigo della, para que aproveche, se à de añadir amor y beneficios, que la precedan, y la acompañen. Desto nos dio Christo admirables exemplos. Antes que venga la segunda vez como juez, a castigar con rectitud de justicia los pecadores, hizo la primera venida en carne mortal, en la qual vino lleno de summa misericordia, y ardiendo todo en fuego inmenso de amor y haziendo beneficios y regalos a todos los hombres, librandolos de todos los males de cuerpo y alma, y dandoles salud y vida espiritual con su passion y muerte, y salud y vida y consuelo temporal con milagros, que hizo en beneficio de los que acudian a el por remedio. Quando entrò el dia de Ramos en el templo à *Mat. 21.* hazer aquel castigo misterioso, de echar del a todos los que com- *Marc. 11* pravan y vendian, acompañò este castigo con grandes beneficios y misericordias, que hizo a todos dandoles doctrina suavissima, y sanando todos los enfermos ciegos, coxos, y de otras enfermedades. Y significa san Marcos una cosa muy digna de consideracion, y es, que primero hizo los beneficios, que el castigo: y assi para cas- *Mat. 21.* tigallos, los previno con amor y beneficios. Esto mismo nos quiso descubrir en un hecho admirable, y fue q̃ yendo a Hierusalẽ, y llegando a una higuera, que tenia hojas y no fruto, la secò luego con una palabra, diziendo: Nunca des mas fruto. En el qual hecho quiso significar el castigo, que avia de executar en aquel pueblo por su ingratitud y infidelidad. Y no quiso representar este castigo, y el poder q̃ tenia para ello, haziendo mal à alguna criatura racional, ni sensitiva, sino a una higuera que no tenia sentido: para declarar el amor q̃ a todos los hõbres tenia, y como quanto era de su parte no quisiera jamas mostrar ira ni justicia punitiva contra ellos, sino siempre amor y benignidad: y que no quisiera hazer castigos en

ellos,

ellos, sinó beneficios y misericordias; y que si los castigava, no era por falta de amor, sino por cumplir cõ su divina justicia, presupuesta la pertinacia que tenian en su maldad. Assi lo nota san Chrisostomo, diziendo: Porque el Señor conversando en carne mortal, en todo lugar y tiempo hazia beneficios a los hombres, y no castigava a ninguno con la pena, que pedia su justicia, convenia, que diesse una muestra del poder que tenia para castigar, y del castigo que à su tiempo avia de hazer en los pecadores, que no se convirtiessen: y esta muestra y señal de justicia punitiva no la quiso dar en los hõbres, haziendo algun castigo en ellos, sino en la higuera, que no podia sentir su daño. Esto es de san Chrisostomo. Y desta manera manifestò el Señor, antes de hazer el castigo, el amor grande que tenia a los hombres, y particularmente al pueblo de Israel: y como su voluntad era, no de hazelles mal, ni castigallos, sino hazelles siempre bien, y comunicalles siempre beneficios, y traellos a su gracia y a su gloria no con castigos y temores, sino con regalos y favores. Deste amor sale otro aviso, que se deve guardar en el castigo, y es, que el superior no reprehenda ni castigue al subdito, mientras està enojado y apassionado: ni haga el castigo con colera ni con yra, sino que aguarde a que se le quite el enojo y la passion, y lo haga con modestia y mansedumbre y con coraçon quieto. Porque si castiga con enojo, o con yra, da à entender, y pensar, que no lo mueve a castigar la caridad y el amor del subdito, y el deseo de su bien, sino la passion y la colera, y deseo de vengança: y assi se sigue el inconveniente y daño, que avemos dicho, que el castigo no sera bien recebido, ni sera provechoso al culpado. Y tambien deve de guardar esto aviso el superior, porque està obligado a dar buen exemplo al subdito, como adelante diremos, y si lo corrige y castiga con passion y enojo, no le da buen exemplo, sino malo, ni lo edifica, sino lo desedifica. Assi dize san Doroteo: Nuestros maestros y padres santos dizen, que si algun superior reprehende al inferior y subdito con yra, que en aquello es vencido de la passion, y satisfaze y obedece a la yra, y no a la razõ, y descubre el vicio de su coraçõ, y no la virtud, y zelo bueno, de corregir y enmendar al subdito por Dios: y assi provoca al subdito, à imitallo en lo malo, q̃ vee, q̃ es la yra y el enojo, y no en lo bueno, q̃ no vee, aunq̃ lo tẽga escõdido en el coraçõ. Por esto es necessario, q̃ quãdo el superior se sintiere enojado, dilate la reprehẽsiõ y el castigo, y en el entretãto se reprehẽda a si mismo, y se quiete y põga en paz. Y para alcançar esto, levãte sus ojos al cielo, y mire a Dios, q̃ està presente, y dentro de su alma: y confessando y llorando

D. Chrisf. Marc. 11 in cate.

Dorothe. ser. 17.

rando su flaqueza, y su culpa, y humillandose por ella, le pida paz y fortaleza para su alma, y favor y ayuda para hazer bien hecha aquella reprehésion y aquel castigo para gloria de su divina magestad, y provecho y enmiéda del culpado. Y despues que con el tiépo, y principalmente con la consideracion y oracion y reprehension de si mismo se aya dispuesto y quietado, podra reprehender, y castigar al subdito: y assi la reprehension y castigo sera con provecho y merecimiento del que la haze, porque va hecha con caridad y mansedumbre: y sera de mucho fructo para el culpado, porque la recebira mejor, y se enmendarà con ella.

Desta paz y mansedumbre, con que se à de hazer la reprehension y castigo, nos dio Christo muchos exemplos: apuntaremos algunos dellos. A Nicodemus, que professandose por maestro en Israel, estava tan rudo, para entender las cosas divinas, y le hazia preguntas tan grosseras, le reprehendio esta ignorancia y rudeza con grande mansedumbre y suavidad, diziendo: Soys maestro en Israel, y ignorays estas cosas? En verdad os digo, que lo que sabemos, esso dezimos, y lo que vimos, esso testificamos, y no recebis nuestro testimonio con Fè y obediencia. Siendo esta culpa de incredulidad tan grãde, y tan digna de grave reprehension, la corrigio con palabras tan mansas: Assi lo nota san Chrisostomo, diziendo: Descubrio en esta respuesta el Señor su mansedumbre, y nos enseñò, que quando hablaremos cõ algunos, y no pudieremos persuadilles la verdad, q̃ no poresso nos ayremos, ni entristezcamos, ni demos clamores, sino con quietud y mansedumbre demos razõ de lo que dezimos. A la Samaritana, queriendola corregir de su delicto desonesto, no la reprehendio asperamente, sino solamẽte le dixo con grande paz y suavidad: Cinco maridos as tenido, y este hombre, que agora tienes, no es tu marido. Que fue dezille: estàs con el en mal estado, y conviene, que te enmiendes, dexandolo, o casandote con el. Quando alcançò el demonio, que hazia al hombre mudo, y algunos de los fariseos, que estavan presentes, cõ grã de malicia y falsedad dixeron, que en virtud de Beelzebut alançava los demonios: no se indignò contra ellos, ni les reprehendio agramente tan grande blasfemia, sino con suma mansedumbre les hablò, provandoles con razones, como alançava los demonios en virtud de Dios: y que era imposible, que el demonio, que en todo pretendia la perdicion de los hombres, diesse ayuda en esto, al que en todo pretendia la salvacion de las almas. Assi dize san Chrisostomo: Aunque la acusacion destos fariseos era muy absurda y contra razon, el Señor no los despreciò, sino con grande mansedumbre

Ioan. 3.

D. Chrisost. hom. 25. Ioan. 3.

Ioan. 4.

Luc. 11

D. Chrisost. Mat. 12.

bre digna de tal persona, les respondio: enseñandonos a nosotros, a que seamos mansos, y que aunque los enemigos nos impongan cosas falsas y contra razon, no nos turbemos, sino conservemos nuestra mansedumbre. Estando en Nazareth su patria, donde se avia criado, y recibiendo de sus naturales grandes injurias, porque dezian del con desprecio, que era de baxo linage, y de gente muy vulgar, y que era carpintero, y hijo de carpintero: y porque sin aver estudiado, tenia tanta sabiduria, sentian mal del, creyendo que era por arte mala lo que sabia, y lo que obrava: que esto es, lo que significa el Evangelista diziendo, que se escandalizavan en el. Con todas estas injurias no se enojò el Señor, ni los reprehendio severamente, sino solamente les advirtio con palabras mansas, que en esto cumplian el proverbio comun, que dize, que no ay Profeta acepto en su tierra. Mirà, dize san Chrisostomo, la mansedumbre del Señor, que afrentado tan gravemente, responde con tanta mansedumbre. Con estos y otros exemplos del Evangelio enseño Christo a todos sus fieles, que sean mansos y suaves en sus palabras y respuestas. Y particularmente avisò a todos los superiores, que la reprehension y castigo de los subditos la hagan con mansedumbre: como en nombre del mismo Señor lo amonesta san Pablo, diziendo a Timoteo, y qualquier otro superior: Arguye convenciendo con razones y autoridades a los que yerran, amonesta rogando con suavidad a los buenos, y a los flacos, reprehende con biveza a los malos; y esto lo as de hazer con mucha paciencia y mansedumbre.

Mat. 13.

Chrisost. Mat. 13.

2. Tim. 4

CAPIT. XII. De otras condiciones y avisos, que deven guardar los superiores, quando corrigen y castigan, para que el castigo sea muy provechoso.

OTRO aviso muy importante, que el superior deve guardar, para corregir y castigar al subdito, es, que espere el tiempo mas conveniente y oportuno para ello. Quando el subdito està turbado y enojado y ciego con la passion, o porque à reñido con alguno, y tiene biva la yra, o porque la culpa en que cayo, y la afrenta de que se à sabido su pecado, ò otro caso que le sucedio, lo tiene inquieto, turbado y alterado, no es tiempo de reprehendello, y castigallo: porq̃ no està para ello bien dispuesto. Conviene esperallo, hasta que estè mas quieto y desapassionado, y mejor dispuesto, para recebir con provecho la reprehension y castigo. Como

mo de parte del superior, que castiga, es menester, como avemos dicho, que espere hasta que estè bien dispuesto para castigar: assi de parte del subdito conviene esperar, hasta que estè mas libre de passion, y mas idoneo, para recebir el castigo. Quando se procede contra el subdito que à hecho algun grave delicto por via juridica, y el castigo mas se ordena para el bien comun de la republica, o de la parte que està agraviada, que no para su enmienda, no es tan necessario este aviso, ni siempre se puede ni deve guardar: mas quà do el superior procede contra el subdito como padre, y ordena la reprehension y castigo para bien del subdito, entonces es necessario, guardar este aviso, de esperar el tiempo mas apto, para casti

Marci. 9. gallo. Deste aviso nos dio Christo algunos exemplos. Venian los Apostoles con el Señor a Cafarnaum, y estando el Señor apartado dellos, cayeron en una culpa de ambicion, disputando entre si, qual dellos era, y avia de ser el mayor en la escuela de Christo. El Señor que todo lo via y sabia, no quiso llegar luego a ellos a reprehendelles esta culpa, y corregillos della; sino esperò, hasta que en Cafarnaum, entraron en una casa, y assentandose, los llamò, y con preguntas que les hizo, los movio a conocer su culpa, y con gran quietud los reprehendio, y corrigio della. Despues que Christo resucito, y se manifesto resucitado, cayeron los dicipulos en una notable culpa de incredulidad, no dando credito a los primeros, que lo avian visto resucitado. Y conversando el Señor con ellos por espacio de quarenta dias, no reprehendio por este tiempo a todos los que avian caydo en este pecado, hasta el dia, que su-

Marc. 16 bio a los cielos: entonces con palabras muy graves les dio en la cara con esta culpa, y los reprehendio della. No lo hizo antes, sino aguardò este dia, porque por estar ya mas firmes en la fe, y cò mas espiritu y devocion, estavan mas bien dispuestos para recebilla, y por q̃ lo q̃ el Señor en este dia de su partida les dixesse, les avia de quedar mas impresso en la memoria, y lo avian de estimar y ponderar mas. Este aviso guardaron los santos en las reprehensiones y

Dorothe. ser. 17. castigos, que hizieron. Assi lo advierte san Doroteo, diziendo: En el tiempo que el proximo y hermano està turbado y apassionado, y que movido de la passion y ceguedad que tiene, si lo corriges, se atrevera a resistirte, y contradezirte, calla por entòces, y no lo corrijas, esperando tiempo mas oportuno, y quando estè mas bien dispuesto para recebir la correccion.

Tàbien es còdicion muy necessaria, y aviso muy importante, q̃ deven guardar los superiores en las reprehensiones y castigos, que hazen: el no ser demasiados, ni hazer excessos en ellos: ni tampoco

por

por solo su arbitrio y voluntad, y por solo color de piedad, disminuyr las penas ordenadas por las leyes y costumbres y por la buena razon, sin tener causa justa para ello; sino guardar en esto la moderacion, que la razon y la justicia y la caridad piden: como lo mãda Dios en la ley, diziendo: A la medida del pecado serà la calidad y modo del castigo. *Deute. 25*

De aqui se sigue, q̃ las culpas pequeñas no se an de reprehender con grande encarecimiento y exageracion, ni se les à de dar pena grave, como si fueran pecados grãdes. Y si algunos santos dieron reprehensiones grandes, y penas graves por algunas culpas livianas, fue en algunos casos particulares, donde de las culpas pequeñas, sino se reprimieran con rigor, se avian de seguir inconvenientes y daños grandes: y tãbien quando los reos de culpas leves eran varones de grande virtud, y desseosos de su aprovechamiento, y en la reprehension y castigo no se pretendia solamente hazer justicia, sino dalles materia de paciencia y humildad, y acrecentalles el merecimiento, y dar excelente exemplo a los otros. Mas ordinariamente se deve guardar esta moderacion, que a las culpas livianas se den reprehensiones y castigos livianos conforme a la calidad de la culpa. Esto nos enseñò Christo con su exemplo, q̃ quando entrò en el templo, y reprehendio, y castigò a los que lo profanavan, hizo esta distincion, que a los que vendian bueyes y ovejas, los echò el mismo con el açote; y a los cambiadores les echò las mesas por el suelo: mas a los que vendian palomas, no los echò a ellos, ni a las palomas, sino solamente les dixo: Quitad esto de aqui: dandoles lugar, a que ellos mismos se fuessen, y llevassen sus palomas. Porque la culpa destos era mas liviana, y ellos gente mas senzilla, la castigò mas livianamente. *Ioan. 2.*

Y esto es lo que el Ecclesiastes amonesta, diziendo: No quieras ser demasiadamente justo. Quiere dezir: en la execucion de la justicia no quieras hazer exceso, ni usar de rigor demasiado. Esta moderacion y templança, que se à de usar en el castigo de las culpas livianas, explicò san Dorotheo por estas palabras: No quieras en los yerros pequeños, y culpas livianas ser muy severo juez, para inquirillas, y castigallas con demasiada justicia. Y no quieras continuamente reprehendellas y condenallas todas, sino dissimula algunas: porque esta es cosa muy pesada, y muy dura, y haze que la reprehension y castigo sea despreciado, y no se sienta. Esto es de san Doroteo. Y por esso conviene, que aunque las culpas livianas se corrijan y castiguen, porque impiden la virtud, y disponen para las mayores, mas que sea esto con moderacion y discrecion. *Eccles. 7.* *Doro. ser. 17.*

las culpas que fueren grandes, se an de castigar con graves penas, y las que fueren mayores, con penas mas graves, sin hazer acepcion de personas, que es dezir: no mirando las calidades y condiciones de las personas, que no agravan ni desminuyen el delicto, sino la gravedad de las culpas. De manera que ni por ser la persona rica, ni poderosa, ni por ser pobre y flaca, no se à de dexar de castigar el delicto segun la gravedad del, y con la pena que la razon y las leyes justas piden. Esto mandò Dios en la ley, diziendo a los
Deut. 1. juezes y superiores: Hazed juyzio justo de qualquier culpado, dandole la pena que merece, que sea ciudadano, ó estrangero, que grande ó pequeño, no hareys diferencia de personas, sino de las obras de cada uno buenas, o malas. Y conforme a ellas juzgareys, para absolver, o condenar: porque es juyzio de Dios, el que exercitays en su nombre. Esto nos enseñò Christo con algunos testimo
Mat. 10. nios y exemplos. Hablando del pecado de aquellos, que teniendo ley de Dios escripta, y oyendo la predicacion de sus discipulos, no quisieron creer, ni obedecer a la palabra divina, que se les predicò sino que la desecharon, dize: En el juyzio divino serà menor y mas tolerable la pena de los moradores de Sodoma y Gomorra, que no la de aquellos: porque aunque fue gravissimo el delicto de los de Sodoma, y muy grande la pena que por el se les dio en esta vida y en el infierno: mas porque aquellos no tuvieron ley de Dios, ni oyeron palabra suya, como los Israelitas, en los pecados de una misma calidad serà el castigo destos mucho mayor: porque el aver tenido palabra de Dios, que los avisò, y no corregirse, haze que la culpa sea mucho mayor y mas digna de castigo. Quan-
Mat. 21. do el Señor echò la segunda vez a los que profanavan el templo, porque el pecado por ser repetido, y estar ya avisados del, fue mayor, assi la reprehension fue mas grave. Porque la primera vez los llamò de negociadores, diziendo, que hazian la casa de Dios casa de negocios y tratos: y la segunda vez los llama ladrones, diziendo, que la casa de Dios, que es casa de oracion, la hazian cueva de ladrones. Pecaron en la passiò y muerte del Señor los pontifices y principes de los Sacerdotes como auctores della, y el pueblo y vulgo de Israel por consentir cò ellos, y los soldados Gètiles, porq̃ fue ró executores della: mas el pecado de los Pòtifices y principales fue mayor, porq̃ nacio de mayor malicia y odio còtra el Señor, y teniá mas noticia de las escripturas, y el pecado de los populares y Gètiles tuvo mucha parte d ignorâcia: y por esto estâdo Chño en la Cruz, y usando de misericordia con los populares y Gètiles dâdo les luz para conocer, q̃ aquel Señor q̃ padecia, era verdadero hijo de Dios

de Dios, y para conocer su pecado, y hazer penitencia del: no uso desta misericordia con los Pontifices y principes del pueblo, y escribas y fariseos, antes los dexò ciegos y endurecidos en sus pecados. Porque el pecado destos fue mayor, les dio tan grande y tan espantoso castigo, como fue, negalles la luz y favores eficaces, que dio a los otros, que pecarõ menos. Desta manera enseñò Christo a todos los superiores, a hazer juyzio recto, castigando los culpados segun la gravedad de los delictos.

Tambien nos enseñò el benditisimo Señor con la doctrina y exemplo suyo y de sus santos, en que casos se à de usar de misericordia con los culpados, perdonando las culpas, o moderando las penas. Ay en las culpas y en los que las cometen algunas circunstãcias, que las disminuyen, y hazen que sean menores. Y en estos casos no se à de guardar con los culpados todo el rigor de la ley, ni dar toda la pena que la ley señala, sino que se à de usar de equidad, disminuyendo la pena, y usando de misericordia. Y esto se llama equidad, vna mistura de justicia y misericordia por alguna causa justa, que ay para ello, de manera que ni se dexa de castigar el delicto, ni se castiga cõ toda la pena de la ley. Los casos en q̃ principalmẽte se à de usar desta equidad son, quãdo vno peca por ignorãcia culpable: q̃ aunq̃ por ser grossera la ignorãcia, no escusa del todo la culpa, mas escusala en parte. Y por esta circũstãcia usa Dios de misericordia con algunos pecadores, trayẽdolos a su gra por medio de la penitencia, que no la usa con otros: como lo confiessa san Pablo de si mismo, diziendo: Alcançè misericordia de Dios, que me llamò, y convirtiò, porque peque por ignorancia en el tiempo de mi incredulidad, persiguiendo a los Christianos pensando, que en ello hazia servicio a Dios. Y quando vno peca persuadido y engañado de otros, o por temor y fuerça, que le hizieron, se à de usar con el de misericordia, templãdo el castigo de la ley. Y por esto la uso Christo con los populares de Hierusalem moviendolos a penitencia, como avemos dicho: porque persuadidos y engañados de los principales, consintieron en la muerte de Christo. A se de usar tambien esta misericordia cõ los culpados, que aunque no pecaron por ignorancia, ni engañados de otros; mas conocen y confiessan muy de coraçon su delicto, y tienen grãde dolor por avello cometido. Vino vna vez a san Vicente Ferrer vn hombre, que avia cometido vn gravissimo delicto, y confessose con el, y diole el santo siete años de penitencia. El hombre venia tã arrepentido, y tan desseoso de castigar en si su pecado, que le parecio poca penitencia, y dixo: Pareceos padre que con esta penitencia me podre salvar? Respon-

1. *Tim.* 1

Iustinian. in eius vita.

diole el santo, que si se salvaria: y viendo su gran contricion, se la disminuyò, diziendo, que no hiziesse mas que ayunar tres dias a pan y agua. Con esto el hombre se movio a mayor dolor de sus pecados, viendo tan grande misericordia de Dios, y dezia: Es posible, que con tan liviana penitencia tengo de alcançar perdon de mis pecados? Viendo el santo como crecia mas en el dolor de sus pecadas, tornole a disminuyr la penitencia, diziendo, que rezasse tres vezes la oracion del Padre nuestro, y no mas. Començó a rezar, y del grande dolor y sentimiento que tenia, por aver ofendido a un Dios tan bueno y tan piadoso, se murio luego: y la noche siguiente aparecio al santo, y le dixo, que sin purgatorio avia subido al cielo. Y como en semejantes casos como este, por el grande dolor del penitente se le puede disminuyr la penitencia y satisfació del sacramento, assi se le puede disminuyr la pena de la ley. Y como agrada mucho a Dios la justicia punitiva, con que se castigan las culpas por el bien comun, y remedio del culpado: assi le agrada mucho esta misericordia, con la qual por justas causas se moderan las penas, y se perdonan las culpas para consuelo de los culpados, y testimonio de la misericordia de Dios con los pecadores.

D. Grego. in pastor. p. 2. c. 6. Este aviso da san Gregorio por estas palabras: Tenga amor el superior con los subditos, mas no sea tan blando, que dexe de castigar como conviene para provecho de la comunidad y remedio del culpado. Tenga tambien rigor de justicia, mas no tan grande, que exaspere, y haga mas daño, que provecho. Tenga zelo bueno para castigar y quitar pecados, mas no zelo que sepa a crueldad. Tega piedad, mas no tan remissa, que dexe de castigar lo que es justo, ni perdone mas de lo que conviene.

CAPIT V. XIII. *De otras obligaciones de justicia, q̃ tienen los superiores, que son dar buen exemplo a los subditos, y elegir buenos ministros, que les ayuden en su oficio.*

FVERA de las obligaciones de justicia que tienen los superiores de corregir y castigar los pecados de los subditos, tienen otras obligaciones muy principales, las quales unas son de pura justicia, otras de virtudes, que participan de justicia: y remos las agora declarado, y confirmando con exẽplos de Christo. Vna destas es, dar buen exemplo a los subditos. Todos los Christianos por ley de caridad estã obligados a dar buen exemplo a sus proximos, y deste exemplo comun a todos avemos tratado: mas los superiores

mores tienen particular obligacion, de dar este buen exemplo a sus subditos. Y esta obligacion es de oficio, y que tiene mucha parte de justicia: porque mandando los superiores a los subditos, que huygan vicios, que exerciten virtudes, que obedezcan a sus mandamientos, que les sean fieles, que traten en todo verdad, es necessario, que vean en ellos, que se apartan de vicios, que obran virtud, que son muy fieles y obedientes a Dios, y que verdaderamente hazen, lo que dizen, y cumplen lo que mandan. Desta manera el mandamiento del superior se haze mas facil y suave, y tiene mas eficacia para mover a los subditos, a que lo cumplan. Veamos los exemplos con que nos enseñò esto Christo nuestro Salvador. Embio sus Apostoles a predicar su Evangelio por los pueblos de Israel, ordenandoles, que fuessen a hazer este oficio desnudos de todos los bienes temporales. Y aviendolos embiado, luego el mismo Señor se partio por otra parte, a hazer lo mismo, discurriendo por los pueblos de Israel predicando, y enseñando, y haziendo milagros, y caminando a pie, y exercitando mucha pobreza. Esto notò el evangelista, diziendo: Avien- *Mat. 11.*
do el Señor acabado la platica, que hizo a sus Apostoles, y aviéndoles mandado, que fuessen a predicar, guardando las reglas de pobreza, que les dio, se partio luego del mismo lugar, para yr a enseñar en los pueblos de Israel. Assi dize Rabàno sobre *Rabanus*
este lugar: Despues que el Señor embiò sus discipulos a predi- *Mat. 11.*
car, y guardar en la predicacion la instruccion, que les avia dado; el tambien cumplio con la obra, lo que les avia enseñado de palabra, yendo a predicar por los pueblos de los judios. Quiso el *Lucæ. 11.*
Señor enseñar sus discipulos à orar, y antes que les enseñasse, se apartò a un lugar, y estuvo alli un buen espacio de tiempo, orando: y despues les enseñò como avian de orar, cumpliendo con la obra y exemplo, lo q̃ les enseñò de palabra. Estando el Señor en el huerto, ordenò a los tres discipulos, q̃ avia llevado consigo, q̃ se *Mat. 26.*
pusiessen en oracio, diziéndo: Estaos aqui, y velad, y orad, porque no *Lucæ. 22.*
caygays en la tentacion. Y aviédoles dicho esto, apartosse dellos un tiro de piedra, y puso se a orar muy de espacio, cũpliédo muy perfetamẽte lo que les avia mandado. Assi lo advierte san Cyrilo, dizié- *Cyrillus*
do: Por no enseñar y mover a los discipulos con solas palabras, a *Lucæ. 22.*
q̃ orassen, se apartò un poco dellos, y se puso a orar, a vista dellos. *in cate.*
Ordenò a sus discipulos, q̃ se sirviessen unos a otros, y q̃ el q̃ fuesse mayor en la dignidad, aql se empleasse mas en el ministerio y servi- *Mat. 20.*
cio de los otros. Y dixoles, q̃ unos a otros se deviã lavar los pies, q̃ era hazer en servicio del otro qualquier ministerio, por humilde

que fuesse. Y esto que ordenò a los suyos, lo cumplio primero cõ la obra, sirviendo a los hõbres en oficios serviles hasta los treynta años, y despues curando todos los enfermos, y tocando los leprosos, y lavando los pies de sus discipulos; enseñando con el exẽplo, lo que ordenò de palabra.

Esto es lo que deven de hazer todos los superiores para edificar a sus subditos, y para movellos y animallos con fuerça y suavidad a que cumplan sus mandamientos, dalles buen exemplo en todas las cosas, cumpliendo con la obra y vida santa lo que enseñan con la doctrina y ordenan con la palabra. Esto les pide el oficio, y para esto tienen muy particular y estrecha obligacion. Y assi el Apostol san Pablo aviendo exortado a todos los fieles en comun, que con el buen exemplo edifiquen a todos sus proximos, ordena esto en particular al Obispo Tito, diziendo: En todas las cosas buenas que tus subditos deven de hazer, ponte a ti mismo por exemplo y dechado bivo: particularmente en la doctrina, en que trabajes de enseñar a todos las cosas de Dios, y persuadilles el cumplimiento de sus mandamientos: en la entereza de las costumbres, que en lo interior y exterior sean sin defecto de pecado: en la gravedad santa, que haze al hombre firme y constante en lo bueno. Dales tambien exemplo en las palabras, procurando, que sean todas sanas verdaderas y provechosas, de manera que sanen y edifiquen las almas, y no aya en ellas cosa, que con razon se pueda reprehender: para que desta manera el adversario gentil, o herege se averguence, viendo, que no tiene en que dezir mal de nosotros. Otra obligacion q̃ tienen los perlados y principes, y todos los superiores, es, proveer los ministerios y oficios, a ministros y oficiales idoneos, que tengan partes y dones de Dios suficientes para hazer bien los tales ministerios y oficios: y que para esto cõ mucha consideracion y zelo de la gloria de Dios y provecho de las almas elijan los mejores y mas aptos, que hallaren. Desto tenemos exemplos en la vida de Christo. Entre todos los discipulos q̃ lo seguian, quiso escoger doze, para que fuessen Apostoles suyos, y testigos de su vida y doctrina, y principes de su Iglesia. Y escogio los mas idoneos y suficientes de todos, y que tenian mas partes comunicadas del mismo Señor para tal oficio, y que davã mayores esperanças de que a su tiempo harian este oficio, con mayor perfeccion que todos los demas. Y el ser pobres y sin letras y de baxo estado, quando los escogio, eran partes, que los hazian mas idoneos para tal oficio; porque los escogio para convertir el mũdo, y traello a su obediencia. Y convenia para esto, q̃ fuesse cosa

Ad Ro. 12.
2. Cor. 8.
Ad Tit. 2

clara,

clara y evidente a todos, que esta conversion del mundo no la avia hecho con virtud y potencia humana, ni con auctoridad de letras, ni con resplandor de eloquencia, ni con alteza de linage, ni cõ deleytes de carne, ni con abundancia de riquezas: sino con virtud divina, y con la fuerça de la verdad, y eficacia de la gracia y ayuda del cielo, pues los Apostoles, que fueron los instrumentos principales desta conversion, estavan muy desnudos y muy pobres de todas estas ayudas y fuerças humanas, y muy adornados y ricos destos dones divinos y celestiales. Quiso el Señor embiar los Apostoles por las ciudades y pueblos de Israel a predicar, y primero q̃ los embiasse, anduvo con ellos discurriendo por las ciudades y castillos de Iudea, predicando y haziendo milagros delante dellos, para instruyllos con la doctrina y con las obras de lo que avian de hazer: y despues que los tuvo bien informados, y muy idoneos para predicar entre los Iudios de su nacion, los embio a exercitar el oficio de la predicacion en los pueblos de Israel. Assi dize Beda: Como el Aguila, que bolando delante de sus hijos, los provoca a bolar, assi el Señor poco a poco levãtò sus Apostoles a las cosas altas, como son la inteligencia y predicacion de su Evangelio: llevãdolos primero consigo, no para que ellos enseñassen ni predicassen, sino que viessen como el enseñava, y predicava, y despues de bien instruydos ellos fuessen a enseñar, y predicar. Y quando los quiso embiar a predicar el Evangelio entre los gentiles, que estavan derramados por todo el mundo: porque era cosa de summa dificultad, y de inmenso trabajo y peligro, convertir el mundo à la fe y vida evangelica, no los quiso embiar, hasta que con la venida del Espiritu santo recibieron tanta abundancia de gracias y dones divinos, que quedaron con ellos idoneos y suficientes para tal empresa. Y assi les dixo: No os partays de la ciudad, a predicar el Evãgelio por todo el mundo, hasta que esteys adornados y fortalecidos cõ la virtud y fuerça que os à de venir del cielo. Quando el Señor se quiso transfigurar en el monte Tabor, y quando quiso resucitar la hija de Iayro principe de la Sinagoga, cõvenia, q̃ algunos de sus Apostoles estuviessen presentes, para q̃ fuessen testigos destos mysterios, y los descubriessen y testificassen a los demas Apostoles, y a todo el mundo. Y entre todos los doze escogio a san Pedro y a san Iuan y a Santiago, q̃ cõ los dones que les avia dado, erã los mas idoneos y suficientes para dar este testimonio. Assi dize S. Chrisostomo: Tomò el Señor a tres discipulos para testigos, q̃ fuerõ san Pedro y san Iuan y Santiago, y no tomò a san Matheo, porque no estava tambien dispuesto, ni era tan idoneo como ellos:

Luc. 8.

Beda Luc. 8.

Luc. 24

Mat. 19.

Math. 9.

D. Chrisost. hom. 32.

Math. 9.

y quiso honrar a estos, que eran los mejores, para que los demas se moviessen a imitallos. Fuera de los doze Apostoles admitio el Señor a su compañia algunos dicipulos, para que tãbien lo siguiessen, y se exercitassen en la predicacion del Evangelio, y ayuda de las almas: y pidiendole algunos, que los admitiesse por dicipulos, para seguillo, no los quiso recebir sino los despidio: como lo hizo
Math. 8. con el escriba, que diziendole: Maestro yo os seguire, dõde quiera que fueredes: lo desecho. Y con el que librò del Demonio en
Marci. 5. la region de los Gerasenos, el qual le rogo, que lo recibiesse en su compañia, y el Señor no quiso: y despidiendo a estos, llamava y combidava a otros a que lo siguiessen, sin que ellos se lo pidiessen. Y si le ponian alguna escusa, no la admitia, sino los animava a que luego dexassen todas las cosas, y lo siguiessen: como lo hizo con el que le pidio licencia para yr primero, a enterrar su padre, al qual respondio: Sigueme, y dexa a los muertos enterrar sus
Math. 8. muertos. Y con el que le dixo: Yo os seguirè, mas permitid que vaya primero a despedirme de los de mi casa: al qual reprehen-
Lucæ. 9. dio desta escusa, diziendo: Ninguno que poniendo mano en el arado, mira a tras, es apto para el reyno de Dios: animandolo con esta reprehension a que no fuesse a despedirse de los suyos, sino q̃ luego lo siguiesse. Veamos, qual fue la causa porque despedia a unos, que desseavan seguillo, y llamava y combidava a otros q̃ no lo pedian, o se escusavan? La causa fue, porque los que admitia, tenian partes suficientes para seguillo como dicipulos, y ocuparse en los ministerios particulares de dicipulos. Porque aunque el elegillos y admitillos al dicipulado, no era por merito dellos, si no por la gracia y beneplacito del Señor que los llamava: mas ya con los dones, que les avia dado, eran idoneos y suficientes para aquel ministerio: y los que no admitia, aunque se lo pedian, era
D. Augu. de. q. evã. porque no eran idoneos, ni tenian partes suficientes para aquel oficio, o por otra causa secreta de su divina sabiduria. Estos exem-
Math. 5. plos y la doctrina de Christo y de su Iglesia enseñan y obligan a los
D. Hiero. perlados y Reyes y a todos los superiores, que para los oficios y
Math. 8. cargos de la Iglesia y republica Christiana no elijan, ni admitan hó-
Marci. 5. bres indignos, que no tienen las partes de virtud y discrecion y sabiduria, q̃ son necessarias para tales oficios: ni hombres ambiciosos de honra temporal, ni codiciosos de hazienda, ni movidos por intereses de la tierra: como lo advierten san Augustin y san Hieronimo, que eran aquellos, que desechò Christo: si no que elijan hombres de mucha virtud y prudencia, y constancia,
Exod. 18. y libres de intereses y passiones. Assi lo hizo Moyses en el testamẽ-

to

to viejo, siguiendo el aviso del espiritu santo, el qual le dixo por la boca de Iethro: Escoge para el govierno del pueblo varones sabios, temerosos de Dios, verdaderos, libres de cudicia. Y assi lo hizo san Pablo en el testamento nuevo, escogiendo para obispos a Timoteo y a Tito, varones santissimos, y llenos de dones de Dios admirables. Y escriviendo al mismo Timoteo le encarga a el y a todos los perlados y superiores, que assi lo hagan, diziendo: Las cosas que oiste de mi, la doctrina que yo te enseñe acerca de los mysterios y Sacramentos de Christo y de toda la religion christiana y govierno de la Iglesia, encomiendalas, para que las enseñen, y pongan por obra, no a qualesquier hombres, sino a varones fieles, que no busquen su interes y su gloria, sino la gloria de Dios y bien de las almas, y que sean idoneos y suficientes para enseñar a otros. Quiere dezir: que tengan sabiduria y discrecion y virtud y gracia, para comunicar este tesoro de doctrina y mysterios a todos los fieles. Tales an de ser los varones que se an de elegir para los ministerios de la Iglesia. Y para acertar en esta eleccion nos enseñó tambien Christo, lo que deven hazer todos los superiores: porque antes que eligiesse los Apostoles, estuvo toda la noche en el monte orando, y a la mañana los escogio, dandonos exemplo en esto, que los que uvieren de elegir ministros para la Iglesia, o para la republica Christiana, que hagan primero larga oracion, con la qual alcancen de Dios luz y gracia y fortaleza, para acertar a elegir los mas idoneos para los tales cargos y oficios.

1.Tim.3.

2.Tim.2.

Lucæ. 6.

CAPIT. XIIII. *En que se ponen otras obligaciones muy importantes, que tienen los superiores para con sus subditos, que son, dalles el ayuda y autoriaad y consuelo que an menester.*

DEVEN tambien los superiores para cumplir con su oficio, animar y consolar a sus subditos en algunas cosas, que son de grande importancia y provecho, para hazer bien hechos todos los ministerios, que se les encomendaren: como son, dalles toda la ayuda y toda la facultad que fuere necessaria y conveniéte para hazer las cosas, que se les encargan, y obediécias y mandamiétos que se les imponen. Assi lo hizo Christo cõ sus Apostoles y discipulos. Escogio doze Apostoles, para predicar su Evãgelio por todo el mundo, y porq̃ para tã grande hazaña tenian necessidad de mas ayuda, escogio luego setenta y dos discipulos, y diolles por com-

Lucæ. 10.

compañeros y subditos, para que les ayudassen y sirviessen en el ministerio de la predicacion y conversion de las almas. Embio los Apostoles y dicipulos a predicar por los pueblos y ciudades de Israel, y para que pudiessen hazer bien hecho este oficio, dioles poder para hazer milagros, y alançar demonios, y sanar todas las enfermedades; y dioles auctoridad para recebir la comida y hospedaje de aquellos, a quien predicavan. Los milagros eran necessarios para confirmar la doctrina, y obligar y mover a que la recibiessen, y la comida y casa eran cosas necessarias para conservar la vida. En esto an de cõsolar los superiores a los subditos, mirar bien y con cuydado las cosas que an menester de compañia, de servicio, de poder y auctoridad, para cumplir los ministerios, que les encomiendan; y las que an menester de mantenimiento, de vestido, de casa, de dineros, para conservar, y sustentar la vida y la salud, y proveelles muy cumplidamente y con mucha caridad y liberalidad de todas estas cosas, y de las demas, de que tuvieren necesidad. Otra cosa en que los an de consolar, es, en hazellos à tiempo descansar delos travajos, que an tomado en los ministerios y oficios, que an hecho. Vinieron los Apostoles de la peregrinacion, que avian hecho, predicando por los pueblos de Israel, y avian en esto trabajado mucho, cumpliendo todo lo que el Señor les avia mandado: y venidos los tomò el Señor aparte, y los llevò a un lugar solitario, para que assi descansassen del trabajo, que avian passado. Assi lo advierte san Marcos, contando, que les dixo: Venios conmigo a un lugar apartado de la gente, para que descanseys vn poco. Y assi fue, que el descanso durò poco, porque las compañas los siguierõ, y viendolas el Señor acudio a ellas con sus dicipulos, para dalles doctrina, y sanalles los enfermos, y consolallos en sus necesidades. Y desta manera declarò, que el descanso que an de tomar sus siervos de su trabajo, à de ser para bolver a trabajar. Assi lo advierte Cayetano, diziendo: Aunque el Señor se apartò a la soledad, para hazer descansar a sus dicipulos, viendo las compañas de gente, q lo seguia, dexò la quietud, y salio a recebillas, y predicalles del reyno de Dios. Esto tambien an de hazer los superiores con los subditos, dalles alivio y descanso en sus trabajos: no cargallos de tantas ocupaciones, que les ahoguen el espiritu, ni imponelles tantos trabajos, que los fatiguen, ni hazelles continuar tanto la ocupació y trabajo, que desmayen: si no dalles ocupaciones y trabajos moderados, que conmodamente puedan llevar conforme a sus fuerças, y hazer que à tiempos descansen dellos; para que con el alivio y descanso de vn poco de tiempo cobren animo y esfuerço para tra-

Math. 10

Lucæ. 10.
Marc. 6.

Caietan.
Lucæ. 9.

ra travajar a delante, y perseverar mucho tiempo travajando en los oficios que les encomendaren. Assi dixo san Antonio: De la manera que un arco, si lo flechan de mañado, se viene aquebrar, assi los siervos de Dios si en los travajos que toman en servicio de Dios, exceden la medida de sus fuerças, y de lo que pide la discrecion, vienen a desfallecer. Tambien an de consolar los superiores a sus subditos, llamandolos, y hablando con ellos, y diziendoles cosas, que los animen al servicio de Dios, y a hazer con cuydado sus ministerios. Estava Maria Magdalena en su casa muy afligida con la muerte de su hermano Lazaro, y embiola Christo a llamar con su hermana Marta, para consolalla en aquella tristeza con las palabras santas, que le dixo, y con resucitalle a su hermano. Quãdo los dicipulos veniã de camino, y cayeron en aquel defecto, de disputar, qual dellos era el mayor: entonces los llamò el Señor, y les hablò, y hizo conocer su tentacion, y los curò della. Esto an de hazer los superiores, especialmente perlados, y señores, y padres de familias con sus subditos y criados y hijos: llamallos, y preguntalles las cosas de su vida y de su alma, y saber dellos sus necessidades corporales y espirituales, y dalles el remedio y consuelo, que conviene. Con esto descubren los superiores el amor y cuydado q̃ tienen de los subditos, y los provocan a que los amen, y hagan con mas diligencia y suavidad las cosas que les ordenan, y biva mas consolados en el servicio de Dios. Si las palabras buenas de vn hõbre discreto y virtuoso consuelan a un afligido, y curan y sanan a un hombre tentado, y animan a un flaco, como lo significa el Sabio, diziendo: La lengua pacifica y blanda es arbol de vida. Quiere dezir, libra los coraçones de las passiones mortales de yra y de tristeza, y da les vida espiritual, recreandolos, y dandoles vigor y esfuerço para la buena vida: quanto mas hara este efecto tan saludable el superior siervo de Dios y prudente, que no solamente con las palabras santas, sino tambien con las obras buenas puede dar consuelo y remedio a sus subditos?

In apoth. divi. l. 10 num. 2.

Ioan. 11.

Pro. 15.

CAPIT. XV. *De la obligacion que tienen los superiores, de inquirir y saber las culpas de los subditos, para dalles remedio.*

FVERA desta obligacion de consolar y ayudar a los subditos en estas cosas que avemos dicho, tienen los superiores otra obligacion muy grande y muy justa, que es, inquirir y saber las culpas de los subditos, para remediallas: porque si no se tiene noticia

ticia dellas, no se pueden quitar, ni se pueden remediar los culpados. Y assi para que los pecados se quiten, y los pecadores se remedien, es necessario, que se sepan: y que para esto con diligencia se pregunten, y se inquieran de los mismos, o de otros, que pueden dar noticia dellas. Esto es lo que amonesta el Sabio a todos los superiores, diziendo: Procura con diligencia conocer el rostro de
Pron. 27. tu ganado, y considera bien tus manadas. Quiere dezir: pon con mucho cuydado medios, para saber la vida y costumbres buenas y malas, de las personas que estan a tu cargo; y considera y mira bien las congregaciones delos fieles, que estan debaxo de tu govierno. Mira bien sus necessidades espirituales, y sus culpas y tentaciones, para que las corrijas y remedies. Mira bien, que el poder q̃ agora tienes para remediar sus males, se acabará presto, o con la muerte, o con dexar el oficio: por tanto aprovechate del, curando las almas, que Dios te à encomendado, y por este buen oficio
Mat. 17. se te dara corona de gloria eterna. Mientras el Señor estuvo en el
Marci. 9. monte Tabor donde se transfiguró, vino un hõbre à buscallo con un hijo endemoniado, para q̃ lo curasse: y como no hallò al Señor, pidio a sus dicipulos que lo sanassen. Los dicipulos por estar entonces flacos en la fe y confiança, no pudieron echar el demonio del moço. Y viendo esto los escribas, començaron a disputar cõ ellos y hazelles argumentos, y armalles calumnias. Quando el Señor descindio del monte, y llegò a ellos, preguntoles a todos, dicipulos y escribas, que era lo que tratavan y disputavan entre si. Bié sabia lo que tratavan, pero quiso que ellos mismos lo confessassen y descubriessen, para corregir la malicia de los unos, y curar la ignorancia de los otros: y callaron, hasta que el padre del moço endemoniado propuso al Señor la necessidad desu hijo, y la flaqueza desus dicipulos, que no avian podido alançar aquel demonio. Y descubriendo despues los dicipulos al Señor su falta, les aviso, que por su poca fe no avian podido alançar aquel demonio. Quando los di
Lucæ. 9. cipulos, despues de aver discurrido por los pueblos de Israel predicando, bolvieron al Señor, le dieron cuenta de todas las cosas q̃ avian hecho, y que les avian acontecido en aquella peregrinació. Y ordenoles el Señor, o de palabra, o cõ inspiració interior, q̃ assi lo hiziessen, para q̃ sabiendo dellos todas las cosas q̃ avian hecho buenas, y no tã buenas como convenia, aprovasse las unas, y corri
Cayetan. Lucæ. 9. giesse las otras. Assi lo advierte aqui Cayetano, diziendo: Escrivio esto el Evangelista por inspiració divina, para q̃ entiẽdan los subditos, que deven de dar cuenta a los superiores delas cosas q̃ hazé, y q̃ los superiores las deven de oyr cõ cuydado, y particularmẽte lo

que

q̃ hazen y dizen los predicadores. Y el fin es, para que sabidas las cosas, que los subditos hazen y dizen, les den el aviso y remedio, q̃ cõviene. Tãbien despues de aver el Señor embiado sus discipulos a predicar, dize el evangelista, que el mismo Señor fue en seguimiẽto dellos a los mismos pueblos, dõde ellos aviã predicado, pa visitallos, y ver cõ los ojos como aviã exercitado el oficio, q̃ les avia encargado, y el fruto q̃ aviã hecho. Y en esto aviso a todos los superiores, como devẽ visitar a sus subditos, para saber las cosas buenas, q̃ hazen, y las culpas q̃ cometẽ, y animallos a la virtud cõfirmãdo lo bueno, y corrigiendo lo malo: y porq̃ sabiendo ellos, q̃ an de ser visitados, seran mas diligentes en huyr qualquier culpa, q̃ merezca castigo, y en hazer cõ fidelidad el oficio, q̃ se les à encomẽdado. Assi lo nota Cayetano, diziẽdo: Embiò el Señor sus discipulos a predicar en los mismos pueblos, donde el avia de yr, para ponelles grandes estimulos, y motivos muy eficaces, para hazer cõ grande rectitud el oficio que les avia encargado: porq̃ sabiendo ellos, que su maestro los avia de seguir, y ver lo q̃ avian hecho, eran constreñidos a hazer mejor ycõ mas cuydado las cosas q̃ les avia ordenado. Estãdo el Señor en el Tẽplo, se puso muy de proposito frontero de la caxa, donde se echavan las limosnas, y estuvo mirando lo que cada uno echava: y vido que muchos ricos echavan cantidad notable de dinero en la caxa, y q̃ una biuda pobre echo en ella no mas que dos cornados, o dos blancas, y llamo a sus dicipulos, y dixoles: Esta biuda echo mas, q̃ todos los ricos: porq̃ aq̃llos dieró limosna de lo q̃ les sobrava, y cõ poco afecto de caridad, y esta dio de lo q̃ avia menester, y cõ grãde afecto de amor de Dios. Enseñò Christo en este hecho a todos los superiores, y señores, y padres de familias, q̃ algunas vezes se pongã donde puedã ver las cosas, q̃ passan en sus casas, y entre sus subditos y criados y hijos, para que corrijan lo malo, y favorezcan lo bueno, y assi los animen a la virtud.

Caietan. Lucæ. 10.

Mar. 12. Lucæ. 21.

Cõ estos exemplos avisa Christo a todos los superiores de aquesta obligacion q̃ tienen, de inquirir y saber las culpas de sus subditos, para remediallas. Assi lo hazia el santo Iob, enseñado con el espiritu de Christo, como el lo confiessa, diziendo: La causa que ignoraba, la inquiria, y me informava della con mucha diligencia, para hazer juyzio recto en favor de los buenos, y en castigo de los malos. Quando el superior inquiere los pecados de los subditos, para hazer dellos castigo publico, y dalles toda la pena, que mereçe, entõces no puede inquirir sino los pecados, de que ay infamia, o de que ay indicios y parte que los acusa. Y destos hablò san Pablo, como declaran los santos, quando dixo a Timotheo:

Iob. 29.

D. Ansel. D. Thom. 1. Tim. c. 5.

Absq̃

A los que pecan, reprehendelos y castigalos publicamente delãte de todos; para que los demas teman el pecado, y la pena, con que se castiga. Mas quando el superior inquiere los pecados graves, no para hazer castigo publico dellos, si no para corregir, y enmẽdar al pecador, y impedir el daño que puede hazer a otros, inficionãdolos con su mal exemplo, o mala conversacion, o infamando alguna comunidad, o casa, o colegio de seglares, o monasterio de religiosos; entonces puede inquirir, y saber los delictos secretos; aunque dellos no aya infamia, ni indicios. Y los que los saben, y no pueden por si mismos, y con sola su amonestacion poner remedio suficiente y eficaz para corregir al pecador, y impedir aquel daño, son obligados à manifestallos al superior, que con la auctoridad, q tiene, puede hazer esto con eficacia. Y en este caso puede, y deve el superior, poner todos los medios de reprehensiones y castigos secretos, y de quitar ocasiones, que fueren menester para corregir al culpado, y impedir los daños, que puede hazer a otros. Esta es doctrina muy cierta y comun de los santos, y teologos, y de los sabios en el derecho, como en otro lugar avemos declarado. Y la razon es evidente, porque es cosa muy justa y devida, que el pecador pierda vna poca de honra temporal, que vale poco, por el bien espiritual y eterno de su alma, que vale mucho mas de lo que se puede dezir, ni pensar. Y es tambien cosa muy justa y de vida, que el pecador, que merece penas eternas, padezca algun daño en su credito y opinion, por impedir los daños, y el perjuyzio grande, que haze, o puede hazer con su mala vida a otros, que no tienen culpa. Esto declarò divinamente san Gregorio por estas palabras: Los vicios de los subditos algunas vezes se an de inquirir y escudriñar sutilmente y en secreto: porque estan ocultos, y de las señales y muestras exteriores se an de yr escudriñando, hasta que se descubran, y de las culpas pequeñas que no pueden encubrir, se vẽgan a sacar las graves, que estan encubiertas. Y sabidas las culpas, se an de corregir y castigar, vnas blandamente, que son aquellas, que por ignorancia o mucha flaqueza se an hecho, y el pecador las conoce, y siente de coraçon: y otras muy gravemente, y son aquellas, que el pecador por su dureza y ceguedad no las conoce, ni siente bien; y es necessario, que por la reprehension y castigo venga à sentillas, y ponderallas; y tenga por graves las que le parecia livianas, y las tema, y huyga con mucho cuydado. Esto es de san Gregorio. Quando las culpas de los subditos no son graves, sino livianas, y que no infaman notablemente al pecador, entonces aun que sean secretas se pueden corregir publicamente, quando conviene

in hoc li. p.2.tract. 6.c.35.

D.Grego. in pasto. p.2.c.10.

viene assi para exercicio de humildad y paciencia del culpado, y para aviso y escarmiento de otros. Desto nos dio un exemplo Christo nuestro Señor. Tomolo una vez san Pedro aparte, y con palabras atrevidas, y que en alguna manera reprehendian al Señor, le quiso persuadir, que no fuesse a padecer a Hierusalem, y pretendio con ellas impedille su passion. Y esta culpa de san Pedro, que avia sido secreta, la reprehendio el Señor publicamente delante de los otros discipulos, para que san Pedro mas se humillasse, y los demas quedassen mas avisados. Y esto se practica assi en todas las religiones, que las culpas ordinarias y livianas, aunque sean secretas, se publican y castigan en los capitulos. Este pues à de ser el cuydado y vigilancia de los superiores, en inquirir las culpas de los subditos; y estos avisos de justicia y de prudencia deven guardar en corregillas: y en esto hazen grande servicio a Dios, y a los proximos grande provecho, y para si mismos acrecientan virtudes, y merecimientos de vida eterna.

Marci. 8.

D. Th. 22 q. 33. a. 7

CAPITV. XVI. De algunas obligaciones, que participan de la virtud de justicia, que los padres deven de guardar con sus hijos.

ENTRE las obligaciones de justicia que pertenecen a particulares estados, unas son las que tienen los padres para con sus hijos; y estas diremos agora brevemente. Deven los padres a los hijos doctrina con que los enseñen, y instruyá en las cosas de Dios. Antes de enseñar las oraciones, y declaralles los mysterios divinos que se contienen en el Credo y Articulos, para que los perciban y crean distinctamente. Y antes de enseñar y persuadir la guarda de los preceptos de Dios y de la Iglesia: como an de oyr Missa, y adorar el santissimo Sacramento, y confessar y comulgar, quando tengan edad para ello: y como no an de hazer mal a nadie, ni vengar las injurias: como an de huyr juramentos vanos, mentiras, maldiciones: como an de guardar castidad, y apartarse de las ocasiones, con que se pierde: y como an de huyr malas compañias, especialmente de noche y en el lecho, donde la mala compañia puede ser mas dañosa. Y para assegurallos deste daño, procuren en quanto pudieren, que quando son de diez años arriba, que duerman solos, y no consientan, que se acuesten en un lecho con parientas o hermanas, porque tambien cō estas ay peligro, y es razon escusallo, en quanto fuere possible. Descu-

branles la gravedad del pecado mortal, la hermosura de la virtud y las penas eternas, que al pecado mortal estan aparejadas, y el premio de Gloria eterna, que tiene la virtud. Y para que esta doctrina buena se les imprima, no los regalen, ni los pongan en cosas de honra, porque el regalo los haze viciosos, y la honra sobervios. Y va mucho que desde la pequeña edad sean bien instruydos, porque lo que en aquella edad se aprende, perseverá cõ
Pro.22. firmeza. Por lo qual dize la escritura: El camino que el hombre siguio en la mocedad, no lo dexará en la vejez: y assi es, hablando de lo que passa ordinariamente. Desta obligacion que los padres
Deut. 11 tienen de enseñar los hijos, los avisa la ley divina: porque avien do Dios amonestado a los hijos de Israel de las cosas que devian hazer en su servicio, y la memoria que devian de tener de sus beneficios, dize luego: Poned estas palabras en vuestros coraçones, y enseñadlas a vuestros hijos, para que las entiendan, y consideren. Y el considerallas, era ordenado para cumplillas, como dize el Salmista de los justos; q̃ se acuerdan de los mãdamientos de Dios
Psa. 102 y los tienen fixos en la memoria, para cumplillos.

Deven tãbien los padres a los hijos el exemplo de la vida buena. Que no solamente les enseñen y persuadan de palabra lo q̃ estan obligados a hazer, sino que tãbien los edifiquen y animen cõ la obra, absteniendose ellos de las culpas, q̃ mandan huyr a los hijos, y haziendo delante dellos las obras virtuosas, q̃ les amonesta. Y aunque para con todos los hombres es muy necessario y eficaz el buen exemplo, mucho mas necessario y eficaz es para con los hijos: porque la gente tierna y de poco entendimiento, y falta de experiencia, como ordinariamente son los hijos, mas creen las obras, que no a las palabras: y el exemplo domestico y familiar, que está siempre delante de los ojos, como es el de los padres, es mas bivo y eficaz para mover, que no el de los estraños. Ve-
Ioan.4. mos algunos exemplos destos en el sagrado Evangelio. Estando el Señor en la provincia de Galilea, vino a el un hombre principal ministro del Rey, que tenia muchos familiares y criados en su casa: y rogole que viniesse a su casa, a sanalle un hijo, que estava en el articulo de la muerte. Sanolo el Señor, yendo de camino a su casa, y viendo el Regulo el milagro, creyo en Christo: y como creyo el padre de familia, movio tan eficazmente con su exemplo a sus hijos y familiares, q̃ todos creyerõ en Christo, y lo recibierõ por Salvador. Assi lo significa el Evangelista, diziẽdo: Creyo el, y creyo cõ el toda su casa. Entrò el Señor en casa de Zacheo publicano y con su exẽplo y doctrina y socorros interiores moviolo a creer,

y ha-

y hazer penitencia de sus pecados, y alcançar la salud de su alma. Y como los hijos y domesticos de su casa vieron la fe y devoció de su señor y padre, movieronse con su exemplo a hazer penitencia como el la hizo, y a creer y obrar como el creyo y obrò. Y esto dio a entender el Señor quando dixo: Oy à sido hecha y obrada la verdadera salud en esta casa. Tanto como esto puede el buen exemplo de los padres y señores para con los hijos y criados. Y esto deve de ser grande motivo a los padres, para que hagan todo el esfuerço posible, en dar buen exemplo a sus hijos: porque si los amã cõ amor christiano, y desean que sean virtuosos y se salven, con ningun medio les pueden ayudar para esto mejor, que con el buẽ exẽplo, y sineste todos los demas son de poca eficacia. Que aproveche q̃ el padre diga al hijo que no mienta, q̃ no jure en vano, q̃ no diga murmuraciones, ni eche maldiciones, q̃ sea casto, y sufrido, si el delante del hijo miente, y jura y murmura, y maldize, y habla palabras desonestas y afrentosas al proximo? Claro està, que no aprovechará nada: porq̃ lo que por una parte edifica, por otra lo destruye: mas si juntamente co las palabras haze lo que dize, serà su amonestacion de grande provecho. Porq̃ si el exemplo de los padres es tã poderoso, q̃ haze à innumerables hijos de infieles perseverar en clarissimos errores: y acusandoles la conciencia de q̃ van errados, y convenciendoles la razon y doctrina de los sabios de q̃ se pierden, solo saber, que sus padres tuvieron aquella misma seta falsa, y hizieron aquella misma vida mala, los conserva en ella: quãto mas el exemplo bueno de los padres Christianos acompañado con el dictamen de la buena conciencia, y de la buena razon, y con la doctrina de los santos y luz de la fè, y con la virtud de Christo, podra endereçar los hijos por el camino de la salvacion? Sean pues los padres muy diligentes, en cumplir esta obligacion tan agradable a Dios, y tan saludable a sus animas y a las de sus hijos. Y animense a imitar en esto aquel santo Eleazaro, que por no dar mal exemplo a los mancebos, sufrio la muerte, y por dallo bueno perdio la vida, como lo declarò, diziendo estas palabras dignas de eterna memoria: Muriendo yo con fortaleza y cõ animo prompto por las leyes gravissimas y santissimas de Dios, dexare a los mancebos un exẽplo bueno de fortaleza, con que se animen a la guarda de la ley de Dios. Y estandolo ya atormentando, y con la muerte delante de los ojos, dixo: Señor Dios tu sabes, q̃ pudiẽdo librarme de la muerte, sufro por tu ley dolores gravissimos, y aũque en el cuerpo los siento, con el alma los sufro de muy buena gana. 2. Mach. 6.

CAPITV. XVII. De la obligacion, que los padres tienen de corregir y castigar sus hijos.

FVERA de la doctrina y exemplo deven los padres a los hijos la correccion y el castigo. Ay algunos hijos de tan buen natural, y tan aplicados a la virtud, que para que sirvan a Dios, y obedezcan a sus mayores, basta la doctrina y buen exemplo de los padres y de los maestros: estos no tienen necesidad de castigos. Ay otros mal inclinados, y de siniestras costumbres, a los quales no basta la doctrina y exẽplo, paraq̃ se aparten de vicios, y bivan virtuosamẽte. Estos tienen grande necesidad, de q̃ los padres los reprehendan y castiguen, para que el temor del castigo los enfrene. Y aunque los hombres grandes, q̃ carecen de amor de Dios, tienen necesidad de castigo, que los reprima, y aparte del mal, mas los muchachos y moços de menor edad, quãdo son de malas costũbres, tienẽ mayor necesidad de ser castigados: porq̃ tienẽ menos razó y menos juyzio, para sentir, y póderar el mal q̃ hazẽ y assi son mas capaces para ser llevados por temor q̃ no por amor, hasta q̃ tengan aficion a la virtud, y gusto della. Por esta causa el Espiritu santo tantas vezes avisa y amonesta a los padres, que castiguen sus hijos; por ser este medio tan necessario, para que huygan los vicios, y se muevan a la virtud, y començando por el temor del castigo, con el ayuda de Dios se vayan aficionando a la virtud, y la exerciten por amor. En los proverbios dize: No quieras negar al hijo y al moço la correcció y castigo, porque si lo castigares có discreció, no se morira por el castigo, y serale de grande provecho: porque castigando el cuerpo con la vara, librarasle el alma del infierno, apartandolo de los vicios, q̃ lo llevan a los tormentos eternos. Y por el Ecclesiastico da Dios sobre esto unos avisos muy saludables, diziendo al padre: No regales tu hijo, no lo trates con mucha blandura, porque se hara malo con el regalo, y te hara temer mucho su perdicion. No juegues con el, porque se hara libre y atrevido, y te sera causa de mucha tristeza. Encorvale la cerviz, miẽtras es moço, y humillalo, y subjetalo con castigos: sacudele los lados con la vara, açotandolo, mientras es muchacho. Porque si lo dexas passar sin castigo, harase muy duro en la maldad, y no te querra creer, ni obedecer, y causarate grande dolor por los males, que hara, y por los malos sucessos, que tendra. Con estas y otras sentẽcias de mucho encarecimiento amonesta el Espiritu santo a los padres el castigo de sus hijos, y los obliga a ello. Y fuera de cumplir

Pro. 23.

Eccle. 30.

plir los padres con esta obligacion, de castigar los hijos, exercitan con ellos vna obra de grande amor; porque el amor verdadero les pide, que deseen bien, y hagan bien a sus hijos, endereçandolos a la vida eterna por el camino de la virtud: y esto hazen, quando los castigan, apartandolos del pecado, y animandolos a la buena vida. Y esto tambien declara el Espiritu santo, diziendo: El que ama al hijo, lo castiga, y açota siempre que es menester: y el que no lo castiga, ni hiere con la vara, este no lo ama, sino lo aborrece, porque no le haze obra de amigo, sino de enemigo, por el daño que se le sigue por falta de castigo. *Eccle. 30.*

Mas aunque es assi verdad, que es tan necessario y devido el castigo a los hijos, conviene mucho, que en el no aya exceso, ni sepa a crueldad, hiriendolos, o lastimandolos mucho, o diziendoles palabras feas, o maldiciones, sino que con moderacion los castiguen como lo pide la razon y la discrecion. Y para esto como arriba avisamos, no hagan el castigo, quando estan ayrados y apassionados, sino esperen hasta que se quieten. Y hagan alguna oracion a Dios, pidiendole gracia, para aprovechar con el castigo a su alma, y a la de su hijo. Porque si los castigan con exceso y crueldad, y mas vezes de lo que es razon, sin sufrir ni dissimular nada con ellos, piensan, que los padres no los aman, y cobran enojo contra ellos, y hazense demasiadamente timidos, y de pequeño coraçon. Esto advierte san Pablo, diziendo: Padres no querays provocar vuestros hijos a yra y enojo, tratandolos dura y asperamente, y con demasiado rigor; sino criadlos, procurando el bien de sus almas con doctrina buena, y castigo justo, y con reprehension, que sea conforme a la voluntad del Señor. Y en otro lugar dize: Padres no querays con demasiados castigos o cō tratamiēto muy aspero incitar vuestros hijos a indignaciō de impaciencia o de odio, porque no se hagan pusilanimes: que es de coraçon abatido y desmayado: porque viendose reprehender y castigar a cada rato, piensan, que no saben hazer cosa buena, y assi desmayan, y se les quita la gana de hazer bien. Avisen pues los padres, y huygan los estremos, que en esto ay, que son, o no castigar los hijos, o castigallos con demasia: y tomen aqueste medio, que enseña la caridad y prudencia christiana, de castigallos con moderacion, mirando siempre lo que mas conviene al bien de sus almas. Iuntamente cō las cosas dichas, que pertenecen a la virtud, y bien espiritual, deven tambien los padres a los hijos la sustentacion necessaria para la vida corporal, y para el estado, que les conviene tomar. No estan obligados a dexallos ricos, ni a acrecentalles la hazienda y honra temporal, ni a subillos

Ad Ephes. 6.

Ad Cole. 3.

a mas alto estado, que son cosas que suelen dañar mucho a las almas de los padres, y a la virtud de los hijos. Mas son obligados conforme a sus fuerças, a dalles una moderada sustentacion, y a ponellos en estados honestos, y a proveelles de las cosas necessarias para los oficios y exercicios y estudios y tratos, en que los ponē. Y particularmente estan obligados a poner con tiempo las hijas en estado, o casandolas, o dedicandolas a Dios en la religion conforme a la vocacion que en ellas sintieren. Y hazer esto con los hijos y hijas, aunque pertenece a la vida y estado temporal, sirve tambiē, y ayuda mucho a la vida espiritual y bien de sus almas: porque excusan muchos pecados, en q̄ los hijos y hijas caen, sino les proveen de las cosas necessarias, y con tiempo no les dan el estado, que les conviene tomar. Y por esto el faltar en esta obligacion, lo condena el Apostol por tan grande pecado, que dize: La persona que tiene hijos y familia, y no tiene cuydado de proveer de las cosas necessarias à aquellos, q̄ son suyos, y estan a su cargo, y principalmēte a los domesticos y familiares de su casa, este tal à negado la fidelidad que deve a Dios, y a los suyos por ley natural, y quanto a esto es peor q̄ infiel: porque algunos infieles movidos por razon tienen este cuydado, y los que no lo tienen, pecan menos, que el christiano, que por tener fe, tiene mayor obligacion, y assi su pecado es mayor. Estas son las obligaciones de justicia, q̄ los padres deven de cumplir para con sus hijos. Y entiendan, q̄ en esto hazen grande servicio a Dios, y que merecen mucho delante del, haziendo estas obras, no movidos solamente de la inclinacion natural y razon humana, sino movidos principalmente de la caridad, y teniendo por fin cumplir en esto la ordenacion y voluntad de Dios. Y por obras tan buenas y de tanto merecimiento, seran muy favorecidos de Dios, y muy galardonados de su bondad con premios temporales y eternos: como lo significo Dios diziendo, que una de las causas principales, porque hizo tan grandes favores y misericordias à Abraham, y lo enriquecio y engrandecio con altas bendiciones, fue porque avia de enseñar y mandar a sus hijos y domesticos, guardar los mandamientos del mismo Dios, y bivir justamente. Destas obligaciones que avemos dicho, que tienen los superiores para cō sus subditos, y los padres para con los hijos, se coligen las q̄ tienē los señores para con los criados, y los amos para con los esclavos, q̄ son enseñalles las cosas de la ley de Dios, q̄ son obligados a saber y creer, y cumplir, y dalles buen exemplo, y castigallos con moderacion, y proveelles de todas las cosas necessarias, y pagalles bien sus estipendios y salarios, y curallos en sus enfermedades, y tratallos.

1. Tim. 5

Gene. 18.

llos con amor y benignidad, y sufrillos con paciencia, y reprehendellos no con palabras injuriosas, ni con maldiciones, sino con palabras modestas, y mandalles lo que an de hazer no con aspereza, ni con mucho imperio, sino con suavidad: considerando, que tiené a Dios por Señor, y q̃ como ellos quieren ser tratados de Dios Señor universal de todos, assi ellos deven de tratar a sus criados y esclavos. Esto amonesta san Pablo, diziendo: Vosotros señores dad a vuestros siervos y esclavos aquello q̃ es justo y devido de su justicia, y tambien aquello, que esta puesto en equidad y razon, que aũque no es devido de justicia, es devido de caridad, y gratitud, considerando, q̃ tambien vosotros teneys señor, que reyna en los cielos: del qual teneys necesidad, que os de no solamente las cosas q̃ mereceys, sino tambien aquellas, que ni las mereceys, ni soys dignos dellas, y el por su bondad y liberalidad os las da y comunica en grande abundancia. Y en otro lugar dize el mismo Apostol: Vosotros señores hazedlo bien con vuestros siervos y esclavos, como yo les aviso, que lo hagan con vosotros. Y no seays asperos con ellos, haziendoles demasiados castigos, sino que si los amenazaredes con alguna passion, soltey s aquellas amenazas, y no las põgays por obra; sabiendo, y considerando, q̃ todos assi los amos como los siervos teneys un Señor y juez en los cielos, el qual no es acceptador de personas, sino que à de juzgar justamente a todos, y dar a cada uno el castigo ó premio conforme a sus obras.

Ad Colo. 3.

Epbe. 6.

(?)

TRATADO TERCERO DE LA VIRTVD DE LA obediencia, y de los actos interiores y exteriores della, y de los exemplos, que dellos nos dio Iesu Christo nuestro Señor.

CAPITVLO. I. *En que se comiença a tratar de la virtud de la obediencia, y se declara su naturaleza, y su excelencia entre las demas virtudes morales.*

D.Th.22. q. 104. art.2.

AY VNA virtud de obediencia, que es virtud general y comun a todas virtudes, a la qual pertenece cumplir todos los preceptos de Dios, y de los hombres superiores por qualquier razó buena, y por qualquier intencion buena, que puede mover à cumplillos: y esta obediéncia no es virtud distinta de las otras virtudes, sino una misma cosa con cada una dellas, y una congregacion, y un coro divino de todas ellas. Quando cumple el precepto, de creer los misterios divinos, porque los revelò Dios, es una misma cosa con la fe: quando cumple los mandamientos de la caridad, porque Dios es amigo, y es amado del varon justo, es lomismo que la caridad: quá do cumple las obligaciones de justicia, por dar a cada uno lo que se le deve, es una virtud con la justicia: quando cumple los preceptos de la castidad y de la abstinencia, por refrenar conforme a razon el apetito de los deleytes y de los manjares, es una cosa có la castidad y con la abstinencia. Y desta manera passa con las demas virtudes, que quando se mueve a cumplir los preceptos por la razon y motivo particular, que tiene cada virtud, es una misma virtud con cada una dellas. Ay otra virtud de obediencia, que es especial y particular, y distincta de las otras virtudes. A esta pertenece inclinar y mover la voluntad, y hazella prompta para cumplir todas las cosas, que caen debaxo de precepto divino y humano:

por

por esta razon y motivo particular, de que son mandadas por Dios o por los superiores, que estan en su lugar. Esta es la naturaleza desta virtud, este es su oficio, cumplir y executar todos los preceptos divinos y humanos, y la voluntad de Dios y de los superiores manifestada por algun mandamiento con palabras claras, que se dize voluntad expressa; o significada cō señales y indicios, q̄ se dize voluntad tacita y presumpta. Por qualquiera manera destas q̄ se sepa la voluntad del superior, el cumplilla por ser voluntad y mandamiento de superior, pertenece a esta virtud de la obediencia. Por esto dixò san Augustin, que la obediencia es madre y guarda de todas las virtudes. Y san Gregorio, que ella sola es la que engēdra todas las virtudes en el anima, y despues de engendradas las conserva: porque ella obra, y pone en execucion los actos y operaciones de todas las virtudes, que caen debaxo de precepto, por esta razon, de q̄ son mandadas, y de que es volūtad de Dios, q̄ se cumplā. Y llamase aqui precepto todo ordē del superior, q̄ obliga a culpa mortal, ò venial: y se distingue de lo q̄ es consejo, q̄ no obliga a culpa alguna, aunque cumplillo, sea obra de mayor perfeccion. Y tambien quando se cumple la voluntad del superior, que se conoce, aū que no la aya explicado de manera que obligue, o con palabras que obliguen a pecado, el cumplilla, por ser voluntad de superior, es verdadera obediencia. Assi dize san Bernardo: No ay duda sino q̄ exercita mayor virtud, y merece mayor gracia el siervo de Dios, q̄ obedece lo que entiende ser voluntad del superior, antes q̄ impōga el mandamiento, que no el que obedece despues de puesto. De aqui se colige la dignidad y eminencia grande desta virtud. Porq̄ aunque es inferior a las virtudes teologales, que miran inmediatamente a Dios, y unen el alma con el: mas entre las virtudes morales tiene grande excelencia: porque a estas virtudes pertenece despreciar los bienes criados, por llegarse a Dios: y mientras los bienes son mayores y mas amados del hombre, tanto la virtud, que por Dios los desprecia y desecha, es mas excelente. Y como la voluntad del hombre es bien mayor y mas amado, que los bienes exteriores de hazienda y honra, que se desprecian con la pobreza y humildad, y que los bienes y deleytes corporales, que se desechan con la castidad y abstinencia: por esso la virtud de la obediencia, q̄ desprecia y sujeta la voluntad propria, por hazer la voluntad de Dios, es mas excelente q̄ las demas virtudes, q̄ pertenecē a las buenas costumbres. Y aunque la virtud de la religion es la principal de todas las virtudes morales, la obediencia lleva ventaja à algunos actos della: porque a la virtud de la

D. Aug. l. 14. de civit. dei. c. 12.

D. Grego. l. 15. moral. c. 10.

D. Bern. de precep. & disp.

D. Th. 22 q. 104. ar. 3.

religion pertenece, ofrecer a Dios sacrificios exteriores de cosas temporales, que se ofrecen para venerallo, y reconocello por supremo Señor: y la obediencia le ofrece en sacrificio la propria voluntad, mortificandola, y negandola, por hazer su divina voluntad, que es obra mas virtuosa y mas excelente: como lo testificò Samuel, quando reprehendiendo la desobediencia de Saul, le dixo: 1. Reg. 15. Mejor es la obediencia que el sacrificio: y assi mejor te fuera si obedecieras al mandamiento de Dios, matando y destruyendo todas las cosas de los enemigos, como Dios te lo avia mandado, q̃ no guardar los animales mejores, para ofrecellos en sacrificio. Defonbrese mas la eminencia desta virtud, en q̃ siendo la caridad la mejor y mas principal de todas las virtudes, la obediencia tiene gran semejança y afinidad con ella. Porq̃ a la caridad pertenece cumplir todos los mãdamientos de Dios por esta razõ, de q̃ el hobre q̃ tiene caridad, ama a Dios, y lo tiene por amigo: como lo declarò el Ioan. 14. Señor, diziendo: El q̃ conserva en su anima mis mandamientos, y los guarda, este me ama: y a la obediencia pertenece lo mismo, guardar todos los preceptos de Dios, por esta razon, de que el q̃ es obediente es subdito a Dios, y tiene por su señor y superior. Y assi el mismo oficio haze la obediencia, q̃ la caridad, sino que la caridad tiene motivo mas alto, que es el amor de Dios. Y por esto 1. Tim. 1. como dize san Pablo, es fin de todos los preceptos y virtudes, y de la misma obediencia, porque cumplir todos los preceptos como subdito, q̃ es propio de la obediencia, se ordena a cumplillos como amigo, que es propio de la caridad. Tiene tambien la obediencia gran semejança con la caridad, porq̃ la caridad haze meritorios los actos y excelencias de todas las virtudes, ordenandolos a Dios, y haziendo q̃ se hagan por Dios: y lo mismo haze la obediencia, ordenando todas las obras virtuosas al cumplimiento del precepto y voluntad de Dios, las haze todas en el justo merecimiento de gracia y de vida eterna. Porque la misma diferencia que ay en quanto a esto entre cumplir el hombre los mandamientos de Dios, y los superiores, por ser Dios su amigo, y mandarlo, que es propio de la caridad: y cumplirlos por ser Dios su señor y superior, que pertenece a la obediencia. Y esto declara y encarece mucho Moyses, diziendo al pueblo: Si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, y obedeciere a los mandamientos, y ceremonias suyas, y hizieres todo lo posible de tu parte para cumplirlas, y cumplieres todas las buenas obras que te mandare, y hizieres todas las buenas obras que te mandare, y hizieres todas las buenas obras que te mandare, y hiz

bediencia guardan todos los mandamientos de Dios: como lo testificò san Pedro, diziendo en nombre suyo y de todos los Apostoles: Nosotros somos testigos destos misterios de Christo, que os è predicado, y el Espiritu santo con las palabras, que por nosotros habla, y milagros, que por nosotros obra, es testigo tambien dellos: el qual espìritu divino con la plenitud de sus dones y gracias espirituales comunico Dios Padre a todos aquellos, que obedecen a su palabra. *Act. 5.*

CAPITVLO. II. *De quan necessaria es la obediencia, que se da a Dios, para alcançar la salud del alma, y tener entrada enel cielo.*

QVAN necessaria sea la obediencia a la voluntad de Dios para alcançar y merecer el reyno de los cielos, colegese claramente. Lo primero, de aquel mandamiento, que impuso Dios al primer hombre, estando en el estado de la innocencia, con el qual le prohibio, que no comiesse del arbol de la ciencia del bien y del mal: el qual se llamò assi por el efecto que avia de obrar, que era experimentar el bien dela obediencia, que fuera sin muerte passar al cielo; y el mal de la desobediencia, que fue muerte temporal y eterna. Aviendo Dios dado al hombre la dignidad de la justicia original, y el don preciosissimo de su gracia, no le quiso dar entrada en el cielo, sin que primero la mereciesse cõ el exercicio de aquella obediencia. Y segun el orden de la divina providencia fue tan necessario y tan conveniente, que para creçer en la gracia, que le avia dado, y alcançar la gloria, que le avia de dar se exercitasse primero en esta obediencia, que aunq̃ sabia Dios, q̃ el hõbre avia de quebrantar aquel mandamiẽto, y incurrir los males en q̃ cayo, con todo esso le impuso el precepto, y le pidio aquella obediencia, dexandolo libre, y con ayuda muy suficiente para merecer. Assi dize S. Augustin, declarando la razon deste precepto: Convenia, que al hõbre q̃ tenia a Dios por Señor, y estava subjeto a el, se le prohibiesse alguna cosa, para que exercitasse la virtud de la obediencia: con la qual conservasse la salud espiritual, y corporal, que se le avia dado, y mereciesse premio de gloria de mãte de Dios: porq̃ la virtud dela obediẽcia es muy propria ala criatura racional, q̃ està debaxo del poder Dios, para q̃ reconozca, que tiene Señor, a quien està subjeta, y a quien deve obedecer. Colegese tambien la necessidad desta virtud, enque despues de perdido el hombre *Gene. 2.*

D. Augu. in gene. sim. l. 8. c. 6. & l. de natura hominis. c. 35.

religion pertenece, ofrecer a Dios sacrificios exteriores de cosas temporales, que se ofrecen para venerallo, y reconocello por supremo Señor: y la obediencia le ofrece en sacrificio la propria voluntad, mortificandola, y negandola, por hazer su divina voluntad, que es obra mas virtuosa y mas excelente: como lo testificò Samuel, quando reprehendiendo la desobediencia de Saul, le dixo: Mejor es la obediencia que el sacrificio: y assi mejor te fuera a ti obedecer al mandamiento de Dios, matando y destruyendo todas las cosas de los enemigos, como Dios te lo avia mandado, q̃ no guardar los animales mejores, para ofrecellos en sacrificio. Desenbrese mas la eminencia desta virtud, en q̃ siendo la caridad la mejor y mas principal de todas las virtudes, la obediencia tiene grã semejança y afinidad con ella. Porq̃ a la caridad pertenece cumplir todos los mãdamientos de Dios por esta razõ, de q̃ el hõbre q̃ tiene caridad, ama a Dios, y lo tiene por amigo: como lo declarò el Señor, diziendo: El q̃ conserva en su anima mis mandamientos, y los guarda, esse me ama: y a la obediencia pertenece lo mismo, de guardar todos los preceptos de Dios, por esta razon, de que el varon obediente es subdito a Dios, y lo tiene por su señor y superior. Y assi el mismo oficio haze la obediencia, q̃ la caridad, sino que la caridad tiene motivo mas alto, que es el amor de Dios. Y por esso como dize san Pablo, es fin de todos los preceptos y virtudes, y de la misma obediencia, porque cumplir todos los preceptos como subdito, q̃ es proprio de la obediẽcia, se ordena a cumplillos como amigo, que es proprio de la caridad. Tiene tambien la obediencia grande semejança con la caridad: porq̃ la caridad haze meritorios los actos y exercicios de todas las virtudes, endereçãdolos a Dios, y haziendo q̃ se hagan por Dios: y lo mismo haze la obediencia, q̃ ordenando todas las obras virtuosas al cumplimiento del precepto y voluntad de Dios, las haze todas en el justo meritorias de gracia, y de vida eterna. Porque la misma eficacia tiene quanto a esto el cumplir el hombre fiel los mandamientos de Dios, y de los superiores, por ser Dios su amigo, y su amado, q̃ pertenece a la caridad; y el cumplillos, por ser Dios su señor y superior, q̃ pertenece a la obediencia. Y esto declaro, y prometio Dios por Moyses, diziẽdo a su pueblo: Si oyeres la palabra del Señor Dios tuyo, y obedecieres a sus mandamientos, el te ensalçara con dones y beneficios sobre todos los pueblos de las gentes del mundo, y se cũpliran en ti todas estas bendiciones de Dios. Y siẽdo las bendiciones corporales de la ley sombra y figura de las bendiciones espirituales y celestiales, es cierto, que todas se cumplen en los que por obedien-

1. Re. 15.

Ioan. 14.

1. Tim. 1

bediencia guardan todos los mandamientos de Dios: como lo testificò san Pedro, diziendo en nombre suyo y de todos los Apostoles: Nosotros somos testigos destos misterios de Christo, que os è predicado, y el Espiritu santo con las palabras, que por nosotros habla, y milagros, que por nosotros obra, es testigo tambien dellos: el qual espiritu divino con la plenitud de sus dones y gracias espirituales comunico Dios Padre a todos aquellos, que obedecen a su palabra. *Actor.5.*

CAPITVLO. II. *De quan necessaria es la obediencia, que se da a Dios, para alcançar la salud del alma, y tener entrada en el cielo.*

QVAN necessaria sea la obediencia a la voluntad de Dios para alcançar y merecer el reyno de los cielos, colegese claramente. Lo primero, de aquel mandamiento, que impuso Dios al primer hombre, estando en el estado de la innocencia, con el qual le prohibio, que no comiesse del arbol de la ciencia del bien y del mal: el qual se llamò assi por el efecto que avia de obrar, que era experimentar el bien dela obediencia, que fuera sin muerte passar al cielo; y el mal de la desobediencia, que fue muerte temporal y eterna. Aviendo Dios dado al hombre la dignidad de la justicia original, y el don preciosissimo de su gracia, no le quiso dar entrada en el cielo, sin que primero la mereciesse cõ el exercicio de aquella obediencia. Y segun el orden de la divina providencia fue tan necessario y tan conveniente, que para creter en la gracia, que le avia dado, y alcançar la gloria, que le avia de dar se exercitasse primero en esta obediencia, que aunq̃ sabia Dios, q̃ el hõbre avia de quebrantar aquel mandamiẽto, y incurrir los males en q̃ cayo, con todo esso le impuso el precepto, y le pidio aquella obediencia, dexandolo libre, y con ayuda muy suficiente para merecer. Assi dize S. Augustin, declarando la razon deste precepto: Convenia, que al hõbre q̃ tenia a Dios por Señor, y estava subjeto a el, se le prohibiesse alguna cosa, para que exercitasse la virtud de la obediencia: con la qual conservasse la salud espiritual, y corporal, que se le avia dado, y mereciesse premio de gloria de mãte de Dios: porq̃ la virtud dela obediẽcia es muy propria ala criatura racional, q̃ està debaxo del poder Dios, para q̃ reconozca, que tiene Señor, a quien està subjeta, y a quien deve obedecer. Colegese tambien la necessidad desta virtud, en que despues de perdido el *Gene.2.* *D. Augu. in genesim. l. 8. c. 6. & l. de natura bonitis. c. 35.*

hombre

hombre por el pecado, no lo quiso Dios reparar ni salvar, sino mediante la obediencia de Iesu Christo nuestro Salvador, con la qual satisfizo por el pecado del hombre, y le merecio la gracia perdida, y la gloria eterna para que avia sido criado. Assi lo testifica san Pablo, diziendo: Como por la desobediencia de un hombre, que fue Adam, muchos hombres, que fueron los que por via natural y ley comun del decindieron, fueron hechos pecadores: assi por la obediencia de vn hombre, que fue Christo, muchos seran justificados, que son todos aquellos, q̃ participan de la gracia y virtud del mismo Christo. Y descubrese mas la summa necessidad, que de la obediencia tienen todos los hombres, en que aviendonos Christo cõ su obediencia merecido el perdon de los pecados, y la vida de la gracia y de la gloria, no nos quiere Dios comunicar este perdon y esta gracia y gloria, sino por medio de la obediencia. Y assi quanto a los que tienen uso de razon, a solos aquellos se comunican los meritos de Christo, y la virtud y eficacia de su passion, que con el entendimiento obedecẽ a su Fè, y con la voluntad obedecen a sus mandamientos: como lo declara el Apostol, diziendo de Christo: Siendo verdadero y natural hijo de Dios Padre, de las cosas que padecio por el hombre en la naturaleza humana, aprendio por experiencia el obedecer a su Padre: experimentò el travajo y dificultad de la obediencia, y el válor y fructo della. Y aviendo alcançado con la obediencia la perfeccion y gloria de su santissima humanidad, vino a ser causa eficaz, y obrar salud de gracia y de gloria no en todos los hombres, sino solamente en aquellos, que obedecen a su santissima ley y divina voluntad. Aunque su virtud y merito fue suficiente para todos los hombres, en solos los obedientes tiene esta eficacia. Como el benditissimo salvador con la obediencia merecio para si la gloria de su cuerpo, y para todos los hombres la gloria de cuerpo y alma, quiere que sus escogidos con este medio de obediencia alcancen y merezcan la gloria para que los escogio.

Ad Rom. 5.

Ad He. 5

D. Augu. l. de incar nat. verbi

Assi dize san Augustin declarando este mysterio: El hijo de Dios, que es verbo y sabiduria del Padre, estando en la gloria, que siempre tuvo antes que el mundo fuesse criado, se humillo en tiempo, tomando forma de siervo, y obedeciendo hasta la muerte, para enseñar y persuadir la virtud de la obediencia a todos aquellos, que no podian alcançar la salud espiritual y eterna sino es por obediencia, cumpliendo primero en si mismo, lo que queria y mandava, q̃ otros cumpliessen. Veamos agora en particular los exemplos, con que Christo nos enseñò aquesta necessidad de la obediencia, y nos combido, a que lo imitassemos en ella. Mandava la ley de Dios dada por

dà por Moyses, que el niño a los ocho dias fuesse circuncidado. Y aunque el niño benditissimo hijo del eterno Padre no estava obligado a guardar este mandamiento, por ser Señor de la ley, y porque la circuncision fue instituyda para remedio del pecado original, que por medio de la Fè interior professada con aquella ceremonia exterior se quitava, no tenia el niño Iesus necessidad de tal remedio, pues no tuvo pecado original, ni obligacion de tenello: con todo esso por obedecer a la ley, quiso ser circuncidado, y sufrir tan grande pena y dolor, como causava la circuncision: y tan grãde afrenta, como fue tomar aquella señal y hierro de pecador, el que nunca tuvo pecado. Y con esta obediencia quiso enseñar a sus fieles, a obedecer no solamente en las cosas de obligacion, sino tambien en aquellas, que son de mayor gloria de Dios y provecho de nuestras almas, aunque no aya precepto dellas. Assi dize Beda: Para encomendarnos el Señor la virtud de la obediencia, tomò el remedio, conel qual el hombre pecador se limpiava del pecado original. Era tambien mandamiẽto de la ley, que el niño a los quarenta dias fuesse presentado enel templo, y que se ofreciesse porel vn sacrificio, para limpiallo de las reliquias y defectos, que quedavan enel hõbre del pecado original, y q̃ sino era del tribu de Levi, fuesse redemido con cinco ciclos. A estos mandamiẽtos no estava obligado el niño Iesus, no solamente porque era Señor de la ley, y no avia tenido pecado original, sino tambiẽ porque la ley hablava expressamente del niño, que avia sido concebido naturalmẽte por obra de varon, y no del que fue concebido por obra del Espiritu santo. Y cõ todo esso por exercitar obediencia, y mostrar el amor que le tenia, y darnos exemplo della, quiso cumplir estos mandamientos, de ser purificado como pecador, y de ser redemido con dineros como siervo. Con grãde razon se admira el cielo y la tierra de tal obediencia, y de tanta humildad: y considerando mysterio tan admirable, exclama san Cyrilo, diziendo: O abismo profundissimo de sabiduria de Dios, que ofrezca sacrificio por si aquel Señor, que juntamẽte cõ su eterno Padre es venerado como Dios en todos los sacrificios! Y que guarde las figuras dela ley el que es la misma verdad, aquien sirve la ley! y que se subjete a la ley como hombre, el que hizo la ley como Dios!

Luc.2.

Beda. Luc.2. in cate.

Levi. 12. Exod. 13

Cyrillus Luc.2. in cate.

CAP. III. De otros exemplos de obediencia, que nos dio Iesu Christo nuestro Señor.

AVIA entre los mãdamiẽtos de la ley vno muy principal, de q̃ todos los años fuessen los hijos de Israel de toda la provincia de Iu-

Exod. 23 Deut. 16.

de Iudea a Hierusalē, a celebrar tres fiestas principales, q̄ eran la Pascua, el Pentecostes, y la fiesta de los Tabernaculos. Y Christo nuestro Señor desde niño hasta la edad de treynta y tres años, que murio, fue diligentissimo en guardar este mandamiento: y de donde quiera que estava, y va a Hierusalem en estos tres tiempos, a celebrar la fiesta con los demas; y las honrava, haziendo en ellas milagros muy señalados, y dando doctrina del cielo al pueblo, q̄ concurria a ellas. Assi lo notan muchas vezes los Evangelistas. San Lucas dize, que siendo niño de doze años, fue desde Nazareth a Hierusalem, que era camino de treynta leguas, en compañia de sus padres, a celebrar la fiesta, y q̄ tenia costumbre de hazello assi. Y san Iuan dize, que morando en Cafarnaum, y llegandose el tiempo de la Pascua, se salio della, y fue a Hierusalem, a celebrar la pascua. Y otra vez dize: Aviendo estado en Galilea, se partio, y se fue a Hierusalem en una de las fiestas principales, a venerar la fiesta con su presencia, y doctrina, y con el milagro que hizo, sanando el enfermo, que estava en la picina. Desta manera desde niño guardò perfectissimamente las fiestas, y todos los demas mandamientos de la ley: y nos enseñò con su exemplo a obedecer a todos los preceptos de Dios y de los superiores, q̄ estan en su lugar. Assi dize Beda: Guardò el Señor la ley, q̄ el mismo dio en quanto Dios, para enseñar a nosotros, q̄ somos hombres puros, à guardar y cūplir todo lo que Dios māda. Sigamos pues el camino, q̄ el benditissimo Salvador nos enseñò cō el exēplo de su santissima vida, si q̄remos gozar en el cielo de la gloria de su divinidad. Siēdo uno de los preceptos de la ley el sacrificar el cordero en Hierusalē la vigilia de la Pascua, y sabiēdo el Señor q̄ aquel dia avia de ser preso, y otro crucificado, se fue a Hierusalē: y aunq̄ tenia la muerte presente, sin temor ni turbacion alguna cūplio este mandamiento, y comio el cordero con sus dicipulos guardando todas las ceremonias, q̄ la ley mādava. Y no solamēte el Señor guardava por si mismo todos los mādamiētos de la ley, sino tambien hazia, q̄ los guardassen sus dicipulos, y todos los demas, que creian en el. Y assi a sus Apostoles les hazia ayunar todos los dias, q̄ la ley o los perlados mandavan. Y aun que los escusò con justa razon de algunos ayunos, que no eran de obligacion, como los que guardavan los dicipulos de los Fariseos, mas de los ayunos q̄ mandava la ley, o avian ordenado los Pontifices, no los escusò. Y assi no le dixeron los fariseos: porque tus dicipulos no ayunan como los demas fieles? sino, porque no ayunan como los dicipulos de los fariseos y de san Iuan, q̄ eran ayunos particulares: porque los demas que eran comunes a todos los fieles,

Lucæ.2.

Ioan.2.

Ioan.5.

Beda Lucæ.2.

por

por ser mandados, muy enteramente los guardavan. Y a los lepro
sos, que curava, los embiava a los sacerdotes, haziendoles cumplir *Levit. 14*
el mandamiento de la ley, que ordenava, que para ser tenidos
por sanos de la lepra, fuessen primero examinados, y dados
por limpios de los sacerdotes, y que ofreciessen sacrificio en ha-
zimiento de gracias. Este cuydado que tuvo Christo de obede- *Ioan. 5.*
cer a todos los mandamientos de la ley, y de obedecer en todas
las cosas a la voluntad de su eterno Padre, declarò diziendo: No
busco mi voluntad, sino la voluntad del que me embiò: quiso dezir:
No hago ni quiero cosa alguna, por cumplir solamente con la vo-
luntad humana, sino por cumplir con la voluntad divina, que
es la volũtad de mi Padre. Y en otro lugar dize: De cèdi del cielo, ha *Ioan. 6.*
ziẽdome hõbre, no para hazer mi voluntad humana, por ser mia, si
no para hazer la volũtad del q̃ me embio, en todo quiero lo que el
quiere, y porque a el le agrada. Imitemos a este Senor, obedecien-
do a todos los mandamientos de la ley de Dios, y cumplien-
do en todas las cosas su divina voluntad. Miremos que el que nos
manda es Dios de infinita Magestad y poder, y de infinita bon-
dad y sabiduria. Miremos los beneficios, que nos à hecho de
avernos criado, y conservado, y de aver diputado todas las co-
sas del universo para nuestro servicio: y de avernos redemido,
y sufrido, y perdonado, y adoptado por hijos, y escogido para su
gloria: y otros innumerables beneficios y misericordias conque
nos à obligado, a que le obedezcamos, guardando sus mandamien
tos, y cumpliendo su voluntad. Miremos q̃ todos los mandamiẽ-
tos, que nos ordena, que guardemos, son justissimos, santissimos,
y de summa hermosura y claridad: y que no solamente son possi-
bles, sino faciles y suaves de guardar con los favores y dones, q̃
nos comunica para que los guardemos. Consideremos el fruto
y provecho, que se nos sigue de guardallos; que es, posseer en
esta vida muchos y muy preciosos dones de gracia y virtudes, cõ
que enriquece y ennoblece nuestras animas, y nos haze participã
tes de su divinidad, y con q̃ nos quita el amor y apetito de las co-
sas de la tierra, que inquieta, y turba, y atormenta los coraço-
nes humanos, y les causa grandes males y daños temporales y
eternos: y nos pone amor y gusto de los bienes espirituales, con q̃
nos quieta, y consuela, y nos da esperança alegre y cierta de los bie
nes celestiales y eternos. Y con los quales dones nos libra de los
tormentos y penas inmensas del infierno, que estan aparejadas
para todos los malos; y que sin duda se executaran al tiempo de
la muerte en todos aquellos, que no uvieren obedecido a los man-

damien-

damientos del mismo Dios. Conestas razones tan poderosas, y co estos titulos tan eficaces nos quiere Dios mover a la obediẽcia de su ley evangelica. Asi lo hizo con su pueblo antiguo, diziendo por Moyses: Mirad que os propongo oy delãte de los ojos la bendicio de innumerables dones y misericordias de Dios, y la maldicio de infinitos castigos y miserias: y vendra esta bendicion sobre aquellos, que obedecieren a los mandamientos del Señor, y la maldicion vendra sobre aquellos que los quebrantaren. Lo mismo a hecho conel pueblo christiano, al qual con mas claridad le propone estas mismas razones, para movello a la obediencia de sus mandamientos: como lo haze por san Pablo, diziendo: Dara Dios acada vno el premio o castigo cõforme a sus obras. A los que por medio de las obras buenas perseverando en ellas con paciencia, buscan delante de Dios honra verdadera, gloria celestial, y immortalidad perfecta de cuerpo y alma, darà Dios vida eterna en premio de las buenas obras, con que obedecieró a su voluntad: y a los malos porfiados en la maldad, que no obedecen a la verdad, creyendo y obrando conforme a ella, les dara yra, que es castigo de la divina justicia: indignacion, con que seran aborrecidos y desechados de Dios: y tribulacion y angustia de dolores y tormentos eternos.

Deut. 11

Ad Ro. 2.

CAP. IIII. De quan necessaria es para servir a Dios, y tener entrada en su gloria, la obediencia a los superiores, y de los exemplos que della nos dio Iesu Christo nuestro Señor.

COMO es muy necessario y de summa importancia y provecho, obedecer a los mandamientos de Dios, assi a los que nos a dado mediante la luz de la razon, que imprime en nuestros coraçones, que se dizen mandamientos naturales, como a los que dio para el tiempo passado, en la ley escrita del testamento viejo, y a los que da en la ley evangelica, que se dizen mandamientos positivos: Assi tambien es muy necessario, y de summo provecho para la vida eterna, el obedecer a los maudamientos y ordenaciones de los hombres, que son superiores, y tienen auctoridad de Dios para regir y mandar en la Iglesia, o en la republica humana. Los superiores de la Iglesia, son el summo Pontifice, que es cabeça de toda la Iglesia, y los Obispos y prelados de las Iglesias particulares y de las religiones. Y los superiores de la republica son el Rey, los gover-

governadores delas provincias y ciudades, y los señores d estado, y los oficiales y miniſtros, q̃ dellos tienen autoridad para regir y mãdar. A todos eſtos ſe deve obediencia, là qual quiere, y mãda Dios, que ſe les de en tòdas las coſas licitas y juſtas, a que ſe eſtiende ſu poder y juriſdicion. Y da premio de gracia y vida eterna, y quãdo conviene para el alma, lo da tambien en las coſas temporales a los fieles, que les obedecen. Y da caſtigo temporal y eterno alos que quebrantan ſus leyes y mandamientos juſtos. Eſta voluntad y ordenacion ſuya à declarado muchas vezes Dios en la ley y en el evangelio. En la ley eſcripta dixo por Moyſes al pueblo: Haras todo lo que te dixeren aquellos, que preſiden en lugar de Dios, y te enſeñaren y ordenaren lo que deves hazer conforme a ſu ley, y obedeceras a la ſentencia deſtos Y el ſobervio que no quiſiere obedecer al mandamiento del Pontifice, ſea por tal deſobediencia en coſa grave ſentenciado, y condenado a muerte. Y en la ley de gracia dixo el miſmo Señor por ſan Pedro: Sujetaos obedeciendo a toda perſona humana, que tiene autoridad para mandar: como ſon, el Rey, que entre todos los poderes temporales tiene excelẽcia en la dignidad: y deſpues dellos governadores embiados por el miſmo Rey, que tienen ſu poder, y eſtan en ſu lugar. Eſto dize ſan Pedro de los ſuperiores temporales de la republica humana. Y ſan Pablo hablando como inſtrumento de Chriſto de los ſuperiores de la Igleſia, dize a todos los fieles: Obedeced a vueſtros prelados y ſuperiores, que con autoridad de Dios os goviernan, ſujetaos a ellos, teniendoles reverencia, y cumpliendo ſus mandamientos: porque ellos velan y trabajan con cuydado por el biẽ de vueſtras almas, como hombres, que an de dar a Dios cuenta dellas. En eſtos y otros lugares de la ley y del Evangelio a declarado Dios la grande obligacion, que todos los hombres, eſpecialmente los fieles tienen, de obedecer a todos los ſuperiores temporales y eſpirituales, y lo mucho que eſtima, y que le agrada eſta obediencia. Digamos los exemplos, con que Ieſu Chriſto nueſtro ſalvador nos la enſeñò. Deſde la edad de niño haſta los treynta años eſtuvo ſubjeto y obediente a la Virgen. Y por todo el tiempo, que el ſanto Ioſeph bivio, que ſe cree, que fue haſta los miſmos treynta años del Señor, o cerca dellos, le obedecio en las coſas de ſu oficio, y en las demas, que movido de Dios le mandava, que hizieſſe. Y eſto declarò ſan Lucas, diziendo: Bolvio con ellos deſde Hieruſalem, donde ſe avia quedado, ſiendo de doze años, a Nazareth, y eſtava ſubjecto a ellos. Siendo criador y Señor ſupremo del mundo, a quien todas las criaturas obedecen, ſiendo mo-

Deut. 17.

1. Petr. 2

Ad He. 13.

Luca. 2.

narca y Emperador eterno, a quien sirven, y adoran como a su verdadero Dios todos los exercitos celestiales, quiso obedecer a la Virgen, que aunq era su madre segun la carne, que della tomò, en criatura suya quanto a la divinidad, con q la criò. Y quiso obedecer al santo Ioseph, q aunque en la opinion de los hombres era padre mas en la verdad no lo era sino ayo y siervo suyo. El q tiene todas las cosas subjetas a su voluntad, y las rige con su infinita sabiduria quiere sujetarse a sus criaturas, y reconocellas por superiores, y ser regido y governado por ellas. Via el Señor q la causa de todos los males del mundo fue la desobediencia del primer hombre, y esta se avia de curar con la obediencia suya y de todos los q creyesen en el: y q esta obediencia para ser entera y perfecta, se avia de dar, no solamente a Dios sin medio de criaturas, sino tambien a los hombres superiores que estan en su lugar, y por cuyo medio es obedecido: y por esto quiso obedecer no solamẽte a la ley de Dios, sino tambien a los mandamientos de los hombres, y con esta obediencia salvar el mundo, y dexar a los fieles perfecto exemplo de obediencia. O cosa espantosa, o milagro singular, (dize san Bernardo) q Dios obedesca a una muger! Humildad es esta, q no tiene exemplo semejante. Y que una muger mande al mismo Dios y tenga autoridad sobre el! Alteza es esta, q no tiene ygual. Aprende hombre deste exemplo, a obedecer, aprende tierra, a sujetarte, aprende de polvo a rendirte. Y no solamẽte obedecio Chro a hombres justos y santos, para exercitar obediencia, y darnos exemplo della, sino tambien obedecio a hombres malos, y grandes pecadores, que es obediencia mas dificultosa, y que pide mayor humildad y resignacion en Dios. Estando en el vientre de su benditisima madre, obedecio al mandamiento de Cesar Augusto, que era un Emperador Gentil lleno de vicios, y adorador de Idolos: el qual mando, q todos los vassallos del imperio fuessen a la tierra de su origen, y alli se escriviessen y professassen por subjetos al Emperador, y pagassen cierto pecho. Y el benditisimo Señor movio a la Virgen y al santo Ioseph, q en cumplimiento deste mandamiento saliessen de Nazareth, y fuessen a Belem, y alli hiziessen esta profesion, y pagassen este pecho. Y el mismo encerrado en el vientre de la Virgen como en una sagrada litera, hizo este camino, y obedecio a este mandamiento: porque la voluntad de la Virgen y del santo Ioseph eran movidas y regidas por el. Assi dize Beda: No solamente tuvo por bien el hijo de Dios, tomar carne de la Virgẽ, para salvarnos, sino quiso tomalla en tal tiempo, que quando viniesse a nacer, para librarnos del pecado, fuesse señalado con el censo de Cesar, y fuesse subje-

D. Berna. hom. 1. in missus est

Luca. 2.

Beda. Luca. 2.

subjeto a este servicio y pecho, que se le pagava: porq̃ naciendo de la Virgen en tiempo, que ella hazia esta profesion con el santo Ioseph, como lo da a entender el Evangelista, el niño Iesus q̃ della nacio, participò de aquesta subjecion y servicio, que se hizo a Cesar. Y con esta humildad y obediencia, (como dize el mismo Beda) nos dio el exemplo, con el qual nos combida san Pedro, a obedecer a toda humana criatura, que tiene autoridad, para mandar. Obedecio tambien Christo a los Pontifices Anas y Cayphas, que eran hombres sobervios, y llenos de maldad: y obedecioles respondiẽdo a las preguntas, que como juezes le hizieron, aunque no las hizieron por exercitar justicia, sino para armar calumnias. Y principalmente obedecio a Pilatos, respondiendo a muchas preguntas, que le hizo: porque procedia como juez, y desseava saber la verdad, y hazer justicia; aunque como malo y flaco se dexò vencer del temor humano. Obedecio a los ministros de la justicia y a los verdugos y sayones hombres muy malos, que executavan la sentencia de Pilatos. Mandavanle estos que diesse el cuerpo para desnudallo, y las manos para atallas, y davalas. Mandavanle tomar la cãna por ceptro, y tomavala. Mandavanle tender el cuerpo sobre la Cruz, y estender los pies y los braços, para enclavallo en ella, y en esto y en lo demas, que le mandavan, les obedecia: para que se cumpliesse en el perfectamente la voluntad y justicia del eterno Padre, que queria, que padeciesse para satisfazer, y pagar por los pecados del mundo. Assi lo confiessa el mismo Señor por Esaias, diziendo: El Señor y Padre mio eterno hizo que lo oyesse, para obedecello, y yo no le contradigo, sino cõ grande promptitud le obedezco. Y en cũplimiento desta obediencia, ofrecì mi cuerpo a los que me quisieron herir en el, y las mexillas de mi cara entreguè a los que me quisieron messar y pelar las barbas, y mi rostro no lo apartè de aquellos que me quisieron escupir en el. Desta manera obedecia Iesu Christo nuestro Señor a los hombres buenos y malos, y nos dio exẽplo dello, y nos cõbida a q̃ en esta obediẽcia lo imitemos diziẽdo: Sobre la catedra y silla, en q̃ se enseña y haze juyzio cõforme a la ley dada por Moyses, presidierõ los escribas y fariseos: todas las cosas licitas, q̃ cõ la auctoridad q̃ tienen de superiores os dixeren y ordenaren, las hezed y cũplid, y no hagays como ellos hazẽ: porque dizẽ y no hazen. Enseñan y mandan las cosas de la ley y buenas costũbres, y poresso se an de obedecer: y ellos no las cũplen, y por esso no se an de imitar. Grãde necesidad y obligaciõ tienẽ los fieles de obedecer en las cosas justas a todos los superiores, q̃ tienẽ autoridad para regir y mandar

Esaiæ. 50

Mat. 23

en la Iglesia, y en la republica Christiana: porque estan en lugar de Christo nuestro Dios y Salvador, y tienen sus vezes: y el obedecer a ellos, es obedecer al mismo Christo, y hazer la voluntad dellos, es hazer la voluntad del mismo Dios: como lo testifica el benditissimo Señor, diziendo a los superiores de su Iglesia: El que a vosotros obedece, a mi me obedece, y el que a vosotros desprecia, a mi me desprecia. Como el hospedar y sustentar al ministro de Christo y predicador Evangelico, es hospedar, y sustentar al mismo Christo, y estima Christo este servicio, y lo galardona, como si a su misma persona se hiziera; como el mismo Señor lo afirma, diziendo a sus discipulos: El q̃ a vosotros recibe, a mi me recibe, y el q̃ me recibe a mi, recibe al Padre eterno, q̃ me embiò: desta manera el obedecer al superior, q̃ està en lugar de Christo, es obedecer al mismo Christo. Y estima tanto el Señor esta obediẽcia, y recibe tanto contento della, y le da tan altissimo premio, como si a el mismo inmediatamente se diera. Assi lo enseñan los santos como verdad evangelica. La obediẽcia, (dize san Benito) q̃ se da a los superiores, se da al mismo Dios: porque el dize: el q̃ a vosotros oye obedeciendo, a mi oye y obedece. No movido de mi propria sentencia, sino enseñado de las letras divinas, (dize S. Basilio) afirmo, q̃ la obediencia, q̃ se da a los hombres superiores, es como la q̃ se da al mismo Dios: y q̃ la una obediẽcia es semejãte ala otra: por q̃ el Señor dixo a sus discipulos: El q̃ a vosotros oye a mi oye. Cosa muy conocida es en razon natural, y muy practicada de los Gentiles, que los governadores, que los Reyes ponian en su lugar con auctoridad para regir, y mandar, q̃ devian de ser venerados, y obedecidos: y que la reverencia y obediencia, que a estos se dava, la tenian los reyes por suya. Señalados exemplos desto tenemos en la sagrada escriptura. El Rey Faraon hizo a Ioseph Visorey y governador en toda la tierra de Egypto: y mandò que todos sus vasallos lo honrassen, y le obedeciessen, diziendole: Al mandamiento de tu boca obedecera todo el pueblo, y sin el no movera pie ni mano. Y para confirmalle esta auctoridad, le dio un anillo de su mano y le puso un collar de oro, y lo hizo assentar sobre su carro el segundo. Y aviendo sido Ioseph un dia antes un mancebo pobre, y esclavo de un Egypcio, y preso con infamia; viendo el pueblo la autoridad, que el rey le avia dado, y las palabras que avia dicho, movioſe tanto con esto, q̃ todos adoravan a Ioseph, y se hincavan de rodillas delãte del, y todos le obedecian, y no osavan un pũto salir de su mandamiento. El poderoso Rey Assuero queriendo honrar a Mardocheo, mandò, que le pusiessen sus vestiduras reales, y una diade-

Lucæ. 10.

Mat. 10. Lucæ. 9.

D. Bened. in regula.

D. Basili. in const. monast. c.

Genes. 41

Ester. 6.

diadema en la cabeça, y que assentado sobre un cavallo de los suyos lo traxessen por la ciudad, llevãdo la rienda del cavallo el mayor principe del reyno, y diziendo a bozes: Assi deve ser honrado, el que el rey quiere honrar. Y siendo Mardocheo de nacion Iudio, y que estava entonces despreciado y aborrecido de los gentiles, y condenado a muerte con los demas Iudios, viendo la auctoridad y honra, que el rey le avia dado, no solamente los populares, sino todos los Principes y grandes del reyno y governadores de las provincias se arrodillavan delante del, y obedecian a sus mãdamientos. Si estos Gentiles guiados de vna pequeña luz natural tuvieron tanta reverencia a los governadores, que sus reyes les ponian; y les obedecian con tanto cuydado y fidelidad, y les parecia muy justo y devido, hazello assi: quanto mas los Christianos, que tienen palabra divina y luz de Fè, con la qual tienen por verdad infalible, que los superiores estan en lugar de Dios, y tienen sus vezes y auctoridad, deven estimallos mucho en sus coraçones, y tratallos con grande reverencia, y obedecer a sus mandamiẽtos con grande diligencia, sin salir un punto dellos: cumpliendo lo que san Bernardo dize: Todo lo que manda el hombre, que està en lugar de Dios, quando lo que manda no es pecado, se à de recebir con tanta reverencia, y cumplir con tanta fidelidad, como si Dios lo mandasse. Esta razõ forma san Basilio por estas palabras: Si a los principes deste mundo, que segun las leyes humanas tienen principado y mando entre las gentes, siendo hombres infieles y agenos de piedad, manda la ley divina, que obedescamos, y nos subjetemos a ellos, diziendo el Espiritu santo por san Pablo: Todo hõbre se subjete a los mayores, que tienen poder para mandar: quanto mas devemos obedecer a los principes y prelados puestos por Dios en su Iglesia, y republica christiana, y que por las leyes divinas tienen auctoridad, para regir y mandar, lo que para gloria de Dios, y paz de la republica, y bien de las almas le deve hazer.

D. Bern. l. de præcepto & disp.

D. Basili. in const. monast. c. 22.

CAPIT. V. En que se ponen algunas razones, que nos obligan, y mueven a dar esta obediencia a los Superiores, que estã en lugar de Iesu Christo nuestro Señor.

COSA es preciosissima y de incomparable provecho de las almas, y de immensa gloria de Dios, la concordia y vnion de todos los fieles entre si mismos, que son miembros de vn cuerpo mistico, y entre todos ellos y Christo, que es la cabeça deste

cuerpo; la qual union se haze por caridad, que es amor de Dios y del proximo. Esta union es tan amada y estimada de Dios, que por esta causa quando crió el hombre, criando de todas las otras especies de animales muchos, para que dellos se engendrassen los demas, de los hombres no quiso criar mas que uno, y del sacó la muger; para que viendo, que todos descendian de un varon, y que todos eran de un linage, y hermanos hijos de un padre, se amassen mucho, y tuviessen grande union entre si. Y perdida esta union por el pecado, para reparalla en los coraçones humanos, tomó nuestra carne, y se hizo nuestro hermano, y se dexó abrir los pies y manos con clavos, y descoyuntar todos los miembros en el madero de la Cruz, y partir el coraçon con una lança, para obrar esta union y paz de los hombres con Dios y con sus Angeles, y entre si mismos: como lo significó san Pablo, diziendo: Agradóle al eterno Padre reconciliar todas las cosas consigo mismo por Christo su hijo, haziéndo y componiendo paz entre las cosas de la tierra y del cielo por la virtud y merito de la sangre, que el mismo Christo derramó en la Cruz. En la tierra puso paz en los hombres, dandoles caridad entre si: y en los coraçones humanos puso paz, dandoles gracia para subjetar la carne al espiritu. Y entre los hombres y el mismo Dios puso paz, quitando el pecado, que causava la division, y haziendo que los hombres con los dones que les merecio, fuessen hijos y amigos de Dios. Y porque esta paz y union no es bien que nace de la tierra, sino don del cielo, para declarar Christo la estima y deseo inefable, que tenia deste don, estando cercano a la muerte se lo pidio al eterno Padre con estas palabras: Padre santo a estos mis discipulos, y a todos los demas, que an de creer en mi, guardadlos, y conservadlos con vuestra virtud, para que sean una misma cosa por fe y caridad, como nosotros somos una misma cosa por naturaleza. Que fue dezir: para que a imitacion y semejança nuestra, como yo y vos Padre celestial somos un mismo Dios, porque tenemos una misma divinidad y un mismo poder y bondad; assi ellos espiritualmente con dones de gracia en todo lo bueno esten perfectamente unidos entre si. Siendo esta union un bien tan incomparable y tan amado de Christo, el medio para alcançallo, es la obediencia a los superiores. Como en aqueste mundo universo la concordia y union de todas las criaturas, que es lo mas excelente y hermoso del, resulta de la subjecion que unas criaturas tienen a otras, los cielos inferiores a los superiores, y el Orbe inferior al superior, y unos elementos a otros: assi en la Iglesia y republica Christiana la concordia y union de todos los fieles pende de la subjecion.

Colo. 1.

Ioan. 17.

cion y obediencia, que los vassallos tienen a los Reyes, y señores, y los populares a los governadores, y todos a los Obispos y prelados, y los prelados con todos los demas al summo Pontifice vicario inmediato de Christo. Esta verdad explicò divinamente el glorioso martyr san Ignacio, diziendo assi: Tened cuydado de conservar la union, que es cosa tan buena, que no ay otra mejor. Y qual es el medio, con que se à de adquirir, y conservar? Dize a esso: Los principes y capitanes obedezcan al Emperador, los soldados alos principes, los diaconos obedezcan a los presbiteros, y los presbiteros con todo el clero y pueblo y Principes y soldados y Emperadores obedezcá a los Obispos. Y el Obispo supremo de todos, y a quiẽ todos devé obedecer, obedezca a Chro, como Chro en quáto hõbre obedece a su Padre eterno: y desta manera se conservará en la Iglesia la unió verdadera y perfecta de todos los fieles entre si, y cõ Dios. Esto es de san Ignacio, y es cierto, que como todas las heregias y cismas y discordias y pecados graves an procedido dela desobediencia a los prelados y superiores y padres espirituales y pastores de almas, y al summo Pontifice pastor y padre espiritual de todos los fieles: Assi la union y paz de todos a de proceder de la obediencia fiel y perseverante de todos los fieles a sus superiores. Testigo desta verdad es el bien aventurado san Cypriano martyr, el qual lo afirma por estas palabras: De ninguna otra causa an nacido las heregias y cismas y discordias, sino de no aver siempre obedecido al sacerdote de Dios: y de no aver considerado con biva fe, que en la Iglesia à de aver en todo tiempo un summo sacerdote y un supremo juez, que tenga las vezes de Christo: al qual si todos los fieles obedeciessen, segun Dios lo tiene ordenado, cessarian las heregias, y las divisiones y discordias, y otros muchos delitos; y avria grande paz y union en la Iglesia de Dios. Esto es de san Cypriano. Y son todas palabras muy dignas de estar siempre impressas en los coraçones de todos los fieles, para conservar siempre en ellos la fe de la Iglesia catolica, y encendellos en el amor de la union y paz espiritual y divina, y animallos a procuralla por este medio de la obediencia a los mandamientos de Dios, y de los superiores: porque con esta se gana y se conserva, y florece en el alma, como lo significò el Señor diziendo por Esaias: Yo soy tu Dios, que te enseño cosas provechosas, oxala pusiesses tu atencion y cuydado en la guarda de mis mandamientos: porque desta manera gozarias de una paz de coraçon copiosissima como un rio, y posseerias una virtud y bondad abundante como un golfo de mar.

D. ignati. epist. 11. ad Polic. & 9. ad Philipen.

D. Cipria. Epist. 3.

Esai. c. 48

CAPITVLO. VI. En que se prosiguen las demas razones, que persuaden lo mismo.

TAMBIEN es cosa muy preciosa, y de grande provecho y gloria para el hombre, alcançar victoria de si mismo, y de todos los enemigos de su alma. Antes que entrara el pecado en el mundo, tenia el hombre muy sujeta la carne al espiritu, y las passiones rendidas a la razon: y el demonio no tenia derecho contra el, ni le podia tentar con sugestiones interiores, sino solamente cõ palabras y señales exteriores, que eran faciles de vencer: todas las criaturas le estavan en cierta manera subjetas, y el mundo no le podia dañar. Por el pecado con que desobedecio al mandamiẽto de Dios, se levantò contra el su carne, y se despertaron y movieron las passiones contra el espiritu, y la propria voluntad se revelò contra la voluntad de Dios, y los demonios ganaron derecho y auctoridad contra el, para tentallo por muchas maneras; y el mundo se le hizo contrario, y todas las criaturas se armaron contra el. El remedio que tiene para pelear contra todos estos enemigos, y alcançar victoria dellos, es la obediencia a la voluntad de Dios, y a los mandamientos de los superiores, que tiene en lugar de Dios. Christo nuestro Salvador con la obediencia, con que se ofrecio a la passion y muerte de Cruz, vencio el pecado pagando por el, y mereciendonos la gracia de la justificacion: porque como
2. Cor. 5. dize san Pablo: Dios Padre, a Iesu Christo su hijo, que por experiẽcia nunca conocio pecado, hizo, que se ofreciesse en sacrificio por el pecado, moviendolo a ello, para que nosotros fuessemos perdonados y justificados con justicia dada y obrada por el mismo Dios. Con esta obediencia vencio tambien Christo la muerte, y vencio los demonios, que fueron inventores del pecado, y autores de la
Colo. 2. muerte. Assi dize el mismo Apostol, hablando de Christo enclavado en la Cruz: Despojò los demonios, Principados y Potestades infernales; privolos del poder y derecho que tenian sobre los hombres, y confundiolos publicamente, y triunfò dellos cõ su propria virtud. Vencio tambien el mundo, quitando a los hombres la maldad, que los hazia mundanos y hijos deste siglo, y dandoles la gracia y caridad, con que los haze varones justos y espirituales, y hijos
Psal. 44. de Dios: que es aquella maravilla, que canta David, diziendo a este señor: Las saetas muy agudas de tu doctrina y de tus palabras an de herir saludablemẽte los coraçones delos q̃ eran tus enemigos por la culpa, y los an de rendir, y subjetar: y assi innumerables pue-

blos

blos de gentes se an de humillar a ti, y se an de subjetar a tu fe y a la obediencia de tu ley. Desta manera cóla obediencia vencio Christo sus enemigos, y con ella misma a imitacion suya avemos nosotros de pelear, y vencer los nuestros. Con ella avemos de vencer nuestra carne, sujetandola al espiritu: con ella avemos de vençer las passiones, mitigandolas y refrenandolas conforme a razon: cõ ella avemos de vencer la propria voluntad, quebrãtandola, por hazer la voluntad de Dios: con ella avemos de vécer los demonios, resistiendo a sus tentaciones, y confundiendo su sobervia, y hazien dolos huir. Todo esto haze la obediencia: assi dize san Isidro: Nun ca nuestra carne estara subjeta al espiritu, ni la inclinacion viciosa a la razon, si nuestro coraçon no se jubjeta a Dios: mas si con la obediencia nos subjetamos al auctor de todas las cosas, entonces todas las cosas inferiores, que Dios hizo para ayuda y servicio del hombre, se subjetaran al mismo hombre, y será señor dellas. Esta maravilla tan grande, y esta hazaña tan excelente obra la obedien cia, lo uno: porque conella alcançamos de Dios mucha gracia y muchos favores y dones sobrenaturales, con los quales el alma se esfuerça, y se haze superior a todos sus enemigos: y a la medida q̃ se exercita en la obediencia, a essa misma van creciendo cada dia estos favores y dones de gracia, y el alma se va haziendo mas fuerte, y mas terrible a sus enemigos. Desseava Ioas Rey de Iudea, alcançar victoria de todos los emigos de Syria: y para que alcançasse esta victoria, dixole el Profeta Heliseo, que con un arco que tenia en la mano tirasse saetas a la tierra, y la hiriesse: y mientras el Rey tirava, puso el Profeta sus manos sobre las del Rey. Tirò el Rey con el arco, y hirio la tierra tres vezes, y paro luego: enojosse el Profeta con el, porque no avia tirado mas vezes, y dixole: Si uvieras perseverado hiriendo la tierra cinco o siete vezes, alcãçaras perfecta victoria de los enemigos de Syria, hasta destruyllos todos: mas porque no la heriste mas que tres vezes no alcançaras mas que tres victorias dellos. Dessea el siervo de Dios vencer todos los enemigos de su alma, el remedio que para esto tiene, es obedecer a su superior, y obrar por su obediencia: que esto fue, tirar Ioas saetas por mandado de Heliseo. Y de la virtud y eficacia desta obediencia le viene la fuerça y valor, para vencer sus enemigos: que esto significa poner Heliseo sus manos sobre las de Ioas, el ayuda y fortaleza q̃ da la obediẽcia a las buenas obras, para vẽcer con ellas. Si Ioas hiriera mas vezes la tierra, hasta q̃ Heliseo le dixera q̃ parara, alcãçara entera victoria de sus enemigos: mas por q̃ se canso, y paro sin mandarselo, los vencio imperfectamente. Assi

Isidor. l. 1 de summo bon. c. 11

4. Re. 13.

el subdito,si imperfectamente obedece a su superior, obedeciẽdo en unas cosas,y no en otras,o en un tiempo,y no en otro,alcançarà victoria imperfecta de los enemigos de su alma. Yassi lo molestaran y perseguiran,y haran mucho daño:porque los favores que tendra de Dios seran muy limitados,como lo es la obediẽcia:mas si obedece enteramente en todas las cosas,y en todo tiempo,y no para,ni cessa de obrar lo que le esta ordenado,hasta que el superior le manda,que pare:entonces alcançarà perfecta victoria de su carne y de sus passiones y propria voluntad, y de todos los Demonios:porque los favores que tendra de Dios seran muy grandes y muy copiosos y eficaces,y assi vencera perfectamente con ellos. La otra causa porque con la obediencia vence el siervo de Dios todos los enemigos de su alma,es: porque sus oraciones son muy aceptas delante de Dios,y muy eficaces para alcançar todo lo bueno y conveniente,que le pide. Y como una de las cosas que continuamente pide a Dios,es esta; diziendo en la oracion dominica: No nos dexes Señor,caer en la tentacion,y ser vencidos de nuestros enemigos,sino libranos de todo mal: concedele Dios muy liberalmente esto q̃ le pide,y assi alcança perfecta victoria de todas las tentaciones,y enemigos de su alma:y goza de grãde paz y quietud,y possee con mayor seguridad la gracia y todos los dones de Dios,hasta morir con ellos,y passar a la vida eterna. Yva Iosue persiguiendo sus enemigos,y porque no le faltasse luz del dia,para alcançar victoria dellos,dixo al Sol, que se parasse en el cielo, y se estuviesse quedo sin menearse,y assi lo hizo. Porque Iosue era obediente a los mandamientos de Dios y de Moyses,oyò Dios su oracion: y como dize la escriptura divina,obedeccio Dios a la palabra del hombre. Desta manera passa por via ordinaria a los siervos de Dios: que por q̃ ellos obedecẽ por Dios a los mandamiẽtos de sus superiores,q̃ son voluntad de Dios,obedece Dios a sus oraciones, cumpliendo lo que le pidẽ,y dandoles victoria de sus enemigos. Esta verdad tan importante y de tanto consuelo afirma el bienaventurado Fausto Obispo por estas palabras: No ay duda sino q̃ alos desobedientes les va Dios quitando las fuerças del alma, y de aqui viené a tanta flaqueza,y ceguedad;que ni por auctoridad,ni por razõ puedẽ ser ablandados: y assi lo que es malo y perverso,lo viené a tener por licito y conveniente para ellos. Por el contrario los obedientes son muy favorecidos de Dios,y oye el Señor sus oraciones y cumple sus ruegos: y quanto mas obediẽtes fueren a sus prepositos y superiores,tãto mas obedecera el Señor a sus oraciones. Seamos pues muy diligentes en cũplir los mandamiẽtos deste Señor,

Ioſuæ. 10

Fauſtus ſer. ad monachos in biblioth. to. 7.

ñor, que decindio del cielo, no solamente para redemirnos con el precio de su sangre, sino tambien para edificarnos con su exéplo: y que imitandolo digamos, como el dixo: Yo no vine a hazer mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre eterno. Esto es del santo Obispo Fausto: y estas son las causas, por las quales los obedientes alcançan victoria gloriosa y perfecta de todos los enemigos del alma. Y esto es lo q̃ el Espiritu santo testifica por el Sabio, diziendo: *Prov. 21.* El varon obediente contarà victorias: porque alcançarà victorias muy frequentes de sus enemigos, y con grande verdad las podra contar, para gloria de Dios y edificacion de las almas.

CAPIT. VII. *En que se refieren algunos bienes y dones de Dios, que se alcançan con la obediencia dada a los superiores.*

GRANDE bien y altissimo don de Dios es la limpieza del coraçon, con la qual el alma se libra de la mancha y fealdad de los pecados, y queda clara y hermosissima, y llena de resplandor celestial: y queda tan agradable a los ojos de Dios, q̃ el mismo Señor la toma por esposa, y la ama con amor inmenso, y da por bien empleado, aver por ella dado la vida. Porque para esto se hizo hombre, y padecio y murio, para limpiar y adornar y santificar las almas con esta limpieza y hermosura y gracia divina: Como lo afirma el Apostol, diziendo: Christo amò la Iglesia (q̃ es la cõgregació de las almas fieles) y se entregò a la muerte por ella, para santificalla y limpialla con su sangre mediante el Sacramento del Baptismo; y desta manera juntar consigo como con esposo una Iglesia esposa suya muy gloriosa sin mancha ni fealdad alguna, sino toda limpia, y en todo hermosa. Con esta limpieza el alma vee en esta vida los mysterios divinos con grande claridad de fe biva, y con grande suavidad de gracia y amor experimental, y en el cielo cara a cara con lumbre clarissima de gloria; segun lo promete el Señor diziendo: Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. Pues esta limpieza tan excelente y tan estimada de Dios se alcança por medio de la obediencia a los mayores: porque con la obediencia se quebranta y se consume la propria voluntad, q̃ es la fuente de todos los vicios, con que se mãcha el alma: y cõ ella se posee la gracia, y se merece el augmento della, q̃ es el ornato y atavio divino, q̃ da summa hermosura y resplãdor al alma. Assi dize san Bernardo: Yo sere digno de ver a Dios cõ la limpieza del

Ad Eph. 5.

Mat. 5.

D. Bern. d. ser. 28. in canti.

del coraçon, si antes fuere hallado buen obediente: y entonces ve re a Dios seguramente, quando uviere precedido en mi el exercicio dela santa obediencia. Deste effecto de la obediencia tenemos
Luc.17. vn señalado exemplo enel evangelio. Vinieron a Christo diez leprosos juntos, y pidieronle, que uviesse misericordia dellos, y los limpiasse: y el Señor les mandò, que fuessen a los Sacerdotes. Obedecieron a este mandamiento de Christo, y yendo caminando en cumplimiento del, quedaron limpios. A otros leprosos sanava el Señor luego, y despues de sanos los embiava a los Sacerdotes, y a estos no los sanò luego, sino embiòlos a los Sacerdotes, y obedeciè do, quedaron sanos: para enseñarnos con este hecho la virtud y eficacia de la obediencia, que es limpiar las almas: y animarnos a obedecer a nuestros mayores con grande estima de la obediencia, que tan excelente efecto produze, como es limpieza de coraçon.
1.Petr. 1 Assi lo haze el Apostol san Pedro, diziendo: Limpiad y purificad vuestras almas, y esta limpieza y santidad la aveys de alcançar, obedeciendo a vuestros superiores con obediencia no forçada, ni hecha por respectos humanos, sino voluntaria, y que nace de caridad y amor de Dios. El mayor bien, que en esta vida se posee, es la perfeccion de las virtudes, y principalmente la perfeccion de la caridad. Esta es la mayor riqueza, este es el mejor y mas precioso tesoro del alma, este bien es el que haze grandes santos, y grãdes amigos de Dios; y el que los sube a gloria altissima, y los coloca entre los serafines. Pues el medio para alcançar esta perfeccion y este summo bien, es la obediencia a los mandamientos de Dios y de los superiores, que estan en su lugar, y que el manda, que sean
1.Ioan. 2 obedecidos. Assi dize san Iuan: El q̃ obedece a la palabra de Dios, tiene caridad y amistad con Dios, y la caridad deste es perfecta. Tiene la caridad sus grados de perfeccion, y aunque el que guarda los mandamientos, no admitiendo cosa contraria a ellos, como es el pecado mortal, la tiene enel primer grado de perfecciõ: mas el que los guarda perfectamente, huyendo todo lo que puede impedir y entibiar la caridad y el fervor della, la tiene enel mas alto grado de perfeccion, y este se alcança con la virtud de la obediencia. Confirmemos esto con algunos exemplos del Evangelio. Entrando Christo enla nave de san Pedro, dixole, que el y sus compañeros echassen la red a la mar para sacar peces. Respondio san Pe
Luc.5. dro: Maestro toda la noche avemos trabajado, y no avemos cogido pece alguno, agora que vos lo mandays, estribando en vuestra palabra la echarè. Echada la red, quando la quisieron sacar, era tã ta la muchedumbre de peces, que enella avia, que se rompia la red,

y no

y no tenian fuerças para sacalla: y assi fue necessario, llamar los cõpañeros de otra nave, para que les ayudassen, y sacados los peces hincheron las dos naves dellos. Otra vez, que fue despues de la resurreccion, estando san Pedro con otros seys dicipulos del Señor en un navio, donde avian entrado apescar, y aviendo passado toda la noche sin sacar pece alguno, a la mañana se puso Christo a la ribera del mar, y les dixo: Mancebos teneys algunos peces, para comer? Y respondiẽdo ellos, que no tenian, les dixo, que echassen la red a la mano derecha del navio, y sin conocello, obedecieron: y fue tanta la muchedumbre de los peces, que entraró en ella, que no la podian sacar de la mar, y con el navio la traxeron a tierra, y hallaron en ella ciento y cinquenta y tres peces grandes. En que echando los dicipulos la red en la mar por su parecer y voluntad, no sacaron peces, aunque travajaron toda la noche, y quando la echaron por obediencia de Christo, sacaron peces en tan grãde abundancia, y tan grandes, se nos enseña, que quando las buenas obras se hazen por voluntad humana, y estribando en fuerça de hombre, son de poco valor y de poca eficacia para alcançar virtudes y dones de Dios, y algunas vezes quando salen solamente del amor proprio, no tienen valor, ni merecimiento alguno: mas quãdo se hazé por obedecer a la palabra y mandamiento de Dios y de los superiores, y estribando en la virtud y ayuda divina, entonces se alcançan dones y virtudes y gracias muy copiosas y muy perfectas, y principalmente se alcança la perfecta caridad. Doctrina es esta de todos los santos, que el medio mas proprio y mas poderoso para subir a la cumbre y perfeccion de las virtudes, es la obediencia, que se da a los superiores por Dios. Esta verdad explica divinamente san Diadoco por estas palabras: Cosa cierta es, que la obediencia es la virtud, que entre todas tiene el principado, para llevar un hombre a la perfecció: porque ella destruye la sobervia, y engendra la humildad, y es camino y puerta para la perfecta caridad: y ella sin error alguno nos enseña los caminos y sendas de todas las virtudes, y la perfeccion dellas, para que las alcancemos. Esto es de san Diadoco. Quiso Dios antiguamente hazer a Abraham un varon muy perfecto, para que fuesse cabeça de su pueblo, y padre de todos los creyentes: y el medio que para esto tomò, fue exercitallo en la obediencia. Mandale primeramente, que salga de su tierra y natural, y que venga a ser peregrino entierras estrañas y de gente barbara. Cosa grave es, dexar el hombre perpetuamẽte su tierra y suelo natural, y padres y parientes, y desterrarse a lugares no conoçidos, y llenos de peligros y trabajos, y con todo esso

Ioan. 21.

D. Diado. l. de perfectione.

Gene. 17.

esso obedecio luego Abraham. Despues desto mandole Dios, que se circuncidasse a si mismo, y a su hijo Ismael y criados. Cosa de mucha pena y dolor era a un hombre de noventa y nueve años, cortar su propria carne y la de sus hijos y siervos: y cumplio Abraham este mandamiento tan dificultoso con tanta voluntad y promptitud, que luego el mismo dia lo puso por obra. Passado esto aviendole dado un hijo muy desseado de su muger Sarra, mandale, que en un mõte lo mate, y se lo ofrezca en sacrificio. Cosa fue esta para la carne asperissima y de summa dificultad y angustia; mandalle carecer de un hijo tan amado, y matallo con sus proprias manos, y despues de muerto quemalle el cuerpo, y dar tanto dolor a la madre, que era su propria muger, y tan grande escandalo a todos los que lo avian de saber y incurrir tan grande infamia de crueldad. Y con todas estas dificultades rompiò Abraham, y luego aquella misma noche que se le mandò tomo su hijo, y comiença a caminar con el, hasta alçar el cuchillo, para degollarlo. Desta manera obedecio Abraham a los mandamientos de Dios tan graves y tan dificultosos: y con esta obediencia alcançò tan alta y tan perfecta virtud, y tanta gloria y dignidad en la casa de Dios, y tan copiosas y suavissimas bendiciones de su divina misericordia. Y este medio de obediencia, q̃ en la ley de naturaleza tomò Dios, para hazer perfecto à Abraham, lo à tomado en la ley de gracia, para hazer infinitos hombres perfectissimos, que en todos los siglos an florecido en la Iglesia Christiana. Y para esto les à inspirado, que dexassen todas las cosas del mundo, y se entrassen en religiones, adonde por toda la vida y en todas sus acciones exercitassen aquesta virtud de obediencia, y cumpliessen el consejo que della nos dio. Entre estos varones perfectissimos que por este medio an subido a la alteza de la perfeccion evangelica, uno fue el bienaventurado san Platon Cõstantinopolitano Este siendo muy rico y de padres nobles, tocado con una inspiracion divina, desseò mucho alcançar la perfecciõ de la vida Christiana, y para esto dexò la tierra y parientes, y dio toda la hazienda a pobres, y fuesse a un monesterio de santos religiosos a bivir en obediencia. Y declarando este su intento, dixo al superior: Padre yo vengo aqui a entregarme todo a la obediencia, mi entendimiẽto y mi voluntad, y mis pensamientos, y mi cuerpo, sin dexar cosa alguna: y assi lo cumplio perfectissimamente, que en todo obedecia, en cosas grandes y pequeñas, altas y baxas, faciles y muy dificiles. Y aunque exercitava con grande cuydado todas las demas virtudes de la religion, y obras de penitencia, la obediencia era la que mas estimava, y a la que aplicava todo su co-

Theodor. Surius in Decembri

su coraçon, y todas sus fuerças ayudadas de Dios: y con este medio alcançò la caridad y todas las virtudes en altissimo grado de perfeccion, y el don purissimo de la contemplacion, y vino a ser santo ilustrissimo en la Iglesia de Dios. Y declarando el santo Padre Teodoro Estudita, que escrivio su vida, las razones, porque este santo y todos los demas que bivieron en religion, estimaron tanto la obediencia, y la exercitaron con tanto amor y diligencia, dize: Muchos son los exercicios de las virtudes, la mortificacion de la carne con abstinencias y asperezas, las vigilias de toda la noche en oracion, el canto de los Salmos, la pobreza en el vestido y en todas las cosas, y la continencia: mas entre todas estas para el religioso no ay otra mas excelente, y provechosa, que obedecer perfectamente. Lo uno, porque con este exercicio de la obediencia la propria voluntad mas se quebranta, y el anima participa mas del Espiritu divino, que en grande abundancia se le comunica, y queda mas ilustrada con dones preciosissimos de gracia: y lo otro, porque en todos los demas exercicios de virtudes, haziendolos el hombre por su arbitrio y parecer sin obediencia de superior, ay gran peligro y ocasion de errar en ellos, y de desfallecer en la virtud: mas haziendolo todo por obediencia, va muy acertado y seguro, y libre de errores y engaños; y tiene el alma mas ayudas para conservar la virtud y santidad de vida, y la perfeccion della hasta la muerte. Esto dixo este santo padre, y con estas razones confirmò esta verdad que la obediencia ficla los mayores es el medio ordinario mas proprio y mas eficaz, para alcançar la perfeccion de todas las virtudes, y principalmente la perfecta caridad, y el don preciosissimo de la contemplacion.

CAPIT. VIII. *En que se declara otro bien admirable de la obediencia, que es librar de muchos peligros, y dar seguridad en ellos.*

MVCHOS y muy grandes son los peligros de cuerpo y alma q̃ los hõbres tienen en esta vida: unos, que son comunes a todos los hõbres por razõ de la naturaleza corrõpida cõ pecados, q̃ todos heredamos d̃ Adã. Otros q̃ son particulares d̃ algunos por causa dlos estados y cõdiciones, q̃ tiené, y oficios en q̃ se ocupã. Desseã mucho los hõbres librarse de aquestos peligros, y delos males y daños q̃ dellos se siguen para el anima, y pa el cuerpo. Y es cierto, q̃ entre todos los medios q̃ el Christiano puede usar en esta

vida.

vida, para librarse en quanto es posible, destos peligros y males, es excelentisimo y muy poderoso, el obedecer a los superiores, y governar su vida por la obediẽcia de los mayores. Porque aunque es verdad, que en las cosas humanas ay vnas mas peligrosas que otras, y que dan mas ocasion para errar y perderse el hombre enellas, que no en otras: mas el no caer el hombre con tales peligros, y no perderse enel alma ocuerpo con tales ocasiones, mas pende del favor y ayuda que Dios da al hombre para ello, que no de la naturaleza y condicion de las cosas. Porque en qualquier tiempo y lugar, que el hombre biva, y en qualquier cosa que haga, de parte de nuestra flaqueza corporal y espiritual, y de parte de los enemigos visibles y invisibles, que tenemos, ay suficiente peligro, para que el hombre se pierda, o incurra grandes daños enel cuerpo y enel alma, si Dios con su favor no lo socorre, y libra de tal peligro y de tales daños. Y esto es lo que significo Dios por Oseas, diziendo: Pueblo de Israel tu perdicion de ti la tienes, causa bastante tienes en ti para perderte: mas el socorro y ayuda para librarte y salvarte, de mi lo tienes. Pues siendo assi, que librar al hombre de los peligros, en que se puede perder, pende de la ayuda eficaz de Dios, claro està, que esta ayuda la dara Dios a los obedientes a sus mandamientos y de sus mayores; y que a los mas obedientes dara el ayuda mayor y mas poderosa: porque la obediencia haze al hombre siervo fiel y verdadero de Dios. Y si es condicion de los buenos señores, ayudar a los siervos fieles, que por cumplir sus mandamientos, se ponen en travajos y peligros, y librallos dellos en quanto pueden: quanto mas Dios, que es bondad infinita, y es todo poderoso, hara esto con sus siervos fieles? Cierto està, que lo hara con infinita ventaja, mejor y con mas eficacia, que todos los señores del mundo lo hazen con sus siervos, y que todos los padres lo hazen con sus hijos. Assi lo hizo con los hijos de Israel, como lo testifica Moyses, diziendo: Guardolos Dios como a la niña de sus ojos. Que fue dezir: como los hombres con todo el cuydado posible guardan sus ojos de todo mal y daño, assi Dios conforme a su bondad y poder infinito guardò, y librò los hijos de Israel de los males y daños, que les podian suceder enel desierto. Y si estos hombres que fueron tan rebeldes a sus mandamientos, hizo Dios esto, de guardallos con tanto amor y cuydado, quãto mas lo hara con los que le fueren muy fieles y muy obedientes: de los quales dize David: El que tiene al altissimo Dios por su ayudador, y que pone en su favor toda su confiança, bivira seguro entre los peligros desta vida, y sera librado de los males, que enella ay: porque

Oseæ. 13.

Deute. 32

Psal. 90.

porque morara debaxo del amparo de Dios, y será del muy ayuda
do y favorecido. Declaremos esto con algunos exemplos del Evã
gelio. Mandò Christo a sus Apostoles, que dexandolo a el, se en- *Math.14*
trassen ellos en una navezita, y passassen el mar. Y aunque se les ha
zia de mal, y ir sin su compañia, obedecieron, y començaron a nave
gar: y levantoseles aquella noche una tempestad tan grande, que
estuvieron en manifiesto peligro de perecer. Y estando en este pe-
ligro, vino el Señor a ellos, andando sobre las aguas, y entrò en la
nave, y luego cessò la tempestad, y quedaron libres del peligro. Y
creciendo en la Fè y devocion del Señor con la presencia desta ma-
ravilla, se postraron delante del, y lo adoraron, y confessaron por
verdadero hijo de Dios, diziendo: Verdaderamente Señor que
soys hijo de Dios. Porque los Apostoles se pusierõ en este peligro,
por obedecer al Señor, los librò el mismo Señor del, sin que reci-
biessen daño alguno, sino grande provecho, creciendo con el mi-
lagro en la Fè y amor de Christo, que los librò del peligro. Assi di
ze santo Tomas: La ocasiõ del peligro en que los Apostoles se vie *D. Tho.*
ron, fue el mandamiento del Señor: y assi passa a muchos siervos *Math.14*
de Dios, que por obedecer, se ponen a peligros, y Dios los libra
dellos. Embiò Christo sus Apostoles y discipulos a los pueblos de
la tierra de Israel, y mandoles, que no llevassen saco ni alforjas,
ni cosas de comer, ni dinero en las bolsas, para comprallas, ni dos
tunicas ni çapatos. Ocasion era esta para que yendo los Apostoles *Math.10*
tan desproveydos de todas las cosas necessarias, se viessen en mu *Lucæ.10.*
chos peligros de padecer tãta hambre y desnudez, que les hiziesse
daño en la salud y en la vida: porque como ellos eran hombres po-
bres y despreciados y sin autoridad de mundo, y los pueblos esta-
van estragados con vicios, llevãdo el negocio por via humana, era
cosa muy contingente, llegar a pueblos, donde los desechassen, y
no les quisiessen proveer de las cosas necessarias. Y con todo esso
porq yvan por obediencia, tuvo el Señor tanto cuydado dellos, q
los librò de todos los peligros y daños que les podian suceder, mo
viendo los coraçones de los moradores de los pueblos dõde yvã,
para que muy cumplidamente les proveyessen de todas las cosas
necessarias, como ellos lo confessaron. Porque preguntandoles el
Señor: Quando os embiè sin saco y sin alforjas y sin çapatos, falto *Lucæ.22*
os algo? Respondieron: Nada nos faltò. Despues de la resurrecciõ
los embiò el mismo Señor, a predicar su Evangelio por todo el mũ
do. Y en esta predicacion se vieron en sumos peligros de perecer
de hambre y sed y frio, y de ser consumidos sin hazer provecho al
guno con tormentos gravissimos y muertes crueliſsimas, que les

davan: porque fueron perseguidos con increyble odio de todos los principes y poderosos del mundo. Y de todos estos peligros tantos y tan grandes los libro el Señor, no de manera que no padeciessen penas, y sufriessen muertes; porque esto no les convenia; sino de manera q̃ de todas las penas y muertes no recibiessen daño alguno, sino provecho y summa gloria para si y para todo el mundo: porque todas ellas les fueron materia de altissimo merecimiento, y medio para hazer inmenso fruto en las almas. Y todo este bien les vino, de que hizieron esta peregrinacion por el mundo, y esta predicacion a las gentes, por obediencia de Christo, y en cumplimiento de su mandamiento. Y esto es lo que el Señor significò, quando les dixo: Mirad que yo os embio: que fue dezir, aũque vosotros soys flacos, y los enemigos fuertes, y los peligros muy grandes, no teneys que temer, ni porque desmayar, porque vays por orden mio, y por obediencia mia, que soy todo poderoso: y assi yo os librarè de todos los males y daños, que os pueden suceder, y os dare victoria de todos vuestros enemigos. Esto advierte san Chrisost. tomo diziendo: Este fue el consuelo de los discipulos del Señor en tre todos los peligros del mũdo la virtud y poder del q̃ los embiava y mãdava yr: y por esto les dixo: Yo os embio, esto basta para cõsuelo, y para vuestra esperança y seguridad, y para no temer males, ser yo el q̃ os embio, y moveros vosotros por obediencia mia. Desta manera favorece Christo a los que por obedecer a los mandamientos suyos, y de los superiores, que estan en su lugar, se ofrecen a trabajos y peligros, librandolos de todos los males y daños que de los tales trabajos y peligros les podian suceder: para que viendose libres, conozcan el grande favor que tienen de Dios, y lo alaben y glorifiquen, diziendo con san Pablo: Bendito sea nuestro Dios y padre de nuestro Señor Iesu Christo, padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, que nos conforta y consuela en todas nuestras tribulaciones; y nos àdibrado y libra de tantos peligros, y confiamos, que adelante nos librarà.

D. Chriso. hom. 34. Matth. 10

2. Cor. 7.

2. Cor. 1.

CAP. IX. En que se confirma lo mismo con exemplos y testimonios de la divina escriptura y de santos.

AY muchos subditos q̃ se quieren escusar de las obediẽcias de sus superiores por los trabajos y peligros, que en ellas ay. Y para esto buscã colores y titulos aparẽtes, diziẽdo: q̃ las cosas q̃ el superior les mãda, aunq̃ no son pecado, mas q̃ causan inquietud y turbacion y escrupulo, y q̃ ay en ellas ocasiõ de pecados. Y huyẽdo

do estas obediencias por este temor vano y falsa imaginacion, vienen a caer en peligros y daños verdaderos de inquietud y turbacion y de pecados. Veamos un exemplo desta verdad en la escriptura sagrada. Mandò Dios a Ionas, que fuesse a predicar penitẽcia a los Gentiles de Nimive. Pareciòle a Ionas, que este mandamiẽto estava lleno de peligros y ocasiones y dificultades para su cuerpo y para su alma: porque si con su predicacion no se movian a penitencia, le cobrarian odio, y lo matarian: y si se convertian, y Dios suspendia el castigo, que les avia amenazado, lo terniã por profeta falso. Por estas y otras causas le parecio mandamiento peligroso, y por no cumplillo, se fue huyendo de Iudea. Y por huyr este peligro y este daño, que no era verdadero, sino imaginario, porque Dios lo librara del, vino a caer en tan grandes peligros y daños, como fueron, verse en medio de la mar combatido de una bravisima tempestad movida de Dios por sus pecados, y ver se echado en el golfo y abismo del agua, y tragado de un pece, y estar tres noches y tres dias metido en sus entrañas y en la obscuridad y horror dellas, y esperando alli la muerte. En este exemplo se vee claro, quan grande engaño es, escusarse de obedecer a sus superiores en cosas licitas, por temor de peligros y daños, y como castiga Dios esta culpa, dexando a los desobedientes incurrir los males que temian, y otros mas graves. Assi lo nota san Augustin diziendo: Mayor castigo de Dios se sigue al que no obedece por temor de algun daño, que no se le siguiera, si obedeciera, aunque hiziera imperfectamente la obra, que se le mandava: como se vee en Ionas, que por huyr el peligro que temia, haziẽdo lo q̃ se le mandava, cayo en mucho mayor peligro. Persuadãse aquesta verdad del cielo todos los q̃ tienẽ superiores, q̃ si se escusan de obedecer a sus mandamientos, por temor de daños y peligros de cuerpo, o de alma, o por escrupulos de conciencia: q̃ an de ser castigados de Dios con desamparos del alma, y q̃ con justo juyzio los à de dexar caer en las culpas, q̃ temian, o en penas y daños graves del cuerpo, o dela hóra, que desseavan huyr. Y q̃ si son fieles en estas obediencias, que tienẽ trabajo y peligro, los à de favorecer Dios con tãtos dones y gracias de su misericordia, que el trabajo se les hara facil, y suave, y el peligro y daño sera ninguno, y el provecho y merecimiento serà muy grande, y el premio dela obediẽcia serà altisimo. La escriptura sagrada lo enseña, y la experiẽcia lo à manifestado ser assi verdad. Que cosa mas peligrosa para una muger honestisima y muy hermosa, como lo fue Iudith, q̃ estar sola entre un exercito de soldados gentiles viciosissimos, y encerrada en el

D. Augu. l. de miraculis.

aposento del mas bravo dellos, que fue Holofernes? Y porque se puso en esta ocasion y peligro por obedecer a la inspiracion divina, q̃ sabia cierto ser voluntad de Dios, la ayudò Dios tanto y con tan singular providencia, q̃ librò su pueblo de tan grande peligro con tã admirable hazaña, sin recebir daño alguno en el cuerpo ni en el alma: como ella lo confessò diziendo: No permitio Dios, que su sierva fuesse manchada con alguna culpa, porque su Angel me à guardado a la yda y a la buelta. Destos exemplos tenemos innumerables en las historias de los santos, digamos algunos dellos muy señalados. Cuenta san Doroteo, que un siervo de Dios fue embiado por obediencia de su perlado a casa de un hombre seglar a cierto negocio. Estando en la casa, la hija del Señor della incitada del demonio lo tomò a solas, y començó a solicitallo. Como el sobido en tan grande peligro, confiando en Dios, que pues por obedecer a su superior se avia puesto en aquel peligro, lo libraria del, dixo esta palabra: Dios de mi padre librame. No dixo solamente Dios librame, sino Dios de mi padre, que era el perlado, entendiendo, que por este medio de su padre espiritual, que lo avia embiado, y de la obediẽcia, con q̃ avia venido, lo libraria Dios, y assi fue, que en aquel punto se hallò fuera dela casa, y en el camino de su monasterio. Y no solamente libra Dios de peligro de pecar, a los que por obediencia se ponen enel, sino tambien los libra de la inquietud y turbacion y desmedro del anima, que suelen causar los negocios temporales, que se toman por propria voluntad. Puso un Abad a un subdito suyo en negocios del monesterio de pleytos y tratos con proximos, q̃ de suyo causavan grande molestia y turbacion, y quitavan toda la paz y quietud del coraçõ. Este subdito fuesse a san Anselmo, y pidiole remedio, que xandose, de q̃ aviendo dexado el mundo por servir a Dios, lo bolvian almũdo, y a los peligros y daños del. Declarole entonces san Anselmo aquesta virtud y eficacia de la obediencia, diziendole, que si el hazia todos aquellos negocios, por obedecer a su superior, y con cuydado de no pecar, que seria tan ayudado de Dios, que no solamẽte no recebiria daño en su alma, ni perderia la paz y quietud necessaria, para servir a Dios: sino que sacaria grandissimo fruto, y acrecentaria mucho los merecimientos de su alma, y agradaria en grande manera a Dios con todos aquellos negocios hechos por obediencia. Y diole a entender esto con este limil: si un hombre tuviesse un molino en un rio, y la harina que molia no la recogiesse, toda se perderia, mas si la recogiesse con la mano, toda se ganaria, y le seria d̃provecho, assi dize: Si un hõbre haze negocios seglares, y no los

Iudit. 13.

Dorothe. ser. 1.

Edinetus anglus. Surius in April.

no los recoge con santa intencion, sino que los haze por solo provecho y gusto temporal, pierdelos todos, sin sacar dellos provecho para el anima: mas si los recoge con la intencion pura hazien dolos todos por obedecer al perlado, y poreste medio hazer la voluntad de Dios: entonces no pierde nada, sino que lo gana todo, y merece con todo augmento de gracia y de gloria eterna. Conesta verdad tan cierta y tan bien declarada dexo san Anselmo aquel religioso consolado y animado a obedecer. Y no solamente de los peligros y daños espirituales libra Dios a los que enellos se pone por obediencia, sino tambien de los corporales. Cuentase en los Apophtegmas divinos, que en vn monesterio estavan dos hermanos monges, y el uno dellos era muy obediente. Fueron estos dos a hazer un camino por orden de su Abad. Llegando a un rio, donde avia muchos Crocodilos, que son animales bravisimos, que se comen los hombres, por tentar y provar la obediencia deste siervo de Dios obediente, dixole el hermano, que decindiesse al rio, y lo passasse. Y aunque hizo mal en mandalle esto, y fue movido a ello por mal espiritu, el buen obediente con gran senzillez hizo lo que le mandò el hermano; y los Crocodilos se llegaron a el, y lo reverenciaron, lamiendole el cuerpo, sin hazelle daño. Y con librallo Dios deste peligro, por averse puesto enel por obediencia, y creyendo el, que el mandamiento era licito, lo quiso Dios ilustrar luego con un grande milagro: porque passando a delante, en aquel camino hallaron un hombre muerto, y pusose a hazer oracion, pidiendo a Dios, que si era para gloria suya lo resucitasse: y Dios se lo concedio, resucitádo el muerto. Quando bolvieron al monesterio, ya sabia el Abad por revelacion divina lo que avia passado: y declarò delante de todos, que por la obediencia avia sido librado del peligro, y por ella avia resucitado el muerto. Animense pues los siervos de Dios a obedecer a sus superiores en todas las cosas licitas, aunque tengan algun peligro corporal o espiritual. Confien en la bondad de Dios, por cuyo respecto obedecen, que los librarà de todo mal y daño: y les darà mucha paz y consuelo, y abundancia de dones de gracia: como lo tiene prometido en los proverbios, diziendo: El que me obedeciere reposarà sin miedo, porque terna grãde paz y seguridad en su coraçon: y gozarà de abundãcia de bienes de gracia y de gloria, y quedarà libre y salvo del temor de todos los males, que le podian suceder.

In apoph. di. l. 15. c. 1. in bibli. to. 9.

Prov. 1.

CAP. X. Del grande valor y merecimiento de las obras buenas hechas por obediencia de los mayores.

LA obra mas excelente y de mayor valor y merecimiento q̃ en la Iglesia se exercita, es el martyrio, en el qual el siervo de Dios da su vida, y sufre qualquier manera de tormentos, y qualquier genero de muerte por la fe de Christo, o por qualquier obra virtuosa q̃ pertenece a la religion Christiana. Porque con este acto y obra de martyrio el hombre fiel, aunque hasta aquel punto uviese sido grande pecador, en un momento se haze muy justo y muy santo, y alcança entero perdon de sus pecados, y de todas las penas devidas por ellos, y tiene luego entrada en el cielo. Y con este solo acto agrada tanto a Dios, y participa tãto de su gracia, que no solamẽte lo ama y le da su gloria, como a otros justos y amigos: sino q̃ lo ama por modo mas excelẽte y como a especial amigo, y le da gloria muy aventajada en el cielo. Y es tan cierto aqueste efecto y premio del martyrio, q̃ en el punto que uno es martyrizado, y consta suficientemente de la verdad de su martyrio, luego la Iglesia lo adora, y le haze oracion como a santo bienaventurado. Pues siendo tan alto y tan eficaz el acto del martyrio, es cosa cierta, que el exercicio de la obediencia a los superiores continuado fielmente por tiempo tiene grande semejança con el, y en alguna manera le yguala, y por esso es estimado y tenido por un genero de martyrio. Y en algunos perfectos religiosos, quanto al merecimiento de la gloria essencial lleva mucha ventaja al martyrio de muchos martyres. La semejança de la obediencia con el martyrio cõsiste, en que como con el martyrio se deguella la cabeça, y se mata el cuerpo: assi con la obediencia se deguella la propria voluntad, y se mortifica la carne. Y como con el martyrio se alcança perdõ de todos los pecados y penas, y passa luego el anima al cielo sin purgatorio, y en el cielo se le da premio de gloria muy eminente: Assi con la profession o dedicacion que se haze con los votos essenciales de la religion, con los quales el religioso se dedica y cõsagra todo a Dios, para bivir perpetuamente en obediencia, se alcança (como lo confiessan los santos) perdon de todos los pecados y penas por ellos devidas; y si luego muriesse subiria luego al cielo y recebiria premio muy eminente de gloria. Y si despues de la profession, o dedicacion hecha con los tres votos substanciales el religioso guardasse perfectamente las obediencias de sus superiores, no solamẽte aumentaria mucho cada dia la gra y el premio de gloria, sino q̃ tãbien limpio de culpas y libre de penas subiria al cielo sin purgatorio. Porq̃ el exercicio dela tal obediencia no solamẽte le seria materia para merecer augmẽtos de gracia y de gloria, sino tãbien le seria purgatorio muy suficiẽte para satisfazer por las culpas.

D. Th. 22 q. 189. ar. 3. Metaphras. in vita Simeon Sali

pas livianas, que por ignorancia o flaqueza uviesse cometido: delas quales cõ su mucha caridad en general tiene displicẽcia, y proposito de corregillas. Desta verdad tenemos muchos testimonios en las vidas de los santos, diremos algunos. Vn mõge de S. Bernardo llamado Gerardo, estando cercano a la muerte fue arrebatado en espiritu, y estuvo tres dias enagenado delos sentidos: despues q̃ bolvio sobre si, dixo: o q̃ buena es la obediẽcia: y dãdo la razõ desto, dixo mas: Yo fuy presentado delante el tribunal de Christo, y vide las almas bienaventuradas, y dixome el Señor: Vees aqui tu lugar entre tus hermanos los religiosos de tu orden: sabete, que ninguno que amare de coraçon su religion como buẽ religioso, perecera. Y no solamente se salvara, sino q̃ serà purgado en la muerte para subir luego al cielo, y si esto no bastare serà purgado en breve tiẽpo despues de la muerte; y terna lugar y premio en el cielo entre los martyres, o entre los varones Apostolicos. Esto cuenta san Bernardo en un libro de doctrina, q̃ a el se atribuye: y por aver tantos testigos dignos decredito, q̃ dan este mismo testimonio, cõ grã razon se puede creer. En la historia del glorioso Patriarca san Francisco se cuenta, que un frayle menor siervo de Dios viendo algunos defectos de los religiosos, estava muy triste, y llorava mucho: y para consolallo, y quietallo, le aparecio Christo, y le dixo. Mira, en tu religion ay muchas diferencias de religiosos, ay unos que con la voluntad y con la obra guardan enteramente lãs reglas de la religion, y estos en muriendo van al cielo. Ay otros q̃ quanto al desseo y buena voluntad guardan las reglas, mas quanto a la obra faltan algunas vezes en cosas, que no son muy essenciales, y estos van a purgatorio. Otros ay, que ni con la voluntad ni con la obra guardan las reglas y preceptos de la religion, y estos son los que se condenan. Con esto dexò Christo a este su siervo consolado, considerando que aunque en lareligion ay algunos defectuosos, que con sus costumbres desedifican a los proximos, ay otros muchos varones santos, que con su buen exemplo los edifican. En la religion de san Geronimo un religioso muy siervo de Dios y muy obediente a los superiores estando enfermo para morir, fue visitado y consolado de algunos santos, de quien avia sido devoto: y despues desta visita dixo: Pesame de lo poco que è trabajado en la religion: mas por la pasion y Cruz de Christo nuestro Salvador, y por la obediencia de la religion, q̃ è guardado, voy al reyno delos cielos. Y esto me à manifestado el Señor, pa cõsuelo y edificació de los religiosos, y para que los tibios y descuydados hagan mudança de vida. Y esto q̃ dixo de palabra lo cõfir

In l. de doctrina. D. Bernard.

p. 2. l. 9. c. 22.

Petrus de la Vega in histor. sui ordinis.

mo con la obra, porque antes de morir, se llenò todo de alegria celestial, y se le paro el rostro claro y resplandeciente y hermoso, que parecia un Angel: y con este consuelo, y diziendo cosas santas dio el alma al Señor. Con estos y otros semejantes testimonios se confirma esta verdad, de como el exercicio de la obediencia en el valor y merecimiento es muy semejante al martyrio, y quãto a lo essencial tiene los mismos efectos. Esto significò san Gregorio por estas palabras: Dos generos ay en la Iglesia de martyrio uno en el coraçon, y otro en el coraçõ y en la obra, y assi podemos ser martyres, aunque ninguno nos mate con hierro, si guardamos en el alma la verdadera paciencia, con la qual sufrimos las injurias, y amamos a quien nos aborrece. Y en otro lugar dize: Martyres son en tiempo de paz aquellos, que en secreto sufren y vencen las tentaciones de los demonios, y resisten fuertemente a sus passiones y desseos carnales, y con la virtud del coraçon se ofrecen en sacrificio al omnipotente Dios. Esto es de san Gregorio. Y aunque es verdad, q̃ conviene este titulo, como el santo dize, a muchos siervos de Dios exercitados con grandes trabajos y tribulaciones, que sufren con grande paciencia: y a muchos varones perfectos, que se resignan muy de coraçon en las manos de Dios: Mas principalmente conviene a los que con la paciencia y resignacion an juntado la obediencia de la religion, donde el alma mas perfectamente se resigna, y se sacrifica a Dios, y en todas las cosas contrarias mediante la obediencia se conforma con la volũtad de Dios.

D. Grego. ho. 36. in evang. & l. 3. dialo. c. 32.

CAP. XI. Como aunque las obras de obediencia seã pequeñas, son de grande valor.

YES cosa muy digna de consideracion, que no solamente quando las obras que el siervo de Dios haze por obediẽcia, son grãdes y dificiles, tienen grande valor y merecimiento: sino tambien quando son pequeñas y faciles, como traer un libro, visitar el santissimo Sacramento, leer un poco, limpiar una ropa en un aposento, y otras semejantes, son de grande valor y merecimiento y muy agradables a Dios. Porque en las buenas obras lo principal que Dios mira y estima, no es la naturaleza de la obra, sino la pureza de la intencion y desseo de agradar a Dios, con que se haze. Y yr estas obras aunque pequeñas hechas por obedecer, es ser hechas por cumplir la voluntad de Dios, y por agradar a Dios, q̃ es inten-

intencion muy pura y recta, y assi haze, que las tales obras valgan mucho, y merezcan mucho. Esto advierte san Basilio por estas palabras: Conviene le al siervo de Dios, q̃ exercita obediencia, hazer con cuydado y promptitud las obras que le ordenan, aunq̃ sean baxas, y de poco valor: porque qualquiera cosa que se haze por Dios, no es pequeña sino grande y espiritual y digna del cielo. Tambien son de grande valor por la resignacion con q̃ se hazen: q̃ es estar el obediente aparejado y dispuesto a hazer otra qualquier obra que le mandassen. Y si como le ordenã q̃ haga aquellas, que son pequeñas y faciles, le ordenassen, que hiziesse otras graves y dificiles, las haria, porque està con animo de obedecer en todo lo que le mandassen. Assi dize san Bernardo, confirmando esta verdad: Como la intencion del que obedece, pende dela intencion del q̃ mãda, por que su intento es, hazer lo q̃ le mandaren: de aqui viene q̃ el buẽ subdito tanto cuydado y afecto pone en hazer las cosas menores, como en hazer las mayores. Y aunq̃ vnas cosas de las que le ordenan, tiene por pequeñas, comparandolas con otras que son mayores: mas quanto a la volũtad y animo con q̃ las haze, todas las estima en mucho, y ninguna desprecia. Esto es de san Bernardo. Otra razon muy principal que descubre y prueva esta sentencia, es esta. Aquella obra es de mayor estima para el hombre, y mas agradable a Dios, que Dios mas quiere, que el hombre haga, por aquel tiẽpo que la haze. Y es cierto, que quando el superior ocupa un subdito por obediencia en alguna obra, quiere Dios, que por aquel tiempo haga el subdito aquella obra que le es mandada, mas que otra ninguna. Y si dexasse aquella obra de obediencia, que es pequeña, por hazer otra obra grande y excelente por su voluntad, haria cõtra la voluntad de Dios. De adonde se sigue, que aquella obra por pequeña y facil que sea, es la mejor y mas agradable a Dios y de mayor merecimiento, que por aquel tiempo puede hazer. Desto que avemos dicho en estas razones, da un fiel testimonio el bienaventurado Tomas de Chempis, que fue varon muy santo y muy sabio, y muy experimentado en cosas espirituales: el qual dize assi: El varon que bive en obediencia, y es verdadero obediente, que ore, q̃ escriva, que lea, que trabaje, que vele, que calle, q̃ descanse, q̃ coma, q̃ ayune, todo le es bueno y meritorio por la virtud dela santa obediencia: y si en todas estas cosas y otras que haze, igualmente se resigna en su coraçon, estando dispuesto para hazer qualquier cosa q̃ le mandaren, en todas igualmente merece. Y tanto mas aprovecha en la virtud, y se haze mas agradable a Dios, quanto mas presto y con mas contento cumpliere, lo que el superior le ordenare.

D. Basili. in const. monast. c. 22.

D. Ber. de præcepto, & disp.

Thomas de Chẽpis ser. 7. novitiorum.

nare. Y por ser esta verdad tan importante, la à querido Dios confirmar con algunos exemplos milagrosos. Cuentase en la vida de san Odon, que es de mucha autoridad, que en un monasterio de S. Benito avia orden, que las migajas de la mesa no las dexasen perder, sino que las recogiessen, y comiessen como el otro manjar. Avia tambien orden, que acabada la licion de la mesa, ninguno comiesse bocado: un religioso de aquellos recogio las migajas en la mano, y como se acabò la licion, porque no tuvo lugar de comellas, guardolas, y fuesse conellas al Abad, para dalle cuenta de lo que avia passado. Y quando abrio la mano, vieron todos, que las migajas se avian convertido en piedras preciosas: y alabaron a Dios, que conesto milagro les quiso enseñar, quanto le agrada la obediencia, aunque sea en cosas pequeñas. Esto acontecio a san Odon siendo subdito, aunque el por su humildad lo contava como cosa acontecida a otro religioso. El venerable y divino Rusbrochio cuenta, que en un monasterio de religiosas un dia solemne de comunion ordenò la Abadessa a una mòja muy sierva de Dios, que dexasse la comunion, y fuesse a trabajar a la cozina. Ella obedecio de muy buena gana, y aviendo todas las demas comulgado, mientras ella estava en la cozina, sonò una boz del cielo muy clara, que dixo, q̃ la virgen q̃ por obedecer avia dexado la comunió, y servido en la cozina, avia alcançado por aquella obediencia mas copioso fruto, q̃ las que avian comulgado. Quiso Dios con esta boz milagrosa declarar para edificacion de todas, lo mucho que merece, y que le agrada la obediencia, aunque sea en una cosa tan facil como esta: y assi infiere de aqui Rusbrochio esta verdad, diziendo: Ciertamente la obediencia es tan excelente virtud, que qualquier obra hecha por obediencia, por minima que sea, es mejor y mas acepta a Dios, que otra muy grande hecha sin obediencia. Esta verdad deve ser gran motivo a todos los siervos de Dios, que biven en obediencia, para q̃ con gran cuydado y muy prompta voluntad hagan todas las cosas ordenadas por obediencia, de qualquier condicion que sean. Y les deve ser de gran eficacia, para que estimé en mucho el estado que tienen, y bivan muy contentos y consolados en el, viendo el fruto admirable de la santa obediencia, que las cosas viles y pequeñas las haze de tan grande valor y merecimiento delante de Dios. Por esta causa dixo aquel santissimo abad Pinucio: Como a los que en la religion sirven a Dios con fidelidad, y mediante la obediencia y guarda de su instituto se unen con el mismo Dios, les està aparejada gloria inmensa en el cielo: assi por el contrario, a los que en ella biven tibia y descuydada-

Surius in Nobemb.

Rusbroc. in.l.devir tuti.ca.3.

Cassia l.4 de institutis. c. 33.

dadamente, y no guardan la obediencia, que prometieron, les estan aparejadas en la otra vida penas gravissimas y eternas. Esto dize este santo con grande razon: porque los que son diligentes en la obediencia, como merecen tanto con todas las buenas obras que hazen grandes y pequeñas, y con su exemplo aprovechan tanto a los proximos y compañeros en la religion, alcançan en el cielo la bienaventurança no en qualquier grado, sino en grado eminentissimo de gloria. Y los que son descuydados en la obediencia, porque no se aprovechan de tanto bien como es el de la obediencia, y son ingratos a tan grande beneficio, como es el de la vocacion a la religion, y causan tanto daño en los otros con su mal exemplo: por las culpas que hizieron, no seran castigados en la otra vida con qualesquier penas, sino con penas de summa gravedad merecidas justamente por tales culpas.

CAPITVLO. XII. *Del valor y merecimiento de las obras indiferentes, que se hazen por obediencia.*

AY unas obras que son indiferẽtes, porque de su naturaleza ni son buenas ni malas; y solo el fin con q̃ se hazẽ, si es bueno las haze buenas, y si malo, las haze malas, como son el comer, el beber, el dormir, el passearse, el yr al campo, el leer y escrevir, el vestirse este habito, y ponerse este calçado, el hazer caminos y negocios y oficios exteriores, y otras obras innumerables, en q̃ nos ocupamos de dia y de noche, las quales de suyo ni son virtud ni vicio, sino conforme al fin cõ que se hazen. Todas estas obras hechas por obediencia se hazen virtuosas, y en los siervos de Dios son de mucho valor y merecimiento, y muy agradables a Dios: porq̃ cõla obediẽcia se les da fin bueno y honesto, y no de qualquier virtud, sino de la virtud mas excelẽte de todas las morales, q̃ es la virtud de religion. Y assi las obras q̃ hechas por los q̃ biven sin obediencia, por la mayor parte fueran hechas sin fin virtuoso, sino por cumplir la propria voluntad y gusto natural, y se tornarã comunmente viciosas: hechas por los siervos de Dios que biven y obran por obediencia, se hazen por fin muy honesto y virtuoso, que es obedecer al superior, y cumplir los votos de religion, y hazer la voluntad de Dios. Y no solamente por la obediencia estas obras se hazen buenas y meritorias, sino que son la materia mas propria de obe-

obediécia, y donde ella mas pura y religiosamente se puede exercitar, y con mayor valor y merito de obediencia: porque como avemos dicho, la virtud de la obediencia consiste, en hazer las obras por este fin y respecto de obedecer al superior, y cumplir su volũtad: y assi mientras la obra menos bondad tuviere de su naturaleza, tanto mas puramẽte se haze por obedecer. Estando san Pedro con otros Apostoles en vn navio, y el Señor ya resucitado a la ribera del mar, antes que los demas Apostoles lo conociessen, lo conocio san Iuan, y dixo luego: el Señor es. Como san Pedro entendio, que era el Señor, luego sin mas esperar, se echò al agua, y vino donde el Señor estava, sin tener otra causa que lo moviesse mas que aver oydo y sabido de la boca de san Iuan, que era el Señor. Esto passa en la obediencia, que en oyendo el subdito la voz del superior, dize en su coraçon: El Señor es, el es el que habla, y el que ordena y manda esto: y sin esperar otra razon ni ver otro motivo, obedece luego, y cumple lo que le es mandado. Y mientras mas puramente se moviere a obrar por este respecto y fin, de que Dios es el que ordena aquello por medio del superior, tanto la obediẽcia es mas pura, y mas propria virtud de obediencia. Y poresto el mandamiento, que Dios dio al primer hombre, fue de vna cosa indiferente: porque el arbol no era malo, y la fruta no era dañosa, y assi el comer del no fuera pecado, sino estuviera prohibido. Y quiso Dios mandalle vna cosa, que antes de puesto el precepto, ni el cumplilla era bueno, ni el dexalla de cumplir era malo, para que cumpliendola despues de puesto el precepto, fuesse pura obediencia, moviendose a cumplilla solamente porque era mandada: y dexandola de cumplir, se viesse mas claramente, quan grande mal es la desobediencia. Assi lo nota san Augustin, diziendo: No sea de tener por pequeño ni liviano el delicto que hizo Adam, comiẽdo del arbol vedado, aunque comio de manjar que de suyo no era malo ni dañoso, sino solamente por ser prohibido: porque en este precepto quiso Dios descubrir el valor y merito de la obediencia, y encomendalla a los hombres. Y en otro lugar dize. No se pudo mejor declarar, quan grande mal es la desobediencia, pues quedo el hombre hecho pecador, y perdido, por tocar vna cosa prohibida, que sino estuviera prohibida, no fuera pecado, tocalla. Esto passo en la desobediencia de Adam, que fue por hazer vna cosa indiferẽte, de la qual se le puso precepto, que si lo cumpliera, le fuera a el de altissimo merecimiento, y a todo el linage humano de summo provecho: y el quebrantallo, fue para el de immenso daño, y para todo el mundo fuente y origen de infinitos males. Y lo mismo en su ma-

Ioan. 21.

D. Augu. l. 14. de ciuit. c. 12.

In Genes. lib. 8. c. 13.

fu manera passa en las obediencias de los perlados de la Iglesia, que son de cosas indiferentes, las quales si se cumplen despues de ordenadas, son de grande valor y merecimiento: y si se dexan de cumplir, por ello se cometen muchas culpas, y se incurren muchas penas conforme a la gravedad y importancia de lo que se manda, y a la intencion de quien lo manda. Assi dize san Bernardo: Esta es regla general de todas las cosas que de suyo no son malas ni buenas, que antes que sean mandadas por los superiores, licitamẽte se pueden hazer, o dexar de hazer: mas despues de mandadas, no se pueden dexar de cumplir sin pecado. Y quando se dexassen por desprecio, que es por esta razon de que son mandadas, entonces la culpa seria muy grave, y digna de condenació eterna. Con estas palabras nos encomienda san Bernardo el cumplimiento de todas estas cosas indiferentes: porque despues de ordenadas, son materia de pura obediencia, y de grande provecho y merecimiento, si se cumplen: y son causa de culpa y mucho daño para los que las dexan de cumplir. Y es mucho de advertir para entẽder mejor esta verdad: que el mandamiento, con que se ordenan estas cosas indiferentes, se llama mandamiento de diciplina: porque por el se aprende quã grande virtud sea la obediencia, pues no aviendo en este mandamiento razon ninguna ni motivo de bondad, para que se cumpla, sino solamente ser mandamiento de superior, viene a ser el cumplimiento del de tan grande valor y merecimiento, como avemos declarado. Y es la mejor prueva y mayor testimonio de los q̃ son verdaderos obedientes: porque no siendo la cosa que se mãda de suyo buena, ni la que se prohibe mala, se vee claramente, que se cumple solamente, por obedecer al superior. Y distinguense estos mandamientos de diciplina de los otros mandamientos que se llaman naturales: porque estos son ordenados por la ley natural, y por ellos se mãdan cosas, que de su naturaleza son buenas y necessarias, como son guardar justicia y castidad y templança y caridad con los proximos, y religion con Dios, y se prohiben cosas de suyo malas, como el mentir y hurtar y fornicar y otras semejantes. Esto enseña san Buenaventura por estas palabras: Dio Dios al primer hombre dos mandamientos, vno natural, para conservar el bien, que le avia dado: y otro de diciplina, para merecer el bien, que le avia prometido, el qual por ningun medio se podia merecer mejor que por obediencia. Y la obediencia pura es, quando el precepto obliga solamente porque es precepto, y no por otra causa. Y este se dize precepto de diciplina, porque por el se entiẽde la excelencia de la obediencia: la qual quando se cumple con su merecimien-

D. Berna. de præce. & disp.

D. Bona. in brevi loquio. p. 2. c. 11.

recimiento lleva al cielo: y quando no se cumple, (que se entiende en cosa grave) con su demerito lleva al infierno. Y dio Dios al primer hombre este mandamiẽto, no porque tuviesse necesidad de su servicio, sino para que exercitando la obediencia pura y voluntaria, alcançasse la corona de la gloria. Esto es de san Buenaventura. Y de aqui se sigue otro bien grande para los que biven en obediencia, y es, que no solamente gana y merecen delãte de Dios, quando trabajan y velan, y caminan a hazer obras y negocios santos: sino tambien quando descansan, y duermen, y estan quietos. Porque a todas estas cosas los mueve la obediencia, a la qual dedicaron por los votos no solamente unas obras, y un tiempo de la vida, sino todas las obras y todo el tiempo de la vida. Assi lo declara san Gregorio, diziendo: Quando alguno de las cosas que tiene, promete alguna a Dios, haziendo vóto della, y no promete, ni haze voto de otras, entonces ofrece a Dios un sacrificio, que en parte se quema: mas quando ofrece a Dios todo lo que tiene, y todo lo que bive, y todo lo que sabe, sin dexar nada, entonces ofrece a Dios un holocausto, que todo se enciende, y abrasa cõ fuego. Y esto es lo que hazen, los que biven en obediencia, que todas sus cosas y todas sus acciones las ofrecen a Dios. Y moviendose a todas por obedecer, que sea trabajando que descansando, en todo merecen, y en todo agradan a Dios: y assi pueden cumplir mas perfectamente y con mayor facilidad, lo que amonesta san Pablo a todos los fieles, diziendo: Que comays, que bevays, que hagays otra cosa, todo lo hazed para gloria de Dios.

D. Gregorio. 20. in Ezechiel.

1. Cor. 10

CAP. XIII. Como la obediencia que se da à Dios por medio de los superiores, en algunas cosas lleva ventaja a la que inmediatamente se da Dios: y como crece, quando se da a superiores dificiles.

LA principal obediencia que es comun a todos los hombres, y que obliga en todo tiempo y lugar, es la que se da a los mandamientos de Dios naturales como son los del Decalogo, y a los que llamamos mandamientos positivos, y de diciplina, que son los que obligan a creer las cosas reveladas a la Iglesia, y a recebir los Sacramẽtos nessarios para la salvacion. Desta obediẽcia dixo Christo: En verdad en verdad os digo, q̃ el q̃ guardare mi palabra, obedeciẽdo con la fe y con la obra a lo q̃ yo enseño, y mando, no experimẽtarà la muerte para siempre. Y aunq̃ esta obediẽcia es la prin-

Ioan. 8.

principal, y la que es mas noble de parte del objecto, porq̃ cõ ella inmediatamente se obedece a Dios, y se cumplen los mandamientos principales del mismo Dios: mas la obediencia que se da a los superiores, y por medio dellos a Dios, en algunas cosas tiene semejança con esta obediencia, que inmediatamente se da a Dios, y en otras cosas le lleva ventaja: y esto declararèmos agora. Tiene la obediencia que se da a los superiores aquesta semejança con la q̃ inmediatamẽte se da a Dios, q̃ por ella habla Dios, y descubre su divina voluntad, y por ella se obedece a Dios, y se cumple la voluntad y beneplacito del mismo Dios. Cuenta la divina escriptura, q̃ aviendo criado Dios à Adam, y formado la muger de la costilla, q̃ le sacò, dixo Adam: Esta es gueso de mis gueſſos, y carne de mi carne, y por esto, que es por esta union q̃ ay entre el marido y la muger; dexara el hombre la compañia del padre y de la madre. Y porque estas palabras las dixo Adam movido de Dios, y como instrumento de Dios, refiriendolas Christo en el Evangelio, dixo, que Dios las avia dicho: porque preguntandole los fariseos, si era licito repudiar la muger por qualquiera causa, respondio: No aveys leydo, que el Criador, que al principio del tiempo hizo todas las cosas, criò al varon y a la muger, y dixo: por esto dexarà el hombre al padre y a la madre? Con este testimonio nos enseñò Christo, que lo que el hombre superior dize y ordena con auctoridad de Dios, y como instrumento de Dios, es boz y palabra y voluntad de Dios, y q̃ como tal se deve recebir y cumplir. Assi lo advierte san Pablo muchas vezes, amonestando a los hombres fieles, q̃ obedezcã a los superiores, como quien obedece a Dios. A los hijos dize: Obedeced a vuestros padres, como al Señor. Y a los siervos avisa lo mismo diziendo: Obedeced a vuestros señores, como a Christo, y servidlos con buena voluntad, como quien sirve al Señor Dios, y no à hombres. Y es sentencia comun de los santos (como avemos declarado) aquello q̃ dize san Bernardo: Todo aquello q̃ manda el hombre, q̃ està en lugar de Dios, no siendo pecado, se à de recebir y cũplir no de otra manera, sino como si lo mandasse Dios. En estas cosas la obediencia que se da a los hombres por Dios, tiene semejança con la que se da inmediatamente a Dios: veamos agora las cosas en que le lleva ventaja. La primera es, en que obedeciendo al hombre por Dios, se exercita mas la fe, que si obedeciesse a solo Dios: porque no solamẽte cree, que Dios tiene auctoridad para mandar, y q̃ deve ser obedecido, sino cree juntamẽte, q̃ el hombre mortal y pecador tiene poder de Dios, para poner mãdamientos a otros hombres, y obligallos a q̃ los cumplan, y que

Gene. 2.

Mat. 19.

D. Augu. in gene. ad lite. l. 9 c. 19. Euthimi. Theophi. Math. 19 Ad Ephe. 6. D. Ber. de præcep. et disp.

es

es pecado, y en muchos casos pecado digno de condenacion, si no cumplillos. Y esto es mas dificultoso de creer que no lo primero: y assi muchos que creen, que Dios puede poner tales mandamientos, no creen, que los hombres tienen auctoridad para ello, y faltan en la Fè desta verdad catolica: y por faltar en esta, pierden la fe sobre natural de todas las demas, y son por ello condenados. Tambien en esta obediencia se exercita mas la humildad, y la abnegacion de si mismo: porque obedecer immediatamẽte a Dios, es cosa mas honrosa, y a que mas ayuda la inclinacion natural, que tenemos a cosas grandes y honorificas: mas el obedecer al hombre, es cosa mas baxa y mas despreciable, y mas contraria a la sobervia, y a la inclinacion vehemente, que tenemos a cosas de honra. Y assi para esta obediencia es menester mayor humildad, con que el hombre desprecie a si mismo, y desprecie la honra del mundo. Y como en esta obediencia se exercita mas la humildad, assi crece mas en ella la misma humildad, la qual como dize san Bernardo, se engendra en el alma con la humillacion. Y juntamente con la humildad se exercita mas la paciencia: porque mayor virtud es, sufrir cõ animo paciente y sereno y quieto las penas y cosas contrarias, que vienen por medio de las criaturas libres, como son los hombres, y mas hombres malos, que no las que vienen immediatamente de Dios, o por medio de causas naturales. Y assi vemos, que mas se siente, y que es mas dificultosa de sufrir la enfermedad y la injuria y perdida de hazienda, y la herida y la muerte, que viene por medio de algun hombre, que la causo, que no la que viene por medio de las causas naturales, o de casos fortuitos, que no penden de la voluntad de los hombres. Y como los travajos y dificultades de la obediencia, que se da a los hombres, vienen por este medio de la voluntad humana, son mas graves y penosos, y se sienten mas, y son mas dificultosos de sufrir, que no los que immediatamẽte vienen de Dios y por la obediencia que se da a sus mandamientos sin medio de hombres: assi se requiere mas paciẽcia para aceptallos con buena voluntad. Fuera desto, en esta obediencia se exercita mas la caridad y amor de Dios, y la reverencia, que se deve al mismo Dios: porque mayor estimacion es de la voluntad de Dios, y de su ordenacion, hazer lo que su divina magestad manda y ordena por vn medio tan flaco y defectuoso, como es el hombre, que no lo que por si mismo ordena y manda, que se haga. Y mayor hõra y reverencia para Dios es, humillarse y sujetarse al hombre vaso de miserias, por la auctoridad, que tiene de Dios, y porque assi lo quiere Dios: que no humillarse y sujetarse sin medio de criaturas

D. Bern. epist. 87.

ras al mismo Dios bondad y grandeza infinita. Y assi como de cosa mayor a menor, vale este argumento, y convence esta razon: obedece un hombre al mandamiento y voluntad de otro hombre por el amor que tiene a Dios, y por la estima que tiene de su divina voluntad, luego mejor obedecera a lo que el mismo Dios por si mismo le ordenare. Tiene un hombre reverencia y respecto a otro hombre, por solo el desseo que tiene de honrar y reverenciar a Dios, luego mejor honrará y reverenciara por si al mismo Dios. Desta manera concluye la razon, y por el contrario si dixessemos: obedece un hombre a lo que Dios immediatamente le manda, luego obedecera a lo que le mandan los superiores, que tienen auctoridad de Dios: no vale ni convence la razon. Y assi nos lo enseña la experiencia: porque vemos, que muchos hombres que obedecen facilmente a las cosas que Dios immediatamente manda en su ley, no acaban consigo de subjetarse a otros hombres superiores y obedecelles por Dios por la grande repugnancia y dificultad, que en esto sienten. Movido por esta razon confessava esta verdad aquel santo discipulo de san Francisco Fray Gil, diziendo: Por mayor cosa tengo obedecer a un hombre perlado por amor de Dios, que no al mismo criador: porque quien obedece al vicario del Señor, bien obedecera en aquello al mismo Señor, si se lo manda. Por estas razones se vee claramente, que en cosas iguales y de igual dificultad y trabajo obedecer con igual fervor y conato y con igual promptitud al hombre por Dios, y cumplir por este medio la voluntad de Dios, es mas virtud, que no obedecer sin medio de criatura al mesmo Dios. Y en esto se descubre mucho el gran valor, y el muy alto y copioso merecimiento, que tiene la obediencia fiel y perseverante, que se da a los superiores. Esta doctrina confirma el glorioso doctor de la Iglesia san Buenaventura, diziendo: Grado alto de obediencia es, obedecer al Señor Dios y criador y Salvador nuestro en todos sus preceptos: Mas en cierta manera es mas alto grado de obediencia obedecer al hombre, que esta en lugar de Dios, como si obedeciessemos al mismo Dios. Y pruevalo con este simil: Si un hombre piadoso sirviesse a su proximo puramente por Christo, y con tanta diligencia y fervor como si sirviesse a Christo; mas virtud exercitaria, y mas mereceria, que si hiziesse a quel mismo servicio a Christo en su sagrada humanidad. Y veese esto manifiestamente: porque si un hombre christiano malo y sin piedad viera a Christo en un lecho, y lo conociera, lo sirviera con gran diligencia, lo qual no haze con el pobre, que representa a Christo: porque para hazer aquel mismo

In histor. minor. p. 1. in vita Egidij.

D. Bona. de gradi. virt. c. 2. Instimulo divini amoris. p. 1 c. 5.

servicio al pobre, y con aquella misma diligencia, era menester virtud y piedad grande, la qual el no tiene. Esto es de san Buenaventura, y descubrese en grande manera con el conocimiento desta verdad el beneficio incomparable, que Dios haze, a los que biven en obediencia, y le tienen amor, y la exercitan con fidelidad y cuydado, pues tanto ganan, y continuamente merecen conella delante de Dios. Y acrecienta el valor y merito desta obediencia, quando se obedece a superiores asperos, y agenos de piedad, que tratan a los subditos sin benignidad y sin suavidad: porque en obedecer a estos se niega mas la propria voluntad, que quiere que la consuelen, y la traten bien: y se exercita mas la humildad y paciencia, porque en esta obediencia ay mas humiliacion, y ay mas que sufrir: y se exercita mas el amor de Dios, por quien se obedece: porque como la obra es mas dificil y mas trabajosa, requierese para ella mas amor de Dios: y por esto el subdito con esta obediencia crece mas en la caridad y en todas las virtudes que della nacen. Assi dize san Buenaventura: Aunque el superior sea malo, y mande con mala intencion y con odio del subdito, no haze daño al verdadero obediente, antes le aprovecha mucho: porque con la ocasion que le da de padecer, haze que la obediencia sea mas perfecta, y que el merecimiento de la obediencia se acreciente con el de la paciencia. Esto es de san Buenaventura. Y por esta causa a muchos varones obedientes, que Dios à querido levantar a gran perfeccion, los à exercitado cõ esta obediencia, permitiendo que tuviessen superiores inhumanos, que los tratassen con inclemencia, y les impusiessen mandamientos muy arduos, y los reprehendiessen sin culpa, y con palabras asperas y afrentosas; y dandoles fortaleza para obedecer con amor y promptitud a los tales superiores, y con este medio los à hecho varones perfectissimos. Este fruto tan excelente de aquesta obediencia deve animar mucho a todos los siervos de Dios, que tuvieren superiores mal acondicionados y faltos de caridad, para que los sufran, y los amen, y reverencie, y les obedezcan con grande fidelidad, pues la obediencia no se les da por ellos sino por Dios, y el fruto de la obediencia no pende de la virtud dellos, sino de la auctoridad de Dios que tienen para mandar, y pues con tales ocasiones se afina y perficiona mas la obediencia, y crece toda virtud. Assi dize san Ephrem: Si bivieres debaxo de obediencia de padres espirituales mira q̃ no se manifiesta ni prueva la firmeza y constancia de tu virtud,

D. Bona. de proces. relig. c. 28.

D. Ephrẽ tratta. de virtu. c. 2

tud, quando te tratan blandamente y con suavidad; porq̃ aun una bestia fiera quando la regalan, se amansa; sino quando te exercitan con desprecios y malos tratamientos, entonces se descubre y prueva la fineza de tu virtud. Por tanto quando esto te sucediere, no des lugar en tu coraçon a tristezas y amarguras, sino sufre con buena voluntad a los superiores, que assi te trataren, si quieres alcançar por este medio ser un vaso muy escogido de Dios. Esto es de san Ephrem. Y obliganos mucho a hazello assi, lo que san Pedro amonesta a los criados y esclavos por estas palabras: Siervos sujetaos a vuestros amos, servidles y obedecedles no por fuerça, ni por solo temor del castigo, sino con mucho temor de Dios santo y de hijos. Y sujetaos desta manera no solamente a los señores buenos, que os aman y tratan bien sino tambien a los asperos y dificiles, que os tratan mal: porque esta es cosa muy agradable a Dios, y digna de grande gloria y alabança delante del, si por el temor de la buena conciencia, que mira a Dios para agradallo y no ofendello, sufre el hombre fiel cosas de pena y de trabajo hechas injustamente contra el, y las tolera con paciencia. Si esto pide san Pedro a los criados para con sus amos, y es justo que lo cumplan assi: quanto mas justo y devido es, que los siervos de Dios, que se an consagrado a Dios por obediencia, y pretenden alcançar la perfecta virtud, y estan obligados a caminar a ella, que se esfuercen a sufrir con mucha paciencia y humildad a los superiores, aunque sean asperos y dificiles: y que les obedezcan con mucho amor, para que assi agraden mas a Dios, y se hagan mas perfectos y dignos de su gloria. 1. Petr. 2

CAPITVLO. XIIII. *En que se declara, como la virtud de la obediencia se à de preferir a los exercicios de las otras virtudes, y an de cessar quando se encuentran con ella.*

AVNQVE todas las virtudes, quanto a los habitos dellas, estan unidas entre si, de manera q̃ el q̃ tiene una virtud perfecta, las tiene todas: mas quãto al obrar cõ sus actos y operaciones, no cõcurrẽ juntamẽte todas, sino q̃ unas obran en un tiẽpo y lugar, y otras en otro, y unas acerca de una materia, y otras acerca de otra; y assi quãdo unos actos exteriores se exercitan, cessan otros. Siendo esto assi, tiene la virtud de la obediencia esta excelẽcia admira-

mirable, que quando en su operacion exterior se encuentra con otra virtud qualquiera que sea, à de cessar la otra virtud, y dexar de obrar, y ella à de permanecer y proceder en su obra hasta acaballa, como señora y princesa que es en este caso de todas las virtudes. La razon desto es: porque la voluntad de Dios nuestro Señor se à de preferir al exercicio de todas las virtudes, y aquello se à de hazer en qualquier tiempo y lugar, que Dios quiere y manda, que se haga: y como la obediencia impuesta por Dios, o por el superior, que esta en su lugar, es el interprete, que declara la voluntad divina: por esto para que la voluntad de Dios en aquel caso se cumpla, se à de hazer lo que la obediencia pide, y an de cessar por entonces los actos y exercicios de las otras virtudes. Declaremos esto con algunos exemplos del Sagrado Evangelio. Vino Christo a
Mat. 3. san Iuan, y pidiole, que lo baptizasse, como baptizava a los otros hombres, que eran pecadores. Conocio san Iuan por revelacion divina quien era, y espantosse en grande manera, que el que era la misma limpieza, quisiesse como pecador ser lavado con baptismo de penitencia; y escusosse de baptizallo, diziendo: Yo Señor devo de ser de ti baptizado, y tu vienes a mi? quiso dezir: Para que tu Señor me baptizes, ay grande razon porque yo soy pecador, y tengo necesidad de ser lavado con tu sangre y con obras de penitencia: mas para que yo te baptize no ay necesidad, porque tu eres fuente de santidad y limpieza, y yo soy indigno de tocarte. Respondiole el Señor: Dexa agora esso de escusarte, y haz lo que te digo, que assi conviene, que cumplamos toda justicia. Que fue dezir: Assi conviene para salud y exemplo del mundo, que exercitemos toda virtud y toda perfeccion. La humildad movia a san Iuan, a que no baptizasse al Señor, porque era indigno de tocalle en la correa del çapato, y la obediencia lo movia, a que lo baptizasse, y assi lo baptizò, y quedò la obediencia vencedora. Y quedamos todos enseñados, como la humildad y qualquier otra virtud se à de sujetar a la obediencia de Dios y de los mayores: y sino lo hiziera assi, ya no fuera humildad, sino sobervia. Esto advierte san Remigio, diziendo: Aquella es verdadera
D. Remi. Matth. 3. humildad, que està acompañada con obediencia, y la sigue, y se subjeta a ella. Quando en la ultima cena quiso el Señor lavar los pies a san Pedro, movido san Pedro de humildad, se
Iuan. 13. escuso, y no se quiso dexar lavar, diziendo: Señor vos me lavays los pies a mi? Vos Señor de infinita Magestad, y que có las manos

de

de vuestro infinito poder criastes los cielos y la tierra, aveys de lavar los pies de un viliſsimo pecador, como yo soy? no lo consentirè Señor para siempre, que me los laveys. Entonces el Señor le mãdo, que se dexasse lavar, diziendo: Si no te lavare, no tendras parte en mi: y luego la humildad mudò su rostro, y se rindio a la obediencia. Amonestò Christo a todos los fieles, que quãdo fueren llamados a algun combite, o ayuntamiento de gente, que no tomen el primer lugar y asiento, sino el mas baxo, para exercitar humildad. Y dio a entender, que si el Señor del combite, y el que preside en aquel ayuntamiento les mandare, que dexen aquel lugar baxo, y suban a otro mas alto, que deven obedecer, dexando entonces aquel acto de humildad, por cumplir el de obediencia. Esto advierte san Basilio, diziendo: Conviene tomar el lugar mas baxo en los combites, como lo enseña el Señor: mas quando le mandan al hombre, dexar aquel lugar, y tomar otro mejor, deve obedecer: porque porfiar mucho, seria malo, y señal de sobervia. Desta manera la humildad, y qualquier otra virtud se à de subjetar a la obediencia, para que assi se cumpla la voluntad de Dios, que se à de anteponer a todas las cosas. Da la razon desto san Chrisostomo, diziendo: Porque el Señor nos amò mucho, y por modo admirable, quiere, que lo amemos mucho, y con amor singular: y como nos da en premio del amor su bienaventurança, pidenos que le obedezcamos con vna obediencia tã grãde, que por ella dexemos los padres y hijos y perdamos la misma vida. De aqui an de sacar todos los fieles, y especialmente los que biven en obediencia, que aunque les importa mucho, y les es de muy grande provecho, tener por su devocion varios exercicios de virtudes; como licion de libros santos, oracion, meditacion, ayunos voluntarios, sermones, missas, limosnas, penitencias, uso de sacramentos, y ottos semejantes, que hazen sin obligacion de precepto particular; mas que quando el mandamiento de los superiores les quitare, o les impidiere los tales exercicios y obras virtuosas, las an de dexar con prompta voluntad, por obedecer a lo que se les manda. Y seria grãde engaño, y cosa muy perniciosa para sus almas dexar la obediencia de sus superiores, por cumplir con sus devociones: porque las obras buenas hechas por su voluntad, aunque sean de mortificacion y penitencia para consigo, y de misericordia para cõ los proximos, quando se hazen contra obediencia que obliga, son malas y castigadas de Dios, y poresso se an de dexar todas por obedecer. Assi lo an hecho todos los varones justos y santos de la Iglesia de Dios. El bienaventurado san Godefrido Obispo, siendo religioso,

Lucæ. 14.

D. Basili. Lucæ. 14. in cate.

D. Chrisſ. hom. 36. Matth. 10

Nicolaus monachus Sanus in Nobemb.

tenia muchos exercicios de grande virtud, abstinencias, ayunos a pan y agua, vigilias de toda la noche, que passava en oracion y contemplacion, grandes mortificaciones y asperezas, con que atormentava su carne. El superior por ocupallo en oficios exteriores de cõprar las cosas necessarias para el monesterio, y de proveer a guespedes, y negociar con seglares, quitole mucha parte de sus santos exercicios, y el obedecio de muy buena gana, prefiriendo la obediencia a todas sus devociones, y exercicios espirituales. Fue esto tan agradable a Dios, y fue por ello este santo tan favorecido de Dios Nuestro Señor, que con la obediencia en cosas tan seglares y de tanta distracion alcançò mucha mas virtud y gracia, q̃ alcãçara con todos sus exercicios, por santos que fueran, y con ella alcançò la admirable santidad, con q̃ ilustrò la Iglesia de Dios. Assi dize Nicolao Monge en su vida: Porque la obediencia es cõpañera de la verdadera humildad, por esto este santo humilde, las obediẽcias que le impusieron, aunque tan contrarias a sus desseos y exercicios, las abraçò con gran reverencia y muy prompta voluntad: y aũ q̃ fuessen cosas muy baxas las ponia en execucion con tanto amor y diligencia como ordenadas por el mismo Iesu Christo. Lo mismo con la palabra y con el exemplo nos enseñan y persuaden todos los santos padres, que hizieron vida monastica, de los quales dize Cassiano: Estiman tanto la virtud de la obediencia, que no solamente la prefieren al trabajo de manos con q̃ se sustentan, y a la licion y silencio y recogimiento para contemplar, sino a todas las virtudes: y quieren de muy buena gana sufrir todos los trabajos y daños, que se les pueden ofrecer, atrueque de no hazer cosa alguna contra la santa obediencia. Y por esta causa en llamandolos por obediencia a la oracion, o trabajo de manos, o a otra qualquier cosa, luego en aquel punto dexan quanto haziã, y las letras començadas, y van a cũplir lo que les mandan: y no tienen cuenta de acabar y dar perfeccion a las cosas, q̃ hazẽ por su voluntad, sino de cũplir perfectamente y cõ todo el afecto del coraçon las obras ordenadas por obediencia. Esta es la estima, que todos los santos y varones espirituales tuvieron de la virtud de la obediencia, y en esto los devemos seguir, para imitar a Iesu Christo nuestro Señor, como ellos lo imitaron.

Cassianus l. 4. de instit. c. 12.

CAPIT V. XV. De quan gran beneficio de Dios es, dar a los hombres superiores, que en su nombre los governen, y les impongan preceptos y reglas de obediencia.

Altis-

ALTISSIMO beneficio de Dios es, dar al hombre ley de su mano, como la dio antiguamẽte al pueblo de Israel, y despues de la Encarnació la à dado al pueblo Christiano, cõ la qual declara a los hombres su santissima voluntad, y los mueve al cumplimiento della, y los encamina a la bienavẽturança. Beneficio es este tan grande, que no se puede dignamente explicar: y por razõ del dixo Moyses al pueblo de Dios: Que otra gente ay en el mundo tã engrandecida y ensalçada de Dios, que tẽga ceremonias y juyzios justos, y ley santa como esta, que yo te propongo delante de los ojos? Y por este beneficio dixo David: Manifiesta Dios su palabra al pueblo, q̃ dexiẽde de Iacob, y declara sus justicias y juyzios al pueblo de Israel: y tal beneficio como este tã grãde y tan esclarecido, no lo hizo a nacion alguna del mundo. Pues que otra cosa es, dar Dios a los hombres, especialmente a los que biven en religió, prelados y superiores, q̃ en su nombre y con su auctoridad les den leyes y preceptos y reglas, con las quales declaren la voluntad del mismo Dios, y los muevan y enderecen al cumplimiento della, y à subir por este camino a la alteza de la perfecció Christiana y gloria del cielo? Claro està, q̃ no es otra cosa, sino estẽder y amplificar aqueste beneficio de la ley de Dios: y lo q̃ la ley de Dios enseña, y mãda en general, aplicallo y notificallo en particular a todas o a las principales acciones de la vida Christiana. Manda Dios al hombre en su ley, q̃ procure la hõra y gloria de su criador y salvador, y el biẽ de su alma y de su proximo: y fuera de las cosas q̃ la ley de Dios señala expressamente, con q̃ el hombre à de trabajar por esta gloria de Dios y salud de su alma y biẽ del proximo, ay otras innumerables, acerca de las quales no sabe bien el hombre, quales quiere Dios que haga, o en quales le agradara mas, y quales son las q̃ mas le convienen para la salvacion de su alma. Aqui entra el govierno y la obediencia de los superiores, y con sus leyes y ordenaciones declaran al hombre las cosas, que Dios quiere, que haga, y las obras y exercicios en que Dios quiere que se ocupe, y lo que es mas agradable a Dios, y mas conveniente y provechoso para su alma. Y esto lo declarã y notificã no cõ duda y peligro de errar, como los consejos y pareceres de los letrados, sino cõ grande certidumbre y seguridad. Porque aunq̃ de parte de los superiores q̃ mandan, puede aver yerro y engaño, por ignorancia, o malicia: mas de parte de los subditos, q̃ obedecẽ en cosas licitas, no puede aver yerro ni engaño: porq̃ sin duda alguna aquello, que se les mãda por obediencia, es la voluntad de Dios, y lo mejor y mas provechoso para sus almas, y de mas gloria de Dios. Y de aqui se sigue

Deute. 4.

Psa. 147.

lo que avemos dicho, que poner Dios al hombre debaxo de obediencia de superiores, es engrandecer, y multiplicar, para con el el beneficio de su santissima ley, declarandole en mas cosas con certidumbre su divina voluntad, y moviendolo con ayudas y socorros particulares al cumplimiento dellas. Y assi los q̃ biven en obediencia, pueden dezir con mayor razon, lo q̃ dixo Baruch en persona del pueblo de Dios: Bienaventurados somos nosotros, porque las cosas que Dios quiere, y que le son agradables, nos las à manifestado en su ley. Y à declarado Dios con muchos testimonios, (aũ en mandamientos de superiores, q̃ no siendo pecado lo q̃ mandavan, parecian cosas fuera de razon) q̃ aquella es su divina voluntad dando sobrenaturalmente fuerças para cumplillo. Tenia san Colũbano en su monesterio muchos monges enfermos: entrò a visitallos, y mandoles, que se levantassen, y fuessen a trabajar a la era dõde estava la sementera, de lo que avian de comer. Algunos de los enfermos obedecieron luego, esforçandose a levantar, y en aquel punto sanaron del todo, y cobraron fuerças para trabajar. Otros de los enfermos, pareciendoles, que el mandamiento era de cosa imposible para ellos, estuvieronse quedos: y a estos les creció la enfermedad, y por un año padecieron gravissimos dolores. Esta es una razon, que descubre claramẽte, quã admirable beneficio de Dios es el de la obediencia a los mayores. Otra razon q̃ descubre lo mismo, es porq̃ libra al hombre en grande parte de los temores justos, que puede tener del juyzio divino, y dela cuenta q̃ enel à de dar a Dios. Cosa es esta, q̃ pone en grãde cuydado a los siervos de Dios, y los aflige mucho, especialmente al tiempo dela muerte. Este temor solicitava continuamente el coraçon de Iob, como el lo significò, diziendo: Siempre temi a Dios, como teme el que navega las grandes olas de la mar brava, quando vienen a envestir con el y anegallo. Este penetrava el coraçon de David, quando dezia: Señor temi tus juyzios. El hombre que se rige por su voluntad, y haze las cosas por su parecer, aunque sea bueno, tiene mucho que temer el juyzio de Dios: porque à de dar cuenta de cada cosa, si la hizo por cumplir con la voluntad de Dios, o con la suya. Mas el que bive en obediencia, en todas las cosas licitas que haze por obedecer, se escusa de dar esta cuenta como de cosas dudosas que afligen el coraçon: porque en todas ellas hizo la voluntad de Dios, y assi se libra de los grandes temores, q̃ le podia causar en ellas el juyzio, q̃ espera de Dios. Y si algunas dellas no fueron bien mandadas, el superior es, el q̃ à de dar cuenta de la culpa, q̃ hizo en mandar mal, y no el subdito, q̃ hizo bien en obedecer, y cũplir aquello,

Baruch. c. 4.

Ionas. abbas.

Surius in Novemb.

Iob. 31.

Psa. 118.

que de

que de su parte no era pecado. Y por esta razon dize S. Pablo, q los superiores deven ser obedecidos, porq velan con cuydado por el bien de las almas de sus subditos, y an de dar cuenta en el juyzio de Dios del bien y del mal, que hizieron en el govierno dellas; para recebir premio del bien, y castigo del mal, que hizieron. Estas y otras razones, que avemos dicho, descubren la grandeza deste beneficio. Y aunque para todos los fieles, que obedecen a sus superiores principes y prelados, es grande este beneficio: mas para los religiosos, que biven en obediencia es mucho mayor: lo uno, porque la obediencia es mas universal, y se estiende casi a todas las obras de la vida religiosa: y lo otro, porque las obras hechas por cumplir los votos de la religion, son mas excelentes y mas agradables a Dios, y de mayor merecimiento, que las hechas sin el, aunque de suyo tengan la misma bondad: como en otro lugar avemos declarado. *Ad Heb. 13.* *p. 2. tract. 7. c. 19.*

CAPITVLO. XVI. Como Christo nos enseñò con su exẽplo la grandeza deste beneficio y valor dela obediencia, y nos declarò la perfeccion que le da el voto.

ESTA verdad de ser muy alto beneficio de Dios el aver dado a los hõbres el exercicio dela obediẽcia, y de acrecentar mucho el valor y merito de las buenas obras, el ser hechas por obediencia, nos lo descubrio Christo con su exemplo. Porq no solamente quiso obrar la redempcion del mundo, y hazer todas las cosas que eran necessarias para ella, hasta padecer y morir en la Cruz movido de sola caridad de los hombres y amor del eterno Padre, sino tambien movido por obediencia de su mismo Padre. El qual para q̃ la obediẽcia fuesse mas propria y mas perfecta y excelente virtud de obediencia, (como lo afirmã muchos santos) le impuso precepto, de salvar al hõbre ofreciendose a la passiõ y muerte por el: y el mismo Señor Iesu Christo en quãto hõbre quiso y aceptò voluntariamẽte el precepto, q̃ desto le dio su eterno Padre. Y aun q̃ es verdad, q̃ para q̃ Christo redimiera al hõbre, y padeciera por el, bastava saber, q̃ aquella era voluntad de su Padre eterno, mas para exercitar mayor virtud de parte dela obra, y calificar mas el merecimiento infinito de sus obras y de su passion, y declarar mas el amor que tenia al hombre, y desseo de salvarlo, le agradò summamẽte tener precepto, que le obligasse a todo esto. Y aquesto declarò muchas vezes, diziendo: Este mandamiento recebi de mi Padre *D. Cyrill. l. 10. in Ioã. c. 20.* *D. Augu. tract. 82. in Ioan.* *D. Ambr. de fide. l. 5. c. 5.* *D. Tho. p. 3. q. 7. a. 2* *Toletus Ioan. 10.* *Suares. p. 3. q. 18. a. 4.* *Ioan. 10.*

de dar mi vida muriendo por el hombre, y de tornalla à cobrar re-
Ioan. 14. sucitando. Y yendo al lugar donde lo avian de prender, dixo: Dela manera que mi Padre me lo mandò, assi lo hago. Y pues mandamiento en sentido proprio significa no solamente la voluntad del superior, sino la voluntad con intencion de obligar, pudiendose sin inconveniente alguno tomar en este sentido la doctrina del Evãgelio y palabras de Christo, sigue se que en este se an de entender, que es de mandamiento, que obliga, y q̃ propriamẽte es mãdamiento. Y el Apostol san Pablo significò lo mismo, quando dixo de Christo:
Ad Phi. 2 Humillose a si mismo, obedeciendo al Padre eterno, y por su respecto a los hombres, hasta sufrir por obediencia la muerte penosissima y afrentosissima de Cruz. Y como S. Pablo (segun q̃ los santos comunmẽte lo declaran) habla aqui de obediencia, con q̃ se cũple lo q̃ es mãdado có obligació: assi es razon, q̃ entendamos, q̃ el mãdamiento, de q̃ habla Christo, fue verdadero mãdamiẽto del Padre q̃ lo obligava a salvar el mũdo cõ sus obras y milagros, y con su passion y muerte. Y en esto nos descubrio summamẽte el valor y merito admirable de la obediẽcia, y nos cõbidò y movio muy eficazmẽte al cũplimiento perfecto della. Y tanta estima tuvo Christo de la obediencia, y tan persuadida nos la quiso dexar, q̃ no solamẽte quiso padecer y morir por la obediẽcia del Padre, sino q̃ aun despues de muerto no quiso ser quitado de la Cruz, sino por obediencia de Pilatos: porq̃ Ioseph Abarimatia no lo quiso quitar de la Cruz, hasta q̃ fue a Pilatos, a pedillo, y Pilatos le dixo, q̃ lo quitasse. Pudiera el Señor dalle a Ioseph animo, para q̃ lo quitara sin pedillo al presidente, y sin daño alguno, como se lo dio para q̃ se publicasse por discipulo suyo: yno quiso, sino inspirole volũtad d̃ quitallo de la Cruz y dalle honorifica sepultura, y de q̃ hiziesse esto con voluntad y orden del presidente, para darnos despues de muerto aqueste exemplo de obediencia con los demas, que nos avia dado en la vida, y dexalla muy impressa en los coraçones de los fieles. Fuera desto nos enseñò tambien el benditissimo Señor, como el voto de obedecer a los mayores, acrecienta el valor y merito de la obediẽcia,
D. Th. 22 q. 88. a. 4. ad. 3. y de qualquier obra santa, q̃ con voto se promete a Dios. Porq̃ aun q̃ el Señor no hizo voto de obediencia ni de otra virtud: porq̃ como el voto se haze para firmar mas la volũtad en el bien, y para entregalla mas perfectamente a Dios, no convenia a Christo aun en quanto hombre, hazer voto, porq̃ tenia perfectissimamente entregada toda su voluntad a la obediencia del Padre, y estava tan firme en el bien, que no podia faltar en el: mas ya que el no hizo voto, inspirò, y movio a sus Apostoles, que lo hiziessen. Y assi lo hizieron

ron de las cosas, que pertenecen a la perfeccion; como lo advierte S. Augustin y otros santos. Y a los Apostoles imitaron, y siguieró los demas santos de la primitiva Iglesia, y todos los monges y religiosos, que en todos los siglos an aspirado a la perfeccion. Todos los an imitado en esto, obligandose con voto a la pobreza, continencia, y obediencia, y a otras obras santas, que ayudan a la perfecció Evangelica. Y con este exemplo de los Apostoles y de los que los siguieron, nos enseñó Christo, que para los hombres, q̃ de su naturaleza son flacos, y pueden faltar en el bien, cóviene obligarse por voto a las cosas de perfeccion: y q̃ la obediécia exercitada cõ obligacion de voto es mas excelente y de mayor estima y merecimiento delante de Dios. Y assi es muy justo y devido, que todos los q̃ biven en obediencia, ponderen este beneficio tan admirable, que Dios les à hecho, en movellos, y escogellos para tan alto estado: y que lo agradezcan muy decoraçon, y se aprovechen del, obedeciédo con grande fidelidad y pureza, para q̃ assi crezcan en la caridad y en todas las virtudes, y alcancen la perfeccion dellas: y agraden en todas las cosas a Dios, imitando à aquel Señor, q̃ dixo: Siempre hago todas las cosas q̃ agradan a mi Padre eterno.

D. Augu. l. 17. de civit. Dei c. 4.
D. Isidor. de offitijs c. 15.
Cassianus collat. 18. c. 5.
D. Th. 22 q. 88. a. 4. ad. 3.
Ioan. 8.

CAPITVLO. XVII. *Como quiere Dios regir a sus fieles por la obediencia de los superiores, mas que no por revelaciones ni por Angeles.*

ES tan grande la estimacion q̃ Dios tiene de la obediencia a los superiores y del fruto y merecimiento della, q̃ a grandes siervos suyos, à quiẽ revelava mysterios muy altos de su divina sabiduria, y a quien visitava y consolava con apariciones de Angeles; en lo q̃ tocava al govierno de su vida no los queria regir ordinariamente por medio de revelaciones ni de Angeles, sino por medio de otros hõbres: a los q̃ bivian en obediencia, por medio de sus superiores, y a los demas por medio de padres espirituales, y consejo de Sabios. Y esto lo à ordenado assi Dios, porq̃ por este medio se destruye mas la sobervia, q̃ es principio y rayz d̃ todos los pecados: porq̃ la sobervia tiene su assiẽto en la propria volũtad, la qual se vẽce y se q̃brãta cõ la obediẽcia, y assi consumida la propria volũtad, q̃da destruyda la sobervia. Y tambiẽ ordenò esto Dios, porq̃ como la humildad es contraria a la sobervia, con la misma obediencia cõ que la sobervia se destruye, se exercita y se gana la humildad, que

es

es el fundamento de todas las virtudes. La humiliacion, como avemos dicho, es el camino para la humildad: y aunque la humiliacion exterior enel veſtido, en la caſa y enlos oficios baxos y otras coſas ſemejantes ayuda mucho para alcançar y a crecẽtar la humildad; mas la humiliacion interior dela propria voluntad ayuda mucho mas para eſto. Y poreſta cauſa no ſolamente a hombres ordinarios a querido Dios governar por medio de hombres ſuperiores, ſino tambiẽ a hombres ſantos y muy eſpeciales amigos ſuyos, aquien ſe comunicava con revelaciones divinas, y honrava con apariciones de ſantos angeles, a querido governar por eſte medio,

Exod. 18. A Moyſes el mayor amigo ſuyo, que avia en aquel ſiglo, a quien embiava angeles, y deſcubria grandes myſterios, y con quien hablava muy familiarmente, no le quiſo enſeñar como avia de governar el pueblo, poniendo juezes, que le ayudaſſen, ni reprehendello por ſi miſmo, ni por angeles, ſino por Iethro ſacerdote de Madian.

2. Reg. c. 7. A David tan gran Profeta, aquien deſcubrio tantos y tan altos ſecretos celeſtiales, no lo quiſo deſengañar con alguna revelacion, de que a el no pertenecia edificar el templo, ſino por medio de Natan, que aunque era Profeta, era muy inferior a el y ſubdito ſuyo. Deſta manera enel teſtamento viejo a eſtos grandes ſantos y amigos ſuyos no los quiſo Dios aviſar de coſas tan importantes por medio de revelaciones ni de angeles, ſino por medio de otros hõbres. Y enel teſtamento nuevo à hecho Dios eſto mas perfetamente con todos los fieles, y con grandes amigos ſuyos; y no ſolamente por las razones que avemos dicho de librallos de ſobervia, y exercitallos en humildad, ſino tambien por otra razon principal, q̃ es, por aver enſalçado la naturaleza humana a tan altiſsima dignidad, como es, avella vnido el hijo de Dios con ſu perſona divina, con vnion tan eſtrecha y tan perfecta, que haze, que el miſmo que es Dios infinito y eterno, eſſe miſmo en tiempo ſea verdadero hombre. Por eſta cauſa a dado a los hõbres miniſtros de ſu Igleſia poder altiſsimo de perdonar pecados, y ſantificar almas, y les a dado auctoridad, para que en ſu nombre, y con particular aſsiſtencia y direccion ſuya govierneen las almas, y las endereceen por el camino del cielo. Y aunque antiguamente dio poder a los Pontifices y ſacerdotes de ſu pueblo, para governallo; mas no con tan particular aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, ni con tanta abundancia de ſocorros, ni con tan biva y perfecta repreſentacion de ſu perſona, como lo à hecho con los perlados y ſuperiores del teſtamẽto nuevo. Y aſsi el Oraculo que eſtava enel ſanta Santorum ſobre el arca del teſtamẽto, que ſe dezia Propiciatorio; donde veniã los angeles, y davan

davan respuestas a las preguntas, que hazia el sacerdote vestido con el Ephod de lienço, quiso Dios que cessasse, y que en su lugar uviesse otro oraculo mas excelente y mas favorable, que es el prelado y superior, por el qual responde Dios a todas las dudas y ignorancias del hombre, y con gran certidumbre le enseña la verdad, y le declara su divina voluntad. Esto significò, diziendo a san Pedro: Apacienta mis ovejas: apacientalas con doctrina, con govierno, con exemplo, con eficacia de sacramentos, con virtud de obediencia, con dones y gracias y favores, que por tu medio yo les tengo de comunicar. Y esto mismo declaro san Pablo, hablando con los Obispos y presbiteros de Epheso quando les dixo: Mirad por vosotros, y por el pueblo, en el qual os a puesto el Espiritu santo por prelados y atalayas, para que rijays la Iglesia de Dios, que el mismo Señor ganò con su sangre. Por esta causa de que los prelados de la Iglesia tienen tan grande auctoridad, y govierno tã provechoso y tan cierto para guiar las almas al cielo, no quiere Dios governar sus fieles por medio de angeles y revelaciones, sino por medio de hombres superiores. Y para testificar quanto estima este govierno, y quan provechoso es para su Iglesia, no solamente (como avemos dicho) usa esto con el pueblo comun, que no es capaz de visiones de angeles ni de revelaciones, sino tambien cõ grãdes santos, que tenian revelaciones y visitas de angeles. A san Pablo, que escogio para maestro del mundo, y que arrebato hasta el tercero cielo, y a quien aparecio despues de resucitado, y descubrio secretos inefables, no le quiso enseñar por si mismo las cosas que avia de hazer en su servicio y provecho de su Iglesia, sino embiolo a Ananias dicipulo suyo, que se las enseñasse, diziendole: Entra en la ciudad, que aì te diran las cosas, que conviene, que hagas. A Cornelio varõ justo y religioso embiò Christo vn angel, que le dixo, como sus limosnas y oraciones avian subido delante su acatamiento: y no quiso, que el angel le enseñasse las cosas, que le convenia saber y obrar, sino le aviso, que buscasse a san Pedro, y las aprendiesse del. Y lo que hizo Christo con san Pablo y con Cornelio, a hecho cõ otros innumerables amigos suyos muy especiales, que eran visitados de angeles, y consolados con revelaciones divinas. Aviendo estado san Onofre en un monesterio, y queriendo yr a la soledad, para darse mas a la contemplaciõ y a la penitencia, le embiò Dios un angel, que lo guio, y siendo de noche, y va delante del con vna lumbre enseñandole el camino: mas no le enseñò el angel lo que avia de hazer en la soledad, y el modo de vida, q̃ avia de guardar, sino para esto lo llevò a la cueva de un padre antiguo en la

Ioan. 21.

Acto. 20.

Acto. 9.

Acto. 10.

Metaph. Surius in Iunio.

soledad.

soledad. Para llevar a Onofre por la soledad, porque el no sabia el camino, ni tenia hombre, que lo guiasse, embiole Dios un Angel: mas para enseñalle la vida heremitica, y governallo en ella, no le dio Angel, sino otro hombre como el. De un santo sacerdote de vida purissima, dize san Sophronio, que quando celebrava, via los Angeles, que assistian delante el santissimo Sacramento; y que passando unos hereges por el pueblo donde residia, le enseñaron, q̃ en la missa dixesse cierta forma de palabras, que usavan los hereges. El santo presbytero no entendiendo el engaño las usò: mas Dios para sacallo de aquel error, traxo por aquel pueblo un Diacono de la Iglesia Romana, el qual como le oyo la missa, y vido el error le avisò del. El presbitero no lo creyo, porq̃ le parecio, q̃ si fuera error, los Angeles q̃ le aparecian, lo uvieran desengañado: mas aunque no lo creyo, dudò dello, y quãdo en la missa le aparecieron los Angeles, preguntoles, si era verdad, lo que el Diacono le dezia: respondieronle los Angeles, q̃ el Diacono le dezia la verdad. Quedò el santo viejo afligido, de ver que avia estado engañado, y quexosse a los Angeles, diziendo, que porque no le avian avisado de aquel error. Respondieron a esto los Angeles con esta sentencia: Dios lo à ordenado assi, para que unos hombres sean corregidos y amonestados por otros hombres. Con estos y otros muchos testimonios y exemplos de santos à manifestado Christo lo mucho q̃ estima, que unos hombres sean enseñados y regidos y corregidos por otros hombres; especialmente por sus prelados y superiores: y la mucha luz y gracia y favor y consuelo, que por este medio comunica a sus fieles. Por esta causa muchos varones santissimos, que en la soledad se exercitavan en altissima contemplacion, y tenian muchos excessos mentales y visitas de Angeles, se venià alos monesterios a bivir en obediencia, por ser governados por superiores, y gozar del fruto admirable dela obediencia. Y estavan muy persuadidos, que si alguna cosa perdiã de la alteza y pureza de la contemplaciõ, la recõpensavã aventajadamẽte cõ el fruto y merecimiento de la obediencia. Cuẽta Cassiano de un mõge llamado Iuan, varõ de admirable santidad, que aviẽdo bivido en el monesterio treynta años, se fue ala soledad, dõde bivio otros veynte años, y se exercitò en contẽplaciõ con grande luz de las cosas divinas y raptos y excessos mẽtales, con q̃ era maravillosamente consolado de Dios. Y acabò desde tiempo por ser regido por superiores, y gozar del fruto de la obediencia, se bolvio al monasterio, y se puso entre los novicios, para ser enseñado y governado por obediencia como uno dellos. Y dando la razon desde hecho, dezia: Aũ

In prato Spirituali c. 199.

Cassian. collat. 19. c. 2.

que

que pierda algo de la pureza de la contemplació, lo recompéso cõ el exercicio de la subjecion y obediencia: y esto y muy contento con esta vida, por imitar aquel Señor, que fue hecho obediente hasta la muerte, y no vino á hazer su voluntad, sino la de su Padre eterno. Esto hizo, y dixo este santo: y lo mismo testificó el bienaventurado san Chuthberto Obispo, q̃ fue en su tiempo grande luz de la Iglesia. Del qual dize el venerable Beda, q̃ aviendo bivido en obediencia muchos años, se fue a la soledad, y passo en ella mucho tiempo exercitandose en penitencias, y en la contemplacion de las cosas divinas. Y aviendo experimentado ambas vidas, y el fruto dellas, dezia muchas vezes a los religiosos, q̃ no admirassen su vida solitaria, y apartada de toda conversacion: y que entendiessen, q̃ avia mas que admirar en la vida de los que bivé en los monesterios, obedeciẽdo en todas las cosas a su superior, y moderãdo por su parecer y voluntad los exercicios de la oració y ayunos y penitẽcias, y de todas las cosas. Esto dezian y sentian estos y otros muchos santos: por q̃ aunq̃ es verdad, q̃ para muchos varones perfectos, y exercitados primero en la obediencia de la religion, era de mayor importancia y provecho para la oracion y contemplacion y pureza del coraçó la vida solitaria: mas ordinariamẽte la vida en comunidad debaxo de perfecta obediencia, era de mayor fruto y merecimiẽto, y para todos mas segura. O q̃ beneficio de Dios es este tan grãde! O q̃ gracia tã singular! O que favor tan admirable, tener Superiores, q̃ los rijan y governen, y los enseñen, y corrijan, y ordenen todo lo q̃ an de hazer; y ver en cada uno dellos representado a Iesu Christo, que les esta diziendo: El que a vosotros oye obedeciendo, a mi me oye y obedece. *Beda. Surius in Martio.* *Luca. 10.*

CAP. XVIII. De las condiciones q̃ à de tener la obediẽcia, para ser verdadera virtud: y particularmẽte de la resignacion, q̃ à de tener en la voluntad del superior.

LA resignació verdadera en la volũtad de Dios, (como avemos declarado en otros lugares, y a otro proposito) cõsiste, en q̃ el hõbre de coraçõ y con eficacia dessee y procure, q̃ en el y en todas sus cosas y obras se haga la volũtad de Dios, y q̃ no se haga su gusto ni contento, sino el gusto y contento de Dios, y aquello que mas le agrada: de manera q̃ diga el hõbre de verdad aquello, q̃ dixo Samuel a Dios: Hablad Señor, q̃ vuestro siervo oye: Dezid Señor, y ordenad y mãdad todo lo q̃ quisieredes, q̃ vuestro siervo os oyra y obe- *1. Reg. 3.*

Acto. 9. obedecera en todo. Y lo que dixo san Pablo a Christo, quando lo convirtio: Señor que quereys, que haga? mandadme Señor lo que os pareciere, declaradme vuestra divina voluntad, que esso hare y cumpliré; y negare mi parecer y voluntad, por seguir vuestro parecer, y hazer vuestra voluntad. Pues esta resignacion, que de todos los exercicios de virtud y amor de Dios es el mas excelente, es la que se exercita en la obediencia, quando es verdadera: porque a de obedecer el hombre con este animo y con esta determinacion eficaz, de no hazer su voluntad y gusto, ni seguir su parecer y juyzio, sino de hazer la voluntad y gusto del superior, y seguir su parecer y juyzio en todas las cosas. Y como la voluntad del superior para el subdito es la de Dios, y el obedecer al superior, es obedecer a Dios, resignandose el siervo de Dios en las manos y voluntad del superior, se resigna en las manos y en la voluntad de Dios. Y para esto el verdadero obediente, quanto es de su parte se pone indiferente, sin querer deliberadamente que le manden esto, o aquello en particular: porque su voluntad determinada es hazer la voluntad y beneplacito de Dios en qualquier cosa, que le ordenaren. Y esta es otra razon muy principal, fuera de las dichas, de a donde se colige el grande valor y merito de la obediencia: porque con ella se alcança y se exercita la resignacion en Dios, y esta es la principal condicion y calidad que a de tener para ser verdadera obediencia. Esto declarò san Buenaventura, diziendo: Procuren, y trabajen con gran cuydado los que biven en obediencia, de subjetar y quebrantar la propria voluntad: porque poco les aprovechará, a ver dexado y renunciado todas las cosas del mũdo, sino renuncian a sus proprias voluntades, por subjetarse a la voluntad del superior, que es la de Dios. Y en esto consiste toda la perfeccion de la religion, en renunciar y negar su propria voluntad, por cumplir la de Dios por medio del superior, que tiene sus vezes: y por esto los hijos de obediencia se an de emplear de todo coraçó, y en todas las cosas, a cumplir la obediencia de los superiores. Esto es de san Buenaventura. Y de aqui se siguen algunos avisos de grãdissima importancia y necessidad para los que biven en obediencia. El vno es, que en ninguna manera desseen con determinacion y eficacia, estar mas en este lugar, que en aquel, ni en esta casa, que en aquella, ni tener mas este oficio y ministerio, que otro, ni bivir mas con este que con otro superior: porque todos estos desseos son contrarios a la resignaciõ, con que devemos obedecer. Y assi quando estos desseos nos vinieren, y nos inquietaren por nuestra flaqueza, àvemos de entender, que son tentaciones: y como a tales

D. Bona. in speculo discipli. l.1.c.4.

les les devemos resistir, hasta vencellas, diziendo de todo coraçon, que en aquello se haga lo que la obediencia ordenare, que es la voluntad de Dios. El otro aviso es, que en ninguna manera los subditos procuren, ni desseen atraer la obediencia a su voluntad, ni que el superior condecienda con ellos, ordenandoles lo que ellos desseã: porque esto (como lo nota bien san Bernardo) es querer mas el cumplimiento de su voluntad, que no el cumplimiento de la voluntad de Dios: y querer mas que Dios y el superior, que está en su lugar, obedezcan a ellos, que no obedecer ellos a Dios ni al superior, q̃ en su nombre los govierna. Y esto es malo y culpable, y en algunos casos es pecado muy grave, y es vna manera de sacrilegiõ: porque la voluntad, que por el voto tienen consagrada y dedicada a Dios, se la niegan, y se la hurtan, no queriendo ellos subjetarse a la voluntad del superior, sino que el superior se subjecte a la suya. Y esto es, querer usar y aprovecharse de la obediencia, y de las cosas de la religion, no para servir a Dios, y salvar sus almas, sino para sus conmodidades y descanso y provecho y consuelo temporal. Assi lo declarò un santo Padre a un monge mancebo, que estando en este engaño, le dixo: Padre yo querria bivir debaxo de la obediencia de un superior, que fuesse hecho a mi voluntad: al qual respondio el santo: Hermano esso es, querer el superior, para descansar en el, y no para obedecer, ni hazer la volũtad de Dios. Y por ser esta culpa tan contraria a la verdadera obediencia, y ala voluntad de Dios, en castigo della permite Dios, que el superior condecienda con el subdito, haziendo su volũtad, y ordenandole las cosas que no le convienen para su salvacion, sino q̃ son muy contrarias a ella: y que assi venga de lance en lance, y de culpa en culpa, empeorandose cada dia, hasta perder el beneficio de la religion, y con el la vida eterna. Confirmemos esto con algunos exemplos de la divina escriptura. Yvan los hijos de Israel por el desierto, y queria Dios, y Moyses en su nombre, que se contẽtassen con el manjar del mana, que les caia del ayre; mas ellos no se contentaron con el, sino dessearon y pidieron, que se les diesse carne, porque el mana ya les dava en rostro, y les causava fastidio. Condecindio Dios con ellos, y hizo venir grande muchedumbre de codornizes, que tomavan con la mano: y estandolas comiendo, se desperto contra ellos la yra de Dios, y matò muy grande numero dellos, como lo nota el Salmista, diziendo: El manjar tenian en la boca, y la yra de Dios decindio sobre ellos. Dioles Dios el manjar que pedian, y sucedioles tan mal con el, que perdieron la vida del cuerpo, y con la muerte arrebatada perdierõ tambien muchos

D. Berna. in cõverſ. D. Pauli. & ſer. de ordinibus

In Apoth tegmat. divi. l. 1. nu. 108.

Num. 11

Pſa. 77.

la vida del alma. Y la causa desto fue, porque la intencion de Dios era, que se contentaran con el maná, y si les dio carne, fue, porque no se satisfazian con el, y se quexavan, y pedian otro manjar: y por esso dandoles lo que pedian, les dio el castigo, que por su culpa merecia. Veamos otro exemplo de lo mismo. Governava Dios el pueblo de Israel por medio de sacerdotes y pontifices: y siendo presidido dellos Samuel, pidieronle que les diesse rey seglar, como tenian las otras gentes: no quisiera Dios, darselo, sino que se contentaran con el govierno de Samuel, y de sus sucessores. Y viéndo, que porfiavan en esto, dixo a Samuel, que les diesse rey como lo desseavan, y pedian; y dioles a Saul. Y fueles tan mal con el govierno de los Reyes, q̃ cayeron en males innumerables espirituales y corporales, de errores, idolatrias, delictos enormes, captiverios, destruyciones, perdidas de la tierra y de todos los bienes. Y assi selos anũciò el Señor, diziendo a Samuel: Dales todo lo q̃ pidẽ, q̃ no te an desechado a ti sino a mi para q̃ no reyne sobre ellos. Lo mismo passa a los que biven en obediencia, y atraen los superiores a su voluntad: que por no contentarse con las ordenaciones y obediencias, q̃ el superior quisiera imponelles, con las quales fueran governados de Dios, y favorecidos de su bondad con grandes misericordias, y fueran librados de grandes males temporales y eternos, y encaminados al cielo: les viene a dar el mismo superior las cosas que ellos quierẽ, y à imponelles las obediencias, q̃ ellos desean, y procuran, las quales vienen a ser para grande daño de sus almas y de sus cuerpos, y muchas vezes para su eterna condenacion. Y assi se cumple en ellos, lo q̃ el Señor amenaza a los hijos de sobediẽtes de su pueblo, diziendo por David: No oyo mi pueblo mi boz, ni la quiso obedecer, y por esso lo dexè, que siguiesse los desseos de su coraçon, y las invenciones de su cabeça, que los llevarã a fines desastrados, y a la extrema perdicion. Confirmemos mas esta verdad con algunos exẽplos sacados de las historias graves de los santos. Cuẽta el Cardenal Pedro Damiã, que en un monesterio dõde el residia estava un religioso virtuoso, y con buen color de virtud lo tentò el demonio, persuadiendole, que se passasse a otro monasterio, pidio licencia para ello al superior. El superior no se la queria dar, pareciendole, que no convenia. El porfiò, y traxo al superior a su voluntad, y yendo al monasterio, donde desseava, le sucedio tan mal, q̃ con grandes pecados que cometio, perdio la virtud, y gracia divina, y dentro de pocos dias murio miserablemente. Cuentase en la historia de los menores, que en un monasterio de España bivia un religioso dado a oracion y devocion y penitencias y otras virtudes;

1. Reg. 3.

Psal. 80.

Petrus Damian. c. 7. in biblio. to. 3.

des; mas faltava en esta resignacion y pureza de la obediencia: porque con importunidad y porfia sacava licencia de los superiores, para hazer abstinencias y asperezas demasiadas, y dexar la comunidad, y yrse a lugares solitarios: y los superiores contra su voluntad y parecer condecendian con el. Y castigo Dios esta falta de verdadera obediencia, permitiendo que fuesse engañado con ilusiones de los demonios, y que muriesse mal con claras señales de su condenacion. Digamos otro exemplo, que es muy provechoso, y de grande aviso, para conocer este engaño, y huyllo; y se cuēta en la historia de santo Domingo. Vn religioso gran predicador, y que hazia mucho fruto en las almas, y de tambien exemplo, que lo tenian por un Angel, pedia licencia a los superiores para hazer visitas de su consuelo. Los superiores juzgando, q̄ eran demasiadas y sin justa necessidad, negaronselas muchas vezes: y el por salir con su intento, acudio al Papa como à superior de todas las religiones, para que le diesse facultad de passar a otro orden, donde le diessen mas facilmente licencia para sus salidas. Alcançò lo que pretendio, y en pocos dias le sucedieron grandes males, y murio desamparado de Dios y de los hombres: porque yendo de camino, cayo enfermo en un aldea, y embiando a llamar unos religiosos, para que le ayudassen, antes que llegassen, se le arrancò el alma. Estos son los daños de cuerpo y alma, que incurren, los que no se resignan en la obediencia, sino que quieren traer la voluntad de los superiores a la suya: porque como se salen del camino derecho de la obediencia, y hazen contra la voluntad de Dios, experimentan aquesse juyzio y castigo de Dios, que los dexa yr tras de sus apetitos, y que se les cumplan sus desseos desordenados; los quales los despeñan en muchos delictos, y los llevan a la perdicion eterna. Conviene pues mucho a todos los que biven en obediencia, para evitar estos daños tan grandes, resignarse muy de coraçon en la obediencia, y por medio della en la voluntad de Dios: para que assi sean regidos por Dios con grande aprovechamiento y seguridad de sus almas, y con admirable aumento de virtudes y dones espirituales de gracia y de gloria.

Ferdinā. del Casti. p. 1. l. 2. c. 5.

CAPITVLO. XIX. De otra condicion, con que se deve exercitar la obediencia, que es, con amor y buena voluntad, y sin tristezas.

PARA que la obediencia sea entera y como conviene, es necessario, q̃ los subditos obedezcan a los superiores con voluntad buena, q̃ quiere y ama el obedecer: demanera que obedeciendo el subdito al superior, le de no solamente la obra exterior, sino tambien la voluntad buena, y la gana y contento y amor interior, con q̃ obedece. Esto es lo q̃ S. Pablo pide a los subditos, diziẽdo: Todo lo q̃ hazeys obedeciẽdo, lo hazed de coraçõ cõ volũtad interior, como quiẽ sirve y obedece a Chro, y no à hõbres. Y aunq̃ a todos los subditos es necessario obedecer cõ volũtad, para q̃ la obediẽcia sea verdadera virtud, mas alos q̃ bivẽ en obediẽcia es mas necessario y de mayor obligaciõ: porq̃ cõ el voto an cõsagrado alla obediẽcia no solamẽte la obra exterior, sino tãbien la volũtad. Mãdò Christo a Zacheo, q̃ lo hospedasse en su casa, y obedecio Zacheo el mandamiẽto de Christo: y no solamẽte obedecio cõ la obra, sino q̃ obedecio cõ tan buena volũtad, y con tãta gana, q̃ el coraçõ se le hincho đ gozo. Asi lo nota el Evãgelista, diziẽdo: Recibio al Señor en su casa cõ alegria. El Señor q̃ le inspirò, q̃ obedeciesse a su mãdamiẽto, le inspiro tambiẽ q̃ lo hiziesse cõ alegria, paraq̃ la obediẽcia fuesse perfecta. Saliẽdo Chro de Ierico, estava enel camino un ciego hijo de Timeo, y llamava este al Señor diziẽdo: Iesus hijo đ David tẽ misericordia de mi. Paresse el Señor enel camino, y mãdò, q̃ selo traxessen: vãle a intimar elmãdamiẽto del Señor, diziẽdole: Levãtate, q̃ Iesus te llama. Obedecio luego el ciego a este mãdamiẽto cõ tã buena volũtad, q̃ saltava de alegria, como lo advierte S. Marcos, diziẽdo: Echò el vestido, y saltãdo deplazer, fue adõde el Señor lo esperava. Desta manera a los q̃ Chro mãdava alguna cosa, los movia a q̃ la hiziessen de buena gana y cõ própta volũtad. Y el mismo Señor nos dio desto perfectissimo exẽplo: porq̃ la obediencia, q̃ tuvo del eterno Padre, de padecer y morir por el hõbre, la cũplio cõ summa volũtad y cõ summa alegria de su coraçõ: q̃ aunq̃ por una parte sentia cõ la volũtad los tormentos inmensos de su passiõ, y voluntariamente se queria entristecer cõ la presencia dellos, para padecer mas por el hombre; por otra parte con la misma volũtad por el gran desseo, que tenia de padecer, para salvar al hombre, y por el inmenso amor del Padre y del hombre con que padecia, se gozava summamẽte de padecer. Y poresto el Espiritu santo en los Cantares este dia de la passion de Christo, cõ la qual se desposo cõ la Iglesia, lo llama el dia de la alegria de su coraçon. Y fue tan grande aquella volũtad y gana, con q̃ Christo padecio por obediencia, que como estuvo tres horas colgado en la Cruz, estuviera hasta la fin del mundo, si fuera necessario para la salvacion del hombre.

Ad Eph. 3.

Luc. 19.

Marc. 10

Canti. 3.

bre. Desta manera nos enseñò Christo a obedecer con gana y con buena voluntad. Y es esta condicion de la obediencia muy importante y muy provechosa: porque como lo principal que Dios mira, y que mas estima en la buena obra, es la voluntad, con que se haze, mientras el subdito obedece con mejor voluntad, tanto agrada mas a Dios, y tanto merece mas delante del. Esto significo san Pablo, diziendo al que da limosna, que la de, no como dada 2. Cor. 9.
con tristeza, ni como dada por fuerça, sino con voluntad buena y piadosa, y que ama de coraçon la buena obra, y se deleyta en ella. Eccles. 35
Y da la razon: porque Dios ama mucho al que da con alegria y contento de la voluntad. Y esto que el Apostol dize de la limosna, conviene a la obediencia, y a qualquier buena obra. Tambien el obedecer con voluntad es de muy grande provecho: porque es causa que el superior le mande al subdito todas las cosas, que mas le convienen, y que con mas merecimiento y seguridad lo subjetan a la perfeccion de la virtud y a la alteza de la gloria. Quando el subdito en la obediencia muestra tristeza y mala gana, dexa el superior de ordenalle muchas cosas, que juzga, que le convienen, y que el querria mandalle: y en las que le ordena, no sigue su voluntad, si no la del subdito; y assi viene el subdito a perder el provecho y merito de la obediencia, y cae en los grandes males y daños, que arriba diximos, que incurren los que traen al superior a su voluntad. Mas quando el subdito muestra buena voluntad y gana en el obedecer, el superior sin dificultad alguna, y con gusto y contento le ordena todas las cosas, que juzga, que le convienen para bien de su alma y de la religion; y assi con tantas obediencias hechas con tanta pureza acrecièta mucho los merecimientos, y assegura en grande manera su salvacion. El medio para alcançar este bien tan grande, de cumplir las obediencias con esta buena voluntad, es este: que entre el subdito dentro de su coraçon, y considere atentamente la grandeza y bondad infinita de Christo, los innumerables beneficios, que del a recebido, y particularmente los que a recebido por medio de la obediencia; y el amor que abeterno le a tenido, y que siempre le a mostrado. Y de aqui colija, y pondere con atencion el agradecimiento y amor, que deve a Iesu Christo, por ser quien es, y por los beneficios que le a hecho, y amor que le a tenido. Y passe a delante, y considere, q̃ lo que le pide Christo en reconpensa y agradecimiento deste amor y destos beneficios, es, que estime y ame al superior, que està en su lugar, y le obedezca perfectamente: porque con esta obediencia exercita el amor y el agradecimiento, que a Christo deve, cumpliendo en todo su divi-

na voluntad. Con esta consideracion entrañable se encendera en amor de Christo, y se movera mucho à amar al superior, que tiene sus vezes y està en su lugar: y de aqui vendra a obedecelle con entera voluntad, y alegria de coraçó. Este remedio para obedecer perfectamente, dio san Pablo a los fieles, diziendo: Ruegoos hermanos, que conozcays bien a los superiores, que trabajã, y presidẽ entre vosotros, q̃ reconozcays la dignidad y auctoridad q̃ tienẽ, y lo mucho que les deveys: y q̃ los ameys con amor muy grande, y muy crecido, por el trabajo del govierno y administracion que toman por vuestro provecho.

1. Thes. 5

CAPITVLO. XX. De la simplicidad, y abnegacion de juyzio, con que se deve obedecer.

DEVE tambien el subdito obedecer al superior con simplicidad, con animo puro y senzillo, que es sintiendo, y juzgando bien del, y de sus ordenes: no inquiriẽdo, ni escudriñando las razones y causas, que tiene en las cosas que ordena, sino contentãdose con saber, que lo que manda no es pecado, y que està en lugar de Christo, y tiene poder y auctoridad para mandar; y que su orden y mandamiento es voluntad de Christo, y que cumplillo es cũplir la voluntad y beneplacito de Christo. Esto pide san Pablo a los siervos diziendo: Obedeced a vuestros señores con simplicidad de coraçon, como a Christo. Que es dezir: obedecedlos sin doblez ni fingimiento, no mostrando una cosa en lo exterior, y teniendo otra en el coraçon: sino dela manera que en lo exterior mostrays gana de obedecer, y que sentis bien de lo q̃ os mandan, assi enlo interior tengays verdadero desseo y afecto de obedecer y sintays y juzgueys bien dellos, y de sus mãdamiẽtos. Esta doctrina de la divina escriptura la explican los santos con grande luz y sentimiento que della tienen, y la persuaden a todos los fieles con grande peso de palabras como cosa muy necessaria y muy importante al bien de sus almas, especialmente de los q̃ biven en obediencia. San Cesario Obispo hablando conqualquier siervo de Dios, q̃ tiene superior, dize: Qualquier cosa q̃ te fuere ordenada por los superiores, recibela como venida del cielo, y como pronũciada por la boca del mismo Dios: no reprehendas nada de lo q̃ te fuere ordenado, no sientas mal dello, no murmures de cosa alguna que te fuere mandada; todo lo estima y juzga por justo y santo y provechoso.

Ad Ephe. 6.

D. Cesari. ho. 8. admonachos

so. Esto es de san Cesario. Y san Gregorio Papa, que fue en el conocimiento desta verdad muy ilustrado de Dios, la persuade por estas palabras: La verdadera obediencia no examina ni juzga la intencion de los superiores, que mandan, ni escudriña la razon de los mandamientos, que le imponen: porque el subdito siervo de Dios, que todo el juyzio y negocio de su vida lo subjetò à su superior, en esto solo pone su cuydado y su consuelo, en cumplir lo que le es mandado. Los que mas gracia recibieron de Dios despues de los Apostoles, para sentir esta verdad, y ponella en practica con admirable provecho y consuelo de sus almas, fueron los santos padres y monges de Egypto; de los quales dize Cassiano: Cumplian todas las cosas, que les eran mandadas por los superiores, como si vinieran del cielo, y del mismo Dios Criador de los cielos: y con gran presteza las ponian por obra, sin examinallas ni escudriñarlas primero, tãto que aun las cosas humanamente imposibles, las recebian con tanta fe y devocion, que con todas sus fuerças procuravan ponellas en execucion, haziendo todo lo que de su parte les era posible. Y refiriendo la sentencia de san Pinufio, dize: Sobre todas las cosas necessarias para la vida religiosa trabaja con mucho cuydado de alcançar esta; que te tengas como loco en este mundo, para ser verdaderamente sabio delante de Dios: no examinando ni juzgando las cosas, que te fueren mandadas por los superiores; sino obedeciendo con toda simplicidad y fe, las cumplas: y aquello solamente ten por cosa santa y provechosa y sabia, que por la ley de Dios, o por la voluntad de los superiores te fuere mandado: entiendese, o que fuere cõforme a la ley de Dios y obediencia de los mayores. Y dize mas: Con este santo exercicio de senzilla obediencia alcançaràs victoria de todos los enemigos de tu alma, y con grãde fruto perseveraras hasta la muerte en la vida santa de la religion. Esto dixo este santo padre, y esta es comun sentencia de todos los demas santos acerca de la simplicidad, con que se deve obedecer. Mas para q̃ esta doctrina dicha assi en general no cause confusion, se à de advertir, q̃ en dos maneras se puede hazer juyzio de la obediencia: la una es de parte del subdito, juzgãdo, que aquello, q̃ se le ordena, le viene del cielo, y de la mano de Dios, y q̃ lo deve cumplir, y q̃ cũpliẽdolo, haze la voluntad de Dios, y cosa q̃ le cõviene mucho, y es de grãde provecho para su alma: y q̃ en esto no puede aver error ni engaño ni falta alguna. Este juyzio es necessario y devido en la obediecia: porq̃ por el mismo caso q̃ el superior tiene las vezes de Chro, y cõ su autoridad manda alguna cosa, q̃ no es pecado, y pertenece a su juris-

D. Grego. in l. regũ. 4. c. 4.

Cassian. l. 4. de instit. c. 25.

c. 41.

dicion, aunque el sea indiscreto y malo, y mande con dañada intencion, es cierto, que lo q̃ manda es volũtad de Dios, y q̃ el cumplillo es cumplir la voluntad de Dios. Y de aqui se sigue q̃ es provechoso al subdito, y lo que mas le conviene. Assi dize san Geronimo: Al superior temelo como à Señor, y amalo como a Padre: y ten por cierto, que todo lo que te manda, es saludable y provechoso para tu alma. Y tu que eres subdito, no juzgues de la sentencia y ordenació de los superiores, porque tu oficio no es esse, sino obedecer, y cũplir lo q̃ te es mandado. En este sentido es cosa evidente, lo que los santos dizen; q̃ el mandamiento del superior es justo y santo y provechoso y conveniente, y q̃ por tal lo à de juzgar el subdito. La otra manera en que se puede hazer juyzio de la obediencia, es de parte del Superior, juzgando, q̃ lo que manda, lo manda con causa justa, y con razon suficiente, y con prudencia, y con intencion buena, y para bien del subdito. Este juyzio no siempre es necessario, ni devido en la obediencia: porq̃ quando ay motivos y indicios manifiestos, y causas suficientes para creer, q̃ el superior se mueve por passion, y que no tiene razon ni justicia en lo que manda, y q̃ manda indiscretamente y sin prudencia: entonces no ay culpa en juzgar, que procede mal, y que manda mal, ni se deve escusar: aunque se deve callar, y no murmurallo ni dezillo a nadie, sino al que puede dar algun remedio en ello: porque la culpa y la indiscreció del superior no le quita al subdito la obligacion, que tiene de reverenciallo, venerallo y amallo. Quando no ay tales indicios manifiestos, y causas suficientes, para creer, q̃ el superior procede mal, entonces se à de juzgar del, que tiene razon justa, para mandar, aũque no se sepa: y que procede con buena intencion, y con prudencia en lo que ordena, aunque no se vea. Y quando contra esto uviere algunos indicios livianos, y de poca substãcia, como son quexas y murmuraciones de algunos mal obediẽtes, o mal mortificados, no se à de juzgar mal del superior, sino bien: porque las cosas dudosas se an de echar a la mejor parte, especialmẽte quãdo la causa q̃ mueve a dudar, es liviana. Y en este caso es tan bien cierto, lo q̃ dizen los santos, que avemos de sentir y juzgar bien de los superiores, y tener por justo y santo y saludable, lo q̃ ordenan. Por esto dixo santo Thomas: Quando el superior manda alguna cosa, que parece imposible, no à de juzgar el subdito, que lo es, porque en todo à de estar subjeto al juyzio del superior.

D. Hiero. ad Rusti.

D. Th. 12 q. 13 a. 5. ad. 3.

CAPIT. XXI. De la obediencia, q̃ llaman ciega, en que consiste, y como se deve exercitar.

Esta

ESTA virtud de obediencia que haze sentir y juzgar bien de los superiores, y de sus ordenes, es la que llaman los santos y los maestros de la vida espiritual obediencia ciega. De la qual dixo san Bernardo: Dichosa ceguedad con la qual los ojos se ciegan para salud del alma, y se repara la culpa de aquellos primeros hombres, que estando alumbrados con la gracia divina, cayeron en pecado y en ceguedad. *D. Bern. ser. 1. de conversi. Pauli.* Dizese esta obediencia ciega, no porque no vea si lo que se manda es bueno o malo, licito o ilicito, que si lo vee: ni porque no vea, si lo que le mandan le conviene, y le es provechoso al subdito, que todo esto y lo demas que conviene, bien lo mira, y considera: porque tiene la vista muy limpia y muy clara, para ver y contemplar las cosas divinas y espirituales: sino dizese obediencia ciega, porque no quiere inquirir, ni mirar, si el superior tiene causa y razon justa, para lo que le manda, sino contentase con saber, que está en lugar de Dios, y que tiene auctoridad para mandalle, y que le manda cosa, que licitamente se puede hazer. Ni quiere tampoco examinar si el superior es bueno o malo, si tiene pasion, o intencion mala, si procede con prudencia o sin ella, sino presuponiendo, que manda bien, y que procede bien, le obedece como a Christo. Assi dize san Iuan Climaco: El Señor alumbra los ojos ciegos, de los que obedecen, para que con ellos vean la verdad y virtud del superior; y ciegalos, para que no echen de ver en sus faltas. *Climacus grado. 4.* Esta santa simplicidad y obediencia ciega nos enseñò el Señor en el Evangelio cõ muchos exemplos. Mãdò Dios al santo Ioseph por medio de un angel, que tomasse al niño Iesus y a su madre, y se fuesse huyendo a Egipto; porque Herodes avia de buscar el niño para matallo. *Math. 2.* Mirando solamẽte el dicta men de la razon humana, pudiera el santo Ioseph dezir al angel: A mi se me revelò de parte de Dios, que este niño es el hijo natural del altissimo Dios, que todas las cosas tiene en su mano: pues que necessidad tiene de huyr de un hombre mortal el que todo lo puede, y que en qualquier lugar esta seguro, pues nadie le puede hazer daño contra su voluntad? Esta y otras escusas y objeciones del proprio juyzio pudiera oponer el santo contra lo q̃ se le mandava: y no mirò nada desto, sino subjetando su juyzio al mandamiento, que el angel le intimò, luego en aquel punto obedecio. *Math. 4.* Estavan los dos hermanos san Pedro y san Andres pescãdo en el mar, mandoles Christo, que lo siguiessen, porque el los haria pescadores de almas. Tenia mucho que reparar aqui el juyzio humano: porque pudieran dezir: Como avemos de dexar el oficio, con que bivimos? de que nos a de sustentar un hombre pobre, que no tiene hazienda

hazienda alguna? Y como unos hombres idiotas como nosotros avemos de ser maestros de convertir almas? Y no miraron, ni dixeró nada desto, sino q̃ luego rindieró el juyzio, y obedecieró a la palabra de Chr̃o. Assi lo podera, S. Bernardo diziédo: Grande exemplo de perfecta obediencia nos dan estos Apostoles, que oyendo la boz de Christo, sin hazer juyzio en contrario, sin dudar nada, sin mirar de que se avian de sustentar, ni como unos hombres rudos avian de ser predicadores, luego obedecieron. Queriendo Christo alumbrar el ciego de su nacimiento, hizo un poco de lodo y se lo puso en los ojos, y le dixo, q̃ se fuesse a la fuente de Siloe, y q̃ alli se lavasse. Cosa parecia esta muy fuera de razon: porque el lodo puesto en los ojos es cosa contraria a la vista, y el lavarse en una fuente de agua, donde muchas vezes sin provecho se avia lavado, era cosa impertinente para quitar la ceguedad. Tambien yr con el lodo en los ojos por las calles llenas de gente, era cosa afrétosa para un hombre grande. Con todo esso el ciego negando su juyzio, fue a la fuente, y se lavò, obedeciendo senzillamente a lo q̃ se le mandò, y assi cobrò perfectamente la vista. Esto advierte aqui santo Thomas, ponderando mucho la obediencia ciega de aquesse ciego. Y con estos y otros exemplos del Evangelio nos manifestò Christo lo mucho que estima, y que le agrada aquesta obediencia ciega, y el grande valor y merecimiento della; pues a hombres a quien queria hazer muy particulares favores y misericordias, y engrandecer mucho en su Iglesia, los exercitava primero con esta obediencia: assi dize san Gregorio: Tanto el hombre mas presto aplaca a Dios, y tanto mas le agrada, quanto mas reprime y mortifica el proprio juyzio, obedeciendo al mandamiento del superior. Grande culpa es del subdito, juzgar facilmente de los superiores, y de sus mandamientos, teniendolos por indiscretos, o muy rigurosos, y que mandan cosas demasiadas y injustas. Assi dize san Bernardo: Señal es de coraçon falto de virtud, y de voluntad enferma, escudriñar los mandamientos de los superiores, y dudar si son justos, y querer saber la razon dellos, y sospechar mal de qualquier precepto, cuya causa no saben. Vicio es este que nace de Sobervia y presumpcion, y que serà gravemente castigado de Dios, como lo advierte san Gregorio Papa, diziendo: Quando la sobervia posee los coraçones de los subditos, haze en ellos este efecto, que no consideren, ni sientan sus culpas, y que siempre sean juezes de sus superiores, juzgando mal dellos, y de sus mandamientos. Y quando al juyzio y sospecha interior se añade la quexa y murmuracion exterior, entonces el delicto es mayor y mas digno de

D. Bern. ser. 2. de D. Andr.

D. Thom. Ioan. c. 9.

D. Grego. l. 35. moral. c. 10.

D. Bern. de precep. & disp.

D. Grego. l. 34. moral. c. 18.

de castigo. Y assi vemos en la escriptura divina, que à executado Dios castigos gravissimos y muy extraordinarios en los subditos, que an murmurado de sus superiores. A Maria hermana de Aaron, porque murmurò de Moyses, que era superior, no siendo la murmuracion muy grave, la cubrio Dios toda de lepra. A Core y Datan y los de su familia, porque murmuraron contra Moyses y Aaron, que tenian el govierno, los tragò bivos la tierra, y descindieron al infierno. *Num. 12* A todos los hijos de Israel, que salieron grandes de Egypto, porque en el desierto murmuraron contra los mismos Moyses y Aaron, que Dios les avia dado por superiores, los mato Dios en el mismo desierto. Para escusar esta culpa y estos castigos de Dios, deven procurar todos los subditos y siervos de Dios, y especialmente los que biven en obediencia, sentir y juzgar bien, en quanto les fuere posible, de sus superiores, y de sus mandamientos, y resistir alos juyzios y sospechas que les vinieren contra ellos, y no quexarse ni murmurar dellos. Y desta manera su obediencia serà limpia de culpas, y adornada con santa simplicidad, y muy agradable a Dios y a los hombres: porque como dize san Benito: Entonces la obediencia es acepta a Dios, y suave a los hombres, quando lo que se manda se cumple, no tarde, ni tibiamente, ni con dudas, ni con murmuraciones, ni con respuestas, que descubran poca reverencia al superior, y la mala gana para obedecer; sino con la perfeccion que conviene a obediencia, que por medio de los superiores se da al mismo Dios. *Benedict. in regula c. 5.*

CAPITVLO. XXII. De otras calidades que à de tener la verdadera obediencia, que son presteza, y diligencia.

DEVE el subdito obedecer al superior, cumpliendo con diligencia las cosas q̃ le manda, no dilatandolas por descuydo, sino poniendolas por obra luego, o lo mas presto, que pudiere. Y quando fuere llamado por obediencia de alguna regla, o mãdamiẽto de superior, que acuda luego al pũto, sin detenerse en otra cosa: y por acudir luego dexe la obra o platica, q̃ avia començado, quando sin daño se puede dexar, y quando no se entiende otra cosa de la intencion del superior. Assi dize san Bernardo: El verdadero obediẽte no dilata el cumplimiento delo q̃ se le manda. Luego aplica el oydo a entender lo q̃ le mandan, y los pies para yr a cũplillo, *D. Ber. de precep. & disp.*

plillo, y las manos para ponello por obra: todo se recoge interior mente para hazer con afecto y presteza lo que le mandan. De mucha importancia, y de mucho provecho es, obedecer cō esta presteza y puntualidad: lo vno, porque es testimonio y prueva del amor y buena voluntad con que se obedece, pues como es cierto, que el que tiene mucho desseo y gana de hazer vna cosa, la haze de presto: assi el obedecer con presteza, es cierta señal de la volūtad y gana, con que se obedece. Y fuera de ser señal de la buena voluntad, con que se obedece, se exercita la misma buena voluntad con la obra, y crece conella, y juntamente crece el amor de Dios por quien se obedece. Y pues lo principal que Dios mira en las buenas obras (como avemos declarado) es la buena voluntad, con que se hazen, de aqui se sigue, que la tal obediencia hecha con presteza, es de mayor valor y merecimiento, y mas agradable a Dios. Esto es lo que significa el proverbio, que dize: Dos vezes da el que da presto: porque da no solamente la cosa exterior, sino tambien la voluntad y gana interior. Y esto mismo amonesta la divina escriptura, diziendo por el Ecclesiastico: No dilates el don al que tiene del necessidad. Y en los proverbios: Quando el amigo te pide alguna cosa, si puedes, da se la luego, y no le digas ven mañana.

Eccle 4.
Pro. 3.

La otra razon, porque importa mucho el obedecer con presteza, es: porque somos obligados a no escādalizar ni desedificar al proximo con el exemplo malo, sino edificallo y provocallo a la virtud con el bueno. Y si cumplimos los ordenes de los superiores, pero con tardança y tibieza y descuydo, desedificamos a los proximos y hermanos espirituales, y los provocamos con el mal exemplo a lo mismo: mas si obedecemos con presteza y puntualidad, los edificamos con el buē exemplo, y los movemos a estimar y amar mucho la obediencia, y a cumplilla con perfeccion. Desta presteza cō que se deve obedecer, nos dio Christo exemplo en si mismo, obediendo con suma promptitud y diligencia a la voluntad del eterno Padre: y della tenemos en el Evangelio muchos exemplos de aquellos, a quien Christo inspirò y movio a obedecer. Llamò Christo a Philipo, para que lo siguiesse, y luego Philipo obedecio con gran presteza, y con esta obediencia prompta creció luego en la Fè y devocion de Christo: como lo descubrio en la diligencia y palabras, con q̄ traxo a Natanael a la escuela de Christo. Llamò Christo a Matheo, que estava en el banco, y luego en el mismo punto sin dilacion alguna dexò todos los negocios, que tenia entre manos, y siguio a Christo: como lo nota san Chrisostomo, diziendo: Considera la virtud y eficacia del Señor, cō que llamò a Matheo: y

Ioan. 1.
Mat. 9.
D. Chrif.
Luce. 5.
in cate.

tambien

tambien la obediencia, con que Matheo siguio a Christo, porque ni dudò, ni se detuvo, sino que luego enel mismo punto obedecio. Llamo Christo a san Pedro y a san Andres, que estavan pescando, y a san Iuan y a Santiago, que estavan remendando las redes, y no solamente obedecieron al mandamiento del Señor, sino que obedecieron luego: y como cosa muy importãte para la entereza de la obediencia la explica el Evangelista, diziendo de los vnos: luego dexaron las redes. Y de los otros: En aquel punto dexaron las redes y al padre, y siguieron al Señor. Pondera (dize san Chrisostomo) la Fè y obediencia destos dicipulos, que estando ocupados enel oficio de pescar, que es cosa de mucho gusto, como oyeron el mandamiento del Señor, no se detuvieron nada, no fueron a sus casas a despedirse de los parientes, sino que luego dexando todas las cosas obedecieron. Mandò Christo a Zacheo, que decindiesse del arbol, y que lo hospedasse en su casa: y no solamente le dixo, que hiziesse esto, sino que lo hiziesse conpresteza: y assi lo hizo, q̃ con priessa decindio, y fue a su casa à hospedallo. Mandò Christo a Marta, que llamasse a su hermana Maria: y luego Maria (como lo nota el Evangelista) se levantò, y sin despedirse de los guespedes, obedecio a lo que le era mandado. Y no solamente conel exemplo de los bivos, sino tambien conel de los difuntos, nos enseñò Christo a questa presteza, con que se deve obedecer. Llamò al mancebo difunto a la puerta de Naim, diziendo: Mancebo a ti digo, levantate. Llamò a Lazaro del sepulcro, diziendo: Lazaro sal fuera. Y luego en aquel punto obedecieron, saliendo las almas del Limbo, y bolviẽdo los cuerpos a la vida. Tanto estima el Señor la obediencia cumplida conesta presteza, que no se contentò de ense ñalla con el exemplo de los hombres bivos y difuntos, sino tambien nos la quiso persuadir cõ el exemplo de las criaturas mudas. Yendo en una nave con sus dicipulos, levantosse una grande tempestad; estava la nave para hundirse, y los que enella yvan estavan para perecer; levantosse el Señor, y mandò a la mar y a los vientos, que cessassen de su braveza, y se amansassen: y no poco a poco, sino luego enel mismo punto obedecio la mar, y obedecieró los vientos, y cessò del todo la tempestad. Llegose a Christo un leproso, y dixole: Señor si quereys, bien me podeys limpiar. Tocole el Señor, y mandò a la lepra, que se fuesse, diziendo: quiero, se limpio: y dize el Evangelista, que luego en aquel punto se le quito la lepra. Y lo mismo hizieron todas las demas enfermedades, q̃ en mandandoles el Señor, que dexassen a los que lo tocavan, en aquel punto la enfermedad se yva, y la salud venia, obedeciendo cõ gran

Math. 4.

D. Chrisost. hom. 14. Mat. 4.

Lucæ. 19.

Ioan. 11.

Math. 8.

Marci. 1.

gran presteza la naturaleza al Señor que la crio. Assi dize san Chrl
D. Chrisost. hom. 33. Math. 8. sostomo: Obedecio la naturaleza al mandamiento del Señor cõ tã grande velocidad, q̃ mas tardò el Evangelista en dezillo, que la naturaleza en cumplillo. Con estos exemplos de los hombres y delas criaturas nos manifesto Christo el desseo ardentissimo, que tiene de que todos sus fieles sean muy obedientes a los mandamientos de su padre celestial, y de todos los superiores, que en su nombre los rigen: y que executen esta obediencia con grande promptitud y presteza salida del fuego de amor, que arde en sus coraçones. Assi lo an cumplido en todos tiempos los santos y siervos de Dios que an florecido en la Iglesia. Estando aquel gran Symeon Estilita en la columna, y dudando algunos, si aquella vida tan peregrina era inspiracion de Dios, o invencion de hombre, embiaron los santos padres del yermo un mensagero, que en nombre dellos le mãdasse, que dexasse aquella vida estraña, y hiziesse vida comun. Y dixeronle al ministro, que llevava el recaudo, q̃ si en oyendo este mãdamiento, obedeciesse luego sin dilacion, lo dexasse: porque teniendo tal obediencia, suficiente testimonio era, para creer, que era regido por Dios: y que sino obedeciesse luego, lo echasse de la columna. Va el ministro, y notificale el mandamiento de los padres, y luego en el mismo punto que lo oyo, estendio los pies para decendir, y obedecer, y el ministro le dixo, que perseverasse en su vida. Tan grande estima tuvieron los santos padres de la obediencia prompta y diligente a los mandamientos de los mayores, que la tuvieró por prueva manifiesta, que era inspirada del cielo una vida tan extraordinaria, como la que el santo Simeon hazia. Imitemos en esta promptitud y presteza de obediencia el exemplo de Christo y de sus santos, y demos a nuestras obediencias aqueste lustre y hermosura, y aqueste valor, que tienẽ todas las obras buenas, que son hechas con verdadera devocion y fervor de espiritu. Y assi seran mas agradables a Dios, y mas provechosas a los proximos, y mas meritorias para nuestras animas: y cumpliremos con lo que el Espiritu santo nos amonesta por el Ecclesiastico, diziendo: En todas tus buenas obras se diligente, hazlas con presteza y promptitud, y librarasse de los males de cuerpo y alma, que de la negligencia y pereza suelen venir.

Evagrius in eius vita.

Eccle. 31.

CAPITVLO. XXIII. De otra calidad de la obediencia, que es la fortaleza.

Deve

DEVE tambien el subdito, obedecer con fortaleza: porq̃ ay obediencias muy dificultosas y de mucho trabajo y pena y peligro corporal, y para vencer estas dificultades, y abraçar estos trabajos, es necessaria fortaleza de coraçon, q̃ ayude a la obediencia, para q̃ por ninguna dificultad ni trabajo dexe de cumplir lo que le es mãdado. Esto es lo que S. Pablo amonesta alos de Epheso, diziendo: Lo q̃ resta hermanos de aviſaros, es, q̃ para cumplir todos los preceptos q̃ os è dado, os esforceys y animeys, confiando y estribando no en vosotros, ni en vuestra virtud, sino enel Señor, y en su poder eficaciſsimo, con que lo puede todo, y està muy aparejado para ayudaros y esforçaros. Y aunque la obediencia en las cosas faciles y ordinarias es de mucho valor y merecimiento, y muy acepta a Dios, como avemos declarado: mas esta que se exercita en cosas dificiles y penosas, es mucho mas excelente y meritoria y agradable a Dios. Assi dize san Bernardo: Esta es regla general, q̃ en las cosas q̃ son mas dificiles y trabajosas, la obediencia con q̃ se cumplen, es mas graciosa a Dios y alos hombres, y mas loable, que no la obediencia con que se cũplen las cosas mas faciles y de menos trabajo. Esta calidad y propriedad de la obediencia en cosas dificiles nos enseñò Christo con el exemplo continuo de toda la vida: porque desde el punto que fue concebido, siempre tuvo presentes todos los tormentos y la muerte de Cruz, q̃ avia de padecer, y siẽpre los desseava padecer por la obediencia del eterno Padre. Y aunque sabia que sus enemigos le avian de dar estos tormẽtos y esta muerte, porq̃ enseñava la verdad, q̃ ellos aborrecia, y reprehẽdia los vicios, q̃ ellos amavã: nũca cessò un pũto ni un momẽto de hazer con summa constãcia este oficio, q̃ le estava encomẽdado por el eterno Padre, de enseñar la verdad, y dar testimonio della. Y quando se llegò el tiempo, en q̃ se aviã de cũplir enel estas cosas de su passiò y muerte, q̃ estavan profetizadas, el mismo se fue al lugar donde se avian de executar. Y assi estando cerca la Pascua, en q̃ avia de padecer, tomò a sus discipulos, y subio conellos a Hierusalem, y les dixo enel camino: Mirad q̃ subimos a Hierusalem, y se cumpliran todas las cosas, que estan escriptas del hijo del hõbre. Y les contò en particular los principales articulos de su passion, y la muerte de Cruz, mostrando la voluntad prõptissima, con q̃ la todas estas penas y afrẽtas se ofrecia por la obediẽcia del Padre. Y despues del concilio, en q̃ se determinaron los põtifices de dalle la muerte, aviẽdo estado algunos dias en la region, q̃ estava cerca del desierto, se salio della, y vinò a Bethania seys dias antes de la Pascua, y el Domingo de ramos, q̃ fue quatro dias antes de su passion

Ad Ephe. 6.

D. Ber. de precep. & disp.

sion se entrò en Hierusalem. Y aviendose salido della a Bethania, bolvio el jueves, a celebrar la Pascua del cordero, y aquella noche se fue al guerto, donde sabia, que lo avian de prender. Declarádo en esto el desseo ardentisimo y animosisimo que tenia, para obedecer al Padre en cosas dificiles y penosas y para dar a todos sus fieles exemplo y animo para exercitar la obediencia de los superiores en qualesquier cosas dificiles y travajosas. Assi dize san Bernardo: De las cosas que Christo padecio por obedecer al Padre, aprendemos nosotros, que somos puros hombres, quantas cosas devemos de padecer por la obediencia, pues el que era Dios quiso padecer y morir por ella. Esto es de san Bernardo. Y es muy justo y devido, que con tal exemplo como este todos los fieles se animen mucho a obedecer a Dios y a sus mayores en qualesquier cosas licitas, por arduas y penosas que sean. Si uvieran de cumplir las cosas dificultosas con sus proprias fuerças y propria virtud, razon tenian de desmayar, mas an las de cumplir con ayuda y favor de Dios y fortaleza del cielo, la qual si ellos quieren nunca les a de faltar: porque la ofrece Dios con gran liberalidad a todos aquellos, que del se quieren ayudar, y que de sus dones se quieren aprovechar. Y assi tienen muy grande razon de estar muy animados y alentados, y con grande gana, para obedecer en todas las cosas, aunque esten acompañadas con grandes dificultades y travajos y peligros, diziendo con san Pablo: Todas las cosas puedo en aquel Señor, que me conforta, y esfuerça para ello con su infinita virtud.

D. Berna. de gradi. humilita.

Ad Phi. 4

CAPITVLO. XXIIII. En que se declara otra condicion, que deve tener la verdadera obediencia, que es, obedecer con perseverancia.

OBEDECER con perseverancia, es obedecer en todas las cosas licitas y honestas, y en todo lugar, y en todo tiempo hasta morir. Y esto es muy necessario, para que la virtud dela obediencia sea entera y perfecta, y alcance el fructo de gracia y premio de gloria, que se le deve; porque si el subdito obedece en unas cosas, y dexa otras, y obedece en un tiempo, y en otro no quiere obedecer, no cumple con la voluntad de Dios, ni con la virtud de la obediencia, ni coge el fructo entero della. Porque lo que por una parte gana, por otra lo pierde, y se cumple en el lo que el Ecclesiastico dize: Si lo que uno edifica, otro lo destruye, que otro fructo se saca sino travajo perdido? Conviene pues al subdito

Eccle. 34.

para

para sacar el fructo verdadero de la obediencia, y hazer lo que esta obligado, cumplir en todo lugar y tiempo todas las cosas, que le fueren mandadas: assi dize san Bernardo: La obediencia deve ser perseverante, porque ninguna buena obra sin perseverancia alcança la corona de la gloria: y para que el muro de la obediencia persevere firme, es necessario juntar con ella defensa y ayuda de la paciencia. Esta obediencia nos pide Dios, diziendo de su pueblo: Oxala tuviessen tal animo, tan bueno y tan firme en el bien, q̃ me temiessen, y guardassen todos mis mandamientos, y en todo tiempo, para que les suceda todo bien. No solamente pide la guarda de los mandamientos, sino de todos; y no la pide por algun tiẽpo, sino por todo tiempo, que es obediencia con perseverancia. Esta perseverancia en la obediencia nos la encomendò Christo cõ el exemplo de su santissima vida: porque en todas las cosas, y en todos los momentos de tiempo, desde que fue concebido, hasta que murio, obedecia al eterno Padre, y cumplia todas las cosas, que del estavan ordenadas. Esto significò san Iuan diziendo: Sabiendo Iesus, que estavan cumplidas todas las cosas, para que se cumpliesse la escriptura, dixo: Sed tengo. Y luego los soldados que alli estavan, mojaron una esponja en vinagre, y puesta en una caña, se la llegaron a la boca, y el Señor gustò del vinagre amargo: y aviendo gustado, dixo: Acabado sea. Quiere dezir: sabiendo el Señor, que todas las cosas de su vida y passion, que estavan ordenadas hasta aquel punto, ya estavan cumplidas, y que de las que se avian de cumplir adelãte antes de la muerte, que dava una por cumplir, que era la que David en persona del Señor avia profetizado, diziendo: Dieronme hiel por comida, y en mi grande sed me dieron vinagre por bevida. Para que esta se cumpliesse, dixo, sed tengo. Quando el Señor llegò al calvario, (como avemos apũtado) en lugar del vino dulce que davan a los reos, para confortallos, le dieron vino corrompido en vinagre y mezclado con hiel y mirra amarga. Y esta pocion por estar espessa, la llama el Propheta comida. Y despues estando en la cruz dessangrado, y declarando la sed ardentissima, que tenia, le dieron vinagre mezclado con hiel, y esto llama bevida: y gustò del. Y desta manera cumplio el Señor todas las cosas que del estavan ordenadas, obedeciendo perfectissimamente en todo tiempo a la voluntad y ordenacion de su eterno Padre. Y esto declarò, quando aviendo bevido del vinagre, dixo: Acabado sea. Que fue dezir: cumplidos estan ya todos los ordenes de la divina sabiduria, todas las profecias, todos los sacrificios, todas las figuras, todas las promessas de lo que avia de hazer

D. Bern. D. Bona. in Phare. l. 2. c. 43.

Deute. 5.

Ioan. 19.

Psa. 68.

hasta este punto dela muerte, para salvar el mundo, y obedecer a mi Padre. Y en señal de que todo lo avia cumplido, y q̃ moria por obediencia, inclino la cabeça, y dio el espiritu: y assi se cũplio lo q̃ dize S. Pablo, que obedecio hasta la muerte, y muerte de Cruz. Aprendamos de aquelte exẽplo de Christo à obedecer con perseverancia a los mandamiẽtos de Dios, y de nuestros superiores entodas las cosas y entodo tiẽpo, hasta morir. Digamos cõ el santo Iob: Iob. 27. Hasta que muera, no rengo de apartarme dela vida limpia y pura, q̃ è hecho hasta aqui, y la virtud y gracia, con q̃ Dios me à justificado, y yo è guardado sus mãdamientos, no latengo jamas de desamparar. Yquãdo cõtra esta perseverancia enel obedecer, se nos ofreciere alguna tentacion o peligro, digamos con la bienaventurada Susana: Mejor me es a mi morir, q̃no pecar delante de Dios, q̃brantando su mandamiẽto. Con esta constancia y firmeza deven perseverar todos los fieles en la obediencia a la ley de Dios y mandamiẽtos de los superiores. Y particularmẽte los q̃ biven en obediencia, enlos lugares y oficios q̃ tuvieren por ordẽ de sus perlados, perseveren hasta q̃ la obediencia los quite dellos. No dexẽ por su volũtad el lugar donde estan, ni la casa donde residẽ, hasta que los superiores los mudẽ. No dexẽ por su gusto el oficio, que tienen, hasta que los superiores sele quitẽ: porq̃ regirse por su voluntad y gusto en estas cosas, y procurar q̃ enellas los superiores les concedan lo que ellos desseã, trae grã daño, como avemos declarado. Y por Mat. 2. esso se deven resignar en la voluntad del superior acerca dellas, y no hazer mudança, sino por su orden y mandamiẽto. Aparecio el Angel al santo Ioseph, y dixole: Toma el niño y la madre, y huye a Egypto, y està alli, hasta que yo te diga otra cosa. Y acabo de siete Anos le tornò à aparecer, y le dixo: Toma al niño y a la madre, y buelvete a la tierra de Israel. En que el bẽditissimo niño Iesus no se partio de Israel a Egypto llevado por sus padres, ni bolvio de Egypto a Israel sin el orden y mandamiẽto del eterno Padre notificado por el Angel al santo Ioseph, nos descubrio la obediencia que tenia a su eterno Padre, no meneandose de una parte a otra sin su voluntad. Y nos enseñò con su exemplo, que no hagamos mudança de un lugar a otro, ni dexemos un oficio y estado, y tomemos otro, sin entender primero, ser aquella la volũtad de Dios. Para los q̃ no biven debaxo de obediencia, el medio para conocer en esto la voluntad de Dios, es hazer sobre ello oracion a Dios, y pedir cõsejo alos mayores y padres espirituales, desseãdo en ello, no hazer su voluntad y gusto, sino la voluntad de Dios: y para los q̃ biven en obediencia, el medio para saber la voluntad de

Dios,

Dios, es el orden y mandamiento de sus superiores: y este medio es mas cierto y seguro, para acertar en este caso y en todos los demas a hazer aquello, q̃ mas conviene a la salud del alma del subdito, y a la gloria del mismo Dios. De aqui se colige, quan grande beneficio de Dios es, perseverar un religioso de buena gana, hasta morir en su religion: porque perseverar desta manera con gusto y contento, obedeciẽdo a sus mayores, y a sus reglas y ordenes de su religion, es grande señal de q̃ es escogido de Dios y se à de salvar, pues este es el fruto de la perseverancia la salud y gloria eterna. Esto declarò san Bernardo, diziendo: Desde la celda dela religion ordinariamente se sube al cielo, y raras vezes se deciende al infierno porq̃ por maravilla persevera de buena gana alguno en la religion hasta la muerte, sino es predestinado para el cielo. *D. Berna. ad fratres de monte Dei.*

CAPI. XXV. *En que se encomiẽda la virtud de la obediencia, por los muchos males de culpa y de pena, de que Dios nos libra por medio della.*

NO solamẽte nos mueven al amor y estima dela obediẽcia los grandes bienes, q̃ enella ay, de q̃ ya avemos tratado: sino tãbien los grandes males de culpa, que se hazen, por faltar enla obediencia: y los grandes castigos temporales y eternos, con que Dios toma vengança dellos, y desto brevemente trataremos agora. Para lo qual es necessario saber, quales son los ordenes y mandamientos de obediencia, que obligan a pecado mortal y venial, y quando se falta eneste virtud con daño del alma. Los mandamientos de los superiores que tienẽ esta forma de palabras: Mandamos esto en virtud de santa obediencia, o con amenaza del fuego eterno, o debaxo dela indignacion de Dios, obligan apecado mortal. Y los que se ponen con estas penas: Mandamos esto sopena de excõmunion mayor, la qual se incurra luego, que se hiziere contra este mandamiento: o sopena de entredicho, o de privacion de sepultura ecclesiastica, o de confiscacion detodos los bienes, o de muerte, o mutilacion de miembro, o con otras penas muy graves, tambiẽ obligan a pecado mortal. Porque esta forma de palabras y estas penas no se ponen sino en materias graves y muy importantes; y declaran suficientemente que la voluntad del superior es obligar a pecado mortal. Quando los mandamientos tienen esta forma, que suele ser muy ordinaria: mandamos esto sopena de excomunion: que se entiende, no de excomunion que luego

se ponen sino de amenaza de excomunion, q̃ se incurra, quando el superior la impusiere o declarare: entonces siendo la materia no liuiana sino grave, y de notable importancia, obligan tambien a pecado mortal: y esta es doctrina cierta y comun de los doctores.

D. Anto. p. 3. ti. 16 c. 1.

Castro de lege pe. l. 1. c. 5.

Quando los mandamientos de los superiores no se ponen en esta forma ni con estas penas, sino que llanamente dizen, esto ordenamos, o establecemos, o mandamos: y las penas que se imponé a los que los quebrantan son moderadas, como algunos dias de carcel, alguna pena de dineros, o algunos ayunos, o diciplinas, y la cosa que se manda no es muy grave. Entonces los tales mandamientos obligan a pecado venial: porque siendo verdaderos mandamientos, que se distinguen de lo que es consejo, tiené de suyo fuerça de obligar, y como esta obligacion no es a pecado mortal, figuese, que es à pecado venial.

Caietan. ver. clerè. 22. q. 186. ar. 9

driedo de libertate Eccle.

Navarro in summa c. 23. nu. 51.

Quando las ordenaciones de los superiores y reglas de la religion de suyo no obligan a pecado, porque los superiores y constituciones de la misma religion assi lo an declarado: Entonces como dize bien santo Thomas, y los otros doctores, dexar de cumplir alguna ordenacion del superior, o alguna regla por negligencia, o cumplilla con tibieza y descuydo, es pecado venial: y quebrantar algun orden, o regla por cumplir el apetito y propria voluntad, es tambien pecado venial. Porque aunque la obediencia del superior ni de la regla no obligan de suyo a pecado, mas la ley natural y divina obligan a que tales obediencias no se dexen por negligencia, ni se cumplan con descuydo, ni se quebranten por propria voluntad. En estos casos se peca contra la obediencia, o mortal, o venialmente: y estos pecados que contra ella se hazen, especialmente los que hazen los religiosos, son muy calificados, y tienen particular gravedad: porque no solamente pecã por yr contra la obligacion comun, que todos los fieles tienen por ley divina y humana, de obedecer a sus mayores: sino tãbien por quebrantar el voto que tiené hecho a Dios de obedecer a sus superiores. Y siendo tã grande la obligacion del juramẽto, y tan grave el delicto del perjuro, con que se quebranta, enseñã los santos, que es mayor la obligacion del voto, y mas grave el pecado, con q̃ se haze contra el. Y quan grande pecado para todos los fieles sea este dela desobediencia, aunque no sea contra los mandamiẽtos de derecho natural, sino contra los preceptos positivos de Dios o de los superiores lo declarò el Profeta Samuel, quando reprehendiẽdo a Saul, dixo: Como el pecado de adevinar por arte del demonio assi es el cõtradezir a la obediencia: y como el pecado de idolatria

D. Th. 22 q. 186. a. 9.

Caietan. ibi. D. Antoni. p. 3. ti. 16. c. 1.

D. Th. 22 q. 89. a. 7.

1. Re. 15

assi

assi es, el no querer obedecer. Y la razon desta semejança es: porque como el agorero y el idolatra sirven a la criatura mas que no al criador, assi el desobediente honra y estima mas su propria voluntad, que no la de Dios. Y esta misma gravedad del pecado de la desobediencia a los mayores significo san Pablo, diziendo: El que resiste al poder del superior, haziendo contra su mandamiento, resiste a la ordenacion de Dios, que quiere, y manda, que el superior sea obedecido. Tambien con las penas con que Dios a castigado la desobediencia de los hombres a los mandamientos suyos y de sus mayores, a declarado la gravedad deste pecado, y lo mucho que le desagrada. La desobediencia de Adam en cosa que de suyo no era mala, sino solamente por ser prohibida, aun despues de aver hecho penitencia, la castigò con echallo del parayso, y condenallo por quatro mil años a la carcel del limbo: y cò todos los males, que de aquel pecado salieron para todo el linage humano, que son innumerables y gravissimos. Saliendo Loth y su muger y sus hijas de Sodoma, mandoles el angel, que no bolviessen la cabeça atras para mirar la Ciudad, y como la muger oyo el estruendo del fuego, bolvio el rostro a mirar: y por esta desobediencia, que parece tan liviana, luego se le arranco el alma, y quedo el cuerpo cò vertido en estatua de sal. Mandò Dios aun Propheta, que fuesse a Bethel, a reprehender al Rey Ieroboam, y que no comiesse ni bevieste en el pueblo, sino que luego se saliesse. El Propheta al principio hizolo assi, que luego se salio sin comer ni bever: mas salio tras del otro Propheta, que morava en Bethel, y persuadiole con engaño, que bolviesse conel a comer, y bolvio, y comio. Y por esta desobediencia cometida no por malicia, sino por descuydo y ignorancia culpable, lo castigò Dios tan gravemente quanto al cuerpo, que bolviendo al camino, salio a el vo Leon, y lo matò. Desobedecieron Ananias y Saphira, escondiendo el precio de su propria heredad. Y porque hizieron eneste contra la obediencia de los Apostoles confirmada con voto, los mato luego san Pedro con muerte subita, sin dalles algun espacio notable de vida para hazer penitencia. Estos y otros muchos castigos cuèta la divina escriptura, que executo Dios contra los desobedientes, para manifestar la gravedad del pecado de la desobediencia, y poner a todos temor de caer enel. Y en las historias de los santos se cuentà otros muchos semejàtes ordenados por el mismo Dios. Cuèta san Odon Abbad, que en un monesterio avia constitucion que no se comiesse carne sino pescado: y estando un monge de aquel monesterio en casa de una su hermana, y teniendo gana de comer, por tener fastidio de

Ad Rom. 13.

Gene. 19.

3. Re. 13.

Actо. 5.

Surius in Novèbri.

los peces, tomò un pedaço de carne: y comido pegosele a la garganta de tal manera, que ni pudo tragalla, ni echalla, y assi dio luego el alma con aquel bocado. Avia en un monesterio del mismo Abad Odon una obediencia, que ninguno se curasse sin licencia del superior: un religioso de aquellos, teniendo necessidad de sangrarse, se hizo sangrar sin pedir para ello licencia. Y porque desobedecio en cosa tan ligera, lo castigò Dios, haziendo, que le saliesse tanta sangre, sin podella restañar, que con ella se le salio el alma. Con estos y otros innumerables castigos a descubierto Dios en el tiempo de la ley de gracia lo mucho que le ofende la desobediencia a los superiores, que estan en su lugar: y el grande zelo q̃ tiene de q̃ con gran fidelidad se guarde la obediencia a los mayores. Y assi es muy necessario a todos los fieles, y especialmente a los q̃ biven en obediencia, para huyr esta culpa y ofensa de Dios de la desobediencia, y los castigos temporales y eternos, con que Dios toma vengança della, ser muy diligentes en guardar y cumplir con entero coraçon todos los mandamientos y ordenes y reglas de la religion y de los superiores della: no solamẽte los q̃ obligan a pecado mortal, sino tambien los que obligan a pecado venial, y los que de parte del superior y de la regla no obligan a culpa, aũque la ay muchas vezes de parte dela negligencia, y propria voluntad, como avemos declarado. Porq̃ si el subdito se limita, y determina, a guardar solamente aquellos mandamientos que obligan a culpa, y dexar los demas ordenes y obediencias o muchas dellas, sin cumplillas: en castigo desta desobediencia y desta ingratitud al beneficio de la vocacion, lo dexara Dios por justo juyzio suyo caer en tanta ignorancia y ceguedad, que le parezca, que no es pecado, lo que es pecado, y que es culpa venial lo que es culpa mortal, y que por ignorãcia culpable y q̃ no escusa, estè caido en muchos pecados graves, sin conocellos. Y especialmente merecen este castigo, porque estando obligados a caminar a la perfeccion por este camino de la guarda de sus reglas y obediencias qualesquiera que sean, dexãdo muchas de aquellas obediencias, faltan notablemente en una obligacion tan principal y tan essencial de la religion como esta. Este castigo de ceguedad que es muy grave, y el mayor delos desta vida, executa Dios en los desobedientes: como lo testifica san Buenaventura por estas palabras. Ay algunos en la religion tibios y negligentes, los quales se contentan, de cumplir solamente aquellas obediencias, que obligan a pecado mortal, que se castiga con fuego eterno: esto es cosa peligrosa, porque primero que entiendan, si la obediencia obliga, o no obliga a pecado mortal, cayran

D. Bonav. l. de profess. religios. c. 28.

cayran en el pecado mortal: como el que se llega a un despeñadero, y se pone muy cerca del, por no mirar bien, subitamente cae, y se despedaça. Pues querer el hombre, que aquello solamente tenga Dios por pecado mortal, que nosotros opinamos, que lo es, es locura grande: porque el juyzio y la estimació de Dios es la regla infalible delo q̃ es pecado mortal, y no nuestra opinion, que muchas vezes se puede engañar, por no tener la razon y fundamento suficiente, que era menester para hazer tal juyzio. Esto es de san Buenaventura. El remedio pues que el subdito tiene para librarse deste peligro tan manifiesto de condenation, y de todos los demas males y daños, que de la desobediencia se siguen, es, (como avemos dicho,) procurar de cumplir fielmente todas las obediencias de los superiores, aunque no obligoen a pecado; pues en todas ellas se cumple la voluntad de Dios, y se obedece al que está en su lugar. Y con librarse con esta obediencia fiel de todos estos males y peligros de culpa y pena, atesora para el cielo grande muchedumbre de merecimientos. Porque todas aquellas obediencias, aunque no obligan a pecado, son muy agradables a Dios y de grande merecimiento delante del. Y assi el siervo de Dios, que no solamente pretende con la obediencia librarse del infierno, sino servir y agradar a Dios, y hazer su voluntad, y crecer en su amor y gracia, y caminar a la perfeccion, y augmentar los merecimientos de la gloria eterna, no se descuyda en el cumplimiento de las tales obediencias, antes pone gran diligencia en la guarda perfecta dellas. Y assi el mismo santo, hablando del subdito, que se mueve a obedecer, no por solo temor servil, sino por el amor de Dios, y de los bienes celestiales, dize del: Este no disputa en que está obligado à obedecer sopena de pecado, o en que no está obligado: porque entiende, y confia en Dios, que todo lo que haze por obediencia estando en su gracia, es meritorio y agradable a Dios, con tal que no sea pecado lo q̃ se manda. Esta obediencia q̃ nace de amor, la estima mucho Dios, y a los q̃ desta manera obedecẽ los ama mucho, y en testimonio d̃l grãde amor q̃ les tiene como a especiales amigos, haze q̃ las criaturas les obedezcã, y q̃ los animales feroces, q̃ a otros despedaçã, se sujetẽ a ellos con mansedũbre. Porq̃ es muy cõforme a la bõdad de Dios, q̃ al que es muy obediẽte al Señor y criador de todas las cosas, q̃ todas las criaturas en su manera lo sirvã y obedezcã. Assi lo advierte san Buenavẽtura diziẽdo: Quãto una mas aprovecha en la virtud de la obediẽcia, tanto Dios mas

D. Bona. vbi supra

presto oye y cumple sus oraciones, y tanto las criaturas le están mas subjetas y obedientes.

CAPITVLO. XXVI. En que se confirma esto con algunos exemplos, y se concluye esta materia.

Surius in Novemb.

SAN Maclovio varon perfectissimo en la obediencia yva por la mar, y siendo la Pascua de la resurreccion, deseò mucho dezir missa, y dar la comunion a los que yvan con el. Puso se una vallena a vista del navio, y estuvose queda. Y pensando que era alguna isleta, o peñasco, saltò el santo en ella con ciento y ochenta personas. Dixo missa y comulgò los passageros, y bolviendose ellos al navio, meneose la vallena, y començò a nadar, y conocieron todos el beneficio de Dios, y dieron gracias por el. Desta manera obedeciò la vallena, que es un monstruo marino, al siervo de Dios obediente. Cuenta san Gregorio, que en un monesterio estava un mòge issuy obediente, que tenia cargo de la guerta: entrava un ladron por un lugar de la guerta, a hurtar la hortaliza, y viendo un dia en la misma guerta una brava serpiente, se llego a ella, y le mando, q̃ se pusiesse en aquel lugar, por donde entrava el ladron. Luego obedecio la serpiente, y se puso atravessada en aquel lugar: viniendo el ladron, como la vido, cayo de espanto, y quedò colgado de un pie: y la serpiente no le hizo mal, obedeciendo tambien en esto al intẽto del monge. Quando vino el monge, corrigio al ladron, y diole toda la hortaliza que avia de hurtar, y dixole que viniesse a el, y le daria por caridad, lo que el con pecado avia de tomar. En estos exemplos se vee como los animales, aunq̃ sean feroces, obedecen a los siervos de Dios, porque ellos obedecen perfectamente a Dios: mas en este que diremos se vee esto mas claramente. Yendo Sabas abad santissimo por el desierto encontro un Leon, que traia un pie atravessado con un palo, llegose el Leon al santo, y levantò el pie como quien le pedia remedio, y el santo le sacò el palo, y lo curò, y el Leon con gran mansedumbre lo siguio, y se ofrecio a servillo, y obedecelle en todo lo q̃ le mandasse. Entrególo el santo a un mòge de su monesterio, que era siervo de Dios, y se ocupava en servicios del monesterio. Este tomò a su cargo el Leon, y serviase del en llevalle un jumento al prado, y guardallo, y traello con el cabestro en la boca. Passado tiempo, acontecio q̃ este monge lego se descuydò en la obediencia, y dio entrada a la tibieza y a la sobervia, y yendo

D. Grego. l. 1. dialo. c. 3.

Metaph. Surius in Decẽbri.

yendo a un pueblo tentado del demonio cayo en un pecado mortal, y perdio la gracia de Dios. Quando bolvio, el leon no le quiso mas obedecer, y se torno a su braveza natural, y despedaçò el jumento, y se fue por el desierto: declarando en esto que si por instinto de Dios servia y obedecia al monge, era porque el servia y obedecia a Dios y a sus superiores: y que faltãdo el en esta obediencia, no merecia, que las criaturas le sirviessen, sino que todas se levantassen contra el, y tomassen vengança dela injuria, que con el pecado avia hecho al comũ Señor y criador. O Dichosos y muchas vezes bienaventurados los siervos de Dios obedientes a los mandamientos de Dios y de sus mayores. Que amados, que favorecidos son de Dios en esta vida. Que limpieza tan grande tienen de coraçon para contemplar y gustar las cosas divinas. Que amor tan bivo y tan fervoroso dela bõdad y hermosura infinita de Dios arde en sus almas, para buscar en todas las cosas a Dios, y cumplir en todas las obras su divina voluntad. Que humildad tienen tan verdadera y profunda, para subjectarse por Dios a toda criatura. Que seguridad tan grande tienen de su salvacion, por ser en todas sus obras regidos y governados de Dios por medio de sus superiores. Que prendas y testimonios tan grandes tienen de la bienaventurança, que esperan, por aver perseverado en la buena vida obedeciendo a la voz de Dios y de sus mayores. Quan bien cumplira Christo con ellos, lo que promete a todos los que obedecen a su divina palabra, diziendo: El que aviendo oydo mis mandamientos, los tiene en su memoria, y los guarda, este es, el que verdaderamente me ama: y este tal varon sera tan dichoso, que mi Padre lo amara. Que aunque es verdad, que el amor de mi Padre lo previno, y de ser amado de mi Padre, le vino este bien, de que me amasse y guardasse mis mandamientos, mas despues que el me amò, sera mucho mas amado de mi Padre, y con amor mas calificado de amigo, y yo tambien lo amarè. Y en premio del amor que me tiene, yo me descubrire a el en esta vida, dandole mas luz de biva Fè y de sabiduria celestial, con que mejor me conozca, y mas claramente me contemple. Y despues desta vida me descubrire a el perfectamente, dandole lumbre de gloria, con que cara a cara me vea y ame y goze summamente en mi reyno celestial. *Ioan. 14.*

(?)

TRATA-

TRATADO QVARTO DE LA VIRTVD DE LA Fortaleza, y de las operaciones della, y de los exemplos, con que Christo nos las enseñò.

CAP. 1. En que se comiença a tratar de la virtud dela fortaleza, y se declara, en que consiste la naturaleza desta virtud, y se ponen algunos exemplos, con que Christo nos la enseñò.

D. Th. 22 q. 123. a. 1. 2.

LA Fortaleza es una delas principales virtudes, q̃ llamã Cardinales. Es virtud, porq̃ haze al hõbre bueno, y la obra del hõbre la haze buena. Y esto lo haze la fortaleza, reprimiẽdo y refrenãdo los temores, q̃ suelẽ apartar al hõbre delarectitud dela virtud y bõdad de vida. Porq̃ entre los impedimẽtos q̃ la virtud y bõdad tiene, uno es muy grãde, el temor humano de los daños, q̃ le pueden venir al hõbre: y este impedimẽto lo quita la fortaleza, moderãdo y vẽciendo aq̃l temor. Y jũtamẽte cõ refrenar los temores humanos, pone enel coraçõ grãde firmeza y constãcia, para tomar trabajos grãdes y sufrir grãdes dificultades y cosas muy peligrosas, por no desamparar la virtud y bõdad, ni salir un pũto della. Esta es la naturaleza d̃ la virtud de fortaleza, y desta manera la difiné y declarã los santos.

D. Augu. l. 1. de libero arbi. c. 13. l. 6. musicæ. c. 15.

Assi dize S. Augustin: La fortaleza es un afecto del anima, cõ el qual el hõbre virtuoso tiene en poco todos los males y daños desta vida, por graves q̃ sea: y no teme todas las adversidades y la muerte, por estar firme enel biẽ. Y S. Ambrosio explicãdo por los efectos la essencia d̃la fortaleza, dize: Aq̃lla es verdadera fortaleza, cõ la qual el hõbre vẽce a si mismo, y cõ ningunos halagos se dobiega, ni con

D. Amb. l. 1. de offitijs. ca. 36. c. 39.

ningunas cosas adversas y cõtrarias se turba, ni cõ ninguna variedad de cosas se muda del biẽ, sino siẽpre està firme enel: porq̃ la fortaleza es invẽcible, pa sufrir y tomar trabajos por la virtud, y constãte en los peligros, y riguro sa cõtra los deleytes, y dura cõtra los regalos. Eneste cõsiste la fortaleza, estos son los efectos della, reprimir los temores, y dar firmeza enlas virtudes. Y esto lo haze no por interesses

tereſſes téporales, ni por otros fines vanos, como lo hazẽ los pode
roſos y fuertes del mũdo; ſino por fin honeſto y virtuoſo, q̃ ſe orde
na a la gloria d̃ Dios, y biẽ del alma. Aſsi S. Auguſtin explicãdo el fin
q̃ à de tener la fortaleza, pa ſer no aparẽte y vana, ſino verdadera y
ſolida virtud, dize: La fortaleza de los gẽtiles la obrò enellos la cu-
dicia vana de la hóra y bienes téporales; y la fortaleza d̃ los Chr̃nos,
la obra la caridad y amor d̃ Dios, q̃ el Eſpiritu ſanto infũde en nr̃os
coraçones. Y cõfirmalo cõ el exẽplo de Catilina Romano, el qual
ſufria grãdes frios y hãbre y ſed, y paſſava vigilias y otros trabajos
increybles, y cõtodo eſſo no era fuerte, porq̃ era vicioſo: y aq̃lla no
era fortaleza, como parecia a los locos, ſino dureza de cuerpo y ob
ſtinaciõ d̃ animo. Aeſta fortaleza nos anima el Eſpiritu ſanto, dizi-
do por David: Todos los q̃ eſperays en el Señor, obrad varonilmẽte
y en quales quier adverſidades deſte mũdo no deſmayeys, ſino en
ellas ſe cõforte y esfuerce vr̃o coraçõ, eſtribando en el Señor, en
quiẽ teneys pueſta vr̃a cõfiãça. Veamos los exẽplos q̃ deſta virtud
de fortaleza nos dio Chr̃o. Vino el hijo de Dios al mũdo, a enſeñar
la verdad del cielo y deſcubrir el camino, q̃ lleva a la vida eterna, y
dar noticia de quiẽ el era, pa q̃ creyeſſẽ en el, y obedecieſſen a ſu pa
labra, y alcançaſſen la ſalud verdadera. Y aunq̃ vido, q̃ enſeñar eſta
verdad, le avia d̃ coſtar la vida, q̃ por ella le aviã d̃ quitar ſus enemi
gos cõ los tormẽtos de la Cruz, la enſeñò cõ grãde fortaleza y ſin te
mor alguno. Eſtãdo delãte de Anas ſuegro del põtifice, y pregũtã-
dole por ſu doctrina, q̃riẽdole arguyr y cõvẽcer, de q̃ predicava do
trina mala y falſa y cõtraria a la ley d̃ Moyſes, le reſpõdio el Señor:
Yo ſiẽpre è hablado publica mẽte en la Sinagoga y en el tẽplo, y no è
dicho coſa en ſecreto, para q̃ q̃daſſe oculta: q̃ me pregũtas a mi? pre
gũta a los q̃ me oyerõ, q̃ ellos daran teſtimonio de lo q̃ è enſeñado.
Quiſo dezir; mi doctrina à ſido publica y clara, a mi no me as d̃ dar
credito, pregũta a los q̃ me anoydo, examina el teſtimonio publicõ
q̃ ay de mi doctrina. En eſta libertad ſanta, cõ q̃ el Señor reſpõdio,
declarò la ſuma fortaleza d̃ ſu coraçõ, y quã ſin temor humano enſe
ñava la verdad, y ſe ofrecia a la muerte por ella. Eſtãdo delãte d̃ Cay
fas y del ſenado de ſacerdotes y eſcribas, preguntado y cõjurado
por Cayfas, ſi era Chr̃o hijo de Dios; reſpondio cõ grãde claridad y
cõſtãcia, q̃ era Chr̃o, el Meſsias prometido, y q̃ avia de venir en las
noves del cielo, a hazer Iuyzio del mũdo. Aunque ſabia las afrẽtas
y tormentos, q̃ le avia de coſtar eſta verdad, la confeſſo manifeſta-
mente y ſin temor alguno. Pregũtado por Pilatos, ſi era Rey de los
Iudios, aunq̃ ſabia, q̃ por eſte titulo lo aviã de crucificar, y q̃ con eſ-
te le aviã de perſuadir a Pilatos, que era cõtrario al Ceſar, cõfeſſò

D. Augu. l. de Vera innocen. c. 295.

Epiſto. 29

Pſal. 30.

Ioan. 18.

Math. 27
Ioan. 18.

ſin

sin miedo alguno, que era rey, y no terreno ni temporal sino celes-
1. Tim. 6. tial y eterno: que esto significò, diziendo: Mi reyno no es de este mundo. Y esta es aquella buena confesion, de la qual dixo san Pablo, hablando de Christo: Estando delante de Pilatos, testificò la verdad, y hizo verdadera y fiel confesion della, afirmando sin temor de la muerte que era rey. Vino tambiẽ el hijo de Dios al mũdo, a descubrir a los hombres la malicia y gravedad de los pecados, y reprehendellos, para que los conociessen y hiziessen penitencia dellos: y aunque vido el peligro grande, a que por esta reprehension se ponia, la hizo cõ grãde libertad. A los de Nazareth, que eran sus naturales, los reprehendio de la incredulidad y mala disposicion, que tenian, para que entre ellos hiziesse milagros: y les declarò con los exemplos de la biuda de Sarepta y de Naamã, que en esto eran peores que gentiles, aunque sabia, que por esta reprehension se avian de enojar tanto, que lo avian de despeñar de un monte, si pudieran. Y a los escribas y fariseos les reprehendio sus grandes delictos, diziendoselos en el rostro con grande
Mat. 12. claridad, y llamandoles linage de bivoras, y generacion adultera, aunque sabia que por esto lo avian de infamar y apedrear, como lo procuraron muchas vezes. Vino el Señor a hazer milagros en beneficio de los enfermos, para confirmar la doctrina que enseñava: y aunque sabia las calumnias y traiciones y persecuciones, que de los milagros se le avian de seguir, con grande animo los hazia in-
Math. 12 numerables delante de sus enemigos. Estando un sabado en una
Luc. 13. Synagoga, y poniendose delante del un hombre que tenia, una mano seca, lo sanò. Y en otro Sabado sanò una muger encorvada y atormentada del demonio. Y en otro sanò un ydropico, que se le puso delãte. Aunque via, que por curar estos enfermos en Sabado, lo avian de infamar, de que era contrario a la ley, y maestro de mala doctrina, y que lo avian de condenar a muerte, no dexò por esso de sanallos en Sabado: porque assi convenia para la gloria de su Padre eterno y salud de las almas. Vino el clementissimo Señor al mundo a convertir pecadores y movellos apenitencia, conversando con ellos, y aunque entendia, que por esta ocasion avian de murmurar del y concebillo en opinion de hombre pecador, y amigo de comer y bever, no por esso dexo de tratar con publicanos y otros publicos pecadores, y tan familiarmente, que yva a sus casas, y se dexava cercar dellos, y comia con ellos de sus manjares. En estos y otros exemplos descubrio Christo la fortaleza invẽcible de su piadosissimo coraçon, con la qual enseñava y obrava todas las cosas, que tocavã al oficio, que el Padre le encomendò con tanta

firmeza,

fineza, que no temia todos los peligros y tormentos y infamias y dolores de muerte, que de aqui se le avian de seguir, aunque fueran mucho mayores de lo que fueron, y aunque uvieran de durar no por una vida sino por todos los siglos. Esta fortaleza de Christo deven de imitar todos los fieles con el ayuda de Dios conforme a la capacidad y fuerças de cada uno. Fuemos todos los hombres criados de Dios, y puestos en este mundo, para que lo conociesse mos y amassemos, cumpliendo su santissima volútad, y lo honrasse mos y glorificassemos, buscando en todo la gloria para su divina Magestad, y la vida eterna para nosotros. Para este oficio fuymos criados, y despues de perdidos por el pecado del primer hombre, para esto mismo fuimos redimidos, que es, (como dize san Pablo) para huyr toda maldad, y todo vicio, y desseo malo, y bivir templada y justa y piadosamente. Pidenos Dios, que este oficio lo hagamos con tanta fortaleza, que por ningun temor de perdidas de hazienda, ni de honra, ni de vida, no cometamos culpa contra la voluntad del mismo Señor; y que con esta misma fortaleza abracemos todos los trabajos y dificultades, que fueren menester, para cumplir este oficio, dando a Dios todo el amor y gloria que le devemos. Esto nos amonesta Christo, diziendo: No temays à aquellos, que solamente pueden matar el cuerpo y no el alma, sino temed aquel Señor, que cuerpo y alma lo puede echar en el infierno. Cō estas palabras nos quita el Señor el temor de todos los males, que en esta vida nos pueden impedir el servicio de Dios. Y para animarnos a vencer todas las dificultades, y tomar todos los trabajos necessarios para la gloria de Dios, y bien de nuestras almas, dize: El reyno de los cielos se gana, haziendo el hombre fuerça, y venciendose a si mismo, y los varones fuertes en el bien, lo alcançan. Los hombres que carecen desta fortaleza, y por temor de los males desta vida hazen contra la ley de Dios, vienen por justo juyzio de Dios a caer en los mismos males que temian, y en otros mucho mayores. Los hijos de Iacob temieron de venir a subjeciō de Ioseph su hermano, y tenello por Señor, y por huyr esta afrenta lo vendieron a los Ismaelitas, que fue gravissimo delicto: y por este camino ordenò Dios, que viniesse a ser Visorey de Egipto, y Señor de sus hermanos. Aman privado del rey Assuero por escusar el enojo y afrenta, que le dava Mardocheo, por no adorallo, como los demas vassallos del rey hazian, quiso matallo, y hizo una horca para este efecto: y por este pecado vino a perder toda la honra que tenia, y ser puesto en el mismo palo, que el tenia aparejado para Mardocheo. Los principes y pontifices de Israel por temor,

Ad Tit. c. 2.

Math. 10.

Gene. 37.

(como

(como ellos dixeron) de que los Romanos no les tomassen la tierra, y les captivassen la gente, dieron la muerte al Salvador del mundo: y por este pecado incurrieron aquesse mismo daño, que fueron destruydos y captivos y muertos por los Romanos. Esto es lo que passa a los que por temores humanos ofenden a Dios, que pierden los bienes temporales, que temian perder, y juntamente los bienes eternos, que los avian de hazer bienaventurados, y caen en los males temporales, que desseavan huyr, y en los tormentos del infierno, que sin remedio para siempre padeceran: y assi se cumple en ellos lo que dize el Sabio: Al malo suceden las mismas cosas q̃ teme. Mas los varones fuertes, que vencen el temor humano, y por no ofender a Dios se ponen a peligro de perder la hazienda y honra y vida, son maravillosamente, y por medios muy particulares librados delos mismos peligros, a que por su amor y la guarda de su ley se ofrecieron, y los engrandece con altissimos dones: como lo vemos en aquellos tres mancebos Ananias, Misael, Azarias, que por no adora la estatua de Nabucodonosor, se pusieron en peligro, de ser quemados bivos, y Dios los librò deste peligro por medio de un angel, que matò el fuego; y por esta maravilla Dios fue muy glorificado, y ellos quedaron muy estimados de Dios y de los hombres. Y como tambien lo vemos en Daniel, que por no dexar la oracion, que tenia de costumbre, se puso sin temor al peligro de ser echado a los leones, y Dios lo sacò de entre ellos sin daño alguno, y lo ilustrò mucho con la santidad, y con el señorio temporal. Y a la casta Susana, que por no perder la limpieza, se ofrecio a perder la vida, Dios la librò, y la hizo un espejo clarissimo de castidad, en que se mirassen todas las hijas de su pueblo. Esto mismo, y con incomparable ventaja a hecho Dios en la ley de gracia con innumerables siervos suyos, que con suma fortaleza se an ofrecido por su amor a gravissimos peligros de muerte y de infamia, y los à librado dellos, y hecho muy glorioſos en su Iglesia. Y a los que no à librado, sino que los a dexado morir en el peligro, a que se ofrecieron por la guarda de su ley, les à hecho mayor beneficio, y mas copiosa misericordia: porque como felicissimos martires con una passion y muerte momentanea an passado a la vida eterna, y alcançado en ella premio altissimo de gloria. Y assi se cumple en ellos perfectissimamente, lo que el Espiritu santo dize: El que guarda los preceptos de Dios no experimentarà mal alguno; porque guardando los preceptos, carece del mal de culpa, y el mal de pena se le convertira en bien de gracia y de gloria.

Prou. 10.

Danie. 3.

Eccle. 8.

CAPIT.

CAPITVLO. II. De la necesidad que tenemos de la fortaleza contra el vicio de la pusilanimidad, y delos daños deste vicio, y remedios que contra el nos dio Christo.

AY un vicio muy ordinario, que por muchas maneras acomete, y vence alos q̃ desean servir a Dios, que es el vicio dela pusilanimidad. El qual es un temor demasiado y excesivo, q̃ haze desmayar, y causa grande tristeza, y quita la gana y aliento para servir a Dios, y executar los medios con que se alcançan, y conservan las virtudes. Este vicio desagrada mucho a Dios, y lo tiene por grã de injuria: porque es muy contrario a su infinita bondad, y a la suavissima providencia que tiene de los que le quieren servir, y a las promessas que les tiene hechas; y assi lo reprehende mucho en la escriptura sagrada, y exorta a sus fieles, a que lo echen de sus coraçones. Hablando por Esaias con los Apostoles y varones Apostolicos, que avian de predicar su Evangelio por todo el mundo, les dize estas palabras: Dezid a los flacos, y covardes, y de pequeño coraçon, confortaos no querays temer, concebid buen coraçon y buen animo, que remedio eficacissimo teneys para todos los males. Mira l que vuestro Dios à de venir à hazer justicia de vuestros enemigos, y destruyllos, y tomar vengança dellos: y à de venir visible y en carne mortal, y nos à de salvar, librandonos de todos los males, y dandonos salud de gracia con que lo sirvamos, y salud de gloria con que lo gozemos. *Esaiæ. 35.* Y porel Ecclesiastico amonesta a todos los hombres, que echen esta pusilanimidad de su anima, y no le den entrada ni lugar en ella, diziendo: No querays ser de pequeño y abatido coraçon. *Eccle. 7.* Y hablando con Iosue le dixo: No te tengo de dexar, ni desamparar, esfuerçate mucho, y ten buen animo, y grande coraçon, para que guardes y cumplas todos los mandamientos de mi ley: no quieras temer, porque contigo està tu Dios y Señor en todas quantas cosas hizieres de su servicio. *Iosue. 1.* Y esto que dixo y prometio Dios a Iosue, lo dize y promete a todos los fieles, que desean serville, como lo declara san Pablo diziendo a los Hebreos: El Señor dize, no te dexarè, no te desampararè, por tanto digamos todos con grande animo y confiança: El Señor es mi ayudador no temere mal alguno. *Hebr. 13.* En el sagrado Evãgelio amonestò muchas vezes Chro a sus discipulos, y en ellos a todos sus fieles, q̃ desterrassen d̃ sus coraçones aq̃sta pusi-

pusilanimidad y flaqueza de animo, y que concibiessen grande có
Math. 14 fiança, y fortaleza en las cosas de su divino servicio. Estando los Apóstoles sin su compañia en la mar, levantosse un viento muy contrario, que causo grande tempestad: vino el Señor a ellos siendo de noche, y andando sobre el agua, vidolos turbados y llenos de de temor, y dixoles: Tened confiança, yo soy, no querays temer. Con estas palabras los exorto a echar el miedo del coraçon, y los
Math. 8. esforçò y animò. Otra vez estando con ellos en la nave durmiendo, y embraveciendose el mar con tan fuertes olas, que estava para anegalla, temieron mucho, y movidos deste temor despertaró al Señor diziendo: Salvanos Señor, que perecemos. Dixoles entó ces el Señor: Hombres de poca Fè porque estays temerosos? Teniendo los discipulos tanta causa para temer, los reprehendio de aquel temor como de temor demasiado, en lo qual declarò, como quiere que los suyos esten libres de temores humanos aun en grá des peligros, y muy fuertes y firmes con la Fè y confiança en su bondad y amparo. Y san Pedro en particular, quando andando so bre el agua, y viendo venir el viento contrario temio, y se comẽço a hundir, lo reprehendio de aquel temor, diziendo: Hombre de
Math. 14 poca Fè, porque dudaste? En lo qual como dize santo Thomas, sig. D. Thom. nificò el Señor, que el temor le avia venido por falta de confiança,
Math. 14 y que si tuviera confiança cierta, ni se hundiera, ni temiera. Con estos exemplos de lo que hizo el Señor con sus dicipulos, y de lo que les dixo, nos persuadio a echar de nuestro coraçon el vicio de la pusilanimidad, y todos los temores vanos: y que aunque nos veamos en grandes trabajos, y peligros, estemos muy firmes y constantes en el bien, y muy esforçados para sufrir qualquier adversidad, y abraçar qualquier trabajo por la virtud. Las causas de aquesta pusilanimidad, y flaqueza, y pequeñez de coraçon, son: la primera, pensar el hombre que la virtud y cumplimiento de la ley de Dios, que es el camino del cielo, es muy arduo y trabajoso de andar: y que tiene muchos contrarios, y enemigos y que esta lleno de peligros y dificultades, y que no podra vencer todas estas contradiciones, ni salir con esta empresa: y por esto desmaya y pierde el animo y la confiança, y no se atreve a començar de veras el servicio de Dios: y si lo a començado no se atreve a proseguillo. Y va creciendo tanto este mal de la pusilanimidad, que de aqui vienen muchos a desesperar, y dar claras señales de su condenacion.
Epist. 32. Assi lo advierte san Bernardo, diziendo: Como en los escogidos de Dios la tribulacion obra paciencia, y la paciencia haze prueva de que es justo, y la prueva causa esperança, y la esperança no lo confunde,

confunde, ni dexa avergonçado, sino lo lleva al premio de la gloria: assi en los reprovados la tribulacion causa pusilanimidad, y la pusilanimidad causa gran perturbacion en el anima, y la perturbacion lleva a desesperacion, y la desesperacion a muerte y condenacio eterna. Esto es de S. Bernardo, y desta manera castiga Dios el vicio de la pusilanimidad. Muchos delictos cometieron los hijos de Israel en el desierto; y aunq̃ se enojo Dios, y los castigò, y matò algunos, al fin los perdonò, y conservò aquella comunidad de pueblo: mas quando desmayaron, y perdieron el coraçon y la confiança de ganar la tierra de promission, porq̃ oyeron de los exploradores, q̃ la tierra, aunq̃ buena, era muy dificultosa de conquistar, porq̃ tenia fuertes moradores, y muros muy altos, entonces se enojo Dios tanto con ellos, y los castigò tan gravemente, q̃ matò a todos los que avian salido grandes de Egypto, sin perdonar de seiscietos mil hombres sino a solos dos, Iosue y Caleb, q̃ conservaron el animo, y la confiança para pelear, y vencer sus enemigos. Pues si el desmayo y falta de oracion para pelear contra los enemigos de la vida temporal, y alcançar la tierra perecedera, tãto enojo a Dios, y tan severamente lo castigò: quãto mas el desmayo y flaqueza de animo para pelear contra los enemigos de la vida espiritual, y alcançar la gloria eterna, lo enojara, y castigara có gravissimos castigos: que seran, como dize san Bernardo, desesperacion y condenacion eterna. El remedio que el hombre christiano tiene contra esta pusilanimidad es, estar muy persuadido, que esta virtud, y guarda de la ley de Dios, que es necessaria para el cielo no la à de alcãçar con sus proprias fuerças, ni con las ayudas de carne y sangre, sino con fuerças de Dios, y ayudas del cielo: y que estas fuerças, y ayudas se las a de comunicar Dios có grande liberalidad, y en grã de abundancia: porque no le falta poder para ello, pues es todo poderoso, ni le falta voluntad, porque es infinita bondad, y dessea nuestra salvacion con immenso desseo; ni de nuestra parte nos faltan merecimientos para alcançar de Dios estas ayudas; porque tenemos todos los merecimientos de Christo, que son nuestros, y los de muchos justos, que ruegan por los pecadores; ni de parte de Dios faltan promessas, porque las tiene hechas y muy grandes y muy firmes. El Dios de Israel, dize David, dara esfuerço y fortaleza a su pueblo. El eterno Dios y Señor, que hizo los terminos de la tierra, (dize Esayas) da vigor al cansado, y a los muy flacos, y que no son para nada, les da fortaleza, y les acrecienta el esfuerço, y multiplica las ayudas. Toda la escriptura sagrada està llena de aquestas promessas de Dios, y del cumplimiento dellas. Y en el

Psa. 67.
Esaiæ. 40

Evangelio nos lo à declarado el espiritu santo con algunos exemplos de aquellos, que creyendo en Christo, y llegandose a el por remedio, cobravan animo y esfuerço para lo bueno: y de flacos se hazian fuertes y valerosos para toda virtud. El ciego de su nacimiento en recibiendo de Christo la vista del cuerpo, recibio con ella tanta Fè y confiança y fortaleza en el anima, que luego sin temor alguno confessò a Christo delãte de los escribas y fariseos sus enemigos, y afirmò, que era Propheta y maestro de verdad, y que hazia obras y milagros los mayores que jamas hizo santo en el mũdo: y por la confession de esta verdad se ofrecio a todo el mal que los principes de Israel le podian hazer. El paralitico, que Christo sano en la piscina de Hierusalem, con la salud del cuerpo participò tanto de la fortaleza de Christo en el alma, que contra la sentencia de los sacerdotes y letrados de Israel confessò, que al mandamiento de Christo era licito llevar el lecho en sabado: porque quien tãto poder tenia para sanar en un momento enfermedad de treynta y ocho años, bien sabia lo que enseñava. A Ioseph Abarimathia y à Nicodemus, que eran hombres flacos y temerosos, y por el miedo que tenian, ocultavan la Fè de Christo, les mudo el Señor los coraçones, y les acrecento la fortaleza de tal manera, que el uno dellos con grande osadia pidio a Pilatos el cuerpo de Christo, y ambos con grande animo se confessaron por discipulos suyos, y le dieron honorifica sepultura. Los Apostoles de Christo, que en el tiempo que bivieron en su compañia eran hombres flacos y temerosos, y tanto, que temian de yr con el a Hierusalem, donde avia peligro, y que al tiempo de la passion huyeron todos, y que despues de la resurreció estavan escondidos por miedo de los Iudios; con la venida del Espiritu santo, que Christo les embio del cielo, recibieron tanta fortaleza, que sin temor alguno se ofrecieron de muy buena gana a todos los peligros y tormentos del mundo, y vencieron cõ esfuerço incomparable todos los tiranos de la tierra, y poderes del infierno: y causaron tan grande admiració y espanto en todas las naciones de Iudios y gentiles, que confessaron, que tal fortaleza no era de la tierra sino del cielo, y que tales hombres no eran fuertes con virtud humana sino con la virtud del Espiritu santo, que les avia comunicado la abundancia de sus dones. La misma fortaleza a comunicado Christo a todos los martires, y santos confessores, y varones perfectos, y a innumerables mugeres flacas y niños tiernos, con la qual los a mudado, y de carnales los a hecho espirituales, y de pecadores santos, y de flacos fortissimos y valerosissimos, cumpliendo lo que Esaias dize: los que esperan

esperan en el Señor mudaran la fortaleza natural de la carne, que es pura flaqueza, y que luego se cansa, y desfallece, y la mudaran en fortaleza espiritual y sobrenatural: con la qual como con alas de Aguila bolaran a las cosas celestiales, y correran por el camino de la ley de Dios, sin desmayar ni desfallecer. *Esaiæ.40*

CAPITVLO. III. En que se confirma mas esto con algunos exemplos de Santos.

ESTE es el favor y la fortaleza, que da Christo a los que creen en el, para vencer con facilidad todas las dificultades, y abraçar con suavidad todos los trabajos, que ay en la virtud y camino del cielo. Y aunque es verdad, que para esto basta la ayuda y favor deste Señor omnipotente, porque como dize san Pablo: si Dios está de nuestra parte y nos favorece, quien nos podra hazer daño alguno? mas es tanta su bondad y magnificencia, y la suavidad de su divina providencia, y el desseo que tiene de consolarnos, y darnos confiança, de que saldremos con aquesta empresa gloriosa de la virtud y santidad de vida: que nos da tambien por valedores todos los santos y Angeles del cielo, para que todos nos ayuden y animen, y esfuercen por muchas maneras, a vencer todos los enemigos de nuestra alma: y resistir a todos los vicios, y alcançar todas las virtudes: y con el merecimiento dellas el Reyno de los Cielos. Y esto que la Escriptura sagrada nos enseña, y la Iglesia nos testifica, lo a querido Dios nuestro Señor revelar à algunos santos y muy grandes amigos suyos. Cuenta el glorioso y bienaventurado san Sophronio del Abbad Theodosio varon santissimo y de muy alta contemplacion y vida penitentissima y de mucha aspereza: que queriendo yr a bivir a la soledad, donde estuvo treynta y cinco años, y queriendolo Dios nuestro Señor animar a tomar aquel trabajo y lucha con los Demonios: Estando arrebatado en extasis le aparecio un varon de admirable magestad y gran hermosura, que representava a Christo nuestro Redemptor, y lo llevò a un Teatro de inmensa grandeza: y vido a una parte del innumerables varones con vestidos muy blancos resplandecientes y glorioſos, que representavan los bienaventurados: y a otra parte vido muchos Demonios con aspectos negros horribles, y entre ellos uno *Rom.8.* *D. Sophr. in prato. c.66.*

tan grande y espantoso, que parecia passar con la cabeça las nubes. Y dixole el Señor: mirà que con este as de pelear: como esto oyo Theodosio: quedò espantado y lleno de temor, y queriendo escusarse dixo al Señor: quien podra pelear contra este enemigo? todo el linage humano junto no podra resistille. Dixole entonces el Señor: conviene que pelees contra el, y pelea sin temor y con gran alegria y confiança, que yo sere contigo, y te ayudare. Començo a pelear, y el Señor le dio ayuda, con que lo vencio, y una corona de gloria por la victoria. Vido luego, que la compañia de los demonios con su capitan dando grandes aullidos desaparecio, y la compañia de los bienaventurados, que estavan en su favor, se alegrò y alabò al Señor y le dio gracias por la victoria, que le avia dado. Con esta vision animò Christo a Theodosio, para pelear fuertemente contra los demonios, y abraçar con alegria los trabajos dela vida solitaria: declarandole el ayuda poderosissima, que para esto le avia de dar, y el socorro que tenia de todos los bienaventurados, que rogavan por el a Dios, y le davan gracias por los favores que le hazia, estimandolos en tanto como si ellos mismos los recibieran. Y lo que los hòbres bienaventurados hazen enel cielo en favor de los fieles, ayudandoles en la milicia espiritual, lo mismo hazen los santos Angeles, y esto à querido Dios que tambien se viesse en espiritu. El santo Abad Moyses en los principios de su conversion tuvo gravissimas tentaciones, y fue a dar dellas cuenta al gran Isidoro, para que le diesse remedio: el santo Padre hizo oracion por el a Dios, y dixole: mira al occidente. Mirò, y vido muchos demonios llenos de confusion y turbacion; visto esto, dixole: Mira al oriente. Mirò, y vido innumerable muchedumbre de Angeles llenos de gloria celestial. Dixole entonces el santo Padre Isidoro: aquellos que viste en el occidente, son los demonios, que pelean contra los fieles: y los que viste en el Oriente, son los Angeles, que les ayudan: y pues muchos mas en numero y en valor y fortaleza son los que nos defienden, que los que nos impugnan, gran razon tenemos, de confiar que venceremos. Con esta vision quedò Moyses muy consolado y animado, para proseguir la vida santa, que avia començado. Con la fe y sentimiento de aquesta verdad avemos de echar denuestro coraçò el vicio de la pusilanimidad, y cobrar grande animo y fortaleza, para vencer todos los enemigos del alma, y alcançar todas las virtudes, diziendo con el Profeta: Con grande animo y confiança tengo de obrar todas las cosas del servicio de Dios, y no temere: porque

In apophtegmati. divinis. l. 18. c. 12. inbiblioth. to. 7.

porque el Señor es mi fortaleza y mi alabança, y el que obra mi salud.

CAPIT. IIII. De otras causas de que nace el vicio de la pusilanimidad, y de los medios con que avemos de alcançar la fortaleza contra ella.

OTRA causa de adonde nace en otros el vicio de la pusilanimidad, es, por aver cometido en otro tiempo pecados graues. Y aunque se an arrepentido dellos, y los an confessado, toda via, quando los consideran, les causan desmayo y desconfiança, y les ponen covardia y tibieza en el servicio de Dios: porque dudan si an alcançado perdon de aquellos pecados, o si el daño y impedimento, que del pecado se sigue para la buena vida y salvacion del hombre, dura toda via en sus almas. Si el hombre, que à pecado, no uviera dexado los pecados, ni se uviera arrepentido dellos, no tivo grande razon de desmayar, y mucha ocasion para perder el animo y confiança de su salvacion, porq̃ esos son los efectos del pecado, quando esta bivo en el anima: mas aviendose el hombre arrepentido de los pecados, y teniendo proposito firme de no tornallos a cometer por cosa del mundo, y aviendolos confessado cõ esta buena disposicion, aunque ayã sido innumerables y gravissimos, no tiene razon para desmayar, ni perder el animo y confiança, sino para bivir muy alentado y animado en el servicio de Dios, y con grande confiança y consuelo de su salvacion. Porque cõ esta penitencia queda el alma limpia y perdonada de todos los pecados, y queda siempre, quanto a la culpa, tan limpia que no le queda rastro ni señal dellos, y quanto a la pena y malos habitos queda muchas vezes del todo limpia y libre, por la mucha gracia que à recebido. Y queda siempre tan deveras perdonada de Dios, y tan en su gracia y amistad, y la favorece y mira Dios con ojos tan buenos y de tanto amor y piedad, como si nunca jamas uviera pecado, y como si siẽpre lo uviera servido y perseverado en su gracia. Y assi es cierto, que si el alma quiere perseverar en el servicio de Dios, no recibira para ello daño ni impedimẽto de los pecados passados. Esto es lo que promete Dios por Ezechiel diziendo: si el impio, q̃ es el pecador, que à pecado muy gravemente contra Dios, hizier penitencia de todos los pecados, y guardare mis mandamientos, y yome olvidarè de todos los pecados que à hecho, y le dare gracia con que viva: porque mi voluntad no es que muera el pecador con muerte de culpa ni de condenacion eterna, sino que biva *Ezechiel. lib. 18.*

vida de gracia y de gloria eterna: hazed penitencia, y los pecados passados no será para cayda vuestra, ni recebireys daño dellos. O vida rse Dios de los pecados, es tratar al pecador penitente con tãta benevolencia y suavidad, como sino uviera pecado. Este desseo, que Dios tiene de que el pecador se convierta a el, y esta buena voluntad y suavidad de misericordia con q̃ lo recibe, declarò un santo Padre por esta semejança: preguntole un soldado, si Dios recebia al pecador, q̃ se arrepiente, y dixole el santo: dime, si tu vestido se abre o se rõpe, echaslo luego por ay, y dexaslo del todo perder? Respondio el soldado, no hago esso, sino q̃ lo coso y reparo, y uso del. Entonces le dixo el santo Padre, respondiendo a su pregunta: Pues si tu usas de essa piedad con tu vestido, q̃ lo reparas y guardas y usas del, quanto mas Dios usara dessa misericordia con el pecador, q̃ hizo a su imagen, de perdonallo y reparallo y servirse del, si arrepentido se buelve a el. Para declarar aquesta piedad inefable, con q̃ Dios recibe los pecadores penitentes, Christo nuestro Señor biviendo en carne mortal a los pecadores publicos, y q̃ avian hecho pecados muchos y muy graves, quando venian a el arrepentidos los recebia con grande afabilidad y amor, y los llegava à si, y se acompañava dellos, y comia con ellos a una mesa y de un mismo manjar, y los regalava y tratava con grande suavidad: declarando en esto la condicion de su Padre eterno, q̃ es, perdonar los pecadores penitentes con tãta misericordia, q̃ no le queda rastro de enojo con ellos: y trattallos con tanta benignidad y dulçura de amor, como si nunca uvieran pecado contra el. Y esto es lo q̃ significò diziendo: Todo lo q̃ mi Padre me da, viene ami. Quiso dezir, todo hombre de qualquier estado y condicion q̃ sea, y por grande pecador que aya sido, q̃ mi Padre mueve con inspiracion y ayuda interior a que haga penitencia, viene ami, creyendo en mi y obedeciendo ami palabra: y aquel q̃ desta manera viene ami, yo no lo echare fuera de mi compañia, sino q̃ de muy buena gana lo recibire en mi gracia y amistad, y le comunicare todo el fructo de mi passion: porque no vine a hazer mi voluntad sino la voluntad del q̃ me embiò: y esta es la voluntad de mi Padre, q̃ me embiò, q̃ de todos aquellos, que el me dio, no pierda ninguno, sino q̃ todos los guarde hasta q̃ los resucite en el ultimo dia, dandoles gloria de cuerpo y alma. Desta manera mientras Christo bivio en la tierra, declarò esta piedad suya y de su Padre con los pecadores penitẽtes; y despues de subido a los cielos, a declarado lo mismo con infinitos pecadores, q̃ aviẽdo estado por toda la vida caydos en pecados enormissimos, los à movido a penitencia: y viẽdolos arrepentidos, los

In apophtegmati. divinis. l. 4. c. 29. in bibliothe. tom. 9.

Ioan. 6.

a tratado

a tratado con tanta piedad y amor, que les a revelado el perdon de sus pecados; y los a hecho muy grandes santos, y lumbres clarissimas de su Iglesia. Cuenta san Sophronio de un gravissimo pecador llamado David capitan de ladrones y homicidas, y envegecido en estos pecados, que tocado de Dios se fue a un monesterio a hazer penitencia, y recebido en el la hizo con mucho dolor de sus pecados, y el que antes de hecha penitencia no tenia temor de su condenacion, despues de hecha penitencia, como ponderò la gravedad y muchedumbre de sus pecados, tuvo esta tentacion de pusilanimidad y desmayo: y andava afligido y con duda, si Dios lo avia de perdonar y salvar; y estando en esta aficion, le apareció un angel de parte de Dios, que le dixo: David Dios te a perdonado tus pecados. Y aunque al principio dudo dela verdad desta revelació, despues que estuvo cierto della, quedò muy consolado y confortado, y creciò tanto en virtud, que vino a ser un grande santo, y ennoblecido de Dios con muchos milagros. Con esta presteza y facilidad perdonò Dios a este pecador tantos y tan graves pecados, y de infame pecador lo hizo insigne santo. Cuenta san Iuan Climaco de otro famoso ladron, que avia cometido tantos homicidios, hurtos, y hechizerias, y otras maldades, que ponia espãto; y recebido en un monesterio, con grande arrepentimiẽto hizo una confessiò publica de todos sus pecados: y un varon santo, que estava alli presente, vido, como un angel en figura de hombre se puso junto a elcõ un papel escrito en la una mano y una pluma en la otra, y como yva confessando los pecados, los yva borrãdo, hasta que los borrò todos; y quedò perdõnado y certificado del perdon con esta vision, y animado a hazer santa vida y perseverar en ella. Pues esta es ley de Dios, y condicion suavissima de su misericordia, q̃ en arrepintiendose el pecador de sus pecados con firme proposito de la enmienda, luego lo perdona, y lo tratá con tanta piedad y amor, y lo engrandece y regala cõ tantos beneficios y favores: no tiene el pecador razon alguna, de sacar pusilanimidad ni desmayo delos pecados passados, por graves q̃ ayan sido: sino tiene la muy grande de sacar mucho agradecimiento de tan gran beneficio, y grande consuelo, por aver experimentado tan grande misericordia, y grãde animo y esfuerço, confiando en la bondad de Dios, q̃ pues q̃ le à sufrido tantas y tã grandes injurias, y lo à librado de tãtos males de culpa y de pena eterna, siendo el tã malo y tã indigno de tanto bien, q̃ despues de cõvertido le dara favores y ayudas de su clemencia, con que lo sirva fielmente y persevere en su santo servicio, y alcance su gloria. Y aun q̃ no tẽga revelacion deste perdon,

In Prato spi. c. 141

S. Clim. c. 4.

porque es previlegio particular, y no necessario, bastale tener una certidumbre moral, que es de ley comun, y la tienen todos aquellos, que se arrepienten de sus pecados de tal manera, que por ninguna cosa de la tierra quisieran aver hecho pecado mortal, y tiene propossito de no bolver a ellos por ningun interesse del mundo, y con este arrepentimiento y propossito se an confessado. Esta certidumbre es muy sufficiente para sacar aqueste consuelo del perdon, y aquesta confiança en la misericordia de Dios, y aqueste animo y fortaleza para perseverar, dando gracias y alabanças a Dios por tã grande beneficio, cantando con David: Rompiste señor por tu misericordia las cadenas y ataduras de mis pecados, y de la muerte y condenacion y tirania de Satanas, por lo qual yo te ofrecere sacrificio de alabança, y invocare siempre tu nombre, manifestando a todos tu poder y bondad, y pidiendo siempre tu favor y ayuda para todas mis cosas, y confessandote por autor de todo bien. *Psal. 115*

CAPITVLO. V. De otra causa desta pusilanimidad, y del remedio della.

ESTAS son las causas ordinarias y mas graves, de adonde procede aqueste vicio de la pusilanimidad. Ay otra, que se halla en muchos siervos de Dios, que aviendo hecho penitencia de los pecados mortales, y biviendo libres dellos, de verse subjectos a muchos defectos y pecados veniales, y verse por ellos tibios y faltos de devocion, y que proponiendo cada dia enmendarse, y confessandose amenudo dellos, buelven a caer en ellos, y hazer costumbre dellos: sacan de aqui desmayo, y una manera de pusilanimidad, que los trae tristes y acobardados para la virtud, y desconfiados de aprovechar, y alcançar la perfeccion de la vida Christiana, a que son llamados. Si los siervos de Dios, que desta manera caen en defectos y pecados veniales, se estuviessen caydos en ellos, sin emendarse dellos, seria muy mala señal: y abria grande razó, para temer la perdicion destos: porq̃ de los pecados veniales, q̃ no se corrigen se viene a caer en los mortales, q̃ llevã a la condenacion eterna: Mas si cayendo, se levantan luego, arrepintiendose de las tales culpas, y proponiendo la enmienda dellas, y procurandola con medios de oracion y penitencias, y obras de misericordia, y con la fiel obediencia a los mayores, no ay porque desmayar ni desconfiar del aprovechamiento, porq̃ esta es condicio de los justos, q̃ cayendo en estas culpas, se arrepienten y levantan luego dellas: como lo testifica el Sabio diziendo: Siete vezes, q̃ es dezir muchas vezes al dia, *Pro. 24.*

caera

caera el justo, y se levantará: caera con la culpa, y se levantará cõ la penitencia, y no dexará por esso de ser justo: porque las culpas en que cae, no son mortales, sino veniales. Y los malos, dize, caeran en las culpas, y quedaranse caydos sin levantarse dellas. Pues esta es condicion y propriedad de los justos, ya que caen por su flaqueza, levantarse luego por la misericordia de Dios, no deven de sacar de aqui los siervos de Dios desmayo ni desconfiança, sino humildad y amor de Dios: humildad, conociendo y confessando su flaqueza, la qual es tan grande, que si Dios no los sustentara con su poderosa mano, no solamente cayeran en las culpas, en que caen, sino en otras mucho mayores, y se estuvieran caydos en ellas, hasta passar por la muerte temporal a la condenacion eterna. Y an tambien de sacar amor de Dios, viendo la grande misericordia, q̃ Dios usa con ellos, perdonandolos tantas vezes, quantas caen, y se levantan: y que en este perdon no aya tassa ni limite alguno, ni aya enfadarse, ni molestarse Dios, porque tantas vezes y tan amenudo acude por perdon de tantas culpas: sino que todas las vezes, que se levanta de la culpa, y arrepentido pide perdõ della, aunque sea mil vezes al dia, lo recibe muy de buena gana y lo perdona cõ mucha suavidad de misericordia: y nunca jamas, que acude arrepẽtido y humillado, lo desecha ni dexa de perdonar. Grande incentivo es este para amar a Dios, y grande motivo para alaballo, y glorificallo, diziendo con David: Bendito sea el Señor, que no permitio que los enemigos de nuestras animas prevaleciessen contra nosotros, y nos prendiessen, y despedaçassen cõ los dientes de su embidia y furor, como lo pudieran facilmente hazer, si nos dexara a nuestra flaqueza: Mas dionos tanta ayuda de su divina gracia y misericordia, que de la manera que un paxaro se escapa de la red y lazo del caçador, assi nuestra anima se à librado de las redes y acechanças de los demonios. El lazo del pecado, que nos tenia presos y enlazados, à sido por el quebrado, dandonos penitencia y perdon de nuestros pecados, y librandonos de todo mal, siempre que acudimos a el por el remedio: por tanto toda el ayuda y todo el socorro lo esperamos del Señor, que hizo los cielos y la tierra. *Psa.123.*

CAP. VI. En que se ponen algunos medios, que devemos de usar, para alcançar la virtud de la fortaleza.

POR ser tan necessaria la virtud de la fortaleza para el servicio de Dios, como avemos declarado, devemos de procuralla por todos los medios, que la escriptura sagrada y doctrina de los santos nos enseña. El primero destos es la oracion, el pedille continuamente

1. Macha beor. 3. nuamẽte y de coraçon a Dios: porq̃ la fortaleza necessaria para la buena vida es don de Dios, y dõ sobrenatural assi dixo Iudas Macabeo, animãdo alos suyos, q̃ eran pocos, a pelear cõtra muchos enemigos: No cõsiste el alcançar victoria en tener grande exercito, sino en q̃ seamos ayudados de Dios, porq̃ del cielo nos à de venir la fortaleza. Y si de la fortaleza necessaria para vencer los enemigos de carne, es esto verdad: quãto mas para vẽcer los enemigos del espiritu, q̃ son mas fuertes, y dõde el peligro y daño es mucho mayor, serà necessario, q̃ del cielo nos venga la fortaleza, y q̃ nos la

2. Parali. c. 16. de aquel Señor, de quien dixo el Profeta Hanani: Los ojos del Señor contẽplan toda la tierra, y dan fortaleza a todos aq̃llos, q̃ de todo coraçõ creen, y confiã en el. Pues siẽdo la fortaleza don de Dios tan alto y tan sobrenatural, cierto es, q̃ el medio para alcançallo, a de ser pedillo a Dios por medio dela oracion. Que nos pongamos delãte del, y conozcamos y confessemos nuestra flaqueza, y le pidamos, q̃ nos de ayuda y favor eficaz, con q̃ nos haga fuertes para todo lo bueno. Dos cosas principalmẽte son necessarias para la buena vida, a las quales se reduzen las demas, q̃ son luz, para conocer

Psa. 26. la voluntad de Dios, y fortaleza para cũplilla: y ambas las da Dios a sus siervos, como loconfessava David diziendo: El Señor es mi lũbre, y mi salud, y el amparo de mi vida. Que es dezir: El es el q̃ me da lumbre, para conocer todo lo que me cõviene saber, y el q̃ me da fortaleza, para obrar todo lo bueno, y alcãçar victoria de todos mis enemigos. Este medio usa la Iglesia diziendo cõtinuamẽte aq̃llo del salmo: Dios entiẽde en mi ayuda, Señor date priessa à ayudarme, no te detengas en darme todo el favor necessario para ser virte. Dize la divina Escriptura q̃ estando Iosue con su exercito, pe

Exod. 17 leando cõtra los Amalechitas, estava Moyses en el mõte, orando: y quando Moyses levãtava las manos al cielo, vencia Israel, y quando las baxava, era vencido. En esto nos enseñò el Espiritu santo aq̃sta verdad, como la fortaleza para vẽcer todos nuestros enemigos, principalmente los del alma, y alcançar victoria dellos, nos à de venir del cielo: y que el medio para alcançalla, es la oracion, con que de coraçõ la pedimos a Dios. Este medio an usado siempre los santos y varones justos; y conel hombres muy flacos an alcançado de Dios fortaleza, no solamente para la virtud ordinaria, sino para su-

Metaph. Surius in Octobri. bir a la perfeccion dela virtud, y para padecer con mucha alegria los tormẽtos del martyrio. San Varo martyr fue un cavallero Christiano, para la guerra corporal era valentissimo, mas para la espiritual, y especialmente para sufrir los tormentos del martyrio era flaquissimo: y en la persecucion de Maximiano no osava

sava descubrirse por temor del martyrio: hizo oracion a Dios, cõ la qual muy de coraçon le pidio fortaleza, para padecer el martyrio por su amor: y encomendose en las oraciones de los Christianos, y alcançò de Dios tan grande fortaleza, que sufrio tormentos crueliſsimos por espacio de cinco oras, hasta morir en ellos, no solamente con paciencia y quietud, sino con grande suavidad y gozo de su alma. Aurelio y Sabigotho su santa muger, como cuenta san Eulogio, en la persecucion de los moros de España eran Christianos ocultos, y por temor del martyrio no se osavan manifestar por Christianos: hizieron oracion a Dios, pidiendole fortaleza para padecer, y pidieron a siervos de Dios, que hiziessen lo mismo por ellos: y dioles Dios tan grande animo y fortaleza, que publicamente confessaron la fe Christiana, y se ofrecieron al martyrio, y lo passaron cõ admirable contento de sus coraçones. El bienaventurado Andres de Chio, que fue martyrizado en Constantinopla de los moros, era mancebo de veynte y siete años, y tenia mucho los tormentos, y hizo oracion a Dios, que lo ayudasse, y le diesse fuerça para padecellos, y tomò a la sacratisima Virgen por abogada, y siendo atormentado por espacio de nueve dias con tormentos horribles, cada dia al principio de los tormentos con boz alta dezia: Virgen Maria ayudame: y fue tan grande la paciencia y fortaleza, que Dios le dio, que recibiendo estos tormentos, ni meneava pie ni mano, ni se quexava, sino que perseverò inmobil, y con tan grande quietud y contento, que puso estraña admiracion a cien mil personas de moros y Christianos, que se hallaron presentes a su martyrio: y a los moros dexò cõfundidos, y alos Christianos muy edificados. Tan grande y tã admirable es la fortaleza, q̃ los siervos de Dios alcançan con el medio de la oraciõ. Seamos pues diligẽtes, y no cessemos de orar, pidiendo a Dios aq̃sta fortaleza del cielo, para sufrir bien todas las penas de aq̃sta vida, y abraçar cõ fervor todos los trabajos de la virtud, y para exercitar con contento y perseverancia, todas las buenas obras necessarias y provechosas, para la salvacion. Y es cierto, que si assi oramos la alcançaremos, como lo testifica san Pablo, diziendo: El Espiritu santo ayuda y esfuerça nuestra flaqueza: de flacos nos haze fuertes. Y no sabiendo nosotros orar, como conviene, el mismo pide por nosotros con gemidos inenarrables. Quiere dezir: que siendo el medio para alcançar esta ayuda y fuerça del Espiritu santo la oracion fiel y devota, nosotros no sabemos exercitar bien esta oracion, ni en particular sabemos muchas vezes lo que nos cõviene: y el Espiritu

D. Eulog. in memo. sanctorũ.

Georgius Trapesuntius Canisius in Marialib. l. 5. c. 19.

Ad Ro. 8

ritu santo cõ inspiraciones y favores interiores nos enseña, y mue ve a orar y pedir lo que nos conviene con gemidos y desseos fervo rosos, que no se pueden explicar: porque los endereça el Espiritu santo, a impetrar cosas particulares conveniẽtes para nuestra sal vacion, que nosotros no sabemos declarar, porque las ignoramos. Otro medio, para alcançar la virtud de la fortaleza, es la limpieza del alma, limpiar el alma de pecados. Porque como los pecados ciegan el alma, para que no conozca el bien, que le conviene sa ber, assi la enflaquecen, para que no pueda ponello por obra. Es ta flaqueza causada de los pecados confessava David, diziendo, Te ned Señor misericordia de mi, porque estoy enfermo y debilita do, principalmente en el alma con pecados y passiones; sanadme Señor, porque mis guessos, que son las potencias y fuerças de mi alma, estan turbadas y enflaquecidas, y como passmadas, y sin vi gor para obrar bien. Y no solamente causan esta flaqueza del alma los grandes pecados, que quitan la gracia: sino tambien los peque ños hechos con deliberacion, que quita la devocion y el fervor y sentimiento de las cosas de Dios; y las passiones y malas inclina ciones, que estan bivas en el alma, la enflaquecen y debilitan para lo bueno; y por esto el remedio para curar esta flaqueza, y alcãçar verdadera fortaleza de espiritu, es huyr en quanto fuere posible los pecados grandes y pequeños, mortales y veniales. Assi lo an experimentado los santos, y como maestros experimentados assi lo enseñan: y particularmẽte el venerable Ricardo de santo Victor lo advierte por estas palabras. Quanto uno mas es vencido de la propria voluntad y gusto de la carne, aunque sea en cosas muy pe queñas, y culpas muy livianas, tãto se enflaquece mas en el alma, y el enemigo cobra mas fuerça cõtra el: y assi para ganar fortaleza, y resistir mas fuertemente al enemigo, se a de vencer tambien en cosas pequeñas, huyendo culpas livianas, y mortificando passio nes, para que desta manera el alma se haga fuerte y firme para to do lo bueno. Estos pecados quanto a los passados y ya cometidos, se quitã con el arrepentimiento dellos: y assi dixo el Apostol a los Iudios, que avian sido culpados en la muerte de Christo: Arrepen tios de vuestros pecados, para que se os quite, y quedeys limpios dellos. Y quanto a los por venir, en que el hombre adelante pue de caer, se evitan y huyen, lo uno con el temor filial de Dios, por que temiendo el hombre el pecado por ser ofensa de Dios, se apar ta no solamente de los pecados graves, sino tambien de los peque ños: porque considera en ellos no tãto el daño, que recibe, como la ofensa, que en ellos se haze a Dios; y por esta causa se fortifica

Psa. 6.

Ricard. in cantic. c. 21.

Actor. 3.

mucho

mucho el anima, como lo advierte S. Gregorio, dizẽdo: En el camino del cielo cõ el temor de Dios se engẽdra fortaleza, porq̃ tãto nra anima tiene en menos los daños temporales, y mas fuertemente desecha los temores dellos, quãto mas deveras se subjeta a Dios, temiendo las culpas, con que es ofendida su bondad. Y fortalecida el alma con este temor de Dios, no tiene fuera de Dios que temer, porque està levantada a las cosas celestiales, y unida cõ Dios: y assi desprecia todas las cosas terrenas, y està libre del temor de perdellas. Esto es de san Gregorio, en que declara, como con el temor de Dios se huyen todas las culpas, y se alcança la fortaleza, q̃ es lo que el Sabio testifica diziendo: En el temor de Dios esta la cõfiança llena de fortaleza. Tambien se evitan y huyen las culpas, y se fortalece mucho el anima con el amor de Dios: porque amãdo y cumpliendo la voluntad de Dios, huye las culpas grandes y pequeñas, que son contrarias a la voluntad de Dios. Y desnudandose de la flaqueza, que causan los pecados, se viste de fortaleza, q̃ causa la gracia y amor de Dios y los grandes favores, que da Dios a los que lo aman. Assi lo confiessa san Gregorio, diziendo: Los que cõ el amor de Dios se hazen fuertes, mientras mas alcançan de la fortaleza de Dios, tanto mas desprecian sus proprias fuerças, y desconfian dellas: por esta causa los varones justos son verdaderamẽte fuertes con fortaleza del cielo, porque estan libres en quanto es possible, de los pecados, que enflaquecen, y llenos de dones y favores de Dios, que fortalecen y esfuerçan las almas: y està unidos con Dios, que les comunica su fortaleza, y los haze invencibles y superiores a todos sus enemigos. Esto testifica muchas vezes la sagrada Escriptura, en los proverbios dize: En la casa del justo, que principalmente es su anima, ay muy grande fortaleza. Y en otro lugar: El justo està muy confiado en Dios; y como un Leõ muy fuerte carece de todo temor desordenado. De aqui se colige otro medio, con que se alcança la fortaleza, que es la confiança en Dios: porque la fortaleza se cria en el alma con las ayudas y favores, que Dios le da: y estas ayudas las da Dios a quien confia en el. Quãdo san Pedro con grande animo y fortaleza se echò a la mar, y començò à andar sobre el agua, fue, porque confiò en la palabra del Señor, que le dixo: ven sobre el agua. Y quando vido el viento cõtrario, perdio la confiança, y temio, y desmayò: y si conservara la cõfiança, conservarà tambien el animo y la fortaleza y no temiera. Y assi el medio para no temer demasiadamẽte, y tener para lo bueno gran fortaleza, es tener grande confiança: y esto significò Esaias, diziendo: En la esperança estribarà vuestra fortaleza. Tambien se desechan

D. Grego. l. 5. Mor. c. 11.

Pro. 14.

l. 4 Mor. c. 30. in pharetra l. 2. c. 31.

Pro. c. 15 c. 28.

Mat. 14.

Cap. 30.

fechan los vanos temores, y se cria y conserva la fortaleza del cielo, con la alegria espiritual, que es muy importante en el servicio de Dios, y muy exercitada y persuadida de los santos, y muy encomendada en la sagrada Escriptura. Servid al Señor, dize David, con alegria. Y tiene la alegria y gozo espiritual aqueste efecto, de alentar y esforçar el coraçon: porque nace del amor de Dios y de la esperança en Dios, que son los motivos principales de la fortaleza. Fuera destos medios ay otro muy necessario, para alcançar la fortaleza, que es ser el hombre fiel muy agradecido a Dios por las ayudas que le à dado para servillo: reconociendo con humildad, q̃ no uviera vencido vicio alguno, ni hecho buena obra, si no fuera ayudado y esforçado de Dios con socorro eficaz para ello. Y con este conocimiento atribuya a Dios todo lo bueno que tiene, y à tenido, y refierale la gloria dello: y dele de coraçon muchas gracias por ello. Assi lo confiessa san Augustin, diziendo: Toda la salud de los fieles, toda la fortaleza de su paciencia, se à de referir à aquel Señor, q̃ es admirable en sus santos: porque si el Señor no estuviera con ellos, ayudandolos, verdaderamente cayeran, y fueran vencidos de sus enemigos. Y hablando con Dios le dize: Señor si me aparto de ti, luego caygo, si me llego a ti, me hago fuerte: porque el alma del hombre no tiene de si lumbre para conocer el bien, ni fuerças para obrallo: todo lo hermoso que en ella ay, es sabiduria y fortaleza; y todo le viene de ti, que eres fuente y origen de todo bien. Desta manera a de agradecer el alma a Dios el ayuda y fortaleza, que le à dado: y porque a los agradecidos multiplica Dios los dones y gracias, viendola assi agradecida, le acrecentara las ayudas y las fuerças para todo lo bueno. Estos son los medios, con que el alma à de alcançar la virtud de la fortaleza, y alcançada la à de exercitar venciendo las tentaciones, subjetando las passiones, reprimiendo los temores vanos, venciendo sus enemigos, obrando varonilmente, trabajando fuertemente: y assi cumplira lo que san Pablo pide a Timoteo, y en el a todos los fieles, diziendo: Hijo mio procura de ser constante y fuerte en el bien con la gracia de Christo, ayudado della y estribando en ella: trabaja como buen soldado de Christo, resistiendo a los enemigos del alma hasta vencellos, porque no será coronado con corona de gloria eterna, sino el que legitimamente peleare, guardando las leyes y preceptos del Evangelio.

Psal. 99.

D. Augu. de Vera innocent. c. 34.

Psal. 58. Ser. 1.

Ad Ti. 2.

(?)

TRATADO

TRATADO QVINTO, EN EL QVAL SE TRATA de las virtudes dela Templança, y dela Abstinencia, y se declaran los exercicios destas virtudes, y los exemplos, que dellos nos dio Christo nuestro Señor.

(*)

CAPITVLO. I. *En que se comiença a tratar dela virtud de la Templança, y se declara la naturaleza y efectos desta virtud.*

LA TEMPLANÇA es una delas quatro virtudes morales mas principales, que se llaman cardinales. La naturaleza desta virtud consiste, en moderar y refrenar las inclinaciones, y passiones de la parte sensitiva, y concupicible, que mueven à dessear y abraçar los deleytes sensitivos, que se toman con el sentido del tacto, y se ordenan a la conservacion de la vida del hombre, y de la especie y naturaleza humana: como son los que se toman enla comida, y bevida, y en otros regalos del cuerpo, ordenados a la conservacion de la vida, y los que se toman en la generacion humana, y en otras cosas ordenadas a ella. Tambien le pertenece moderar los deleytes y gustos, que se toman con otros sentidos, como son la vista y el olfato, quando se ordenan a la sustentacion del cuerpo, gustando de ver y oler cosas, por ser deleytables para comer, o bever, o tocar. Y assi esta virtud tiene subjetas a si como especies de la misma Templança, la Abstinencia, que refrena el apetito desordenado dela comida: y la sobriedad, que refrena el d la bevida: y la castidad, q̃ modera los deleytes dela generacion humana: y la pudicicia y honestidad, que modera los tactos ordenados a ella. Porque la naturaleza humá-

D. Th. 22 q. 141.

humana tiene inclinaciõ natural a los deleeytes de las criaturas, especialmente a los que se tomã conel sentido del tacto: y despues que se corrompio conel pecado, esta inclinacion es muy vehemente, y la mueve a dessear, y tomar no solamẽte los deleytes necessarios, y por fin honesto, que son conformes a la buena razon, sino tambien los superfluos, contrarios a la razon. Por esto es necessaria una virtud, que modere y refrene estas inclinaciones, que por ser desordenadas, se llaman passiones y enfermedades del alma: y esta es la templança, que les pone modo y freno, para que no aparten al hombre de lo bueno y santo, que pide la virtud, y razon recta, y aque obliga la ley de Dios. Assi difine san Augustin la templança, diziendo: que es una virtud, que refrena el apetito de los deleytes y regalos sensuales, y de las cosas deleytables, que torpemente apetece: y que modera las concupiscencias de las cosas sensuales, que nos apartan de la ley de Dios nuestro Señor y guarda de sus mandamientos. Y mas en particular explica la naturaleza desta virtud, y los oficios y propriedades della san Prospero, diziendo: la templança refrena los deleytes sensitivos, modera los afectos viciosos dellos, mata el fuego de la desonestidad, pone modo honesto en la comida y bevida: y desta manera inxiere y multiplica enel alma pẽsamientos y desseos santos y la conserva quieta y pacifica. Esto pertenece a la templança en quanto es virtud particular, y distinta de las otras virtudes morales: mas porque tãbien templança se llama una virtud comũ y general, que pone la moderacion de la razon en todas las passiones y obras del hõbre, por esto dize el mismo santo della: La templança nos haze dar reverencia a los ancianos, honrar los yguales, favorecer con amor paternal a los menores, callar quando es menester, y quando hablamos, no alçar demasiado el sonido de la voz, y no dar lugar a las risas desordenadas, ni soltar la lengua a las murmuraciones, y guardar de buena gana todas las cosas, que nos hazen moderados y tẽplados. Esto es de san Prospero. En lo qual con los demas santos usa deste nombre de templança, unas vezes en quãto es virtud general y comun a las otras virtudes morales: otras vezes en quanto es virtud especial y distinta dellas, enel qual sentido tratamos agora della. Esta templança nos amonesta Christo enel Evangelio, diziẽdo: Tened los lomos ceñidos, y velas encẽdidas en las manos. Ceñir los lomos, como declara san Augustin, y san Gregorio, y otros santos, es refrenar y subjetar a la razon los deleytes carnales y sensuales, y quitar todos los inpedimentos de la virtud: y como el hombre, que tiene la vestidura muy larga, se la ciñe y aprieta, para servir y

D. Augu. l. 1. de libero arbi. c. 13 15.

Et l. de moribus Eccle. c. 19.

Prospe. l. de vita cõtemp. ca. 19.

D. Tho. q. 141. a. 2.

Luce. 12.

D. Augu. to. 4. de cõtinen. c. 7.

D. Gre. l. 28. mora. c. 7.

para

para caminar; assi refrenando el hombre prudente y fiel los apetitos de los deleytes viciosos, se prepara, y dispone, para servir fielmente a Dios, y caminar derechamente a la vida eterna. Esta virtud de la templança se llama en la divina Escriptura sobriedad: assi la llama el Sabio, diziendo: La sabiduria eterna, que dispone y govierna todas las cosas, nos enseñò la sobriedad, y la prudencia, justicia, y fortaleza. Habla de las quatro virtudes cardinales, y llama sobriedad, a la que los sabios del siglo y doctores de la Iglesia llaman templança; y de baxo de este nombre nos la encomienda, y persuade el Espiritu santo por los Apostoles de Christo nuestro Señor. Por san Pedro dize: Sed sobrios, usando de moderacion y templança en todas las cosas: y velad, atendiendo concuydado y consideracion y oraciõ el bien de vuestras almas; porque el demonio vuestro adversario anda ravioso y bramando, buscando aquié tragar. Y por san Pablo dize, escribiendo a Tito: Enseña aquellas cosas, que convienen: a los viejos amonestales, que sean sobrios, moderados en la comida y bevida, y en todas las cosas. A las mugeres moças avisales, que sean prudentes, castas, y sobrias, que huygan toda demasia y super fluydad. Y a los mancebos tambien exortalos, a que sean sobrios, templados y moderados en todas las cosas. Desta manera por un hombre sobrio en la Escriptura sagrada se entiende un hombre abstinente, que come con mucha tassa, y no busca los gustos de la comida y bevida: un hombre casto y continente, que aborrece todos los deleytes dela carne: un hombre mortificado, que huye todos los regalos del cuerpo, que se pueden escusar, enel vestido, lecho, y assiento; y todas las recreaciones superfluas de la vista, oydo, y olfato, y los demas sentidos: y que cõ la virtud y eficacia de la gracia resiste a las passiones y malas inclinaciones, y subjecta la carne al espiritu. Esta virtud de la templança nos la enseño Christo conel exemplo continuo de toda su santissima vida, y en grado perfectissimo: porque no solamente se abstuvo de los deleytes y gustos superfluos de los sentidos, sino tambien de los necessarios, en quanto le fue possible sin daño grande de la vida; y exercitò esta suma templança desde que nacio, hasta que espiro en la Cruz. No era regalo demasiado nacer en una casa abrigada, y ser puesto en una cuna blanda, y acompañado y servido de criados, pues era Señor del mundo: y no quiso, sino nacer en un establo vil y yermo, y puesto en pesebre duro, y reclinado sobre heno, y acompañado de animales, y subjecto al frio del invierno, y al furor del viento, q̃ penetrava aquel pobre portal. Desta manera nacio desnudo de todos los regalos corpora-

Sapien. 8.

1. Petr. 6

Ad Tit. 2

T les,

les, y experimentando incommodidades y penas en su sagrado cuerpo. Y porque esta desnudez y falta de los regalos y commodidades temporales no fue a caso ni forçada, sino ordenada por su infinita sabiduria, y muy querida y amada para salvar con dolor al hombre, que por el gusto del arbol vedado se avia perdido, la continuò por toda la vida, variando algunas cosas conforme a la edad y decencia de la persona: porque la cosa, que un hombre ama mucho, pudiendola conservar, no la dexa sin necessidad. Y pues Christo amò tanto aquesta templança tan rigurosa, y agena de todo regalo, y quadrava bien con el ministerio, que exercitò desde niño hasta los treynta años, que fue obedecer y servir a la Virgē y al santo Ioseph, y ayudalle en su oficio, cierto està, que la conservò con grande rigor por todo este tiempo. Llegado a los treynta años, antes que começasse a predicar, y hazer milagros, fuesse al desierto, y estuvo enel quarenta dias, en los quales exercitò aqsta templāça tan sin regalo ni consuelo humano, y con tanto rigor, que ni tuvo casa, ni aposento, ni lecho, ni assiento, ni almohada para reclinar la cabeça, ni estera, para cubrir el suelo, ni paño para abrigar su cuerpo, siendo tiempo de invierno: ni tomò gusto ni sabor en comida, ni bevida, porque en todo este tiempo ayunò sin comer ni bever cosa alguna. En los tres años, que le quedaron de vida, que gastò, conversando con los hombres, y peregrinando por villas, y lugares de Iudea, y Galilea, predicando, y haziendo milagros, y convirtiendo pecadores con la doctrina y exemplo, exercitò tambien suma templança, de la qual tenemos algunos testimonios enel sagrado Evangelio. Quando fue por Samaria, yendo apie, y muy fatigado del camino, y siendo medio dia, no avia comido: y trayendole los discipulos algun manjar, lo convidavan a que lo comiesse alli enel campo: lo qual fue señal, que assi lo solia hazer el Señor, quando caminava, que no yva a comer a posadas, ni en mesa, ni assentado en silla, ni con servicio de manteles y pañuelos, ni con regalo de cosas guisadas y adereçadas al fuego, ni de vinos preciosos, sino que comia enel campo, assentado en la tierra, o en alguna piedra, y manjares pobres y sin gusto, y que bevia de alguna fuente, o rio, donde se assentava: y siendo ya medio dia, quando le traxeron el manjar, aun no lo comio, que primero entro en Sichen, y predicò, y convirtio a los Samaritanos. Quando estava en la ciudad, y era combidado a comer, y por ganar las almas admitia el combite, aunque comia de los manjares comunes, que se ponian en la mesa, era con tanta templança, que conel exemplo della edificava, y convertia los pecadores: porque como esto pretēdia, or-

Ioan. 4

denara

denava para ello no solamẽte la doctrina, sino tãbien la comida, y la modestia, y todas las cosas q̃ hazia. Assi lo nota S. Chrisostomo, diziendo: Christo nro Señor ponia toda manera de remedios, para convertir pecadores: y assi no solamente los convertia enseñãdo, y haziẽdo milagros, sino tãbien comiẽdo. En lo qual nos instruyò, que de qualquier obra podemos sacar provecho para nuestras almas, aunque sea del comer, quando se toma el manjar con la templança devida. Quando comio en casa de Marta, viẽdo que andava solicita, en preparar muchas cosas para la comida y servicio del Señor y de sus discipulos, aunq̃ alabò su caridad, y la obra de la hospitalidad, mas reprehendiole esta solicitud: significãdo en esto la moderaciõ y tẽplança, q̃ el queria q̃ se usasse con el, y que exercitassen todos sus siervos, contentandose cõ cosas pocas y necessarias en la comida y en todas las demas cosas, q̃ sirvẽ a la vida humana. Assi dize Teophilato: No reprehẽdio el Señor la hospitalidad, sino la variedad de tantas cosas, y la distracion en procurallas, porq̃ quiere q̃ el hospedaje sea muy tẽplado. Esto mismo significò diziẽdo a todos sus fieles: No busq̃ys cõ solicitud, lo q̃ aveys đcomer y bever y vestir. Que fue đzir, como lo advierte Beda, q̃ no buscassen mas cosas đlas necessarias, ni cõmas afecto y cuydado del q̃ era menester, guardãdo en todo la moderaciõ y tẽplãça, q̃ pide la razõ ilustrada con la fe y con la caridad, q̃ busca en todo no el gusto y sabor de las criaturas, ni la hõra de los hõbres, sino el biẽ đl alma, y la gloria đ Dios. Estos son los exẽplos y testimonios, cõ q̃ Christo nos enseñò y encomẽdo la virtud đla tẽplança, y estos an seguido siẽpre todos los santos: porque aunq̃ an exercitado todas las virtudes, esta de la tẽplãça cõ especial cuydado la an exercitado, y todos a una mano an sido muy señalados en ella, absteniendose de todas las cosas de gusto y regalo para la carne, y haziẽdo vida aspera, penitẽte y mortificada, conforme al estado de cada uno. Y en esto los devemos de imitar todos los fieles, como ellos imitaro a Chro, procurãdo esta virtud, y exercitãdonos en ella, como lo amonesta S. Leõ Papa a todos los hijos de la Iglesia por estas palabras: Todas las criaturas de Dios son buenas, mas nosomos criados nosotros pa q̃ todas las desseemos. Demos alabãças a Dios, q̃ criò tãtas cosas para servicio del hõbre, y cõsiderãdo lo q̃ el Espiritu santo dize: No sigas tus cõcupiscièias y apetitos: entẽdamos, q̃ cõtra todos los regalos đl cuerpo nos es necessario, exercitar la virtud de la tẽplãça, cõla qual disminuyendose el deleyte, y contẽto del cuerpo, se acrecièta la luz y pureza đl animo, y mortificãdo los apetitos đ los deleytes sensuales, la carne es regida por el espiritu, y el espiritu es regido por Dios.

D. Chriso. Lucæ. 5. in catena.

Ioan. 6.

D. Chris. Math. 14 ho. 50.

Lucæ. 10.

Theophi. Lucæ. 10.

Math. 6.

Beda Lucæ. c. 12.

D. Leo. ser mo. 4. pentecostes.

Eccles. c. 18.

CAPITVLO. II. En que se ponen las causas y razones, que nos deven mover à amar y exercitar la virtud de la templança, que son, ser virtud agradable a Dios, y propria de hijos de Dios, y que levanta el espiritu a las cosas celestiales.

GRANDE es la necesidad, que desta virtud tenemos, y por esto conviene mucho, considerar las razones, que nos animan a procuralla y exercitalla. La primera y principal es, ser el exercicio desta virtud muy agradable a Dios. La naturaleza corrompida por el pecado inclina el hombre à deleytes y gustos sensuales, que son contrarios a la voluntad de Dios. Assi dize la divina Escriptura: *Gene.8.* El sentido interior y exterior del hombre, y el pensamiento y afecto de su coraçon, son inclinados al mal de culpa desde la mocedad del hóbre, que es desde que tiene uso de razon: porque las inclinaciones malas no tienen razon de culpa, hasta que el hombre con la razon las puede reprimir. Viendo el demonio las inclinaciones, que el hombre tiene a los deleytes viciosos, ayudase dellas, para hazer al hombre pecar, persuadiendole, que consienta en ellas, y q̃ exceda en la comida, y bevida, y en el gusto della, y busque regalos demasiados para su cuerpo, y deleytes no necessarios para sus sentidos: y quando el hombre consiente en esto, queda el demonio vencedor, y haze fiesta y regozijo aparente de aquesta victoria. *Eccle.18.* Assi dize el Ecclesiastico: Si das consentimiento a los apetitos desordenados de tu alma, y los cumples con la obra, o con el desseo daras contento a los demonios tus enemigos, que se agradá, y en la manera que les es posible, se gozan de tu dano, y de la perdició de tu alma. Por el contrario, quando el hombre fiel resiste a estos apetitos, y los refrena cõ la virtud dela têplança, da cõtento a Dios y haze cosa muy agradable a Dios: porque pelea contra los enemigos de su santissima ley, y los vence, y se sujeta a su divina voluntad: y matando desta manera sus apetitos, y crucificando su carne, haze de si mismo un sacrificio muy acepto y muy suave en el acatamiento de Dios, que es lo que san Pablo amonesta a todos los fieles diziendo: Ruego os hermanos, por lo que deveys a la *Ad Ro.8.* misericordia de Dios, que ofrezcays a Dios vuestros cuerpos en sacrificio, no muerto como los dela ley, sino en sacrificio bivo con la vida natural, y con la vida espiritual de gracia; y en sacrificio

santo

ſanto, limpio de pecados, y muy acepto y agradable a Dios. Eſto pide ſan Pablo en nombre de Chriſto; y eſto ſe haze mediante la templança, con que el hombre refrena y mortifica los apetitos y afectos deſordenados del alma y del cuerpo, y los ſubjeta a la razon y voluntad de Dios. Otra razon, que nos deve mover mucho al amor y exercicio de la templança, es, ſer virtud muy propria de los chriſtianos ſiervos de Chriſto, y grande ornamento y reſplandor de los hijos de Dios. Porque privarſe el hombre de los deleytes de los ſentidos, a que tanto inclina la naturaleza, y no por intereſſes temporales, ſino por el bien del alma y gloria de Dios, no puede ſer ſin Fè firme y eſperança biva de los bienes celeſtiales, y deleytes puriſsimos de la caſa de Dios: porque eſta es condicion del hombre flaco, que no tiene animo para privarſe del bien preſente, ſino es con deſſeo y eſperança de otro bien mayor, y como eſte bien no a de ſer de la tierra, porque la virtud no à de tener fin terreno, a de ſer bien del cielo. Tambien vencer el hombre ſus apetitos, ſubjetar ſus inclinaciones deſordenadas, coſa tan dificultoſa no lo puede hazer ſin gracia de Dios merecida por Ieſu Chriſto: y como eſte ſea el oficio de la templança, que es verdadera y perfecta virtud, ſigueſe, que el que la à detener, a de ſer hijo de Dios, y miembro bivo de Ieſu Chriſto. Aſsi dize ſan Proſpero, cõfeſſando eſta verdad: Eſto devemos de ſaber, y tener por cierto, que eſtas quatro virtudes, una de las quales es la templança, ſon dones de Dios, y que todos aquellos que en algun tiempo las an tenido de qualquier nacion que ſean, a ſido por don de Dios, y mediante la Fè biva que an tenido en Dios; y que los que no an conocido con Fè al verdadero Dios, an carecido de aqueſtas virtudes. Eſto es de Proſpero. Y aſsi es verdad catolica, que virtud entera y perfecta, aunque ſea de las morales, ninguno la à tenido ſin Fè y gracia comunicada por Chriſto nueſtro Señor, o antes, o deſpues del miſterio de la encarnacion. Y pues aſsi es, que eſta virtud es tã propria de los fieles miembros de Chriſto y hijos de Dios, muy juſto y devido es, que la procuremos muy deveras alcançar, y la exercitemos con grande cuydado. Aſsi lo amoneſta ſan Pablo a los fieles, diziẽdo: Todos voſotros ſoys hijos de luz, y hijos de Dios, porque teneys luz de biva Fè y gracia divina: no ſomos hijos de noche ni de tinieblas, porque no bivimos en la obſcuridad de la infidelidad, ni en las tinieblas de los pecados: por tanto no durmamos con ſueño de pecado, como lo hazen los demas, que carecen de luz de Fè y de gracia, ſino velemos con oracion y buena vida, y ſeamos templados, guardando en todas las coſas la mode-

D. proſpe. de vita cõ templa. c. 18.

1. theſſa. 5

racion que la razon y ley de Dios pide. Esto es de san Pablo: en q̃ declara, quan proprio es de los fieles hijos de Dios, guardar templança en todas las cosas. El vicio de la destemplança, con que el hombre se da desordenadamente y sin freno a los deleytes de la comida y bevida y de la desonestidad, y a los demas regalos viciosos del cuerpo, y de los sentidos, es proprio de gentiles y de otros infieles: porque como no tienen Fè cierta, ni esperança biva de gozar de los bienes y deleytes del cielo y de la vida eterna, entreganse en quanto pueden a los deleytes de la tierra y a los regalos de esta vida. Y los christianos, que en esto los imitan, caen en aquesta infamia y nota, que hazen vida de gentiles, y de hombres que carecen de Fè: y assi por los bienes temporales pierden los bienes eternos, y por los deleytes momentaneos desta vida van a los tormentos del infierno, que no tienen fin, que es lo que san Pablo llorava, quando dixo. Muchos biven entre vosotros, de los quales muchas vezes os è avisado, y agora con lagrimas os lo torno a dezir, que son enemigos de la Cruz de Christo: porque se dã a regalos y deleytes, que condena la Cruz de Christo, y dexan la templança y mortificacion, que enseña la Cruz de Christo; el fin de los quales es la muerte espiritual de sus almas, y la condenació eterna de cuerpo y alma. Huigamos pues con gran diligencia la destemplança, y los demas vicios de gentiles, que tienen por fin y paga muerte y cõdenacion eterna; y siguiendo el exẽplo de Christo y de sus santos, abracemos y exercitemos la templança, y las demas virtudes, que son proprias de los siervos de Christo, y dexando por su amor los deleytes viciosos desta vida, y mortificando con la templança el apetito dellos, gozarèmos en la eternidad de los bienes y deleytes purissimos del cielo. Aviso es este del Apostol por estas palabras: Esto digo y testifico delante del Señor, que ya no bivays, ni obreys, como biven y obran los gentiles, los quales perdiendo la esperança de otra vida, y de otros bienes mejores, se entregaron con apetito insaciable a la torpeza y desonestidad, y a todo genero de immundicia y luxuria: Mas vosotros discipulos de Christo, no aveys aprendido en Christo a hazer tales cosas: lo que aveys aprendido dellos, que dexeys con la penitencia y mortificacion el viejo hombre, que son los vicios y malas costumbres, y las malas inclinaciones, que heredamos de Adam: y renovaos enel espiritu, q̃ es la parte superior del entendimiento y voluntad, conel exercicio de las virtudes: y vestios del hombre nuevo, q̃ es la vida y cõversacìõ, con q̃ se obedece a los mãdamientos y consejos de Christo, y se imita su santissima vida. Tambien

Ad Phili. 3.

Ad Ephe. 4.

nos

nos à de mover mucho al amor y exercicio dela tẽplança otro efe
cto admirable de aq̃sta virtud, q̃ es levãtar el alma al desseo y amor
de las cosas espirituales y celestiales, y al sentimiento y gusto de
los misterios divinos, y disponella y habilitalla para tratar y comu
nicar con Dios por medio de la oracion y contemplacion. El alma
que se da a los deleytes de los sentidos en comidas y bevidas y jue
gos y desonestidades, está impedida, para subir a Dios y caminar
al cielo. Dela manera q̃ un ave, q̃ tiene los pies enel lazo, y las alas
pegadas con liga, no puede bolar: assi la miserable alma tiene los
pies, q̃ son las aficiones, atadas a la tierra, y las alas del entendimiẽ
to y voluntad pegadas a la carne con la liga de los deleytes: y assi
no puede caminar al cielo, ni bolar a Dios con la virtud de la tẽplã
ça, con la qual desecha estos deleytes sensuales, y quita estos impe
dimẽtos, y rompe estos lazos, y queda libre y suelta, para caminar
al cielo, y subir a Dios, y conversar conel. Y entóces se cũple enella
lo q̃ san Pablo dize: Nuestra cõversacion es enlos cielos, alla tene-
mos el pensamiento y el amor. Porque es cierto, que mientras un *Ephe. 4.*
alma mas desprecia los bienes dela tierra, tanto mas ama los del
cielo, y mientras mas huye y aborrece los deleytes delos senti-
dos, tanto mas siente y gusta los deleytes y cõsuelos espirituales
y divinos, y miẽtras mas se aparta del mũdo cõ el desseo y amor, tã
to mas se llega a Dios y a su trato y cõversaciõ. Este efecto precio-
sissimo dela templança, lo pinta muy hermosamente el santissimo
abad Nilo cõ unas palabras de grãde espiritu y devociõ, diziendo *D. Nilus*
assi: La tẽplança es principio dela vida santa, y venciendo con ella *oratione*
la gula y los demas deleytes sensuales, se gana el uso dela contem- *8. inbibli.*
placion: la oracion del hõbre sobrio buela como un Aguila a Dios, *to. 5.*
el espiritu dl hõbre tẽplado y ayuno resplãdece como una estrella
enel cielo sereno: el vapor del incienso sube por el ayre, y derrama
enel su olor: y la oraciõ del hõbre tẽplado sube al acatamiento de
Dios, y le da suavissimo olor: el anímo del hõbre tẽplado imita las
vidas delos santos, y como un caminãte muy diestro y libre de im
pedimẽtos camina muy presto ala ciudad dõde va, assi el hõbre tẽ
plado allega presto a la paz y quietud suavissima del coraçõ. Y por
ser esta verdad tã importãte y de tãto cõsuelo, la cõfirmarẽmos cõ
otro testigo digno de todo credito, q̃ es S. Chrisostomo, cuyas pala *D. Chrisõ.*
bras son estas: Quãdo nra alma está libre dl peso malo delos deley *to. 1. in Ge*
tes sensuales, entóces ora a Dios cõ atẽciõ, y la oraciõ es una arma *nes. c. 11*
poderosa para contra todos los enemigos, es un gran tesoro para *hom. 30.*
enriqcer el alma de bienes espirituales, es un puerto muy seguro,
es un lugar de refugio, donde nos libramos de todo mal, con tal

condicion, que seamos templados, y con la templança y recogimiento del coraçon, nos allegnemos a Dios. Esto es de san Chrisost tomo. Y pues somos criados y redemidos, para morar en el cielo y gozar de Dios en la vida eterna, mirandolo cara a cara sin velo de criatura, y el medio para esto es, desde aca amar los bienes espirituales y celestiales, y mirar a Dios, pensando y contemplando en el, y conversando con el por medio de la oracion: y pues la virtud de la templança tanto nos ayuda y dispone para esto, procuremos la con grande cuydado, huyendo los deleytes demasiados de los sentidos, las comidas regaladas, los vestidos y adereços curiosos, los juegos y recreaciones, que dan ocasion a pecados, las musicas vanas y cantos lacivos, los olores inutiles, que no sirven mas que para deleyte, el sueño demasiado, el ocio que es origen de grandes males, para que libre el alma de todos estos impedimentos, y limpia con la virtud de la templança, pueda buscar a Dios, y subir a el, y unirse con el por amor en esta vida temporal, y venir a gozar del en la vida eterna.

CAP. III. *En que se ponen otras razones, que nos deven mover al amor de la templança, que son librarnos de los daños, que causan los deleytes sensuales en el anima y en el cuerpo.*

AVNQVE entre los deleytes desordenados, que se toman con los sentidos del cuerpo y potencias del alma, ay grande diferencia, quanto a la gravedad dellos, porque unos son pecados mortales, y son aquellos, que se toman de alguna obra prohibida con precepto, que obliga a pecado mortal, como los que se toman de la comida o bebida, que haze notable daño a la vida, o a el alma, y las que se toman de los tactos desonestos, y de juegos y recreaciones, en que ay peligro provable de pecado mortal. Y otros son pecados venials, porque aunque no son contrarios a los preceptos principales que obligan a pecado mortal, son prohibidos por el mandamiento general de la caridad, que obliga a no tener en las obras por fin principal el deleyte, sino fin honesto y virtuoso, que se ordena en alguna manera a la gloria de Dios y bien del alma. Aunque esto es assi, que unos deleytes desordenados ay mayores en la culpa que otros, mas todos ellos son dañosos al alma, y los que son pecados venials, disponen para los que son pecados mortales, y si no se impiden presto, hazen caer en culpas mortales. Los daños que estos deleytes causan en el hombre, son muchos y muy graves, porque como dize san Gregorio Niceno El

deleyte

deleyte es manjar y causa de todos los vicios, y facilmẽte trae los coraçones desseosos de deleyte a la muerte y perdició eterna. Vea mos, que daños son estos. Lo primero, causan enel anima grande turbacion, inquietud y tormento, porque como los deleytes corporales no hartan, ni satisfazen al hombre, queda siempre el alma vazia y hambrienta, y con mayor apetito y desseo de deleytes. Y como este apetito no se puede cũplir, anda el alma inquieta y turbada y afligida, porque como dize el Sabio, la cosa que se espera y desseada, quando se dilata, aflige el alma. Y como estos apetitos de mas deleytes van creciendo mas, y multiplicandose mas, causan mayores penas y tormentos en la miserable anima, que los desseа. Assi dize san Gregorio: Las almas dadas a los deleytes deste mundo andan inquietas y turbadas con los cuydados desta vida, y andan afligidas y amargas: porq̃ que cosa puede ser en esta vida mas trabajosa para el hombre, que estar ardiendo cõ desseos terrenos? Como no ay cosa, que cause mas paz y quietud enel coraço humano, que no cudiciar nada deste mundo: assi no ay cosa, que mas inquietud y turbacion cause, que andar lleno de desseos de deleytes, que no se pueden cumplir. Esto es de san Gregorio. Y esto declarò Christo enel Evangelio, llamãdo espinas a los deleytes desta vida: porque como las espinas punçan assi ellos hieren, y atormẽtan el alma. Otro daño grande, que hazen, es, que quitan del coraçon humano el desseo y amor de los bienes celestiales, y el cuydado de alcançallos: lo uno, porque como el amor y cuydado del hombre es corto y limitado, poniendolo en los bienes y deleytes de la tierra, necessariamente lo a de quitar de los bienes y deleytes del cielo: y lo otro, porque estos amores son del todo contrarios, que el uno, que es el amor de los bienes y deleytes del cielo, quiere la virtud y cumplimiento de la ley de Dios, que es el camiño del cielo, y el otro, que es el amor de los deleytes corporales, quiere los vicios y pecados contrarios a la ley de Dios, en los quales se hallan los deleytes que pretende. Assi dize san Gregorio: ay muchos en la Iglesia de Dios, que son amigos de las honras desta vida, y se ensobervecen con ellas, y aman los deleytes de la tierra, y gozan dellos: y assi desconfian en la buena vida, y no desseam, ni buscan los gozos de la otra vida, ni trabajan por ellos. Esto significò Santiago, diziendo: el que quisiere ser amigo deste mundo y de sus deleytes, à de ser enemigo de Dios. Es enemigo de Dios, porque quiere lo contrario de lo que Dios quiere: y siendo enemigo de Dios, claro està, que no busca ni desseа de veras los bienes del cielo, que se alcançan con el amor de Dios. Grandes daños son estos

S. Maxi. in ser. 2. de temperantia in bibliothe. tom. 5.

Pro. 13.

D. Grego. l. 18. Moral. c. 27

Luc. 8.

D. Grego. l. 27. Mo ra. c. 9.

Iacobi. 4.

estos, pero mas que estos hazen los deleytes de los sentidos en el coraçon del hombre que los ama, que lo ciegan, para que no conozca lo bueno y lo malo, ni vea los bienes eternos que pierde, y los males y tormentos sin fin donde va a parar, ni entiende la bondad de Dios, de quien tantos beneficios a recebido, ni la justicia, que à de tomar vengança de sus pecados: y endurecenlo, para que ni la fe lo mueva, ni las amonestaciones delos Sabios lo ablanden, ni las inspiraciones divinas se impriman en el. Y aunque es verdad, que todos los vicios ciegan el entendimiento, y endurecen la voluntad, mas los deleytes sensuales tienen particular eficacia en esto de cegar y endurecer la miserable del anima, que a ellos se entrega: de tal manera queda como embriagada y fuera de si, para no sentir el mal que haze, y el daño que recibe. Y assi declara san Gregorio aquello, que llorava Hieremias: Embriagome con absintio. Absintio amargo dize, que son los deleytes desta vida: porq̃ aunq̃ parecen deleytes, son penas y tormentos, y escurecen tanto la razon, que parecen una embriaguez, que saca al hombre de juyzio. Esto significa, diziendo: El linage humano por justo juyzio de Dios fue dexado en los deleytes a que se entregò, y siẽdo por ellos atormentado cõvarias tribulaciones, quedò embriagado con absintio: porque siendo amargas las cosas que sufre por el amor de los deleytes, con la grande ceguedad que tiene, como hombre embriagado no conoce el amargura delos deleytes que ama. Tan grande es esta ceguedad y dureza, que los deleytes viciosos causan en el alma, que la dexan como palmada y inhabil para toda cosa buena, assi la pinta san Chrisostomo, diziendo: Con el amor y cuydado del deleyte el anima se haze inutil para todas las cosas, y se sume en un abismo de insensibilidad, de tal manera q̃ no puede dezir, ni hazer, ni oyr, ni consultar las cosas necessarias. Esto es de S. Chrisostomo. Y tan impedida como esto queda el alma para las cosas de su salvacion, mientras tiene su amor puesto enlos deleytes sensibles, y no lo aparta dellos. De aqui se sigue otro daño de grande infamia y vileza para los amadores delos deleytes terrenos, que es hazerse muy semejantes a los animales brutos, que carecen de razon, porque se rigen por el apetito sensitivo como ellos. Y en parte son en esto peores que los animales, porque ellos no tienen otro apetito sino este dela parte sensitiva, y con el ordinariamente no toman mas que las cosas necessarias y provechosas para la vida, y huyen las que les hazen daño: y el hombre amador de deleytes tiene otro apetito superior, que es el dela razon que devia de seguir, y dexado este, sigue el dela carne, y toma con el cosas

Trenor.

D. Grego. l. 20. Mor. c. 15.

D. Chriso. in. 1. ad Corintios c. 15. ho. 40.

super-

superfluas y dañosas para la vida del cuerpo y del alma. Fuera destos daños, que los deleytes viciosos causan en el alma y vida espiritual, hazen tambien otros muy graves en el cuerpo y vida temporal: porque son causa de muchas y muy grandes enfermedades y dolores y flaquezas, de muchas muertes desastradas y repentinas, (como adelante diremos, tratando de la abstinencia) assi dize san Chrisostomo: El deleyte corporal no solamente haze daño al alma, sino tambien al cuerpo, de fuerte lo haze flaco, y de florido y hermoso lo haze disforme y feo, de limpio lo haze inmundo, de ligero lo haze pesado, de sano enfermo. Destos daños de alma y cuerpo se libra el hombre, exercitando con cuydado la virtud de la templança: porque con ella huye todos estos deleytes desordenados, y refrena el apetito dellos, y assi se escusa de innumerables pecados, que matan el alma con muerte de culpa y de condenacion eterna, o la enflaquecen y disponen para la muerte: y se escusa de muchas enfermedades y dolores, que siendo dañosas al cuerpo, por su poca virtud y falta de paciencia pueden tambien ser dañosas a su alma. Y lo que mas es de estimar, se libra de muchas muertes arrebatadas y repentinas, que suelen suceder muchas vezes por los excessos de la comida o bevida, y por otros deleytes y vicios sensuales: las quales muertes a gente descuydada son fin de la vida temporal, y principio de la muerte eterna. Es muy justo y muy devido, que seamos muy diligentes en el exercicio desta virtud, reprimiendo con ella todos nuestros apetitos desordenados: porque no nos crió Dios, para que usassemos de sus criaturas a nuestra voluntad y gusto, ni para que buscassemos en ellas el deleyte y contento de los sentidos, sino para que usassemos dellas conforme a la voluntad del Señor que las crió, y para socorrer a la necessidad de la vida humana. Y el mismo deleyte dellas quiso que se ordenasse a este fin, porque si las criaturas ordenadas ala sustentacion de la vida humana, fuerã amargas y desabridas, no tomara el hombre dellas todo lo necessario: y por esso las hizo sabrosas y suaves, para que con gana tomasse dellas todo lo que avia menester para conservar la vida: y tambien paq̃ en ellas conociesse la bondad y suavidad de Dios, y se despertasse à amallo, y dalle gracias por tales beneficios. Esta razó pódera S. Chrisostomo poner tas palabras: Matemos cõla ayuda dl espiritu santo los afectos desordenados de nra alma, porq̃ no nacimos en esta vida pa tomar los gustos de la comida y bevida, y cosas semejãtes: sino la comida y bevida, y lo demas es ordenado para la sustẽtacio de la vida. No pervirtamos el orden puesto por Dios, no busq̃mos

In. 1. ad Corintios. c. 15. ho. 40.

D. Chrisos. in Genesi. c. 6. hom. 22.

mos los deleytes delos sentidos, como si fueramos criados para ellos, sino mirando los daños que dellos proceden, los huygamos y castiguemos con diligencia los movimientos malos de nuestra carne, que se levantan contra el anima. Esto aprendio san Chrisostomo del Espiritu santo, que por el Apostol san Pedro nos amonesta lo mismo, diziendo: Muy amados hermanos, pues soys estrangeros y peregrinos eneste mundo, y que como tales vays caminãdo para el cielo, que es vuestra patria y morada eterna, ruegoos, q̃ no consintays con los desseos y apetitos de vuestra carne, sino que les resistays fuertemente, porque son contrarios al bien del alma. O que inmensa misericordia de Dios para con el hombre, o q̃ suma felicidad para el alma Christiana, con un poco de trabajo ayudado del cielo, vencer el apetito de los deleytes desta vida, de que tantos daños se siguen, y ganar la virtud hermosissima dela templança, con la qual agrademos a Dios, y adornemos nuestra alma con dones y gracias divinas, y la llenemos, de merecimientos, y nos dispongamos para conversar suavemente cõ Dios por medio de la oracion, y para contemplar sus obras y misterios, y gustar admirablemente de su bondad, y para venir a gozar del enla vida, que no tiene fin.

1. Pet. 2.

CAPITVLO. IIII. *En que se declara, en que consiste la virtud de la abstinencia, y la necessidad, que della tenemos: por que con ella se vence el pecado de la gula, y se impiden los daños grandes que del proceden.*

D. Th. 22 q. 41. & q. 46.

LA virtud de la abstinencia es parte dela virtud de la templança, porque como avemos dicho, a la templança, que es virtud principal, una delas quatro que llaman Cardinales, pertenece refrenar el apetito sensitivo acerca de los deleytes del sentido del tacto. Y a la virtud dela abstinencia pertenece refrenar el apetito, acerca delos manjares, demanera que no tome, ni dessee, sino aquellos manjares, que al hombre le conviene tomar, y en aquella cantidad, tiempo y lugar, y con aquella calidad y modo y fin, que ordena la ley de la razon, y la voluntad de Dios, que se tomen, para cõservar la vida y la salud corporal: y tambien estendiendo el vocablo le pertenece, quitar del manjar necessario, quanto a la cantidad y calidad del, aquello que conviene para el bien espiritual del alma.

ma. Grande neceſsidad tienẽ todos los fieles de aqueſta virtud de la abſtinencia, porque conella ſe vence y ſe deſtruye el vicio de la gula, que conſiſte enel apetito deſordenado del manjar, y en uſar del con exceſſo y demaſia quanto a la cantidad, o calidad del manjar, o quanto al modo y fin, con que ſe toma: el qual vicio es daño ſiſsimo al alma, y la eſtraga y corrompe en grande manera. Porq̃ aunque es verdad, que eſte vicio de ſu naturaleza no es de los mayores, ni mas graves, mas tiene eſte mal particular, en que lleva ventaja a otros vicios mayores que el, y es, que abre la puerta, y da entrada a muchos pecados graviſsimos. Como un ladrõ pequeño, que el ſolo no puede robar la caſa, mas entrãdo el, abre la puerta, por la qual entran otros muchos ladrones, hombres grandes, que la roban y deſpojan de todos los bienes que ay enella: aſsi haze eſte vicio, que entrando enel alma, pone tan mala diſpoſicion enella, que facilmente da lugar, a que entren enella otros innumerables pecados, perniciosiſsimos para ella, y de ſuma injuria y deſprecio de la Mageſtad infinita de Dios. Porque primeramente eſte vicio de la gula eſcurece y ciega mucho el entendimiento, y la razon del hombre: que aunque es verdad, que todos los pecados mortales eſcurecen y ciegan el alma, quitando la luz de la gracia; mas eſte vicio de gula mas particularmẽte entorpece y embota el entendimiento y la razon humana, para que no pueda percebir, ni ſentir bien las coſas divinas y ſobre naturales, q̃ la Fè deſcubre, ni aun las coſas humanas y naturales, que enſeña la buena razon. Como los nublados, que ſe ponen delante del Sol, y eſcurecen la lũbre del cielo, y impiden la viſta humana: aſsi eſte pecado eſcurece, y impide la luz de la Fè y de la razon, para que no entienda, ni ſienta bien las coſas eſpirituales y celeſtiales, ni las coſas humanas y naturales. Eſto ſignificó el Eſpiritu ſanto por Oſeas, diziendo de los hijos de Iſrael: Segun la abundancia de los bienes que les di, ſe hartaron de manjares y guſtos de la tierra: y lo que de aqui ſacaron, fue, que ſe olvidaron de mi ſu Dios, que los criè, y les di todo el biẽ que tienen. Aun los hõbres buenos y ſiervos de Dios, que procuran comer templadamente, un poco que ſe deſcuydan, y ſe dexan vencer de la gula, comiendo mas de lo que devian comer, o manjares mas ſabroſos, y con mas guſto de lo que convenia, quedan peſados y entorpecidos, para percebir y ſentir las coſas de Dios: quanto mas los que ſe dexan vencer mucho deſte pecado, y con poco freno de la razon ſatisfazen al apetito deſordenado del manjar, quedarãn anublados y eſcurecidos con los vapores y humos de la gula, para no entender, ni percebir bien las coſas Oſee. 13.

sas de Dios. Assi dize san Gregorio: Entre los males y daños, que
D. Grego. nacen dela hartura del manjar y exceſſo en la comida, uno es, em-
D. Bona. in pha. l. 2. c. 12. botarſe y entorpecerſe la razon y el ſentido, para la inteligencia de las coſas eſpirituales, que tocan al bien del alma. Como el hombre que ſe mira en un eſpejo ſuzio y manchado, no ſe vee bien: deſta manera (dize san Auguſtin) el alma que eſtà ſuzia y manchada
D. Augu. in queſt. veteris & novi teſt. 120. con el vicio dela gula, no ſe conoce bien a ſi miſma, ni percibe bien las coſas que tocan a ſu ſalvacion. Eſte efecto tan malo y tan daño ſo deſte pecado advirtio Chriſto, quando amoneſtando a todos los hombres, que ſe guardaſſen dél, dixo: Mirad bien por voſotros, y
Luc. 21. no deys lugar, a que con los exceſſos y deſordenes enla comida y bevida, y con los cuydados demaſiados deſta vida, ſe os tornen los coraçones peſados y duros para el negocio de vueſtra ſalvacion: y aſsi quãdo venga aquel dia del juyzio univerſal, o del juyzio particular, que ſerà enla muerte de cada uno, os tome derepente, y os halle deſcuydados, y ſin el aparejo neceſſario, y aſsi quedeys para ſiempre perdidos. De aqui viene tambien, que eſte vicio quita al hombre la diſpoſicion y gana, que es meneſter para la oracion y meditacion de las coſas divinas, y para la licion y eſtudio de las letras ſagradas y libros ſantos: porque la obſcuridad del entendimiẽto, y la torpeza de la razon, ſon grande impediméto para eſtos ſan
D. Hiero. l. 2. contr. Iovinian. tos exercicios. Aſsi dixo san Geronimo: Si alguno pienſa, que gozando de abundancia de manjares, y de bevidas ſuaves, ſe puede dar a la Sabiduria divina, que alumbra el alma, y la limpia de vicios, el ſe engaña. Otros males y pecados graves, que deſte vicio nacen, ſon, deſorden grande de la lengua en palabras ocioſas, ridiculas, de jactancia, y de murmuracion, de contumelia, inhumanidad, y dureza para con los proximos en obras de caridad y miſericordia, falta de fidelidad en deſcubrir coſas ſecretas, yras, impaciencias en palabras y en obras, diſcordias, pẽdencias, heridas y muertes. Todos eſtos delitos ſalẽ del vicio de la gula: porque como la razon eſtà eſcurecida, y las paſsiones eſtan bivas, ſin freno de oraciõ ni cõſideraciõ, llevá al hombre dõde quieren. Nacé tãbien del vicio de la gula muchas maneras de juegos y recreaciones pernicioſas, y muchos generos de deſoneſtidades y torpezas: porq̃ como le faltan al hombre tocado deſte vicio los exercicios eſpirituales, en q̃ el alma avia de hallar cõſuelo divino, y guſto de Dios, daſe abuſcar guſtos y deleytes en las criaturas corporales, y como eſtos deley-
D. Hiero. l. 2. contr. Iovinian. tes de juegos y coſas torpes ſon los q̃ la naturaleza corrõpida mas apetece, entregaſe del todo a eſtos. Aſsi dize S. Geronimo: los mãjares ſabroſos, y la hartura del vientre, ſon ſeminario de torpezas.

Yes

Y es tan grãde y tan fuerte la ocasion del vicio dela gula, para caer enel dela Lujuria, que dixo san Iuã Climaco: El que hinche su viẽtre de manjares, y piensa bivir castamente, es semejante al q̃ piensa, que con una poca de paja podra reprimir el impetu y furor del fuego: porque como la llama de fuego no puede ser impedida cõ la paja, sin que la abrase, assi la fuerça dela luxuria en el cuerpo lleno de manjares, no puede ser detenida, sin que lo haga caer. *D. Clima. oration. 2*

Y no solamente quando el vicio de la gula es muy grande y manifiesto, produze aqueste efecto tan malo, de despeñar al hombre en la hoya profunda de la luxuria, mas tambien quando es pequeño y oculto, si el hombre fiel no lo corrige con tiempo y con cuydado, lo haze caer enel cieno de la inmundicia. Assi lo advirtio san Gregorio, diziendo: El vicio de la gula tanto es mas engañoso, quanto es mas oculto: y assi con titulo de necessidad haze tomar al hombre mas manjar, del que es menester, y recreando la carne con la abundancia del manjar, le trasspassa el alma con el pecado de la luxuria: y tomando el hombre la comida demasiada, sin advertir ni entender, por su descuydo, que comete pecado de gula, viene a caer en pecado manifiesto de luxuria. Estos y otros son los pecados graves, que nacen del vicio dela gula, y assi el miserable del hombre, q̃ se sujeta a este pecado, començando del vicio de la gula, va cayendo de unos pecados en otros, hasta venir a hundirse en un abismo de males, q̃ lo llevan sin penitencia a la condenacion eterna. *D. Gregor. in. 1. Re. c. 11. l. 5. c. 1.*

Este estrago q̃ haze la gula, y este fin a q̃ lleva al hombre, lo pinta san Chrisostomo por estas palabras: Como una nave, q̃ està en medio dla mar, y tiene carga mucho mayor de la que puede llevar, se hunde y perece en la mar, por el grande peso que tiene, sin que la ciencia y arte del piloto, ni la muchedumbre delos marineros le puedan valer, ni ser de provecho: assi nuestra alma, si en el cuerpo recibe mas manjar del que conviene tomar, viene a caer en pecados, con los quales se hunde en el prelago dela perdicion eterna, y està con el pecado dela gula, y con los que della salen, tan ciega y tan dura, que ni bastan consejos de amigos, ni amonestaciones de predicadores, ni el temor de los castigos, que espera, ni el estimulo dela conciencia, para que se remedie, y se salve con la penitencia, sino que los pecados en que està caida, y la locura del coraçon la haze padecer naufragio de muerte y condenacio eterna. Esto es de san Chrisostomo, el qual habla, delo que ordinaria y comunmente passa a los hombres, que se rinden y sujetan al pecado dela gula, y a los demas q̃ del nacen. *D. Chrisf. ser. contr. luxum.*

Y estos son aquellos, de quiẽ dize el Apostol S. Pablo, escribiẽdo alos Philipẽses: *Ad Phi. 3*

Mu-

Muchos biven yconverſan entre voſotros, que ſon enemigos dela Cruz de Chriſto, porque ſe dan a regalos y deleytes de gulas y torpezas, q̃ condena la Cruz de Chriſto: el fin de los quales es la muerte y perdició eterna de ſus almas y de ſus cuerpos: porq̃ ſon ellos tales, que al vientre tienen por ſu Dios. Dize el Apoſtol, q̃ eſtos hõbres dados al vicio de la gula, y a los que del ſalen, tienen el viẽtre por ſu Dios: porque ſu principal cuydado lo tiené pueſto en ſatiſfazer al apetito deſordenado del comer y bever y de otros vicios, y el cumplimiento deſte apetito malo lo prefieren a la guarda de los preceptos divinos, que por ſu cauſa quebrantan: y eſto es, tenello quanto a la voluntad y eſtimacion por ſu ultimo fin y por ſu Dios. Pues ſiendo eſto coſa tan cierta y manifieſta, que el vicio de la gula es tan pernicioſo para el alma, y que trae en ſu compañia a queſta muchedumbre de pecados graves, que deſtruyen todo lo bueno que ay en ella, y la llevan a tan miſerable fin, como es la cõdenacion eterna: grande por extremo es la neceſsidad, que tenemos todos los fieles de la virtud de la abſtinencia, y de perſeverar ſiempre en el exercicio della, para vencer eſte capital enemigo, que tanto daño haze, y matar eſte pecado, que tantos mata, y librarnos de los delictos graves, que del proceden, y de la condenacion eterna, dõde van a parar los que a ellos ſe ſubjectan. Eſto advierte ſapientiſsimamente el ſanto Abad Serapion, diziendo aſsi: ſi aviendo vencido por algun tiempo el vicio de la gula, el eſpiritu malo que tienta deſte pecado, te bolviere a tentar blandamente, perſuadiendote, q̃ pues ya eſtàs mas libre de paſsiones y vicios, que dexes el rigor de la abſtinencia, que avias començado, y que te regales mas en la comida, comiendo mas cantidad, o mas ſuaves manjares, no lo hagas en ninguna manera, ſin tener verdadera neceſsidad dello, aunque tengas mucha paz y quietud en tu alma y en tu cuerpo: porque ſi te dexas vencer deſta tentació diſsimulada y engaño oculto, tornarà a ti el vicio de la gula, y traera conſigo todos los demas vicios, que del proceden, y te ſubjetaran de manera, que tu vida ſea peor, y tu perdicion mayor, que lo era antes, que començaras a vencer eſte pecado. Y deſcubreſe mas la neceſsidad, que tenemos los fieles de la virtud de la abſtinencia, y de la perſeverancia en ella, para vencer perfectamente eſte vicio de la gula: porque en los que comiençan a ſervir a Dios eſta es la primera batalla, y el primer exercicio de la milicia eſpiritual, pelear contra el vicio de la gula con la virtud de la abſtinencia. Y ſi el ſiervo de Dios no alcança victoria deſte vicio, no la alcançarà de los demas; y ſi deſte ſe dexa vencer, eſtara ſubjeto y captivo

Caſsian. cola. 5. c. 15.

tivo de los demas. Sentencia es esta muy cierta de los santos padres, que refiere Cassiano por estas palabras: La primer lucha y contienda que tenemos en la vida espiritual, es contra el vicio de la gula, y nunca podra el hombre fiel vencer los incendios y tentaciones de otros pecados, sino refrena el apetito de la gula: porque si en la pelea mas facil, y del enemigo menos fuerte, es vencido, mucho mas lo sera en otras peleas mas dificultosas, y de otros enemigos mas fuertes: y assi es cierto, que ninguna virtud alcança perfectamente el que con la virtud de la abstinencia no vẽciere el vicio de la gula. *Cassian. l.5.c.11.*

CAPIT.V. De los bienes que se alcançan cõ la abstinencia, que son penitencia de pecados, limpieza de coraçon, y ornato de virtudes.

NO solamente tenemos necessidad de la virtud de la abstinencia, para vencer con ella el vicio de la gula, sino tambien para alcançar con ella muchos y muy grandes bienes de Dios, q̃ son como fructos preciosissimos desta virtud. Con la abstinencia de los manjares los hombres pecadores aplacan la yra de Dios, y alcançan de su misericordia, que les de aborrecimiento de sus pecados, y perdon dellos: como les acontecio a los hombres pecadores de la ciudad de Ninive, que absteniendose de todo manjar por un poco de tiempo, alcançaron de Dios penitencia y perdon de los pecados, y de las penas temporales y eternas, que por ellos merecian. Y con la abstinencia los varones justos alcançan de la bondad y benignidad de Dios, que los libre de peligros y males muy graves, en que la malicia de sus enemigos los avia puesto: como le acontecio a Daniel, que cõ la abstinencia del ayuno se librò de los leones hambrientos: y a los tres mancebos sus compañeros, que con la misma abstinencia se libraron de la llama del fuego, que ardia en la hornaza, donde los echaron. Assi dize san Chrisostomo, ponderando esta eficacia de la abstinencia, que se exercita ayunando: Admiraos hermanos de la virtud del ayuno, que librò la ciudad, que por sus delictos estava en peligro de perecer, y mitigò y amansò la sentencia divina, y a los leones los tornò mansos como ovejas, y hizo, que no quemasse la llama de fuego. Abraçad de muy buena gana la abstinencia del ayuno, que tales maravillas obra, y no sea ninguno tan falto de seso, que dexe el ayuno, que es causa de tantos bienes. Tambien con la abstinencia se alcã- *Ionæ.3.* *D. Chrisost. to.1. ho. de Iona.*

ça la pureza del alma y limpieza del coraçon, de la qual dixo Chri-
Math. 5. sto: Bienaventurados los limpios de coraçon, porq̃ ellos verán a Dios: porq̃ los pecados son los que enfuzian y manchan el alma, y la gracia es la q̃ le da resplandor y hermosura: y como con la abstinencia se alcança la penitencia, q̃ quita los pecados, y se vencẽ las tentaciones, q̃ hazen caer en ellos; y como quitádo los pecados, infunde luego Dios la gracia: de aqui viene la abstinencia, a ser vn medio divino, con que se limpian y purifican las almas, y se hazen dignas de ver a Dios en esta vida con la luz de la gracia divina, y en
Eusebi. emissenus ho. 10. ad monachos la otra con la lumbre de la gloria. Assi dize Eusebio Emisseno: los ayunos y vigilias y castigaciones, con q̃ se enflaquece la carne, purifican los coraçones manchados con vicios y passiones, y les dan grande hermosura y resplandor celestial. Y no solamente la abstinencia limpia las almas de los vicios y passiones q̃ tenia, sino q̃ las cõserva limpias, preservádolas, y defendiendolas de los pecados, en q̃ adelante podian caer: porq̃ essa es la eficacia de la gracia, que se alcança con la abstinencia, levantar el hombre, q̃ està caydo en
D. Berna. D. Bona. par. l. 2. c. 36. fi. pecados, y sustentallo en pie, para q̃ no torne a caer. Assi lo advierte san Bernardo, diziendo: La abstinencia del ayuno no solamente quita los pecados, sino q̃ los saca de rayz, mortificando las passiones, que son las rayzes dellos: y no solamẽte alcança perdon, sino alcança gracia: y no solo nos limpia de los pecados, q̃ avemos cometido, sino tambien nos libra de los q̃ adelante podiamos cometer. De aqui nace otro bien y fuẽte de muchos bienes, q̃ cõ la abstinencia, q̃ el hombre haze, con intencion sana de agradar a Dios y salvar su alma, se alcançan todas las virtudes, q̃ el hombre gana cõ su industria ayudada de Dios, y las q̃ Dios infunde en las almas, con q̃ las adorna y ennoblece y levanta a la participacion de su divinidad. Porque exercitando el hombre fiel la abstinencia, y venciendo con ella tentaciones, y resistiendo a vicios, va exercitádo las virtudes, y assi las viene a ganar y posseer todas. Y alcançádo la gracia con la penitencia, recibe con ella todas las virtudes infusas, q̃ siempre andan en compañia de la gracia. Como la tierra (di-
D. Clima. c. 48. ze san Juan Climaco) q̃ estando sembrada, recibe agua demasiada, mucha mas de la q̃ a menester, no da fructo de provecho, sino espinas y abrojos; mas la q̃ recibe el agua moderada, como conviene, da mucho fructo: assi el coraçon humano, q̃ usa del manjar y de la bevida con demasia, no da fruto bueno de virtudes, sino de espinas y abrojos, de vicios y pecados, mas el que usa con moderacion y templança del manjar y de la bevida, como lo pide la virtud de la abstinencia, da fructo muy hermoso y muy copioso de o-

obras

bras santas,y de virtudes verdaderas y perfectas.Poresta razon S. Chrisostomo llama a la abstinẽcia madre y maestra de las virtudes y con este titulo anima a todos los fieles al amor y exercicio della diziendo:Dexãdo los deleytes dela gula,y limpiãdo el alma cõ penitencia,recebid debuena gana la madre de todos los bienes espirituales,y maestra de todas las virtudes,q̃ es la abstinencia del ayuno.Porq̃ si para alcançar salud y fuerça corporal,usamos de dieta, comiendo poco, o nada,y nos abstenemos de los manjares, en q̃ tomavamos gusto,mandãdolo assi los medicos: quanto mas para alcançar la salud del alma,y el fruto delas virtudes,devemos de usar de aquesta dieta divina,y remedio espiritual dela abstinencia y ayuno,siendo mandamiẽto y cõsejo dado por el mismo Dios,y intimado y denũciado por la Iglesia,y por los santos doctores y prelados,medicos espirituales de nuestras animas.Oygamos con atẽciõ,y obedezcamos con fidelidad al Apostol S.Pedro, cabeça de la Iglesia,q̃ intimãdonos este mãdamiẽto y cõsejo del cielo,dize:Sed sobrios y tẽplados enel uso đlos mãjares y bevidas,y de todas las cosas exteriores,tomãdo dellas no mas delo necessario,y q̃ sirve y ayuda a la virtud y bienes espirituales del alma;y esperad perfectamẽte eneſta gra del Evangelio.Quiere dezir,esperad el perdõ de los pecados,la adopciõ de hijos de Dios,la salud espiritual y gloria eterna:porque esta es la gracia del Evãgelio,q̃ liberalmẽte se os ofrece,merecida por Christo,q̃ agora se os à manifestado con la predicacion del Evangelio.Desta manera conel exercicio dela abstinẽcia se limpia el alma de todos los pecados,y alcança la possession de todas las virtudes.

D. Chrif. to.1.ho.1

1. Pet. 1.

CAPITVLO. VI. Como con la abstinencia se alcança la subjecion dela carne al espiritu,y la luz del entẽdimiento,y fortaleza dela voluntad.

TAmbiẽ tiene esta gra la virtud dela abstinẽcia, q̃ pone concierto admirable entodo el hõbre.Para estar un hõbre muy cõcertado,y ajustado,y cõforme cõla volũtad de Dios,tiene necessidad,đ tener la carne subjeta y rẽdida al espiritu, y el entẽdimiẽto muy claro y levãtado,pa conocer y cõtẽplar y sentir las cosas divinas;y la volũtad muy fuerte,para q̃rer y cũplir en todo la volũtad de Dios,y todo esto obra la abstinẽcia,quãdo se exercita como cõviene.Lo primero sujeta la carne al espiritu:porq̃ como el hõbre,q̃ regala su carne,dãdole asu gusto abũdãcia đmãjares,le haze,q̃ se le vãte cõtra el espiritu,y q̃ no le obedezca,ãtes lo sujete,y lo haga cati-

vo de sus malos desseos, q̃ es lo q̃ significò el Sabio, diziendo: El hõ
Prò. 29. bre, que à su siervo quãdo es peq̃ño lo cria cõ regalo, quando vẽga a ser grande, lo hallarà contumaz y rebelde a sus mandamientos. El siervo es la carne, el Señor es el Espiritu, quãdo el Espiritu q̃ se avia de regir por la ley espiritual, q̃ es la volũtad divina, se rige por la ley de la carne, q̃ son las malas inclinaciones de la carne, dandole el manjar y la bevida y las demas cosas de regalo que pide, toma la carne brio y atrevimiento, como siervo malo, y echa de si el yugo del espiritu, y no le quiere obedecer. Assi por el cõtrario, quãdo el espiritu castiga y doma la carne con abstinencias, y ayunos, y otras cosas asperas y contrarias a su gusto, la carne se humilla, y se rinde, y sujeta al espiritu, y le obedece en la manera que puede. Esto significò el Apostol S. Pablo, diziẽdo de si mismo: Castigo mi cuerpo, y hagolo servir al espiritu. Y una de las cosas, con q̃ lo castigava, dize
Ad Rom. 12. q̃ era, haziẽdole sufrir hambre y sed, y ayunar mucho. Y esto mesmo q̃ el hazia, amoneста a todos los fieles, q̃ lo hagan, diziẽdo: Rue goos hermanos, por lo q̃ deveys a la misericordia de Dios, que le ofrezcays vuestros cuerpos en sacrificio bivo y santo y muy agradable. Y esto haze el hõbre, quando castiga y refrena su cuerpo con abstinencias y otras obras penales, con las quales no lo mata, sino conservãdo en el la vida natural, y la vida de la gracia, lo mortifica y subjeta al espiritu, en lo qual haze un servicio gratissimo a Dios, y le ofrece un sacrificio espiritual de grande suavidad. Lo segundo q̃ haze la abstinencia, para concertar el hõbre interior, es, aclarar el entendimiento con lũbre sobrenatural, y levantallo de lo visible y terreno, para q̃ mejor pueda entender y percebir las cosas invisibles y celestiales: por q̃ como esta lumbre divina, y esta subida espiritual, es don sobrenatural de Dios, dalo Dios por su misericordia, al que cõ la abstinencia y ayudas de su gracia se dispone mejor para recebillo. Esto testifica la divina escriptura, diziendo, que los
Danie. c. 1. quatro mancebos, Daniel, Ananias, Misael, y Azarias, dexaron los manjares, y el vino de la mesa del Rey, y exercitaron la abstinẽcia, comiendo pan y legumbres: y desta manera alcançaró de Dios admirable inteligencia de las cosas humanas y divinas. Y assi lo an experimẽtado todos los santos, q̃ cõ la abstinencia se an dispuesto, para el conocimiẽto y cõsideració de las cosas divinas, y cõ ella an
In prefatione quadragesi. D. Augu. l. inedita. alcançado la luz purissima de la divina contẽplació. Y esto cõfiessa la Iglesia, diziendo a Dios: Señor santo, y todo poderoso, q̃ con el ayuno refrenas los vicios, y levãtas el entendimiento a las cosas soberanas, y por el nos das virtudes espirituales, y premio celestial. Y por esto S. Augustin, pa orar biẽ, y cõtemplar biẽ en Dios, le pedia

la

la virtud de la abstinencia, diziendo: Dame Señor una abstinencia discreta, para orar, y meditar, y considerar todas las cosas, segũ tu voluntad, y para amarte y alabarte. Lo tercero, que la abstinencia haze, para poner en todo el hombre este orden y concierto divino, es, esforçar la voluntad, para que en todo cumpla los mandamientos de Dios. Assi dize santo Thomas: Quando el hombre se abstiene de los manjares, se haze mas fuerte, para vencer las tentaciones de la gula, y de los de mas vicios, que della salen. Por que con la abstinencia debilita y enflaquece la carne, y alcança favores y dones interiores de Dios: y assi las tentaciones de la parte sensitiva son menores, y la fuerça de la parte espiritual es mayor. Esto enseña san Augustin, diziendo: La abstinencia mortifica el cuerpo, y da substancia y vigor al espiritu, debilita y enflaquece la carne, y conforta y fortalece el anima. Esto se confirma con el exemplo de la santa Iudith, que con los ayunos continuos, y otras penitencias, que hazia, siendo muger flaca, alcançò de Dios aquella grande fortaleza de varon, con que cortò la cabeça al bravo Holofernes: porque guardaste castidad, esforço Dios tu coraçon, le dixo el summo Pontifice de Israel. Y la castidad la alcançò y conservò con la grãde abstinencia que hizo. Tales favores y socorros del cielo como estos, se alcançan de Dios, por medio de la abstinencia, con los quales se confirma y se fortalece el alma, para resistir a todos los enemigos visibles y invisibles, que le pueden dañar y, alcançar gloriosa victoria dellos. Con esta razon animava san Leon Papa a todos los fieles, a que exercitassen con gran cuydado la virtud de la abstinencia, no contentandose con solos los ayunos de precepto, sino haziendo otros muchos de su devocion, diziendo assi: Sabemos amados hermanos, que es tanta vuestra devocion, que adornays vuestras almas, no solamente con los ayũnos mandados por la ley de la Iglesia, sino tambien con ayunos voluntarios: y a esta vuestra devocion añado yo mi amonestacion, para animaros mas, a que todos os exerciteys en ayunos, con los quales alcanceys socorros de Dios contra todos vuestros enemigos. Y en otro lugar dize el mismo santo: A todos los fieles conviene, ayunar sin sacar a ninguno: porque ninguno es tã santo y devoto, que no deva de procurar, ser mas santo y mas devoto, y ninguno ay en esta vida, que no cayga en algunas culpas, y sea combatido de tentaciones: y por esto a todos es necessario, ayunar, para que los que nada podemos sin socorro de Dios, implorando, y alcançando con este medio el ayuda de Dios, podamos cõ ella todas las cosas, que pertenecen a nuestra salvacion. Y ninguno por causa de

D.Th.22 q.146.a. 2.

D.Augu. ser.15.de quadrag. Iudith.8.

D.Leo. ser. 1. de ieiun.septimi mensis.

ser.11.de quadrag.

enfermedad se escuse de ayunar, porque el Señor, que da la buena voluntad para ayunar, el dara fuerças para ello. Esto es de san Leó. Y pide el santo Pontifice por estas palabras, que todos los fieles tégan tanto amor, y tanta estima de la abstinencia en el ayuno por los grandes favores y dones de Dios, que con el alcançamos, que por livianas causas de enfermedades faciles, y de otros achaques ligeros, que sin mucho daño de la salud y vida se pueden passar, no la dexemos. De aqui se sigue, quan grande es el premio, con q en esta vida y en la otra galardona Dios la virtud de la abstinencia: porque enflaqueciendo el hombre un poco por su amor la carne mortal, le da fortaleza divina en el alma, que nunca muere, para que se limpie y libre de todos los vicios, y se haga rica de todas las virtudes y gracias y dones espirituales: y privandose por su amor del gusto y sabor del manjar de la tierra, le da en esta vida consuelos y gustos espirituales en la oracion y contemplacion, que exceden incomparablemente todos los deleytes del mundo, y despues desta vida le da los bienes inmensos y eternos del cielo. Assi dize san Augustin: Las abstinencias y ayunos, y los trabajos, que se toman velando en oracion y meditacion de cosas divinas, nos llevan alos deleytes purissimos del paraysо celestial: porque verdadera sentẽcia es, la que dixo la misma verdad: Estrecho y angosto es el camino que nos lleva a la vida eterna.

D. Augu. ser. 55. de tempore.

CAPITVLO. VII. *De los exemplos, que Iesu Christo nos dio de la virtud de la abstinencia.*

YA avemos dicho en summa los efectos muy excelentes de la virtud de la abstinencia, y los bienes espirituales y muy preciosos, que con ella se alcançan: vamos agora declarando los exemplos, con que Christo nuestro Señor nos enseñò y persuadio aquesta virtud. Desde que Christo nacio, hasta que se manifesto en Israel en la edad de treynta años, exercitò con summa perfeccion aquesta virtud como todas las otras: mas quiso, que todos estos exemplos quedassen ocultos, para persuadirnos con aquel silencio, y con aquella vida oculta de treynta años, la virtud hermosissima y secretissima de la humildad; cuya necessidad y importancia es tan grande, que tuvo por bien empleado, que se callassen los exẽplos, que por todo este tiempo nos dio de las demas virtudes, para enseñarnos y persuadirnos esta virtud de la humildad, cuyo oficio

ficio es, encubrir en quanto lo sufre la caridad, las virtudes que el hombre tiene, y las obras excelentes que haze, como explicamos en su lugar. Mas aunque en particular no estan escritos los exemplos de abstinencia, que por este tiempo nos dio Christo nuestro Señor, colegense claramente, quan grandes y perfectissimos fueron, por estas razones. Sabemos de muchos santos, que desde niños exercitaron admirablemente la virtud dela abstinencia, enseñados y movidos de Dios a ello por modo sobrenatural y milagroso. San Nicolas en naciendo començo ahazer abstinencia y ayunar porque Miercoles y Viernes no tomava el pecho dela madre, mas que una vez al dia, y ello a la tarde, tomandolo essotros dias muchas vezes: y aun que procuraron por muchos medios, hazelle dexar esta abstinencia, no pudieron jamas, hazelle mudar este orden. San Iuan Calibita siendo pequeño, exercitò grandissima abstinencia, y se le passavan algunos dias sin comer. San Vicente ferrer desde niño començo ayunar, y algunos dias a pan y agua. San Edmundo, que despues fue Obispo Cantuariense, siendo muy niño, hazia penitencias, como si fuera grande, y los Viernes ayunava con solo pan. El bienaventurado fray Iuan de Firmo de la orden de S. Francisco, tomando el pecho de la madre, ayunava tres dias en la semana, como san Nicolas: y despues que començo el uso de la razon, ayunava muchas vezes, no comiẽdo al dia mas q̃ un poco de pã. En estos exẽplos y otros semejãtes que sabemos, q̃ an sido muchos en la Iglesia de Christo, nos descubre Dios, lo uno, lo mucho q̃ importa la virtud dela abstinencia, y lo mucho q̃ le agrada, pues a niños, q̃ el tenia escogidos para grandes santos, tã de proposito, y haziẽdo milagros, les hizo exercitar la virtud dela abstinencia. Y descubrenos tambiẽ enellos, quan grãde fue la abstinencia, q̃ Christo començo a exercitar desde su tierna edad hasta los treynta años. Porq̃ si los hõbres santos desde niños hizieron tan señaladas abstinencias, para glorificar a Dios, y edificar la Iglesia, y fuerõ para ello enseñados del mismo Dios, y movidos dela gracia interior: quanto mayores, y mas perfectas abstinencias haria el santo delos santos, y fuente de toda santidad, que estava lleno de infinita gracia, y que tenia persona divina, y que desde que fue concebido, quiso padecer penas inmensas, para satisfazer por todos los pecados del mundo, y dar exemplo de abstinencia y penitẽcia a todos los hijos de Adam. La otra razon, de que se colige, quã grãde fue la abstinencia, que Christo hizo por todo este tiẽpo desu vida oculta, es esta. Lo que movia a Christo en quanto hombre a las obras exteriores que hazia, y obras penales que exercitava, era el amor inmenso,

Leonard. in eius vita.

Metaph. in eius vita.

Iustinian. in eius vita.

Surius in Novemb. In histor. minorum p. 2. l. 8.

menso, que tenía con el eterno Padre, y el desseo inefable que tenia, de salvar el hombre, y padecer por el. Y como este amor, y este desseo siempre tuvo un mismo ser, y una misma perfecion, sin variarse, ni mudarse en un punto: assi obrò todas las virtudes exteriores en sumo grado de perfecion. Y pues es cierto, que la abstinencia, quanto es mas perfecta, tanto mas huye quanto es de suparte todo genero de gusto y regalo en los manjares, y tanto mas se contenta, con lo que basta para conservar la vida: sigueſe manifiestamente, que en todo este tiempo nunca el benditisimo Señor tomò manjares regalados, ni bevidas suaves, sino manjares vulgares, y de vil precio, y muy pocos, y en muy pequeña cantidad, escogiendo siempre aquello, que era mas agradable al eterno Padre, y en que mas exercitava y declarava el desseo que tenia, de padecer por el hombre, y hazer, que la redempcion, que venia a obrar, fuesse mas copiosa. El primer exemplo de abstinencia, que nos dio, despues que se començo a manifestar, fue el ayuno del desierto, en el qual estuvo quarenta dias y quarenta noches, que quiere dezir, quarenta dias enteros sin comer ni bever cosa alguna. La abstinencia perfecta consiste en abstenerse de manjares, y del gusto y sabor dellos, y en sufrir hambre, quanto se compadece con la conservacion de la vida, y con lo que pide la caridad, y assi Christo la exercitò por este tiempo muy grande: porque aunque suspendio por los quarenta dias la accion del calor natural en el humido radical, porque no le quitasse la vida, mas abstuvose de todo gusto y sabor de manjar y de bevida, haziendo, que la naturaleza careciesse deste consuelo, a que tiene natural inclinacion. Y passados los quarenta dias, dexò obrar al calor natural, y sufrio hambre por todo el tiempo que duraron las tentaciones: y la hambre fue tan grande, que en lo exterior se le conocio, y dio ocasion al demonio, a que le dixesse, que para remedio de tan grande necessidad, con virtiesse las piedras en pan. En que aviendo Christo recebido el baptismo de san Iuan, que fue figura del verdadero baptismo y Sacramento de gracia, y que fue exercicio y motivo de penitencia, luego se fue al desierto, a hazer una abstinencia tan grande y de tanto rigor, nos enseñò, que el medio, que avemos de usar, y que mucho nos a de ayudar, para conservarnos limpios de pecados, y para conservar y acrecentar la gracia y la virtud, que recebimos en el baptismo, y que alcançamos por la penitencia, es la abstinencia y el ayuno. Assi dize san Ambrosio: Ayunò Christo nuestro Señor, por causa de nuestra salud y remedio, para enseñarnos no solamente de palabra, sino tambien con el exemplo,

D. Amb. ser. 37.

una

una cosa tan provechosa para nuestra salvacion, como la abstinencia: como haze un buen medico, que la pocion amarga, de que tiene necesidad el enfermo, la gusta el primero, sin tener necesidad della, para que el enfermo se anime a tomalla, y espere por medio della la salud. Esto es de san Ambrosio. Grande verdaderamente es la necesidad que tenemos de la virtud de la abstinẽcia, y del ayuno, para guardar el alma de pecados: remedio es verdaderamente importantissimo, y provechosissimo, para conservar la gracia, y acrecentar las virtudes, pues Christo nuestro Señor luego en començando a manifestarse al mundo, con un exemplo tan señalado y tan admirable de quarenta dias continuos de ayuno tan riguroso nos quiso enseñar, y persuadir aquesta virtud, y a queste remedio. Y muy obligados nos dexò a que nosotros lo imitemos: porque (como dize san Augustin) si ayunò, el que no hizo pecado, para enseñarnos y movernos a ayunar con su exemplo, y satisfazer por nuestros pecados: quan necessario, y quan justo es, que nosotros, que pecamos, y estamos en peligro de pecar, q̃ ayunemos, para pagar por pecados hechos, y conservarnos en gracia, sin bolver a caer enellos. Tambien en que aviendo ydo el Señor al desierto, a ser tentado del enemigo, y estando esperando la lucha y pelea, que con el avia de tener, se preparò para ella conel ayuno de quarenta dias, y aviendo ayunado por este tiempo, sufrio la tentacion, y resistio al demonio, y lo vencio, y embio confundido: nos enseño la grande necesidad, que tenemos, de la abstinencia y ayuno, para resistir a las tentaciones de todos los enemigos de nuestra alma, y alcançar victoria dellos. Y como los soldados aparejan y adereçan las armas, para yr a la guerra, y pelear enella contra los enemigos de su republica y de su rey: assi los fieles nos devemos aparejar y disponer con abstinencias y ayunos, para entrar en las batallas espirituales, y pelear cótra los demonios principes de las tinieblas, y contra el mundo y la carne, que son instrumentos, de que los espiritus malos se ayudan, para solicitarnos a pecar, y hazernos caer en pecados. Para esto tiene grande valor y eficacia la abstinencia y el ayuno: porque como avemos dicho, en flaquece la carne, y fortalece el espiritu, y alcança favores y ayudas de Dios, para pelear y vencer. Del hombre que està ayuno, dizen los naturales, y lo testifica san Ambrosio, que si echa la saliva de su boca a una serpiente, y la serpiente la gusta, que muere con ella. En los efectos naturales de las criaturas nos dio Dios señales, y sombras de los efectos sobrenaturales de la gracia: y assi matar el hombre ayuno con la virtud natural de la saliva la serpiente

D. Aug. ser. 6. de Ieiunio quadrag.

D. Amb. in exam. D. Bona. in pha. l. 2. c. 36.

piente corporal, nos es una señal, y un indicio dado de Dios en sus criaturas, como el hombre con la virtud sobrenatural de la virtud de la abstinẽcia y ayuno dada de la divina gracia, vence los demonios, serpientes espirituales y infernales, y mata los vicios, que es la ponçoña, con que ellos matã las almas. Esto confirma el mismo santo, diziendo: Si tanta es la virtud del ayuno, que el hombre ayuno con la virtud natural de su saliva mata una serpiente corporal, quanto mas cõ la virtud sobrenatural del ayuno matarà la serpiente espiritual. Grande virtud, y admirable eficacia es esta de la abstinencia y del ayuno, que conel favor sobrenatural, que Dios le da por Christo, vença demonios, mate vicios, resista a tentaciones, y gane grandes merecimientos de dones de gracia y de gloria con la victoria dellas. Aprende (dize san Chrisostomo) quan grande bien es el ayuno, y que es un arma fortissima contra las fuerças del demonio: y aunque no te ayuda, para que no seas tentado, mas ayudate, y aprovechate, para que no seas vencido en la tentacion. Esto es de san Chrisostomo. O que grande beneficio y misericordia de Dios, que ya que esta vida es una continua batalla, y una perpetua tentacion, y que no podamos escusar, de ser combatidos y tentados de enemigos, ni conviene escusarnos de llo: que nos diesse Dios un remedio tan comũ y general, y tan possible, y con el favor de Dios tan facil y ligero para todos los hombres, como la abstinencia y el ayuno, conel qual podemos pelear contra todas las tentaciones de nuestros enemigos, y las podamos vencer, y con la victoria dellas alcançar bienes espirituales y celestiales, y de immenso valor y de infinita duracion. Estimemos en mucho aqueste incomparable beneficio, aprovechemonos mucho del, exercitãdo con gran cuydado la virtud dela abstinencia y del ayuno; para que seamos siempre vencedores de nuestros enemigos, y acrecentemos siempre los merecimientos de la gracia, y las coronas de la gloria: como nos lo amonesta el Apostol san Pedro, diziẽdo: Sed sobrios y templados en las comidas y bevidas, y en todas las cosas, y velad, mirando con atencion y cuydado, todo lo que conviene a vuestras almas: y deveys de aparejaros con estas armas de templança y vigilancia: porque vuestro adversario y enemigo, el diablo calumniador, anda como un leon hambriento, bramando, y rabioso, buscando aquien tragar: anda buscando almas, para quitalles la vida de la gracia, y encorporallas en si, haziendolas miembros suyos, y llevandolas a la condenacion eternà. Resistidle con la Fè. Quiere dezir; resistidle fuertemente, perseverando firmes en la biva fe, y con los exercicios de la misma fe,

D. Chrisf. hom. 13. Matth. 4. imperfe. ho. 54.

1. Pet. 5.

que

que son oraciones, consideraciones, abstinencias y ayunos, y otras penitencias, y obras de virtud.

CAPITVLO. VIII. Como avemos de ordenar la abstinencia, para alcançar la limpieza del alma, y para exercitar las obras de misericordia, y otras virtudes.

FVERA desto, avemos de considerar en este ayuno de Christo, q̃ si se fue al desierto, y estuvo en el ayunando quarenta dias, no fue para perseverar siempre en solo aquel exercicio de soledad y de ayuno y penitencia, sino para salir luego de alli, à exercitar todas las obras de caridad y misericordia, que eran necessarias y provechosas, para la salvacion delas almas: como fueron predicar la palabra divina, hazer milagros, sanar enfermos, consolar tristes, remediar afligidos, sufrir hombres malos y perseguidores, convertir pecadores, conservar justos, y dar perfecto remedio a todos. En esto nos enseñò, que aunque es grande la virtud y eficacia y merito de la abstinencia y del ayuno, que no avemos de contentarnos con sola la abstinencia, y con solo el ayuno, sino que lo avemos de acompañar con otras virtudes, y avemos de aprovecharnos della, para alcançallas y exercitallas. Porque la grande virtud y eficacia de la abstinencia y del ayuno, como avemos visto, consiste, en que es remedio contra todos los vicios, y en que es origen y rayz de todas las virtudes. Y assi para exercitalla, como conviene, la avemos de ordenar para estos fines, y disponernos con ella para estos efectos, y ayudarnos della para alcançar estos bienes. Esto nos amonesta el Espiritu santo, diziendo por el profeta Ioel: Santificad el ayuno. Hazed, que vuestro ayuno sea santo. Y santificar el ayuno, como declara san Gregorio, es acompañar la abstinencia con obras santas, y hazer, que con ellas sea digna de parecer delante de Dios y muy acepta y agradable a sus ojos. Para esto, lo primero, con la abstinencia y ayuno nos avemos de animar, a entrar con la consideracion dentro de nuestro coraçon, y examinar nuestra conciencia, y movernos a dolor de nuestros pecados, y odio y aborrecimiento dellos, y a una vigilancia y cuydado grande en huyllos, y en quitar las ocasiones, para no caer en ellos. Aviso es este de san Leon Papa, por estas palabras: Para celebrar, hermanos muy amados, el verdade-

Ioel. 2.
D. Greg. in pasto. p. 3. c. 20.
D. Leo. ser. 9 de ieiu. septimensis.

dadero ayuno,que santifique,y que limpie el cuerpo y alma,lo que avemos de hazer,es,q̃ consideremos lo interior de nuestra alma, y examinemos todos los secretos de nuestro coraçon:y si el hombre halla algun amor de la gloria vana del mundo,alguna rayz de avaricia,que es cudicia mala de bienes temporales,algun veneno de embidia,o algun otro vicio,echelo de su coraçon, aborreciẽdolo y llorãdolo.Porq̃ q̃ cosa mas justa, q̃ hazer la volũtad de Dios, q̃ nos dize:sed santos,porque yo soy santo,y huyd aquellas cosas , q̃ a mi me desagradan,que son lospecados?Que cosa mas devida, q̃ abstiniendonos del manjar,y ayunando,nos abstengamos tambiẽ delos vicios?Esto es de S.Leõ.Y esta es lalimpieza del anima,a q̃ se ordena el ayuno,y esta ꝺvemos procurar alcãçar por medio della. Y en esto se diferenciã los ayunos de los Chr̃anos de los ayunos de los infieles , que los infieles paran solamente enel ayuno corporal y de aquel hazen mucho caso y estima,sin procurar por medio del limpieza de coraçõ:mas los Christianos enseñados de Dios,no paran en solo el ayuno corporal,sino ordenanlo al ayuno espiritual,q̃ es la abstinencia de vicios.Assi dize san Augustin:los ayunos delos Christianos mas se an de exercitar espiritual,que corporalmente, y assi absteniendonos del manjar,principalmente nos avemos de abstener de pecados: porque no sean como los ayunos delos Iudios,que aun enel tiempo que eran pueblo de Dios,los tenia Dios en poco,porque ayunando con el cuerpo , cometian pecados con el anima:y el verdadero ayuno,que Dios aprueva,y que le es muy agradable,es,quando refrenando el apetito del cuerpo con la abstinencia del manjar,refrenamos tambien el anima con la penitencia delos pecados.Lo segundo que avemos de hazer,paraque el abstinencia sea santa,y el ayuno sea santo,y alcance el fin,a que se ordena,es,despertarnos con el al exercicio de las virtudes y obras justas y santas.Esto tambien lo avisa san Leon Papa,diziendo assi: No en sola la abstinencia del manjar consiste la perfeccion de nuestro ayuno:y no solamente avemos de refrenar el apetito del manjar,sino todas las demas passiones:y devemos de exercitar en este tiempo la virtud de la mansedumbre,y de la paciencia,y de la paz y union cõlos proximos,y todas las demas virtudes.Perdonemos las afrentas,que nos an hecho los proximos,olvidemos las injurias,despreciemos las honras y alabanças temporales,y suframos con animo constante los oprobrios y desprecios de los hombres. Esto es de san Leon. Y las obras de virtud,que mas particularmente avemos de exercitar en el tiempo del ayuno , son las obras de misericordia,dando largamente limosnas,para socorrer las necesidades

D. Aug. ser. 172. de tẽpore.

Leo. ser. 1 de quad.

sidades de los pobres, y sirviendo a los enfermos, y consolando y dando remedio, en quanto pudieremos, a todos los afligidos y menesterosos. Esto amonesta el mismo santo pontifice, diziendo assi: Acompañemos nuestro ayuno con obras de misericordia, en pleemos en obras de caridad, lo que quitamos al gusto y deleyte del manjar, sea mantenimiento del pobre la abstinencia del que ayuna: trabajemos en defender las biudas, y en remediar los guerfanos, y hospedar los peregrinos, y en vestir los desnudos, y curar y regalar los enfermos; para que ofreciendo a Dios aqueste sacrificio de misericordia de lo ganado con nuestro trabajo honesto, merezcamos alcançar del mismo el premio del cielo. Y no temamos, que por hazer obras de misericordia, se nos desminuya la hazienda: porque la pobreza christiana del siervo de Dios, que voluntariamente se haze pobre, es muy rica de todos los bienes que a menester, y no tiene que temer pobreza en este mundo, el que posseyendo a Dios, possee conel todas las cosas. Esto es de san Leon Papa. Y lo mismo dize san Gregorio tambiē summo Pontifice, por estas palabras: Los hombres, que exercitan la virtud de la abstinencia, deven ser avisados, que entonces su abstinencia es muy agradable a Dios, quando lo que se quitan à si mismos del manjar, lo dan a los pobres. Y porq̄ uno de los efectos señalados de la abstinencia, es alcançar, y conservar la castidad, nos avisa este santo, que juntemos conella la virtud de la humildad: porque aunque la abstinencia puede, y vale mucho, no puede sola obrar tan grande hazaña, sino es acompañada de la humildad. Y dizelo por estas palabras: La virtud de la abstinencia fortissima es para vencer y destruyr el vicio de fornicacion, y assi conservar castidad, mas sola ella no puede vencello. Como un soldado valeroso, que solo puede, pelear en la batalla, mas solo no puede vencer sin compañia de otros soldados: assi la abstinencia sola puede pelear contra este vicio, mas para vencello es necessario, que se acompañe con la humildad. Desta manera para que la abstinencia, y el ayuno obren tā maravillosos efectos, y alcance tan summos bienes, como la Escriptura sagrada, y doctrina de los santos, predican della, es necessario, siguiendo el exemplo de Christo, acompañalla conel exercicio de las de mas virtudes, y ordenalla como medio muy eficaz para alcançallas.

D. Leo. ser. 2. de Ieiunio septimi mensis.

In ser. 4. de quadrage.

D. Grego. in pastorali. p. 3. c. 20.

l. 5. in 1. regum. c. 14.

(2)

CAP.

CAPITVLO. IX. Del premio dela abstinencia, que es la ayuda y consuelo de los Angeles.

AVEMOS tãbien de considerar enel ayuno de Christo, el servicio q̃ los Angeles le hizieron, y refrigerio q̃ le dieron. Porq̃ aviendo el Señor ayunado los quarenta dias, y aviendo vencido al demonio, y estando con hambre, vinieron los Angeles a el, à traelle de comer, para sustentar y recrear aquella sagrada humanidad, y lo sirvieron y regalaron con grande reverencia y amor y lo alabaron, por la victoria que alcanço en quanto hõbre, y lo adoraron como a su Dios y señor. En este servicio y regalo, que los Angeles hizieron al Señor, se nos descubre el premio grande, q̃ tiene la abstinencia y el ayuno, con q̃ se vencen las tentaciones del enemigo: como en esta vida lo galardona Dios, recreando y regalãdo, a los q̃ se abstienen y ayunan, con dones divinos y consuelos espirituales. Porq̃ ellos por su amor se privaron del gusto y sabor del manjar dela tierra, les da el gusto y sabor de su divinidad, y el consuelo de su amor, y la esperança alegre de los bienes celestiales: y para dalles este consuelo y refrigerio, y comunicalles estos dones, que se alcançan con la abstinencia y ayuno, usa el Señor del ministerio delos Angeles. Assi dize san Chrisostomo: Aparecen los Angeles al Señor despues del ayuno y dela tentacion, para que entiẽda el hõbre Christiano, que si cõ la virtud dela abstinẽcia pelea, y vence sus enemigos, que los Angeles vernan a el, y lo honrarán, y favoreceran, y regalaran, y se alegraran cõ el. Porque (como dize S. Basilio) aman muy particularmẽte los Angeles a los hombres abstinentes y exercitados con ayunos: porq̃ tienẽ el alma mas limpia, y les son mas semejantes, y assi los ayudan mas, y los guardan y defienden con mas cuydado y eficacia. Esto hazen los Angeles invisiblemẽte con todos los q̃ desta manera exercitan la virtud de la abstinencia, y cõ algunos lo hazen visiblemente: como lo hizieró con Helias, q̃ despues del ayuno de un dia, sensiblemente le aparecio el Angel, q̃ lo confortò, y lo regalò, dandole de comer un manjar de admirable virtud, con q̃ pudo caminar quarẽta dias, sin comer otra cosa: y despues del ayuno de quarenta dias le tornò a aparecer, y hablar en persona del Señor, y lo enseñò y consolò. Y como lo hizo tambien con Daniel, que despues del ayuno le aparecio el angel Gabriel, y lo honrò y consolò, descubriendole altissimos secretos y misterios de Dios. Y enel testamento nuevo y ley de gracia lo à hecho Dios con innumerables santos, que aviendose ellos exer

D. Chriso. hom. 13. Math. 4.

D. Basili. ho. 2. de Ieiunio.

3. Re. 19.

Daniel. 12.

exercitado con oraciones y ayunos, les à embiado el mismo Señor Angeles, que en su nombre los an consolado y alumbrado y cófortado con revelaciones divinas, y con dones y favores muy particulares y de grande misericordia. Y esto nos deve aficionar mucho a la virtud dela abstinencia, y animar y mover muy eficazmẽte al exercicio della, ver q̃ luego la galardona Dios, dando consuelo y devoció en la oracion y meditacion, y dando fervor y gusto enlas obras de virtud, y dando aliento y esfuerço para todo lo bueno. Y galardonando Dios la abstinencia en esta vida con estos dones de gracia, que da a los justos para mas trabajar en su servicio, y para mas agradallo, y para mas merecer cõ ellos galardonala despues en la otra vida con bienes inefables y eternos de gloria, quando se cumpla lo que Christo dixo en el Evangelio, hablando con el hombre fiel: Quando ayunares, no hagas ostentacion de tu ayuno, para que los hombres sepan que ayunas, y te honren y alaben, por que eres muy abstinente y gran ayunador, sino en quanto es de tu parte esconde tu ayuno a los ojos delos hombres, desseando agradar a solo Dios tu Padre celestial: y tu Padre, que vee todas las cosas, por escondidas que esten, te dara el galardon, que serà el reyno de los cielos. *Math. 6.*

CAPITVLO. X. Como a la abstinencia pertenece, comer a su tiempo, y no antes, ni despues sin necessidad.

A LA virtud dela abstinencia pertenece, comer a su tiempo: porque una delas especies del vicio dela gula, y delas maneras en que se cae enel, es comer antes de tiempo. Assi dize san Gregorio: La gula previene el tiempo dela verdadera necessidad, haze al hombre, que coma mas presto, y mas temprano de lo que conviene. Y por esso para vencer este desorden de la gula, deve el hombre, refrenar su apetito, y sufrir la hambre, y esperar a comer en el tiempo que pide la razon, que coma conforme a la necessidad, y oficio que tiene, y a la costumbre de la gente virtuosa de la tierra donde bive, o de la casa donde mora, o conforme al precepto y orden de los mayores. Y por ser este orden cosa honesta y devida, y muy importante a la virtud, y señal de vida concertada, dixo el Espiritu santo: Bienaventurada la tierra, cuyos Principes y governadores, comen à su tiempo, y comen para sustentarse, y no para deleytarse. *D. Greg. in Mora. l. 31. c. 27.* *Eccle. 10.*

A todo

A todo genero de hombres conviene, guardar este aviso del Espiritu santo, para cumplir con lo que pide la ley de la abstinencia, y librarse del vicio de la gula: y particularmente conviene a los siervos de Dios, que professan vida mas recogida, y mas espiritual. Assi lo advierte Casiano, como cosa de grande importancia para la vida religiosa, diziendo: El religioso y siervo de Dios, que quiere alcançar victoria de los vicios, guarde con grande cuydado este aviso, que antes de la hora legitima y conveniente, no tome cosa de comida, ni de bevida, y despues de aver comido a su tiempo, y tomado el manjar necessario, no torne a comer fuera de tiempo, aunque sea cosa poca. Deste oficio de la abstinécia nos dio Christo nuestro Señor muchos exemplos. Nosolamente no prevenia la hora necessaria, comiendo antes de tiempo, sino que ordinariamente por exercitar mas abstinécia, y sufrir y padecer mas, y dar mas tiempo y lugar a las obras de caridad y misericordia, en que siempre se ocupava, comia tarde: y assi lo notan muchas vezes los Evangelistas. Quando fue de Iudea a Galilea, y passò por Samaria, y convirtio los Samaritanos, caminò ayuno, y a pie, hasta Sichem, y siendo las doze del dia, no avia comido. Y estando cansado y fatigado del camino, y trayendole sus dicipulos de comer, no quiso comer, hasta que recibio los Samaritanos, y entrò conellos en Sichem, y les predicò, y los convirtio, y assi vino a comer muy tarde, o siendo ya noche. Quando fue a comer a la casa de la suegra de san Pedro, aviendo passado el dia ayuno, predicando, era tan tarde, que quando salio, y sanò los muchos enfermos, que lo estavan esperando, era ya puesto el Sol. Assi lo advierte Theophilato, diziendo: Era ya a la tarde, quando entrò en casa de los dicipulos a comer. Quando entrò en Hierusalem dia de ramos, se fue luego al templo, y aquel dia, y otros dos siguientes, se estuvo todo el dia enel templo predicando, y haziendo milagros, y respondiendo a las preguntas, que le hazian. Y era tanta la gente, que acudia a oyllo, y ver los milagros, que hazia, que no cabia en los atrios y portales del templo: y para que lo oyessen, alçava la voz, y predicava con clamores, y sufria grandes molestias, porque lo apretavan, rempujandose unos a otros, por llegar de cerca a verlo y tocallo. Y siendo tan grande el trabajo, que tomava, estava todo el dia ayuno, y a la tarde cerca de la noche se yva a Bethania, a tomar un poco de manjar. Assi lo nota Iansenio, diziendo: Hasta la tarde cerca de la noche estava ayuno, ocupado en enseñar al pueblo. Y hablando de la hambre, que sintio un dia destos por la mañana, quando bolvio a Hierusalem, dize: Pudo ser esta hambre natural, por ser

Cassia. l. 5. c. 20.

Ioan. 4.

Math. 8. Luc. 4.

Theophi. Marci. 1. Math. 21 Luc. 19.

Iansenius c. 112.

ser tan poco el manjar, que tomava en la cena de la noche passada, despues del ayuno de todo el dia: porque esta fue costumbre del Señor, comer templadissimamente. Y esta abstinencia, que el Señor guardava, la guardavan tambien sus discipulos: porque siendo ellos tan comedidos, y teniendo tan grande reverencia al Señor, no avian ellos de comer primero que el Señor comiesse, sino que como buenos discipulos, avian de estar ayunos, como el Señor lo estava, hasta comer a la tarde, o a la noche juntamente con el. Y cõfirmase esto, porque quando el Señor dio de comer en el desierto a los cinco mil hombres, primero los hizo esperar ayunos hasta la tarde: y era tan tarde, que los discipulos movidos de compassion, dixeron al Señor, que los dexasse ir a los pueblos comarcanos, a cõprar de comer. Y quando dio de comer a los quatro mil hombres con siete panes, los hizo esperar tres dias: y muchos dellos pensando de bolverse luego, no avian llevado de comer, y estavan ayunos. Y esto significo el Señor (como nota san Chrisostomo) quando dixo: Compassion tengo desta gente, porque a tres dias, que perseveran comigo en esta soledad, y no tienen que comer, y no los quiero embiar ayunos, porq̃ no se desmayen en el camino. Tan grande estima tenia Christo nuestro Señor de la virtud de la abstinencia, que pudiendo dar temprano de comer a las compañas de gente, que lo seguian, no quiso sino hazellos estar primero a unos un dia, y a otros dos dias, ayunos, para que exercitassen esta virtud, y con ella se dispusiessen, para recebir el beneficio del milagro, y los dones espirituales, que por medio de su predicacion y milagros les queria comunicar. Y haziendo esto con el vulgo y gente comun, mucho mejor lo hazia con sus discipulos, que eran mas capaces de virtud, y que los yva disponiendo con sus dones, para hazellos varones perfectissimos, y maestros del mũdo. Este exemplo de Christo an imitado todos los santos, tomando el manjar a su tiempo conviniente: y muchos dellos por toda la vida, y otros por mucha parte del año, para exercitar mas la abstinencia, dilatavan la comida hasta la tarde, y no comian mas que una vez al dia. Assi dize Eusebio de los fieles de Alexandria, enseñados por san Marcos: Guardavan esta abstinencia, que estavan ayunos todo el dia, y no comian mas que una vez cerca de la noche. Y muchos dellos avian alcançado este don de Dios, que se passavan algunos dias sin comer, por la grande comunicacion, que tenian con Dios, contemplando en el, y gusto admirable, que recebian de las cosas celestiales. Y de los varones santos y siervos de Dios de su siglo, dize san Augustin: Es cosa muy usada entre ellos, no comer mas que

Ioan. 6.
Mat. 14.
Math. 15
Marc. 8.
Eusebius. l. 2. c. 7.
D. Aug. de morib. Eccle. ca. 33.

una vez al dia cerca de la noche: y fuera desto, que es uso comun ay muchos que con particular gracia de Dios passan tres dias y mas sin comer ni bever. Y de todos los fieles sabemos por testimonio de la Iglesia, y de los santos, que por muchos siglos guardaron esta costumbre, que en los dias de ayuno no comian mas que una vez a las dos, o a las tres de la tarde, sin hazer colacion a la noche. Lo que deste exemplo de Christo y de sus santos avemos de sacar todos los Christianos, es, vencer el apetito del vicio de la gula en esta parte, no comiendo antes del tiempo conveniente, ni mas vezes al dia, de lo que pide la necessidad. Y no avemos de imitar a los santos en abstinencias extraordinarias, que no se pueden hazer sin particular don de Dios, ni aun avemos de desseallas, por evitar el peligro de la sobervia y singularidad, sino cóforme a las fuerças de cada uno, y a la verdadera necessidad, exercitar la abstinencia, siguiendo no el desseo y gusto de la naturaleza, sino el dictamen de la razon, y el consejo de los mayores.

D. Basili. ser. 3. quadrag.

D. Ambr. ser. 1. ad populum.

CAPITVLO. XI. *Como la abstinencia consiste en no usar de manjares demasiados en la suavidad, o cantidad, sino moderados, conforme a la necessidad.*

LO principal, que pertenece a la virtud de la abstinencia, y en que ella consiste, es, en no buscar manjares muy sabrosos y delicados, por servir al gusto, ni manjares hechos y adereçados con mucha costa y artificio, por servir a la honra de los hombres, o al proprio contentamiento: sino manjares comunes, llanos y de moderado precio, y simplemente adereçados: y de essos no tomar cantidad excessiva, ni cosa demasiada, sino solaméte lo que es necessario, y que basta para sustentar la vida, y conservar la salud y fuerças necessarias para servir a Dios, y con aquella tassa y limitacion, que conviene para el bien espiritual del alma, endereçando la comida, y todas las circunstancias della a este fin. Porque entre las especies de la gula, y modos en que ella se comete, fuera del que avemos dicho, de comer fuera de tiempo, ay otras (como dize san Gregorio) que son, buscar, y tomar manjares mas regalados, o guisados y adereçados con mas cuydado de lo que es menester, o tomados en mas cãtidad de lo que pide la necessidad. Y assi

D. Grego. in Mora. l. 31. c. 27.

Y assi para curar esta passion, y vencer este vicio con la virtud de la abstinencia, es necessario, tomar los manjares con la moderacion y fin, que avemos dicho. Esto manda la ley de Dios, y esto pide la razon, y esto enseña la doctrina de todos los santos. No busquemos manjares suaves y deleytables (dize san Geronimo) ni manjares, que cuestan mucho trabajo y cuydado para hallallos, o para adereçallos: sino mãjares faciles de hallar, y faciles de guisar, y faciles de digerir. Aquel (dize san Augustin) vence con la abstinencia el vicio de la gula, que en los manjares q̃ toma, guarda mucha moderacion, y no los quiere suaves, ni con costa y cuydado adereçados, sino es por alguna justa necessidad. Veamos los exemplos, con que Christo nos enseñò aquesta abstinencia, de no buscar manjares demasiados, ni en el gusto, ni en la cantidad. Quando los Apostoles, despues de aver predicado por los pueblos de Israel, bolvieron al Señor y le dieron cuenta de lo q̃ avian hecho, quiso el Señor dalles de comer, porq̃ avian trabajado, y veniã cãsados del camino, y era ya hora de comer; y porq̃ en el pueblo, por la mucha gente q̃ venia a el, no teniã lugar, nitiẽpo, para poder tomar un poco de manjar: llevolos al desierto à descãsar, y a comer, y siendo treze hõbres, no llevavan para comer todos, mas q̃ cinco panes de cevada, y dos peces, manjar que en la cantidad era muy poco, y en la calidad sin gusto ni sabor: porque el pan de cevada es aspero, y dessabrido. Y teniendo el Señor todas las cosas en su mano, y pudiendo proveer a si, y a sus discipulos, de pan de trigo, y de carnes, y de otros manjares sabrosos, y en abundancia, no quiso, sino que muy de proposito, y con acuerdo del cielo, se proveyo de pan de cevada dessabrido, y de vil precio, y de unos peces simplemente guisados, assados, o cozidos, y sin condimento alguno. Y siendo el manjar tan baxo, y de poco precio, no quiso que fuesse mucho, y en abundancia, sino muy poco, y muy tassado para tantas personas. Y todo esto lo ordenò assi con su infinita sabiduria, para enseñarnos las reglas de la abstinencia, que todos devemos de guardar. Assi dize san Chrisostomo: Aprendamos de aqui templança, los que amamos los deleytes de la comida, miremos bien los manjares, q̃ comiã tales varones, como Christo y sus Apostoles, quan pocos en la cantidad, y quan viles en la calidad y en el precio. Otra vez yendo el Señor con sus discipulos al desierto, y aviendo de estar en el por algun tiempo, y comer en el, yendo proveydos de comida, no llevavan mas que siete panezitos, y tambien serian de cevada como los primeros, pues todos salian de un mismo acuerdo: y con los panes

D. Th. 22. q. 148. ar. 4.

D. Hiero. l. 2. cõtra Iovinian.

D. Augu. l. de cõflict. cũ vitio. c. 20.

Math. 14. Mar. 6. Ioan. 6.

D. Chriso. hom. 41. Ioan. 6.

Math. 15. Marci. 8.

D. Chrisf. hom. 54. Mat. 15. llevavan unos pocos de pecezitos, que assi los llama el Evangelista, pocos y pequeños. Admirate (dize san Chrisostomo) de ver tanta virtud en los dicipulos de Christo, que assi subjetassen al espiritu el apetito de la comida, usando de mesa tan templada: porque estando en el desierto, y deteniendose enel tres dias, no tenian para comer mas que siete panes. Esta fue la abstinencia, que usò Christo con sus dicipulos en la cantidad y calidad del manjar, comiendo muy poco, y de manjares tan ordinarios y baxos, como son pan de cevada, y peces pequeños de la mar. Y este mismo tenor de abstinencia guardò toda su vida, por que para esto ordenò el Espiritu santo, que los Evangelistas declarassen estas vezes el manjar, que el Señor comia con sus dicipulos, y la cantidad del, para que de aqui entendiessemos, que manjar era el que ordinariamente comia, quan baxo, y quan vil era, y quan tassada y limitadamente usava de tan pobre manjar. Assi lo advierte el maestro de la *Ludolph. p. 2. c. 53.* historia escolastica, diziendo: Nunca leemos, que Christo nuestro Señor comio carnes, sino las del cordero, que era ceremonia y sacrificio ordenado por la ley de Dios. Esto es del maestro. Y aunque en las comidas, que el Señor hizo en las casas agenas, quando era combidado, se puede creer que comeria carne, o otro manjar, que le pusiessen delante, para consolar los guespedes: mas en las comidas que el hizo aparte con sus dicipulos, y proveidas por el, muy digno es de credito que se abstuvo de carnes, y de otros manjares de gusto, y que el mayor regalo era el de pan y peces. Y no solamente usò Christo con sus dicipulos de comida tan templada como esta, de pan de cevada y peces, y en tã poca cantidad, sino q̃ otras vezes usò mayor abstinencia, y mayor rigor, que no este, ordenando, que aun este manjar les faltasse, y q̃ tomassen otro mas baxo, y en menor cãtidad. Assi lo advierte el Evãgelista, diziendo, q̃ yendo el Señor por el cãpo con sus dicipulos en dia de Sa- *Math. 12* bado, q̃ padecian hãbre, y tenian grande necessidad de tomar algũ manjar, y por no tener otro mãjar, se entravan por las sementeras, y tomavan las espigas de trigo, o cevada, y las desmenuzavan con las manos, y comian los granos crudos, que dellas sacavã. Mas pobre, y mas vil manjar era este, que no el pan de cevada cozido, ni q̃ los peces pequeños: y en esto se vee la mucha hambre, que sufrian y la baxeza del manjar que usavan, y la grande abstinencia que *D. Chrisf. hom. 40. Math. 12* guardavan. Assi dize san Chrisostomo: Si la grande hambre no fatigara a los dicipulos, no se movieran a hazer esto, de tomar en Sabado las espigas para comer: y assi es de admirar, quã

poco

poco cuydadô tenian del manjar corporal, y quan poco caso haziã del regalo de la carne. Y si ellos sufrian tanta hambre, y padecian tanta necesidad, y usavan de tanta templança en el manjar, cierta cosa es, que el Señor, que en todo les dava exemplo, y que cõ la palabra, y con la obra, los animava a sufrir y padecer, que avia de sufrir tambien hambre y necesidad grande de manjar, y que avia de usar del mas templadamente que no ellos, no solamente quanto a la perfecion interior, con que usava del manjar, sino tambien quanto a la abstinencia exterior, con que los edificava. Esta abstinẽcia, de comer manjares no regalados, ni cutiosos, sino comunes, por baxos y viles que fuessen, y en poca cantidad, enseñô el mismo Señor a sus Apostoles y discipulos, quando embiandolos a predicar por los pueblos de Israel les dixo, que entrando en la ciudad y villa, donde avian de predicar se informassen, que hombre avia en ella, que fuesse digno: que es dezir, que fuesse virtuoso, y de buena fama; digno de tales guespedes, y tales nuevas, como las que davan del reyno de los cielos. Y que entrando vna vez en la casa donde los hospedassen, que no la mudassen, y que comiessen de las cosas que en aquella casa avia, y que les pusiessen delante para comer. En que les dixo, que preguntassen, y se informassen, no del guesped, que era rico, y que tenia buena posada, y bien de comer, sino del que era virtuoso, y de buenas costumbres y buena fama, aunque fuesse pobre, y tuviesse pobre casa, les enseñô, que se avia de contentar con qualquier posada y comida por pobre que fuesse. Y lo mismo significô, en que les dixo, que no mudassen posada, y que de las cosas que les pusiessen delante, de aquellas tomassen, y comiessen. No les dixo, que comiessen de todas las cosas, que les pusiessen en la mesa para comer, sino que de aquellas tomassen, lo que avian menester para sustentarse, significando dos cosas: la una, que tenian derecho para sustentarse, de lo que les diessen, y que no tenian obligacion de buscallo por otra via: porque como el trabajador merece, que le den el jornal, de que coma: assi el ministro del Evangelio merece, que lo sustenten aquellos, a quien enseña y edifica con la palabra divina. La otra cosa, que quiso el Señor advertilles en esta palabra, fue, que se contentassen con qualesquier manjares, que les diessen, por pobres que fuessen, sin buscar otros. Assi dize Theophilato, declarando estas palabras del Señor: Comed de las cosas que os pusieren delante, aunque sean pocas y viles, sin buscar otras. Esta fue la voluntad del Maestro del cielo (como dize aqui Cayetano) que exercitassen la virtud de la abstinencia, comiendo y beviendo de qualesquier cosas que les diessen los

Math. 10. Luc. 10.

Theophi. Luc. 10.

Caietan. Luc. 10.

señores delas casas, q̃ los hospedarien, y cõtentandose con ellas: y por esto les prohibio el buscar para comer ò bever otra cosa, mas de aquello que les davan. Y aunque de ordinario, para cumplir cõ lo que pide esta abstinencia, basta al siervo de Dios, huyr los manjares sabrosos y delicados, y contentarse con manjares vulgares, y usar dellos limitadamente: mas tambien pertenece algunas vezes, tomar manjares desabridos y amargos, y muy dificiles de comer, quando se ofrece alguna causa justa para ello. Por esto el bendictissimo Señor y maestro nuestro, para darnos perfectissimo exemplo de esta virtud, como de todas las demas, no solamente uso de manjares baxos y pobres, como avemos declarado, que fue su comida ordinaria, sino tambien algunas vezes uso de comida y bevida muy amarga. Quando llegò al monte calvario con la Cruz ade estas, antes que lo pusiessen en ella, le dieron una pocion de vino mezclado cõ mirra muy amarga como una hiel, el qual por estar tã espesso con la mirra tenia forma de manjar, como lo llama el Salmista, diziendo: Dieron me hiel por comida. Y despues que estuvo en la Cruz, quando dixo, sed tengo, le dieron vino corrompido, hecho vinagre amargo. Y cada vez destas tomò un poco de aquella pocion amarga, para dar este tormento a su gusto santissimo, y enseñarnos con su exemplo, a tomar de buena gana comidas y bevidas desabridas y amargas, quando no tuvieremos otra cosa que comer por pobreza, o por otra necessidad, o quando lo pidiere assi alguna enfermedad, que no se puede curar, sino con comidas y bevidas amargas. Y tambien quando el siervo de Dios voluntariamente quisiere, usar algunas vezes de tales comidas y bevidas desabridas, para mortificar el gusto, y alcançar perfecta victoria dellas: las quales quãdo no son dañosas a la salud, y se toman con zelo santo y discreto, son de grande fruto y merecimiento para el alma, y muy agradables a Dios.

Psal. 68.

CAPITV. XII. Como los santos imitaron a Christo en la abstinencia.

CON estos exemplos de Christo nuestro Señor se an movido todos los santos, a exercitar con gran cuydado esta virtud de la abstinencia, no queriendo tomar para la sustentacion de la vida manjares sabrosos, ni delicados, ni costosos, sino llanos y vulgares, y faciles de aver, y de poco gusto, y algunas vezes asperos y desabridos: y essos los tomavan en cantidad muy moderada.

da, conforme a la necessidad y complexion de cada uno. Y para mas edificacion y consuelo nuestro, diremos con brevedad algunos exemplos destos, sacados de graves autores. San Antonio, y san Pasthumio, abades de Egypto, y Estephano abad en el monte Moreto, Helias monge en Thebaida, Serapion monge en la regió Arseniote, y otros innumerables, que habitavan en estas regiones comian solamente en todo el dia un poco de pan, o unas yervas. Y los monjes de Syria (como dize san Geronimo) se sustentavan con un poco de pan, o con unas yervas crudas, y tenian por demasiado regalo comellas cozidas. De los de Egypto, y de otras partes, dize san Chrisostomo, que unos tomavan un poco de pan, y los que eran mas flacos y enfermos, tomavan con el pan unas yervas. Y Cassiano dize de otros muchos, que se passavan con solo pan en poca cantidad, y quando algunos juntavan con el pan algunas yervas tocadas con sal, lo tenian por grandissimo regalo. Y con ser el manjar tan vil, y tan poco, dize, que llegavá a muy viejos, y que los Gentiles, que no conocian la virtud de Christo, que obrava en ellos, se espantavan mucho, de que con tan poco manjar se pudiessen sustentar, y bivir tantos años. De los fieles de Alexandria, enseñados por san Marcos, dize Eusebio, que se sustentavan con un poco de pan, y algunas pocas de yervas. San Germano Obispo Altisiodorense, y san Gregorio Obispo Lingonense, siendo Obispos tan principales, y que moravan en los pueblos, se sustentavan con pan de cevada, por huyr el gusto y regalo de la comida. Y san Arnulpho Obispo Suessanense, siendo en el siglo nobilissimo, y criado en casas muy regaladas de sus padres y parientes, que eran grandes Señores, tomava por manjar un poco de pan de cevada, y esso tenia por grande consuelo. La Reyna Radegundes, muger del Rey Clotario de Francia, por huyr todo regalo y sabor del manjar, comia tambien pan de cevada, y unas pocas de yervas: y quando ayunava, comia solamente yervas. Y quando se assentava a la mesa del Rey hazia que entre los otros manjares reales, que se ponian a la mesa, pusiessen estos, y dissimuladamente comia dellos, y dexava los otros. San Epiphanio Obispo, estando en casa del Rey de Persia, y siendo combidado del Rey a comer a su mesa, no quiso comer de sus manjares regalados, sino aparte se puso con un discipulo suyo, y comio solamente un poco de pan, guardando en la casa del Rey diez dias, que estuvo en ella, la abstinencia, que guardava en su casa. El bienaventurado fray Gil Franciscano, siendo combidado del Cardenal Nicolao, que le

Marcus Marul. l.4.c.2.

D. Hiero. ad Eustho chi.

D. Chriso. to. c.5. ho.14.

Cassianus de instit. l.2.c.5.

Eusebi. l. 2.c.7.

Marulus l.4.c.2.

Lisiardus in eius vita.

Fortunatus in eius vita.

Metaph. in eius vita.

In histor. minorum p.1.

tenia mucha devocion, y comiendo conel a su mesa, no queria comer de los manjares suaves, que ponian a la mesa, sino de un poco de pan de poco precio, que el comprava con lo que ganava a su trabajo, por conservar siempre la abstinencia, que mucho amava. Y quiso Dios declarar, lo mucho que estima aqueſta abstinencia, y quan agradable es a sus ojos, y provechosa a sus siervos, en averla aprovado y confirmado con muchos milagros, de los quales diremos algunos. Cuenta san Gregorio, que un santo mancebo de Italia, llamado Honorato, por exercitar la abstinencia, no queria comer carne, ni otros manjares sabrosos, sino un poco de pan, y algun poco de pescado. Hizieron sus padres a unos amigos suyos un combite, y pusieron a la mesa carnes adereçadas, y el mançebo no comia dellas, contentandose con comer un poco de pan, ya que no avia pescado, ni se hallava en aquel lugar. Viendo el Padre, que no comia de la carne, dixo riendo: Como no comes de lo que aqui tenemos, avemos de hallar para ti pescado en estos montes? Vvieron menester agua, y fue un criado a una fuente por ella, y siendo fuente, donde nunca se avian visto peces, salto del agua un grande pece en el vaso, y trayendo el agua al combite, vieron todos el pece, que era el manjar, que Honorato desseava, y de que le dieron de comer: y conocieron todos la providencia tan particular, que Dios avia tenido del, y veneraron mucho su virtud y abstinencia.

D. Grego. l. 1. dialo. c. 1.

Surius in Septemb.

San Corbiniano Obispo, varon muy abstinente, yendo de camino, no hallo en la posada pescado, que era el manjar, que el avia de comer, sino carne, la qual el no queria, por guardar su abstinencia: y siendo ora de comer, y estando un criado suyo junto a la mar, que estava alli cerca, decindio un aguila, y saco de la mar un pece, y puſolo a la orilla; tomolo el criado, y traxolo a su Señor, y era tan grande, que el y todos los que conel se assentaron a la mesa, tuvieron que comer. Desta manera le proveyo Dios del manjar que desseava. Esta es la abstinencia en la calidad y cantidad del manjar no costoso, ni sabroso, ni delicado, sino vil, y de poco gusto, y no abundante, sino muy limitado, con que los santos y mitaron a Christo. Y con esta abstinencia alcançaron tan grande pureza de alma, y tan alta virtud, y tan admirable luz de sabiduria divina, y tan alto don de oracion y contemplacion, y tantos y tan esclarecidos dones de gracia en esta vida, y en la otra de gloria eterna.

(?)

CAP.

CAPITVLO. XIII. Del fin, con que se a de tomar el manjar, que no es el deleyte, sino la necessidad.

GRANDE es la necessidad, que todos los fieles tienen de imitar a Christo y a sus santos en esta abstinencia, de no querer manjares deleytables y abundantes, sino llanos y limitados, conforme al estado y necessidad de cada uno. Porque el fin de la comida no es el sabor y deleyte del gusto, porque Dios no ordenò la comida para el gusto, sino antes el gusto y sabor que pusso al manjar, lo ordenò para la comida: y assi querer comer por el gusto del manjar, y buscar manjares sabrosos, para tomar gusto y deleyte en ellos, es vicio y pecado, porque el fin no es honesto y virtuoso, sino malo y vicioso. Assi dize san Augustin: En la comida en ninguna manera se a de buscar, o desear el deleyte, sino socorrer a la necessidad. Y esto pretende el demonio, quando persuade al hombre, que busque manjares suaves y abundantes, que venga a comer por el deleyte y sabor del manjar. Assi lo advierte san Leon Papa, diziendo: El demonio, que a nuestros primeros padres hizo pecar, poniendoles apetito del manjar prohibido, no cessa de hazer mal a los fieles, infundiendoles el veneno de la concupiciencia, y encendiendoles el desseo del deleyte del manjar. Tambien no es el fin de la comida la hóra de parecer el hombre rico y poderoso, y liberal y magnifico, adornado la mesa de muchos manjares muy costosos y muy suaves y adereçados cõ mucho trabajo y artificio: porque este fin es vano, y nace de sobervia. Porque (como dize san Hieronimo) que locura tan grande es por un breve deleyte de gula cercar la tierra y lamar, buscando manjares suaves, y vinos preciosos, y gastar en esto la hazienda, y el trabajo de la vida? Ni tampoco es el fin de la comida satisfazer al apetito del manjar, y quietallo, y quitalle la hambre y pena, que siente, sino sustentar la naturaleza, y la vida, y las fuerças, para servir a Dios, y cumplir cõ la voluntad y ordenacion de Dios, que nos puso esta necessidad del manjar, y nos obligò a conservar la vida y la salud con este medio. Y como no se a de satisfazer al desseo del deleyte, dandole mãjares suaves, sino llanos: assi no se a de satisfazer al apetito natural del manjar, dandole todo el manjar que pide, hasta quitalle la hambre, aunque sea de manjares comunes, sino solamente lo que es necessario, y que basta para sustentar la vida y la salud y fuerça, que es menester, para servir a Dios, cada uno en su estado, y en su oficio.

D. Augu. de cõflict. vitio. c. 20.

D. Leo. ser. 2. de Ieiunio septimi mensis.

D. Hiero. l. 2. cõtra Iouinia.

D. Prosp. de vita cõtempla l. 2. c. 22.

oficio. Assi dize san Prospero: Aquellos castigan su cuerpo con la abstinencia, como conviene, que no solamente se abstienen de manjares delicados, mas aun de los manjares comunes no le dan a la carne todo lo que desea, sino solamente lo que es necessario para sustentar la vida: y no toman por regla de lo que an de comer, lo que pide la hambre, comiendo hasta hartarse, sino lo que pide la razon y la abstinencia, reprimiẽdo la hambre y el apetito del manjar. Esto es de Prospero. Y siendo assi verdad, como lo es, que quãdo los manjares se toman por el gusto y deleyte, ay pecado, y se comete vicio de gula: porque (como dixo bien Ciceron, siguiendo la lumbre de la razon) en el reyno del deleyte corporal no puede aver virtud, ni conservarse en el, porque la virtud la ordeno Dios para reprimir y vencer el deleyte. Y siendo tambien verdad, que quando los manjares, que se comen, son suaves y sabrosos, ay grande ocasion y peligro de buscar el gusto y deleyte en ellos, por ser tan vehemente la inclinacion del hombre al deleyte, y tã grande la flaqueza q̃ tiene para resistirle: como lo advierte san Augustin, diziendo: Quãdo usamos del manjar, queriendo tomar del, lo que es necessario para la vida, quien pódra explicar, como nos engaña el apetito, haziendo, que no sintamos la medida, que pide la necessidad, especialmente quando los manjares son deleytables al gusto. De aqui se sigue manifiestamente la grande necessidad, que todos los Christianos tienen, de no buscar, ni admitir en sus comidas manjares sabrosos y regalados, sino manjares ordinarios, y de poco gusto, por escusar los muchos pecados, que se cometen, quando los manjares son suaves, buscando el deleyte en el manjar, o excediendo en la cantidad del. Esta razon forma el mismo san Augustin por estas palabras: Porque en muchas cosas, que son licitas, y concedidas de Dios, por usarse dellas con exceso, se cometen pecados, y quanto los manjares, con que el hombre se sustenta, son demas substancia, y de mas sabor, tanto mas se peca, por usar dellos condemasia, o con afecto desordenado: por esto los siervos de Dios se abstienen de carne, y de vino, quando lo pueden hazer sin daño de la salud, no porque no sea manjar licito, y bevida licita, sino por conservar el alma mas limpia de las culpas, en que suele caer. Esto dize san Augustin. Y aunque estos pecados de buscar el deleyte del mãjar, y exceder algo en la cantidad del, en gente virtuosa, que no pone su ultimo fin en el deleyte del manjar, no sean mortales, sino veniales, se deven de huyr con grande cuydado, por ser ofensas de Dios, y muy dañosas para el alma, y grande disposicion para caer en

Cicero in Catone. Lactan. l. 6. c. 20.

D. Augu. l. 4. cõtra Iulianum c. 14.

D. Augu. l. de fide ad Petrũ p. 1. c. 10. to. 3.

en pecado mortal. Los hombres, que estan encerrados en alguna ciudad, cercados de enemigos, que los combaten, y tienen puestos en grande aprieto y peligro, no curan de manjares regalados, antes tienen en mucho, que puedan hallar los manjares ordinarios y necessarios para la vida, y aun esos se los dan por tassa y medida. Todos los hombres Christianos estamos por la Fee en la Iglesia, que es Ciudad de Dios, y estamos cercados de grandes y poderosissimos exercitos de enemigos, que son los principes de las tinieblas, y sus aliados, mundo y carne: estamos combatidos dellos, y en grande aprieto y fatiga, que nos dan sus tentaciones, y en grande peligro de ser dellos vencidos: cosa justa es, que en tal estado y disposicion como esta, que no curemos de manjares suaves y muy delicados: ni empleemos nuestra hazienda en comprallos, ni gastemos nuestro tiempo en procuralos, sino que nos contentemos con manjares vulgares, y destos tomemos tassadamente lo necessario. Y aunque a todos los hombres de qualquier estado y calidad que sean, es necessario bivir conforme a estas reglas de abstinencia, y todos por ley de Dios nuestro Señor estan obligados a ello, mas a los siervos de Dios, que professan vida religiosa, y a todos los que pretenden hazer vida espiritual, y alcançar la perfeccion de la virtud, es esto mas necessario, y tienen mayor obligacion, de guardar aquesta abstinencia de manjares regalados y abundantes. Assi dize Cassiano: Devemos de escoger los manjares, que tiemplen el apetito, y no lo enciendan, y que sean faciles de aver, y de poco precio, y con tales manjares devemos de bivir contentos. Y a todos los fieles que desean alcançar la corona del Cielo, amonesta el Apostol san Pablo, que usen desta templança en el manjar, y en todas las demas cosas, que sirven a la vida humana, diziendo: Todos los hombres, que estan en pelea y lucha, para vencer a sus contrarios se abstienen de todas las cosas, que les pueden ser impedimento para ello, y dexan manjares delicados, y comen manjares gruessos, para estar mas rezios para pelear, y se apartan de deleytes sensuales, para estar mas firmes y fuertes para la lucha: quanto mas justo es, que los fieles, que estan en contienda y batalla espiritual contra los demonios, y contra todos los vicios y pecados, que para vencerlos, hagan lo mismo, que se abstengan de manjares regalados, y de otros deleytes y gustos, que impide la victoria en la batalla

Cassianus l. 5. instit. c. 23.

1. Cor. 9.

batalla espiritual: especialmente aviendo de alcançar por premio de su templança no una corona corruptible de bienes temporales de poco valor, y que luego se acaba, sino una corona inmortal de bienes inmensos y eternos de gloria. Con esta razon principal, que es huyr pecados, y hazer la voluntad de Dios, se junta otra razon muy importante, que obliga a usar de aquesta templaça, y es, que de la demasia del manjar, que se come, se causan muchas enfermedades, y muchos dolores, y mucha abundancia de malos humores, que se corrompen, y dan tormento, y muchas molestias y pesadumbres del estomago, y de todos los sentidos, y muchas muertes subitas y desastradas, que de sola una comida, o una cena desordenada se siguẽ cada dia. Y aunque es cierto, que quando los manjares son comunes, si se toman con demasia, se siguen estos males, mas quando son regalados, se siguen mucho mayores: porque ordinariamente mas se come del manjar regalado y sabroso, que no del comun y de poco sabor. Este mal significò la divina Escritura, diziendo: Delos muchos manjares se causa enfermedad, y el apetito desordenado, con que se come demasiado, causa abundancia de colera, y de otros humores, que engendran las enfermedades, y por causa de la comida y bevida excessiva muchos an perecido, muriendo miserablemente. Esta es sentencia del Ecclesiastico. Y de todos estos males se libra el hombre abstinente, el qual con los manjares llanos y pocos, y tomados limitadamente, conserva mejor, y por mas tiempo la vida y la salud, y la buena disposicion corporal, que lo haze idoneo, para todo genero de virtud. Assi lo advierte el mismo Ecclesiastico, diziendo: El hombre, que es abstinente, se alarga à si mismo la vida. Enseñonos tambien Christo nuestro Señor con su exemplo aquesta moderacion, con que se à de tomar el manjar, en que no aviendo comido mas que una vez al dia, y aquella a la tarde, o a la noche, luego en tomando el manjar, si quedava algo del dia, se ocupava en enseñar y predicar, y si era de noche, se yva luego a los montes a orar. Porque esto fue avisarnos, y persuadirnos con la obra, que tomemos el manjar con tanta templança, que despues de aver comido, o cenado, podamos ocuparnos en orar, y considerar, y hablar cosas de Dios; y si fuere menester, en oyr, o leer doctrina santa, o enseñar palabra de Dios. Assi lo hazian comunmente todos los fieles en los primeros siglos de la Iglesia, como lo affirma Tertuliano, el qual escriviendo contra los Gentiles en defensa de la religion, dize assi: Nuestra comida es refrigerio de pobres, y no admite demasias: no nos assentamos a comer, sin hazer primero oracion, y comemos con tanta templançа,

Eccle. 37.

Tertulia. in apologet. c. 39.

ça, como conviene a hombres, que saben, que despues de la comida se an de ocupar en oracion. Esta abstinencia guardavã en sus comidas los fieles de la primitiva Iglesia, y esta an guardado siempre todos los varones santos, y en esta avemos de procurar todos los christianos de imitar a Christo y a sus santos, comiendo manjares tan llanos, y con tanta templança, que despues de la comida nos hallemos dispuestos, para qualquiera obra buena, y para qualquier buen exercicio, y para considerar cosas santas, y hazer oracion a Dios. Assi lo avisa san Chrisostomo, diziendo: Acuerdate hermano christiano quando comes, que despues de la comida te conviene orar: por tanto toma el manjar cõ tanta templança, que no quedes impedido, ni pesado para orar: y Christo nuestro Señor claramente nos enseñó esto con su exemplo, como a la comida no se a de seguir luego el lecho, ni el sueño, sino la oracion y lecion de cosas santas. Esto es de san Chrisostomo. Y aunque es verdad, que es cosa lícita, y muy puesta en razon, y para muchos necessaria, que despues de la comida y cena se tome algun alivio y honesta recreacion; mas tambien es cierto, que conviene al siervo de Dios, que está sano, levantarse de la mesa tã templado y bien dispuesto, que si fuere menester, pueda orar, y hazer qualquier exercicio de virtud: y que la recreacion y alivio, que tomare despues de la comida, sea acompañada con consideracion de la presencia de Dios, y que la conversacion sea de cosas buenas, y que edifiquen, pues conforme a la ley de la caridad, todo lo que el christiano haze, y dize, a de ser ordenado al bien del alma, y a la gloria de Dios.

D. Chrisó. Lucæ. 22. in cate.

CAPITVLO. XIIII. Del ayuno, que es acto de abstinencia, y de los bienes espirituales, que con el se alcançan; y del exemplo, con que Christo nos lo encomendo.

TODOS los bienes, que avemos dicho, que se hallan en la virtud de la abstinencia, y todos estos efectos excelentes, que haze, y fructos preciosos, que della salen, aunque con verdad pertenecẽ a todos los actos y exercicios de la abstinẽcia, mas principalmente pertenecen al ayuno: porque el ayuno es acto y exercicio de abstinencia mas excelente, que los ordinarios. Porque por los actos ordinarios de abstinencia abstiene se el hombre de las cosas ilicitas y superfluas, refrenando el apetito, para que no tome mas del manjar necessario, y q̃ no lo tome por satisfazer al gusto, ni

por

por el deleyte, sino por socorrer a la verdadera necessidad. Mas con el ayuno abstiene se el hombre por Dios de las cosas licitas, y refrena su apetito, para que no tome todo el manjar necessario, y para que el manjar que tomare, sea de lo mas baxo, y de menos gusto y sabor. Porque en esto consiste el ayuno, como lo enseña y pratica la Iglesia, y lo afirman los santos, en que no se come de qualquier manjar, que licitamente se pudiera comer: porque no se come carne, sino pescado, ni se toma toda la cantidad del manjar, que se pudiera tomar, sin exceder la regla de la necessidad, ni se cena, sino se haze una liviana colacion, y esto lo haze el hombre por el bien espiritual de su alma. De aqui se sigue, que pues q con la abstinencia ordinaria satisfaze el hombre por los pecados, y refrena las concupicencias y passiones, y limpia el alma de vicios, y vence las tentaciones de los enemigos, y alcança virtudes, y luz y fortaleza para todo lo bueno, y se dispone el espiritu para la oracion y contemplacion, que con el ayuno obra todos estos efectos mucho mejor, y con mas eficacia, y alcança todos estos bienes mas facilmente, y en mayor abundancia. Y assi todos los santos con grande encarecimiento y peso de palabras atribuyen todos estos efectos al ayuno, assi al que es necessario y de precepto de la Iglesia, como al que es voluntario y hecho por devocion. Y entre los demas santos el admirable san Ephrem Abbad, lleno de sabiduria divina, hablando con el hombre fiel, los explica por estas palabras: Ama mucho el ayuno, como a cosa preciosa y muy amable. El ayuno hizo prophetas, enseñó sabiduria a los legisladores, es arma de los soldados de Christo, es exercicio de los luchadores espirituales, vence las tentaciones, cansa la piedad, da fortaleza, endereça las oraciones al cielo, es presidio y refugio de la virginidad, es diciplina saludable a los moços, es ornamento hermoso a los viejos, es madre de la salud, y es fiel compañero a los que caminan al cielo, y es una litera espiritual, que lleva los hombres a la gloria. Esto es de san Ephrem. Y el bienaventurado san Chrisologo testifica del ayuno los mismos efectos, diziendo assi: El ayuno es muerte de los vicios, vida de las virtudes, paz y quietud del cuerpo humano, ornamento de la vida, fortaleza y vigor del alma: es muro de la castidad, fortaleza de la continéncia, ciudad de la Santidad, es escuela de merecimientos, y maestro de virtud y sabiduria. Y porque sean tres los testigos, juntemos con los dichos divinos destos dos santos, lo que san Augustin dize del ayuno por estas palabras: El ayuno quita del coraçon los impedimétos de la virtud, y destierra del los nublados de las passiones, y mata

Leo papa ser.4.de quadrageſsima.
D.Th.22 q.147.a. 1.
Ephre.to. 1.ſer. de ieiunio.
Chriſolo. ſer.8.de ieiunio.
D.Augu. ſerm.230 de temp.

mata los ardores dela carne, y refrena la lẽgua, reſiſte a la ſobervia, encomienda la humildad, haze que el hombre conozca ſu flaqueza y que buſque el ſocorro de Dios. Eſtas ſon las palabras, con que los ſantos teſtifican la grande virtud y eficacia, que el ayuno tiene, quando ſe uſa del ligitimamente, y como conviene, ſegun arriba avemos declarado. Veamos agora los exemplos particulares, cõ que Chriſto nos lo encomendo. No ſolamente con la abſtinencia, q̃ Chriſto guardò en los quarenta dias, que eſtuvo en el deſierto, no comiendo, ni beviendo nada, nos enſeñò el ayuno, ſino tambié con la abſtinencia, que uſò toda la vida: porque (como avemos dicho) ſegun ſe colige del Evangelio, y lo notan los ſantos, deſpues que començo a manifeſtarſe en Iſrael, ordinariamente no comia mas que una vez a la tarde, o a la noche, y ſu manjar ordinario no era carne, ſino algun peſcado, o coſa ſemejante. Y confirma eſto, lo que cuentan los Evangeliſtas, que vinieron a Chriſto algunos delos fariſeos, y le dixeron: Porque los diſcipulos de Juan, y de los fariſeos, ayunan, y vueſtros diſcipulos no ayunan? Fuera de los ayunos, que la ley o los pontifices mandavan, tenian los fariſeos otros muchos ayunos particulares, que hazian de ſu voluntad. Y eſtos ayunos los exercitavã los fariſeos cõ eſpiritu ſervil y triſte, porq̃ no tenian virtud, ni gracia para exercitallos con libertad y alegria eſpiritual. Los diſcipulos de Chriſto guardavan todos los ayunos de la ley, o de los perlados que eran de obligacion, mas eſtos ayunos delos fariſeos no los guardavan, porque aſsi convenia que no los guardaſſen, por ſer ayunos de triſteza. Y eſto ſignificò el Señor, reſpondiendo a los fariſeos: No pueden los hijos de las bodas, mientras eſta con ellos el eſpoſo, ayunar llorando: vernan dias, quando les ſerà quitado el eſpoſo, y entonces ayunaràn. Quiere dezir, miẽtras mis diſcipulos eſtan en mi compañia, que ſoy eſpoſo dela Igleſia, como a los que acompañan algun deſpoſado, y celebran con el ſus bodas, no pertenece moſtrar triſteza, ſino gozo y contento, para alegrar el deſpoſorio: aſsi amis diſcipulos, mientras eſtã en mi cõpañia, ſiendo yo eſpoſo dela Igleſia, cõ la qual yo me è deſpoſado, y adelante mas perfectamẽte me tẽgo de deſpoſar, no les cõviene exercitar ayunos cõtriſteza y eſpiritu de ſervidũbre: ni a mi me cõviene, eſtãdo ellos tã flacos, imponelles eſſa carga. Verna preſto el tiẽpo, en q̃ yo los dexarè, y paſſarè por la muerte a la gloria de mi Padre, y les embiare el Eſpiritu ſanto: entonces ayunarã mucho, porq̃ ternan fuerça y vigor, para ayunar cõ eſpiritu de amor y con ſuavidad y alegria eſpiritual. En que los fariſeos ſe quexaró a Chriſto de ſus diſcipulos, pregũtãdole, q̃ por ſi no ayunavã como ellos

Math. 9. Marci. 2. Luce. 5. Zacharie c. 8.

D. Chriſo. hom. 31. Math. 9. D. Aug. de q. Evã. l. 2. q. 18.

yno

y no le preguntaron, porque el no ayunava, ni le calumniarõ desto, se nos descubre claramente, como el Señor ayunava ordinariamente. Assi lo advierte el Cardenal Cayetano, diziendo: Considerad, que no dixeron, porque tu no ayunas, sino porque tus discipulos no ayunan: porque sabian bien, que el Señor ayunava, y assi no tuvieron color, para formar desto alguna calumnia. Y en q̃ respondio Christo, que adelãte sus discipulos, passado aquel poco de tiempo, que avian de estar en su compañia, ayunarian mucho, nos manifesto claramente, lo mucho que ama y estima el ayuno, y como quiere, que sus siervos lo amen y estimen en mucho, y lo exerciten muy amenudo, por el grande valor y fruto de virtud y merecimientos, que ay enel. Y assi cumplieron muy perfectamente los discipulos, lo que Christo dixo dellos: porque despues de la venida del Espiritu santo exercitaron tan grande abstinencia, que su vida fue un ayuno perpetuo, y muy riguroso. Assi lo significa san Lucas en los hechos apostolicos, diziendo muchas vezes dellos, q̃ ayunavã, y oravan. Y san Chrisostomo lo afirma por estas palabras: el ayuno con la oracion, de hombres haze angeles. El que ayuna, y ora con cuydado, es como un hombre divino, que tiene a las, que lo suben al cielo: con el ayuno humilla su coraçon, aplaca a Dios, y mata los apetitos desordenados de su alma, y por esto los Apostoles de Christo casi siempre ayunavan. Otro testimonio, con que Christo declarò el valor y la eficacia del ayuno, fue este. Traxeróle un moço lunatico y endemoniado, para que lo sanasse, y estando ausente el Señor, intentarõ los discipulos de alançar aquel demonio, invocando el nombre de Christo, y no pudieron: y despues que el Señor lo echò, y sanò al mancebo, preguntaronle sus discipulos, que porque ellos alançando otros demonios, no pudieron alançar este: dixoles entõces el Señor: este linage de demonios no se echa sino con oracion, y con ayuno. Quiso dezir, este linage de demonios muy dañosos, y de mucho tiempo, no se pueden echar sino orando y ayunando: porque aunque la fe y confiança es necessaria ordinariamente para alançar demonios con milagro, y algunas vezes ella sola basta para alcançar de Dios el favor, que es necessario, para hazer el milagro; mas otras vezes no basta la Fè sola, sino que es necessario acompañalla con oraciones y con ayunos, para alcançar por medio dellos el ayuda eficaz de Dios para alançar los demonios, y hazer el milagro. En esta sentencia nos descubrio Christo, lo mucho que vale y puede el ayuno del hombre fiel, que estriba en la virtud de Christo, para vencer las tentaciones de los demonios, y de todos los enemigos invisibles, por graves

Cajetan. Math. 9.

Acto. c. 2. 3. 13. 2. Cor. 6. D. Chrisost. 71. ad populum.

Math. 17 Luca. 9.

graves y fuertes que sean. Porque si tanto vale y puede, para alançar los demonios de los cuerpos con milagro, que es cosa extraordinaria, y que no es necessaria para la salvacion, ni conviene a todos: quanto mas valdra, para echar los demonios, que por el pecado estan enel alma, o para impedilles, que no entren enella por consentimiento de culpa, que es cosa necessaria a todos, y que sumamente conviene a todos para salvarse, y que Dios, quanto es de su parte, la quiere comunicar a todos. Assi dize Beda: Enseñando Christo a sus Apostoles, como avian de alançar al demonio malo con oracion y ayuno, nos avisó a todos, y quiso, que todos supiessemos esta verdad, como las tentaciones graves de los espiritus immundos, y de todos los enemigos de nuestra alma, las avemos de vencer con oraciones y ayunos. Grande verdaderamente es la fuerça del ayuno, que sale de la biva Fè, y estriba en los meritos de Christo, para vencer todas las tentaciones de los enemigos, pues por testimonio de Christo tãto puede, para alançar con milagro los mas fuertes y poderosos demonios. *Beda Mat. ci. c. 9.*

CAPITVLO. XV. *En que se confirmã los fructos y provechos del ayuno con exemplos y testimonios de Santos.*

GRANDE y muy singular beneficio de Dios fue, darnos este remedio del ayuno, para acabar con ayuda del obras tan necessarias para nuestra salvacion, y hazañas tan admirables y sobrenaturales, como resistir a todas las tẽtaciones, y vencer todos los enemigos, y librarnos de su tirania y servidumbre, y conservarnos en la amistad y gracia de Dios, y acrecentar los merecimientos, y alcançar la vida eterna: y esto nos deve aficionar mucho al ayuno, y animar y mover eficazmẽte al exercicio del. Este beneficio pódera san Chrisostomo por estas palabras: El Señor comun de todos amandonos tiernamente, como Padre a hijos, y desseando limpiarnos de todos los pecados, nos dio esta medicina del ayuno, para que usando bien del, alcancemos la limpieza y salud de nuestras almas: por tanto ningun christiano reciba con tristeza y pesadumbre la abstinencia del ayuno, sino todos la reciban con mucho contento y gozo, y glorifiquen a Dios, medico de nuestras almas, que nos descubrio este remedio. Esto es de san Chrisostomo. Y para que mejor sintamos la grandeza deste beneficio divino, y los efectos deste remedio del cielo, confirmemos aquesta verdad *D. Chrisost. hom. 1. in Genesim.*

con algunos exemplos, de los que por medio del ayuno an alcançado los bienes, que del nos à descubierto la sagrada Escriptura y doctrina de los santos. Cuenta Tomas Cantipratense Dominicano
Surius in Iunio. auctor muy grave, de santa Lutgardès, que estando esta virgen en un monasterio de Francia, en una provincia, donde avia muchos pecados graves, y muchos errores; y estando nuestro Señor muy enojado contra los moradores de aquella tierra, y queriendo hazer un grande castigo en ellos, aparecio la santissima Reyna del cielo a la santa Lutgardes, y le descubrio el enojo, que su hijo tenia contra aquella gente, por las ofensas que le hazia, y el castigo desu yra, que queria embiar sobre ella. Y le dio por remedio para aplacar su yra, y suspender aquel castigo, y alcançar favores del cielo, con que aquella gente hiziesse penitencia, que para esto ayunasse continuamente por espacio de siete años: y assi lo hizo la santa, q̃ por este tiempo ayunò todos los dias con solo pan y cerveza, que era la bevida de aquella tierra. Este remedio del ayuno dio la madre de Dios a esta santa virgen, para que con el la virtud que la santa tenia, y la oracion que hazia, tuviesse mas eficacia para aplacar a Dios enojado, y provocallo a usar de nueva misericordia cõ los pecadores: y assi aprovechò mucho, para suspender el castigo, q̃ Dios queria embiar. Veamos otro exemplo, que nos enseña, como tãbien aprovecha, para que cesse el castigo, que ya Dios à embiado
Surius in Maio. por los pecados. Cuenta san Gregorio Obispo de Turon, que siendo san Mamerto Obispo de Vienna, por los pecados del pueblo avian venido sobre el grandes calamidades, y espantosos castigos del cielo, muchos incendios de fuego, que abrasavan la ciudad, muchos temblores de tierra, que la derrocavan y destruian, y otros grandes males, que duraron por espacio de un año; y estava ya la ciudad, con tantas calamidades y trabajos, para perderse del todo. El santo Obispo exortò al pueblo, a que todos se exercitassen en grandes ayunos, y con ellos acompañasse la oraciõ y se moviessen a penitencia, para que Dios aplacasse su yra y usasse de su infinita misericordia: hizieronlo assi por algunos dias, y cessaron luego todas aquellas calamidades, y la ciudad se bolvio a reparar. No solamente el ayuno aplaca la yra de Dios, y lo provoca a misericordia para con los pecadores, que biven, y los libra de los males desta vida, sino tãbien ayuda mucho, a los q̃ an passado desta vida con penitẽcia, y estan en el purgatorio, para librallos delas penas gravissimas, q̃ alli padecẽ. Cuentase en la vida de S. Rẽberto O-
Surius in Februario bispo, q̃ un sacerdote llamado Arnulfo, q̃ salio desta vida con penitẽcia de algunos pecados, q̃ hizo, fue à purgatorio; y ordenandolo

Dios

Dios assi, passados algunos dias, aparecio su alma a san Remberto y le conto las grandes penas que padecia, y le dixo, q̃ si le hiziesse esta caridad, de ayunar por ella algunos dias, q̃ saldria de purgatorio, y entraria en el cielo, a gozar de Dios. El santo lo hizo, q̃ ayunò a pan y agua ciertos dias, los quales passados, tornò à aparecer el alma del Arnulfo, y dio al santo las gracias de la misericordia q̃ le avia hecho, y afirmò, q̃ ya estava admitida ala gloria por el sufragio del ayuno q̃ le avia aplicado. Con estos y otros semejãtes exẽplos de santos nos à q̃rido nuestro Señor confirmar el valor y eficacia del ayuno, y cõbidarnos al exercicio del. Lo q̃ avemos de sacar de esta verdad enseñada en la Escriptura sagrada, y tan encomẽdada con la doctrina y exẽplo de los santos, es, q̃ seamos muy diligẽtes en guardar fielmente los ayunos ordenados por la Iglesia; y q̃ estos los acrecentemos cõ otros muchos ayunos hechos por nuestra voluntad y devoció: porq̃ en esto se à de ver, q̃ amamos y estimamos mucho el ayuno, y q̃ desseamos mucho alcançar los grãdes bienes, q̃ en el ay, y coger los admirables frutos q̃ del proceden, en q̃ no solamente cumplimos con los ayunos forçosos, a que tenemos obligacion so pena de cõdenación eterna, sino que hazemos otros muchos de nuestra voluntad, a que no tenemos obligacion. Y a los que esto nos persuadieren, y a esto nos animaren, guardando las reglas de la discrecion, a estos tengamos por ministros de Dios, que favorecen la Cruz y la penitencia, que es el camino del cielo. Y a los que nos enseñaren, o aconsejaren, hazer poco caso, y tener poca estimacion del ayuno, y dexallo sin causa justa, no les demos credito, ni admitamos su consejo: porque no son amigos, ni favorecedores dela Cruz de Christo, sino ministros del mundo y del Demonio, enemigos de nuestras almas. Assi dize el glorioso y bienaventurado san Atanasio: A los que nos persuaden sin causa justa, que no ayunemos frequentemente, tengamos los por mensageros del Demonio, y huygamos dellos. *D. Athan. l. de virginitate.* Y no solamente avemos de ser diligẽtes y próptos para ayunar, sino tãbien avemos de poner cuydado, en que los ayunos sean legitimos, conforme al intento para que Dios los ordenò. Algunos, los dias que ayunã, toman en una comida tãto manjar, como toman en dos, quãdo no ayunan: otros, los dias q̃ ayunan, buscan con cuydado manjares sabrosos y regalados, tanto y mas q̃ los dias q̃ no ayunan. Estos aunq̃ por estos excessos y desordenes, no q̃brantã el precepto dela Iglesia con pecado mortal, mas hazẽ contra la razõ y intento principal del ayuno, que es (como dize san Augustin) comer menos de lo acostũbrado, y quitado algo dlo necessario, y mãjares dmenos gusto *D. Aug. l. 4. cõtra Iulian. c. 14.*

y sabor, para vencer el apetito de la gula, y mortificar la carne, y hazer penitencia de los pecados, y imitar la Cruz de Christo, nuestro Redemptor, para participar mas de su virtud y de sus merecimientos. Y assi con estos abusos y defectos tan notables pierdé mucho del valor y fruto del ayuno, como lo advierte san Isidoro diziendo assi: El ayuno que se haze, comiendo una vez, y a la tarde, o al medio dia, conforme a la costumbre, si essa vez come el hombre mãjares deleytables, y se harta dellos, es ayuno de poco o ningun valor: porque no se guarda virtud de abstinencia, quando el vientre se harta. Y el que para la comida, que à de hazer a la tarde, tiene aparejados manjares suaves, todo el dia se le passa, en pensar lo que à de comer. Esto es de san Isidoro. Para huyr estos desordenes, y hazer ayunos verdaderos, que tengan el grande valor, y la grande eficacia y merito, que avemos dicho, es necessario, que la comida sea moderada, y muy templada, y de manjares ordinarios, y de poco gusto, como avemos declarado. Y porque desta doctrina tan cierta, y tan saludable, no se siga por ignorãcia, o zelo indiscreto, algun inconveniente, entiendan los siervos de Dios, que aman mucho el ayuno, y lo desean eficazmente exercitar muy amenudo, que quando algun superior, o confessor, que tiene cargo de sus almas, les ordenare, que no ayunen por alguna causa, que a el le parece justa, deven de obedecer. Y aunque a ellos les parezca, que pudierã ayunar, y que el daño, o impedimento del ayuno, no es tan grande, como el superior o confessor piensa: con todo esso deven de obedecer, y estar muy quietos y seguros en la cõciencia: porque en este caso mas quiere Dios, que obedezcan, que no que ayunen. Y entiendan, que dexando el ayuno por obedecer, no pierden nada del valor y merito del ayuno, antes lo acrecientã y mejoran: porque la voluntad eficaz, que tenian de ayunar, la recibe Dios, y la estima en tanto, como si ayunaran, y juntamente ganã el valor y merito de la obediencia. Esto avisa san Gregorio, por estas palabras: El siervo de Dios, amador de la virtud, que estã debaxo de obediencia de los mayores, si quiere merecer mucho, o alcançar grande premio de vida eterna, subjete su voluntad a la ordenacion del superior, aunque por obedecer dexe sus ayunos y penitencias: porque de mayor merecimiento es, comer por obediencia del superior, que no ayunar por su voluntad: porque el q̃ queriendo ayunar, comio por obedecer, por su buena voluntad y devocion ganò el premio del ayuno, y tãbien el galardõ y premio grande de la obediẽcia. Esto es de san Gregorio. Y con este aviso, de que el hombre en sus ayunos y penitencias no siga solamente su pa-

Isidor. de summ. bo. l. 2. c. 44.

S. Grego. l. 1. c. 4. in c. 3. lib. 1. regum.

su parecer, sino el del superior, o del confessor, sedibra de los inconvenientes y daños, que se siguen, quando su regla de discrecion se exercitan ayunos y penitécias. Porque (como dize el mismo santo) de la manera que la cuerda en la viguela, sino se tira bien, no suena, y si se tira mas de lo que conviene, suena mal: assi passa a la virtud de la abstinencia, que si el hombre no la exercita conforme a las fuerças que tiene, gana poco con ella, y si excede de lo que puede con mucho daño de su salud y vida, es desorde nada: porque con la abstinencia los vicios y passiones de la carne se an de matar, y no la misma carne. Y assi se a de guardar tal moderacion, que la carne con la abstinencia se castigue, y se subjete al espiritu, y que se conserve con buena disposicion, para servir a Dios en todas las obras de virtud, que al estado de cada uno pertenecen. Y porque desto tratamos copiosamente en otro libro, basta esto para este lugar.

D. Greg. moral. l. 20. c. 30. & D. Ber. ser. 24. in modo bene vivēdi

CAPITVLO. XVI. *En que se declara, quales combites son licitos y honestos, y la abstinencia que se deve guardar en ellos.*

EL lugar y tiempo, donde ay mas dificultades, para guardar la templança devida, y mas ocasiones, para caer en el vicio de la gula, es el de los combites: y por ello conviene, que en particular tratemos de la moderacion y abstinencia, que en ellos devemos de guardar, y del exemplo, que della nos dio Christo nuestro Señor. Quando el combite se haze, para mostrar el que combida su poder y liberalidad, y ganar credito y estima y honra de los hombres, es cosa ilicita al hombre christiano: porque el fin es vano, y fue vicio muy usado entre los gentiles, hazer combites magnificos por este fin de vana ostentacion. Y quando se haze el combite por gozar de la suavidad y abundancia de los manjares, y de otras cosas de gusto y contento, que ay en los combites, tambien es cosa ilicita a los fieles de Christo: porque el fin es vicioso, y es pecado este de hombres mundanos. Y assi entre los pecados graves de los amadores del mundo, cuenta san Pedro este, de hazer combites con este fin, diziendo: Abundan de deleytes, y hazen combites con grandes demasias, y buscando en ellos el deleyte y regalo. Quando el combite se haze a parientes y amigos, y se mueve el hombre por el amor natural y amistad humana, que les tiene, y para dalles contento, o se mueve por tenellos benevolos y amigos, para ayudarse y aprovecharse dellos en cosas temporales, o para rece-

2. Petr. 2.

bir dellos otro semejante beneficio y regalo: aunque este combite de su naturaleza no es malo, mas es sin provecho para el alma, y todo lo que enel se trabaja, y se gasta, es perdido: porque no tiene fin honesto y virtuoso, ordenado al servicio y gloria de Dios, y al premio de la vida eterna. Y por esto tales combites como estos, nos amonesto Christo, que los escusassemos, diziendo al hombre fiel: Quádo hizieres algun combite, no combides, ni llames a el a hermanos, o parientes, o vezinos ricos: no teniendo ellos necessidad de tu comida, porque son ricos, no los combides por solo este respecto, de que son parientes, o amigos, porque por ventura te combidaran otro dia, y essa sera la paga de tu combite, y no ternas premio delante de Dios, porque no lo hiziste por su amor: Mas quando hizieres algun combite, llama a el hombres pobres, flacos, cojos, ciegos, y seras bienaventurado: porque estos no tienen con que pagarte, ni tu los combidaste por esso, y pagarate Dios por ellos, dandote premio de gloria eterna en cuerpo y en alma en la resurrecion de los justos. Con estas palabras tá dignas de Maestro del cielo, que quiere, que todas las obras que hiziere mos, sean merecedoras de vida eterna, y tengan premio enel cielo, nos aviso Christo, que no hagamos tales combites, como estos de parientes y amigos, que aunque de suyo no sean malos, son inutiles para el alma. Assi dize Beda: Hazer combites unos hermanos, y unos amigos a otros, no lo prohibio Christo, como cosa de delicto, sino enseñonos, como assi estos combites, como otras obras y tratos humanos, con que unos hombres hazen beneficios a otros por respectos y intereses temporales, no valen nada para la vida eterna. Y assi no dixo: si combidas los hermanos y amigos ricos, pecaràs, sino dixo; no ternas premio delante de Dios. Esto es de Beda. Y aunque es assi verdad, que estos combites de su naturaleza no son pecados, sino obras indiferentes, que es dezir, ni buenas, ni malas: mas porque en las obras, que el hombre justo haze con deliberacion, deve tener fin virtuoso, que se ordene en alguna manera al fin de la caridad, y porque ay necessidades de proximos, en las quales se devian de emplear los dineros, que se gastan sin provecho en semejantes combites de parientes y amigos ricos: por esto o siempre, o las mas vezes, semejantes combites no carecen de culpas veniales. Y assi por ambas razones, que son, por ser inutiles para el alma, y por las culpas, que en ellos ordinariamente ay, se deven escusar. Fuera destos combites buenos y santos, que Christo nos encomendo, que se hazen a personas pobres, por exercitar caridad y misericordia con ellas, que son los principales,

Luca. 14.

Beda. Luca. 14.

les, en que los fieles deven de emplear su hazienda: ay tambien otros combites licitos y honestos, y aprovados en la escriptura sagrada, y con la doctrina y exemplos de los santos, y son, quãdo se combidan parientes y amigos, o estraños, que no son pobres mas tienen al presente alguna necessidad, de ser hospedados y combidados: porque vienen de camino, o estan fuera de su casa. Combidallos en este caso, no por sola amistad humana, ni por solo interesse temporal, sino porque assi lo pide la razon, y la amistad y caridad Christiana; y porque es conforme a la voluntad de Dios, que quiere, que a los proximos, aunque sean ricos y poderosos, quando tuvieren alguna necessidad, los socorramos y ayudemos en ella; esto es obra de mucha virtud, y en el justo de mucho merecimiento, y se cuenta entre las obras de misericordia, porq esto es hospedar peregrinos. Estos eran los combites, que hazian Abraham y Loth a los hombres principales, que venian de camino, y passavan por sus moradas. Y fueron tan provechosos para ellos, y tan agradables a Dios, que una vez cada uno dellos, pensando, que hospedava hombres principales, hospedò Angeles del cielo. *Gene. c. 18. c. 19.*

Tambien quando se combidan parientes, o amigos, o estraños, no por necessidad, que tengan del hospedaje, ni de la comida, sino por alguna causa justa, como es, porque assi conviene hazello algunas vezes, para conservar con ellos la caridad y amor Christiano, o para quitar algunos desgustos y enojos, y reconciliarse y unirse mas entre si con esta señal de amor. Y tambien quando lo pide la costumbre honesta de la tierra, en algunos casos particulares, y beneficios que se reciben de Dios; como quando el hijo recibe el baptismo, o la hija se despoſa, o quando se celebra fiesta à algun santo, por estas causas, y en estos casos, considerando el hombre, que assi lo pide la buena razon, y que es cosa conforme a la caridad y prudencia Christiana, y moviendose por estos fines, son tambien licitos los combites. Desta qualidad fue el combite, que hizo Abraham a sus familiares y amigos, el dia que Sarra quitò el pecho a su hijo Isac, siendo el niño ya de tres años: porque tuvo por singular beneficio de Dios, averle dado hijo, y que uviesse llegado ya à edad, que tuviesse fuerça y vigor, para comer manjares de substancia, y assentarse a la mesa de su padre, y dar ya mas cierta esperança, de que avia de durar en la vida, y crecer y hazerse varon: y en agradecimiento deste beneficio, quiso hazer fiesta, y celebralla con un solemne combite. Y desta calidad fue el combite, que hizo san Mateo, luego que se cõvirtio, celebrãdo cõ fiesta y gozo el grãde beneficio, q avia recebido de *Gene. 21.* *Luc. 5.*

Christo, en sacallo del mundo, y del abismo de sus pecados, y trayd o a su escuela, y al camino del cielo, y de la perfeccion Evangelica: y desseando, que todos sus amigos, con la presencia de Christo, y eficacia de sus palabras, participassen de aqueste mismo beneficio, haziendo penitencia de sus pecados. Estos son los intetos y fines, con que se an de hazer los combites, y todos tienen por fin la caridad, porque a ella se ordenan todas las obras virtuosas. Y assi aquellos combites solamente son honestos y virtuosos, y dignos de hombres christianos, que se celebran por cumplir con lo que pide el amor de Dios y del proximo. Esto enseñò san Gregorio, diziendo: Los combites, que se hazen con intencion verdadera de exercitar caridad, son los que con razon se pueden alabar. Veamos agora la templança y abstinencia, que se deve de guardar en estos combites, que de parte del fin son licitos. Cosa cierta es, que en los combites es cosa licita y puesta en razon, que la comida sea algo mas regalada y abundante y costosa, que lo es la comida ordinaria: porque en la comida ordinaria, que el hombre apareja para si, y para los familiares de su casa, solamente se tiene cuenta, con lo que pide la necessidad para sustentar la vida, y aquello basta: mas en el combite se a de tener cuenta con la necessidad de los combidados, y con lo que pide la caridad y la honestidad, que se use con ellos. Mas tambien es cierto, que en los combites se an de guardar las leyes de la templança, y de lo que pide la modestia christiana, y q̃ no se a de yr contra ellas, so pena de ofender a Dios, y subjetarse al castigo de su justicia. Y assi la comida del combite a de ser en tanta cantidad, y de tal calidad, quanto es necessario, para sustentar muy suficientemente los combidados, y declarar la caridad y buena voluntad, que tiene para con ellos el que los combidò. Assi lo testifica san Gregorio, enseñado de Dios, el qual aviendo reprehendido a un Obispo la demasia de ciertos combites, que avia hecho, y aviendole enseñado, que los combites licitos y loables, son aquellos, que hacen de caridad, y se ordenan a la caridad; declara luego la moderacion, con que se an de celebrar los tales combites licitos, diziendo: Entonces los combites verdaderamente proceden de caridad, quando no se da en ellos al cuerpo mas manjar, del que es necessario, para que pueda conservar la salud y fuerça, que conviene, para exercitar la virtud; y quando juntamente con esto en ellos no se murmura, ni se haze escarnio de nadie, ni se cuentan fabulas, y cosas vanas y sin provecho, sino que en ellos ay licion de cosas santas, q̃ los combidados puedan oyr, y considerar. Esto es de san Gregorio. Y esta es la regla, q̃ se a de mi-

D. Grego. in regist. l. 11. c. 37.

D. Grego. ubi supra ad natalẽ Epifco.

rar

tar en los combites, para cumplir con la ley de la abstinencia, que mide la comida con la necessidad; y para cumplir con la ley de la caridad, que ama al proximo por Dios, y en orden a la vida eterna. Y assi el servicio y regalo, que le haze con la comida, de tal manera quiere, que sirva y regale al cuerpo, que sea tambien no en daño, sino en provecho del alma, y no medio, ni ocasion para ofender a Dios, sino para mas servillo: y todo lo que a esto no sirve, sino al gusto y deleyte, y a la honra vana, se deve escusar, y huyr en los combites. Assi dize san Chrisostomo: Vuestro combite sea honesto y virtuoso, considerad enel a Christo, que està presente, y os està mirando: honrad enel al auctor de la naturaleza con el uso templado de sus criaturas, y con dar de lo q̃ comeys a los pobres: no se halle enel demasia, ni fomento y ocasion de deleytes, ni pesadumbre del cuerpo, ni daño del alma. Y en otro lugar reprehendiendo la diligencia grande, que los hombres ponen en buscar para sus comidas y combites tantas maneras de aves, y carnes, y peces, y otros manjares adereçados con tanta costa y artificio y regalo, dize: Mira hombre la medida de tu vientre, lo que basta para sustentallo, y tendras gran verguença de poner tanto cuydado, y hazer tanta costa, en buscar la comida, que le as de dar, siendo tan poco lo que le basta. Esto es de san Chrisostomo. Y aunque a todas las personas, que hazen combites, les es necessario, guardar esta moderacion enellos: mas quando los que hazen los combites, son prelados Ecclesiasticos, o sacerdotes, o personas religiosas, deven de guardar mayor moderacion: porque el estado les obliga a mayor templança, y a dar mayor exemplo de abstinencia, y de desprecio de los deleytes y honras del mundo, para que con este exemplo pongan freno a los demas. Porque como dize san Gregorio: la virtud de los mayores, que se abstienen de deleytes, refrena a los menores, para que no se den a deleytes: y quando los mayores no se abstienen, sino que se dan a deleytes, entonces los menores sin freno se dan a ellos. Y en dezir la divina Escriptura enel libro de Iob, que estando todos los hijos y hijas de Iob combidados en la casa del hijo mayor, todos perecieron por industria del Demonio, nos representa esta verdad, que entonces el demonio cobra mas animo, y tiene mas fuerça, para dañar a los inferiores, y hazellos perecer con vicios, quando los mayores y prelados, que con su doctrina y exemplo los avian de conservar en virtud, sirven a su vientre, comiendo desordenadamente, y dandose a deleytes. Esto es de san Gregorio. Y de aqui deven de sacar todos los siervos de Dios, Ecclesiasticos y religiosos, que estan puestos por espejo y de

D. Chriso. hom. 15. ex varijs locis in Math.

Hom. 71. Mat. 22.

D. Grego. in moral. l. 21. c. 16.

chado en la Iglesia de Dios, ser muy considerados, y velar en refrenar sus apetitos, para que en combites y comidas ordinarias sean muy templados y abstinentes, huyendo el regalo y suavidad de la comida, o bevida, y mostrandose amadores de la Cruz de Christo, y del camino estrecho de penitencia y mortificacion, que lleva a la vida eterna; para que aprovechando ellos en virtud, y creciendo en merecimientos, aprovechen tambien cō su exemplo a sus proximos, y los guien por el camino del cielo.

CAPITVLO. XVII. *Del exemplo, con que Christo nos enseñò la moderacion, que se deve guardar en los combites, y de los exemplos de los santos, que en esto lo imitaron.*

VEAMOS los exemplos, con que Christo nuestro Señor nos enseñò esta abstinencia y moderacion, que devemos guardar en los combites. Combites fueró, los que hizo Christo en el desierto, una vez a cinco mil hombres, y otra a quatro mil, y no les dio otros manjares, sino pan de cevada, y peces. Facil cosa fuera al Señor, hazer, que los Angeles traxeran alli muchos manjares de carnes delicadas, y otras viandas muy suaves, para dar de comer muy regaladamente a toda aquella gente: y no quiso, sino darles pan de cevada, y peces de la mar, que son manjares baxos, y de poco gusto, y que bastavan para la sustentacion de la vida, para persuadirnos la templança, que en nuestras comidas y combites devemos de guardar. Assi lo advierte san Chrisostomo diziendo: En q̄ el Señor a las compañas de gente, que combidò a comer, no les dio mas que pan y peces, nos enseñò la templāça, que avemos de usar en las comidas y combites, que hizieremos: porque no solamente pretendio el Señor en esta comida que dio, sustentar los cuerpos sino tambien enseñar las almas con su exemplo. Esto es de san Chrisostomo. Confirmemos esto cō otro testimonio muy señalado del Evangelio, que a otro proposito avemos tocado. Entrò Christo cō sus dicipulos en casa de Marta y Maria a comer, la bienaventurada Marta con la grande caridad que tenia, començò à proveer y aderēçar las cosas que erā menester, para dar de comer a tales guespedes. Y no se contentò con aparejar cosas pocas y necessarias, y que bastavan para la sustentacion dela vida, sino que quiso aparejar cosas muchas y en abundancia: porq̄ todo le parecia poco, para la dignidad de tales guespedes. Y como procurava muchas cosas, por cū

D. Chrisost. hom. 50. Mat. 14.

Lucæ. 10.

plillas

plillas bien todas, ponia tanto cuydado y solicitud, que se fatigava y congoxava: y como no podia cumplillas bien todas, como ella desseava, y faltava en algunas, turbavase, y perdia la paz y quietud del coraçon. El Señor benditissimo, que aprovo la hospitalidad de Marta, y estimò en mucho su caridad y diligencia en hospedallo, no aprovò esta demasia, de procurar mas manjares, delos que eran necessarios para la sustentacion, y procurallos con demasiado cuydado: antes corrigio a Marta desta demasia, diziẽdole: Marta, Marta, muy solicita y turbada andays, en procurar muchas cosas; ciertamente una cosa es necessaria. Quiso dezir: La cosa que a todos principalmente es necessaria, y que todos deven de procurar, y sin la qual ninguno se puede salvar, es, unirse el alma con Dios cõ verdadera caridad: todas las demas cosas se ordenan a esta, como a su fin, y assi no se à de tomar dellas mas de lo necessario, y que nos sirve y ayuda para la salud del alma, y para alcançar este fin dela caridad: y todo lo demas, que no ayuda, sino antes impide, como el procurar muchas cosas para la sustentacion del cuerpo, y procurallas con mucho cuydado y solicitud, se deve escusar como cosa demasiada. Con estas palabras, con q̃ Christo corrigio a Marta, nos enseñò a todos la templança y moderacion, con q̃ se à de dar de comer a los guespedes, por calificados y dignos que sean, huyendo todo lo superfluo, que ni se ordena, ni se puede ordenar para la caridad y bien del alma. Assi lo advierte el glorioso y bienaventurado san Basilio, por estas palabras: Cosa contra razon es, tomar manjares para la sustentacion del cuerpo, y tomallos de tal manera, que por ser demasiados, impidan las obras de virtud que con el mismo cuerpo se an de exercitar. Por tanto si algunos combidaremos a comer, demos les el manjar con tanta templança, que de nuestro exemplo aprendan la modestia, con que an de comer, y no aparejemos nuestra mesa para hombres, que quieren bivir en deleytes, y no conforme a la vida Christiana, la qual en todo se deve ordenar para gloria de Dios nuestro Señor. Porque quieres Christiano acusar a tu proximo de hombre amigo de deleytes, y dado al vicio de la gula? porque esto es lo que hazes, quando combidandolo a comer, le das abundancia de manjares suaves, que das en esso a entender, que tienes concepto y opinion del, que quiere tales manjares, y gusta dellos. Esto es del glorioso san Basilio, y es cosa muy justa, que la comida, que se da a los guespedes, sea testimonio de la caridad, y templança de el que la da, y de el buen credito que tiene del que la recibe, q̃ no querra cosas demasiadas,

D. Basili. in catena Lucæ. 10

que

que no sirven sino para deleyte y vana ostentacion, y que se contẽ tarà con las cosas que facilmẽte, y sin mucho trabajo y costa se pue den aver. Con estos exemplos y testimonios nos enseñò Christo la moderacion, que avemos de guardar enlos combites, cumpliendo con lo que pide la templança y la caridad, y esto an usado siempre los santos y varones de Dios. Enel testamento viejo, los santos que participaron del Espiritu de Christo, esta moderacion guardaron. Siendo Abraham tan poderoso, y tan rico, como un Rey, quando
Gene. 18. combidò a comer a los Angeles, que el penso que eran hombres muy principales, y como a tales los recibio con grandissima reve rencia, la comida que les dio en un combite muy solemne, que les hizo, fue, unos panes cozidos enel rescoldo de la ceniza, y carne de
1. Reg. 9. un bezerro escogido, y leche, y manteca. Este fue todo el servicio que les hizo, y regalo que les dio. Quando Samuel combidò a Saul que avia de ungir por Rey, en un combite muy magnifico que hi- zo a treynta personas, lo que dio a comer a Saul, que era el princi- pal combidado, fue una espalda de cordero, o cabrito. Esto le dio por grande regalo, y assi le dixo: Esto de proposito se à guardado
1. Re. 19. para ti. El Profeta Heliseo, quando quiso seguir a Helias, y dexar la casa de su padre, hizo un grande combite a sus amigos, y el manjar principal que les dio, fue la carne assada de unos bueyes que matò. Este fue todo el regalo que les dio. Estas comidas tan moderadas y templadas dieron los varones santos a sus guespedes y amigos, en los combites que hizieron. Y los Angeles, que en todo hazẽ la voluntad de Dios, dando de comer à algunos varones santos, y pu diendo darles los manjares mas suaves del mundo, pues todos es- tavan en sus manos, no les an dado sino manjares muy comunes, y
3. Re. 19. de poco gusto. Vno dellos combidando a comer à Helias, le dio
Dani. 14. un pan, y un vaso de agua. Y otro dando de comer a Daniel, le dio la comida rustica, que Habacuc llevava a unos segadores. Y si en el tiempo de la ley, quando la pobreza volũtaria no estava descubier ta al pueblo de Dios, y la Cruz y mortificacion de Christo no se a- via predicado al mundo, dieron los varones santos, y Angeles, mã jares tan templados a sus combidados: quãto mas en el tiempo de la ley de gracia, en el qual con la doctrina y exemplo de Christo se nos à enseñado tanto desprecio de los deleytes y regalos dela tier ra, y se nos à persuadido tanto amor dela penitencia, y dela Cruz y pobreza voluntaria, deven los siervos de Dios en sus comidas ycõ bites guardar aquesta moderacion, que pide la ley dela templança y de la caridad, y el exemplo de Christo. Y assi lo an hecho todos los varones santos, como nos consta de sus historias. San Geroni-

mo,

mo, estando en Belen, exercitò mucho la hospitalidad, y hospedava guespedes hombres muy principales, que yvan de diversas partes, avisitar los lugares santos, y tenia para dalles de comer limosnas, que de diversas partes le embiavan: y guardò esta moderacion, que no les dava manjares delicados, que sirven para gusto y deleyte, sino lo que era suficiente para sustentar la vida, y testificar la caridad, con que los hospedava: y en combites que hazia en dias solemnes y fiestas principales de santos, guardava la misma moderacion. Y assi dize el santo en una carta: Tenemos cuydado, que las festividades y dias solemnes de los santos los celebremos, no tanto con abundancia de manjares, como cõ alegria espiritual: porque es cosa absurda, honrar con hartura de manjares a los santos, que agradaron a Dios con ayunos. San Augustin, siendo Obispo, hazia algunas vezes combites a prelados y hombres principales, porque assi lo pedia la carga del oficio pastoral. Y siendo su comida ordinaria pan y legumbres, lo que a esto añadia en los combites, para exercitar la caridad devida a los guespedes, era una poca de carne de poco precio, y guisada senzillamente. Y no queria yr a combites de otros, por no exceder en la quantidad o calidad de la comida la tassa y medida de la templança: y defendiasse con el exemplo de san Ambrosio, que assi lo hazia. Al bienaventurado Gerardo Magno, por ser varon tan principal y tan estimado, y a quien acudian todos en su tiempo, como a un Oraculo del cielo, erale necessario algunas vezes, tener guespedes, y hazerles combite. Y siendo varon de tanta caridad y sabiduria, juzgava, que aunque cõvenia, dar a los guespedes mejores manjares de los que el ordinariamente comia, mas que no convenia, dalles manjares curiosos, ni delicados, ni aparejados con mucho cuydado, sino manjares muy llanos, y de poco precio y gusto, y simplemente adereçados. Y el no queria yr a combites de otros, porque sus manjares ordinarios eran viles y dessabridos: y no ocurriendo casos, en que la caridad obligasse a ello, tenia por mayor servicio de Dios, escusarse de yr a combites, por conservar su abstinẽcia a costumbrada. El bienaventurado san Gualberto, instituydor de la orden, que se dize Vallis Vmbrosæ, estando en uno de sus monesterios, y passando por alli el Papa, lo combidò a comer, y no procurò manjares preciosos y costosos, sino los que pudo aver facilmente, que fueron unos peces sacados de un lago, que estava cerca del monesterio. Y juzgò el santo, que esto era mas conforme a la voluntad de Dios, y a la edificacion y buen exemplo de templança y modestia, que se deve dar a los proximos: porque aunque es verdad, que en

Petrus de la Vega & Marian. in eius vita.

in epist. quæ incipit parva specie. Possidius in eius vita.

Thomas de Chẽpis in eius vita.

Surius in Iulio.

los

los combites se a de tener cuenta con la dignidad y auctoridad de la persona, que se combida, y es razon, que a la que fuere de mas alto estado en el siglo, se le de mejor comida: mas tambien se a de tener cuenta con la persona que combida, para que de la comida conforme a su estado y facultad, y a lo que pide el buen exemplo, que está obligado a dar. Y assi aunque a todas las personas, que hazen combites, de qualquier calidad que sean, les conviene guardar la moderacion que avemos dicho, para no exceder, de lo que pide la templança y la caridad: mas a las personas ecclesiasticas y religiosas les conviene, guardar mas moderacion, porque estan obligadas, a guardar mas templança, y dar mas exemplo della y a exercitar mas verdadera caridad, la qual mira mas el bié del alma, que no el del cuerpo, y el provecho espiritual, que no el regalo corporal. Esto advirtio san Geronymo, escriviendo a Nepociano, cõ estas palabras: Cosa muy viciosa es, que el Consul y juez de la provincia coma en tu casa tambien, o mejor, que en el palacio. Y si dizes, que lo combidas y regalas, para ganalle la voluntad, y alcançar del favor para personas pobres y miserables: digo, que no es buen medio para esso, dalle muy regaladamente de comer: porq̃ el juez, y el señor seglar, mas estima y honra a los clerigos y religiosos por su templança y santidad, que no por sus riquezas y otros respectos humanos. Y por evitar los inconvenientes, que ay en estos combites, le amonesta, que huyga en quanto pudiere, de combidar a comer personas seglares puestas en honra y dignidad. Esta moderacion y templança, que los santos an guardado en los combites que an hecho, la a guardado tambien Christo nuestro Señor, y mucho mayor en las comidas, que despues de subido a los cielos, a dado a algunos siervos suyos por medio milagroso. A san Pablo el primer hermitaño le embiava de comer con un cuervo, y no le dava para todo el dia, mas que medio pan. Y quãdo tuvo por combidado a san Antonio, para dar de comer a tã venerable guesped, no le embiò mas que un pan entero, medio para el, y medio para el guesped; mirando, no lo que está mejor para el regalo, y consuelo del cuerpo, sino lo que mas conviene para el bien espiritual del alma. A Iuan monje santissimo, por el tiempo que perseverò en su santa vida, le embiava el Señor de comer cõ un angel, y la comida era solamente un pan para dos otros dias. Y lo mismo a hecho el Señor con otros santos varones, que en necesidades que se an visto, les a embiado de comer por medio de angeles, y el manjar que les a dado siempre a sido cõ esta templança y moderacion tan grande: en lo qual a declarado, lo mucho que le agrada

D. Hiero. ad Nepotianum.

D. Hiero. in eius vita.

Palladi. in Lausia.

da la abstinencia, y la moderacion en los combites, y quan lexos quiere que esten sus fieles, de procurar superfluydad y abundancia de manjares regalados para deleytar el gusto, pues a los siervos suyos, que el à combidado, les à dado el manjar necessario tan llano, y tan tassada y limitadamente: porque como no nos crio, para gozar de los bienes de la tierra, que son vilissimos y vanos, y transitorios, sino de los bienes del cielo, que son preciosissimos y eternos: assi no quiere, que busquemos nuestra hartura, y nuestro gusto y deleyte en los manjares viles y corruptibles del cuerpo, que son formados de tierra, sino en los manjares espirituales y celestiales, que son en esta vida el amor y gusto de Dios, la contemplacion de su divinidad, y de su palabra divina, y de sus beneficios y misterios, el testimonio de la buena conciencia, y la esperança biva y cierta y alegre de su gloria: y en la otra vida la vista clara de su divinidad, la possession perfecta y amor inmenso de su infinita bondad, y el gozo y deleyte inefable de su bienaventurança, porque deste manjar està dicho: Bienaventurado el que come pan enel Reyno de Dios.

CAPITVLO. XVIII. *De los daños y culpas, que ay ordinariamente en los combites, y que dellos se siguen, y dela moderacion, que para escusallos, se deve guardar en la comida, y especialmente en la bevida.*

GRANDE es la necessidad, que los Christianos tienen, de guardar esta moderacion, que avemos dicho, en los combites: porque no teniendo cuenta, con lo que pide la templança y la caridad, sino con lo que pide el gusto y la honra vana del mundo, siguense grandes inconvenientes y daños para el cuerpo y para el alma. De aqui se sigue, que bastando a los combidados, por calificados que sean, dos o tres platos de comida, les dan nueve y diez, y bastando quatro o cinco manjares, les dan quinze y veynte: porque el deleyte sensual, y la honra temporal, que tienen por fin, no tiene tassa ni limite, sino que por mucho que les days, piden mas. Y es cosa de grande confusion para hombres Christianos, y de grande ofensa de Dios, y daño de sus almas, que aviendo siempre tantos pobres, que està desnudos, y que mueren de hàbre, y q̃ està enfer-

enfermos, y faltos de remedio, la hazienda que Dios les dio para socorrer semejantes necesidades, la gasten en cosas tã superfluas y tan vanas. Y que los dineros, que dados de limosna, aplacarana a Dios, y les alcançaran de su misericordia, que les diera penitencia y perdon de sus pecados, y despues de perdonados, les fueran augmento de virtudes, y de merecimientos, y de gloria eterna, los empleen tan mal en gustos desordenados de comidas y bevidas y aparatos de mesa, que no siendo de provecho para el cuerpo; porque la abundancia y deleyte de los manjares no les conserva la salud, sino los haze enfermar, y morir mas presto: ni siendo de provecho para la honra, porque la gente virtuosa y cuerda tiene por hombres mundanos y perdidos a los que estos gastos hazen: vengan a ser de tanto daño para sus almas, q̃ con ellos enojen a Dios, y provoquen su yra, y se vayan con estos pecados, y con los que de aqui se siguen, haziendo indignos del reyno de los cielos, y subjetando a tormentos eternos. Porque fuera de que se quita, y niega a los pobres, lo que de caridad se les devia, tambien se hazen agravios a los proximos, no restituyendo a sus dueños lo mal adquirido, y no pagando a su tiempo las deudas justamente devidas, en lo qual se haze contra justicia. Este abuso lloran los santos con gran de compassion del daño, que en esto reciben las almas de los christianos, y con grande sentimiento de la ofensa, que en esto hazen a Dios. Los combites de los hombres del mundo (dize san Chrisostomo) estan llenos de muchas injusticias: porque si miras las muchas carnes regaladas de aves, y tortas de grande precio, que en ellos se ponen, y consideras bien, como se à adquirido el dinero, con que se a comprado tanta abundancia de cosas de comer, hallaràs muchas vezes, que se à adquirido con agravios de los proximos. Y quando fuere assi, que el dinero no se à adquirido injustamente, con todo esso tales combites no carecen de delictos: lo uno porque en la Escriptura sagrada està reprehendida la vida regalada, y que busca deleytes en las cosas ordenadas para la sustentacion de la vida: y tambien porque niegas a los pobres, lo que a ti te sobra. Tu comes demasiadamente, y Christo en sus pobres padece hambre; tu tienes en tu mesa abundancia de manjares muy preciosos y regalados, y Christo en sus pobres no tiene un pedaço de pan seco q̃ comer; tu te acuestas en lechos muy blandos y muy adornados, y Christo en sus pobres està desnudo y padeciẽdo frio. Y por esto aunque tus combites carezcan de injusticias, porque cõ proprios dineros hazes la costa dellos, mas no carecẽ de otros muchos pecados, porque gastas tus dineros en cosas demasiadas y sin

D. Chrisost. hom. 49. Mat. 14.

Amos. 6.

prove

provecho, y no provees con ellos las necesidades de los pobres de Christo. Esto es de san Chrisostomo. Y no son estos solos los delictos, que se siguen de los combites, donde no se guardan las leyes de la templança, otros muchos se siguen y se hallan en ellos: porque cō la comida y bevida muy abundante y regalada se va escureciendo la razon, y entorpeciendo el juyzio, y como a la lengua le falta el freno de la razon, sueltase libremente en palabras vanas y de jactancia y sobervia, y en murmuraciones y contumelias contra los proximos, y levantanse porfias y discordias y pendencias. Y como no satisfaze al apetito el deleyte de la comida, antes lo irrita y enciende mas, buscan otros deleytes en juegos y representaciones, y otras liviandades. Muchos exemplos tenemos en la Escriptura sagrada de los grandes pecados, que sean fraguado, y cometido en los combites. Faraon con el combite se movio, para que sin mirar orden de justicia, de dos criados que tenia presos por delictos, al uno bolvio a su dignidad, y al otro hizo a hor car. Absalon cō el combite tuvo commodidad, para matar a su hermano Amon, y con este mal principio provocō tāto la yra de Dios contra si, que lo dexò yr cayendo de un pecado en otro, hasta morir malamente, y perderse para siempre jamas. Con el calor del combite el rey Baltasar tomò atrevimiento para profanar los vasos del templo de Dios, al qual delicto se siguio luego el castigo de su muerte y perdida de su reyno. Herodes con el combite salio tā to de razon, que al juramento temerario añadio el sacrilegio inhumano, de hazer degollar al gran Baptista. Finalmente de los combites desordenados salen todos los pecados graves, que nacen de la gula, q̄ arriba cōtamos, y salē otros mayores y mas perniciosos: porque la gula, que se halla en los combites regalados, es mayor, que la que se comete en las comidas ordinarias. Contando los delictos, que se siguen de los combites, dize san Gregorio: La prime ra culpa, que se halla en los combites, es la de la lengua, que se suelta en palabras jocosas, vanas y dañosas. Luego se siguen los juegos perniciosos, como lo testifica la divina Escriptura, diziendo: Assentose el pueblo a comer y bever, y levantosse a hazer juegos, y fueron juegos hechos en honra de los falsos dioses. Y el vicio de la lēgua, que se sigue de los combites, lo da a entender el Evangelio, diziendo del rico, que comia cada dia regaladamente, que estando en los tormentos del infierno pidio refrigerio para la lengua, que ardia en las llamas infernales: lo qual fue declarar, que en el combite ordinario que hazia, avia pecado mas con la lengua, que con otras partes de su cuerpo, y por esso era en ella atormentado

Gene. 40.
D. Hiero. Math. 14
2. Re. 13.
D. Grego. ho. 40. in Evang.

mas gravemente. Esto es de S. Gregorio. Y estos, y otros semejantes son los delictos, que se siguen de los combites desordenados. Y assi el remedio para huyr todos estos males es el primero, que en los combites, que el hombre Christiano hiziere, guarde la moderacion y templança, que avemos dicho, no dando la comida para satisfazer al deleyte del gusto, ni para cumplir con la honra vana y perecedera, ni para conformarse con la costumbre de los hombres del mundo, sino para satisfazer a la necessidad, y cumplir con lo que pide la verdadera caridad, y seguir el estilo y la costumbre de los santos y varones de Dios, que son los que nos guian y endereçan por el camino del cielo. Y sobre todo para imitar a Christo, y seguir sus sagrados exemplos, como hombres que somos peregrinos en este mundo, y por el desprecio de los bienes temporales, y aborrecimiento delos deleytes y gustos dela carne y del mundo, y por la imitacion de Christo y de sus santos, caminamos a la vida eterna para donde somos criados. Y aunque es muy necessario, guardar esta moderacion y templança en la comida, lo es mayor, guardalla en la bevida del vino: porque la demasia del vino daña mucho mas al alma, escurece la razon, turba el juyzio, y al hombre, que està obligado a bivir conforme al espiritu, y con dones de gracia subir a la participacion de la divinidad de Dios, de hombre lo torna animal. Y aunque la demasia del vino sea poca, daña mucho, porque quita el sentimiento de las cosas espirituales, y la consideració clara delas cosas invisibles, y haze que predominen las passiones, que ciegan el alma, y la hazen errar. Y por esto es muy necessario, que el vino que se tomare en el combite, y fuera del, sea poco, y tan templado con agua, q̃ aya perdido la fuerça de vino. Aviso es este del Espiritu santo, el qual dize por el Ecclesiastico: Al hombre discreto y bien ordenado bas-
Eccle. 31. tale un poco de vino. Si lo beves con mucha moderacion, seras hombre templado, conservaràs tu razon sana, y tu juyzio claro para toda obra de virtud. El mucho vino causa amargura y tristeza en el anima, y despierta yras y discordias, y haze caer al hombre en muchos males de muerte temporal y eterna. Y a tus amigos no los quieras provocar a bever mucho, porque el vino a destruydo a muchos, haziendoles perder el cuerpo, y el alma. Estas son palabras del Ecclesiastico, con las quales nos enseña, y ordena el Espiritu santo, que en los combites usemos del vino muy templadamente, tomando poco, y bien aguado: y que a los demas combidados no los movamos con importunacion, ni con ruegos, que beban demasiadamente, sino que con-

las

las palabras y exemplos los enseñemos a ser templados. A esta templança en la comida y enla bevida nos obliga la razon natural y ley escripta, y mucho mas la luz clara y hermosa de la ley evangelica, como lo advierte san Pablo, diziendo: Vosotros soys hijos de luz, y hijos de dia, y no hijos de noche, ni de tinieblas. Quiere dezir: Teneys luz de biva fe, y conocimiento amoroso de Dios, teneys grande claridad de virtudes, y dones espirituales, no participays de la obscuridad delos errores y pecados del mundo. Por tanto no nos descuydemos, sino velemos, y seamos templados: velemos con oraciones y obras santas, y en el comer y bever y vestir, y en todo el uso de las cosas exteriores, guardemos grande moderacion y templança. Esto es del Apostol, en que nos amonesta, que como hombres, que estamos esperando la venida de Christo, a hazer juyzio de nosotros en la ora de nuestra muerte, y que tenemos por regla de vida la doctrina del Evangelio, que enseña tanto desprecio de todos los regalos y deleytes del mundo, que estemos siempre velando con buena vida, y muy abstinentes y templados en la comida y bevida, y en todas las cosas. 1. Thes. 5.

CAPITVLO. XIX. *Como se deven escusar los combites, en quanto se pudiere, salva la Caridad, por escusar los inconvenientes que dellos se siguen.*

EL segundo remedio, q̃ devemos usar, para huyr todos los males y incóvenientes de los cõbites, es q̃ en quãto pudieremos salva la caridad, nos escusemos, de hazer cõbites, y de yr a ellos. En q̃ casos es necessario y provechoso hazellos, conforme a la ley de la caridad, ya lo avemos declarado: y estos casos son pocos, y assi nos podemos escusar, de hazer muchos combites, a q̃ nos lleva el apetito del cõsuelo humano, y no la verdadera caridad. En lo q̃ toca a yr a ellos, quando fueremos cõbidados, tãbien devemos de guardar aquella moderacion, q̃ Christo con su exẽplo nos enseñò q̃ es, la q̃ pide la caridad. Cuentase enel evangelio, q̃ algunas vezes fue Christo nuestro Señor a casa de algunos, q̃ lo cõbidarõ a comer y su intento en esto era, cõ aquella afabilidad, que mostrava a los que lo combidavan, concediendo lo que le rogavan, y cõ el exemplo, q̃ les dava, y con la grandissima abstinencia y tẽplança cõ que comia

D. Christ. Lucæ. 5. Cyrillus Lucæ. 7. in catena

comia, y con la doctrina que les enseñava, y con los milagros que hazia, edificar las almas, y traellas al conocimiento desu verdad, y camino dela vida eterna. Assi dize S. Augustin: Entrava el cordero de Dios enlas casas, donde lo combidavan, no por ser apacentado del mājar corporal, sino para que assentandose ala mesa con los cō bidados, y comiendo con ellos, y mostrandoseles benigno, y dādo salud a los enfermos, y doctrina divina a todos los q̄ estavā presentes, les amansasse la yra, y les apagasse la embidia, y los provocasse con estos beneficios, a que conociessen el amor que les tenia, y la gracia y misericordia q̄ les ofrecia, y lo recibiessē por padre y por Salvador delas almas. Esto es de san Augustin. Y como dize san Cirilo: Aunq̄ sabia la malicia delos que lo combidavan, admitia el cō bite, por el provecho q̄ cō su doctrina y milagros avia de hazer, a los q̄ estavan presentes. Y assi en todos los combites, donde se hallò el bēditissimo Señor, dixo, y hizo algunas cosas muy señaladas en beneficio de las almas. En el cōbite de Simō Fariseo admitio la penitencia de Maria Magdalena, y declarò al mundo, lomucho que vale delāte de Dios la contricion delos pecados, y dio esperança de perdō y remedio a todos los pecadores. Enel combite de Mateo assentandose a la mesa, y comiēdo con tantos pecadores, ymostrandoseles suave, y cōvirtiendolos a su gracia, nos descubrio la infinita piedad y misericordia de Dios nuestro Señor para con los hombres, y dio animo a todos los pecadores, para que dexando todos los vicios se conviertan a el. Enel combite de Zacheo, a un hijo de yra, y esclavo del dinero, y captivo dela cudicia, y robador disimulado de haziendas agenas, en un momento lo hizo hijo de Abraham por imitacion, y hijo de Dios por gracia, y Rey espiritual, y obrador de justicia, y padre piadoso de pobres: y enseñò a todos los pecadores penitentes la justicia, con que an de restituyr lo mal ganado, y la misericordia y limosna, con que an de satisfazer por los pecados perdonados. Enel combite, q̄ un dia de Sabado admitio en casa del Fariseo, sanò a un hidropico, y enseñò la virtud de la humildad, con que se escoge el lugar mas baxo, y la virtud de la misericordia, con que se combidan los pobres a comer, y se prefieren a los parientes y amigos ricos. En el combite, que se celebrò en casa de Marta, descubrio la alteza de la vida contemplativa, y los meritos excelentissimos de la contemplacion, y la bondad y merito de la vida activa, y la direccion con que se à de exercitar. Esto es lo que Christo nuestro Señor hizo en los combites, donde se hallò, y por este fin de edificar y salvar las almas, q̄ era el fin para q̄ vino al mūdo, los admitio.

D. Augu. ho. intravit Iesus in domū principis.

D. Cyrillus Lucæ. 14. in cap.

Lucæ. 7.

Math. 9.

Lucæ. 19.

Lucæ. 14.

Lucæ. 10.

mitio. Y en esto nos enseñò el intento y fin, que nos a de mover, a yr a los combites, donde fueremos llamados, que es algun provecho espiritual de las almas: como es reconciliar la amistad, que se avia perdido, conservar la que se avia começado en servicio de Dios, favorecer algun exercicio de virtud, hõrar el estado del matrimonio, o del sacerdocio, o de la religion. Porque en la ley de Christo el bien temporal, de que se a de hazer caso, se a de ordenar al bien espiritual, y quando no tiene orden a el, es vano, y no se deve estimar en nada. Y assi el motivo, que avemos de tener en los combites, a de ser algun bien espiritual de las almas nuestras, o de nuestros proximos: y quando este faltare, avemos de escusarnos de yr a combites voluntarios, y siempre quanto es de nuestra parte, nos conviene mucho escusallos. Porque aunque los combites sean hechos por siervos de Dios, y con cuydado de guardar en ellos la moderacion y templança, que avemos dicho, siempre ay peligro de exceder, y de pecar, y ordinariamente nunca faltan demasias y culpas en ellos. Assi lo afirma san Gregorio, diziendo del santo Iob: Sabia el santo varon, que por maravilla los combites se celebrã sin algunas culpas, y por esto las manchas de los pecados, que los hijos contraian en los combites que hazian, las purgava con sacrificios: porque verdaderamente ay muchos pecados, que siẽpre, o casi siempre se hallan en los combites; como son, el buscar el deleyte del manjar, alguna alegria vana, y contento vano del coraçon, que se sigue a la hartura del cuerpo, alguna demasia, y desorden en las palabras, y otros semejantes. Esto es de san Gregorio. Y assi passa, que con la abundãcia y suavidad de los manjares, que ay en los combites, mas de lo ordinario, se despierta el apetito, y se va tras el deleyte del manjar, y cevado con el gusto del deleyte, toma del manjar mas de lo acostumbrado, y de lo que pide la necessidad. Y assi viene el hombre vẽcido del apetito desordenado, a exceder en la cantidad del manjar, y tambiẽ a faltar en el fin honesto y de virtud, con que lo avia de tomar, y deste desorden se siguen otros, que no carecen de culpa. Este peligro de pecar ay en los combites, que es muy grande, y por esso dixo el Espiritu santo: Mejor es ir a la casa del llanto, q̃ no a la casa del combite. Y da la razon desto san Geronymo, diziendo: Mas provechoso es, yr a las exequias del difunto, que no al combite: porque en las exequias viendo el cuerpo muerto, nos acordamos de la fragilidad humana y fin de la vida, la qual consideracion nos mueve, a que nos humillemos, y aparejemos para el juyzio divino: y en el combite, con el deleyte y alegria, que alli se toma, el temor de Dios, que te

D. Grego. in moral. l. 1. c. 5.

Eccle. c. 7.

D. Hiero. Eccle. 7.

niamos, lo venimos a perder. Esto es de san Geronymo. Pues siendo tan grande el peligro, y la ocasion que ay de pecar en los combites, como en las demas cosas donde ay pecados, huymos las ocasiones y peligros dellos: assi es justo, que las huygamos en esta; y que quando no uviere alguna necessidad, o provecho espiritual, que nos obligare a ello, nos escusemos de los combites, donde se hallan estas ocasiones de pecar. Pues tan grandes santos, y de tan perfecta virtud, como san Ambrosio, y san Augustin, huian los combites, por esta causa de no pecar, excediendo la regla de la templança devida; y tan admirable santo, y que tambien sabia, y cumplia la voluntad de Dios, como san Iuan Chrisostomo, hazia lo mismo, que se escusava de combites, por no dexar la abstinencia acostumbrada: quanto mas justo es, que los siervos de Dios, q̃ tienen la virtud mas flaca, y que con la ocasion y peligro caen mas facilmente, que se escusen, en quanto commodamente pudieren, de tales combites. Los combites, a que todos somos llamados y combidados de Dios, en los quales aunque ay grande abundancia de manjares de inefable suavidad, no ay daño, ni peligro alguno, sino immenso provecho y summa seguridad, son la participacion de la gracia, y de todas las virtudes y dones y consuelos espirituales, que Christo llama combite, y bodas de hijo de rey: y la comunion de su cuerpo glorioſissimo, y de su sangre preciosissima en el santissimo Sacramento del altar, que tambiẽ es combite, del qual canta la Iglesia: O sagrado combite, donde es recebido por manjar el mismo Christo, y se haze memoria de su passion, y el alma se llena de gracia, y senos da prenda de la gloria: y la vista clara de Dios en el cielo, y la possession y gozo immẽso y eterno de su gloria, que tambien lo llama combite el prophera Esaias, y san Iuan en sus revelaciones. Estos son los combites reales, que siempre avemos de desear, y donde siempre nos devemos de hallar, y de que siempre devemos de gustar: porque estos nos dan, y conservã verdadera vida, y verdadera salud de gracia y de gloria, y nos hazen verdaderamente santos y bienaventurados.

Metaphrastes in eius vita.

Esaiæ. 25

CAPITVLO. XX. De la dificultad que ay, en vencer el vicio de la gula, y alcançar la virtud de la abstinencia.

Ya que

YA QVE avemos visto los bienes, que ay en la virtud de la abstinencia, que nos combidan al amor della, y los exemplos, que della nos dio Christo nuestro Señor: veamos agora los medios, que devemos de usar, para alcançar esta virtud, y imitar a Christo en ella. Y para que entendamos, la grande necessidad que ay, de dar medios, para alcançar esta virtud, y de usar dellos con mucha diligencia, avemos de considerar, que es cosa de grande dificultad, alcançar aquesta virtud de la abstinencia, y la victoria del vicio de la gula, que es su contrario, y que como cosa, en que hallaron grande dificultad y trabajo, la enseñaron, y pondẽ los santos. Las causas y razones de aquesta dificultad son, lo uno el color honesto de conservar la vida y la salud, con que se encubre la gula: porque como el hombre muchas vezes no sabe lo que basta, para socorrer la necessidad, en esta duda el apetito del manjar y del deleyte vence la razon, y haze tomar mas de lo necessario. Esto confiessa san Augustin, diziendo: Reparamos la necessidad del cuerpo, comiendo y bevien- *D. Augũ. l. cõfessio. c. 31.*
do; y como ay deleyte en el manjar, muchas vezes hazemos por el deleyte, lo que aviamos de hazer por la conservacion de la vida y de la salud. Y con este mismo color de necessidad, con que se busca el deleyte del manjar, y se excede en la cantidad del, pecamos tambien, y caemos en gula, aunque sea en manjares comunes. Assi lo nota Cassiano, diziendo: Vemos a muchos varones, que *Cassianus l. 5 instit. c. 7.*
desean servir a Dios, y ser abstinẽtes, q̃ facilmẽte se abstienen de manjares delicados, los quales por ocasion de la enfermedad y flaqueza q̃ tienen, tomã mas manjar, del q̃ pide la necessidad, y del q̃ bastava para remedio de su enfermedad y flaqza. Esta es la primera causa de aq̃sta dificultad, el buen color, que tiene la gula para engañar, buscãdo el gusto del manjar, o excediẽdo en la cãtidad cõ titulo de necessidad. Otra causa de aquesta dificultad, y muy digna de ser cõsiderada, es q̃ en otros vicios puede el hõbre fiel y siervo de Dios quitar la materia, y huyr la ocasiõ del mismo vicio. Puede huyr las hõras, y dexar las dignidades, q̃ son materia y ocasion de sobervia y vanagloria: puede dexar la hazieda y el dinero, q̃ es el objecto dela avaricia: puede huyr la cõversaciõ y vista de las mugeres, q̃ es la ocasiõ dela torpeza: puede apartarse de la comunicaciõ delos hombres, y huyr sus molestias y contradiciones, q̃ es la ocasiõ del vicio de la yra. Mas la materia y ocasiõ del vicio delagula, q̃ es el objecto y gusto del mãjar, y la necessidad y el apetito del, nila puede quitar, ni huyr: porq̃ está obligado cada dia para la conservacion de la vida, y para el oficio del alma, tomar el manjar, que

es menester, y que conviene tomar. Y assi siempre está biva la tentacion de la gula, y siempre dura la pelea y lucha contra ella, y siempre aunque con menos fuerça perseverala dificultad de la abstinencia, y siempre es necessario vencer conella. Esto advierte Cassiano de sentencia de los padres, diziendo: En los otros vicios podemos cortar las rayzes dellos, mas la rayz de la gula, que es el uso del manjar, no la podemos cortar: porque el manjar necessario al cuerpo, no se lo podemos negar. Y todos los varones santos y perfectos con su vida y conversacion dan testimonio desta verdad, porque aviendo reprimido los estimulos y aguijones de otras passiones y vicios, y libradose de la importunidad y molestia dellos, el estimulo y la passion de la gula no lo an reprimido del todo, ni se an librado del: porque aunque pueden moderar el apetito del manjar, no lo pueden, ni deven quitar, ni apagar, ni pueden librarse del cuydado de proveer la comida, y aparejar el manjar, que an de comer. Y confirma esta doctrina cō el exemplo de un viejo santo y senzillo, el qual hablando con unos filosofos gentiles, que lo despreciavan, por tenello por hombre sin estudio y sin letras, les propuso este problema: Mi padre me dexò obligado a muchos acreedores, y è pagado lo que devia a todos ellos, y me è librado de su importunidad y molestia, salvo a uno dellos, que pagandole cada dia lo que le devo, nunca puedo acabar de pagalle la deuda, ni me puedo librar de su molestia. Rogaronle los filosofos, que les declarasse, lo que por esta parabola queria significar. El se declarò desta manera: Por la condicion de mi naturaleza corrompida y mal inclinada, estava subjeto a muchos vicios y passiones, que me impugnavan y molestavan mucho, y con el ayuda de Dios, renunciando al mundo, y a todos sus deleytes y honras, y dexando la hazienda, que herede de mi padre, y amando la pobreza, me è librado de todos ellos, como de molestissimos acreedores, que me pedian, que consintiesse con ellos; y aviendolos desechado de mi cō la renunciacion entera, que hize de todas las cosas del mundo, estoy libre dellos: Mas quedame el estimulo y passion del vicio de la gula, el qual, aunque en alguna manera lo è reprimido, contentandome con poco manjar, mas siempre siento su lucha y molestia, que nunca me è visto libre del: siempre al apetito de la comida le pago su deuda, y nunca le acabo de pagar, porque siempre quedo obligado, a dalle el manjar necessario. Como los filosofos oyeron al viejo esta doctrina tan verdadera, y tan subtil y espiritual, y que ellos con todo su estudio no avian alcançado ni pōderado; quedaron admirados, de que sin erudicion del siglo supiesse tanto, y al

Collat. 5. c. 19. 21.

que

que despreciavan por ydiota, tuvieron por varon muy sabio, y como tal lo veneraron. De aqui se sigue otra cosa, que acrecienta la dificultad de la virtud de la abstinencia, y es, que la mucha edad, y la larga vejez, que suele en los siervos de Dios apagar el ardor de las passiones, y quitar la turbacion y molestia de las tentaciones, y causar con la gracia divina grande quietud y paz en sus almas: en lo que toca a la passion y tentacion de la gula, no haze este efecto tan grande y tan señalado y tan eficaz, antes acontece muchas vezes en esta edad, estar mas biva esta passion, y mas fuerte esta tentacion de la gula, y tener necessidad de resistir y pelear de nuevo cõtra ella. Esto advierte san Isidro por estas palabras: No ay acreedor tan importuno al hombre, como es el vientre, que con la hambre quotidiana pide cada dia de comer. Con las demas passiones, que mueven a vicios, aunq̃ nacemos y nos criamos con ellas, mas muchas vezes no morimos con ellas: mas con la passion, que provoca al vicio de la gula, no solamente nacemos y nos criamos, sino tambien morimos con ella, y muchas vezes con aparencia de necessidad, buscamos el gusto de la comida, y pensando que servimos a la verdadera necessidad, obedecemos al apetito desordenado del deleyte y regalo. Esto es de san Isidro. *Isidorus de summo bo. l. 2. c. 42.*

CAPIT. XXI. De los medios, con que se vence la gula, y se alcança la abstinencia.

SER tan grande la dificultad, que ay en alcançar la virtud de la abstinencia, y vencer el vicio de la gula, por las razones que avemos dicho, nos obliga, a desear saber los medios, con que esta virtud se alcança, y este vicio se vence, y estimallos en mucho, y con gran cuydado ponellos por obra. El primer medio es, pedir muy decoraçon a Dios, y pedillo muy continuamente, y con gran instancia, que nos de la possession desta virtud, y la victoria deste vicio: porque verdaderamente la abstinencia es don de Dios, y tan alto, que no bastan todas las fuerças naturales, para alcançallo, sino que son necessarios socorros sobrenaturales del cielo, con los quales el hombre se disponga, para que Dios se la de, y para que despues de recebida la exercite. Assi lo significa el Sabio, diziendo de la eterna sabiduria, que es Dios auctor y dador de todos los bienes: Ella enseñò la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son dones de Dios tan provechosos, que no ay otros mas provechosos que ellos. Pues siendo la abstinencia tan alto don de Dios, deve el hombre reconocer su flaqueza, por la qual es inhabil *Sapientiæ c. 8.*

habil para alcançar este don, y deve desconfiar de sus fuerças naturales, que son insuficientes para alcançallo, y confiando del infinito poder de Dios, con que puede dallo, y de su infinita bondad, cõ que quiere muy liberalmente comunicallo, pedirselo con grande estima del, y con entrañable desseo de alcançallo. Y es cierto, que si desta manera lo pedimos, que nos lo dara Dios: porque sabe la necessidad, que del tenemos para nuestra salvacion, y en las cosas necessarias para la vida eterna, nunca dexa de cumplir aquella divina promessa: Todas las cosas que pidieredes al Padre en mi nombre, os las concedera. Otro remedio es, considerar con atencion la brevedad del deleyte, que se toma comiendo, el qual passa en un momento: y considerar el fin de la carne, que presto se à de corromper, y ponderar dentro de su coraçon, quan indigna cosa es de un hombre Christiano, por un deleyte tan pequeño y tan breve, y por regalar una carne tan vil, y que tan presto se à de corromper, ofender al eterno y todo poderoso Dios, y ponerse en peligro de perder un alma inmortal, y hecha a imagen de Dios, y criada para bienes celestiales y eternos, y caer en tan grande ingratitud y nota de hombre sin seso, que se diga del, lo que san Pablo dize de semejantes hombres, que aman mas el deleyte, que no al mismo Dios. Este medio, para vencer el deleyte de la gula, da san Gregorio, diziendo: Quando nos tienta el pecado con el cebo del deleyte, es necessario mirar, y considerar bien la brevedad del deleyte, que passa en un momento, porque la maldad con el engaño de deleyte tan breve y tan vano no nos lleve a tormẽtos eternos. Es tan amigo de interesse el coraçon humano, y es tan inclinado a deleyte el apetito de nuestra alma, que para persuadille, a que dexe el manjar de tierra, que tiene presente, o que dexe parte del, porque es demasiado, y para movello, a que renuncie el gusto y deleyte vil del manjar, que puede tomar, es menester ponelle delante otros bienes, y otros deleytes incomparablemente mayores, q̃ se le daran, por los que dexa por Dios, y dalle esperança cierta dellos. Y assi es remedio singularissimo, y necessario para abstenerse del manjar demasiado, y no buscar, ni desear el deleyte del, considerar con atencion los bienes del cielo, que esperamos, y los deleytes dela gloria, que se nos an de dar en breve, por el mãjar y deleyte q̃ dexamos, por guardar las leyes dela tẽplança, y cũplir con la voluntad de Dios, q̃ nos manda, q̃ las guardemos. Assi dize Cassiano, explicando la sentẽcia delos padres santos: En ninguna manera podremos, despreciar el deleyte delos manjares, q̃ tenemos delãte, si el alma no se levãta a la consideració delas cosas de Dios y con

Ioan. 14.

2. Tim. 3.

D. Gregorio pbare. l. 2. c. 3.

Cassia. l. 5 institu. c. 4.

y con el amor delas virtudes, y gusto delos bienes celestiales, vence el apetito del deleyte corporal. Vsemos pues deste remedio, quando tuvieremos el manjar corporal delante, y vieremos, que el apetito nos solicita, a tomar del mas delo necessario, ò a tomallo por el gusto y deleyte, q̃ halla enel manjar: levantemos el alma, a considerar la suavidad de los manjares espirituales del amor de Dios, ydel don dela sabiduria, y de las demas virtudes y dones del Espiritu santo, q̃ nos dara Dios de presente, o nos los acrecẽtarà, si por su amor dexamos parte de aquel mãjar, y desseamos, sinos fuesse posible, carecer del deleyte del. Y subamos conla parte espiritual de nuestra alma, a considerar la grãdeza y magestad y dulçura infinita delos bienes celestiales, que passada la brevedad desta vida senos dara en la eterna, enpremio de la abstinencia, con que tomamos el manjar, con la limitacion que conviene, y fin honesto que devemos. La importancia y necessidad deste medio nota san Gregorio, diziendo assi: La gula se vence y destruye con la abstinencia, mas no podra el hombre tener de los manjares corporales la abstinencia que deve, sino llena su alma de manjares espirituales. Y aquel podra mortificar su cuerpo con abstinencia, que tuviere su coraçon encendido cõ el amor de los bienes celestiales: porque amando con eficacia los bienes espirituales y celestiales, viene a reprimir y vencer con la fuerça del amor del cielo las inclinaciones de la carne y desseos de la tierra. Esto es de san Gregorio. Animemonos pues, para alcançar la virtud de la abstinencia, a exercitar este medio, enseñado del cielo, y confirmado cõ el exemplo de todos los santos. Y no esperemos a usar desta consideracio, solamente al tiempo de la comida, quando el manjar està delante, sino procuremos de estar prevenidos y aparejados conella, considerando muy despacio en nuestro recogimiento, quan grãde biẽ es amar a Dios en esta vida, y poseello por gracia, y gustar del cõ el don de la sabiduria: y quan immenso pielago de bienes es, ver a Dios, y poseello por gloria enla eternidad: y quã biẽ empleado es dexar el gusto del mãjar por el gusto de Dios, y querer carecer del cõtẽto y deleyte tẽporal dela criatura, por el gozo eterno de Dios y delos bienes celestiales. Esta cõsideracion nos deve mover y animar mucho, a comer cõ grãde abstinẽcia: porq̃ verdaderamente la cõservacio y augmento delos dones de gracia, y la cõsecucio y seguridad delos bienes de gloria, pẽde en grãde manera dela virtud dela abstinẽcia. Porq̃ verdadera sentẽcia es la de S. Isidro, y d todos los padres santos, q̃ arriba referimos, q̃ si cõla virtud dla abstinẽcia no se vence el vicio dela gula, no se vẽcerã los demas vicios, ni se alcan-

D. Grego. l. 5. c. 4. in 1. Reg. c. 14.

alcáçarà la perfeccion de todas las virtudes. Otro medio, y el mas principal de todos, para vencer la gula, y alcançar perfectamente la virtud de la abstinencia, es, el desseo bivo de imitar a Christo en esta virtud. Y para esto consideremos con atencion los exemplos de abstinencia, que nos dio, y q̃ aqui avemos explicado. Como el q̃ da manjar abundantisimo a todas las criaturas, ayuna, y se passa muchos dias sin manjar: el que da hartura de gloria a todos los moradores del cielo, padece muchas vezes hambre. El que da consuelo y gusto divino a todos los justos con el manjar suave de la palabra de Dios, y del amor y gracia de Dios, y de la contemplaciõ de las perfecciones de Dios, y da gozo inmenso, y deleyte inefable a todos los bienaventurados con el manjar dulcisimo de la vista clara de Dios y possession eterna de Dios, se sustenta con pan de cevada, y siendo el manjar muy poco, no lo toma mas que una vez al dia: y para amargar el gusto de su carne santisima, mojò una y otra vez su lengua con hiel y vinagre amargo. Pues si el innocẽtisimo Iesus, Dios y Señor nuestro, que nunca hizo pecado, y q̃ siempre fue bienaventurado, haze tan grande abstinencia, y ayuna con tanto rigor, y mortifica tan duramente su gusto: quan justo y devido es, que nosotros, que avemos pecado, y que con los pecados avemos merecido el infierno, y nos avemos hecho indignos de la gloria, que hagamos mucha abstinencia, y que ayunemos mucho, y que mortifiquemos con rigor el gusto, para satisfazer por nuestros pecados, y librarnos de las penas eternas, y alcançar las verdaderas virtudes, y participar los meritos de Christo, y merecer la vida eterna, pues sabemos, que està dicho por el Apostol: De la manera que fueredes compañeros de Christo en sus penas, lo sereys en los consuelos de su gracia, y de su gloria.

2. Cor. 1.

(?)

TRATADO

TRATADO SEXTO

DE LA VIRTVD DE LA CASTIdad, y de sus actos interiores y exteriores, y de los testimonios y exemplos, con que Christo nos enseñò esta virtud.

CAPITVLO. I. En que se comiença a tratar de la Castidad, y se declara, en que consiste, y su grande dignidad y valor, y los exemplos con que Christo nos la encomendo.

LA CASTIDAD es una virtud subjeta a la templança: y su naturaleza es, reprimir y moderar los apetitos y concupiscencias delos deleytes desonestos. Como a la templança pertenece, refrenar todos los apetitos desordenados delos deleytes, que se toman con el sentido del tacto: assi ala castidad, que es parte dela templãça, pertenece refrenar los apetitos delos deleytes, que se tomã en el vicio dela desonestidad: y tener en esto tanta firmeza, que antes pierda todo lo temporal, que en esta vida se puede perder, que no cõsentir cõ el alma en deleyte desonesto. Assi dize S. Augustin: La castidad es virtud del anima cõla qual se determina firmemẽte a sufrir qualesquier males dpena, antes q̃ cõsentir entorpeza alguna: y como es biẽ del alma, aunq̃ el cuerpo padeciesse alguna violẽcia, no se pierde la castidad, sino q̃ perseverа en el alma y en el cuerpo, y santifica al alma, y haze santo al cuerpo. Tiene esta virtud grãde dignidad y admirable hermosura, y haze al alma muy cercana a Dios, y muy semejãte a el: porque Dios eterno es incorruptible de su misma naturaleza, y es en todo infinitamẽte perfecto, y la castidad es una cierta manera de incorrupcion y de entereza de cuerpo y de anima. Assi dize el Sabio: La guarda de los mandamiẽtos de la ley de Dios es una incorrupcion, y una entereza perfecta, que nos haze cercanos a Dios. Y aunque esto conviene a todas las virtudes, por-

D. Th. 22. q. 151.

D. Augu. l. 1. de ciu. vita. c. 18.

Sapien. 6.

porque todas son necessarias, para cumplir la ley de Dios, mas a la castidad conviene esto por razon particular: y esto la haze de grande estima, y muy digna de ser amada, y alabada de todos. Lo qual significo san Augustin, diziendo: Tanta es la fuerça de la castidad, que toda o casi toda la naturaleza humana se mueve con su alabança. Mueve su alabança a todos, a que la estimen, y veneren, y mueve a muchos, a que la amen y trabajen por ella. Esta dignidad y valor de la castidad la declara el Ecclesiastico, diziendo: No ay cosa de peso y valor que se yguale con el alma casta y continente. Esto dize el Sabio, porque la continencia lleva incomparable ventaja a todos los bienes corporales de aquesta vida, y assi no ay entre ellos alguno, que se le pueda ygualar. A esta virtud nos exorta y anima el Espiritu santo, diziendo por san Pablo: Esta es voluntad de Dios. Esto es, lo que mucho agrada a Dios, vuestra santificacion, vuestra pureza y limpieza de vida: de manera que os abstengays de toda fornicacion, y ajuntamiento illicito, para que assi cada uno de vosotros sepa por experiencia poseer, y conservar su cuerpo limpio y santo, y con la honra y decoro, que se le deve, como a instrumento del alma. Y no lo dexe enssuziar y afretar, subjetandolo a las passiones de los desseos malos: que es consentir cō ellos, como lo hazen los gentiles, que no conocen al verdadero Dios, ni tienen Fè, ni esperança cierta de otra vida: porque no soys llamados de Dios mediante la Fè, para hazer vida immuda y torpe, sino para hazer vida muy limpia y santa. Y el que estos mandamientos de castidad tiene en poco, quebrantandolos, no desprecia algun hombre, sino desprecia a Dios, cuyos son estos preceptos: el qual quanto es de su parte nos dio a todos los fieles al Espiritu santo, que more en nosotros mediante su divina gracia. Estas son palabras de san Pablo, en que nos encomienda la virtud de la castidad, y juntamente nos manifiesta la dignidad y excelencia de esta virtud, llamandola santificacion y limpieza espiritual: que aunque es verdad, que esto pertenece a toda virtud verdadera, porque todas santifican y limpian el alma: mas particularmente pertenece a la castidad, y assi la llamamos por excelencia pureza y limpieza del alma. Esto advirtio bien Casiano, el qual citando esta sentencia del Apostol, dize: Mirad con que palabras tan puras, y con que alabanças tan grandes ensalça san Pablo la castidad: lo uno a tribuyendole a ella la santidad, y lo otro, afirmando que con ella el vaso de nuestro cuerpo se libra de la immundicia y afrenta de los vicios desonestos, y se conserva en honra y santidad: y lo postrero, que es summo premio y summa felicidad, que por ella tenemos

D. Augu. l. 2. de civit. c. 26.

Eccle. 26

1. Thess. 4.

Cassianus .6. de institutis. c. 5.

mos al Espiritu santo por morador de nuestras almas.

Esta es la naturaleza, dignidad y excelencia de aquesta virtud de la Castidad: veamos agora en particular los exemplos y testimonios admirables, con que Christo nuestro Redemptor nos la enseñó y encomendó. Viniendo este Señor al mundo, tomádo nuestra naturaleza humana, y haziendose verdadero hombre, y conversando entre los hombres, el estado que tomó en quanto hombre, fue de perfectissima castidad en su grado supremo, que es el dela purissima virginidad. Con esta virtud se abraçó muy estrechamente, y la conservó toda la vida: porque assi cóvenia a hombre, que era juntamente verdadero Dios, y que venia a limpiar a los hombres, de todos los pecados con su sangre, y santificallos con sus dones, y dalles con su vida exemplo de toda virtud y perfeccion. Esto descubrio el Espiritu santo a san Iuan en una revelacion, en la qual dize, que vido en medio de siete candeleros de oro a un Señor semejante al hijo del hombre vestido con una vestidura talar, que llegava hasta los piés, y ceñido por los pechos con una cinta de oro. Este Señor semejante al hijo del hombre, que vido san Iuan, es Christo nuestro Salvador, representado en un Angel, el qual está en medio de sus escogidos, presidiéndo en su Iglesia, y amparandola, y está cubierto con vestidura talar de olanda, que era la vestidura de los sacerdotes, con la qual representava, que era nuestro Pontifice, y que se ofrecio en el ara de la Cruz por nuestros pecados. La cinta que le ceñia los pechos, representa la castidad, que refrena y compone en los hombres castos todos los movimientos del coraçon: y era de oro, porque la Castidad que es perfecta virtud, á de estar acompañada con la Caridad, que es el amor de Dios nuestro Señor, por el qual el hombre casto se á de mover a la guarda de la castidad. Assi lo advierte san Gregorio, por estas palabras, diziendo: Cenir los lomos del alma, es componer con la castidad todos los pensamientos del coraçon, y por esso el Angel semejante al hijo del hombre, que vido el glorioso san Iuan estava ceñido en los pechos con cinta de oro: porque la limpieza refrena los movimientos del animo. Y el que es ciudadano del cielo, no á de guardar esta limpieza de la castidad por temor del castigo, sino por amor de Dios. En esto nos enseñó Christo nuestro Redemptor el amor, que tuvo con la castidad, y nos dio exemplo della, tomandola por su esposa. Tambien nos enseñó lo mismo, en que aviendo de hacer de madre, la escogio Virgen limpissima, y consagrada con voto y na-

Apocal. 1.

D. Grego. l. 21. Mo ra. c. 2.

y na-

y nacio della dexãdola virgen, segũ estava profetizado por Esaias,
Esaiæ. 7. quando dixo: Mirad que una virgen concebira, permaneciẽdo virgen, y parira un hijo, que sera Dios y hombre. Esto advierte san Augustin, diziendo: Por esto nuestro Señor Iesu Christo nacio de madre virgen, y de sus entrañas virginales salio a ser morador del mundo, para enseñarnos, que es auctor de la castidad y el que la enseña, y la obra en los coraçones. Por tanto como la virgen en su vientre purissimo traxo a Christo, lo traygamos nosotros en nuestra conciencia limpia, y cuerpo casto: porque Christo es maestro de la castidad, y el que no guarda castidad, no lo trae en su alma: y assi es necessario guardalla, para tener a Christo por morador de nuestro coraçon, y representallo en nuestra vida. Descubrionos lo mismo, en que aviendo de subjetarse a algun hombre, para pagar la desobediencia del hombre, y darnos exemplo de obediencia, escogio para esto al santo Ioseph: el qual como prueva
D. Hiero. to. 2. contra Heluidium. muy bien san Geronimo, fue casto, y guardò perpetua virginidad: porque assi convenia, que fuesse, el que avia de ser esposo y compañero de la santissima Virgen, y testigo de su virginidad. A este obedecio y sirvio el Redemptor del mundo desde la edad de niño hasta la edad cercana a los treynta años: y cõ este tratò muy familiar y amorosamente, declarandonos en esto, como ama y estima mucho la castidad, y especialmente la continencia y virginidad, y como con los castos y limpios conversa suavemente, y oye sus oraciones, y cumple sus buenos desseos. Assi lo nota muy devotamen
Simõ de Cassia. l. 2. c. 24. te Simon de Casia, diziendo: Grande dignidad y preminencia dio Dios a los hombres, que guardan continẽcia y virginidad, en que quiso subjetarse a dos virgines, que fueron su madre y el santo Ioseph su esposo, para que los hombres entendiessen este misterio, que estima Christo mucho a los que guardan limpieza, y oye sus oraciones, y cumple sus santos desseos. Y dio en esto grande esperança a todos los continẽtes de la altissima gloria, que les a de dar en el cielo, pues en la tierra se avia subjetado, y obedecido a dos castos, que guardaron la pureza virginal.

Otra cosa muy digna de consideracion, en que Christo nos manifesto el amor grande, que tiene con la castidad, y nos la dexo muy encomendada, es, que a todos aquellos, que creian en el, y se llegavan a el, y obedecian a su palabra, les inspirava aqueste amor de la castidad, y los movia a que la guardassen cada uno conforme a su estado. Llamò los Apostoles, a que lo siguiessen, y siendo muchos dellos casados, los movio luego a que dexassen la compañia de las mugeres, y uso del matrimonio, y que guardassen perpetua

petua continencia: y porque esto no se podia hazer suavemente sin consentimiento de las mugeres, les inspirò a ellas el mismo amor de la continencia, y proposito y cuydado de guardalla. Y fue cosa admirable, que aunque luego que siguieron a Christo dexarõ todos los vicios, y abraçaron todas las virtudes: mas no luego los hizo perfectos en ellas, sino que poco a poco fueron aprovechando en ellas: y assi tuvieron muchos defectos livianos de falta de Fè, y confiança, de ambicion, de impaciencia, de indignacion, de zelo indiscreto, de temor humano; y les duraron estos defectos hasta la venida del Espiritu santo. Mas en la virtud de la castidad desde que los llamò fueron firmes y constantes, y no tuvierõ defectos en ella, y la guardaron con grandissima fidelidad y pureza de cuerpo y alma: porque de la presencia y vista del Señor saliã unos rayos purissimos de castidad, que les penetravan los coraçones, y les amansavan toda concupicencia y todo apetito desordenado de deleytes. Y aunque los dexò caer en otros defectos, para que ellos se humillassen, y otros aprendiessen a confiar en Dios: mas no los dexò caer en defectos de castidad: porque fuera cosa muy indecente, hombres que andavan en su compañia, tener falta alguna en esta virtud. Y entre los Apostoles del Señor a san Iuã, porque tuvo excelencia en esta virtud, que no solamente guardò continencia, sino tambien virginidad, le hizo especiales favores: y lo tratò mas familiar y dulcemente, y le mostro mas señales exteriores de amor, que a los otros. Y por esta causa dizen algunos santos, que fue particularmente amado del Señor, y se llamò el Dicipulo que amava Iesus. Y por esta misma causa estando en la Cruz le encomendo a su benditissima madre, para que tuviesse cuydado particularissimo della, y la sirviesse con grande reverencia y amor: porque era cosa muy conveniente, que a la Virgen se le diesse por hijo y por ministro el Dicipulo, que avia guardado perpetua virginidad.

D. Chrisf. hom. 71. Ioã. c. 13. Cyrilus. l. 9. c. 15. Toletus. in Ioã. 13 Maldon. in. Ioã. c. 1.

Veamos otros exemplos de aqueste afecto y cuydado, con que Christo persuadia castidad a los que llegavan a el. Estando assentado en el pozo de Samaria, llegosse a el la muger Samaritana, la qual con gran libertad se avia entregado al vicio de la desonestidad: porque no contenta con aver tenido cinco maridos, estava en mal estado con uno, que no lo era, sino amigo. Y hablandole el Señor, la movio luego a que conociesse su pecado, y lo confessasse, y aborreciesse, y se enmendasse, y mudada con la penitencia, de torpe se hizo limpia, y de deshonesta casta, y de pecadora y esclava del demonio se hizo justa y agradable a Dios. Y fue

Ioan. 4.

claro testimonio desto, en que luego fue a llamar los Samaritanos, para que creyessen en Christo, y se convirtiessen: lo qual nacio de estar ya ella alúbrada con la fe, y cóvertida có la gracia. Estando Christo enel monte delas olivas, traxeronle una muger adultera, y era tã fresca su maldad, que entonces la avian hallado enel adulterio: y en aquel poco de tiempo que passò, desde que la prendierõ hasta presentalla a Christo, la turbacion y temor dela muerte le avian ocupado todo el coraçon. Estando delante de Christo, luego
Ioan. 8. el Señor con secretas inspiraciones la movio alconocimiento y dolor de sus pecados, y se arrepintio dellos tan de coraçon, y por tan alto fin, que alcançò perdon y gracia, y la virtud infusa dela castidad con las demas. Y esto significò el Señor, diziendole: Anda ve, no quieras mas pecar. Que fue dezille: Los pecados passados ya estan perdonados, cumple el proposito, que se te a dado, de no bolver mas a cometer este, ni otros pecados. Estos son los exemplos y testimonios, con que Christo nos descubrio el grande amor, que tiene a la virtud de la castidad, y lo mucho que desea que todos sus fieles la amen y exerciten. Antes que el hijo de Dios se hiziera hombre, y embiara a su Iglesia el Espiritu santo con la abundancia de sus dones, la santa biuda Iudith amò mucho la castidad, y la
Iudit. 15. guardo con gran perfeccion: y por ella alcanço de Dios aquel favor tan grande, con que mato al enemigo, y libro su pueblo, y ganò grande gloria en la tierra y en el cielo. Assi lo confessaron los sacerdotes y el Pontifice con el pueblo, diziendo: Porque amaste la castidad, y guardaste continencia despues de biuda, Dios cõ su infinito poder esforçò tu coraçon, y te ayudo, para hazer tan señalada hazaña; y por tanto seras bendita para siempre. Pues si antes que Christo nos diera exemplo de castidad, ni dones del Espiritu santo en abundancia, para guardalla, la amò y guardò tan perfectamente esta santa muger: quanto mas justo es, que todos los fieles cada uno conforme a su estado la amen, y la guarden con gran cuydado, despues que Christo conel exemplo de su vida, y de todos sus santos nos a declarado la dignidad y excelencia y valor de esta virtud, y el grande amor, que le tiene, y nos la a encomendado y persuadido, y nos ofrece y comunica los dones copiosissimos del Espiritu santo, para que la guardemos, y conservemos, y con ella agrademos a Dios, y honremos nuestra alma, y edifiquemos nuestros proximos, y merezcamos la vida eterna.
Enel tratado. 4. c. 35. *Enla. 1 p. tratado. 6 c. 47.* Desta virtud de la castidad avemos tratado en el libro del aprovechamiento espiritual, y en el primer tomo deste libro de la imitacion de Christo: y por esto en este lugar, donde fue tambien necessa-

cessario tratar della, passaremos brevemente por algunas cosas que a ella pertenecen, remitiendonos a los dichos lugares, y las que alli no tratamos declararemos aqui, mas copiosamente.

CAPITVLO. II. *De las maneras que ay de Castidad, y de la dignidad y valor de cada una dellas.*

AY TRES partes, o maneras de Castidad. La primera es de los casados, y esta consiste, en que el varon por obra ni por desseo no conoce otra muger sino la suya, ni la muger otro varon, sino el suyo. Esta virtud de Castidad encomendo el sancto Tobias a su hijo por estas palabras: Guardate hijo mio de toda fornicacion, y fuera de tu muger no conozcas ni desees a otra, porque esso seria gran delito. *Thobiæ.4*

Consiste tambien esta virtud de Castidad, en que el uso del matrimonio no tenga por fin principal el deleyte sensual, porque este no es buen fin. Verdad es, que llegar a la propria muger con este fin, no es pecado mortal, mas es pecado venial, y no se guarda la virtud de la Castidad conjugal: porque para que se guarde es necessario, que el fin del matrimonio sea honesto y virtuoso, como lo es la generacion de los hijos, que es por tener hijos, que verdaderamente sirvan a Dios, con los quales para gloria de Dios se acrecienta el numero de los fieles y varones justos en la tierra, y el numero de los bienaventurados en el Cielo. Assi dize el bienaventurado san Gregorio Papa: Entonces los casados usan del matrimonio sin culpa alguna, quando no se llegan, por satisfazer a el apetito del deleyte, sino por tener hijos, que es el fruto del matrimonio. Tambien es fin honesto, quando uno de los casados se mueve al uso de el matrimonio, por pagar al otro la deuda que le pide, porque está obligado a ello, no teniendo causa justa, que lo escuse: y assi es obra virtuosa y de justicia, a la qual pertenece, dar a cada uno lo que se le deve. Y si llegasse, porque no cayga el compañero por su flaqueza en algun peligro de incontinencia, seria tambien fin bueno, y que pertenece a la caridad, que mira el bien espiritual del alma del proximo. Assi dize el bienaventurado san Augustin: Dar la deuda el un casado al otro, porque *D. Gregor. l. 32. Mora. c. 17. in pasto. p. 3. c. 28.* *D. Aug. de bono coniu. 12*

no cayga en algun pecado de fornicacion, buena obra es, y q̃ pertenece al oficio del matrimonio. Y quando el peligro no fuesse del otro compañero, sino del mismo, que pide la deuda del matrimonio, si seria entonces licito, por librarse de aquel peligro, usar del matrimonio? A esto dizen los doctores Teologos, que mas bien sienten y hablan en esta materia, que quando con otros medios virtuosos de oracion y abstinencia, no se pudiesse comodamente librar de aquel peligro, que entonces puede tomar por medio el uso del matrimonio, porque en tal caso ya es en alguna manera medio necessario. Desta manera el matrimonio y el uso del es licito y honesto, y los casados guardan la castidad conjugal: y siendo en lo demas temerosos de Dios y diligentes en la guarda de sus mandamientos, agradaran a Dios, y alcançaran su gloria. Y aunque en la castidad sean inferiores a los continentes, pueden en otras virtudes llevalles ventaja. Assi dize san Augustin: Por la razon y por la autoridad de la divina Escriptura sabemos, que el matrimonio es licito, mas que no se à de ygualar quanto a la castidad con el bien de la virginidad, ni de la continencia vidual. Y en otro lugar dize: Bueno es el matrimonio, y los casados tanto son mejores, quãto son mas castos y mas temerosos de Dios y mas fieles en la guarda de sus mandamientos: y especialmente en criar los hijos con vigilancia Christiana, haziendo todo lo que es de su parte, para que sirvan y teman a Dios. Todo esto que los santos dizen del estado del matrimonio y de la castidad del, lo enseña el Apostol san Pablo, de quien todos lo aprendieron, y lo dize por estas palabras: Bueno es al hombre no casarse, ni llegar a muger, si no guardar continencia: mas por huyr la fornicacion, los q̃ tienen peligro de caer en ella, el varon se case cõ su muger, y la muger cõ su marido. Y despues de contraydo el matrimonio, el marido pague la deuda a la muger y la muger al marido: porq̃ la muger no tiene ya señorio de su cuerpo, sino el marido, ni el marido tiene señorio en el suyo, sino la muger: porq̃ aunq̃ en las demas cosas el marido es superior y cabeça de la muger, mas en esto son yguales. Y no hagays agravio uno a otro, negando la deuda del matrimonio, sino fuere, q̃ de comun cõsentimiẽto de entrãbos os aparteys por algũ tiẽpo, para daros a la oracion y cosas divinas mas de espacio y con mas pureza: y acabado este tiempo, bolveos a comunicar, porque Satanas no os tiente, y por la flaqueza de alguno de vosotros os haga caer en alguna incontinencia. Y esto que os è dicho del matrimonio y del uso del, no lo è dicho mandando que

Alexãd. de Ales p.3.q.5. Mẽbro.3
D. Anto. p.3.t.1.c. 20.§.11.
Palud. in 4.d.31.q 2.
Soto in 4. d.31.q.1 ar.4.
D. Augusto. 6. de Virginit. c.21.
De bono cõiugali. c.19.
1. Cor.7.

que os caseys, sino condecendiendo con vuestra flaqueza, os concedo, que lo hagays, para evitar mayores inconvinientes: porque antes si tuvierades virtud y don de Dios para ello, quisiera yo, que todos perseverarades continentes, como yo persevero. Y en otro lugar dize: La muger casada se salvará por la generacion de los hijos, que es por el trabajo de criallos, y governallos, y enseñallos con buen fin de agradar a Dios, si perseverare en la verdadera Fè y en la caridad y pureza de la vida, y en la templança: que se entiende acerca del uso del matrimonio, y de las cosas ordenadas para la sustentacion de la vida. Esto es de san Pablo, en que declara, qual es el estado de los casados, como es licito y honesto, y como la castidad conjugal consiste, en que el varon no dessee otra muger sino la suya, ni la muger otro marido sino el que Dios le dio: porque ninguno dellos es señor de su cuerpo, y assi esta obligado cada uno dellos, a pagar al otro la deuda del matrimonio. Y si el marido se diesse a otra muger, o la muger a otro varon, no solamente haria gravissimo pecado de adulterio contra Dios, sino tambié gravissima injuria y traycion contra la compañia, que Dios le dio. Y declara tambien, como consiste esta castidad en usar del matrimonio con fin honesto, que es la generacion y criança santa de los hijos; y tambien el no hazer alguna culpa de fornicacion, el que por su flaqueza tiene peligro, de caer en ella, como avemos declarado. 1. Thi. 2.

La segunda parte o manera de castidad es la de los continétes, que se dize continencia vidual: la qual consiste, en que el varon o la muger despues de la biudez, si fueron casados, o despues de la penitencia del vicio desonesto, sino lo fueron, se determinan confirme proposito de abstenerse, no solamẽte de toda desonestidad, sino tambien del uso licito del matrimonio, y no consentir por obra ni por volũtad en deleyte carnal, sino conservar perpetua castidad; y esto por fin de mas agradar a Dios, y disponerse mejor, para alcançar su gloria. Esta castidad es mas aventajada que la del matrimonio, y esta es la que aconsejò Christo enel Evangelio, diziendo: Ay unos Eunuchos que naturalmente nacieron assi del vientre de su madre; ay otros que fueron hechos tales por artificio de hombres, todos estos son Eunuchos solamente en el cuerpo y por necessidad. Ay otros Eunuchos que ellos mismos se hizieron tales por el reyno de los cielos: estos son los continentes, que se llamã Eunuchos espirituales y enel alma, porque se privan del matrimonio y del uso del, y refrenan los apetitos del coraçon. Y en dezir, que ellos mismos se hizieron Eunuchos, significa, que la castidad y Math. 19

continencia destos no es forçosa, sino voluntaria, y escogida y amada de coraçon. Y en dezir, que por el reyno de los cielos escogieron la continencia, significa el fin que tienen honesto y altissimo, no de intereſſes de la tierra de honra, o hazienda, o libertad, o descanso, ni por respectos humanos de agradar, o temer a hombres, sino por Dios, que dio el consejo de la continencia, y se agrada mucho della, y por el premio glorioſiſsimo, que tiene en el reyno de los cielos. Esta continencia es virtud muy excelente, y muy admirable, y que dispone y ayuda mucho para alcançar grande pureza y santidad de vida, y la perfecion de la caridad, y acrecentar en grã de manera los merecimientos del cielo, y es muy cercana en valor y merito a la pureza virginal. Assi dize Casiano: La castidad que es perfecta entereza y incorrupcion de cuerpo y alma solamente se atribuye a los virgines, que en el cuerpo y en el alma perseveran tales: en cuyo grado con razon se an de contar aquellos, que aunque perdieron la virginidad por el matrimonio, o por otra causa culpable, mas con el ayuda de la divina gracia, y con el mucho trabajo y largo exercicio de virtud an alcançado semejante pureza y entereza de cuerpo y anima: y por ninguna virtud tan propriamente los hombres de carne se hazen semejantes y yguales a los Angeles por imitacion de vida, como con esta de la continencia, con la qual biviendo en la tierra, tienen su morada y cóversacion en el cielo. De aqui se sigue, que esta continencia y castidad no se halla sino en la Iglesia de Christo nuestro Redemptor, y en los que tienen su fe y su gracia. Alguna castidad y continencia imperfecta, y solamente en el cuerpo, y por fines de la tierra, bien se a hallado y se halla entre gentiles y otros infieles, mas castidad y continencia en el cuerpo y en el alma, y que no solamente refrena el cuerpo de los deleytes carnales, sino tambien el alma de los desseos y concupicencias sensuales, y por fin espiritual de agradar a Dios, y salvar el alma, no se a hallado, ni se puede hallar, sino en la Iglesia de Christo: porque no se puede alcançar con fuerças naturales, sino con virtud y fuerça sobrenatural de Christo, comunicada a los que en el creyeron antes de su venida al mundo, y a los que en el creen, despues que obrò la redempcion del linage humano. Assi dixo el santissimo Abad Cheremon, que refiere Casiano: Algunos philosofos y sabios de los gentiles tuvieron alguna parte pequeña de castidad en el cuerpo, mas esta castidad y pureza interior del alma, y la limpieza entera del cuerpo, no solamente no la tuvieron, pero ni la imaginaron ni conocieron. Esto dixo el Abad Cheremon, y

Cassianus l.6. de institutis c. 4. c. 6.

Collatio. 23. c. 5. 6

assi

assi lo confiessan los mismos sabios de la gentilidad. Vinierõ unos philosofos gentiles a probar los santos monges, (como se cuenta en el libro de los Apophtegmas divinos) y dixeronles: que hazeys vosotros mas de lo que nosotros hazemos? ayunays? Tambien nosotros ayunamos: castigays el cuerpo? Tambien nosotros lo castigamos. Respondioles un santo padre: Lo que nosotros hazemos, mas que esso, es, guardar nuestro coraçon de apetitos y desseos malos y desordenados, y conservallo limpio. Dixeron entonces; esso nosotros no lo podemos hazer. Confessaron la verdad, y fueronse edificados. Grande don de Dios es este de la cõtinencia, altissimo beneficio es de Dios comunicado a sus fieles, admirable de coro y ornato es de las almas justas. Assi lo pondera san Bernardo, diziendo: Que cosa ay mas hermosa que la castidad, que a un hombre de immundo lo haze puro y limpio, y de hombre lo haze angel: porque aunque el hombre y el angel difieren en la naturaleza, mas no en la virtud: y aunque la castidad del angel es mas dichosa, la del hombre es mas fuerte. Sola la castidad es la que en este lugar y tiempo de mortalidad representa el estado de la glorioſa immortalidad, y goza de la honra de aquella region bienaventurada, donde los hombres no se casaran, sino seran como los angeles de Dios. Esta virtud es ornamẽto de tanta hermosura, que honra a los sacerdotes, que la professan, y la guardan, y los haze agradables a Dios y a los hombres. Esto es de san Bernardo. Y esto testifica el Espiritu santo de todos los que guardan castidad, diziendo: El que ama la limpieza del coraçon, con la gracia de sus labios terna al rey por amigo. Este es el varon casto y continente, que a Christo rey de los reyes lo tiene por especial amigo, y con su doctrina y con sus palabras y oraciones lo agrada mucho. La tercera especie y manera de castidad es de aquellos, que nunca experimentaron el uso del matrimonio, ni mancharon su alma con el vicio de la fornicacion; sino que siempre desde que tuvieron uso de razon, an conservado limpieza en cuerpo y alma. Esta se dize castidad virginal, y en genero de castidad es la mas excelente y de mayor valor y merecimiento, y la mas agradable a Dios de todas las demas maneras y especies o grados de castidad. Desta dize san Pablo: De lo que toca al estado de las virgines, quanto al no casarse, sino guardar perpetua virginidad, no ay precepto del Señor, que obligue a ello: mas yo doy consejo dello, y consejo enseñado por Dios, el qual me hizo tan gran misericordia, q̃ sea Apostol suyo y despẽsero fiel en las cosas q̃ me a encomẽdado

l. 16. nu. 16. in. 9. biblioth.

D. Bern. epist. 422 ad Heri.

Pro. 22.

D. Th. 22 q. 152. 4. 3.

1. Cor. 7.

una de las quales es este consejo de la perpetua virginidad.

CAPITVLO. III. Como la castidad confirmada con voto es mas excelente y de mas alto merecimiento, y como el que professa castidad, se a de dar mas a las cosas espirituales.

AVNQVE la castidad y continencia perpetua y principalmẽte la virginidad son de tanta excelencia y valor y merecimiẽto como avemos dicho, quando el hombre casto firmemente propone la guarda de esta virtud: Mas quando este proposito lo confirma con voto prometiendo a Dios de guardar castidad y cõtinencia perpetua o perfecta virginidad, entonces la dignidad y el valor de esta virtud es mucho mayor y mas agradable a los ojos de Dios y de mayor merecimiento delante del, y el premio que terna enel cielo sera mucho mas excelente y mas aventajado. Dize san Iuan en sus revelaciones, que vido en el monte de Sion, que es el cielo, a los castos que guardaron virginidad, en compañia del cordero, que es Christo, y lo seguian donde quiera que yva. Y declarando esta revelacion san Gregorio dize: Estan los virgines cõ Christo en el monte, porque por el merecimiento de la Castidad, con la qual se apartaron de los deleytes carnales, estan muy levantados en la gloria soberana de Christo nuestro Redemptor. Pues si todos los justos que guardaron castidad virginal conservando el proposito della, tienen tan eminente gloria en el cielo, quãto mas los que la guardaró juntãdo con el proposito santo el voto dela castidad con que voluntariamẽte se obligaró a guardalla perpetuamẽte? Claro està, que estos tienen en el cielo gloria mas alta, y mas aventajada que los demas que sin voto la guardaró: porque como avemos ya declarado, el que vota, da mas a Dios, porq̃ le da no solamente la obra buena sino tambien la libertad; y porque la castidad del que vota no solamente es virtud de templança y castidad, sino tambien de religion: porque con el voto se consagra y dedica al culto divino, y a honrar y venerar mas particularmente a Dios como a su premo criador y Señor; y por esto merece mas, y alcança mas alto grado de gloria en el cielo. Y no solamente haze esto el voto, de acrecentar el merito de la castidad, sino que tambien haze mas firme y segura, y mas facil y suave la guarda de la castidad: lo uno, porque como el hombre se a mostrado mas liberal y prompto, y con mayor gana para servir a Dios con la virtud de la casti-

Apoc. 14

D. Grego. l. 5. in. c. 13. l. 1. Regum.

p. 2. tract. 7. c. 18

castidad, Dios se muestra mas liberal con el, comunicandole mas favores y ayudas para guardalla: y lo otro, porque como se ve imposibilitado y sin libertad para poder licitamẽte bolver atras, resiste mas fuertemente, y con mas firme deliberacion a todas las tẽtaciones que le vienen contra la castidad. Esto advierte san Augustin por estas palabras: Las personas que confirman có voto la castidad, se privan de la esperança de bolver jamas al uso del matrimonio; y assi con mas facilidad reprimen el apetito del deleyte sensual. D. Augu. l. de viduitate. c. 2.

Tiene mas el voto, que haze, que la virginidad confirmada con voto sea especial virtud distinta de la castidad: porque aunque es verdad, que solo el prepossito firme de no perdella por medio ilicito, haze que la virginidad sea virtud de castidad, y que la persona que la guarda tenga estado de virgen; mas quando la confirma có voto, haze, que sea virtud especial mas excelente que la comun castidad, y que el estado sea mas firme y mas propriamente estado de virginidad. Y tambien la continencia confirmada con voto, aunque no se haze virtud distinta de la castidad, pero hazese virtud mas excelente y mas perfecta que la comun castidad: porque no solamentente se aparta con el propossito de los deleytes ilicitos, sino tambien de los licitos del matrimonio con obligacion perpetua de perseverar en su propossito; y assi el estado de continencia con el voto se haze mas cóstante y mas proprio estado de continẽtes. Desta manera el voto con que se confirma el propossito de la castidad acrecienta el valor y la dignidad de esta virtud, y por esto lo aconseja el Espiritu santo diziendo: Hazed votos, y cumplid fielmente lo que uvieredes prometido a Dios con voto. Mas aunque la castidad, y qualquier otra virtud confirmada con voto sea mas excelente y meritoria, requiere para hazer tal voto mucha consideracion y discrecion, como avemos declarado en otro lugar. Y porque la bondad y santidad y eminencia desta virtud de la continencia y virginidad procede, de que con esta virtud el anima se dispone mejor para la oracion y contemplacion y trato con Dios, y para la pureza de la vida y augmẽto del amor de Dios y para darse mas a las cosas espirituales y celestiales (porque como dize san Pablo: El varon continente anda solicito y cuydadoso en las cosas que tocan al servicio de Dios, y en como agradar y contentar a Dios; y la muger continente, y la virgen pone su pensamiento en las cosas del Señor, ocupase con cuydado en exercicios espirituales y divinos para venir a ser pura y santa en el cuerpo y en el alma.) Por esta razon conviene mucho, y es necessario para correspon- D. Tho. 22 q. 152. a. 3. Caiet. ibi. ar. 2. Psa. 115. p. 2. trac. 7. c. 20.

der

ponder a lo que esta virtud pide', que los que professan continencia, se exerciten con particular afecto y vigilancia en oracion y en meditacion de los misterios divinos, y en licion de libros santos, y en ayunos y penitencias y uso de sacramentos, y en obras de humildad y misericordia, para conseguir el fin que se pretende con la virtud de la continencia, que es la pureza de la vida, y la conversacion en el cielo, y la comunicacion y amor perfecto có Dios. Assi dize san Augustin: Los que professan continencia, en lugar de los deleytes carnales que dexan, an de procurar los exercicios y gustos espirituales de la licion santa, del recitar y meditar salmos, de las buenas consideraciones, de obras santas de caridad y misericordia, de la conversacion en el cielo, de la esperança de la vida eterna, y del hazimiento de gracias al Padre de las lumbres de quien mana toda dadiva buena y don perfecto. Esto es de san Augustin, en que declara quanto conviene a los continentes, que en lugar de los deleytes sensuales sucedan los espirituales, para conservar la pureza de la continéncia que an prometido a Dios y la limpieza del coraçon, y el perfecto amor de Dios, que pretenden alcançar. Y quanta sea la necessidad y obligacion, que tienen de hazello assi, advierte san Gregorio por estas palabras: Los que tienen estados de continentes, deven de ser amonestados, que tanto mas se den a las cosas celestiales, y a la guarda perfecta de los mandamientos de Dios, quanto mas libres estan de los cuydados del mundo y del yugo del matrimonio y del uso del: y pues el peso licito del matrimonio no los agrava y molesta no tomen sobre si la carga ilicita de la solicitud mundana, que los aplome y encorve a la tierra, sino bivan con tanta pureza y cuydado de su alma, que el dia dela cuēta y dela vengança divina los halle muy aparejados: porque si pudiēdo hazer cosas mejores conforme a la obligació del estado que an tomado, las dexan por negligencia, seran mas gravemente castigados de Dios. Esto amonesta san Gregorio a los continentes. Y san Ambrosio avisa particularmente a las mugeres, que professan castidad virginal, del recogimiento, que deven tener, y atencion y cuydado en las cosas divinas para cumplir con su estado diziendo: La virgen que se a dedicado a Christo no a de andar por las plaças y calles; que se entiende quando lo puede escusar: no a de ser parlera, ni a de hablar mucho, no a de ser facil para oyr cosas que no le pertenecen, no a de mirar sin recato, sino guardar sus ojos con modestia. Sea muy continua en la oracion, y prepareſe para ella con obras buenas y costumbres santas; llore los pecados con que los hombres ofenden a Dios y se pierden, rogando por ellos:

S. de viduitate. c. 20.

D. Grego. in pasto. p. 3. c. 28.

D. Ambr. l. 3. de virginitate.

De horta. ad virginitatem.

llore

llore porque está en este destierro apartada del paraysо: llore de devocion contemplando los misterios divinos para que merezca ser consolada de Dios nuestro Señor. Este es el valor y merecimiento de la virtud de la castidad confirmada con voto, este es el fin a que se ordena; muy justo y muy devido es, que todos los fieles la amen y estimen mucho, y la veneren con grande reverencia; y que los que la an professado, la guarden con summo cuydado, y que los demas que no sean obligado con voto, guarden con mucha fidelidad la castidad, que pertenece al estado de cada uno. Y a esta guarda de la castidad se deven mover y animar mucho todos: lo uno, por ser virtud muy necessaria, sin la qual ninguno vera à Dios en su gloria, y por ser muy agradable a Dios, y hazer los hombres muy particularmente semejantes a Dios y a sus Angeles, como avemos declarado. Lo qual es summa felicidad, como lo pondera el glorioso y bienaventurado san Sixto, tercero Pontifice deste nombre, por estas palabras, diziendo: Mirad quan grande bienaventurança es, poder el hombre en esta vida con la virtud de la castidad hazerse semejante a Dios y a sus Angeles, y tener alguna cosa perpetua con que represente aquella infinita Magestad y el estado de los bienaventurados del Cielo. Tambien se deven mover por los grandes bienes y provechos admirables que en ella ay, por los quales es, y à sido siempre tan amada y alabada de todos los santos. Della dize el mismo Syxto: Cosa cierta es, que la castidad es todo el fundamento dela santidad y justicia, y que si este fundamento está flaco, que todo el edificio de las virtudes está en grande peligro de caer. Y san Nilo hablando della, dize: La Castidad es madre de las virtudes, y no puede el hombre sin ella militar debaxo de la vandera de Christo nuestro Redemptor: y a se de estimar en mucho, porque la castidad virginal fue, la que nos dio al hijo de Dios hecho hombre para salvarnos. Y aunque es verdad, que estos titulos de ser fundamento y madre espiritual de la santidad, pertenecen a otras virtudes, pero tambien por otras razones le convienen a la castidad, como estos santos dizen: porque ella quita los deleytes carnales, que son rayz de infinitos males, y dispone para la oracion, y amor de las cosas celestiales, que es principio de todos los bienes. Y esto es lo que muy particularmente deve mover a los fieles Christianos a la guarda de la castidad y cõtinencia perpetua, la grande eficacia q̃ tiene con el ayuda dela divina gracia para purificar el alma y levantalla

D. Syxtus l. de casti. in biblio. to. 5.

Vbi supra

D. Nilus in l. capita parænetica. nu. 186.

al co-

al conocimiento experimental y amoroso de Dios, y al sentimiento bivo de los mysterios divinos, y al gusto de las cosas celestiales. Cuenta la divina Escriptura, que queriendo Dios manifestarse al pueblo de Israel debaxo de sombra de cosas corporales, y hablar con el en el monte Sinay, mandò a Moyses que santificasse el pueblo disponiendolo para esto: y la principal parte desta santificació fue, abstenerse por tres dias del uso del matrimonio. Desto los avisò Moyses diziendo: Estad aparejados para el tercero dia, y en este tiempo no allegueys a vuestras mugeres. Cuenta tambien la divina Escriptura, que huyendo David de Saul, vino con sus soldados al Tabernaculo del Señor, y pidio al Sacerdote Achimelech, que le diesse algunos panes para comer, porque venian cansados y con mucha hambre: dixo el Sacerdote, que no tenia otro pan, sino el de la proposicion, que era pan santificado, del qual no era licito comer algun lego, sino solos los sacerdotes, mas que si se avian abstenido de mugeres, que les daria aquel pan: y porque afirmaron que tres dias avia que no llegavan a sus mugeres, les dio el pan santificado: de manera que aunque tenian necessidad, no les diera aquel pan, sino los hallara limpios de mugeres. Pues si una continencia imperfecta de tres dias tanto aprovechò a los Israelitas, para que viessen y oyessen a Dios, y a David y a sus soldados para comer del pan santificado; quanto mas una continencia perpetua acompañada con buena vida ayudarà y disporna los fieles para contemplar a Dios con la luz de la Fe y del don perfecto de sabiduria, y para amallo con perfecto amor, y para sentir y gustar con fruto y consuelo los Sacramentos y misterios divinos? No ay duda sino que ayudarà mucho, y disporna con grande eficacia las animas justas para participar tan grandes bienes, y gozar de tan hermosos y suaves frutos de continencia. Y esso es, lo que en aq̃lla figura nos quiso enseñar el Espiritu santo: porque (como dize san Pablo) Todas las cosas que sucedian a los hijos de Israel, eran figuras delas que obra Dios con los hijos de su Iglesia Christiana. Y assi lo an experimentado los santos y varones justos, que por medio dela continencia an alcançado estos dones de Dios, como lo confiessa el santo Abad Cheremon, diziendo: Quãto el alma mas alcança dela pureza dela castidad, tanto mas altamente y con mas claridad contemplarà en Dios, y experimentarà en si misma sus dones y consuelos divinos con tanto augmento, que no lo puede explicar: porq̃ como la grandeza y eficacia dela alegria espiritual no la puede percebir el que no la à experimentado: assi el que la à experimentado no la puede declarar suficientemente con palabras.

Exod. 19

1. Re. 21.

Cassia. Collat. 12. c. 12. 13.

Estas

Estas son las cosas que nos deven mover a la guarda de la castidad, y a imitar con ella el exemplo de Christo nuestro Señor y de sus santos.

CAPITVLO. IIII. De la gravedad del pecado de la fornicacion, de que nos libra y defiende la castidad, y de la injuria que con el se haze a Dios, y de los castigos con que à tomado vengança del.

PARA conocer mejor y estimar en mas la excelencia y valor de la castidad, y la necesidad que della tenemos, conviene entender y sentir la malicia y gravedad del pecado de la luxuria y delicto de fornicació, de que la castidad nos defiende, y nos libra. Primeramente con este pecado haze el hombre muy gran de injuria y afrenta a la magestad infinita de Dios: lo uno, porque haze contra su voluntad y mandamiento, por obedecer a una criatura vilissima. Por qualquier pecado haze el hombre contra la voluntad y mandamiento de Dios, por amar y obedecer a la criatura, mas mientras la criatura, por cuyo respecto quebranta el mandamiento de Dios, es mas vil y baxa, tanto por esta parte la injuria y afrenta, que haze a Dios, es mayor. Pues con este pecado el hombre desonesto, por obedecer a una criatura tan vil y tan baxa como su carne, que es polvo y ceniza, desobedece a Dios, y quebrãta su mandamiento: y por cumplir y satisfazer al apetito de su cuerpo, que es apetito animal y bestial, se aparta de Dios, y contradize a su divina voluntad; y quiere y consiente, que señoree en el, y predomine en su alma aquesta parte vil y bestial de su carne, mas que no la magestad infinita de Dios. Desta injuria, que con el pecado se haze a Dios, advierte san Pablo, diziendo: No consintays, que el apetito sensitivo, que se llama pecado, por ser efecto y causa de pecado, reyne y señoree en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo con el alma a sus malos desseos. No sabeys, que de aquel a quien voluntariamente os subjetays y obedeceys, soys verdaderamente siervos. Y assi si obedeceys al pecado y apetito sensitivo siervos soys del pecado y apetito animal, el qual os llevara a la muerte y condenacion eterna. Haze tambien el hombre con este pecado grande injuria a Dios nuestro Señor, porque quiere Dios tener nuestro coraçon por morada suya muy agradable, y morar en el perpetuamente mediante su amor y gracia, y tener en el sus deleytes, como lo afirma la eterna Sabiduria diziẽdo: Mis

Ad Ro. 6.

deley-

Pro. 8. deleytes son morar con los hijos de los hombres. Viene el hombre desonesto, y consintiendo en este pecado, desecha de su coraçon el amor de Dios, y con el al mismo Dios, y pone en su lugar el amor carnal y torpe de la luxuria; y en lugar de Dios admite por moradores de su coraçõ a los espiritus immũdos y demonios del infierno, los quales habitan en el coraçon humano, que da consentimiento al vicio de la desonestidad. Esta injuria, que con este pecado se haze al soberano Dios, pondera san Gregorio por estas palabras: El que echa de si la limpieza de la castidad, despide y desecha de su coraçon al auctor de la castidad: y por esto el santo Iob dixo: Si yo admitiera el pensamiento malo de la donzella, y consintiera en el, no tuviera Dios parte ni herencia en mi. Que fue dezir: Si yo manchasse mi alma con el mal pensamiento, no seria hazienda ni heredad de Dios amador de la limpieza, si yo pusiesse mi desseo y amor en la vileza de la luxuria, no querria el criador de los cielos tenerme por possession y morada suya, sino me desecharia de si. Esto es de san Gregorio. Y confirmase esto con un hecho antiguo muy señalado. Mandò Dios en la ley, que en los incensarios dedicados a su servicio pusiessen el fuego santo de su altar, y no fuego ageno, tomado de otra parte: Vinieron Nadab y Abiu hijos de Aaron, y dexando el fuego del Señor, pusieron en ellos fuego ageno. Enojosse Dios contra ellos por esta afrenta, que le hizieron, y embiò luego un fuego de su yra, con el qual privando los del sacerdocio de su Padre, les quito la vida. Esto passa al hõbre desonesto, que echa de su coraçon el fuego espiritual y divino del amor de Dios, y admite en el fuego ageno del amor desonesto: y enojase Dios contra el por la injuria tã grande que en esto recibe, y despoja al miserable pecador del reyno de los cielos, y del derecho que a el tenia, y entregalo a la muerte y tormentos eternos del infierno. Y es cosa muy justa, que el que echò a Dios de su alma, y dio entrada en ella al fuego de la luxuria, con que encendio su cuerpo y su alma, que sea desechado del cielo, y que arda para siempre en las llamas bivas del infierno. Sentencia es esta, que està ya dada contra los desonestos, y la notifica el Espiritu santo por san Pablo diziendo: Ni los fornicarios, ni los adulteros, ni los que torpemente enfuzian a si mismos, no an de entrar en el reyno de los cielos. Y cerrandoles el cielo, adonde los an de echar? a que carcel los an de condenar? A esso dize por san Iuan: A los fornicarios se les dara en paga de su pecado por morada eterna el lago immenso del infierno, que està ardiendo con bravissimo fuego, y lleno de malissimos olores. Esta es la injuria, que por este pecado

Levit. 10

1. Grego. l. 21. Moraliũ. c. 3

1. Cor. 6.

Apo. 21.

cado se haze a Dios nuestro Señor, y acrecienta esta injuria passar todo esto delante de la presencia y acatamiento de Dios: porque el omnipotente Dios, que tiene todas las cosas presentes, y las vee y comprehende todas con su infinita sabiduria, tiene presente al miserable pecador, quando comete este feo y abominable pecado: y donde quiera que esté, aunque estuviesse metido en las entrañas de la tierra y abismo de la mar, y en las tinieblas espessas de la noche muy escura, está mirando la injuria y afrenta, que con este pecado le haze. O que atrevimiento tan grande! O que temeridad tan loca! O que desverguença tan estraña! Que se atreva a hazer delante de Dios eterno, lo que no osaria hazer delante de un hombre mortal! que el delito, que no haria delante de un juez por temor del castigo temporal, aunque tuviesse mucha gana de hazello, lo haga delante del supremo Señor, juez de bivos y muertos, que lo à de castigar con tormentos innumerables y eternos! Este atrevimiento temerario del hombre torpe y desonesto pinta el Ecclesiastico, por estas palabras: Al hombre fornicario qualquier muger por vil que sea le agrada, porque no pretende sino satisfazer a su apetito, y assi no cessa de multiplicar y acrecentar pecados, y perseverar en ellos hasta el fin de la vida. El hombre adultero, que quebranta la fe del matrimonio, despierta contra si la yra y castigo de Dios y de los hombres, y no tiene en nada la salud de su alma: y cometiendo este inmundo pecado dize con el coraçon, o con la obra: Las tinieblas me cercan, las paredes me cubren, ninguno me mira a quien deva de temer, y el altissimo y justissimo Dios y Señor nuestro no se acordara de mis culpas y pecados. Y no entiende, ni considera el miserable pecador, que los ojos de Dios, son mucho mas claros infinitamente que el Sol, y que miran todos los caminos y obras de los hombres, y todos los pensamientos y desseos de los coraçones por muy escondidos que esten en qualesquier partes de el mundo. Y para que los mira? Responde à esso el Profeta Hieremias por estas palabras: Los ojos de el Señor estan siempre abiertos, mirando todos los caminos de los hombres, para dar a cada uno el premio, o castigo segun sus obras, y segun el fruto bueno, o malo de sus pensamientos y desseos. La gravedad de la injuria y afrenta, que con este pecado se haze a Dios nuestro Señor, y el odio y aborrecimiento grande, que por esto le tiene, lo à declarado el mismo Señor en los castigos,

Eccle. 23.

Hiere. 32.

con

con que en todos tiempos a tomado vengança del. Que fue la cau-
Gene.6. sa, porque destruyò y anegò Dios todo el mundo cò las aguas de aquel gran diluvio, y derroco con el todas las ciudades y edificios de la tierra, y hizo manjar de peces todos los hombres, mugeres y niños, salvando solamente ocho personas en el arca? Quien troco la misericordia de Dios en tan grande yra? El pecado de la desonestidad fue la causa de todo este mal, y de tan universal y horrible castigo. Assi lo afirma la divina escriptura, diziendo: Viendo los hijos de Dios que eran los que venian de Seth, y eran pueblo de Dios, las hijas de los hombres, que eran decendientes de Cain, que era pueblo de malos; y viendo, que eran hermosas, tomaron dellas por mugeres todas las que quisieron, por satisfazer a su apetito libidinoso, y dixo Dios: no permanecera mi Espiritu santo en estos hombres, porque se an tornado carnales. Esta fue la causa el pecado desonesto, y los que del se siguieron, porque anego
Num. 25 Dios todo el universo mundo. Viniendo los hijos de Israel por el desierto, salieron a ellos las mugeres Moabitas y Madianitas, y pecaron con ellas; y por agradallas honraron sus Dioses. Enojado Dios, embiò un castigo de su yra, con que matò veynte mil dellos, y mandò a Moyses, que a todos los principes del pueblo los pusiesse en vnas horcas, y assi lo hizo. Y exortando san Pablo a la
1.Cor.10 castidad, nos pone delàte este castigo diziendo: No forniquemos, como lo hizieron algunos de los Israelitas, y por este pecado fueron muertos veynte y tres mil dellos. Passando Iacob por Sichem,
Gene.34. salio Dina su hija por las calles de la ciudad, tomola el hijo del rey Emor, pecò con ella con intencion de tomalla por muger, y por este pecado permitio Dios, que el rey y su hijo y todos los hom-
Iudicum. 19. bres de la ciudad fuessen muertos a cuchillo, y la ciudad destruyda. Llegando un Levita con su muger a la ciudad de Gabaa, que era del Tribu de Benjamin, pecaron con ella los moradores de la ciudad, que eran muy desonestos, y movio Dios a los Israelitas de los diez tribus, a que tomassen castigo dellos, y con el favor que Dios les dio mataron veynticinco mil hombres de guerra, y todos los demas varones que estavan en la ciudad hasta los animales, y abrasaron con fuego todas las ciudades y villas de aquel Tribu. Desta manera castigo Dios aquella grande torpeza. Estàdo David descuydado en su casa real, vido a Bethsabe, y hizola traer a su casa, ofendio a Dios con ella. Como lo castigo Dios por este pecado? Matole un hijo que mucho amava, quitole el reyno, permitiendo que Absalon su hijo se alçasse con el, y le tomasse las mugeres: tra-
2.Re.12. xolo desterrado por los campos, y sobre estos castigos le embiò

otros

otros a el y a sus decendientes por este pecado, como se lo notificò el Propheta Natan diziendo: Nunca a de faltar cuchillo de castigo divino de tu casa, porque tomaste la muger de Vrias. Con estos y otros muchos castigos, con que Dios tomò vengança de este pecado, a descubierto la grande injuria, que con el se le haze, y lo mucho que lo aborrece. Y si en el tiempo de la ley natural y escripta lo castigò tan severamente, mucho mas lo hara agora en el tiempo de la ley de gracia con castigos de cuerpo y alma en esta vida, y en la eterna: porque despues de la redempcion del mundo hecha con la passion y muerte del hijo de Dios, como la obligacion de servir a Dios es mayor, assi la culpa, con que se quebrantan sus mandamientos, es mas grave, y assi el castigo sera mayor, como lo advierte el Apostol diziendo: Si la ley de Dios dada al pueblo de Israel por medio de Angel fue hecha firme y cierta en todas sus promessas y amenazas, y todo pecado hecho contra ella recibio el castigo justo que merecia, como podremos nosotros escaparnos y librarnos de gravissimos castigos, si por nuestro descuydo quebrantamos la ley Evangelica dada por el mismo Dios hecho hombre por nosotros, para librarnos de la muerte del pecado, y darnos salud espiritual y vida eterna? Esto es de san Pablo, en que declara como este pecado desonesto, y qualquier otro que en este tiempo de gracia se comete, es mayor ofensa y mayor injuria de Dios, y sera mas gravemente castigado, y assi la diligencia en huyllo deve de ser mayor. *Ad Heb. 2.*

CAPITVLO V. De los daños que recibe el hombre, quebrantado la Castidad con el pecado de la desonestidad.

VERA de ser el pecado desonesto de tan grande injuria para Dios, es causa de grandes males y daños para el hombre en esta vida y en la otra, y estos los iremos apuntando con brevedad, para que tema el hombre christiano caer en este pecado, y incurrir tan grandes males. Lo primero, este delito escurece mucho el entendimiento del hombre, y causa en el grande ceguedad: porque aunq̃ es verdad, q̃ todos los pecados son tinieblas, y ciegan, este tiene particular eficacia para hazer este daño mas que otros muchos: porque como el hombre por este pecado consiente con el apetito bestial, y lo toma por regla, y se rige por el, de genera en grande manera de la buena razò de hombre, y assi cae en

grandes ignorancias y errores contrarios a razon. Y pierde el sentimiento de las cosas espirituales, y la memoria de las cosas invisibles y eternas, y pierde la gana de leer y oyr palabra de Dios, y ya que la oyga no la percibe, ni pondera, ni considera, por la grande ceguedad que tiene en su coraçon. Assi dize san Gregorio: El deleyte carnal escurece el alma que consiente en el, y la ciega de manera, que no vea la claridad de la verdadera luz: y por deleytarse en las cosas viles de la tierra, aunque no pierde la fe, queda escurecida para percebir las cosas del cielo. Y en otro lugar dize: De la luxuria nace la ceguedad del entendimiento, la inconsideracion de las cosas saludables, la precipitacion y temeridad, con que el hombre sin mirar el daño que se le sigue, se dexa caer en grandes males. Esto es de san Gregorio. Y de aqui procede, que el que una vez cae en este pecado, consiente en el muchas vezes en un dia y en una hora: porque como esta ciego, y carece de consideracion, casi todas las vezes que vee algun objecto deleytable, o se acuerda del, lo dessea, y assi con el coraçon comete aquel delicto. Esta ceguedad que causa este pecado, significò el Profeta Oseas diziendo: La fornicacion y la embriaguez de vino quitan el seso del coraçon. De aqui desta ceguedad nace tambien, que en apoderandose este vicio del hombre lo trueca y lo corrompe todo, y de tal manera lo muda, como sino fuera hombre de razon; de manso lo haze ayrado, de pacifico pendenciero, de quieto y contento lo torna inquieto sin reposo y lleno de congoxas, de leal lo haze traydor, de hombre lo torna animal. Testigo desta verdad es un David: quien mas manso que el? quien mas piadoso y benigno para con amigos y enemigos? quien mas cuerdo y prudente que el? varon hecho al coraçon de Dios, y gracioso a los ojos de los hombres: y en entrando este pecado en su alma, luego lo vereys tan cruel, tan sin seso, tan olvidado de Dios, que junto el homicidio del inocente Vrias con el adulterio, y se estuvo un año en este pecado sin considerar ni sentir la ofensa de Dios y daño y peligro de su alma. Testigo tambien desto es un Salomon: quien mas sabio, quien mas devoto que el? y en consintiendo en este delicto, de tal manera se mudò y corrompio, que no le quedò rastro del Sabio y devoto Salomon, y como un hombre sin Dios verdadero, y sin juyzio, adorò a Astartem Diosa de los Sydonios, y a Chamos Dios de los Mosbitas, y a otros Dioses falsos que adoravan sus mugeres. Este trueque haze este vicio, y desta manera corrompe los coraçones humanos. Assi dize san Geronymo declarando a Oseas: Como el vi-

no

D. Grego. l. 4 dialo. c. 36.

l. 31. Mo ra. c. 17.

Ose. c. 4.

3. Reg. 3.

Hieroni. Ose. c. 4.

no que embriaga, saca al hombre de seso, assi la fornicacion y el deleyte pervierte el sentido, y debilita el juyzio del hombre, y de racional lo torna un bruto animal. Otro mal y daño muy gran de que ay en este pecado torpe es, que siendo cosa facil y muy ordinaria caer los hóbres enel, es cosa muy dificultosa y rara despues de caydos salir del todo del. Caese enel facilmente, porque las tentaciones, q̃ mueven a este pecado, son muy rezias y muy cõtinuas, y el enemigo q̃ nos cõbate, q̃ es nra carne, es enemigo domestico, q̃ lo traemos siẽpre cõ nosotros, y tiene vehemẽtissima inclinacio a estos viles deleytes. Assi dize S. Augustin: Entre todas las peleas piadosas q̃ los Christianos toman contra los vicios, las q̃ son muy duras y dificultosas, son las de la Castidad, en las quales la guerra es continua, y la victoria es rara. Pues siendo cosa facil y ordinaria de caer en este pecado por esta razon, es cosa muy dificultosa y rara librarse el hombre enteramente del: porque se pega mucho al coraçon, y lo prende y captiva muy fuertemente, y le impide que no se ayude de los medios, con que los hombres suelen salir delos pecados, que son leer, y oyr, y considerar la palabra de Dios, y orar, y hazer penitencias. De todos estos medios le pone fastidio, y le haze que los huyga y aborrezca, lo qual significo el Ecclesiastico diziendo: El varon discreto y virtuoso oyra la doctrina buena de los Sabios, y aplicarala a si para cumplilla: oyrala el luxurioso y dado a deleytes, y desagradarale, y no hara caso della, ni se aprovechara della. Pues estando el hombre por una parte tan captivo deste pecado, y tan ageno de los remedios, con que se sale del, y por otra parte muy flaco; siguese, que nunca saldra del hasta la muerte, o que con gran dificultad se librara del. Por esto san Gregorio Niseno llamoba la luxuria señora cruel y rabiosa por la tirania con que tiene preso el coraçon humano, sin dexallo salir de su injusto dominio. Y la Escriptura sagrada declara esta dificultad diziendo: La conversacion de la muger agena, (llama agena la que no es propria aunque sea soltera) es una hoya profunda, y un pozo angosto. Llamala hoya profunda y pozo angosto, porque como el hombre que está caydo en estos lugares, no puede salir dellos, o si sale es con mucho trabajo y dificultad; assi el que está caydo en el pecado desonesto, o nunca se libra del, o con grande dificultad. Y dize mas: Aquel contra quien Dios está ayrado, cayra en esta hoya. O palabra temerosissima, que de estar Dios enojado con el hombre por otros pecados, lo dexa caer en este tan feo y tan tenaz y tan dificultoso de dexar. Haze

D. Augu. l. 3. de ver bis domi. ser. 46.

Eccles. 21.

D. Greg. Nisenus in vita Moysis. Prov. 22. & 23.

tambien el hombre a si mismo con este pecado grandissima afrenta, porque con el pierde su honra, y se torna vilissimo y digno de todo desprecio. La razon y la experiencia confirma esta verdad, porque lo principal que el hombre tiene en su alma, es el amor, y qual es aquella cosa en que pone su amor, tal es el hombre: si pone su amor en Dios, y en las cosas celestiales, se torna divino y celestial, y si pone su amor en la carne vil y corruptible y en el deleyte torpe y abominable, como lo hazen los desonestos, se torna carnal, vilissimo y torpissimo. Assi lo enseña el Espiritu santo por Oseas diziendo: Hizieronse abominables, como lo son aquellas cosas, en que pusieron su amor. Y de aqui viene, que a los hombres desonestos, aunque tengan muchas partes de nobleza y hermosura y letras, no solamente Dios y sus Angeles los abominan, sino tambien los hombres virtuosos los desprecian, y huyen de su trato y comunicacion. Y los mismos hombres torpes que secretamente cometen este pecado, quando se descubre y sale en publico, se averguençan mucho del mas que de otros pecados, y si son hombres de alguna autoridad y honra, quedan tan confundidos y afrentados, que si les fuesse posible, no querrian parecer delante de gentes. Esta afrenta y desprecio, que se sigue deste pecado, declarò el Ecclesiastico diziendo: Toda muger desonesta de qualquier estado y condicion que sea, aunque sea rica, noble y hermosa, es como un poco de estiercol, o de lodo, que està en el camino hollado de los que passan. Y no solamente quita este vicio la honra, sino tambien quita la salud y la vida: porque por el se incurren innumerables y gravissimas enfermedades y dolores intolerables, por el se abrevia la vida, y se acaba con muertes subitas y muy desastradas. Assi dize san Geronimo declarando en este sentido a el Profeta Naum: Muchos por los deleytes desonestos caen en enfermedades corporales, y perdiendo el alma pierden tambien la salud y vida de la carne a quien sirven. Sobre todos estos males haze este vicio otro daño, que destruye las haziendas, y consume los patrimonios, y haze que las mugeres y los hijos de los que lo aman, queden pobres, sin estado y sin sustento, y llenos de miserias. Assi dize el Sabio: El que sustenta la muger desonesta que ama, perdera su hazienda. Estos y otros son los males y daños, que haze este pecado, por lo qual con razon dixo san Gregorio, que este es el fuego, de quien dize el santo Iob, que destruye todo lo bueno del alma, y lo consume hasta las rayzes: porq entrando el espiritu de fornicació en el cora

Oseæ.9.

Eccles.9.

D. Hiero. Naum.3.

Prov.29.

D. Grego. in l.5 super. l.1. regũ.c.14

çon

çon humano, no le dexa dones ni virtudes, que sean de valor delante de Dios. Aunque todos los pecados desonestos hazen aquestos daños, que avemos declarado, y los que son mas graves entre ellos, los hazen mayores, como son el adulterio con muger casada y el incesto con parienta, y el estrupo con donzella, y los que son contra natura, que son los mas graves de todos, de los quales basta esto que aqui avemos dicho en general, y lo que en particular en otros lugares avemos notado de algunos dellos. Mas ay entre estos pecados uno, del qual conviene dar algun aviso, porque es pecado secreto, que lo puede hazer la persona a solas consigo misma, manchandose con tactos impudicos: y con ser pecado gravisimo y muy peligroso caen en el algunas personas por ignorancia y otras por astucia del Demonio. Es gravisimo, porque es contra natura, y assi es mayor que la simple fornicacion, y que el adulterio, y que el incesto, y que el estrupo: es muy peligroso, porque se puede cometer con grande facilidad, y sin compañia de otra persona. Advierten algunos santos, que los demonios tientan muy fuertemente a los siervos de Dios, quando estan solos, para hazellos caer en este horrible pecado: y que se mueven por estas dos causas, de que con facilidad los pueden hazer caer, por el aparejo que en si mismos tienen para cometello, y por ser pecado tan grave y que a de ser castigado de Dios con penas extraordinarias. *p. 1. tract. 6. c. 21. 22.*

Cuenta san Iuan Climaco, que el grande Antonio conocio un mancebo de grande virtud, y que avia recebido admirables dones de Dios, el qual fue tentado de los demonios de aqueste pecado, y fue vencido: y sabiendolo san Antonio por revelacio divina, dixo con gran compassion y dolor de su coraçon: Vna grande columna a caydo. Y añade el santo, que con ningun vicio assi se deleytã en su manera los demonios, como quando alguno de los que servian a Dios, vencido de su astucia, mancha y afrenta su mismo cuerpo con algun pecado destos. Y que destos pecados entẽdio san Pablo, quando dixo de los malos, y principalmente de los infieles: Las cosas que hazen en sus lugares secretos son tan torpes, feas y abominables, que aun nombrallas es cosa torpe y vergonçosa. Y es cierto que los que este pecado cometen son los que el Apostol excluyò del reyno de los cielos diziendo: Los molles no posseeran el reyno de Dios. Tambien conviene advertir, que las personas, que an confirmado la castidad con voto, y cometen algun pecado destos desonestos, acrecientan aquestos males y daños, que incurren los que ordinariamente caen en estos delictos: porque quebrantãdo el voto, cometen sacrilegio, que es pecado de muy calificada *D. Clima. c. 17. de castitate.* *Ad Ephe. 5.* *1. Cor. 6.*

malicia, mucho mayor q̃ la fornicació, y mayor q̃ el adulterio: porque hazer contra el voto, es quebrantar la promessa hecha inmediatamente a Dios, y porque haze contra precepto y virtud mas principal, como lo es la religion, a quien pertenece honrar y venerar a Dios con culto divino, y cuyos preceptos se cuentan en los de la primera tabla, que se ordenan inmediatamente a Dios, y son mas principales y de mayor obligacion, que los de la segunda tabla, que se ordenan al bien del proximo. Esto advirtio san Chrisostomo, diziendo: El que por la profesion de castidad se avia hecho compañero de los Angeles, llegandose a la compañia dela muger, haze un delicto tanto mayor que el adulterio, quanto el Angel es mayor en la naturaleza que el hombre mortal: porque si la muger casada no tiene poder en su cuerpo, por averlo dado al marido por el matrimonio, mucho menos lo tiene el que por el voto lo à entregado a Christo. Esto es de san Chrisostomo. Y de aqui se sigue, q̃ de la manera que la muger casada, quando se llega a otro varon, haze traycion, y niega a su marido: assi el alma, que aviendose desposado con Christo por el voto de castidad, consiente en alguna desonestidad, se dize con verdad, que haze traycion a Christo su esposo celestial, y que verdaderamente lo niega, apartandose del por entregarse a la criatura. Assi lo advierte y pondera el bienaventurado Cesario, Obispo Arelatense por estas palabras: Ninguno diga, que en el tiempo de la paz no ay lugar para padecer martyrio, ni ocasion para negar a Christo. Digo que si ay, porque dedicarse a Dios por voto, y cumplir la profesion, y llevar su Cruz, es genero de martyrio, y quebrantar el voto es negar a Christo: porque si en la paz lo nego, que hiziera en la persecucion? y si sin ser atormentado lo nego, que hiziera si fuera compelido con tormentos a negallo? Consideren bien esto las almas que an hecho voto de castidad, miren que si quebrantan su voto, cometen adulterio, no contra marido flaco, sino contra Christo Rey omnipotente de cielos y tierra: miren que niegan, no a hombre mortal, sino a Dios infinito y eterno, miren que por este pecado mas que por otros ordinarios se sujetan a condenacion eterna: porque (como dize san Pablo) quebrantaron y rompieron la profesion de continencia, y el pacto q̃ hizieron con Christo de tenello perpetuamente por esposo.

D. Chriso. epist. 6. ad Theodorũ

Cæsarius ho. 21.

1. Tim. 5.

(.:.)

Capit.

CAPITVLO. VI. *De los medios, con que el hombre fiel se à de librar del vicio de la desonestidad, y à de alcançar la virtud de la Castidad,*

DE Todos estos males y daños, que avemos dicho, que haze el vicio desonesto, se defiende y libra el hombre Christiano cõ la virtud dela castidad; y por esso devemos de amar y estimar mucho aquesta virtud, y procuralla con toda la diligencia posible. Quando un Rey, o un capitan valeroso vence un exercito poderoso de enemigos, y libra una grande ciudad de ser destruyda, la espada con que alcançò aquella victoria, y librò aquella ciudad, preciala mucho, y en testimonio de aquella victoria la ponen en algun templo sagrado; como hizieron los sacerdotes de Israel, que el cuchillo, con que David cortò la cabeça a Golias, lo pusieron enel tabernaculo dedicado al culto divino. Pues una virtud como es la Castidad, con la qual el hombre fiel vence tantos y tan poderosos enemigos, y libra su alma de tantos y tan graves males, justo es, que la estime mucho, como a don preciosissimo de Dios, y que la venere y hõre como a virtud divina, y que la guarde y conserve dentro del sagrario de su coraçon. Tan grande hazaña y maravilla es esta de vencer tales enemigos, y librar el alma de tantos daños, que el instrumento divino, con que esto se haze merece toda esta honra. Porque como dize bien san Iuan Climaco, ponderando la excelencia de esta victoria: El que vence su carne, sobrepuxò la naturaleza humana, y se à levantado sobre ella. Que un hombre formado de carne y sangre, sea combatido y vencido de un Demonio que es espiritu poderoso, y carece de cuerpo, no es maravilla: mas que un hombre vestido de carne, pelee contra esta carne enemiga y traydora, y contra los demonios espiritus invisibles, y los vença, y haga huyr; esta es grande maravilla, y hazaña dignissima de admiracion. Veamos agora los medios, con que avemos de vencer aqueste vicio torpe y feo de la desonestidad, y alcançar la virtud excelente y muy hermosa de la Castidad. El primero es la oracion, el pedirsela a Dios muy de coraçon: porque la verdadera Castidad es don de Dios, y don muy alto y levantado sobre las fuerças humanas, y que no se puede alcançar y conservar sin ayuda y socorro sobrenatural de Dios. Assi dize san Bernardo: Los que quieren guardar entera continencia, no solamente an de pelear contra carne y sangre, sino tãbien cõtra los

D. Clima. c. 15. de castitate.

D. Ber. de Evãgelio septem pa nũ. ser. 3.

principes de las tinieblas, que tiran contra nosotros saetas encendidas: pues quien podra apagar el fuego destas saetas? quien sera tan ydoneo, que las pueda sufrir, quanto mas vencer? Verdaderamente no se pueden vencer, sino es con la virtud y ayuda de Dios, el es el que a de destruyr nuestros enemigos, y el que no solamente nuestra carne con todas sus concupicencias, y el mundo con todas sus vanidades, sino tambien a Satanas con todas sus tentaciones los a de consumir, y poner debaxo de nuestros pies, dandonos victoria dellos. Esto es de san Bernardo. Pues siendo tan necessarios los favores y socorros grandes de Dios, para vencer los enemigos de la castidad, y guardar y conservar la misma castidad, y el medio para recebir de Dios tales favores, es pedillos, luego muy necessaria es la oracion para alcançar esta virtud y este don. Asi lo confessava san Augustin, diziendo a Dios: Señor mandasme que sea casto y continente, pues dame lo que me mandas, y manda todo lo que quisieres. Esto dize san Augustin, porque aunque el guardar la castidad sea obra del hombre ayudado de Dios, la misma obra del hombre es tambien don de Dios. Pidamos pues a Dios la castidad, y pidamos la muy de coraçon, y con grande estima della, y con gran confiança de alcançalla: porque la voluntad de Dios es nuestra santificacion. Y porque Dios dilata muchas vezes el cumplimiento de nuestras oraciones, no porque no quiera darnos lo bueno que le pedimos, sino porque quiere que lo desseemos, y estimemos mucho, y que despues de alcançado, viendo lo mucho que nos costo, lo conservemos con gran cuydado; por esso es necessario, que pidamos a Dios este gran don, orando con perseverãcia. Todo esto nos enseña el Espiritu santo por el Sabio, diziendo: Como supe, que no podia ser continente, si Dios no me lo dava, y que esta era verdadera sabiduria, saber cuyo era este don; fuyme al Señor, y hize oracion delante del, pidiendole con todas mis entrañas, que me concediesse este don. Otro medio es, huyr las ocasiones y motivos de aqueste pecado, considerar bien todas las cosas, que suelen movernos a el, y hazernos caer en el, y huyllas con grande cuydado: Porque como dize el Sabio: El que ama el peligro, perecera en el: quiere dezir, perecera por averse puesto en el. En otros pecados de yra, de impaciencia, el objecto que mueve a ellos, como es el trato con los hombres, la afrenta y la injuria que hazen, no ponen ordinariamente en peligro de caer en pecado grave a un hombre muy determinado a servir a Dios, antes le dan ocasion de merecer, y de crecer en la virtud de humildad y paciencia: mas en este pecado desonesto el objecto presente,

D. Augu. l. 10. con. fe. c. 29.

Sapientiæ 8.

Ecclesiast. c. 3.

te, a todos, flacos y fuertes, comũmente pone en peligro de pecar y perder la castidad, y por esso todos deven de huyr las ocasiones deste pecado. Esta diferencia que ay entre la lucha contra este pecado, y contra otros, declarò el santissimo Abad Iuan, que refiere Casiano, diziendo: Contra los vicios de yra, de impaciencia y tristeza, la conversacion con los hombres, que mueve a ellos, no solamente no dañan, antes aprovechã mucho: porque descubriendose amenudo la passion de yra y tristeza, que està en el coraçon, y reprimiendola con la compuncion y con el sufrimiento, el alma va cobrando salud: mas contra el espiritu dela fornicacion, no se à de pelear assi, sino al contrario, quitando las cosas que pueden provocar a el, y la memoria dellas: porque estas ocasiones no hazen al anima mas fuerte para vencer este vicio, sino mas flaca para caer en el; y para probar su castidad un varon perfecto, no le conviene ponerse en este peligro, que otras muchas cosas ay en que se puede probar, y tomar experiencia della. Esto advirtio este santo, y lo mismo significò san Pablo, diziendo: Huid la fornicacion: que fue dezir, huyd la obra, y las ocasiones y peligros de aqueste pecado, y huyendo, desta manera lo vencereys. Las ocasiones, que se deven huyr, son la vista de las mugeres, el mirallas especialmente de proposito, y quando son de buen parecer. Esto nos amonesta el Espiritu santo, diziendo: No mires la virgen, porque no caygas en pecado: No mires la hermosura de la muger agena, porque por ella muchos se an perdido. Y da la razon desto el santo Padre Antiocho, diziendo: Porque la vista de la muger es una saeta tocada con yerva venenosa, que luego hiere el alma, y quanto mas se detiene en miralla, tanto la herida es mayor, y mas peligrosa. Y pruevalo con un simil: como una centella, que cae en unas pajas, si se detiene en ellas, levanta gran llama: assi la memoria de la muger causada de la vista della, si se detiene en el coraçon, enciende el fuego de la concupicencia, y abrasa el anima. Esta modestia en la vista, assi para huyr esta ocasion, como para testificar el recogimiento de el coraçon, y la gravedad de la persona, nos enseñò Christo con su exemplo: porque traia el benditissimo Señor sus ojos baxos, y inclinados hazia la tierra, y no los levantava, sino por alguna causa justa. Esto significò el Evangelista, quando dixo: Como levantasse los ojos Iesus, y viesse la muchedumbre de gente, que lo seguia. Sobre las quales palabras dize el venerable Beda: Esto dixo el Evangelista, para que supiessemos, que el Señor no traia los ojos levantados, mirando a una parte y a

Cassianus Colla. 19. c. 16. & l. 6. instit.

1. Cor. 6.

Eccle. c. 9

Antioch. ho. 18. in bibliothe.

Ioan. 6.

Beda Ioã. 6 in cate.

otra, sino que estava assentado con honestidad y modestia. Esta es la primera ocasion de este pecado, que se deve huyr. A esta se sigue otra mayor, que es las conversaciones, y las platicas, y el trato y comunicacion entre hombres y mugeres, y las visitas, que para este efecto se hazen. Quando estas cosas no son necessarias para la virtud, o para la vida humana, sino que se hazen por gusto y consuelo, o por cumplimiento se deven escusar con grande cuydado, porque son de grande y manifiesto peligro para perder la castidad. Y quando las conversaciones y platicas y visitas fueren necessarias, o convenientes, porque assi lo pide la caridad y la razon, y la edificacion de las almas, entonces se an de hazer con recato, y con prudencia y honestidad, procurando que sean breves, en quanto el negocio lo sufriere, y que aya personas fieles delante, que sean testigos de lo que passa, para que assi se quite la nota y sospecha, que si estuvieran a solas, los proximos podian concebir, y al demonio el lugar y aparejo, que para tentallos se le podia dar. Esto avisa san Geronimo a Rustico, diziendo: Para las cosas necessarias pue-
D. Hiero. ad rusticũ des tomar este consuelo, pero mira, que se à de huyr la mancha de la sospecha è infamia, que no se puede lavar. Y el remedio para esto, es, que quando hablares con la muger con causa justa, aya delante testigos fieles, que lo vean, porque la buena conciencia no teme los ojos de nadie. Este aviso tambien nos enseñò Christo con su exemplo, y con el de sus discipulos. Estan-
Ioan. 4. do el benditissimo Señor hablando con la muger Samaritana junto al pozo de Sichen, vinieron los discipulos de la ciudad, adonde avian ydo a comprar alguna cosa para comer; y dize el Evangelista que se admiraron de ver, que hablava con muger: en lo qual da à entender, el aviso y recato, que en esto guardò Christo para exemplo nuestro, no queriendo hablar a solas con muger alguna; y por esto se admiraron los Apostoles como de cosa nueva y no usada, viendo que estava a solas hablando con la Samaritana: y ya que hablò aparte con ella, hizolo en lugar publico, donde podia ser visto de todos. Esto nota san Cipria-
D. Cipria. dẽ singul. cler. Tolet. Ioa. 4. anno. 21. no por estas palabras: Concedido fue a las mugeres, que se llegassen a Christo, mas esso quiso el Señor para exemplo de todos, que fuesse con moderacion: y por esso si hablò con la Samaritana, fue por poco tiẽpo, y en lugar publico: y vese como los Apostoles enseñados del Señor no apróbavan la conversacion familiar y a solas del hombre con la muger, pues se admiraron de ver, q̃ el Señor hablava aparte con la Samaritana: y pusierã en duda, si estava bien

hecho,

hecho, sino estuvieran muy ciertos dela magestad y santidad de el Señor, que no podia errar, y que en todo buscava la salud delas animas. Con este exemplo quiere persuadir san Cypriano a todos los siervos de Dios, que huygan la conversacion de las mugeres, que no fuere necessaria, y que la que tuviere causa justa, la tégan delante de testigos. Y desto nos avisó el Señor con otro exemplo. Quãdo embio sus discipulos a predicar su Evangelio por los pueblos de Israel, les mando que fuessen de dos en dos: y fuera de otras razones una fue esta, como lo advierten varones santos y Sabios, para que cada uno dellos tuviesse en el otro un testigo de su limpieza y buena conciencia, y quitasse con tal compañia la sospecha, que muchos pudieran concebir, si fueran solos. Esta es la ocasion delas cõversaciones y platicas no necessarias ni importantes para la virtud, que se deven evitar. Y acrecienta esta ocasion, quando el varon y la muger moran juntos en una casa, y debaxo de un techo: porque entonces el peligro es mayor, y la sospecha y mal exemplo que con esto se da, tiene mas fundamento, y assi la culpa es mayor; y muchas vezes por el peligro provable de caer, a que se ponen, viene a ser pecado mortal, y digno de condenacion eterna; como lo advierte san Chrisostomo, diziendo: Esta cohabitacion, o miserable muger, te aparta del esposo celestial, y te priva del cielo, y te condena a eternos tormentos. Y aunque el cuerpo no reciba daño, recibelo el anima, porque de aqui cobra la muger licencia para hablar libremente con el varon, y assentarse junto a el, y reyr con el, y hazer otras cosas contrarias a la honestidad. Con estas palabras pondera san Chrisostomo la culpa de la muger que à tan grande peligro se pone; y no es menor la del varon, porque ordinariamẽte los hombres cõ tales ocasiones muy facilmẽte suelen caer. Y assi san Augustin hablando con los varones, q̃ se atrevian a morar en una misma casa y habitacion con las mugeres, que no son parientas, dize estas palabras: Diras, yo converso con mugeres estrañas, y moro entre ellas, y guardo castidad. Considere el que esto dize, quan grande y quan peligroso mal es la presumpcion: porque muchos, que pensavan vencer la torpeza, quedaron vencidos della: que es dezir, quiero tener que vencer, sino dezir, quiero tener con que perderme? Mira que por donde pensavas alcançar triumpho, no incurras afrenta y condenacion eterna: porque los que a este peligro se ofrecen, por dos titulos son culpados y dignos de castigo delante Dios, el uno por la ocasion en que se ponen, y el otro, por el mal exemplo que dan, el qual serà causa, que en el dia de su juyzio se les

Simon de Cassia l. 9. c. 26. Isidor. clarius in La cã. c. 10. oratione. 54.

D. Chrisost. tratta. ne fœminæ viris cohabitent.

D. Augus. de honestate mulierum. c. 2.

les pedira cuenta de las almas, que por imitallos perdieron la hermosura de la castidad, y seran castigados, por el escandalo que les dieron. Esto es de san Augustin, en que testifica como a la misma culpa y condenacion se subjetan, assi los varones, como las mugeres, que se ponen en esta ocasion: y por esto es muy necessario, y muy devido a todos, huyr estas ocasiones, obedeciendo al Espiritu santo, que lo manda en la Escriptura sagrada, y siguiendo la doctrina de los santos, que con la experiencia y luz divina que tuvieron, declararon estos peligros, y nos persuadieron aque los huyessemos para guardar la virtud de la castidad.

CAPITVLO. VII. En que se ponen otros medios, con que se alcança la victoria de todos los vicios desonestos, y se possee y conserva la castidad.

AVNQVE es necessario huyr las ocasiones, como avemos dicho, para alcançar la castidad, mas no basta esto, porq̃ donde quiera que estemos, traemos con nosotros el enemigo domestico de nuestra carne, y estamos expuestos a las tentaciones de los demonios: y assi son necessarios otros medios de virtudes, con que del todo nos defendamos destos vicios, y guardemos perfectamente la virtud de la castidad. El primero destos es la guarda del coraçon, porque el primer lugar donde entra este pecado por el consentimiento, es el coraçon, y enel coraçon estan los pensamientos malos y desseos malos, y de el coraçon salen las malas obras. Esto significò Christo, diziendo: Del coraçon salen las fornicaciones y adulterios. Porque primero se fabrican enel coraçon, consintiendo la voluntad en ellos, y de alli nacen las palabras, con que se habla dellos, y las obras con que se cumplé. Y por esto con gran diligencia se à de acudir al coraçon, echando del los malos pensamientos con otros buenos, y mirando presente a Dios, y pidiendole ayuda, y considerando la passió de Christo, y ofreciendola al Padre, para que por su virtud y merecimiẽto nos libre; y resistiendo alos malos desseos con propositos firmes de no pecar, ni por obra ni por desseo. Esto nos amonesta el Espiritu santo, diziendo: Con toda vigilancia guarda tu coraçon. Assi lo an hecho, y hazen siempre los santos y varones de Dios, que traen el coraçon tan ocupado en Dios con consideraciones buenas y afectos santos, que no dan lugar a que el mal pensamiento entre en el, y si

Mat. 15.

Prou. 4.

y si entra luego lo echan con el favor de Dios, y no lo dexan reposar. Assi dize Casiano de sentencia de los santos padres: Este sera el primer cuydado para guardar la pureza de nuestra alma, que quando el demonio nos traxere al coraçon algun pensamiento cõtra la castidad, luego corramos con priessa a echallo de nosotros en quanto pudieremos: porque si por descuydo lo dexamos mucho tiempo en el alma, no la trayga a consentimiento, y la mate con muerte de culpa, y la obligue a condenacion eterna. Otro medio de summa necessidad para conservar la castidad es la humildad, con la qual el hombre, considerando su flaqueza y sus pecados, y la nada de que Dios lo hizo, se desprecia, y desconfia de sus fuerças, y pone toda su confiança en el ayuda de Dios, y le atribuye todo lo bueno que tiene, y le da toda la gloria dello. La primera y principal causa, que aun hombre, que a començado a bivir castamente, le haze perder la castidad, y caer en alguna torpeza, es la sobervia, con que presume de si, y se atribuye algun bien a si mismo, y no puramente a Dios, y confia de su virtud, y por su consuelo y excelencia quiere honra y alabança de los hombres, y no busca limpiamente la gloria de Dios. Por esta sobervia va Dios dexando el alma, negandole algunos favores abundantes que le dava, y como queda flaca, facilmente es vencida de la tentacion. Assi dize san Gregorio: Quando el alma, por ocasion de la continencia y virtud que tiene, comiença a presumir de si y en sobervecerse, la desampara Dios muchas vezes, y la dexa caer en alguna immundicia. Y en otro lugar dize: A muchos la sobervia es seminario y origen de la luxuria: porque levantandose el espiritu con sobervia, la carne se abate y envilece con la torpeza. Y assi los que secretamente con movimientos ocultos del coraçon se avian levantado con sobervia, vienen a caer publicamente en manifiestos pecados de la carne; y los que con presumpcion se avian preferido a otros hombres, vienen a hazerse semejantes a los brutos animales. Y es muy justo juyzio de Dios este, y muy digno del hombre sobervio (como dize san Isidro) castigar la sobervia oculta con manifiesta luxuria. Pues siendo la sobervia, la causa de que la castidad ganada, se pierda, claro está, que el medio para conservalla, es la verdadera humildad, con que el hombre sienta baxamente de si, y desconfie de si, y que haziendo de su parte todo lo que pudiere, lo refiera todo a Dios, y estribe todo en su favor, sin el qual ni la castidad, ni otra virtud verdadera, se puede alcançar, ni conservar. Explica esta verdad Casiano por estas palabras: Trabajemos con diligencia, de vencer el espiritu immundo de la luxuria,

Cassianus l.6. de instit. c.13.

D. Grego. l.11. Moral. c.9.

l.26. ca. 12.

De summo bono. l.2. c.39.

Cassian. l. 6. instit. c. 5.

on

xuria, no confiando en nuestras fuerças: porque toda la industria y fuerça humana no puede prevalecer contra el, sino confiando en el socorro del cielo, que está cierto, que no nos faltara. Y entienda el hombre, que à de ser combatido, y molestado deste vicio, hasta que con la experiencia conozca, y sienta bien, que esta guerra excede sus fuerças, y que con todo el cuydado y trabajo humano no puede alcançar victoria sino fuere confortado, y esforçado con la ayuda poderosa de Dios. Esto es de Casiano. Y passa aqui una maravilla en los escogidos de Dios, que cayendo por la sobervia interior que no conocian, en torpezas manifiestas que conocen, entrã dentro de si, y conocen y ponderan la sobervia, que les à sido causa de tanto mal, y se confunden y humillan y desprecian: y con la penitencia se limpian de la inmundicia exterior, y de la sobervia interior, y assi quedan humildes y justos, y proceden en la buena vida con mayor recato y temor de Dios. Por esto dixo san Augustin: Oso dezir, que a los continentes que se ensobervecen, les es provechoso caer, para que se humillen y se corrijan. Verdadera sentencia es esta de san Augustin, mas no conviene a todos, sino a los que an caido, para que no desmayen ni desconfien con desordenada tristeza, sino que se animen, y con la esperança de su remedio se humillen, y hagan penitencia de sus pecados. Y a los que no an caydo lo que les conviene es, examinar muy amenudo su coraçon, y mirar los movimientos de sobervia, que en el se levantan y pedir a Dios lumbre particular para conocellos, y fuerça para vencellos, y conservar la humildad, y con ella la Castidad: porque si una vez se pierde, es cosa rara, y muy dificil, como avemos declarado, el tornalla acobrar. Tambien es medio necessario para alcançar y guardar castidad, el abstenerse y refrenarse de deleytes y regalos corporales en la comida y bevida y vestido, y en el lecho y en juegos y otras recreaciones, y mortificar y castigar la carne cõ ayunos y abstinencias, y diciplinas y cilicios, y otras asperezas y trabajos: porque los regalos del cuerpo, como avemos dicho, son incentivo y yesca de la luxuria, y la mortificacion de la carne debilita y enflaquece las fuerças de los enemigos, y dispone y ayuda en grande manera para la castidad, y acompañada de los demas medios que avemos dicho, de el todo vence los enemigos, y triumpha dellos con la possession perfecta de la castidad. Assi dize san Gregorio: Estando nuestra carne domada con ayunos, y nuestra alma adornada con humildad, y fortalecida con las armas de la oracion, y ayudada de lecion y consideracion de las Escripturas santas, y de los exemplos de santos,

D. Isidor. de sum. bo. l. 2. c. 38.

D. Augu. ser. 53. de ver. Domini.

D. Grego. l. 5. in. 1. Reg. c. 14

no

no pueden prevalecer contra nosotros los enemigos de la castidae; y assi nuestra alma se conservarà limpia, y ellos quedaràn vẽcidos. Y no dezimos aqui mas destos remedios, porque en otros lugares avemos tratado copiosamente dellos.

Enel aprovecha. espiritual. tract. 2. y tract. 4. c. 46. 41.

CAPITVLO. VIII. *De algunas consideraciones, de que nos devemos ayudar para vencer las tẽtaciones desonestas, y conservar la castidad.*

FVERA destos medios, que avemos dicho, nos conviene usar de algunas consideraciones santas, que nos muevan à resistir con eficacia a todos los movimientos y desseos del coraçon contrarios a la castidad. La primera sea, considerar la presencia de Dios, mirar como nos esta mirando, y quan indigna cosa es, hazer delante de tal Magestad, y de tan purissimos ojos, cosa tan fea y tan torpe, como es este pecado. Esta consideracion movio a santa Susana, a escoger la muerte antes, que consentir en la desonestidad, que le persuadian los juezes perversos de Israel, como lo significo, diziendoles: Cercada me veo por todas partes de angustias, si hago lo que me pedis, es muerte para mi: que fue dezir, es matarmi alma con muerte de culpa y de condenacion eterna: y sino consiento con vosotros, no podre escapar de vuestras manos; mas mejor me es a mi sin pecar caer en vuestras manos, y sufrir la muerte que me amenazays, que pecar delante del acatamiento y presencia de Dios. Considere tambien la presencia del Angel bueno, que lo tiene a su cargo, y la afrenta, que con este pecado le haze, y la tristeza y pena, que quanto es de su parte le da, si el fuera capaz de recebilla. Dio Dios a cada uno de los hombres un Angel custodio, este tiene grande cuydado, de que el hombre que està a su cargo, biva limpio de peccados, y sirva a Dios, y se salve: y para esto le da consejos, y amonestaciones saludables, y lo mueve y despierta a toda virtud, y lo acompaña con grande amor, y lo defiende de todos sus enemigos con grande fortaleza; y si vee, que el hombre obedece a sus avisos, y glorifica a Dios con su buena vida, y alcança la bienaventurança, recibe dello grande gozo, y singular gloria accidental. Pues el Angel que tanto desea y estima y procura la salud del alma, viendola delante de sus ojos, hazer un pecado mortal, y mas pecado desonesto, que el tanto aborrece, y que con el injuria y desprecia a Dios, y pierde

Daniel. 13.

su

su gracia, y la gloria para que fue criada, y que el mismo pierde su trabajo, quanto a este efecto de salvarse el alma, y pierde la gloria que por su trabajo esperava: que sentira desto? que desgusto, que afrenta? Ciertamente si la bienaventurança que tiene, no le impidiera el dolor y lagrimas, el dolor fuera tan grande, que lo consumiera, y las lagrimas tantas, que lo hizieran desfallecer. Considere pues esto el alma fiel, y guardese con grande cuydado, de hazer delante de su angel cosa tan mala y tan detestable, de la qual se sigue al angel bueno tan grande afrenta, y a ella tan gran de daño. Amonesta san Pablo a la muger, que en la Iglesia no tenga los cabellos descubiertos por respecto de los angeles: y como declara san Chrisostomo, y otros santos, entiende san Pablo de los angeles de nuestra guarda, los quales son tan amigos de la honestidad, que no quieren, que la muger tenga la cabeça descubierta delante de los hombres, por ser cosa poco honesta. Pues si esto, que parece cosa liviana, deven las mugeres escusar por reverencia de los angeles que las miran, quanto mas hombres y mugeres deven de huyr la misma desonestidad y torpeza, que es pecado gravissimo, por respecto de los angeles, que estan presentes? Esta consideracion tan provechosa para defendernos deste pecado y conservar la castidad, nos amonesta san Bernardo por estas palabras: Dios (como dize el Salmista) nos a encomendado a sus angeles, para que nos guarden en todos nuestros caminos. Pues quanta reverencia, y quanta devocion y confiança es razon, que nos cause esta palabra divina? Devenos causar reverencia, por la presencia del angel, y devocion por el amor con que nos acompaña y procura nuestra salud, y confiança por la grande ayuda que en el tenemos. Bive pues hombre con grande aviso, y en qualquier lugar que estuvieres, ten gran respecto y reverencia a tu angel, y no hagas delante del, lo que no osaras hazer delante de vn hombre. Esto es de san Bernardo, y es muy justo, que assi lo cumplamos. Otra consideracion muy provechosa para aborrecer el pecado desonesto, y guardar la castidad, es la de la corrupcion y muerte de nuestro proprio cuerpo, por cuyo regalo y deleyte ofendemos a Dios, y de la carne de la muger o del varon, por cuyo amor perdemos nuestras almas, y nos hazemos enemigos de Dios. Cõsidere pues el hombre con atencion y de espacio por alguna hora del dia o de la noche, como se le a de acabar la vida temporal, y quan presto a de ser, y como a de venir la muerte con grande velocidad, quando mas descuydado estè; y quan innumerables son las enfermedades y casos, que le pueden suceder, como suceden a otros,

1. Cor. 11

D. Chris. D. Ansel. D. Thom. Theophi. ibi.

D. Berna. ser. 12. in Ps. qui habitat.

tros, que le pueden causar la muerte, y acaballe la vida. Considere, como con la muerte y con la enfermedad a de dexar forçosamente todos los deleytes y gustos de su carne; y todas las cosas deste mundo, y esto no por algun tiempo, sino para siempre jamas. Y considere su cuerpo escondido en la tierra, y corrompido, y convertido en polvo, y el alma presentada delante el tribunal del juez todo poderoso, a ser juzgada, y recebir el castigo eterno, que por sus pecados merece. Aqui sentira, quan grande yerro es, por regalar una vida tan miserable, y tan breve, y por deleytar un cuerpo tan corrutible, hazerse enemigo del justissimo juez, que lo a de juzgar y sentenciar; y enojar y afrentar al infinito Dios, que solo lo puede salvar o condenar. Considere tambien la muerte y corrupcion de la persona que ama, y por cuyo amor quebranta el mandamiento de Dios: mirela en la muerte y en la sepultura, y vera que es una cosa muy fea, muy vil y asquerosa, y como se dize en el libro de Iob; que es una corrupcion, y un vaso de gusanos. *Iob.25.* De aqui sacara, quan grande engaño es, por el amor y gusto de una cosa tan vil, y que tan presto de hermosa se a de parar fea, y de entera se a de corromper y podrir, y de sana y biva a de enfermar y morir, perder por ella los gustos de Dios, los deleytes del cielo, y la salud eterna y vida bienaventurada. Con esta consideracion y vista atenta cobrara odio del pecado deshonesto, resistira a la tentacion, y guardara la castidad. Cuentase en el libro de S. Sophronio que vn varon bueno, despues de aver mucho tiepo servido a Dios, vencido de una tentacion deshonesta, yva a cumplir su mal desseo, y en el camino le aparecio vn angel en forma de vn varon muy venerable, y en vna abertura grande de tierra le enseñó muchos cuerpos muertos corrompidos y de mal olor, y señalandolos cada uno por si, le dixo: este cuerpo es de muger, este de varon, mira que si cumples tu mal desseo, por gozar por una hora de una cosa tan vil y abominable, pierdes el reyno de los cielos, y todo quanto as trabajado en tu vida. Con esta vista se le quitò el mal desseo, y haziendo penitencia de su pecado, bolvio a servir a Dios, y a perseverar en la vida casta que avia començado. *In prato spirituali c.19.* Esta consideracion de la muerte para vencer este pecado, nos pone san Gregorio delante de los ojos por estas palabras: Quan grande sea la ceguedad del hombre deshonesto, se manifiesta por esto, que del dize el santo Iob, que su dulçura y deleyte son los gusanos. Porque que cosa es la carne, que el deshonesto ama, sino corrupcion y gusanos? Testigos desto son todos los sepulchros, donde está corrompida la carne de los que amaron en esta vida: y desta manera los *D. Greg. l. 16. Mo ra. c. 31.*

an de considerar ya muertos y corrompidos, para que entiendan, que es lo que amaron. Y ninguna cosa tanto vale, para reprimir el apetito de los deleytes carnales, como considerar con biva atencion, que tal à de estar despues de muerto, lo que estando bivo amaron en esta vida. Admirable consideracion es esta, excelentes efectos haze, y por esso nos la encomienda el Espiritu santo, diziendo: Acuerdate de tus postrimerias, y no las quieras olvidar. Una destas es la muerte; y en dezir, que no la olvidemos, nos avisa, que esta consideracion a de ser atenta, y muy de espacio, y repetida muchas vezes, para que siempre se conserve en la memoria.

Eccle. 38.

CAPITVLO. IX. De otras consideraciones, con que el hombre fiel se à de animar à huyr el vicio deshonesto, y conservar la castidad.

A ESTA consideracion se sigue otra tambien muy provechosa, y muy eficaz, para temer y huyr este pecado, y conservar la castidad, que es del fin y paradero, que tiene, que es en esta vida captiverio y servidumbre, y en la otra muerte y condenacion eterna, y los tormentos del infierno, como todos los demas pecados mortales. Hareneie al hombre deshonesto, que es dichosa libertad, poder cumplir sus torpes desseos, y tener para ello caudal de dineros, y de hermosura y atavios, y todo lo demas, que le ayuda a poner en obra este pecado: y verdaderamẽte es un captiverio, y una servidumbre sumamente miserable: porque en consintiendo en este pecado, queda en el alma preso y aherrojado con grillos y cadenas fuertes de culpa, y esperando la muerte eterna, a que segun la presente justicia està condenado. Assi lo testifica el Espiritu santo, diziendo por el Sabio: La conversacion y palabras de la mala muger parecen un panal de miel, pero el efecto que hazen, es mas amargo que el absintio muy amargo: su lengua es un cuchillo muy agudo, que hiere el alma, y le quita la vida; sus pies y los passos que cõ ellos da, van a parar a la muerte y al infierno, alla va ella, y los que pusieron su aficion en ella. Este es el fin que tiene este pecado deshonesto, y que devemos de considerar para huyllo. Y aunque es verdad, que todos los pecados mortales tienen este mismo fin, mas como este pecado, como avemos declarado, es mas tenaz, y mas dificil de dexar, q̃ otros, tiene mas ordinariamẽte aq̃ste fin de muerte mala y de cõdenaciõ eterna. Y

Prov. 5.

para

para que mas se imprima, y mas nos mueva esta verdad, confirmemosla con algunos exemplos graves, que cuentan los santos. Cuenta san Gregorio, que en la provincia Valeria un hombre vicioso en este pecado, siendo tentado de la amor de una donzella, y teniendo la ocasion dentro de casa, ofendio a Dios con ella. Hecho el pecado, tuvo algun temor, y como no fue luego castigado, quitosele el temor, y assegurosse: al setimo dia estando sano, subitamente se cayo muerto, y en testimonio de que su alma fue luego al infierno, en el sepulcro donde se puso su cuerpo, se levãto una llama de fuego, que lo abraso todo. Aviendo contado esto san Gregorio, añade luego: en esto descubrio el omnipotente Dios las grandes penas, que el alma de aquel hombre padecia en la otra vida, cuyo cuerpo delante de los ojos humanos fue consumido con fuego. Y quiso Dios darnos este exemplo de temor, para que de aqui saquemos con la consideracion, lo que las animas que biven y sienten, padescen en el infierno por sus pecados, pues los guessos que carecian de vida y sentido, fueron en esta vida cõ fuego abrasados. Esto es de san Gregorio, el qual contando de otro hombre desonesto, que tuvo el mismo fin, dize assi: Fue un hombre llamado Crisorio dado a deleytes de carne; diole una enfermedad, y estando al cabo de la vida, se le pusieron delãte de los ojos unos demonios en forma de hombres muy negros, esperando el alma, para llevalla a los infiernos: començó a temer y temblar y sudar cõ la angustia que sentia, y pedia que le diessen mas espacio de vida, si quiera hasta la mañana, y no se le dio, sino que luego se le arrancò el alma, y fue entregada a los demonios, a quien pecando avia servido. Y advierte san Gregorio, que esta vision la ordenò Dios, no para provecho de aquel pecador, que no se aprovechò della, ni se le dio el plazo que pedia, sino para que nosotros, aquien Dios a sufrido y esperado, hagamos luego penitencia de nuestros pecados. Estos exemplos refiere san Gregorio, digamos otros, que cuenta el Cardenal Pedro Damian, varon santo y de grande autoridad. Dize, que en Parma bivia un hombre cantor, que tenia una voz suavissima, y estava en mal estado, con una muger muy hermosa y muy galana: vialos el siendo moço, que passavan la vida, riendo y burlando entre si con plazer y regozijo, y sin temor del castigo de Dios, que esperavan: mas declarò Dios muy presto, que aquella vida, que parecia alegre y dichosa, era triste y miserable, porque se levantò un fuego en la ciudad, y llegò la llama a la casa, donde estos desonestos bivian, y a entrãbos los abraso bivos, y

D. Gregor. l. 4. dialo. c. 32.

Ibi. c. 38.

Petrus Damian. in l. de cõtemptu seculi in bibliotheca to. 3.

començaron de aca a sentir el fuego, que para siempre los avia de atormentar en el infierno. Desto fue testigo de vista el mismo Cardenal. Miserables fines fueron los de aquestos hombres desonestos, y muy claros testimonios de la pena eterna, donde los llevò su pecado: diremos solamente otro, que con mas evidencia testificò lo mismo. Cuenta Fulgoso, que un hombre principal, llamado Giacheto Goneva, metio secretamente en un aposento, donde tenia su estudio, a una muger, y cerrò la puerta, y estando actualmẽte pecando con ella, les vino a entrambos un mal subito, que en aquel punto les quito la vida: y como se detenia tanto sin abrir el aposento, rompieron la puerta, y hallaronlos juntos y muertos. Con estos exemplos y otros innumerables, que passan cada dia, nos à querido declarar Dios el mal fin de muertes desastradas, y de condenacion eterna, que ordinariamente tienen los hombres dados al vicio desonesto, para que todos teman y no den consentimiento a este pecado, y los que lo an dado, hagan luego sin dilacion penitencia del, pues lo que acontecio a estos, puede suceder a ellos: porque comunmente la vida de los malos tiene mal fin, especialmente la de los hombres desonestos, por ser tan grande la ceguedad y dureza, que pone este pecado en el alma, y la dificultad que tienen para emendarse, los que de proposito se an entregado a el, como avemos ya declarado. Sin estas consideraciones ay otra, que con particular eficacia mueve los coraçones leales de los siervos de Dios, a conservar la castidad, y negar el consentimiento a todo pecado desonesto: y es esta, hazer memoria de todos los beneficios de Dios, de que tenemos noticia: como nos criò, nos conserva, nos hizo señores de todo este universo; porque todas las criaturas corporales del cielo y tierra nos sirven; como deputò los Angeles para nuestra guarda, como se hizo hombre, y padeciò por nosotros, como nos à comunicado todos sus merecimientos, y nos à dado tantos sacramentos, y hecho tantas promessas de nuestra salud y vida eterna, y abierto la puerta del cielo, y dado derecho a el, y entrada en el; y como nos à sufrido tantos pecados con tanta paciencia, y esperado tanto tiempo con tanta misericordia. Aviendo considerado de espacio estos beneficios, y cada uno por si, pondere luego en su coraçon, que obligaciõ tã grande tiene por tãta bõdad y por tãto amor, y por tantos y tan sumos beneficios de obedecer y servir a Dios, y huyr toda injuria y ofẽsa d su divina Magestad: y despues d aver põderado y sentido esto, quãdo la carne y el demonio lo tẽtare, pa q̃ dè cõsentimiẽto à alguna torpeza, diga

Fulgosus. l. 9. c. 12.

con

con grande firmeza: no puedo yo ofender a Señor tan bueno, no puedo yo hazer injuria a quien tanto amor me tiene, no puedo yo quebrantar los mandamientos de Señor que me tiene obligado a servillo con tantos beneficios. A quello podemos, que licitamente podemos, pues no es cosa licita, sino muy mala y muy perversa, afrentar a un Dios, que tanto nos a honrado, y despreciar una soberana Magestad, que nos à levantado a la participacion de su divinidad, y a la adopcion de hijos de Dios, y a la possession de su gloria. Estando el casto mancebo Ioseph en Egipto sirviendo a un hombre honrado, cuyo captivo era, cobrole el amo tanto amor, que le entregò y puso en sus manos todas las cosas de su casa, y todas las governava a su voluntad: la muger de su amo, que era gentil y dolatra sin temor de Dios llegosse a el, y con blandas palabras le quiso persuadir, que desonrase a su amo pecando con ella. Respondio Ioseph, que en ninguna manera cometeria tan grãde mal, y dio la razon diziendo: Mi Señor me a dado todas quantas cosas tiene en su casa, y no ay ninguna, que no la aya puesto en mi poder; pues como puedo yo hazer tan grande mal contra mi amo, y tan grande pecado contra Dios? Con esta determinacion respondio, y se ofrecio a perder la honra y la vida, por no consentir en aquella torpeza. Desta manera a de responder el siervo de Dios al demonio y a su carne, quando lo solicitaren a pecar: con esta resolucion de antes perder la honra y la vida, que hazer tan grande mal, à de dezir: Dios mi Señor me à dado todas quantas cosas tiene enel cielo y en la tierra, y a si mismo se me a dado por Padre, por salvador, por glorificador, por precio de mi redempcion, por mi defensa y amparo y consuelo, y por mi bienaventurança, y por todo mi bien; pues como tengo de hazer cosa tan mala, y que el tanto aborrece, y que es tan contraria a su ley? No la tengo de hazer, ni la puedo hazer. Està el siervo de Dios tan prendado de su amor y tan preso y captivo por los beneficios que del a recebido, que aunque verdaderamente es libre para pecar o no pecar, le parece el pecar cosa en alguna manera imposible para el, por el grã de aborrecimiento que tiene a la maldad, y por el firme proposito que tiene de no pecar por cosa criada, y por las grandes prendas y favores que tiene de Dios, para no consentir en pecado, con que pierda su amistad. Y esto significò san Iuan, diziendo: Todo hombre engendrado y nacido de Dios por gracia, no peca: porque la semilla de Dios, que es su divina palabra, permanece en el por Fè y obediencia, y assi no peca, ni puede pecar, porque a nacido de Dios. Quiere dezir: de parte del nacimiento divino no puede pecar,

Gene. 39.

1. Ioan. 3.

car, y mientras permaneciere nacido de Dios, y hijo de Dios, no puede hazer pecado mortal; y assi si peca, el pecado nace del defecto de su voluntad, y del mal uso de su libertad. O dichosos aquellos, que esta determinacion firme tienen de no pecar, y que se ofrecen a perder todo lo que en este mundo se puede perder, por no ofender a Dios, y que para no hazer pecado, tienen en su alma la semilla de la biva fe, y se conservan en ella, y la acrecientan y asseguran con el exercicio de las virtudes, y con los merecimientos de la buena vida, hasta tener el fin dichoso de la buena muerte, por la qual passen a la vida eterna.

(?)

TRATADO

TRATADO SEPTIMO DE LA VIRTVD DE LA santa Pobreza, y de los actos y exercicios y frutos della, y de los exemplos, que della nos dio Iesu Christo nuestro Señor, para que los imitemos.

CAPITVLO.I. En que se declara, en que consiste la virtud de la santa pobreza, y quantas maneras y grados ay de pobreza, y quales es la mas perfecta pobreza de espiritu.

LA VIRTVD de la pobreza consiste, en que el hombre con el coraçon y voluntad desprecia las riquezas y bienes temporales, como bienes vanos y perecederos: y no busca su consuelo y contentamiẽto en ellos, sino solamente los quiere, o los conserva, para usar dellos conforme a la voluntad y ordenacion divina. Consiste tambiẽ en que el hombre libre y voluntariamente quiere carecer de riq̃zas y bienes temporales, no procurandolos, sino los tiene, o dexãdolos, si los tiene: escogiendo y amando el sustentarse, y bivir pobremente con alguna falta de las cosas necessarias: y esto lo haze por el amor de los bienes espirituales y celestiales, y por unirse mas perfectamente con Dios. Esta es la naturaleza de la virtud de la santa pobreza, y los grados y las especies della. Assi dize san Buenaventura: Alto grado es de pobreza virtuosa, no cudiciar riquezas ni bienes temporales, ni poner solicitud en adquirillos. Y grado mas alto y mas excelente de santa pobreza es, no querer tener riquezas, ni bienes temporales, dexandolos, o no admitiendolos, escogiendo voluntariamente bivir en pobreza, por alcançar mejor y mas perfectamente las virtudes y dones espirituales. De aqui se sigue, que el hombre que tiene pobreza, y no la ama, ni la quiere, ni gusta della, antes dessea, y procura tener cumplidamẽ

D. Bonā. l. de gradibus virtutum. c. 8.

te todo quanto a menester, y que no le falte nada de lo necessario, aunque es pobre, no tiene virtud de pobreza: porque la pobreza para ser virtud de pobreza, a de ser querida, o amada con buena voluntad. Assi dize san Bernardo: No se juzga por virtud, ni es virtud, la pobreza, sino el amor de la misma pobreza. Y por esso no dixo Christo, bienaventurados los pobres de hazienda y de manos, sino los pobres de espiritu y de voluntad, que son los que tienen amor a la pobreza. Verdad es, que si el hombre pobre, que tiene falta delas cosas necessarias para la vida, aunque no quiera ni ame la pobreza, si la sufre, y la quiere llevar de la mano de Dios, y mientras Dios no se la quita, no la quiere huyr con pecado, aunque pudiesse, sino que està con firme determinacion de padecella por toda la vida, antes que ofender a Dios: este tal pobre, aunque no tiene virtud de pobreza voluntaria, mas verdaderamente tiene virtud de paciencia: a la qual pertenece sufrir las cosas adversas y de pena con animo constante, sin huyllas con ofensa de Dios.

D. Berna. epist. 100

D. Berna. Epist. 24. Assi dize el mismo santo: Sufrir la pobreza con coraçon ygual y firme, que por huylla no salga de la rectitud, ni cayga en pecado, virtud es de paciencia, mas desear y amar la pobreza, es grande sabiduria, y muy digna de alabança. Porque si el no poner el amor y la aficion ni confiança en las riquezas, es cosa admirable, y alabada por el Espiritu santo: quanto mas loable cosa es, y de mayor merecimiento, el dexar las riquezas, y amar la pobreza. Esto es de san Bernardo. Y aunque este pobre, q̃ no ama la pobreza, sino la sufre, y lleva con paciencia, no terna enel cielo el premio aventajado de gloria prometido a los pobres de espiritu, mas verdaderamente, si en lo demas teme y huye las ofensas de Dios, se salvarà. Y esto deve de ser gran consuelo para todos los pobres, y gran motivo para sufrir su pobreza con paciencia, como lo advierte san

Eccle. 31.

D. Augu. ser. 7. de tempore. to. 10. Augustin por estas palabras: A vosotros digo pobres, que bivis de la limosna, que os dan los fieles, consolaos muy de coraçon, que vuestra tribulacion se convertira en alegria, y vuestro dolor en gozo. Lo que aveys de hazer de vuestra parte cõ el favor de Dios, es, que lleveys bien vuestra pobreza, y no hagays ni digays cosa contra la ley de Dios. Y desta manera podeys esperar de Dios que os à de salvar: porq̃ es justo y piadoso en todas sus obras, y para esto hizo a vnos pobres, para que sufriendo con paciencia la pobreza, alcancen y merezcan cõ ella la vida eterna. Y para esto hizo a otros ricos, para que dando con caridad limosna a los pobres, alcancen perdon de sus pecados, y remedio para sus almas. Por tanto perseverad pacientes en los trabajos que trae consigo la pobreza, y po-

ned

ned vuestra confiança enel Señor. Esto es de san Augustin. De lo dicho tambien se sigue, que el hombre Christiano, q̃ tiene riquezas y bienes temporales en abundancia, y los desprecia tan de coraçõ, que ni por conservallos, ni acrecentallos, no hara contra la ley de Dios, sino que antes los perdera todos, que quebrantalla: y los cõserva no para su regalo y consuelo, ni para su honra temporal, sino para usar dellos conforme a la voluntad de Dios, tomando solamẽte lo necessario para sustentar la vida y el estado modesto y humilde, como lo pide la religion christiana, y lo demas comunicallo a pobres, y gastallo en obras de caridad: y està aparejado en su coraçon, que si Dios lo despojare de todos los bienes que tiene, se conformarà con su divina voluntad, y abraçarà con buena voluntad la pobreza q̃ Dios le embiare. Este aunque es rico en la obra y enlas manos, en parte tambien es pobre de espiritu: y aunque tiene riquezas y bienes temporales, tiene tambien parte de la pobreza voluntaria, que es verdadera virtud de pobreza. Porque aquel desprecio de los bienes temporales, y determinacion de no vsar de ellos conforme a su gusto, sino para verdaderas necesidades y obras de caridad: y aquella preparacion de animo es alguna estima y amor que tiene de la santa pobreza. Assi dize san Augustin: Los hombres q̃ tienen muchos bienes temporales, y los goviernã biẽ, y usan dellos para sustento y consuelo de los pobres, y no ponẽ su confiança enellos, sino en Dios bivo: estos tales tambien son pobres de Dios. Esto es de san Augustin. Y como es verdad, q̃ estos en su modo participan la virtud dela pobreza voluntaria, assi tambien es cierto, que en parte les pertenece el premio aventajado de bienaventurança, q̃ se promete y da a los pobres de espiritu. Confirma esta verdad san Leon papa, diziendo: En muchos ricos de bienes temporales se halla este coraçon humilde y piadoso, q̃ aunque tienẽ abundãcia de riquezas, no se ensobervecen cõ ellas, ni usan dellas para cosas de vanos contentamientos, sino para exercitar obras de benignidad y misericordia: y tienen por grande ganancia, gastar su hazienda en socorrer las miserias agenas. Estos tambien participan desta virtud de pobreza de espiritu, y desta bienaventurança: porque ciertamente bienaventurada es aquella pobreza, que libra al hombre del amor de los bienes temporales, y le haze desear mucho, no crecer en riquezas de mundo, si no en bienes espirituales y celestiales. Esto es de san Leon. Y en otro lugar dize el mismo santo: Admirable disposicion fue esta de la divina providencia, que en la Iglesia uviesse pobres santos, y ricos buenos, para que unos ayudassen y aprovechassen a otros: y

D. Augũ. Psa. 105.

D. Leo. ho. infesto omniũ sancto.

todos

todos diessen gracias y loores a Dios,unos porque con el exercicio de la pobreza,y recibiendo limosna,otros con la misericordia dando a pobres,pudiessen alcançar y merecer los premios eternos.De aqui se sigue lotercero y mas principal,que el hombre fiel que por exercitar pobreza,si tiene riquezas las dexa,y gasta en obras de piedad:y si no las tiene no las quiere,ni las procura por bivir pobremente,y esto lo haze por el mayor bien espiritual de su alma,y mayor servicio de Dios,es perfetamẽte pobre de espiritu, y exercita entera y perfetamente la virtud dela santa pobreza.Por q̃ juntar con el desprecio interior de las riquezas el querer carecer dellas,es mayor desprecio de las mismas riquezas,y mayor amor y exercicio dela misma pobreza.Porque claro està,q̃ careciẽdo de bienes tẽporales,a d̃ experimẽtar muchas vezes los efectos dela pobreza,q̃ son falta delas cosas necessarias:y siendo todo esto volũtario,haze,q̃ la virtud de la pobreza sea mucho mayor y mas perfecta.Y d̃los tales se entiende principalmẽte lo q̃ Christo dize: Bienaventurados los pobres de espiritu.Que como declarã los santos y particularmẽte S.Geronimo y S.Bernardo,quiere dezir:Los q̃ con voluntad espiritual movida del Espiritu santo,y para fin espiritual, quieren ser pobres,y amá y escogẽ la pobreza.Assi dize S. Basilio:Pobres de espiritu son aq̃llos,q̃ se anhecho pobres,dexãdo los bienes,q̃ tenian,no por otra causa sino por cumplir la doctrina y consejos de Christo.Y si algunos no an procurado la pobreza,dexãdo bienes,porq̃ no los tenian,sino q̃ ella se les à venido, si estos tales quierẽ esta pobreza,y la amã y exercitan conforme a la volũtad de Dios,tambien son perfectamente pobres de espiritu,y les pertenece aq̃sta bienaventurança.Hasta aqui es de S.Basilio.Elqual con los demas santos comunmente entiẽden por pobres de espiritu los pobres devoluntad.Y aunque algunos santos por pobres de espiritu entienden los humildes,porque esse nombre tienẽ tambien enla sagrada Escriptura,mas tambien conteden, q̃ pobres de espiritu son los pobres de coraçon yvoluntad,q̃ aman y exercitan la pobreza conforme al consejo de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi queda manifiesta la naturaleza dela virtud dela santa Pobreza y los grados della,y lo q̃ es de cõsejo y de perfeccion,que es lo q̃ eneste capitulo avemos pretendido declarar.

D.Hiero. Mat.5. D.Berna. de festo omnium sanctto. D. Basili. q.205.

D. Amb. Lucæ.6. D.Grego. Nisse. Math. 5. Belarminius.to.1. de Monachis.l.2. c.20.

CAP. II. De los efectos divinos de la pobreza voluntaria,q̃ son limpiar el anima de vicios,y plantar enella y acrecẽtar la virtud dela fe y de la humildad.

Esta

ESTA virtud de la pobreza voluntaria es la q̃ la diuina escriptura predica, y alaba, y persuade. Esta es la q̃ obra las grandes maravillas, la q̃ haze los efectos señalados, la q̃ produze los frutos preciosos, q̃ de la pobreza testifican las letras sagradas. Lo primero esta pobreza voluntaria limpia y purifica el alma de vicios y passiones. Porq̃ la cudicia y desseo desordenado de bienes tẽporales es origen y causa de innumerables pecados, como lo enseña el Apostol, diziendo: Los q̃ en esta vida desseã riquezas, caen en tentaciones y lazos del demonio. Quiere dezir, son vencidos de tentaciones de auaricia, de injusticia, de engaños, de inhumanidad y dureza de coraçon. Y no solamẽte caen en estos y otros pecados, sino q̃dan en grande manera presos y enlazados, para no salir dellos por la grande dificultad, q̃ en ello ay. Y caen tãbien en muchos desseos vanos y dañosos, q̃ los sumẽ en el abismo de la condenació eterna, porq̃ la cudicia del dinero es rayz de todos los males. Esto es de S. Pablo. Tambien la abundancia de las riquezas da al que las possee materia y ocasion de ensoberuecerse, y estimarse en mucho, y auẽtajarse a otros, y despreciar a los pobres: y de regalarse demasiadamẽte, y darse a juegos y a ocio, y a muchos deleytes y recreaciones malas, que estan acompañadas con muchas maneras de pecados graues: como lo declara el Espiritu santo, diziendo: La casa y familia muy rica serà consumida y aniquilada por sobervia. Quiere dezir: Por ocasion de las muchas riquezas caira en sobervia, por la qual serà castigada de Dios no solamẽte en la otra vida cõ penas eternas, sino tambiẽ en esta cõ perdida y destruycion de todos los bienes, q̃ tiene. Y assi lo experimẽtaron aquellos, de quien se queixa Dios por Hieremias, diziendo: Hizieronse grandes con mãdo y señorio, y hizieronse muy ricos, engrossaronse con muchos bienes temporales: y lo q̃ de aqui sacaron fue, quebrantar gravemẽte mis mandamiẽtos con muchos delictos. Por ventura no tẽgo yo de visitar esta gente con castigo de mi justicia? Ciertamẽte q̃ lo tengo de hazer, tomãdo vengança de sus maldades. Pues siendo assi, q̃ la cudicia de las riquezas y la posessiõ dellas son rayz y ocasiõ de innumerables pecados, q̃ ensuzian y manchan el anima: y siendo cierto q̃ con la pobreza voluntaria se corta esta rayz de la cudicia, y se quita esta ocasiõ y materia de vicios, siguese, q̃ con ella se purifica el anima de la inmundicia y fealdad de los pecados, y se cõserva limpia y clara cõ la hermosura y resplandor de la gracia, q̃ se da al alma limpia de pecados. El fuego de la pobreza (dize S. Gregorio) limpiò el alma d̃ Lazaro mẽdigo, y assi limpia y pura de pecados fue llevada luego por los Angeles al Seno de Abraham. Y esto pretendio Dios

1. Tim. 6

Eccle. 21.

Hiere. 5.

D. Grego. ho. de Lazaro.

hazer

hazer con su pueblo, embiandole pobreza y adversidad para limpiallo con ella de vicios, como lo significa por Esaias, diziendo: Yo te examinè y purifiquè en la hornaza de la pobreza, para escogerte despues de limpio por pueblo mio, y por tu culpa no quedaste del todo limpio. Mas esto que no hizo la adversidad y pobreza en los que la recibieron contra su voluntad, lo haze en los verdaderos pobres de espiritu, que la quieren y la aman: porque a estos del todo los limpia de culpas: y assi se cumple en ellos lo q̃ dize el Sabio: Provolos Dios con adversidades, y hallolos dignos de su Magestad y de su gloria. Como el oro que se purifica en la hornaza de fuego, assi ellos con el fuego de la adversidad quedaron limpios y resplãdecientes y muy agradables a los ojos de Dios. Desta manera ayuda la virtud de la pobreza a la primera parte de la justicia y santidad, que consiste en apartarse del mal. Ayuda tambien a la segũda y mas principal, que consiste en hazer bien, disponiendo y moviẽdo el alma al exercicio perfecto de todas las virtudes. Primeramẽte ayuda mucho, para recebir la luz y firmeza de la fe Evangelica: porque despreciando el hombre las riquezas y bienes del mũdo, quita el impedimento de la fe, que es el amor desordenado de las riquezas y honras de la tierra, que la doctrina del Evangelio reprehende y condena. Y amando el hombre la pobreza y las penalidades, que a ella estan anexas, se haze con el favor divino mas capaz y mas bien dispuesto para recebir la fe, que persuade al hombre q̃ se niegue a si mismo, y tome su Cruz, y siga a Christo. Esto testificò el Señor diziendo: Los pobres reciben con fe y obediencia la buena nueva del Evangelio. Y entiendese, como declara Beda, de los pobres, que participan algo de la pobreza de espiritu: porque aunque es verdad, que toda suerte de hombres recibio la fe del Evangelio, y a gentes de todos estados sujetò la virtud de Christo, mas los pobres virtuosos fueron los que en mayor numero y con mayor presteza y suavidad dieron firmisimo credito a la fe de Christo, y obedecieron a la doctrina del Evangelio. Y assi vemos, que aviendo en el pueblo de Israel tanta muchedumbre de hombres de todos estados, a solos los pastores que eran hombres pobres y senzillos, anunciaron los Angeles el nacimiento de Christo. Y la razon desto fue, porque estos con la pobreza virtuosa estavan mas bien dispuestos para dar firme credito al mensage del cielo, y erã mas idoneos para recebir con la devida reverẽcia nuevas de tan alto mysterio. Assi dize san Cypriano: Escogio Dios a los pastores pobres y humildes para dalles por medio de los Angeles las nuevas glorioſas del nacimiento de Christo: los quales alumbrados en el al-

Esaiæ.48

Sap.3.

Matth.11

Beda Luc. c.7.

S. Cypri. tr. de Nativit.

el alma, y enseñados con el magisterio invisible de el Espiritu santo, al que vieron niño pequeño, confessaron y adoraron por Dios immenso y eterno. Y ordenò Dios esto assi, para enseñarnos esta verdad, que la humildad de Christo no se descubre con Fè sino a los pobres de espiritu, y que los sobervios no son admitidos a ver con ojos de Fè la alteza de su verdad. Esto es de san Cypriano. Y entiendese, que los sobervios perseverando sobervios, no admiten la verdad de la Fè: mas como la virtud de Christo convierte todo genero de pecadores, de sobervios haze humildes, y de cudiciosos y avaros haze pobres de espiritu, para que todos los que no resisten a su vocacion, abracen con biva Fè la verdad de su Evangelio. Ayuda tambien mucho la pobreza voluntaria a la virtud de la humildad: porque despreciado el hombre los bienes temporales, por los quales los amadores del mundo quieren ser honrados y estimados de todos, desprecia juntamente las honras, y quiere sufrir y abraçar la afrenta y desprecio que esta anexo a la pobreza: y con esta humiliacion que es el camino para la humildad, se engendra con la virtud divina en el coraçon del pobre la virtud verdadera de la humildad. Fuera desto, como el pobre de espiritu exercita la pobreza corporal, que ama, experimenta las faltas corporales en la comida y vestido y en todas las demas cosas necessarias para la vida humana; y siente la necesidad que tiene, de ser socorrido de otros, y de recebir de mano agena las cosas, que a menester. Y de aqui se levanta a considerar y sentir las faltas y necesidades de su alma, y la summa y estrema necesidad que tiene, de ser ayudado y socorrido de Dios para todo lo bueno, que a de hazer, y como todo lo a de recebir de su mano. Y reconociendo esta miseria suya, y la infinita misericordia de Dios de quien le viene todo lo bueno, no presume, ni confia nada de si, y acude siempre, y en todas las cosas a Dios, pidiendole ayuda y remedio, y colgando en todo de su misericordia, y poniendo toda su confiança en el y en su divino favor. Desta manera el pobre de espiritu del exercicio de la pobreza sube al de la humildad. Assi lo confiessa san Augustin por estas palabras: Solos aquellos Señor que se conocen y confiessan por pobres, seran enriquecidos de ti con dones y riquezas espirituales: y por tanto yo Señor conozco y confiesso delante de ti mi pobreza, y te doy toda la gloria de todo lo bueno, porque qualquier cosa buena que yo aya hecho tuya es. Confiesso Señor, segun tu me lo as enseñado, que yo de mi mismo no soy otra cosa sino una pura vanidad, y sombra de muerte, y un abismo obscuro de tinieblas, y una tierra vazia y este-

D. Augu. in soliloq. c. 15.

ril,

ril, q̃ sin tu bẽdició no da otro fructo, sino pecado y cõfusió y muerte. Y si alguna cosa buena tengo, de ti la recebi, si alguna vez y por algun tiẽpo estuve levantado en buen estado, tu me sustentaste, y si caí del buen estado en alguna culpa, mia fue la cayda y la culpa, y no tuya, y siempre estuviera caydo en pecado, y ciego, si tu no me levantaras, y alumbraras: y despues de levantado, luego bolviera a caer, si tu no me guardaras, y conservaras. Y assi Señor siempre tu misericordia y ayuda me previene, librandome de todos los males: ella me saca de los males passados, y me libra de los presentes, y por venir, quitandome las ocasiones y causas de pecar, y esforçando mi flaqueza, para que no cayga. Esto es de san Augustin. Y en el exercicio y practica desta verdad, con que el hombre se desprecia, y pende todo de Dios, consiste la humildad, que se alcança con la pobreza de espiritu. Por esta razon el glorioso padre san Francisco, (como se dize en su historia,) amò tanto la pobreza, y la exercitò tan por estremo, porque entendio con luz divina que era medio eficacissimo para alcançar la humildad: y por esto en la divina Escriptura los humildes se llaman pobres de espiritu, por estar tan unida y hermanada la humildad con la pobreza voluntaria. A quien mirarè con ojos de misericordia, dize Dios, sino al pobre y contrito de coraçon, que teme mis palabras? Y llama pobre, como declara san Geronimo, al humilde, que con el conocimiento de sus pecados se humilla y desprecia, y se arrepiente de todo coraçon, y con grande temor deno tornar mas a pecar, guarda los mandamientos de Dios.

In histor. p. 1. l. 1. c. 74 & D. Bona. c. 6.

Esaiæ. 66

D. Hiero. ibi.

CAPITVLO. III. *De otros efectos admirables de la pobreza voluntaria, que son ayudar a la misericordia, abstinencia, modestia, castidad, y fortaleza, y tambien a la salud.*

AYVDA tambien mucho la pobreza voluntaria a la virtud de la misericordia: porque como el pobre de espiritu experimenta en si los trabajos de la pobreza, compadecese mucho dela pobreza agena y de los males agenos, y desea muy de veras en quanto puede socorrer a los proximos, y librallos de sus miserias. Y como lo principal dela misericordia consiste en esta compassion y afecto interior, en esto lleva grande ventaja el pobre de espiritu y de obra al que no lo es. Allende desto como el pobre de espiritu desprecia tan de coraçon los bienes temporales, da facilmẽte y con liberalidad alos pobres todo lo que puede dar. Y como la gran-

grandeza de la limosna delante de Dios, no se mide solamente por la cantidad delo q̃ se da, sino tambien por la facultad dela persona, q̃ la da, y principalmente por la voluntad, con que se da: de aqui nace, que la limosna del pobre de espiritu viene comunmente a ser mayor, que la que da el rico, porque conforme asu facultad da mas que el, y lo da con mayor voluntad de dar. Y quando no tiene que dar, es le mas facil que no al rico, dar con el desseo y con la voluntad eficaz y verdadera de dar. Y como Dios estima y precia tanto la voluntad eficaz, y le es tan agradable y meritoria como la obra, de aqui viene que el pobre de espiritu comunmente exercita mas misericordia, y merece mas delante de Dios, que no los muy ricos; porque con la voluntad eficaz da mucho mas que no ellos. Assi dize san Chrisostomo: Tenemos todos grande necessidad de dar limosna, y usar de misericordia con los proximos: y el ser mucho o poco lo que se da, no se juzga por la cãtidad de lo que se da, sino por la possibilidad del que haze la limosna, y por esto el rico q̃ da mucho, no se levãte con sobervia, y el pobre q̃ da poco, no desmaye, ni se aflija, porque con esso poco que da, haze muchas vezes mayores limosnas, q̃ el rico. Y la misma pobreza ayuda, a que con mas facilidad y abundancia de limosna segun su facultad: porq̃ como los ricos aman las riquezas, tienen mas dificultad en dar, y cõforme a su facultad son mas cortos en la limosna: y como los pobres de espiritu estã libres desta passiõ de cudicia y amor desordenado delas riquezas, tienẽ mas facilidad y promptitud para dar liberalmente la limosna q̃ pueden, y assi tienen muchas mas ocasiones para hazer bien, y merecer mas que no el rico. Esto dize san Chrisostomo con su grã sabiduria. Y la misma verdad enseño Dios a san Francisco, q̃ aunque no tuvo mucho de sabiduria humana, fue muy rico de sabiduria divina y sobrenatural, con la qual cõprehendio esta doctrina, y la enseñò por estas palabras q̃ refiere san Buenaventura: El pobre (dize el santo) puede ser mas largo en dar limosna, q̃ el rico, porq̃ el rico si da todo lo q̃ tiene y puede dar, quedarà pobre: y como la pobreza causa cõfusion entre los hombres, no tiene animo para ello. Y si da algo de lo que possee, y tiene voluntad de dar mas, como aquella voluntad no es efficaz, porque no da todo lo q̃ puede, no se reputa por obra, ni se estima tanto como si de hecho diera: mas el pobre q̃ no tiene que dar en limosna, y tiene voluntad efficaz de dar, merece tanto como si de hecho diera, porque aquella voluntad se le cuenta por obra, porque haze todo lo que puede. Y assi los pobres pueden ser mas liberales en hazer limosnas, que no los ricos. Esto dezia san Francisco. Y esto nos

D. Chrisf. ho. 19. ad Roma. c. 21.

D. Bona. l. lumina. ser. 5.

cause-

enseño Iesu Christo nuestro Señor, quando de la biuda pobre, que
Marc.12 echo enel cofre del templo dos blancas, dixo a sus discipulos, que
Luc.21. avia echado mas que todos. Porque respecto de su pobreza y de su buena voluntad, dar dos blancas, fue mayor limosna, que todas las que los ricos aquel dia avian hecho. Fuera desto aprovecha mucho la pobreza voluntaria para las virtudes de templança y sobriedad y abstinencia y modestia exterior. Porque estas virtudes consisten, en que el hombre en la comida y bevida y vestido y casa, y en todo el habito y ornato exterior no use de cosas superfluas, sino que tome solamente lo necessario y conveniente para la vida christiana: pues como el pobre de voluntad no solamente en estas cosas huye lo superfluo y demasiado, sino aun en parte se priva de las cosas necessarias, que licitamente podria tomar, siguese, que sera muy templado y abstinente y modesto, y que cumplira muy perfectamente lo que el Apostol amonesta a todos los fieles, dizié
1.Tim.6. do: Teniendo el manjar, no el que pide el gusto y apetito del deleyte, sino el que basta para sustentar la vida, y teniendo el vestido, no el que pide el regalo y la honra vana, sino el que es necessario, y suficiente para cubrir honestamente y con decencia el cuerpo, estemos contentos y quietos. Este es el exercicio de la pobreza que persuade san Pablo, y que es de mucha importancia y provecho para todos los fieles, y que es verdadera pobreza de espiritu. Porque como dize bien san Buenaventura: mucha pobreza es,
D. Bona. l. de Paupertate Christi. usar solamente de un simple manjar, y de un senzillo vestido, y estar contentos con el. Y esto es lo que guardan muy exactamente los pobres de voluntad. Y de aqui se sigue otro grande bien de la pobreza voluntaria, que es conservar la salud corporal y fuerças necessarias, para servir a Dios: porque las enfermedades por la mayor parte nacen de los excessos en comer y bever, y en otros regalos y deleytes corporales: y como la pobreza virtuosa quita todas estas demasias, y guarda grande moderacion en estas cosas, de aqui viene, que ayuda en grande manera a la salud. Esto pondera muy bien san Chrisostomo por estas palabras: Pregunta a los
D.Chrisost. ho.21.in 1.2. Ioan. medicos, y hallaras, que la demasia en las comidas y deleytes del cuerpo son la causa casi de todas las enfermedades, y que la hartura de muchos manjares es el origen de enfermedades incurables. Y por el contrario, que la comida viby simple y pobre es madre de la salud: y el comer sin hartarse, es el padre de la buena disposicion corporal. Esto es de san Chrisostomo. Y aunque es assi, q la virtud de la pobreza aprovecha mucho a todas las virtudes que son partes de la templança, mas especialmente aprovecha para la

virtud

virtud hermosissima de la castidad: porque los enemigos y contrarios de la castidad son el regalo del cuerpo, la abundancia de la comida, la suavidad de la bevida, el ocio, y la presumpcion y confiança de si mismo. Y todos estos enemigos los deguella y mata la santa pobreza, que huye los regalos del cuerpo, y haze al hombre, que se humille, y desconfie de si: y los medios cõ que se cria y conserva la castidad, son la mortificacion de la carne, el travajo virtuoso, y las vigilias y oraciones, y todos estos medios exercita y pone por obra la pobreza voluntaria. Y desta manera guarda el alma limpia de torpezas, y la conserva pura y casta. Assi lo cantò aquel Poeta gentil que hablando del tiempo en que las Sabinas, que los Romanos tomaron por mugeres, eran pobres, dize: La fortuna humilde y pobre hazia castas las Sabinas. Experimentò esto san Antonino Arçobispo de Florencia en un hecho admirable, que le acontecio. Yendo un dia por una calle de Florencia, vido sobre un techo de una casa pobre unos angeles del cielo, que guardavan y honravan aquella casa: y hallò en la casa una madre biuda con tres hijas donzellas muy pobres y mal vestidas y descalças, y que se ocupavan en texer lana, para sustentarse: y conesta pobreza conserva van una pureza virginal de angeles con las de mas virtudes. Compadecioffe el santo dellas, y començó a embialles limosnas en grande abundancia: con las muchas limosnas dexaron el exercicio de la santa pobreza, y perdieron la devocion, y dieronse a regalos y ocio, y avestirse y ataviarse galanamente, y a otras livianidades. Tornando el santo a passar por aquella calle, mirò hazia la casa, y en el lugar donde avia visto los angeles, vido un demonio assentado. Espantado desto sospechò, que avia algun mal, y sabido lo que passava, y la causa de aquella mudança, corrigio las mugeres. Y considerando en este exemplo, quan excelente medio es para conservar castidad y toda virtud la pobreza moderada, determinose de dar limosna a los pobres con tal moderacion, que recibiendo socorro para sus necessidades, conservassen su pobreza. Desta manera la santa pobreza engendra la castidad, y es artifice admirable de almas continentes. Y porque la castidad es la hermosura del alma, como lo nota san Augustin, y lo significa el Sabio, diziendo: O que hermosa es la generacion de la gente casta: de aqui viene, que la pobreza, siendo a los ojos de los mundanos cosa fea y desgraciada, a los ojos de Dios y de sus santos es virtud hermosissima y graciosissima: como lo testifica san Chrisostomo por estas divinas palabras: Tanta es la hermosura de la pobreza virtuosa, que el hombre, que la conociesse, si le pusiessen a

Iuvenalis

Maynar. in eius vita.

D. Augu. cõtra faust tum.

D. Chriso. ho. 91. in Math. c. 28.

una parte el imperio y riquezas de todo el mundo, y en otra parte la pobreza, dexaria todos los mandos y riquezas de la tierra, y escogeria, y abraçaria la santa pobreza. Que la virtud de la pobreza ayude a la humildad y a la templança y castidad, es facil de entender: mas que ayude a la fortaleza, tiene alguna dificultad: pues esso tambien haze, que engendra fortaleza, y haze varones verdaderamente fuertes delante de Dios y de los hombres. Lo que haze a los hombres en esta vida flacos y covardes, es, el temor de perder los bienes que tienen y que aman mucho, y los que pretenden alcançar: pues como los pobres de voluntad no tiene muchos bienes que perder, y no estan aficionados a lo que tienen, ni desean ni pretenden con vehemencia muchas cosas, porque se contentan con poco, estan libres destos temores, que tienen los que estan aficionados a las cosas del mundo: y assi son fuertes y tienen libertad santa y animo firme para todo lo bueno. Iuntase con esto otra razon mas principal, y es, que como toda la fortaleza del hóbre le a de venir de la mano de Dios, y es cierto, que da Dios esta fortaleza a los hombres, que con su ayuda mejor se disponen para recebilla, humillandose, y desconfiando de si y ofreciendole oraciones y santos desseos, que son los exercicios del verdadero pobre de espiritu. De adonde se sigue, que a los tales comunica Dios gran fortaleza, y grande valor para todas las obras buenas. Assi lo confiessa Esaias, diziendo a Dios: El pueblo fuerte te alabara, y glorificara, y la ciudad y congregacion de la gente robusta y esforçada te honrara con verdadera religion, y grande reverencia: porque tu Señor eres fortaleza al pobre: tu lo hazes fuerte, dandole tu fortaleza. A los que nombra pobres, a essos mismos llama fuertes, porque siendo ellos flacos, y conociendo su flaqueza y humillandose a Dios, el mismo Señor de flacos los haze fuertes, y de covardes muy esforçados. Y descubren los pobres de espiritu esta fortaleza, en que se vencen a si mismos, haziendo violencia a su naturaleza, que apetece las comodidades y contentos desta vida: y assi ellos son aquellos siervos de Dios valerosos, de quien dize Christo: El reyno de los cielos se gana peleado, y los varones fuertes son, los que lo conquistan. Y descubrenla en que vencen a los demonios y triumphan glorioſamente dellos: que aunque es verdad, que todos los justos los pueden vencer: mas los amadores de la pobreza tienen mas fuerça y eficacia para esto: como lo testifica el grade Antonio, diziedo a sus monges: Creedme, porq̃ tego experiecia de lo q̃ digo, q̃ Satanas teme mucho la pobreza voluntaria, y el desprecio de la hora del mũdo. Tan grade es la fortaleza de los

Isaiæ. 25

Math. 11.

D. Athanas. in eius vita.

pobres

pobres de espiritu, q̃ exercitan enteramente la virtud de la santa pobreza, q̃ la compara san Chrisostomo con la fortaleza de los martyres, diziendo: La pobreza voluntaria bien sufrida por Christo, es un martyrio, y da luego en saliendo desta vida, entrada en el cielo. *D. Chriso. ho. de divite. to. 2.*

CAPITVLO. IIII. Como la pobreza voluntaria ayuda mucho a la oracion y contemplacion, y es instrumento muy eficaz para alcançar la perfeccion.

MVY Y preciosos y admirables son estos efectos dela santa pobreza, y fuera destos tiene otros muy excelentes y muy provechosos. Y son, lo uno, q̃ en grande manera ayuda y dispone al hombre para la oracion y contẽplacion de las cosas divinas, y para alcançar la verdadera devocion. Porque mortificada y enfrenada la carne cõ el exercicio dela santa pobreza, està el espiritu mas abil y mas idoneo para todos los exercicios espirituales. Y estando el espiritu libre del amor y solicitud de los bienes temporales, està mas dispuesto y mas prompto para todas las cosas divinas y celestiales. Y assi vemos por experiencia, que en las religiones, dõde se guarda con mucho cuydado y pureza la virtud dela santa pobreza, ay mas lecio de cosas espirituales, mas recogimiento y mas oracion y trato cõ Dios, y mas devoció y mas espiritu, y mas sentimiẽto y gusto de las cosas de Dios. Y en las religiones y monasterios, donde ay abundãcia de las cosas tẽporales, y regalo en la comida y bevida, y pompa en el vestido, y magnificẽcia y ornato en los aposentos, y mucho servicio de criados, y otras cosas semejãtes cõtrarias a la verdadera pobreza, luego desfallecẽ todos los exercicios espirituales. Falta el recogimiẽto, falta la pureza y atẽció dela oracion, falta la meditacion y contemplacion, muere el espiritu, vase la devocion. Entra la distracion y curiosidad, y la demasiada ocupacion y solicitud en cosas exteriores y de poco provecho y assi se pierde la verdadera virtud, y se estraga la religion. Y lo mismo passa en su manera a los siervos de Dios, q̃ biven en el siglo: que mientras se conservan en estados y modos de bivir humildes y modestos, y mientras exercitan alguna virtud de pobreza voluntaria, contentandose con lo que basta para sustentar limitadamente la vida, tanto se hallan mas idoneos y mas bien dispuestos para darse a licion de libros santos, y ocuparse

mas en oracion y meditacion, y para llegarſe mas amenudo y con mas pureza a la ſagrada comunion, y para aprovechar mas en toda virtud. Y quando los tales quieren crecer en la hazienda, y ſubir en el eſtado, luego van afloxando en todos eſtos ſantos exercicios, o los dexan con grande daño y perdicion de ſus almas: porque por falta dellos vienen a caer en pecados dignos de eterna condenacion. Por eſto el demonio pelea con tan grande cuydado contra la voluntaria pobreza, y endereça todas las maquinas de ſus aſtucias y engaños contra ella, para deſtruylla. Y para eſto a los ſiervos de Dios q̃ biven en el ſiglo les perſuade, q̃ procuren tener mucha abũdancia de los bienes temporales, y no bivir pobremente, ni cõtentarſe con ſolo lo q̃ pide la neceſsidad. Y principalmente haze eſto con los religioſos, perſuadiendoles con colores falſos de virtud, que mejoren la comida y el veſtido y el ornato del apoſento, y que hagan magnificos edificios para ſu habitacion, y acrecienten el ſervicio de la caſa: y deſta manera van deſterrando la ſanta pobreza, y con ella los exercicios eſpirituales y la pureza de las virtudes. Confirmemos eſto con un exemplo muy notable. Cuentaſe en la hiſtoria del glorioſo padre ſan Franciſco, que bivien-

In hiſtor. minorum p. 1. l. 10. c. 24.

do unos frayles en el moneſterio de Monte Alverne con grande pobreza conforme a ſu regla, y conſervando con ella grande virtud y eſpiritu: el Demonio tomò forma de un mancebo de buena diſpoſicion, y puſoſe por criado de un hombre rico que morava en aquella comarca, y no tenia devocion con los frayles ni les dava limoſna. Y aviendole ganado la voluntad con los ſervicios, que le hizo, perſuadiole, que embiaſſe muchas limoſnas a los frayles, porque eran hombres ſantos, y merecian mucho los que les davan limoſna: hizolo aſsi, y embiavales caſi cada dia pan y carne y peſcado y frutas en mucha abundancia. Con eſto los frayles dexaron el rigor de la pobreza, y dieró entrada al regalo, y aflo xaró en los exercicios eſpirituales, y perdieron mucho del eſpiritu y devocion q̃ tenia. Viendo eſta relaxació un ſanto Frayle, q̃ eſtava en aquel moneſterio, fueſſe a caſa del hombre rico, q̃ embiava la limoſna, y pregũtole, qual era la cauſa de aquella mudãça, q̃ no dãdoles antes limoſna, agora la dava en tanta abundancia: reſpondiole, que un criado ſuyo ſe lo avia perſuadido. Pidiole el frayle, que hizieſſe llamar al criado, y venido, conocio con luz de Dios, que era el demonio en forma de hombre: y como el demonio ſe vido deſcubierto, deſaparecio luego: y el frayle perſuadio al hombre rico, que no les embiaſſe mas aquellas limoſnas: y bolviendo el moneſterio a ſu pobreza ſe fue reformando. En procu-

rar

rar tanto el demonio con este y con otros engaños destruyr la pobreza voluntaria, se descubre mas el valor y provecho desta virtud, y lo mucho que ayuda al recogimiento y oracion y devocion y a toda virtud. Y por esto los santos la llaman fundamento, y madre, y muro de la religion: porque con ella se crian y augmentan estos santos exercicios, que conservan las religiones en su pureza y santidad de vida, y las hazen crecer en toda virtud. Y como la caridad y amor de Dios es la principal de todas las virtudes, y la reyna dellas, assi la pobreza voluntaria ayuda y dispone principalmẽte para alcançar la caridad y la perfeccion della. Porque lo que impide en el coraçon humano la entrada y el augmento y la perfeció del amor de Dios, es el amor proprio, y la cudicia de las cosas tẽporales: y como es cierto, que con los exercicios de la santa pobreza se purifica el alma del amor proprio y de toda cudicia de cosas temporales, de aqui viene, que començando el siervo de Dios a exercitar por Christo la virtud de la santa pobreza con penitencia de sus pecados le infunde Dios su divino amor, o el augmento del: y quanto mas crece en el exercicio santo de la pobreza, tanto le va Dios acrecentando mas su amor, hasta dalle la perfeccion del. Esto declarò san Augustin por estas palabras: El veneno de la caridad y amor de Dios es la cudicia de las cosas temporales, y el disminuyr y destruyr esta cudicia, es acrecentar en el alma la caridad y amor de Dios: y quando esta cudicia y apetito desordenado de las cosas del mundo esta del todo consumido, entonces la caridad tiene su perfeccion. De aqui coligen los santos una verdad, que es comun doctrina de todos ellos, y es: que la virtud de la voluntaria pobreza es un instrumento excelentissimo y muy eficaz dela perfeccion christiana. Porque la perfeccion consiste en las virtudes verdaderas y perfectas, y principalmente en la caridad, que las une todas consigo: y como con la voluntaria pobreza alcançamos todas las virtudes y la perfeccion dellas, y especialmẽte la su prema de todas que es la caridad: por esso viene a ser instrumento admirable de la perfeccion, y medio divino con que se alcança. Assi dize san Gregorio: Ay muchos varones justos, que se disponen para alcançar la cumbre de la perfeccion: y para alcançalla, aunque ella esta en lo interior del anima, dexan todos los bienes exteriores, que tenian, y podian tener, haziendose pobres por Christo. Estos son los efectos principales de la santa pobreza, y dellos se siguen otros muchos bienes divinos, que conella se alcançan. Libra al hombre de innumerables peligros de cuerpo y alma, da grande seguridad de la salvacion, y grande confiança en Dios: cau

D. Augu. l. 83. quest. 36.

D. Grego. l. 2. mora. c. 27. D. Tho. 22. q. 186. a. 3.

sa grande quietud y paz en el coraçon, pone admirable consuelo, y da grande gozo y alegria espiritual: porque del amor desordenado de las cosas del mundo nacen los peligros, y las desconfiãças, y turbaciones, y tristezas, y quitando la voluntaria pobreza este amor, libra de todos estos males, que del nacen. Y pone las disposiciones y calidades contrarias, que son como avemos dicho seguridad, confiança, paz, gozo, q̃ son fructos espirituales, que proceden de las perfectas virtudes, y principalmente de la caridad. Estos bienes y fructos divinos predican los santos de la santa pobreza enseñados de la experiencia y principalmente del magisterio del espiritu santo. Dichosa pobreza voluntaria (dize san Bernardo) que hazes a los hombres estar seguros en el tremendo juyzio de Dios. La pobreza virtuosa (dize san Chrisostomo) siempre esta segura, porque en todo lugar y ocasion el verdadero pobre de espiritu bive conseguridad. Y en otro lugar dize: si entrays dentro del coraçon del pobre de espiritu, y lo examinays, hallareys, que esta lleno de suavidad, y que goza de grande libertad. Todo esto enseño Iesu Christo nuestro Señor en el premio, que señalo a los pobres de espiritu, diziendo: suyo es el reyno de los cielos. Porque como advierte san Bernardo, no dixo, suyo sera el reyno de los cielos, como lo hizo en otras bienaventuranças, que señalo el premio para adelante, diziendo: ellos posseeran la tierra, y seran cõsolados, y veran a Dios: sino dixo de presente, suyo es el reyno de los cielos: para dar a entender, que los verdaderos amadores de la santa pobreza, no solamente seran reyes, y posseeran reyno en el cielo, sino que desde luego posseen el reyno de los cielos: y assi tienen en sus almas mucha paz y quietud, y grande consuelo y gozo espiritual. Porque como dize san Pablo, el reyno de Dios, que es dezir, aquel bie por el qual Dios reyna por gracia en nuestras almas, y por el qual esperamos alcançar que reyne por gloria enellas: es la justicia, que nos haze justos, y la paz y tranquilidad de nuestros coraçones, que nace de la pureza del anima: y el gozo del Espiritu santo. Que es dezir, el gozo, que tiene por auctor al Espiritu santo, que es Dios, con que nos gozamos de la gloria del mismo Dios. O bienaventurada pobreza de voluntad que tales hazañas hazes, y tales maravillas obras, y tales efectos produzes! O verdaderamente bienavẽturados y muchas vezes dichosos los pobres de coraçon, que tales y tan grandes bienes posseen de presente, y esperan de posseer en la eternidad! Con grande razon dixo san Bernardo: Mas rica es la pobreza de Christo que todas las riquezas y tesoros del mundo: porque cõ ella alcançamos las riquezas.

D. Bern. ser. 8. in Pſ. qui habitat.

D. Chriſo. ho. 30. in c. 13. Math.

D. Berna. ſer. 4. de aduentu.

Ad Rom. 14.

D. Berna. ſer. 4. in vigilia natiu.

zas de la gracia de Dios, y los tesoros del reyno de los cielos.

CAPITVLO. V. De quan escondido fue al mundo el valor de la pobreza voluntaria: y como convino, que Christo la exercitasse, y para esto escogio madre pobre.

SIENDO la voluntaria pobreza tan excelente virtud, y tã provechosa y en mucha parte necessaria para alcançar la justicia y santidad del alma, y la perfeccion de la caridad, y siẽdo tan grãdes y tan admirables los efectos y bienes della: no era conocida enel mundo, no sabian los hõbres su valor y hermosura y su dignidad y provecho. Porq̃ (como dize san Bernardo) q̃ cosa avia al mũdo tã escondida como esta, de que la pobreza era bienaventurada? Y como los hombres no conocia la excelencia de la pobreza, no la amavan ni la exercitavan de voluntad, antes la huian, y aborrecia y perseguian. La pobreza voluntaria consiste, en querer sufrir por Dios y por la salud del alma alguna falta en la comida o bevida, o enel vestido, o casa, o enel servicio y consuelo corporal: y cõtra estas necesidades y faltas peleavan los hõbres con todas las fuerças posibles. Contra la falta del mãjar se armavan y peleavan cõ grande muchedumbre y variedad de manjares sabrosos y delicados. Contra la falta de la bevida con muchas maneras de bevidas y potajes deleytables al gusto. Cõtra la falta del vestido con innumerables modos de vestidos costosos y galanos. Contra la falta de la morada con casas y habitaciones muy grandes y hermosas y de grande costa y artificio. Contra la falta del servicio con grande muchedumbre de criados y servidores. Contra la falta de, consuelo humano con infinitas maneras de juegos y recreaciones, llenas de vanidad y de maldad. De esta manera aborrecian y perseguian la pobreza, y peleavan contra ella todos los hombres de el mundo antes de la venida del Señor: porque casi todos eran infieles, y los fieles del pueblo de Dios, que eran pocos, casi todos hazian lo mismo, porque no conocian el valor y provecho de la santa pobreza. Viẽdo Dios q̃ los hõbres tenian ignorãcia de una cosa tan importãte y provechosa y tan necessaria para muchos efectos divinos como la pobreza voluntaria: y que por aborrecella y perseguilla abundava tanto la malicia del mundo, y estavan todos los hombres hechos un lago profundissimo de todo genero de peccados: determinosse de decendir de los cielos a la tierra,

D. Bern. de festo omnium sanctor.

haziendose hombre, para salvar al hombre, sacando las almas de pecados, y haziendolas justas, y dandoles entrada en el cielo. Y entre los demas medios que para esto tomò, uno muy principal fue, abraçar la pobreza, y amalla, y exercitalla con summo afecto y con summo rigor. Assi dize san Bernardo: Avia en el cielo abundancia infinita de riquezas eternas, y no avia, ni podia aver pobreza, y aviala en la tierra en grande abundancia, mas el hombre no sabia lo mucho que valia, si se amava: y por esso decindiendo el hijo de Dios al mundo, y cõversando entre los hõbres la escogio, y la amò y la exercito, para descubrir alos hõbres su grãde precio, y movellos a que la estimassen en mucho, y la amassen, y exercitassen. Como fue altissimo consejo de la sabiduria de Dios, y digno de su infinita bondad, que viniendo el hijo de Dios a redemir el mundo en carne mortal, abraçasse la cruz de penas y afrentas gravissimas, y escogiesse el estado hermosissimo de la castidad y perpetua virginidad, para que redimiendo los hombres con este medio, juntamente con su exemplo les quitasse el temor desordenado, que tenian a las penas y afrentas, y los librasse de los innumerables pecados, que por huyllas cometian: y les quitasse el amor que tenian a los deleytes y regalos de la carne, y los librasse de los infinitos deleytes y males, en que por amallos, y alcançallos, se dexavan caer. Assi fue consejo y decreto eterno de la infinita sabiduria y bondad de Dios, que viniendo el hijo de Dios al mundo, se abraçasse con la pobreza, y la amasse, y exercitasse con grande perfeccion: para quitar de los coraçones humanos la cudicia y desseo insaciable, que tenian de riquezas y bienes temporales, y del uso abundante y excessivo dellos, y assi los limpiasse, y librasse de los infinitos pecados y vicios, que por satisfazer a este apetito cometian: y para persuadilles el amor de la pobreza, con la qual alcançassen todas las virtudes y la perfeccion dellas. Y tan bien para q̃ mas claramente se descubriesse la pureza y santidad de la sagrada humanidad de Christo, y la virtud y verdad de su divinidad: porque no buscando en el mundo algun interesse temporal de regalo, ni de riqueza, ni de honra, sino penas y afrentas y pobreza, manifestasse claramente, que en todo lo que hazia y dezia, pretendia puramente la gloria del eterno Padre, y la salud de las almas. Y convirtiendo el mundo, y persuadiendo su Fè, y la obediencia a su Evangelio, no ayudandose para ello de deleytes honras y riquezas, que los hombres aman; sino de penas y afrentas y pobreza, que los hombres huyen y aborecen, descubrese manifestamente, que fue virtud y poder de Dios, el que tal maravi-

D. Berna. ser. 1. de vigi. nati vita.

lla

lla pudo hazer, y el que tal hazaña pudo acabar. Por estas y otras razones dignas de la sabiduria y bondad de Dios, convino, que apareciendo el hijo de Dios enel mundo hecho hombre, no fuesse rico, sino pobre, y muy pobre de bienes temporales, y que no usasse de riquezas, sino de grandissima pobreza. Assi dize san Pablo, descubriendo este mysterio: Ya sabeys la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, el don altissimo nacido de su voluntad graciosissima y liberal y de su amor y misericordia, que siendo rico y permaneciendo rico en la Magestad y grandeza de su divinidad, y en el señorio absoluto que tenia en todas las riquezas y bienes temporales y espirituales del cielo y de la tierra, como criador de todas las cosas, se hizo en este mundo pobre por nosotros, tomando nuestra naturaleza, y padeciendo voluntariamente en ella grande falta de todas las cosas necessarias para la vida. Y escogio esta pobreza, para con ella hazernos ricos de riquezas verdaderas y de infinito valor espirituales y celestiales, mereciendolas para nosotros con aquel uso de pobreza como con todo lo demas que hizo, y padecio; y persuadiendonos con su exemplo el mismo uso de la pobreza, con el qual nosotros ayudados del favor divino alcançassemos y mereciessemos los mismos bienes de gracia y de gloria. Esto en sentencia es del Apostol. Vamos pues declarando en particular los exemplos de pobreza, que nos dio el hijo de Dios en carne mortal. Quanto a lo primero aviendose de hazer hombre, y pudiendo escoger para madre una virgen muy rica, y señora de un imperio, no quiso, sino escoger una virgen muy pobre de bienes temporales, y despossada con un varon tambien pobre: porque pobres son los que no tienen otra cosa que comer, sino lo que ganan con el trabajo de sus manos, y lo que ganan es poco, porque el oficio es de poca ganancia, y lo exercitan sin cudicia: y muy pobres son, los que padecen mucha falta de las cosas necessarias para la vida. Y esto passo a la Virgen y al santo Ioseph, porque se sustentavan con el trabajo de sus manos, y ganavan poco, y dessto poco que ganavan, davan mucha parte a los pobres: y assi por ser muy poco lo que les quedava, para sustentar la vida, sufrian mucha falta de las cosas necessarias. Y la razon principal de su gran pobreza, fue: porque el santo Ioseph, que participava ya de la luz del Evangelio, que aconseja la pobreza, la amava muy entrañablemente: y la Virgen, que estava toda llena del Espiritu de su hijo, la amava sumamente. Pues amando tanto la pobreza la Virgen y el santo Ioseph, claro esta, que la avian de exercitar todo lo possible: como lo hizieron muy de veras y con grandissima perfeccion. Assi se colige

2. Cor. 8.

D. Iustin. in dialogo contra tryphonem. D. Basili. in const. monast. c. 5.

ligе del Evangelio, y assi lo testifican los santos. Pobre fue el hijo, (dize san Cipriano) y pobre fue la madre, y pobre la casa, y pobres las alhajas de casa. Y san Chrisostomo tratando deste mysterio, dize: Dionos Christo regla, de que no busquemos cosas mayores ni mas ricas, de lo que pide el uso necessario para la vida, y assi no quiso escoger madre rica sino madre muy pobre. Y ponderando la grandeza desta pobreza de la Virgen, dize en otro lugar: Vieron los Magos a la madre de Iesus en tanta pobreza, que con dificultad tenia una tunica para vestir su sagrado cuerpo, y esta no la tenia para ornato, sino para cubrir honestamente su desnudez. Esta fue la pobreza de la Virgen, que Christo tomo por madre, y porque desta pobreza de la sacratissima Virgen, y de los exemplos que della nos dio, avemos tratado copiosamente en otro libro, no diremos aqui mas della, sino passaremos a tratar de los demas exéplos, que della nos dio Iesu Christo nuestro Señor, que es el intento deste lugar.

D. Cypri. ser. de nati.
D. Chrisf. ho. 67. in Math. & ho. de Epiphania.
D. Bona. in apolo. pauperũ.
In tracta. de imita. Virg. c. 47.

CAPITVLO. VI. De los exemplos de pobreza, q̃ nos dio Christo en su nacimiento, presentacion, y morada en Egipto y en Nazareth.

EL primer mysterio de la vida de Iesu Christo, en que el bendi tissimo Señor começo a exercitar la pobreza, fue el de su naci miẽto. Aqui a la entrada, q̃ hizo enel mundo, se abraçò tã estre chamente con la pobreza, y se mostro tan enamorado della, q̃ puso estraño espãto al mismo mundo, y summa admiració a los Angeles del cielo: y confundio y cõdenò toda la cudicia delos hijos de Adã: y descubrio todo el engaño y vanidad de las riquezas y regalos de la tierra. Porque el Señor del mũdo, queriendo nacer enel mismo mũdo, no hallò lugar para nacer en toda la ciudad de Belem, ni en casa particular de algun vezino, ni en algun meson publico, donde se da posada a todos los que quieren entrar en el: sino que por falta de otra mejor posada viniesse a nacer en una cueva o portal, q̃ el Evangelista llama diversorio, o mesoncillo, que estava jũto a los muros de la ciudad, y servia de establo para animales, y de techo donde se recogiessen algunos pobres caminantes, para defenderse de la pluvia y del frio. Y aviendo nacido en lugar tan pobre y tã vil y desabrigado, no tiene otra cuna, ni otro lecho, donde la Virgen lo pudiesse poner, sino el pesebre de los animales, que alli estava. Y para vestillo y abrigallo, y defendello del frio, q̃ era grãde, por

ser

ser tiempo de invierno, no tiene otras olandas y sedas, ni tiene otros colchones de pluma, sino unos pobres pañales, y el heno y paja, que era el manjar de los animales. Y siendo el lugar tan yermo y tan solo, no tiene la Virgen paños con que cubrillo, ni criado ni criada q̃ la sirviesse. El q̃ no cabe en todo el universo, y tiene el cielo por trono, y la tierra por escabelo de sus pies, y el q̃ estiende los Orbes celestes, y los adorna con estrellas, y el que forma los campos, y los viste de flores, y el que da la luz al Sol, y hermosura a la Luna, está aposentado en un establo vil, y encerrado en las angustias de un pesebre duro y frio, y faxado con unos lienços humildes, y cubierto con pajas y heno. Esta pobreza del nacimiento del niño Iesus escrive san Cypriano por estas palabras: Naciendo el hijo de Dios enel mundo, no tiene casa, donde pose, sino un establo donde se recline, enel qual la madre está sobre el heno, y el hijo enel pesebre: tal posada escogio el criador del mundo, quando nacio, y tal regalo tuvo la Virgen, quãdo lo pario. No avia en aquella pobre casilla aposento, dóde estuviesse, ni palacio, dóde se recogiesse, toda estava descubierta y patente a quantos passavã, y entravan enella: el techo estava abierto, las paredes desnudas, el suelo hecho lagunas de agua, quando llovia: no avia enella criados, q̃ sirviessen, porque la probeza era tan grande, q̃ no lo sufria. Esto es de san Cypriano. Y à se de considerar para sentir dignamente de este mysterio, que esta pobreza, en q̃ nacio el niño Iesus, no fue a caso, ni fue invencion ni traça del ingenio humano, sino fue acordada ab eterno enel consejo de Dios, y ordenada por su infinita bondad y sabiduria conforme al fin para q̃ Christo vino al mundo, q̃ era salvallo, y destruyr la cudicia y sobervia y deleyte corporal, q̃ lo tenia perdido. Y assi todo lo demas q̃ passò enel discurso de la vida del mismo Señor, correspòdio a este principio, y toda la pobreza q̃ exercitò hasta la muerte tuvo semejãça y proporcion cõ esta pobreza, cõ q̃ començo la vida: porq̃ todo salia de una misma bõdad y sabiduria, y de un mismo amor de pobreza, y era ordenado pa un mismo fin. Y por esto anũciãdo los Angeles a los pastores el nacimiẽto del bẽditissimo niño, les dierõ por señas para hallallo, los pañales pobres, cõ q̃ estava envuelto, y el vil pesebre, dóde estava acostado para dar a entẽder, q̃ la pobreza voluntaria es la señal, en q̃ este Señor à de ser conocido por Salvador del mũdo, y la q̃ a d̃ tener por cõpañera y q̃ siẽpre à de exercitar: porq̃ esta mas q̃ las obras de su poder descubre su bondad y misericordia, y el oficio, q̃ venia a hazer enel mũdo, q̃ era salvar las almas, y curallas y sanallas de pecados: los quales como tienen su origẽ y rayz del amor del regalo y

D. Cypri. ser. de vasti.

dele y-

deleyte, y de la honra vana, y de la cudicia, avian de ser curadas cõ Cruz de penas, y desonras, y con la pobreza voluntaria del Señor que venia a salvallas. Descubrio tambien Christo en su nacimiento el amor que tenia de la pobreza, en que aviendo de escoger hombres del pueblo de Israel, que fuessen testigos de su nacimiento, y que lo anunciassen a los demas, no escogio para esto hombres ricos y poderosos de aquel pueblo, sino hõbres pobres, baxos y sencillos, como eran los pastores. Lo qual fue claro testimonio de lo mucho que estima la pobreza, y como esta dispone y haze los hombres idoneos, para recebir dones altissimos del cielo. Y con esta eleccion que hizo Christo siendo niño de los pastores pobres para descubrilles su nacimiento, y hazellos mensageros de su venida al mundo, dio principio (como dize san Cypriano) y muestra de lo que avia de hazer quando grande, que fue elegir pescadores pobres para Apostoles suyos, y maestros del mundo, y principes de su Iglesia. Otro mysterio, en que Christo siendo niño, exercito la pobreza, y manifesto el amor, que le tenia, fue el de la presentaciõ enel templo. Mandava la ley que el niño que naciesse en Israel, cũplidos quarenta dias de su nacimiento, fuesse presentado en el tẽplo, y que se ofreciesse un sacrificio por el. Y que si la madre tenia hazienda, o dineros, para comprar un cordero, ofreciesse en sacrificio el cordero y una tortola o palomino: y si fuesse tan pobre, q̃ no pudiesse comprar cordero, ofreciesse dos tortolas, o dos palominos. Y la Virgen sacratissima ofrecio en sacrificio por el niño y por si misma no cordero, sino dos tortolas, o dos palominos: en lo qual se vee claro su grandissima pobreza, porque como era observantissima de la ley, si tuviera con que comprar cordero, es cierto, que lo ofreciera. Y este exercicio de pobreza, aunque fue de la Virgen, tambien lo fue del niño Iesus, que quiso tener madre tã pobre, y que se ofreciesse por el como por nino pobre el sacrificio de los pobres. Despues de la presentacion del niño Iesus enel templo, por un mandamiento de Dios Padre notificado por un Angel al santo Ioseph, fue llevado el benditissimo niño a la tierra de Egypto, dõde estuvo siete años. En este destierro y peregrinaciõ de tantos años padecio el Señor grande pobreza: porque siendo tierra estraña y de gente ydolatra agena de piedad, y no teniendo enella casa, ni alhajas, ni lecho, ni provision de mantenimiento, sino que todo se avia de proveer denuevo de lo que el santo Ioseph ganava a su oficio de carpintero, y de lo q̃ la Virgen podia adquirir hilando, o labrando: siendo estas ganancias tan pocas para proveer tantas necessidades, clara cosa es, que aviã de tener gran-

D. Cypri. ser. de nati.

Levi. 12.

Luca. 2.

grande falta de las cosas necessarias, y que el niño Iesus avia de participar della. Y porque todas estas necesidades fueron escogidas voluntariamente, porque el destierro de que se siguieron, el niño Iesus lo quiso en quanto hombre, y lo ordenò en quanto Dios con su eterno Padre, por esto fue pobreza voluntaria, y amada muy de coraçon. Otro exercicio de pobreza que tuvo el niño Iesus en este tiempo de su infancia, fue quando siendo de doze años, se quedò en el templo, y estuvo tres dias en Hierusalem. En estos dias no tuvo provision de comida, porque la Virgen que se la dava, no supo que se quedava, y assi para sustentarse uso del medio comun y ordenario de los pobres, que es, pedillo de limosna, como lo sienten y enseñan muchos santos. Y es cosa muy digna de ser assi creyda, porque aunque se pudiera sustentar con algun milagro, no era tiempo de hazer milagros, porque estos los hizo para confirmar la verdad de su doctrina, y persuadir su Fè, y no siendo tiempo de milagros, ni aviendo necesidad dellos, avia de usar de medio ordinario para sustentarse: y pues era pobre, y amava summamente la pobreza, y la exercitava con inefable gusto de su coraçon, bien se sigue, que ofreciendosele tan buena ocasion, que la exercitò pidiendo limosna. Esto confiessa san Bernardo por estas palabras: Señor quien os sustentò en aquellos tres dias, que quedastes solo en Hierusalem? Lo que heziste para conformaros con nuestra pobreza, y hazer lo que en semejantes casos de necessidad suelen hazer los pobres, fue llegar como uno dellos a la puerta de los hombres piadosos, a pedir limosna. En todo el demas tiempo de su vida hasta los treynta años, que se manifesto, no sabemos en particular los exemplos de pobreza, que exercitò, mas en general sabemos, que la exercito muy grande. Lo uno porque trabajava con sus proprias manos obedeciendo y ayudando al santo Ioseph en su oficio, y se sustentavan todos de lo que ganavan, que era muy poco, y dessso poco davan grande parte a los pobres. Y lo principal que acrecentava la pobreza del Señor era el inefable amor que tenia a la misma pobreza, el qual le hazia, que la exercitasse cuquãto le fuesse posible salva la vida, y el estado humilde, que tenia. Y porque en este tiempo no conversava cõ los hombres predicando y haziendo milagros para convertillos, no tuvo necessidad de condecender con ellos en la comida y bevida y vestido, como lo hizo despues para ganallos: y assi tuvo lugar para exercitar la pobreza por todo este tiempo con mas continuo rigor. Y pudo con gran verdad dezir, lo que el Salmista dixo en su persona: Pobre soy, y afligido, y exercitado en travajos y penas desde mi juven-

D. Bernã. in ser. de hoc myste rio.

D. Bonau. in vita Christi. c. 14.

Psal. 87.

juventud,y desde mi tierna edad.

CAPITVLO. VII. De la pobreza que el Señor exercitò, no teniendo bienes proprios,sino usando de los agenos para las cosas necessarias.

VEAMOS agora los exemplos de pobreza,que nos dio el Señor despues que començo a manifestarse en Israel. El primer exẽplo señalado,que della nos dio,fue,en yrse al desierto donde fue tentado,y passar alli quarenta dias solo en aquel yermo. Porque si la pobreza es,padecer falta enla comida y bevida,y vestido y casa y servicio y consuelo humano:en todo este tiempo carecio el Señor de todo consuelo de hombres,y de toda compañia y servicio de persona humana:y carecio del regalo y gusto de la comida y bevida,porque no comio ni bevio, y alfin de los quarenta dias padecio hãbre.Y siendo mancebo muy delicado y tierno por tener tan perfecta complexion:no tuvo por todo este tiempo lecho ni aposento, ni assiento.Y siendo tiempo de invierno,segũ se cree desde cinco de Enero hasta catorze de Febrero,enel qual tiẽpo en aquella region ay grandes frios y muchas pluvias, no tuvo techo,ni cosa de abrigo q̃ poner sobre latierra para acostarse,ni tuvo almohada,donde reclinar la cabeça.Su estrado,su lecho,su assiẽto era la tierra dura y fria, su aposento era la concavidad de algun peñasco,y su almohada quando queria tomar un poco de sueño,era una piedra.Esta fue la pobreza tan rara y tan estrecha,que por este tiempo para nuestro remedio y exemplo exercitò el Señor de la Magestad y Rey soberano de cielos y tierra.De los hõbres muy pobres es,no tener casa,ni heredad,ni hazienda alguna, y assi el Señor como muy pobre por todo este tiẽpo de su predicacion no tuvo heredad ni hazienda alguna,ni casa propria. Y para reposar de noche,se yva muy frequentemente a los montes,y aviẽdo velado casi toda la noche en oracion, reposava un poco sobre la tierra desnuda.Y para comer unas vezes se yva a los campos, otras a casas agenas.Esto declarò al principio de su manifestaciõ desta manera.Passando un dia por donde estava el Baptista cõ dos discipulos suyos,el uno de los quales era san Andres,movidos estos dos discipulos por el testimonio de san Iuan,que dixo:Veys alli el cordero de Dios:dexaron a san Iuan y siguierõ alSeñor,y pregũtaronle,q̃ donde morava.El Señor les dixo:venios comigo y lo vereys:y llevolos cõsigo a la morada,donde se recogia,q̃ era casa agena, donde por piedad le davan posada,y le proveian con mucha pobreza delas cosas

Ioan.1.

sas necessarias: aqui tuvo consigo los dos discipulos lo que quedava del dia y la noche siguiente. Esto hizo el Señor con estos dos discipulos, para que conociessen por experiencia su gran pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo, viendo con los ojos como no tenia casa propria, ni alhajas, ni adereços, ni ornato, ni bienes algunos desta vida: sino q̃ con summa pobreza morava en casa agena, y usava de bienes agenos, y se sustentava de lo q̃ le davan de limosna: para que assi entendiessen, q̃ los q̃ lo seguian, no eran llamados a cosas de la tierra, sino del cielo, y q̃ no avia de esperar del bienes ni consuelos temporales sino espirituales y divinos. Assi lo advierte muy bien Simon de Cassia, explicando las palabras de Christo desta manera: Venid, y vereys, para que proveys por experiencia q̃ no tẽgo casa propria, ni llamo los hombres para cosas de la tierra, y q̃ en ver q̃ carezco de bienes del mundo, conozcays, q̃ el que seguis es hombre del cielo. Y assi passò, que aunque movio Christo con sus milagros a creer, q̃ era hijo de Dios, y venido del cielo a salvar el mundo: mas a las almas consideradas y q̃ tenian luz de Dios, mas las movio a la alteza desta fe, verlo bivir en el mũdo tã limpio y desnudo de todos los afectos del mundo, y q̃ tan voluntariamente carecia de todas las cosas de la tierra, que los hombres mucho aman, y con tanto afecto de amor exercitava la pobreza, q̃ los hombres aborrecian. Esto es de Simon de Cassia. *Simon de Cassia. l. 9. c. 8.*

Otro testimonio muy señalado con que declarò lo mismo, fue, quando a un escriba, que movido con algun afecto terreno lo quiso seguir le dixo: Las zorras tienen sus cuevas proprias, donde moran, y las aves tienen sus nidos proprios, donde reposan, mas el hijo del hombre no tiene lugar, donde recline la cabeça. En las quales palabras declarò el Señor, que era tanta su pobreza, q̃ no tenia casa ni morada propria, ni bienes proprios, sino q̃ usava de casa agena y de bienes agenos como pobre, y q̃ no eran idoneos para discipulos suyos sino aquellos, q̃ en esto lo querian imitar. Assi explica S. Geronimo este hecho y respuesta de Christo, diziẽdo: Manifiesta se nos aqui, q̃ el Señor desecho este escriba, porq̃ viẽdo los milagros q̃ el Señor hazia quiso seguillo, para sacar algun provecho tẽporal de los milagros, si el Señor le comunicasse poder para hazellos: y por esto lo reprovo el Señor, diziẽdo: Porq̃ me quieres seguir por las ganãcias y provechos temporales, pues q̃ soy tã pobre, q̃ no tẽgo ni un aposento peq̃ño, q̃ sea mio, sino q̃ uso de techo ageno para hospedarme? Muy grande y muy estrecha fue la pobreza q̃ Christo significò por estas palabras, y pues sin encarecimiento alguno dixo verdad, biẽ se sigue dellas, q̃ fue rigurosissima la pobreza q̃ exercitò en la tierra. *Math. 8. Luc. 9.* *D. Hiero. Math. 8.*

Assi

Euthimi. Math. 8. Assi lo pondera Euthimio, diziendo en persona del señor: Mas pobre soy que las vulpejas de la tierra, y aves del ayre; pues no tengo mio un aposento, si quiera tan pequeño, que baste para reclinar la cabeça en el: y assi quiero, que sean amadores de la pobreza los que me an de seguir como dicipulos mios. Lo mismo advierte san Chrisostomo, diziendo: Mirad como el Señor exercitò muy perfectamente la pobreza voluntaria, que enseñò de palabra, por que verdaderamente no tenia casa propria, ni mesa, ni candelero, ni otras cosas semejantes, que son necessarias en una casa. Esta pobreza de no tener casa propria donde comer ni reposar, ni servicio alguno de casa ordenada para esto, significan muchas vezes los sagrados Evangelistas. Quando los Apostoles vinieron de predicar por los pueblos de Iudea, queriendo el Señor llevallos a algun lugar, donde descansassen, y comiessen, dize el Evangelista, que los llevo al campo lugar solo y desierto, porque no tenia otro lugar mas acomodado para esto. Quando passo caminando por los cãpos de Samaria, los dicipulos fueron a la ciudad, y compraron algun manjar, y se lo truxeron al campo, y lo combidaron a que alli comiesse sobre alguna piedra. Y le dixeron esto como cosa, que el Señor usava muchas vezes, de comer manjares viles, y puestos sobre la tierra sin otro adereço ni condimento ni servicio alguno. Assi lo nota con mucha razon y espiritu Ludolpho de Saxonia, diziendo: Mirad como el Señor yendo fatigado y con hambre, se assento sobre la tierra desnuda, y alli le davan de comer sus dicipulos como si fuera algun pobre ordinario. Y no se a de creer, que sola esta vez passo esto al Señor humilde, y amador de la pobreza, sino que muchas vezes caminando, comia fuera delos pueblos junto a algun rio o fuente: y no comia manjares preciosos, ni vinos costosos, sino comia manjares de poco precio, y bevia agua pura tomada de la fuente o del rio. Esto es deste santo varon. Quando entrò en Hierusalem el dia de ramos, aviendo predicado enel templo, y sanado los enfermos, siendo ya cerca de la noche, y estando ayuno y cansado, levantò los ojos, y mirò a todos los presentes, para ver, si alguno lo combidava, y no uvo alguno que se ofreciesse a ello. Y viendo esto con grande paz se salio de entre ellos cõ sus Apostoles, y se fue a Bethania, que estava dos millas de Hierusalem, donde fue hospedado en casa de Martha y Maria. Y lo mismo hizo otros dias siguientes, que todo el dia estava enel templo, y no aviendo quien lo hospedasse en Hierusalem, a la noche se yva de la ciudad: y una parte de la noche passava orando en el monte de las olivas, y otra parte reposava y comia con sus Apostoles en casa de las dos

Marci. 6.

Ioan. 4.

Ludolph. in vita Christi p. 1. c. 62.

Marc. 11

herma-

hermanas. En lo qual descubrio aquesta pobreza tan grande, de no tener casa propria, donde hospedarse, ni bienes, conque sustentarse, sino que todo era ageno y dado de limosna: y que muchas vezes le faltavan las cosas necessarias. Assi lo nota san Geronimo sobre este passo, diziendo: De aqui entendemos, q̃ el Señor exercitò tan grande pobreza, y bivio tan ageno de adular a nadie, q̃ en una ciudad tan grande como Hierusalem no hallò casa donde hospedarse, ni hombre, que lo combidasse a comer, sino que le fue necessario, yrse a Bethania aldea pequeña, à hospedarse en casa de Lazaro. Queriendo entrar en Hierusalem en un pollino por razon del misterio, q̃ en esto representava, no lo tuvo proprio, y lo embiò a pedir prestado a sus amos, diziendo: que tenia necessidad del, y q̃ para suplir aquella necessidad, se lo diessen. Aviendo de celebrar el sacrificio del cordero con sus discipulos, no tenia casa donde celebrallo, ni cordero, q̃ sacrificar, ni recaudo para adereçallo, y assi todo fue ageno, y pedido y dado de limosna: como lo advierte san Chrisostomo, diziẽdo: En embiar el Señor sus discipulos, a buscar casa, donde hospedarse, y celebrar el cordero, se vee claramẽte, que el Señor no tenia casa ni choça propria. Para cubrir su santissimo cuerpo despues de difunto, no tuvo lienço, de q̃ se hiziesse la mortaja, ni tuvo sepulchro proprio, donde lo sepultassen, sino q̃ todo fue ageno, y dado en limosna de gente piadosa. Considera cõ atenciõ, dize Theophilato, la grande pobreza, q̃ el Señor quiso abraçar por nuestra salud, porque en la vida no tuvo casa, y despues de la muerte no tuvo sepulcro proprio, sino ageno. Esta pobreza tan estrecha de no tener bienes rayzes, ni bienes muebles, que sirviessẽ para adereço de la casa y servicio de la persona, salvo los vestidos ordinarios, y limosnas que recebia para sustentarse, guardò el Señor por todo el tiempo de su predicacion para descubrirnos el sumo amor, que tenia con la pobreza, y darnos exemplo della.

D. Hiero. Mat. 21. Beda Marc. 11

Math. 21

Math. 26

D. Chrisost. hom. 82. Math. 26

Theophi. in. c. 19. Ioan.

CAPITVLO. VIII. De algunos exemplos de la pobreza muy estrecha que Christo exercitò, en la comida y bevida.

AL pobre pertenece usar de manjares de muy poco precio, y tener ordinariamente el manjar necessario muy limitado, y aun lo necessario faltalle muchas vezes: todo esto cũplio muy perfectamẽte Iesu Christo nro Señor. Los manjares q̃ ordinariamẽte comia con sus discipulos, eran muy baxos y de vil precio, y siempre que comia a solas con ellos, y no tenia que cumplir con quiẽ lo

combidava, eran desta calidad sus manjares, y siendo manjares de tan poco valor, no los queria tener en abundancia, sino muy limitados. Que pan para comer puede ser mas vil, y de menos gusto q̃ pan de cevada? Que manjar para comer con el pã, puede ser mas baxo y de menos precio, que un poco de pescado comun y mas entre pescadores, y estando junto a un lago lleno de peces? Y que comida puede ser mas corta y limitada para treze hombres, que cinco panes ordinarios de cevada y dos peces sin otro potaje ni antes ni postre, ni otra bevida de vino ni cerveza, sino el agua de la fuente? Pues queriendo el Señor dar de comer y regalar a sus doze Apostoles, quando vinieron de predicar por los pueblos de Israel cansados del camino, y los saco al campo, no llevava otra comida que dalles sino esta: como lo significã los Evangelistas, y lo pondera san Chrisostomo por estas palabras: En esto vemos la templança de los Apostoles, el desprecio que tenian de los manjares y regalos del cuerpo, que siendo doze hombres no tenian para comer mas que cinco panes y dos peces. Consideren esto, y aprendan de aqui a bivir y comer templadamente los que se dan a los deleytes desta vida, miren bien que manjares comian varones tan grandes por ser Apostoles de Christo, y varones tan admirables por los milagros, que hazian, miren quan poca era la cantidad del manjar, y quan grande la vileza del. Esto es de san Chrisostomo. Y porque la pobreza desta comida no fue a caso, ni por forçosa necessidad, sino muy escogida, y muy voluntaria, por el grande amor que el Señor y sus discipulos tenian con la pobreza, sigueſe, que fue comun y ordenaria en las demas comidas, que el Señor hizo con sus discipulos. Tambien como apobre a un este manjar tan baxo y necessario le faltava algunas vezes. Cuentan los Evangelistas, que yendo Christo con sus Apostoles un Sabado por el campo, era tan grande la hambre que los discipulos padecian, que se entraron por los trigos agenos, y tomaron de las espigas para comer. Y vese en este hecho, quan grande fue la pobreza, en que Christo exercitava à sus discipulos en la comida, y en las demas cosas necessarias para la vida. Lo uno, en que esto de tomar las espigas para comer, era cõcedido por causa de los pobres. Y lo otro, en q̃ siendo Sabado, no era licito hazer esto sino por grãde necessidad. Y assi acusando los fariseos a los Apostoles, por q̃ en esto q̃brãtavã el Sabado, los escuso el Señor, por la razõ d̃ la necessidad, q̃ d̃ comer teniã. Y cõparola cõ la necessidad grãde q̃ David y sus soldados tuvieró, por la qual les fue licito comer d̃ los panes de la proposició, q̃ por estar cõsagrados a Dios no los podiã comer los legos, sino solos los Sacerdotes.

Marci.6. Ioan.6

D. Chrisost. ho.50. in Math.14 ho.41. Ioannis.6.

Matth.12 Luca.6.

Deute.23

1.Re.21. D. Chrisost. ho.49. in Matth.c. 12.

dotes. Y en esto declarò el Señor, como nota S. Chrisostomo, q̃ la necesidad de hãbre q̃ sus Apostoles padeciã era tã grave, q̃ los escusava de la guarda del Sabado. Y padecer los Apostoles de Chro aq̃l ta necesidad y hãbre, es cierto argumẽto, q̃ el bẽditissimo Señor padecia la misma necesidad: porq̃ claro està, q̃ no aviẽdo comido los dicipulos, tã poco aviã comido el maestro. Porq̃ no lo cõpadecia su grande caridad y suavissima providencia, tomar el mãjar alguno, sin dar parte dello a sus dicipulos, q̃ teniã tan grande necesidad. Mucho descubre esta maravilla el summo amor, q̃ Christo tuvo cõ la pobreza, porq̃ amando tanto a sus dicipulos, y cõpadeciẽdose tanto de sus trabajos, dexallos padecer tanta necesidad y hãbre, pudiendolos tã facilmẽte remediar no fue por otra causa, sino por hazelles exercitar muy estrechamẽte la pobreza: para q̃ assi la amassen, y estimassen en mucho por los grades bienes q̃ ay enella. Assi lo advierte S. Buenavẽtura, diziẽdo: Mirava Christo a sus dicipulos en esta necesidad, y por una parte se cõpadecia dellos, porq̃ los amava muy tiernamẽte: y por otra parte se alegrava de verlos padecer, por el provecho grande q̃ de aqui se seguia a sus almas, y por el grade fruto, q̃ cõ este exẽplo aviã de hazer en su Iglesia. Por q̃ cõ este exẽplo se descubre la vanidad del mũdo, y se destruye la abundãcia de los mãjares, y el gasto demasiado q̃ enellos se haze, y el cuydado, q̃ se toma en adereçallos para q̃ sean muy sabrosos: y con este exẽplo somos enseñados à exercitar la pobreza. Esto es de san Buenavẽtura. Y siendo este el intento y la causa, porque Christo dexò a sus dicipulos padecer esta necesidad, es cosa muy verisimil, que fueron muchas las vezes, que tuvieron este exercicio tan grande de pobreza en la comida: y que el Señor lo ordenò assi, para que el provecho de sus almas fuesse mayor, y el amor y estima de la voluntaria pobreza echasse mas altas y firmes rayzes en sus coraçones. A la pobreza en el manjar se junta la pobreza en la bevida, y desta nos dio el Señor un exẽplo muy grande y muy admirable. Estando en la Cruz tuvo ardentissima sed, y declarandola, diziendo, sed tengo: no uvo quien le diesse algun refrigerio. A otros hombres condenados a muerte, aunque sean muy malos, nunca falta quien en este punto les de un jarro de agua, y al Criador de cielos y tierra, no uvo quien le diesse una gota de agua en tan grande angustia. El refrigerio que se da a los hombres mas viles del mundo, se le negò a el: y en lugar de agua que le mitigasse la sed, le dieró vinagre cõ hiel, que le acrecentasse la sed y el tormento. Esta pobreza tan estrema y tan rara en el mundo quiso el Señor exercitar de su voluntad, dandonos con

D. Bonau. in vita Christi. c. 44.

ella exẽplo, para que en qualquier miseria y falta de lo necessario, aunque sea faltarnos el agua, estando muriendo de sed, nos consolemos y alabemos a Dios, porque nos haze en esto semejantes a Iesu Christo nuestro Señor, y nos da confiança, que como lo somos en la pena, lo seremos en el consuelo y en la gloria. Estos exemplos de pobreza pertenecen tambien a la virtud de abstinencia y por esso con algunos dellos avemos confirmado ambas virtudes. Pertenece tambien al pobre, no tener muchas vezes con que pagar lo que deve, o lo que quiere dar para redemir su vexacion, o por otro titulo honesto: sino que le sea necessario, pedillo prestado o de limosna. Esta pobreza exercitò Christo: porque vinierõ
Math. 17 a san Pedro los publicanos, y le dixeron, si su maestro avia de pagar el tributo y pecho puesto por los Romanos: que fue con palabras comedidas pedir que lo pagasse. El Señor previno a san Pedro, antes que le dixesse nada, y aviendo declarado que este pecho el no lo devia, porque era hijo de Dios Señor de los cielos y tierra, añidio, que cõ todo esso lo queria pagar, porque no se ofendiessen los cogedores del tributo. Y queriẽdolo pagar, y siendo el pecho muy poco, porque no eran mas que dos dragmas, que son como dos reales, no tuvo de que pagallo: y por esto dixo a san Pedro, que fuesse a la mar, y echasse el anzuelo, y sacasse un pece y que en la boca del hallaria una moneda, q̃ valia quatro dragmas, y q̃ la diesse a los publicanos por entrãbos. Si el Señor tuviera dineros, cõ q̃ pagar el tributo, no hiziera milagro para pagallo, sino usara del medio ordinario, q̃ ordenò a todos en esta parte, q̃ es pagar de lo q̃ tiene. Y assi el procurar por modo milagroso la paga del pecho, es manifiesta señal, q̃ no tenia de q̃ pagalla: y esta era grã pobreza, no aver entre
D. Hiero. Mat. 17. treze hombres cõ q̃ pagar cosa tã poca. Assi lo advierte san Geronimo diziẽdo: Esto q̃ passo en la paga del tributo nos edifica, viẽdo en este hecho, q̃ el Señor exercitò de su volũtad tãta pobreza, q̃ no tuvo de q̃ pagallo. Cõsuelẽse los hõbres pobres, y los q̃ de ricos an venido a tãta pobreza, q̃ no tienẽ dineros ni otros bienes, cõ q̃ socorrer sus necessidades, ni pagar sus deudas: porq̃ haziẽdo lo q̃ puedẽ cũplẽ cõ Dios, y no se les imputarà a pecado qualquier necessidad q̃ padecierẽ, y qualquier deuda q̃ dexarẽ de pagar, porq̃ la ley de Dios no obliga a cosas imposibles. Y no solamẽte se escusaran de culpa, sino que si animados con el exemplo de Christo a braçan y exercitan de buena gana la pobreza, que Dios les a embiado, les sera de mucho provecho y de grande merecimiento para sus almas: y por los bienes perecederos de la tierra de que carecen, les darà Christo los bienes del cielo, que no tienen fin.

CAPIT-

CAPITVLO. IX. *De otros testimonios con que descubrio Christo el amor y estima, que tenia de la pobreza, y escogiendo Apostoles pobres, y exercitandolos en grande pobreza.*

ENESTO manifesto mucho Iesu Christo nuestro Señor el amor que tenia a la pobreza, y el valor y fructo della: en que a los hombres que escogio para Apostoles y familiares suyos, y maestros del mundo y principes de su Iglesia, y grandes en su reyno celestial, los escogio pobres, y muy pobres de los bienes de la tierra: porque eran los mas dellos pescadores, que es oficio baxo y muy llano, y de poca ganancia: y eran pescadores no de mar grande, ni que usassen para el oficio de navios y caravelas grandes, sino pescadores de un lago, como era el de Genezareth, y que se servian de barcos y naveziras pequeñas, que con una red llena de peces se henchian. Y para declarar la pobreza de los Apostoles, advierte el Evangelista en la historia Evangelica, donde no ay una palabra, que no sea de mucha importancia y que tenga su mysterio, que quando los llamò Christo estavan con sus proprias manos remendando las redes. Que fue dezir, que eran tan pobres, que teniendo las redes rotas, no se atrevian a comprar otras, sino que reparavan y remendavan las viejas, para servirse dellas. Assi lo nota san Chrisostomo, diziendo: Escogio el Señor para Apostoles hombres pobres, y pescadores, y tan pobres, que por no tener con q̃ comprar redes nuevas, cosian las viejas. Y el mismo Principe de los Apostoles, que escogio para fundar sobre el su Iglesia, tambien era un hombre pobre y pescador, y de poca estima. O alteza admirable de la pobreza, que a hombres tan pobres no los despreciasse el hijo de Dios, sino que los llamasse y escogiesse para tal dignidad! Esto es de san Chrisostomo. Y si Christo llamara los Apostoles de estado pobre para mejorallos en la hazienda y estado temporal, pudierase pensar, que el averlos escogido pobres, no fue amor de la pobreza, sino solamente de las personas, que por otros respectos le cayeron en gracia, mas no fue assi, sino lo contrario: porque despues de escogidos los hizo mas pobres de lo que antes era, y les hizo exercitar mas pobreza de la que antes tenian. Y en cumplimiento desto quando los llamò, no les concedio que truxessen consigo cosa alguna de valor, de quantas tenian, sino les ordenò, que dellas dexassen todas, y que desnudos de todos los bienes del mundo lo siguiessen. Y despues que los tuvo en su escuela, les en-

D. Chrisost. ho. 26. in varijs locis. Mat.

seño el valor y felicidad de la pobreza voluntaria, y los exercitò en ella, dandoles muy estrechamente las cosas necessarias, y haziendoles muchas vezes experimentar y abraçar con amor y suavidad efectos notables de pobreza. Y despues que los tuvo muy fundados en ella, los embiò de dos en dos à predicar por los pueblos de Israel. Y para hazer esta peregrinacion, y exercitar este oficio de predicadores Evangelicos, les dio preceptos de estrechissima pobreza, diziendo: No lleveys con vosotros oro ni plata ni otra moneda alguna en las bolsas: no lleveys alforjas, en que podays llevar para el camino cosas de comer, ni lleveys dos tunicas. Que es dezir, dos vestidos, para poder mudar vno con otro, sino llevad solamẽte el vestido senzillo, que aveys menester. Y no lleveys calçados, sino fueren los sandalios que usays, que cubren solamẽte la planta del pie: no lleveys vara con vosotros, sino fuere para sustentaros. Tan desnudos quiero que vays de todas las cosas, que aun una vara si la podeys escusar, no quiero, que la lleveys: especialmente vara, que sirve para la defensa de la persona, mas tenido necessidad, bien podeys llevar vara, que os sirva de baculo, para estribar en el camino. Todas las cosas necessarias para sustentaros las aveys de recebir de limosna de aquellos, a quien vays a enseñar, y con esto solamente que os dieren, os aveys de contentar. Muy grande y muy estrecha fue la pobreza, que en estos documentos les impuso y ordeno Iesu Christo nuestro Señor a sus discipulos. Y convino assi, para que fuesse notorio a todos, quan libres y limpios tenian los coraçones de la cudicia y amor de las cosas de la tierra: y como en la predicacion del Evangelio y milagros que hazian, no pretendian interesse alguno del mundo, sino solamente la salud de las almas y gloria de Dios. Y para que aprendiessen mas perfectamente a confiar en Dios, y estuviessen siempre pendientes de su divina providencia. Y tambien para que exercitassen con mas perfeccion la virtud de la santa pobreza, y desta manera creciessen mas en el amor della, y se perfeccionassen mas en toda virtud, y fuessen con su exemplo mas provechosos a toda la Iglesia. Assi dize san Gregorio Nazianzeno: Embiando el Señor a sus Apostoles y discipulos a predicar, les impuso muchos preceptos especialmente de grande pobreza: y la suma de todo lo que en esto pretendio, fue, hazellos tan virtuosos y santos, y tan constantes y modestos, y finalmẽte hombres tã divinos y celestiales, q̃ no solamente por la santidad y eficacia dela doctrina, q̃ enseñavã, sino tambiẽ por la santidad de su vida fuesse recebida la Fè de Christo, y se estendiesse por la tierra. Y aun q̃ para esto importa y ayuda mucho el exercicio de

Math. 10 Marci. 6.

Victor antbioche. Marci. 6. Maldon. Mat. 10.

D. grego. in cat en Lucæ. 9.

todas

todas las virtudes: mas el exercicio de la pobreza voluntaria para este efecto de hazer recebir y creer por verdadera la doctrina q̃ se enseña, tiene particular eficacia. Assi lo nota san Chrisostomo, diziendo: Embiado Christo sus Apostoles a predicar por los pueblos de Israel, no solamente quiso q̃ fuessen claros y admirables por el poder, q̃ llevavan para hazer milagros, sino mucho mas por la virtud y pureza de la vida, y particularmente por la pobreza voluntaria: porq̃ ninguna cosa assi descubre la alteza y verdad dela doctrina, como el cótentarse el q̃ la enseña cõ solo lo necessario para sustentar tassadamente la vida, y despreciar cõ grandeza de coraçon todas las cosas de la tierra, y no tener aficion ni desseo alguno dellas. Esto es de san Chrisostomo. Y q̃daron los Apostoles de Christo con este exercicio dela pobreza tãbien enseñados, y cõ tãto amor y estima della, q̃ despues quãdo el Señor los embiò a predicar su Evangelio por todo el mũdo, aunq̃ avia cessado aq̃llos preceptos particulares, q̃ les dio, quãdo los embiò a predicar por los pueblos d̃ Iudea, cõ todo esso enquãto les fue posible, los guardaró por toda la vida en la predicacio del Evãgelio, q̃ hizieró por todo el mũdo. Y no solamẽte conservaró la pobreza con aq̃l rigor que antes, sino mucho mas estrechamente, y padeciendo muy grande falta delas cosas necessarias: como lo cõfiessa S. Pablo hablãdo en persona de todos los Apostoles por estas palabras: Desde q̃ comẽçamos la predicacion del Evãgelio hasta esta ora, padecemos hãbre, sed, y desnudez, porq̃ muy frequẽtemẽte nos à faltado la comida y bevida y vestido necessario. Y en otro lugar dize: Avemos sido exercitados entrabajos, en padecer mucha hãbre, y grãde sed, y en sufrir grãdes frios, por no tener refrigerio de casa, ni de ropa, ni d̃ fuego para defendernos dellos, y en sufrir desnudez porq̃ muchas vezes nos faltava el vestido necessario pa cubrir el cuerpo: tãta como esta fue la pobreza d̃los Apostoles. Assi dize S. Geronimo: Peregrinãdo los Apostoles por todo el mũdo, predicãdo el Evãgelio, no llevavã dinero en las bolsas, ni çapatos en los pies. Y añade S. Chrisostomo: Anduvieró los Apostoles discurriẽdo por el mũdo vestidos pobremẽte cõ una tunica, y los pies desnudos. Desta manera nos descubrio Chro el grãde amor q̃ tenia d̃la pobreza volũtaria, pues a hõbres q̃ tãto amava y estimava como los Apostoles exercitò en tã grãde pobreza, y por tã largo tiẽpo, y en tã largas y trabajosas peregrinaciones. Porq̃ claro estã, q̃ siendo la pobreza cosa de suyo tã penosa y molesta no la impusiera a hõbres tan amigos y tan tiernamẽte amados, sino fuera cosa de mucha importancia y provecho para las almas, y de grande gloria para Dios, y edificacion para

D. Chrisf. ho 33. Mat. 10.

1. Cor. 4.

2. Cor. 11

D. Hiero. Epist. ad ebidiam. D. Chrisf. hom. 91. Mat. 28.

los proximos. Y assi lo entendieron los Apostoles, y por esso la amaron y estimaron mucho y la exercitaron muy de coraçon, y cõ grande alegria y gusto de sus almas. Y este exemplo de Christo y de sus sagrados Apostoles deven de imitar todos los fieles conforme a las fuerças y calidad de cada uno, no buscando en este mundo sino las cosas necessarias para sustentar la vida y el estado modesto: y quando Dios por alguna via qualquiera que sea, nos embiare alguna grande pobreza, y falta de las cosas necessarias en la comida y bevida y vestido, y casa y servicio, y en todas las demas en salud o enfermedad, lo acceptemos de buena gana, y nos esforcemos a sufrillo de buena voluntad. Y fuera destos casos de necessidad, es justo, que por imitar a Christo y por el bien de nuestra alma exercitemos la pobreza voluntaria, privandonos de alguna parte del manjar, y del regalo de la bevida, y del ornato del vestido, y de otras comodidades, que aunque son en alguna manera necessarias, puede se carecer dellas sin daño notable de la vida y de la salud, para que assi participemos del fructo y merito grande de la santa pobreza.

CAPITVLO. X. *De la pobreza que el Señor exercitò, sustentandose de limosnas, y como, y porque razones tuvo por algun tiempo dineros en comun.*

VN EXERCICIO muy proprio y muy principal de la pobreza, quando es muy grande, es bivir y sustentarse el hombre de limosnas, y recebir de la misericordia agena todas las cosas necessarias para la vida. Esta pobreza exercitò Iesu Christo nuestro Señor perfectissimamente, desde que començò a manifestarse en Israel hasta que murio. Mas no guardò siempre un mismo modo de sustentarse de limosnas: unas vezes se sustentava de manjares, que le ofrecian para comer, sin pedillos. Desta manera se sustentò todas las vezes que lo combidaron a comer, y el Señor admitio el combite: y por el tiempo que algunas mugeres piadosas que avian sido curadas del Señor en el cuerpo y en el alma, como agradecidas lo seguian, a donde predicava, y de su hazienda compravan las cosas necessarias para el Señor y para sus discipulos, y se las embiavan. Assi dize san Lucas: Seguian al Señor algunas mugeres, que avia librado de espiritus malos y de enfermedades, como eran Maria Magdalena, y Ioana la muger de Chusa procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas, las quales le ministravan las cosas

Luc. 8.

cosas necessarias. Y consintio esto el Señor, porque (como dize san Geronimo,) fue costumbre entre los judios, que mugeres piadosas proveyessen de la comida y vestido a los maestros y enseñadores de la ley. Y como era esta costumbre licita, y muy usada, no quiso el Señor reprovalla, sino consentir conella, y dar lugar a la piedad de aquellas santas mugeres, que con esta santa obra se consolavan, y aprovechavan mucho sus almas. Otras vezes se sustentava el Señor de lo que se comprava con dineros, que tenia Iudas en su poder: porque personas piadosas le davan algunos dineros, y estos los guardava el dicho discipulo, aquien el Señor tenia encomendado este ministerio, y con ellos comprava las cosas necessarias, y dava limosnas a los pobres. Esto significan algunas vezes los Evangelistas: quando el Señor fue caminando por Samaria, dize san Iuan, que los Apostoles fueron a la ciudad de Sichem, a comprar algun manjar para comer. Y quando Iudas se quexò de Maria Magdalena, porque derramò el unguento, diziendo: Porque este unguento no se vendiò por trezientos dineros para dar a los pobres: advierte el mismo Evangelista la causa desta murmuracion, diziendo: Esto dixo no porque tuviesse afecto ni piedad con los pobres, sino porque traia la bolsa del dinero, donde se echava lo que davan de limosna, y hurtava dello. Y en la ultima cena, quando el Señor dixo a Iudas, que estava con animo de vendello: lo que vas de hazer, bien puedes hazello presto. Que fue dezille, yo no quiero impedir, que lo hagas. Entonces se salio Iudas del Cenaculo, y dize san Iuan, que los Apostoles, pensaron, que como Iudas tenia la bolsa del dinero, lo embiava a comprar algo para el dia siguiente, que era fiesta, o para dar alguna limosna a pobres. De stos lugares consta claramente, que Christo en todo su colegio Apostolico tuvo a tiempos dineros en comun, para proveer las cosas necessarias para la vida. Assi dize san Augustin: Vemos que el Señor tuvo bolsa, donde se echava la limosna que le davan, y se guardava, para comprar a su tiempo las cosas necessarias. Y esto quiso enseñar el Papa Iuan, diziendo, que Christo tuvo señorio de algunas cosas, que erã necessarias para la sustentacion. Lo qual es cierto, que fue assi, entendiendolo por algun tiempo de su predicacion, y de señorio no en particular sino en comun. Porque aunque en quanto Dios como criador, y en quanto hombre como salvador tenia señorio universal de todas las cosas, mas señorio humano como lo tienen los hombres por titulo de compra, o de herencia, o donacion, o otro semejante, no lo quiso tener en particular de las cosas, que le davan de limosna, sino que el señorio humano dellas

D. Hiero. Math. 27

Ioan. 4.

Ioan. 12.

Ioan. 13.

D. Augu. l. de mẽdatio. c. 5.

Ioan. 22. in extravagante ad cõdito rẽ & quia quorundã

fuesse

fuesse comun a el y a sus dicipulos. Y este modo de bivir, teniendo bolsa y algunos dineros en ella para comprar las cosas necessarias, lo escogio el Señor por algun tiempo por razones de mucha importancia y provecho para la Iglesia. Lo primero, para consuelo de los flacos. Que es dezir, para que los fieles que quieren servir a Christo, y por razon de su flaqueza corporal o espiritual, o por razon de su estado no pueden comodamente passar la vida, sin tener bienes, y conservallos, para proveer a las necessidades de la vida humana, entendiessen, que esto era licito, y que como en lo demas guardassen los preceptos de Dios y de su Iglesia, podian ser justos, y salvarse. Por esto quiso el Señor por algun tiempo tener y guardar dineros con que sustentarse, para aprovar este modo de vida. Assi dize san Augustin: Compadeciendose el Señor de los flacos, y usando de su acostumbrada misericordia, quiso en compañia de sus Apostoles tener bolsa, donde se echasse el dinero, que les davan los fieles, para comprar las cosas necessarias: y pudiendo hazer, que los Angeles siempre les ministrassen lo que avian menester, no quiso sino usar deste medio, para enseñar con su exemplo, que era cosa licita, tener bienes para sustentarse. Otra razon fue: para enseñar a los fieles, que con vida religiosa pretenden alcançar la perfeccion de la vida Christiana, y bivir en pobreza, como sin daño ni menoscabo de la perfeccion que pretenden, y pobreza que exercitan, pueden en comun tener bienes, con q̃ sustentarse, y que con licencia del que los govierna, puede cada uno en particular usar dellos para este fin. Y esta fue la forma de bivir, que tuvieron los fieles de la primitiva Iglesia en Hierusalem: y esta comunmente guardan las mas de las religiones, que tienen en comũ bienes rayzes, o bienes muebles, que guardan y conservan para sustentarse: y este modo de bivir quiso aprovar Christo con su exemplo. Assi dize san Prospero: Cosa manifiesta es, que para alcançar la perfecion, conviene, desnudarse los religiosos de todos los bienes, y no tener señorio de algunos en particular, mas en comũ bien los pueden posseer sin impedimento alguno de la perfeccion. La tercera razon porque Christo por algun tiempo quiso tener dineros en comun para comprar con ellos las cosas necessarias, y lo demas dallo apobres, fue: para enseñar con su exemplo a todos los fieles, que tienen bienes, como los an de usar y distribuyr, tomando dellos solamente lo necessario para sus personas y familias y estado modesto, y repartiendo lo demas con los pobres. Esta razon explica san Chrisostomo, diziẽdo: Poq̃ el Señor, q̃ a sus Apostoles, quãdo los embiò apredicar, ordenò, q̃ no llevassen oro ni plata,

D. Augu. de opere monacho. & ho. 48 in Ioan. D. Bona. in apolog. paupe.

D. Prosp. de vita cõ temp. c. 9. D. Th. 22 q. 188. a. 7.

D. Chriso. ho. 71. in 6. Ioan. 3.

ta, ni moneda en las bolsas, tuvo bolsa cõ dineros en cõpañia de sus Apostoles? Responde: Hizolo para tener q̃ dar a los pobres, y para enseñar a todos el cuydado, q̃ devé tener de repartir de su hazieda con los proximos necesitados. Otra razon desto fue, porq̃ como el Señor discurria predicãdo por todas las ciudades y aldeas de Israel, y passava por Samaria, q̃ era de infieles, y por Galilea, q̃ era de gẽte pobre, y por algunas aldeas peq̃ñas de Iudea de gẽte miserable, y llevava cõsigo muchos dicipulos, q̃ sustẽtar, por no ser cargoso y costoso a hõbres pobres, q̃ los avia de hospedar, y porq̃ del todo no les faltasse lo necessario, quãdo passavan por tierra de infieles, y pudiessen ser proveydos por via ordinaria sin milagro, quiso llevar cõsigo algunas vezes dineros de los q̃ de limosna le davan. Estas son las razones por las quales cõvino, q̃ el Señor usasse por algun tiẽpo este modo de pobreza. Otro modo de pobreza mas estrecho q̃ el Señor escogio, y exercitò para sustentarse, fue no teniẽdo cosas, q̃ la gente piadosa le uviesse ofrecido para sustentarse, ni dineros guardados para comprallas, sino pidiendolas de limosna al tiempo q̃ las avia menester. Quãdo se quedò en Hierusalẽ de doze años exercitò esta pobreza. Al principio de su manifestacion, antes q̃ tuviesse dicipulos, ni gente q̃ lo siguiesse, es muy verisimil q̃ uso desta pobreza, pidiendo a hombres piadosos la posada, dõde se avia de recoger, y el manjar, q̃ avia de comer. Despues q̃ tuvo dicipulos uso muchas vezes esta pobreza, porq̃ como se sustẽtava d̃ limosnas, y no siẽpre avia quien sin pedillo, le ofreciesse las cosas necessarias, ni dineros para cõprallas, y el tãto amava la pobreza, y la q̃ria exercitar cõ todo su rigor, siguese q̃ las avia de pedir de limosna. Y assi vemos q̃ se cõbidò a Zacheo, q̃ fue pedille posada y comida para el y para sus dicipulos. Y no hallando en Hierusalem, quien lo cõbidasse, se yva a Bethania a hospedarse, q̃ era pedir la comida a quien sabia, q̃ de tan buena gana se la avia de dar. Y para entrar en Hierusalem pidio el pollino, en q̃ entrò. Y para celebrar la Pascua pidio el Cenaculo, y el cordero, y todo lo demas que era necessario. Y estas cosas q̃ pedia queria que se las diessen por usar de caridad y misericordia conel, q̃ era darselas de limosna y por amor de Dios. Y quãto a este tiẽpo en q̃ Christo exercitò este modo de pobreza de no tener alguna provision de las cosas necessarias, ni guardados dineros para cõprallas, sino solamente lo q̃ le davan, o que el pedia para socorro de la presente necesidad, se verifica la constitucion de Nicolao quarto, en que declarò, como Christo con su exemplo enseñò aquel modo de pobreza, que en particular y en comun priva del dominio de los bienes, rayzes

Sic multi. D. Bona. in apo. pau. Tho. Vvalden. in doctri. l. 4. c. 3. et 4. Suares. p. 3. to. 2. d. 28. sect. 2.

In extrau. exijt de verbo. significa.

rayzes y muebles, que es el que siguen los mendicantes. Y aunque se puede dar otra salida a esta constitucion, esta es buena, y con esta se puede concordar la sentencia de ambos Pontifices: porque verdaderamente todos estos modos de pobreza quiso aprovar y enseñar Christo a su Iglesia con su sagrado exemplo.

CAPITVLO. XI. Como convino, q̃ no siempre Iesu Christo nuestro Señor usasse aqueste modo mas riguroso de pobreza.

ACERCA desto queda por declarar una cosa, q̃ importa mucho, que se entienda, y es esta. Pues esta virtud de pobreza voluntaria, que se exercita no teniendo bienes en particular ni en comun, ni conservando dineros para comprar las cosas necessarias, es mas estrecha y mas perfecta virtud de pobreza, porq̃ no la exercitò siempre Christo nuestro Señor, pues obrò siempre las virtudes en el grado mas perfecto, y nos dio exemplo de la mayor perfeccion? porque no uso siempre este modo de pobreza, q̃ es el mas perfecto? La razon desto es: porque como Christo vino a salvar todos los hombres con su passion y muerte, convino que a todos diesse remedio y exemplo: y porque en la virtud de la pobreza voluntaria ay muchos grados, y unos conviene mas a unos siervos de Dios, y otros a otros, fue cosa muy digna de la bondad y misericordia de Christo, que los exercitasse todos, para que diesse remedio y exemplo a todos sus siervos. Porque aunque es verdad, que la pobreza con que el hombre se priva de todos los bienes en particular y en comun es mas rigurosa, y en genero de pobreza es mas perfecta, mas ay muchos, a los quales no cõviene esta pobreza, o por ser flacos, y no tener fuerças para ella: o porq̃ aunq̃ tiene fuerças y animo pa ella, el proveerse de las cosas necessarias por esta via pidiẽdo cada dia de limosna la sustentaciõ, les seria impedimẽto para otras obras de mayor importancia y de mayor servicio de Dios. Como el ofrecerse un santo voluntariamente a la muerte por Christo, es acto de perfecta virtud, y que conviene a muchos hazello, y no huyr ni esconderse: mas ay otros, a los quales quãdo no ay obligacion de ofrecerse, conviene mas huyr y esconderse, o porque tienen virtud flaca, y les seria cosa de mucho peligro ofrecerse a la muerte: o porque seguardan para mayor provecho de las almas, y para otro tiẽpo, en el qual ofrecerse a la muerte, sera mayor servicio de Dios. Por esta causa convino, que Christo nuestro

Señor

Señor, que quando fue el tiempo oportuno, se ofrecio a la muerte con suma promptitud, antes de este tiempo huyesse, y se escondiesse. Y hazer esto, para dar remedio y exemplo a los que por alguna causa justa avian de huyr la muerte, fue mas excelente virtud y mas perfecta caridad. Assi dize san Augustin declarádo este mysterio: Avia de aver en la Iglesia algunos fieles, que en el tiempo de la persecucion avian de huyr, y esconderse, y porque no se tuviesse esto por delicto, quiso el Señor que es nuestra cabeça, hazer esto, que avian de hazer sus miembros, para consuelo dellos. De la misma manera convino para consuelo y exemplo de todos los fieles, que Christo no solamente exercitasse la pobreza mas rigurosa, que priva de todos los bienes en particular y en comun, sino tambien la pobreza voluntaria, que conserva algunos bienes y dineros en comun: la qual es la mas conveniéte para muchos siervos de Dios, como avemos declarado. Y esto verdaderamente fue en el Señor hecho de mayor perfeccion, y mas digno de su immensa caridad. Assi lo testifica san Augustin diziendo: Christo nuestro Señor tuvo en compañia de sus Apostoles dineros, que guardava para las cosas necessarias, y algunas mugeres santas lo seguian, y le ministravan las cosas, que avia menester, y sabemos, que san Pablo no quiso usar desta indulgencia y santa libertad, sino sustentarse con sus proprias manos. Fue por esso mas perfecta la pobreza de san Pablo? No en ninguna manera, sino que la de Christo fue mas alta y mas perfecta: porque hizo esto movido de su immensa misericordia, para consolar los flacos, y dar exemplo saludable a todos. Ase tambien de advertir para entender mejor este mysterio, que como ay un exercicio de pobreza que conviene mas a unos amadores de la perfeccion, que a otros, assi ay uno que conviene mas para un tiempo, que no para otro. Para tiempo de paz, y para caminar entre fieles piadosos, está muy bien, y es muy conviniente al varon justo, que dessea la perfeccion, exercitar muy estrécha pobreza, y bivir sin tener bienes, y caminar sin provision de las cosas necessarias, porque por via ordinaria hallara quien le provea de lo que a menester: mas en tiempo de guerra y persecucion, y caminando entre enemigos, conviene exercitar de tal manera la pobreza, que se provea de algunas cosas necessarias, especialmente para los caminos: porque de otra manera seria tentar a Dios, poniendose en provable peligro de perecer por falta de las cosas necessarias. Y convino que Christo nos diesse exemplo de pobreza para el un tiempo, y para el otro. Y assi lo hizo, que exercitò ambos modos de pobreza, y los enseñò expressaméte a sus discipulos:

D. Aug. Ioan. 7.

D. Augu. Psa. 103.

por-

porq̃ aviendoles dicho primero quando los embio apredicar, q̃ no
Matth.10 llevassen dinero alguno, ni dos tunicas, ni calçado, despues en la no
che de su passió, aviendoles preguntado, si quando los embiò sin
bolsa y sin alforja, y sin calçado les faltò algo, y respondiendo ellos
Lucæ.22. que nada les avia faltado, les dixo: Pues agora el q̃ tiene bolsa cõdi
nero, llevela consigo, y el q̃ tiene alforja con provision de mãjar,
Theophi. no la dexe. Quiso dezir: entõces q̃ era tiẽpo de paz, cõvino q̃ exerci
Lucæ.22. tasse des aq̃lla pobreza tan estrecha, mas agora es otro tiẽpo, es tiẽ
po de persecucion, y assi podeys exercitar otro modo de pobreza,
y conviene que useys del, llevando con vosotros las cosas necessa
rias. Y dize mas: el q̃ no tiene cuchillo, venda la tunica, y compre
lo. Quiere dezir, tan grande à de ser la persecucion, que se à de le
vantar contra vosotros, y contra los que recibieren mi Evangelio,
que si os uviesedes de librar della con solos medios humanos, era
necessario, que buscasedes armas, para defenderos, aunque uviera
des de vender la tunica para comprallas. Esta es la diferente mane
ra de pobreza, que conviene para diferẽtes tiẽpos: Assi lo advier-
Beda Lu te muy bien el venerable Beda, por estas palabras: No se à de guar
cæ.22. dar en el exercicio de la pobreza la misma regla en el tiempo de la
persecucion que en el tiempo de la paz: porque ay unas virtudes,
que siempre y en todo lugar se an de conservar, y exercitar in-
violablemente, sin hazer mudança en ellas: como son la Fe, la Espe
rança, la Caridad, la Misericordia, la Humildad, la Paciencia. Ay
otras virtudes y exercicios de virtud, que no son para todo tiem-
po y lugar, sino para sus tiempos convenientes: como son la ora-
cion vocal, el cantar Salmos, el oyr o enseñar doctrina, el silen-
cio, el trabajo de manos, el ayuno, el sufrir hambre y sed y desnu
dez. Y si un hombre quisiesse exercitar siempre estas virtudes,
no solo haria indiscretamente, sino que se privaria de el fruto
dellas. Y por esto nuestro Dios y maestro Iesu Christo, enseñan-
do la discrecion, con que estas virtudes se an de usar; quan-
do embiò sus discipulos a predicar, les mando que no llevassen
provision de cosa alguna, sino que se sustentassen de las limosnas,
que les diessen aquellos, a quien predicavan: y el mismo Señor
al tiempo de su passion, quando todo el pueblo avia de perse-
guir al pastor y a sus ovejas, que eran el Salvador y sus discipulos,
les dio otra regla conveniente para aquel tiempo, que fue lle-
var consigo las cosas necessarias para la sustentacion de la vida.
Esto es de Beda. Y assi queda manifiesta esta verdad, como la
pobreza de Christo, aunque no guardo siempre en ella un mis-
mo tenor y rigor de pobreza, fue siempre en genero de vir-

tud

tud ſummamente perfecta: porque fue la que mas convino, para dar remedio y exemplo a todos, y para glorificar a Dios, y ſalvar las almas.

CAPITVLO. XII. De la pobreza en el veſtido que exercitò Ieſu Chriſto, y del exemplo que con ella nos dio.

ENTRE las neceſsidades de la pobreza de las mas graves y dificultoſas de ſufrir, es la falta del veſtido, o por no ſer ſuficiente para abrigar al hombre, o por ſer vil y mal tratado, o por no ſer tan hermoſo y tan al uſo como el hombre querria. Eſta pobreza enel veſtido ſienten los hombres mucho, lo uno, por la pena que cauſa la deſnudez y deſabrigo. Y lo otro, por la afrenta y deſprecio que ſe ſigue a la falta del veſtido: porque los hombres del mundo como eſtiman y honran a los bien veſtidos, aſsi tienen en poco, y tratan con deſprecio a los que andan pobremente veſtidos. Eſta pobreza tan moleſta y afrentoſa a los hombres exercitò Chriſto con gran voluntad y amor como todas las demas para remedio de nueſtras almas. Y aſsi como en todas las coſas neceſſarias para la vida como ſon la habitacion, la hazienda, la comida, uſò tan grande pobreza, como avemos dicho: aſsi la uſò muy grande en el veſtido, para padecer mas por noſotros, y para enſeñarnos con ſu exemplo a deſpreciar la vanidad del veſtido, y uſallo con modeſtia, y para conſolar a los que padecieren eſta neceſsidad, y animar a todos, a que exerciten voluntariamente eſta pobreza, en quanto lo ſufre el eſtado de cada uno. Eſta pobreza del veſtido de Chriſto ſignificò ſan Iuan, en dezir, que la tunica del Señor no tenia coſtura. *Ioan. 19.* Que fue dezir, que era texida toda de una pieça ſimple, y ſin artificio alguno a manera de ſaco: que era el veſtido, que uſava la gente pobre en la tierra de Paleſtina. Y como era de una pieça, ſi la partierã en partes, fuera ſin provecho, por eſſo los ſoldados no la partieron, ſino echaron ſuertes ſobre ella. Aſsi lo nota S. Chriſoſtomo, diziẽdo: En dezir el Evangeliſta, que la tunica era texida de arriba abaxo, parece, q̃ quiſo ſignificar la vileza del veſtido. *D. Chriſoſtho. 84. Ioan. 9.* Y da la razõ el ſanto: porq̃ como en todas las d̃mas coſas uſo de pobreza, aſsi la uſò enel veſtido, q̃ era de vil precio. Tãbien ſe deſcubre eſta pobreza, en q̃ fuera d̃la tunica, q̃ era el veſtido, q̃ tenia

D. Cyril. l.12 c.32 in Ioan. a rayz de su preciosissima carne, se cree, como lo sienten muchos
D. Augu. trac. 118 in Ioan. santos, que no tenia mas que dos vestidos, y essos por no ser texi
Euthim. Mat. 27. Clandius. Toletus dos, los pudieron dividir los soldados, o descosiendolos, o cortan-
dolos, y assi lo da a entender el Evangelista, diziendo: Hizieró qua
tró partes de los vestidos, y de la tunica dixeron, no la cortemos.
Y por ser los soldados hombres baxos y pobres, aunque los vesti-
dos del Señor eran de poco precio, pusieron tãto cuydado en par
tillos entre si. Assi lo advierte Iuan Taulero, diziendo: Fue el Se-
ñor entregado a hombres vilissimos, los quales tenian tanta po-
breza, que cõ ser los vestidos del Señor simples, y de muy poco pre
cio, pusieron tanta solicitud en partillos. No solamente usó el Se-
ñor la pobreza del vestido, en traer vestidos baxos y de vil precio,
sino tambié en sufrir desnudez: porque se cree como se colige del
Evangelio, y lo enseñan los santos, que anduvo descalço, o alome-
nos que no usò de çapatos, que cubren todo el pie, sino de sanda-
lias, que es calçado baxo, como alpargates, que cubre solamente la
planta del pie, y lo demas dexa desnudo. Porque el Señor ordenò
a los Apostoles, que no llevassen calçado, dandoles licencia para q̃
llevassen sandalias, y pues es cierto, que cumplio primero perfec-
tissimamente todas las obras de virtud, que mandò a sus dicipulos
bien se sigue que anduvo descalço, o con solas sandalias. Assi lo co
D. Hiero. ad Eustochium. lige san Geronimo, diziendo: El Señor embiò sus dicipulos a pre-
dicar descalços, y assi anduvo el descalço, porque no avia de usar
el Señor lo que prohibio a sus siervos. Y confirmase esta sentencia,
en q̃ la Magdalena rego con sus lagrimas y limpiò con sus cabellos
los pies de Christo, lo qual no pudiera hazer sino estando descal-
ços, o con sandalias. Y porque la mayor pobreza y falta de vestido,
es quãdo un hõbre està del todo desnudo, y no tiene ropa con que
cubrirse, quiso el Señor exercitar esta pobreza en su santissima pas
D. Atha. oratione de passio. sion. Y assi consintio, q̃ tres vezes lo desnudassen de todos sus ves-
D. Ambr. Lucæ. 10. tidos, y lo dexassen desnudo delante de todo el pueblo de Iudios
y Gentiles, y cada vez destas estuvo muchas horas desnudo. La pri
mera fue, quando lo açotaron a la columna: entonces estuvo des-
D. Bona. de vita Iesu. c. 78. nudo todo el tiempo que durò el tormento de recebir cinco mil
açotes, y lo que durò despues de açotado, y abiertas las carnes, ha
sta que le bolvieron sus vestidos, y se los tornõ a poner. La segun-
da fue, quando le pusieron la vestidura vieja de purpura, y lo coro-
naron de espinas: entonces le quitaron las vestiduras proprias, y
Taulerus de passio. c. 26. lo dexaron desnudo. Assi dize Taulero: Las vestiduras, que aun no
estavan bien puestas, con grande furia se las tornaron a quitar. Y
esto significò el Evangelista, diziendo: Desnudandolo, le pusieró la
purpu-

purpura, y hazian escarnio del. La tercera vez fue, quando lo crucificaron: entonces en llegando al Calvario, lo desnudaron de sus proprios vestidos, y perseveró desnudo por todo el tiempo, que estuvieron los ministros de maldad adereçando la cruz, y tres horas, que estuvo enella bivo, y lo demas que estuvo colgado enella, hasta que Ioseph Abarimatia con licencia de Pilatos lo quitò de la Cruz, y lo embolvio en la savana limpia. Desta manera exercitò Christo la pobreza enel vestido, usando por toda la vida de vestidos llanos baxos y de muy poco precio, y sufriendo el desabrigo de la poca ropa, y la desnudez de los pies descalços, y de todo su sagrado cuerpo en la passion: y la afrenta de la vestidura de loco, que le mando poner Herodes, y el desprecio de la purpura vieja que le pusieron los soldados. Adelante diremos en particular, como nos avemos de aprovechar destos sagrados exemplos.

CAPIT. XIII. *De la pobreza de espiritu, que acerca del uso de las riquezas, es necessaria a todos los fieles, y como avemos de imitar enella a Iesu Christo nuestro señor.*

ESTOS son los exemplos de la santa pobreza, que nos dio Christo, veamos agora como los avemos de imitar. Y diremos primero lo que es de precepto y necessario a todos los fieles, y despues diremos lo que es de consejo, y que conviene a los que pretenden crecer en la virtud, y alcançar la perfeccion della. No quiso Christo obligar a sus fieles, a que si tienen riquezas, las dexen, y se hagan pobres, ni aque sino las tienen, no las procuren. A lo que los obligò es, que no las conserven, ni las procuren por medios ilicitos, ni con mucha cudicia y solicitud del coraçõ, ni contanto cuydado, que por ellas se descuyden de lo que toca al bien de sus almas. Esto significo el Sabio, diziendo: Noquieras trabajar por ser rico. Habla del trabajo con solicitud y fatiga del espiritu, y con mucho desseo de enriquecer. Y assi se declara luego, diziendo: sino pon modo a tu prudencia. Quiere dezir, pon moderacion y freno a la inteligencia y industria humana, con que procuras enriquecer. Tábien obliga el Señor a sus fieles, q̃ si tuviere riqzas y bienes tẽporales bié avidos, no los amẽ desordenadamẽte, ni pongan su afició enellos, sino q̃ los tẽgã en poco como abienes vanos y perecederos. Esto declarò David, diziẽdo: Si tuvieres abũdãcia de riqzas, no quieras poner el amor de tu coraçõ enellas. Para

Pro. 23

Psal. 61.

posseer las riquezas con esta limpieza de coraçon, y conesto des-
precio dellas, que es necessario y de precepto, requierense tres co-
sas. La primera es, que el hombre las possea con este proposito y
firme determinacion, que por conservallas, y por no perdellas, no
consentira en pecado alguno, sino que antes las dexarà perder to-
das que ofender a Dios: Esto advierte el Sabio, diziendo: Mas va
Pro.5. de tener poco conservando el temor de Dios, que huye todo peca-
Pro.16. do, que no tener grandes tesoros, que no hartan el alma. La segũ
da cosa que se requiere, es, que en el uso de las riquezas y bienes
temporales no busque su deleyte y proprio gusto y cumplimien-
to de su voluntad, sino solamente cumplir lo que es necessario pa-
ra sustentar la vida y la honestidad y decencia del estado, y cum-
plir con la ordenacion y voluntad de Dios. Y porque el deleyte y
gusto y la honra se viste muchas vezes con color de necessidad y
de decencia de estado, para que el hombre no sea en esto engaña-
do, es muy necessario, que examine bien que fin le mueve, para
que sea honesto, y no vano; y que sea conforme a la voluntad de
D.Greg.l Dios y no al apetito de la carne. Esto avisa san Gregorio por estas
22.Mora palabras: A cerca de las necessidades naturales, a que el hombre
a2. deve de proveer, ay este peligro, que muchas vezes no conoce
bien el hombre, quando lo que le mueve, es la verdadera neces-
sidad o el vicio del deleyte: porque muy amenudo acontece, que
el hombre se engaña en esto, y pensando, que satisfaze a la neces-
sidad, sirve al deleyte: y por esto los varones santos examinan cõ
mucha vigilancia en el uso de las cosas temporales, que fin les mue
ve, por no dar a la naturaleza mas de lo que se le deve, y porque cõ
color de necessidad no caygan en el vicio, conq̃ se busca el deleyte
en el uso de las cosas humanas. Esto es de san Gregorio. La terce-
ra cosa q̃ es necessaria, para posseer las riq̃zas sin aficion desorde-
nada y usar bie̅ dellas, es, q̃ jũtame̅te cõ satisfazer el hõbre a las neces-
sidades verdaderas de su persona y familia cõ la moderacio̅ dicha,
las reparta y comuniq̃ a los proximos pobres, socorriẽdo cõ ellas
en quãto pudiere a las necessidades agenas, y quãto ahorrare, des-
pues de cũplido cõ lo q̃ pide la propria necessidad, sea para refrige
1.Tim.6 rio y cõsuelo de necessitados. Esto amonesta S. Pablo, escriviẽdo
a Timoteo por estas palabras: A los hõbres christianos, q̃ tienẽ riq̃
zas deste mũdo, mãdales, q̃ no se ensobervezcã por los bienes q̃ tie
nẽ, y q̃ no põgã su confiança en las riq̃zas, q̃ no tienẽ firme-
za ni duracio̅ cierta, sino en Dios bivo. Y mãdales tãbie̅, q̃ con los
bienes tẽporales q̃ tienẽ hagã bie̅ a los proximos cõ grãde liberali
dad y presteza, y assi se hagã ricos de buenas obras, y ateſoren un

funda-

fundamento bueno para la vida eterna. Que es dezir, alleguen buenas obras, hagan largas limosnas, y guardenlas como tesoro escondido, que es fundamento firme, sobre el qual estriba en la otra vida el edificio hermosissimo dela vida eterna, q̃ por ellas se les à de dar. Esto es de san Pablo. Y desta manera posseyeron las riquezas, y usaron dellas algunos santos antiguos antes de Christo. Como fue el Patriarca Abraham, el qual dio claro testimonio del grande desprecio que dellas tenia, en que aviendo con sus criados vencido cinco Reyes, y cobrado dellos grandes despojos, y combidandole con ellos por el derecho que tenia como vencedor no quiso tomar dellos un hilo, sino que todos los bolvio a sus dueños. Y declarò tambien como las posseia no para su honra y gusto, sino para socorrer sus necessidades, y comunicallas a proximos necesitados, en que el mismo se ponia a la puerta de su tabernaculo, à esperar los peregrinos, y se ponia de rodillas delante dellos, rogandoles que tuviessen por bien de hospedarse en su casa. Y despues de hospedados, el mismo va al ganado y toma va el bezerro y la manteca y leche, que les avia de dar, y el manjar guisado lo ponia delante de los huespedes. Con esta humildad y caridad usò delas riquezas Abraham. Y tambien el santo Iob posseyo riquezas con esta misma pureza de coraçon, y desprecio dellas: como el para gloria de Dios lo confiessa diziendo: No puse mi fortaleza ni mi coraçon en las riquezas que tenia, ni confiè en ellas, ni me alegrè con ellas. Nunca dexè peregrino, que no hospedasse, la puerta de mi casa estava abierta a todos los caminantes, padre era de los pobres, y consuelo de los afligidos. Estos y otros ricos uvo en este tiempo de la ley de naturaleza y de la ley escrita, que usaron bien de las riquezas, mas todos fueron muy pocos: porque no se avia comunicado al mundo la plenitud de la gracia y dones del Espiritu santo. Y por esso hablando de aquel tiempo, dixo el Sabio: Bienaventurado el rico, que fue hallado limpio de pecados, y no puso su aficion y confiança en el oro ni en las muchas riquezas: mas quien serà este, y alabaremos lo; porque hizo cosas maravillosas en su vida? Quiere dezir, hombre muy singular y muy raro a de ser el que tanta virtud tuviere, y por esso es muy digno de alabança. Esto passò antiguamente antes dela redempcion del mundo mas despues q̃ el hijo de Dios se hizo hõbre, y redimio el hõbre cõ su passiõ y muerte, y abrio la puerta del cielo, y comunicò a los hõbres en grãde abundãcia la gra y dones del Espiritu santo, à avido siẽpre en la Iglesia en todo tiẽpo y en todo lugar muchos fieles, q̃ teniẽdo abundancia de riq̃zas las an posseydo con este desprecio, q̃

Gene. 14.

Iob. 31.

Eccle. 31.

avemos dicho, y an usado dellas para gloria de Dios, y provecho de sus almas; y remedio de los pobres. Y estos an sido innumerables en todos los siglos y en todas las provincias de la Christiádad: porque aunque tenian la misma dificultad y mayor que los antiguos, por aver crecido la cudicia y regalo, mas con la gracia copiosissima, que por Christo se comunica a los fieles an podido cõ mas facilidad y suavidad exercitar esta virtud y hazer esta maravilla. Y los que con esta pureza necessaria y de obligacion, que avemos declarado, poseen riquezas, participan en parte de la santa pobreza, y en cierto grado son verdaderos pobres de espiritu, y como tales ternan su premio en el cielo. Este desprecio de las riquezas nos enseñò Christo con el exemplo de su pobreza, y con algunos hechos particulares, que diremos. Quando entrò en el templo a echar los que compravan y vendian, y los que cambiavan dineros, *Ioan. 2. Matth. 21* advierte el Evangelista, que no solamente los echò a todos del tẽplo, lo qual bastava para quitar aquel abuso, sino que juntamente con esto se llegò a las mesas, donde tenian el dinero, y las derrocò con sus manos, y echò el dinero por el suelo. En lo qual nos declarò el poco caso, que avemos de hazer del dinero, y riquezas temporales, y como las avemos de tener debaxo de los pies, y hollallas: que es despreciallas de coraçõ, y perdellas todas antes que faltar un punto en la guarda de la ley de Dios. Entrando en la tierra de *Mat. 8. Marci. 5.* los Gerasenos, dio licencia a unos demonios, que echò de unos hombres, para que entrassen en dos mil puercos, que era la riqza de los vezinos de aql pueblo, y q los ahogassen todos en la mar. En lo qual declarò lo poco q se deve estimar toda la hazieda tẽporal, y como toda se deve perder, por el provecho espiritual del alma: porq por esta razõ como lo nota S. Chrisostomo, dio el Señor esta licẽcia a los demonios, pa q conociessen los hõbres el poder q los demonios tienen pa hazer mal, y como hiziera mucho mayor daño en los hõbres del q hazé, si Dios no se lo impidiesse, y agradeciẽdo este beneficio, temiessen el pecado, por el qual se ponẽ en poder dl demonio. Esto dize S. Chrisostomo. Y este es el provecho espiritual del alma por el qual quiso Chro, q se perdiesse la riqza de aql pueblo. En estos y otros exẽplos y testimonios de su vida santissima nos manifestò el Señor el desprecio con q se an de posseer las riqzas, pa poseellas y usallas sin pecado. Y lo mismo nos enseñò de palabra diziendo: Todo hõbre q no renũcia todas las cosas, q posee, no puede ser mi discipulo. Quiere dezir, el q los bienes q tiene no los de *Luc. 14. Beda. ibi.* fecha de si con el coraçon, quitando el amor dellos, y despreciandolos como bienes viles y caducos, y echandolos de si con la obra

D. Chrisost. Marci. 5. in Catena

quan-

quando fuere necessario, para huyr algun pecado, cumplir algun precepto de Dios, no puede ser verdadero siervo mio, ni alcançara la gloria, que yo doy a los que me siguen. Mas a se de advertir, que aunque esta es comun obligacion de todos los fieles, y mandamiento que habla con todos, no se entiende, que qualquiera falta contra esta obligacion y mandamiento impide la salvacion: porque aunque es verdad, que qualquiera es ofensa de Dios, y daña mucho al alma por ser culpa: mas no impide la salud eterna, ni cõdena, sino quando la culpa llega a pecado mortal, como en otros lugares lo declaramos.

CAPITVLO. XIIII. *En que se ponen las razones, que nos persuadẽ aqueſta pobreza de espiritu necessaria a todos los fieles.*

VEAMOS algunas razones, que nos muevan a este desprecio delos bienes temporales necessario a todos los fieles. La primera es, considerar y sentir la poca duracion de todos los bienes del mundo, la brevedad con que passan, lo poco que se goza dellos, la velocidad con que corren a su fin, y se des hazen como una espuma, y se desaparecen como una sombra. Porque no pueden durar mas que la vida, y la vida es brevissima, y como dize Santiago, es un vapor que sale del agua, y luego se consume. Y a muchos duran los bienes menos que la vida, porque biviendo los pierden, y biven, y mueren desnudos de todos ellos. Y entonces quando con la muerte los dexaron, sienten mejor la poca duracio que tuvieron, y la confiessan en la otra vida, diziendo: Que nos aprovecharon las honras, con que nos en sobervecimos, y las riquezas, de q̃ nos alabavamos? Todas se acabaron, y passaron como una sombra, y como un mensajero, que va de camino, y en llegando da su recaudo, y partese luego, y no parece mas: y como un navio, que passa ligerissimo por la mar, y luego se pierde de vista sin dexar señal de su viaje: y como un Ave, que buela ligerissimamente por el ayre, y no dexa rastro de su buelo. Tanta como esta es la brevedad, con que passan todos los bienes desta vida. Quando el demonio, para tentar al Señor de cudicia, le puso delante de los ojos todos los reynos del mundo, y lo combidò conellos, no los tuvo mas que un momento y un punto de tiempo, porque el Señor no le consintio, que se detuviesse mas en esta demostracion: para darnos a considerar y sentir la brevedad con que passan y se acaban todas las cosas del mundo. Assi lo advierte san Ambrosio, diziendo:

Iacobi. 4.

Sap. 5.

Lucæ. 4.

D. Amb. Lucæ. 4. in Caten.

ziendo: Con justa razon las cosas terrenas y bienes del mundo se mostraron al Señor en un momento, para significar la fragilidad y poca duracion de todas ellas: como en un momento se acaban, y no an bien venido a poder del hombre, quando luego se le van de las manos. Pues que tanta es la brevedad y vanidad de los bienes del mundo, justo es, que el hombre, que tiene alma, que nunca muere, y que es criado para bienes, que no tienen fin, no ponga su aficion en los bienes de la tierra, sino que los desprecie como a bienes viles y caedizos: y que use dellos no mas que para socorrer a las verdaderas necesidades desta vida, y para exercitar obras de
Math. 6. misericordia. Y desta manera cumpliremos lo que Christo a mo-nesta y manda a sus fieles, diziendo: No ateseoreys bienes en la tierra, que estan subjectos a que el moho y la polilla los consuma, y los ladrones los hurten, sino con el uso bueno de todas las cosas temporales, y exercicio de todas las virtudes ateseorad tesoros en el cielo, que estan libres de todos estos peligros, y con ser bienes verdaderos y de immenso valor duran para siempre jamas. Otra razon que deve mucho mover al hombre Christiano, a despreciar todos los bienes de la tierra, es el sumo daño que hazen a los hombres, que los estiman y aman desordenadamente: porque estimandolos mucho, se estiman tambien mucho a si mismos, porque los poseen, y quieren ser por ellos muy estimados y honrados de los hombres: y esto es dar entrada a la sobervia de coraçon, que inficiona y corrompe todo lo bueno del alma. Porque segun dize san
D. Grego. li. 15. Mo. c. 25. Gregorio, como del mucho manjar se cria grossura en el cuerpo, assi de la abundancia de los bienes temporales se engendra sobervia en el alma: lo qual se cumple en el que los ama y estima mucho. Tambien hazen mucho daño al que los ama, porque el hombre que en ellos tiene puesta la aficion de su coraçon, busca en el uso dellos su regalo y deleyte y su gusto, y para alcançar estos fines, compra manjares sabrosos y delicados y en abundancia, y vinos muy preciosos, y aguas muy delgadas y frias, para satisfazer no a la necessidad, sino al gusto. Y procura con ellos vestidos muy ricos y costosos y lechos muy blandos, y casas muy sumptuosas, y mucho servicio y pompa de criados y cavallos: y dase a juegos y a otras muchas maneras de recreaciones vanas y malas: las quales cosas fuera de ser en si culpas por la demasia que en ellas ay, y por el fin del proprio consuelo y deleyte que en ellas se busca, son ocasiones y rayzes de innumerables pecados graves que dellas nacen, como la experiencia lo enseña, y lo testifica la escriptura divina, diziendo: *Eccle. 8.* Amuchos a sido causa de su perdicion el amor del oro y de la plata,

plata, y hasta los coraçones de los reyes à pervertido, haziendoles cometer muchos delictos. Y en otro lugar dize: El que ama el oro, no será justificado. Quiere dezir, no se escusara de pecados, que desta ocasion proceden y impiden la virtud del alma: y assi se declara, diziendo: Muchos por ocasion de las riquezas an caydo en grandes males, y por el amor dellas se an perdido. Fuera de estos daños y males que incurre el hombre por el amor desordenado delos bienes temporales, ay otros tambien muy graves. El uno es, que haze à los hombres vilisimos y muy dignos de todo desprecio: porque esta fuerça tiene el amor, que al que ama lo convierte en la cosa, que ama. Es el alma como una cera, y el amor como un sello, que imprime en el alma la cosa amada: y assi si el hombre ama las cosas del cielo se haze celestial, y si ama a Dios, se haze divino: y si ama las cosas de la tierra se haze terreno, y si ama la vanidad de las riquezas, se haze vano, que es lo que el Profeta Hieremias significò, diziendo: Siguieron la vanidad, poniendo su amor en ella, y tornaronse vanos. Tambien este amor haze a los hombres captivos y esclavos de criaturas muy baxas y muy viles: porque esta eficacia y propriedad tiene el amor, que al que ama lo haze como preso y captivo dela cosa, que ama, y a la cosa amada le da señorio sobre el que ama: y assi amando el hombre las riquezas se haze captivo y esclavo de llas: porque como dize san Pedro de aquel es el hombre siervo y captivo, que lo vencio: y pues el amor de las riquezas de la tierra lo à vencido, sigueſe, que es captivo y esclavo dellas. De aqui se sigue otro mal gravisimo al amador de las riquezas, y es, que siempre anda inquieto y turbado. Porque como los bienes temporales que ama, y le tienen captivo el coraçon, son muy mudables, a cada passo que se mudan, le llevan tras de si el coraçon, y assi nunca le dexan tener un momento de quietud. Y como en los bienes dela tierra busca su consuelo y contento, y este no le halla en todos los que posee, dessea muchos mas, y como estos desseos no se le pueden cumplir, bive siempre inquieto y lleno de tormento. O que males tan grandes, o que perdidas y daños tan incomparables, son estos, que trae el amor desordenado de las riquezas! Que mayor mal puede ser que inficionarse el coraçon del hombre con sobervia, que lo ciega, y aparta de Dios, y le consume todo lo bueno del alma? Que mayor daño puede ser, que por ocasion de las riquezas caer en tantos y tan graves pecados, y perder los bienes espirituales y celestiales, y caer en tormentos eternos? O quan justo y necessario es, que desterre-

Eccle. 31.

Hiere. 2.

2. Petri. 2.

remos de nuestro coraçō el amor vano de los bienes temporales, y limpiemos nuestra alma de todas las aficiones terrenas, que la manchan y turban, para que despreciando los bienes de la tierra, amemos los del cielo, y usando bien de las cosas temporales, alcācemos las espirituales y celestiales de gracia y de gloria eterna.

CAPITVLO. XV. En que se declara, en que consiste la pobreza de espiritu, que es de consejo, y los grados que tiene, y como el principal y mejor es, dexar todos los bienes por seguir a Christo.

ESTA que avemos declarado, es la pobreza de espiritu y voluntad, que es necessaria a todos los fieles, y en que todos deven de imitar a Christo. Veamos agora en que consiste la pobreza de espiritu y pobreza voluntaria, que es de consejo, y pertenece principalmente a aquellos, que pretenden yr por el camino de la perfecion, y alcançar la perfecta caridad y amor de Dios. Cōsiste primeramente, en que el hombre fiel dexe de hecho todas las riquezas, y bienes que tiene, distribuyēdolos apobres, ō empleandolos en otras obras de caridad y misericordia, y haziendose pobre por Christo y por el reyno de los cielos. Y que para esto no solamente dexe los bienes, que de presente tiene, sino tambien el animo y voluntad de tenellos a delante, con determinacion firme de bivir siempre en pobreza. Y Esto lo puede cumplir el siervo de Christo que desea imitallo y alcançar la perfeccion, por muchas maneras, o entrandose en religion, y sustentandose de los bienes y limosnas de la misma religion. O quedandose enel siglo, y sustentandose con el trabajo de sus manos, o conel estipendio de algun ministerio Ecclesiastico, o con limosnas de los fieles, las que bastan para sustentarse. O reservando alguna parte pequeña de la hazienda, que tenia, la que solamente es necessaria, para sustentar pobremente la vida: que aunque esta no sea tā perfecta y estrecha pobreza, como es la del que lo dexa todo, mas para algunas personas y para algunos fines buenos puede ser mas conveniente: y especialmente para mugeres y personas flacas, que biviendo enel siglo, no se pueden sustentar con solo su trabajo, y pedir o recebir de limosna todo lo necessario, les seria de grande inconviniente. *Matb. 19* Esta pobreza quanto a lo principal della, aconsejò Christo enel Evangelio, quando dixo a un mancebo rico, que guardava los mandamientos: Si quieres ser perfecto, anda ve, y vende quantos bienes

nes

nes tienes, y dalos a los pobres, y sigueme. Que fue dezille, si quieres hazer todo lo que es necessario para alcançar la vida eterna, y juntamente todo lo que es mejor y mas conveniente para alcançalla con mas facilidad y seguridad, y con mas perfecta virtud, y mas copiosos merecimientos de gloria, anda ve luego con diligencia, y vende todos los bienes, que tienes, sin dexar parte dellos, y da el precio, que por ellos te dieren, no a amigos ni a parientes, que tienen con que bivir, sino a pobres y menesterosos, que no tienen conque sustentar la vida: y ven ami compañia y sigueme, imitando mi vida, y abraçando mi Cruz. Assi dize san Remigio, declarãdo estas palabras: No le dixo el Señor anda ve, y come la hazienda que tienes, guardandola para sustentarte della, sino vendela: y no le dixo, vende alguna parte de los bienes que tienes, sino vendelos todos. Y no le dize da de lo que hizieres dellos, a los amigos, o a los hombres ricos, de quien otro dia podras recebir otro tanto, sino dalo a los pobres, y assi recibiras el premio de Dios, que es el tesoro del cielo. De aqui se sigue, que aunque es cosa licita y suficiente para la salvacion, conservar el hombre las riquezas, que tiene bien avidas, despreciandolas de coraçon, y usando bien dellas, para sustentar la vida, y dallas apobres, como avemos dicho: mas que es cosa mejor, y obra de mayor virtud y perfeccion, y mas agradable a Dios y de mayor merecimiento, el dexar todas las riquezas y bienes, que el hombre tiene muchos o pocos, dandolos apobres, y haziendose voluntariamente pobre, y queriẽdo bivir en pobreza. Esta es verdad catolica, enseñada por Christo, y confirmada con el exemplo y doctrina delos santos. Assi dize san Geronymo, escriviendo contra Vigilancio: A lo que dize Vigilancio, que hazen mejor los que teniendo bienes y possessiones, los guardan y conservan, y usan dellos, para sustentarse, y dar apobres, que no los que los venden, y dan todo lo que tienen apobres, y se hazen pobres: no tengo yo necesidad, de responder con doctrina mia, sino con la palabra del Señor, que dixo al mancebo: Si quieres ser perfecto, vende luego todo lo que tienes, y dalo luego a los pobres. Y en el libro de los dogmas de la Iglesia, dize Genadio: Bueno es conservar la hazienda, para ylla dispẽsando, y repartiendo apobres, mas mejor es dalla luego toda, por seguir a Christo, y exercitar la voluntaria pobreza. Y aunque ser este consejo de Christo, basta para entender, que tiene grandes fundamentos y razones de su verdad, mas para mayor consuelo y edificacion nuestra digamos las razones, en que se funda, enseñadas por el mismo Señor, y explicadas por sus santos. La primera razon

D. Remigius. Matth. 19. in cate.

D. Hiero. contra Vigilantiũ.

Genandi. de Eccles. dogma. c. 71.

zon es, porque aunque posseyendo el hombre riquezas, las puede despreciar, y limpiar su coraçon del amor desordenado dellas, mas mucho mejor y mas perfectamente las desprecia, no teniendolas, ni posseyendolas. Assi dize san Augustin escriviendo a san Paulino: Los bienes de la tierra, quando se posseen, mas fuertemente atraen el coraçon, y mas estrechamente lo aprietan, para que los ame, que no quando no se posseen: porque una cosa es, no querer el hombre encorporar en si, ni hazer suyas las cosas que no tiene: otra es, las cosas que ya tiene encorporadas, y hechas suyas, echallas de si: porque las que no tiene encorporadas ni unidas consigo, mas facilmente las desprecia y desecha como a cosas agenas, mas las que ya tiene encorporadas y unidas consigo, con mayor dificultad las echa de si, es como quié corta un miembro, y assi es cosa mas ardua de hazer. Esto es de san Augustin. Y claro está que el objecto presente, a que el hombre está muy inclinado mueve mas que no el ausente, y assi los bienes temporales, que el hombre posee y de que goza, y a que tiene grande inclinacion lo encienden y mueven mas a que los ame como cosas que tiene muy presentes, que no los que no posee, que son como el objecto que está ausente. Y por esso ay mayor dificultad, en despreciar las riquezas que se posseen, y mayor peligro de caer en muchas culpas por el amor desordenado dellas.

D. Augu. Epist. 43.

Assi dize san Chrisostomo: El augmento de las riquezas encienden mas la llama de la cudicia, y la haze mas vehemente: y por esso es cosa mas facil, el despreciar las riquezas, careciendo dellas, y biviendo en pobreza, que no siendo rico, y posseyendo riquezas: porque no es de tal calidad y condicion la cudicia de los bienes temporales, que por tener mas bienes, se amanse y se apague, sino antes crece mas, y se enciende mas, como el fuego, que echandole mas leña, se haze mayor. Esto es de san Chrisostomo: y es lo que Christo enseñó en el Evangelio: porque como declaran los santos, y particularmente san Chrisostomo y santo Thomas, hablando del rico, que tiene riquezas, y pone su amor y confiança enellas, que se entiende como en su ultimo fin: significa, no solamente que es dificil, sino que es imposible entrar enel cielo, sin hazer mudança de vida con la penitencia, y por esso lo compara con cosa imposible, como lo es entrar un camello por el ojo de una aguja. Y hablando el mismo Señor del rico, que tiene riquezas, por solo tenellas, dize, que es cosa dificil entrar enel cielo, por el grande peligro y vehemente ocasion que tiene, de aficionarse desordenadamente a ellas, y usar mal dellas.

D. Chriso. hom. 64. Math. 19 & Lucæ. 18. in Cate.

Math. 19 Marc. 10 Lucæ. 18. D. Chris. hom. 64. Math. 19 D. Th. 22 186. a. 3.

llas. Por esta causa es consejo santissimo venido del cielo, el dexar las riquezas, dandolas à pobres, y bivir en pobreza: porque assi se libra el siervo de Dios de estos peligros, y conserva mejor el coraçon limpio de toda aficion desordenada, la qual, (como lo advierte santo Thomas) poca o mucha siempre se pega al coraçon del que las posee. Otra razon desto es, porque la possession y uso de las riquezas pide mucho cuydado y solicitud, para conservallas, y defendellas, y cobrar los frutos dellas, y para la distribucion y uso dellas: y este cuydado y solicitud distrae el coraçon, y lo turba, y le es grande impedimento para que no se de con pureza y quietud a los exercicios espirituales de licion y oracion y frequencia de sacramentos, y a las obras de caridad espirituales, que son mas excelentes, y de mayor merecimiento, que las corporales. Assi dize santo Thomas: Quando la hazienda es poca, y el hombre esta contento con ella, no impide al hombre, que vaya por el camino de la perfeccion: mas quando es mucha y abundante, distrae mucho el coraçon, y impide mucho que el hombre no se de del todo al servicio de Dios, ni alcance la perfeccion de la caridad. Esto significò Christo, diziendo: Que la semilla de la palabra de Dios cayo entre espinas, que la ahogaron: y que estas espinas son la solicitud de las cosas temporales, y las riquezas engañosas del mundo. Estas son las que por causa del amor y cuydado desordenado, que el hombre pone en ellas, impiden, que la fe de la palabra divina de fruto de buena vida, y son ocasion, que los desseos santos, que Dios inspira en el coraçon, no se pongan por obra. De aqui se sigue, que es gran remedio, para librarse el hombre deste cuydado y solicitud, que tanto impide el aprovechamiento y perfeccion de la virtud, dexar las riquezas, y bivir en estado de voluntaria pobreza. Esto significan los santos, en dezir, que la pobreza voluntaria es instrumẽto muy eficaz para la perfeccion, como lo explicò uno dellos por estas palabras: Los ayunos, las vigilias, la meditacion, y la pobreza, con que el hombre se desnuda de todos los bienes temporales, no es la misma perfeccion, sino es instrumento de la perfeccion. Que es dezir, es medio muy conveniente y muy eficaz, con que el hombre se dispone y ayuda para alcançar la perfeta caridad, que es la virtud sobrenatural, en que principalmente consiste la perfeccion.

D. Th. 22 q. 188. a. 7.

D. Th. ubi supra.

Mat. 13.

D. Moyses Cassia. Colla. 1. c. 7.

D. Th. 22 q. 188. a. 7.

Capit.

CAPITVLO. XVI. En que se confirma con otras razones, como es mejor y mas excelente grado de pobreza, el dexar todas las cosas: porque se exercita mas pobreza, y confiança en Dios, y mas humildad.

FVERA destas razones, ay otras muy graves y de grãde fuerça, con que se confirma esta verdad, que es de mayor valor y merecimiento la pobreza voluntaria, que no se contenta con despreciar las riquezas, conservandolas, para usar bien dellas, sino que las dexa del todo por Christo. Y son estas: el hombre fiel q̃ tiene bienes temporales, aunque verdaderamente los desprecie, y use bien dellos, con todo esso toma dellos todo lo necessario, para la conservacion de su vida y estado honesto: y assi no experimenta la falta de las cosas necessarias, ni exercita este modo de pobreza, que es, carecer en parte de las cosas, que à menester para la vida humana. Mas el siervo de Dios, que por alcançar la perfecciõ del amor de Dios, à dexado todos los bienes, siente y experimenta muchas vezes aquesta falta de las cosas necessarias, y como la acepta de buena gana, por crecer en el amor de Dios, y mortifica mucho en esto los apetitos d̃ la carne, q̃ no quiere q̃ le falte nada, y la propria voluntad, que quiere tener todas las cosas muy cumplidas, gana y merece mucho delante de Dios con estos actos de pobreza y de mortificacion de la carne y abnegacion de la propria voluntad, y crece mucho en toda virtud, y aumenta la gracia y dones del Espiritu santo, y va subiendo cada dia a la perfeccion de la caridad. Assi dize san Buenaventura: La virtud de la pobreza q̃ no conserva riquezas, sino que todo lo dexa por Dios, dispone y ayuda mucho para la mortificacion de la carne, y para negar muy de veras, y muy perfectamente la propria voluntad. De adonde se sigue claramente, que esta pobreza con que se dexan todos los bienes, lleva grande ventaja a la que exercita el que los conserva para usar bien dellos. Ay tambien en este exercicio de pobreza otro biẽ singularissimo, y es: que como el siervo de Dios, q̃ padece muchas vezes falta de las cosas necessarias, es proveydo y socorrido de Dios enellas por medios muy estraordinarios de su divina providencia, conoce por experiencia mas clara y eficazmente el cuydado paternal, que Dios tiene del, y el amor suavissimo con que lo mira

D. Bona. l. de Chris. pauperta.

mira y lo rige, y le provee de todas las cosas, que le an de ayudar para su salvació: y assi crece mas cada dia en la confiança en Dios, y en la resignacion en su divina voluntad. Y con animo agradecido y encendido todo en amor de Señor y Padre tan piadosissimo can ta cō David: Yo soy pobre y necessitado y desamparado de huma nō socorro, y el Señor benignissimo tuvo cuydado y solicitud de mi, dando cumplido remedio a todas mis necessidades. Otro biē precioſissimo de la pobreza voluntaria, con que se dexan todos los bienes por Dios, es, que ayuda mucho a la humildad. El hombre que conserva muchas riquezas, para usar bien dellas, aunque las desprecie y comunique a pobres, es muy honrado de los hombres por ser rico, y es muy estimado y alabado de todos por las buenas obras, que haze con sus riquezas socorriendo a pobres. Y esta hō ra y alabança humana atrae mucho el coraçon a que la ame, y se deleyte enella, y se ensoberveſca conella: porque como dize san Augustin, aunque no es muy dificil cosa, no buscar la honra y ala- *D. Augu. Epist. 64. ad Aure lium.*
banca humana, quando el hombre carece della, mas es cosa de muy grande dificultad, no deleytarse vanamēte en ella el hombre, quā do de hecho le honran y alaban. Esto passa el hombre, que tiene ri quezas aunque use bien dellas, que está en mucho peligro de caer en sobervia, por la honra que todos le dan: mas el que lo a dexado todo, y bive en pobreza, no tiene esta honra comun de los hom bres, antes ordinariamente es tenido en poco, y muchos que su pobreza la atribuyen mas a necessidad que a voluntad, lo despre cian por ella. Esto noto el Ecclesiastico, diziendo: Habló el hom bre rico, y todos callaron: que fue, oyllo con grande respecto, y despues que uvo hablado, alabaron su dicho, subiendolo hasta las nuves. Habló el pobre, y dixeron, quien es este? No haziendo ca so del, y teniendolo por indigno de ser oydo. Esta es una humilia cion, que está apexa a la pobreza. Tiene tambien otra muy nota ble, que por la pobreza es compelido muchas vezes a pedir, y re cebir limosna, y el mismo voluntariamente toma este medio para socorro de su necessidad: como lo an hecho infinitos varones san tos, que voluntariamente an exercitado esta humiliacion, de pe dir limosna, que es muy grande: y an tenido por singular benefi cio de Dios, que los a traydo a estado, donde les aya sido necessa rio, pedir limosna para sustentarse. Como dize Metaphrastes de san Alexo: que tuvo por grande misericordia y favor de Dios, re cebir limosna de sus proprios criados. Y como dize san Geronimo de la bienaventurada Fabiola, que desseava mucho verse del to do desnuda de los bienes de la tierra, por exercitarse en pedir li mosna, *Ecclc. 13.* *D. Th. 22 q. 187. ar. 5.* *Metaph. in eius vi ta.* *D. Hiero. de fabiol.*

D. Basili. in reg. brevio. nu. 289. mosna para sustentarse. Pues como sea cierto, lo que dize san Basilio, que cõ el ministerio y exercicio baxo y despreciable se cura la sobervia y arrogancia, y se gana la humildad: sigue se manifiesta mente, que el pobre de espiritu, que dexa todos los bienes, que tenia, y podia tener, con el exercicio desta santa pobreza acrecienta mucho la virtud preciosissima dela humildad. Y esta es la pobreza, que es verdadera y excelente virtud, la que produze humildad, y se acompaña con humildad: como lo confiessa san Augustin por estas palabras: No a qualesquier pobres se promete el reyno de los cielos, sino a aquellos, que acompañan la pobreza con la humildad: que viendose pobres de hazienda exterior, no dan entrada a la sobervia en lo interior del coraçon, sino con la pobreza se humillan: porque mas vale la humildad para alcançar el reyno de los cielos, que no la pobreza corporal. Esto es de san Augustin. Y por esto la pobreza de espiritu, con que se dexan todas las cosas por Christo, es tan excelente y de tanto valor, porque entre los demas frutos preciosissimos que produze, uno es este de la verdadera humildad.

D. Augu. l. de duodecim. abu. ca. 8.

CAPITVLO XVII. Del premio que en esta vida y en la eterna tienen los que an dexado todas las cosas por Christo.

POR estas razones tan verdaderas nos dio Christo el cõsejo de tanta pobreza voluntaria, con que se dexan todas las cosas por el reyno de los cielos. Y no se contentò el Señor de darnos el consejo, sino tambien para animarnos al cumplimiento del, nos descubrio los premios particulares de sumo valor y consuelo, que tiene en su Iglesia. El primero es que en recompensa delos bienes temporales que dexaron, fuera de la vida eterna que les a de dar en el cielo, les a de dar en esta vida tan grande abundancia de bienes espirituales, que lleven infinita ventaja a los bienes temporales, que dexaron. Y juntamente con particular providencia les a de proveer muy cumplidamente y con grande ventaja de todos los bienes temporales, que les fueren convenientes, para la sustentacion de la vida. Esto promete el Señor diziendo: Todo hombre que dexare la casa, que tiene, o hermanos o hermanas, o el padre o la madre, o la muger o los hijos, o las heredades por mi nombre: que es dezir, por mi amor, por mi servicio, por la guarda de mi Evangelio, quando le fueren impedimento para alcançar mi amor perfecto, y

Math. 19 Marci. 5.

la

la guarda perfecta de mi ley: recebira en esta vida cien vezes mas de lo que dexò, y despues desta vida posseera la vida eterna. Dos generos de bienes promete Christo en esta vida alos que dexaren por su amor las cosas de la tierra. El primero es de bienes espirituales de gracia, de amor diuino, de virtudes, de paz interior, de consuelos celestiales. Los quales dize, que valen cien vezes mas que lo que dexaron, poniendo numero finito y señalado por numero infinito y sin limite: y assi quiere dezir, que valen infinitamente mas que los que dexaron. Esto dize san Gregorio por estas palabras: Por el numero de ciento se entiende la perfeccion de los dones espirituales: porque qualquiera que por Dios dexa las cosas temporales, recibe en su alma la perfeccion espiritual de las virtudes y dones de Dios. Y declarando san Bernardo mas en particular estos dones, dize: Este cien vezes mas, son los consuelos, las visitas divinas, y los principales dones de el Espiritu santo, que sin comparacion son mas dulces y suaves al alma, que todos los bienes que dexò, y que todos los que en este mundo puede desear. Este es el primer genero de bienes que en todo tiempo y lugar da Christo a todos aquellos, que por su amor dexaron todas las cosas y perseveran en su servicio. El otro genero de bienes que aqui promete Christo, es, de los bienes temporales necessarios y convenientes para la sustentacion de la vida humana. Y estos bienes los promete Christo en sus rayzes, que son la providencia divina y la caridad de los proximos: y assi se reduzen tambien a bienes espirituales. Porque quiere dezir, terna mi Padre celestial tanto cuydado de vosotros, y de proveer quien os haga bien, que en quãto fuere conveniente y provechoso para vuestra salvacion, os dara bienes temporales en abundancia. Por un padre muchos padres, por una madre muchas madres, y por un hermano muchos hermanos, que son muchos proximos, que os amaran y haran bien como padres y como madres, y como hermanos, y mucho mas. Y por una casa os dara muchas casas, y por una heredad muchas heredades, que seran los bienes de todos los proximos siervos de Dios, q con mucha caridad os los comunicaran, en quanto os fuere menester. Porq como los bienes tẽporales se ordenã a los espirituales, en tanto los promete y da Dios á los justos, en quanto les cõviene para la salud de sus almas. Desta manera declaran los santos este premio de cosas temporales, que prometio Christo en este siglo a los q por su amor dexaren todas las cosas. O bienaventurada pobreza, que desnudando al hombre delos bienes temporales,

D. Gregor. ho. 6. in Ezechie.

D. Berna. ser. de san Eto Petro

D. Augũ. contra ar damãtiũ. Cassianus Colla. 24. c. 26.

D. Bona. in apolo. pauperũ.

rales, lo hazes rico de bienes espirituales, y haziendole dexar los bienes del mundo, lo hazes Señor de todos los bienes del cielo, para gozar perpetuamente dellos, y de todos los de la tierra para servirse dellos en todo lo necessario y conviniente para el cuerpo
2.Cor.6. y para el anima. Esta es aquella maravilla que confiessa san Pablo en nombre suyo y de todos los dicipulos de Christo, diziendo: Somos pobres de bienes temporales, y somos tan ricos de bienes espirituales, que enriquecemos a muchos: porque los traemos a la Fè y obediencia de Christo, con la qual alcançan inefables riquezas de gracia y de gloria. Somos como hombres que no tienen nada, por que todos los bienes avemos dexado por Christo: y posseemos todas las cosas, porque los bienes espirituales que son los verdaderos, todos los tenemos, y de los bienes temporales tenemos todos, los que nos conviene tener, y nos an de ser provechosos para servir a Dios y alcançar su gloria. El otro premio ilustrissimo y de suma dignidad y gloria que se da a los pobres, que dexan todas las cosas por Christo, es: que en el juyzio universal de bivos y muertos que Christo a de hazer, no solamente estaran libres de condenacion, y ciertos de su gloria, sino que ternan oficio de juezes con Christo: y se assentaran juntamente con el en su trono de magestad y gloria, y juzgaran con el a todos los hombres por algun modo particular de immensa honra y consuelo para ellos: como sera promulgando y notificando a todos los malos la misma sentencia, que Christo a de dar contra ellos: y convenciendolos de sus culpas, y de la justicia acompañada con misericordia, que se usa
Mat.19. con ellos. Este premio prometio Christo diziendo a san Pedro y a los demas dicipulos: En verdad os digo, que vosotros que me aveys seguido, dexando todas las cosas por mi, y obedeciendo a mi palabra, que en la regeneracion: que es la resurrecion universal de todos los justos avida gloriosa, quando el hijo del hombre se assentare en la silla de su magestad, haziendo en quanto hombre juyzio de todos los hombres, os assentareys juntamente con el en doze tronos y asientos, juzgando los doze tribus de Israel. Y de baxo del numero de doze Apostoles, con quien hablava, entiende todos los demas justos pobres de voluntad, que en esto de dexar todas las cosas por Christo, los imitaron. Y debaxo del numero de doze tribus, que eran entonces los fieles, con quien hazia la comparacion, entiende todos los hombres, que an de ser juzgados, y particularmente los fieles: y assi quiere dezir Christo: Todos aquellos que desta manera me siguieren, en aquel dia tan terrible y espantoso a todos los hombres seran tan honrados, y estará tan segu-

ros,

ros, que se assentaran no en assiẽto comun a todos los justos, sino en assiẽto particular, porque cada uno terna su auctoridad y honra aventajada. Y particularmente ternan esta preminencia y ventaja a los demas bienaventurados, que seran juezes juntamente comigo, y por un modo glorioſissimo juzgaran a todos los hombres buenos y malos, y especialmente a todos los fieles: porque en los infieles està clara la causa justa de su condenacion, y en los fieles ay mayor razon de hazer examen y juyzio de lo bueno, que tienen, para dallos por libres, y de lo malo, que an hecho, para condenallos. Este es el otro premio particular, que a de dar Christo en su reyno a los pobres perfectos de voluntad. O quanto descubre aqueste altissimo premio el valor y merito de la pobreza voluntaria, conque se dexan todas las cosas por Christo: pues estaran en aquel juyzio divino varones muy santos, que tuvieron bienes en este mundo y los despreciaron de coraçon, y usaron con ellos de grande misericordia con los pobres, y no seran juezes, sino juzgados: y aunque recebiran premio de gloria como misericordiosos, no recebiran el premio particular de juezes celestiales, que se da alos que dexaron todas las cosas por el reyno de los cielos. Assi dize san Augustin: Los varones justos que no guardaron el consejo de perfeccion de dexar todas las cosas, y dallas a pobres, mas apartandose de pecados, con la hazienda que tenian, dieron de comer a Christo en sus pobres, alcançaran misericordia en el juyzio divino, mas no seran juezes, como lo seran aquellos, que guardando este consejo, siguieron a Christo. Y destos principalmente se entiende lo que dize san Pablo: Los santos juzgaran este mundo, que es a todos los amadores del mundo. Todos los justos y escogidos de Dios en el juyzio divino juzgaran a los malos, aprovando la sentencia, que Christo dara contra ellos: y los que siguieron a Christo con la voluntaria pobreza por el camino de la perfeccion, juzgaran todos los fieles buenos y malos como juezes accessores, proñunciando la sentencia de Christo de favor y gloria para los buenos, y de condenacion para los malos.

D. Augu. Epiſ. 89 q. 4.

1. Cor. 6

CAPITVLO. XVIII. En que se declara como y porque causa en la ley escrita no manifestô Dios el consejo de la voluntaria pobreza.

ESTE consejo de la voluntaria pobreza no lo descubrio Dios en la ley de escriptura, sino solamente en la ley evangelica: por que aquel era estado de gente imperfecta y flaca, la qual por su rudeza y poca luz no era capaz para percebir el valor y hermosura y los secretos divinos, que ay en la voluntaria pobreza. Y tambien entonces no estava abierta la puerta del cielo, ni los hombres justos despues de purgados los pecados yvan agozar delos bienes del cielo: y assi la promessa de los bienes espirituales y celestiales no tenia en aquel tiempo tanta fuerça, que los moviesse a despreciar tanto los bienes de la tierra, que los dexassen todos, y se hiziessen pobres por el reyno de los cielos. Antes convino por su flaqueza, y por esperar tan de lejos los bienes celestiales, movellos a la guarda de la ley de Dios con promessas de bienes temporales. Esto significo san Pablo, diziendo: La ley fue nuestro pedagogo en Christo. Quiere dezir, como a los niños inclinados a vicios se les da un ayo, para que los guarde, y cō castigos los refrene de vicios, y con dadivas de poca importancia los anime a la virtud, y desta manera los disponga para los exercicios principales, que an de usar quando sean grandes: assi la ley escripta quando los fieles eramos como niños flacos y imperfectos, y inclinados a idolatrias y a todo genero de pecados, nos fue un ayo, que nos guardò, y nos refreno de pecados con castigos visibles, y nos animò a la virtud con promessas de bienes temporales, para que desta manera nos dispusiessemos para recebir a Christo y la perfeccion de su ley Evangelica. Esto en sentencia es de san Pablo. Y siendo assi verdad, que en el tiempo de la ley tenian los fieles estado de gente imperfecta, y condicion de niños, no estavan idoneos para recebir el consejo de la voluntaria pobreza, ni de la virginidad y continencia perpetua, ni otros desta manera, que son instrumentos admirables de la perfeccion. De aqui vino, que algunos varones santos, que fueron en tiempo de la ley y antes della, como Abraham, Loth, Isac y Iacob y Iob, aunque dessearon servir perfectamente a Dios, conservaron riquezas y bienes temporales, por que no estava descubierto y publicado por Dios aqueste consejo de la pobreza: porque si lo estuviera, el gran desseo que tenian de servir a Dios con perfeccion, los moviera a que lo guardarā. Mas sin guardallo, usarō con tanta moderacion y piedad de los bienes q̄ tenian, q̄ fueró verdaderamēte varones santos. Verdad es, que tābiē uvo en el testamēto viejo algunos santos, aquiē Dios en particular y cō luz interior dio a conocer el grāde bien de la pobreza volūtaria, los quales la amaró y exercitaron cō grāde fructo y merecimien-

Ad Gala. 3.

recimiento de sus almas: como fue Moyses, del qual dize S. Pablo, que siendo grande, negò ser hijo de la hija del rey Faraon, y dechò el reyno, o las riquezas, que podia tener, queriendo mas ser afligido con el pueblo de Dios, que no tener riquezas con peligro de pecar. Y como fueron Helias y Heliseo, los quales como consta de la historia sagrada bivieron pobres, y recibieron muchas vezes de limosna las cosas necessarias para la vida. Assi dize san Chrisostomo: En el testamento viejo Helias y Heliseo no tenian mas hazienda que el vestido hecho de pellejos de animales. Mas aunque a estos varones, que fueró rarissimos, descubrio Dios en alguna manera el consejo de la pobreza voluntaria, y les dio amor y gusto della, mas en comũ no lo descubrio ni publicò à aquel pueblo, ni alos varones justos, que en el uvo, porque no cõvino por las razones q̃ avemos dicho. Y por esta causa dixo entonces el Sabio, hablando con Dios: Dos cosas Señor te rogue, y te pido, q̃ no me las niegues, y son, que no me des tanta pobreza, que me cõpe la à mendigar, ni me des riquezas, sino solamẽte me da las cosas necessarias para la sustentacion de la vida: porque de las riquezas no tome ocasion para negarte, y despreciarte, o constreñido dela mucha pobreza venga a hurtar, y jurar falso. Dixo esto el Sabio (como declaran los santos) porque hablò en persona del hombre imperfecto y flaco, que no ama la pobreza, ni tiene virtud para exercitalla: (conformandose en esto con el estado y cõdicion dela ley, que no avia descubierto el valor de la pobreza, ni combidado al exercicio della.) porque este tal que la sufre contra su voluntad, es el q̃ tiene este peligro, de pecar con ella: el qual no tiene el que la ama, y con el favor de Dios la exercita voluntariamente. Assi dize san Chrisostomo, declarando esta sentencia: Esto dixo el Sabio en el tiẽpo de la ley, quando los hombres despreciavan la pobreza, y la tenian por maldicion, y el tener riquezas, lo tenian por bendicio: porque la ley prometia bienes temporales a los que la guardassen. Y santo Thomas explicando la misma autoridad, dize: No qualquier pobreza es ocasion de pecado, sino la que es contraria a la voluntad. Esta es la que haze a los que la quieren huyr, hurtar y perjurar y desta habla el Sabio: Mas la pobreza voluntaria no pone al hombre en peligro alguno espiritual de pecar, porque lo libra de cudicia, que es la rayz de los pecados. Ni lo pone en peligro corporal, porque dexando el hombre los bienes, por seguir a Christo, confia con gran razon en la providencia divina, que no le à de faltar lo que à menester.

Ad He. 11.

D. Chrisó. hom. 18. Epistolæ ad Hebr.

Pro. 30.

D. Chrisó. ubi supra

D. Th. 22 q. 186. a. 3. p. 5. q. 40. ar. 3.

CAPITVLO.XIX. De quan conveniente cosa fue, que este consejo de la pobreza se promulgasse en la ley Evangelica.

ESTE consejo divino de la voluntaria pobreza que ni en el tiẽpo de la ley ni antes della no se publicò a los fieles, lo reservò Dior para el tiempo de la ley de gracia. En este tiempo el hijo de Dios vestido de carne mortal, y conversando con los hombres lo manifesto y notificò al mundo de palabra, y lo confirmò con el exemplo de su santissima vida. Y fue cosa convenientissima y muy conforme a la infinita sabiduria y bondad de Dios, que se guardasse para este dichosissimo tiempo: en el qual los fieles por tener mas luz de las cosas espirituales, y mas copiosos dones de gracia y virtudes infusas son mas capaces para percebir el valor y fruto y hermosura interior dela volũtaria pobreza, y mas idoneos para exercitalla con facilidad y suavidad: y por tener luego a la salida desta vida la possession de los bienes celestiales: y principalmente por tener ya delante de los ojos del alma el exemplo de Christo, que por nosotros se hizo pobre, y exercitò summa pobreza. Por estas y otras razones convino que en el tiempo dela ley Evãgelica se publicasse este consejo, y estos fueron motivos muy grandes y muy eficaces para que los fieles lo abraçassen cõ grande amor, y lo cumpliessen con grande perfeccion. Y assi passo, q̃ luego que Christo dio este consejo, sus Apostoles lo recibieron, y dexando todas las cosas lo siguieron, imitando su pobreza. Y subido el Señor alos cielos, los Apostoles publicaró en Hierusalẽ este consejo, y en cumplimiento del todos los fieles que tenian haziẽda la vendian, y ponia el precio en comũ, para q̃ se repartiesse entre todos conforme ala necessidad de cada uno. Y predicãdo los Apostoles y dicipulos del Señor, y todos los q̃ suedieró en su lugar, el Evangelio por todo el mundo, y promulgando este consejo de Christo en todas las partes, donde el Evangelio fue recebido, y en todos los tiempos, que à durado la Iglesia, innumerables fieles de todos estados lo an abraçado, y dexando todas las cosas, an exercitado la pobreza voluntaria con gran perfeccion. A lo recebido y cũplido muchos Emperadores, como fueró Theodosio tercero, q̃ siendo Emperador y Monarca del mũdo, y aviẽdo passado solos dos años, q̃ possseia el imperio, lo dexò todo, y se hizo pobre religioso, y bivio en pobreza toda la vida. Y Lotario, q̃ por desseo d̃ servir a Dios cõ mas pureza d̃ vida,

Act. 2.

Volaterranus. l. 3.

Sigibert.

vida, dexò el imperio y todo quanto tenia en el mundo, y se entro en un monesterio, y bivio en pobreza hasta que murio santamente. Y Michael quarto Emperador de Costantinopla, q̃ aviendo tenido el imperio seys años, con desseo de agradar mas a Dios lo dexò, y professo la pobreza voluntaria en un monesterio, donde bivio pobre por toda la vida. Estos y otros siendo emperadores, an dexado la dignidad del imperio y las riquezas, que tenian, y se an hecho pobres por Christo. An tambien recebido este conse jo muchos reyes christianos. Como fueron Polemon rey de la India, que por la predicacion de san Bartholome Apostol se convirtio a la Fè, y aviendo aprendido del el consejo de la pobreza, y viendo el exemplo de su vida, semovio a dexar el reyno, y seguir al santo Apostol, y bivir en pobreza como el. Y Iosaphat que avié do sucedido a su padre en el reyno, y aviendo trabajado en que todos sus vassallos recibiessen la Fè de Christo, con desseo de la perfeccion christiana dexò el reyno y todas las riquezas del, y se encerrò en una celda, donde exercitando grande pobreza y peniten cia y mucha oracion, se dio todo a Dios. Y Rachis rey de los Longobardos, y Inas y Etenolpho reyes de Inglaterra dexaró los reynos y todas las cosas del mundo, y se hizieron monges y hermitaños por servir mejor a Dios con pobreza, y assegurar mas su salvacion. CaroloMagno hermano del rey Pepino dexò la parte del reyno de Francia que posseia pacificamente por bivir en pobreza, y se hizo monge de san Benito en el monte Cassino. Bamba rey de España con el mismo desseo de servir a Christo en pobreza, dexo el reyno, y se entro en religion. Estos y otros muchos siendo reyes an dexado los reynos y bienes del mũdo por exercitar la santa pobreza. Lo mismo an hecho en todos tiempos principes y grandes señores, que an dexado grandes estados y muchas riquezas por el amor de la santa pobreza. Como fueron Gallicano Capitan general del imperio, que con su exemplo admirò al mundo, y san Paulino, y Severo Sulpicio, y san Gregorio Papa, que tuvieron dignidades y fueron riquissimos en el siglo, y todo lo renunciaron por bivir en pobreza. Y Adelhardo sobrino del Rey Pepino de Francia, y Imberto Principe del Delphinado, y Aureo Duque de Venecia, que dexando estados y riquezas, se hizieron pobres. Y otros que dexaron grandes patrimonios, como san Alexo, y san Iuan Calibita, que fueron Romanos nobles y hijos de padres riquissimos, y renunciando toda la herencia, que esperavan en el mundo, bivieron muy pobres y desconocidos en las casas de sus padres. Y san Abraham so

Zonaras.

In vita. D. Bartolomei.

Damace. in vita Iosaphat.

Fulgosus. l. 4. c. 1. Egnatius l. 4. c. 1. Ritius in l. 2. regũ Hispaniæ

litario, y san Porfirio, y san Nicolas, y san Basilio, y san Gregorio Nazianzeno, y san Chrisostomo, que siendo ricos y herederos de padres muy ricos, dando todo lo que tenian a pobres, se hizieron voluntariamente muy pobres, por imitar a Christo. Son tantos los varones y mugeres semejantes a estos, que teniendo muchas riquezas y grandes herencias, las an dexado y abraçado la pobreza y servido a Dios en religion y fuera della, que todas las historias estan llenas de tales exemplos. Y siendo tantos los exemplos desto que estan escritos, son sin comparacion muchos mas los que no se an escrito: porque verdaderamente son innumerables los que avemos visto en este siglo, y los que an visto los que an bivido en los siglos passados, los quales dexando grandes riquezas, se an hecho pobres por Christo, y con el exercicio dela santa pobreza an alcançado grandes virtudes y admirables dones y gracias de Dios y an henchido la Iglesia de santos, y el cielo de bienaventurados.

CAPITVLO. XX. De quan grande beneficio de Dios fue el avernos dado el consejo de la santa pobreza: y de la grande ignorancia que della tuvieron los sabios del mundo.

NO se puede dignamente explicar, quan summo beneficio fue de Iesu Christo nuestro Señor el avernos descubrierto en la ley Evangelica el valor y eficacia de la voluntaria pobreza, y avernos dado consejo della. Porque siendo una virtud tan importante y tan provechosa para la buena vida, y instrumento tan principal para alcançar la perfeccion de la caridad y de toda virtud, no fue conocida de los sabios del mundo, ni la tuvieron por virtud, ni por instrumento y ayuda para la virtud. Antes entendieron, y creyeron, que el tener un hombre riquezas, y conservallas, era mejor y mas provechoso para la virtud, y buena vida, que no carecer voluntariamente dellas. Y cayeron en este error no quare squier Philosophos, sino los principales de la gentilidad. Aristoteles que fue el que mas sabia y acertadamente escrivio la filosofia natural y moral, poniendo en la virtud la felicidad y el summo bien, que en esta vida se puede alcançar, dize: que para ser un hombre cumplidamente virtuoso, es necessario, que tenga riquezas y bienes temporales, que son instrumentos de la virtud. Esto afirma por estas palabras: El summo bien y felicidad

Aristotel. l. 1. Ethi. cap. 6. 7.

cidad del hombre consiste, en obrar virtuosamente conforme a la recta razon; y para esta felicidad, que es obrar virtuosamente son necessarios los bienes exteriores, como son riquezas, poder, autoridad, y hermosura, y nobleza, y hijos, que son instrumentos desta felicidad, que consiste en la virtud, la qual tiene necesidad de prosperidad temporal. Esto es de Aristoteles. En que enseña, que para ser un hombre de veras bueno y del todo virtuoso, no solamente es mejor posseer riquezas, sino que es necessario tenellas: y assi con gran razon lo reprehendio Taciano en el tiempo que fue sapientissimo discipulo de Christo, en el libro que escrivio contra los gentiles, diziendo: Segun Aristoteles, los que en esta vida no tienen riquezas, hermosura, y nobleza y fortaleza corporal, no pueden tener la felicidad dela virtud. Marco Tulio, que entre los Filosophos Latinos en la filosophia moral, fue el mas eminente, tuvo la misma ignorancia, y enseñò el mismo error, diziendo, que para ser un hombre virtuoso, era mejor, tener hazienda, y guardarla. Y que para hazer bien, y socorrer necesidades, no deve el hombre dar mucha cantidad junta, sino poco à poco: y que no à de dar à tòdas personas, sino a las que fueren idoneas, que son aquellas, que lo que se les diere lo pueden agradecer, y recompensar con semejante beneficio. Esta fue la sentencia de Marco Tulio tan agena de la verdadera sabiduria: la qual como falsa y perniciosa reprehẽde Lactãcio, diziẽdo: El professor de la sabiduria aparta los hõbres dela humanidad y misericordia de hõbres, y les ata las manos para q̃ no hagã biẽ. Amonestales q̃ con diligẽcia conserven la hazienda, y quieran mas guardar el arca donde està el dinero, q̃ no la virtud: y destruye la verdadera virtud, midiendo los oficios de la piedad y misericordia con el interesse y provecho temporal, que espera recebir. Esta fue la sentẽcia destos dos grãdes filosophos, q̃ para la virtud son necessarias riquezas, y q̃ para ser un hõbre perfectamente virtuoso, era mejor cõservar riquezas, q̃ no distribuyllas todas a pobres, y bivir en voluntaria pobreza. No conocieron bien estos sabios del mundo los grãdes daños, q̃ se siguẽ al hõbre de las riq̃zas q̃ posee cõ amor, y los muchos y graves pecados en q̃ cae por ocasiõ dellas, y quã imposible es a la fuerça natural posseer muchas riq̃zas sin este amor desordenado dellas. No conocierõ ni sintieron, q̃ con la volũtaria pobreza se libra el hõbre destos daños y vicios, y exercita mucho mejor todas las virtudes, q̃ con las riquezas: porque con la voluntaria pobreza exercita mejor la humildad, la paciencia, y la oracion y desprecio del mundo y el amor de Dios y del proximo y de

Tacianus l. contra gentes.

Tulius de offitijs c. de liberalitate.

Lactanti. l. 6. instit. c. 11.

los bienes celestiales: y que aun las obras de misericordia y liberalidad, para que ellos quieren que se conserven las riquezas, se exercitan mejor con la pobreza voluntaria. Porque el pobre de voluntad da quanto tiene a los pobres, y se compadece mas de las miserias agenas, y conforme a su facultad, y con voluntad eficaz da mucho mas que no el rico. Fuera desto no conocieron quan grande bié es para el alma, exercitádo la pobreza, carecer voluntariamente de algunas cosas necessarias, para alcançar mas perfectamente el amor de Dios y la pureza del coraçon. Y assi Seneca, aunque por aver bivido en el tiempo, que el Evangelio de Christo estava predicado por el mundo, supo y dixo mas cosas de la virtud de la pobreza, que los sabios antiguos: mas no conocio otra virtud de pobreza, sino la que se contenta con tener todo lo necessario, y que satisfaze a todo lo que pide el apetito natural. Esto significa diziendo: La pobreza se contenta con satisfazer a los desseos presentes. Y facil cosa es esta, apacentar el vientre, que no pide mas que hartarse. Esto es de Seneca. Y la que el pinta por virtud de pobreza, no lo es, sino alguna manera de tẽpláça: porq̃ la virtud de pobreza consiste en querer carecer de algunas cosas necessarias por el bien espiritual del alma. Ni tápoco es verdadera virtud de templança, porque despues que la naturaleza se corrompio con el pecado, dalle al apetito natural todo lo q̃ pide, hasta satisfazello, es dalle mas delo necessario, lo qual es contra la regla de la templança. Esta fue la ignorancia que acerca de la pobreza voluntaria tuvieron los sabios de la gentilidad: y assi dixo con verdad san Chrisostomo, que todos ellos ni por imaginacion alcançaron a conocer la virtud de la Virginidad, ni de la pobreza volũtaria, ni el ayuno con q̃ se mortifica la carne para alcançar la pureza del anima, ni otras muchas virtudes excelentes y sublimes, que enseña la doctrina evangelica. Pues siendo tan corto el conocimiento, que desta virtud de la santa pobreza tuvieron los santos del testamento viejo, y siendo tan grande la ignorancia, que della tuvieron todos los sabios del mundo, avella Christo enseñado y persuadido con la palabra y con el exemplo tan clara y perfectamente, gracia fue incomparable, misericordia fue digna de la infinita bondad de Dios, obra fue sobremanera admirable, y que claramente descubre, ser Dios el auctor della. Porque quien sino Dios pudiera descubrir los secretos dela pobreza voluntaria, con que se dexan todas las cosas, y se sufren necesidades por Dios: y los efectos della, como son hazer a los hombres ricos de virtudes y dones espirituales y consuelos divinos, y señores de todas las cosas deste mundo y del otro, y san

Seneca. l. de pauperie.

D. Chrisost. hom. 1. in Math.

ros y perfectos y bienaventurados con gracias celestiales y prendas dela vida eterna? Cosas tan ocultas a toda la sabiduria del mundo quien pudiera manifestallas y afirmallas, sino el que tuviera sabiduria de Dios? Y quien pudiera testificar, y provar con la experiencia ser todas estas cosas ciertas y verdaderas, sino el poder infinito de Dios, que assi lo acumplido y obrado? Porque verdaderamente la pobreza voluntaria es la que allenado la Iglesia de varones santos y perfectos en toda virtud: ella a hecho a innumerables santos prelados y confessores, que por aver dexado todas las cosas y bivido pobremente, an alcançado suma santidad. Ella a hecho infinitos monges y religiosos santos, que por a verse desnudado por Christo de todos los bienes del mundo, y aver exercitado la pobreza en monasterios y soledades, an conseguido admirable perfeccion, y an hecho en la tierra vida del cielo. Ella a hecho copiosissimo numero de martyres, que aviendo renunciado todas las cosas de la tierra, y discurrido pobres por el mundo, predicando el Evangelio de Christo a diversas naciones de infieles, an dado la vida por el mismo Evangelio. Ella a hecho en todos los estados de reyes y señores, y de casados y continentes, en cada tiempo, y en cada provincia muchos varones justos, que despreciando las riquezas y exercitando la pobreza en quanto lo sufrian sus estados, an alcançado perfecta virtud. Y assi a confirmado la experiencia, que la voluntaria pobreza es el campo, donde esta escondido el tesoro del cielo, al qual el hombre que conoce el bien que tiene, estima en tanto, que vende todo quanto tiene para comprallo. Este tesoro son las virtudes sobrenaturales y dones del Espiritu santo, y principalmente el don de la sabiduria y perfecto amor de Dios, q̃ se llama tesoro infinito: porque con el se possee Dios, que es bien infinito. Y el campo, que es la voluntaria pobreza, lo compra el hombre vendiendo todos los bienes de la tierra, que possee, y dandolos a los pobres. Y desta manera se haze pobre, y con el exercicio de la pobreza gana el tesoro infinito de todas las virtudes, y va caminando a la perfeccion, hasta alcançar el perfecto amor de Dios, y assi se haze rico con el tesoro del cielo. O que negociacion tan admirable, o que grangeria tan provechosa, con bienes de la tierra, no estimandolos, sino despreciandolos, y no conservandolos, sino dexandolos y distribuyendolos, ganar tesoros del cielo! O que trato tan dichoso, quien no dexará de buena gana todos los bienes, que tiene en el mundo, aunque fuesse señor del universo, por ganar a Dios y con el todos sus bienes espirituales y celestiales? Quien no dexarà bienes vanos por bienes verda- *Sap. 7.*

verdaderos y eternos? Quien no dexara bienes que afligen y atormentan, y que hazen al hombre miserable y captivo, por bienes q̃ dan suma alegria, y hazen al hombre bienaventurado y rey de los cielos? Estas son las maravillas de la santa pobreza, esto es lo que se gana con ella, y assi con gran razon dixo san Augustin: Grande es la felicidad de los christianos, a los quales a concedido Dios, q̃ con la pobreza voluntaria puedan ganar el reyno de los cielos.

D. Agust. l. de verbis Apost. ser. 26.

CAPITVL. XXI. *De la moderacion que deven de guardar todos los fieles en el vestido, para imitar la pobreza de Christo cada uno conforme a su estado.*

GRANDE necessidad tuvimos todos los hombres delos exẽplos, que Christo nos dio de pobreza en los vestidos, que uso en toda su santissima vida, los quales, como arriba vimos, fueron muy pobres y de poco abrigo: y de los exemplos que desta pobreza nos dio en su passion, quedando algunas vezes del todo desnudo sin vestido alguno. Porque uno de los grandes males que ay en el mundo, y que es seminario y fuente de innumerables pecados y daños de cuerpo y alma es el apetito vehemente que tienen los hombres al vestido demasiado, que sirve para honra vana, y no para necessidad. Deste apetito desordenado sale, que comunmente los hombres y mugeres procuran, y travajan, de andar bien vestidos y adereçados cõ vestidos preciosos y costosos y curiosos, o con vestidos regalados y delicados y hechos con artificio y hermosura: y no solamente procuran esto los que tienen hazienda para ello, sino tambien los que no la tienen. De aqui vienen los hombres a ensobervecerse y presumir mucho de si mismos, y despreciar a sus proximos. Porque conforme a la disposicion del cuerpo se muda el coraçon, y viendose el hombre en lo exterior adornado con vestidos preciosos y hermosos, se leevanta con sobervia y se envanece con gloria vana, tomando contento de si, y queriendo vanamente parecer bien a todos, y ser honrado de todos. Assi dize san Gregorio, declarando la culpa, que en esto ay: Piensan muchos, que en el uso de los vestidos preciosos y delicados no ay pecado, y sino lo uviera, no explicara el Evangelio con tanto cuydado, que el rico, que fue llevado despues de muerto a los infiernos, se adornava con vestidos preciosos y delicados: como son purpura, y olãda: en lo qual significò, q̃ en el uso de los vestidos preciosos ay pecado, y assi es verdad, por q̃ ninguno usa dellos, sino

D. Grego. ho. 40. in Evange.

movido

movido de gloria vana, y para ser vanamente honrado y estimado de los otros. Esto es de san Gregorio. Y aunq es verdad, q esta vanidad no siépre llega a pecado mortal, mas muchas vezes el excesso en el vestido es tan grande, y el afecto có q del se usa tã desordenado, q verdaderamente llega a ser culpa mortal. Y quãdo el excesso no llega à pecado mortal, tãbié deve de ser muy temido y huydo, porq es muy dañosa y de mucho peligro la sobervia y vana cõplacẽcia, q de la vanidad del vestido se pega al coraçó. Tãbié del apetito desordenado del vestido vienẽ los hõbres a dexar las obras de devoció y penitẽcia, como son la licio santa, la oració, la meditacion, la missa, el uso de los sacramentos, los ayunos y diciplinas, y otros exercicios semejantes. Porq la afició y cuydado q ponẽ en los vestidos preciosos y galanos, y el gusto vano q toman dellos, y el tiẽpo q gastan en adereçarse, les quitan la gana de las tales obras de devoció y penitẽcia. Vienen tãbien de aqui los hõbres à dexar las obras de caridad y misericordia, quitando a los pobres, lo q gastã en vestidos vanos. Nacen tãbien deste abuso muchos pecados contrarios a la castidad: porq viendose los hombres y mugeres ricamente adereçados y hermosamente vestidos, quierẽ parecer bié unos a otros, y miranse y tratanse con gusto, y de aqui se cria en los coraçones la aficion, y el amor desonesto, q inficiona y mata las almas. Nacẽ tãbié pecados cõtra justicia, porq unos portraer vestidos preciosos, otros por no traellos pobres, usurpan la hazienda agena cõ malos medios, para tener dineros, con q vestirse a su gusto. Y dexã de pagar las deudas, q tienẽ, y de cumplir las obligaciones desus estados, porque no tienen hazienda para cumplir con todo. Siguense discordias y enemistades entre mugeres y maridos, y padres y hijos, porq no dan los maridos a las mugeres, ni los padres alos hijos los vestidos, q vanamẽte desseã. Por estos y otros pecados q del excesso en los vestidos se siguen, dixo san Cypriano: Las personas q se viste de seda y purpura en el cuerpo, no se pueden puramente vestir en el alma de la gracia de Christo: los q andan adornados en lo exterior con oro y perlas y joyas preciosas, perdido an el ornato interior de las virtudes. Esto passa assi muchas vezes en el abuso de los vestidos preciosos, por los muchos pecados graves, q del se siguen, como avemos declarado. Siendo mal tan grande el uso desordenado de los vestidos, y origen de tantos pecados y daños, tuvimos grande necessidad del exemplo de Christo, para curar este mal: y que el benditissimo Señor usasse como avemos dicho, de vestidos pobres y de vil precio y pocos, y que sufriesse la desnudez careciẽdo de todo vestido, y el desprecio de la vestidura de loco,

D. Cypri. l. de habitu virgi.

y el escarnio dela purpura vieja,paraque conesse exẽplo todos los hombres fieles refrenassen el apetito desordenado de vestidos precioſos y galanos , y se contentassen con vestidos llanos modestos y humildes y de poca costa,conforme a lo que pide la pureza Christiana,y el estado honesto de cada uno: y los que por ser pobres no tienen todo el vestido necessario,sufriessen con paciencia la falta y vileza del vestido,y la desnudez, y el desprecio que dello se les sigue.Y particularmẽte para que los hombres fieles, a quien Dios inspira y mueve a que aprovechen en la virtud y procuren la perfeccion dela vida Christiana,se animassen a exercitar voluntariamente la pobreza enel vestido: usando de vestidos baxos y de vil precio,y sufriendo de buena gana la desnudez y el desabrigo del vestido,y el desprecio de los hombres del mundo. Y assi passò que con el exemplo deChristo enla pobreza del vestido se à reformado en grande parte el mundo: porque innumerables fieles de todos estados hombres y mugeres en todos los siglos y en todas las partes del mundo,donde se recibio el Evangelio, an huydo la vanidad y demasia del vestido,y los pecados que della se siguen.Y otros innumerables con el exercicio de la pobreza voluntaria en el vestido an alcançado perfecta virtud.

CAPITVLO.XXII. *De la pobreza que los santos exercitaron particularmente enel vestido,por imitar a Christo.*

VEAMOS el fruto que se siguio a la Iglesia dela pobreza,que Iesu Christo nuestro Señor exercitò enel vestido. Algunos santos del testamento viejo,que mediante la fe del Salvador,que avia de venir, participaron del espiritu de Christo, tuvieron amor a la pobreza,y la exercitaron en el vestido. Estos fueron el
Esai. 20. Profeta Esaias. El qual siendo varon de grande veneració y de sangre real,y cõversando en medio del pueblo,andava vestido de un saco senzillo y aspero y de poco precio. Y alguna vez le acontecio andar por ordenacion de Dios desnudo y descalço por medio de la ciudad. Y el gran Profeta Helias,que conversava con los reyes
4.Re. 1. de Israel, y era venerado y temido dellos, traia un vestido hecho de pellejos de animales,o texido de los pelos de los animales. Estos dos grandes Profetas y algunos otros varones santos en tiempo de la ley usaron de vestidos pobres,y con este exercicio de pobreza agradaron mucho a Dios , y acrecentaron en grande manera

ra los merecimientos de su santa vida: como lo nota san Pablo, diziendo dellos: Anduvieron discurriendo y peregrinando en el mũ do vestidos de pellejos de ovejas, o de cabras, y padecieron de muy buena gana hambre, frio, y desnudez, y otras incomodidades de la pobreza. Y con estos y otros exercicios de virtud, que salian de la Fè biva de Christo, que avia de venir, eran tales delante de Dios, de tanta dignidad y merecimiento, que el mundo no merecia tener tales moradores. Esto dize san Pablo de los santos del testamento viejo: mas que diremos del gran Baptista, que bivio en medio del testamento viejo y nuevo? Este como fue mas cercano a Christo, y participo mas de su divino espiritu, tuvo incomparable amor a la pobreza, y la exercitò en todas las cosas, y particularmente en el vestido. Desde niño se fue al desierto, y dexò todos los bienes y regalos de la casa de su padre. Y en el desierto (como dize san Chrisostomo) bivio tan pobre, que no tenia casa, ni lecho, ni silla, ni una estera, en que acostarse, ni un paño, con que cubrirse: y su vestido era un saco texido de pelos de camello, y un cinto hecho de un pedaço de un pellejo: y con este vestido vino a predicar al pueblo, y a la casa y corte del rey Herodes. Y deste vestido lo alabò en particular Christo nuestro Señor: no lo alabò en particular de la comida abstinentissima de langostas secas, ni del lecho duro de piedra, sino del vestido vil y aspero: y este vestido dixo, q̃ era señal y prueva, de que no era hombre liviano ni lisonjero ni interessal, sino hombre constantissimo y verdadero, y ageno de toda cudicia, y libre de toda sospecha, como hombre que no buscava nada en la tierra, sino que todo pendia del cielo. Esto passo antes de la redempcion del mundo, que algunos santos conocieron la virtud de la pobreza, y la exercitaron en el vestido, y estos fueron muy pocos: mas despues que Christo redimio el mundo con su passion, y nos puso delante de los ojos el exemplo de su santissima vida, y abriendo la puerta del cielo, comunico a los hombres la abundancia de su espiritu divino, todo el mundo se hincho de varones santos grandes amadores de la pobreza, y que la exercitaron perfectissimamente en todas las cosas, y particularmente en el vestido pobre y desabrigado. Digamos algunos exemplos destos, para que dellos se entiendan, y consideren los demas. Despues de Christo los varones mas santos fueron sus sagrados Apostoles: estos no solamente mientras conversaron con Christo, exercitaron la pobreza, mas despues de subido a los cielos, quando ya estavan declarados por principes y maestros del mundo, y por legados de Christo, exercitaron la misma pobreza que de antes aviã

Ad Heb. 11.

D. Chriso. ser. saluta te priscilã in to. 4.

usado,

D. Chriſo. hom. 9 t. Mat. 18. & de laudibus Pauli.

uſado, y con mayor rigor, y particularmente en el veſtido. De todos los Apoſtoles dize ſan Chriſoſtomo: Los Apoſtoles veſtidos con ſola una tunica, y deſcalços cercaron la tierra. Y de ſan Pablo dize: El Apoſtol ſan Pablo no poſſeyo dinero, y muchas vezes no tenia el manjar, que avia meneſter, ni el veſtido neceſſario para cubrir el cuerpo. De Santiago el menor que fue Obiſpo de Hieruſalem, dizen ſan Egeſipo y ſan Geronimo, que aunque en todas las coſas exercitò grande pobreza, mas que en el veſtido la uſo tan grande, que no tenia otra ropa, ſino una tunica pobre, no hecha de lana, que abriga, ſino de lienço, con la qual cubria ſu ſanto cuerpo. De ſanto Tomas Apoſtol dize Metaphraſtes: El veſtido que uſava era muy pobre y gaſtado. A los Apoſtoles imitaron los demas ſantos, como ellos imitaron a Chriſto, y aſsi cada uno en ſu eſtado amò la pobreza, y la exercitò particularmente en el veſtido. S. Baſilio ſiendo Arçobiſpo de Ceſarea de Capadocia y venerado de Emperadores y Pontifices y de todo el mundo, exercitò en todas las coſas eſtrechiſsima pobreza, porque como dize del ſan Gregorio Nazianzeno: Amava mas la pobreza que todas las riquezas del mundo, ſu lecho era la tierra dura, ſu comida un poco de pan, ſu bevida el agua como ſe toma de la fuente, ſu veſtido era no mas q̃ una tunica pobre interior, y ſobre ella un manto viejo y gaſtado. Y el miſmo ſan Gregorio Nazianzeno que fue Arçobiſpo de Cõſtãtinopla fue tan grande amador de la pobreza, que ſiendo el Obiſpado riquiſsimo, no quiſo tomar del ni un dinero, ni un alhaja, por conſervar la pobreza: y el veſtido que uſava, era de paño pobre, y de eſſe quiſiera carecer, y andar deſnudo por amor de Chriſto, ſi le fuera licito. San Chriſoſtomo que en el ſiglo fue hijo de padres muy iluſtres, y deſpues de Presbitero de Antiochia, fue Arçobiſpo de Cõſtantinopla, exercitò grandiſsima pobreza en todas las coſas, y particularmente en el veſtido. Siendo monge en ſu celda no tenia lecho, ni meſa, y el veſtido era muy vil y aſpero texido de pelos de animales, y de las coſas del moneſterio eſcogia para ſu uſo las mas baxas y viles. Y deſpues de Arçobiſpo en quanto le fue poſsible conforme a ſu eſtado conſervò en el veſtido y en todo lo demas grande pobreza. Y eſta ſe la acrecento Dios en los tres años del deſtierro: en el qual tiempo padecio grandiſsima falta de todas las coſas neceſſarias, y ſufrio frios intolerables, y enfermedades y dolores graviſsimos ſin conſuelo humano. Y por el amor grande que tenia con la pobreza, y deſſeo de padecer por Chriſto, llevò todo eſto con grande alegria de ſu coraçon. San Nicolas antes de Obiſpo exercito grande pobreza en todas las coſas, y en el veſti-

Metaph. in eius vita.

D. Hiero. de ſcript. Eccleſi.

Metaph. in eius vita.

D. Grego. orat. 8.

Gregori. presbiter in eius vita.

Metaph. in eius vita.

Varonius to 4. anno 407.

Iuſtinian. in eius vita.

do,

do, y despues de Obispo la exercitò mucho mayor: no tenia en su casa cosa q̃ sirviesse de ornato, sino solamẽte las muy necessarias, y essas muy viles y pobres: y el vestido lo usò tãbien mas pobre q̃ de antes q̃ fuesse Obispo. S.Martin siendo cavallero seglar y despues clerigo usava de vestido muy pobre, y assi quãdo lo eligierõ en Obispo, les parecio à algunos prelados, q̃ no devia de ser elegido hõbre, q̃ tenia el vestido tã vil y despreciable: y despues d̃ Obispo uso del mismo vestido pobre, q̃ antes usava. San Malachias Obispo fue hijo de padres muy principales y muy poderosos en el mũdo, y siẽdo Obispo (como cuẽta san Bernardo) exercitò la pobreza tã estrechamente, q̃ no quiso tener cosa propria ni casa, ni heredad, ni esclavo, ni renta alguna, sino se sustẽtava del trabajo de sus manos, y d̃ limosnas q̃ le davã sus subditos: y en el vestido como en lo demas guardò grande pobreza, porq̃ era tan llano y humilde, como el que traian los monges pobres. Mas dexando estos exemplos de prelados y gente religiosa, q̃ son sin numero: vengamos a tratar de Reyes y principes Christianos, que tambien enseñados de Dios conocieron la virtud de la santa pobreza, y la exercitaron en todas las cosas, y especialmente en el vestido. Aviendo el Emperador Heraclio cobrado la Cruz de Christo, q̃ estava en poder del Rey de Persia, y q̃riendo salir cõ ella de Hierusalẽ para ponella en el Calvario: estãdo adornado con vestidos muy preciosos se la puso sobre sus hõbros, y no pudo passar por la puerta, porq̃ una virtud d̃l cielo lo detuvo de tal manera, q̃ aunq̃ mas se esforçò, no pudo dar passo adeláte. Avisado por el Obispo S.Macario dela causa de aq̃lla maravilla, se quitò los vestidos preciosos, y se puso otros pobres, y humildes, y luego passò sin impedimẽto alguno. Admirable exẽplo es este, y q̃ declara en grãde manera lo mucho q̃ agrada a Dios el vestido llano y humilde, aunq̃ sea en la persona d̃ un Emperador, pues quiso provallo cõ un milagro tã señalado, cõ el qual desechò el vestido rico y mũdano, y honrò y aprovò el vestido pobre. Estefano Rey de Vngria y Emerico su hijo y heredero, cõservãdo el uno el estado de Rey, y el otro de Principe, en todas las cosas necessarias pa la vida humana guardaró gran moderaciõ, y en el vestido gran de modestia: y con la comunicacion familiar q̃ tuvieron cõ religiosos pobres y vilmente vestidos, dieron olor muy suave del grande amor, q̃ tuvieron cõ la santa pobreza, y alcançaró tãta santidad de vida confirmada con milagros, que fueron puestos en el catalogo de los santos. San Osuvaldo y san Eduardo Reyes de Inglaterra como señores verdaderamente santos y humildes imitadores de Christo en el ornato de sus casas, y vestido de sus personas, mostra-

Severus in eius vita.

D.Berna. in eius vita.

In festo exaltatio.

Surius in Augusto & Nobẽbri.

mostraron grãde amor a la virtud de la pobreza. San Luys rey de Francia la grande humildad y pobreza de espiritu, que tenia en su coraçon, la mostro en todas las cosas exteriores, y particularmente en el vestido, porque siendo rey tan grande, no quiso usar de vestidos preciosos, sino de vestidos llanos y humildes. Estos exemplos bastan para que de aqui colijamos el fructo divinissimo, que a hecho en el mundo la pobreza de Christo, y particularmente la q̃ uso en el vestido, de que agora tratamos. Porque de tales varones como estos que en todos estados an exercitado la pobreza voluntaria en el ornato de sus casas, y vestidos de sus personas, y en todas las demas cosas, que pertenecen a la santa pobreza, a estado siempre llena y muy adornada la Iglesia de Christo.

CAPITVLO. XXIII. De lo mucho que gana el alma de virtudes, y de lo mucho que edifica a los proximos con la pobreza en el vestido.

AVNQVE con todos los exercicios de la pobreza voluntaria los siervos de Dios ganan mucha virtud para sus almas, y edifican mucho a los proximos, mas con esto del vestido modesto pobre por imitar a Christo, aprovechan en grande manera a sus proximos, y edifican muy particularmente a sus proximos. Quã to a lo primero, con el uso del vestido llano y modesto se libra el hombre de los vicios y daños innumerables, que se siguen del apetito desordenado de los vestidos costosos y galanos. Y juntamente ayudado del favor divino adorna su alma con la hermosura y resplandor de la gracia y de las virtudes, q̃ Dios infunde o acrecienta en el alma limpia de vicios. Esto significa san Geronymo diziendo: Las vestiduras pobres son señal del alma limpia, y la tunica vil es testimonio del desprecio del mundo. Tambien aunque todos los exercicios de la pobreza ayudan para alcançar humildad, como avemos dicho, mas este de traer el vestido pobre, ayuda mucho mas que otros: porque la humildad se cria conel desprecio de los hombres bien recebido, y no ay exercicio ordinario de pobreza, de que al hombre se le figua tanta afrenta y desprecio como de la pobreza y vileza del vestido. Y assi queriendo el hombre sufrir con buena voluntad la afrenta y abatimiẽto del vestido pobre por imitar a Christo, consigue y aumenta en su coraçon la virtud preciosissima de la humildad. Esto enseña san Basilio por estas palabras: Conviene nos en grande manera usar del vestido pobre, por

D. Hiero. Epist. 4. ad rustichum.

D. Basili. in regulis interroga tio. 22.

que

que como los que aman la gloria del mundo, la procuran alcançar con el vestido rico y hermoso, assi los que pretenden alcançar la verdadera humildad, la deven procurar con el vestido baxo y humilde. Y en otro lugar dize: De los vestidos y del calçado devemos de escoger lo mas pobre, porque en esto se descubre la humildad del coraçon. Esto es de san Basilio. Y aunque principalmente habla con los que aspiran a la perfeccion, conviene tambien en su manera a todos los que desean alcançar la verdadera humildad. De aqui se sigue, que con el uso de los vestidos pobres edificamos mucho a los proximos, y los movemos en gran manera al desprecio del mundo y amor de la virtud. Porque como es cosa tan dificultosa, vencer el apetito desordenado del vestido honrado, y mortificar la repugnancia del vestido pobre, quando los hombres fieles ven a los siervos de Dios, usar voluntariamente de vestidos baxos y pobres por el amor de la virtud, conocen, que es fuerça del cielo la que obra esto: y muevense a considerar la vanidad del mundo, y a despreciallo, y a estimar los bienes espirituales y eternos, y trabajar por ellos. Cuenta Paladio, que yendo juntos los dos santos Macharios Alexandrino y Egipcio, passaron el rio Nilo en una grande barca. Yvā en ella dos tribunos hombres muy principales y muy ricamente vestidos, y acompañados cō muchos criados adornados con collares y cintos de oro. Como estos vieron a los dos santos vestidos de unos paños viles y viejos, y sentados con mucha quietud y modestia en un ricon del navio, entendieró, que eran varones santos, y començaron apensar, quanto mejor vida tenian aquellos siervos de Dios con su pobreza, que ellos con su riqueza y auctoridad mundana: y dixoles uno de los tribunos: Bienaventurados soys vosotros, que aveys burlado, del mundo. Respondiole el uno de los santos: Nosotros avemos burlado del mundo, y el mundo a burlado de vosotros. Quedò el uno de los tribunos tan movido con la vista de los santos, y tan edificado con el exemplo de su pobreza, que yendo a su casa se quitò los vestidos preciosos, y dio su hazienda a pobres, y hizo vida de monge santo. Tanto como esto puede el exemplo de la pobreza en el vestido y habito exterior. Y no solamente hombres buenos y considerados, sino tambien hombres muy malos y olvidados de Dios viendo tales exemplos delante de los ojos sienten su perdicion, y hazen mudança de vida. Cuenta san Cyrilo monge, que teniendo el santissimo Abad Sabbas consigo un mancebo, que aviendo sido en el siglo muy noble y muy rico lo avia dexado todo, y se avia venido a bivir pobre en su compañia, vinieron una no

In constit. c. 31.

Palladius in Lausia. c. 21.

Surius in Decembri

che unos ladrones a su cueva, pensando de hallar algunas cosas de valor, que robar: y como vieron tanta pobreza, que no avia dineros, ni alhajas, ni vestidos, ni cosa que tomar, y consideraron, que aquella pobreza la sufrian voluntariamente, pues que teniendo riquezas, las avian dexado, espantaronse mucho desto, y creyeron, que verdaderamente eran hombres santos, y començaron a sentir su mala vida, y temer los juyzios y castigos de Dios y hazer penitencia de sus pecados: y tomando el consejo del santo, se hizieron labradores, y bivieron bien. Estas maravillas obra el exemplo de la santa pobreza, y particularmente el exemplo del vestido pobre y humilde de los siervos de Dios: porque en este exemplo se ve mas claramente el amor de la pobreza, y se vence mas la naturaleza, y assi es gran testimonio de la santidad del coraçon, y mueve mucho al amor de la virtud: como lo pondera muy bien san Chrisostomo por estas palabras: Entonces bivimos segun la voluntad de Dios, quando refrenamos nuestros apetitos, y no queremos usar de vestidos preciosos y delicados, sino solamente de aquellos, que bastan para cubrir el cuerpo: porque aunque el exceso en el vestido parece poco mal, mas verdaderamente el vestido galano y delicado en varones y mugeres es grande señal de almas perdidas, q̃ van camino de condenacion: y por el contrario el vestido muy honesto es señal de la virtud del coraçon, y edifica a todos, y aun a los malos pone reverencia. Esto es de S. Chrisostomo. Y ser señal de condenació el vestido galano se salva por la ocasion que da a otros muchos pecados graves, como avemos declarado. Deste exemplo de Christo y de sus santos devé de sacar todos los fieles un afecto y cuydado muy grãde de huyr toda vanidad y demasia en los vestidos, de manera que no sean muy preciosos, ni galanos, ni curiosos, sino llanos y honestos como lo pide la modestia christiana conforme al estado de cada uno. Fuera desto los siervos de Dios que desean aprovechar mucho en la virtud christiana, y alcançar la perfeccion della con el exercicio santo de la pobreza, no se an de contentar con huyr la demasia en los vestidos, que es obligacion comun a todos los fieles, sino que an de usar de vestidos pobres, y experimentar algunas vezes la falta del vestido necessario: para que desta manera imiten mejor a Iesu Christo nuestro Señor en la pobreza, que uso en el vestido. Assi lo ha hecho siempre los grandes siervos de Dios, que con el exercicio de la pobreza an procurado alcançar la perfeccion. S. Arsenio siendo maestro de los emperadores Archadio y Honorio usava de vestidos preciosos, quãdo tocado de Dios se determinò de dexar la vanidad del mũdo, y seguir

D. Chriso. to. 5. in oratio. habita Calendis.

Surius in Iulio.

guir muy de veras a Christo por el camino de la perfeccion, dexò los vestidos ricos, y usò de vestidos muy pobres y despedaçados semejantes a los que usan los mendigos. Santo Domingo siendo Padre y general de tan grande religion y predicador Apostolico, usava de vestidos pobres y viles, y con tal habito como este conversava con principes, y edificò la Iglesia: y aun de vestido tan pobre no tenia todo lo necessario, porq de verano y de invierno no usava mas q de una tunica. Pues q diremos del glorioso Patriarca san Francisco? Verdaderamente fue un grande milagro del mùdo: que siendo el hombre naturalmente tan inclinado a tener todas las cosas necessarias para la vida, y à tener la comodidad y honra del buen vestido, amasse la pobreza con mas intenso afecto de amor, que ningun hombre del mundo amò las riquezas. Y que quando le faltavan las cosas necessarias para la vida, se gozasse mas que quando un hombre cudicioso halla un gran tesoro: y aunque en todas las cosas usò summa pobreza, en el vestido la uso por estremo. Al principio de su conversion su vestido, fue de un mendigo muy pobre, y quando via otro mendigo, que tenia vestido mas vil que el suyo, trocava con el, para que su vestido fuesse el mas pobre de todos. Despues que tuvo habito señalado de religion, por toda la vida no tuvo mas vestido que unos paños menores, y un habito corto estrecho y remendadò ceñido con una cuerda, y muchas vezes anduvo casi desnudo: y para morir se acosto desnudo sobre la tierra. Y amò tanto la pobreza, por ver quan amada fue de Christo, y por los grandes bienes que con ella se ganan, que por esto la llamava madre, esposa y señora y reyna: y dezia, que ella era la madre de la humildad, y el fundamento de la religion. El bienaventurado Gerardo Magno que en letras pulpito y santidad fue el varon mas eminente de su siglo, a quien acudian todos por doctrina y consejo como a un oraculo del cielo: aunque fùe hijo de padres ilustres y muy ricos, y tuvo mucha renta en el siglo: desseando alcançar la perfeccion en habito de clerigo, se hizo pobre. Y exercitò tan grande pobreza en el vestido, que como afirma Thomas de Chempis, que lo vido, la ropa con que se vestia fuera de ser de paño basto y vil, la traia vieja y remendada, y la sobre pelliz, que se ponia sobre la ropa para predicar, y el bonete con que cubria la cabeça, eran de la misma manera. Y assi le durava una ropa y una sobre pelliz nueve y diez años. Y siendo varon sapientissimo y venerable a todo el mùdo, usava desta pobreza cò grãde amor, para alcançar cò ella la pureza del alma, y la perfecciò

Theodor. l. 3. c. 12.

In eius hi storia. l. 1 c. 34.

Thomas de Chempis in eius vita.

del amor de Dios, que summamente desseava. O bienaventurada pobreza consagrada por Iesu Christo, y amada y estimada de todos los santos! O vestidos pobres santificados con el tacto del hijo de Dios, y hechos ya mas hermosos y mas ilustres y de mayor valor, que las purpuras y brocados reales! O pobreza admirable y misteriosa y llena de virtud divina para los siervos de Dios, que te aman: que empobreces el cuerpo de fuera y lo paras vil a los ojos de los hombres mundanos, y dedentro enriqueces el alma, y la paras hermosissima y muy agradable a los ojos de Dios y de sus Angeles, y la llenas de merecimientos de gracia y de gloria eterna!

CAPITVLO. XXIIII. *De la particular necessidad que las mugeres tienen de imitar el exemplo de pobreza en el vestido, que nos dio Christo nuestro Señor.*

AVNQVE en los varones es tan necessario el uso del vestido honesto conforme al estado de cada uno, mas en las mugeres es mas necessario: porque es cosa cierta, q̃ la demasia y vanidad de los vestidos preciosos y galanos en las mugeres es mas dañosa, y trae mayores inconvenientes. Lo primero, porque como el vestido de las mugeres quando es llano y honesto, es indicio de la pureza del coraçon, y mueve los hõbres a honestidad: assi el vestido muy precioso y galano es grande señal de la livandad del coraçon, y provoca los varones alos vicios contrarios a la castidad. Esto significo el Espiritu santo, quando dixo por el Sabio: Aparta tu rostro dela muger compuesta y adereçada. Porque aunq̃ pide Dios al varon, q̃ refrene su vista, y se guarde de mirar las mugeres de proposito, por el daño q̃ se puede seguir al alma, mas en particular avisa, q̃ no mire la muger compuesta cõ vestidos hermosos, porque en la vista desta ay mayor peligro. Y assi lo declara luego el mismo Espiritu santo, diziendo: Porque de la vista de la muger compuesta la concupiscencia y desseo malo se enciẽde en el coraçon como un fuego, q̃ consume todo lo bueno. De adonde se sigue, q̃ las mugeres muy ataviadas con galas vienen a ser unas saetas encendidas, con que los espiritus malos enclavan las almas, y las abrasan con el fuego infernal de la concupiscencia, y vienen a ser unos lazos con que las prenden y captivan, para que

Eccles. 9.

lean

sean siervas del pecado, y esclavas de los mismos demonios: Como lo significa el Sabio, diziendo: Hallado è por experiencia, que la muger es mas amarga que la muerte, la qual es lazo de caçadores, y red de pescar. Quiere dezir, que con la ocasion que da de pecar a los hombres con sus palabras y vestidos vanos mata las almas con muerte de culpa y de condenacion eterna, que es mas amarga que la muerte corporal. Y que como el hombre con el lazo caça aves, y con la red prende peces, assi el demonio por medio della caça las almas, para hazellas manjar de su gusto infernal, y las prende para llevallas a la carcel del infierno. Siendo assi, como el Espiritu santo lo testifica, que mal y que daño tan grande es para las mugeres, dar con su liviandad ocasion a los hombres, de afrentar a Dios, que los criò para gloria suya, y de que pierdan las animas, que Christo redimio con su sangre? Fuera deste se siguen del vestido excessivo de las mugeres otros grandes males y daños. Con el se ensobervecen, y cobran presumpcion y altivez de si mismas, y se les ciega el alma para no sentir las cosas de Dios, y se les endurece el coraçon para las obras de devocion y misericordia. Y a las otras mugeres con el exemplo malo las provocan a emulacion: y a sus maridos dan grandes enojos, y les hazen gastar mas de lo que pueden. Por escusar estas culpas y daños de sus almas y delas agenas, deven las mugeres Christianas quitar de su coraçon el apetito desordenado de los vestidos preciosos y galanos, y contentarse con vestidos honestos y decentes a sus personas y estados: porque desta manera imitaran a Christo nuestro Señor, y participaran en algo de la pobreza voluntaria, y ternan parte en el reyno de los cielos. Assi lo amonesta a las mugeres christianas el Apostol san Pablo, diziendo: Las mugeres compongansse con modestia y verguença, sea el vestido, de que usaren, modesto, no traygan los cabellos de fuera encrespados, no traygan sobre si oro ni piedras preciosas por atavio y gala: no se pongan vestidos preciosos mas de lo que pide la honestidad y modestia christiana, usen en el vestido aquella moderacion, que conviene a mugeres, que professan piedad pusissima para con Dios, como lo es la religion christiana. Esto es de san Pablo, y la misma sentencia dize san Pedro. Y todos los santos ensenan la misma doctrina, y la confirman con el Evangelio y con las auctoridades de san Pedro y san Pablo: y particularmente san Augustin la ensena por estas palabras: El verdadero ornato de los hombres y mugeres christianas no es el afeyte engañoso, no la ponpa del vestido precioso, sino las buenas costumbres: el adereço de oro, el artificio de los

Eccles. 7.

1. Tim. 2

1. Petr. 3

D. Augu. Epis. 199

cabellos, y todas las demas cosas de atavio, que usan las mugeres para ponpa, y para acrecentar la hermosura, con razon son reprehendidas. Y no solamente las virgines y bindas devé usar desta moderacion, sino tambien las matronas casadas: porque vestido ay para las casadas distinto del de las biudas, el qual tambien a de ser honesto, conforme a lo que pide la religion Christiana. Esto es de san Augustin. Y san Ambrosio da la misma regla, diziendo: El ornato del cuerpo deve ser no afectado, sino natural y sencillo, y no puesto con curiosidad y vigilancia, sino con un cuydado liviano, como de cosa en que va poco: y los vestidos no sean preciosos, sino comunes, de manera que sirvan solamente a la necessidad y provecho, y no para acrecentar la hermosura del cuerpo. Y no solamente coligen los santos destas sentencias de los sagrados Apostoles, que conviene huyr la demasia en los vestidos, sino que no hazello es pecado contra el mandamiento de Dios notificado por sus Apostoles. Assi dize san Gregorio: Ninguno piense que en el amor y cuydado de los vestidos preciosos no ay pecado: porque sino lo uviera, no prohibiera el Apostol san Pablo a las mugeres, el usar de vestidos preciosos, y pues lo prohibe, figuese, que ay culpa en ello. Y si las mugeres tienen culpa, colegid de aqui, q̃ sera mayor la culpa de los varones, que excedieren en esto. Esto es de san Gregorio. Y aunque es verdad, que quando la demasia en el vestido es poca, el pecado no es mortal, mas basta que sea pecado, para que se huyga, y se tema mucho, especialmente que si el hombre se dexa llevar deste apetito desordenado del vestido y ornato demasiado, ay grande peligro, de caer en excessos, q̃ sean pecado mortal. Esto que avemos dicho pertenece a todas las mugeres christianas de qualquier estado y condicion que sean, porque todas están obligadas a usar desta modestia en los vestidos. Mas las mugeres que professan mas virtud y pretenden aprovechar en ella, y alcançar la perfeccion de la vida christiana, como son todas las religiosas y honestas, no sean de contentar con huyr las demasias del vestido, que son pecado: sino deven tambien para cumplir con su estado, y alcançar el fin que pretenden, usar de vestidos llanos y pobres, y que no sirvan para bien parecer, sino para cubrirse con honestidad. Y conviene para este mismo fin, que sufran algunas faltas del vestido necessario, para que desta manera imiten mejor a Iesu Christo nuestro señor y alcançen el premio prometido a los pobres de voluntad. Assi lo an hecho todas las mugeres santas, que en la Iglesia an alcançado perfecta virtud. Y para que todas se animen a imitallas, diremos algunos exemplos de-

D. Ambr. l. 1. de offic. c. 19.

D. Grego. ho. 6. in evangelia.

dellas. La emperatriz Cunegunda casada con el Emperador Henri que el segundo, muerto el marido, y quedando ella de buena edad y con el govierno del imperio, dexò el govierno y los vestidos reales, y se puso un vestido humilde y pobre, y con el entrò à servir a Christo en un monesterio. Y estandose muriendo, vido que en las andas ponian unos velos ricos, y dixo a bozes, quitad los, que esse ornato no es mio, con estos vestidos pobres me despose con Christo, y con ellos me cubrid, y enterrad mi cuerpo. Chunegunde Reyna de Polonia muerto el marido dio quantas riquezas tenia a pobres, y se hizo pobre por Christo, y en un monesterio por espacio de doze años que tuvo de vida exercitò admirable humildad y penitencia, y grande pobreza en el vestido y en todas las cosas, hasta que murio santamente. La reyna de Francia Batildes usava de vestidos ricos, y amonestada por una revelacion del santo Obispo Eligio, deshizo todos los vestidos preciosos que tenia, y dio el precio a pobres, y conservando el estado de reyna usò de vestidos llanos modestos y humildes. La reyna doña Sancha muger del Rey Roberto de Cicilia muerto el marido, dio quanto tenia a pobres, y se entrò en un monesterio pobre de santa Clara, donde se sustentò de limosnas, y exercitò en el vestido y en todas las cosas grandissima pobreza, como si fuera la mas baxa de todas las religiosas q̃ avia en el monesterio. Doña Isabel muger de don Dionisio Rey de Portugal y hija de don Pedro Rey de Aragon mientras bivio el marido usò de vestidos muy honestos, y despues de muerto, aunque bivio en el siglo, se puso un vestido muy vil y muy pobre, y con el perseverò hasta la muerte. Pues que diremos de la otra santa doña Isabel hija del Rey de Vngria y muger del principe de Thuringia? Fue tan grande el amor que tuvo con la pobreza y exercitola tan rigurosamente en el vestido y en todas las cosas, q̃ pone suma admiracion. Siendo donzella en quãto le fue posible, se quitò todos los vestidos preciosos, q̃ usavan las hijas de los reyes. Despues de casada alcançò licencia de su marido, para quitarse todos los vestidos ricos, y se puso unos vestidos llanos y muy modestos, y para dentro de su casa usava de un vestido vil de un paño de poco precio, y lo mismo persuadio a otras muchas Señoras casadas. Despues de biuda que tuvo mas libertad, se puso un vestido de buriel y sayal viejo, y remendado. Estos y otros muchos semejantes son los exemplos, q̃ las mugeres de estado real an dado de la pobreza en los vestidos. Digamos algunos de señoras principales. San Geronimo dize de Marcela

Surius in Martio.

Bosius de signis seg. 48. c. 6.

Surius in Decembr.

In histor. minor. p. 2. l. 8. c. 9

In eadem histor. l. 8 c. 32.

Surius in Ianuario. matrona Romana nobilissima y riquissima, que todos sus bienes dava a los pobres, y que se exercitava mucho en ayunos y oraciones, y que su vestido era llano y humilde, y sin ornato alguno, no mas de lo que bastava para cubrir el cuerpo: y que ni un anillo queria sufrir en el dedo. Y de otra grande señora llamada Asella, dize, que dexando todos los vestidos preciosos, se puso un vestido humilde y pobre, y que con esta pobreza en el vestido condenò la vanidad del mundo. Lo mismo dize que hizieron otras muchas señoras Romanas, que movidas de la doctrina y exemplo de Christo amaron mucho la santa pobreza. San Gregorio Nazianzeno entre las virtudes que cuenta de su hermana Gorgonia, una es, que siendo muger casada y muy principal traia el vestido pobre y humilde. Y san Gregorio Nisseno dize de santa Macrina su hermana, que siendo hermosissima y de padres muy ricos, despreciò su hermosura y todas las cosas del mundo, y amò tanto la pobreza en todas las cosas, y en el vestido, q̃ aun estando enferma se acostava sobre una tabla, y se cubria con un saco.

D. Hiero. Epist. ad Marcellã

D. Grego. in orat. Gorgoniæ

D. Grego. Nissenus in eius vita.

Y dexando otros muchos exemplos digamos solamente el dela hermana de san Bernardo, que es muy señalado. Tenia san Bernardo una hermana casada muger rica y muy principal, la qual siguiendo el estilo del mundo se adornava con vestidos preciosos y galanos, y se acompañava con muchas criadas: y desta manera fue un dia al monesterio, donde estava san Bernardo con sus hermanos, a visitallos. Como llegò ala puerta del monasterio, vidola uno de sus hermanos, y reprehendiole aquel vestido, diziendo: que cubrir un cuerpo mortal con aquellos vestidos, era embolver un poco de estiercol en seda y oro: y dexola y fuesse. Sufriolo la señora cõ paciencia, y pidio por san Bernardo. El santo como supo el ornato y pompa con que venia, no quiso salir a ella, y embiole a dezir, que no queria verla, porque una muger, que de aquella manera se cõponia, era una red del demonio armada para pescar almas. Como esto oyo esto, entrò dentro de su coraçon, y considerò, que pues sus hermanos tan siervos de Dios dezian esto del vestido, y assi lo abominavan, que mas culpa avia en aquel ornato, de lo que ella pensava: y assi muy humillada y compũgida dixo con muchas lagrimas: Si mi hermano Bernardo en quanto hermano desprecia mi carne, en quanto siervo de Dios no desprecie mi alma, venga y mandeme lo que devo hazer, que aparejada estoy a cumplir todo lo que mandare: y aunque soy pecadora, por los pecadores murio Christo, para sacallos de pecados: y por esso porque soy pecadora quiero la habla y consejo de los buenos para remedio de mi alma. Como

In vita. D. Berna. Li. 6. 7.

mo supo san Bernardo esto, salio a ella, y ordenole todo lo que avia de hazer. Vasse luego a su casa, quitase todos los vestidos ricos y adereços galanos, y ponese un vestido llano y muy honesto: y dexò la ponpa y acompañamiento de las muchas mugeres, y quedosse con pocas. Hizo en un momento tanta mudança de vida, que puso grande espanto a todos, ver una muger moça noble y delicada y casada hazer en el siglo una vida tã honesta y humilde y penitẽte y exercitada en toda virtud. Y el marido no solamẽte no la impidio sino que movido de su exemplo, hizo grande mudãça de vida. Estos exemplos deven seguir las mugeres que desseã de veras servir a Dios, y assegurar su salvacion, y alcançar perfecta virtud: porque con el exercicio de la pobreza voluntaria en el vestido y en otras cosas echaran en su coraçon rayzes de humildad y verdadero desprecio del mundo, y limpiaran mas enteramente sus almas de vicios y pasiones, y imitaran mejor a Iesu Christo en su pobreza. Y gozaran de los fructos desta virtud, que son ser mas particularmente ayudadas de Dios, tener mas luz para considerar las cosas divinas, y mas gusto de Dios en la oracion, y mas promptitud de devocion para las obras buenas, y mas eficacia en las peticiones, y participar mas de los consuelos divinos, y alcançar mayor premio de bienaventurança en el cielo.

CAP. XXV. De la pobreza voluntaria, que deven usar los fieles en los edificios, especialmente los que desseã alcançar la perfeccion.

COMO nos dexò Iesu Christo en su vida exemplos particulares de la pobreza, que devemos usar en el vestido, assi nos los dexò de la que avemos de usar en la morada para imitallo. Porque como avemos declarado, para su nacimiento escogio una casa tan pobre como el portal y establo de Belem: y en Egipto morò en casa agena y pobre como peregrino y desterrado: y en Nazareth hasta los treynta años morò en la casa de la Virgen, que era muy pequeña y pobre, como se ve agora en Loreto. Despues que se començò a manifestar al mundo, no tuvo casa ninguna propria, si no se hospedava en casas agenas, y en los montes. Con estos exẽplos enseñò Christo a todos los fieles la moderacion que en esto deven guardar, y es: que en sus casas, y palacios, y torres, y en todos los demas edificios, que se hazen para habitar, se contenten que tengan toda la capacidad y firmeza y parecer, y todas las demas

mas cosas que son necessarias y provechosas para la habitacion humana, y todas las otras que no sirven mas que para curiosidad, y ostentacion de ingenio y riqueza, y para apacentar la vista con una hermosura inutil y vana, las escusen. Porque fuera de ser demasiadas, pues no sirven al fin para que se ordena el edificio, que es tener conveniente habitacion, ocupandose el hombre con exceso y curiosidad en el edificio exterior, q̃ toca al cuerpo, se descuyda mucho en el edificio espiritual de virtudes que pertenece al anima: y los dineros que avia de dar a pobres, que son téplos bivos de Dios los gasta en cosas vanas y sin provecho. Alaba san Pablo à Abraham y a Isac y Iacob, porque teniendo hazienda en abundancia, y estando en la tierra de promission, no hizieron casas grandes y firmes y bien labradas, para habitar en ellas, sino que moraron en casas ledizas de poco valor, como tabernaculos y tiendas del campo. Y que esto lo hizieron, porque esperavã tener por morada la ciudad celestial, y porque se tenian y confessavan por peregrinos y estrangeros en el mundo, y por huespedes, que presto se avian de partir desta vida temporal a la vida eterna. Pues si estos santos Patriarcas por estas razones se movieron à no edificar casas grandes y firmes sino contentarse con casas llanas y humildes, mayor razon y motivo tienen los Christianos, para contentarse con los edificios que son necessarios y suficientes para passar honestamente la vida, y escusar los que son superfluos, y que no sirven sino para gusto vano. Porque aquellos patriarcas despues de muy purgados de sus pecados esperavan la morada del cielo acabo de dos mil años de Limbo, y los Christianos esperã entrar en ella luego en el punto, que uvieren purgado sus culpas. Y aquellos si erã guespedes sobre la tierra, bivian en ella ciento y cinquenta, y ciento y setenta años, y agora los mas no llegan a sesenta o setenta años. Y assi con mayor razon se deven tener por huespedes y peregrinos sobre la tierra, y aparejarse para las moradas del cielo. A esta imitacion de Abraham y sus hijos nos combida san Chrisostomo, diziendo: Rico era Abraham y no tenia casas preciosas, sino un Tabernaculo puesto junto a un enzina, y desde alli buscava los pobres y peregrinos, para hospedallos y sustentallos. Y aquella casa tan humilde y tan agreste, fue mas ilustre por la piedad de su morador, que las casas de los Reyes: porque en ella entraron de muy buena gana los Angeles del cielo, y gustaron mucho de hospedarse en ella, no por el ornato y hermosura de la casa, sino por el ornato y hermosura espiritual del que morava en ella. Ha-

Ad Heb. 11.

D. Chrisost. ho. 2. ad populum.

gamos

gamos assi nosotros, no gastemos nuestra hazienda en el edificio y ornato superfluo de nuestras casas, sino en edificar y adereçar nuestras almas con obras de misericordia: porque es gran desorden cubrir y adornar las paredes de nuestras casas con cosas de valor, que se podian escusar, y dexar a Christo desnudo en sus pobres. Que te aprovecha hermano el ornato rico de la casa? Quanto mas te aprovechará, adornar tu alma con santas obras? porque la casa la as de dexar à ca, y el alma la as de llevar a la otra vida. Esto es de san Chrisostomo. Y no es aviso de hombre, sino de Dios: el nos dize por su Apostol, que nuestra anima es su casa y su morada, y que esta devemos vestir y adornar con entrañas de misericordia, con benignidad, y humildad, y modestia y paciencia, y caridad: y edificando y adereçando desta manera nuestra alma con virtudes, edificamos casa hermosissima para Dios, y juntamente edificamos casa glorioſissima para nosotros en el cielo. Esta es la moderacion que en los edificios de sus casas deven guardar todos los fieles, que consiste en escusar todo lo superfluo, que no sirve para necessidad ni provecho, sino para aparencia y vanidad de mundo. Mas los siervos de Dios, que por medio de la voluntaria pobreza dessean caminar a la perfeccion, deven imitar mas perfectamente en esta pobreza a Christo nuestro señor: demanera que si la casa, o aposento que tienen, no es suficiente, ni tiene todo lo que es necessario para una comoda habitacion, sino que tiene algunas incómodidades, lo sufran y acepten de buena gana, por imitar a Christo en esta pobreza. Y quando estuviere en su mano elegir casa y aposento a su voluntad, la escojan llana, pobre y humilde. Este fue siempre el espiritu de los Santos, imitar en la habitacion la pobreza de Christo como en las demas cosas, y con este exercicio de pobreza ganaron mucha virtud, y agradaró mucho a Dios. Del santo monge Marciano dize Teodoreto, que siendo de sangre real y teniendo el cuerpo muy grande y muy hermoso, escogio para su habitacion una celda tan pobre y tan pequeña, q con dificultad podia tener su cuerpo estendido, o levantado en ella. Alli se ocupava de noche y de dia en oracion, y era tan visitado y cósolado de Dios, que con la luz que de su alma salia, resplandecia la celda pobre con luz celestial. Baradato varon santissimo tomò para su morada una casilla, que era como un arca, donde estrechamente cabia su cuerpo, y tenia algunas aberturas, por donde le entrava Sol y pluvia, y queria voluntariamente sufrir esta estrechura y incommodidad de casa, por imitar la pobre-

Ad Hi. 3.
Ad Col. 3.

Theodor. in histor. religiosa.

Theodor. ibi ex. 27

bre-

breza de Christo. Zenõ varon de admirable santidad tenia por mo
Theodor. Exemplo. 12. rada una celda tan pequeña y pobre, que era como un sepulchro, donde no tenia lecho, ni arca, ni fuego: comia un pedaço de pã sin otro manjar alguno, y porque el por imitar a Christo, se privo tan rigurosamente de todo humano consuelo, le infundio Dios grande sabiduria celestial, para cõtemplar las cosas divinas, y assi la celda estrecha le era un paraysso. Destos exemplos y otros semejãtes, de que estan llenas las historias delos santos, avemos de sacar grã de amor de la santa pobreza, y animo para imitallos, como ellos imitaron a Christo, exercitando la pobreza cõ aquella moderaciõ, que sufre nuestra flaqueza, y conforme al espiritu que Dios diere a cada uno, y al consejo de los padres espirituales. San Chrisostomo predicando al pueblo de seglares, para persuadilles, que se mo
S. Chrisost. hom. 70. Mat. 22. deraſſen en los edificios, los combida, que vayan a ver las moradas de los monjes, diziendo: Si os parecen dificultosas estas cosas que os amonesto, vamos a los tabernaculos y moradas de los monges, y vereys unas celdas y choças pobres en lo exterior, mas delante de Dios de tanto valor y hermosura como los cielos, a las quales vienen los Angeles y el mismo Señor de los Angeles, à visitar y consolar sus siervos. Porque si los Angeles vinieron a visitar à Abraham hõbre casado, y que tenia familia y hijos, atraydos desu virtud y piedad, mucho mejor vernã a visitar estos siervos de Dios que tienen mayor virtud, y que biven tan limpios de todos los afectos del mundo, como sino tuviessen carne. En su mesa no ay mas que un poco de pan y agua, y por mucho regalo unas yervas, en sus celdas no ay otro assiento y estrado, sino un poco de heno: y muchos dellos no tienen casa, ni celda, sino que tienen el cielo por techo. No ay entre ellos temores vanos, ni tristezas desordenadas, ni risas dissolutas, ni solicitud, ni congoja, ni discordia, sino grande seguridad ygrãde tranquilidad, y alegria espiritual, y grande uniõ y amor de unos con otros. Sus platicas son de cosas del cielo, de los premios de los santos, de la compañia con Christo: que solamẽte de oyllos, direys luego, estos son hombres dignos del cielo, y no sotros aũ no merecemos morar en la tierra. Vamos pues aver ycõ versar estos hombres, porque como a los que tocan el polvo del oro y las rosas con las manos, les queda algun resplandor del oro, y algun olor de rosas: assi viendo y tratando estos santos, sacaremos provecho de su vista y conversacion, moviendonos con ella a humillarnos, y à despreciar las cosas del mundo. Esto es de san Chrisostomo. Y es consejo muy saludable, que sino podemos con los ojos del cuerpo, alomenos con los del alma miremos y consideremos

remos las vidas y exemplos de las santos, para que nos animemos a imitallos en la pobreza y en todas las virtudes, y imitandolos a ellos, imitemos a Iesu Christo nuestro Señor, aquien ellos imitaron.

CAPITVLO. XXVI. De la moderacion que conforme a la pobreza de Christo se deve guardar en los edificios de los monasterios y casas de religion.

ESTO que avemos dicho, pertenece a las moradas particulares de los siervos de Dios, que desean caminar a la perfeccion. En lo que toca a los monesterios y casas de religion, se a de guardar esta moderacion: que siendo capaces y firmes y bien labradas, porque esto no es contra la pobreza, en lo demas, que es quãto a la grandeza, y quanto a la labor y artificio y ornato dellas, es necessario, que resplandezca en ellas la virtud de la santa pobreza: y que en la forma exterior descubran luego, que son moradas de religiosos amadores de la pobreza, y imitadores de Christo. Y esto particularmente es necessario, quando las tales casas son edificadas por los mismos religiosos, y de limosnas dadas para ello: porque el fin que los siervos de Dios deven de pretender en estos edificios comunes es, socorrer a la verdadera necessidad de sus personas, y a la devocion de sus almas, y edificacion de los proximos. Y siendo los edificios capaces y firmes, socurrese a la necessidad, y siendo pobres y humildes, mueven a devocion, y desprecio del mundo, y edifican los proximos, que de aqui coligen la humildad y amor de la pobreza de los que los edificaron. Tambien como estos edificios se hazen de limosnas, y lo que sobra a los religiosos, se deve a los pobres, seria daño de la conciencia, defraudar a los pobres desto, que se les deve de caridad o de justicia, gastandolo en edificios, que ni aprovechan al cuerpo, ni edifican al alma. A descubierto Dios ser esta su voluntad, en que a sus grandes santos y amigos, les a dado a entender, que assi se deve hazer, y assi lo an ellos enseñado y puesto por obra. El glorioso Padre santo Domingo conociendo con la grande luz de divina sabiduria, que Dios le dio, lo mucho que agradava a Dios, y lo mucho que importava al bien de la religion el exercicio de la pobreza en los edificios, como en lo demas, ordenò, que las casas y celdas de los religiosos fuessen pequeñas y humildes. En el monasterio de Bolonia tenian los religiosos unas celdas muy pobres y pequeñas: y estando el santo

Theoder. l. 3. c. 12.

to ausente, començaron a hazellas mayores, y quando bolvio, y las vido engrandecidas y mejoradas, diole mucha pena, y gimio y llorò de dolor: juzgando, que aquello era en detrimento de la pobreza, y reprehendiendoles esta falta les dixo: Assi quereys tan presto desechar la pobreza, y hazer palacios grandes? Y mandò, que no se passasse adelante con la obra, y assi se quedò el edificio por acabar. Esta es voluntad de Dios declarada por sus santos, y para que sea mas evidente ser suvoluntad, la aquerido confirmar con milagros. Sa Iuan Gualberto yendo a visitar un monesterio del orden, que el mismo instituyò, hallò que el Abad avia hecho el edificio del monesterio grande y hermoso, mas de lo que sufria la pobreza. Diole pena, lo uno, porque no se guardò en el edificio la moderacion de la santa pobreza, y lo otro, porque lo que se gastò, se pudiera aver ahorrado para dar a pobres. Y aviendo reprehendido al Abad, bolvio el rostro a un rio pequeño, que passava junto al monesterio, y dixo a Dios: Señor que con cosas pequeñas haces grandes hechos, haze, que vea yo el castigo desto exceso. Hecha esta oracion, creciò tanto aquel pequeño rio, que derrocò, y assolò todo el edificio nuevo del monesterio: y assi conocieron los auctores del edificio la culpa, que antes no conocian, y temieron el juyzio de Dios contra los que no guardan la moderacion, que pide la santa pobreza. Para huyr estos y otros semejantes excessos contrarios a la pobreza y modestia Christiana, adviertan todos los hijos de la Iglesia, que todas las obras que an de hazer buenas y agradables a Dios, an de salir de la caridad, con que se ama Dios y el proximo por Dios: y esta caridad ordena todas las cosas al fin de la bienaventurança, y assi todas las cosas que el hombre haze, que no ayudan para alcançar este fin, no nacen de caridad, ni son agradables a Dios. De aqui se sigue, que quando el hombre uviere de hazer algun edificio, algun ornato para la casa, o otro gasto, deve de mirar si la obra que quiere hazer, ayuda a este fin de la caridad, porque es necessaria o provechosa para la vida humana, que se à de emplear en el servicio de Dios, o mueve mas el alma à alabar a Dios, y entonces la tenga por licita y agradable a Dios. Mas quando viere que la tal obra no ayuda para este fin de la caridad, porque en ella busca su honra temporal, o el gusto de su voluntad, o el agradar a los hombres, y darles materia de admiracion, entienda que la tal obra es viciosa, y como tal la deve de escusar y aborrecer. Por esta regla conocera el siervo de Dios, quales son los edificios y gastos, que deve huyr como superfluos y vanos, y quales son aquellos, en q es justo que emplee su tiempo y su hazienda,

Surius in Iulio.

da, porque son necessarios para la vida, y y ayudan al bien espiritual de las almas, y alcançar el fin de la gloria, para que fuemos criados, y para el qual todas las buenas obras se deven ordenar.

CAPITVLO. XXVII. De la pobreza que conviene exercitar a los siervos de Dios, escusando el servicio de criados, que por si mismos pueden hazer.

OTRO exercicio de la santa pobreza, q̃ importa mucho à los siervos de Dios, es: querer carecer voluntariamente de servicio de criados, en muchas cosas necessarias, que por si mismos pueden hazer. Porque del pobre de necessidad es, no tener quien le sirva, aunque quiera tenello: y assi del pobre de voluntad es, aunque tenga quien le sirva, no querer usar en muchas cosas del servicio ageno, sino servirse el a si mismo como pobre. Desto nos dio exemplo Christo nuestro Señor: porque en todo el tiempo, que estuvo en compañia de la Virgen y del santo Ioseph: no solamente se servia à si mismo en muchas cosas necessarias para la vida, sino tambien servia a la Virgen y al santo Ioseph: como lo significa el Evangelista, diziendo: Que les estava sujecto. Y despues que começò à manifestarse, por el tiempo que estuvo en el desierto y que no tuvo discipulos, y por el tiempo que los embio à predicar, y se quedò solo, el mismo se servia como pobre en las cosas, de q̃ tenia necessidad. Y estando en compañia de sus discipulos en muchas cosas hazia lo mismo: y assi lo notò san Iuan diziendo: Que quando quiso lavar los pies a sus discipulos, el mismo se quitò la ropa, y se ciñò el lieço, y echò agua en la bacia. Cosas son estas q̃ las hazen los criados en servicio de los amos, y pudiera el Señor mandar a uno de sus discipulos, q̃ las hiziera, y no quiso sino hazellas por si mismo: exercitando la humildad y la pobreza, que quiere carecer de servicio de criados en las cosas, q̃ por si mismo puede hazer. Y no solamente servia el Señor à si mismo, sino tãbien en muchas cosas necessarias servia a sus proprios discipulos, como lo significò, quando dixo: El hijo del hombre no vino a ser servido, sino à servir. Y en otro lugar: Yo estoy en medio de vosotros, como el q̃ ministra. Quiso dezir, siendo señor y mayor de todos me trato como siervo y como menor, sirviendo os en muchas cosas: lo qual no solamente se entiende del ministerio espiritual,

Luca. 2.

Ioan. 13.

Mat. 20. Luca. 22.

que

que exercitò, dandose todo para la salud de las almas, sino tambien del ministerio y servicio corporal, que exercitò con sus discipulos para nuestro exemplo: y porque deste punto tratamos en la materia de la virtud dela humildad, basta esto para este lugar.

p.2.tract. 8.c.49.

CAPITVLO XXVIII. *En que se declara, como la pobreza confirmada con votos es de mayor valor y merecimiento, y como la aconsejò Christo, y la abraçaron los santos.*

NO solamente nos enseñò Iesu Christo nuestro Señor la voluntaria pobreza, y los exercicios della, sino tambien nos enseñò, que hiziessemos voto y promessa della. Esto nos enseñò en quanto Dios en la ley de escriptura, declarando a su pueblo, como era cosa al mismo Dios muy agradable, y a los hombres muy provechosa, el hazer votos delas buenas obras, y cumplillos. Y en la ley de gracia nos enseñò esto, inspirando a su Iglesia, y a los santos della, que declarassen a todos los fieles esta verdad, y la pusiessen por obra: y assi se cree, (como lo enseña san Augustin, y otros Santos,) que los Apostoles de Christo no solamente exercitaron la pobreza, sino que enseñados de Christo hizieron voto della, y de las demas virtudes, que pertenecen al estado de perfeccion. Y los fieles de la primitiva Iglesia siguiendo el exemplo de los Apostoles, quando dexavan todas las cosas que tenian, y vendian las haziendas, y ponian el precio en comun, se consagravan a Dios con voto de pobreza: con el qual prometian a Dios, de no bolver mas a tener hazienda en particular, ni ser señores della, sino bivir como pobres de las limosnas comunes. Esto confiessan los santos, y lo significò san Lucas, diziendo: Tenian todos los bienes en comu, y ninguno dezia, que era señor de cosa alguna, de quantas tenia. Y este fue el delicto de Ananias y Saphira, esconder parte del precio de la heredad, que avian vendido, aviendo hecho voto de pobreza, como los demas fieles: y por esso los mato con milagro san Pedro, castigando con muerte tan temerosa tan grande pecado. Assi dize san Geronimo: Ananias y Saphira fueron condenados a muerte, porque despues de aver hecho voto, ofrecieron como hazienda suya el precio de la heredad, reservando para si parte de la zienda, que ya no era suya sino agena. Y san Augustin declarando, que culpa fue esta, dize: Por aver tomado Ananias parte de lo que avia prometido, incurrio delicto de engaño, y juntamente de sacri

D. Augu. l. 17. de civi. Dei. c. 4. D. Tho. 22. 88. a. 4. D. Augu. ser. 15. de verbis Domini. D. Chrisost. ho. 12. in acta. D. Gregol. 1 Epist. 33. ad venantium. D. Hiero. ad demetriad. D. Augu. ser. 27. de verbis Apostoli.

leg io

legio, y por el fue condenado a muerte. Desta manera enseño y aconsejo Christo a sus fieles, que hiziessen voto de pobreza, moviendo cō eficacia a sus Apostoles y a los fieles dela primitiva Iglesia, que moravan en Hierusalem, a que assi lo hiziessen. Y en todos los tiempos y lugares que aflorecido la Iglesia, a inspirado a innumerables fieles, que hiziessen lo mismo: porque la virtud de la santa pobreza con el voto se perficiona mas, y se haze mas excelente y admirable, y de mayor valor y merecimiento, y mas hermosa y graciosa a los ojos de Dios. Porque con el voto no solamente damos a Dios aquel exercicio de pobreza, sino tambien la firmeza y perpetuidad de la voluntad eficaz, obligandonos a Dios con promessa perpetua, de perseverar en la guarda della, sin jamas bolver atras. Y con el voto la pobreza sube a otro grado de virtud mas noble y mas calificado, porque con el se ordena la materia y exercicio de la pobreza a honrar y glorificar a Dios: y assi se haze obra dela virtud excelentissima de religion, a la qual pertenece dar a Dios la reverencia y culto divino que se le deve. Assi dize san Buenaventura: Con el voto el servicio tēporal se haze perpetuo, y se haze mas divino, y se haze un sacrificio suavissimo a Dios, ofreciendole toda la voluntad y toda la libertad, que el hombre tiene, poniendola toda en su mano, y de baxo de su dominio. Y como dize san Augustin: Ninguna cosa podemos ofrecer a Dios mas agradable, que ofrecelle de tal manera nuestra voluntad, y quanto tenemos, que podamos de coraçon dezir a Dios con el Propheta, Señor posseenos: y esto haze el hombre consagrandose a Dios con voto, dalle no solo el uso, que es la obra, sino tambien la propriedad y señorio, que es toda la libertad y todo el libre alvedrio, para ser en todo perfectamente posseydo de Dios.

D. Th. 22 q. 88. a. 4. D. Bona. in apolo. gia paupe rum.

D. Bona. ubi supra

D. Augu. Ps. 131.

CAPITVLO. XXIX. En que consiste el voto de la pobreza, y en que cosas se quebranta, y como se deve guardar.

GRANDE beneficio a hecho Dios al varon fiel, aquien a dado voluntad eficaz de guardar pobreza y hazer voto della, y cumplir fielmente lo prometido. Por esto conviene mucho saber, en que consiste este voto, y en que se quebranta, y que es lo que a de hazer el siervo de Dios, para guardallo. El voto de la pobreza es una promessa, que el hombre haze a Dios, con la qual renuncia todo el señorio y propriedad, q̄ tiene en los bienes, q̄ posee: y todo el q̄ podia tener en los bienes, q̄ podia adquirir: y se obliga a no

tener jamas señorio ni propriedad en bienes algunos de la tierra. Tener señorio de una cosa, es tener facultad y poder para hazer della lo que quisiere, distribuyendola, o consumiendola a su voluntad. Y quando un hombre no tiene señorio alguno en una cosa, no puede hazer della cosa alguna por su voluntad, sino por la voluntad de su dueño: y assi el que tiene voto de pobreza, no puede recebir, ni dispensar, ni distribuyr cosa alguna, ni usar della por su propria voluntad, sino por la voluntad del superior. Esto declarò el Papa Innocencio tercero diziendo assi: Prohibimos estrechamente, y en virtud de santa obediencia, y con amenaza del divino juyzio, que ningũ religioso, que tiene voto de pobreza, posea alguna cosa propria: porque como el guardar la castidad, assi el no poder tener señorio ni propriedad de bienes algunos, es cosa anexa inviolablemente a la religion. Que es dezir, como declara santo Tomas, es de essencia de la religion. De aqui se sigue, que todas las vezes que un religioso, que tiene voto de pobreza, recibe alguna cosa de alguna persona, o la toma el del monesterio para usar della contra voluntad del superior, haze contra el voto. Y haviendo recebido, o tomado alguna cosa con voluntad del superior, despues de recebida o tomada, la retiene y guarda, o la esconde, o la da, y distribuye a alguna persona, o la gasta y consume el mismo contra voluntad del superior: todas las vezes que haze alguna cosa destas, quebranta el voto de la pobreza. Y para entender mejor esto, se a de advertir, que en dos maneras entiende un religioso la voluntad del superior: la una es, quando el superior le declarò expressamente su voluntad, dandole licencia para recebir, o tomar, o dar alguna cosa: y esta se dize voluntad expressa. La otra es, quando por conjecturas y razones suficientes para ello, entiende, que aquella es la voluntad del superior, que reciba, o tome, o de alguna cosa, y esta se llama voluntad presumida. Quando por alguna destas dos maneras el religioso no tiene licencia y facultad del superior, para recebir, o tomar, o gastar, o dar alguna cosa, entonces se dize que la toma, o la recibe, o la da contra voluntad del superior, y comete pecado de propriedad contra el voto de la pobreza. Esta es doctrina comun de los santos, y confirmada por los Pontifices en el derecho Canonico. San Augustin declarando lo que el religioso esta obligado por el voto de la pobreza, dize: No puede recebir, ni tener, ni poseer, ni dar cosa alguna: y el religioso, que fuere hallado, aver cometido tan grande mal, como es, aver recebido algun don ocultamente, sin voluntad del superior, sea gravemente castigado. Y san

c. cum ad monaste. de stat. monach.

D. Th. 22 q. 88. ar. 11.

D. Aug. canonica. 12. q. 1.

D. Benedictus in regula. c. 33.

Benito

Benito hablando del pecado de propriedad, y declarando en que manera se comete, dize: Este vicio se à de cortar de rayz, que ninguno presuma recebir, o dar alguna cosa, sin voluntad del superior. Y señalando el derecho canonico la pena del q̃ comete este delito de propriedad, ordena, que el religioso que al tiempo de la muerte fuere hallado con alguna cosa, que tenia guardada cõtra voluntad del superior, no sea enterrado en lugar sagrado, sino en un muladar. Destos y de otros capitulos del derecho coligen los doctores mas graves aquesta doctrina, que avemos dicho, la qual explican por estas palabras: Proprio se dize lo que se encubre al prelado, o se tiene cõtra su voluntad: y quãdo el religioso recibe alguna cosa contra voluntad del superior, o recebida con su voluntad, no esta aparejado, a hazer della, lo que el superior quisiere, es proprietario, y comete pecado mortal. Esto afirman los doctores como sentencia cierta y comun: y dizen, que es pecado mortal, entendiendo, que de su genero y naturaleza lo es, porque es contra voto. Quando y en que caso, por ser pequeña la cantidad de lo que se toma, o recibe, se podra escusar de pecado mortal, despues lo declararemos. La razon desta doctrina es: porque para usurpar dominio y propriedad en alguna cosa contra el voto de la pobreza, no es necessario, que el religioso quiera adquirir dominio y propriedad en la tal cosa: q̃ esto es q̃rer cosa imposible, porque el voto lo à hecho incapaz de señorio. Lo q̃ es menester es, que haga algun acto y exercicio q̃ es proprio del que es señor, o puede ser señor de alguna cosa. Tomar una cosa, o disponer della a su voluntad, y sin facultad de otro, es proprio del que es señor dela tal cosa: recebir una cosa para si, o para hazer della lo que le pareciere sin licencia de nadie, es proprio del q̃ puede ser señor dela tal cosa: y assi todas las vezes q̃ un religioso haze algun acto destos, tomando, o recibiendo alguna cosa, o usando o disponiendo della a su voluntad sin consentimiento del superior, usurpa el señorio y propriedad, q̃ no tiene, ni puede tener, y quebranta el voto de la santa pobreza. Esta razon declara S. Buenaventura por estas palabras: Aquello se dize proprio de lo qual el hombre puede disponer segun su voluntad, sin tener facultad ni cõsentimiento de otro para ello: y assi el religioso que recibe, o tiene, o usa de alguna cosa sin voluntad del superior, lo tiene ilicitamente, y con pecado, y no haze en esto como pobre, sino como si fuera señor. Y dize mas: El que sin voluntad del superior recibe pa su uso alguna cosa de sus padres, o d̃ otras personas, haze cõtra la religiõ y si la cosa recebida la oculta, y no la pone en manos del superior,

c. cum ad monast. c. Monachi de statu mona. c. scimus. 2. q. 1. D. Anto. p. 3. ti. 16 c. 1. §. 11 Panormi Ioan. Andreas. c. cum ad monast. Dionisius in opusculo de reformatio. clausstra. c. 14. Silvest. religio. 6. nu. 7.

D. Bonz. in speculo discip. c. 4

para que haga della a su voluntad, comete mayor pecado: y (como dize san Augustin) el pecado es de hurto: y como hombre que à cometido pecado de hurto, à de ser condenado en el juyzio de Dios. Esto es de san Buenaventura. Y assi es verdad, y todos los Doctores lo afirman, que el religioso, que comete vicio de propriedad, es ladrõ, y haze hurto: porque toma lo que no es suyo, sino ageno. Yjuntamente comete delicto de sacrilegio, porque haze contra el voto de la pobreza, cuya guarda pertenece a la virtud de religion, y usurpa cosa, que por el voto està consagrada a Dios. Assi dize el Cardenal Turrecremata doctissimo interprete del derecho: El religioso proprietario es ladron, y sacrilego, y es traydor contra Dios, porque quebranta la palabra, que le dio, y promessa, que le hizo. Y san Basilio dize del, que pierde su alma, y que es ladron, y que es otro Iudas. De aqui se colige, que la cantidad que enel hurto es materia bastante, para que el hurto sea pecado mortal, como lo es el valor de quatro o cinco reales, que essa misma es suficiente, para que el vicio de propriedad sea pecado mortal. Y que la cantidad q̃ enel hurto escusa de pecado mortal, por ser poca, como lo es, tomar seys, o ocho maravedis, essa misma en el vicio de propriedad escusara de pecado mortal, y no serà mas, q̃ pecado venial: el qual por ser culpa y ofensa de Dios, y en materia tan religiosa, y tan peligrosa, y en personas, q̃ professan estado de perfeccion, deve ser temido mucho, y huydo con grande diligencia. Esta es la doctrina comun y cierta, que los santos y doctores enseñan en esta materia: dexando dichos y pareceres estremos de algunos escriptores, que no tienen probabilidad.

Turrecre. c. non dicatis. D. Basili. in cõstitu. monasti. c. ultimo. D. Anto. ubi supra Dionisius de profess. c. 11. Gerson. p. 2. fo. 193

CAP. XXX. En q̃ se confirma con algunos exemplos la gravedad del pecado de propriedad: y se persuade la diligencia con que se deve guardar el voto de pobreza.

GRANDE necessidad tienen los siervos de Dios, de ser muy diligentes en la guarda del voto de la pobreza, por escusar tã grandes pecados, como se cometen, quando se haze contra el. Por huyr un pecado venial ordinario, deve un siervo de Dios ofrecerse a qualquier trabajo y peligro, y padecer qualquier daño y perdida temporal: quanto mas deve hazer por huyr pecados mortales, tan graves, como se hazen, quando se quebranta el voto de la pobreza en cantidad notable, y pecados veniales tan peligrosos como se cometen, quando se haze contra el voto en canti-

cantidad pequeña. Para persuadirnos aqueste cuydado y diligencia grande en la guarda deste voto, y este temor de hazer contra el en cosa grande o pequeña, a querido nuestro Señor por medio de sus santos exercitar castigos gravissimos contra los que an quebrantado el voto de la santa pobreza, y los aquerido confirmar cō milagros. En el monesterio de san Gregorio bivia un religioso llamado Iusto muy diligente en el servicio del monesterio. Este sin licencia del Abad recibio de un hermano suyo unos pocos de dineros, para comprar una tunica, y guardolos. Diole una enfermedad, y viendose en peligro de muerte, arrepentido de su pecado, descubriosse a un monge. Supolo san Gregorio, y recibio gravissima pena, de que aquel religioso uviesse caydo en tan grande pecado: y queriendolo castigar, mandò, que ningun religioso del monesterio se hallasse en su enfermedad, ni en su muerte, ni le hablasse palabra de consuelo, y que despues de muerto lo enterrassen en un muladar. Con este castigo el religioso conocio mas la gravedad de su pecado, y lo llorò con mas vehemente dolor. Murio con penitencia, y despues de muerto para escarmiento de otros ordenò el mismo santo, que por treynta dias no dixessen missa por el. Passados treynta dias, mandò, que todos dixessen por el missa, y acabados, aparecio el alma del difunto a un hermano suyo, que bivia en el monesterio, y dixole, como hasta alli le avia ydo mal, porque avia estado en penas gravissimas, mas que ya le yva bien, y era admitido a la comunion. Entendieron destas palabras, o que ya avia salido de purgatorio, o que ya era ayudado delos sufragios de los bivos, para salir del. Desta manera inspiro Dios a san Gregorio, que castigasse este delicto, y aprovando en la otra vida, el castigo, que el santo hizo en esta, declarò la grandeza deste pecado, y nos movio a temor grande del. Y porque dela penitencia que este religioso hizo antes de la muerte, no tomen otros atrevimiento, para cometer este o otro delicto con esperança, de que antes de la muerte haran penitencia: nos a descubierto Dios otros pecadores, en los quales, à castigado este pecado, dexandolos morir sin penitencia. Cuentase en la historia de san Francisco, que un religioso de aquella sagrada religion aviendo bivido muchos años en monesterios y en una soledad, haziendo vida muy penitente: vencido de la cudicia començo allegar algunos dineros contra el voto de la pobreza de las limosnas que le davan, guardandolos cō tra la regla y voluntad de sus superiores. Y estando caydo en este delicto, una noche murio subitamente sin hazer penitencia del: y manifestò Dios que avia muerto sin penitencia, y que se avia con-

Ioannes diacon. in vita. D. Grego.

p. 3 l. 8. c. 40.

denado por aquel pecado: porque entre los sarmientos que tenia por cama, le hallaron en un vaso de barro los dineros, que tenia guardados. Y a la mañana lo hallaron ahogado y tan feo y desemejado, que ponia grande espanto y horror aquien lo mirava. Y no pareciendo persona humana, que pudiesse aver hecho esto, se creyo con grande razon, que los demonios como executores de la divina justicia lo avian ahogado. En la misma historia se cuenta de otro, que avia guardado treynta dineros, y estando ya para espirar, parecieron en la celda quatro demonios en forma horrible, que venian por su alma: y conjurandolos algunos frayles, que estavan presentes, y mandandoles de parte de Dios, que se fuessen: respondieron los demonios, que no querian yrse, porque aquel frayle era proprietario, y aquella alma era suya. Y descubrieron los dineros, que estavan a la cabeçera del enfermo, y luego espirò el miserable, y el alma fue llevada por los demonios a los tormentos eternos. Tan grande es el odio que Dios tiene contra este pecado, que quando en esta vida no es castigado con penitencia del que lo hizo, y con penas graves dadas por los superiores, quiere descubrir visiblemente con muertes tan extraordinarias y horribles el castigo eterno del infierno, con que toma vengança del: y quiere, que sus siervos y amigos sean pregoneros de aqueste castigo. Cuenta san Geronimo, que en un monesterio de Nitria fue hallado un monge, que estandose muriendo, fue hallado con unos pocos de dineros, y que aquellos dos grandes Patriarcas de monges Machario y Isidoro con otros muchos santos se juntaron, y que echando el cuerpo difunto en un hoyo, pusieron sobre el los dineros, diziendo todos en voz alta: tu dinero sea para tu perdicion. Y porque ninguno se atreva a cometer este vicio de propriedad, tomando alguna cosa del monesterio sin voluntad del superior, aunque sea cosa de poco valor, y tomada con color de piedad, para dar apobres, a querido Dios declarar milagrosamente la pureza y fidelidad, que quiere que en esto guarden todos los religiosos, no tomando cosa alguna por pequeña que sea, para dar apobres sin licencia del superior. Cuenta el bienaventurado Lisiardo Obispo, q̃ estando san Arnulfo en el monesterio, sirviendo a un religioso santo, llamado Ereboldo, que estava enfermo: pidiendo el enfermo una poca de leche, y no teniendo leche, ni dineros con que compralla, el Arnulfo con parecer y consentimiento del enfermo tomò un panezillo del monesterio, para comprar la leche: y pudiendo pedir licencia al superior, no lo hizo, por dar con mas presteza aquel consuelo al enfermo. Murio Ereboldo, y acabo-

P. 2. l. 9. c. 22.

D. Hiero. Epist. 22. ad Eustochium.

Surius in Augusto.

de:

de algun tiempo, aparecio a san Arnulfo con grande gloria, y le dixo: como avia estado en Purgatorio pagando con gravissimas penas aquella culpa, que avia hecho en consentir, que su enfermero sin licencia del superior tomasse aquel panezillo del monesterio, mas q̃ ya avia purgado aquella culpa y las demas, y estava gozando de Dios en su reyno celestial. Esta es la gravedad, que tiene este pecado de propriedad, y estos son los castigos, con que Dios toma vengança dèl: y esto nos à de ser gran motivo para ser muy diligentes en la guarda deste voto. Y fuera desto ay razones particulares en este pecado, que obligan mucho a los religiosos, à ser muy vigilantes en huillo: la una es, que las tentaciones que induzen à cometer este pecado contra el voto de la pobreza, son mas ocultas, y vienen cubiertas con color de necessidad, o de decencia de la persona, o con aparencia de misericordia con parientes o con pobres, y con estos titulos aparentes mueve el Demonio al religioso, a que busque cosas para si, o para otros sin voluntad del superior: y muchas vezes lo engaña haziendole creer, que no ay pecado enello, o que ya que lo aya, que no es mortal, siendo verdad, que lo es, y muy grave, y que no tiene escusa delante de Dios: por que las razones con que el Demonio le persuade esto, no son suficientes ni verdaderas, sino aparentes y falsas. La otra razon particular, que obliga mucho à huyr este pecado, es: porque siendo muy feo y abominable delante de Dios, no es delante de los hombres tan feo y afrentoso como otros pecados: y assi vemos, que descubrirse de un religioso, que à hecho contra el voto de la castidad, y que à quebrantado preceptos puestos en virtud de santa obediencia, es cosa que parece muy mal a todos, y los mueve a que tengan en poco al religioso, que tal à hecho, y el mismo que à caido en estas culpas, se averguẽça mucho dellas, y se tiene por muy afrentado en q̃ se digã del. Y vemos por el contrario, q̃ recebirà un religioso de parientes y amigos dineros y vestidos y libros y otras cosas de valor sin voluntad del superior: y usara destas cosas y las destribuyra y dara y gastara, y las encubrira contra voluntad del superior, y los que veẽ esto no lo tienen por cosa fea, ni lo desprecian por esto, ni el se averguença, ni se afrenta, que estas cosas se digan del. Pues como sea verdad, que una de las cosas q̃ muevẽ mucho, à conocer la gravedad del pecado, y aborrecello, es la fealdad y desonra q̃ trae consigo delante delos hombres, faltandole al pecado de propriedad aqueste motivo, viene à ser mas dificultoso de conocer, y de vẽcer:

y por esto es necessario a los religiosos poner particular atencion y vigilancia en huyllo. La otra razon y motivo principal que anima mucho a todos los siervos de Dios, à que sean muy diligentes en la guarda del voto de la pobreza, es el fructo admirable de dones espirituales y celestiales, y gracias y consuelos divinos, que cogen en sus coraçones en esta vida, y el premio altissimo de gloria, que alcançan en la otra los que son muy vigilantes y fieles en guardallo. Assi aquel santissimo Abad Panucio, hablando de los que dexádo todas las cosas, professan la pobreza Evangelica, dixo estas palabras: A los que en la religion sirven a Dios, guardando fielmente lo que le prometieron, tiene Dios aparejada immensa gloria. Y por el contrario a los que en ella fueren descuydados, en cumplir lo prometido, estan aparejados en la otra vida gravissimos tormẽtos. Quiere dezir este santo, que aunque todos los justos que sirven a Dios, tienen en el cielo premio altissimo de gloria, mas que aquellos, que por el voto de la pobreza y los demas se an consagrado a Dios en la religion, y son diligentes y fieles en cumplir lo prometido, an de ser muy aventajados en esta vida en dones de gracia, y en la otra en el premio essencial de la bienaventuranza, y otros previlegios admirables de gloria accidental, que avemos declarado.

Cassian. l.4. de instit. Mona. c.33.

CAP. XXXI. En que se declara, como para cumplir lo que pide la virtud de la santa pobreza, fuera de la guarda del voto, es necessario al que aspira a la perfeccion, sufrir alguna falta de las cosas necessarias.

AVNQVE guardar solamente lo que pide el voto de la pobreza, es cosa de mucha importancia y de grande provecho y merecimiento para el religioso, y es parte de la pobreza voluntaria: mas no basta esso para cumplir enteramente con lo que pide la virtud de la santa pobreza. Porque bien pueden los religiosos guardar el voto, no tomando, ni recibiendo ni usando cosa alguna sin voluntad del superior, y con todo esso tener muy cumplidamente y con abundancia todas las cosas, que an menester para la vida humana, y muchas cosas demasiadas y de regalo y ornato y proprio gusto. Y assi aunque tienen profession de pobreza, y participan algo della, mas no seran verdaderamente pobres, ni exercitaran verdaderamente la virtud de la santa pobreza, como lo pide la religion, y la entereza desta virtud. Assi dize san Bernardo:

do: Vemos algunos, que son pobres por la profesion, que tienen de pobreza, los quales si tuvieran verdadera virtud de pobreza, no estuvieran tan tristes y desmayados quando les faltan las cosas necessarias, viendo, que con la pobreza posseen el reyno de los cielos: mas ellos de tal manera quieren ser pobres, que no les falte nada, y de tal manera aman la pobreza, que no quieren padecer necessidad alguna. Esto es de san Bernardo, en que declara, que para tener verdadera virtud de pobreza voluntaria, no basta al religioso, tener profession de pobreza, y guardar el voto de pobreza, si tiene todo lo necessario sin que le falte nada, sino que es menester sentir y experimentar voluntariamente alguna falta de las cosas necessarias. Lo mismo advierte el Cardenal Cayetano, que en otro lugar avemos alegado. Declaremos esto con un simil. Si cinco o seys hermanos hijos de un padre muy rico uviessen heredado una gruessa hazienda con tal condicion, que la posseyessen en comun, y que ninguno dellos pudiesse vender, ni dar cosa della, sino que estuviesse en poder de un mayordomo, el qual diesse acada uno dellos muy cumplidamente todo quanto uviesse menester: claro està, que estos hermanos no se dirian con verdad pobres, sino ricos. Assi los religiosos, aunque no puedan por su voluntad recebir, ni dar, ni disponer de la hazienda comun del monasterio, sino con la voluntad del superior tienen muy cumplidamente todas las cosas necessarias, no son verdaderamente pobres: porque verdad es lo que dixo el Poeta: No es pobre aquel que tiene a la mano todo lo que à menester. Porque aunque tuviera las riquezas de un reyno, no podia tomar licitamente para su uso mas de lo necessario. Y pues la pobreza de espiritu y de voluntad consiste, como avemos declarado, en tener amor con la pobreza exterior, sigue-se, que los religiosos, que tienen cumplidamente todo lo que an menester, y no quierē sufrir alguna falta de las cosas necessarias no tienen la virtud verdadera de la santa pobreza, aunque con la guarda del voto participen algo della. Lo que an de hazer los siervos de Dios, que aspiran a la perfeccion, para cumplir con lo que pide el voto, y juntamente con lo que pide la virtud de la santa pobreza, es lo primero, que las cosas necessarias para la vida, aunque sea con voluntad del superior, no las tengan todas en abundancia, ni usen dellas cumplidamente, sino que las tengan muy tassadas, y usen dellas muy limitadamēte como pobres. Y q procuren y desseen quanto es de su parte padecer alguna falta en las cosas necessarias de la casa, del vestido, ser vicio, y comida, y en todas las demas. Y quando nuestro Señor, sin procurallo ellos, les ofreciere alguna falta.

D. Bern. ser. 4. de aduentu.

Caietan. Mat. 5. in 1 boat. Guilliel. parisiēsis. c. de paupertate.

Iuuenalis satyra. 10.

falta destas cosas, la quieran y la amen y gusten della, o a lomenos la acepten con buena voluntad, para exercitar la santa pobreza, y sentir los efectos della, que son las faltas de cosas necessarias. Y para esto se ordena el voto de la pobreza, para venir a alcançar, y exercitar la virtud de la santa pobreza: porque no teniendo el siervo de Dios señorio de bienes algunos, y no pudiendo usar ni disponer de cosa alguna por su voluntad, está dispuesto y aparejado a tener muy limitadamente lo que à menester, y a sufrir muchas vezes falta de las cosas necessarias. Y desta manera cumplira con lo que pide el voto y la virtud de la santa pobreza, y sera no solamente pobre en la profession, sino tambien verdadero pobre de espiritu y de voluntad, y no solamente sera sufridor paciente de la pobreza, sino amador verdadero della. O dichosa el alma del siervo de Dios q̃ à llegado a tener este amor cõ la pobreza: q̃ como es amiga de amigos, haze grandes bienes a los que la aman, y como es muy amada de Christo, haze a los q̃ la aman muy especiales amigos de Christo. Y como es muy previlegiada en la casa de Dios, haze q̃los que la abraçan, gozen de singulares previlegios de Dios, y tengã grandes preminencias en su Iglesia y en su corte celestial. O que paz, o que quietud tienen en sus coraçones, o que limpieza, o que seguridad, o que alegria tienen en sus almas, o que llenos se hallan de esperança y prendas del cielo, por aver quitado su confiança de las cosas de la tierra. O que ricos se hallan de bienes espirituales y celestiales, por aver quitado su amor y aficion de los bienes temporales y perecederos. La naturaleza, que es dezir, Dios auctor de la naturaleza, no sufre, que en todo el universo aya algun lugar vazio, en saliendo un cuerpo a de entrar luego otro, que llene aquel lugar. Assi Dios auctor de la gracia no sufre, que el alma que por su amor se desnudò de la possession y amor de los bienes del mundo, quede vazia, luego la llena de gracias y virtudes y dones celestiales. Esto significò el Apostol san Pedro, quando dixo al paralytico, que le pidio limosna a la entrada del templo: *Actho.3* No tengo plata, ni oro, mas lo que tengo, esso te doy: en el nombre de Iesu Christo Nazareno, levantate, y anda. Y luego le dio perfecta salud. Para sanar el enfermo dixo: no tengo oro ni plata, para dar a entender, que de aqui le venia tanta virtud y gracia de Dios, y tanta auctoridad y confiança en el, para obrar tan grandes maravillas, de que avia dexado todas las cosas, y se avia hecho pobre por su amor. Assi lo advirtio san Augustin, diziendo: No venia *D. Augu. de verbis dñi ser. 26.to.10* apropositò, q̃ el Apostol, para descubrir su virtud en el milagro, contasse su pobreza, sino fuera para manifestar, q̃ aquella virtud y

poder

poder tan grande, que tenia, le avia venido, de averse hecho primero pobre por Christo: porque justo era, que tuviesse poder para hazer milagros, quien avia despreciado las riquezas, y renunciado todas las cosas del mundo por Dios. Que cosa mas rica que tal pobreza como esta, que haze al hombre rico de virtud? Esto es de san Augustin. Saquemos de aqui todos los fieles por conclusiõ desta materia, que todos con el coraçon despreciemos las riquezas y bienes del mundo. Y aquellos, a quien Dios llamare al camino de la perfecciõ, no solamente las despreciemos con el coraçon sino las dexemos por la obra, y exercitemos voluntariamente la pobreza de Christo. Desta manera nos hazemos por modo excelentissimo y admirable Señores de todos los bienes del mundo, porque no ay otro uso mejor de todos ellos, que despreciallos y dexallos por Dios. Y nos hazemos Señores de todas las virtudes espirituales y dones de gracia, porque desnudandonos de los bienes temporales, nos adorna Dios de los espirituales. Y tambien nos hazemos Señores muy principales de los bienes celestiales, porque en haziendonos pobres de voluntad, nos da luego Dios el derecho a la gloria celestial, y en saliendo purgados desta vida nos da la posseſsion perfectissima y muy aventajada del reyno de los cielos; cumpliendo muy copiosamente lo que prometio, quando dixo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es el reyno de los cielos. Mat. 5.

(?)

TRATADO

TRATADO OCTAVO DE LA VIRTVD DE LA santa simplicidad y senzillez Christiana, y de los testimonios y exemplos, con que Christo nos la enseñò y encomendo.

CAPITVLO. I. En que se declara, en que consiste la virtud de la santa simplicidad, y en que concuerda con la virtud de la verdad, y como nos la encomendo Christo.

HAY VNA SIMPLICIDAD, que no es virtud, sino vna ignorancia y rudeza natural del hombre, que no sabe ni entiede las cosas, que como a hombre de razon y Christiano le convenia saber, ni aunque se las enseñen las percibe bien. Esta en lenguaje vulgar se llama simplicidad, y los que esta tienen se llaman hombres simples. Ay otra simplicidad, que es verdadera virtud, y està acompañada con verdadera sabiduria y prudècia de todas las cosas, que al hombre conviene saber y obrar. Esta virtud es muy celebrada y encomendada en la Escritura sagrada con este nombre de simplicidad; y esta en lèguaje vulgar la llamamos senzillez, y a los q̃ la poseen llamamos hombres senzillos y sinzeros. Desta virtud dixo David hablando con Dios: Yo se Dios mio, que pruevas los coraçones, examinando todo lo que ay dentro dellos, y que amas la senzillez. Y en los proverbios dize el Sabio enseñado por el Espiritu santo: Dios tiene buena voluntad a los que biven y conversan có senzillez: que es dezir, a estos ama, y destos se agrada mucho. El oficio desta virtud, es inclinar y mover eficazmente al hombre, a que en todas sus palabras y obras y acciones exteriores no tenga doblez ni fingimiento, ni engaño, ni malicia, sino q̃ sea puro, claro y verdadero, y que siendo en lo exterior y publico bueno y fiel y justo para con Dios y para con los hombres, que lo sea

1. Paral. 29.

Prob. 11.

D. Th. 22 q. 109. 4. 2. ad. 4. Caiet. ibi.

sea tambien en lo interior y secreto, que vee solamente Dios. Y assi esta virtud quanto a la substancia (como dize san Augustin) es lo mismo, que la virtud de la verdad: y andar delante de Dios cō sencillez, y buscallo con senzillez, es lo mismo en la escriptura sagrada, que conversar delante del con verdad, y buscallo con verdad, que es sin fingimiento, ni doblez, ni falsedad alguna, sino con limpio y puro coraçon. Y siendo la virtud de la senzillez en la sustancia lo mismo que la virtud de la verdad, solamente (como nota santo Thomas) tienen esta diferencia accidental, que se percibe con la razon, y es que la virtud de la verdad haze, que las palabras y obras exteriores del hombre concuerden con lo interior que tiene y siente y quiere en su coraçon, en quanto lo exterior es señal de lo interior. Y assi en esto consiste la virtud de la verdad, en que lo que significa con la palabra o con la obra es de la misma manera, como lo significa y declara, sin que aya en la palabra, ni en la obra mentira ni falsedad alguna. Y la virtud de la senzillez haze, que lo bueno q̄ muestra y que pretende con las palabras y obras exteriores, esso mismo pretenda con el desseo y voluntad interior sin doblez ni ficcion alguna: y assi la misma concordia y conformidad de lo exterior con lo interior del hombre, haze la simplicidad que haze la verdad. La necessidad que tenemos todos los fieles desta virtud nos declarò Christo, quando tomando en sus benditas manos un niño pequeño, y poniendolo delante de sus discipulos, les dixo: Sino os convirtieredes, haziendo os como niños pequeños, no entrareys en el Reyno de los cielos. Entre las condiciones buenas, que naturalmente tienen los niños, una es la senzillez, porque no tienen habilidad para fingir, mostrando una cosa en lo exterior y publico, teniendo otra en lo interior y secreto, sino que lo mismo son en lo interior, que parecen en lo exterior. Y esto pide Christo a los suyos, como cosa necessaria para entrar en el cielo que libre y voluntariamente sean senzillos, teniendo por virtud y costumbre santa, lo que los niños tienen por condicion natural: que es lo que el Apostol san Pablo, como interprete del Evangelio dixo, escriviendo a los de Corinthio: Hermanos no querays ser como niños en el sentido y juyzio de las cosas, sino procurad de ser como niños pequeños en la malicia, que es no tener doblez y fingimiento alguno, como no lo tienen los niños: y en el seso y en el juyzio sed varones perfectos. Y el mismo Señor y maestro nuestro Iesu Christo declarò de palabra a sus discipulos lo que por este simil del niño les avia significado, diziendo: Sed prudentes como serpientes, y senzillos como palomas. Como las serpientes

D. Augu. l. 3. ca. 2. contra epist. Parmeniani.

D. Th. 22 q. 109. a. 3. & q. 111. a. 3.

Mat. 18.

1. Cor. 14

Mat. 10.

con

con la astucia natural que tienen, en la qual llevan ventaja a los demas animales, huyen todos los daños y peligros en quanto pueden, y quando no tienen lugar de huyr, cubren la cabeça, donde esta la rayz de la vida, y ponen en peligro todo el cuerpo por conservalla: y de la vista muy aguda que tienen, usan para su provecho: y quando les va faltando la renuevan con una yerva que comen; y no solamente la vista sino todo el cuerpo lo renuevan mudando el pellejo: assi vosotros discipulos mios, usando de verdadera prudencia, deveys huyr todos los daños y peligros del alma, y los del cuerpo, en quanto conviene a la salud del alma y gloria de Dios: y aveys de conservar entera y perfecta la vida espiritual, perdiendo todas las cosas temporales, por no recebir menoscabo en ella, y con el exercicio de todas las virtudes y uso bueno de todos los dones y gracias celestiales, os deveys de renovar y perficionar continuamente en la parte superior, y en todas las potencias y sentidos del alma. Y siendo desta manera prudentes y discretos para todo lo bueno, deveys de ser juntamente senzillos; que como las palomas naturalmente carecen de engaño y ficion, y de hiel, y no usan de astucias y ardides, ni hazé mal, ni se vengan, como otros animales: assi vosotros no aveys de usar de doblez, ni de fingimiẽto ni engaño, ni aveys de hazer ni desear mal a nadie, ni aveys de vengar injurias sino aveys de hazer bien a todos, y amar de coraçon a vuestros enemigos y perseguidores. Con estas palabras y con estas semejanças encomẽdo Christo a sus discipulos la simplicidad, y les mandò, que la juntassen con la prudencia, para que fuesse verdadera y perfecta virtud. Y fue cosa de summa admiracion, que siendo estos preceptos tan dificiles, y tan arduos de cumplir, por que juntar tanta senzillez con tanta prudencia: excede in comparablemente toda la virtud natural del hombre: con todo esso los discipulos del Señor, y todos sus santos los an puesto perfectissimamente en execucion: porque siendo prudentissimos, an sido juntamente senzillissimos. Esto pondera san Chrisostomo, diziendo assi: Que cosa mas ardua y mas dificil se pudo hallar, que la que con estos preceptos mandò Christo a sus discipulos, de juntar con prudencia de serpiente senzillez de paloma: que fue dezilles, que siendo muy discretos para huyr todo mal y daño, fuessen juntamente tan senzillos, que recibiendo agravios y injurias gravissimas e innumerables de todos los hombres malos del mundo, no solamente no les hiziessen ni desseassen mal, ni se ayrassen contra ellos, sino que los amassen de coraçon, y les hiziessen grandes beneficios, y les mostrassen rostro benigno y suave, y assi los convirtiessen a Dios:

D. Chrisost. ho. 34. Mat. 10.

Dios: que fue como si dixera: poned una caña seca en un fuego, y hazed que el fuego no queme la caña, sino que la caña apague el fuego. Pues estas cosas, que parecian imposibles, se cumplieron assi perfectissimamente: porque el Señor que las mandò, dio fuerça y virtud para que se cumpliessen: y assi vemos en los hechos de los Apostoles, y en las vidas de todos los santos, que juntaron con summa prudencia summa simplicidad.

CAPITVLO. II. *En que se declara lo mucho que ama y estima Christo la virtud de de la santa Simplicidad.*

NO solamente nos declarò Christo en el Evangelio la necessidad que teniamos de la virtud de la simplicidad, mandando a todos los fieles, que fuessen senzillos como niños, y como palomas, sino tambien nos descubrio con muchos exemplos y testimonios lo mucho que ama y estima y favorece esta virtud. Vino a Christo un mancebo rico a preguntalle, que haria para alcançar la vida eterna: respondio el Señor, que para entrar en la vida verdadera, que guardasse los mandamientos: el dixo, que desde el principio de su mocedad avia puesto cuydado en guardallos, y verdaderamente los guardava: y dize el Evangelista san Marcos, que aviendo dicho esto el mancebo, lo mirò Christo, y lo amò, y aquel amor lo mostro exteriormente en la suavidad con que lo mirò. Aunque este mancebo era imperfecto y flaco en la virtud, como se vido, en que diziendole Christo, que si queria ser perfecto, que vendiesse lo que tenia, y lo diesse a los pobres, no admitio este consejo, y se fue triste: mas porque era hombre senzillo, y con senzillez avia respondido la verdad, lo amò Christo, y le manifesto el amor que le tenia, aprobando aquella bondad y senzillez, con que avia hecho la pregunta, y respondido que guardava los mandamientos de la ley. Assi lo advierte el venerable Beda diziendo: No avemos de entender que este mancebo hizo esta pregunta a Christo, para tentallo, ni que mintio, diziendo, que guardava los preceptos, sino que senzillamente preguntò, con desseo de saber la verdad, y que senzillamente confessò la verdad: porque si viniera con algun dolez, o respondiera con algun fingimiento, el benditissimo

Señor

Ioan.

Mat. 19. Marc. 10

Beda. Marci. 10.

Señor, que conoce los coraçones, no le mostrara amor, como di-
Ioan.4. ze el Evangelista que se lo mostrò. Estando el Señor hablando con la Samaritana, y aviendo dicho ella: Se que el Mesias a de venir, y quando venga el nos enseñara todas las cosas: le respondio el Señor: yo que hablo contigo, soy el Mesias. Veamos, que fue la causa, que un misterio tan grande, de tanta importancia y consuelo, y el mas provechoso y necessario que Dios obrò en el mundo, lo descubrio con tanta facilidad y claridad a esta muger tan baxa por la nacion, y tan vil por el pecado? La causa fue, la senzillez grande, con que avia conocido y confessado sus pecados, y con que avia preguntado las cosas de la Religion, y avia dado credito al Señor, y pedidole el agua de la gracia. Por esta senzillez se le mostrò el Señor tan saborable, y le descubrio tan grãde mysterio, y la honrrò, haziendola predicadora de su verdad, y la santificò por medio de la Fè y de la penitencia. Assi lo notò san Chrisostomo, diziendo: Preguntandole al Señor los principales de los Iudios, si era el Mesias, no les descubrio manifiestamente la verdad: porque no preguntavan con animo de sabella, para creella: y a esta muger, sin preguntalle quien era, se le descubrio tan claramẽte: porque era senzilla, y hablava senzillamente con desseo verdadero de saber la verdad, y aprovecharse della. Tanto ama y estima Christo la senzillez que auna muger baxa y pecadora, por vella senzilla, la ensalçò y ennoblecio tanto con el conocimiento de su Fe y dones de su gracia. Aviendo Christo predicado al pueblo en una
D. Chrisost. ho. 32. in Ioan.
Luce.8. Marci.4. parabola sin declaralla, preguntaronle a parte sus discipulos el sentido de aquella parabola: declaroles el Señor la parabola, y dixoles esta sentencia: A vosotros es concedido entender los misterios del reyno de los cielos, y a los demas en parabolas. Pues porque a los demas se les encubrio la verdad, y les queda escondida debaxo de parabola, y a los discipulos se les descubre y manifiesta? La causa es, porque los demas procedian con malicia y con doblez, no desseando de coraçon saber y cumplir la verdad, en que se avian de salvar: y los discipulos de Christo procedian con senzillez, amãdo la verdad, para creella y cumplilla. Assi dize san Chrisostomo,
D. Chrisost. Marci.4. in catena dando la razon desto misterio y juyzio divino: Quando alguno se llega a Christo a saber la verdad con coraçon recto y senzillo, alcãça de Dios muy copiosamente conocimiento manifiesto de sus secretos y misterios. Y esto es, lo que Christo confessò, quando hablando con su Eterno Padre, le dixo: Alabote Padre, Señor de cielos y tierra, porque escondiendo estos mysterios del reyno de los cielos a los sabios y prudentes del mundo, que son los sobervios y

malicio-

malicioſos, los deſcubriſte a los pequeños, que ſon los humildes y ſenzillos. Otra razon, en que ſe deſcubre lo mucho que Chriſto ama y eſtima la virtud de la ſenzillez, es eſta. Quanto mas un varon juſto aborrece y perſigue un vicio, tanto mas ama y eſtima la virtud contraria. Chriſto nueſtro Señor en el Evangelio deſcubre claramente tener grandiſsimo odio al vicio de la hipocreſia y fingimiento y doblez de coraçon, y lo reprehende y perſigue graviſsimamente. A los phariſeos, que vinieron a el fingidamente, a preguntalle, ſi era licito dar el tributo a Ceſar, aunque lo alabaró de verdadero, y maeſtro de verdad, los reprehendio con grande ſeveridad, diziendo: Porque me tentays hombres hipocritas? Y univerſalmente a todos los que eſtavan inficionados con eſte delicto, los reprehendio muchas vezes con amenaza de condenacion eterna en la otra vida, y de caſtigos muy extraordinarios en eſta, diziendo: Ay de voſotros hipocritas, y ay de voſotros eſcribas y phariſeos hipocritas. Y pues es cierto, que la virtud de la ſimplicidad es contraria al delicto de la hipocreſia y de la ficcion, ſigueſe de aqui manifieſtamente, que el Señor ſapientiſsimo y juſtiſsimo, que tanto aborrece la hipocreſia, y tan grandes caſtigos tiene aparejados a los hipocritas en eſta vida y en la otra, que ama y eſtima ſumamente la ſanta ſimplicidad, y que la galardona en eſta vida con admirables dones y favores de gracia, enſeñando la verdad, y alumbrando con ſu luz a los ſenzillos, y encaminandolos y endereçandolos por caminos rectos y ſeguros de ſu juſticia y de ſalud, y fortaleciendolos en el bien, y que en la otra vida la galardona con bienes muy aventajados de gloria eterna: y aſsi ſe cumple altiſsimamente lo que el Sabio dize: Los ſenzillos poſſeeran los bienes: poſſeeran con grande firmeza y ſeguridad los bienes de gracia, y alcançaran con grande ventaja la poſſeſsion pacifica y eterna de los bienes de gloria. O que grande conſuelo es eſte para los ſiervos de Dios, que con coraçon ſenzillo y verdadero, ſin fingimiento ni doblez, deſſean ſervir a Dios, y eſtan firmemente determinados de huyr todo lo que es ofenſa de ſu infinita bódad, y cumplir todo lo que ſaben ſer mandamiento de ſu divina mageſtad! O que grande confiança deven de tener de ſu ſalvacion! O con quanta firmeza deven de eſperar, que Dios los a de ſalvar, pues eſta dicho por la eterna ſabiduria: El que converſa y bive ſenzillamente, ſera ſalvo. Y pues es cierto por teſtimonio del cielo, que a los que con eſta verdad y ſenzillez procedē en el camino de la virtud, Dios, que es puriſsimo y ſimpliciſsimo, y la miſma pureza y ſenzillez infinita y eterna, los ama ſingulariſsimamente, y los

Math.22

Math.23

Pro.28.

Pro.28.

trata y comunica amorosissimamente, y les descubre sus secretos y misterios, y los consuela y alegra con grande dulçura de gracia y amor: porque el es aquella eterna sabiduria, de quien está escrito: su trato familiar, su conversacion afable es con los senzillos. Pro. 3.

CAPITVLO. III. Del oficio y acto de la simplicidad, que es ordenar todas las cosas a gloria de Dios, y de los exemplos y testimonios, que de esto nos dio Christo.

LA virtud de la santa Simplicidad mira a Dios, y mira a los hóbres por Dios, y assi tiene dos maneras de exercicios y de obras. El primero y principal exercicio, con que mira a Dios, es hazer, que la intencion, có que haze todas las obras buenas sea limpia y pura, que busque a Dios, y que ordene todas las cosas a Dios sin mezcla alguna de desseos y afectos de cosas de la tierra, ni de intereses vanos del mundo, ni de otros fines siniestros y agenos de Dios. La razon del hombre, que conoce lo bueno y lo malo, dispone y ordena las obras buenas a Dios, como a fin ultimo de todas, diziendo lo que se deve hazer, y enseñando el orden, que se à de tener: y la voluntad mueve las obras a este fin, y pone en execució lo que dize la razon. Y este acto y operacion de la voluntad es la intencion buena y pura del alma, que nace de la virtud de la santa simplicidad. Y esto nos amonesta la divina Sabiduria, diziendo: Sentid de Dios bien, como de Señor de infinito poder, y de infinita sabiduria, y de infinita bondad, y que tiene providencia perfectissima de todas las cosas, y buscadlo con simplicidad de coraçon: que es, con coraçon puro y limpio y recto. D. Th. 12 q. 12. a. 1 22. q. 109. a. 2. Sap. 1.

El fin que Dios tiene en sus obras, es el mismo Dios, hazer como quien el es, que es hazer como Dios infinitamente bueno, sabio y justo y benigno: y para esto quiere ser conocido y amado y obedecido de los hombres en esta vida, y ser visto claramente, y poseydo por gloria en la eternidad. Y este mismo à de ser el fin, que los hombres an de tener en todas sus obras y palabras, agradar y contentar y obedecer a Dios, por quien el es, por ser infinita magestad, y por ser infinita bondad, y porque se le deve todo servicio, y es dignissimo de toda honra. Y esto avemos de pretender con todas nuestras acciones, que

sea

sea conocido y amado y obedecido de todos los hombres, para que ellos se salven, y el Señor sea glorificado en ellos. Esto es lo que la divina Escriptura nos manda, diziendo, que en todo tiempo glorifiquemos a Dios, y en todas las cosas busquemos la gloria de Dios. Glorificad al Señor, (dize el Ecclesiastico) y glorificandolo con todas las fuerças posibles ayudadas de la divina gracia, no le days toda la gloria que el merece: porque infinitamente es digno de mayor gloria: y ensalçad y engrandeced al Señor bendiziendolo y alabandolo todo quanto pudieredes, y por mucho que lo alabeys, es infinitamente mayor la alabança que el merece. Al Rey de todos los siglos, (dize san Pablo) que de si tiene ser inmortal y eterno, y que es invisible a los ojos de carne, porque es espiritu purissimo, y que solo es verdadero Dios, se de honra y gloria de toda criatura, y por todos los siglos amen. Y esto tambien es lo que la divina escriptura nos ordena, diziendo: que en todas las cosas busquemos la voluntad y beneplacito de Dios, y hagamos y cumplamos la voluntad de Dios: porque esto es dezir, que nuestro fin en todas las cosas, sea cumplir lo que quiere Dios, y hazer aquello, que agrada a Dios. Dios os de a todos un coraçon puro, con que lo honreys, y hagays muy de buena gana en todas las cosas su divina voluntad, dezia la Iglesia antigua de los Hebreos. Y el Apostol san Pablo dize a todos los fieles: Dios que es el auctor y dador de la paz, os haga idoneos para todo bien: que es dezir, os de fuerça y eficacia para toda buena obra, para que desta manera en todas las cosas cumplays perfectamente su divina voluntad, y el mismo Señor haga en vosotros aquello que es agradable delante de sus ojos. Este oficio divino y exercicio santissimo dela virtud de la simplicidad, que es buscar en todo la gloria de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, escluyédo todo doblez y fingimiento, nos lo enseñó Christo en el Evãgelio cõ muchos exemplos y testimonios de su vida y doctrina sacratissima. Enel punto que nacio Christo en el mundo, los angeles que aparecieron a los pastores, dixeron cantando con suavissima melodia: gloria se da a Dios en las alturas, y en la tierra se comunica a los hõbres, a quien Dios quiso bien, la paz verdadera, que comprehende el perdon delos pecados y la unió con Dios, y todos los bienes de gra, que son prendas de la vida eterna. En este cãtico Angelico, con q̃ la Iglesia cõtinuamente alaba y glorifica a Dios, senos descubrio el fin, para que el Salvador nacia enel mũdo, que era para dar

Eccle. 43.

1. Tim. 1.

2. Macb. c. 1.

Ad Heb. 13.

Lucæ. 2. D. Cypria ser. de Nativi. Ioan. Maldon. Lucæ. 2.

nueva materia de alabar y glorificar a Dios en los cielos, donde los Angeles siépre lo alaban y glorifican: y para que los hombres, imitando a los Angeles, lo alabassen y glorificassen en la tierra, y supiessen à alabarlo y glorificarlo para siépre en el cielo por la salud y remedio que dio a todos sus escogidos. Siendo el niño Iesus de doze años, y aviendo dado aquel resplandor de su divina sabiduria, en la disputa, que tuvo con los doctores de la ley en el tẽplo, dize el Evangelista, q̃ aprovechava Iesus en sabiduria y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. *Luca. 2.* Quiere dezir, que como va creciendo en la edad, assi va descubriendo y manifestando la sabiduria, y la gracia inmensa que tenia en su anima: y que crecia desta manera delante de Dios y de los hombres: que es honrando y glorificando a Dios, y edificando y aprovechando con su exemplo y merecimiento a los hombres. En esta palabra declarò el Evangelista en summa, lo que Christo hizo por todo aquel tiempo de su vida oculta, desde niño hasta los treynta años: que fue glorificar a Dios Padre, y obrar salud en los hombres. Y en esto enseñò a todos los fieles, qual avia de ser el oficio que avian de exercitar en este mundo, y el fin que an de pretender, q̃ es crecer cada dia en virtud y vida santa, y con ella glorificar a Dios, y aprovechar a si mismos, y edificar a los proximos. Assi dize Teofilato: Crecia el niño Iesus en la edad, y hazia aquellas cosas, q̃ eran agradables a Dios su Padre eterno, y que eran loables delante de los hõbres: porque primero avemos de agradar a Dios, y despues edificar a los hõbres. *Theophi. Luca. 2.*

Quando Christo nuestro Señor se començò à manifestar en Israel, el primer milagro que hizo, fue convertir el agua en vino en las bodas, que honrò con su presencia en Cana de Galilea: y dize el Evangelista, que con este milagro manifestò su gloria, y sus discipulos creyeron en el. Quiere dezir, que descubrio la magestad y el poder de su divinidad, para ser conocido y recebido con fe y obediencia, como verdadero Salvador y verdadero Dios, y esto es buscar la gloria de la divinidad: y con este milagro edificò sus discipulos, haziendo que creyessen en el con mas firmeza y devocion, que es despues de la gloria de Dios buscar la salud de las almas. Y lo que deste milagro dixo el Evangelista, se entiende de los demas: porque en todo tuvo este mismo fin de glorificar a su Padre celestial y salvar las almas: y assi lo declarò el mismo Señor en otros milagros que hizo. Entrando en la tierra de los Gerazenos, sanò un hombre endemoniado, que tenia una legion de Demonios, que lo hazian crueliſsimo, y le causavan graviſsimo tormento. *Marc. 5.* Viendose el hombre sano y libre

bre de tanto mal por Christo, rogole, que lo admitiesse en su compañia: dixole el Señor, que se fuesse a su tierra y a su casa, y anunciasse a todos sus amigos y naturales los beneficios, que Dios le avia hecho. No le dixo, cuenta lo que yo è obrado contigo, sino lo que el Señor Dios a hecho en ti; enseñando en esto, como los milagros los hazia con la virtud del Padre eterno, y de su divinidad; y como a el se avian de atribuyr, y a el se avia de dar la gloria de todos ellos, y de quanto obrava: y que lo mismo aviamos de hazer todos los hombres en todo lo bueno, que hiziessemos, atribuyendolo a Dios, y buscando la gloria de Dios. Assi lo advierte san Geronimo, diziendo: No dixo Christo a este hombre, anuncia lo que yo è hecho contigo, sino las cosas que el Señor Dios a obrado enti. Desta manera lo avemos de hazer los fieles en todas las buenas obras, atribuyendolas no anosotros, sino a Dios. Estādo Christo en el desierto, antes de multiplicar los siete panes, con que dio de comer a quatro mil hombres, hizo muchos milagros, alumbrando ciegos, sanando coxos, mudos, y hombres contumidos con varias enfermedades: y todos ellos despues de sanos, movidos del mismo Christo, que con la palabra y con la inspiracion interior los enseñava, començaró a engrandecer y glorificar al Dios de Israel, dandole la gloria de aquellos milagros, y combidando a todos los hombres presentes, a hazer lo mismo. Quando alumbrò al ciego, que estava junto a la ciudad de Hierico, con la vista del cuerpo le abrio los ojos del alma, y le hizo, que con gran Fè y devocion lo siguiesse, alabando y glorificando a Dios, y con su exemplo movio al pueblo, que estava presente, a hazer lo mismo, y todos alabaron y glorificaron a Dios: y con el exemplo destos nos enseñò a todos, a hazer lo mismo. Assi dize Beda: Cosa es muy digna de ser notada, que apareciendo Christo en carne visible, todas las cosas, que nos enseñò de palabra, las confirmò con su exemplo: y por esto aviendo amonestado a sus fieles, que en todas sus obras procurassen la gloria de Dios, diziendo: de tal manera respandezca la luz de vuestras buenas obras delante de los hombres, que todos se muevan a glorificar a vuestro Padre, que està en los cielos: el mismo lo cumplio assi, que en todas las cosas, que hizo, y enseñò, no buscò en quanto hombre para si gloria de los hombres, si no la gloria de su Padre celestial. Esto es de Beda. Y el mismo Señor, que con estos y otros exemplos nos enseñò esta verdad, expressamente la afirmò, y testificò, diziēdo: El que habla de si mismo, busca su propria gloria. Quiere dezir: El que enseña doctrina, movido de su propria juyzio y propria voluntad, y no de Dios, el

D. Hiero: Marc. 5.

Mat. 15.

Luc. 18.

Beda. ibi.

Ioa. 7.

fin que tiene, es ser honrado y alabado de los hombres, y assi està muy puesto à peligro de errar, y de engañar. Mas el que no busca su gloria particular, sino la gloria del Padre, que lo embiò, como yo lo hago, que en todas las cosas procuro la salud de las almas, y busco la gloria de mi Padre; este tal verdadero es, y no puede aver injusticia, ni error ni engaño en el: porque no habla movido solamente de si, sino de Dios, que habla y obra por el, como por instrumento de su gloria. Esto dixo Christo nuestro Señor, declarando el fin que el pretendia en todas sus obras, que era la gloria de su Padre eterno. O pureza inefable de Christo, que nunca buscò para si en quanto hombre honra, ni gloria, ni consuelo, ni descanso, ni otro interesse temporal, sino afrentas y penas y tormentos para salvar al hombre, y glorificar a su Padre, y hazer que todos sus escogidos en esta vida y en la otra para siempre lo glorificassen! O con quanta verdad dixo desto Señor el Apostol San Pablo: Christo no se agradò a si mismo: que es dezir, no escogio aquello que era mas provechoso, y de mayor consuelo para su carne santissima y vida temporal, y mas conforme a la inclinacion y gusto natural de la sacratissima humanidad, sino antes por hazer la voluntad de su Padre, y buscar su gloria, salvando al hombre, escogio las cosas muy contrarias a su carne y voluntad natural, como en persona suya està escrito en un Salmo; en el qual hablando con su Padre eterno, le dize: Las injurias y afrentas, que hazian contra ti, cayeron sobre mi. Esto dize san Pablo de Christo, porque tomò sobre si todos los pecados, con que los hombres afrentaron a su Padre eterno, para satisfazer por ellos con las injurias y tormentos que sufrio; para que los que assi lo afrentavan con pecados, lo honrassen en la tierra con vida santissima, y gozando del lo glorificassen para siempre en el cielo.

Ad Rom. 15.

Psa. 69.

CAPITVLO. IIII. *Como se pueden licitamente pretender otros fines de alcançar el premio y huyr el castigo eterno, y de alcançar bienes temporales ordenados al bien del alma.*

Aun-

AVNQVE este es el fin primero y principal, que devemos de pretender en todas las cosas, buscando la gloria de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, como avemos dicho: ay tambien otros fines menos principales, que podemos licitamente pretender. Podemos pretender para nosotros el premio de la eterna bienaventurança, y obrar y trabajar por el: porque Dios nos crió, y escogio para darnos su gloria, y Christo nos la mereció, y la da en premio de las buenas obras: y assi es licito desealla y pretendella, y hazer obras de justicia, para merecella y alcançalla. Esto declarò Christo nuestro Señor, en que començando a predicar, combidò los hombres à hazer penitencia de sus pecados con el premio del Reyno de los cielos, diziendo: Hazed penitencia, porque se os à acercado el Reyno de los cielos. Y los movio al exercicio de las virtudes con el galardon de la bienaventurança, diziendo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los cielos. Y embiando sus discipulos à predicar, les mandò, que coneste premio combidassen a los hombres a la fe y obediencia de su Evangelio, diziendo, que se les acercava el Reyno de los cielos. Y expressamente dixo a todos los que en el creyessen: Buscad primeramente el Reyno de los cielos, y la virtud con que Dios justifica las almas, y con que el Reyno de los cielos se alcança. Quiso dezir: Despues de la gloria, que aveys de buscar para Dios, entre las cosas que aveys de buscar para vosotros, esta sea la primera y principal, el Reyno de Dios, y la virtud y gracia, con q̃ segana y se alcança de Dios.

Mat. 4.

Math. 5.

Mat. 10.

Math. 6.

Tambien podemos licitamente pretender, librarnos de las penas del infierno, y obrar por este fin de no ser castigados de Dios con tormentos eternos: porque licita cosa es, huyr las penas, que vienen por culpas del hombre, y poner los medios, con que el hombre se puede librar dellas. Esto declarò Christo, diziendo a sus discipulos: No querays temer los hombres, que matan el cuerpo, y no pueden hazer daño al alma; sino temed aquel Señor, que al cuerpo y al alma puede condenar echandolos en el fuego de el infierno. Pues Christo nuestro Señor por si y por sus Apostoles combidò, y movio a los hombres al odio de los pecados, y al exercicio de las virtudes con el premio del cielo y temor del infierno, claramente se sigue, que podemos tener estos fines, y obrar por ellos. Y como verdad de fe, la determinò el santo Concilio Tridétino, diziendo: Sea anathema, el que dixere ser pecado el temor

Mat. 10.

Sess. 6. cap. no. 8. & can. 31.

del infierno, con que el hombre se aparta de los pecados, y el que dixere, que es culpa obrar bien por respecto del premio eterno. Y aunque es assi verdad, que es licito huyr pecados, y hazer obras buenas por estos fines, y que ordinariamente todos los que sirven a Dios, comiençan la buena vida con estos motivos, mas no à de parar el hombre en ellos: porque no son bastantes para la salvacion, ni con ellos se cumple, con lo que devemos a Dios, sino que à de passar el hombre Christiano adelante, hasta tener por fin principal y ultimo de sus obras la gloria y beneplacito de Dios, como avemos declarado: y esto tan de veras, y con tan firme determinacion, que aunque no uviera castigo de los pecados, ni premio delas buenas obras, avia de huyr los pecados, y cumplir enteramente los mandamientos de Dios, por dar a Dios la obediencia y gloria, que le deve. Y aunque es verdad, que no està el hombre obligado à hazer esta cuenta consigo, de lo que hiziera, sino uviera castigo de los pecados, ni galardon de las buenas obras: mas quando la hiziere, à de responder con verdad y senzillez de coraçon, y con firmeza de voluntad, que aunque no uviera castigo de lo malo, ni premio de lo bueno, avia de servir a Dios, aborreciendo la maldad, que el aborrece, y manda aborrecer, y amando y cumpliendo las obras de virtud, que le agradan, y que el à mandado que se cumplan. Y fuera desto, para cumplir con todo lo que deve a la bódad de Dios, à de ordenar estos fines inferiores, que nacen del amor proprio, al fin principal, que es pretender la gloria de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, para que el temor del castigo y desseo de la gloria, que nacian de amor proprio aunque virtuoso, vengan a nacer de amor de Dios sobrenatural, que es la verdadera caridad. Y esto lo alcança el hombre, quando teme y huye el infierno, no solamente por ser mal y daño suyo, y desséa y pretende el cielo, no solamente por ser bien y provecho suyo, sino principalmente por ser esta voluntad y ordenacion y contento de Dios, que no se condene, sino que se salve: y porque librandose del infierno, y entrando en la gloria del cielo, amarà y glorificarà perfectissimamente a Dios, y serà instrumento, para que todos los justos y moradores del cielo para siempre mas lo amen, y glorifiquen. Desta manera viene el hombre à tener por fin verdadero en todas sus cosas la gloria y beneplacito de Dios, que es el oficio de la santa simplicidad, y de los verdaderos siervos de Dios, que lo temen y aman como hijos, de los quales dize el Sabio: Los q̃ temen a Dios, buscan en todo lo que agrada y da contento a Dios, y los que aman à Dios, ponen todo su cuydado en cumplir la ley

Eccle. 2.

de

de Dios, y hazer en todo su santissima voluntad.

Y no solamente puede el hombre licitamente pretender librarse de los males eternos, y alcançar los bienes celestiales por medio de las buenas obras, como avemos declarado, sino tambien puede licitamente pretender como fin menos principal, librarse de algun daño, o alcançar algun bien y provecho temporal, si el bien temporal se ordena al bien del alma. Quando el hombre haze obras buenas, y pretende con ellas alcançar algun bien temporal de hazienda, o de honra, y para en aquel bien temporal, porque lo desea y pretende por su gusto y consuelo, o porque con el crece su hazienda, o su honra, o dignidad: entonces aquella intencion no es buena, ni aquel desseo es licito: porque las obras buenas no se an de hazer principalmente por intereses temporales. Y este es comun vicio y error de los hombres del siglo, y prudentes segun el mundo, que en sus negocios y tratos y consultas lo principal que miran, es lo que es de menos daño, o demas provecho para su cuerpo, o para su hazienda y honra temporal, sin mirar ni considerar, si es dañoso para el alma, o provechoso para la vida espiritual. Este vicio condenò, y reprehendio Christo en el Evangelio muchas vezes. A las compañas de gente que lo seguian, y buscavan en la soledad por el manjar corporal, que les avia dado con milagro, reprehendio, diziendo: Buscays me, no por los milagros, sino por los panes, que comistes: que es dezir: No para creer y cumplir mi palabra por el testimonio de los milagros, sino porque os de bien de comer. En estas palabras declarò, q̃ no era cosa licita buscallo y seguillo por el interesse de la comida y gusto del manjar. Y estando en el cõbite del pharisco dixo: Quando hizieredes alguna comida o cena, no combideys a los amigos y parientes y vezinos ricos: porque por ventura ellos os combidaran otra vez a comer, y assi terneys aca la paga del bien que heziste. Significò en esto el Señor, que la obra buena hecha solamente por el provecho temporal, no es virtud, ni tiene premio en el cielo, porque le falta la pureza de intencion, que devia de tener. Y a los que hazian las buenas obras por la honra temporal condena gravissimamente, diziendo: Hazen sus obras, por ser vistos y honrados y alabados de los hombres, y assi no tienen galardon en la otra vida de Dios, porque lo recibieron en esta de los hombres. Cuenta la divina Escriptura, q̃ unos varones principales del pueblo de Dios quisieron ofrecer a Dios incienso, que era ceremonia, que se usaua en el culto divino, y para encender el incenso tomaron no del fuego legitimo, q̃ ardia en el altar del templo, sino otro fuego ageno. Y estando ofrecien-

Ioan. 6.

Luce. 14

Math. 6. & 23.

Num. 16

do

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

do el incienso a Dios, embiò el mismo Dios un bravo fuego de su justicia, con que los abrasò a todos, y desbaratò los incensarios. Buena obra era ofrecer a Dios incienso, mas porque no se ofreciò con el fuego del templo, con que Dios tenia ordenado que se ofreciesse, fue la obra reprovada, y los auctores della castigados. Esto es lo que passa, a los que hazen obras buenas por intereses de la tierra, que es ofrecellas no con fuego de amor de Dios, que busca la gloria de Dios, sino con fuego de amor y cudicia de bienes del mundo, que las obras se pierden, y ellos son castigados de Dios: porque estos son aquel siervo inutil del Evangelio, que porque no avia ganado para el Señor con el talento que le dio, lo echò en las tinieblas exteriores. Siervos inutiles son aquellos, que aunque trabajen, no trabajan para el Señor: y assi lo son, todos los que hazen obras buenas, y no las hazen para gloria de Dios, sino por solo su interesse temporal. Y todos estos no tienen galardon en el cielo, porque sus obras por faltalles el fin bueno y la intencion pura, que devian tener, son reprovadas de Dios, y ellos son castigados, unos con tormentos eternos, otros con penas temporales, conforme a la gravedad dela culpa. Porque unas vezes el bien temporal, que es fin de la obra, lo estima el hombre en tanto, que lo prefiere a los preceptos de Dios, y entonces obrar por aquel fin con tan desordenada cudicia, es pecado mortal. Otras vezes aunque obre por algun bien temporal, es con determinacion de no quebrantar por el precepto grave de la ley de Dios: y entonces el obrar por tal fin, es culpa venial, y como tal recibe el castigo de Dios. Quando el bien temporal, que el hombre pretende alcançar con las buenas obras que haze, es necessario, o provechoso para el alma, y lo ordena el hombre para el bien espiritual suyo, o de sus proximos, como quando pretende la salud, o la hazienda para servir a Dios con ella, o pretende la honra para edificar y ayudar a los proximos con su industria y buen exemplo: entonces la intencion es buena y limpia, y el fin honesto: y como fin menos principal se ordena al fin principal, que es glorificar a Dios, y cumplir la voluntad y beneplacito de Dios. Esto significò Christo, quando aviendo reprehendido a los que lo buscavan por el manjar corporal, dixo: No trabajeys por el manjar que perece, sino por el manjar que nunca perece, y que permanece para siempre, y causa vida eterna y bienaventurada: que fue dezir: No procureys solamente el manjar corporal, sino procurad principalmente el manjar espiritual del alma, que os à de hazer bienaventurados: y a este manjar del alma aveys de ordenar el manjar del cuerpo, comiendo para

Ioan. 6.

ra

ra servir y glorificar a Dios. Esto pretẽdio Christo en estas palabras endereçalles la intencion, y enseñallos a ordenar el biẽ tẽporal al bien espiritual y eterno. Assi lo advierte Cayetano, diziẽdo: Tomãdo el Señor ocasion del desseo con que estos hombres buscavã el manjar del cuerpo, los enseñò del cuydado con que avian de buscar el mãjar del alma: porq̃ la intencion del maestro del cielo era apartar los hõbres del fin terreno, que ordinariamẽte pretendẽ en sus obras, y convertillos a lo espiritual, y levantallos a lo celestial, haziendoles endereçar sus obras y trabajos al fin principal y bien verdadero, q̃ es alcançar el manjar, q̃ da vida eterna. Desta manera endereçãdo los hombres los bienes temporales a los espirituales, y el bien del cuerpo al bien del alma, y lo terreno a lo celestial, viné a tener la intẽciõ limpia y recta, y a buscar en todas las cosas la gloria de Dios, cumpliẽdo lo q̃ el Apostol amonesta a todos los fieles, diziendo: La comida, y la bevida, y todo lo demas que hizieredes, lo hazed para gloria de Dios. *Caiet. ibi.* *1. Cor. 10*

CAP. V. De lo mucho que importa y aprovecha para el valor y merito de las buenas obras la intencion pura, con que obra la virtud dela santa Simplicidad.

GRãde necessidad tiené los fieles de hazer las obras buenas cõ esta intẽciõ, q̃ avemos dicho, y q̃ pide la virtud dla simplicidad: porq̃ lo principal q̃ Dios mira y estima y galardona en las obras buenas, es la intẽciõ, con q̃ se hazẽ: porq̃ quãto la obra fuere hecha cõ mejor intẽcion, tãto nace de mejor volũtad, y de mas pureza de coraçõ, y de mas amor de Dios, y por esto la estima en mas, y se agrada mas dlla. Assi dize S. Augustin: Quãdo hazemos alguna cosa buena, mas nos importa el fin y la intẽciõ, cõ q̃ la hazemos, q̃ sea buena y pura, q̃ no q̃ sea grãde la obra q̃ hazemos: porq̃ nra virtud no se a de pesar y estimar delãte de Dios tãto por la grãdeza y calidad dla obra virtuosa q̃ hazemos, quãto por el fin q̃ nos mueve a obrar la virtud. Por esta razõ siẽdo en lo exterior y gual el sacrificio de Cain cõ el de Abel, aceptò Dios el de Abel, y reprovò el de Caim: porq̃ Abel ofrecio el sacrificio cõ intencion pura de agradar a Dios, y no Caim. Assi lo nota la divina escriptura, diziendo: Mirò Dios a Abel y a sus dones, y no mirò à Caim ni a sus ofrendas: que fue dezir, aprovò el coraçon y la intencion de Abel, q̃ era buena, y por esso acepto su sacrificio; y no aprovò la intencion de Caim, porq̃ no era sana, y por esso reprovò los dones que le ofrecio. Por esto le fue tan agradable a Dios el sacrificio de animales, que le ofrecio Noe, *D. Augu. serm. 12. Pſ. 118.* *Gene. 4.* *Gene. 8.*

Noe, que dize la escriptura, que le fue de suavissimo olor. Y los sacrificios de animales, que conforme a la ley le ofrecieron los principales de Israel en tiempo de Esaias, le fueron tan molestos y de mal olor, que dize por el mismo Profeta: Para que quiero la muchedúbre de vuestros sacrificios? Cãsado estoy dellos, no los quiero, no me ofrezcays mas en vano essos sacrificios: porque hasta el incienso que me ofreceys es abominable delãte de mi. Porque causa, siendo los unos y los otros sacrificios de animales, tanto le agradò el sacrificio de Noe, y tanto le ofendieron los sacrificios delos principes de Israel? Porque Noe, como era varon justo y conversava con verdad y senzillez delante de Dios, ofrecio aquel sacrificio de animales con intencion pura de agradar a Dios: y los Israelitas como tenian el coraçon inficionado con el amor de las cosas de la tierra, ofrecieron sus sacrificios con dañada intencion. Por esta razon estimò Dios en mucho los trabajos y peregrinaciones de Iacob, y lo amò muncho, y desechò los hechos de Esau, y lo reprovò a el, como lo declarò el mismo Dios, diziẽdo: Amè a Iacob y aborreci à Esau: porque Iacob (como dize la Escriptura) era varon senzillo y recto, y procedia en sus obras con intencion sana y pura de agradar a Dios sin ofensa de nadie: y Esau era hombre malicioso, y de doblado coraçon, y assi en el uno por su virtud, y en el otro por su culpa, se cumplio lo que abeterno estava ordenado, que era escoger al uno, y desechar al otro. Por esta causa hizo Dios tanto caso de las limosnas y buenas obras y palabras de Iob, y lo amò y alabò y favorecio tan encarecidamente, y desechò a sus amigos, y reprovò sus juyzios y palabras: porque Iob, como lo testificò el mismo Dios, era varon senzillo y recto, y que buscava puramente a Dios en sus hechos y dichos: y sus amigos eran hombres malicioso, y temerarios en juzgar. Por esto amò y alabò tanto Christo a Nathanael, y desechò y condenò los sabios de Israel: porque era varon senzillo sin doblez ni malicia, como el Señor lo afirmò, diziendo: Veys aqui un verdadero Israelita, en el qual no ay ficcion ni engaño. Y los Sabios de Israel eran hõbres doblados y fingidos, como el mismo Señor lo testificò diziẽdo, que en ellos se cumplia, lo que dixo Esaias: Este pueblo me honra con la boca, y el coraçon lo tiene muy apartado de mi. Por esta misma razon estimò Christo tãto los dos cornados que ofreciò la pobre biuda de limosna en el cofre del templo, y hizo tan poco caso de las grandes limosnas, que echaron en el los ricos de Israel, que afirmo, q̃ avia echado mas que todos: porque mirò la intencion sana y muy eficaz dela biuda pobre para dar quanto tenia, por agradar a Dios, y la falta, que desta in-

Esai. 1.

Malach. 1.

Ad Ro. 9. Gene. 6.

Iob. 2.

Ioa. 1.

Math. 15

ten-

tencion tenian los demas que davan limosna, de lo que les sobrava. Con estos y otros testimonios a declarado Dios esta verdad, que lo principal que mira y precia y paga con bienes celestiales, es la intencion senzilla, con que sus siervos hazé las buenas obras: porque la intencion limpia y pura es la que da el ser y valor y resplandor espiritual, y el merito y eficacia a todas las buenas obras, que los varones justos hazen en servicio de Dios. Y para significar esto la compara Christo al ojo sano y limpio, que alumbra y endereça todo el cuerpo humano, diziendo: La vela encendida, que a lumbra tu cuerpo, es tu ojo, y assi si tu ojo es simple; quiere dezir, si esta sano y limpio y puro de malos humores: todo tu cuerpo estara alumbrado: porque todas las potencias, y miembros de tu cuerpo, mediante los ojos, veran lo que hazen, y ordenaran bien todas sus acciones. Mas si tu ojo es malo: quiere dezir, si está enfermo y corrompido y ciego con malos humores: todo tu cuerpo estará obscuro y en tinieblas, y no podras acertar a andar con los pies, ni obrar con las manos. La intencion, con que el hombre obra (como declara san Augustin, y los demas santos) es el ojo, y la lumbre del alma. Quando esta intencion es senzilla y limpia, que mira a Dios, y busca la gloria de Dios; todas las potencias y sentidos, con que el alma obra, tienen claridad, y todas las buenas obras estan alumbradas, y son limpias y santas y agradables a Dios. Mas si la intencion es mala, si está inficionada con afectos terrenos; todas las potencias del alma andan a escuras, todo el cuerpo de las buenas obras está obscuro y en tinieblas. Que es dezir: todas las obras, que son hechas con tal intencion, son vicios y pecados. Por tanto mira bien, que lo que enti es lumbre, no sea tinieblas. Quiere dezir: que lo que enti deve de ser lumbre, que es la intencion, que deve de ser limpia y santa, no sea inmunda y mala: porque si la intencion, que avia de alumbrar es mala, el cuerpo de las obras, que tal estara? Cierto es, que estara obscuro y en tinieblas, porque todas las tales obras, que carecen de buena intencio, seran pecados. Mas siendo la intencion buena, todas las potencias del alma estaran alumbradas, y todas las obras buenas que della proceden, seran claras y hermosas, y muy aceptas delâte de Dios: porque la intencion pura, como una vela encendida y muy resplãdeciente, las alumbra todas. Declarando esta sentencia de Christo san Gregorio, dize: Que significa el ojo del cuerpo, sino la buena intencion del alma, con la qual mediante la consideracion de adonde procede, contemplamos lo que avemos de hazer, y las buenas obras se ilustran y se hazen resplandecientes y agradables a Dios.

Math. 6. Luca. 11

D. Aug. l. 4. cõtra Iulia. ca. 3. & l. 2. 4. Evang. ca. 15. Ioã. Maldo. Mat. 6. & Luc. 11.

D. Grego. in Mora. l. 28. c. 13 Iob. c. 38.

Por

Por tanto en todas las obras buenas que hizieremos, examinemos con gran cuydado la intencion, con que las hazemos, procurando, que no enderece las buenas obras a bienes temporales, sino que todas las ordene a bienes espirituales y eternos. Y en otro lugar dize el mismo santo: Entonces la obra del siervo de Dios es de verdad buena, quando pretende cō ella agradar a aquel Señor, de quien procede todo lo bueno que hazemos: y assi avemos de procurar, que todo el bien que hazemos con la intencion recta, lo levantemos a las cosas celestiales. Esto es de san Gregorio. Y no solamente la intencion pura da valor y merito a las buenas obras, sino tambien les da grande hermosura y gracia admirable. Y por esto (como dize san Bernardo) se llama el rostro del alma, porque como el rostro humano da hermosura y gracia a todo el cuerpo del hombre que està bien proporcionado: assi la intencion pura da hermosura a todo el cuerpo de las buenas obras. Esto (como dize el mismo Santo) significa el Espiritu santo diziendo a la esposa, que es la Iglesia, y qualquier alma justa y senzilla: Tus mexillas son hermosas como las dela tortola. La tortola es muy casta y pura, y assi representa el alma limpia y senzilla, la qual tiene el rostro, q̄ es la intencion, muy hermoso, y del se comunica la hermosura espiritual a todo el cuerpo de las buenas obras. O dichosas almas senzillas y puras y rectas en la intencion, que buscays en vuestras obras la gloria de Dios, y el buen contentamiento de Dios, y los bienes espirituales y celestiales, y con esta intencion pura como cō una lumbre del cielo resplandeceys delāte de los ojos de Dios, y delante de los hombres, agradando mucho a Dios, y edificando los proximos: y con esta misma intencion santa teneys tan grā de y tan inefable hermosura, y gracia espiritual, que provocays al mismo Dios a que os ame, y con tan excessivo amor, que diga: herido as mi coraçon hermana mia esposa, herido as mi coraçon con uno de tus ojos, y con un cabello de tu cuello. El ojo es la intenciō pura, con que el alma mira a Dios, el cabello es la obediencia, con que el alma obedeciendo a los perlados, que son el cuello de la Iglesia, se une con Dios. Con grande razon el Apostol san Pablo tiene por grāde gloria suya y de todos los discipulos de Christo, aver bivido con esta santa simplicidad y pureza de intencion, que Dios tanto estima y tanto precia, y que haze las almas tan agradables a sus ojos, y que lo combidan, aque tan de veras ponga su coraçon y amor en ellos. Esto significa el Apostol, diziendo: Esta es nuestra gloria; que es dezir: Esta es la causa de nuestro gozo y consuelo, y del premio de gloria que esperamos en el cielo: el testimonio

Lib. 1. in ezechie. ho. 4.

D. Berna. ser. 40. in cant.

1. cor. 1.

nio de nuestra conciencia. Esta nos es testigo fiel, que avemos conversado y bivido en este mundo con simplicidad de coraçon, no con doblezes y fingimientos, sino con verdad, con senzillez, con pureza de vida, con recta intencion delante de Dios.

CAPITVLO. VI. De los favores, que Dios comunica a los senzillos, como los preserva y libra de pecados y daños del alma.

PARA que mas nos animemos a trabajar por la virtud dela santa simplicidad, poniendo los medios con q̃ ella se alcãça, declararemos los grandes favores y especiales beneficios y misericordias, q̃ Dios comunica a los hombres senzillos. Gran beneficio y misericordia de Dios, es, sacar a un hõbre de pecados, y traello a buen estado, mas mayor beneficio y misericordia es, estãdo en peligro y en ocasion de pecar y perderse, impedille que no peque, y detenello y conservallo, para q̃ no cayga. Pues este beneficio y misericordia tã señalada haze Dios a los senzillos, que les da tã grandes y tan eficaces socorros, q̃ estãdo por astucia del Demonio puestos en peligro de pecar y ocasiones de caer, no pequen ni caygan. Admirable testimonio de esta verdad es, lo q̃ cuẽta la divina Escritura, q̃ hizo Dios con el Rey Abimelech. Vino Abraham con su muger Sarra a Gerara, q̃ era tierra de Palestina, donde reynava Abimelech: y por temor de que no lo matassen por tomalle la muger, q̃ era hermosa, dixo, que era su hermana; y pudo dezillo sin mentira, porque era su parienta, y entre los Hebreos los parientes se llamavã hermanos. Tomosela Abimelech, y llevosela a su palacio real para usar della, creyẽdo que no era casada, sino soltera: porque entre los Gentiles el adulterio teniã por pecado grave, y no la simple fornicacion. Aviendo passado algun tiẽpo que la tuvo en su casa sin llegar a ella, apareciole un Angel en persona de Dios, y dixole: Morir tienes, porq̃ tomaste la muger, que es casada, y tiene varon. Respondio entonces Abimelech: Señor porque aveys de matar la gente ignorante, yo no entendi que era casada, ni que Abraham era su marido, sino su hermano, y con senzillez de coraçon la tomé, sin entender que hazia mal en ello. Dixole entonces Dios por medio de el Angel: Bien se que lo que as hecho, lo hezistes con senzilla intencion, y sin malicia ni ficcion; y por esto te è guardado con mis favores, para que no tocasses a la muger, ni pecasses cõtra mi: Gene. 20.

nara: buelvela luego a su marido, porque es varon santo y prophe-
ta, y el hara por ti oracion, y por sus ruegos yo te perdonaré y no
moriras por tu pecado. Y la culpa en que cayo, y de que avia de ser
perdonado, fue aver tomado la muger contra voluntad della y de
Abraham, que la traia a su cargo, y avella tomado para sus deley
tes. Cosa es digna de grande consideracion, y que maravillosamen
te descubre, lo mucho que ama y estima Dios la santa simplicidad,
y lo mucho que la favorece, pues en un hombre gentil, y en un he
cho como este culpable, hizo tanto caso della, que porque Abime
lech procedio en el con esta senzillez y sana intencion, de pensar,
que no era muger casada, le dio Dios tan especiales ayudas, que
lo hizo abstener, y que no llegasse a ella, teniendola en casa, y
estando aficionado a ella. Pues que hara Dios cō los siervos suyos,
que en hechos licitos y honestos proceden con senzillez, y con pu
ra intencion, desseando muy deveras servillo, y cumplir todo a-
quello que saben ser mandamiento y voluntad de su divina mages-
tad? Cierta cosa es, que a estos tales les dará muy copiosos favo-
res, y muy eficaces ayudas de gracia, para que no caygan en los
vicios y culpas grandes y pequeñas, a que la naturaleza corrompi-
da los inclina, y a que la astucia y fuerça de los demonios los inci-
ta, y para que se conserven y crezcan en toda virtud. Y assi lo a con
firmado la experiencia, y lo vemos cumplido en muchos exem-
plos de siervos de Dios de los quales diremos algunos. Cuenta
D. Sophr. in. prato. Spiritua. c. 199. san Sophronio, que estando un santo Abad en un lugar donde de-
zia missa, passaron por alli unos hereges, y dixeronle, que en la
missa avia de hazer cierta ceremonia, y dezir ciertas palabras, que
eran contra el uso de la Iglesia catolica, y usadas de los hereges. El
santo varon como era senzillo, creyo que eran catolicos, y que le
dezian verdad, y hizolo assi. Passado esto, haze Dios con particu-
lar providencia, que venga a aquel lugar un clerigo catolico y muy
sabio, el qual le oyo dezir missa, y le avisó del engaño. El santo A-
bad quedo dudoso, no sabiendo quien le dezia la verdad, ni aquiē
devia de creer, y diziendo missa, le aparecieron unos angeles del
cielo, a los quales preguntò, que qual era la verdad, y aquien avia
de creer, y los angeles le dixeron, que el clerigo catolico le dezia
la verdad, y que a este devia de creer y obedecer, y assi lo hizo.
Desta manera con tan singular providencia, y con tan grande fa-
vor, librò Dios aquesse santo varon de aquel error y engaño: por
que avia procedido con santa simplicidad, y con intencion pura de
Surius in Ianuario. acertar, y hazer, lo que era voluntad de Dios y ordenacion de su
Iglesia catolica. Confirmemos esto con otro exemplo. San Fulgen
cio,

cio, siendo mancebo, leyo las vidas de los santos Padres de Egypto, y con desseo de imitar aquella vida, salio secretamente de Africa donde bivia, y entrosse en un navio, y començo à navegar a las regiones de Tebaida. En el tiempo que el hizo esta navegacion, que fue a los quinientos años de la Encarnacion, avia ya cessado aquella vida celestial de los monges de Egypto, y en lugar de aquellos, que eran hijos de la Iglesia catolica y como unos Angeles del cielo, avian succedido otros, que eran scismaticos, y se avian apartado de la Iglesia Romana, y hazian una vida muy supersticiosa. Fuerale a Fulgencio grandissimo daño yr a la compañia de estos monges, y ponerse debaxo de su disciplina, y imitar su vida: porque era ponerse en peligro de perder la fee, y todo lo bueno que avia recebido de Dios. Y porque el santo mancebo se avia movido, a hazer este camino, con senzillez de coraçon, y con intencion pura de servir y agradar a Dios, ordenò Dios, que el navio vino a parar en un puerto de Cicilia: y entrando en la isla, hallò en ella un varon santissimo y sapientissimo, llamado Eulalio, que era Obispo de Caragoça de Cicilia; y tratando con este, descubriole su intento, y el fin de su navegacion. Este santo Obispo lo desengañò, y le declarò la mudança, que avia en los monjes de Egypto, y quan diferentes eran de los antiguos; y le aconsejò, que no fuesse a Thebayda, sino que se bolviesse a su tierra: y el santo mancebo le dio credito, y tomò su consejo: y aviendo primero visitado los templos de san Pedro y san Pablo en Roma, se bolvio à Africa, donde fue tan favorecido de Dios en todas sus cosas, que vino a ser doctor admirable y santo muy insigne en la Iglesia de Christo. Desta manera favorece Dios a los que proceden con verdad y senzillez delante del, librandolos de pecados y de engaños y errores, y conservandolos en la entereza de su fee y verdad de su doctrina, y en los dones de su gracia. Y assi cumple lo que dize el Sabio: Guarda Dios la salud espiritual de los rectos de coraçon, ampara y defiende los que biven senzillamente y sin doblez ni engaño delante del: conserva en ellos las sendas de su justicia y los caminos de santidad, librandolos de errores y de pecados, y haziendo que vayan por el camino derecho de la vida eterna.

(?)

Ll Capitulo

CAPITVLO. VII. Como a los senzillos da Dios victoria de los enemigos, y gran confiança de su salvacion.

OTRO beneficio y misericordia grande, que haze Dios a los senzillos de coraçon, es, que universalmente les da victoria de todos sus enemigos, y de todas las tentaciones y cosas adversas. Y assi no solamente los libra de algun pecado y engaño particular, y de algun peligro, en que yvan a caer, sino que generalmente los libra de todos los pecados y engaños y peligros en que pudieran caer. Cuenta la divina Escriptura, que peleando los hijos de Israel contra los Amalechitas, estava Moyses en el monte orando, y quando Moyses levantava las manos en alto hazia el cielo, vencian los Israelitas a sus enemigos, y quando las baxava hazia la tierra, eran vencidos. Las manos en la escriptura divina significan las obras. Levantemos (dize Hieremias) nuestros coraçones y nuestras manos, que son nuestras obras, a Dios. Levantar las manos en alto, es endereçar las obras a Dios con intencion senzilla y recta, buscando con ellas la gloria de Dios, y el beneplacito de Dios. Y esto nos enseñò Christo, quando tomando los cinco panes en sus benditas manos para dar de comer con ellos a las compañas de gente, que lo seguian al desierto, levantò primero los ojos a el cielo, y despues los bendixo, y dio a los discipulos. Aquel levantar los ojos, fue avisarnos, que en todas las obras que hizieremos, endereçemos la intencion a el cielo, buscando con ellas la gloria de Dios, y los bienes celestiales. Assi lo advierte Beda, diziendo: Mirò Christo al cielo, para enseñarnos, que al cielo devemos de endereçar nuestra intencion en todas las cosas que hazemos. Quando el hombre fiel obra con esta senzilla intencion, entonces vence todos sus enemigos, vence los demonios, vence al mundo, y vence su propria carne, y alcança victoria de todas las tentaciones, y subjeta todas sus passiones: por que como Dios ama mucho los hombres senzillos que lo aman, y quiere conservar en ellos su amor y el zelo de su gloria, dales fortaleza y industria y sabiduria espiritual, para vencer y destruyr todas las cosas contrarias a este amor de Dios, y a este zelo que tienen de la gloria de Dios.

Exod.17.

Hiere. Treno. 3.

Math. 4.

Beda Luc. 12.

Y a los

Y a los que falta este amor de su divina voluntad, y este zelo de su gloria, que son aquellos, que con las buenas obras buscan los intereses y bienes de la tierra, y no la gloria de Dios, ni los bienes del cielo, no les da este favor y esta fuerça eficaz, y assi son vencidos de sus enemigos espirituales, y mueren a manos dellos con muerte de culpa y de condemnacion eterna. Esto es lo que dize el Sabio: La simplicidad de los justos los endereçarà. Quiere dezir: Ella hara, que vayan por el camino derecho de la vida eterna, y que se apartén de las sendas de la maldad; porque Dios, que los ama, y tiene particular providencia dellos, los guiarà. Y la intencion perversa de los malos, que fingen lo que no son, y engañan a sus proximos, los destruyra. Quiere dezir: Serà causa, que Dios los desampare, y que sean vencidos de sus enemigos, y despojados de los bienes desta vida, y entregados a tormentos eternos. *Pro. 11.*

De aqui se sigue otra misericordia grande, que Dios usa con los senzillos, y es, hazellos muy firmes y muy constantes en el bien começado. En las cosas naturales vemos, que las que son mas senzillas y mas agenas de composicion y mistura, son mas firmes y mas durables. Los cielos, que son tan senzillos, que algunos dizen, que son pura forma sin materia, son tan firmes, que son incorruptibles y eternos: los elementos, que entre los cuerpos corruptibles son los mas senzillos, son de mas duracion, que los mistos, que son compuestos de los mismos elementos: y los cuerpos que tienen mistura, a la fin del mundo se acabarán, y los elementos durarán para siempre. Pues esto que vemos en las cosas naturales, passa tambien en las cosas humanas y espirituales, que los hombres senzillos y puros son muy firmes y perseverantes en la virtud y servicio de Dios; porque con el grande favor, que tienen de Dios, resisten fuertemente a todos sus contrarios, y salen vencedores dellos. Assi lo testifica el Espiritu santo en los proverbios, diziendo: Los que son rectos de coraçon, que endereçan sus obras a Dios, morarán en la tierra, y los senzillos, que con pura intencion buscan a Dios, permaneceran en ella. Esta tierra es la Iglesia, que milita en el mundo, y triunfa en el cielo, significada por la tierra de promission: en esta perseveran los senzillos, conservando, mientras biven, la Fe y Caridad, que los hazen miembros bivos de la Iglesia, y passando por la muerte a la vida eterna. *Pro. 2.*

De aqui tambien nace un bien incomparable, que Dios

comunica a los senzillos en esta vida, que es una confiança muy grande y muy firme de su salvacion, que en grande manera
1. Ioa. 3. los conforta y alegra: porque de la conciencia limpia y pura sale la confiança, como lo declara san Iuan diziendo: Si nuestro coraçon no nos reprehende, confiança tenemos en Dios, que todo lo que le pidieremos, lo recebiremos de su mano. Pues esta limpieza de el alma tan grande, que el coraçon que vale por mil testigos, no halla con razon que condenar, ni reprehender en ella, la causa la santa simplicidad, que con las
Prov. 10. buenas obras busca la gloria de Dios. Esto afirma el Sabio diziendo: El que bive senzillamente con intencion sana y pura, conversa en esta vida, y camina por la virtud muy confiadamente. O dichosos los varones senzillos de coraçon, que tan amados y favorecidos son de Dios, que los libra de peligros, y preserva de pecados, y les da vitoria de enemigos, y los conserva en su amor, y les da grande confiança y seguridad en sus coraçones, y los passa de la vida temporal a la eterna, y de la milicia y peregrinacion de la tierra al triunfo y descanso del cielo! Confirmemos todo esto con un exemplo muy señalado, que nos pone esta verdad delante de los ojos. San Edmundo que fue Arçobispo Cantuariense, desde pequeño començo a servir a Dios con grande senzillez y intencion muy
Surius in Novemb. pura de agradar en todas sus cosas a Dios: y con esta virtud de la simplicidad, que exercitò desde pequeño, alcançò admirable limpieza de coraçon, grande victoria de todos los vicios y passiones, grandissima fortaleza para sufrir trabajos y vencer dificultades, y alcançò una singularissima confiança en Dios, y el don preciosissimo de la perseverancia: porque bivio y murio santissimamente. Y ordenò Dios para edificacion de toda la Iglesia, y para animar a todos los fieles a estimar mucho y procurar con gran cuydado esta virtud, que al tiempo de la muerte se declarasse esta verdad: porque estando cercano a la muerte le traxeron el santissimo Sacramento, para darselo por viatico, y antes de recebillo, lo adorò con grandissima reverencia, y con una fe mas cierta y mas eficaz sin comparacion, que si lo viera con los ojos de carne: y con una confiança tan firme y segura como si viera el cielo abierto, levantando las manos le dixo estas palabras: Tu eres mi Señor, en quien yo è creydo y creo, y a quien yo predique, confesse, y servi, tu me eres testigo, que en mi vida ninguna otra cosa busquè sino a ti, y que ninguna otra cosa quiero, sino lo que tu quieres, y assi te pido Señor, que en todo

se ha-

se haga tu voluntad. Estavan todos los presentes en grande manera admirados, dever la devocion y el sentimiento del cielo, y la grande confiança y eficacia, con que el santo dezia estas palabras. Estos son los fructos de la santa simplicidad, procuremos de imitar à este santo, y a todos los demas en esta virtud, huyédo en nuestras palabras y obras todo doblez y fingimiento. No pongamos nuestro coraçon en las cosas de la tierra, no busquemos por fin y premio de las buenas obras los intereses de hazienda, ni de honra, ni deleyte, ni otras comodidades y provechos temporales; si no pongamos nuestro coraçon en Dios, y busquemos en todo lo bueno que hizieremos su gloria, y nuestra bienaventurança. Obedezcamos a Christo nuestro Señor que nos està diziendo por su Apostol: Lavad pecadores vuestras manos, limpiad vuestros coraçones hombres de animo doblado. Quiere dezir: Dexad las obras malas que hazeys, y las buenas hazedlas con intencion pura de agradar a Dios, no deys lugar a doblez ni fingimiento alguno, ni busqueys los bienes perecederos de la tierra: lavad los afectos de vuestro coraçon, y buscad en todo la gloria de Dios, y los bienes celestiales y eternos. *Iacobi. 4.*

CAPITVLO. VIII. *De los medios, que avemos de usar, para obrar con la intencion pura, que busque a Dios.*

YA avemos visto el oficio, que la virtud de la simplicidad exercita para con Dios, buscando su gloria, y los favores y misericordias, que Dios comunica, a los que con esta intencion senzilla lo buscan. Veamos agora los medios, con que avemos de alcançar aqueste bien tan grande, de que en las buenas obras que hizieremos, tengamos por fin a Dios, y busquemos con pura intencion la gloria y contento de Dios. El primer medio, que para esto avemos de usar, es, que en todas las obras que el hombre hiziere, y palabras que dixere, primero que haga la obra, o diga la palabra, entre dentro de su coraçon, y examine bien, que fin le mueve, o que intento tiene en aquello que haze, o dize. Si viere que solamente le mueve su contento, su gusto, su deleyte, su honra, su estima, su commodidad, o que solamente pretende huyr alguna pena, o desonra, o confusion: entienda, que en aquella cosa que haze, o dize, no busca a Dios, sino a si mismo, y entonces dexe de hazer la tal obra, y de dezir la tal palabra, si viereq̃ no es necessaria para la vida, ni provechosa para la virtud. Y si la obra que va a hazer, y

palabra que yva a dezir, es necessaria en alguna manera para la vida humana, o conveniente para ella, o es provechosa para el amor de Dios, o del proximo, o para la humildad o paciencia, o castidad, o para otra virtud, no dexe la obra, sino mude la intencion, moviendose ya à hazer la tal obra, o dezir la tal palabra, no por solo su gusto y contento, ni por solo el provecho temporal, sino porque es necessaria para la vida, o provechosa para la virtud, y porque es ordenacion y voluntad de Dios, que conservemos la vida y la salud, y obremos virtuosamente. Y especialmente deve de hazer este examen, y tomar esta determinacion, al tiempo que va à començar alguna obra y alguna conversacion; mire entonces, si es cosa necessaria, o provechosa, y sino lo fuere dexela, y si viere que lo es, incline la voluntad a hazella por este fin, de que Dios la quiere, porque es necessaria para el cuerpo, o provechosa para el alma. Este medio, para obrar con recta intencion, nos enseñò
1.*Tim.*5. el Apostol, diziendo a Timoteo: No hagas cosa sin juzgalla primero: que es dezir: sin que primero la consideres y examines bien contigo mismo, o sin que primero la consultes, quando fuere menester. Y a los que en las cosas que hazen, o dizen, buscan sus proprios intereses reprehende el mismo Apostol diziendo: Todos buscan sus proprias cosas. Quiere dezir: Los mas de
*Philipē.*2 los hombres, aunque sean fieles, buscan mas sus provechos y commodidades y contentos, que no la salud y provecho de las almas, y el servicio y gloria de Chfo. Y reprehendiendo estos, enseña tãbien lo que todos deven de pretender en sus obras, diziendo: La
1.*Cor.*13 caridad no busca sus proprias cosas. Quiere dezir: No pone su
1.*Cor.*14 principal cuydado en buscar su deleyte, su descanso, su honra, el augmento de su hazienda, sino en cumplir la voluntad de Dios, que ama sobre todas las cosas. Y exorta a todos, que procuren con summa vigilancia, tener esta caridad, con que no busquen sus particulares intereses, sino la voluntad y gloria de Dios, diziendo: Seguid la caridad. Que es dezir: Procurad con todas vuestras fuerças, y con todas las ayudas que teneys de Dios, alcançar la caridad, y no cesseys, hasta que la posseays. Y aunque es necessario, usar de este medio en todas las obras que hizieremos, para que vayan hechas con pura intencion, y sean agradables a Dios: mas en las obras buenas que hazemos en publico y a vista de los hombres, tenemos mayor necessidad, de usar de aqueste medio: porque en estas es cosa mas dificultosa, endereçar la intencion puramente a Dios, sin admitir alguna vanidad. Cosa cierta es, que aunque quanto

es

es de nuestra parte, y por lo q à nosotros toca, avemos de procurar de hazer todas las buenas obras en secreto, y contentarnos que las vea solamente Dios, que las à de galardonar; mas que conviene tambien hazer muchas buenas obras en publico, por lo que toca a la edificacion y buen exemplo de los proximos: y porque algunas obras buenas ay de tal calidad, que no se pueden hazer en secreto, sino que es necessario que sean vistas y sabidas de todos. Y esto nos enseñò Christo (como dixi- p.2.tract. 8.
mos en la virtud de la humildad) en que unas vezes, a los que sanava, les mandava, que no dixessen a nadie el milagro y beneficio que les avia hecho: y otras vezes les dezia, que lo publicassen. Y quando resucitò la hija del Principe de la Sinagoga, no quiso, que Luce. 8.
el pueblo que lo seguia, viesse el milagro; ni que todos sus discipulos estuviessen presentes, sino solamente los padres de la moça, y tres de sus discipulos. Y quando resucitò el mancebo hijo de la biuda de Nain, aguardò, a que el difunto saliesse a la puerta de la ciudad, donde estava el concurso del pueblo juntamente con la mucha gente que seguia al mismo Señor, y que acompañava al difunto; y delante de todos lo resucitò, provocandolos con tan grande milagro, a que ensalçassen y glorificassen a Dios, y creyessen en el Señor que los venia à salvar; avisandonos con su exemplo, que aunque avemos de procurar, de esconder nuestras obras a los ojos de los hombres, y hazellas en secreto, especialmente las que no son de precepto, sino de consejo, y que commodamente se pueden hazer secretamente: mas que tambien es licito y necessario, hazer muchas obras buenas publicamente, y a vista de los hombres. Y en estas devemos de poner mayor cuydado en examinar el fin y la intencion, con que las hazemos, y en determinar la voluntad, a no pretender, ni dessear por ellas nuestra honra, ni opinion, ni nuestro contento y gusto, ni otro interesse temporal: sino la gloria y beneplacito divino, y la edificacion de las almas, conforme a lo que Christo nos mandò, diziendo: De tal manera resplandezca delante de los Mat. 5.
hombres la luz de vuestras buenas obras, que provocados todos los hombres de el mundo con vuestro buen exemplo, glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Mas es mucho de advertir, para que nadie en esto se engañe, que para que las buenas obras, assi publicas como secretas, vayan hechas con esta pura intencion de agradar, y glorificar a Dios, que no basta hazellas con alguna voluntad y desseo de

agradar y glorificar a Dios con ellas, sino que la voluntad a de ser tan determinada, y el desseo tan eficaz, que verdaderamente aquello es lo que solamente, o principalmente le mueve a hazer la buena obra; el dar contento y gloria a Dios, y despues de la gloria de Dios, el provecho de su alma. Porque bien se compadece, tener el hombre en las buenas obras que haze por fin y motivo principal su contento y honra, y provecho temporal, y juntamente tener un desseo imperfecto, y una voluntad tibia, de agradar y glorificar a Dios con aquellas buenas obras: y esto no basta, para que sea verdad, que haze las tales obras por Dios. Porque como dixo Christo: Ninguno puede servir a dos señores contrarios: y

Math. 6. assi no puede con las obras que haze, buscarse a si mismo con amor proprio, y buscar a Dios con amor de caridad, ni puede buscar su gusto y contento mundano, y su honra vana, y buscar el contentamiento de Dios, y la gloria de Dios. Y assi es necessario, para que la intencion sea sencilla y recta, que cō voluntad eficaz destierre de su coraçon aquel intento y motivo vano de su gusto y honra, y ayudandose de buenas consideraciones y de oraciones, se mueva a amar y estimar en tanto la voluntad y gloria de Dios, y el bien espiritual de su anima, que verdaderamente este sea el fin, que le mueva a obrar, la gloria y contentamiento de Dios, y la salud y bien de su alma. Esto es lo que san Pablo nos amonesta, diziendo:

Ad Ro. 6 No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal. Quiere dezir: la inclinacion mala, que busca los deleytes y honras, y las demas cosas del mundo, y se llama pecado, porque es efecto del pecado, y porque mueve a pecar, ya que no se puede escusar, que no la tengays en la parte sensitiva de vuestra alma, procurad, que no mande, ni sea obedecida, sino resistidle, y vencedla. Pues ya que no avemos de obedecer a nuestra inclinacion y proprio querer, a que voluntad y querer avemos de obedecer? A esso dize en otro lugar: No os

Ad Rom. 12. querays conformar con este siglo. Quiere dezir, no sigays el apetito de las cosas temporales, como lo hazen los hombres amadores de las cosas del mundo, sino renovaos interiormente, con nuevos pensamientos y afectos santos, para que assi renovados con virtudes y dones divinos, conozcays y sintays por experiencia, y gusto interior, qual sea la voluntad de Dios buena, con la qual quiere, que amemos lo bueno: y quan agradable y suave es la voluntad de Dios al alma, que esta limpia y renovada: y quan perfecta es, y como manda y aconseja todo lo que nos conviene, hasta llevarnos a la perfeccion, y juntarnos perfetissimamēte con nuestro ultimo fin con union de gracia y de gloria eterna. Otros medios

dios muy importantes y necessarios, cõ que se alcança aquesta santa simplicidad y pureza de intencion, son, la abnegacion de la propria voluntad y del proprio juyzio, la mortificacion de las passiones y afectos terrenos, la castigacion de la carne: porque con estos santos exercicios se va limpiando el alma de todos los amores y deseos de las cosas del mundo, y se dispone para buscar puramẽte la gloria y voluntad de Dios, y sus bienes celestiales: y con los mismos exercicios va alcançando socorros y ayudas de Dios, con las quales tiene fortaleza, para endereçar su intenciõ recta al mismo Dios. Mas porque destos medios tratamos copiosamente en el libro del aprovechamiento espiritual, y tratado de la mortificacion, nos remitimos a el.

Tambien se a de advertir, que aunque estos medios sean necessarios, para que la intencion sea muy pura, y la obra del justo muy agradable a Dios, y de grande merecimiento de vida eterna, mas que no queremos condenar por pecado qualquier obra, que tuviere falta de aquesta pureza de intencion, y deste fin santo de la gloria de Dios: porque en esto ay opiniones de santos, y de graves autores: y muchos escusan de culpa algunas obras destas, que no son malas, sino indiferentes, y carecen de fin virtuoso, como es, quando en cosas muy livianas no por descuydo y negligencia, sino por la flaqueza y miseria humana, se mueve el hombre a obrar, por satisfazer ordenadamente al apetito natural, que quiere huyr alguna pena, y trabajo, y buscar algun alivio y commodidad sin exceso y demasia, sino con justa moderacion. De tales obras como estas afirman santos y doctores graves, que aunque no son meritorias, porque no salen de caridad, ni tienen fin de verdadera virtud, mas que no ay pecado ni culpa en ellas. Y por ser esta doctrina piadosa, y favorable a las almas flacas, la dexaremos en su probabilidad: exhortando como lo avemos hecho, a seguir y exercitar lo mejor y mas seguro en esta materia, como en las demas, que avemos tratado.

D. Bona. sentẽ. d. 1. q 3. Alexander alẽsis & alijquos sequitur puter valẽtia & Gabriel vasq. 12. q. 18. ar. 9.

CAPITVLO. IX. *Del oficio de la santa simplicidad para con los proximos, y como no se peca contra ella, quando se juzga mal del proximo con razon suficiente para ello.*

EL oficio dela virtud de la simplicidad para con el proximo consiste, en no juzgar ni sospechar mal temerariamente del, ni tratar con el con doblez ni engaño, sino sentir bien del, en quan-

quanto fuere razon, y tratar con el con rectitud y verdad. Mas por que en esta materia de juyzios y sospechas, assi como ay juyzios temerarios y sospechas temerarias, que se consienten con culpa, por el desenoydo y afecto desordenado de las personas, que carecen de verdadero temor de Dios: assi tambien ay tentaciones de juyzios y sospechas, que tienen personas buenas, que temen y sirven de veras a Dios, en las quales no ay culpa, o porque no consienten en las tales tentaciones, o porque si consientē, tienen causas justas y motivos suficientes para ello. Por esto antes de tratar de los juyzios temerarios, en que ay pecado, y que se deven del todo huyr y desechar, y de los remedios que devemos usar para no caer en ellos, trataremos primero de los juyzios justos, en que no ay pecado: y de la manera que las personas buenas se an de aver en ellos, para no sacar inquietud ni daño, sino provecho dellos. Cosa cierta es, que ay obras exteriores claramente malas y contrarias a la ley de Dios, que son pecados mortales: y que juzgar por ellas de las personas, que las hazen, siendo de edad de discrecion, y estando en su juyzio, que pecan mortalmente, y estan en mal estado, y en peligro manifiesto de eterna condenacion, no es culpa alguna, ni el tal juyzio es temerario, sino justo y recto: porque ay suficiente razon y causa, para formar tal juyzio, y assi no se haze agravio a la persona, de quien se juzga: porque merece muy bien por su culpa, que la tengan en tan mala opinion. Ni se haze ofensa a Dios, porque no se usurpa el juyzio de cosas ocultas, que a el solo pertenece. Assi dize san Augustin: Quando el Apostol san Pablo dize: Tu quien eres, que juzgas el siervo ageno? Entiēde, quādo el hombre juzga del coraçon humano por las cosas exteriores, que no son malas, y se pueden hazer con buen animo y con sana intencion. Mas quando las cosas exteriores son malas, y tan claramente malas, que no se pueden hazer con buen animo, no es culpa juzgar mal del que las haze, ni el tal juyzio es reprehendido en la Escriptura sagrada. Y en otro lugar declarando la misma auctoridad, dize: No reprehende el Apostol el juyzio, con que se juzga del hombre por los hechos, que manifiestamente son malos, sino quando sin aver hecho en lo exterior cosa claramente mala, se juzga mal del coraçon. De aqui se sigue, que si veys a un hombre jurar con mentira, o que pierde la missa en dia de fiesta sin causa, o que dize injurias, o haze amenazas graves a su proximo, o descubre del secretos, con que lo infama, o solicita torpemente una muger, o ya q̄ no lo veys lo oys de personas dignas de credito, q̄ le an visto hazer estas y otras cosas semejantes: q̄ juzgar del, q̄ hizo pecado,

D. Augu. to. 4. in epistola ad Rom. 79.

lib. 2. con tradonat. c. 7.

cado, y que se apartò dela gracia de Dios, y se hizo enemigo suyo, y q̃ por todo el tiẽpo q̃ no hiziere penitencia, està condenado al infierno; no es juyzio temerario, ni pecado alguno. Y quando las cosas que se veé, o se sabé por dicho de personas virtuosas, no son claramente pecados mortales, mas son manifiestamente malas, y por lo menos son pecados venialesa, como son palabras ociosas y vanas, y conversaciones inutiles, y risas dissolutas, y mentiras y fingimientos, y juramentos sin necessidad, y el uso de comidas y bevidas regaladas, y de vestidos superfluos y curiosos, y otras semejantes: juzgar que los que tales cosas hazen, o dizen, pecan, y ofenden a Dios, sin hazer juyzio determinado, de que pecan mortalmente, sino solamente de que pecan y ofenden a Dios, y que si no se enmiendan destas culpas, estan en peligro de caer en pecados mayores, y de venir con el uso de tales pecados a cegarse y enflaquecerse, y cometer pecados mortales: esto tambien no es juyzio temerario, ni culpable, porq̃ tiene justo fundamento y razon suficiente. Y Christo nuestro Señor no prohibe sino el juyzio, que se haze sin causa justa, como lo declara san Chrisostomo, diziendo: Quando el Señor nos manda que no juzguemos, no prohibe el corregir y castigar los pecados manifiestos, sino el condenar los proximos por causas livianas y sospechosas. Esta verdad nos enseñò Chro enel Evangelio muy expressamẽte, diziẽdo: El arbol bueno no da mal fruto, y el arbol malo no da buen fruto. Cada arbol se conoce por el fruto, q̃ da: porq̃ de los espinos no se cogen higos, ni de las çarças se cogen uvas. Quiere dezir: Como el arbol bueno y provechoso da buẽ fruto, y el arbol malo y sin provecho da mal fruto, y del fruto se conoce la naturaleza y calidad del arbol: assi el hõbre, q̃ interiormente es bueno y justo, da fruto de obras buenas y justas, y el que en lo interior es malo, da fruto de vicios y pecados: y por el fruto de las buenas obras se conoce el que verdaderamente es varon bueno y santo en lo interior, que vee Dios; y por las obras malas y viciosas se conoce, el que interiormente es malo y vicioso. Y declarase mas el mismo Señor, diziendo: El hombre bueno del buen tesoro de su coraçon produze cosas buenas, y el malo de el mal tesoro produze cosas malas. Que es dezir: El hombre justo, que en lo interior del alma tiene las virtudes y dones del Espiritu santo, que son tesoro divino y de inmenso valor, haze obras santas, y dize palabras santas: y en lo que dize y haze glorifica a Dios, y edifica alos hombres. Y el hõbre, q̃ enlo interior y secreto de su alma es malo y pecador, haze obras malas y viciosas, que descubren la mali-

o

D. Chrisost. ho. 17. in imperfec. Mat. 7.

Luc. 6.

malicia de su coraçon: porque lo que está en el coraçon con abundancia, sale a la lengua bueno o malo. Si en el coraçon abunda el amor de Dios y la devoció verdadera, salen del palabras de Dios, q̃ inflaman los que las oyen en amor de Dios y en devocion: y si en el coraçon reyna el pecado, y abunda la maldad y vanidad, salen del palabras viciosas y vanas. Y en otro lugar avisando, que nos guardemos de los falsos engañadores, que en lo exterior se fingen justos y santos, siendo en lo interior malos y perversos, dize: En el fruto de las obras los conocereys. Porque aunque quierá fingir algunas obras buenas, para encubrir su maldad, es imposible humanamente, que dexen de hazer otras muchas muy malas, en que la descubran. En las honras que se les ofrecieren, an de mostrar la sobervia y ambició de su coraçon; en las injurias, an de descubrir la impaciécia y la yra y furor de su pecho: en las obras de caridad y misericordia, quando la necesidad de los proximos obligare a ellas, an de manifestar, que carecen de caridad y misericordia: en las tentaciones y ocasiones graves de los pecados, an de declarar, que no tienen temor de Dios: desta manera por sus obras seran conocidos. En estas sentencias del cielo claramente nos enseña Christo, como es licito, por las obras exteriores, que son claramente malas y viciosas, juzgar la malicia y vicio de los coraçones.

Mat. 7.

CAPITVLO. X. Como no se peca contra la simplicidad, quando se duda, o sospecha mal con indicios bastantes para ello

COMO ay obras exteriores, que son de suyo malas y pecados mortales, y juzgar por ellas la malicia del coraçon, no es pecado, como avemos declarado: assi ay obras y hechos y dichos exteriores, que aunque de suyo no son pecados mortales, mas son indicios y señales de pecados mortales: y por los tales indicios y muestras exteriores dudar de la persona, o sospechar della, que cae en aquellos pecados mortales, de que da indicios y muestras exteriores, puedese hazer sin pecado alguno. Para entender bien esto se a de advertir, que juyzio se dize el credito cierto y determinado, y la opinion cierta y determinada: y assi entonces se dize que uno juzga, y que forma juyzio del pecado mortal agena, quando en su coraçon le tiene por cierto de tal manera que no tiene duda notable de lo contrario: digo duda notable, porque la certidumbre moral bien compadece consigo alguna duda tan pequeña,

D. Th. 22 q. 60. a. 2. & 3. Caiet. ibi. Soto de iust. li. 3. q. 4. ar. 3.

queña, que no se tiene por verdadera duda. Esta certidumbre moral y humana se toma de las cosas que ordinariamente acontecen, y salen verdaderas: y assi de un hombre que jura a cada palabra, juzgar que algunas vezes jura falso; y de uno que sale de noche en compañia de ladrones, juzgar que hurta; y de un moço libre, que entra muchas vezes en casas de mugeres desonestas y conversa cõ ellas, juzgar que cae en torpezas, no es juyzio temerario, sino justo y recto: porque ordinariamente sucede assi, que el que frequentemente jura, algunas vezes se perjura, y que el que se acompaña con ladrones, hurta como ellos, y el que conversa con mugeres desonestas, comete torpezas. Este es juyzio del pecado mortal ageno. Duda se dize, quando una persona piensa, o imagina de otro, que a caydo en algun pecado mortal, mas no lo cree, ni tiene por cierto, sino suspende el juyzio y credito sin inclinarse mas a una parte que a otra: y assi en la duda no ay assenso del entendimiento, sino que tan dudoso, o casi tan dudoso està de la una parte como de la otra. Sospecha se dize, quando se inclina mas a una parte que a otra, aunque no se determina: y assi en la sospecha ay assenso, aunque no firme, sino con notable duda. Y entonces dezimos, que uno sospecha de su proximo, que cayo, o que està en pecado mortal, quando se inclina y se mueve a creello, mas no lo cree, ni lo tiene por cierto. Esta duda, y esta sospecha se toma de algunos indicios y muestras exteriores, que aunque ordinariamente no salgan verdaderas, mas muchas vezes, o frequentemente salen verdaderas y ciertas. Y dudar, o sospechar por estos indicios y señales de algun mal grave del proximo, no es pecado: como si aviendose hecho un hurto en una casa, dudasse alguno, o sospechasse de algun criado de malas mañas, que el lo avia hecho; o si de algun mancebo que anda ocioso, y bive regaladamente, y se passea por las calles, mirando a las ventanas, dudasse uno, o sospechasse que era vicioso y desonesto. En estos casos y otros semejantes dudar, o sospechar males graves del proximo, no es pecado: porque ay suficientes indicios para ello, y para sospechar es menester, que los aya mayores, que no para dudar. Assi dize san Augustin: Aquel bive justamente, que juzga de las cosas, como ellas son, y no se inclina mas a una parte que a otra, quando no ay razon para ello. Y en otro lugar dize: Ya que no podemos huyr las sospechas, quando vemos algunos indicios malos, abstengamonos, y refrenemos nuestro entendimiento, para no juzgar, ni dar sentencia difinitiva: que se entiende por solos indicios, que bastan para dudar o sospechar, y no para juzgar. Esta verdad nos enseña la Escriptura sagrada

D. Augu. l. 1. de doctri. Christi. c. 27. Trall. 99 in. Ioa. 2. Th. 22 q. 60. a. 3 & 4.

Pro.27. da en muchos lugares. En los Proverbios dize: De la manera que en el agua clara se ven los rostros de los hombres, que la miran: assi por las señales y obras exteriores los hóbres prudentes cono cen las disposiciones interiores de los coraçones, y lo bueno y ma

Pro.15. lo que ay en ellos. Y en otro lugar de los mismos Proverbios dize: El coraçon, que está alegre de buena, o de mala alegria, luego lo descubre en el rostro. Y quales son los indicios exteriores, que dan

Eccleſiaſ. 19. noticia de la liviandad y vanidad del coraçon, lo declara en el Eclesiastico, diziendo: De la vista se conoce el varon. Quiere dezir, que el hombre que no guarda sus ojos con cuydado y recato, sino que es libre y descuydado en la vista, mirando todo lo que le da gusto, da testimonio de que el coraçon es vano y lacivo, y que carece de prudécia y de honestidad. Y dize mas: El vestido del cuerpo, y la risa de la boca, y el andar de los pies, dan noticia de la disposicion interior del alma. Quiere dezir: El vestido curioso y galano y superfluo, la risa dissoluta y sin moderacion, el andar altivo indecente y liviano testifican la vanidad y soberbia y dissolució del anima. En estos y en otros lugares nos enseña el Espiritu santo, como es cosa licita, y de varones prudentes, por las señales y muestras exteriores, que se ven, formar juyzios y sospechas y opiniones, o concebir dudas de las cosas ocultas, que no se ven, y tábien de las interiores delos coraçones: y esto conforme a la calidad y fuerça de los indicios, porque algunas vezes son tan grandes y tan violentos, que convencen, y hazen certidumbre moral, y bastan para formar juyzio, y para dar sentencia, como algunas leyes lo ordenan. Otras vezes (y esto es lo ordinario) son suficientes, para formar opiniones y sospechas, o dudas, y quando la persona no passa a delante, ni da mas credito de lo que pide la fuerça de los indicios, no peca: y si la tal opinion o sospecha la ordena para algun buen fin, haze oficio de virtud y de varon prudente. Y assi vemos, que los libros de los santos estan llenos de avisos, con los quales enseñan a los amadores de la virtud, quales son las señales y indicios exteriores, en que se conoce la soberbia, y la ambicion, y la embidia, y la desonestidad y tibieza, y los demas vicios interiores del coraçon, para q̃ descubriendolos por estas señales en nosotros y en nr̃os proximos, les pógamos el devido remedio. Y esto es, lo q̃ el Apostol dize: El varó espiritual juzga todas las

1.Cor.2. cosas, porq̃ como tiene el entẽdimiẽto ilustrado cõ la luz del Espiritu santo, y la voluntad la tiene limpia y sana cõ la gracia y amor divino, juzga y discierne biẽ todas las cosas buenas y malas, q̃ pertenecẽ a las virtudes y a los vicios, y da a cada cosa su peso y su valor.

lór. Y de tales hombres como estos, que tiené el alma limpia de vicios y passiones, se entiéde, lo que en este capitulo avemos dicho, que en los juyzios y sospechas que hazen, no pecan: porque como estan libres de odios y passiones y afectos desordenados de mundo, no juzgan y sospechan mas de lo que pide la razon, y los testimonios y indicios que tienen para juzgar y sospechar.

CAP. XI. *En que se confirma con algunos exemplos, como no se peca contra la simplicidad, dudando y sospechando mal con indicios suficientes.*

PARA mas claridad desta doctrina, confirmemos esto q̃ avemos dicho con algunos exemplos, y digamos algunos avisos, q̃ deven guardar los siervos de Dios en estos juyzios y sospechas que hazen con razon y fundamento, que para ello tienen. En el Evãgelio tenemos un exemplo muy señalado desta verdad. Aviẽdo sido san Philipo recebido enel escuela de Christo, encontrosse có Natanael, y dixole: Hallado emos al Messias prometido enla ley y es Iesus de Nazareth. Como Natanael era hombre entendido, y sabia q̃ el Messias avia de nacer en Belem, dudò de q̃ Iesus natural de Nazareth fuesse el Messias, y sospechò q̃ Filipo se engañava, en creer q̃ lo era, y declarãdo esta duda y sospecha, dixo: De Nazareth puede salir cosa tã buena? Vn Profeta tã insigne, y el mayor y mas principal de todos los profetas? Aunq̃ Natael dudò, q̃ Iesus fuesse el Messias, y tuvo alguna sospecha, de q̃ Filipo se engañava, no pecò: porq̃ tuvo algun fundaméto pa concebir esta duda, y cõfirmar esta sospecha. Si se determinarà a juzgar y creer, q̃ Iesus no era el Messias, y q̃ Filipo se engañava, pecarà: porq̃ no tenia razó ni fundaméto pa negallo, y afirmar lo cõtrario, pues era cosa posible, q̃ aviẽdose Chro criado en Nazareth, uviesse nacido en Belé: mas en dudar dello, hasta informarse mas de la verdad, y aprẽdella de Chro, no pecò. Y testificò Christo, q̃ no avia pecado, ni hecho cosa cõtraria ala S. Simplicidad, q̃ juzga biẽ de las cosas, en q̃ quãdo parecio delãte del, lo alabò, diziẽdo: Veys aqui un verdadero Israelita, en el qual no se halla engaño alguno. Porq̃ cõ estas palabras significò claramẽte, q̃ era hõbre senzillo y puro, y verdadero y sin malicia, y q̃ sentia y juzgava bien de las cosas; y q̃ en dudar de su verdad, hasta tener mas luz della, no le avia hecho agravio, porq̃ avia tenido alguna razon para ello. Veamos otros exemplos de santos, q̃ nos enseñan lo mismo, como sin culpa se puede poner duda y sospecha enla virtud

Ioan. 1.

de los

de los proximos, aunque sean verdaderamente buenos, quando ay fundamento para ello. El bienaventurado san Ephrem tuvo de oydas noticia de la gran santidad de san Basilio, y fue a Cesarea de Capadocia por vello y comunicallo y aprovecharse del: y como en trando en la Iglesia de Cesarea viesse a san Basilio, que como Arço bispo tan venerable, era muy honrado y estimado de todos, y que el en la Iglesia mostrava grande auctoridad, començó a dudar, si era tan grande la santidad de san Basilio, como lo era la fama. Porque como el sabia, quan dificil cosa es, entre las grandes honras y alabanças de los hombres, ganar y conservar humildad, y en el estado alto exercitar penitencia y mortificacion: viendo a san Basilio tan venerado y alabado de todos y en tanta dignidad, dudò, si los merecimientos y virtudes de su vida santissima eran tan admirables, como los hombres dezian. Esto le passò a san Ephrem a la primera vista de san Basilio, mas despues que lo oyo predicar al pueblo, y lo conversò en particular, y vido el modo de proceder de su vida, creyo todo lo que del se dezia, y mucho mas, y lo tuvo en suma veneracion y reverencia, y lo celebrò con alabanças incomparables. Si viendo san Ephrem a san Basilio en tanta dignidad y honra, juzgara y creyera determinadamente, que no era tan santo, como lo predicava la fama, que del avia, alguna culpa fuera, pues era cosa posible, y que se avia visto en otros santos, tener eminente santidad en tanta honra y dignidad. Mas que concibiesse alguna duda, antes de tener mas cierta noticia del, no fue pecado, porque tuvo mucho fundamento para ello: lo uno, porque sola la fama muchas vezes engaña, lo otro, porque la grande honra es grande impedimento para la virtud. Digamos otro exemplo de mucha edificacion, que nos enseña, que es licito con algunos indicios, dudar y sospechar de los buenos; y que es muy necessario, quando el mal no es manifiesto, suspender la determinacion del juyzio. Siendo Arçobispo y Patriarca de Alexandria el santissimo Iuan, llamado el limosnero, vino a Alexandria un monje, y traia en su compañia una muger moça y de buen parecer. Los que lo vieron discurrir por la ciudad con la muger, y sin compañero, dan noticia dello al Patriarca, encareciendo la maldad del monge, y el escandalo que dava. El Patriarca mando, que lo prendiessen, y le diessen el castigo que merecia. Los ministros de su justicia prendèlo, y teniendo por cosa evidente, que era grave la culpa, y que bastavan aquellos indicios, para juzgallo por desonesto, hazenlo bien açotar. A la noche tuvo el santo Patriarca una revelació , por la qual conocio, que el monge era inocente, y hizolo parecer

D. Amphilochi. in vita. D. Basilij

Metaphr. in eius vita.

parecer delante de si, y mirandolo, vido que era Eunucho. Y preguntandole la causa, de traer consigo aquella muger moça, dixo, que estando en la ciudad de Gaza, le avia dicho esta moça, que ella era Iudia, y desseava hazerse Christiana, y que le pedia, que la hiziesse baptizar, y la pusiesse, donde sirviesse a Dios: y que movido de caridad y temor del juyzio de Dios, y confiando en Dios, que por ser Eunucho, no ternia peligro, la avia llevado a un pueblo, donde la avia hecho catechizar y baptizar, y agora la avia traydo a Alexandria, para buscalle un monesterio de virgines, donde la pusiesse a servir a Dios. Como el santo Patriarca oyo esto al mónge, y vido que dezia verdad, y era varon santo, dixo: O quantos siervos de Dios ay ocultos en los pueblos, que no son conocidos de los hombres. Y aviendolo honrado y favorecido, hizo castigar a los ministros, que lo avian hecho açotar, privandolos de los oficios. Que deste monge por estos indicios exteriores se concibiesse sospecha de algun mal grave, no era pecado, y assi no pecò el santo Patriarca en sospechar mal del, quando le contaró el caso: porque los indicios eran muy suficientes para ello: mas juzgar determinadamente, sin hazer mas examen, que era malo y desonesto, y digno de tanto castigo; esto fue grande pecado: y assi aunque el Patriarca tuvo escusa en sospechar mal, y hazello prender, para inquirir la verdad, no la tuvieron los ministros, que sin hazer mas informacion, se determinaron a juzgallo por malo y castigallo. Mucho importa, para assegurar y quietar las conciécias de muchas personas siervas de Dios, a las quales sin procurallo ni querello, por las cosas, que ven y oyen, se les ofrecen juyzios y sospechas de sus proximos, saber esta verdad, que avemos provado con razones y exemplos: como quando ay fundamentos para juzgar, y indicios para sospechar el mal de los proximos, no ay pecado en juzgar, ni en sospechar. Mas para mayor seguridad y quietud de las conciencias, y para que en semejantes casos por astucia del demonio no saquen algun daño, sino provecho de sus almas, daremos algunos avisos, que en semejantes juyzios y sospechas se deven guardar.

CAPITVLO. XII. De los avisos, q̃ se an de guardar, para que no aya culpa en los juyzios y sospechas, que con fundamento se conciben contra los proximos.

EL primer aviso, que deve guardar el alma temerosa de Dios, quando por lo que ve y sabe del proximo, con justa razon juzga del, que a caydo en pecado mortal, es, que no forme juyzio, de lo que adelante a de ser del proximo. Ya que de presente no se puede escusar, de juzgar, que está en pecado mortal, no juzgue, que a de perseverar en el, y que se a de condenar: porque por grande pecador que uno sea, y por muy ciego y endurecido q̃ esté en el pecado, se puede convertir y salvar, y la experiencia nos a enseñado, que muchos pecadores gravissimos y muy envegecidos en maldades, se an mudado en grandes santos, y an sido gran
Eccleſiaſ. 12. de lustre de la Iglesia de Dios: porque facil cosa es a Dios (como dize el Sabio) en un momento enriquecer al pobre, que es justificar a un pecador, y de pobre de virtudes y de merecimiento hazello rico de gracias divinas y bienes celestiales. Y pues esto es cosa posible, y que suele muchas vezes acontecer, y solo Dios sabe en esto lo que adelante a de ser, seria gran temeridad, y delicto muy grave, del pecador, que de presente sabemos que está en mal estado, juzgar determinadamente, que a de perseverar en el, y se a de condenar. Tambien quando los pecados de que formamos juyzio, son passados, y à avido tiempo, en el qual el pecador se puede aver corregido, y hecho mudança de su vida, no avemos de juzgar, q̃ está toda via en aquellos mismos pecados, y que no a salido dellos; especialmente si avemos visto en el pecador algunas señales de mudança de vida. Porque este fue el error de Symon Fariseo, q̃
Luc. 7. viendo a Maria Magdalena postrada a los pies de Christo llorãdo, la juzgò por pecadora como de antes, deviẽdo de pensar, que pues venia a Christo fuente de santidad, y se humillava y llorava, q̃ ya
Math. 9. no era pecadora sino penitente. Y este mismo fue el error de los otros fariseos, q̃ viẽdo a Christo comer en casa de Matheo cõ muchos publicanos, juzgavan q̃ toda via eran malos y pecadores, y murmuravan del Señor, porq̃ comia con ellos; deviendo de juzgar dellos, q̃ pues se llegavan a Christo medico de las almas, q̃ reprehendia tan severamente los pecados, y movia tan eficazmente los pecadores a penitencia, que ya avian hecho mudança de vida, y
D. Hiero. Math. 9. cõ la penitẽcia estavã ya justificados. Porq̃ (como dize san Geronimo) no veniã a Christo los pecadores, q̃ perseverasen sus pecados passados, como lo murmuravã los escribas y fariseos, sino los pecadores, q̃ haziã penitẽcia y mudãça de vida. Por no caer en este error, ni formar juyzio temerario, quãdo los pecados son passados, y no sabemos de presente q̃ los pecadores ayã hecho mudãça de vida, avemos de dexallo en duda, suspẽdiẽdo el juyzio q̃ tuvimos en

el

el tiempo passado: yquando uvieremos visto algunas señales de penitencia, devemos de presumir, q̃ ya se an corregido d̃ los pecados passados. El segundo aviso, q̃ devemos de guardar en estos juyzios, es, q̃ ya q̃ no podemos escusar los pecados, de q̃ formamos juyzio, por ser ciertos y manifiestos, ni podemos escusar del todo la persona q̃ los comete, porq̃ vemos q̃ tiene edad y razó y luz de fe pa conocer y huyr aq̃llos pecados, en q̃ se dexa caer, q̃ alomenos escusemos en parte la persona en muchos casos, q̃ ay lugar de creer o pẽsar, q̃ alguna ignorácia, o incõsideració, o alguna grave tentacion á sido causa, de q̃ cayesse en tales pecados. Este aviso da S. Bernardo poresstas palabras: No quieras juzgar a tu proximo temerariamẽte sino escusalo: y sino puedes escusar la obra q̃ haze, porq̃ claramẽte es mala, escusa la intẽció, pẽsando q̃ alguna ignorácia o movimiẽto súbito, o alguna rehemente tentació del enemigo lo hizo caer. El mayor peligro, q̃ tienẽ las personas temerosas d̃ Dios en estos juyzios, q̃ con razó formã desus proximos, es, moverse de aqui a despreciallos, y indignarse cõtra ellos: porq̃ como el pecado mortal haze tã viles y tã dignos d̃ castigo alos q̃ lo cometẽ, pareceles q̃ no es cõtra razó el despreciallos, y enojarse cõtra ellos. Pues para q̃ como no pecã juzgãdo, porq̃ tienẽ justo fundamẽto para ello, no peq̃n despreciãdo al proximo, damos este aviso: q̃ aunq̃ veã a sus proximos pecar y q̃ estã volũtariamẽte caydos en gravissimos pecados y aunq̃ entiẽdã, como es verdad, q̃ por qualquier pecado mortal se an tornado criaturas vilissimas, y dignas de todo desprecio y torméto: mas q̃ por el pecado no an perdido el ser criaturas hechas a imagẽ de Dios, y capaces de su gloria, y redemidas cõ la sangre de Chño, y el ser verdaderamẽte proximos, hermanos en la naturaleza y cõpañeros en una misma fe y religion. Y poresstas razones se muevan à amallos mucho: porq̃ aunq̃ ellos no lo merecẽ, ni se les d̃va por su virtud y bõdad, pues no la tienẽ; mas devemos esto a Dios, y muy devido, q̃ por ser criaturas suyas tã principales, y hijos suyos por naturaleza, los amemos y estimemos muy deveras dẽtro d̃ nro coraçó. Iútase cõ estõ otra razó, por laqual los devemos de amar, y es q̃ aunq̃ agora estã en pecado, pueden ser escogidos abeterno de Dios, y predestinados pa su gloria, y q̃ adelãte hagã penitẽcia, y alcãcẽ la grã y amistad d̃ Dios, y vẽgã a reynar cõ el en el cielo. Cõ estas razones nos d̃vemos esforçar a estimar a nros proximos, y no despreciallos, aũq̃ seã malos, y los juzguemos por malos. Y entõces podemos creer, q̃ no los d̃spreciamos, sino q̃ los estimamos, quãdo viremos, q̃ d̃verdad los amamos, d̃seãdoles todo biẽ: porq̃ el d̃samor es desprecio, y el amor es estima, yassi amãdolos, cũplimos con la

D. Bernar. ser. 11 in cant.

estima, q̃ les devemos. Y mandandonos Christo, q̃ no juzguemos a nuestros proximos, esto es lo que principalmente nos māda cō este precepto, q̃ no los despreciemos, como lo advierte S. Chrisostomo, diziēdo: No ordena Christo, q̃ unos Christianos no juzguē, ni castigue a otros, quādo son malos, sino q̃ no presuman desi mismos por su virtud, y desprecié a sus proximos por sus pecados. Y pa no sacar esta presumpciō delas culpas agenas, por vernos libres delos pecados, enq̃ los otros estā caydos, ni dar cōsentimiēto a este desprecio delos proximos, q̃ sabemos q̃ estā en pecado, ḋvemos de cōsiderar, q̃ presupuesta nra flaqza y la astucia delos demonios, podemos con razon creer, q̃ si tuvieramos las mismas ocasiones y tentaciones, q̃ ellos tuvieron, cometieramos los mismos pecados, q̃ ellos hizieron, y otros mucho mayores; y q̃ no averlos cometido a sido piedad y misericordia, q̃ Dios nos à hecho: por lo qual no devemos presumir de nosotros, sino humillarnos mas delāte ḋ Dios, pues tāto mas le ḋvemos, quāto son mas, y mas graves los pecados ḋ q̃ nos à preservado. Assi dize S. Bernardo: Sino pudieres escusar a tu proximo, porq̃ los pecados q̃ à hecho son manifiestos, piēsa, q̃ alguna grave tētaciō fue causa de su cayda, y di dētro detu coraçō: si aq̃lla tentaciō me cōbatiera a mi cō tāta fuerça, como cōbatio à aq̃l, y el demonio tētador tuviera tāto poder para tentarme a mi, como tuvo para tētar à aq̃l, q̃ fuera de mi? Tābiē me venciera a mi, como vencio à aq̃el, y tāhiē me hiziera caer a mi, como hizo caer à aq̃l. Cō esta cōsideracion nos devemos de ayudar, para humillarnos, y no despreciar a nuestro proximo, por malo que sea; y es consideracion muy verdadera, y muy saludable: porq̃ (como dize san Augustin) pues todos somos sujetos a unas mismas miserias, devemos de considerar, que qualquier mal de cuerpo y de alma, q̃ tiene nro proximo, lo pudieramos aver tenido nosotros: y sino lo avemos tenido, lo podemos tener adelante. Por tāto usemos cō el proximo, q̃ està con el pecado enfermo en el alma, aquel amor y benevolencia, q̃ quisieramos, q̃ el usara cō nosotros, si estuvieramos caydos en el mismo mal. Esto es de san Augustin. Y pues es cierto, q̃ si nosotros estuvieramos caidos en los pecados, en q̃ està caido nro proximo, a quien juzgamos, quisieramos que no nos despreciara, sino q̃ nos amara y estimara; usemos cō el la misma caridad, amandolo, como a hijo de Dios, y hermano nuestro y de Christo, y tā amado y estimado de el mismo Christo Dios y Salvador nuestro, que tuvo por bien de dar por el su propria vida. De aqui se sigue tā bien, q̃ aunque veamos a nuestros proximos caydos en pecados, y los juzguemos por malos, q̃ no nos avemos de indignar, ni ayrar

D. Chriso. ho. 17. in imperfec. Mat. 7.

D. Berna. ser. 11. in cant.

D. Augu. lib. 83. quæst. q. 71.

ni eno-

ni enojarnos contra ellos (salvo quando se haze por castigo justo, y con zelo de caridad, y por persona que tiene auctoridad para ello) sino que nos avemos de doler y compadecer de su mal y miseria, pues no la ay mayor, que estar en pecado, y devemos de desear, y pedir a Dios, que los saque della. Assi dize san Gregorio: Ay algunos, que por tener alguna virtud, y aver hecho algunas obras buenas, si ven a sus proximos caydos en pecados, los desprecian, y se desdeñan dellos. Esta culpa devemos de huyr, y lo que devemos hazer es, que quando vieremos a nuestros proximos pecar, entremos dentro de nuestro coraçon, y nos humillemos y lloremos a nosotros mismos, o porque avemos cometido en nuestra vida otros pecados semejantes a aquellos: y sino los avemos cometido, sintamos y lloremos nuestra flaqueza, porque biviendo en este mundo, estamos en peligro de cometellos. Y consideremos tambien, que aunque a los vicios del proximo devemos odio y aborrecimiento, y algunas vezes reprehension y castigo; mas que a la naturaleza del proximo devemos dolor y compassion. Y assi de tal manera devemos de corregir al pecador, y castigallo, quando tuvieremos obligacion dello, que con amor y misericordia lo curemos y remediemos.

D. Grego. Luce. 7. ho. 33. de Magdale.

CAPITVLO. XIII. De como se a de aver la persona temerosa de Dios con los juyzios y sospechas, que se le ofrecen.

ESTOS avisos dan los santos enseñados de Dios, y estos devemos de guardar, quando vieremos, o oyeremos los pecados de nuestros proximos, y formaremos juyzios y sospechas contra ellos con los fundamentos que avemos dicho. Fuera desto las personas temerosas de Dios, que padecen tentacion de juyzios y sospechas, para seguridad y quietud de sus conciencias, deven de guardar estas reglas. La primera es, quando se les ofreciere algun juyzio o sospecha de su proximo, sin aver causa ni indicios para ello: como si solamente de ver aun hombre dar limosna, le viene sospecha, que lo haze por vanagloria; o de ver a un hombre salir de una casa cargado, luego sospecha, que lleva algo hurtado; o si solamente de ver algunos hablar en secreto, luego piensa, que murmuran, y otras cosas semejantes. En este caso quando la persona temerosa de Dios siente en su coraçon, que no querria tener estos juyzios o sospechas, y que le pesa de tenellos, y de que se le ofrezcan al entendimiento, es cierto, que no ay consentimiento en e-

llos,ni pecado de juyzio,ni de sospecha temeraria. Ni estos se an de llamar juyzios, porque no lo son,sino representaciones y tentaciones contra la voluntad del que las padece:y por esto la persona no se à de turbar ni entristecer,ni deve de hazer mas caso destos juyzios,q̃ de pensamientos ociosos y sin provecho,y como tales los à de procurar echar del coraçon,ocupandolo en consideraciones buenas:y sino los pudiere desechar,conserve su paz y quietud,entendiendo que no ay pecado en ello,sino antes virtud y merecimiẽto,en sufrir con paciencia la pena y tormento,q̃ causan tales representaciones,quando son contrarias a la voluntad. A la bienaventurada Catalina de Bolonia,virgẽ y religiosa santissima,aparecio una vez el demonio con forma de Christo,y exortola mucho a q̃ fuesse muy obediente a su prelada,cõformando su voluntad y su entendimiẽto con la voluntad y entendimiento de la prelada:y la virgẽ pẽsando que era Christo,el q̃ esto le dezia,y viẽdo que era cosa santa lo q̃ le amonestava,esforçosse mucho à hazello assi. Y viene luego el demonio,y tẽtola fuertemẽte con juyzios y sospechas contra todo lo q̃ hazia la prelada. Traiale acada cosa un pẽsamiẽto de juyzio cõtrario,no està esto biẽ hecho,mejor fuera hecho de otra manera. Cõ esto afligiase y entristeciase engrãde manera,y estava desmayada,por pẽsar q̃ en aq̃llos juyzios pecava,y hazia cõtra lo q̃ Christo le avia mandado. Y creciole tãto esta tristeza y desmayo, q̃ estava para desesperar,hasta q̃ Dios le descubrio la verdad,y la librò y sacò cõ victoria,y con grã provecho desta tentaciõ. Y dexonos avisados cõ su exẽplo,de lo q̃ el demonio pretende cõ estas tẽtaciones, y de lo q̃ las personas temerosas de Dios an de hazer en ellas. Lo q̃ el demonio pretẽde,es,entristecer el alma, y hazella desmayar y desfallecer en el servicio de Dios,pareciendole q̃ peca,y q̃ le es imposible dexar de pecar. Y lo q̃ à de hazer la persona sierva de Dios, es creer firmemẽte,q̃ en estas representaciones de juyzios cõtra su volũtad no ay pecado alguno,y cõservãdo su paz y quietud, pedir favor a Dios contra estas tẽtaciones,y procurar de ocupar su pẽsamiẽto en cosas provechosas:y cõsolarse entẽdiẽdo,q̃ en sufrir esta pena y molestia de juyzios y sospechas,por q̃ Dios quiere q̃ las sufra y porq̃ en quãto pena le viene de su mano,q̃ agrada mucho a Dios, y que gana y merece mucho delante del. Esto q̃ avemos dicho, se entiende,quãdo de parte de la cosa q̃ se juzga,no ay fundamẽto para juzgar,y de parte de la persona a quien se ofrece el juyzio, no ay consentimiento en el. Quando el juyzio y sospecha q̃ se ofrece, o se concibe del proximo,tiene fundamento,porq̃ ay razõ suficiente,pa creer determinadamẽte el pecado del proximo,o ay indicios bastan-

In libello ab ipsa cõposito.

bastantes, para dudar, o sospechar del, como avemos dicho: en este caso la regla que las personas temerosas de Dios an de guardar, es esta. Lo primero, q̃ crean, q̃ no ay pecado en el tal juyzio y sospecha porq̃ no es temerario, sino justo, y con buen fundamẽto. Y es cierto, q̃ en personas siervas de Dios, y q̃ estan libres de passiones y affectos desordenados a cosas d̃l mũdo, y q̃ cõlos proximos de quiẽ forman los juyzios, no tienẽ enojo ni tema, sino que los amã de coraçon, como à proximos, nũca acõtece, q̃ hagã juyzio d̃terminado sin q̃ tengã buẽ fundamẽto y razõ para ello: porq̃ en los pecados de juyzios temerarios, no caẽ ordinariamente, sino personas apassionadas, y ciegas cõ algunos vicios, o personas q̃ tienen alguna mala voluntad, o algũ enojo cõtra los proximos, de quien forman tales juyzios. Y assi las personas temerosas de Dios, que por una parte ven, q̃ tienen fundamento, para juzgar o sospechar, y por otra parte conocen de si mismas, que en aquel caso no tienen passion ni mala voluntad, sino que antes aman y desean bien a los proximos q̃ juzgan, pueden muy bien estar ciertas y seguras, que en los tales juyzios y sospechas no ofenden a Dios. Lo segundo que an de hazer, es inclinar la volũtad, a no q̃rer juzgar ni sospechar aq̃l mal de proximo, sino dexallo en duda, sin determinarse a una parte ni a otra: porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ en este caso, como avemos dicho, en la sospecha, ni en el juyzio, no ay pecado, mas es biẽ, hazer esta diligẽcia, para mayor seguridad de la conciencia: y para q̃ experimẽtãdo el hõbre, q̃ no queriendo juzgar ni sospechar mal del proximo, cõ todo esso no puede dexar de juzgar o sospechar mal del, por la fuerça q̃ le haze la razõ y fundamẽto, q̃ para ello tiene, verà mas claramẽte, q̃ no ay culpa alguna en aq̃lla sospecha ni juyzio. Porq̃ la ley de Dios no obliga a cosa imposible, y pues q̃riendo no juzgar, ni sospechar, no puede escusarse dello, es cosa muy cierta y clara, q̃ no haze en ello pecado alguno. Hecha esta diligẽcia, procure la persona con paz y quietud desembaraçar su coraçõ de aq̃llos juyzios y sospechas de los pecados agenos, ocupãdolo en cosas honestas y provechosas. Y si viere, q̃ con todo esso perseveran en su entẽdimiẽto los pẽsamiẽtos de aq̃llos juyzios y sospechas, no se turbe, ni se aflija por ello, sino procure sacar dellos el provecho y fruto, q̃ arriba diximos, de compadecerse del proximo, y dessear su remedio, y de rogar a Dios por el, y de humillarse, reconociendo los pecados q̃ à hecho, y doliẽdose dellos, y considerando los q̃ hiziera, si tuviera las mismas ocasiones y tẽtaciones q̃ su proximo. Y de grãs y loores a Dios muy de coraçon, porq̃ por su piedad y misericordia lo à librado dellos, diziendo y cõfessando cõ David: Verdaderamẽte *Psal. 93.*

si el Señor no me uviera ayudado y guardado, ya quanto el cuerpo estuviera muerto y en la sepultura: y quãto al alma uviera sido vencido de la tentacion, y subjeto a muerte y condenació eterna.

CAPITVLO. XIIII. *De los juyzios temerarios, que son contrarios a la santa simplicidad, y son graves delictos.*

YA que avemos tratado de las sospechas y juyzios justos, que son con fundamento de verdad, y carecen de culpa, y no son contrarios a la virtud de la santa simplicidad: tratemos agora de las sospechas y juyzios temerarios y sin causa justa, en los quales ay pecado, y se haze contra la virtud de la simplicidad. La primera manera de juyzios temerarios es quando de los proximos, que en lo exterior biven bien, y no hazen cosas malas, ni dan indicios ni señales de maldad, juzgan los hombres, que en lo secreto y en lo interior son malos y viciosos; y que aunque en lo exterior parecen honestos, en lo secreto cometen sus torpezas; y que aunque delante de los hombres se muestran humildes y modestos, que en lo interior son sobervios y ambiciosos y descompuestos; y que aunque en lo publico comen templadamente, y hazen sus devociones, y se muestran amigos de penitencias, que en sus casas y a sus solas se regalan y dan a deleytes. Estos juyzios desta primera manera son pecados mortales muy graves, porque con ellos se haze a Dios muy grãde injuria, usurpãdo lo que es proprio de Dios, que es juzgar de las cosas ocultas y interiores: y se haze muy grande agravio a los proximos, teniendolos por malos, aviendo justa razon para tenellos por buenos. Y destos juyzios principalmente
1. Cor. 4. se entiende lo que dize san Pablo: No querays juzgar de las cosas ocultas, porque no es tiempo de juzgar dellas en esta vida, hasta que venga el Señor a juzgar, el qual en su juyzio las tinieblas escondidas, que son los pecados ocultos, y todas las demas cosas secretas de los hombres, que estan como escondidas en tinieblas; las hara claras y manifiestas a todos, y descubrira los consejos secretos, y las intenciones ocultas de los coraçones: y entonces cada uno de los siervos de Dios, que uviere sido bueno y fiel a Dios, terná alabança y aprobacion del mismo Dios. La causa destos juyzios tan perversos, es la grande malicia de los coraçones de los hombres, que consienten en ellos: porque como ellos estan rendidos a los vicios, y captivos de sus passiones, y sin la fuerça de la gracia

divina,

divina, y por esto sienten en si mismos grade dificultad para todas las virtudes, y para algunas mas arduas la sienten tan grande, que les parece cosa imposible alcançallas: de aqui vienen apensar y creer, que los otros que en lo exterior son buenos, tienen la misma flaqueza, y sienten la misma dificultad que ellos: y que aunque en lo publico se guardan de pecados por respecto de los hombres, que en lo interior y secreto estan subjectos a los mismos pecados, que ellos. No conocen la virtud y eficacia de la gracia, que haze faciles y suaves las virtudes, que a ellos son tan dificiles, y parecē tan imposibles, porque no la an experimentado en si mismos. Esto es lo que dize el Espiritu santo por el Ecclesiastes: El malo falto de buen seso, que bive y conversa en este mundo, como es loco, piensa que todos son locos como el. Deste genero de juyzios temerarios fueron aquellos, con que los escribas y fariseos de Israel injuriaron a Christo nuestro Señor: porque siendo su vida en lo exterior que todos vian de suma santidad y de incomparable perfeccion, juzgavan del, que era pecador y malo y engañador y ageno de Dios. Y movianse a juzgar esto por una cosa tambien hecha, como era, sanar en Sabado los enfermos sin trabajo ninguno corporal sino con sola una palabra, lo qual no solamente no era quebrantar el Sabado, sino santificallo con obras de suma gloria de Dios. Y en este caso no solamente es pecado mortal el juyzio, con que uno determinadamente cree y tiene por cierto, que es malo en lo interior, el que en lo exterior es bueno, sino tambien en algunos el sospechallo puede ser pecado mortal. Porque aunque es verdad lo que dize santo Tomas y los demas Teologos, que solo sospechar del proximo algun pecado mortal sin causa justa, no es mas que pecado venial: entiendese esto ordinariamente, y en los casos comunes, y no en algunos casos particulares, en los quales seria muy grave injuria sospechar mal del proximo: como si de un hombre de insigne virtud y de mucha santidad sospechasse uno, que avia caydo en una heregia, o que avia cometido un sacrilegio, o un adulterio, sin aver visto en el indicio ni señal alguna de tales delictos. En tales casos como estos (como lo advierten bien algunos doctores) no solamente el juzgar determinadamente, sino el sospechar, formando alguna opinion y assenso voluntario y deliberado, seria pecado mortal: porque mas agravio se haze a este hombre tan calificado, en sospechar del, que a cometido tan graves pecados, que no se haze en otros hombres medianamente buenos, en juzgar dellos sin causa alguna, que an cometido algunos pecados mortales de los ordinarios. Esto significò san Augustin, dizien-

Eccle. 10

D. Th. 22 q. 60. a. 3

Soto de iustitia. l. 3. q. 4. a. 3

do:

D. Augusto. 3. in sententijs nu. 21.

do: De los pecados ocultos del coraçon ageno juzgar temerariamente, pecado es: y al hombre que en lo exterior es bueno, y no se ve, que haga obras malas, sino que todas las que haze son buenas, reprehendello, o notallo de malo, sospechando mal del, grave pecado es; porque de las cosas ocultas solo Dios, que vee los coraçones, puede ser juez. Estas son palabras de san Augustin, con las quales condena por grave pecado, el juzgar y sospechar mucho mal sin razon alguna de hombres tan buenos, como avemos declarado. Otra manera de juyzios temerarios semejante a esta, que avemos dicho, es, quando las obras buenas y santas de los siervos de Dios las atribuyen los hombres a vicios y condiciones naturales: que aunque no los juzgan por malos en lo secreto, mas juzgan, y sienten mal de las obras virtuosas excelentes que hazen, quitandoles el valor y dignidad que tienen de virtud y gracia divina. La mansedumbre y paz, que tienen adquirida cõ ayuda de Dios y exercicio largo de sufrir y mortificarse, la atribuyen a flema y cõplexion natural: de la devocion y recogimiento, que tienen, dizẽ, que es melancolia: el desprecio de las dignidades y honras del mũdo, que es don singular, que Dios les a dado, y la humildad, con que escogen las cosas baxas, y sufren injurias, que es admirable gracia que Dios les a comunicado, lo atribuyen a pusilanimidad y baxeza y pequeñez de coraçon: y el zelo en corregir y castigar culpas, lo atribuyen a colera y aspereza de coraçon: la gravedad de las costumbres la atribuyen a presumpcion: el silencio y recato en el hablar, lo atribuyen a condicion austera y agena de humildad. Esta manera de juyzios es de grande afrenta para Dios, porque con estos juyzios le quita el hombre a Dios la honra y gloria que se le deve por los dones y virtudes que el comunica a sus siervos, negãdo ser dones de Dios, y atribuyendolos a la corrupcion de la naturaleza, que entrò por el pecado y por el demonio. Y al siervo de Dios, que desta manera juzga, le haze grande injusticia: porque le quita el buen credito, y el buen nombre, que merece, y sele deve por sus buenas obras y santas costumbres. Y a toda la Iglesia haze grandissimo daño, porque quanto es de su parte le quita la edificacion y provecho espiritual, que avia de recebir con el buen exemplo y obras santas del varon justo, a quien infamò y desautorizò juzgando. Esta injuria que haze el hombre a Dios con estos juyzios, declara Santiago, diziendo: El que murmurando afrenta a su proximo, afrenta la ley de Dios, que prohibe la murmuracion: y el que juzga temerariamente a su hermano, atribuyendo a vicio lo que es virtud, y a defecto lo que es perfec-

Iacobi. 4.

cion,

cion, juzga la ley de Dios. Quiere dezir: Con la obra condena y desprecia la ley de Dios, haziendo contra ella, y tratandola como sino fuera ley justa y santa, y por consiguiente afrenta y desprecia con la obra al mismo Dios, que es autor y dador de la ley. Este pecado nace ordinariamente de la aficion muy desordenada, que los hombres tienen a las cosas del mundo, la qual los ciega, para que no conozcan las cosas espirituales y divinas, ni tengan estima ni gusto dellas. Como un cuerpo humano que està corrompido con malos humores, las cosas buenas que come, las convierte en los mismos humores malos que tiene: assi el coraçon humano, que està inficionado con afectos malos de la tierra, las obras buenas y santas del proximo, las convierte en mal, juzgando y sintiendo mal dellas. Esto significò el Apostol, diziendo: El hombre animal no percibe las cosas, que son del Espiritu de Dios. Quiere dezir: El hombre, que 1. Cor. 2.
juzga de las cosas conforme a la razon corrompida con el pecado, y que ama y sigue las cosas de la tierra, à que inclina el apetito sensitivo, que haze a los hombres semejantes a los animales brutos, no percibe, ni entiende las cosas espirituales y divinas, q̃ enseña y obra el espiritu de Dios: porq̃ està ciego con el amor y aficiõ delas cosas sensibles. Y assi las cosas espirituales le parecẽ locura, parecenle cosas sin razon y sin prudencia: porque no sabe juzgar por verdadero lo q̃ no alcança su razon obscurecida con vicios, ni sabe juzgar por bueno, lo que no es deleytable a los sentidos y al gusto de la carne. Este juyzio malo de los amadores del mundo, cõ q̃ hieren mal de las virtudes de los santos, y juzgã mal de sus santas obras, pinta divinamente el santo Iob por estas palabras: La senzillez de los justos serà escarnecida de los malos, su vida y cõversacion pura y celestial, que es como una lampara divina, encendida con fuego de amor de Dios, y muy clara y resplandeciente con el exemplo que da de toda virtud, y que es tan estimada de Dios, que està esperando recebir a su tiempo el premio de su gloria, serà despreciada de los sobervios, que ponen su coraçon en las cosas del mundo. Explicando estas palabras san Gregorio, y declarando mas en particular las razones, porq̃ los malos aficionados a los bienes de la tierra, juzgan mal de las obras de los justos, y los desprecian y escarnecen, dize assi: Es escarnecida la senzillez de los justos, porque la pureza de la virtud es tenida por locura de los sabios del mundo. Porque que cosa puede ser de mayor locura para el mundo, que mostrar un hombre cõ las obras y palabras, lo interior q̃ tiene en su coraçon, sin usar de doblez ni ficcion alguna? Y no hazer ni querer mal, a quien le haze injurias, y hazer Iob. 12. D. Grego. l. 10. c. 27 & 29.

bien

bien,a los que lo perſiguen,y rogar a Dios de coraçó por ellos? no reſiſtir con violencia,a quien le toma ſu hazienda, y ſi le dā una bofetada,eſtar aparejado a recebir otra? y dexar de buena gana a pobres todos ſus bienes,y amar y abraçar de voluntad la pobreza? Eſtas obras de los juſtos parecen locura a los amadores del mundo,porque no conſideran,ni eſtiman los bienes eternos, para que ſe ordena la vida de los juſtos,y por eſſo los eſcarnecen y deſprecian: mas los que ſon deſpreciados de los hombres carnales,delāte de los ojos de Dios reſplandecen con virtudes y merecimientos de vida eterna. Eſto es de ſan Gregorio. Y deſta manera los mūdanos juzgan y deſprecian en eſta vida a los varones juſtos y ſenzillos,mas muy preſto ſe deſcubrira eſte engaño,y ſe trocaran eſtas ſuertes: porque paſſado el momento deſta vida tranſitoria, con la luz de la otra vida ſe vera luego la dignidad y alteza de los juſtos, que fueron deſpreciados en eſte mundo,y ſe vera la miſeria y calamidad de los malos,q̄ los deſpreciaron: y en el juyzio divino ſe dara a los unos el premio de la gloria eterna y reyno celeſtial,que merecieron con ſus ſantas obras,y a los otros el caſtigo de tormētos eternos,que merecieron ſus pecados. Y entonces los amadores deſte mundo,que juzgaron temerariamente a los juſtos,y los deſpreciaron,y tuvieron por locos,conoceran ſu error, y contra ſu voluntad lo lloraràn,y confeſſaràn,diziendo: Eſtos ſon, los que noſotros eſcarnecimos y deſpreciamos en el mundo,y ſiendo noſotros los locos,y dignos de todo deſprecio,teniamos ſu vida por locura,y ſu fin por atrentoſo y deſdichado,y vemoslos agora contados entre los hijos de Dios,y que ſe les da premio altiſſimo de gloria entre ſus ſantos. Eſto confeſſaràn los malos en la otra vida, (como dize el Sabio) y eſto nos deve animar mucho a ſufrir con paciencia los juyzios y deſprecios de los malos, pues tan preſto ſe an de acabar,y ſe an de convertir en honra de hijos de Dios, y en gloria de ſantos.

Sap.5.

CAPITVLO. XV. En que ſe declara con algunos exemplos el juyzio temerario, que los hombres hazen de los ſantos, unos por malicia, y otros por ignorancia.

CONFIRMEMOS eſta verdad con algunos exemplos de ſantos, que an ſido juzgados deſta manera de los hōbres mūdanos.

dinos. El bienaventurado san Paulino, siendo espejo clarissimo de santidad, y dechado perfectissimo de toda virtud, fue juzgado temerariamente de los malos: porque (como dize san Gregorio Nazianzeno) la gravedad y madureza santa de su vida agena de toda liviandad, la entereza y prudencia y pureza admirable de sus costumbres, en las quales no se via una risa vana, ni un donayre y movimiento vano, la atribuian a sobervia y arrogancia, siendo verdad, que era humilissimo y suavissimo de condicion, y muy afable y benigno para con todos los que lo tratavan. A san Chrisostomo tambien lo juzgaron los malos, y sus virtudes excelentissimas las atribuyeron a vicios. La fortaleza invencible, y libertad santa y llena de zelo divino, con que reprehendia los delictos de los grandes y poderosos de la tierra, dezian que era insolencia y temeridad. La caridad, con que persuadia a los ricos, que repartiessen su hazienda a los pobres de un hospital de la Iglesia, que el avia hecho, dezian que era cudicia y particular interesse, siendo verdad, que en ello pretendia el remedio de los pobres, y el mayor servicio de Dios. La templança y abstinencia, por la qual se escusava de combites, la infamavan de vicio, diziendo, que lo hazia, porque era destemplado y descompuesto en el comer. El bienaventurado san Paulino, siendo en el siglo nobilissimo y riquissimo, y teniendo dignidad de consul y senador, y teniendo admirable erudicion y eloquencia, por la qual era summamente estimado, dexò todas sus dignidades, y todas sus riquezas, que eran amplissimas, y las dio a pobres, y despreciò toda su eloquencia humana, y con su muger se fue a bivir pobremente, y hazer vida monastica y continente en los campos de Nola, morando apartado uno de otro en diversos lugares. Esta mudança tan grande de san Paulino, que san Ambrosio, y san Martin, y san Geronimo, y san Augustin, y todos los santos de aquel siglo confessavan ser obra admirable, y don singularissimo del altissimo Dios, y como tal la admiravan, y celebravan con grandes loores, y la atribuian a la grande humildad del santo, y al desseo ardentissimo, que tenia de servir a Dios cõ mas pureza de vida: Ausonio Gallo maestro del mismo Paulino, que aunque era consul y sabio en letras humanas, y poeta eminentissimo, era de los sabios y prudentes del mundo, que no sentia, ni gustava las cosas espirituales, la juzgava y condenava por mudança inutil y vana, y la atribuia a melancolia: y lo reprehendio della, diziendo, que el humor melancolico lo avia movido a dexar todos sus bienes, y la eloquencia con ellos, y hazer vida tan baxa y miserable. El bienaventurado Gerardo Magno, que siendo muy ilustre

D. Grego. na. in eius vita.

Metaph. in eius vĩ ta.

D. Paulĩ. in Epistol. Varonius to. 4. annaliũ an no. 394.

Thomas de Chẽpis in eius vi ta.

ilustre y muy rico, y teniendo muchas rentas seglares y ecleſiasticas, y biviendo muy regaladamente, y muy honrado de todos por su nobleza y grandes letras, dexo todas las cosas que tenia de riquezas, honras y regalos, y mudado en otro varon, hizo vida penitentisima y muy humilde, y en grandisima pobreza, y se dio todo a oracion y devocion y obras de caridad. Por esta mudança tan del cielo, con que en su siglo edificò, y consolò todos los fieles amadores de la virtud, fue juzgado, y murmurando, y despreciado de muchos hombres de el mundo, y que en el tenian auctoridad: y obra de tan grande virtud y prudencia la atribuian a vicio y locura, y deziau, que las muchas letras lo avian privado de juyzio.

Estos que avemos dicho son los juyzios temerarios, que los amadores del mundo forman de los siervos de Dios, juzgandolos por malos, y atribuyendo sus virtudes a vicios: y estos son los que nacen de malicia y aficion del mundo, que los ciega, y haze errar tan miserablemente, y los lleva a la condenacion eterna. Ay otros juyzios destos, que no nacen de malicia, ni son dignos de condenacion, sino nacen de ignorãcia y rudeza en las cosas espirituales, en los quales no ay tanta culpa, y son mas faciles de remediar. Digamos algunos exemplos dellos. En el tiempo que san Augustin tocado de Dios començò a hazer mudança de vida, dexando los errores y vicios, en que estava caydo, y entregandose todo al servicio de Christo, yva a la Iglesia, donde predicava san Ambrosio para oyr sus sermones, y yva a su casa para hablar con el en particular. Y como via, que san Ambrosio hazia en su casa una vida tan recogida y penitente y casta y agena de todo regalo corporal, y que siempre estava ocupado trabajando, o en exercicios espirituales, de oracion y lecion, o en obras de caridad, juzgava del, que tenia una vida triste y muy trabajosa y dificultosa de llevar: porque la continencia perpetua le parecia a el muy penosa, y muy ardua de guardar. Por otra parte como via, que en publico era muy honrado y estimado del Emperador y de los grandes del imperio, pensava, que gustava desta honra, y que tomava contento della. Estos juyzios, o sospechas formava san Augustin de san Ambrosio, por la ignorancia que tenia de las cosas espirituales. Y engañavase en ellos, como el mismo lo confiessa: porque la vida de san Ambrosio, aunque era penitente y casta, no era triste ni penosa, ni dificil para el, porque tenia muchos favores y muchos consuelos divinos, especialmente en la oracion y sagrada comunion, que le hazian suaves y fatiles todos aquellos trabajos. Y la honra q le davan

los

o *D. Augu. l. 6 conf. c. 4.*

los principes de la tierra, no la amava, sino la despreciava, y por esso no le dava gusto ni contento, antes por lo que a si mismo tocava, quisiera carecer della, y ser despreciado de todos. El bienaventurado san Arsenio despues que dexò el palacio del Emperador, y se fue al desierto, a hazer vida monastica, diosse mucho a los exercicios de humildad, y a la oracion y contemplacion de las cosas de Dios, y por esta causa encubria mucho su gran sabiduria, y guardava grande silencio; y a los que lo visitavan, que fuessen prelados Eclesiasticos, que monges, les hablava pocas palabras, y los despedia brevemente, por no ser estimado de nadie, sino tenido en poco de todos, y por conservar el coraçon mas recogido y mas puro para la contemplaciò de Dios. Algunos monjes, que no alcançavan aquesta alteza de espiritu, dudaron de aquesta virtud y perfeccion de san Arsenio, y sospecharon, que no acertava tambien como otros monges santos, que se comunicavan mas a los proximos y por aprovechalles hazian mas demostracion de si: y Dios declarò con una revelacion divina a uno dellos, que se engañavan en aquella sospecha que tenian, y que acertava muy bien san Arsenio, y que escogia lo mejor, porque lo que quitava a los hòbres, lo dava todo a Dios. Enel Evangelio tenemos algunos exemplos destos juyzios temerarios hechos por ignorancia, y corregidos por Christo nuestro Señor. Aviendo san Pedro oydo a Christo, que en Hierusalem avia de padecer, y ser açotado, y crucificado, y entregado para esto a los gentiles, pareciole esto cosa fuera de razon y muy indigna de Christo, y q̃ convenia estorvalla, y para esto lo tomò aparte y quiso persuadirle, que no consintiesse tal cosa, diziendo: Lexos sea Señor de vos tal çosa como esta, no la permitays en ninguna manera. Por no tener en aquel tiempo san Pedro inteligécia de los consejos altissimos de Dios acerca de la redẽpcion del mũdo, juzgò q̃ no convenia, q̃ padeciesse, ni q̃ permitiesse tal cosa, y engañose, porq̃ fue cosa convenientissima a la bondad y sabiduria de Dios, y al amor q̃ Christo tenia cõ su Padre eterno, y al desseo q̃ tenia de la salud de los hombres. Y assi reprehendio a S. Pedro deste juyzio, y descubrio la rayz, de donde salia, q̃ era la ignorancia delas cosas divinas, diziendo: Apartate de mi adversario, no me contradigas, sigue mi voluntad y ordenacion, y sujetate a ella: no sabes, ni entiendes con la razon, ni gustas con el afecto las cosas de Dios, sus consejos profundissimos, sus ordenaciones eternas para reparar la cayda de los Angeles, y salvar el mũdo, y descubrir la gloria de su nõbre. Veamos otro exemplo de lo mismo, aũque en materia mas facil y menos peligrosa. Estando Christo en casa de Marta y Maria, anda-

Metaph. in eius vi ta.

Mat. 16.

Luc. 10.

andava Marta sirviendo la casa, y Maria estava assentada con quietud a los pies de Christo, oyendo su palabra, y contemplando sus misterios. Como Marta vido, que Christo la dexava trabajar mucho, sin dalle compañia en su trabajo, y que su hermana estava assentada, oyendo y callando, pareciole, que Christo se descuydava della, y que su hermana estava ociosa, y no legitimamente ocupada. Y descubriendo esta sospecha, o juyzio de su coraçon, dixo a Christo: Señor no teneys cuydado, de que mi hermana me aya dexado sola en el servicio de la casa? Dezidle que me ayude. Este juyzio de Marta nacio, de que no sabia el grande bien que avia en el exercicio de la Fè y contemplacion de la palabra de Dios, en que su hermana estava ocupada, y de que no sabia, que el remedio de su trabajo y pena no estava en dalle quien le ayudasse a trabajar, sino en que ella no trabajasse tanto ni con tanta solicitud, contentandose cõ aparejar menos cosas para los guespedes: porque aunque su voluntad era buena, para guespedes tan templados y tan amadores de la pobreza, no avia necesidad de tantas cosas. Y esto declarò el Señor con la reprehension que le dio, diziendo: Marta, Marta solicita andays y turbada, por ocuparos en muchas cosas, Maria escogio la mejor parte.

CAPITVLO. XVI. *De la culpa que ay en los juyzios temerarios, y del buen credito, que se deve tener de los siervos de Dios.*

ESTO es lo que passa acerca de los juyzios temerarios, que los hombres hazen de los siervos de Dios, unos juzgando por malos en lo interior, a los que en lo exterior son buenos, otros atribuyendo las virtudes a vicios o defectos naturales: y unos movidos a juzgar de la malicia y passion de sus coraçones, y otros de la ignorancia que tienen de las cosas espirituales. Todos estos yerran en juzgar, aunque unos mas que otros, y a todos los avisa y amenaza Christo, diziendo: No querays juzgar a vuestros proximos, sintiendo y creyendo mal dellos sin razon, porque no seays juzgados cõ el juyzio, con que Dios reprueva, los que quebrantan su ley: no querays condenar a vuestros proximos sin causa justa para ello, dando sentencia contra ellos, o juzgandolos por dignos de tales castigos. Quiere Christo nuestro Señor, y manda, que a los proximos, que en lo exterior y manifiesto son buenos, y tan buenos, que no dan indicios y señales de mal, que los tengamos y estimemos ciertamente por buenos en lo interior y secreto que no vemos:

Matth. 7.

vemos: y que si algunas cosas vieremos en ellos, que no nos parecen bien, o por la pasion de nuestros coraçones, que nos escurece la razon, o por la ignorancia que tenemos de las cosas espirituales, no siendo ellas cosas claramente contrarias a la ley de Dios; que no por esso perdamos el buen credito y estimacion, que dellos devemos de tener, como de verdaderos siervos de Dios: porque (como dize el mismo Señor) por el fructo se conoce el arbol: y pues el fructo que son las obras exteriores que vemos, es bueno, devemos de creer ciertamente, que el arbol, que es lo interior del alma, es tambien bueno. Quando los hombres fieles no son conocidos con conversacion y trato ordinario, sino que algunas vezes el hombre los a visto y comunicado, o a oydo algunas vezes decir algun bien dellos; entonces aunque no aya visto en ellos, ni oydo cosa mala, ni que sea indicio de mal, no ay fundamento suficiente para creer con entera certidumbre y firmeza, que son verdaderamente varones buenos y justos delante de Dios; aunque lo ay suficiente, para tenellos en buena opinion: porque de qualquier hombre fiel devemos de sentir bien, y tener buena opinion, quando no ay manifiestos indicios de lo contrario. Tambien quando los hombres son muy conocidos con trato y comunicacion ordinaria, y aũ que no avemos visto ni oydo dellos obras ni palabras malas, que lleguen a pecado mortal, sino muchas que son pecados veniales, y hechas, o dichas de proposito y de industria, no tenemos tan poco suficiente razon, para creer confirme certidumbre, que son verdaderamente hombres justos y siervos fieles de Dios: porque los pecados veniales hechos de proposito son grã disposicio para pecados mortales, y ponẽ al hombre en grãde peligro de caer en ellos; y assi son algũ indicio dellos: mas tenemos razó suficiẽte, para tener opinió buena dellos, y algũ credito, de q̃ son hombres buenos y siervos de Dios, pues no ay cosa clara y manifiesta en cõtrario, sino indicios livianos: y aunq̃ estos indicios causen algũ temor, y põgã alguna poca de duda, mas no deven de quitar la buena opinió y el buen credito, que dellos tenemos. Mas quando los hombres fieles son muy conocidos con trato y comunicació ordinaria y de largo tiempo, y todo lo que vemos en ellos, y oymos dellos de testigos fidedignos, es bueno, y no vemos en ellos, ni sabemos dellos obras ni palabras malas; entonces devemos de creer con firme certidumbre, que verdaderamente son hombres buenos, y fieles siervos de Dios. Y si las obras buenas exteriores, q̃ en ellos vemos, son perfectas, y de virtud excelente, porq̃ los vemos muy paciẽtes en las injurias, muy humildes en los desprecios, muy piadosos y caritativos

Matth. 7.

D. Th. 22 q. 60. a. 4

ritativos para con los proximos amigos y enemigos, y muy mortificados y penitentes y devotos; devemos de creer firmemente dellos, que son verdaderamente varones santos, y grandes siervos de Dios: porque humanamente es imposible, que el hombre que en lo interior y secreto es malo, dexe de dar algunos indicios y señales de aquella maldad a aquellos que lo tratá y comunican, y ve y saben todas sus cosas, y mas quádo la comunicacion á sido de mucho tiempo. Vna razon de esto es, porque en los casos subitos y no previsos, obra el hombre conforme al abito y disposicion que tiene en el alma: y assi en las ocasiones que a los tales se an ofrecido, como se ofrecen cada dia a los hombres, aunque mas recato tuviera, uvieran dado en obras y palabras muchas muestras y señales de sobervia, o impaciécia, o de invidia, o destémpláça, o de otros vicios, o de negligencia y descuydo en las obras de caridad, o de justicia, o religió, si en lo interior y secreto no tuviera verdadera y entera virtud: y pues no an dado tales señales, sino en todos los casos y ocasiones se an mostrado buenos, y muy fieles y diligentes siervos de Dios, sigue se manifiestamente, que no ay malicia ni ficció en ellos, sino que verdaderamente son delante de Dios, lo que parecen delante de los hombres. Otra razon es, porque en las obras viciosas, y en las virtuosas ay manchas tan ocultas y subtiles, especialmente las que tocan a los vicios de sobervia y ambicion y cudicia y destemplança, y las virtudes de humildad y paciencia y caridad y resignacion y mortificacion, que no pueden conocer el vicio o la virtud que ay en ellas, sino hombres verdaderamẽte buenos, y varones espirituales, q̃ tienen mucha luz de gracia, y mucho gusto de amor de Dios, para sentir y juzgar bien de estas cosas. Y assi hombres, q̃ en lo interior fuessen malos, por mas astutos y sagaces que fuessen, era imposible dexar de errar mucho acerca de estas obras ocultas, juzgando y escogiendo muchas vezes lo malo por bueno, y lo bueno por malo. De adonde se sigue claramente, q̃ los siervos de Dios, q̃ en tales obras como estas acierta a juzgar, y escoger lo bueno, y huyr lo malo, tiené verdadera virtud y santidad delãte de Dios. Y assi sin duda ninguna devẽ de ser estimados, y recebidos de todos cõ firme credito por varones justos, y verdaderos siervos de Dios. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ la vida exterior en todo buena y santa no baste para causar certidumbre infalible de fe divina, como la causa la revelació de Dios hecha a la Iglesia y a los profetas; ni basta à causar evidécia natural, como la causa una demostració y razó natural clara y evidẽto al entẽdimiẽto del hõbre: mas es muy suficiẽte, y muy eficaz, para causar una certidũbre y evidencia

videncia moral y humana, q̃ quita toda duda y temor, y haze creer con grãde firmeza, q̃ los q̃ tal vida hazen, tan buena y tan santa en lo exterior, q̃ son verdaderamẽte buenos y santos delãte de Dios. Y esto testificò nro Señor, diziẽdo: De los frutos los conocereys. Que es dezir, del fruto exterior de la buena vida conocereys el q̃ es bueno, y del fruto delas malas obras conocereys el q̃ es malo: porq̃ el arbol bueno, q̃ es el hõbre, q̃ enlo interior es bueno, no puede dar fruto demalas obras, miẽtras se cõserva bueno: y el arbol malo, q̃ es el hõbre, q̃ enlo interior del coraçon es malo, no puede en lo exterior dar fruto de buena vida. Grãde fuerça tiene esta razõ d Chro, principalmẽte en aq̃llos siervos de Dios, cuya vida exterior del todo es buena: porq̃ en estos concluye la razõ, q̃ fiẽdo lo exterior, q̃ ven los hõbres, todo bueno, à de ser bueno lo interior, q̃ vee Dios: y por esto cõ certidũbre devemos de creer, q̃ son verdaderamẽte buenos delãte de Dios. Esta verdad explica S. Gregorio, estribando en este testimonio de Chro, por estas palabras: Aq̃llos varones son perfectos, q̃ como dize S. Pablo, crucificã su carne, matãdo los vicios, y mortificãdo sus passiones. Y avemos de advertir, q̃ para conocer la virtud y santidad delos tales varones, no los avemos d medir ni pesar por lo interior desus almas, q̃ no vemos, sino por las obras exteriores, q̃ vemos: porq̃ nro Redẽptor por las obras exteriores nos enseñò, q̃ aviamos de aprovar, o reprovar los hõbres buenos, o malos, quãdo dixo: por los frutos desus obras los conocereys: que fue dezirnos, q̃ por lo exterior q̃ vemos, avemos de conocer el animo y la intẽcion interior, q̃ no vemos. Y assi quãdo en lo exterior vemos a los fieles dar limosnas, socorrer a los necessitados, consolar los afligidos, no buscar lahonra ni deleytes del mũdo, domar y castigar su carne con penitencias, ocuparse en oyr y cõtẽplar la palabra de Dios, llorar sus pecados, devemos de creer dellos, que son varones perfectos, y tenellos y estimallos por santos.

Mat. 7.

D. Greg. ho. 18. in Ezechie.

CAPITVLO. XVII. De quan grande es la certidumbre, con que avemos de juzgar bien de los siervos de Dios.

QVE tan grãde sea la certidũbre, con q̃ avemos de creer y juzgar, q̃ los q̃ en lo exterior que vemos, son buenos y santos, lo son en lo interior, y delante de Dios, como à de ser tan grande, que nos quiete y assegure, y no nos dexe duda ni temor de lo cõtrario; veese por estas razones, colegidas dela divina escriptura.

En la Iglesia de Christo ay varones buenos, cuya vida es conocida y estimada por tã justa y santa, q̃ es un clarissimo testimonio, de q̃ los tales son verdaderos siervos y hijos de Dios, y que la ley y fe, que tienen y professan, es ley y religion del verdadero Dios. Esto
Esaiæ. 61 testificò el Espiritu santo por Esaias, diziendo de los fieles, que avian de ser convertidos por los Apostoles y dicipulos de Christo a la fe y obediencia de su Evangelio: Seran tan claramente conocidos por varones justos y santos en todas las naciones y pueblos de los gentiles, que todos los que los vieren, los juzgaran y estimaran por tales, y diran confessando lo que sienten dellos: esta es la semilla divina, a quien Dios echò su bendicion. Quiere dezir, que viendo la pureza y santidad de vida, que haran, quan diferente es de la que hazen los demas hombres del mundo, y quan imposible es a las fuerças naturales, y quan mas excelente y perfecta es, de lo que de hombres mortales se podia esperar: quedarán convencidos en sus coraçones, y lo confessaran con la lengua, que esta no es virtud humana, sino divina, y q̃ no es invenciõ de hõbres, sino hazaña de Dios, y q̃ tales hõbres son de linage de Dios, y gente favorecida y bendita de Dios cõ dones celestiales. Esto mismo testificò Christo en el Evangelio, diziẽdo a sus dicipulos, y a los
Ioan. 13. que los avian de seguir: En esto conoceran los hombres del mũdo, que soys dicipulos mios, si os tuvieredes amor unos a otros. Que fue dezir, la grande caridad, con que os amareys y hareys bien unos a otros, y con que estareys unidos unos con otros, y con q̃ cũplireys mis mãdamientos, q̃ todos se suman en la caridad, serà tan conocida y tan notoria a todos, q̃ por ella conocerã ciertamẽte, q̃ soys dicipulos, y siervos fieles del verdadero Dios y Salvador del mũdo. Y en otro lugar hablãdo Christo cõ su eterno Padre, dixo:
Ioan. 17. Ruegote Padre celestial por todos aquellos, q̃ an de creer en mi, movidos por la doctrina q̃ mis dicipulos an de predicar, que los hagas una misma cosa por caridad, con la qual todos tengan perfecta union entre si, y sientan en lo bueno una misma cosa, y crean una misma verdad, y amen y cumplan una misma voluntad, que es la tuya, para que crea el mundo, que tu me embiaste. Quiere dezir, para que los hombres amadores del mundo, viendo la grande union y concordia, que ay en los fieles entre si, y q̃ tienen cõ su Dios, obedeciendo a su voluntad, se muevan a creer, q̃ yo, a quien confiessan y adoran, soy verdadero hijo tuyo, y verdadero Dios, embiado de ti, a tomar carne mortal, para salvar el mundo. Pues siendo assi verdad, que el conocimiento y el credito de los varones justos y santos, q̃ ay en la Iglesia, a de ser a los infieles muy grãde

y muy

y muy poderoso testimonio, para creer y recebir la verdad de la Fè, y a los fieles para que se confirmen y crezcan mas en ella: figuese claramente, que el tal conocimiento y el tal credito, de que son varones justos y santos, a de ser muy cierto y muy firme: porq̃ sino lo fuesse, no podria ser testimonio clarisimo, y motivo eficacisimo, que los moviesse a creer, como lo a hecho, y lo haze cada dia en infinitos infieles, que viendo la santidad exterior de los fieles tan grande y tan perfecta, an creydo con tan grande certidumbre, que eran verdaderamente santos delante de Dios, que se an movido con eficacia a recebir la Fè de Christo, y bivir y morir en ella, y dar la vida por ella. Otra razon desta misma verdad es esta: en la Iglesia de Christo ay varones justos y santos, cuyo exemplo de vida justa y santa mueve eficazmente, a alabar y glorificar a Dios, que tales siervos tiene: y mueve y anima poderosamẽte, a dexar los vicios, y exercitar las virtudes, y servir y amar a Dios, como los mismos santos lo hizieron, que es lo que Christo pide a todos sus fieles, diziendo: De tal manera resplandezca la luz de vuestra buena vida delante de los ojos de los hombres, que glorifiquen a vuestro Padre celestial. Y lo que exorta san Pedro a todos los christianos, diziendo: Ruegoos hermanos muy amados, que pues soys peregrinos en este mundo, que no consintays con los desseos y apetitos de vuestra carne, sino que les resistays fuertemente, porque son contrarios al bien del alma: y exercitad entre las gentes tal manera y tal conversacion de vida, tan santa y pura y adornada de virtudes, que los infieles, que movidos de falsas ymaginaciones, murmuran de vosotros, considerando vuestras santas obras, y haziendo por ellas juyzio de vosotros, glorifiquen y alaben a Dios, en el dia que por su misericordia los visitare con inspiraciones y socorros de su divina gracia. Pues si la vida y exemplo exterior de los varones justos y siervos de Christo, á de ser un despertador y un motivo tan bivo y tã eficaz, que mueva los hombres pecadores a cosas tan grandes y dificultosas, como son, hazer mudança de vida, dexando todos los vicios, y abraçando todas las virtudes, y alabar y glorificar a Dios con las palabras y con las obras: figuese manifiestamente, que la noticia, que an de tener, de que los tales varones son verdaderamente justos y santos, a de ser muy cierta y sin temor de lo contrario: porque si dudassen, o temiessen, no se moverian a hazer tan grande mudança. Con estas razones tan solidas y firmes concluymos esta verdad tã importãte a toda la Iglesia, y tan provechosa y saludable a todas las animas, que de los varones fieles, q̃ conocemos y tratamos y cõversamos,

Math. 5.

1. Pet. 2.

y en las obras exteriores que hazen, y palabras que dizen, no vemos cosa mala, sino que todas son buenas y santas, y ordenadas al bien de las almas y gloria de Dios, avemos de creer firmemente, y juzgar determinadamente y con certidumbre, que son verdaderamente justos y santos delante de Dios, y como tales los avemos de estimar y honrar, y movernos con su exemplo de santa vida, a conocer y creer la virtud de Christo en sus santos, y à imitar sus virtudes, y à alabar y glorificar a Dios, que los haze santos.

CAPITVLO. XVIII. *En que se declara, quando los juyzios ordinarios son temerarios, y del remedio para no caer en ellos.*

AVEMOS tratado de los juyzios temerarios, que se hazen de los hombres buenos y varones santos, sin tener algun fundamento para ello. Ay otros juyzios temerarios, y estos los mas ordinarios son, quando se toma ocasion, para juzgar mal, de algunos indicios y señales, que se saben de aquella culpa, de que se forma el juyzio, y destos trataremos agora. Para conocer un pecado con certidumbre, y hazer juyzio determinado del, es necessario, o que el delicto sea manifiesto, o confessado por el mismo autor que lo cometio, o provado con dos o tres testigos desapasionados, que afirman que lo vieron. Quando no ay esta notoriedad, ni esta prueva, sino solamente algunas señales y indicios livianos, o provables, que tienen aparencia de verdad, entonces querer formar credito cierto, y juyzio determinado de algun delicto grave, por el qual el hóbre pierde notablemente de su fama y buena opinion, para con aquel que haze el juyzio, es culpa mortal, hazer tal juyzio. Como si por ver un hombre hablar en secreto con un amigo suyo, juzgasse, que estava levantando algun testimonio falso, o descubriendo algunos pecados secretos de un proximo, con quien avia tenido algun enojo: o si por verlo hablar a solas con una muger, sin saber otro mal del, juzgasse, que le persuadia alguna deshonestidad: o si por verlo salir de una casa apriessa y turbado, juzgasse, que avia muerto algun hombre, o hecho algun hurto en ella. En estos casos y otros semejantes el juyzio determinado es temerario, y culpa mortal: porque los indicios solos, o conjecturas y señales de algun delicto, quando son muy livianos, que

son

son aquellos, que por la mayor parte salen falsos, y poças vezes ver daderos, no deven mover nada, sino se an de desechar. Y quando son graves, y que tienen alguna aparencia y fundamento, que se llaman indicios provables, porque muchas vezes salen ciertos, aunque son bastantes para poner duda, mas no son suficientes para formar juyzio determinado, ni para dar credito cierto: porque para esto (como avemos dicho) es necessario tener noticia mas clara del delicto que juzgamos, o por averlo visto, o oydo a personas fidedignas, que lo vieron, o por tener del indicios tan grandes y manifiestos, que convencen la razon, para que se crea: y estos son los indicios, que llaman violentos, porque comun y ordinariamente salen ciertos y verdaderos, y hazen provança entera. Como si viessemos a un hombre salir de una casa con un espada desnuda y ensangrentada, y entrando en la casa luego, hallassemos un hombre muerto, creer que lo avia muerto; o si no aviendo mas que un hombre ordinario en una casa con el dueño della, y le faltasse al dueño una pieça de plata, creer, que aquel hombre se la avia tomado: o si un mancebo se encerrasse solo en un aposento con una muger agena, y estuviesse algun espacio de tiempo, o a escuras, o cerrado el aposento, creer, que avia cometido adulterio: porque estos y otros semejantes son indicios violentos, que hazen prueva, juzgar determinadamente por ellos, y creer los delictos que manifiestan, no es juyzio temerario, ni pecado. Mas quando solamente son indicios y conjecturas aparentes y provables, que no de ordinario salen verdaderos, ni hazen entera provança; aunque ayudan a ella, y tienen fuerça de media probança, porque muchas vezes salen ciertos; entonces aunque el dudar, o sospechar se pueda escusar de pecado, mas juzgar por ellos determinadamente, y tener y creer por ciertos los delictos, que señalan, es juyzio temerario, y en materia grave es pecado mortal: porq̃ agravio y injuria grande se haze a un hombre, en creer y juzgar del, como cosa cierta, q̃ es malo, sin aver causa y razon suficiente para ello. Destos juyzios temerarios tenemos algunos exemplos en el Evangelio. Teniendo Christo nuestro Señor muchos dicipulos, que lo seguian fuera de los Apostoles: oyendole aquellas misteriosas palabras: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bevida: el que come mi carne, y beve mi sangre, terna vida eterna. Muchos destos dicipulos, juzgaron y creyeron, que hablava Christo del comer su carne, y bever su sangre en su propria especie visible, como se come y beve la sangre de los otros *Ioan. 6.*

animales,y que esto era cosa absurda y cõtra razon,y por esto pedieron la fe,que enel tenian,y lo dexaron,diziendo: Dura palabra es esta,quien la puede creer? Aviendo estos dicipulos visto hazer al Señor tantos milagros,y aviendo tenido tanta experiencia de su bondad y sabiduria,avian de creer,que aquellas palabras teniã algun misterio y sentido verdadero y saludable,y que el Señor las cumpliria en algun modo lleno de caridad y suavidad, y no fiarse de su juyzio,sino remitillo todo a la sabiduria y bondad de Christo:y no lo hizieron assi sino que se fiaron de su juyzio, y movidos por tan liviana ocasion,las entendieron en mal sentido,y lo dexaron,y por esto fue temerario su juyzio,y muy culpable.

Mat. 26. Ioan. 12. Estando el Señor en casa de Simon leproso, vino la Magdalena con un vaso de alabastro lleno de unguento precioso,y derramolo sobre la cabeça de Christo,y llenò la casa de suave olor. Viendo Iudas este hecho,y aviendo de juzgar ycreer,que era bien hecho, pues Christo lo consentia,y se hazia en honra y reverencia de tal Señor,y con tan santa intencion;juzgò mal del,y lo tuvo por mal hecho,y por gasto perdido,y assi lo murmurò,diziendo: Porque seà desperdiciado este unguento,y se àperdido enel tanto dinero que se pudiera dar a los pobres? Fue este juyzio muy malo, y *muy* temerario,pues por tan liviano fundamẽto se movio a juzgar mal *Actor. 28.* de obra tan santa.Estando san Pablo en la Isla de Malta, tomò un hace de sarmientos para echar en el fuego,que los moradores de la Isla avian encendido para calentar los guespedes, salio de los sarmientos una bivora,que se le colgo dela mano:viendo los Isleños aqueste caso juzgaron,que avia cometido algun homicidio,y que por esto aviendose escapado de la mar,la bivora tomava vengança del,y le quitava la vida con su ponçoña, y assi lo murmuraron,diziendo:Ciertamẽte que este hombre es homicida, que aviẽdose librado del peligro del mar,el castigo de la justicia divina no le dexa bivir.Fue este juyzio temerario,porque con tan liviano indicio creyeron con certidumbre del Apostol,que era malo,y que en castigo de su pecado le avia mordido la bivora;siendo verdad, que era santo,y que para declarar a todos su santidad, en que no recebia daño de aquella herida mortal,lo avia Dios assi ordenado.Estos y otros exemplos de juyzios temerarios hallamos enlas letras sagradas,notados y corregidos porDios,enlos quales senos enseña la culpa que ay en juzgar temerariamente, y la necessidad y obligacion que ay,de huyr este pecado. Digamos brevemente algunos,de los muchos que ay en las vidas de los santos, què nos puedan ser degrande aviso y provecho,para no caer en esta culpa.

El

El dia que ordenaron a san Augustin sacerdote muy contra su voluntad, llorava el santo mucho, y muy de coraçon: y siendo la causa de sus lagrimas el conocerse por indigno de tan gran dignidad, y el temor grande que tenia de la cuenta, que avia de dar a Dios de tã alto oficio; algunos conocidos suyos juzgaron, que la causa deste sentimiento era, porque con el sacerdocio no le davan la dignidad de obispo, para la qual el tenia tantas partes y merecimientos. Y el suceſſo declarò ser este juyzio muy temerario, porque quando lo hizieron obispo, lo repugnò en grande manera, y primero huia de los pueblos, donde faltava obispo, por el gran temor que tenia, de que lo levantassen a tal dignidad. Estando san Marcelo en su monesterio, supo por revelacion divina, que el Abad que lo governava, avia de morir presto, y que los monges lo avian de querer eligir en Abad: y porque no lo eligiessen, teniendose por insuficiente para aquel oficio, y queriendo mas obedecer, que no mandar, fuesse de aquel monesterio a otro lugar. Murio el Abad, estando ausente san Marcelo, y eligieron a otro, que moravava en el monasterio: y algunos de los monges juzgaron, que la huyda de san Marcelo avia sido, porque entendia, que no lo avian de elegir a el, lo qual estando presente le avia de ser grande afrenta, y que como sobervio, por no sufrir esta desonra, se avia ausentado. Y la grande humildad, que exercitò, haziendo con grande contento y alegria de su coraçon los ministerios mas baxos y viles del monesterio, testificò, que el juyzio, que contra el se formò, fue muy temerario. El santo presbitero Goar, entre las demas obras santissimas, en que se ocupava, una era hospedar peregrinos, y por consolallos y animallos, a que tomassen todo el manjar, que avian menester, comia con ellos; y quando avian de caminar, davales a comer por la mañana, antes que salieſſen de su casa, y por esta causa acomodandose a la necesidad y consuelo de los guespedes, comia muchas vezes con ellos por la mañana. Algunos malicioſos viendolo comer tan demañana, juzgaron mal del, y lo que el santo hazia movido de caridad, lo atribuyeron a gula y dissolucion, y en juyzio procedieron contra el, juzgando por destemplado, al que era abstinẽtissimo. Y declarò Dios con milagros, que hizo por el, y con castigos, que executò en sus calumniadores, como el juyzio avia sido temerario, y contrario a su verdad. En estos exemplos vemos, quã facilmente se mueven los hombres mal considerados, y faltos de temor de Dios, por livianos indicios, a juzgar temerariamente de sus proximos, y la culpa que en ello cometen, y lo mucho que en ello se engañan. Quiere Dios, y manda en su santissima ley, que

Possidius in eius vita.

Metaph. in eius vita.

Surius in Iulio.

las

las cosas dudosas de los proximos, que se pueden echar a buena y à mala parte, porque ellas de suyo no son malas, y pueden ser hechas con buena o con mala intencion, o con causa justa o sin ella, que las tales siempre las echemos a la mejor parte, inclinandonos mas a pensar y sentir bien del proximo, que no mal. Y quando no pudieremos echallas a la mejor parte, y sentir mas bien que no mal, alomenos las dexemos en duda, suspendiendo el juyzio, sin inclinarnos mas a una parte que a otra. Y quando acontecieſſe, que por echallo a la mejor parte, se engañaſſe el hombre, no es inconveniéte: porque en ello no haze agravio a nadie; y si lo echaſſe a la peor parte, y se engañaſſe, es de grande inconveniente, porque haze injuria y agravio a su proximo, teniendolo por malo, siendo bueno. Esta doctrina enseñò san Augustin, diziendo: Esto nos manda el Señor, que las cosas dudosas, que pueden ser hechas con buen animo, y no sabemos, con que animo son hechas, las declaremos a la mejor parte. Y confirmalo con lo que el Apostol dize alos Romanos: El que no come, no juzgue al que come. Entre los Christianos convertidos de los Iudios avia unos, que creian, que los mãdamientos de la ley escrita, que prohibia el comer ciertos manjares de peces y animales, que no obligavan ya en la ley Evangelica, y por esto comian libremente de todo manjar. Otros creian, que en aquel principio del Evangelio obligavan los tales mandamientos, y por esso no los comian, sino se abstenian dellos. Pues como esto de comer, o no comer de los manjares prohibidos en la ley, se podia hazer con buena intencion, o con mala, conforme a la conciencia, que cada uno tenia, dezia el Apostol, que el que comia de aquellos manjares, no juzgaſſe, que pecava el que no los comia, y el que no los comia, no juzgaſſe, que pecava el que los comia: sino q̃ en caso de duda cada uno sintieſſe bien del otro, y lo echaſſe a buena parte, inclinandose a creer, que lo hazia con intencion y conciẽcia buena, que lo escusava de pecado. Desta sencillez, q̃ devemos de usar, atribuyendo y declarando a la mejor parte las cosas dudosas del proximo, tenemos un exemplo señalado en el Evangelio. Estando Christo en la ultima cena con sus discipulos, declaroles, como uno dellos lo avia de vender: y preguntandole Iudas, si el era, el que avia de hazer aquella traycion, le respondio: Tu lo dizes. Y con tener los Apostoles tan grandes indicios y señales, de q̃ Iudas era, el que avia de hazer aquel gran delicto; lo uno porque en todos ellos no avia otro, de quien se pudieſſe creer tan grande traycion, y lo otro por esta respuesta, que Christo le dio, que en alguna manera lo significava: con todo esso quando se salio del

cenaculo

D.Th.22 q.60.a.4. Caiet.ibi.

D.Augu. l.2.de ser. Dñi inmõte.

Ad Ro. 14.

Mat. 26. Luc.22. Ioan. 13.

cenaculo, à cometer la traycion, dize el Evangelista, que los demas Apostoles pensaron, que yva a hazer no cosa mala, sino que yva a dar alguna limosna a pobres, o à comprar alguna cosa necessaria para la Pascua. Desta manera los Apostoles, enseñados con la doctrina de Christo, como candidos, senzillos y puros, las cosas dudosas de sus proximos las echavan a la mejor parte, sintiendo bien dellos, y provocandonos con su exemplo, a que en esto los imitemos, cumpliendo lo que el Apostol nos amonesta, diziendo a los Filipenses: Hazed todas las cosas buenas sin murmurar de nadie, y sin entremeteros à disputar y juzgar de las cosas que los otros hazen que no pertenecen a vosotros, para que bivays, sin que nadie con razon se quexe de vosotros, y para que seays senzillos y puros y sin doblez, como conviene a los que por la biva fe son hijos adoptivos del verdadero Dios.

CAPITVLO. XIX. *Como en los juyzios se escusa el hõbre de pecado mortal, o porque los ordena para remedio, o porque no tiene deliberacion y consentimiento en ellos.*

ACERCA de esto que avemos dicho, como las cosas dudosas de los proximos las devemos de echar a la mejor parte, o alo menos no a la peor, para huyr el juyzio temerario, y cumplir con lo que pide la virtud de la santa simplicidad, avemos de advertir algunas cosas dignas de saber. La primera es, que aunque es verdad, que quando tratamos del pecado dudoso del proximo, para juzgar del, avemos de procurar de interpretallo a la mejor parte, y escusallo en lo que pudieremos: mas quando tratamos de la culpa del proximo, para ponelle remedio, y para impedir el daño, que della se puede seguir, la avemos de echar y declarar a la peor parte, que es dezir, que aunque no la creamos, avemos de poner diligencia para remedialla, como si la creyessemos: y que aunque no sepamos, que es verdad, avemos de aplicar los medios, que son necessarios, para escusar el mal y daño, que della se puede seguir. Teneys en vuestra casa un criado, y teneys algunos indicios y conjecturas, de que hurta, o solicita alguna muger de vuestra casa; y aunque por estos indicios en vuestro coraçon no juzgays, ni creeys, q̃ es assi verdad, sino q̃ teneys duda dello, y os inclinays mas à escusallo, q̃ no à cõdenallo, con todo esso guardays vña casa,

D. Th. 22. q. 60. a. 4. Caiet. ibi.

casa, y cerrays bien vuestras arcas, y no le fiays el dinero, y no lo consentis tratar con las mugeres de vuestra casa, ni entrar donde ellas estan, quitandole las ocasiones y comodidad que tenia para pecar. Esto es echar las cosas dudosas a la peor parte, para efecto de ponelles remedio: y esto es licito, y muy bien hecho, como se haga con prudencia. Porque si fuesse verdad, que el proximo, de quien tengo la duda, no tuviesse culpa alguna, en poner esta diligencia y este recato, no hago daño, ni agravio a nadie: porque tẽgo justa razon para ello. Y si acaso fuesse verdad, que tiene culpa, y a caydo en los pecados, de que està indiciado, la tal diligencia y cuydado en quitalle las ocasiones, y ponelle remedio, es de mucho provecho y necesidad, para que se corrija y enmiende, y no haga mal a otros. Deste aviso nos dio Christo un exemplo en el Evangelio. Creyeron muchos en el, viendo sus milagros, y oyendo su doctrina, y siguieronlo como a Señor y maestro: y dize san Iuan, que de algunos de estos no se fiava el Señor, aunque creian en el, por que el sabia muy bien, lo que avia en el hombre. Quiere dezir, que como via los secretos de los coraçones, y lo presente, y lo futuro, sabia, que aquestos creyan imperfectamente, y que tenian poca firmeza, y que al tiempo de la tentacion avian de faltar, y dexallo: y por esso no se fiava dellos, admitiendolos a su compañia y conversacion, y a la comunicacion de mas altos misterios. Y en esto nos enseñò, como es cosa licita y conveniente, no fiarse de todos los hombres, sino guardar en esto moderacion y recato, conforme al conocimiento que dellos tenemos: y que ya que nosotros en muchos casos no podemos tener certidumbre ni claridad, de lo que el hombre al presente tiene en su coraçon, ni de lo que a delante a de ser, como el Señor la tenia; que alomenos nos aprovechemos del conocimiento, que tenemos por indicios y conjecturas y testimonios exteriores, para ver la confiança, que devemos de hazer de los hombres, y en que casos nos devemos guardar y recatar dellos, para impedir el daño, que pueden hazer; y que medios devemos de usar, para dalles remedio, como lo pide la prudencia y la caridad. Otra cosa, que avemos de advertir, es, que aunque el juyzio temerario, en la manera que lo avemos declarado, es pecado mortal, mas que esto se entiende, quando el juyzio se haze con deliberacion de la razon y consentimiento de la voluntad. Y assi todas las vezes que el hombre vee algunas cosas a su proximo, que no son claramente pecado mortal, sino dudosas, o sospechosas de que lo son, y se le ofrece luego subitamente, juzgar, o creer, que ay pecado mortal en ellas, y despues que buelve sobre

Ioan. 2.

Hieremi. c. 9.

bre si, y lo considera mejor, desecha aquel juyzio y credito, que de repente se le ofreció, y no se determina a juzgar, ni creer, que ay en aquello pecado mortal, sino lo echa a la mejor parte, o lo dexa en duda; tenga por cierto, que no hizo pecado mortal: porque aquel primer juyzio y credito, que le vino, fue sin la deliberacion y consideracion, que es necessaria, para que el juyzio temerario sea pecado mortal. Assi lo advierte los doctores graves. Y aunque es verdad, que en todas las materias de pecado mortal, es cierta y necessaria esta advertencia, mas en la materia de juyzios es mas cierta y necessaria: porque ay muchas personas temerosas de Dios molestadas de esta tentacion, que en viendo alguna cosa, que tiene duda, o aparencia de mal, luego piensan mal, y juzgan mal de lla, sin deliberacion alguna: las quales avisadas, y enseñadas con esta doctrina, pueden estar ciertas y seguras, que en los tales juyzios no hazen pecado mortal, ni tan poco haran pecado venial, antes les sera materia y ocasion de merecimiento, si andan con vigilancia, para resistilles y echallos de si, lo mas presto que pudieré, no dandoles credito, y convirtiendo su coraçon, a llamar a Dios en su ayuda. Lo tercero, que se a de advertir a cerca desto, es, que aunque despues que la persona buelve sobre si, y considera delibe radamente el juyzio, que le a venido del proximo, y con la voluntad no quiere juzgar, ni quiere creer mal; aunque el tal juyzio y credito perseverе por mucho tiempo en el entendimiento contra el querer de la voluntad, no ay en el tal juyzio pecado mortal. Porque para el pecado mortal, como es necessaria deliberacion, assi tambien es necessario el consentimiento de la voluntad, y en el cõsentimiento principalmente consiste el pecado. Y es cierto, que quando a la persona le pesa de aquel juyzio, que tiene en el entendimiento, y no querria tenello, ni dalle credito, que no ay pleno consentimiento, y por consiguiente, que no ay pecado mortal: porque si en los pensamientos y juyzios, que por astucia del demonio se ofrecen al coraçon contra Dios, quando la voluntad no los quiere admitir, y les resiste, aunque duren mucho, se escusa el hombre christiano de pecado mortal; mucho mejor se escusará del en los pensamientos y juyzios, que le vienen contra los hombres, aunque perseveren mucho en el entendimiento sin el consentimiento libre de la voluntad. Y no solamente se escusará de pecado mortal, sino tambien (como avemos dicho) con la resistencia, que haze con la voluntad, se puede escusar de toda culpa, y acrecentar mucho los dones de gracia, y los merecimientos de la vida eterna.

Soto de ju. l. 3. q. 4 ar. 3.

CAP.

CAPITVLO. XX. De las causas, de que proceden los juyzios temerarios, y de la pena, con que los castiga Dios.

PARA sentir bien la grande culpa, q̃ ay en los juyzios temerarios, y aborrecellos y huyllos con mucho cuydado, conviene, q̃ declaremos las rayzes y causas de dõde nacen, y los castigos con q̃ en esta vida toma Dios vengança dellos. Vna de las rayzes desta culpa de juzgar temerariamẽte, es la sobervia secreta del coraçon, con la qual el hõbre presume de su parecer y juyzio, y lo estima en mucho, y con la qual las cosas que el haze y dize, y su modo de bivir y proceder, le parecen mas acertadas, que las de los otros. De adonde viene, que lo que no quadra, ni se conforma cõ su parecer y juyzio, y las cosas diferentes a las suyas, y el modo diferente de proceder al suyo, le parece mal, y lo juzga por malo. Esto notò el Apostol diziendo: Tu quié eres, que juzgas el siervo ageno? Quãdo uno dize a otro, quien soys vos? q̃ autoridad teneys, para esto q̃ hazeys? Claro està, que lo nota de sobervio, que presume de si, mas de lo q̃ es, y q̃ usurpa el poder, q̃ no tiene. Y esto quiere dezir el Apostol al q̃ juzga a su proximo: q̃ poder, q̃ autoridad teneys, pa juzgar, lo q̃ no alcançays ni sabeys, ni pertenece a vra jurisdició? Veamos un exẽplo, en q̃ declarò Dios a un mõge, q̃ avia juzgado temerariamente a otro. Cuentase en las vidas de los santos padres, q̃ estando en una congregacion de Mõges un abad llamado Isac, vido un mõge de aq̃llos, q̃ en lo exterior no estava tan modesto y cõpuesto como devia, y por esta falta exterior juzgò del mas mal, de lo q̃ aq̃lla falta descubria. Bolviendose este abad a su celda, vido a la puerta della un Angel, q̃ le estorvò la entrada, diziendo: No te tengo de dexar entrar. El abad entendio, que alguna culpa avia hecho, por la qual el Angel le impedia la entrada de la celda, y no sabiẽdo, qual era, rogo al Angel, q̃ se la manifestasse. Entõces el Angel se la declarò, diziendo: El Señor me embia a ti, para q̃ en su nõbre te pregunte, dõde quieres q̃ echemos aq̃l hermano, q̃ juzgaste, y q̃ castigo quieres q̃ le demos. En esta reprehensiõ le dio Dios à entẽder a este abad, q̃ aquel juyzio avia nacido de presumpcion y sobervia, con la qual avia usurpado para si el poder y oficio, q̃ à solo Dios pertenecia, juzgando de lo interior y secreto del hõbre, mas de aquello, q̃ se sabe por lo exterior, que se vee. Entendio bien el abad, que era siervo de Dios, el sentido desta reprehensiõn, y assi conocio su presumpciõ

Rom. 14.

In vitis patrũ. p. 2 ſ. 127.

sumpcion, y se humillo, y con dolor grande de su culpa pidio perdon, y el Angel le dixo: Dios te à perdonado, mas guardate de aqui adelante, no juzgues a nadie, hasta que Dios lo juzgue. Quiso dezir, no juzgues de lo secreto, q̃ no se manifiesta por lo exterior, hasta que Dios en su juyzio descubra, lo que es cada uno.

Otra rayz, de adõde procede esta culpa de juzgar temerariamẽte del proximo, es el desamor, o mala voluntad, que el hõbre tiene a su proximo. Assi como el amor proprio, con q̃ el hombre se ama desordenadamente a si mismo, le haze parecer, que sus culpas grãdes son pequeñas, o mucho menores, de lo que son: assi el disgusto, o enojo q̃ tiene cõ su proximo, le haze, q̃ los pecados pequenos del proximo le parezcã graves, o mucho mayores, đ lo q̃ verdaderamẽte son. Quando un hõbre tiene los ojos tenidos con sangre, y con ellos mira al cielo, aunque estè claro y blanco con la luz del Sol, le parece colorado: y quando con unos antojos espessos mira la letra de un libro, le parece mayor de lo que es. Assi passa en la vista espiritual: quando el hombre mira las cosas de el proximo con los ojos del alma inficionados con algun odio y mala voluntad, las obras buenas del proximo le parecen malas; y quando las mira con algun enojo y passion, las culpas pequeñas le parecen graves. Esta verdad explicò san Gregorio por estas palabras: Cometemos muchos pecados graves, y no nos parecẽ graves, porque nos amamos con amor desordenado, el qual nos ciega, para q̃ no veamos nuestras cosas, como ellas son: y assi nuestros pecados graves nos parecen livianos, y los livianos de nuestros proximos nos parecẽ graves, y los juzgamos por tales: y el mismo pecado, q̃ en nosotros nos parece pequeño, en el proximo nos parece abominable. Todo esto nace, de que no miramos al proximo con el amor, con q̃ nos miramos a nosotros. Esto es lo que la escriptura cõdena, diziẽdo en los proverbios: Tener dos pesos y dos medidas, es cosa muy aborrecida đ Dios. Que quiere dezir, tener un peso, y una medida đ amor y aficiõ, cõ q̃ pesa y mide sus bienes, y le parecẽ grãdes y pesa y mide sus pecados y defectos, y le parecẽ ligeros; y tener otro peso y medida đ desamor, o de odio, cõ q̃ pesa y mide las cosas đl proximo, y los bienes grãdes le parecẽ peq̃ños, y las culpas peq̃ñas le parecẽ pecados grãdes: este es desorden y error muy grave, y muy digno de condenaciõ. Y deste error reprehendio Christo muy severamẽte a los fariseos, diziendo: Por q̃ miravs la paja, q̃ està en el ojo de vño hermano, y no veys la viga, q̃ esta en vuestro ojo? Quiere dezir, porque juzgays y condenays el pecado peq̃ño de vuestro proximo, como si fuesse delicto muy grave, y el pecado vño muy

D. Grego. l. 1. in Ezechielẽ hom. 4.

Prov. 20.

Mat. 7.

grande

grande no lo juzgays, ni reprehendeys, ni lo conoceys? Dize mas el Señor, hablando con el hypocrita: Como dizes a tu hermano, dexame quitar la paja, que tienes en tu ojo, y tu tienes la viga en el tuyo? Quiere dezir, con que cara, y con que razon quieres, con tu reprehensiou y doctrina corregir, y enmendar a tu proximo de la culpa liviana, que a hecho, y tu no te corriges, ni te enmiendas del pecado muy grave, en que estas caydo? Hypocrita, hombre fingido, si quieres acertar, quita primero de tu alma con la penitencia los pecados grandes, que as cometido, y entonces ternas ojos limpios y desapasionados, para mirar la culpa de tu hermano, y juzgar con discrecion della, y ternas buena dispo sicion, para corregillo y enmendallo. Estas son palabras de Christo, en las quales declara, como el amor vicioso, con que el hombre pecador se ama desordenadamente, y la falta de caridad, que tiene para con su proximo, son la causa, que sus pecados grandes le parezcan pequeños, y los livianos del proximo le parezcan graves. Otra causa, de adonde procede este pecado, de juzgar viciosamente, es la experiencia, que el hombre tiene acompañada con malicia. Quando un hombre es justo y temeroso de Dios, y tiene la intención sencilla, aunque por la edad tenga mucha experiencia de los males, que ay en el mundo, y aya visto muchas vezes, que los que dan tales indicios y señales, estan caydos en tales pecados, con todo esso no juzga temerariamente: porque tiene tambien experiencia de los engaños, que ay en estos juyzios, y como si algunas vezes salen verdaderos, otras muchas salen falsos: y esto lo refrena, para que proceda en esto con mucho aviso y recato, y no juzgue, sin tener primero muy suficiente y manifiesta razon para ello. Mas quando un hombre carece de temor de Dios, y es malicioso, si por la edad tiene larga experiencia, de que por tales indicios se an descubierto tales pecados, facilmente se determina por livianos indicios, a hazer juyzio temerario dellos: y assi no sola la experiencia es causa de los juyzios temerarios, sino la que está acompañada con malicia del coraçon. Destas, y de otras causas, que arriba avemos declarado, nacen los juyzios temerarios: y ser tan malas las rayzes, nos da a entender y sentir, quan grave y dañoso es este pecado, de juzgar temerariamente; y la grande necessidad y obligacion, que tenemos, de aborrecello y huyllo, y cortar con la penitencia y enmienda de la vida estas malas rayzes, de adonde procede. Descubrenos tambien la gravedad de este pecado, y quan pernicioso es para el alma, la pena particular, con que Dios lo castiga en esta vida. Porque fuera de las penas comunes a todos los pecados

dos mortales, que son carecer en esta vida de la amistad y gracia de Dios, y ser siervos y captivos de Satanas; y en la otra vida arder para siempre en el fuego del infierno: tiene en este mũdo esta pena especial, que es, dexar Dios alque juzga, caer en los mismos pecados y defectos, de que juzga a su proximo. El mayor castigo, que Dios en esta vida executa contra los pecadores, es, dexallos caer en pecados, negandoles los favores superabundantes y eficaces, que les diera sino pecaran: pues este castigo tan grande da Dios al hombre, que temerariamente juzga a su proximo de algun pecado, y por el lo desprecia en su coraçon. Confirmemos esta verdad con algunos exemplos, para que mas se tema este castigo, y la culpa de que procede. Cuenta Paladio, que en Hierusalem bivia una virgen encerrada en una clausura, la qual era muy casta y pura, y hazia una vida muy penitente, y andava vestida de un saco pobre y aspero. Esta dio lugar à alguna presumpcion y sobervia, cõ la qual comenҫo, a hazer juyzios temerarios de sus proximos, sintiendo mal y con poco fundamẽto dela pureza de los otros. Y por este pecado, dize, que el Angel bueno guarda de su continencia, y principalmente Dios juez justissimo, alҫaron en parte la mano de lla, no dandole tan grandes y eficaces ayudas, como antes le davan, quando era humilde y senzilla: y assi vino a caer muy fea y torpemente en el pecado, de que juzgava a otros, perdiendo su alma, y dando escandalo a muchos con su mal exemplo. Muy celebrado es el exemplo, que a este proposito cuenta Iuan Cassiano, de un venerable y antiguo monje, llamado Machete. Este aunque fue varon santo, y que alcançò admirables dones de Dios, cayo en este descuydo, de juzgar y sentir mal de algunas cosas, que hazian algunos monges siervos de Dios: y aunque no las atribuia a pecado, pudiendolas escusar, las atribuia à falta de virtud. Y eran estas, que à algunos monges se les hazia en lo interior de la boca una hinchazon penosa, que llamavan uva, y esta se la curavan, para sanar della: y juzgava el, que era falta esta, y poca mortificacion curalla, por librarse de aquella pena. Tambien algunos afloxãdo un poco el rigor de la vida aspera, que hazian, por alguna necessidad, que tenian, usavan una manera de manta, que llamavan Sago, para tendella en el suelo, donde se acostavan, o para cubrirse con ella: y juzgava, que era esto demasiado regalo, y contra el rigor, que como monges devian de guardar. La tercera cosa, que atribuia a mal, era esta, que venian hombres seglares, y movidos de devocion, pedian a los monges, que les diessen azeyte bendito, y ellos lo bendezian, y se lo davan; y pareciale, que era esta mucha

Palladius in Lausia. exem. 34.

Cassianus. l. 5. c. 30.

presumpcion, porque en aquello davan a entender, que eran santos. Estas eran las cosas, que este monje juzgava, y atribuia a falta de virtud monastica. Y confiessa el mismo, que en castigo deste juyzio culpable, Dios lo avia dexado caer en todas tres cosas, y q̃ avia hecho lo mismo, que condenava en los otros: porque el tuvo la hinchazon de la boca, y compelido del gran dolor y tormento que le causava, y de la amonestacion delos mayores, se la curò. Y por necessidad de esta misma enfermedad, uso dela manta, dicha sago: y constreñido dela gran instancia, que los seglares le hizierõ, les dio tambien el azeyte bendito. Aviendo este santo viejo confessado esta culpa suya, y el castigo que Dios le dio por ella, amonesta a todos con su exemplo, que teman y huygan con gran cuydado este pecado, diziendo: Cosa manifiesta es, como desto que ami me passò, se colige, que el hombre, que temerariamente juzga a su proximo, viene a caer en los vicios, de que lo juzgò. Por tanto conviene que el siervo de Dios se guarde con gran vigilancia de escudriñar vidas agenas, y de juzgar a mal los hechos agenos, que pueden tener alguna causa justa, que los escuse delãte de Dios. Esto dezia este santo enseñado de Dios, y esto avemos de sacar destas razones y testimonios, que nos manifiestan la gravedad y daño deste pecado, el aborrecello de coraçon, el huillo con santo temor, el resistille con diligencia, el orar y pedir a Dios con fervor, que nos libre, y de victoria.

CAPITVLO. XXI. *De los medios, con que se alcança la santa simplicidad, que mira al proximo, para sentir bien del, y huyr todo juyzio temerario.*

PARA conclusion de esta materia, queda que digamos los medios, con que avemos de alcãçar esta virtud dela santa simplicidad, quanto a esta parte, que mira al proximo, para sentir biẽ del, y no hazer juyzio temerario contra nadie. El primer medio es que el hombre entre dentro de su coraçon, y examine su conciencia, y mire bien los vicios y passiones y malas inclinaciones, que tiene, y à si mismo se juzgue, se reprehenda, se castigue. Porq̃ desta manera andara tã ocupado consigo mismo, q̃ no terna lugar de examinar, ni juzgar vida agena, y terna tanta confusion y verguença de ver suspecados proprios, q̃ no terna atrevimiẽto para juzgar los

los agenos: antes viendo la necesidad, que el tiene, de que Dios aya misericordia del, y lo perdone, acudira con oraciones a Dios, y usarà de misericordia con sus proximos: que es lo que el Profeta Micheas pide, diziendo: Yo te enseñarè hõbre, lo que es muy bueno, y lo que Dios quiere y manda, que hagas: que es hazer juyzio de ti mismo, usar de misericordia con tu proximo, y andar con vigilancia y cuydado delante de Dios, huyendo todo lo que le ofende, y haziendo todo lo que le agrada. *Miche. 6.*

El segundo medio es, limpiar el alma de vicios y passiones: porque si los pecados y malicias que pervierten el entendimiento, y las passiones y aficiones desordenadas, que ciegan la razon, son causa de formar juyzios temerarios, como avemos declarado, el remedio para no caer en ellos, ni consentir con ellos, a de ser purificar el alma de vicios con la penitencia, y de passiones cõ la mortificacion. Y porque entre los vicios y passiones el vicio, que mas corrompe la razon, para que sienta mal de su proximo, es el odio y rancor que contra el a concebido en su coraçon; y la passion que mas ciega, para juzgar mal del sin causa justa, es el enojo y la yra, q̃ contra el tiene: por esta razon, para sentir bien de las cosas de el proximo, y mirallo con ojos senzillos, deve poner particular cuydado y esfuerço, en echar de su coraçon todo odio, y vencer toda yra y enojo, y amar muy de coraçon a todos los proximos, amigos y enemigos, y hazer bien a todos, y ser benigno y afable con todos. Desta manera alcançara la virtud de la santa simplicidad, y crecera en ella: porque viendo Dios que la procura por medios tan agradables a sus ojos, se la dara, y se la acrecentarà. Dela virtud y eficacia de este medio, para alcançar las riquezas de la virtud de la simplicidad, nos avisò san Pablo, diziendo a los de Corinthio: Siendo liberales en hazer bien a vuestros proximos, Dios acrecentara los frutos de vuestra justicia, daraos mas caridad, mas humildad, mas fortaleza, mas paciencia, mas templança, y mas dones de gracia; para que ricos y abundantes de todos los bienes espirituales, crezcays mucho en toda simplicidad, que es en perfecta simplicidad. Este (dize el Apostol san Pablo) que es el fruto de la caridad y misericordia, con q̃ amamos, y hazemos biẽ a todos los proximos, crecer mucho en la virtud de la simplicidad, cõla qual busq̃mos mas puramẽte la gloria de Dios, y sintamos biẽ de nros proximos. Otro medio, cõ q̃ avemos de alcãçar la simplicidad santa pa nuestros proximos, es la humildad del proprio juyzio. Porque si la sobervia, con que el hombre presume de si, y cõfia en su parecer y juyzio, es rayz y causa de los juyzios *2. Cor. 9.*

temerarios, cierto es, que el remedio para no juzgar temerariamẽ te, y alcançar senzillez de coraçon, es la humildad, con que el hom bre se tenga en lo que es de su parte, y desprecie su proprio juyzio y desconfie del, considerando, que si haze juyzio determinado de las cosas, q̃ no son manifiestas, facilmente se puede engañar. Porq̃ en las cosas de los hõbres ay razones ocultas y causas secretas, q̃ el ingenio y sabiduria del hombre no las alcança, sino solo Dios; y que aunque su proximo en lo exterior de algunas señales, que no pare cen bien, puede ser, que lo interior sea bueno, o q̃ no sea tan malo como parece: y que aunque tenga algunas cosas malas, que el sabe, que tenga otras muchas buenas, que el no conoce, y en que le lle- *Phil. 2.* ve grande ventaja. Deste medio nos avisa el Apostol, diziendo: Con la virtud de la humildad estimemos los proximos, y sintamos tan bien dellos que en quanto pudieremos los tengamos por su- periores. Esto cumple el Christiano, considerando los bienes, que su proximo tiene de Dios, que son manifiestos; y otros que puede tener en el tiempo presente, o en el futuro, que son ocultos a los hombres, por los quales lo estime, y sienta bien del. Y consi- derandose a si mismo en quãto pecador, y asu proximo enquãto es tãtico cõ estos bienes đ Dios, lo reconozca por superior. Estos son los medios, con q̃ avemos de alcançar la virtud de la simplicidad, y con estos quiere Dios, que procuremos de alcançalla, y que la acrecentemos y perficionemos. Y animanos a esto con los grandes favores, que haze a los varones senzillos, que sienten bien de sus proximos, y no juzgan temerariamente de ellos; y con los dones y gracias divinas, que les comunica, que ver- daderamente son grandes y admirables, como la experiencia en todos tiempos lo à enseñado. Confirmemoslo con algunos exemplos. Aviendo contado san Dorotheo de un religioso, que *S. Doro. ser. 9. & ser. 16.* bivia en su monesterio, que era muy sospechoso, y las cosas in- diferentes y dudosas, que se podian hazer con buen animo, las atribuia a mal, y las cosas que le parecian ser assi, luego las creia, sin examinar bien la verdad. Y aviendo declarado el enga- ño, en que este cayo, y castigo que se le dio por sus sospechas y juy zios temerarios: cuenta despues de otro contrario a este, el qual con estos medios, que avemos dicho, de pureza de vida, de humildad, de caridad, alcançò de Dios tanta senzillez, que todas las cosas indiferentes y dudosas las atribuia a virtud, y las echava a la mejor parte. Si via la celda de un religioso bien cõpuesta y adereçada y limpia, no lo atribuia acuriosidad, ni a regalo, sino a vir tud y limpieza de coraçõ; y pẽsava y đzia en su alma: assi como este

siervo

siervo de Dios tiene el alma limpia y bien adereçada cõ virtudes, assi tiene su celda limpia y adereçada conforme a la disposiciõ de su alma. Y si via la celda de otro religioso descompuesta y sin limpieza, no lo atribuia a descuydo, ni a floxedad, sino a que estava tan ocupado en las cosas espirituales y divinas, que la grande atencion y diligencia, que en ellas ponia, le hazia, que se olvidasse de aquellas cosas exteriores, que importavan poco. Y assi dezia en su coraçon: O bienaventurado hermano, que tan ocupado està en Dios, y en mirar por su alma, que se olvida de todas las cosas de la tierra. Y este siervo de Dios por esta santa simplicidad, con que perficionò su santa vida, alcançò grãdes favores, y dones de Dios. En la religion de san Francisco uvo un santo religioso, llamado Gerardo. Este entre todas las demas virtudes se señalò mucho en la santa simplicidad, sintiendo bien de todos, en quanto la razon lo sufria; y declarando a buena parte todas las cosas, que tenian duda. Y aunque el era muy penitente, y andava descalço, y se acostava en el suelo, y ayunava siempre a pan y agua, con todo esso a los otros religiosos, que traian su vestido entero, y su calçado, y tenian sus lechos, y comidas ordinarias, no los juzgava, ni atribuia a poca virtud, ni a imperfecion, sino a necessidad, que tenian de todas aquellas cosas, para conservar la vida y salud, y servir a Dios. Y quando via, que algunos comian mas de lo ordinario, entendia, que tenian justa causa para esso, y atribuia todas estas cosas indiferentes a virtud tan de coraçon, que se holgava mucho, de que se las diessen a los religiosos, y el mismo procurava con los superiores, que los proveyessen dellas. Por esta senzillez santa, con que converso en la religion, lo engrandecio Dios con gracias admirables; diole grande perfeccion de vida, diole don de altissima contemplacion, diole virtud para hazer milagros. Teniendo a cargo la cozina, y olvidandose un dia, de guisar la comida, por estar suspenso en oracion, le embiò Dios un Angel, que le adereçò la comida. Y estando enfermo en la ultima enfermedad, le aparecio Christo, y lo consolò suavissimamente, y le dio una muerte felicissima. Estos son los fructos preciosissimos del coraçon senzillo, y estos son los beneficios divinos y celestiales, que en esta vida recibe de la mano de Dios. Veamos un testimonio del premio de gloria, que recibe en el cielo. Cuentase en la misma historia, de un santo religioso de los primeros discipulos y compañeros de san Francisco, llamado Fray Bernardo de Quintabal, que siendo en el siglo varon muy principal y muy prudente, en la religion fue muy humilde, y muy perfecto en toda virtud, y especialmente resplan-

in historia minorum p. 2. l. 9. c. 1

in vita Bernardi

decio en el la virtud de la simplicidad. Si via por las calles los pobres rotos y remendados, atribuialo a virtud, pareciendole, que cõ buena voluntad llevavan aquella pobreza, y dezia en su coraçon: mejor guardan estos la pobreza, que yo. Si via los hombres ricos bien vestidos, echavalo a buena parte, y dezia entre si: por ventura estos traen dentro del vestido algun cilicio, y en secreto hazen algunas penitencias, con que castigan su carne, y con estos vestidos exteriores se defienden de la vanagloria mejor que yo. Desta manera atribuia las cosas indiferentes y dudosas de los proximos a la mejor parte, y fue cosa admirable, varon tan sabio y tan discreto conservar tanta pureza de simplicidad. Despues de muerto, en una revelacion divina que tuvo el bienaventurado fray Leon, compañero tambien de san Francisco, en la qual vido una procession de religiosos bienaventurados de su misma ordẽ, vido entre ellos al mismo Bernardo lleno de gloria celestial, y que de los ojos le salian unos rayos hermosissimos de gloria incomparablemẽte mas claros y resplandecientes que el Sol: y fuele dicho, que la causa de aquella gloria tan excelente, que tenia en los ojos, era la grande senzillez, que avia conservado en su vida, atribuyendo todas las cosas dudosas a la mejor parte, juzgando bien de todos en quãto podia. Este fue testimonio del premio particular y aventajado de gloria, que por la virtud graciosissima de la simplicidad avia recebido en la vida eterna. O dichosos los varõnes de Dios senzillos, que limpios de vicios y passiones, en sus obras y palabras no buscan los intereses y consuelos de la tierra, ni de su propria voluntad, sino la gloria y honra de Dios, y su divina voluntad, y libres de doblezes y fingimientos, y juyzios temerarios, y llenos de caridad, conversan con sus proximos con verdad y con pureza y santa simplicidad: porq̃ como verdaderos humildes, pues de la humildad nace la simplicidad, serã ensalçados y engrãdecidos de Dios; y como hõbres quietos y pacificos con la victoria de sus passiones, seran dignificados con la adopcion perfecta de hijos de Dios; y como hombres puros y limpios de coraçon, veran cara a cara la hermosura infinita de Dios, y gozarãn para siempre del en el reyno de los Cielos.

(?)

TRATADO

TRATADO NONO

DE LA GRAVEDAD Y DAÑOS del pecado mortal. En el qual con testimonios de la diuina Escriptura, y exemplos de Iesu Christo nuestro Señor, y doctrina delos santos se descubre esta gravedad del pecado, y estos daños, que haze en las almas.

PREFACIO AL Lector.

EN LA SEGVNDA PARTE DESTE libro de la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor, y principalmente en el aprovechamiento Espiritual è tratado copiosamente de los daños, que hazen en el alma los pecados veniales, y de la necessidad y obligacion, que los siervos de Dios tienen de huyllos. Porque como este libro se ordenó para personas, q̃ avian ya começado a servir a Dios: para que estas se conservassen, y fuessen aprovechando en la buena vida, es medio de grande importancia y muy necessario, limpiar el anima con la penitencia de las culpas veniales cometidas, y evitar con el santo temor de Dios, en quanto lo sufre la flaqueza humana, las q̃ adelante se puedē cometer. Y aunq̃ en muchos lugares destos libros è tratado dela gravedad y daños del pecado mortal en general, y de algunos pecados mortales en particular: mas no è tomado d̃ proposito este asumpto, sino è dicho d̃l pecado mortal las cosas q̃ venian a proposito dela materia, de q̃ tratava. En este tratado q̃ es el ultimo y principal d̃ste libro, y parte tercera d̃la imitació de Christo, desseamos cō el favor de nro Señor tratar copiosamente aq̃sta materia, y proseguir de proposito aq̃ste intento, declarando con auctoridades y testimonios dela divina Escriptura y exēplos de Christo y de sus santos, y cō razones sacadas del derecho

p. 2. trat. 1. c. 11. 12. en el aprovechamiēto trata. 4. c. 24. in appendice c. 14.

divino y natural la gravedad, que tiene qualquier pecado mortal, y los males y daños, que haze en el alma: y la necesidad y obligacion, que tienen todos los hombres especialmente los fieles de temello, y huyllo, y defenderse del. Y viene muy a proposito tratar desta materia en este libro de la imitacion de las virtudes de Christo; porque una de las virtudes que Christo nos enseñò, y persuadio fue la virtud de la penitencia. Esta nos enseñò haziendo penitencia de nuestros pecados, y padeciendo y muriendo para satisfazer y pagar por ellos: y recibiendo con suma caridad y suavidad la penitencia de todos los pecadores, que venian a el arrepentidos y compungidos de sus pecados: y admitiendolos por medio della a su gracia, y a la amistad de su eterno Padre, y instituyendo para esto el sacramento de la penitencia. Y esta nos enseño de palabra, predicando penitencia a todos los pecadores del pueblo de Israel, y embiàdo sus Apostoles y Discipulos, para que la predicassen a todos los pecadores del mundo. Y para mover al exercicio desta virtud, es medio muy proprio y muy eficaz, entender, y sentir la gravedad y daños del pecado mortal. Porque con esto el alma se mueve a odio y aborrecimiento de los pecados hechos en la vida passada, y a proponer firmemente por Dios de no bolver a ellos, que es lo essencial, en que consiste la virtud de la penitencia. Y se mueve tambien a hazer confession sacramental de los pecados, que ya aborrece, y recebir absolucion dellos, y admitir y cùplir la satisfacion, que el confessor le impusiere por ellos: que es aquello en que consiste el sacramento de la penitencia. Y assi explicando en este tratado la gravedad y daños del pecado mortal, cumplimos con lo que Christo nos enseñò con su exemplo y doctrina de la virtud de la penitencia. Y aunque en todos los libros de buena doctrina ay cosas que hazen a este proposito, de descubrir los males, que causa el pecado mortal, y mover a penitencia del, sera cosa de mucha importancia y provecho, verlas recogidas todas o las mas principales en vn tratado. Porque como muchos carbones encendidos juntos vnos con otros echan con mas eficacia el frio del cuerpo humano, y lo calientan mejor: assi muchas autoridades y testimonios y exemplos dela divina escriptura juntos a este proposito, que son carbones espirituales encendidos con fuego del Espiritu santo, destierran del alma con mas eficacia la frialdad de los vicios, y la calientan mejor con el fuego del amor divino. Y pues es cierto, q̃ el fructo de la vida y passion de Iesu Christo nuestro salvador, es, quitar los pecados de los coraçones humanos, como lo testifica Esaias, diziendo: Este es todo el fructo que

Esaie. 27

Dios

Dios pretende obrar en su pueblo, quitalle el pecado. Porque aun que la santidad de la vida tiene dos partes principales, que son apartarse del mal, y obrar bien, a la primera se sigue la segunda: porque huyendo el hombre todo pecado, cumple todo lo bueno, que esta mandado en la ley de Dios, y echando de si todos los vicios alcança todas las virtudes. De aqui se sigue, como avemos dicho, que descubrir en este tratado la gravedad y daños del pecado mortal, es cosa muy importante y de grande provecho, pues consigue todo el fructo de la santissima vida y passion de Christo. Fuera destas razones que a qualquiera pudierá mover a componer este tratado, ay otra para mi mas principal, y es la voluntad del padre General de nuestra compañia de Iesus, el qual me encomendò que hiziesse un libro desta materia, pareciendole, que seria provechoso para las almas. Y aunque yo estava lexos deste pensamiento, viendo la voluntad de mi superior, aquien tengo en lugar de nuestro Señor, me determiné a tomar este trabajo.

CAPIT. I. En que se declara, que cosa es pecado mortal, y en que consiste, y como es contrario a la ley y preceptos de Dios.

PECADO mortal (como lo difine san Augustin y los teologos que lo siguen) es un dicho o hecho o un desseo determinado contrario a la ley de Dios. Para entender bien esta difinicion del pecado mortal, se an de advertir algunas cosas, que son necessarias para la inteligencia della. La primera es, que en la divina Escritura y doctrina de los santos, ley y mandamiento se toma en dos maneras. La una es, por la ordenacion o voluntad declarada de algun superior, que obliga a hazer, o dexar de hazer alguna cosa. Y desta manera se distingue lo que es mandamiento de lo que es consejo: porque el consejo del superior no obliga, y el mandamiento obliga. Y en esto consiste ser una ordenacion de un superior propriamente mandamiento y precepto, en que tiene fuerça de obligar, y con esta intencion y voluntad se notifica al subdito, de obligallo, aque la cumpla. Y hablando de la ley y mandamiento en este sentido, no solamente el pecado mortal, sino tambien el pecado venial es contra la ley y mandamiento de Dios, como lo advierten y prueban muchos doctores graves. Porque ley y precepto de Dios es no dezir una palabra ociosa y vana, como lo significa san Pablo, diziendo: No salga de vuestra boca alguna palabra, que

D. Augu. cõtra faust. l. 22. c. 27. D. Tho. 12. q. 71. a. 6

Caieta. in opusculis. q. 21. Castro de lege pena. l. 1. c. 5.

que sea mala, sino todas las que dixeredes sean buenas y provechosas. Y palabra mala es la ociosa, porque careco de fin bueno: y de ella como de cosa prohibida en la ley de Dios, dize Christo, que daremos cuenta en el dia del juyzio. Y ley y precepto de Dios es no dezir una mentira jocosa, como lo declara el Ecclesiastico diziendo: No quieras dezir mentira alguna. Y es cosa cierta, que dezir palabra ociosa y mentira jocosa, no es mas que pecado venial. Desta manera estos y todos los demas pecados veniales son contra la ley y mandamiento de Dios. La otra manera en que se toma ley y mandamiento en la Escriptura sagrada y doctrina de los santos, es, por la ordenacion del superior, que obliga a hazer alguna cosa, necessaria para conservar la caridad, que es el amor de Dios y del proximo, y que es tan necessaria, que sin ella no se podria conservar, si no que se perderia. Porque el fin de todos los preceptos (como dize san pablo) es la caridad: todos se ordenan a ella, para alcançalla, conservalla, y acrecentalla. Y la caridad es, la que da vida al alma, y la haze morada de Dios, y la une con Dios, como lo testifica en muchos lugares la Escriptura divina, y particularmente san Iuan. Pues ay unos preceptos de Dios, que contienen esta caridad, y el orden necessario para ella: porque lo que mandan, es tener caridad con Dios y con el proximo, y hazer las obras buenas, sin las quales no se puede cõservar esta caridad, y huyr las malas, que del todo impiden la caridad. Y hablãdo de ley y mandamiento de Dios en este sentido, solo el pecado mortal es contrario a la ley y mandamiento de Dios: porque solo el impide la caridad, para que no se alcance, y despues de alcançada la quita y destruye. Y solo el mata el alma, y le quita la vida de la gracia, y la aparta de la amistad y union espiritual cõ Dios: y por esso se llama pecado mortal. Y entendiendo ley y mandamiento de Dios en este sentido, dizen los santos, que el pecado venial no es contrario a la ley y mandamiento de Dios, sino fuera de la ley, y fuera del mandamiento de Dios: porque no impide la caridad, ni la destruye, ni quita la vida de la gracia; aunque es verdad, que entibia y enflaquece la caridad, y quita el fervor y devocion della, y dispone el alma para perder la vida de la gracia con algun pecado mortal, como en otros lugares avemos declarado. De aqui se sigue, que quando dezimos en la difinicion del pecado mortal, que es dicho o hecho o desseo contrario a la ley y mandamiento de Dios, no se entiende de toda ley ni de todo mandamiento, sino de la ley y mandamiento de la caridad, y del orden necessario a la caridad: que es de las cosas, sin las quales no se puede alcançar, ni conservar la caridad. La segunda

cosa

Vega in Cõci. Tri. l. 14. ca. 13. Navarro in preludio. 9. ad Ephe. 4. Matth. 12 Eccles. 7.

1. Tim. 1

1. Ioa. 3. & 4.

D. Th. 12 q. 88. a. 1 ad. 1. D. Bonav. de puritate cõsciẽtiæ. c. 19. & 2. sen. d. 24. ar. 2. q. 1. Alex. d. Alen. p. 2 q. 106. Mẽbro. 1

cosa que se à de advertir para declaracion desta difinicion, es, que como ay pecado de comissio, que es aquel con que se haze, o dize, o dessea alguna cosa mala contraria al mandamiento de Dios: assi ay pecado de omissio, que es aquel, con el qual se dexa de hazer, o dezir, o dessear alguna cosa buena, que está mandada en la ley de Dios, o dela Iglesia. Porque como ay mãdamientos negativos, como son, no jurar en vano, no hurtar, no fornicar, no matar, no murmurar: contra los quales son los pecados de comissio, con que se hazen o dessean cosas malas: assi ay mandamientos afirmativos, como son, santificar las fiestas, oyendo missa, y honrar y obedecer a los padres, y socorrer a las necessidades delos proximos: contra los quales son los pecados de omissio, con que se dexan de hazer las obras buenas, que por ellos se mandan. Y en este pecado de omissio algunas vezes ay acto interior de la voluntad, con el qual quiere dexar aquella buena obra, a que tenia obligacion. Otras vezes no ay acto interior de la voluntad, sino solamente alguna obra exterior en que se ocupa en el tiempo, en que avia de cumplir el precepto: como si por estarse jugando, o hablando, o durmiendo, o rezando, o esto diendo dexasse la missa, o la obediencia del superior, o el socorro del proximo, que estava en estrema necessidad. Aunque interiormente no diga, que quiere dexar el cumplimiento de aquel precepto, sino solamente que lo dexe por aquella ocupacion exterior, cae en pecado de omissio por el descuydo y negligencia, que tuvo en no cumplir el mandamiento, que si quisiera, pudiera cumplir. Y si el mandamiento que dexò de cumplir, es destos, que avemos dicho, que contienen obras necessarias para conservar la caridad, la omissio sera pecado mortal. De aqui se sigue, que a la difinicion comun de pecado mortal, que dize, ser hecho o dicho o desseo contra la ley de Dios, para que sea cumplida, sea de añadir: o que es omissio de alguna obra, o palabra, o desseo ordenado por algun precepto divino o humano, que obliga a pecado mortal. Y lo uno y lo otro, que es el pecado de comissio y omissio se comprehende debaxo dela difinició de pecado mortal, que da san Ambrosio a quien siguen tãbien los doctores, diziẽdo, que es un quebrantamiento de la ley divina y una desobediencia de los mandamientos del cielo: y el pecado de omissió tiene esto, que es transgresion y desobediencia del mandamiento afirmativo, que devia cumplir. Y aunque todos los pecados mortales son cõtrarios a los mandamiẽtos de Dios, ay unos q̃ se dizẽ cõtra Dios, otros cõtra el proximo, otros cõtra el mismo hõbre, q̃los cometen.

D. Th. 12 q. 71. a. 5 Alexan. p. 2. q. 114. Mẽbro. 10. D. Bona. in. 2. d. 35. dubio 1.

D. Amb. de paradi. so. c. 4. D. Th. 12 q. 109. a. 4.

mete. Contra Dios se dizen aquellos, con que se quebranta el orden de la caridad y justicia, que se deve guardar para con Dios, y de tal manera ofenden los hombres con ellos a Dios, que no hazé daño al proximo, ni a su propria vida: como son el pecado de infidelidad, y la blasfemia, y el perjuro sin daño de parte. Cõtra el proximo se dizen aquellos, que siendo ofensa de Dios, juntamente son en daño y perjuyzio del proximo: como son el hurto, el adulterio, y la contumelia, y murmuracion. Contra si mismo son aquellos, cõ que el hombre ofendiendo a Dios, haze daño a su proprio cuerpo, y salud y vida corporal, y honra temporal: como son la gula, la embriaguez, con que haze daño a su salud, y se priva de la razon, y la fornicacion, con que afrenta su cuerpo, y la prodigalidad, con que destruye su hazienda, y el testimonio falso con q̃ por algun temor humano se infama a si mismo, y otros desta qualidad. Mas aunque estos pecados, por ser en daño del proximo y de el mismo hombre, se digan pecados cõtra el proximo y contra si mismo, la malicia y gravedad q̃ tiené, de ser pecados mortales cõ q̃ se mata el alma, y se pierde la amistad d̃ Dios, y se obliga el hõbre à cõdenaciõ eterna, no la tiené por ser en daño del proximo y d̃ si mismo sino por ser ofensa de Dios, y contrarios a la voluntad y mandamientos de Dios. Y esto significò David, diziendo: A ti solo Señor peque. Que fue dezir, de ti solo pende el juyzio, y castigo y perdon de mi pecado: porque aunque cõ mi pecado hize injuria y daño al hombre, mas el ser mal tan grave, y ser muerte de mi anima, y hazerme enemigo tuyo, y digno de pena eterna, solaméte lo tiene por ser ofensa tuya, y quebrantamiento de tu ley. Y a si tu solo eres el juez y el ofendido, que presupuesto mi dolor por averte ofendido, y hecha la satisfacion al proximo, que tu mandas, sin otro consentimiento ni voluntad de criatura alguna mé puedes perdonar, y assi te lo pido por tu grande misericordia. Tambien aunque todos los pecados mortales, (como adelante declararemos) tiené su lugar en la voluntad y espiritu del hombre, mas mirando el objecto y fin a que se ordenan, unos se llaman pecados espirituales, y otros carnales. Porque por el pecado se pretende algun gusto y deleyte humano, y quando el deleyte y contento vicioso que se pretende, està en la razon y parte espiritual de el hombre, los tales pecados se dizen espirituales: como la sobervia, la ambicion, la vengança, con los quales el hombre en la parte espiritual del alma se deleyta de la honra y alabança que dellos se sigue. Y quando el deleyte que se busca en el pecado, està en el cuerpo y en los sentidos y potencias corporales, los tales se dizen pecados carnales: como

Psal. 50.

son

son la destemplança, la gula, la desonestidad y otros semejantes, cō los quales se toma deleyte en el sentido del tacto y gusto y en la parte sensitiva del anima. Esta distincion significò el Apostol diziēdo: Limpiemonos de toda mancha y de toda immundicia de carne y de espiritu. Que es dezir, de todos los pecados que tienen su deleyte en el cuerpo, y de todos los que tienen su gusto y contento malo en lo interior del alma: y con el temor santo de Dios perficionemos nuestra santificacion. Quiere dezir, la santidad y limpieza que recebimos en el baptismo o en la peniten tencia, vamosla acrecentando y haziendo mas perfecta con buenas obras: y esto lo hagamos no por otros respectos sino por no o fender a Dios, y por honrallo y reverenciallo como hijos. 2. Cor. 7.

CAPIT. II. En que se ponen algunas señales y reglas sacadas de la divina Escriptura y doctrina de los santos, con que se conoce, quando las culpas son pecados mortales.

AVIENDO de explicar la gravedad y daños del pecado mortal, necessario es, tratar de las señales y medios, con que se conoce la culpa, que es pecado mortal, y la que no lo es sino pecado venial. Y aunque desto avemos dicho algo en los tratados passados, aqui conviene declarar estas señales y medios, mas cumplidamente con algunas reglas breves, que nos los pongan delante de los ojos. La primera regla es. Todas aquellas culpas que en la divina Escriptura estan prohibidas con amenaza de pena y castigo eterno, o con perdida y destierro perpetuo del cielo, son pecados mortales: porq̄ esta pena no se da sino al pecado mortal. Destos pecados son los que nota san Pablo escriviendo a los de Corintio por estas palabras: No os dexeys engañar de nadie, sabed, y cō siderad bien esta verdad: que ni los fornicarios, aunque la fornicacion sea simple entre personas solteras, ni los que hazen algun servicio a los Idolos, aunque sea solamente exterior, y hecho por temor de muerte, ni los adulteros, ni los molles, que à si mismos se manchan torpemente, ni los que hazen pecados contra el ordē natural, que guardan a un los animales brutos: ni los ladrones, que secreta o publicamente o con injusticias dissimuladas y paliadas toman lo ageno: ni los avarientos, que por cudicia y amor desordenado del dinero hazen contra caridad, no dando limosna en los casos que obliga el precepto de la misericordia, o hazen contra justicia, p. 2. de imitatio. tratado. 1 c. 8. 1. Cor. 6.

ticia,

ticia, no restituyendo lo ageno a su dueño: ni los que se embrlagã voluntariamente, ni los maldizientes, que con murmuraciones o contumelias o maldiciones dichas de coraçon injurian gravemente a sus proximos, no an de posseer, ni alcançar el reyno de los cielos. Y escriviendo a los Galatas añade a estos otros semejãtes, diziendo: Manifiestas son las obras malas, aque inclina la carne corrompida por el pecado, que son la immundicia torpeza extraordinaria, la impudicicia, que es desoneſtidad en osculos y tactos: la luxuria, que comprehende todos los demas excessos graves de torpes deleytes en el matrimonio y fuera del: el uso de toda hechizeria y supersticion, las enemistades con odio y mala voluntad: las contiendas y porfias de palabra, con que en cosa grave se impugna la verdad o la virtud: las emulaciones, con que unos por malos medios pretenden para si el bien temporal, que pertenece a los otros: las yras, con que se dessea vengança grave del proximo, las riñas y pendencias, con que uno de palabra o de obra agravia mucho a otros, las discordias injustas, y vandos y parcialidades en cosas graves y dañosas a la salvacion de las almas: las sectas, con que se apartan de la religion o doctrina sana, por seguir sus falsas opiniones y singulares pareceres: las embidias, con que el hombre se entristece del bien notable del proximo, y sin causa justa querria, que carecieſſe del: los homicidios de obra o desseo, las comidas desordenadas que dañan mucho al cuerpo o al alma: y otros vicios semejantes a estos en la gravedad, de los quales os e dicho, y agora os torno a dezir, que aquellos que los cometen, no an de alcançar el reyno de Dios. Estos son los pecados que el Apostol san Pablo señala con esta nota de eterna condenacion, que es evidente señal, de que son mortales. Y Christo en el Evangelio señalò algunos con aquesta misma señal, diziendo: El que dixere a su proximo loco, sera por tal culpa cõdenado al fuego del infierno (lo qual se entiende quando con esta palabra se haze notable injuria y afrenta al proximo: porque si teniendo auctoridad de superior le dixeſſe esta palabra para corregillo, aunque uvieſſe alguna demasia, no seria culpa digna de condenacion) sino perdonaredes las injurias, que recebis de vuestros proximos, sino que dessearedes vẽgança grave dellos, no os perdonara Dios vuestros pecados. Y no recebir perdon de los pecados, es lo mismo, que no tener entrada en el cielo, y ser entregado al fuego del infierno. No querays juzgar y no sereys juzgados: No querays condenar, y no sereys cõdenados. Habla del juyzio temerario en cosa grave, el qual haze al hombre digno de eterna cõdenaciõ. Esta misma señal

Ad Gala. 5.

Math. 5.

Luce. 6.

puso

puso el Señor a la omision de las obras de caridad y misericordia quando declarò que enel juyzio universal dira a los dela mano yzquierda: Andad malditos al fuego eterno, porque tuve hambre, y no me distes de comer, y sed, y no me distes de bever: y siendo peregrino, no me hospedastes, y estando desnudo, no me vestistes, y estando enfermo y encarcelado, no me visitastes. Lo qual se entiende en los casos, que el proximo padece en estas cosas muy grave necesidad, y teniendo el hombre cumplidamente con que socorrer tales necesidades sin daño suyo, no lo quiere hazer: porque entonces tal omision es contraria a la caridad, y assi es pecado mortal, que excluye del reyno de los cielos: como en otro lugar mas largamente declaramos. Tambiẽ todas aquellas culpas a que el Señor pone aquella amenaza, ay de vosotros: como quando dixo, ay de vosotros hipocritas, que fingiendo santidad, comeys las haziendas delas biudas: ay de vosotros, q̃ pagando diezmo de las yervas, q̃ valen poco, dexays de cũplir las cosas graves y de mucha importãcia, q̃ son el juyzio recto, y la misericordia, y la fidelidad, q̃ deveys a Dios: todas son pecados mortales: porq̃ esta palabra amenaza muerte y condenaciõ eterna. Esta es la primera regla sacada del Evangelio, en que se conocen claramente las culpas, que son pecados mortales.

Matth. 25

p. 2. de la imitacion trata. 6. c. 20.

Matth. 23

La segunda regla es: toda culpa con q̃ se haze notable irreverencia y desacato contra Dios, o notable daño y perjuyzio al proximo en la vida y salud, o en la honra, o hazienda, o cõ q̃ el hõbre haze notable daño a si mismo en el cuerpo o en el alma, es pecado mortal: y aq̃lla cõ q̃ se haze liviana irreverencia a Dios, daño peq̃ño al proximo y à si mismo, es pecado venial. Esta regla se funda, lo uno, en la naturaleza dl pecado mortal y venial: q̃ el mortal es cõtra la caridad, de tal manera q̃ la impide y destruye, y echa del alma, y no se cõpadece cõ ella, como avemos dicho. Y para hazer este efecto para con Dios, claro està q̃ la irreverẽcia y ofensa a de ser en cosa grave y notable, como es un perjurio, un q̃brantamiento de un voto: porq̃ la q̃ es liviana y peq̃ña, como una distraciõ en la oraciõ, un pẽsamiento vano, una palabra inutil, bien se compadece con el amor de Dios. Y tambien para hazer este efecto conel proximo, de impedir y romper la caridad y amistad, que se le deve, cierto esta, que el daño à de ser mucho, y que à juyzio de hombres prudentes se diga notable daño, como lo es un hurto de quatro o cinco reales, o una murmuracion, con q̃ se le quita la buena fama: porq̃ si el daño es pequeño, como un hurto de quatro o seys maravedis, o una murmuracion de su condicion, bien se compadece con la caridad y amis-

y amistad fraterna: y lo mismo es quando el daño es contra el mismo hombre. Lo segundo en que se funda esta regla, es la bondad de Dios, la suavidad de su divina providencia: porque siendo el pecado mortal un mal y una ofensa, por la qual excluye al hombre para siempre de su gracia, y de la gloria para que lo crió, y lo condena a tormentos inmensos y eternos, no se compadece con tal bondad y providencia, que por cosa ligera y pequeña le negasse tanto bien, y lo condenasse a tanto mal: sino que a de ser notable y grave contra el mismo Dios, o contra el proximo, o contra si mismo.

Ricar. de distintio. peccati. D. Bona. de purita. conscien. §. 19.

Esta regla pone el venerable Ricardo de santo Victore, diziendo: El pecado mortal no se comete sin grande corrupcion del mismo hombre, o sin grave daño del proximo, o sin grande desprecio o afrenta de Dios. Y san Buenavétura explica la misma regla por estas palabras: Quando el desorden del pecado es tan grande, que corrompe, y quita del todo el orden de la justicia, el qual consiste en que el bien eterno se prefiera al temporal, y la virtud del alma al provecho del cuerpo, y la voluntad de Dios a la propria, y el juyzio de la razon al apetito de la sensualidad, entonces es pecado mortal: mas quando no quita este orden, sino que lo turba, y desconcierta un poco, entonces el desorden es pecado venial. Porque aunque ame el bien temporal demasiadamente, no lo prefiere al bien eterno, porque no quiere hazer cosa por donde lo pierda: y aunque quiera en alguna cosa particular el cumplimiento de su propria voluntad, no la prefiere absolutamente a la voluntad de Dios, ni en cosa que sea notable, y contraria a su amor: y aunque permite algunos movimientos malos en la carne, no la prefiere en cosa grave al juyzio recto de la razon: y aunque quiere el provecho del cuerpo, no lo quiere con daño notable de la virtud del alma. En esta forma pone esta regla san Buenaventura. Y en la segúda parte deste libro la declaramos, poniendo exemplos en todos los mandamientos, de quando el daño es notable, y que es causa que el pecado sea mortal, y quando liviano, y que haze que la culpa sea venial: Agora la declararemos con los exemplos q̃ pone san Augustin diziendo assi: Los pecados capitales, (que assi llama los mortales,) son sacrilegio, homicidio, adulterio, sobervia, invidia, avaricia. Los quales sino se haze penitencia dellos, no se purgan con el fuego de purgatorio, sino se castigan con el fuego del infierno. Los pecados menudos, (que assi nombra los venialeS,) son una demasia pequeña en la comida, o bevida, hablar o callar mas de lo que conviene, responder con aspereza al pobre importuno, visitar tarde a los presos y enfermos, descuydarse en reconciliar los

p.2.c.8.9

D. Augu. ser. de igne purgatorij qui est 14. de sanctis in. to. 10.

los discordes, entristecer con palabras asperas a los hijos y criados y familiares, lisongear de palabra a los mayores, contar fabulas vanas, y hablar palabras ociosas. Estos y otros semejantes son los pecados menudos, los quales aunque no matan el alma, mas como unas postillas feas y como una lepra horrible la manchan, y para disforme, y no la dexan subir a la compañia del esposo celestial, hasta estar limpia dellos. Esto es de san Augustin, y con estos exemplos confirma la verdad desta regla. La tercera regla para conocer el pecado mortal, es esta: Todas las leyes y mandamientos Eclesiasticos, que ordenan alguna cosa de importancia con amenaza de la indignacion de Dios, o en virtud de santa obediencia, o con pena de entredicho o excomunion mayor latæ sentiæ: y todas las leyes y mandamientos seglares, que prohiben alguna cosa dañosa a la republica, con pena de muerte, o mutilacion, o destierro perpetuo, o galeras de muchos años, o perdimiento de todos los bienes obligan a pecado mortal. Esto declaramos copiosamente en esta tercera parte en el tratado tercero de la virtud de la obediencia, al qual lugar nos remitimos.

CAPITVLO. III. *En que se ponen otras reglas, para conocer las culpas, que son pecados mortales.*

FVERA destas reglas que son comunes, para conocer en todas las materias, las culpas, que son pecados mortales, por la gravedad que en si tienen, y daño notable que hazen: ay otras reglas, con las quales se conocen muchas culpas, que de suyo no son graves, ni muy dañosas, mas por algun respecto exterior o afecto interior, con que se hazen, vienen a ser pecados mortales: y estas ponemos agora. La primera es esta: Las culpas por livianas que sean de su naturaleza, si se ordenan a algun fin de pecado mortal, son pecados mortales: como si uno mintiesse, diziendo, que se llamava Iuan, llamandose Pedro, para poder mejor hazer un hurto: o como si uno se pusiesse un vestido algo vano, para poder mejor persuadir una desonestidad. Aquella mentira y aquel vestirse, que no eran mas que pecados veniales, vienen a ser mortales, por ordenarse a fin que es pecado mortal. Porque la gravedad de la culpa se toma principalmente del objecto y fin del pecado: y assi el que mintio, por hurtar, mas se dize ladron, que no mentiroso: y el que se vistio con demasia, para persuadir una desonestidad,

D.Th. 12 q.88.a.4. q.73.a.3.

mas se dize desonesto, que no in modesto. Otra regla es: toda culpa, en que el hombre pone su ultimo fin, aunque sea en materia muy ligera y facil, es pecado mortal. Poner el ultimo fin en la criatura, es amalla o desealla con tanto afecto, que por ella esta el hóbre dispuesto y aparejado, a hazer qualquier cosa mala, o aquebrãtar algun precepto principal de Dios o de la Iglesia: como si un hóbre amasse un amigo con amor tan desordenado, que por conservar su amistad, esta aparejado a ayudallo, para cometer algun homicidio, o adulterio: o desseasse una dignidad con tanta estima y afecto, que por alcançalla esta dispuesto a dezir un juramento falso, o aquitar la fama a su proximo. En estos casos no solamente el homicidio y adulterio y el perjurio son pecados mortales, sino tambien aquel amor desordenado del amigo, y desseo excessivo de la dignidad son pecados mortales. Porque como en las buenas obras lo principal que mira Dios es el afecto santo del coraçon, donde proceden, y quando este es grande, aunque la obra sea pequeña, el valor y merecimiento della es grande: assi en las obras malas, lo principal que Dios mira para calificallas, es el amor y desseo desordenado, de adonde salen: y quando este es tan desordenado, que prefiere la criatura al criador, poniendo en ella su ultimo fin, viene a ser pecado mortal contrario al amor de Dios. La tercera regla es: toda culpa con que se quebranta algun orden de superior por desprecio del superior o de su mandamiento, aunque sea en materia muy liviana, es pecado mortal. En dos maneras se dize uno despreciar un superior, o un mandamiento de un superior, la una es, porque no lo estima en lo que es razon, y merece, ser estimado. Y desta manera todos los que pecan, desprecian a Dios, y a sus mandamientos, porque no lo estiman en lo que deven: y todos los que quebrantan los mandamientos y ordenes de los superiores, los desprecian, porque no los tienen aquella estima y precio, que es razon: y este desprecio general, que es comun a todos los pecados, no los muda, ni los haze mas graves de lo que son. Ay otro desprecio particular, que consiste, en que el hombre quebranta el mandamiento del superior, porque no quiere estar subjecto a el, ni a su mandamiento, o porque lo tiene en poco: como si uno dixesse en su coraçon, no quiero hazer lo que este superior me ordena, porque no quiero estar subjecto a el, o no quiero hazello, porque el me lo ordena. De manera que concurren dos cosas a este pecado, la una es, quebrantar el mandamiento del superior, la otra principal, que califica este pecado, es, que se mueve aquebrantallo, no por negli-

D.Th.12 q.88.ar4

D.Th.22 q.186.ar 9.Caieta. verb.contemptus. et.22.q. 104.ar. 2.Castro de lege pe l.1.c.5.

negligencia, ni por tedio del trabajo, ni por gusto de alguna criatura, sino porque no quiere estar subjeto a tal superior, y porque tal superior se lo manda. Este pecado en qualquier cosa que se cometa, aunque sea muy ligera y facil, es pecado mortal: porque es contra la caridad y justicia, que deve al superior, y porque el que con este motivo y por esta razon peca en cosa pequeña, tiene ya en su alma disposicion y animo suficiente para pecar en cosa grave y de mucha importancia. Assi dize san Bernardo: El descuydo en guardar el mandamiento y orden del superior siempre es culpable, mas el desprecio porque no se guarda, es digno de condenacion eterna. Y hablando santo Tomas de los q̃ quebrántan las reglas de la religion q̃ de suyo no obligã à pecado, dize: Toda trãgressiõ đlas reglas đla religiõ hecha por desprecio, es pecado mortal. Estas son las señales y reglas sacadas đla divina escriptura y doctrina de los santos, en que se nos enseña y manifiesta, en que conoceremos los pecados, que son mortales, y los que son veniales. La qual noticia es de mucha necessidad, y de grande provecho para la vida Christiana: y viene muy apropósito deste tratado, en que avemos de declarar la gravedad y daños del pecado mortal.

D. Bern. de precep to. & dis. pen. D. Th. 22. q. 186. a. 9. ad. 3.

CAPITVLO. IIII. De el consentimiento, que es necessario para el pecado mortal.

VNO de los puntos mas importantes y necessarios en esta materia es, saber, que consentimiento es necessario, y que deliberacion suficiente, para cometer pecado mortal: y como conoceremos este consentimiento. Porque muchas culpas, que de suyo son graves y mortales, por falta de consentimiento y de deliberacion no son graves ni mortales, sino livianas y veniales: y esto es lo que yremos agora declarando. El subjeto principal del pecado mortal es la voluntad, que tambien se llama libre alvedrio: aqui en la voluntad se fragua y se comete la culpa, y della salẽ todos los actos y operaciones libres, assi las que la misma voluntad produze, y se quedan en ella, como las q̃ producen otras potencias exteriores, que obedecen a la voluntad, y estã subjetas a su imperio. Ella es la rayz y fuente de la libertad y de todas las acciones libres. Verdad es que en la razon y entendimiento se halla pecado, como lo es, quando el hombre yerra en el conocimiento de alguna verdad, q̃ podia y era obligado a saber

D. Th. 12 q. 74. a. 1 2.

y por su descuydo no la sabe: o siente mal della creyendo, ò opinã
do alguna cosa contraria a la verdad. Y assi pecan con la razon los
que no saben las cosas necessarias para la salvacion, y los que creen
algun error contra la fe, o buenas costumbres. Y tambien ay culpa
en la razon, en quanto govierna los actos y operaciones de otras
D. Th. 22 q. 10. a. 2. potẽcias, y las mueve a produzir passiones desordenadas, y obras
12. q. 74. a. 1. & 3. malas, o no las impide, pudiendo, y deviendo hazello: mas estos
2. sent. d. 20. de verit. q. 25 pecados que estan en la razon y entendimiento como en subjecto proximo, salen tambien de la voluntad, que mueve el entendimiento, y consiente con el: y assi la razon es subjecto y causa destos pecados, en quanto participa de la libertad de la voluntad, en la qual como en causa y como en subjeto primero estan todos los pecados. Verdad es tambien, que en la parte sensitiva ay algunos pecados, como son imaginaciones malas, y movimientos desordenados de yra y tristeza y vana alegria, y temor demasiado, y algunos deleytes de cosas ilicitas: mas estos pecados tambien proceden de la voluntad, o porque ella los produze en la parte sensitiva, o porque produzidos por astucia del demonio, o corrupcion de la naturaleza, no los reprime pudiendo, o no los previene con la diligencia que deve para impedillos: y assi son pecados voluntarios, y estan en la sensualidad, en quanto participan de la razon. Y estos son los que se dizen primeros movimientos: en los quales por qualquier manera que se engendren, sino ay voluntad, que los movio, o que despues de movidos, no los desecho y refreno, pudiendo, no ay pecado: antes ay mucho merecimiento en desechallos y reprimillos. Assi lo confiessan los santos, y particularmente san Augustin, diziendo: Si en la parte sensitiva que mora en nuestros miembros mortales, se levantan movimientos malos sin nuestra voluntad, no ay pecado en ellos: porque si en el hombre, que estando durmiendo, siente estos movimientos, no ay culpa, tan poco la ay en el que estando despierto, los tiene contra su voluntad. La razon desta verdad es, porque de essencia del pecado es, que sea voluntario, y tan necessaria cosa es, como dize san Augustin, que el mal de culpa sea voluntario, que sino lo es, no es pecado; y para q̃ lo sea, à de salir de voluntad libre, q̃ pudiendo no pecar, quiso pecar. Y hablando del pecado del primer hombre, dize: La pena del pecado contra voluntad fue del hõbre, mas el pecado espontanea y voluntariamente lo cometio. Y prueva S. Chrisostomo divinamente aquesta libertad, con que los primeros hombres pecaron, de las mismas palabras, q̃ dixerõ. Porque

D. Augu. l. 1. de civit. Dei. c. 25. l. retractatio. c. 13.
D. Amb. de fuga seculi. c. 1.
D. Grego. l. 6. Mora. c. 16.
D. Augu. l. 83. q. q. 67.
D. Chrisost. in gene. c. 3. ho. 17.

examí-

examinado Adam de Dios, porque avia comido, respondio: La muger, que me diste por compañera, me dio de la fructa, y comi della. No dixo la muger me necessito o cóstriño, sino me dio de la fructa, y yo movido de mi voluntad y del amor, que le tenia, la tome, y comi della. Y preguntada la muger, porque avia hecho cosa tan mala, de comer ella, y dalle al marido, para que comiesse, respondio: la serpiente me engaño. No dixo, me compelio, y hizo fuerça para que comiesse, sino medio consejo malo y engañoso, con que me combidò a comer: y estando en mi mano, no tomar su mal consejo, la crey y le obedeci. Desta manera confessaró los primeros hombres, que libre y voluntariamente avian pecado. Y de todos los demas pecadores prueva el mismo santo aquesta libre voluntad, con que pecan, de aquellas palabras de san Pablo, que escrive a los Romanos, diziendo: A los contenciosos, que con pertinacia y porfia defienden el mal, que hazen, y no se subjectan, ni obedecen a la verdad, creyendo, y obrando conforme a ella, sino que creen, y obedecen a la maldad, à estos se les dara enel juyzio divino yra, y indignacion, que es el castigo eterno de la divina justicia. Y pruevalo, diziendo assi: No dixo san Pablo, que la injusticia y la maldad como un tyrano constriñò los malos a pecar, sino que ellos quisieron obedecer a la injusticia, y subjectarse a la maldad: para que se entienda, que el pecado es voluntario, y que no nace de necessidad alguna, sino de pura y libre voluntad. Fuera desta voluntad libre, que es necessaria para qualquier pecado, por pequeño que sea, se requiere para el pecado mortal consentimiento pleno y deliberado: demanera que para el pecado mortal no basta qualquier voluntad, y qualquier deliberacion imperfecta, y juyzio imperfecto, como basta para el pecado venial: si no que es necessario juyzio entero, y deliberacion plena y perfecta del entendimiento, y consentimiento de la voluntad. Al entendimiento pertenece juzgar y consultar y deliberar, si aquello que a de hazer es bueno, o malo, o si lo hara, odexara de hazer: y a la voluntad pertenece consentir, aplicandose a aquello, que ajuzgado y deliberado: y assi el consentimiento es acto de la voluntad, q̃ sigue el juyzio y deliberacion de la razon y entendimiento. Este juyzio pleno, y esta deliberacion perfecta que se requiere para el pecado mortal, pide esto, que antes que el hombre consienta en el pecado mortal, aya precedido en el entendimiento algun pensamiento y consideracion actual plena y expressa, de que en aquello que à de hazer ay alguna malicia o peligro della: o que preceda alguna duda o remordimiento o temor de que ay en ello algun mal.

D. Chrisf. ad Ro. 2. ser. 5.

D. Tho. 12 q. 15. ar. 1. q 74 ar. 7. ad. 1.

D. Tho. 12. q. 88. ar. 5. ad 2 de verita. q. 15. ar. 4.

La razon desto es, porque para consultar y juzgar de alguna cosa, y deliberar sobre ella, es necessario que preceda en el alma algun principio, que cause la tal consulta y deliberacion, y mueva a ella, y este no puede ser otro sino algun pensamiento y consideracion de la tal cosa. Y si el juyzio y deliberacion, a de ser para hazer algun pecado mortal, à de preceder en el alma algun pensamiento, con el qual vea, o dude, o tema, que en aquello ay, o puede aver algun pecado, o peligro del. Y si esto no precede en el alma, acerca de aquel pecado, o de otro, que fue causa del, no se puede dezir, que para pecar tuvo el hombre pleno juyzio, y perfecta deliberacion, ni q̃ pudiendola tener, por su culpa no la tuvo. Mas si precediendo en el alma aqueste pensamiento y consideracion plena y expressa, con que pudo juzgar y deliberar perfectamente sobre lo q̃ devia de hazer, y nolo hizo por su descuydo, entonces si consintio con la voluntad en el pecado mortal, no tiene escusa: porque sino hizo juyzio y deliberacion, pudiendola hazer muy cumplidamente, fue por su culpa. Mas no precediẽdo la tal consideraciõ acerca de la malicia del pecado, es cierto, que no puede aver plena deliberacion, y que el consentimiento no es pleno y deliberado, y assi se escusa de pecado mortal: porque como avemos dicho, para que el consentimiento sea pecado mortal, a de ser con plena deliberacion de la razon.

Alexan. p. 2. q. 108. Mẽbr. 7. D. Bona. 2. d. 29. in textu. Caiet. 12. q. 6. a. 8.

Este consentimiẽto para que sea suficiente para pecado mortal, a de ser expresso, como quando la voluntad produze acto positivo, con el qual quiere la obra, que es pecado mortal: o a de ser equivalente, que llamamos interpretativo: como lo es quando considerãdo y advirtiẽdo muy bien el hõbre, q̃ cõla parte sensitiva, o cõla voluntad se està deleytando de alguna obra, que es pecado mortal y no desecha aquel deleyte, ni lo reprime, ni le desagrada, sino que lo dexa estar, sin hazer acto de displicencia, y repugnancia contra el, pudiendolo facilmente hazer: porque entonces tãto es como si actualmente lo quisiesse: y assi es consentimiento bastante para pecado mortal. Mas si despues de aver advertido, procurasse de desechar aquel deleyte con alguna buena consideracion, o con alguna oracion, o le pesasse, y desagradasse de tenerlo, aunque no hiziesse esto con toda la presteza y diligencia devida, no ay pecado mortal: porque en tal caso, no se puede con verdad dezir, que quiso el deleyte, pues le desagradò, o hizo alguna diligencia, para desechallo: y la voluntad no consiente sino en las cosas, que le agradan. De aqui se colige, que no puede aver consentimiento suficiente, para pecado mortal en la razon inferior: que es aquella porcion y parte intelectiva del alma, que juzga

D. Th. 12 q. 74. a. 8. Caiet. ibi. & verb. delectatio D. Anto. p. 2. ti. 5. c. 1. §. 5.

D. Augu. l. 12. de Tri. c. 4. D. Th. 12 q. 74 ar. 7. D. Bona. 3. d. 24.

y le

y se agrada de las cosas segun las razones humanas tomadas de las criaturas y cosas temporales: como es juzgar, tal cosa se deve hazer por el provecho y conmodidad temporal, o no se deve hazer, porque es dañosa a la salud, honra, o hazienda, sin mirar ni considerar alguna razon espiritual, que toque al alma: sino que el tal consentimiento a de estar en la razon y porcion superior: que aun que es la misma facultad y potencia de entendimiento y voluntad tiene oficio diferente. Porque a ella pertenece mirar las cosas eternas, y consultallas, y juzgar, y deliberar segun ellas: como es quando juzga, que tal cosa se deve hazer, porque es ordenada en la ley de Dios, o porque assi lo pide la virtud y la buena razó: o que tal cosa no se deve hazer, porque es vicio y pecado cõtra la ley divina o humana, o porque no conviene al bien del alma. Todos estos juyzios estan en la razon superior, porque toda virtud y todo pecado que toca al bien, o mal del anima, pertenece a la otra vida, que es eterna, donde se a de galardonar lo bueno, y castigar lo malo; y porque en toda virtud se halla alguna cosa sacada de la ley de Dios. A esta razon que juzga segun las reglas eternas, pertenece este consentimiento en pecado mortal, por la razon q̃ avemos dicho, de que es necessario para la deliberacion, que preceda alguna consideracion con que entienda o dude, que ay vicio en aquello, que quiere hazer. Y tambien porque como el consentimiẽto deliberado es la ultima sentencia de lo que se deve hazer, o dexar de hazer, pertenece al supremo juez del alma, que es la razon superior. Y no solamente se dize con verdad, que juzga el hombre con la razon superior, y segun las razones eternas, quando expressa y determinadamente juzga segun ellas, sino tambien quando pudo muy bien juzgar, y resistir a los vicios segun ella, y estando obligado a ello, no lo hizo por su descuydo, o por alguna aficion desordenada: como acontece en todos los pecados mortales, que se hazen por ignorancia culpable. Con la inteligencia desta verdad escusaremos de pecado mortal muchos movimientos y sentimiẽtos del entendimiento y voluntad contra Dios y contra la fe y cõtra el proximo: y muchos que se levantan en la parte sensitiva de sobervia, yra, odio, embidia, vanagloria, luxuria, cudicia: y algunos actos subitos de los sentidos y miembros exteriores, en los quales ni uvo, ni pudo aver esta plena y entera deliberacion de la razon, ni este pleno y perfecto consentimiento de la voluntad. Y assi lo pide la ley suavissima de Dios, y el amor inefable, que nos tiene, y desseo inmenso de nuestra salvacion, q̃ no juzguemos por pecado digno de condenacion eterna, aquello dõde

D. Ber. ad fratres de mõte Dei. D. Th. 12 q. 74. a. 7 D. Anto. p. 1. tit. 3. c. 9. §. 3.

falta

falta el consentimiento deliberado, que avemos declarado.

CAPIT. V. En que se declara, como toda la malicia, que ay en el pecado, se a de atribuyr al hombre, y a su libre albedrio, y no a Dios, ni a su divina voluntad.

VNA de las cosas que las letras sagradas y la ley natural enseñan de Dios, es, que ni peca, ni puede pecar, ni quiere el pecado, ni lo puede querer, ni es auctor del pecado, ni lo puede ser. Assi dize David, hablando con Dios: Tu eres Dios verdadero, que no quieres, ni aprueuas la maldad. Y en el libro de Iob dixo Eliu enseñado de la ley natural, y alumbrado en esto por el Espiritu santo: Muy lexos esta de Dios la impiedad, y del omnipotente la maldad. Porque todas las obras que Dios hizo al principio del mundo son muy buenas, como lo confiessa la diuina Escriptura diziendo: Vido Dios y aprovo todas las cosas, que auia hecho, y todas eran muy buenas. Y todas las demas que a hecho, y hara en todo tiempo, son muy justas y santas: porque como dize el Salmista: Fiel es Dios y verdadero en todas sus palabras, y santo y puro en todas sus obras. Y tambien todas las obras de Dios son muy cabales y perfectas, como lo enseña Moyses en su cantico, diziendo: Las obras de Dios son perfectas, y todos sus caminos son justos, y el es fiel, justo y recto, y no ay en el maldad. Pues siendo todas las obras de Dios buenas y perfectas y santas, sabemos, que el pecado es obra mala y imperfecta, y que es la misma maldad, y la misma imperfeccion, luego claro esta que no es obra de Dios, ni lo puede ser. Tambien todas las cosas, que Dios hizo, las ama, y ninguna dellas aborrece, como lo confiessa el Sabio, diziendo a Dios: Amas todas las cosas que tienen ser, y no aborreces alguna, de quantas hiziste: porque ninguna criaste, ni formaste, que aborrecieses. Pues sabemos, que Dios sumamente aborrece el pecado y la maldad, y al hombre malo y pecador, en quanto malo, como lo afirma la diuina Escriptura en muchos lugares. El Sabio dize: Aborrece Dios al impio, y a la impiedad. Y Achior ilustrado de Dios dize en el libro de Iudith: El Dios de Israel, que es el verdadero Dios, aborrece la maldad, y el altissimo (como dize el Ecclesiastico) aborrece los pecadores. Luego sigue se evidentemente, que Dios no es, ni puede ser causa del pecado, ni de que el hombre peque, y sea malo: pues como la misma Escriptura enseña, no aborrece

Psal. 5.
Iob. 34.
Psa. 144.
Deute. 32.
Sapi. 11.
Sap. 14.
Iudith. 5.
Eccles. 12.

rece cosa alguna de quantas hizo, y aborrece el pecado, que el no hizo. No siendo Dios causa del pecado, veamos, quien es el auctor y la causa del? Solo el hombre que peca, es la causa y el auctor de su pecado, a el solo se atribuye la maldad, que haze. Assi lo afirma Dios por Oseas, hablando con su pueblo: Tu perdicion Israel de ti la tienes, el perderte pecando, de ti lo tienes. Y por Heremias dize el Señor a Hierusalem: Tu me dexaste, y te apartaste de mi con tus pecados. Ninguno diga (dize Santiago) que es tentado, y movido de Dios para pecar, porque Dios a nadie solicita, ni mueve a pecar: sino que cada uno, quando es tentado a hazer algun pecado, es movido y atraydo de su misma concupiscencia; que es de la inclinacion mala y de su propria voluntad. Y esto mismo significò Christo, diziendo del demonio: Quando habla mentira, de si mismo habla: de su cosecha tiene el mentir, por su proprio oficio lo tiene. Y hablando de qualquier pecador, dize: El que habla de si mismo, movido de su proprio espiritu, y propria voluntad, y no de Dios, busca su propria gloria: que es dezir, el que peca buscando vanamente su gloria temporal, de si mismo se mueve a pecar. Para la inteligencia desta verdad se a de advertir, que en el pecado ay dos cosas, la una es, la obra que el hombre haze, que tiene ser y sustancia, y entidad real; que llamando lo material del pecado, como lo es, el levantar y menear la mano, y herir con ella, quando el hombre haze un homicidio: y el menear la lengua, y hablar, quando dize un testimonio falso. Esta obra considerandola solamẽte quanto al ser natural y sustancia real, que tiene, no es mala, ni es pecado: y assi Dios que es auctor de todas las cosas, que tienẽ ser, y sustancia, es causa desta obra: Porque como dize san Ioan, sin el ninguna cosa se hizo. Otra cosa que ay en el pecado (llamando cosa a lo que es privacion de cosa) es la privacion y falta de la bondad y rectitud y conformidad con la ley de Dios, que la tal obra devia tener, y el mismo, que la haze: y en esto, que se llama lo formal del pecado, consiste toda la malicia, y deformidad del pecado: y la obra actual, que el hombre haze, por esto se dize mala y pecado, y lo es, por estar subjeta a esta falta de bondad y rectitud, y estar inficionada con esta deformidad, y acompañada con esta privacion y defecto de bondad. Esto afirman los santos, y lo sacan de la divina Escriptura, y de la razon natural, diziendo: Que el pecado no es sustancia ni naturaleza criada, sino privacion y defecto de bondad. El pecado (dize san Dionisio Areopagita) es enfermedad y flaqueza, y privacion y falta de sabiduria y bondad. Y san Basilio, declarando lo que es pecado, dize: El pecado y mal de culpa

Oseæ.13.
Hiere.15
Iacob.1.
Ioan.8.
Ioan.7.
Ioan.1.
D.Th.1.3 contragẽt. c.9.p.1.q 48.ar.1. 12.q.79. a.2.
Alexan. p.2.q.4. Mẽbro.2 D. Bona. 2.d.34.q 3.
D.Dioni. l.4.de divi. nominibus.

D. Basili. hom. 9. quod deus non est auctor malorum.

pacs privacion y defecto de algun bien. Hablando del pecado quanto a esta falta y deformidad, en que consiste toda la malicia del pecado, se entiende, lo que la Escriptura dize, y los santos enseñan, que Dios ni es auctor ni causa del pecado, ni lo puede ser, sino que solo el hombre es el auctor del pecado, que haze: y sola la voluntad libre, en quanto es potencia y facultad defectiva que puede faltar, y desfallecer, es causa del pecado. Y esto significan los Teologos, diziendo, que el pecado no tiene causa eficiente, sino deficiente. Porque la voluntad no causa el pecado quanto a la virtud y eficacia que tiene, para obrar, sino quanto a la flaqueza, que tiene para faltar, y desfallecer en lo bueno, que devia hazer. Esto explica san Augustin, diziendo; Todo lo bueno es de Dios, y assi no ay naturaleza de criatura, que no sea de Dios, porque todas son buenas: mas aquel movimiento del alma que es pecado, con que nos apartamos de Dios, es defecto y falta de bien, y assi quanto a esto no es de Dios. Y en otro lugar dize: Para pecar no somos ayudados de Dios, mas para obrar bien, y cumplir los mandamientos de justicia, somos ayudados de Dios, porque sin su ayuda no podemos hazer cosa buena. Como nuestro ojo corporal para que vea alguna cosa, es ayudado de la lumbre del sol, y sin lumbre no puede ver nada, mas para no ver, y apartar los ojos de la luz, no es ayudado de la luz: assi el ojo de nuestra alma, que es la razon, para obrar bien es ayudado y movido de Dios, mas para faltar en el bien, y carecer del, que es pecar, no es ayudado de Dios: falta es esta de solo el hombre. Esta es comun sentencia de todos los santos: la qual mas clara y distintamente que otros explica san Anselmo por estas palabras: El pecado no es alguna calidad o accion, o alguna essencia, sino es ausencia y falta de la virtud y bondad devida: y està en la voluntad, dóde avia de estar la virtud, porque toda calidad y accion y essencia es de Dios, que es auctor de todo lo bueno, el qual en las cosas buenas haze, que tengan ser, y tambien que tengan bondad, y sean buenas: y en las malas, haze solamente lo que tienen de ser natural, y no haze lo que tienen de malicia, ni que sean malas. Esto es de san Anselmo: y desta manera se entiende, como Dios no es causa del pecado. Fuera desto se a de advertir, q̃ no solamẽte la deformidad y privació de bié, q̃ es lo formal del pecado, no es de Dios: sino tambien la misma obra y operació real, q̃ llamamos lo material del pecado, aunq̃ en quãto es una cosa natural y positiva, y una entidad real, es de Dios, como avemos dicho, mas cõsiderada en quãto es material del pecado, y en quãto esta subjecta a la deformidad y falta de bõdad y rectitud,

D. Augu. l. 2. de li. arbi. c. ultimo. & l 11. de civit. Dei. c. ult. l. 2 de peccat. meritis. c. 5.

D. Ansel. l. de concordia præscientiæ. c. 1.

Molina p. 1. q. 14. ar. 13. disput. 7.

rectitud, no es de Dios, sino de la voluntad humana. Y en este sentido dizen algunos bien, que Dios no es causa del pecado ni quanto a lo formal ni quanto a lo material, porque ni es causa del defecto, ni de la obra, en quãto della se sigue la deformidad de la culpa. Esto advierte santo Tomas por estas palabras: Las acciones malas, aunq̃ quanto a lo que tienen de entidad son de Dios, mas en quanto faltan de la rectitud, que devian tener, no son de Dios, sino dela causa proxima defectuosa, que es la voluntad humana: como el hõbre que tiene la pierna encorvada, y anda coxeando, el moverse, y andar lo tiene dela virtud motiva del alma, mas el coxear, no lo tiene dela fuerça motiva, sino del defecto dela pierna, q̃ està encorvada. Desta manera queda claro, como toda la malicia y gravedad del pecado se à de atribuyr al hombre, y a la falta de su voluntad. Del conocimiento desta verdad sacaran todos los fieles un aviso muy importante para la virtud y salud del anima, y es: q̃ ninguno escuse, ni defienda su pecado, ni eche la culpa a nadie, ni se quexe de nadie, sino que à si mismo se acuse, y eche toda la culpa: y a si mismo se reprehenda y condene, y de si mismo se quexe, pues es cierto, q̃ solo el hombre q̃ peca, es propriamente el auctor y la causa de su pecado. Porq̃ aunq̃ es verdad que los demonios con tentaciones solicitan las almas à pecar, y q̃ los hombres con injurias y agravios que hazen, dan ocasiones y motivos, de ofender a Dios, mas siempre queda el hombre con entera libertad y ayuda suficiẽte de Dios, para no consentir con estas tentaciones, ni dexarse vẽcer destas ocasiones: y si consintio, y se dexò vencer, suya es la culpa, suyo es el pecado, porque libre y voluntariamente consintio, y fue vencido. Y si resistiera, y no se dexara vencer, no solamente se librara de culpa, sino sacara grande provecho, y admirable ganancia para su alma. Y las tentaciones de los demonios y injurias de los hombres, no solamente no le fueran dañosas, sino muy saludables y muy provechosas. Y no solamẽte no le hizieran caer en pecado, sino que con ellas quedara mas crecido en la virtud y en los merecimientos, y mas ilustre y admirable en la santidad y en el exemplo: como lo vemos en el santo Iob y Tobias y en el casto Ioseph. y en el Profeta Daniel, y en todos los Apostoles y discipulos de Christo y martyres y confessores, que las tentaciones bravisimas, que tuvieron de los demonios, y las persecuciones gravisimas, q̃ tuvieron delos hõbres, porque resistierõ, y pelearõ, y no consintieron en la maldad, no solamente no les dañaron, sino que con ellas subieron a la cumbre de la santidad y perfeccion, que tuvierõ, y a la alteza de la gloria, q̃ en el cielo alcançarõ.

D. Th cõtra gen. l. 3. c. 71. & 7. Ferrar. ibi.

Y assi

Y assi es muy verdadera sentencia, aquella de san Chrisostomo, que ninguno recibe daño, sino de si mismo: porque el verdadero bien del hombre es la virtud y santidad del alma, y todos los males y daños temporales de hazienda honra y vida si los recibe con paciencia y humildad, no le dañan, sino le aprovechan mucho a la virtud: y si los recibe mal con algun pecado mortal, y por esso le son dañosos a la virtud, entonces el mismo hombre es, el que se haze todo el daño que recibe dellos. Esto explica el santo por estas palabras: La virtud y bien verdadero del hombre no consiste en tener riquezas, y salud, y otros bienes temporales, que le puedē quitar, sino en la fe, con que siente bien de Dios, y en la caridad con q̄ obra bien, que son bienes que contra su voluntad nadie se los puede quitar. Y assi aunque todo el mundo conjure contra el, y aunq̄ todos los poderosos de la tierra lo persigan con summo furor, y aunque todos, enemigos y demonios trabajen, y velen en su perdicion, si el no quiere dexar la virtud, pecando, sino que persevera firme en ella, resistiendo, no recebira daño alguno, sino provecho incomparable: y assi es verdad muy cierta, que ninguno recibe daño sino de si mismo. Y aunque se junten en uno todos los moradores de la tierra y de la mar, no pueden hazer daño al que no se daña à si mismo. Esto es de san Chrisostomo. Y fundase en lo que el Espiritu santo dize por S. Pedro: No ay quien ospueda hazer daño alguno, si soys verdaderos amadores del biē, y zeladores de la virtud.

D. Chrisso. quod nemo laeditur nisi a se ipso.

1. Petr. 3.

CAPITVLO. VI. En que se comença à tratar de las cosas, en que se conoce la gravedad del pecado mortal. Y primeramente se declara la gravedad q̄ tiene, por ser contra Dios.

LA luz de la divina Escriptura y de la razon natural nos enseña que tanto una injuria y ofensa es mayor, quanto es mas principal, y mas digna de honra la persona injuriada y ofendida. Y assi para conocer y sentir la gravedad del pecado mortal, es necessario, descubrir primero la grandeza y magestad de Dios, su poder y bondad y sabiduria, y las demas perfecciones divinas: para q̄ consideradas y ponderadas se sienta y juzgue, quan grave mal es el pecado mortal, con el qual tal Dios y Señor es injuriado y ofendido. Tiene Dios un ser infinito purissimo y simplicissimo. Todas las criaturas tienen ser limitado, y tienen alguna composicion, como el hom-

el hombre, que es compuesto de anima y cuerpo, y el angel de ser, essencia y potencia: mas el ser de Dios, no tiene limite alguno, porque es infinito, y en el no ay composicion alguna, todo lo que en el ay es Dios, y es acto puro, y el mismo ser por essencia. Esto significò el mismo Señor, diziendo a Moyses: Yo soy el que soy, y esto diras a los hijos de Israel, el que es, me embiò: que fue dezir; Yo soy el mismo ser por essencia y naturaleza, de mi mismo tengo el ser con infinita plenitud y perfeccion: y soy el origen y la fuente infinita, de quien procede y mana todo ser y toda perfeccion. Para significar esto, dize la misma Escriptura de Dios, que el solo es el santo el justo y el fuerte y poderoso y bueno, y el immortal y bienaventurado: como lo confiessa Anna la madre de Samuel, diziendo en su cantico: No ay otro santo como el Señor, ni otro fuerte como nuestro Dios. Y Neemias en su oracion dize, hablando con Dios: Señor Dios que solo eres buen rey, y solo eres grande y justo y todo poderoso y eterno. Y Christo en el Evangelio, quãdo dixo: no ay otro bueno sino Dios. Y san Pablo escriviendo a Timotheo, dize de Dios: El es bienaventurado, y solo poderoso, y el solo tiene inmortalidad. En esto quiere significar la sagrada Escriptura, que aunque ay criaturas santas y justas y buenas y fuertes y poderosas y inmortales, y bienaventuradas, como los angeles y almas santas, que an recebido estos dones de Dios, y participado destas perfeciones suyas: mas que solo Dios es el que por essencia y naturaleza, y de si mismo, y con infinita perfeccion es santo y bueno y fuerte y poderoso y inmortal y bienaventurado. Es Dios omnipotente, porque tiene poder infinito, y puede hazer todas las cosas que tienen ser, y todas las que el quisiere hazer, y las puede hazer de nada, y con toda la grandeza y perfeccion, que el quisiere. Esto significò el angel diziendo a la Virgen: A Dios no ay cosa imposible. Y Christo dixo en el Evangelio: A Dios todas las cosas son posibles. Y esto canta David, diziendo: Hizo el Señor todas las cosas que quiso en el cielo y en la tierra y en la mar. Cõ este poder infinito criò en el principio del tiempo todo aquesto universo, y llenò el cielo de Angeles criaturas espirituales, y los elementos poblo de criaturas corporales: assi lo confiessa en su oracion la prudente Ester, diziendo a Dios: Señor todas las cosas estan subjetas a tu Señorio, no ay quien pueda resistir a tu voluntad, tu heziste el cielo y la tierra, y todo quanto se contiene debaxo del cielo. Y como hizo Dios todo este mundo en un momento quanto a la sustancia del, puede en otro momento con su poder y voluntad criar otros innumerables mundos, y por muchos que crie,

Exodi.3

1.Reg.2

1.Mach. 2.

Mat.19

1.timo.6

Lucæ.1.

Mat.19

pſ.134.

Ester.13

crie, puede criar mas, y assi puede criar en esta manera infinitos mundos todos tan grandes y tan buenos como este: porque no le cuesta criar de nada qualquier cosa por grande y perfecta que sea, sino querer, y mandar. Es Dios immenso, no tiene medida ni tassa, porque es de grandeza y magestad infinita, y assi esta en todo lugar: y no esta parte en un lugar, y parte en otro lugar, sino todo entero y cõ toda su grandeza esta en todo lugar. Esto significa por Hieremias, diziendo: No se me puede esconder hombre en el mũdo, que yo no lo vea, porque yo lleno el cielo y la tierra: que es dezir, esto y todo presente en todo lugar. Y como està todo en este mundo y en qualquier lugar del, si criasse otros infinitos mundos, estaria en todos ellos, y en cada lugar dellos tan presente, y con toda su grandeza como esta en este mundo. Es Dios infinitamente Sabio, porque tiene sabiduria infinita, que es su misma essencia divina, con la qual ve con infinita perfecion y claridad todas quantas cosas fueron desde el principio del mundo, y seran para siempre jamas, y las vee todas con una vista, y en un momento, y las vido no solamente desde que las hizo, sino antes de criadas, en su eternidad. Y no solamente vee y conoce cõ esta perfeccion todas las cosas que son y seran, sino tambien todas las que puede hazer, que son sin tassa y sin numero. Esto predica David diziendo: Grande es el Señor, grande es su poder, y su sabiduria no tiene numero. Quiere dezir, es infinita, todo lo ve y todo lo comprehende. Es Dios infinitamente bueno, infinitamente hermoso, y la misma bondad y hermosura infinita. Todas las cosas buenas y hermosas y amables de las criaturas salieron del, y todas las que ay, y las q̃ se pueden imaginar, por eminencia y con infinita perfeccion estã unidas en el: porque su bondad y hermosura es su misma naturaleza divina. Es Dios infinitamente misericordioso, y infinitamente justo, mas la misericordia la exercita mas, que no la justicia punitiva: porque sin preceder merecimiento alguno de parte del hombre le haze bienes muchos y muy grandes, y lo libra de males innumerables, y si con el ayuda de su gracia el hombre viene a tener merecimientos, los galardona con mayor premio del que ellos merecen, y no dexa ninguno sin su galardon. Y de justicia punitiva no usa, sino aviendo primero precedido culpa, que merezca pena, y la pena que da es menor de lo que la culpa merece, y muchas culpas que merecen castigo, por la penitẽcia las perdona. Mas aunque exercita primero y con mas ventaja la misericordia, tambien exercita justicia con infinita perfeccion. Y assi quando a cumplido con la misericordia, llamando y esperando al pecador, y el

Pſ.148

Here.23.

Pſ.144

no

no sea corregido, ni aprovechado dela misericordia, viene luego, y cumple con lo que le pide la justicia, dando al pecador el castigo temporal y eterno que merece. Esto canta David en un Salmo, diziendo: El Señor Dios es poderosissimo, especialmente para castigar los malos: y juntamente con el poder y justicia tienes Señor misericordia infinita para hazer bienes, y librar de males: y daras a cada uno el castigo y premio conforme a sus obras. Esto mismo predica la divina Escriptura de todas las demas perfecciones de Dios: porque todas son infinitas, y todas son el mismo Dios infinitamente perfecto. Y tanta es aquesta perfeccion de Dios en todo, que aunque se juntassen en uno todos los entendimientos de dos hombres santos y bienaventurados y de todos los Angeles, y pensassen desde agora hasta la fin del mũdo, y para siempre en la perfeccion de Dios: por mucho que alcançassen y entendiessen della, an de dezir y confessar con summa verdad, que es Dios infinitamente mas perfecto de lo que an pensado: porque su perfeccion es infinita, y por mucho que entiendan, es infinito lo que queda por entender y sentir della. Esto significò el Ecclesiastico, diziendo: Glorificando al Señor con todas vuestras fuerças, y con todas las ayudas del cielo, que teneys para glorificallo, es poco lo que hazeys, porque su dignidad y grandeza es infinitamente mayor delo que concebis, y es infinitamẽte mas digno de gloria, de la que le days. Bendiziendo y alabando al Señor, ensalçadlo quanto pudierodes, porque es mayor que toda alabança, excede infinitamente todo quanto podemos pensar y dezir del alabandolo. Este Señor tan grande tan poderoso tan inmenso tan sabio tan bueno tan justo, tan infinito en toda perfeccion, y tan digno de infinita gloria y de infinita alabança, es aquel, a quien el hombre con el pecado mortal injuria, y ofende, y desonra y desprecia, y provoca a yra. Oyd como lo dize el mismo Señor, quexandose de los hõbres pecadores por Esaias: Oyd cielos y oye tierra, porque el Señor habla. Y que dize? E criado hijos y elos engrandecido con dones y misericordias, y ellos pecando contra mi, me an despreciado. Y por Ezechiel dize: Vuestros padres con sus pecados no haziẽdo caso demi, me despreciarõ. Y S. Pablo hablãdo delos pecadores q̃ quebrãtã los mãdamiẽtos de la justicia y castidad, dize: El q̃ estos preceptos tiene en poco, pecando contra ellos, no desprecia algũ hõbre, sino desprecia al mismo Dios, cuyos son estos mãdamiẽtos. Y q̃ con el pecado mortal el hombre enoje a este omnipotẽte Dios y justissimo juez, y lo provoq̃ a yra y saña contra si, testificalo el Profeta

Psal. 61.

Eccle. 43.

Esaiæ. 1.

Ezec. 20.

1. Thes. 4

fera Baruch, diziendo: Fueſtes entregados a vueſtros enemigos,
Baruch 4 porque provocaſtes al Señor a yra y ſaña contra voſotros, y enojaſtes al miſmo Dios eterno, que os crio. Y eſto haze el pecador no una vez en la vida, ſino todas las vezes que comete algun pecado mortal, y aſsi muchas vezes en el dia pecando con la obra o con el deſſeo enoja de nuevo a Dios, y lo irrita contra ſi: como lo advierte y pondera ſan Gregorio, diziendo: Todo hombre que peca pro
D. Grego. l. 1. ho. 9. in Ezech. voca contra ſi la yra de Dios, que lo crio: y eſto ſabemos de cierto, que quantas vezes con la obra, o con la palabra, o con el penſamiento pecamos, tantas enojamos a Dios, y lo irritamos contra noſotros. Eſto es lo que haze el hombre con el pecado mortal, afretar, y deſpreciar, y nojar a Dios. Y de aqui nace, que el pecado mortal (como dizen los ſantos) tiene cierta infinidad, y es en ſu
D. Tho. 3. ſen. d. 1. q 1. a. 2. ad 5. manera mal infinito, y de infinita gravedad y malicia, porque es contra Dios bien infinito, y de infinita grandeza y bondad. Porque como avemos dicho, tanto la culpa es mas grave, quanto es mayor la perſona ofendida, y ſiendo la perſona ofendida la del Padre y del Hijo y del Eſpiritu ſanto un Dios infinito, ſigueſe, que el pecado por eſta parte tiene gravedad infinita. Deſta manera de conſiderar y ponderar el hombre fiel la gravedad del *pecado mortal*, y por eſta razon tan grave y poderoſa ſe a de mover al aborrecimiento del, y allorallo, y huyllo: como lo aviſa ſan Au-
D. Augu. de vera & falſa relig. c. 8. guſtin, diziendo: No a de conſiderar el pecador principalmente la coſa, que haze pecando, para ſentir la grandeza del mal, que hizo, ſino quien es aquel Señor, aquien ofendio, quan bueno, quan benigno, quan piadoſo: y como con ſu dulciſsima piedad lo crio de nada, y lo ſaco a la luz deſte mundo, y con el ſacramento del Baptiſmo lo ſantificó, y lo a ſuſtentado y conſervado como a hijo, y para ſu provecho y conſuelo crió los cielos y la tierra, y todas las demas coſas, que ay debaxo del cielo, y les mandó, que lo ſirvieſſen como a hijo ſuyo, y le diputo un Angel para ſu guarda. Y haziendoſe hombre y padeciendo por el, vencio al enemigo antiguo, que lo tenia captivo, para librallo de ſu poder y hazello por gracia hijo ſuyo, y heredero y compañero de ſu gloria: A tal Padre y a tal Señor ofendio, pecando. O que grande crueldad hizo, quien a tal Dios injurió! Los que eſto conocen y ſienten, lloran muy de coraçon los pecados que an hecho, y no ſolamente los graves, ſino tambien los pequeños: y como en eſtos caen cada dia, por toda la vida lloran, y hazen penitencia dellos. Eſto es de ſan Auguſtin. Y eſto es lo que principalmente nos à de mover a ſentir la gravedad del pecado mortal.

Cap.

CAPITVLO. VII. En que se ponen las palabras, con q̃ el mismo Dios en la Escriptura sagrada declara, lo mucho que siente la injuria, que se le haze con el pecado mortal.

PARA entender mejor la gravedad del pecado por esta razon, de ser contra Dios, conviene, que sepamos las palabras dignas de consideracion, con que el Espiritu santo en las letras divinas explica la gravedad desta injuria y afrenta, que a Dios se haze con el pecado mortal. En la primera edad del mundo aviendose multiplicado los hombres y crecido la maldad, dize la divina Escriptura, que viendo Dios la mucha maldad, que avia en la tierra, le peso, de aver criado el hombre, y tocado en lo interior de su coraçon con grande dolor dixo: Destruyr tengo al hombre, que crie, raello tengo de la tierra, y no solamente a el, sino tambien a los animales terrestres y aves del ayre, que hize para su servicio: porque tambien me pesa de avellos criado. Luego declararemos estas palabras. Vamos poniendo otras, que significan el mismo sentimiento y desgusto, que causan a Dios los pecados. Contando el Profeta Oseas los pecados, que los diez tribus de Israel, que tenia su silla real en Samaria, avian hecho contra Dios, dize: Perezca Samaria: quiere dezir Samaria perecera, como yo lo profetizo: y la causa es, porque con sus pecados provocò a su Dios a amargura: que es dezir, lo amargò mucho, y le dio grande amargura. Y David hablando de qualquier hombre malo, que ofende a Dios, dize: El pecador exacerbò a Dios, y lo amargò y enojò. Y hablando de los hijos de Israel, que pecaron en el desierto, dize: Tentaron a Dios, y exacerbaron. Que es dezir, amargaron y a helearon al santo de Israel, al Señor Dios que es la misma santidad, y fuente de santidad. Y el profeta Esaias hablando de los moradores del pueblo de Dios, que aviendo recebido del muchas misericordias, lo avian ofendido con muchos pecados, dize: El Señor con grande misericordia los librò de muchos males, y los sustento y conservò cò su poder, y los esalçò cò grãdes beneficios, y ellos lo enojaró, y afligieró su espiritu santissimo, q̃ es la misma santidad: y por esto se les mudò en enemigo, q̃ los destruyò. Esto es lo q̃ haze el hõbre pecãdo, afligir y entristecer a Dios: y por esso S. Pablo prohibiẽdo el pecado, q̃ se comete, hablãdo malas palabras, dize: No querays entristecer al Espiritu santo. Cõ estas palabras de tãto horror y espãto significa la divina Escriptura la grãdeza dela injuria, q̃ haze cõtra

Gene. 6.

Oseæ. 14.

Psa. 10.
Psal. 77.

Esaiæ. 63.

Ad Ephe. 4.

Dios el hombre con el pecado mortal. Cosa clara es, que en Dios no puede aver dolor ni amargura, ni tristeza ni yra, ni arrepentimiento, porque es infinitamente bienaventurado, y es immutable y libre de toda passion: mas para significar la divina escriptura la displicencia y sentimiento espiritual, que tiene de los pecados, y lo mucho que dellos se ofende, y los efectos que haze destruyendo los pecadores, y desamparandolos, y echandolos de si, y castigandolos y condenandolos: usa de aquellos terminos, que significan los males grandes, y injurias graves, que reciben los hombres, por las quales se duelen, y arrepienten del bien, que an hecho a los desagradecidos, y con las quales reciben grande aflicion y tristeza, y enojo, y se mueven a tomar castigo y vengança de los que los an ofendido.

Y como la Escriptura sagrada del viejo testamento descubrio la gravedad de la injuria que con el pecado se haze cótra la divinidad de Dios, con estos terminos tan terribles, y de tan grande y tan justo encarecimiento: assi en el testamento nuevo con otros terminos semejantes y mas graves y admirables descubre la grandeza de la afrenta, que con el pecado se haze contra la divinidad y humanidad de Dios hecho hombre, que es Christo nuestro Señor.

Ad he. 6. Hablando san Pablo de los hombres, que despues del baptismo y de las misericordias y dones de Dios que an recebido y experimẽtado en su religion christiana, lo ofenden con pecados graves, dize: Dexandose caer en pecados, tornan otra vez a crucificar al hijo de Dios, y tornan de nuevo a infamallo, y despreciallo, como los que lo crucificaron: porque repiten, y dan vida a los pecados, q̃ fueró la causa de su passion y muerte, y de las afrentas y desprecios, q̃ en su passió le hizieró. Y sino fuera su passiõ tã eficaz, q̃ bastara a quitar todos los pecados hechos, y por hazer hasta la fin del mũdo, fuera necessario, para librallos dellos con satisfacció de justicia, tornar Christo a padecer, y morir todas las vezes, q̃ los hõbres pecã: y por esto quãdo despues de la redẽpciõ los hõbres pecã, se dize cõ verdad, q̃ quanto es de su parte torná a crucificar al hijo de

Ad he. 10 Dios. Y en otro lugar cõparãdo el pecado delos malos christianos cõ el delos malos Israelitas, dize: El q̃ q̃brãtava la ley de Moises cõ alguna culpa grave, cõvẽcido en el foro exterior cõ dos otres testigos, era castigado de los hõbres cõ pena de muerte, porq̃ bivo lo apedreavã, o lo quemavã: pues quãtos mayores tormẽtos merecera, y se executará por Dios en la otra vida en aquel hõbre, q̃ pecãdo cõtra la ley de gracia, hollare, y despreciare al hijo de Dios, poniẽdolo debaxo de los pies: y q̃ la sangre, q̃ el mismo Señor derramò

ramò en la Cruz, con la qual nos redimio, y cófirmò el nuevo testamento, la reputare por una cosa inmunda, y de poco valor, y sin virtud para quitar pecados. Porq̃ esto confiessa por la obra el q̃ no se aprovecha della, yel q̃ aviẽdo sido cõ ella santificado, torna à pecar y perder el fruto della, y el q̃ al Espiritu santo, q̃ graciosamente se nos comunica mediante su gracia, le hiziere afrenta, teniendo en tan poco su gracia, q̃ pecando la quiera perder, y teniendo en tãpoco al mismo Espiritu santo, q̃ con pecados lo quiera echar dela morada desu alma, y admitir al demonio ensu lugar. Cõ estas palabras tan grãdes y encarecidas cõ tanta verdad manifesto S. Pablo la gravedad inmẽsa del pecado mortal, por ser injuria yafrẽta deDios: y especialmẽte la q̃ tiene despues q̃ el hijo de Dios se hizo hõbre, y padecio y murio porel hõbre. Y acreciẽta la grãdeza desta injuria, y la gravedad dela culpa, la baxeza y poq̃dad del hõbre, q̃ con el pecado injuria y afrẽta a Dios: porq̃ como la grãdeza dela persona acreciẽta la injuria, q̃ recibe, assi la baxeza dela persona acrecienta la injuria, q̃ haze. Es cosa cierta, q̃ todo este universo cõpuesto de cielos y elemẽtos y đ hõbres y angeles delãte de Dios es una cosa muy peq̃ña, y mucho menor q̃ lo es un atomo del ayre respecto đl cielo. Assi dize el Sabio, hablãdo cõ Dios: Como un grano đ peso y como un rocio dela mañana, q̃ cae enla tierra, es todo elmũdo delãte de ti. Y đtodos los hõbres q̃ fueró y serã, dize Esaias: Todas las gẽtes delãte Dios son como sino fuessen, son estimadas como si fuessen nada, o una cosa vana. Pues un hõbre particular, q̃ cõparado cõ todo el universo es una cosa tan peq̃ña, q̃ serà delãte de Dios, y cõparado cõ Dios? Claro està, q̃ serà una cosa por extremo muy peq̃ña y muy baxa, y si se jũta cõ esta peq̃ñez natural la vileza y abominaciõ del pecado, viene à ser el hõbre delante de Dios una cosa tã baxa ytã vil y abominable, ytã digna de todo desprecio, q̃ no se puede explicar. Y q̃ tal criatura como esta aya ofendido al eterno Dios, y aya iajuriado al infinito bien, y despreciado al que es infinita hermosura, y amargado al q̃ es fuente infinita de gloria, y q̃ aya enojado al q̃ es todo poderoso, y juez de bivos y muertos, y la misma rectitud y justicia. O quã grande es esta maldad, o quã calificado es este pecado, por ser cometido contra tal magestad, y por criatura tã vil. O quã justamẽte pertenece a quien tal haze la condenacion eterna, que amenaza Esaias, diziendo: Ay de aquel que siendo un poco de lodo formado dela tierra, contradize a su hazedor y criador, negandole la fe y obediencia, que le deve. Desta manera acreciẽta la culpa la baxeza dela persona, que peca, y tambien la acrecienta la causa porque se mueve a pecar: porque siẽdo la injuria tã

Sapien. 1.

Esai. 40.

Esaiæ. 45

grãde, y hecha cõtra tal mageſtad, ſe mueve el hõbre à cõſentir en ella por los bienes y guſtos viliſsimos dela tierra. Por un intereſſe pequeño de hazienda, por un humo de honra, por un guſto vano de una vengança, por un deleyte momentaneo de una gula o de una torpeza: por tales coſas como eſtas injurian y deſprecian los hombres al altiſsimo Dios. Y aſsi ſe quexa el miſmo Señor dela afrẽta, que en eſto ſe le haze, diziendo por Ezechiel de los malos enſeñadores: Afrentavanme delante de mi pueblo, corrompiendo las almas con ſu mala vida y falſa doctrina por un puñado de cevada, y por un pedaço de pan. Quiere dezir: Por provechos viliſsimos de la tierra cometiã tan grandes pecados. Y quieré mas obedecer al Demonio ſu enemigo, que los aborrece, y quiere llevar conſigo al infierno, q̃ no à Dios ſu dulciſsimo Padre, q̃ los ama, y quiere ſubir al cielo: y quieren mas cumplir el apetito vicioſo de ſu carne, que les mata el alma con muerte de culpa y de condenacion eterna, q̃ no dar guſto y contento a Dios, que les da vida de gracia y de gloria: y quieren mas ſatisfazer a ſu propria voluntad, que hinche el infierno de condenados, que no ſubjetarſe a la voluntad divina, q̃ llena la tierra de ſantos, y la corte celeſtial de bienaventurados. Eſtas ſon las coſas que nos deſcubren la gravedad del pecado por ſer injuria y ofenſa de Dios, y eſtas nos deven mover mucho a temello y aborrecello, diziendo con David: Aborreci Señor la maldad, y amè de coraçon tu ley.

Ezechiel. 6.13.

Pſal. 118

CAPITVLO VIII. En q̃ ſe ponen los teſtimonios del Evã gelio, con q̃ Ieſu Chriſto nos deſcubrio la grande injuria, que ſe haze a Dios con el pecado mortal.

LAS obras que Chriſto hizo en carne mortal, y los ſentimiẽtos q̃ tuvo delas coſas divinas y humanas nos manifieſtã la cõdició de Dios, y lo q̃ ſiente y juzga de todas las coſas. Por q̃ Chriſto en quãto Dios es imagé eterna y expreſſa de ſu Padre eterno, y de ſu miſma ſuſtãcia y naturaleza divina. Y en quãto hõbre, es imagé participada dela divinidad, y la repreſenta muy biva y perfectamẽte: porque en todo lo que hazia ò dezia en quanto hõbre, hazia la voluntad divina, cuyo inſtrumẽto era aquella ſagrada humanidad. Y aſsi lo que en quanto hombre ſentia del pecado, y lo mucho que le dolio, y entriſtecio, y lo que hizo y dixo cõtra el, nos declara la grãdeza dela injuria q̃ con el ſe haze a la mageſtad de Dios: y eſtos teſtimonios pornemos aqui, para confirmar eſta verdad.

Cuenta

Cuenta san Marcos, que estando Christo en una Synagoga un Saba-
do, quiso sanar un hombre, que tenia una mano seca: y viendo la *Marci. 3.*
malicia de los fariseos, que estavan esperando que lo sanasse, para
acusallo, de que quebrantava el sabado, los miró con un rostro ay-
rado y triste: porque por una parte se indigno contra el pecado,
que los tenia ciegos, y muertos en el alma, desseando destruyllo,
y por otra parte se dolio, y compadecio dellos, viendolos caydos
en tanta miseria de culpa, y en peligro de condenacion eter-
na, y desseando librallos della, y salvallos, y assi dize el Evange-
lista: Entristecioss el Señor, de ver la ceguedad que tenian en sus *Math. 11*
coraçones. Aviendo el Señor predicado, y hecho milagros en Cho-
rozain y Bethsayda ciudades de Israel, y viendo que los morado-
res dellas se estavan en sus pecados, y no hazian penitencia dellos:
dolioss mucho dellas, y començó a lamentar el daño de la culpa,
que los tenia apartados de Dios, y el mal de la pena, que esper-
avan, diziendo: Ay de ti Chorozain, ay de ti Bethsayda, que si en
Tyro y Sidon se uvieran hecho los milagros, que en vosotros è o
brado, uvieran hecho penitencia: y por esso en el juyzio divino
sera mayor vuestro castigo, que el delos de Tyro y Sidon. Grande
es el mal que causo en el coraçon de Christo tanta tristeza, que la
mostrò en el semblante exterior del rostro, mirando con tristeza
los fariseos, que estavan en pecado, y que le hizo lamentar sobre
las ciudades, que no querian hazer penitencia de sus delictos. Y
aunque se entristecia Christo por el daño de las almas, mas se en-
tristecia por la injuria, que con el pecado se hazia a su Padre ce-
lestial. Y con esta tristeza y lamentacion nos enseñò a nosotros, a
sentir la gravedad del pecado, y llorar el daño de las almas, y la o
fensa de Dios. Assi dize san Chrisostomo: Llorò el Señor estas ciu- *D. Chrif. Lucæ. 10 in Catena*
dades, para enseñarnos con su exemplo, a sentir y llorar los peca
dos, con que se ofende Dios, y se pierden las almas: porque el
gemido amargo, y el derramar lagrimas con dolor, grande reme
dio es, para que los pecadores insensibles se corrijan: y de gran-
de provecho es para los mismos, que usan esta caridad. Aviendo-
le traydo a Christo un moço Lunatico, y endemoniado, y estando *Mat. 17. Marci 9.*
delante del escribas y fariseos, y gente popular: y viendo la mali-
cia de muchos dellos, assi de los presentes como de los ausentes,
dixo con grande dolor y sentimiento de su coraçon; O generacion
de gente incredula y perversa, hasta quando tengo de morar y có
versar entre vosotros, viendo vuestra incredulidad y pertinacia?
hasta quãdo os tẽgo de sufrir? hasta quãdo os tengo de esperar su-
friẽdo vuestra malicia? En esta quexa y reprehensiõ declarò Chris-

to la grande pena y dolor, que le causavan los pecados, y el conversar entre malos pertinaces en su maldad, y como sentia mas dolor desto, que de la muerte, y que por esto quanto era de su parte la desseava, por salir de entre ellos, y no ver su maldad estando en carne mortal. Assi dize san Chrisostomo: En estas palabras manifesto Christo, como desseava la partida deste mundo, muriendo: y que le era cosa mas grave y penosa, conversar con pecadores impenitentes, que no la muerte de Cruz. Queriendo el Señor resuscitar a Lazaro, y viendo llorar a Maria y a los Iudios, que la acompañavan, dize el Evangelista san Iuan, que bramò en su espiritu, y se turbò. Formò un movimiento interior de indignacion, significado con el sonido de la voz y senblante del rostro: y esta indignacion fue contra el pecado del mundo, por el qual avia entrado en el la muerte temporal y eterna. Y particularmente contra los pecados del pueblo de Israel, que no se aprovechava de su doctrina y milagros. Y turbose con un movimiento de compassion y tristeza y dolor, que voluntariamente tomava por todos los males del mundo, y principalmente por las ofensas de Dios, y perdicion de las almas. Y descubriendo con este movimiento de compassion y dolor la gravedad del pecado, y lo mucho que lo sentia, nos enseñò a nosotros, que lo sintamos, y lloremos muy de coraçon. Assi lo advierte san Augustin, diziendo: Turbosse Christo con dolor, para enseñar al hombre, como se a de turbar con dolor y tristeza, quando se viere agravado con el peso de los pecados. En la ultima cena estando Christo lavado los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Iudas, para ablandalle el coraçon, y movello a penitencia de su peccado, viendolo pertinaz, dize san Iuan, que se turbò, y con una afirmacion muy grave dixo: En verdad en verdad os digo, que uno de vosotros me à de entregar a la muerte. Turbarse aqui el Señor, fue entristecerse y dolerse mucho por el pecado de Iudas, y compadecerse mucho por su miseria y extrema perdicion, y indignarse contra su maldad: declarando con estas señales exteriores la gravedad del pecado, que tanta turbacion de dolor y pena causava en su benditissima anima. Estando en el huerto el Señor, començò a entristecerse y fatigarse con tristeza y dolor vehementissimo, que voluntariamente tomo con todo su coraçon. Y declarando la grandeza deste dolor y tristeza, dixo: Triste esta mi alma hasta la muerte. Que fue dezir, triste esta con una tristeza tan grande, como si me estuviera muriendo, y con una angustia tan vehemente, como la que se siente al tiempo de la muerte. Esta tristeza y dolor tomò Chris-

D. Chriso. Matth. 17

Ioan. 11

D. Augu. tractatu. 49. Ioan. 11.

Ioan. 13

Matth. 26

Euthimi. Maldonatus. Matth 26.

to

tò por los pecados de los hombres, que tenia presentes. Y como aduierte santo Tomas, porque esta tristeza nacia de mayor sabiduria y de mayor caridad, fue la mayor que nunca jamas tuvo, ni tendra criatura alguna en esta vida: porque es cierto, q̃ mientras un hõbre mas conoce lo q̃ es el pecado por ser ofensa de Dios, y miẽtras mas ama a Dios, que es el ofendido, tanto mayor es la tristeza y dolor, que concibe por los pecados. Y como el alma de Christo en este conocimiento y amor llevava inmensa ventaja a todos los hombres del mundo, assi la llevò en la tristeza y dolor, que voluntariamẽte tomò por los pecados de los hombres. Y no fue esta tristeza nueva en Christo, ni de poca duracion, sino fue antigua, y que durò mucho: porque desde el punto de su concepcion hasta q̃ murio, tuvo presentes todos los pecados de los hõbres, y los mirava cõ grã de claridad como à ofensas de su Padre eterno, q̃ summamente amava, y assi se dolia y entristecia summamẽte dellos. Y aunq̃ la tristeza y dolor, q̃ Christo tuvo en su muerte fue incõparable, por los tormẽtos crueliſsimòs q̃ le dierõ en su delicadiſsimo cuerpo, y por las afrentas graviſsimas q̃ le hizieron, fue sin comparacion mucho mayor la tristeza, q̃ tomò por los pecados: porq̃ mas amava la gloria del eterno Padre, contra quiẽ eran los pecados, q̃ no su propria vida, contra la qual eran los tormentos de su passion. Y veese claro, porq̃ un hombre sabio y prudente no escoge el mal mayor por evitar el menor, sino el menor por escusar el mayor: y pues Christo q̃ estava lleno de sabiduria y prudencia divina, escogio las penas y tormentos del cuerpo, por escusar los pecados, con q̃ las almas injuriavan a Dios, y se perdian, luego mas sentia los pecados, y mas dolor le causavã en su alma, q̃ los tormentos le podian causar en su cuerpo y alma. Y por esso tã de buena gana se ofrecio a la passion y muerte, porq̃ cõ ella (como dize Esaias) avia de quitar los pecados, y justificar las almas. Con estos sentimientos de tristeza y dolor q̃ Christo tuvo, nos descubrio la gravedad del pecado, y la infinidad q̃ tiene, por ser ofensa de Dios: y lo mismo nos enseñò cõ todos los tormẽtos de su passiõ y muerte, pues para esso los escogio y amò para quitar pecados y librarnos dellos. O quã justo y devido es, q̃ aprendamos de aqueste Señor aquesta verdad del cielo, q̃ con su exemplo nos enseñò: y q̃ por la grãdeza dela tristeza y pena q̃ le causaron nuestros pecados, sintamos la gravedad dellos, y los temamos, y aborrezcamos, y huygamos. Quien no temera el pecado, q̃ entristecio tanto al hijo de Dios? Quien no aborrecera la culpa, q̃ causo tanto dolor en el coraçon de Dios hecho hõbre? Quiẽ no huyra la maldad, que para quitalla el auctor dela vida y dador

D.Th. p. 3.q.46.a. 6.

Esaiæ.53.

de la gloria se ofrecio a la muerte y oprobrio de la Cruz? Christo
1. Pet. 3. (dize san Pedro) murio por nuestros pecados, y murio no mas que una vez, porque luego resucito para no tornar mas à morir: el que es summamente justo padecio y murio por nosotros injustos y pecadores, no para que nos quedassemos en nuestros pecados, sino para ofrecernos a su Padre eterno mortificados en la carne. Que es dezir, muertos a todos los apetitos de la carne, y a todos los pecados que dellos nacen: y bivos en el espiritu con la vida espiritual de la gracia, con la qual se alcança la vida de gloria eterna.

CAPITVLO. IX. *En que se declara la gravedad del pecado mortal del fin para que Dios crió al hombre.*

DEL fin para que una cosa se ordena, se conoce la naturaleza y calidad della, y el provecho que con ella se alcança, y el daño, que de su perdida se sigue. Todas las cosas criadas tienen sus fines y oficios para que Dios las crió, y para que despues de criadas las ordena: y las que son mejores, tienen mas excelentes fines inmediatos, a que se ordenan. El hombre tiene su fin y su oficio para que Dios lo crió, y como es la criatura mejor de quantas Dios hizo en este mundo visible, assi tiene el oficio y fin mas excelente de todas, que es conocer a Dios y su poder y bondad y sabiduria, y contemplar en el, y amallo de todo coraçon, y honrallo, y glorificallo cumpliendo sus mandamientos, y
Eccle. 17. buscando en todas las cosas su gloria. Esto enseña el Ecclesiastico, diziendo: Crió Dios los hombres a su imagen, y dioles sabiduria espiritual, con que conociessen las cosas naturales y celestiales, y lo bueno y lo malo. Puso en ellos los ojos de su divina providencia, y con la luz natural y de gracia, que les infundio, enseñoles la grandeza y hermosura de sus obras, para que alaben y glorifiquen su santo nombre, y se alegren con las maravillas, que por ellos à obrado, y con gozo de su coraçon manifiesten las grandezas de su Dios, la perfeccion de sus obras, para que todos lo alaben y sirvan, y honren. Para este oficio y fin crió Dios al hombre en esta vida temporal, y para que en la otra vida, que es eterna, le vea claramente con lumbre de gloria, y lo goze amandolo y deleytandose summamente en el, y reyne para siempre con el. Esto testifica Christo en la sentencia, que pronunciara en favor delos justos,
Matth. 25 dizien-

diziendo: Venid benditos de mi Padre, a posseer el reyno de los cielos, que os esta aparejado desde la creacion del mundo. Para este fin crió Dios al hombre, no para que pusiesse su amor y cuydado en los bienes de la tierra, ni para que buscasse la honra, gloria y deleyte perecedero del mundo. Porque siendo el hombre por razon del alma immortal y eterno, y de mayor ser y valor que todos los orbes celestiales, y que todo el universo de las criaturas visibles, no avia de ser criado para gozar de los bienes caedizos y vanos de la tierra, sino para poner todo su amor y cuydado en Dios, y gozar de sus bienes celestiales y eternos. Para que el hombre exercitasse este oficio tan sublime y tan glorioso, y alcançasse este fin tan dichoso, le dio Dios el alma hecha a su imagen y semejança, y le dio el cuerpo con todas sus potencias y sentidos y gracias y abilidades naturales, y sobrenaturales. Y le dio el Imperio y govierno de todas las cosas deste mundo, y las subjetò a su servicio: y para esto le da la vida y la salud y el ingenio y sabiduria, y bienes temporales, para que ayudado con estos medios lo conociesse y amasse, y le obedeciesse, y lo gozasse: como lo declaro san Pablo a los sabios de Athenas, diziendo: Dios hizo el mundo y todas las cosas que ay en el, y dio todas estas cosas a los hombres, para que buscassen al mismo Dios, y buscandolo libre y voluntariamente lo tocassen con el animo y coraçon desseandolo, y lo hallassen con el amor, y con la obediencia a su voluntad. Fuera destos bienes y dones naturales que dio Dios al hombre para este fin de honrallo en la tierra, y gozallo en el cielo, le dio otros bienes y dones sobrenaturales mucho mejores y mas excelentes y admirables, de inspiraciones, de favores y socorros divinos, de virtudes infusas de gracias celestiales, de ley santissima, de sacramentos, de profetas, de maestros espirituales, de angeles. Y sobre todo le dio a si mismo hecho hombre, y padeciendo y muriendo por el mismo hombre, y comunicandole todos los merecimientos y frutos de su passion, para que todo le ayudasse y moviesse con eficacia a hazer este oficio de servillo, y alcançar este fin de gozallo. Assi lo canta Zacharias, diziendo: Bendito y alabado sea el Señor Dios de Israel, porque visitò su pueblo, haziendole inmensos beneficios y misericordias, y lo redimio, sacandolo del captiverio del pecado, y dandole perfecta libertad de todo mal, para que libres del poder de nuestros enemigos los demonios y pecados y todos los instrumentos de maldad, le sirvamos con santidad, que es la piedad con que se honra Dios, y con justicia, que es el cumplimiento de todas las virtudes: y que sea este servicio no por tiempo

Acto. 17.

Lucæ. 1.

po limitado, sino por todos los dias de nuestra vida, hasta passar desta vida temporal a la eterna. Siendo este el oficio y fin del hombre y teniendo el hombre tantas ayudas y dones de Dios, para hazer este oficio, y conseguir este fin: el pecado mortal pervierte todo este orden divino, y destruye todos estos intentos, traças y invenciones de Dios, y las torna todas al reves, y las haze muy contrarias al bien del hombre, y a la gloria de Dios. En lo qual se descubre la gravedad inmensa que el pecado tiene, porque pecando el hombre, en lugar de conocer a Dios por sus criaturas, y de cõtemplar en el, lo ignora y desconoce, y haze dioses de las criaturas y se olvida del verdadero Dios. Y en lugar de amallo y glorificallo lo afrenta y desprecia, quebrantando sus mandamientos, y rebelãdose contra el. Y el alma y todas sus potencias y sentidos que avia de ocupar en dar contento a Dios, las ocupa en enojar a Dios, y provocallo a yra. Y los bienes temporales que avia de emplear en obras buenas y de servicio de Dios, los à gastado en obras malas, y contrarias a la ley de Dios. Y las criaturas del mundo, que le avian de ser medios y ayudas para servir a Dios y salvar su alma, las à tomado por armas para pelear contra Dios y perder su alma. Y los dones y favores sobrenaturales de Dios, y todos los merecimientos que Christo le comunicò, y medios que le aplicò para su salvacion, con los quales se avia de encender en amor de Dios, y se avia de hazer hombre divino y celestial, y participante de la divinidad de Dios, y compañero de su gloria: hizo que todos fuessen en vano, y sin fruto, no aprovechandose dellos, y los convirtio en su daño, y en augmento de su condenacion. Porque tener tantos remedios y ayudas para no pecar, y para salir de pecado aviendo caydo en el, y para conservarse en la gracia y salvarse, y no aver usado dellos, fue despreciallos, y acrecentar la culpa, y la pena de su condenacion. Desta injuria y afrenta, que los pecadores le hazen, no aprovechandose de sus merecimientos y dones, se quexa Christo por Esaias, diziendo: Yo dixe a mi Padre celestial, en vano è travajado con este pueblo, sin fruto y sin provecho è consumido mis fuerças y todo el vigor de mi cuerpo, padeciendo tantos tormentos y fatigas por el. Porque respecto de lo mucho que yo trabajè y padeci por el, fueró tan pocos los q̃ se aprovecharon de mi, q̃ puedo dezir, q̃ en vano trabajè, y q̃ sin fruto padeci. Por tãto mi juyzio es cõ el Señor y Padre mio, yo le cometo a el mi causa, el mire, y juzgue, cuya es la culpa, y como se à de castigar. Desta manera el hõbre con el pecado mortal haze todo lo cõtrario de el oficio y fin, para q̃ fue criado, y quãto es de su parte haze vanos y

Esai. 49.

sin

sin provecho todos los trabajos y merecimientos de Christo. O q̃ mal tan grande, o q̃ mal tan enorme es el pecado mortal: q̃ haze q̃ el hõbre, que avia de tener por oficio, contẽtar y glorificar a Dios, tenga por oficio, enojallo, y afrentallo: y que avia de tener por fin la vida y gloria eterna, tenga por fin la muerte y condenacion perpetua. O con quanta razon llora la miseria y perdicion destos el Ecclesiastico, diziendo: Ay de aquellos, que dexaron los caminos derechos dela virtud, que llevan al cielo, y fueron por los caminos errados del pecado, que llevã a la perdicion eterna. Que haran, dõde huyran, donde se esconderan, quando el Señor comiençe à examinar sus pecados, y hazer juyzio y castigo dellos? Conozcamos pues, y consideremos atentamente por esta razon la gravedad de el pecado mortal, y aborreciendo, y huyendo tan grande mal, hagamos fielmente el oficio, y caminemos sin errar al fin, para que Dios nos criò, y redimio: que es servillo, y glorificallo, y gozar del. Y assi se cumplira en nosotros lo que san Pablo dize a los fieles varones justos y santos: Estando agora libres del pecado, por aver alcançado perdon del con la penitencia, y siendo siervos de Dios, a quien voluntariamente obedeceys, teneys por fruto vuestro la santidad y pureza de la vida, y el exercicio de las buenas obras cõ que glorificays a Dios, y teneys por fin la vida eterna. *Ecclc. 2.* *Ad Ro. 6.*

CAPITVLO. X. *Como por la grandeza de los beneficios divinos se conoce la gravedad del pecado mortal.*

SI Vna persona recibe beneficios de otra, devele por ellos agradecimiento y amor y servicio, y sino la ama, ni haze alguna buena obra en su provecho o servicio, sino la enoja y ofende, peca en ello gravemente: y quãto los beneficios son mayores, y la persona, q̃ los haze mas principal, tanto la culpa es mayor. Avemos todos los hombres recebido de Dios muchos y muy grandes beneficios, q̃damos por ellos muy obligados, à serle muy agradecidos, y amallo, y servillo muy d̃ coraçõ. Y sino lo amamos ni servimos, sino lo enojamos, y ofẽdemos, haziẽdo cõtra su volũtad, pecamos muy gravemẽte: y tanto el pecado es mayor, quãto son mayores y mas en numero los beneficios, q̃ d̃ su divina magestad avemos recebido. Y por esto pa conocer y sentir la gravedad d̃ pecado mortal, es necessario, conocer la grãdeza d̃ los beneficios de Dios. Tã grãdes (dize S. Chrisostomo) son los beneficios de Dios, y entãto grado excedẽ todo lo q̃ el hõbre podia esperar, que muchos cõ grã dificultad *D. Chrisost. ho. 4. 1. ad Tbi. 1.*

los.

los pueden creer, y assi es necessaria grande fe, para creellos, porque verdaderamente nos à dado Dios tales bienes, que el coraçon del hombre no los pudo pensar, ni esperar tantos y tan grandes. Esto es de san Chrisostomo. Y de aqui se sigue, ser tanta la gravedad del pecado mortal, que excede incomparablemente todo quãto del se puede dezir y pensar, pues se à de calificar y póderar por la grandeza de los beneficios. Esto nos à enseñado Dios en la divina Escriptura: porque para darnos à conocer y sentir la grãde malicia, que avia en las culpas hechas contra su bondad, nos pone primero delante de los ojos la grandeza y muchedumbre de los beneficios, que nos à hecho. Pecaron los hijos de Israel contra Dios, y dizeles Moyses: Pueblo loco y sin sentido esta paga das al Señor por tantos beneficios? no ves que es tu padre, q̃ te hizo, y te crió, y te tiene debaxo de su poder? Y aviendo contado David muy en particular los beneficios que los Israelitas recibieron de Dios en Egypto y en el desierto, coligendo de aqui la grandeza de sus pecados, dize: Y con todo esso pecaron contra Dios, y a los pecados hechos añidieron nuevos pecados, y provocaron a yra al altissimo Dios. Y el mismo Señor, hablando con su pueblo, y queriẽdole dar a sentir la gravedad de sus pecados, le dize: Pueblo mio, que è hecho yo contra ti, porque me ayas ofendido? En que te è sido molesto ni penoso? Porque te saquè de la tierra de Egypto, y te librè de aquella dura servidumbre, y te di a Moyses y à Aron para que te governassen, y guiassen por el camino, y te defendi de tus enemigos. Desta manera por la obligacion que nos ponen los beneficios divinos para servir mas a Dios, quiere el Señor que ponderemos la gravedad de nuestros pecados, y nos movamos a hazer penitencia dellos. Recibio el Rey Saul muchos beneficios de David, y movido con passion de embidia lo perseguia para matallo. Viene Jonatas, y ponese delante de Saul, y traele a la memoria los beneficios que le avia hecho David, diziendo: Rey no hagas mal a David tu siervo, porque el no te à hecho mal alguno, sino antes a hecho muchas buenas obras en tu servicio, puso su vida en grande peligro, mato al Filisteo, y por su medio dio Dios victoria y remedio a todo el pueblo de Israel, librandole de sus enemigos. Viste con tus ojos estas maravillas, y alegrastete con ellas, pues porque quieres derramar la sangre inocente, matando a David, que no tiene culpa? Como Saul oyo estas palabras, y considero los beneficios, q̃ avia recebido de David, conocio que hazia mal en matallo, y apiadosse, y dixo: Bive el Señor, que no à de morir. Otra vez yẽdo Saul a matar a David, y teniendo assentado su real, para executar su intento

Deut. 32.

Psal. 77.

Miche. 6.

1. Re. 19.

1. Re. 26.

tento, vino David con Abisay de noche a su tienda, y hallolo acostado durmiendo. Pudiera matallo, y no quiso, sino tomo una lança y un vaso, que tenia en la tienda, y fuesse: y desde lo alto de un monte conto todo lo q̃ avia passado y como pudiendo matar a Saul no lo avia hecho. Y hablando con el mismo Saul, dixole: Por que Señor persigues a tu siervo? que mal è hecho contrati, porque assi me persigues? Como Saul oyò las palabras de David, y considero los beneficios passados, y aquel que de presente avia recebido, conocio la gravedad de su pecado, y lo ponderò, diziendo: Pecado è, no te hare mal alguno, ya veo que lo è hecho muy locamente en perseguirte, y que èerrado en ello como hombre ignorante y mal considerado. Si Saul siendo hombre malo y apassionado, considerando los beneficios y buenas obras, que avia recebido de David, conocio la gravedad de su delicto, y lo confesso, y corrigio, y propuso la enmienda del: muy justo es, que el hombre christiano considere los grandes beneficios y misericordias, que a recebido de Dios, y que de aqui se mueva a sentir y ponderar la grandeza del pecado, con que à ofendido a la magestad infinita de Dios, que tantos bienes le à hecho. Vamos pues discurriendo brevemente por los beneficios, que cada uno de los fieles a recebido de la mano de Dios, y diga cada uno en su coraçó cõ atenta cõsideracion. Aviendo sido nada abeterno sin aver precedido de mi parte servicio ni merecimiento alguno, me criò Dios en tiempo graciosamente, y medio el ser que tengo. Y como dize san Augustin, no me hizo ave, ni pece, ni otro animal, sino hombre, criatura racional, capaz de su gloria, y hecho a imagen suya: y quanto a lo natural poco menor que los Angeles, y quanto a lo gratuito y sobre natural ygual a ellos, y en algunas cosas aventajado a los mismos Angeles: por que el hombre es Dios, y Dios es hombre, y no Angel, y porque el Verbo, porquien fueron hechos los Angeles, se hizo carne, y morò entre nosotros: y aunque en tiempo me crio, mas abeterno ante toda criatura ordenò de criarme, y me amò para darme en tiempo todo el bien que me a comunicado, y comunicarà. Y con grande liberalidad crio este mundo con tanta muchedumbre y variedad y hermosura de criaturas, y las subjeto a mi servicio, y ordeno para mi provecho y consuelo. Diome la luz clara y admirable del sol y luna y estrellas, y la virtud y influencia de los orbes celestes, y las aves del ayre, y peces de la mar, y animales y plantas y metales de la tierra: y tanta abundancia de manjares y sabores, y olores y colores, y tanta suavidad y armonia de cantos de aves, y bozes humanas, y tanta materia para hazer vestidos.

D. Augu. in soli loquio. c. 7.

tidos y ornamentos para los cuerpos y para las casas y habitaciones humanas; y tanta mudança y variedad y consonancia de tiempos y dias y noches tan necessaria y tan agradable a la vida humana. Diome su ley y su Fe santissima, y hizo, que nacieſſe en tierra de Christianos, y de padres christianos, para que luego en nacien do fuesſe encorporado en la Iglesia, y hecho miembro de Christo y participasſe de sus sacramentos. Otros hombres nacieron antes de la redempcion del mundo, y ley de gracia, y bivieron sin conocimiento del verdadero Dios: otros aunque despues de la redempcion, salieron a la luz deste mundo, nacieron entre infieles, y no tuvieron noticia de la ley Evangelica, ni la ayuda de los sacramentos, y fueron criados en errores y vicios de infieles, hasta morir en ellos, y condenarse por sus culpas. Y dexando Dios a todos estos en estas ignorancias, y permitiendo cõ justo juyzio que bivies-sen y muriessen en ellas, me escogio a mi desde el vientre de mi madre, para ser santificado con su Fè y sacramentos, y hecho hijo suyo por gracia, y heredero de su reyno celestial: y hizo esto comigo siendo yo tan falto de merecimientos, y tan indigno de todo bien, como todos los demas que murieron en su infidelidad, o en sus delictos y se condenaron. Fuera desto me à librado el clementissimo Dios de muchos peligros corporales y espirituales. Muchos hombres an muerto con temblores de tierra, y cõ naufragios de mar y avenidas de rios, y con edificios y piedras y rayos que an caydo sobre ellos, y en despeñaderos, y amanos de ladrones y de enemigos, y con dolores vehementissimos y otros casos subitos, que en un momẽto les an quitado la vida, y los an tomado descuydados en sus pecados y los an entregado a tormentos eternos: y aviendo yo caydo en pecados, y mereciendo muy bien una muerte destas arrebatadas y improvisas, me a Dios librado destos peligros de muerte y perdicion eterna, y me a sufrido y esperado: y en el tiempo, que lo estava ofendiendo, me hazia innumerables beneficios en cuerpo y alma, y me dava grandes ayudas para salir de pecado, y obrar bien: y de hecho me inspirò dolor de mis pecados, y me movio con eficacia a hazer penitencia dellos. Y no solamente me librò de los pecados hechos, sino tambien de otros innumerables, que uviera cometido: porque no ay pecado que un hombre haga, que no lo hiziera otro qualquier hombre, si Dios permitiera al demonio, que lo tentara, y el Señor no lo defendiera y sustẽtara cõ el socorro eficaz de su poderosa mano. Assi lo cõfiessa san Agustin, diziẽdo: Libraste Señor mi alma muchas vezes del infierno, porq̃ yo pecãdo, me yva a el, y justamẽte me cõdenaras

D. Augu. in solilo. c. 18.

ras mil vezes,si quisieras usar de justicia,como yo lo merecia,y no lo heziste,y me libraste de otros innumerables pecados, q̃ hiziera y por los quales me condenara,si tu no me reprimieras,y esforçaras,para que no los hiziesse. Quando yo errava,tu me reduxiste, y sacaste del error,en que estava;quando ignorava la verdad, que devia saber,tu me la enseñaste: quando pequè tu me corregiste,quãdo caì,tu me levantaste,quando estava triste,tu me consolaste, quãdo no te buscava, tu me buscaste y llamaste, y hallaste : y quando llamado vine a ti,me recebiste. Y no solamente me libraste con tu misericordia de todos estos y otros males y peligros en que estuve,y estuviera caydo,sino que en lugar dellos me diste bienes altissimos y dones preciosissimos de desseos y propositos santos, de fuerça para resistir tentaciones, y alcançar vitoria delos demonios,y mortificar mis passiones, y exercitar buenas obras, y de constancia y firmeza para perseverar enel bien, y de gana para orar,y leer, y meditar tu ley, y me diste muchas prendas y testimonios de tu gracia y amor,y muy grande y firme esperança de mi salvacion. Estos y otros beneficios divinos que debaxo destos se contienen à de considerar el hombre, para conocer la gravedad del pecado. Y aunque los beneficios son grandes y admirables,es mucho mayor y mas admirable el amor con que los hizo: porque los beneficios tuvieron principio y son limitados, mas el amor con que los haze no tuvo principio, porque es eterno,y es infinito,porque es el mismo Dios: y dando beneficios, da cosa fuera de si,y amando con amor de Padre,se da à si mismo, y dandose à si mismo al hombre, le da bien infinito, y haze, que lo possea por gracia, y por gloria eterna. Y assi à de considerar el hombre los beneficios divinos, como salidos de aquesta fuente infinita de amor: y de esta manera sentira mas altamente la grandeza de los beneficios, y la gravedad de el pecado mortal, con que fue ingrato a tales beneficios y a tal amor, y despreciò tal bienhechor y tal amador. Cuentase en el libro de los juezes, q̃ aviendo pecado los hijos de Israel,vino a ellos un Angel, y hablando en persona de Dios,para dalles a sentir su pecado,les conto los beneficios,que les avia hecho,diziendo:Yo os saquè de la tierra de Egypto,y os traxe a la tierra,q̃ prometi a vuestros padres,y cumpli el pacto q̃ con ellos hize: ymãdeos q̃ no travassedes cõcierto con la gẽte desta tierra,y q̃ destruyessedes las Aras dessus idolos,y no aveys obedecido a mi mandamiento. Dezime,porq̃ lo aveys hecho tan mal? Como oyeron estas palabras del Angel, y consideraron los beneficios,que de Dios avian recebido, sintieron

De Spiritu & anima.c.17.

Iudicũ.2.

ron mucho la gravedad de sus pecados, y lloraronlos con grande dolor, y con tantas lagrimas, que llamaron aquel pueſto el lugar de las lagrimas. Esto es lo que avemos de hazer, y tenemos agora mayor obligacion para ello, que no aquellos antiguos Israelitas. Consideremos con atenció los beneficios, que en la divina Escriptura cuenta el mismo Dios, que nos a hecho, y con la consideracion dellos pensemos dentro de nuestro coraçon la grãde malicia de nuestros pecados, y lloremoslos con grande dolor de nuestra alma. Deste artificio divino uso Christo cõ los Escribas y Fariseos, poniendoles delante los beneficios, que les avia hecho, para dalles a conocer el gran pecado que hazian, en querello a pedrear, diziendo assi: Muchas buenas obras os è hecho, muchos beneficios os è comunicado, porqual dellos me quereys apedrear? Yo è sanado vuestros enfermos, y alumbrado vuestros ciegos, y resucitado vuestros muertos, y consolado vuestros afligidos, y enseñado vuestros ignorantes, y traydo a penitencia los pecadores, y encaminado al cielo los que yvan errados, porqual destas obras y beneficios me quereys apedrear? Que fue dezir, estas obras y beneficios no merecen que por ellas me querays mal, ni me persigays, ni quiteys la vida, sino que por ellas os movays a conocer vuestra maldad, y hazer penitencia della, y dar credito y obediencia ami palabra. Esto que Christo dixo a los Iudios, que lo querian matar, dize en lo secreto de los coraçones a todos los fieles, que lo ofenden, y quanto es de su parte lo tornan a crucificar. A todos y aqual quiera dellos dize: Mira las buenas obras que te è hecho, y los beneficios, que te è comunicado, como te è dado el ser y la vida y la salud y todas mis criaturas, y mi Fè y palabra, y mis sacramentos y merecimientos, y mis favores y consuelos, y dones de gracia y derecho a la gloria. No merecen estas obras que por ellas me ofendas, sino que por ellas conozcas la gravedad de los pecados, con que me as ofendido, y te muevas a hazer penitencia dellos, y entregarte todo ami servicio y al cumplimiento de mi voluntad.

CAPIT. XI. Como por el beneficio de la redempcion mas que por otros se manifiesta la gravedad del pecado mortal.

AVNQVE todos los beneficios divinos nos descubren la gravedad del pecado mortal, el principal y que mas eficacia tiene para esto es el beneficio de la redempcion del mundo: que es

es averse Dios hecho hombre, y aver padecido, y sufrido la muerte para salvar el hombre. Estando todos los hombres grandes y pequeños hechos hijos de yra, y apartados de la gracia de Dios, y desterrados de la gloria por el pecado original, que heredamos de Adam, y estando los que tenian uso de razon hechos enemigos de Dios, y condenados a muerte eterna por pecados actuales, tuvo por bien el hijo de Dios, de mirarnos cõ ojos de misericordia, y inclinar el trono de su magestad, y decendir a la carcel de este mundo lleno de miserias, haziendose hombre: y vniendo nuestra naturaleza humana cõ su persona divina, tomò nuestra mortalidad y flaqueza, y todas nuestras miserias de pena y dolor. Y aviendo peregrinado treynta y tres años en este destierro, se ofrecio volũtariamente a la pasion y muerte de Cruz, para sacar los hombres de los pecados, pagando por ellos, y dandoles cumplido remedio para todos los males, que avian entrado por el pecado: y para justificallos, y dalles salud y vida de gracia y de gloria. Este es el beneficio, veamos como por el se descubre la gravedad del pecado. De la calidad y eficacia y costa de una medicina se conoce la gravedad de la enfermedad, que con ella se a de curar. Porque si la medicina es compuesta de cosas muy preciosas y muy eficaces y hecha con grande costa y trabajo, es señal que la enfermedad, a que se aplica, es muy grave. Que remedio puede ser mas precioso y mas costoso, que averse Dios hecho hombre y aver padecido tormentos y muerte de Cruz? Y que medicina puede ser mas eficaz que la sangre del hijo de Dios? Claro està, que el remedio no puede ser mayor ni mejor, pues es Dios infinito hecho hombre por union personal, ni puede ser mas costoso, porque es Dios crucificado y muerto. Ni puede ser medicina mas poderosa y eficaz, pues es la sangre de Dios humanado, q̃ es de infinita eficacia y tiene infinita virtud. Y pues es cierto q̃ este remedio y esta medicina se hizo, y se ordenò para curar el mal del pecado, y sanar el alma de la enfermedad de la culpa, sigueſe, q̃ el mal del pecado es gravissimo, y el mayor q̃ puede ser, y q̃ la enfermedad de la culpa es perniciosissima, y la mayor q̃ se puede pensar, y q̃ la gravedad deste pecado y desta culpa es en alguna manera infinita, pues Dios sabiduria eterna ordenò remedio de infinito valor y de infinita eficacia para curar este mal, y sanar esta enfermedad. Esta razõ formo san Bernardo por estas palabras: De la cõsideraciõ del remedio conozco y sié to la grãdeza de mi peligro y de mi mal. Yo no conocia mi mal, y veo q̃ el hijo de la Virgẽ y del altissimo Dios padece y muere, para curar la enfermedad y llagas de mi alma cõ el balsamo preciosissi-

D. Bern. ser. 3. in natali Domini.

mo de su sangre. Conoce pues hombre de aquí este remedio quan grã de es esta enfermedad, y quan graves son estas llagas, por las quales fue necessario, segũ el orden dela divina sabiduria, que Christo fuesse herido y llagado: porque si estas llagas no causaran muerte eterna, nunca el hijo de Dios muriera para dalles remedio. Tambié de la grandeza dela pena, y alteza dela persona, que la padece, se conoce la gravedad dela culpa, q̃ con tal pena se castiga, y se recompensa: Pues q̃ persona puede ser mas alta que Dios? Que pena puede ser mayor, q̃ padecer Dios humanado frio de snudez, hambre, cãsancio, tormẽtos y muerte de Cruz? Mucho descubré la gravedad del pecado las penas con q̃ Dios lo à castigado en esta vida, con diluvio de agua, con incẽdio de fuego, con abrirse la tierra y tragar los hombres bivos, con braveza de bestias fieras, que los an despedaçado, con crueldad de enemigos q̃ con atroces tormentos les an quitado la vida: y mas la descubren las penas del infierno, con que Dios castiga los pecados en la otra vida, porq̃ siendo inmẽsas, son eternas: y aviẽdo almas q̃ estan enellas cinco y seys mil años, y viẽdolas Dios padecer, y estar ardiendo en aquel abismo de fuego no las libra del, ni las librará jamas, porq̃ la pena no à detener fin. Mas aunq̃ es assi q̃ las penas desta vida y principalmente las del infierno descubren la gravedad del pecado mortal, mucho mas la descubren las penas y tormentos y muerte de Cruz que Christo padecio, para pagar por el. Porq̃ mientras la persona q̃ sufre pena y justo castigo por alguna culpa propria o agena, es mas principal, y de mayor dignidad, y la pena que padece mayor, tanto la culpa por q̃ padece, es mas grave. Y assi aver tal persona como el hijo de Dios, (que es de infinita Magestad y de infinita dignidad,) padecido tales tormentos y afrentas y muerte por el pecado del hombre para satisfazer y pagar por el, y no aver querido el eterno Padre perdonar al hombre el pecado sin que su hijo natural hecho hõbre padeciesse tales penas por el, evidente prueva es, q̃ la gravedad de el pecado es mayor q̃ todo quanto della se puede dezir ni pensar, y que verdaderamente tiene alguna infinidad, pues la pena conq̃ se castigo, y la paga que por el se dio tiene valor y precio y merito infinito. Mando Dios en la ley, q̃ a la medida del delito fuesse la medida y modo del castigo, y q̃ a la medida y estimacion del pecado fuesse el valor y precio del sacrificio, q̃ por el se ofreciesse. Pues delito q̃ tal castigo mereció, y pecado q̃ de tal sacrificio tuvo necessidad segun el orden de la sabiduria y justicia divina, como fue q̃ el impassible por naturaleza padeciesse, y q̃ el q̃ es gloria y alegria del cielo se entristeciesse, y el q̃ es rey supremo de todo lo criado, fuesse es-

Deut. 25. Levi. 5.

se escupido y abofeteado y escarnecido de viles hombres, y q̃ el q̃ es inmutable y eterno fuesse herido cõ espinas, y llagado cõ açotes y muerto en Cruz: cosa clara es, q̃ fue delito sin medida, y pecado q̃ excede toda estimació, pues assi lo fue el castigo, cõ q̃ tal delito se purgò, y el sacrificio q̃ por tal pecado se ofrecio. Fuera destas razones ay otra, por la qual đla grãdeza deste beneficio se colige la gravedad del pecado, y es esta. Miẽtras un beneficio es mayor, y mas alta la persona, q̃ lo haze, tãto se le deve mayor agradecimiẽto: y este agradecimiẽto cõsiste en q̃ a la tal persona se le tenga grãde respeto y reverẽcia, y q̃ se le cõserve mucho amor, y guarde grãde fidelidad, y q̃ se le de mucho gusto y cõtento en todo lo q̃ pidiere, y mãdare, y q̃ se estime en mucho cõ el coraçõ el beneficio recebido, y cõla lẽgua se le dẽ muchas gracias por el. Pues como el beneficio dela Redempcion sea tan grande y de tanto valor, q̃ no se puede pẽsar mayor, y la persona q̃ lo hizo sea el mismo Dios đ alteza y dignidad infinita, figuese, q̃ el agradecimiẽto de reverẽcia amor y fidelidad y obediẽcia, q̃ por este beneficio se le deve, es incõparable, y q̃ excede todo encarecimiẽto. Cõfiessalo S. Augustin por estas palabras: Avemos recebido de Dios muchos beneficios, por los quales no podemos dalle suficiẽtemẽte el agradecimiẽto y gras, q̃ le devemos: mas por aq̃ste beneficio dela redẽpció, el qual cõsiste, en q̃ estãdo los hõbres cargados cõ el peso inmẽso đ los pecados, y estãdo ciegos y embueltos en tinieblas de errores y vicios, no nos quiso desamparar, sino q̃ embio al Verbo eterno, q̃ es su hijo unico y natural, el qual tomãdo nra naturaleza humana, y naciẽdo y padeciẽdo en este mũdo, nos dio à conocer lo mucho q̃ Dios estimava la salud y remedio del hõbre: y cõ el sacrificio đ su passió y muerte nos limpio đ todos nros pecados, y nos comunicò su espiritu divino, y su amor celestial, cõ el qual vẽciessemos todas las dificultades, q̃ ay en el camino del cielo, y alcãçassemos la vista clara đ su divinidad, y eterna bienaventurãça. Tal beneficio como este q̃ coraçones avra, q̃ seã suficiẽtes pa agradecello? y q̃ lẽguas, q̃ seã bastãtes pa dar gras a Dios por el? Claro està q̃ no ay coraçones ni lẽguas de criaturas, q̃ suficiẽtemẽte lo puedã agradecer. Cõ estas palabras põdera san Augustin la grãdeza del agradecimiẽto, q̃ por este beneficio de la redẽpcion devemos a Dios. Y de aqui se colige la gravedad del pecado mortal: porque el es, el q̃ impide este agradecimiẽto, y quita este amor y esta fidelidad y obediencia, q̃ devemos a Dios por este beneficio. Y el es, el q̃ haze, q̃ en lugar đ ser agradecidos a Dios le seamos ingratos, y en lugar de amallo lo afrentemos, y en lugar de serle leales, y obedientes, quebrantemos sus mãdamientos, y

D. Aug. l. 7. de ciu. vit. Dei. c. 31.

nos rebelemos contra el: y q̃ en lugar de estimar sumamente este beneficio, lo desprecemos, y no nos aprovechemos del. Saco Dios a los hijos de Israel de Egypto, y librolos de sus enemigos y de la hambre y sed del desierto y de otros daños, y puestos en la tierra de promission governavalos por medio de Samuel: y siendo ingratos a estos beneficios, no quisieron ser governados por Samuel, y los que le sucediessen en el sacerdocio, sino por reyes, como lo eran las naciones de los Gentiles. Y fue tan grande delante de Dios
1. Re. 10. el pecado desta ingratitud, que les mãdò dezir por Samuel: Esto dize el Señor, yo os saquè de Egypto, y os libre del poder de los reyes, q̃ os afligiã, y vosotros me aveys desechado, diziẽdo, q̃ no que reys el govierno, q̃ os è dado, sino q̃ os de Rey temporal. Si tã grãde pecado fue este, que aviendo recebido de Dios estos beneficios, no los agradeciessen, sino que como ingratos desechassen el govierno del sacerdocio, y pidiessen rey: que pecado tan grave serà, que aviendo sido los hõbres con el beneficio de la redempció sacados del captiverio del pecado y de la condenacion eterna, y librados del poder del demonio y de todos los males temporales y eternos, y engrandecidos con bienes altissimos de gracia y de gloria, no agradezcã tal beneficio, sino q̃ como ingratos a tan grãdes misericordias, desechen a Dios de su alma, y no quieran ser regidos por el, ni obedecer a su voluntad, sino que en su lugar tomen por rey a Satanas principe de las tinieblas, y a el sirvan y obedezcan como a su Rey y Señor? No se puede dignamente explicar, quan grande y quan calificada sea esta maldad. Oygamos a san Chrisostomo, que ilustrado de Dios la pondera por estas palabras: Siendo nosotros hombres vilissimos por la culpa, y dignos de todo desprecio, el eterno Dios y padre de nuestro Señor Iesu Christo, siendo señor de infinita hermosura y de infinita gloria, y de infinita grandeza, y que no tiene necessidad de nadie nos amò con admirable y excessivo amor: y un hijo unico y natural que tenia, nos lo dio, y entregò a la passion y muerte por nosotros, y nos estimò en tanto, que ninguna cosa prefirio a nuestra salud y remedio, pues nos dio lo mas precioso, que podia dar: y nosotros pecando, le negamos nuestro amor, y teniendo del summa necessidad, lo tenemos en tan poco, que preciamos mas el dinero, la honra, y el deleyte corporal, q̃ no al mismo Dios de infinita Magestad: y queremos mas obedecer a las persuaciones de Satanas, que a sus divinos mandamientos, y las obras de la maldad anteponemos al amor del Salvador, q̃ por nosotros padecio tan grãdes tormentos y muerte tan cruel. Que maldad es esta

D. Chrisost. ho. 48. ad populum Antioch. 5.

tam

tan grande, quan indigna es de perdon, y quan justamente merece no un infierno, sino mil infiernos. Todo esto es de san Chrisosto mo. Y estas son las razones fundadas enel beneficio dela redemcion, que nos descubren la gravedad inmensa del pecado mortal: y nos pruevan, como despues de la encarnacion y passion del hijo de Dios, el pecado de los fieles, que tienen fe infalible deste beneficio, es mucho mayor: porque saben lo que Dios à hecho con este misterio, para destruyr el pecado, y la nueva obligacion que para aborrecello, y huyllo nos à puesto con este beneficio. Porque como dize san Pablo, Christo murio por todos los hombres, para que los que biven, no biuan a si, sino à aquel, que porellos murio, y resucito. Quiere dezir: para que los que biven en este mundo vida natural, y los q̃ biven vida de gracia, en su conversacion y en sus obras y palabras no busquen sus proprios intereses, y gustos, ni el cumplimiento de su propria voluntad, sino q̃ en todo busquen la gloria de Christo, y el beneplacito de su divina voluntad, y cumplimiento de sus mandamientos y consejos: pues el murio para librallos dela muerte de culpa y pena eterna, y resucitò para dalles vida degracia y de gloria eterna enlos cuerpos y enlas almas. 2. ad Cor. 5.

CAPITVLO. XII. *En que se declara, como del odio que Dios tiene al pecado mortal, y de lo que à hecho por destruyllo, se descubre su gravedad.*

LA bondad es contraria a la maldad, y la justicia a la iniquidad y assi los hombres buenos y justos aborrecen mucho el pecado, que es la maldad y la iniquidad. Todo hombre dize san Iuã que haze pecado, haze iniquidad, porque el pecado es iniquidad. Dizese la obra mala pecado, porque le falta la rectitud, que devia de tener, y dizese iniquidad, porque es contraria a la ley de Dios, y dizese injusticia, porque es contraria a la virtud, que se llama justicia general. Todo esto que es pecado y maldad, aborrece el hombre bueno y justo: los que amays al Señor (dize el Salmista) aborreced lo malo: y pues del amor de Dios nace el aborrecimiento del pecado, sigueſe, que el mas justo, y que mas ama a Dios, aborrece mas la maldad. Y como Dios es bueno y justo sigueſe, que aborrece mucho el pecado, y como es infinitamente bueno, y infinitamente justo, sigueſe, que el odio y aborrecimiento que tiene al pecado, 1. Ioan. 3. Psal. 96.

es infinito. Aborrece Dios, dize Moyses, toda injusticia, que
Deute.25 es todo pecado. Abominable es, dize el Sabio, delante de Dios el
Pro.11 coraçon malo, que es el que a consentido en algun pecado. Esteo
dio y aborrecimiento que Dios tiene al pecado, lo à declarado, en
avello perseguido en qualquier lugar y persona, que lo à hallado,
y con castigos gravissimos, y que ponen suma admiracion y espan
Iob.4 to. Criò en el cielo angeles criaturas excelentissimas, y de gran-
de perfeccion, y admirable hermosura, y adornadas con su gracia,
que las hazia muy agradables a sus ojos, y muy amadas de su infi-
nita bondad. Consintieron muchos destos angeles en pecado mor
tal, y luego en aquel punto, que los vido Dios caydos en el, el a-
mor que les tenia, se convirtio en odio y aborrecimiento contra
ellos, y la vista suave y amorosa, con que los mirava como a hijos
y amigos, se le mudò en yra y enojo contra ellos, y los aborreciò
como a enemigos, y los echo con grande afrenta de la morada del
cielo, y de la compañia de los angeles buenos, y los entregò a los
tormentos eternos del infierno, sin dalles tiempo ni lugar de peni
tencia, porque no erà capaces della. Criò Dios al primer hombre
puso lo en el paraysso, diole grandes y preciosissimos dones natura-
les y sobrenaturales, con los quales tenia la parte sensitiva subjeta
a la razon, y la razon a la voluntad de Dios: y tenia gran sabi-
duria y comunicacion con Dios y con sus angeles, y señorio muy
grande en todas las criaturas, y facultad para no morir, ni tener
algun mal de pena, y tenia grande amistad con Dios, y derecho
para subir al cielo, sin passar por la muerte. Estando en este felici-
simo estado, pecò mortalmente, comiendo del arbol vedado, por
complazer a la muger. Y en aquel punto se enojò Dios contra el
tanto, que luego lo despojò de los bienes gratuitos y sobrenatu-
rales de gracia y justicia original, y otros muchos que le avia di-
do, y en gran parte de los naturales, que eran como devidos a la
naturaleza capaz de razon: y lo echo del paraysso, y lo subjetò a
la muerte y a todas las miserias de esta vida, y lo condenò segun
la presente justicia a la carcel perpetua del infierno. Y despues
que conocio su pecado, y hizo penitencia del, lo condenò a
la carcel del limbo, donde estuvo quatro mil años, hasta que
Christo espirò en la Cruz. Y no solamente castigò Dios este pe-
cado en la persona de Adam, sino tambien en todos los hom-
bres que por via natural descienden del, porque todos segun
ley comun (sino fue la Virgen que en esto fue previlegiada)
son concebidos en pecado original, y en desgracia de Dios,
y son hijos de yra y condenados a destierro del cielo y a la car-
cel

cel del Limbo. Y por este pecado cayo el linage humano en tan grande ignorancia delas cosas divinas, y se hincho de errores estupendos, y de pecados gravissimos y horribles. Y por este pecado entrò la muerte y todas las enfermedades y dolores y adversidades, y los casos miserables y tristes, que subitamente quitan la vida, y las crueldades y engaños de unos hombres cõ otros. Y por el pecado quedò el hombre subjeto al demonio y cautivo suyo, y por este quedò la parte sensitiva del hombre rebelada contra el espiritu, y llena de passiones, que impugnan el alma. Y por ocasion deste pecado se an perdido y condenado en todos los tiempos y edades, y se pierden y condenan cada dia infinitas almas, porque del pecado original que corrompio la naturaleza humana proceden ocasionalmente todos los demas pecados. Con todos estos males tomo Dios vengança de el pecado de Adam y lo castigò en todos sus decendientes: declarando en esto el aborrecimiento que tiene contra el pecado, pues assi lo persigue con tan espantosos castigos, y tanto haze para destruyllo. Despues de echado el hombre del Parayso, començosse a multiplicar el linage de los hombres, y estenderse en grande numero sobre la haz de la tierra en diversas regiones: y con la semilla del pecado original que avian heredado de Adam, començaron acometer pecados actuales, y estragar la naturaleza con ellos. Y viendo Dios que avia mucha maldad en los hombres, enojosse contra ellos con tan grande aborrecimiento de la maldad, y desseo de perseguilla, que se determinò de destruyr y consumir con las aguas del diluvio todos los hombres, que avia en el mundo, salvando solamente ocho personas en el arca. Y no solamente matò a los grandes, que avian pecado, sino tambien los niños hijos suyos, que no avian cometido delicto. Y no solamente anegò los hombres, que eran capaces de pecar, sino tambien los animales que servian a los hõbres, que avian pecado. Este castigo que Dios hizo destruyendo todo el mũdo por los pecados explicò san Pedro por estas palabras: Yal mũdo antiguo, q̃ estava en su origen y principio no loperdonò ni dexò sin castigo, sino q̃ guardãdo a Noe pregonero de su justicia cõ otras personas, q̃ cõ el fueró ocho, a todos los demas anegò cõ el grã diluvio. Y alas ciudades de Sodoma y Gomorra y sus comarcanas por los pecados de sus moradores las castigò abrasandolas cõ fuego, y bolviẽdolas en ceniza: poniẽdonos estos castigos delãte d̃ los ojos para aviso y escarmiẽto delos hõbres, y q̃ en ellos veã, y entiendan, q̃ si pecã, y con tiẽpo no se enmiẽdan, an de ser castigados 2. Petr. 2.

y condenados con pena eterna, y muchas vezes con pena temporal, q̃ sea principio de su condenacion. Esto es de san Pedro. Pues consideremos en estos exemplos, que mal tan grande es el pecado mortal, y la gravedad inmensa, que tiene, pues Dios infinita sabiduria tanto lo aborrece, y tanto lo persigue, que por un solo pecado mortal cometido en un momento echò del cielo tanta muchedumbre de angeles hechos demonios, y sin esperança de remedio los abraso con fuegos eternos. Y que con todo el linage humano, por un pecado que hizo Adam, que penso, que fuera facil de perdonar, se enojasse tanto, que assi lo despojasse de todos los bienes gratuytos, que en Adam le avia dado, y lo dexasse caydo en tan sumos males de cuerpo y alma, y en tan grandes peligros y ocasiones de su condenacion, que sean muy pocos los que se salvan, respecto de los innumerables, que se condenan. Y que siendo Dios infinita misericordia, y fuente de piedad y clemencia, y sabiendo la flaqueza y ignorancia del hombre, y las malas inclinaciones, que entraron con el pecado original, con todo esso, viendo que de su voluntad avian cometido pecados, convirtiesse su misericordia en yra, y su piedad en justicia, y por perseguir el pecado, y poner a los siglos futuros temor de cometello, hundiesse todo el linage humano, y lo destruyesse, condenãdo a innumerables hombres, que la muerte tomo descuydados en sus pecados. Bien dize san Buena ventura: No se puede pensar cosa que Dios no aya hecho por el odio, que tiene con el pecado, porque por perseguir el pecado, a destruydo casi todas sus obras. Los reyes y poderosos de la tierra por el odio que tienen a sus enemigos destruyen las tierras de los mismos enemigos, mas Dios por el odio que tiene contra el pecado destruye sus proprias tierras, y assi destruyò con el diluvio el mundo, que el crio. Los hombres que reciben algun daño en sus cosas, quitan solamente la que esta dañada, y dexan las demas y las conservan: como si el vino que tienen en vasos de oro y plata, se les corrompiesse, no echan los vasos en la mar, sino derraman el vino, y guardan los vasos: mas Dios tiene tanto odio contra el pecado, que no solamente destruye el pecado, y lo echa de sus criaturas, sino que a los mismos vasos del pecado, que son las criaturas angelicas, y las almas hechas a su imagen y redemidas con su sangre, en viendolas con pecado, las echa en el profundo del infierno. Esto es de san Buenaventura, y que engrande manera descubre el odio inmenso, que Dios tiene contra la culpa, y contra el pecador, que la haze, en quanto pecador, y la gravedad del pecado mortal.

D. Bona. l. dieta salutis. c. 1.

CAP.

CAPITVLO. XIII. *En que se declara lo mismo, por lo que Dios a hecho, para destruyr el pecado, quitandolo de las almas.*

TAMBIEN à declarado Dios aqueste odio, que tiene contra el pecado, y la gravedad del, en lo que à hecho para destruir y consumir los pecados, y quitallos de las almas. Para esto vino al mundo haziendose hombre, y padeciendo por el hombre, para quitar los pecados, y destruyllos y desterrallos del mundo, y especialmente del pueblo de sus escogidos. Vendrá (dize Esaias) de Syon, quien librará al pueblo de Israel del captiverio del pecado, y le quitará la maldad: que es el hijo de Dios, que hecho hombre vino al pueblo de Israel, y bivio y padecio y murio enel, para quitar los pecados del mundo. Para esto derramò su preciosissima sangre para lavar cõ ella las almas, y dexallas limpias de pecados. El qual señor Iesu Christo (dize san Iuan) nos lavò con su sangre, y nos limpio con ella de nuestros pecados. Para esto despues de aver padecido y muerto, resucitò, y subio a los cielos, y comunica la virtud y merito de su passion a los que creen enel, y obedecẽ a su palabra, para librar las almas de pecados. A vosotros dize san Pedro, primeramente embiò Dios su hijo, y lo resucito de entre los muertos, para hazeros bien, y comunicaros abundantemente sus dones y misericordias, para que cada uno se cõvierta de su maldad, y se libre de pecados. Para esto embiò sus discipulos por el mundo, y les mãdo predicar su evangelio a toda criatura, y hazer milagros en confirmacion del, para que peleassen contra los pecados, y los vẽciessen, y levantassen vandera contra ellos. Y los movio a que cõ suma caridad y diligencia y trabajo los echassen de las almas; y q̃ en esta demanda, y por salir con esta empresa, diessen la vida. Y assi lo que san Pedro (que agora alegamos) dixo a los Iudios, se cũplio mas perfectamente y con mas eficacia en todas las naciones del mundo, que se convirtieron de la vanidad a la verdad, y de la maldad a la justicia y santidad. Esto testificò san Pablo, diziendo a los Gentiles, que los querian adorar por dioses: Nosotros hombres mortales somos, que de parte de Dios os anunciamos su palabra, para q̃ dexeys las vanidades de los errores y vicios en que estays caydos, y os convirtays por medio de la fe y penitencia a Dios bivo, q̃ hizo los cielos y la tierra. Y que para persuadir esta verdad a los hõbres diessen la vida, y se ofreciessen a todos los tormentos del mundo,

Esaiæ. 59
Ad Rom. 11.
Apoca. 1.
Actu. 3.
Actu. 14.

lo con

1.cor.15. lo confiessa el mismo Apostol, diziendo: Cada dia muero, cada dia me veo en peligros de muerte, y me ofrezo a la muerte por vuestra gloria hermanos. O que odio tan immenso descubrio Dios contra el pecado en esto, de ofrecer su hijo y sus discipulos y amigos a tan grandes tormentos y muertes tan crueles para destruyr el pecado. Los hombres que tienen enemigos, y los aborrecen, a los mismos enemigos matan por el odio, que les tienen, y ningu no se hallarà, que por el odio que tiene a sus enemigos mate a su hijo, ni mate sus amigos: y Dios piadosissimo y la misma piedad aborrece tanto el pecado, que por quitallo de las almas, ofrecio a la muerte a su proprio hijo, inspirandole voluntad, y dandole obediencia de padecer y morir, para librar las almas de pecados. Y por la misma causa hizo, que sus grandes amigos Apostoles y discipulos se ofreciessen a tormentos crueliss imos y a muertes penosissimas, por quitar pecados, y librar al hombre dellos: porque este medio de que su hijo padeciesse y muriesse, y sus discipulos lo imitassen en esto, fue convenientissimo, para quitar y destruyr pecados. Para esto mismo de quitar y destruyr pecados instituyo sacramentos, y los dio virtud y eficacia sobrenatural, para limpiar las almas de las culpas, y santificallas con dones de gracia. Para esto instituyo principalmente el sacramento del Baptismo, como lo

Ad Epbe. 5. testificò san Pablo, diziendo: Christo amò la Iglesia, y se entregò a la muerte por ella, para santificalla: y esto lo haze mediante el lavatorio de agua con la palabra de vida; que es el Baptismo, con el qual se limpia el alma de pecados, y recibe la vida de la gracia en virtud de la sangre de Christo. Y porque este sacramento no se puede recebir mas que una vez, y assi no quita sino los pecados, que se cometieron antes de recebillo, ordenò otro sacramento, que es el de la penitencia, cò el qual se quitassen los pecados hechos despues del Baptismo. Y dio facultad a todos los fieles, para que pudiessen usar dellos todas las vezes que quisiessen, y q̃ pudiessen repetillo muchas vezes en la semana y en el dia. Y dio virtud al mismo sacramento, para que todas las vezes que el pecador arrepentido y con proposito firme de enmendar la vida, lo recibiesse, alcançasse perdon de sus pecados, y limpieza de su alma. Y en esto manifesto Christo sapientissimamente el odio grande, que tiene cótra los pecados y la voluntad inmensa y gana admirable, q̃ tiene de destruyllos y cõsumillos, pues instituyo un sacramẽto y un remedio tan efi-

D. Augu. devera & falsa pœnit. c. 5. caz para quitallos todas las horas y momẽtos del dia. Esto advierte divinamẽte san Augustin, diziẽdo assi: En q̃ Christo ordenò, q̃ la penitẽcia aproveche a los pecadores arrepẽtidos siẽpre q̃ usan della,

descu

descubrio claramente, que aborrece mucho los pecados, pues siempre está aparejado, y con voluntad para destruyllos por medio dela penitencia. Sino los aborreciera tanto, no los destruyera tantas veces, mas destruyelos siempre que los halla en el alma penitente, porque no se pierda y condene criatura, que el tanto amò. Esto es de san Augustin. Pues que Dios aborrece tanto el pecado, y tanto à hecho para destruyllo, conformemonos con su divina voluntad, aborreciendo lo que el tanto aborrece, y destruyendo con la penitencia, lo que el tanto desea destruyr.

CAPITVLO. XIIII. Como se conoce la gravedad de el pecado mortal por los castigos, con que en esta vida toma Dios vengança del.

COSA cierta es, que por la gravedad de la pena q̃ señalan las leyes justas contra los delitos, se descubre la gravedad del delicto. Y quando las leyes son establecidas por reyes piadosos, y los juezes, que las executan, son hombres mansos y misericordiosos, siendo la pena muy grave, es mas cierto y sin cõtroversia q̃ à de ser muy grave el delito. Vamos pues considerando las penas con que en esta vida y en la otra castiga Dios los pecados, y de ay colegiremos claramente la gravedad del pecado mortal. Porq̃ como dixo el Angel hablando dela congregacion delos malos: quãto se glorio con sobervia, y quanto se deleytò con vicios, tanto sele dara de tormento y tristeza. Especialmente siendo tan sueve y tan copiosa la misericordia de Dios, q̃ se halla en todas sus obras, no solamente en las que son de pura misericordia, sino tambien en las que son de justicia punitiva, templando y moderando lós castigos, de manera que sea mucho menores delo q̃ las culpas merecen: por q̃ como dize David, la tierra está llena d̃ la misericordia d̃ Dios. No ay lugar ni tiempo donde no se halle la misericordia de Dios, no ay persona, con quien no use Dios de grande misericordia, no ay obra donde no resplandezca su divina misericordia: cõ todo esso vemos, que à executado Dios en esta vida gravissimos castigos cõtra los pecadores. Y no siẽdo este mũdo el lugar principal del castigo, ni esta vida el tiẽpo proprio dela justicia punitiva, sino el lugar del perdõ, y el tiẽpo dela misericordia, ver Dios en este mũdo y en esta vida executado tã grãdes castigos en los pecadores, descubre mucho la gravedad del pecado mortal, y la grandeza delas penas

Apoc. 18

Psal. 32.

que

que en el otro mundo yen la otra vida, que es el lugar y tiẽpo propio del castigo, estan aparejadas para los pecadores. Pues para que esta verdad mejor se considere, y se sienta, pongamos algunos destos castigos, que cuenta la diuina Escriptura. Y dexando el castigo de los Angeles malos, y el de Adam, y el del mundo en su origen, de que ya avemos dicho, refiramos otros castigos particulares. Sa-
Gene.19. liendo Loth con su muger y hijos de la ciudad de Sodoma, dixoles el Angel, que no bolviessen la cabeça atras à mirar la ciudad quando ardia, y porque la muger oyendo el estruendo del fuego, bolvio el rostro a mirallo, le quitò luego Dios la vida con muerte
Exod. 17 subita, y la convirtio en una estatua y piedra de sal. Salieron los Egypcios de su tierra persiguiendo los hijos de Israel. Entraron por el mar, y luego por mandamiento de Dios cayo sobre ellos el golfo de la mar donde todos perecieron en el cuerpo y en el alma.
Levi. 10. A Nadab y Abiu hijos de Aron, porque en los incensarios no pusieron fuego tomado del altar segun lo ordenava la ley, sino traydo de otra parte, embio Dios fuego del cielo, que los tragò bivos, y no les valio ser hijos de su siervo Aron, y sobrinos de su gran amí-
Num. 15 go Moyses. A un hombre que en un Sabado, que era dia de Fiesta para los Indios, hizo una carga de leña, porque quebrantò la fiesta con esta obra servil, por mandado de Dios lo apedrearon bivo.
Num. 11 A los hijos de Israel, porque viniendo por el desierto, murmuratõ, quexandose del trabajo del camino, embio Dios fuego, que abra-
Num. 21 so muchos dellos. Y porque se quexaron con impaciencia y murmuracion, porque les faltava el pan y el agua, embiò Dios contra ellos unas serpientes encendidas, que despedaçaron, y comieron grande muchedumbre dellos. Y porque fornicaron con las mugeres Moabitas, hizo Dios ahorcar los principales dellos, y sobre los
Num. 14 otros embio una plaga, que matò veynte y tres mil hombres. Y por que no quisieron pelear para conquistar la tierra de promission, confiando en Dios que les daria victoria de sus enemigos, como lo avia prometido, matò Dios dellos en el desierto seyscientos mil hombres de pelea, que eran los que avian salido grandes de Egyp-
1.Re.2.4 to. Porque Heli summo sacerdote de la ley sabiendo el pecado de sus hijos, no los corrigio y reprehendio con todo el cuydado y eficacia que devia, sino con descuydo y demasiada blandura, le matò Dios los hijos y lo matò a el: y se quexò Dios del, diziẽdo, que por este descuydo lo avia desonrado, y estimado mas a sus hijos, que no a el. A los Bethsamitas, porque miraron el arca del Señor descu-
1.Reg.6. bierta contra la ley, que mandava que no se mirassen las cosas del
Num. 4. Santuario sino cubiertas con sus velos, por esta culpa, que parece

tan

tan liviana executò Dios en ellos un castigo tan espantoso, como fue matar con muertes arrebatadas setenta varones de los ciudadanos principales, y cinquenta mil hombres del vulgo. Porque David hizo contar el pueblo, que fue alguna sobervia y jactancia, y contra el orden, que la ley mandava, que se guardasse, quando se contasse el pueblo, lo castigò Dios, matando con pestilencia setenta mil hombres del pueblo de Israel. A Ananias y Saphira su muger porque tomaron parte del precio, en que avian vendido su propria heredad, y encubriendo esta culpa cõ mentira, los matò Dios por medio de san Pedro cõ una muerte subita y miserable. Al rey Herodes, porque estando ricamente vestido en un tribunal, y oyẽdo las aclamaciones del pueblo, se ensobervecio con las lisonjas y alabanças vanas, que le dezia, lo hirio luego un angel del Señor, y consumido de gusanos espirò. Estos y otros castigos cuenta la divina Escriptura, que hizo Dios en hombres pecadores por pecados graves: y aunque estos ponen espanto y temor, cuenta otros que ponen mayor admiracion y temor, porque los hizo en hombres justos, y por pecados, que parecen muy livianos. A Moyses y Aron, porque dudaron, si por la rebeldia y maldad del pueblo no daria Dios agua de la piedra dura segun lo avia prometido, por este pecado de desconfiança, que tenia alguna escusa, los castigò Dios muy gravemente, matandolos en el desierto, y no dexandolos entrar en la tierra de promission. Al santo rey Ezechias, porque con alguna presumpcion y vanagloria enseñò todos los tesoros y cosas preciosas de su casa a los embajadores del rey de Babilonia, lo castigò Dios tan gravemente: que hizo venir un poderoso exercito de Babilonia, que le despojò la casa, y le llevò todas las riquezas, que tenia, y le destruyo el reyno, y le captivo los hijos. Con estos y otros castigos semejantes, de que estan llenas las historias Ecclesiasticas y profanas, y que cada dia experimentamos, y vemos con los ojos, nos descubre Dios clarissimamente la gravedad inmensa del pecado mortal: porque innumerables destos pecadores con el castigo no se corrigieron, sino que murieron sin penitencia, y el castigo fue principio de su condenacion. Pues aviendolos Dios de castigar en la otra vida con la pena eterna del infierno, no contentarse ni satisfazerse con aquella pena, sino querer, que desde aca començasse la pena, y tuviesse principio el infierno, que para siempre a de durar, es evidente testimonio, que es tanta la gravedad del pecado mortal, que justamẽte merece los tormẽtos eternos del infierno, y todas las penas desta vida, y otras mucho mayores, porq̃ siẽpre lo castiga Dios menos de lo q̃ merece.

2. Re. 24.

Act. 5.

Act. 12.

Num. 20.

4. Re. 20.

D.Isidor. l.3.de summo bo.c.2 rece. El açote y castigo de Dios (dize san Isidro) o es para purgar el alma en esta vida de los pecados, que a hecho, o es principio dela pena que en la otra vida se a de continuar: porque en muchos comiençan en esta vida los tormentos, que para siempre an de padecer en el infierno. Y no solamente el castigo de los malos que es principio de su condenacion, nos descubre y declara la gravedad del pecado y de la pena que en la otra vida le esta aparejada, sino tambien el castigo de los varones justos y penitentes que les es purgatorio y medicina para limpiar mas perfectamente sus almas de culpas, y prueva y exercicio de virtudes y augmento de merecimientos, manifiesta y declara la gravedad del pecado y de la pena, con que en la otra vida a de ser castigado. Porque si en esta vida los grandes amigos de Dios por culpas livianas merecen justamente tan grandes penas, que penas mereceran por graves pecados los enemigos de Dios? Y si los justos y escogidos de Dios son assi castigados y purgados en esta vida con tantas tribulaciones y tormentos embiados de la mano de Dios, que los ama, y quiere salvar: que tan grandes seran los tormentos con que en la otra vida los malos y reprovados seran castigados de la justicia de Dios, que los aborrece por sus pecados, y condena por ellos? Esto advierte san Gregorio por estas palabras: Con grande sabiduria la Escriptura sagrada aviendo de contar las tribulaciones y trabajos del santo Iob, dize primero sus grandes virtudes, para que de aqui colija y considere cada uno, que tormentos tan espantosos estan aparejados en la otra vida a los pecadores, pues que los justos en esta vida son castigados y purgados de Dios con tan grandes penas y dolores. Este es el misterio que san Pedro descubrio a los fieles, quando dixo: Tiempo es agora en esta vida y en esta edad que el juyzio justo, con que Dios atribula y aflige a los hombres, comience de los fieles y justos, que moran en la casa de Dios, que es la Iglesia. Y si de nosotros que servimos al verdadero Dios comiença este juyzio, que sera el fin de aquellos que no obedecen con Fè y buena vida al Evangelio de Christo? que penas y que tormentos esperan en la otra vida, donde es el fin ultimo de la gloria para los buenos, y de la pena para los malos? Y san Pablo escriviédo a los de Tesalia, dize: Cõtamos có gozo, y dãdo dello gracias a Dios el exẽplo de vuestra paciẽcia, y de la firmeza d vuestra Fè en todas las persecuciones y tribulaciones q̃ sufris en exẽplo del justo juyzio de Dios. Quiere dezir: Sufriẽdo vosotros por ordenació de Dios tãtas penas y adversidades en esta vida, days exẽplo y testimonio del justo juyzio de Dios. Porq̃ de vuestras penas se co-

D.Grego. l.5.Mora c.8.

1.Petri.4

2.Thes.1

lige,

lige, quan terrible à de ser Dios, en castigar los malos, y quan grandes y espantosissimas seran las penas, que en la otra vida exercitarà en ellos, pues a los justos y amigos suyos para purgallos de algunos defectos, y hazellos idoneos para su gloria, les embia en esta vida penas y tribulaciones tan graves. Desta manera de las penas y adversidades con que Dios castiga los malos, y purga los buenos en esta vida, se prueva y manifiesta la gravedad del pecado mortal y de los tormentos, con que en la eternidad à de ser castigado. Y somos persuadidos à aborrecer summamente tã grãde mal como el pecado, y a temer las penas temporales y eternas con que Dios lo castiga. Porque es cierto, q̃ como Dios castigò a todos aquellos pecadores, que avemos contado, nos castigarà a nosotros, si los imitamos en la culpa: porque como dize muy bien san Sixto Papa, no somos nosotros mas amados de Dios, que aquellos, para q̃ pensemos que avemos de quedar sin castigo, si hazemos pecados semejantes a los que ellos hizieron. Ni el tiempo dela ley de gracia, en q̃ bivimos, nos escusa mas del pecado, ni disminuye la pena, q̃ merece, antes nos acusa y condena mas severamente, y nos sujeta y obliga a mayores tormentos. Porq̃ averse Dios hecho hõbre, y padecido por el hõbre para destruyr el pecado, nos pone mayor obligacion para servir y amar mucho mas a Dios, y aborrecer mas el pecado, y huyllo con mayor diligencia. Y assi pecando como aquellos, que en el tiempo dela ley natural y de escritura pecaron, nuestra culpa serà mayor, y el castigo mas grave: como lo testifica san Pablo, diziendo a los Hebreos: Mirad bien no desecheys en la ley de grãa al que os habla en ella, q̃ es Christo, no le negueys la obediencia devida a su palabra: porque si aquellos antiguos Israelitas, que recibieron la ley de Moyses no pudieron huyr el castigo tẽporal y condenacion eterna, por aver desobedecido à aquel, que les hablava sobre la tierra, que era Moyses, q̃ aunque hablava en persona de Dios, era puro hombre formado de tierra, y q̃ con su persona morava en la tierra: quanto mas nosotros como mas ingratos y mas culpados, no podremos huyr los castigos de Dios, y la eterna condenacion, si desechamos y desobedecemos pecando al que nos habla del cielo, que es hijo de Dios, que decindio del cielo, haziendose hombre, y que quanto a la persona divina siempre esta en el cielo: y las cosas que nos manda y bienes que nos promete son espirituales y celestiales.

Sixtus. 5. in biblio. ta. 5. epis. de malis doctorib.

Ad Heb. 12.

(?)

Capitulo.

CAPITVLO. XV. Como entre los castigos el principal en que se conoce la gravedad del pecado mortal, es el del infierno.

AVNQVE mucho descubren la gravedad del pecado mortal los castigos, con que Dios toma vengança del en esta vida como avemos declarado: mas mucho mas la descubren los tormentos eternos, con q Dios toma justa vengança del en el infierno. Vamos pues en summa explicando estos tormentos para que dellos saquemos sentimiento de lo que es el pecado mortal. Ordenò Dios las penas del infierno en castigo delos pecados mortales, para descubrir su poder y justicia en aquellos, que no se aprovecharon de su bondad y misericordia. Assi lo testifica san Pablo, dizien
Ad Ro.9 do: Queriendo Dios manifestar su justicia punitiva, castigando los malos, y dar a conocer su infinito poder, en sujetallos por fuerça a su divina voluntad, y hazellos servir para su gloria, sufrio, y esperò con mucha paciencia a los pecadores duros en sus pecados, que son vasos, en quien derrama su yra, y instrumentos, en quien se exercita, y descubre su justicia punitiva: los quales no de la voluntad de Dios, sino de si mismos y de su misma malicia y dureza se an dispuesto, y aparejado para la muerte y condenacion eterna. Y para manifestar los tesoros abundantissimos de su infinita bondad y gloria en los vasos è instrumentos de su misericordia, que son los hombres justos y penitentes, a quien comunica sus misericordias, y en quien resplandece su bondad y misericordia, el mismo Señor los dispuso cò sus dones para que viniessen à poseer su eterna gloria. Esto es de san Pablo. Pues ordenando Dios los tormentos del infierno para manifestar su poder y justicia punitiva, y siendo este castigo la principal obra ordinaria, que Dios haze para este efeto altissimo, de que en el se vea el odio, que tiene contra el pecado, y resplandezca la justicia infinita que tiene para castigallo, y sea glorificado por justo, como lo es por misericordioso: de aqui se colige quan grandes son estos tormentos, y como verdaderamente son inmensos, y mayores de quanto se puede dezir, ni pensar; pues an de ser testimonios clarissimos dela infinita justicia de Dios, y resplandores admirables dela gloria, que por ser infinitamente justo, se le deve. Y assi es gran verdad lo que dixo el divino Rusbrochio
Rusbroc. Epist. 1. que si todo lo que se puede dezir delas penas del infierno, se compara con la verdad de lo que son, es menos que una gota de agua respecto

respecto de todala mar. Vamos pues con brevedad apuntando estas penas, para que mejor se perciba y sienta esta verdad. Ay en aquel miserable lugar fuego corporal, que agora abrasa las almas, y despues del juyzio abrasara tambien los cuerpos de los condenados. El qual aunque es de la misma naturaleza deste fuego elemental, mas es sin comparacion mas bravo y eficaz para atormentar. Porque no obra con sola virtud natural, sino como instrumēto del poder infinito de Dios, que lo levanta a obrar y atormentar quanto pide su divina justicia. Y assi no tiene necessidad de materia, cō que se sustente, ni se podra apagar para siempre jamas, porque lo conserva el Señor, que es todo poderoso y eterno. Esto significò Esaias, diziendo, que el soplo de Dios, que es su poder infinito, enciende aquel fuego. Cuenta san Iuan en el Apocalypsi, que vido un trono grande y muy glorioso, y assentado en el un Señor de infinita magestad, que hizo juyzio de todos los hombres, para dar a cada uno conforme a sus obras: y que los que no estavan escritos en el libro de la vida, que son los malos y reprovados, fueron echados en un estanque inmenso de fuego, que es el infierno. Pues siendo los malos, segun dize la divina Escriptura, como arista y como paja para ser encendidos y abrasados, aunque no para ser cō sumidos, porque no moriran: y siendo el fuego tan poderoso y bravo para quemar, y atormentar, que dolores que penas sentiran los miserables, que en tal abismo de fuego estuvieren profundamente metidos, sin poder salir del para siempre jamas? Quien de vosotros (dize el Señor por Esaias) podra morar con el fuego tragador, y con los ardores eternos? Quien no teme este fuego? quiē si tiene seso de hombre, no lo huye con la penitencia y buena vida, estribando en la promessa de Christo, que dixo por san Iuan: En verdad en verdad os digo, que el que guardare mi palabra, no vera para siempre la muerte. Ay tambien en el infierno tormento de frio. Porque el frio intolerable como un rio frigidissimo de nieve penetrara el alma y el cuerpo de los condenados, y causara en ellos dolores vehemētissimos: y passādo de un estremo de fuego a otro de frio, los tormētos y dolores serā mucho mayores. Este tormēto significa la divina Escriptura diziēdo, q̄ avra llāto, y tēblor, y cruximiēto de diētes, q̄ es el efecto del mucho frio. Y aunq̄ estas palabras puedē significar la grādeza y augmēto de las penas infernales, es cosa mas cōveniēte, q̄ se entiēdā como las entiēden muchos santos, dela diversidad delas penas de fuego y de frio, q̄ avra en aq̄l lugar lleno de varios generos de tormētos. Fuera desto, esta aq̄l lugar infernal lleno de malos olores, q̄ saldrā del mismo lugar, y del

Esaiæ.30
Apoc.20
Mich.34
Math.3
Esaie.3
Ioan.8
Math.8.
13. Lucæ
13.
D. Hiero. in Iob. c.
24. Bedæ
Math.8.
Maldonatus. ibi.

fuego y frio y cuerpos de los condenados. Y este pessimo olor q̃ está allí encerrado, sin poder respirar, causará grandissima afliccion y pena en los moradores de aquella carcel infernal. Esta pena significa la divina escritura diziẽdo, que avra en el infierno piedra açufre, que con el fuego causa malissimo olor. Assi dixo san Iuan de el malo, que es echado enel infierno: Será atormentado con fuego y con açufre. Y en otro lugar dize, que vido los malos, como fueron echados bivos en el estanque, que ardia con fuego y açufre. Dizese el infierno estanque, (como declara biẽ Ansberto) porque enel estan hundidos los malos, y dizese fuego porq̃ abrasa, y açufre, porq̃ a los que abrasa hinche continuamente de malos olores. Otra pena que alli se padece es la vista de los demonios, los quales por el pecado se pararon tan disformes y espantosos, que con su presencia y vista causaran pena intolerable. Ay tambien en aquel triste lugar tormentos de hambre y de sed: porque los malos ternan una hambre raviosissima, y una sed ardentissima, y no se les dara otra comida ni otra bevida sino fuego: y assi la hambre y la sed los estara siempre atormentando, y les durará por todo el espacio de la eternidad, que no tiene fin. Tambien ay en aquella profunda carcel tinieblas corporales y muy espessas, que acrecientan la tristeza y el horror de aquellas tristes moradas: y estas llama la escritura obscuridad, y tinieblas exteriores. En medio destas tinieblas sonaran los clamores dolorosos y bramidos desesperados, y las maldiciones y blasfemias, que contra si mismos y contra todas las criaturas, y contra el mismo Dios echaran los condenados. Y aunque las tinieblas tienen la obscuridad, que basta para quitar el consuelo dela luz, y acrecentar la pena de aquel lugar, mas avra en ellas una cierta manera de claridad para los ojos de el alma y del cuerpo con que vean las figuras horribles de aquellos monstruos infernales, que son los demonios, y los cuerpos de los mismos condenados, y todas las demas cosas, que con la vista les pueden augmentar el tormento. Assi dize san Gregorio: Aunque aquel fuego infernal no alumbrara para consuelo, mas dara alguna luz para mayor tormento. Otra pena gravissima, que a estas se añade, es el gusano de la conciencia, que les come las entrañas: porque acordandose del tiempo y aparejo, que tuvieron para salvarse, de que no se aprovecharon, aunque no se arrepienten delpecado, por ser ofensa de Dios, mas arrepientense del mal, que hizieró, y del cuydo, que tuvieron, por el qual se condenaron. Y este arrepentimiento sin fruto y despecho ravioso es el gusano, que para siempre los atormentara: del qual dize Esaias: El gusano q̃ los atormen-

tara.

Apoc. 14

Ansbert. apo. 19.

Iob. 10. Math. 8. D. Iudas in epist. cano.

D. Grego. l. 9. Mora. c. 49.

Esaiæ. 66 Marci. 9.

tara, nunca morira. Estas son las penas y tormentos con q̃ Dios castiga el pecado mortal en el infierno. Y si estas penas tuvieran fin, o alguna interpolacion, que cessaran, o se desminuyeran por algun tiempo, aunque despues bolvieran, no causaran tan grande espanto y temor: mas que siendo tan grandes, sean continuas, y que siempre perseveren en un mismo rigor, y brabeza sin alivio ni diminucion alguna; y que duren para siempre de manera, que passados tantos millares de años, como ay gotas de agua en la mar, y atomos en el ayre, començaran de nuevo, sin jamas tener fin. Esto es lo que summamente espanta, y lo que si bien se considera, mueve à increyble temor: porque aun los regalos y contentos de esta vida, como el comer y bever y jugar, y ver representaciones vanas, y el estar assentados en sillas de descanso, y acostados en lechos blandos, si durassen mucho tiempo, y se continuassen sin cessar, cansarian gravissimo tormento, y no avria quien los pudiesse sufrir: quanto mas las mismas penas, y tan grandes como las de el infierno, continuandose, sin cessar ni por un momento, y no por largo tiempo, sino para siempre jamas, seran gravissimas y intolerables sobre todo quanto se puede pensar. Y por esto la divina Escritura haze tanta mencion desta duracion eterna delas penas del infierno, como de cosa que mas las agrava, y que las haze mas terribles y espantosas, y que mas nos deve mover a temellas, y huyllas con la penitencia de nuestros pecados, y emienda de nuestra vida. Yran estos (dixo Christo, hablando de la sentencia, q̃ à de dar contra los malos,) al fuego y tormento eterno. Y san Pablo hablando de los que no obedecen al Evangelio, dize: Pagaran por su pecado con penas eternas. Y el Angel que vido san Iuan, de todos los que siguieron al demonio, y le obedecieron pecando, afirma, que seran echados en el fuego, y que el humo de los tormentos, que padeceran, subira por todos los siglos de los siglos: porque como el fuego es eterno assi lo sera el humo, que del sale. *Matth.* 15 *2. Thess.* 1 *Apoc.* 14.

CAP. XVI. Como destas penas avemos de colegir la gravedad del pecado mortal.

DEstas penas del infierno tan grandes y tan espantosas, y desta duracion eterna dellas se colige claramente la gravedad inmensa del pecado mortal. Porq̃ siendo Dios un Senor de infinita misericordia, y fuente infinita y eterna de misericordias y cõsuelos, y q̃ aunq̃ tiene justicia punitiva, y la estima y exercita, se precia mas dela misericordia, y la exercita mucho mas: y amando con infinito amor las almas que el criò y redimio cõ su sangre, y deseãdo

y estimando tanto la salvacion dellas, que por salvallas se hizo hõbre y dio la vida: que con todo esso por el pecado mortal las despida para siempre de su gloria, y las castigue con tales penas: y que este castigo lo haga no solamente con los hombres, que an sido siẽpre malos, sino tambien con aquellos, que aviẽdo sido buenos, perdieron la justicia y santidad, y cayeron en pecado mortal: y que execute este castigo no solamente en aquellos, que despues de la vida santa hizieron muchos pecados mortales, enque murieron, sino tambien en aquellos, que aviendo servido a Dios desde que tuvieron uso de razon, y con vida purissima, cayeron en un solo pecado mortal, y murieron sin hazer penitencia: delaunque es de creer q̃ no permitira Dios que tales hombres mueran sin penitencia, mas si algunos se hallassen destos, es cosa cierta, y verdad de fe, que executaria Dios en ellos la misma pena, y en el punto que muriessen, los echaria enel fuego eterno. Quien podra pensar quãta sea la gravedad del pecado mortal, pues un Dios tã bueno y tan piadoso y tã suave, à almas que tanto ama, y à hõbres, q̃ tanto lo an servido, si los halla al tiempo dela cuenta en un solo pecado mortal, los cõdena por ella penas tan grandes y tã sin fin como las del infierno. Iũtẽse en uno todos los entendimientos delos hombres y delos Angeles, y parense à pensar lagravedad del pecado mortal, que tal pena merece, y aunq̃ la estẽ pensando y põderãdo hasta la fin del mũdo, es cierto, q̃ no la podrã cõprehender cõ la razõ, ni ponderar dignamẽte cõ el entẽdimiento y volũtad: porq̃ como es cõtra Dios Magestad infinita, tiene por esta parte infinidad, y assi excede todo pensamiento y ponderacion de criatura, y solo Dios, que se cõprehende a si mismo, la conoce perfectamente, y la estima en lo que es, para castigalla con tan grave pena. Bastanos a nosotros, tener fe de aquesta verdad, para aborrecer, y huyr con summo cuydado el pecado, que tal gravedad tiene y que tal pena merece. Y por esto nos conviene mucho considerar aquestas penas eternas, para sacar este fruto dela consideracion dellas: como lo an hecho todos los santos y siervos de Dios, unos al principio desu cõversiõ, otros por toda la vida, o por grande parte della. De san Antonio Abad, cuenta san Athanasio, q̃ quando começo la vida santissima, en que perseverò hasta la muerte, el demonio le traia varias y gravissimas tentaciones, y el ponia delante de los ojos del alma los tormẽtos eternos, y con esta consideracion las vẽcia. De Martiniano mõge de vida admirable, cuẽta Metaphrastes, q̃ en una bravissima tẽtaciõ q̃ tuvo del demonio, estãdo para perderse, cõsiderò las penas del infierno, y para sentillas mejor, se llegò a un fuego, y se dexò q̃ mat

D. Alha. in eius vita.

Surius in Februari.

mar un poco las carnes, y dezia a si mismo: mira si podras sufrir los fuegos eternos, donde lleva el pecado mortal? Si este fuego que es temporal y se mata con agua, tanto se siente, y es tan malo de sufrir, que sera aquel, que es eterno, y nunca para siempre se a de apagar? Desta manera vencio la tentacion, que lo llevava de vencida, y se movio a hazer gran penitencia de su descuydo. Dize san Gregorio de un monge de Hybernia llamado Pedro, que co- *D.Greg.*
començò a bivir tibiamente, y se dexò caer en algunos pecados, y *l.4.dialo.*
queriendo Dios por su misericordia despertallo de aquel sueño de *c.36.*
culpa, le enseñò los tormentos del infierno por un modo milagroso, y con esta vista hizo tan grande mudança de vida, huyendo con gran diligencia qualquier ofensa de Dios, y haziendo tan aspera penitencia, que declarò bien con la obra, que la vision avia sido verdadera. Esto es de san Gregorio. Grande eficacia tiene esta consideracion, y de mucho provecho es para hazer penitencia, y mejorar la vida, usemos mucho della, y aunque tengamos otras consideraciones de los beneficios divinos y misterios de Christo y perfecciones de Dios, que nos consuelen, y muevan mucho a amar a Dios, y confiar en el y esperar su gloria, tengamos tambien a tiempos esta de las penas eternas, que nos descubre tanto la gravedad del pecado mortal, y nos mueve mucho a temello y huyllo. Y es tan importante y de tanto fructo esta consideracion y tan conforme a la voluntad de Dios, que con ella el grande Baptista movia *Math.3.*
los grandes pecadores apenitencia, diziendo: Hazed fructo digno de penitencia, qual conviene a hombres, que muy de coraçon y con mudança de vida hazen verdadera penitencia. Mirad y considerad, que todo arbol (que es todo hombre) que no diere fructo bueno, sera cortado de la vida, y echado en el fuego eterno. Y Christo nuestro Señor eterna sabiduria nos pone muchas vezes delante de los ojos del alma aquesta consideracion, para que la usemos. Y particularmente hizo esto en el sermon de la cena, dizien- *Ioan.15.*
do: Yo soy vid, y vosotros pampanos, el que està en mi y yo en el dara mucho fructo: y el que no permaneciere unido comigo, serà cortado como pampano inutil, y se secarà, y sera echado en el fuego, donde ardera. Quiere dezir: Yo segun la naturaleza humana que tome, soy semejante a la vid, y vosotros, que soys de la misma naturaleza soys semejantes a los pampanos. Y como a el pampano quando esta en la vid recibe virtud della, y da fructo, assi el que estuviere unido comigo por Fè y caridad darà mucho fruto de virtudes y merecimientos. Mas el que no estuviere desta manera unido comigo, porque le falta la fe, o la caridad, de la manera que

el sarmiento que está cortado de la vid, lo echan de la viña, y echado fuera se seca, y lo cogen, y juntandolo con otros sarmientos secos, lo echan en el fuego: assi el pecador, q̃ no está unido comigo, será echado fuera de mi compañia, y de mi Iglesia con muerte mala, y se secará. Que es dezir, perdera todos los dones y favores divinos, y toda la facultad que tiene, para obrar bien. Y estando assi seco, los ministros de la divina justicia lo cogeran, y lo juntarán con otros condenados, y lo echaran en el fuego del infierno. En este lugar y en otros del Evangelio nos despierta Christo a la consideracion de las penas del infierno, para que con ellas nos movamos a temer, y a sentir la malicia del pecado, y hazer penitencia del, y del temor de la pena subir al temor de la culpa, que es temor de hijos: y al amor de la ley de Dios y del cumplimiento de su voluntad, q̃ es amor de amigos, a los quales está prometida la compañia de el mismo Dios en su gloria.

CAPITVLO. XVII. En que se comiença a tratar de los males y daños, que el pecado mortal haze en el alma: y particularmẽte como por el el alma se aparta de Dios, y Dios desecha de si al alma.

QVando un hõbre fiel obedece a la voluntad de Dios, y cũple sus mandamiẽtos, está unido cõ Dios, y por un modo eminentissimo y muy singular está hecho una cosa con el. Assi lo testifica S. Pablo, diziendo: El que se llega a Dios amandolo, y sujetãdose a su ley, se haze un espiritu con el. Quiere dezir, se haze una cosa espiritualmẽte cõ el: se haze de un mismo coraçõ, de un mismo sentir, de una misma voluntad, y participa de su virtud y de su espiritu y de su divinidad. Y no solamente está por modo espiritual unido con Dios, sino que lo tiene dentro de su coraçõ por guesped y por morador perpetuo y por su hazienda, y por su riqueza y tesoro, y por todo su bien: como el mismo Señor lo afirmò, diziendo. El que me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre lo amará, y el y yo vernemos a el, y no solamente lo visitaremos, o estaremos enel como huespedes que van de camino, sino que haremos nuestra morada y habitacion firme y estable enel: y como en templo hiro cõsagrado a nuestra divinidad, y como en vergel de nuestros deleytes quanto es de nuestra parte perpetuamente moraremos en el. Cosa es de grande felicidad y de altissima gloria, estar el justo desta manera unido con Dios por fe y amor, y tenello en esta forma por morador de su alma. Y assi el Angel que aparecio a Gedeon, no

2. Cor. 6.

Ioan. 14.

Iudicũ. 6.

sugo

supo otra cosa mejor con que honrallo y animallo, que con esta, diziendole: El Señor està contigo varon fortissimo. Y el Angel san Gabriel, quando vinò a la Virgen, no tuvo otra cosa mas glorio- sa, con que descubrir su dignidad, y con que veneralla y ensalçalla que diziendo: El Señor està contigo por gracia copiosissima, dela qual estàs llena. Estando el varon justo desta manera unido cò Dios està muy rico de riquezas del cielo: porque posee a Dios bien in- finito, y fuente infinita de todas las riquezas y bienes preciosissi- mos de gracia y de gloria. Y esto declarò Christo a un Obispo di- ziendole: Amonestote que compres de mi oro encendido y muy fino y apurado para que seas perfetamente rico. Este oro es la cari dad que une el alma con Dios, y la haze morada de Dios, y esta se alcança con la penitencia y se augmenta con el merecimiento de las buenas obras. Y no solamente està rico de riquezas espiri- tuales y celestiales el varon justo, que està unido con Dios, sino tambien està muy seguro, y muy libre de todos los males y da- nos desta vida, en quanto se compadece en esta peregrinacion; por que Dios que està en el lo ampara y defiende, y lo libra de to- dos ellos: que es lo que David canta diziendo. Està Dios en me- dio de su Iglesia, y del alma del justo, y assi no serà movido para caer del estado de gracia, que tiene, ni para perder el bien divino, que posee, porq̃ el Señor le ayudara muy presto y muy eficazmen te, y en el tiempo mas conveniente. Por esta razon a los justos, que Dios quiere confortar, y animar y librar de todos los temores hu manos, y dalles grande cõfiança de su remedio, les da estas buenas nuevas, de q̃ està unido con ellos: para que de aqui entiendan, q̃ an de ser muy amparados y defendidos del mismo Señor, que es todo poderoso y de infinita bondad. Estava Isac perseguido de los Filis- teos, y con temor del daño que le podian hazer, y dixole Dios: no temas Isac. Y Señor porq̃ no à de temer, pues tiene enemigos po- derosos? Dize: porq̃ yo estoy contigo, y quien tiene a Dios cõsigo, no tiene por que temer los hombres, q̃ sin Dios no puedẽ hazer da ño. Y embiãdo Dios a Moyses a Egypto, para sacar todo el pueblo de Israel del captiverio de Faraon, siẽdo esta empresa para Moyses humanamẽte imposible, y llena de grãdes peligros, le dixo Dios: No temas porque yo serè contigo. Esto basta para no temer todos los poderosos de el mundo. Y por Esaias queriendo esforçar su pueblo fiel, y à cada uno de sus siervos cõtra todas las adversida des y persecuciones de la tierra, y de los principes de las ti- nieblas, dize: Tu eres mi siervo no temas, porque yo soy contigo. Tan grande como esto es el ayuda de Dios, que el justo tiene por

Luce. 1.

Apoc. 3.

Psal. 45.

Gene. 26.

Exod. 3.

Esai. 41.

estar unido con el, y tan grande la fortaleza que por medio desta union le comunica. Fuera desto por estar el justo unido con Dios participa en grande manera de las perfecciones del mismo Dios, como el cuerpo por estar naturalmente unido con el alma, participa dela vida y fortaleza y hermosura y ligereza y abilidad del alma; assi el alma por estar unida sobrenaturalmente con Dios, participa de la vida y fortaleza y sabiduria y bondad y consuelo y gloria de la divinidad de Dios. Esto significò san Iuan, diziendo, que el justo tenia compañia con Dios. Esto (dize) os anunciamos, para que tengays compañia con nosotros los Apostoles de Christo, y nuestra compañia sea con el Padre eterno y con su hijo Iesu Christo. Los compañeros que tienen muy estrecha compañia entre si, conversan muy familiarmente, y ayudanse mucho, y comunican en las acciones y en los bienes, y consuelase uno a otro, y gozase uno del bien del otro, y guardanse fidelidad muy grande: Assi el justo que tiene compañia con Dios, conversa con Dios, y Dios cò el, y es muy ayudado de Dios para todo lo bueno, y el coopera con Dios y consiente con el, y comunica en los bienes con Dios: porq todo lo que el justo haze como justo, es para gloria de Dios, y todos los bienes de gracia y de gloria que Dios tiene, son para el varon justo, que de su mano piadosa los recibe. Y el se deleyta en Dios, y Dios se goza en amallo, y hazelle bien, y el es fiel a Dios guardando su ley, y perdiendo todo lo criado por no ofendello: y Dios es fiel para con el, no dexandolo ni desamparandolo, sino oyendo sus oraciones, y cumpliendo sus promessas, y dandole eficacissimos favores. Y todo este bien procede, de estar el justo unido con Dios, por lo qual con gran razon dixo David: Ami me es muy bueno, allegarme a mi Dios, y unirme con el con Fè y amor, y poner toda mi confiança en el. Siendo cosa tan alta y de tanta gloria de Dios y de tanta dignidad y provecho para el anima, estar desta manera unida con Dios, es tanta la malicia y gravedad del pecado mortal, que deshaze aquesta union de caridad, y rompe aqueste vinculo de gracia y esta compañia espiritual, que el alma tiene con Dios. Y no son menester para esto muchos pecados mortales, ni perseverancia en alguno dellos, sino un solo pecado mortal que en un momento se comete con solo el consentimiento, basta para hazer este estrago, y caso tan lamentable, y para causar este mal y daño tan grande, y esta lesion tan enorme. Vuestros pecados (dize Esaias) pusieron division entre vosotros y Dios: ellos os apartaró de Dios, y hizieron, que Dios se apartasse de vosotros. Y en otro lugar hablâdo Dios por el mismo Profeta, dize: Qual es el libelo

1. Ioan. 1.

Psal. 72.

Esai. 59.

Cap. 50.

de

de repudio, con que yo por mi voluntad desechè de mi compañia a vuestra madre la Sinagoga? O quien es el acreedor, aquien por no tener con que pagar os vendi? Ciertamente ni hallareys tal libelo ni tal a creedor, porque yo quanto es de mi parte no os quisiera desechar, ni vender: mas vuestros pecados son los que os vendieron a vuestros enemigos, y vuestras maldades fueron la causa, porque yo os desechasse de mi. Cosa es esta de grande espanto y de incomparable temor, que estando el justo unido con Dios con tan estrecha union, y tan favorecido de Dios con socorros del cielo, y tan enriquecido con sus dones, y tan ensalçado con su amistad y compañia, y que en el punto que haze un pecado mortal, lo despida y aparte Dios de su amistad, y compañia, y lo eche mas lexos de si, que està el cielo de la tierra, y la gloria de los bienaventurados de la pena de los condenados: porque no ay mayor distancia que la que ay entre Dios, que es infinita bondad, y entre el pecado mortal, que es suma malicia. Y para significar esto, dixo Christo del hijo Prodigo, que es el pecador, que se fue a una regió muy apartada, que estava muy lexos de la casa de su padre. No se puede apartar el pecador de Dios por distancia de lugar, porque Dios con toda su magestad esta en todo lugar: mas dizese que està apartado de Dios y muy lexos de Dios, porque esta muy apartado dela amistad y gracia de Dios, y tan lexos della, que le es imposible con todas sus fuerças naturales bolver a ella, si Dios con fuerça sobrenatural no lo buelve: y assi quanto es de parte del hombre, la division que haze el pecado, es eterna. Y tambien se dize estar el pecador muy lexos de Dios por la dessemejança de las costumbres: porque como la santidad de la vida haze a los justos muy semejantes a Dios, assi la maldad haze a los pecadores muy dessemejantes y muy cótrarios a Dios en las costumbres. Esto declara san Augustin por estas palabras: Dios esta presente en todo lugar, y no solamente esta presente a todo el mundo, sino tambien a qualquiera criatura y parte del mũdo: y aquellos se dizé estar lexos de Dios, que pecando se an hecho muy dessemejantes a el, y aquellos se dizen llegar a Dios, que con vida santa participan dela semejança del mismo Señor. Como los ojos corporales, aunque los vañe la luz del sol, si estan ciegos, se dize que estan apartados de la luz, porque no ay cosa, que este mas lexos de la luz que la ceguedad: y si estan sanos, se dize, que estan cerca de la luz, porque participan della, y ven las cosas visibles con ella. Esto es de san Augustin, y este es el efecto del pecado, apartar y alexar los hombres de Dios.

Lucæ. 15.

D. Augu. Epist. 57.

CAP.

CAPITVLO. XVIII. En que se confirma esto con un exemplo de la sagrada Escriptura.

FVE Saul en un tiempo varon justo y humilde y obediẽte a los mãdamientos de Dios, y como tal escogido para rey de Israel. Mandole Dios que fuesse a pelear cõtra los Amalechitas, y que no dexasse cosa biva. Va, y con color de piedad dexò bivo al rey Agag, y algunos animales, para sacrificar. En el punto que quebrantò este mandamiento de Dios con pecado mortal, lo aborrecio Dios, y lo echo de si, y significolo, diziendo a Samuel: Pesame, de aver hecho rey a Saul, porque me dexò, y no cumplio mi mandamiento: quiso dezir, destruyllo tengo, quitalle tengo la dignidad real. Va Samuel a el, y notificale esta sentencia de Dios, diziẽdo: Porque desechaste el mandamiẽto del Señor, el mismo Señor te a desechado de si, y te à despojado de la dignidad de rey. Pues Señor no mirareys a la virtud passada de Saul, y servicios que os a hecho, y merecimientos, que a tenido? No, que todo lo à perdido por el pecado mortal. Esto mismo passa a qualquier pecador, que en el punto que quebranta algun precepto de Dios o de sus mayores con pecado mortal, lo aparta y lo echa Dios de si: apartalo de su amistad y gracia, y echalo a la region de la muerte y condenacion eterna. Assi lo afirmò por Hieremias, diziendo: Si alguna gente hiziere mal delante de mi, desobedeciendo a mi palabra, yo me arrepentire del bien, que le avia prometido, y que pensava hazelle. Que es dezir, yo le negare el bien, que le hiziera, y lo despojare del bien, que le avia hecho. O que golpe este tan temeroso! O que herida tan mortal para un anima, que no tiene otro biẽ ni otro cõsuelo sino Dios, dezille: Pecado as mortalmente? Pues Dios te à echado de si, Dios se à arrepẽtido del bien, q̃ te a hecho, quitãdote los bienes, q̃ te a dado, y negãdote los q̃ te avia de dar, si perseveraras en su amistad. Todos dize David los q̃ cõ el pecado se alexã de ti Dios mio, perecerã, porq̃ verdaderamẽte destruyras, y echaras a la perdiciõ eterna a todos los q̃ adulterã cõtra ti: q̃ son aq̃llos, q̃ negãdote el amor q̃ te devẽ, lo ponẽ en las criaturas. De aqui se sigue, q̃ en haziẽdo un hõbre algũ pecado mortal, pierde aq̃lla dignidad y hõra altissima q̃ tenia estãdo unido cõ Dios, y se torna vilissimo y digno de todo desprecio: Como lo dize Dios por Hieremias, hablãdo cõ el pueblo, q̃ avia pecado: O quã vil te as hecho, bolviẽdote al camino de la maldad. Y pierde tãbiẽ aq̃l infinito

1. Reg. 15.

Hiere. 18

Ps. 72.

Hiere. 2.

tesoro,

teſoro, que es Dios, y todas las riquezas de gracia y dones celeſtiales q̃ le poſſeia por eſtar unido con Dios por amor, y queda miſerable, y deſpojado de toda virtud verdadera y de todo bien y cõſuelo, q̃ pertenece a los juſtos: como lo dixo Chriſto a un Obiſpo q̃ avia pecado: Tu dizes rico eſtoy, no tengo neceſsidad de nadie, y no ſabes, q̃ eres miſerable, y eſtàs pobre ciego y deſnudo: q̃ es falto d̃ todos los bienes, q̃ puedé quietàr y cõſolar un anima. Porq̃ es tan grãde el vazio y la ſoledad, q̃ q̃da en el anima, quãdo Dios la echa de ſi, q̃ aunq̃ poſſea todos los bienes dela tierra jũtos, no la puedẽ llenar, ni enriquecer, ni la puedé quietar, ni cõſolar: porq̃ como es capaz de Dios, y criada para Dios, ſolo Dios q̃ es bié infinito la puede hazer rica, y quietar y cõſolar. Pierde tãbié aq̃l amparo y defenſa, y aquella fortaleza y ſeguridad, q̃ tenia, por tener a Dios por morador, y q̃da flaca y expueſta a grãdes peligros de perderſe. Como un navio q̃ eſtà en medio dla mar brava ſin ancoras y ſin velas, y cõ batido de viẽtos rezios y de grãdes golfos de agua, eſtà en peligro de anegarſe: aſsi el alma q̃ ſe à apartado de Dios cõ el pecado, como le falta aq̃lla grãde ayuda y defẽſa de Dios, q̃ la mirava cõ ojos de Padre, y tiene muchos y muy fuertes enemigos, q̃la cõbatẽ, eſtà en manifieſto peligro de ſer vencida, cayẽdo en nuevos pecados, y de perſeverar en ellos, haſta cõdenarſe. Que es lo q̃ S. Pablo ſiẽte y llora de muchos pecadores, diziẽdo: Muchos bivé entre voſotros de los quales otras vezes os è aviſado, y agora cõ lagrimas y dolor d̃ mi coraçõ os lo torno a dezir, q̃ en la vida ſon enemigos dela Cruz de Chriſto, porq̃ amã los regalos y deleytes vicioſos deſte mũdo, q̃ la Cruz de Chriſto cõdena, el fin delos quales es la muerte eſpiritual, y perdició deſus almas, y la cõdenació eterna de cuerpo y alma. Esto paran y eſte fin tiené los q̃ Dios deſecha de ſi. Mas porq̃ es cierto, q̃ nũca Dios deſecha al hõbre de ſi, ſin q̃ el hõbre primero cõ el pecado mortal deſeche a Dios de ſi miſmo. Como teſtifica el Profeta Azarias, diziẽdo al pueblo de Judà: El Señor eſtà cõ voſotros, favoreciẽdoos, porque voſotros eſtays con el obedeciendo a ſu voluntad: mas ſi lo dexaredes pecando, el tambien os dexarà, alçando la mano de voſotros. Procuremos pues cõ ſummo cuydado, de nunca conſentir en pecado mortal, y ſi avemos conſentido en alguno, hagamos luego penitencia del, aborreciendolo, y confeſſandolo como à mal tan grande, que nos aparta de Dios, y deſta manera conſervaremos la union de caridad y gracia con Dios, y cũplira con noſotros aquella promeſſa, q̃ hizo à Ioſue, y que haze (como lo declara ſan Pablo) a qualquier ſiervo ſuyo, diziendo: No te tẽgo jamas de deſamparar, ſino que tengo de eſtar ſiempre contigo,

Apoc. 3.

Ad Phil. 3.

2. Paralip. c. 15.

Ioſue. 1. Ad Heb. 13.

dema-

demanera que con gran confiança podemos dezir con David: El Señor es mi ayudador y mi defensor en todos mis trabajos y peligros, y assi no temerè el daño, que el hombre me puede hazer: porque el Señor me librarà en el modo mas conveniente para el bien de mi alma.

CAPITVLO. XIX. De la grande ceguedad, que el pecado mortal causa en el anima, para que no conozca el daño, que recibe, y el peligro que tiene.

OTRO mal y daño que el pecado mortal haze en el alma, es una grande ceguedad: la qual le impide, que no conozca bien la gravedad de el mismo pecado, la grandeza de la injuria que con el haze a Dios, los bienes que pierde, los daños que recibe, los peligros en que bive. Este efeto tristissimo del pecado testifica la divina Escriptura en muchos lugares. Por Sofonias dize: Bivieron y conversaron como hombres ciegos, porque pecaron contra el Señor. De aqui les vino la ceguedad, del pecado que hizierõ. Y por Esaias: Que otro ciego ay sino el q̃ esta vendido y entregado a los pecados? que es dezir, el hombre que carece de la vista corporal, no es ciego respecto del pecador, que carece de la vista de el alma. Este titulo tienen los pecadores en las letras divinas, y assi para significar que vino Christo a salvar pecadores, dizen que vino à alũbrar los ojos de los ciegos, y à sacar los ciegos de la ceguedad, en que estavan, al camino del cielo, que ignoravan. Y por esto los pecados se llaman tinieblas: como los llama David, diziendo: No conocieron ni entendieron la verdad, porque biven en tinieblas: que es en pecados. Y el Ecclesiastes hablando del pecador, dize: El loco bive en tinieblas. Llamãse tinieblas porque como las tinieblas corporales obscurecen, y impiden la vista corporal, assi los pecados la vista espiritual. Y los mismos pecadores se llaman tinieblas, porq̃ estan llenos de tinieblas de pecados, que predominan y tienen señorio en ellos. Assi los llama san Pablo, diziendo a los de Epheso: En otro tiempo erades tinieblas: y diziendo de los demonios, que son rectores de las tinieblas: que es de los pecadores, que tiené sujetos a su voluntad. Lo primero ciegan, y obscurecen los demonios a los pecadores con estas tinieblas de pecados, para que no vean el daño que reciben, y el peligro de condenacion eterna, en q̃ estã. Como un ladron que viene de noche à robar una casa, mata la lumbre, que en ella ay, para que no se vea el daño, que haze: y como un pescador turba el agua, para que los peces no vean el anzuelo, con que

Sopho. 1. *Esaiæ. 42*

Esaiæ. 42 *Psal. 81.*

Eccles. 2.

Ad Ephe. 5. & 6.

que los prende; assi el demonio para robar el anima, y despojalla de los bienes de gracia, que tiene, y para prendella, y matalla cõ sus engaños, le quita el conocimiento claro que tiene de las cosas de Dios, y la ciega, y obscurece con tinieblas de pecados. Assi lo confiessa David diziendo: Perssiguio el enemigo mi alma, y pusome en lugares obscuros, y tenebrosos, como son aquellos, donde estan sepultados los muertos de muchos siglos. Tan grandes y tan obscuras son las tinieblas espirituales, con que los demonios obscurecen las almas, que las compara David con las tinieblas corporales, que tienen los muertos de muchos años, que estan escondidos debaxo dela tierra. Muy grande y muy manifiesta es la cegue dad del pecador, que estando delante de Dios, y sabiendo, que lo esta Dios mirando, y que es juez de bivos y muertos, y Señor de infinita grandeza y de infinito poder, y que es infinitamente justo y recto, y que a hecho en todos los siglos, y haze cada dia castigos espantosissimos en los pecadores, y que no a de dexar pecado alguno sin castigo: con todo esso se atreve en su presencia a injuriallo, y afrentallo con pecados, y que tenga animo para pelear contra el, y provocallo a yra sin temor ni recelo alguno. Y sabiendo, que consintiendo en algun pecado mortal, en aquel mismo punto pierde el bien infinito, que es Dios, y la gracia, que lo haze amigo suyo, y la gloria, que no tiene fin, y entra la muerte de culpa en su alma, que lo lleva a la condenacion eterna, y que tenga coraçon para pecar, y por el interesse y gusto vil de una criatura quiera perder todo este bien, y incurrir todo este daño. Y sabiendo, que no ay momẽto seguro en esta vida, porque innumerables hombres amanecen bivos y sanos, y anochecen muertos, o se acuestan con vida, y amanecen sin ella, y por estar en pecado mortal se pierden y se condenan. Y sabiendo, que innumerables hombres tienen muertes arrebatadas sin tiempo ni lugar de confessarse ni hazer penitencia, y que otros aunque tienen tiempo para hazella, no la hazen sufficiente por la dificultad que en ello ay, y por secretos juyzios de Dios que en pena de los pecados passados les niega el socorro eficaz para hazella: y que pudiendole a el acontecer lo mismo que a estos, pues no es mas previlegiado, ni tiene mas seguridad que ellos, se atreva a cometer pecado mortal, y estar en el por un dia o por una hora, y poner en tan grande duda, y en tan claro peligro una cosa de tan suma importancia como la salvacion, en que leva o reynar para siempre con Dios en el cielo, o arder para siempre en el infierno. Cosa es de increyble espanto, hombre que tiene razon y juyzio, poner en tan graude duda y peligro de perder para siempre

Psal. 142

pre

pre negocio, enque tanto leva. Vna parte de hazienda temporal, que el hombre embia por la mar, la assegura, pagando un tanto por ciento, y la vida corporal, que assi como assi la a de perder, si passa por algun lugar peligroso, donde ay ladrones o enemigos, la assegura buscando compañia que lo defienda, y si cae enfermo de enfermedad peligrosa, con mucho trabajo y diligencia y con mucha costa la procura assegurar: y que pudiendo luego sin dilacion con la penitencia y buena vida assegurar el reyno de los cielos, y la vida eterna, y el librarse de los tormentos eternos, y que no lo haga, sino se estè en el pecado mortal cometido, o haga otros de nuevo, y que estando en tan manifiesto peligro de su condenacion, biva contento en las miserias de esta vida, y se alegre vanamente con los deleytes de los pecados en que esta caydo. Estraña y estupenda ceguedad es esta, bien parece efecto de cosa tan mala como el pecado mortal, y de espiritu tan engañoso como el demonio. Con gran razon dize el Eccleiastico: El error y las tinieblas son criadas juntamente con los pecadores. Ellos voluntariamente se hizieron pecadores, y pecando fueron causa de los errores y tinieblas y ceguedad, en que estan caydos. Admiravase tanto santo Tomas de Aquino de aquesta ceguedad de los pecadores, que con grande encarecimiento dezia: que el no sabia, ni podia hallar salida a esto, que estando un hombre christiano en pecado mortal, se alegrasse, o riesse, o holgasse por ninguna ocasion, sabiendo que por el pecado mortal tiene por enemigo a Dios, que es toda nuestra alegria y contento. Grande ceguedad es esta, que sabiendo el hombre, que lo que haze es pecado mortal, con todo esso sienta tan poco de lo que Dios merece, y del bien que pierde, y daño que recibe con el pecado, que se atreva a consentir en el: mas otra ceguedad mayor que essa causa el pecado mortal en el hombre, que lo comete, y se endurece en el, y es: hazer muchos pecados graves, y no conocer ni sentir, que son pecados, ni entender, que por ellos a de ser castigado de Dios, ni advertir que son contrarios a la ley de Dios, ni tener dello temor ni remordimiento de conciencia. Desta ceguedad dize san Gregorio: Muchas vezes el hombre conoce lo q̃ es bueno, y q̃ deve hazer, y lo q̃ es malo, y q̃ deve huyr, y vencido de la passiõ, y atraido del deleyte, haze lo q̃ ve y juzga, q̃ es malo: otras muchas vezes pierde la luz del conocimiento de la verdad, y se le escurece el entendimiento, y sin conocer el mal q̃ haze, cũple pecados sus malos desseos. Esto es d̃ san Gregorio. Y aunq̃ es gran ceguedad, y grave castigo de Dios, no hazer el hõbre el bien q̃ conoce, mayor ceguedad, y mayor castigo d̃ Dios es, no conocello.

Ecclesiastici. 11

Ferdinandus del Castillo p. 1. l. 3. c. 37.

D. Grego. l. 7. Mor. c. 13.

l. 14. Mor. c. 15.

llo. Assi dize el mismo santo: Castigo y pena grande es de la culpa passada, conociendo el hombre el bien, que deve hazer, no poder cumplillo, no por ser imposible, sino por la flaqueza que tiene, y dificultad que halla: mas mayor castigo y pena es delos pecados, no ver ni conocer el hombre el bien, que esta obligado a hazer, y el pecado, que deve huyr. Y no se escusa el hõbre de los pecados en q̃ cae por esta ceguedad, lo uno, porq̃ aunq̃ no advierte, ni cõsidera, q̃ son pecados, pudiera advertillo y cõsiderallo con las inspiraciones y ayudas, que tiene de Dios para ello. Y tambien por que son pecados voluntarios y consentidos en su causa, la qual es aver cometido primero a sabiendas y de proposito muchos pecados graves, que entendia, y conocia por tales con la luz de la razon y de la Fè, que Dios le avia dado, y en pena de que no sea provecho desta luz, lo dexò Dios por su justo juyzio caer en tanta ceguedad, q̃ haga pecados graves dignos de eterna cõdenaciõ, sin juzgar ni conocer, q̃ son pecados. Assi les a cõtecio a los gẽtiles, q̃ muchos errores perniciosissimos tuvieron por verdades, y muchos pecados muy enormes tuvieron por cosa licita. Y cayeron en esta ceguedad por esta causa, de que no se aprovecharon del conocimiento natural, q̃ Dios les avia dado. Assi dize san Pablo dellos: Porq̃ conociẽdo a Dios, no lo glorificaron obedeciendo a sus mãdamientos, y buscãdo su gloria, se tornaro insipientes faltos de verdadera sabiduria, y llenos de obscuridad y tinieblas de errores. Y porq̃ cõ la vida no aprovaro la noticia, q̃ tenia de Dios, los entrego el mismo Dios en sentido reprovado, dexãdolos por justo juyzio sentir y juzgar perversamẽte de las cosas divinas, y elegir cosas reprovadas, q̃ no cõveniã a hõbres de razõ. Esto mismo en su manera passa a muchos christianos, q̃ estan caydos en muchos pecados graves de sobervias y ambiciones y cudicias, y de tratos ilicitos y injusticias y omissiones de obras de caridad en casos de obligaciõ, y por la grãde ceguedad, q̃ tienẽ, no conocẽ, ni juzgan, que son pecados: y permite Dios, q̃ caygan en esta ceguedad, porq̃ resistieron a la luz dela verdad, q̃ les avia dado. Esto explica san Gregorio cõ estas palabras: Por la sobervia y malicia, conque los pecadores no quisieron poner por obra las cosas buenas, q̃ sabian, y devian cumplir, permite Dios, que vengan a tanta ceguedad, que los prive, y excluya de la lumbre de la verdad, y no conozcan los bienes q̃ devian amar, ni las buenas obras que devian cumplir. Y passa adelante esta ceguedad, que no solamente hombres muy malos tienen por cosa licita muchos pecados graves, q̃ hazen, sino tãbiẽ hõbres q̃ tratã d'virtud y espiritu, y se an determinado d'servir a Dios, por aver

Ad Ro. 1

D. Grego. l. 16. Mora. c. 24.

aver dado lugar a alguna ſobervia, o a otros pecados voluntarios, los permite Dios caer en eſta ceguedad, que muchos vicios tienen por virtudes, y muchas culpas por buenas obras. La yra y la crueldad tienen por juſticia, el rigor exceſsivo por rectitud, las abſtinencias y aſperezas demaſiadas que notablemente abrevian la vida, las tienen por verdadera abſtinencia, y por juſta y ſanta mortificacion, la tenacidad y avaricia tienen por prudencia y virtud de voluntaria pobreza. La puſilanimidad y temor y encogimiento demaſiado, con que huyen las obras dificiles de caridad y miſericordia y de otras virtudes, tienen y juzgan por humildad, y por religion, con que ſe ama el recogimiento y la oracion y contemplacion. Eſtos y otros vicios los tienen por virtudes, y con color de virtud conſienten en ellos, y los ponen por obra por la ceguedad que el pecado cauſa en ellos. Aſsi lo advierte ſan Iſidro por eſtas palabras: Algunas vezes con color de juſticia ſe exercita crueldad, y la triſte avaricia ſe vende por ſobriedad, y pobreza, y el vicio de temor humano ſe juzga por virtud de humildad. Y notãdo eſte engaño, dize ſan Gregorio: Muchas vezes los vicios ſe cubren con capa de virtudes, y con roſtro blando vienen a noſotros, y nos engañan. Eſta es la ceguedad grande que cauſa el pecado, eſta deſcubre ſu gravedad y malicia. O que grãde y temeroſa es la ofenſa de Dios, que produze efecto tan malo y tan pernicioſo a las almas! O que grande y terrible es el caſtigo, con que Dios permite, que el pecador venga a ceguedad tan peligroſa, con que ſin ſentillo ni conſiderallo, multiplique cada dia pecados, y corra a la muerte y condenacion eterna! Temamos la culpa, que tanto daño haze, echemos con la penitencia el pecado, que tanto mal cauſa en las almas, obedezcamos al Apoſtol, que nos eſta exortando a ello, diziendo: La noche de la vida preſente que eſta llena de tinieblas de errores y culpas, ya en grande parte a paſſado, el dia clariſsimo de la eternidad ya ſe acerca, mientras mas nos llegamos a la fin de la vida. Echemos de noſotros las obras de las tinieblas, que ſon los pecados: y viſtamonos de buenas obras, que ſon armas eſpirituales, y ſon luz, y nacen de luz de biva Fè, con que nos defendemos de nueſtros enemigos: y bivamos honeſta y virtuoſamente, caminando adelante por la ſenda de la buena vida, como hombres que biven en el tiempo de la ley de gracia, y converſan delante de Dios.

Iſidorus. l.2. de ſummo bono. c.25.

D. Grego. l.4. Mora. c.24.

Ad Rom. 13.

*

CAP.

CAPITVLO. XX. De la ceguedad, que causa el pecado mortal acerca de la brevedad de la vida, y vileza de los bienes temporales.

AVNQVE para entender y sentir bien todas las cosas de virtud, que pertenecen a la salvacion del alma, causa el pecado mortal grande ceguedad, como avemos declarado: mas particularmente la causa muy grande acerca del conocimiẽto y juyzio verdadero de la brevedad de la vida humana: porque siendo brevissima le parece al hombre muy larga, y passando en poco tiẽpo, esta persuadido, que a de durar muchos años, y muchas generaciones. Y estando el fin de la vida muy cercano, y corriendo a el velocissimamente, cree, que esta muy lexos, y que camina para el muy de espacio. Este juyzio ciego del pecador causado de los pecados y passiones lo testifica la divina escriptura en muchos lugares. El pecador (dize David) no trae a Dios delante de los ojos, ni lo trae presente, y por esso sus obras estan manchadas y corrompidas con pecados: y este tal con falsa persuasion dixo, y afirmò en su coraçon: por todo el espacio de mi vida, que a de ser muy largo, y a de durar muchas generaciones, no tengo de ser movido, ni derribado de la prosperidad, que tengo, en ella tengo de perseverar, sin que aya, quien me pueda hazer daño. Desta falsa persuacion nacen las traças que los hombres echan para adelante, diziẽdo, que an de hazer tales caminos y navegaciones a tales provincias y regiones: que an de alcançar tales dignidades y oficios, que an de acrecentar sus rentas, y multiplicar sus bienes hasta tanta cantidad, q̃ an de hazer adelante tal mudãça de costumbres, y tomar tal estado y instituto de vida, y otras cosas semejantes, prometiẽdose vida suficiẽte para todo lo q̃ imaginã. Esta fue la locura de aquel rico del Evãgelio, q̃ teniẽdo grãde cosecha de trigo, y abũdancia de otros bienes, pẽsando, q̃ avia de tener vida muy larga y gozar dellos por muchos años, dixo a su alma, q̃ es a si mismo: Muchos bienes tienes guardados para sustẽtarte por muchos años, huelgate, come y beve a tu plazer, y date a regalos: biẽ puedes estar seguro, q̃ no te puede faltar nada. Y fue tã falsa su imaginació, q̃ aq̃lla misma noche, en q̃ el estava haziẽdo esta cuẽta, oyò la sentẽcia, q̃ por medio de alguna inspiració o de algũ angel de parte de Dios le fue notificada, q̃ dezia: Loco esta noche daras el alma, q̃ te sera pedida, para dar cõtra ella juyzio de cõdenacion: cuyas seran las cosas q̃ tenias

Psal. 9.

Luca. 12

guardadas para adelante? Claro está, que no serán tuyas, ni las podrás gozar como pensavas. Esto mismo acontecio a otro rico, del qual dize el Ecclesiastico, q̃ biviendo lazeradamente, se hizo rico, y creyendo q̃ avia de bivir mucho, y gozar à delante delos bienes, q̃ tenia guardados, dixo: Hallado è descanso, porque tengo bienes que comer, con los quales sin trabajo y sin cuydado me tengo de sustentar. Y fue vana su esperança, y su credito engañoso, porq̃ presto passo el tiẽpo de su vida, q̃ el ignorava, quã breve avia de ser, y vino la muerte, y dexò a otros todo quãto avia guardado. Esta es la ceguedad y engaño delos pecadores, que piensan tener larga vida, y gozar por muchos años de los bienes q̃ poseen, y cũplir las imaginaciones y desseos de su coraçon: contra los quales dize el Apostol Santiago: Mirad bien lo que passa, porque no os engañeys: dezis, oy, o mañana yremos a tal ciudad, estaremos enella un año negociando comprando, y vendiendo, y haziẽdo nuestras ganancias: como si tuvierades en vuestra mano la vida y el tiempo estuviera subjeto a vuestra voluntad, assi hazeys cuenta de lo que adelãte aveys de hazer, siendo verdad, q̃ no sabeys lo q̃ à de ser mañana, ni teneys un dia seguro, porque la vida es incierta, y es brevissima, como un vapor, q̃ sale del agua, y aparece por un poco de tiempo, y luego se deshaze. Y por esto lo q̃ deveys dezir, es, si el Señor quisiere, y si al Señor agradare, y si el Señor nos diere vida, haremos esto, o aquello: remitiendolo todo a la providencia y beneplacito divino. Tan grande es aquesta ceguedad, con q̃ el pecador imagina y cree, que la vida es larga, y que le quedã muchos años por bivir, que muchas vezes aun estandose muriẽdo, perdida la virtud natural y consumidas las fuerças y ahogados los espiritus vitales, no acaba de creer, que se muere, antes imagina, y se persuade, que à de bivir mas. Esta ceguedad y miserable condició del pecador pinta sanGregorio, diziendo: De tal manera está ciego con el pecado el entendimiento del pecador, que estãdo el cuerpo atormentado cõ la angustia dela muerte y estando la muerte tã cerca, que ya le va matando los espiritus vitales, aun no pierde el amor, ni dexa el cuydado delas cosas del mundo, y estandolo Dios citando a su juyzio, está desseando acrecentar los bienes, que luego à de dexar: porque el coraçon ciego y endurecido con el pecado, aun estãdo sintiẽdo la muerte, cree, q̃ está lexos, y q̃ le à de durar mas tiẽpo la vida. Esto es de S. Gregorio. Y este juyzio ciego y errado del pecador es de grandissimo daño para el alma: porq̃ de aqui nace que pone su amor y cuydado en las cosas desta vida, y trabaja por adquirillas y cõservallas y aumẽtallas, y q̃ busca su deleyte en

Ecclc. 11.

Iacobi. 4.

D. Grego. l. 8. Moral. c. 7.

en ellas. Y esta cudicia y amor y gusto delos bienes temporales es causa de innumerables pecados: porq̃ como dize el Apostol: La cudicia es rayz de todos los males. De aqui nace tãbien, q̃ no ama ni dessea los bienes celestiales, ni gusta dellos: porq̃ es cierto, q̃ mientras uno mas ama las cosas dela tierra, tanto menos ama y menos estima las delcielo, y quanto mas se deleyta en los bienes del mũdo tanto mas apartado està del amor de Dios, y sin gusto y sin esperança delos bienes celestiales. Assi dize S. Gregorio: Quãdo la brevedad dela vida presente se estima como cosa que à de durar mucho, el coraçon humano desfallece enla esperãça dela vida eterna y con el deleyte delas cosas presentes se ciega, y falta en el desseo y esperança delas futuras, que son las del cielo. Tambien viene de aqui otro mal y daño gravissimo, y es dilatar para adelãte la penitencia y enmienda dela vida. Porque como piensa, q̃ à de bivir mucho, persuadese, q̃ à de tener tiempo para todo, y assi se està en los pecados mortales cometidos, y muere en ellos, sin hazer la penitencia, que pẽsava hazer, que es lo que dize el Sabio: Porq̃ no se da presto la sentencia de muerte y condenacion contra los malos, los hombres sin temor de Dios cometen pecados, y perseveran en ellos. Y el coraçon duro en la maldad terna mal fin. Para curar esta ceguedad del pecado, y impedir los daños, q̃ della nacen, la divina Escriptura nos enseña, y predica, y confirma con la experiencia de lo que vemos cada dia, q̃ la vida presente es brevissima, y de muy poca duracion, fuera de ser incierta, y tan incierta, que no tiene para adelante seguridad ni de una sola hora. Dos terminos tiene la vida humana, uno segun la providẽcia yeterna ordenacion de Dios que tiene determinado el tiempo y los dias y horas q̃ cada uno à de bivir: y este termino no se puede abreviar, ni dilatar. Tiene otro termino segun las causas naturales de la complexion, y disposicion de cada uno, y segun las causas morales de los merecimientos buenos dela virtud, o malos del pecado: y segun este termino la vida se puede abreviar, o alargar: porque muchos q̃ teniã disposició natural para bivir largo, muerẽ luego: y à otros muchos por sus pecados les corta Dios el hilo de la vida: como lo testifica en muchos lugares la divina Escriptura. Cõsiderada la vida del hõbre segun ambos terminos tiene grãdissima brevedad y muy poca duració. Assi dize Iob, hablãdo del termino q̃ tiene la vida segũ la ordenació de Dios: Breves son los dias del hõbre, tu Señor le tienes cõtados todos los meses q̃ à de bivir, y le señalaste terminos đ vida de los quales no puede passar. Y q̃ tã breves son estos dias, q̃ tã pẽsto se acabã? Respõde a esto el santo diziẽdo: Los dias đ mi vida an

D. Grego. l. 7. Mora. c. 14.

Eccle. c. 8.
Eccle. 3.

Iob. 15:
Psa. 88.
Iob. 14.
Iob. 7.

passado ya con mas presteza y brevedad, q̃ se corta una tela delgada, y no ay esperãça de cobrallos, ni bolver mas à ellos. Acuerdate Señor q̃ mi vida en este mũdo es como un viẽto, q̃ passa presto. Como los hõbres amadores dela maldad por la ceguedad q̃ tienen, y porq̃ no cõsideran la eternidad y bienes eternos, juzgan falsamẽte q̃ es larga la vida presente, y q̃ son dignos de estima y amor los bienes perecederos: assi los varones justos porq̃ con luz divina cõsiderá y contẽplan la vida eterna, y la duracio infinita de los bienes del cielo, y la Magestad y grãdeza infinita de Dios, juzgã cõ verdad q̃ la vida presente es un momento y un punto, y q̃ la muerte corporal està presente, y la esperan cada dia. Porq̃ para juzgar y sentir bien de una cosa, es menester tener entendimiẽto superior, y conocimiento de otras cosas mayores: y esto se halla en los varones santos, q̃ con luz espiritual contemplan las cosas del cielo: q̃ tienẽ entẽdimiento superior, q̃ trasciende las cosas desta vida, y tienen sentimiento de cosas mayores, como son las eternas: y assi juzgã y sienten con grande claridad y eficacia, la brevedad de la vida humana, y con quãta razon la divina escriptura dize della: que passa como sombra, y como sueño, y q̃ se deshaze como una espuma, y se consume como una poca de agua, que cae en la tierra. Esto explica san Gregorio por estas palabras: Los varones santos porq̃ cõ el entendimiento levantado a lo alto consideran las cosas eternas, sienten, y ponderan bien, quan breve es la vida humana, que tan presto tiene fin. Y como contemplan la infinidad de la eternidad, no tienen por cosa grande lo que tan presto se acaba. Este conocimiento y juyzio verdadero de la brevedad desta vida es cosa muy acepta y agradable a Dios, y en el varon justo es de mucho merecimiento delante de Dios: porque quiere Dios, que cada cosa se estime en lo que es, y que como la vida humana es brevissima, se juzgue y estime por tal. Y porque deste conocimiẽto saca el alma grande desprecio de todas las cosas temporales como de cosas viles y perecederas y de tan poca duracion, pues no durã mas para el q̃ las possee, que lo que dura la vida. Y con este desprecio corta del coraçõ la rayz de todos los vicios, q̃ es el amor desordenado delas cosas desta vida. Fuera desto saca de aqui grãde animo para trabajar en la virtud y buena vida, y estar siẽpre velando en santas obras: porque como juzga y siẽte, que el tiẽpo dela vida es breve, no lo quiere perder, ni dexar passar en vano, y poresso trabaja sin cessar, para aprovecharse del. Y como conoce que la muerte con ser incierta, està muy cerca, està la siempre esperando, y disponiendose para ella cõ oracion y meditaciõ y frequẽcia de Sacra

D. Grego. l. 8. Mora. c. 8.

men-

mentos, y con mortificacion y exercicio de virtudes. Y esto es estar siempre velando, como dize Christo, porque no sabemos el dia ni la hora dela muerte. *Math.25*

CAPITVLO. XXI. *Del daño que haze el pecado mortal, manchando el alma, y quitandole su hermosura.*

COMO ay mancha corporal con que se mancha y ensuzia el cuerpo, assi ay mancha espiritual, con que se mancha y ensuzia el anima. Esta mancha es el pecado: el venial es mancha imperfeta, y que en parte mancha el alma, y el mortal es mãcha perfecta que del todo la mancha, y haze inmunda. Este nombre tiene en la divina escriptura el pecado: Bienaventurado el varon, dize el Sabio, que fue hallado sin mancha de pecado. Y este es el que tiene entrada en el cielo, donde no entra cosa manchada, como dize David hablando con Dios: Señor quien morarà en vuestro tabernaculo? y reposarà en vuestro monte santo, que es el cielo? Responde, el que bive sin mancha de pecado, y obra justicia. Y no solamente el pecado, sino tambien el pecador se llama mancha, por estar inficionado con el pecado. Assi llama san Pedro a los pecadores inmundicias y manchas. El lugar y assiento de aquesta mancha es el coraçon, alli se engendra con el consentimiento de la voluntad: y estando manchado el coraçon, de alli salen manchados los pensamientos voluntarios contrarios a la ley de Dios, y las palabras y obras malas: como lo declarò Christo en el Evangelio, diziendo: La cosa corporal que entra por la boca, considerada solamente segun su naturaleza, no ensuzia al hombre, porque no entra enel alma, sino en el cuerpo, y del cuerpo sale. Lo que ensuzia al hombre son los pensamientos malos y los homicidios y hurtos y fornicaciones y falsos testimonios, que salen del coraçon: porque en el coraçon esta la inmundicia y mancha del pecado, que ensuzia y mancha los pensamientos y palabras, que della salen. Y si el comer algun manjar con destemplança, o contra el mandamiento de la Iglesia, es pecado, no lo es por razon de el manjar, que es criatura de Dios buena, sino por razon dela desobediencia contraria a la ley divina o humana: y esta desobediencia voluntaria està en el coraçon, y del sale a la obra. Y assi es verdad, que en el coraçon esta la mancha de el pecado, y del sale à ensuziar y manchar todas las demas potencias y palabras y obras, que della proceden. Assi dize san Chrisostomo: Ninguna cosa haze Dios inmunda, solo el

D.Th.12 q.89.a.1. *Eccle.31.* *Psal.14.* *2.Pet.2.* *Math.15*

D.Chriſo. in epiſ.ad Titum.c. 2.ho.3.

pecado, que no es obra de Dios, ſino del hombre, que ſe aparta de Dios, es inmundo, y el que mancha y enſuzia todas las coſas, que ſon inmundas: porque el toca el alma, y la penetra, y enſuzia. Y del alma manchada con la culpa, ſalen las coſas inmundas, que ſon los pecados de penſamiento palabra y obra. Eſto es de ſan Chriſoſtomo. Veamos agora lo que haze eſta mancha del pecado en el anima, y como le quita ſu hermoſura. La hermoſura del cuerpo, aunque ſe cuenta entre los bienes corporales, es coſa vana, de poco ſer, y de poco valor, y de poco provecho, y por la mayor parte de mucho daño. Es vana, porque dura poco, y muy preſto ſe pierde, que con ſer la vida del hombre breve dura mucho menos que la vida: porque una calentura o una llaga en el roſtro la quita, y la miſma edad la conſume. Y es de mucho daño, porque aunque ayude y aproveche para alcançar algunos intereſſes temporales, mas ordinariamente daña al alma: porque con ella la perſona que la tiene, ſe enſobervece, y preſume vanamente, y ſe enamora deſordenadamente de ſi miſma: y quiere, que todos la vean y eſtimen y honren por ſu hermoſura, lo qual es grande vanidad, y vicio muy pernicioſo de vanagloria, o ſobervia. Y para conſervar y acrecentar ſu hermoſura haze muchos gaſtos ſuperfluos en veſtidos y ornatos curioſos y vanos. Y por cauſa de la hermoſura ſe le ofrecen muchas ocaſiones y peligros de perder la caſtidad, y como tiene mas comodidad y aparejo para cumplir ſus malos deſſeos, comete muchos pecados, que no los hiziera ſi careciera de hermoſura corporal. Por eſto dixo un poeta: Grande repugnancia tiene, y mucha guerra haze la hermoſura del cuerpo a la caſtidad del anima. Y para q̃ los hombres no amaſſen ni eſtimaſſen aquella hermoſura corporal, la da Dios muy grande no ſolamente a perſonas buenas, ſino tãbien a muchos hõbres malos y perdidos, y a muchas mugeres muy malas y muy torpes: para que viendo, que es bien temporal comun a buenos y malos, los buenos la tuvieſſen en poco y la deſpreciaſſen, y no tomaſſen della ocaſion para pecar. Aſsi ſan Auguſtin hablãdo del pecado, que en el primer ſiglo cometieró los varones del pueblo de Dios por el amor deſordenado de la hermoſura, q̃ vieron en las hijas de los hõbres, dize: La hermoſura del cuerpo biẽ tẽporal es dado de Dios, mas dalo Dios a buenos y amalos, para q̃ no lo tengã los hõbres por biẽ grãde, ſino por biẽ pequeño, y no hagã como aquellos primeros hõbres, q̃ dexaró el biẽ grãde y proprio de los buenos, q̃ es la virtud, por ocaſion del biẽ muy peq̃ño comũ a buenos y amalos, q̃ es la hermoſura corporal. Eſto es de ſan Auguſtin. Y todo eſto declarò el Eſpiritu ſanto

Ovidius

D.Augu. l.15.de ci vit.Dei.c. 22.

Pro.c.31

por

por el Sabio, diziendo: Engañosa es la gracia corporal, q̃ haze a las personas agradables a los ojos d̃ carne, y vana es la hermosura del cuerpo: y assi no ay porque alabar a las mugeres por este bien, como el vulgo lo haze, porq̃ este no las haze dignas de alabãça. La muger q̃ teme a Dios, deve de ser muy alabada, porq̃ el temor de Dios la haze muy digna de alabãça. La hermosura del alma q̃ naturalmẽte tiene por ser hecha à imagen de Dios, y principalmẽte la sobrenatural que tiene, causada de las virtudes divinas, y de la gracia y dones del Espiritu santo, por la qual es hecha y formada à semejãça de Dios: esta es hermosura muy grãde muy solida y firme y de sumo valor, y de incõparable provecho. Y es de tãta duració, q̃ comẽçãdo en la tierra, dura pa siẽpre en el cielo, y passando de hermosura de gra a hermosura de gloria crece sumamẽte su grãdeza y su valor. Esta hermosura es la que Dios ama y estima mucho, como lo significa el mismo Señor por el Salmista, diziẽdo a toda la Iglesia y al alma de qualquier justo: Oye hija cõmucha atẽció lo q̃ tu esposo te dize y enseña, y inclina tu oydo a obedecerle, desprecia todas las cosas del mũdo y dexalas por su amor, y el rey celestial y esposo tuyo amarà tu hermosura, y por ella sumamẽte te preciarà y estimarà. Esta hermosura d̃l alma està agora secreta y escõdida a los d̃l mũdo, y muy patẽte a los ojos de Dios y de sus Angeles, y pa declarar esto añade el Salmista: Toda la gloria principal d̃ aq̃sta esposa y hija d̃l rey celestial, toda su hermosura y resplãdor, todo su ornato y riq̃za y valor esta en lo interior, porq̃ no cõsiste en la buena ꝓporció y buẽ color y lustre y ornato de los miẽbros corporales, sino en virtudes y dones y gras espirituales, cuyo lugar principal es lo interior del alma. Tãto ama y estima Dios aq̃sta hermosura del alma, y tã de coraçõ se enamora d̃la, q̃ por hazella limpia y hermosa, se hizo hõbre, y se ofrecio a la muerte por el hombre, como lo testifica S. Pablo, diziẽdo: Christo amò su Iglesia, y se entregò a la muerte d̃ Cruz por ella, pa santificalla y limpialla, y hazella muy gloriosa cõ admirable resplãdor y hermosura: y q̃ viniesse à ser tã limpia y hermosa, q̃ no q̃dasse en ella mancha ni fealdad alguna de culpa, sino q̃ d̃l todo y cõ suma perfecció fuesse santa pura y hermosa, lo qual se comiẽça en la tierra, y se perficiona en el cielo. Y d̃scubresse mucho mas aq̃ste amor y estima, q̃ Dios tiene de la hermosura de las almas, en q̃ no amò las almas solamẽte quãdo tenian esta hermosura, y las mirava cõ ella, sino tãbien quãdo estavan sin ella, y las mirava feas con vicios, entonces quanto a lo natural las amò, para hazellas hermosas como las hizo. Esto pondera divinamente san Augustin, diziẽdo: Nra anima por el pecado se haze suzia y fea, y Dios

Psa. 44.

Ad Ephe. 5.

D. Augu. in. 1. Epi. Ioannis tract. 9. tomo. 9

que siempre es hermoso, y la misma hermosura, nos amò estando nosotros suzios y feos, y no nos amò, para dexarnos assi feos, sino para mudarnos, y de suzios y feos hazernos limpios y hermosos. Esta hermosura del alma del justo tan admirable quita la mancha del pecado mortal. La hermosura sobre natural la quita del todo, y la natural la disminuye, y desnudando el alma desta hermosura, la mancha y enfuzia y torna tan fea y tã disforme que no se puede explicar. Y assi se cumple en ella lo que llora Hieremias de los Nazareos, que son los varones justos consagrados a Dios, de los quales dize: Que siendo primero por la gracia y virtudes mas blancos que la nieve, y mas puros y resplandecientes que la leche, y mas bermejos que el marfil antiguo, y mas hermosos que el Saphiro, que es piedra preciosa de color de cielo: por los pecados vinieron a tantas miserias y calamidades, que se tornaron en el rostro mas negros y obscuros que los carbones. Sobre las quales palabras dize san Geronimo: Despues del candor y hermosura se paran negros, porque perdida la santidad, caen en pecados: estos son los que en negrecen y afean las almas. Confirmemos esto cõ algunos exemplos. Cuenta Pedro de la Vega general de la religion de san Geronimo, que estandose muriendo un religioso de su orden, le aparecio el demonio, y con su vista le causo gravissima pena, y ordenolo Dios assi para purgallo. Preguntole el prior si era verdad, lo que algunos dezian, q̃ el que uviesse una vez visto al demonio, eligiria, meterse bivo en un fuego, antes q̃ tornallo aver. Respõdio, q̃ assi era verdad. Mas q̃ esto lo en carecio la bienaventurada Catalina de Genova: porq̃ en la enfermedad ultima, de q̃ murio, q̃riẽdole Dios acrecentar los merecimiẽtos, dio licẽcia al demonio, para q̃ le apareciesse, y vidolo cõ la vista interior de su alma. Y recibio tan grãde tormẽto, de ver cosa tan mala y tã disforme, y tan cõtraria a Dios, q̃ dixo, que si le diessen a escoger, antes se dexaria caer en un fuego tã bravo como el del infierno, q̃ tornallo aver. Veamos, siendo primero el demonio angel de inefable hermosura por naturaleza y por gracia, y siendo su vista de incomparable suavidad y consuelo, quien lo torno tan feo y horrible, que con sola su vista causse tan gravissimo tormento? La mancha del pecado mortal hizo en el esta mudança tan estraña, ella le quito toda la hermosura, que tenia, y lo torno tan feo y espantoso. Pues como sea verdad, q̃ muchas almas hazen tan grandes pecados y aun mayores que muchos angeles malos, y que aquellos hizieron un solo pecado mortal, y ellas hazen innumerables, signese, que ternan la misma fealdad y horror, que los demonios. Desta manera la mancha del pecado

Hiere. tre norum. 4

D. Hiero. treno. 4.

In Histor. sui ordin. l. 1. c. 45.

In eius vita.

cado mortal en suzia y afea la miserable del anima, y el mismo pecador consintiendo en el, es a si mismo causa de tanto mal y daño: y por esto dixo Dios a su pueblo: Abominable heziste tu hermosura, perdiste pecando la hermosura de la gracia y religion y dones divinos, que tenias, y heziste te feysimo y abominable. Es tan mala aqueſta mancha del pecado mortal, es tan poderosa para hazer daño, pegase tan fuertemente al anima, que todas las fuerças del mundo no son suficientes para quitalla, y todos los ingenios y artificios de las criaturas no tienen eficacia ni valor, para deshazella, ni purgalla. Esto significò el Señor por Hieremias, diziendo: Aunque te laves con salitre y con xabon, toda via as de quedar mãchada con tu maldad delante de mi, ninguna cosa criada te puede limpiar de la mancha, que tienes. Sola la virtud de Christo Dios y hombre puede quitar esta mancha del pecado mortal, y sola la sangre que derramò padeciẽdo tiene valor y eficacia para lavar y limpiar las animas de aqueſta mãcha. Amonos Christo (dize san Iuã) y con su sangre nos lavo de nueſtros pecados. Y todas las demas cosas de virtudes y sacramentos que tienen valor y eficacia para quitar esta mancha, y limpiar el alma, la tienen y reciben de la passiò y sangre de Christo. Procuremos pues estribando en la virtud de Iesu Christo, con dolor y lagrimas de contricion, con confesion humilde, con obras de penitencia y misericordia, con exercicios de oraciò limpiar y purgar nueſtra anima de aqueſta mancha y fealdad del pecado, y alcançar aqueſta hermosura y ornato espiritual de gracia y dones divinos. Por esta hermosura trabajemos, y por esta despreciemos la hermosura del cuerpo y todas las cosas temporales. Aviso es este que Basilio Emperador de Romanos y varon santo dio a un hijo suyo por estas palabras: La hermosura del cuerpo haze al hombre idoneo para assistir delante de un Principe de la tierra, y alcançar del alguna honra o dignidad, que dura un momẽto: mas la hermosura del alma haze al hombre agradable a Dios rey de los cielos, y que alcance del su amistad y familiaridad y su gracia y gloria eterna: Y pues tienes por Señor a Dios, que no pide la hermosura del cuerpo, sino la del alma, trabaja de agradar a este Señor en todas las cosas, y con pureza de costũbres conservar limpia y hermosa la imagẽ d aqueſte Señor, q̃ es tu propria alma.

Ezechic. ca.16.

Hier.2.

Apoc.1.

Basilius in Epist. quæ est in bibliothe ca.to.5.

CAP. XXII. Como por el pecado mortal entra el demonio en el alma, y la toma por morada, y se apodera en ella.

El

EL principal lugar y morada que Dios tiene, es su divina essencia, que es el mismo Dios: y assi viendose Dios, y amandose, y gozando de si, esta en su gloria y en si mismo. Fuera deste lugar y morada, que es eterna, y la principal, tiene Dios otro lugar y otra morada, que tomo en tiempo, y es el alma del varon justo, en la qual mora Dios por gracia, y se da y se entrega a ella de tal manera, que el alma lo posee y lo goza como a cosa suya y como a bien suyo. Vosotros (dize san Pablo) soys templo de Dios bivo, como el mismo Dios lo afirma en la divina Escriptura, diziendo: Yo los tomare por morada mia, y morarè en ellos, en lo intimo de sus almas con dones de gracia, y andarè y caminarè con ellos, haziendolos obrar bien, y crecer en la gracia recebida. El demonio pretendio quitar a Dios la primera y principal morada en esta manera, que es, teniédose a si mismo por su gloria y por su ultimo fin, o alcançando la gloria verdadera, no por gracia, sino por su virtud y fuerça natural. Y pretender esto, que es proprio de Dios, llama la divina Escriptura, aver querido ser como Dios. Y como el demonio no pudo salir con este intento, pretendio tomalle a Dios la segunda morada, que es el alma de los justos, y por esso tèto a nuestros primeros padres, y los vencio, y entro en sus almas. Y lo mismo haze con todos los pecadores, que por el pecado mortal entra en ellos, y mora en ellos, y los posee por cosa suya. Y muevese a esto por el odio inmenso que tiene a Dios, y desseo de hazelle todo el mal y afrenta, que puede: y como no puede tocalle a Dios en su divinidad, ni en su gloria, tocale en las almas, que son las criaturas mas principales que tiene en este mundo, quitandoselas a el, y entrádo en ellas, y haziédolas morada suya, y en esto quáto es de su parte haze cótra Dios todo el mal y toda la afréta, q̃ le puede hazer. Esto declarò Christo en el Evãgelio, diziédo: Quádo el espiritu inmúdo sale del hõbre, anda por lugares secos, buscádo descáso en ellos, y como no lo halla, dize: Quiero bolverme a mi casa, de dõde sali, y bolviendo a ella, hallala vazia limpia y adornada: y tomádo en su cópañia otros siete espiritus peores q̃ el, entrá todos enella: de aqui viene, q̃ las obras postreras q̃ haze este hõbre son peores q̃ las primeras. En estas palabras claramẽte significò Christo, como el demonio por el pecado mortal entra en el alma, y mora en ella: y aunq̃ algunas vezes es echado della por la penitencia, torna atẽtalla mas fuertemẽte, y cõsintiẽdo ella en el pecado mortal, torna a entrar y morar en ella. Esto hizo el demonio cõ el pueblo d̃ los Iudios, q̃ siẽdo echado dellos cõ la guarda d̃ la ley, bolvio despues a ellos, por el delicto q̃ hizierõ, no recibiẽdo a Christo: y lo

2. Cor. 6. Leuitici. 26. Ezechielis 37

Math. 12 Luc. 11.

lo mismo haze cō los demas pecadores. Los lugares secos y sin humor de agua dōde el demonio no halla entrada ni reposo son (como declara S. Gregorio) los coraçones delos justos, q̄ cō la penitencia y mortificacion an consumido el humor delos vicios y desseos carnales. La casa dōde entra es el pecador, q̄ como explica S. Augustin, está en lo interior vazio de santos exercicios y de verdaderas virtudes, y en lo exterior tiene alguna limpieza y ornato de alguna virtud aparēte y disimulada. Y procura el demonio esto d̄ quitalle a Dios la morada del alma, y tomalla para si con increible diligencia y astucia, y con grandissimo furor y ravia conforme al odio, q̄ tiene a Dios, a quiē pretēde dañar. Esto significō Christo en el Evāgelio, diziēdo a S. Pedro: Simō Simon mirad q̄ Satanas desseō mucho, y lo à procurado cō grā cuydado, y à pedido licēcia pa ello, de cerniros como trigo: q̄ es (como declara S. Tito Obispo) de menearos y turbaros y afligiros cō tētaciones, y Dios lo à permitido assi pa purgaros y limpiaros: y q̄ se aparte el trigo, q̄ soys vosotros mis escogidos: dela paja, q̄ es el impio Iudas, q̄ se à de perder. Y S. Pedro declarō mas esta vigilācia y braveza, cō q̄ el demonio procura entrar en las almas, diziēdo: Vro adversario y enemigo capital el diablo anda bramando como Leō cō ravia y cō hābre insaciable, buscando aquiē tragar. Que es dezir, buscando animas à quiē haga cō sentir en pecado mortal, y assi las mate, y las encorpore en si, haziē dolas miēbros suyos, y las lleve a la cōdenaciō eterna. Dessea Satanas (dize san Macario) y dessealo cō grā vehemēcia, entrar en el alma por el pecado mortal, y tomalla por morada, y reposar en ella: y quād̄o el alma le resiste, y no cōsiēte cō el, afligese y recibe gran torméto. Y como dize S. Buenaventura, es claro testimonio de aq̄ste vehemētissimo desseo ladiligēcia, q̄ pone en buscar almas, aquiē cō tētaciones y engaños haga pecar: la qual es tan grande y tan espantosa, q̄ aviēdo seys mil años y mas, q̄ no haze otra cosa, sino persuadir pecados, y siendo tan innumerables los millares de hōbres, q̄ à hecho caer en pecados, cō todo esso no se cāsa ni se fatiga, sino q̄ siempre persevera, induziendo los hombres à pecar. Tābien es evidente testimonio de aqueste desseo y diligēcia la fiesta, que los demonios hazē, y regozijo falso q̄ toman, quād̄o an vēcido algū varō justo, haziendolo consentir en pecado mortal. Cuenta Cassiano, q̄ yendo un mōge por un desierto, a la noche se entrō a reposar en una cueva grāde: y dspues d̄ la media noche vido una grāde muchedūbre de demonios, q̄ alli se jūtarō, y uno dellos q̄ era el principal pidio cuēta alos demas del daño, q̄ avia hecho alas almas delos fieles, y alos q̄ no las avian podido vēcer, los echava d̄ alli bramādo cō grande

D. Grego. l. 5. Mora. c. 33.

D. Aug. l. 1. de. q. evāge. c. 8

Luc. 22. D. Titus ibi.

1. Petri. 5

D. Macharius. ho. 15. in bibliothe. to. 2.

D. Bona. in. l. dicta salutis. ti. 1. c. 1.

Cassianus colla. 8. c. 16.

grande furor, y desonrandolos por la floxedad, que avian tenido: y a los q̃ las avian vencido, y hecho pecar, los alabava mucho como a fortisimos guerreros, y mostrava gran regozijo del mal, que avia hecho, y les dava grande favor. Entre estos se presentò un demonio muy perverso, y contò como a un siervo de Dios, a quien avia perseguido con tentaciones por espacio de quinze años, aquella noche lo avia hecho caer en pecado mortal: esto tuvieron todos por gran hazaña y por insigne vitoria, y della hizieron gran fiesta, y recibieron mucho contento. Alegrase uno mucho, quando alcãça aq̃llo, que mucho desea, y le à costado mucho trabajo, y assi alegrarse tanto los demonios de la cayda de los fieles, aunque sea con falsa y aparente alegria, porque verdadera no la pueden tener, es clara prueva, de lo mucho que la desean, y dela summa diligencia, q̃ ponen para hazellos caer. Quien podra explicar con palabras, quã grande mal haze el hombre, en echar a Dios dela morada de su alma, y admitir en ella por morador al Demonio? Quiẽ podra declarar quan inmensa es la injuria, que en esto haze a Dios, y quan incomparable es el daño, que en esto haze a su alma, y quan digno se haze por esta maldad de eterna condenacion? Que siendo el alma criada de Dios a su imagen y semejança, para ser morada suya y casa de su reposo y vergel de sus deleytes, y para ser templo bivo, dõde sea venerado con el culto interior: y siendo despues de perdida por el pecado, redemida y comprada con el precio infinito de su sangre para esto mismo de que sea morada y templo donde para siempre sea servido y glorificado: y aviendo padecido por ella trabajos y dolores incomparables, para obligalla y movella, a que de buena gana y por amor lo admitiesse por huesped y morador perpetuo de su coraçon: y siendo esto para el hombre de inefable honra y provecho, porque teniendo a Dios por morador tiene cõ el todos los bienes, q̃ puede desear: y que con todo esto sea el hõbre tan atrevido y tan temerario, que de su propria voluntad con sintiendo en un pecado mortal, le quite a Dios esta morada de su alma y lo eche della, y de entrada enella al espiritu inmũdo, al principe de las tinieblas, al perverso Satanas, al enemigo del linage humano, al homicida delas almas, al traydor y fementido y padre de la mentira, que con engaños y promessas falsas no pretende otra cosa sino llevar los hombres a la eterna condenacion, para que le sean compañeros en los tormentos eternos del infierno, como lo fueron en la culpa, con que ofendieron a Dios. Y que tal enemigo como este, tal monstruo infernal lo quiera tener el hõbre por morador de su alma denoche y de dia, y velando y durmiendo, y hablando

blando y leyendo y orando y oyendo missa, y por toda la vida, y para siempre jamas. Porque admitido una vez en el alma, no ay fuerças de criatura, que lo puedan echar, y la penitencia con que se echa, es don sobre natural de Dios, el qual justamente se le puede negar, y es muy contingente que se lo niegue, quitandole la vida, como lo à negado y niega cada dia a infinitos pecadores, que mueren sin penitencia: porque les embia la muerte antes que venga el tiempo, en que ellos pensavan hazella. Siente mucho el hombre tener junto a su casa un vezino malo y poderoso, que en todo quanto haze, le contradize, y le haze todo el mal que puede, y el consuelo que tiene, es, ver que se puede mudar, y assi lo haze, q̃ lo mas presto que puede se aparta del. Pues quanto mas justo es, q̃ sienta el hombre mucho, tener, no junto a si, sino dentro de su alma tal morador como el demonio, que todo lo bueno le contradize, y siempre lo persigue, y le haze todo el mal que puede, sin dalle un momento de descanso. Siente pues christiano tan grande mal, y agora que tienes tiempo, muda lugar, muda el estado del pecado, muda la vida mala con la penitencia: echa al demonio de tu alma, y no le des mas entrada en ella, dexando los pecados passados, y no bolviendo mas a ellos: como lo amonesta san Pablo a unos pecadores, diziendo: No querays dar lugar ni entrada al demonio, consintiendo en la yra, y si aveys consentido, no le deys lugar, deteniendo os en ella, sino echadla con la penitencia: y el que à hurtado algo de su proximo, haga penitencia satisfaziendo por la culpa, y restituyendo lo mal avido, y no hurte mas, sino trabaje con sus manos, no solamente para sustentarse, sino tambien para dar limosna al que padece necessidad. Esto amonesta san Pablo, y esto deve de hazer el hombre fiel a cerca destos y de todos los demas pecados, corrigiendo su vida, y haziendo penitencia de llos. Y si el demonio echado con la penitencia lo bolviere a perseguir y tentar, para que le de entrada, pelee contra el, y resistale fuertemente con el favor que tiene de Dios para ello. Y assi lo vencerca, y echara de si, como lo testifica Santiago, diziendo: Resistid al diablo, no consintiendo con el, y huyra de vosotros.

Hiere. 17

Ad Ephes. 4.

Iacobi. 4.

CAPITVLO. XXIII. Como por el pecado mortal el hombre se haze siervo y captivo del demonio y pecado, y quan mala servidumbre y captiverio es este.

No

NO solamẽte el demonio entra en el alma por el pecado mortal, como avemos declarado, sino q̃ tãbien la prẽde y sujecta a si, y la captiva, y el hombre queda por siervo y captivo del demonio.

2. Petri. 2 Ad Ro. 6 Cosa clara es, lo que dize san Pedro, que de aquel es el hombre siervo, de quien es vencido: y lo que dize san Pablo, que de aquellos son los hombres siervos, a quien de su voluntad se subjectan y obedecen. Pues como por el pecado mortal el hombre es vẽcido del demonio, y se subjecta a el, y le obedece, sigue se, que queda por su siervo y por su captivo, y las cuerdas y cadenas con que lo prende, y ata, y tiene captivo, son los pecados, en que a consentido:

Pro. 5. como lo enseña el Sabio, diziendo: Las maldades que el hombre haze, son los vinculos, con que queda preso, y los pecados que comete, son las sogas, con que queda atado. Grande es la miseria y calamidad de aqueste captiverio, y grandes son los males y danos, que del se siguen al pecador. Porque teniendo el demonio al hombre captivo, lo enflaquece y lo inhabilita para las obras de virtud: porque unas dexa, porque no las puede hazer, estando en mal estado, otras porque le son dificultosas, y las buenas que no dexa, las haze mal hechas. Dexa la missa, o oyela mal oyda. Dexa la oracion, o reza sin atencion. Dexa la limosna, o hazela de mala gana, y assi las demas obras santas y virtuosas o las dexa, o las haIudicũ. 1 ze con grandes defectos. Cuenta la divina escriptura, que siendo Adonibezec rey gentil de Hierusalem, antes que la ganassen los Iudios, peleo contra muchos reyes, y los vencio, y captivo setenta dellos. Y a estos les cortava las extremidades de los pies y manos, y los ponia debaxo de su mesa, donde comian como perros las migajas y sobras, que les echavan. A este prendieron los capitanes del pueblo de Dios, y le cortaron las extremidades de pies y manos, haziendo con el, lo que el avia hecho con los otros reyes que avia vencido. Adonibezec representa al demonio rey de los hijos de sobervia, este a los pecadores, que siendo primero reyes por la gracia, vienen a ser captivos y esclavos suyos por la culpa, les corta los pies y las manos: que es, hazellos inhabiles para desseos buenos, y obras santas. Y a estos da a comer las sobras de su mesa, q̃ son vicios y pecados. Porq̃ fuera de la inhabilidad y impedimento q̃ les pone para obrar biẽ, les pide nuevos pechos y tributos de pecados, q̃ les persuade q̃ hagã: como lo testifica san Pablo, diziẽdo

2. Timo. 2 de unos pecadores: Tienelos el demonio atados con lazos, y subjectos y captivos a su voluntad, para q̃ le sirvan y obedezcã en lo q̃ el quisiere, y les mãdare. Y a este tirano vẽcio Christo, y le quebrãtò el poder, y da virtud a los suyos para que lo venҫan. O que mal tan

grande

grande y tan pernicioso, o que afrenta tan enorme y tan fea, o que desorden tan injusto y tan perverso! q̃ un hombre criado y ordenado con el poder infinito de Dios, y redemido y santificado con la virtud y merito de su passion, para ser de linage y prosapia de Dios y hijo de Dios y compañero delos Angeles y del mismo Señor delos Angeles, y para reynar con el en el cielo, q̃ por el pecado mortal venga a ser siervo y captivo dela criatura mas mala y mas vil y engañosa de quantas ay en lo criado: y que le sirva haziendo pecados y cosas inmundas y torpes. Esta miseria del pecador pinta san Chrisostomo por estas palabras: Aũque un hombre sea muy generoso y muy rico, si pecando, es vencido del demonio, queda hecho vilissimo y lleno de extrema miseria, porque queda cautivo del pecado, y debaxo dela servidumbre y tirania del demonio. Como si un rey principal viniesse a ser cautivo y esclavo de un hombre malo y barbaro, seria cosa de estraña afrenta y miseria, assi lo es, y sin comparacion mayor, q̃ un hombre fiel q̃ por la gracia y derecho a la gloria era rey espiritual, venga por la culpa a ser cautivo y esclavo del demonio y del mismo pecado: porque no ay cosa mas barbara y contra razon, q̃ el pecado. Este es el q̃ todas las cosas buenas confunde y pervierte, y destruye. Esto es de san Chrisostomo, y estos son los males y daños gravissimos, que el hõbre incurre por averse hecho siervo y esclavo del demonio. Porq̃ el miserable principe delas tinieblas, que fuera del ser natural, no tiene bien alguno, sino pecados y tormentos, que puede dar al que lo sirve sino culpas y penas? Dize san Ioan que vido un cavallo amarillo, y assentado en el un cavallero, q̃ tenia por nombre la muerte, y q̃ el infierno lo seguia. Este cavallero infernal representa al demonio, q̃ es capitã y guia de todos los tiranos perseguidores dela Iglesia, y auctor de todos los pecados q̃ hizieron, y muertes, q̃ causaró en los fieles. Pues el q̃ no tiene otra cosa sino muerte de culpa y de pena, y que anda siẽpre acõpañado cõ el infierno, q̃ puede dar a los que lo sirven y obedecen sino pecados y tormentos temporales y eternos? Porq̃ como dize el Apostol la paga del pecado es la muerte. Cuẽta el Cardenal Pedro Damian, q̃ saliendo un hombre al cãpo a cortar madera con una hacha, vido una serpiente tã grande, q̃ parecia una viga, y tenia dos cabeças: la qual como vido al hõbre, vinose contra el echando centellas por los ojos: el hõbre forçado de la necessidad cobro animo, y hiriole cõ la hacha en una cabeça, y cortosela. La serpiente levãtosse en alto, y con grãdissima ravia asio al hõbre con la otra cabeça, y apretolo cõ la boca, y enbolviolo cõla cola, y llevolo arrastrando a su cueva, para comersselo. Este hõbre,

D. Chriso. ho. 9. in. 1 ad Cor. c. 3

Apoc. 6.

Ad Ro. 6 Damian. in biblio the. to. 3.

bre, como dize este santo, es una imagen de la miseria que tiene un pecador, que esta preso y captivo del demonio en esta vida y en la otra. Y assi avemos de considerar, que si tan grande mal, y tan grande miseria fue para este hombre, estar entre los dientes desta serpiente tan cruel, que fuera de la braveza natural queria vengar la injuria recebida: y que le yva despedaçando las entrañas, y sacando los pedaços de las carnes, y comiendoselos: y que era enemigo tan fiero, que no lo podia aplacar con ruegos ni con lagrimas, ni era possible escapar de sus manos: que mal y que miseria sera para un pecador estar preso y captivo de los demonios dragones infernales, que en esta vida lo atribulan y afligen con tentaciones y dificultades, y con trabajos y pechos de pecados, y en la otra vida metido en las cuevas del infierno lo atormétan cõ increyble crueldad con mil generos de penas, y no por un dia, sino por todos los siglos y por todo el espacio de la eternidad? Y no solaméte el pecado mortal haze al hombre siervo y captivo del demonio, sino tambien lo haze siervo y captivo de las passiones y malas inclinaciones de amor desordenado, de odio, de tristeza y alegria mala, de yra, de esperança vana, de cudicia, de sobervia, de ambicion, de gula, de luxuria y todas las demas, q̃ induzen y mueve a pecar. Esta servidumbre y captiverio es muy malo y muy miserable: y aunque un hombre sea señor del mundo, y posea todas las honras y riquezas del, si está subjeto a una passion destas, es verdaderamente siervo y esclavo vilissimo del pecado. Deste captiverio dize san Pablo: Veo y experimento en mis miembros, que es en el apetito sensitivo, otra ley mala, que repugna y contradize a la ley santa y divina, que esta impressa en la parte superior de mi alma, y me lleva captivo a la ley del pecado. Esta ley mala de la parte sensitiva, que es qualquier passion desordenada y mala inclinacion, se dize ley, porque como la ley buena induze a lo bueno, assi ella mueve a lo malo. Y aunque esta ley mala solicita a pecar a todos los hombres para subjetallos y captivallos, mas no subjeta ni captiva sino solamente a aquellos, que consienten con ella, y le obedecen: como lo explica el mismo Apostol, diziendo: Si obedeceys al pecado, que es a la mala inclinacion, siervos soys del pecado, el qual os llevara a la muerte y condenacion eterna. Y si obedeceys a los mandamientos divinos, con esta obediencia alcançareys la verdadera santidad, que os llevara a la vida eterna. Este mal tan grande haze el hombre, quando consiente en algun pecado mortal, hazerse captivo del demonio, y de su propria carne, y para esto vende el alma al mismo demonio por el interesse y gusto

Ad Ro. 7.

Ad Ro. 6.

del

del pecado. Assi dize san Augustin: Cada uno quando peca, vende su alma al demonio, y recibe por precio della el deleyte temporal del pecado: y por esto confessamos, que Christo nos comprò y redimio, porque estavamos vendidos y captivos. Y tan incomparable mal como este haze el hombre no forçado ni necessitado, sino muy libre y voluntariamente: porque ni el demonio ni la passion le pueden hazer fuerça. Esto pondera divinamente san Chrisostomo por estas palabras: Llamando Christo al demonio fuerte, declaro luego sapientissimamẽte, que estava vencido y atado y ligado, para que entiendas, que aunque es fuerte, le puedes resistir, y lo puedes vencer, porque esta atado, y no puede hazer daño sino a quien de voluntad se llega a el, y se dexa vencer y captivar del. O quan digno es de oprobrio y tormento eterno, el que a su adversario, teniendolo atado, no lo vence. Atolo Christo, para que nosotros lo hollemos, humillolo y abatiolo en pena de su malicia, para que viendose vencido y hollado de hombres de carne, siendo el espiritu, quede confundido: y nosotros venciendolo seamos mas dignos de gloria, porque siendo hombres formados de carne vencimos y hollamos al que tiene naturaleza espiritual. Esto es de san Chrisostomo. Alcancemos pues esta vitoria, que tan facilmente con el ayuda de Christo podemos alcançar. Gozemos de aquesta gloria, que tan liberalmente nos ofrece Christo. Salgamos deste captiverio, si avemos caydo en el, resistamos al demonio y a nuestra carne, obedeciendo al Propheta, que nos esta diziendo agora, lo que antiguamente dixo al pueblo de Israel: Hija de Sion que estas captiva, rompe las ataduras, que tienes al cuello, y sal desse captiverio. Que haze un hombre que esta captivo en tierra de infieles, por salir de captiverio? Huye con peligro de ser açotado, y perder la vida. Que haze un ave, q̃ esta presa con un lazo, para salir del? Picase los pies, y lastimase, por cortar el lazo. Pues quãta razon es, q̃ tu hermano por salir del captiverio del demonio y de los vicios y passiones, q̃ te ofrezcas aqualquier trabajo, ya peligro de perder la vida, y q̃ te lastimes y hieras haziẽdo penitẽcia de tus pecados y castigãdote por ellos. Especialmẽte aviẽdo venido el hijo de Dios al mũdo haziẽdose hõbre y padeciẽdo y muriẽdo, para sacarte deste captiverio, y darte verdadera libertad: como lo afirma el mismo Señor, diziẽdo: El espiritu del Señor vino sobre mi, y me llenò todo segũ la humanidad, y me embiò a predicar las buenas nuevas del Evãgelio a los mãsos, q̃ obedecẽ a la Fè, y acurar y sanar los heridos y llagados cõ pecados, y apredicar y dar perdo y libertad a los captivos del demonio, y soltura a los q̃ estavã encerrados

D. Augu. in epist. ad Roma. propo. 42 in to. 4.

D. Chriso. hom. 29. Math. 12

Esai. 52.

Esaiæ. 61. Lucæ. 4.

y atados con tinieblas de vicios, y con dureza de malas costumbres: para que libres y sueltos de tan mala servidumbre y miserable captiverio, gozassen de la perfecta libertad de gracia y de gloria eterna.

CAP. XXIIII. Como el pecado mortal quita al alma la vida de la gracia, y la mata con muerte de culpa, q̃ la lleva a la muerte de pena eterna.

COMO la presencia del alma en el cuerpo informandolo, le da vida natural, y le comunica la fuerça y vigor y ligereza y hermosura y todas las demas perfecciones, que el alma tiene: Assi la presencia de Dios en el alma por gracia y caridad le da vida espiritual y divina, y la haze participante de su poder y bondad y sabiduria, y de su hermosura y suavidad y de todas las demas perfecciones suyas, y de su misma divinidad. Esta es la verdadera vida, y para darnos esta vida Christo murio y dio su vida. Yo, dize Christo, vine para que los hombres bivan, y el que me ligue, terna lumbre de vida, lumbre que obra vida, y da vida. Esta vida se comunica al alma mediante la Fè y la caridad, y se acrecienta con las buenas obras, que salen de caridad: porque la fè biva por caridad es la que une y junta el alma con Dios, cuya presencia y vnion causa esta vida. Assi lo declarò Christo, diziendo: En verdad os digo, q̃ el q̃ oye mi palabra como deve, que es poniẽdola por obra, y cree en el q̃ me embio, terna vida eterna, la qual aqui comiẽça por gracia y en el cielo se perficiona por gloria. Esta vida tã preciosa y tã divina quita el pecado mortal, porq̃ es cõtrario a la caridad, ya pagãdo y quitãdo la caridad, q̃ une a Dios cõ el alma, echa a Dios del alma cuya presẽcia le dava vida y assi q̃da muerta porq̃ y ẽ dose la vida, entra la muerte, y por este efecto de matar el alma se dize pecado mortal, y esto enseña y predica del muchas vezes la Escriptura sagrada. El Sabio dize: El hõbre cõ la maldad propria mata su alma. Y cõ similes muy proprios declara esto el Ecclesiastico, diziendo: Huye los pecados como a una serpiẽte venenosa: si te llegas a ellos cõsintiẽdo en ellos, ellos te acometeran, y te matarã, como la serpiẽte acomete, y mata al hõbre descuydado. Los diẽtes del pecado son como diẽtes de leon, y de la manera q̃ el leon cõ grã crueldad enclava los diẽtes en el hõbre, y le mata el cuerpo, y q̃brãta los gueſſos: assi el pecado enclava cruelissimamẽte sus diẽtes en las almas, y las mata, quitãdoles la vida de la gracia, y les q̃brãta las fuerças, q̃ tenia para bẽ obrar. Como el cuchillo agudo de dos filos, assi es-

Ioan. 10. *Ioan.* 8.

Ioan. 5.

Sap. 16. *Ecclesiastici.* 21.

si es toda maldad, y como aquel hiere y mata por ambas partes: assi la maldad por qualquier parte y ocasion que entre, mata el alma y el cuerpo, porque a todo el hombre entero lleva a la muerte eterna. Esto es del Ecclesiastico, que con la semejança de la serpiente y del Leon y del cuchillo, q̃ son cosas q̃ matan el cuerpo, significa este efecto del pecado, q̃ es matar el alma. En esto se descubre claramẽte el grandissimo engaño del pecado, porq̃ mirado por defuera tiene alguna aparẽcia y color de bien, tiene deleyte tiene gusto tiene algũ provecho temporal de hazienda, ó de honra ó de salud o vida corporal: y como el hombre no mira mas q̃ esta apariencia exterior atraydo y cõbidado della, dexa se caer en el pecado mortal por obra o por deseo, y assi queda muerto, y perdido y cõdenado. Esto significò Esaias, diziendo delos malos: Concibieron trabajo y dolor: porq̃ trabajo y dolor concibe el pecado: y parieron maldad, poniendola por obra. Y haziendo esto, rõpieron guevos de aspides, y el q̃ dellos comiere, morira: y lo q̃ esta empollado en estos guevos, serà un Basilisco, q̃ saldra dellos, y cõ sola la vista matarà. Los guevos de aspides son de fuera blancos y hermosos y agradables a los ojos, y assi representan la aparencia exterior del pecado que parece cosa suave y provechosa, y agradable a la vista, mas de dentro estan llenos de ponçoña, q̃ mata a los q̃ los abren: y sale dellos un Basilisco, q̃ es dezir una cosa pestifera, q̃ inficiona y quita la vida. Y en esto representa aqueste efecto del pecado, q̃ es inficionar y matar las almas. Pógamos esto delante delos ojos con algunos exemplos que cuenta la divina Escriptura. Sisara capitan infigne y enemigo del pueblo de Dios yva por el campo, y entrò en la tienda de una muger llamada Iahel, pidiole un jarro de agua, y ella diole un jarro de leche. Acostosse, y estando durmiendo, tomò la muger un clavo, y traspassale las sienes, y dexalo muerto: y juntò el sueño con la muerte, porque no despertò para esta vida, sino para la condenacion eterna. Holofernes enemigo de Dios y de su pueblo cenò muy esplendidamente, bevio hasta embriagarse, acostosse à dormir, y estàdo oprimido con un sueño profundo llegosse ael la santa Iudith, y con un cuchillo cortole la cabeça: y cortosela tã presto, que no tuvo lugar de despertar, sino luego en aquel punto el cuerpo quedò muerto como un tronco, y el alma fue sepultada en el infierno. Esto es lo que passa a todos los pecadores, que atraydos con los deleytes y regalos y intereses de esta vida, que son leche dulce y vino suave, se descuydan, y duermẽ en pecado mortal, consintiendo en el: y en aquel punto les enclava las almas y las hiere y mata. Y los mas dellos estando assi

Esaiæ. 59

Iudicũ. 4.

Iudit. 13.

dormidos en pecado mortal, salen desta vida, y por la muerte temporal passan a la muerte y condenacion eterna. De aqui deste mal que haze el pecado mortal, matando el anima, nace, que todas las obras buenas que el hombre pecador haze, aunque sean grandes ayunos y obras de penitencia y misericordia y muchas limosnas y largas oraciones, son todas muertas y sin valor ni merecimiento delante de Dios: porque salen de alma que esta muerta y sin gracia de Dios. Y aunque son provechosas para salir mas presto de pecado, y para alcançar bienes temporales, mas no aprovechan para acrecentar gracia ni merecer gloria, ni son agradables a Dios. La fe sin obras, dize Santiago, es muerta, porque le falta la caridad, que le da vida: y como la fè verdadera, que es obra buena, sin caridad es muerta, assi lo son todas las buenas obras, que salen de la fè muerta. Y esta es una perdida incomparable, porque si el hombre tuviera el anima biva por caridad, todas las buenas obras que desta rayz salieran, fueran agradables a Dios y de grande valor y merecimiento y muy dignas de vida eterna: y por salir de alma muerta por el pecado mortal, se pierde todo este bien. Y descubrese muy particularmente en esto la gravedad del pecado mortal, en que para matar el alma, y privalla de tantos bienes, no son menester muchos pecados mortales, ni q̃ duren mucho tiẽpo en el alma, sino q̃ un solo pecado mortal hecho en un momento basta para matar el alma, y hazer en ella tan grande estrago y mortandad en las buenas obras. Porque qualquier pecado mortal es contrario a la caridad, y la destruye y echa del alma, como avemos dicho, y echando la caridad, echa tambien del alma a Dios, q̃ le dava vida, y quedãdo el alma muerta y en enemistad y desgracia de Dios, todas las buenas obras, q̃ della proceden, son como avemos declarado, muertas, y por ser obras de enemigo no agradan a Dios ni tienen merecimiento delante del. Esto significò Santiago, diziendo: Si alguno guardare todos los mãdamientos de la ley de Dios, y quebrantare uno ofendiẽdo a Dios con pecado mortal, queda por culpado y por reo, como si todos los q̃brantara. Quiere dezir, queda tan sin gracia y caridad de Dios y tan muerto en el alma, como si todos los quebrantara. Y declara mas esto el Apostol, diziendo: Porq̃ el Señor que dixo, no adulteraras, el mismo dixo, no mataras: q̃ es dezir, si fuerã muchos señores, y un señor pusiera un mandamiento, y otro pusiera otro, pudiera el hõbre ofẽdiẽdo a un Señor destos, q̃dar en amistad del otro: mas como no ay sino un solo Dios y Señor universal, cuyos son todos los mandamientos, aun q̃ quebrantãdo uno no es tã grã pecador, ni que-

Iacobi. 2.

Iacobi. 2.

ni queda obligado a tanta pena de sentido en el infierno, como si todos los quebrantara, mas queda tan apartado dela amistad de Dios, y tan sin vida espiritual de gracia, y tan escluydo de la gloria eterna, que llaman pena de daño, como si verdaderamente uviera pecado contra todos los mandamientos. Este es el daño inmenso, que haze el pecado mortal, aunque no sea mas que uno. Ocó quanta razon dixo el Angel Rafael, hablando con Tobias: Los que hazen pecado, quebrantando la ley de Dios, son enemigos de su alma. *Thob. 12.* *Psal. 10.* Y David en un Salmo: El que ama la maldad, aborrece su anima. Que mayor mal y daño puede hazer un enemigo, que aborrece, q̃ matar al enemigo, que quiere mal? Pues si esto haze el hombre con su propria alma, pecando mortalmente, luego verdad es muy grande, que es enemigo capital de su alma, y q̃ la aborrece. Huygamos pues el pecado mortal que mata, no consintamos en el, aunque tẽga buena aparencia, y aunque venga cubierto con todos los deleytes y riquezas y honras del mundo, porq̃ tiene veneno escondido, que quita la vida. Si os pusiessen delante un manjar aunque fuesse el mas sabroso y suave del mundo, si supiessedes, q̃ dentro del avia una poca de ponçoña mortal, no lo comeriades por ningun interesse dela tierra, porque no os matasse el cuerpo, y hazer lo contrario terniades por locura: quanto mas justo y devido es, abstenernos del pecado mortal, y no cósentir en el, aunque tenga todo el deleyte y provecho tẽporal del mũdo, sabiẽdo q̃ debaxo desse deleyte aparente y provecho vano está el veneno y la ponçoña, que luego à de matar el alma cõ muerte de culpa, cõ q̃ queda obligada a muerte de pena eterna. Y no te atrevas hermano a pecar, por pensar, q̃ adelante haras penitencia, y assi no te condenaras: porque mayor mal es la culpa, que no la pena, y la muerte espiritual del alma, que no el tormento eterno de cuerpo y alma: y assi aunque supieras, q̃ no te avias de condenar, deves con suma diligencia huyr el pecado, que tanto daño haze, y no consentir en el por todo el mundo. Quanto mas que es cosa muy incierta, que adelante haras penitencia, y puede ser, que esse pecado sea el ultimo, en que se te acabe la vida. Yes cierto, que si a un hombre cuerdo le pusiessen delante no un manjar, sino diez platos con manjares preciosos, y supiesse que en uno solo dellos estava la ponçoña, de ninguno comeria, por no encontrar con aquel, donde está la muerte. Pues passando esto cada dia, que a los pecadores, que dilatan la penitencia, los toma la muerte en algun pecado mortal delos que reyteran, y da conellos en el infierno: y no sabiendo tu, qual delos pecados mortales, q̃ vas cada dia haziendo, a de ser este, en que as de morir, y passar por

la muerte a la condenacion eterna: muy justo y muy necessario es, que aunque no sea sino por escusar tu condenacion, te abstengas de todos los pecados mortales, que estan por hazer, y que de los que as hecho hagas luego sin dilacion verdadera penitencia, para que te libres dela muerte, y alcances la vida: pues esta escripto con la pluma del Espiritu santo. Si el malo con la penitecia se apartare dela maldad, que avia cometido, y hiziere juyzio para consigo mismo, y justicia para con Dios y cō su proximo, librara su alma dela muerte, y alcāçarà verdadera vida espiritual y eterna.

Ezechic. 18.

CAPITVLO. XXV. Como por el pecado mortal el hombre que era manjar de Dios, se haze manjar del demonio.

VNA cosa se dize manjar, porque el que la toma y recibe, con ella sustenta y conserva la vida q̄ tiene, y con ella crece, y en ella toma sabor y gusto, y la encorpora y convierte en si mismo. Esto passa en el manjar corporal, y à semejança desto passa lo mismo en el manjar espiritual. Dios tiene su manjar de infinita suavidad, con que sustenta su vida y la regala, y de que toma gusto y sabor infinito. Este es su divina essencia, dela qual goza con el entendimiento y voluntad, contemplandose y comprehendiendose, y amandose con infinito amor, y deleytandose con infinito gozo. Fuera deste manjar que es el principal, y el que le basta para su infinita bienaventuranca, tiene Dios otros manjares, de que gusta mucho, que son en el cielo todos los actos y operaciones, conque los Angeles y animas bienaventuradas aman al mismo Dios, y lo alaban, y gozan del. Y en la tierra todos los justos con todos los servicios que le hazen, y virtudes que por su amor exercitan, le son manjar muy precioso y de mucho gusto. Tambien todos los pecadores penitentes con la penitencia que hazen de sus pecados y enmienda de su vida le son manjar muy excelente y muy sabroso. Y despues q̄ Dios se hizo hombre, y conversò entre los hombres este tuvo por su particular manjar, y este procurò, y por este trabajò. Porque justos sin pecado no los avia en la tierra, que todos (salvo la Virgen) fueron pecadores con el pecado original, y casi todos los que llegavan a uso de razon eran pecadores con pecados actuales, y por la fè y penitencia los hazia justos, y tomava por su manjar. Esto significò, quando estando esperando la conversion de los Samaritanos, no quiso tomar el manjar corporal, que sus dicipulos le ofrecian, diziendoles: Yo tengo de comer

otro

otro manjar, que vosotros no sabeys qual es. Y eran los Samaritanos, que avian de creer en el, y hazer penitencia de sus pecados. *Ioan.4.*
Los peces preciosos sacados dela mar y muertos y assados son mãjar delicado y sabroso para el hombre, assi los pecadores sacados con la palabra de Dios del mar deste mundo, y muertos a los vicios con la penitencia, y assados con el fuego del amor de Dios son manjar muy precioso y muy regalado y suave para Iesu Christo nuestro Salvador. Y esto significo el Señor, quando llamando los Apostoles, les dixo: Venid en seguimiento mio, y yo os hare pescadores de hombres. Que fue dezir, como los pescadores corporales sacan peces delas aguas para manjar de los cuerpos humanos, assi vosotros hechos pescadores espirituales sacareys de las aguas de el mundo hombres pecadores, convirtiendolos del pecado y enemistad de Dios a la buena vida y gracia de Dios: los quales seran manjar muy suave para mi su criador y salvador. *Math.4.* Y para significar esto mismo, prometiendo el Señor por Hieremias que à de embiar Apostoles y predicadores evangelicos, para convertir los pecadores, que estavan derramados por todo el mundo, dize: Yo embiarè muchos pescadores, que los pescaran, y muchos caçadores, que los caçaran, donde quiera que estuvieren. *Hiere.16* Con estos titulos de pescadores y caçadores, que son hombres, que toman peces y animales preciosos para manjar de los cuerpos humanos, quiso prometer Dios los ministros y predicadores del Evangelio, que avian de convertir los pecadores, para significar, que los pecadores convertidos y justificados son manjar admirable y muy suave de el mismo Dios. Y no solamente tiene Christo por su manjar los pecadores convertidos, sino tambien quiere, que sus Apostoles y todos los ministros de su palabra y sacramẽtos los tenga por su mãjar. Esto enseñò a S. Pedro el qual estãdo en extasis, vido decẽdir del cielo un vaso grãde como hecho de liẽço, y lleno de todo genero de animales serpientes, aves, bestias bravas y domesticas. *Acto.10.* Y oyo una voz que le dixo: Pedro levantate, y mata, y come. Respondio: Señor no me acontezca tal cosa, de comer los animales inmundos, y prohibidos en la ley, lo qual yo nunca jamas è hecho. Torna la voz à dezille: lo que Dios à purificado no lo llames inmundo. Este vaso grãde q̃ vido S. Pedro representa la Iglesia, y estos animales son los pecadores caidos en diversos generos de errores y vicios: el matallos es convertillos, porque con la fe y penitencia mueren a los pecados: y el comellos, es tenellos despues de convertidos por manjar muy precioso y muy

suave: porque esta es la voluntad de Dios Padre la conversion y santificacion de los pecadores, y cumplir esta su voluntad, convirtiendo y santificando almas, a de ser el manjar de todos los minis-
Ioan.4. tros del Evangelio, como lo fue de Christo, el qual dixo: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre eterno, que me embiò a este mũdo. O quanto estima Christo aqueste manjar, o quanto a hecho por el! Mucho estiman los hombres el manjar del cuerpo, mas todo lo que hazen por el, es trabajar y sudar con el cuerpo, y dar su hazienda y bienes para comprallo: y assi por mucho encarecimiento di-
Treno. 1. xo Hieremias de los Israelitas, que en tiempo de hambre dieron por el manjar las cosas muy preciosas que tenian entre sus bienes. Mas Christo nuestro Señor por este manjar de su benditissima alma, que son los pecadores convertidos y justificados, dio toda su hazienda, que es todo este mũdo visible que subjetò a servicio del hombre, y los angeles del cielo, que diputò para su guarda, y dio toda su sangre y su vida y ofrecio su cuerpo a gravissimos tormentos y su alma a tristezas y dolores inmensos. Christo (dize san Pa-
Ad Heb. 13. blo) para santificar el pueblo, y hazer de pecadores hombres justos, padecio muerte de Cruz en el monte calvario, que estava fuera de la puerta de Hierusalem. Y lo mismo quiere que hagan sus Dicipulos y ministros por adquirir este manjar, como lo hizo san
2. Tim. 2. Pablo, y lo significò, diziendo: Todas las cosas penosas del mundo sufrio por los pecadores escogidos, para que se salven. Veamos de adonde nace, que estime tanto Christo aqueste manjar, y quiera, que lo estimen en tanto sus siervos? Quando un pecador haze penitencia de sus pecados, y alcança la gracia, hazese miembro de Christo, y unese y encorporase con el, y espiritualmente se haze una cosa con el, y parcipa del espiritu y condició y virtud de Christo. Y como Christo lo vee tan unido consigo a malo y estimalo sumamente como a cosa suya muy intima y muy entrañable. Y como el eterno Padre que ama a su hijo con un pielago infinito de amor, ve al pecador penitente hecho miembro bivo de su hijo, y tan encorporado con el y tan metido en sus entrañas, amalo y estimalo sin medida por respecto de su hijo, y agradase del sobre todo lo que se puede dezir. Y esto es tener Dios al pecador cõvertido por manjar preciosissimo y suavissimo. Y siendo esto assi, quando el hombre consiente en algun pecado mortal, dexa de ser manjar de Christo: porque se haze tan abominable y tan horrible y amargo por el pecado mortal, que no solamente no gusta Dios del, sino q̃ lo aborrece, y lo abomina, porque como dize el Sabio: Abomina-
Prou. 15. tion es delante de Dios la vida del malo. Y dexando el miserable

peca-

pecador de ser manjar dulcissimo de Dios, se haze manjar del mismo demonio: porque se encorpora en el, y se haze miembro suyo y cosa suya, y en la manera que le es posible, gusta el demonio del, y toma sabor en el. Y tanto estima el demonio aqueste manjar, que aunque sabe que mientras mas hombres engaña y haze pecar, tanto mas crece la pena accidental, que tiene en el infierno, con todo esso por satisfazer a este gusto engañoso, y cumplir con este desseo ravioso, nunca cessa de engañar los hombres, y induzir los a pecados: porque como dize san Buenaventura: Tanto desseal demonio este manjar del pecado que nunca se puede hartar del. Despues que el demonio engañò a Eva, y por medio della hizo pecar a Adam, castigandolo Dios en pena de su pecado, le dixo: Maldito seras entre todos los animales y bestias de la tierra, andaras sobre tu pecho, y comeras tierra todos los dias de tu vida. Por la semejança de la serpiéte natural cuya figura tomò el demonio, quiso significar Dios el castigo, que le dava, que fue, quedar por la culpa mas vil, que los animales brutos, y andar siempre abatido y despreciado por su sobervia, y tener por manjar pecados y pecares. Porq̃ el pecador en la Escriptura sagrada se llama tierra, porq̃ tiene su coraçon puesto en las cosas de la tierra, y como el justo, q̃ ama los bienes celestiales, es cielo espiritual y hombre celestial, assi el pecador, que ama los bienes terrenos, es tierra, y hombre terreno. Esta tierra que son hombres pecadores, tiene el demonio por manjar. Assi dize san Gregorio: Por la tierra entendemos los pecadores, y el enemigo antiguo come esta tierra, porque a los pecadores esconde en el vientre de su malicia, y en cierta manera se sustenta tomando gusto de las malas obras, que hazen. Y no se cõtenta de tener por manjar qualesquier pecadores, sino que procura con sumo conato, de tener por manjar pecadores, que ayan sido hombres muy justos, y de eminente santidad. A estos con toda su astucia y fortaleza procura engañar, y hazer caer en pecado mortal, para tenellos por su manjar. Esto significò el Propheta Abacu, que hablando del demonio en figura de los enemigos del pueblo de Dios, dize: Su manjar es escogido. No es manjar vulgar ni de poco valor, sino muy señalado y de grande precio, considerando lo que el pecador era antes de pervertido. Esto declaro san Gregorio por estas palabras: Del demonio dize Dios, que come heno, como buey. Tiene esto el buey, que beve qualquier agua, aunque este suzia, mas no come heno sino limpio: y esto es lo q̃ del demonio dize un Propheta, su manjar es escogido: porque cõ el diente de sus tentaciones procura, quanto puede destruyr la vida

D. Bona. in l. 1. dieta salut. c. 1.

Gene. 3.

Psal. 18.

D. Grego. Psal. 4. penitent.

Abacu. 1.

D. Grego. l. 32. Mor. c. 10.

da limpia y escogida de los varones santos y espirituales, haziendolos caer en vicios. Esto pretende el demonio, y esto haze el hóbre fiel siempre, que consiente en algun pecado mortal, hazerse manjar del demonio, y meterse en su garganta para que lo trague, y encorpore en si. Esto confiessa san Augustin, que hazia quando pecava antes de su conversion, y da gracias a Dios, porque lo librò de tan sumo peligro, diziendo: Gracias te doy Señor, porque me libraste del peligro, en que yo me puse, muchas vezes el dragon infernal me avia tragado, y tu Señor me sacaste de su boca, y me libraste, y defendiste del. Quien no huye el pecado mortal, que tanto daño haze? Quien no teme un peligro tan grande y tan manifiesto de su condenacion? Porque cierto esta, que donde estuviere el cuerpo, a de estar el manjar, que en el se convirtio, y donde estuviere la cabeça, a de estar el miembro, que con ella estuviere unido: y pues por el pecado mortal el hombre se haze manjar y miembro del demonio, sigueſe que estando el maldito de Dios en el infierno, que a de estar en su compañia, y que a de arder con el para siempre jamas, y se a de executar en el la sentencia, que Christo a de fulminar contra los malos, diziendo: Andad *malditos al* fuego eterno, que esta aparejado para el diablo, y para *sus malos* angeles. Perseveremos pues en la gracia de la justificacion, no dando consentimiento a pecado mortal, y seremos manjar muy precioso y muy suave de Christo. Y estando el benditissimo Señor a la diestra del Padre coronado de inmensa gloria, estaremos siempre con el unidos y encorporados en el. Y como participamos en esta vida de los dones de gracia por ser manjar y miembros suyos, participaremos tambien en la otra vida de los bienes de gloria, que tiene aparejados para sus escogidos.

D. Augu. in soliloquio. c. 18

CAPIT. XXVI. Como por el pecado mortal se pierden los favores y socorros divinos superabundantes, que Dios comunica a los justos.

en el aprovechamiẽto trat. 2 de la imitacion. p. 1. tratado 1.

ES cosa cierta, y verdad catolica, q̃ no puede el hombre salir de pecado, ni conservarse en gracia de Dios, ni hazer obras del todo buenas y santas sin ayudas y socorros sobrenaturales de Dios (como en otro lugar avemos mas largamẽte declarado) porq̃ todas las fuerças naturales del hõbre, aunq̃ bastã para hazer algunas obras imperfectas de virtud moral, mas no son suficiẽtes para esto: y assi es necessario, q̃ Dios levãte la fuerça natural del libre albedrio

vedrio, con estos favores divinos y sobrenaturales, merecidos por Iesu Christo nuestro Salvador. Destos favores unos son precisamente necessarios para la salvacion, q̃ llamamos socorros y ayudas suficiẽtes, sin las quales el hombre en ninguna manera podria salir de pecado mortal, ni conservarse en gracia, ni salvarse. Estos favores no los quita, ni los niega Dios al pecador por grande que sea, miẽtras le dura la vida: porque si estos le quitasse, mandalle huyr pecados, y hazer penitencia dellos, y cumplir todos sus mandamientos seria mandalle cosa imposible, y esto no cabe en Dios: antes seria grande impiedad creer esto desu infinita bondad. Y por esto confiessa la Iglesia y todos los santos, que estos socorros necessarios y suficientes nunca los niega Dios a los pecadores. Ay otros socorros y ayudas de Dios, q̃ se llaman superabundantes, porque se añaden y se acrecientan a los q̃ precisamente son necessarios y suficiẽtes. Con estos socorros no solamente puede el hombre salir de pecado, y salvarse, como con los suficientes, sino tambien muchas vezes de hecho sale del pecado, y se convierte, y se salva. Y estos que tienen este efecto, se llaman socorros no solamente suficientes, o superabundantes, sino tambien eficaces. Y por esto se llaman eficaces, porque siempre tienen efecto, y siempre tiené este orden y relacion a obrar, y siempre obra el hombre con ellos. Tambien con estos socorros superabundantes no solamente se puede el hombre convertir, como con los precisamente suficientes, sino q̃ se puede convertir con mas facilidad y suavidad porque aumentan y acrecientan mucho las fuerças sobrenaturales de el alma. Y assi siempre tienen uno destos dos efectos, o q̃ de hecho el hombre con ellos se convierte, y se salva, por la mayor fuerça, que para ello le dan: o que puede convertirse y salvarse con mas facilidad y commodidad, por tener acrecentadas las fuerças sobrenaturales. Estos socorros eficaces y superabundantes son los q̃ cõtinuamente pedimos a Dios, diziendo en todas nuestras oraciones q̃ nos ayude, que nos favorezca, q̃ nos socorra, que nos sustente, q̃ nos tenga desu mano, que no nos dexe, ni desampare, q̃ nunca cesse de nos ayudar y favorecer. Y son estos socorros de suma importancia y de sumo provecho para el alma, porque con los socorros precisamẽte necessarios y suficiẽtes, aunq̃ todos se puedẽ cõvertir y salvar, mas no todos de hecho se convierte y se salvã cõ ellos. Y quãdo algunos se cõvierte y salvã cõ ellos, ya no solamẽte son suficiẽtes, sino tãbiẽ eficaces: mas con los socorros superabundantes, como acrecientan las fuerças del alma, muchos mas se convierte con ellos, y todos con mas prõptitud y suavidad se puedẽ cõvertir,

c firmiter de summa Trinitate

tir,y perseverar y salvar,y no solamente pueden con mas facilidad convertirse,sino hazer obras insignes y perfectas,y alcançar gloria altissima en el cielo. Esta doctrina como verdad de toda la Iglesia la testifica san Prospero por estas palabras: A todos los hombres de todas las generaciones à dado Dios testimonio de si mismo,y à ofrecido gracia especial para salvarse: aunq esta gra en este tiẽpo despues de la Redẽpcion del mũdo,la à dado mas copiosa y mas abũdantemente. Y las causas porq a unos da mas abundante gracia que à otros,estan muchas escondidas en el tesoro infinito de su divina sabiduria,y poderosissima voluntad. A esta voluntad divina agradò no negar a nadie aquella gracia necessaria para la salvacion, y esta abundante gracia dalla a muchos. Y porque esta gracia no haze fuerça ni violencia al hombre,sino que dexa al hombre libre,el qual puede consentir con ella,y ser justificado,y puede no consentir,y quedarse en pecado; y despues de justificado,puede perseverar en la gracia recebida,y vencer todas las tentaciones cõ los socorros especiales que Dios da para ello,y puede tambien perdella y ser vencido de sus enemigos,por esso deve tener siẽpre impressa en su alma aquella palabra de Christo: Velad y orad,para que no caygays en la tentacion,consintiendo con ella. Si dixera solamente velad, pudiera parecer,que bastavan para no caer las fuerças naturales del libre alvedrio,y por esso añidio,orad: para declarar, q̃ son necessarios socorros sobrenaturales de Dios,para vencer las tentaciones,y no caer con ellas. Y assi con grande razon todos los fieles no solamente los principiantes en la virtud sino tambien los perfectissimos en ella deven continuamente suplicar a Dios,y dezir,no nos dexes caer en la tentacion,sino libranos de mal. Esto es de san Prospero. Y presupuesta esta verdad recebida de la Iglesia,y enseñada en la divina escriptura y doctrina de los santos, dezimos, que por el pecado mortal se pierden estos socorros superabundãtes de Dios: y este es uno de los efectos mas perniciosos y mas temerosos,que obra el pecado mortal,privar al hombre de aquestos favores divinos tan importantes y tan provechosos para la salvacion: porque Dios viendo que el hombre no se aprovecha destos favores y dones suyos,se los va negando y quitando. No se los quita todos luego por el primer pecado mortal,mas conforme a lo q̃ su divina justicia le pide,y a la gravedad y muchedumbre de los pecados los va quitando,hasta dexar a los pecadores tan ciegos y endurecidos en la maldad,que aunque se pueden convertir y salvar, mas de hecho no se convierten ni se salvan. Porque les à negado Dios por sus pecados los socorros eficaces con que de hecho se con-

D. Prosp. l. 2. de vocatio. gẽt. c. 25. 26. 28.

Mat. 26.

convirtieran, y los superabundantes, con que se les hiziera mas facil y suave la cóversion: como los negò a los pecadores de Tyro y Sidon, delos quales dixo Christo: que si entre ellos uviera hecho las obras y maravillas, que hizo en Corozain y Cafarnaun pueblos de Israel, uvieran hecho penitencia de sus pecados. Este efecto y castigo gravisimo del pecado mortal enseñan, y testifican muy frequentemente las letras divinas, y lo confirman con muchos y muy señalados exemplos. Pecò Caim con el consentimiento y desseo interior, concibiendo embidia y odio contra su hermano Abel, apareciole Dios, y dixole: Porque estas ayrado y triste, y lo muestras en el rostro? Si te enmendares, y hizieres bien, reciviras perdon y premio: y si hizieres mal, luego verna sobre ti la pena de tu pecado: mas procura de ser Señor de tu apetito cò el ayuda, que de mi tienes, y libraraste de la culpa y de la pena. Con estas palabras tan piadosas combidò Dios a Caim, a considerar su pecado, y hazer penitencia del. Y fue este grande consuelo, que le dio, y muy particular favor, que uso con el. Y porque Caim no se aprovechò deste favor y ayuda de Dios, sino que perseverò en el pecado, y cumplio con la obra su mal desseo, matando a su hermano, le negò Dios este favor y consuelo: y assi le tornò a aparecer, y le dixo: Dòde esta Abel tu hermano? Que heziste? su sangre clama, pidiendo vengança contrati. Por tanto seras maldito sobre la tierra, y aunque trabajes cultivandola, no dara fructo: andaras vago y ahuyentado por el mundo. No lo consolò ni animò como de antes, ni lo combidò expressamente a penitencia y enmienda de la vida, ni le ofrecio perdon de sus pecados, ni premio de las buenas obras de la manera, que lo avia hecho primero. Todos estos favores superabundantes le negò, porque acrecentò su pecado: y assi quedò tan flaco y desmayado, que desconfiò del perdon de su pecado, y murio en el. Pecò Faraon rey de Egypto, oprimiendo y maltratando cò muchas injusticias y agravios al pueblo de Israel, que tenia captivo. Mandole Dios por medio de Moyses y Aaron, que cessasse de aquellas injusticias, y dexasse yr libre su pueblo. Y para movello a esto, hizo por medio de Moyses muchos milagros y prodigios delante del. Y diole penas y tribulaciones, para que afligido con ellas, dexasse su pecado, y obedeciesse al mandamiento de Dios. Arrepentiasse, y dezia que se emendaria, y enceSSando la plaga, luego se bolvia al mismo pecado, y aviendo una vez dexado salir el pueblo constreñido con la muerte de los primogenitos, luego se bolvio a su maldad: y salio con todo su exercito tras del, para tornallo a captivar, o matar: y lo siguio por el mar, donde se ahogò,

Mat. 11.

Gene. 4.

Exodi. 3.

ahogò, y murio en sus pecados el y todos los suyos. Veamos, qual fue la causa, que viendo Faraon y sus vassallos tantos milagros, y recibiendo tantas plagas, no se moviessen, a obedecer al mandamiento del Señor, dando libertad à su pueblo, sino que se bolviessen tantas vezes a la maldad, que avian començado? y que viendo el mar abierto con milagro tan estupendo, no considerassen, que quien tal favor avia dado a los Israelitas, los defenderia de sus enemigos, sino que como ciegos se entrassen por el mar, hasta perecer en el? La causa desto fue, que los avia Dios dexado y desamparado por sus pecados, quitandoles los favores y socorros superabundantes, que alumbran y ablandan los coraçones muy ciegos, y muy duros: y que hazen que el hombre con mas facilidad y eficacia salga de su pecado, y haga buena vida. Assi lo declara el mismo Señor, diziendo a Moyses: Yo endurecere el coraçon de Faraon, y no os oyra. Y otra vez le dixo: Yo endurecere el coraçon de Faraon, y de sus vassallos. Este endurecer Dios el coraçon de Faraò, no fue ponelle en el dureza de pecado, porq esto no lo haze Dios, que aborrece el pecado, y no puede ser auctor de pecado, sino fue negalle los favores superabundantes, con los quales, si se los diera, le ablandara el coraçon, y se moviera a obedecer. Esto declarò la Escriptura, diziendo: Que se le endurecio y agravo el coraçon a Faraon, y no quiso hazer lo que Dios le mandava, significando en esto: que el con su libertad, avia sido la causa de su pecado y de su dureza. Este castigo hizo Dios en el pueblo de Israel por los pecados, que hizo en tiempo de los Profetas, y principalmente por los que hizo en tiempo de Christo, no creyendo en el, ni recibiendolo por salvador con la obediencia, que devia a su palabra. Por estos delictos le negò los socorros superabundantes, que le davа, y lo dexò en su ceguedad y dureza: como lo profetizò Esaias, diziendo. Cegarà el coraçò deste pueblo, y cargarà cò algù peso de dureza sus oydos, y cerrarale los ojos. Y alegò Christo esta autoridad de Esaias, diziendo: Cegoles los ojos, endurecioles el coraçò, para q no vea cò los ojos, ni entienda cò el coraçò: para provar, q por no recebillo por Salvador, sino perseguillo, se avia cùplido en ellos esta profecia. Cò esta misma pena castigò Dios los gentiles, q perseveraró en su infidelidad, a los quales por sus grandes pecados negò aquellos socorros superabundantes, dello qual se siguio, q dar tan ciegos y tan duros, q no dieron credito ni obedecieró al Evangelio: como lo declara san Pablo, diziendo: Si el Evangelio esta cubierto y escondido a algunos, es a los hijos de perdicio; q es a aquellos, q voluntariamente se quieren perder y condenar, a los quales el verdadero

Exodi.7.
Exodi.10
Esaiæ.6.
Ioan.12.
2.cor.4.

Dios,

Dios, que no solamente es criador y Señor delos cielos, sino tambien deste mundo y de todas las cosas temporales, los à cegado, para que el Evangelio y la predicacion del que es lumbre y resplandor, no les alumbre con la luz de la fe. Cegallos como avemos dicho, es negalles por sus pecados los socorros superabundantes, cõ los quales fueran alumbrados, para creer y cumplir el Evangelio. Y de averselos Dios negado, se siguio, que no le diessen fe ni obediencia. *Sic. D. Chrisosto. D. Ansel. D. Tho. 2 Cor. c. 4.*

CAPITVLO. XXVII. Como este mismo castigo usa Dios con los demas pecadores.

ESTE castigo que executò Dios antes dela ley con Caim y Faraon, y en el tiempo de la ley cõ el pueblo de Israel, y despues de la redempcion con los Gentiles y Iudios, que quedaron en su infidelidad: exercita cada dia con innumerables Christianos, a los quales por sus grãdes pecados niega los socorros eficaces y superabundantes: como lo significò el Angel que vido san Iuan, diziendo en persona de Dios: El que daña, dañe toda via: el q̃ està caido en inmundicias de pecados, estè toda via caido en ellas, y en otras peores. Quiere dezir, yo lo dexo libre, y permito que peque, y no lo quiero impedir con favores superabundantes y eficaces, que le pudiera dar. Por esta causa los grandes pecadores en la sagrada Escriptura se llaman casas desiertas y moradas desamparadas y ciudades assoladas: porque estan desamparados de los favores superabundantes de Dios. Assi lo declara san Gregorio, diziendo: Llamanse las animas de los pecadores casas desiertas, porque Dios las à dexado, negandoles sus favores en pena de sus pecados: y sino fuera assi, que las uviera dexado, no uvieran venido a cometer tan grandes pecados. O que castigo es este tan terrible de Dios, o que efeto tan espantoso del pecado mortal: que haze perder los favores de Dios, y q̃ Dios desampare las animas, y les niegue sus ayudas espirituales. Esto es privar Dios al hõbre en grande parte de su misericordia: porq̃ comunicalle favores superabundantes es muy grande y muy suave misericordia, y negarselos por sus pecados, es privalle desta grãde y suave misericordia. Y esto es, dexar Dios al hõbre en muy grande y manifiesto peligro de morir en pecado mortal: porque negandole estos favores superabundantes, *Apoc. 22* *Esaiæ. 5. Hiere. 6.* *D. Grego. l. 12. Mo ra. c. 22.*

queda-

queda el alma muy flaca y debilitada, y assi se le haze cosa de mayor dificultad, dexar los pecados que ama, y exercitar el trabajo de las virtudes, que teme y aborrece: y por esto se està ordinariamente en los pecados, hasta morir en ellos. Porque si teniendo el hombre muchos favores superabundantes de Dios, se le haze tan dificultoso, hazer penitencia verdadera de sus pecados, y enmendar con perseverancia su vida, que muchos no la hazen, y se condenan: quanto mas careciendo destos favores, se le hara mas dificultosa y ardua la penitencia y la buena vida, y vencido desta dificultad se estarà en sus pecados, y morira en ellos. Confirmemos esto con algunos exemplos. Cuenta el venerable Beda, que en la provincia de Bernicia un hõbre que servia en un monesterio, aunque por una parte hazia buenas obras, por otra era descuydado, y se dexava caer en muchos pecados mortales. Vso Dios primero con el de mucha misericordia y favor, moviẽdo a siervos de Dios, que lo corrigiessen de sus pecados: mas el no se aprovechò desta misericordia y favor de Dios, sino perseverò en su mala vida, y assi lo fue Dios dexando, hasta que enfermò. Y estando cercano a la muerte, con un semblante tristissimo dixo a los religiosos, que estavan presentes, que ya via el infierno abierto, y el lugar que le estava aparejado. No le pudieron persuadir, que hiziesse penitencia de sus pecados, y assi murio sin ella, y se condenò. Cuenta san Buenaventura, que un hombre de calidad llamado Gedeon, aviendo hecho muchos pecados desonestos, cayo enfermo, y truxeron lo a san Francisco para que lo sanasse. El santo lo sanò, y le amonesto que corrigiesse su vida, y no bolviesse mas a los pecados. Fueron estos muy particulares y superabundantes favores que Dios hizo a este hombre: dalle la enfermedad, para movello a penitencia, sanallo milagrosamente, avisallo el santo con tanta caridad, para que perseverasse en la buena vida. No se aprovecho el miserable destos favores, y fuelo dexando Dios: porque acabo de poco tiempo bolvio al pecado, y estando una noche durmiendo en su mala vida, cayo el techo de la casa sobre el, y luego lo matò, y echo al infierno, sin dalle tiempo para mudar la vida. Lo que a estos acontecio, passa cada dia a innumerables pecadores, que por sus pecados les va Dios quitando los favores superabundantes, de que no se aprovechan, y assi se quedan en sus pecados y mueren en ellos. Y se cumple en los tales lo que dize Iob: Durarà su pecado hasta la sepultura, porque morira en el, y se condenara. Y olvidarasse del la misericordia de Dios, porque para siempre jamas no lo librara de la pena y captiverio infernal. Quien no teme, quien

Beda in historia martyrũ.

D. Bona. in vita. D. Eran. c. 11.

Iob. 24.

no

no aborrece el pecado mortal, que tanto daño haze? Vn socorro sobrenatural de Dios, una misericordia particular que ayuda a la salvacion, es de precio incomparable, vale mucho mas que todo este mundo visible. Huygamos pues el pecado mortal, que nos priva de tantos favores, y misericordias, y exercitemos las virtudes de humildad y paciencia y obediencia, y las obras de caridad y misericordia, con las quales crecerán en nosotros aquestos socorros superabundantes y misericordias particulares de Dios, que nos harán facil y suave la buena vida: y nos harán perseverar y crecer en ella, hasta passar por la muerte a la vida eterna. Porque es cierto, q̃ como por el pecado mortal niega Dios los socorros superabundantes: assi por la buena vida y santas obras los multiplica y acrecienta: como lo declarò Christo quando dixo, que al siervo fiel, que con cinco talentos avia grangeado otros cinco, le dio el Señor el talento de aquel, que lo avia escondido, y no avia grangeado con el. Y dio la razon desto, diziendo: Que al que tiene se le dara mas, y abundarà, y al que no tiene, lo que parece, que tiene, se le quitara. Que es dezir, que al que no usare bien de los favores y dones de Dios, se los quitarà Dios, y al que usare bien dellos, se los acrecentarà, y creciendo en los bienes de gracia, crecera tambien en los bienes de gloria eterna. *Math. 25*

CAPITVLO. XXVIII. *Como por el pecado mortal se pierden todos los merecimientos de la vida passada.*

QVANDO un hombre esta en gracia de Dios, todas las buenas obras que haze con fin honesto, son de grãde valor y merecimiento delante de Dios, y con todas y con qualquiera de llas merece el augmento de la gracia y de todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo, y merece el augmento de la gloria eterna. Y qualquier cosa destas de augmento de gracia y de gloria es de inmenso valor: porque pertenece al orden delas cosas sobrenaturales, q̃ en precio, estima, ser y hermosura y provecho y dignidad, llevan inmensa ventaja a todas las cosas visibles y corporales dela tierra y del cielo, porque con ellas se participa delos meritos de Christo, q̃ son de infinito valor, y dela divinidad de Dios, q̃ ensi y en toda perfeccion es verdaderamente infinita. Y poresto dixo el Sabio de uno destos dones divinos, q̃ es el don de la sabiduria, q̃ todas las cosas q̃ se pueden desear, no se an de comparar con ella, y q̃ es tesoro infinito para los q̃ la posseé: porq̃ cõ ella se haze el hõbre *Pro. 3.* *Sapien. 7.*

participáte dela amistad de Dios. Todos estos merecimiétos y dones de tan inmeso valor pierde el hôbre por un solo pecado, mortal: y queda tan despojado de todos ellos, como si nunca uviera hecho buena obra, ni uviera merecido nada, ni uviera tenido don, para merecer. Mandò Dios en la ley, que los Nazareos que por voto se dedicavan al Señor, en todo aquel tiempo que estavan consagrados a Dios, en el qual hazian vida muy recogida, y se abstenian de vino y uvas y passas y otras cosas deleytables, que no tocassen muerto alguno. Y si lo tocavan perdian todos aquellos dias, que avian passado desde que se dedicaron, y començavan de nuevo. Esta es figura de lo que passa al hombre, que à començado a servir a Dios, y se à dedicado todo a el, y por mucho tiempo se a mortificado, y exercitado en obras santas, que si consiente en un pecado mortal, pierde todo quanto a hecho en aquel tiempo, y a de comẽçar de nuevo a merecer. De manera que si por espacio de cincuenta años avia perseverado sirviendo a Dios con gran santidad de vida y con muchas penitencias y mortificaciones, y con muchos exercicios de oracion y contemplacion, y sufrimiento de injurias y dolores, y de muy graves y largas enfermedades, y con muchas y muy copiosas limosnas, y con el exercicio muy perfecto de todas las virtudes: si acabo de todo este tiempo y de todas estas buenas obras haze un pecado mortal, pierde luego todos los merecimientos y todo el valor divino y celestial de tantas virtudes, y de tan largo espacio de vida: y qda en enemistad y desgracia de Dios, como si nunca uviera merecido nada en toda su vida. Y si entonces muriesse en aquel pecado, no se le daria en la otra vida premio alguno por todos aquellos merecimientos, sino que seria entregado a los tormentos eternos. Todo este daño y toda esta perdida causa un solo pecado mortal. Y esto testifica el mismo Dios por Ezechiel, diziendo: Si el justo se apartare de la virtud y gracia divina con algun pecado mortal, todas las obras justas y santas, que hizo, con todo el merecimiento dellas, seran olvidadas. No me acordare dellas, para aceptallas, y dalles premio de gracia ni de gloria, porque todas las a perdido por la maldad, que à cometido: y con ella esta muerto con muerte de culpa, y si en ella acabe, morira para siempre con muerte de pena eterna. Y en otro lugar dize por el mismo Profeta: Si el justo confiado en su justicia, hiziere alguna maldad, todas sus justicias las entregare al olvido, no avra memoria dellas, para galardonallas, en su pecado morira, y a la muerte de culpa se seguira la muerte de condenacion eterna. O que inmensa perdida es esta, o que daño tan incomparable, o quanto se

Num. 6.

Ezechiel 18.

Ezech. 33

deve

deve sentir y llorar y temer! Si un labrador tiene una guerta y en ella à plantado muchos arboles muy frutiferos y hermosos, y en ello à pueſto mucho trabajo y gaſtado mucho tiempo y mucha hazienda, y eſtando los arboles ya muy crecidos y con todo su fruto y hermosura, ſe levantaſſe una noche una tempeſtad de un viento muy rezio y muy frio, y ſe los deſtruyeſſe todos, arrancando unos, y quemando otros, ſentiria deſto grande pena. Y ſi un mercader llevaſſe por la mar un grande navio lleno de mercaderias muy precioſas, y eſperaſſe que en llegando con el a las Indias, avia de vendellas, y ganar con ellas un millon de oro, y eſtando en medio del camino, ſe moviesſe una brava tempeſtad, que le hundieſſe el navio, ſin dexar coſa del enſalvo, recebiria grande dolor. viendo la perdida deſtas coſas tan pequeña, por ſer de coſas temporales, y de poco valor, y que con la muerte ſe an de acabar ſe ſiente con todo eſſo mucho, y ver el hombre perdido todo el trabajo que puſo y toda la coſta que hizo, y que ſu cuydado y vigilancia fue en vano y ſin fruto, le da grande dolor y triſteza: quanto mas es de ſentir, que aviẽdo el hombre Chriſtiano por muchos años plantado en el vergel incorruptible de ſu alma muchos arboles hermoſiſsimos de virtudes y ſantas obras, y eſtando todas llenas de fruto de merecimiẽtos del reyno de los cielos, ſe leváte un viento cierço de un pecado mortal, yen un momẽto los deſtruya y los queme todos, ſin dexar ni una virtud divina q̃ propriamẽte ſea virtud ni un ſolo merecimiento de gloria, y q̃ teniendo el navio eſpiritual de ſu coraçon lleno de afectos y deſſeos ſantos y de propoſitos eficaces de la gloria y ſervicio de Dios, todos de grãde valor y merecimiẽto delãte de Dios, y navegãdo con el por el mar deſte mundo a las indias del cielo, y eſperando el premio altiſsimo y eterno de tantos merecimientos: q̃ con vna tempeſtad de una tentacion q̃ ſe levanta contra el, ſe hunda y ſe anegue conſintiendo en un pecado mortal, y lo pierda todo. Que es lo q̃ el Sabio teſtifica, diziẽdo: El q̃ haze un pecado, perdera muchos bienes, q̃ ſon todos los bienes de gra y virtudes infuſas, y todos los merecimientos de gloria, q̃ pierde el q̃ haze un pecado mortal. O quãto es de ſentir y llorar tãgrãde perdida! Digamos un exẽplo, enq̃ ſe deſcubre mucho la grãdeza deſta perdida. Cuẽta S. Baſilio, q̃ en Sebaſte đ Armenia eſtavã quarẽta ſoldados Chriſtianos de grãde valor. Vn prefeto Gẽtil, q̃ en nombre del Emperador Licinio perſeguia los Chriſtianos pretẽdio có promeſſas y amenazas apartallos de la fe, y ellos perſeveraró có grãdiſsima fortaleza en la cõfeſsió de la fe, ofreciẽdo ſe a todos los tormentos del mundo porella. Comiẽçan à atormẽ

D. Th. 12 q. 65. a. 4 22. q. 4. 4. 5.

Eccleſ. 9.

D. Baſili. in ho. 40. martyrũ.

tallos, hiriendoles los roſtros y bocas con piedras, echanlos deſnudos en un lago de agua frigidiſsimo: y puſieron alli cerca un vaño de agua caliente, para que el que quiſieſſe bolver atras, ſe refrigeraſſe en aquel vaño. Sufrieron todos quarenta eſtos tormẽtos con grande contento, y pidiendo a Dios, que de aquel numero no faltaſſe alguno, que no recibieſſe premio de gloria. Vno de aquellos ſoldados aviendo recebido los tormentos con grande fortaleza y alegria, y aviẽdo eſtado enel lago mucha parte dela noche, vencido dela tentacion yqueriendo conſentir conel tyrano, ſalioſſe del lago frio, y entroſſe en el vaño caliente, y luego eſpirò, y ſe fue al infierno. Vn Gentil que eſtava pueſto por guarda, vido decendir del cielo treynta y nueve Angeles con otras tantas coronas de gloria, y ponellas en las cabeças de los que perſeveraron en los tormentos, y con la viſta deſta maravilla ſe convirtio, y fue martirizado con los demas. Aviendo eſte ſoldado Chriſtiano ſervido mucho a Chriſto, miẽtras andava enel exercito, y aviendo padecido tãtos y tan graves tormentos por ſu amor, y eſtãdo lleno de merecimientos, y eſperando tã preſto la corona glorioſiſsima de martyr: por cõſentir cõ la tentacion, pecando mortalmẽte, perdio en unmomento todos los merecimiẽtos deſtas ſantas obras y deſtos grandes tormentos, y la corona de altiſsima gloria, que eſperava, y ſe condenò. Aſsi dize ſan Baſilio: O miſerable eſpectaculo, la oveja de Chriſto es deſpedaçada y comida del lobo infernal por el pecado, en que cayo, y perdio por el la gloria celeſtial. En eſte exemplo vemos claramente aqueſta grande perdida de todos los merecimientos, que ſe incurre por el peçado mortal: pues no ſolamente los ordinarios ſiervos de Dios, quando hazen pecado mortal pierden los pocos merecimientos q̃ tienen: ſino tambien los grandes ſantos y los q̃ an trabajado y padecido mucho por Chriſto, en pecando mortalmente pierden ſus muchos y muy altos merecimientos. Y con ſer tan grande perdida eſta, q̃ ſe incurre por el pecado mortal, es tambien coſa de grande afrenta: porque aviendo un hombre comẽçado a ſervir a Dios, y trabajado mucho en ſu ſervicio, y teniendo ya muchos merecimientos, por no reſiſtir a una tẽtaciõ, por no abſtenerſe de un guſto y deleyte viliſsimo, conſentir en un pecado mortal, y perdello todo, es de coraçõ muy abatido y muy cobarde, y digno dtodo deſprecio. Comẽçar un hõbre à edificar vna caſa, y aviẽdola ſacado de cimiẽtos, y dado principio a la labor, dexalla, y perder todo lo edificado, por no averſe proveydo cõ tiẽpo dl dinero y material, q̃ era neceſſario para acabar la obra, es grande afrenta; como lo declarò Chriſto en el Evan-

el Evangelio, diziendo, que los que vieren la obra començada, burlaran del, y con escarnio y desprecio de su imprudencia diran: este hombre començo à edificar, y no pudo acabar la obra que començo. Y si un capitan valeroso aviendo peleado en muchas batallas, y alcançado victoria de sus enemigos en todas ellas, ofreciendosele otra batalla de nuevo, por no tomar las armas, y el trabajo de pelear, bolviesse las espaldas a los enemigos, y se fuesse huyendo, y con esto perdiesse la gloria de todas las victorias passadas, cayria en grandissima afrenta y desprecio de los hombres. Como lo advirtio Iudas Macabeo, que diziendole sus soldados, que se fuessen huyendo, porque ellos eran muy pocos, y los enemigos muchos, respondio: Nunca Dios permita que tal cosa hagamos, como es huyr de nuestros enemigos, no pongamos tal mancha en nuestra gloria. Si faltar en estas cosas temporales, y perder por descuydo y flaqueza un edificio de tierra, y la honra de una victoria de carne, es cosa de tanta afrenta, quanto mas lo serà, aviendo comẽçado el edificio divino de las virtudes, y teniendo ya hechas enel muchas labores de obras santas y meritorias, por un descuydo caer en un pecado mortal, y perdello todo: y aviendo peleado en muchas batallas espirituales contra los enemigos del alma, y alcãçado glorioſas vitorias dellos dignas de premio eterno, por no tomar un poco de trabajo, de resistir a una tentacion, y pelear contra un vicio, consentir en un pecado mortal, y poner mancha en tanta gloria, y delicto en tantas victorias? No ay duda, sino que es afrenta gravissima, y cosa digna de todo desprecio y escarnio. Y assi los demonios, que veen la perdida inmensa, que hazemos por el gusto vano de vna criatura, burlan de nosotros, y hazen fiesta y regozijo de nuestra cayda. Y por esta razon pide el Ecclesiastico a Dios, que lo guarde para que no cayga, diziendo: Señor y Padre y governador de mi vida, no me dexes seguir el consejo de los malos, no permitas que cayga en pecado, y que los enemigos de mi alma se gozen de mi daño y perdicion. Esto pide el Sabio a Dios: y esto devemos pedir todos a su divina magestad, q̃ nos tenga con su mano poderosa, que nos conserve y sustente con sus favores y ayudas celestiales, para que no caygamos en pecado mortal. Y confiados en estos favores divinos cerremos la puerta de nuestro coraçon a este pecado enemigo del linage humano, destruydor delas almas, que tala y consume todo el fruto y merito de las buenas obras: y perseveremos fielmente en el bien començado, y assi conservaremos las virtudes y merecimientos sin perder ninguno dellos, hasta recebir el premio, que por la gracia y justicia divina se les deve.

Luca. 14

1. Macabeorum. 9

Eccles. 23

1.Cor.9. Assi nos lo amonesta san Pablo, diziendo: Corred de tal manera por el camino de la virtud, que alcanceys el premio de la bienaventurança. Como el que corre por el estadio, no buelve atras, ni se para en el camino, sino corre con fuerça y perseverancia hasta llegar al fin de la carrera, y ganar la joya, que esta propuesta al vencedor: assi vosotros corred por el camino de la guarda de la ley de Dios, sin bolver atras con algun pecado mortal, y sin pararos en el con tibieza, sino corred perseverando con gran fortaleza y constancia hasta llegar al fin de la vida temporal, y conseguir el premio altissimo de la vida eterna. Y el que uviere caydo en este camino, levantese luego con la penitencia, con la qual se repara tan grãde perdida.

CAPIT. XXIX. *Como por el pecado mortal se pierde la dignidad y nobleza de ser uno del linage de Dios, y hijo suyo por adopcion.*

ALtissima dignidad es y suma nobleza sobre todo quanto podemos dezir y pensar, ser un hombre fiel del linage de Dios, y hijo de Dios por gracia. Esto significò san Iuan diziẽdo: Pues 1.Ioan. c.2.&.3. sabeys que Christo nuestro Señor es justo, sabed, que todo aquel que haze justicia, à nacido del. Quiere dezir, porque Christo que es verdadero Dios y verdadero hombre, en quanto Dios es justo por essencia, y la misma justicia y santidad, de aqui se sigue, que todo hombre que es justo, y obra justicia, a sido engendrado con la virtud y merito de Christo, y a nacido por gracia hijo suyo. Porq̃ el que tiene algun bien participado, lo à recebido de aquel, que lo tiene por naturaleza, que es Dios: y assi de Christo en quãto Dios viene toda nuestra justicia, como de causa primera, y de Christo en quãto hombre procede toda nuestra virtud y santidad como de causa meritoria y como de instrumento de la divinidad. Aviendo dicho san Iuan estas palabras, en que declarò, como los justos son de generacion de Dios, y hijos de Dios, declara luego la alteza desta dignidad, diziendo: Mirad, que caridad nos à dado el Padre, que nos llamemos hijos de Dios, y q̃ verdaderamente lo seamos. Quiere dezir: Considerad bien quan inmenso y quã inefable amor nos à tenido y manifestado nuestro Dios y Padre celestial, en darnos, que nos llamemos hijos suyos, y que de hecho lo seamos con los dones de su gracia. Considerad y ponderad muy de veras el incomparable beneficio, que en esto nos à hecho, la suma liberalidad y largueza, que en esto à usado con nosotros nacida de su infinita

ta caridad. Todo esto significa san Iuan en esta palabra: Mirad qual caridad nos dio Dios, que nos nombremos sus hijos, y lo seamos. Y verdaderamente es inmenso beneficio de Dios y sumo bien del hombre, ser hijo de Dios: porque el hijo à de tener la naturaleza del padre, y el padre por la generacion natural se la à de comunicar: y assi haziendo Dios al hombre hijo suyo, no fingida ni aparentemente, sino real y verdaderamente por gracia y por legitima adopcion, sigueſe, que en la manera posible como criador à criatura le comunica su divina naturaleza, y que el justo por gracia participa dela divinidad de Dios. Y que como el hijo natural de Dios por la generacion eterna tiene la misma naturaleza infinita, que tiene el Padre: assi el justo por la generacion espiritual hecha en tiempo tiene (como lo testifica san Pedro) la naturaleza divina participada. Que es dezir, tiene en alguna manera por gracia lo que el hijo natural tiene por naturaleza. Tambien al hijo que tiene buen padre, que lo à criado con buena doctrina y exemplo, pertenece tener el espiritu y la virtud y buena condicion del padre. Y pues Dios es padre de los justos, y padre de infinita bondad que los crio con sumo cuydado y amor, sigueſe, que les comunica su espiritu, y que los haze de su condicion, y que sientan de las cosas, como el siente, y amen lo que el ama, y que en todas sus perfecciones de poder y bondad y sabiduria, y en todas sus costumbres de piedad misericordia longanimidad caridad le sean semejantes. Assi lo enseña el Apostol, diziendo a los de Galacia: Porque vosotros soys hijos de Dios por la biva Fè, embio Dios Padre el Espiritu de su hijo, que es su mismo espiritu, que procede del padre y del hijo. Y lo infundio en vuestros coraçones, y mora en ellos mediante su gracia, y os da grande confiança y osadia para que con un afecto muy grande y muy ardiente de amor llameys a Dios Padre padre. Fuera desto siendo los justos hijos de Dios, an de ser hermanos de Iesu Christo: porque los que tienen un padre hermanos son, y pues Iesu Christo es hijo de Dios bivo, y los justos son hijos de Dios, sigueſe, que son sus hermanos, y assi es verdad, que lo son. Y aunque el es hijo por naturaleza y ellos por gracia, no se desdeña de llamallos hermanos, y tenellos por hermanos: antes estima y precia tanto esto de tenernos por hermanos, que el mismo negocio con su Padre eterno, que nos admitiesse por hijos, y por hermanos suyos, y herederos juntamente con el del reyno celestial. Y para negocio esto de su Padre eterno, y disponernos à nosotros y ... nos a tal dignidad, padecio los tormentos y ...

Ad. Gal. 4

D. Paul. Ad Heb. 2

Y conesste medio secumplio lo que Dios abeterno tenia ordenado,
Ad Ro. 8 de justificar los pecadores, y hazellos hijos suyos, y herederos de su gloria: como lo declara san Pablo, diziendo: A los que Dios abeterno conocio aprovandolos, ordenò con firme determinacion, que fuessen conformes y semejantes a su hijo, en que assi como el es hijo vnico y natural de su padre, y lleno de gloria y hermosura infinita, assi ellos sean hijos adoptivos de Dios por gracia, y participantes de su gloria y hermosura eterna. Y desta manera sea imagen de su hijo, para que el que es hijo unico y natural de su padre, tenga muchos hermanos, y entre ellos tenga el principado como cabeça de todos. O que dignidad tan alta, o que biẽ tan inefable, o que gloria tan illustre! ser un hombre de linage de Dios, y hijo de Dios y hermano de Iesu Christo, y participante de la naturaleza divina, y tener el espiritu de Christo, y ser heredero de su gloria, y posseella para siempre en su compañia. Si se tiene en mucho entre los hombres, ser uno de sangre real, y señor de mucha tierra, y mas ser hijo del mismo rey, y heredero de su reyno: enquanto se deve estimar entre los hombres y angeles, ser uno de linage de Dios, y hijo del mismo Dios, y heredero de su reyno ce-
1. Ioan. 3. lestial. Hermanos muy amados (dize san Iuan) agora en este tiempo presente con los dones de gracia somos hijos de Dios, mas no està descubierto lo que somos, y lo que seremos en la eternidad, mas quando se descubra, que serà quando el alma salga de la morada deste cuerpo, y mas perfectamente en el juyzio vniversal, sabemos con fe certissima, que entonces seremos semejantes al mismo Dios con mas perfecta semejança que agora, porque lo veremos cara acara con lumbre de gloria, como el es en su divina essencia. Esta dignidad tan sublime, esta gloria tan esclarecida, de ser el justo del linage de Dios y hijo de Dios, y hermano de Iesu Christo por gracia, y participar la divinidad y espiritu del mismo Dios, se pierde por un pecado mortal. Y por el mismo pecado se haze del linage del demonio, y hijo suyo, y participante de su mal espiritu, y perversa condicion, y heredero de sus tormentos eternos: porque en la divina escriptura, que es lenguaje de Dios, se dize un hombre ser del linage, y ser hijo de aquellos que imita con la vida, y a quien sigue con las costumbres. Y por esta razon a los Iudios, q̃ presumian por ser del linage escogido de Israel, y por ser pueblo de Dios: porque en las costumbres no imitavan a Iacob, que se llamò Israel, ni hazian vida digna de pueblo de Dios, sino que imitavan los vicios de los gentiles, y seguian sus errores, les dize el mismo de Dios, que no se tengan por hijos de Israel, sino por hijos

de

de los gentiles Cananeos y Amorreos y Ceteos, y por hombres de su mala y perversa generacion. Assi lo notificò Ezechiel al pueblo por estas palabras: Esto dize el Señor, la cepa y rayz de tu linage y tu generacion es de la gente de los Cananeos, y tu padre es Amorreo, y tu madre Ceteca: estos aquien imitas con la mala vida son tu generacion y tus padres y tus madres. Ya los Israelitas escribas y fariseos, que en tiempo de Christo se gloriavan, de que erã hijos de Abraham, y herederos de su nobleza, diziendo: Nuestro padre es Abraham, hijos somos de Abraham. Y que se preciavan de hijos de Dios, y se publicavan por tales, diziendo: Vn padre tenemos, que es Dios. Les dixo Iesu Christo nuestro Señor, que no eran segun el espiritu hijos de Abraham, porque no lo imitavã en la Fè y piedad: porque ellos eran homicidas de coraçon, y Abraham no lo fue, sino varon muy fiel y lleno de misericordia. Y que no eran hijos de Dios, porque no imitavan a Dios en la caridad, amando a su hijo, aquien el tanto amava. Pues Señor ya que no son hijos de Abraham, ni hijos de Dios, cuyos hijos son? De que linage son? A esto respondiò el mismo Señor, diziendo: Vosotros teneys al demonio por padre, y el es vuestro padre. Porque el es homicida y mentiroso, y vosotros lo imitays en esto, que quereys matarme, y poner por obra sus malos desseos: y aborreceys la verdad del cielo, que yo os enseño, y porque os digo la verdad, no me quereys dar credito. Y universalmente hablando de todos los pecadores, que cometen pecado mortal, dize san Iuan: Hijos amados no os dexeys engañar, mirad bien, que solo aquel, q̃ obra justicia, cumpliendo todos los preceptos de Dios, es justo, a imitacion de Christo que es perfectamente justo. Y el que haze pecado, es del diablo, es de su linage y de su vando y compañia, y es hijo suyo. Porque el demonio es malo, y à perseverado en su maldad desde que començò a pecar, y los que hazen pecado mortal, lo imitan, y por esso son de su linage y hijos suyos. Y en esto se conocen manifiestamente los que son hijos de Dios, y los que son hijos del demonio: en que los hijos de Dios huyen y aborrecen al pecado, y los que son hijos del demonio, aman la maldad, y consienten en ella. Esto es de san Iuan. Y en esto nos descubre y enseña el Espiritu santo, como todos los hombres que por obra o desseo hazen algun pecado mortal, aunque delante de los hombres sean muy principales y muy nobles y generosos, y grandes señores, y que tengan admirable hermosura y gracia corporal, y ornato muy grãde de casa y vestidos y criados, que verdaderamente delante de Dios son hombres vilissimos y de mala casta, y de linage muy baxo y

Ezechie. 16.

Ioan. 8.

1. Ioan. 3

xo y muy infame: porque son de linage de infieles, a quien imitan con su mala vida, y son hijos del demonio a quié sigén yobedecen. Y assi la Escritura divina muy frequéteméte a los malos por principales y nobles q̃ sean en el mundo, los llama hijos del demonio. 1. Re. 12. 1. Re. 21. De los hijos de Heli sumo sacerdote dize: Los hijos de Heli eran hijos de Belial, que es el demonio. Y de Nabal Carmelo hombre riquissimo dixeron sus criados: Es hijo de Belial. Y de Iudas dixo Christo. Vno de vosotros es demonio. Quien noteme y huye el pecado mortal, q̃ tanto daño haze? Mucho temen los hombres aquellos delictos, por los quales delante del mundo pierden la dignidad y nobleza, que tenian, como son traycione's contra el Rey, heregias contra Dios. Y todos ordinariamente temen mucho, ser tenidos por hombres de baxo nacimiento y de mala casta, y huyé quanto pueden, esta infamia. Temamos pues mucho, y huygamos con sumo cuydado todo pecado mortal: pues qualquiera que sea nos quita la dignidad y nobleza de hijos de Dios, y nos haze de tã baxo nacimiento y de tan mala casta, como ser hijos del demonio, y del linage de Satanas. Hagamos obras justas y santas, con q̃ cumplamos la ley de Dios y su divina volũtad, y assi nos libremos de aquesta vileza y de aquesta infamia, de ser hijos del demonio: y conservemos la dignidad y nobleza de hijos de Dios, y hermanos de Christo: como el Señor nos lo avisó, diziendo: El que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana y mi madre. Y si por algun pecado mortal avemos ya perdido esta dignidad y nobleza de hijos de Dios, hagamos luego penitencia, porque con la penitencia se repara aquesse daño. Con ella desecha el hombre aquesta nota y aquesta infamia de ser hijo del demonio, y cobra la dignidad y nobleza de hijo de Dios. Assi nos lo enseño el Espiritu santo por el Profeta Oseas: porque avien do el pueblo de Israel pecado, dixo Dios, que ya aquel no era su pueblo, ni el era su padre. Y pa significar esto mas expressaméte, dixo al Profeta, que aun hijo, que le avia nacido le pusiesse por nombre, no soys mi pueblo. Pues Señor avra remedio, para q̃ esse pueblo buelva a ser pueblo vuestro, y vos Padre suyo? Dize el Señor, q̃ remedio ay, y esse es la penitencia con la fe del Salvador, y esso declarò diziendo: En el mismo lugar donde se le dixo al pueblo de Israel, no eres mi pueblo, se le dira: vosotros soys hijos de Dios bivo. Este lugar es la Iglesia Christiana, en la qual los pecadores por medio de la fe de Christo y del sacramento de la penitencia de agenos de Dios y hijos del demonio se hazen amigos y hijos del verdadero Dios.

Math. 12

Oseæ. 11.

Capitu.

CAPITVLO.XXX. *Como por el pecado mortal se dispone el alma, para perder el don preciosissimo de la fe.*

MVY grande y muy excelente es el don de la fe, que infunde Dios en el coraçon de sus fieles. Don es, como dize san Pablo que no nace del hombre, sino que viene del cielo, y que no se merecio con las obras, que precedieron a la fe, sino que se dio graciosa y liberalmente por la misericordia de Dios. Con este don conocemos las obras y maravillas, q̃ Dios hizo para servicio del hombre quando criò todas las cosas. Assi dize san Pablo: Con la fe entendemos que todos los siglos y todas las cosas, que començaró en tiempo, fueron criadas y perficionadas con la palabra y querer de Dios de tal manera que de las cosas invisibles que no parecian porque no eran en si mismas, sino en la mente divina, se hizieron las cosas visibles, q̃ parecen en el mundo. Con la fè vemos y contemplamos los mysterios y secretos divinos, q̃ no alcança la rara zó natural: y por esto S. Isaaco presbitero la llama puerta de los secretos de Dios, y dize della estas divinas palabras: Con los ojos del cuerpo vemos las cosas corporales del mundo, y con los ojos dela fe q̃ es un tesoro preciosissimo del alma, vemos por vn modo muy alto y levantado sobre la razon natural las cosas ocultas dela gloria de Dios de su poder infinito, de su sabiduria, & su divina providencia, y el orden y gloria de los coros de los Angeles: y vemos con estos ojos de fe la grandeza y perfeccion dela divina naturaleza, y el beneplacito de su divina voluntad, y un mar de misterios y secretos espirituales, q̃ Dios mediante la fe nos descubre. Esto es deste santo. Y explicando este mismo efecto de la fe el admirable doctor de Grecia san Procio Arçobispo de Constantinopla, dize: Có la fe limpia Dios los ojos de nuestra alma, para que con mas claridad veamos las cosas invisibles y eternas, y las tengamos presentes: y con el conocimiento y amor dellas governemos santamẽte nra vida. Y assi haze dos cosas la fe, la una es, q̃ alumbra el entẽdimiẽto para ver las cosas invisibles y celestiales, la otra es, q̃ enciẽde la voluntad, para que las ame, y obre virtuosamente por ellas. Y no solamente la fe nos haze conocer los secretos divinos y las cosas invisibles y eternas, sino haze, que las conozcamos con suma firmeza, y con infalible certidumbre: y desta manera nos libra de errores, y de opiniones vanas de hõbres. Esto explicn san

Ad Ephe 2.

Ad Heb. 11.

D. Isaacus. l. de cõtemptu mundi. c. 48. in bibliotheca. to. 5.

Proclus de recta fide in bibliotheca to. 3.

san Augustiu,diziendo: Conozcan y sientan los fieles que biven en
D. Augu. l.1. de Tri.c.2. la Iglesia de Christo,quan saludable y quan eficaz medicina es la piedad de la fe Christiana,la qual sana la flaqueza del entendimiento humano,para que perciba la verdad inmutable de Dios,y no siga opiniones falsas y dañosas de hombres: porque la vista de la razon humana,que de su naturaleza es muy flaca,no puede mirar cō firmeza la luz grande delas cosas espirituales y divinas,sino es confortada con el don dela fe.De aqui se sigue,que la fe Christiana no solamente haze hombres fieles,sino tambiē hombres muy sabios: porque haze conocer innumerables verdades humanas y divinas, naturales y sobrenaturales,y con grande certidumbre y admirable firmeza.Assi dize el mismo santo: La fe verdadera, que solamē te se halla en la Iglesia de Christo,es la que sube los hombres a la cumbre dela verdadera sabiduria.Este efecto de la fe lo pondera san Basilio Obispo de Seleucia por estas palabras: Muy grande y muy esclarecido es el don dela fe, que procede del alma,que arde con amor de Dios:esta es la que nos haze verdaderamente Sabios y lo que la humana sabiduria por su flaqueza no puede alcançar esta lo alcança y lo enseña. Veamos, porque causa los sabios de los Gentiles aviendo aprendido toda la Filosofia humana,no pudierō hallar verdad solida,ni saber cosa firme,ni pudieron resistir a la sabiduria de los Apostoles y dicipulos de Christo, los quales siendo unos pescadores rudos y sin letras humanas los vencieron, y dexaron confundidos? La razon desto fue,porque los filosofos de el mundo median todas las cosas con razones humanas,y estribavan en ellas,y como estas son flacas y dudosas,y la razon humana que las inventa y forma es corta y està debilitada y escurecida con vicios y passiones,por esto no hallaron verdad solida,ni supieron cosa firme.Mas los dicipulos de Christo juzgavan de las cosas con la luz de la fe,que estriba en la palabra y verdad de Dios,que revelò al hōbre todas las cosas ql a fe enseña.Y como Dios es sabidor detodas las cosas,y bōdad infinita,q̄ ni puede engañar ni ser engañado, los q̄ del son enseñados y alūbrados cōla fe,sabē todas las cosas humanas y divinas,q̄ cōviene saber y con grāde certidūbre y firmeza.Y llevan en la verdadera sabiduria tanta ventaja a todos los sabios del mundo,quanta llevan los verdaderos filosofos a los hombres estolidos y mentecatos. Esto es de san Basilio: con que testifica loque cada dia experimentamos,que los fieles alumbrados copiosamente con el don altissimo de la biva fe saben mas de las cosas divinas,que supieron todos los filosofos del mundo: y esto de-
D. Augu. l.de mori. Eccle. ca. 18.

D. Basili. ser.2.de Lazaro inbibliot. to.1.

Ioan. 12. clarò Christo en una palabra, diziendo: Mientras teneys la luz, creed

creed en la luz, para que seays hijos de la luz. Quiere dezir, agora que teneys presente ami, que soy luz del mundo, dad Fè y obediencia ami palabra, y mediante esta Fè sereys alumbrados con lũbre de Fè y divina sabiduria, para entender y saber con firmeza todas las cosas divinas, que pertenecen a la salvacion. Mediante la Fè biva se alcança perdon de los pecados: como lo testifica san Pedro, diziendo: Deste Señor dan testimonio todos los Profetas, q̃ por su virtud an de alcançar perdon de los pecados, todos los que creen en el. De aqui se sigue una cosa admirable, y de inefable misericordia de Dios: que si un hombre se halla lleno de pecados, y vazio de merecimiẽtos, y sin aver hecho en toda la vida una obra buena: si proponiendole los mysterios de Christo, los cree con cõtricion de sus pecados, luego en aquel momento es justificado, y hecho santo: y si muriesse luego, sin poder baptizarse, con sola la Fè biva y proposito del baptismo, se salvaria. Esta maravilla de la Fè pondera san Cyrilo, diziendo: O piedad inmensa de Dios, que la salud espiritual y eterna, que los justos con trabajos de muchos años dificultosamente alcançan, que la de Christo en una hora a grandes pecadores, cumpliendo en ellos, lo que dize el Apostol: Si confessares con la lengua a Iesu Christo nuestro Señor por verdadero salvador y hijo de Dios, y creyeres con el coraçon que el eterno Padre lo resucitò de entre los muertos, seras salvo. Quiere dezir con esta Fè acompañada con penitencia interior alcançaras la verdadera salud. Con la Fè resistimos a todas las tentaciones, y alcançamos gloriosa victoria de todos los enemigos de nuestra alma. Assi lo confiessa san Pablo, diziendo: En todas las tentaciones y peligros tomad la Fè por escudo, y recibiendo en el todas las saetas encendidas del enemigo, que son todas sus tentaciones, que penetran como saetas, y abrasan como fuego, luego las apagareys, y matareys del todo, sin que recibays daño alguno. Deste escudo como declara san Cyrilo, usa el hombre fiel, quando considera y medita las cosas, que la Fè enseña: con esta consideracion que es Fè actual, vence todas las tentaciones y astucias de sus enemigos. Este don y tesoro preciosissimo de la Fè se viene a perder por los pecados mortales desta manera. Por el primer pecado mortal que el hombre fiel haze, pierde la vida de la Fè, porque pierde la caridad, que le dava vida, y queda Fè muerta. Rachel que representa la contemplacion de las cosas, que enseña la Fè, dize a Iacob: dame hijos, sino morire. Esto dize la Fè al Christiano, dame hijos de buenas obras nacidas de caridad, sino perdere la vida: que es lo que Santiago dize: la Fè sin obras es muerta. Como la Fè por el primer

Actor. 10.

D. Cyrill. Hiero. catech. 5. in biblio. to. 2.

Ad Ro. 10.

Ad Ephe. 6.

Cyrillus ubi supra

Gene. 30.

Iacobi. 2.

mer pecado mortal que da muerta, vasse en flaqueciendo: porque
D. Diadocus l. de perfectio. c. 21. como dize san Diadoco, el que cree sin caridad, livianamẽte cree. Esto dize este santo, porque aunque sea verdadera Fè, es flaca, pues no tiene fuerça para obrar, por culpa del hombre, que no quiere usar della. Y como el hombre va perseverãdo en el pecado hecho, y añadiendo nuevos pecados, vasse la Fè enflaqueciendo mas, y escureciendo mas. Porque como el pecado mortal es ceguedad del alma, mientras el hombre mas peca, queda mas ciego, y la Fè mas escurecida con las tinieblas del pecado, que la cubren y oprimen. Y sobre esto levantanse tentaciones del demonio contra la Fe, que es la virtud, que el demonio principalmente pretende destruyr en el alma para posseella mas pacificamente: y como esta dispuesta con esta ceguedad y flaqueza, combatida contentaciones viene por astucia del demonio a consentir en algun error contrario a la Fè, o à dudar voluntariamente en algun mysterio, de los que la Fè enseña, y assi pierde la Fè, y queda no solamente sin vida de Fè, si no tambien sin ser y sin sustancia de Fè. Esto declara san Pablo, di-
2. Ad the salo. 2. ziendo de muchos pecadores, que avian sido engañados de falsos enseñadores: Porque no recibieron en su coraçon con afecto y cõobras el amor de la verdad, permite Dios, que el error y engaño obre, y tenga eficacia en ellos, haziendoles creer la mentira y falsedad contraria a la Fè. Y escriviendo a Timoteo, dize: Este pre-
1. Tim. 1 cepto te encomiendo hijo Timotheo, que segun los testimonios buenos que de ti se an dado, pelees como buen capitan en esta milicia espiritual contra los vicios, conservando la Fè recta y pura, y la conciencia buena y limpia de pecados, la qual conciencia buena a sido desechada de algunos con pecados, por lo qual an padecido naufragio en la Fè, cayendo en errores, con que la an perdido. Este es efecto muy miserable de los pecados, quando no se purgan luego con penitencia, y r cegando el coraçon, hasta hazello caer en errores: y este es el castigo gravisimo cõ que Dios toma vengança dellos, dexando a los pecadores, que consientan en los tales errores. Desta manera castigò a los sabios delos gentiles, de
Ad Ro. 1 los quales dize san Pablo: Que conociendo a Dios por las criaturas, no lo glorificaron con buena vida, sino lo ofendieron con muchos pecados contra la ley natural, y por esso los dexò caer en tanta ceguedad è insipiencia, que adoraron las criaturas vilisimas por dioses. Y de la misma manera castigò a los sabios de los Iudios, que amaron la gloria del mundo con sobervia, y los bienes temporales con avaricia, y por estos pecados perdieron la inteligencia de la ley, y cayeron en muchos errores,

errores, como lo testifica Esaias. Y por estos negaron a Christo la fe y obediencia que le devian, como el mismo Señor lo afirma muchas vezes en el sagrado Evangelio. Este mismo castigo à executado, y executa Dios cada dia en infinitos Christianos, que por estos y otros semejantes pecados, y siendo muchos dellos hombres de grandes ingenios, y muy exercitados en letras divinas y humanas, los à dexado caer en errores contrarios a la fe, unos inventados de sus cabeças, otros aprendidos de falsos maestros. Y se à cumplido en ellos, lo que dize san Pablo de los hombres agenos de caridad por estas palabras: El fin de los preceptos es la caridad, que nace de coraçon limpio de pecados, y de fe no fingida, y de conciencia buena, de las quales virtudes se an apartado algunos, echandolas de sus coraçones, y por esso se an movido a creer, y enseñar doctrinas vanas falsas y fabulosas. En esta forma y por estas razones los pecados mortales disponen el alma, para que pierda la fe, y la hazen caer en errores, con que de hecho la pierde. O que perdida tan lamentable, o que lision y daño tan enorme! porque siendo la fe la que alumbra y enseña el camino del cielo, y la que guia por el, y siendo ella el fundamento de todas las virtudes, faltando la fe, q̃da el hombre ciegas, y sin guia, y anda fuera de camino, y no tiene virtud alguna, que sea verdadera y solida virtud. Y siendo la fe el medio, con que se comunican al alma los meritos de Christo, y el perdon de los pecados, y siendo el arma, con que se vencen las tentaciones, quedando el alma sin fe, queda llena de pecados, y vencida de las tentaciones y perdida para siempre, y muy agena y apartada de su remedio: y aunque se puede reparar con la penitencia, es tan grande la dificultad, que por maravilla se remedia. Cerremos pues la puerta al pecado mortal, que causa tanta perdida, y que haze tanto daño, no haganos pecando tan grande injuria a la fe, que se vaya de nuestra alma. Honremosla cumpliendo todo lo que ella manda, conservemosla cõ buenas obras, y ella nos guiarà por aqueste destierro, sin que erremos el camino, y nos sacarà en paz desta vida, y nos hara ver claramente con lumbre de gloria lo que agora vemos con velo de fe: porque palabra es de Christo: Bienaventurados los que no vieron y creyeron.

Esaiæ. 29

Mat. 23. Ioan. 5.

1. Tim. 1

Ioan. 20.

CAPITVLO. XXXI. Como por el pecado mortal se pierde la herencia del cielo, y el derecho, que los justos tienen a ella.

Grande

GRANDE don de Dios es, conocer y sentir en la tierra la grãdeza y suavidad de los bienes del cielo: porque de aqui nace el desprecio de todos los bienes temporales, que respecto dellos no tienen ser, y el amor de Dios, que nos criò, y redimio para bienes tan altos. Y de aqui nace tambien el conocer y sentir la
Iob. 38. gravedad y daño del pecado mortal, que nos priva de tanto bien. Esto significo Dios en sentido espiritual, quando dixo a Iob: Quien contara la razon de los cielos? Y quien hara dormir la musica del cielo? Contar Dios a unos la razon de los cielos, es descubrilles con lumbre divina la inefable hermosura y concierto de la casa de Dios, la alteza de la gloria, la abundancia y suavidad de los bienes celestiales: y hazer dormir la musica del cielo, es negar este don y favor a otros, en cuyos coraçones no suena la melodia dulcissima de la corte celestial, ni se sienten los gozos del parayso. Assi dize
D. Grego. l. 30. Mo. c. 5. san Gregorio: Contarse a unos la razon de los cielos, es con inspiraciones y luz interior dalles a conocer y sentir la alteza del premio celestial: y permitir, que a otros duerma la musica del cielo, es encubrilles la gloria y suavidad celestial, con que los bienaventurados alaban a Dios. Entre las razones que nos manifiestan la grãdeza de los bienes celestiales, la principal es, ver lo que Christo hizo, trabajo, y padecio para comunicarnos estos bienes. Quando un hombre prudente compra una cosa, procura, que la cosa cõprada tenga alguna ygualdad y proporcion con el precio, que da por ella. Y assi si supiessedes, que un padre hombre muy discreto avia dado cien mil escudos de oro por una heredad para un hijo suyo, y que juntamente con dar este precio, avia trabajado mucho por adquirilla: desto solo entenderiades, que la heredad era muy excelente, y de muy grande provecho. Pues sabemos, que Iesu Christo nuestro Señor siendo infinita sabiduria y infinita prudencia, para comprarnos, y adquirirnos, y comunicarnos la herencia del cielo, dio su sangre y su vida, y tomò gravissimos trabajos, y padecio incomparables tormentos y penas y tristezas por espacio de treynta y tres años; que fue dar por ella precio por muchas maneras infinito: porque cada pena que sufria, y cada trabajo que tomava, era de infinito valor y de infinito merecimiento: luego siguese, que la herencia del cielo y mayorazgo de la bienaventuran
ça es altissima y de inmenso valor y provecho, sobre todo quanto se puede dezir, pues costò infinito precio. Tambien la misma naturaleza y calidad de los bienes, en que consiste la gloria, descubre la grandeza suavidad, gozo y hermosura della. Que bien y que gozo tan grande sera, ver claramente la divinidad de Dios, ver una

essencia divina en tres personas, y tres personas de una misma naturaleza divina: ver en cada una de las tres personas toda la perfeccion de Dios, ver como el Padre a beterno engendra el hijo, comunicandole su divinidad, y como el Padre y el hijo espiran y produzen al Espiritu santo, y le comunicã como un principio eterno su misma essencia divina. Ver y gozar un bien infinito, que es todo amable, y todo lleno de gloria y alegria, y de deleytes inefables, y que es de infinita hermosura bondad y sabiduria y de infinito poder y suavidad. Que bien tã honroso y tan dulce y agradable serà, ser combidado del mismo Dios, y assentarse con el a una mesa, y comer de unos mismos manjares, que es su divinidad y sus divinas perfecciones. Este es el principal manjar deste combite el mismo Dios dulçura infinita, y el comello es mirallo cara a cara, y en corporallo y unillo entrañablemẽte consigo por perfectissimo amor, y gozallo con gozo inmenso, y posseello con eterna y pacifica possession. Que sera ver en este combite al mismo hijo de Dios resplandor del Padre, imagen de su substancia, criador y conservador de todas las cosas, como se levanta de la mesa, y visita sus combidados, y los mira con rostro alegre y suave, y les da con su mano los manjares de su mesa, y los regala y recrea inefablemente con ellos, y los llena de infinita suavidad: Como el mismo Señor lo significò en el Evangelio, diziendo. Bienaventurados los siervos, que quando el Señor viniere a ellos al tiempo de la muerte los hallare velando en buena vida: En verdad os digo, que se aparejarà para dalles el premio de gloria, que merecen, y que los hara assentar, y descansar con perpetua quietud: y que visitandolos a todos con amor les darà copiosamente todos los bienes, que pertenecen a su bienaventurança. Que bien tan inefable sera, gozar de una compañia de bienaventurados tan gloriosissima, tan llena de ardẽtissima caridad: donde ay tantos espiritus angelicos, que son sin numero, tantos patriarcas y profetas, tantos Apostoles y dicipulos tantos martyres y confessores, tantos doctores tantas virgines purissimas, tantos que por la penitencia se les dio entrada en el cielo: todos tan sapientissimos, tan hermosissimos, tan llenos de gozo y contento, y travados y unidos entre si con tanto amor: que el bien de todos lo tiene cada uno por suyo, y la gloria de cada uno la tienen todos por suya, porque en todos no ay mas que un querer y una voluntad, que es la de Dios. Entonces se cumplira perfectissimamẽte lo que el Apostol dize: Sera Dios en todos todas las cosas, agora en unos es Dios salud, en otros fortaleza, en otros consuelo, en otros paciencia, en otros gloria: a unos cumple un

Luca. 12.

1. Cor. 15

Yy deseo,

desseo, a otros otro. Entonces en todos los justos y bienaventurados será el cumplimiento de todos sus desseos: todos hallarán en ellos todas las cosas, que aman y desean, a todos será salud alegria fortaleza y bienaventurança, en la qual se hallan juntos todos los bienes. Estos son los bienes proprios del hombre, que nadie le puede quitar, y que el no puede perder, y que a de poseer para siempre jamas. Estos son los que del todo hartan y dan cumplido contento, donde se cumple lo que David dize: Estaremos Señor del todo contentos, quando gozemos de los bienes de tu corte celestial. Tanta es la dignidad y valor destos bienes, que si para alcançallos, como dize san Augustin, fuesse menester, padecer por muchos años todos los tormentos del infierno, era muy bien empleado sufrillos. Y tanta es la suavidad y dulçura desta gloria, que si una gota della (como dize una santa muy experimentada en lo que puede el amor de Dios) cayesse en el infierno, lo tornaria un parayso, porque el amor que ay en la gloria, quitaria de todos los condenados la contradicion, que tienen a Dios, y los haria amar a Dios: y el gozo della les quitaria todos los tormentos, y causaria grande alegria y contento en todos. Pues siendo tanta la riqueza y hermosura de la herencia del cielo, y tanta la grandeza y suavidad de los bienes eternos, es cierto, que por un solo pecado mortal se pierde toda para siempre jamas. Y assi si un hombre justo uviesse trabajado por toda la vida en llegar buenas obras y merecimientos para entrar en el cielo, a posseer la gloria eterna, y hiziesse un solo pecado mortal, perderia todo el derecho, que tenia a la gloria, y si en aquel punto se le acabasse la vida, se le negaria la entrada en el cielo para siempre jamas. Y es tan grande mal aquesta perdida, que como dize Iuan Rusbrochio, aunque son las penas sensibles del infierno inmensas, todas ellas juntas son cosa poca, y casi nada respecto de lo que es perder la gloria de Dios, y carecer para siempre de su vista. Este mal es tan grande que verdaderamente todos los demas comparados cõ este son muy pequeños. Assi lo testifica san Chrisostomo, diziẽdo: No ay lengua que pueda explicar la grãdeza de la gloria, q̃ esperamos: la qual es tãta, q̃ el perderla es mal mucho mayor y mas grave, q̃ todos los tormẽtos del infierno, y q̃ todos quãtos se puede imaginar. Y en otro lugar dize, q̃ esta perdida causa mayor dolor, q̃ mil infiernos. O q̃ grãde mal es el pecado mortal, por el qual tãto biẽ se pierde en un momẽto! O q̃ incõparable daño haze en el alma, pues la priva para siẽpre de la vista de Dios: o q̃ grãde locura es por algũ deleyte o gusto de la tierra ponerse en tã evidẽte peligro, de perder este infinito biẽ, como se

D. Augu. impedita.

Catalina genuensis

Rusbro. Epist. 1.

D. Chrisost. to. 5. ser. de misericordia et ho. 48. ad populum.

se pone el hombre pecador. Esau hijo mayor de Isac y heredero de su primogenitura, y mayorazgo, viniendo del campo con hambre, vido a su hermano Iacob, q̃ tenia un escudilla de lantejas o de otro manjar semejante, y pidiole que se lo diesse. Dixole el Iacob q̃ le vendiesse por ella primogenitura, hizolo assi, pensando q̃ no ternia efecto: comio y bevio, dize la escriptura, y fuesse no haziendo caso de aver vẽdido la primogenitura. Al tiẽpo q̃ Isac estava para morir, y que era tiempo de dalle a Esau la bendició como à primogenito, vino Iacob por inspiració de Dios y cõsejo desu madre, y recibio del padre la bendicion de primogenito. Y despues quando vino Esau, aunque llorò, y dio clamores y bramidos, no pudo alcançar del padre, q̃ le diesse la bendició de primogenito, y assi perdio la primogenitura y herencia de hijo mayor. Esto es lo que pasa al hombre Christiano, quando haze un pecado mortal. Quãdo estava en gracia era hijo de Dios, y heredero de su gloria, diole un apetito y desseo de algun deleyte y biẽ temporal, q̃ no se puede alcançar sin pecado mortal. Y aunque por una parte le avisa Dios, q̃ no consienta en tal pecado, porque perdera su amistad y su gloria: por otra parte el demonio le persuade, que cõsienta, y q̃ no tema, porq̃ aunque agora pierda el derecho a la gloria, adelãte hara penitencia, y lo cobrara. Obedece el hõbre al demonio, y no haze caso del mal, q̃ à hecho, pareciẽdole, q̃ no terna efecto. Viene el tiẽpo dela muerte, que es quãdo avia de heredar la gloria, si perseverara en la gracia, y por justo juyzio de Dios muere en el pecado mortal, q̃ hizo: y hallase desheredado del cielo, y cõdenado a tormẽtos eternos. Y aunq̃ gime y llora y brama no por la ofensa, q̃ hizo a Dios, si no por su daño, no le aprovecha nada: porq̃ para siẽpre à de ser escluydo del cielo, sin poder jamas cobrar la gloria perdida. Esto es lo q̃ haze el pecador, quãdo comete pecado mortal. El mayorazgo del cielo, la herencia dela vida eterna ganada cõla passiõ y muerte đl hijo de Dios, y a q̃ tenia đrecho como hijo estãdo en grã đ Dios, la vẽde y trueca por un biẽ tẽporal, y vn gusto vilisimo, y assi la viene à perder pa siẽpre, y se cũple en el lo q̃ dize David đ los antiguos Israelitas: q̃ no tuvieró en nada la tierra digna đ ser amada y desseada, q̃ era la tierra đ promissiõ, y poresto la perdieró, porq̃ por tenella en poco no quisieró trabajar por ella, ni pelear pa cõquistalla. Y si tener en poco un pedaço de tierra, q̃ manava leche y miel, y no q̃rer ganalla cõ trabajo, fue tã grãde culpa, y la castigò Dios cõ tã grãde pena, como fue matallos en el desierto, y negalles la entrada đla misma tierra prometida: q̃ culpa tãgrãde serà tener en poco el reyno delos cielos y eterna bienavẽturança, y no querer por ella pe-

Gene. 25.

Psa. 105.

lear contra los vicios, ni trabajar en el exercicio de las virtudes, sino rendirse a la tentacion, y consentir con el pecado mortal. Quã justo castigo serà de Dios a los que tal ofensa le hazen, matallos en pecado mortal, y negalles para siempre la entrada en su gloria: como lo tiene amenazado por Esaias, diziendo del malo: En la tierra de los santos, que es la Iglesia, hizo maldad, por tanto no vera la gloria del Señor. Temamos mucho el pecado mortal, que tãto daño haze, como desterrar para siempre del cielo al que lo consiente. Cumplamos enteramente los preceptos divinos, pues a estos solos que los cumplen, està prometida la entrada en la gloria: como lo afirma Christo, diziendo: No todo hombre, que creyẽdo en mi me cõfiessa, diziẽdo Señor, Señor, entrarà enel reyno delos cielos, sino el que juntamente con la fe cumple la voluntad de mi Padre celestial, terna entrada en el reyno de los cielos.

Esaie. 26

Matth. 7.

CAPITVLO. XXXII. En que se declaran los favores y ayudas, que nos dan los Angeles buenos, y como se pierden por el pecado mortal.

MVY grande y muy señalado beneficio de Dios es, avernos dado los Angeles del cielo, para que nos acompañen, y guarden: porque siendo los Angeles en lo natural criaturas nobilissimas, y de admirable poder sabiduria y hermosura, y las mas excelentes, que Dios crio: y siendo por la gracia y gloria principes y cortesanos del cielo, y grandes amigos de Dios, y familiares y continuos de su casa, que assisten siempre delante del, amandolo y alabandolo, sin cessar: y siendo perfectissimamente bienaventurados cõ la vista clara de su divinidad: diputallos Dios paraq̃ sean nuestras guardas ayos y tutores, q̃ nos tengan acargo, y ayudẽ a nuestra salvacion, es altissimo favor de Dios, y cosa de grandissima honra y provecho para el hombre. Assi dize san Augustin hablando con Dios: Grandes son Señor los beneficios, con que nos has honrado y ensalçado, dandonos los Angeles para ministros de nuestra salud. Avias nos dado para nuestro bien todas quantas cosas ay debaxo de el cielo, y teniendo estas por pequeñas, nos diste las que estan sobre el cielo, que son los Angeles. Con este beneficio nos manifesto Dios la grande estima que tiene del hombre, y lo mucho que desea, q̃ unos hõbres sean muy estimados de otros hombres, y de todas las criaturas.

D. Augu. in solilo. quio. c. 27

Esto

Esto declarò, diziendo a todos sus fieles: Mirad, que no tengays en poco aqualquiera destos pequeños, que creen en mi. Aunque sean pequeños en la auctoridad y en la virtud, estimadlos en mucho, porque los angeles que estan diputados para su guarda, son de tanta dignidad, que siempre estan mirando cara acara la divinidad de mi Padre, que esta en los cielos. Admirablemente a descubierto Dios Padre el amor que nos tiene, y desseo de nuestra salvacion, pues no sea contentado con darnos su hijo natural todo empleado en nuestro remedio, sino que nos à dado todos sus angeles empleados en nuestro provecho: pues como dize S. Pablo: Todos son ministros y siervos de Dios embiados del conforme a la calidad de cada uno, para que se ocupen en este oficio de ayudar las almas, por causa de aqueilos, que an de conseguir la herencia de la vida eterna. Esta dignacion de Dios y particular providencia, con que a engendrado al hombre, explica san Anastasio Obispo por estas palabras: Quien podra dignamente admirarse de la dignidad del hombre, el qual a sido tan honrado de Dios, y tan ensalçado con su divina providencia, que sea hecho hombre por el, para hazello hijo de Dios y rey en los cielos: y juntamente con esto le à dado el presidio de todos los angeles, para que lo acompañen y defiendan como soldados suyos, y como cavalleros de su guardia. Para que mejor entendamos la grandeza deste beneficio, vamos brevemente declarando con testimonios de la divina escriptura y de los santos los grandes bienes y misericordias, que Dios nos haze por medio de los angeles. Los angeles santos anuncian a los hombres de parte de Dios nuevas de grande alegria, con las quales les descubren altissimos secretos de Dios, y dones excelentissimos que les à comunicado, y a de comunicar. A Abraham los angeles le anunciaron el nacimiento tan desseado y tan alegre de su hijo Isac, y la venida del hijo de Dios al mundo en carne mortal, la qual avia de tomar de su mismo linage, haziendose hijo suyo, el que era hijo de Dios, y por el qual avian de ser benditas todas las gentes. A Manue y a su muger esteril el angel les anũciò el nacimiẽto de Sanson, y la defensa, que en el avia de tener el pueblo de Israel contra los Filisteos: y les enseñò muy en particular el modo, que avian de guardar en la criança del niño. A Daniel el Angel Gabriel anunciò la libertad del pueblo de Israel del captiverio de Babilonia despues de setenta años, y la libertad del mundo del captiverio del pecado despues de setenta semanas de años: y le descubrio muchos mysterios y secretos divinos, que a la salud de su pueblo y de todo el mundo pertenecian. A Zacharias el mismo Angel

Math. 18

Ad He. 1

D. Anas. q 20 inbiblio. to. 1.

Ge. 18. 22.

Iudic. 13

Danielis. 9. 10

Luca. 1.

anunciò el nacimiento feliciſsimo del gran Baptiſta, y el oficio, q̃ avia de tener, y vida admirable, que avia de hazer. Y a la Virgen ſacratiſsima anunciò la encarnacion del hijo de Dios en ſus entrañas, y la ſalud que en el linage humano avia de obrar, y el reyno eterno en que cõ ſus eſcogidos avia de reynar. A los paſtores, que apacentavan ſu ganado en la comarca de Belem, el angel les anunciò el nacimiento del Salvador, y les dio las ſeñas, en que lo avian de conocer: y los hinchò de gozo cõ nuevas tan altas y tan alegres para el mundo. A Maria Magdalena y a las otras ſantas mugeres q̃ ſeguian a Chriſto, los angeles anunciaron la reſurrecion glorioſa del Señor, y por medio dellas la anunciaron tambien a los Apoſtoles del Señor. Deſpues de ſubido el Señor a los cielos dos angeles hermoſiſsimos anunciaron a los dicipulos del Señor la venida glorioſa, que el miſmo Señor à de hazer a juzgar el mundo, y dar premio de gloria a ſus eſcogidos. Los angeles ſacan a los hombres de grandes trabajos y peligros, y los libran perfectamente dellos. A Thobias librò el angel Rafael de la ceguedad que tenia, y a ſu hijò del pece marino, y a Sara la moça del demonio, que le matava los maridos, y a toda ſu caſa librò de la grande pobreza y anguſtia, q̃ padecia. A Azarias y a ſus compañeros echados en el horno de fuego, porque no quiſieron a dorar la eſtatua de Nabucodonoſor, el angel del Señor los librò, apagando el fuego, y mudandolo en una mar eablanda. A los enfermos de la Picina de Hieruſalem, el angel del Señor tocando el agua, los librava uno a uno de qualquier enfermedad, y les dava entera ſalud. A ſan Pedro eſtando en la carcel con cadenas y ſoldados de guarda, y eſperando la muerte, el angel del Señor lo ſacò, y le dio libertad. A ſan Thimoteo Monge que eſtando en la ſoledad, tuvo enfermedades y dolores intolerables, un angel lo viſitò, y tocandole el cuerpo, lo librò y ſano de todos ſus males. Los angeles a los que an pecado, los ſacan de pecado, moviendolos a penitencia, y a los que van a pecar los detienen y ayudan, para que no caygan en pecado. A los hijos de Iſrael que avian pecado contra Dios, un angel les aparecio, y los reprehendiò, y movio a llorar amargamẽte ſus pecados, y alcançar perdon dellos. A Eſayas que avia manchado ſu lengua con algunas palabras inconſideradas, un ſeraphim tocandole los labios con un aſcua encendida, que tomò del altar, lo librò de aquella culpa, y lo dexò limpio. A Balam que yva a maldezir el pueblo de Dios, un Angel que le aparecio en el camino con un eſpada deſenvaynada, lo ſacò del mal propoſito, y le impidio, que no lo puſieſſe por obra. A un religioſo de ſan Fran-

Luce.2.

Matth.28
Ioan.20

Acto.1.

Thobiæ.7

Daniel.3

Ioan.5.

Acto.12.

Metaph. ſurius in Iunio.

Iudicũ.2.

Eſaiæ.6.

Num.22.

cisco

cisco que tentado y engañado del demonio se yva una noche del monesterio, y queria apostatar de la religion, estando ya a la salida de la guerta para yrse, le aparecio el Angel bueno, y con la mano le asio fuertemente dela cabeça, y lo metio dentro del monesterio, y con una reprehension grave lo movio à penitencia, y sacando lo del pecado cometido, lo librò de otros muchos, que yva acometer. *In histor. mino. p. 2 l 4 c. 10.*

A santa Cecilia el Angel del Señor le defendio la virginidad, y sacò a Valeriano su esposo y à Tiburcio su cuñado de la infidelidad. *Surius in Novèbri.*

Los Angeles enseñan a los hombres las cosas buenas y santas, que deven de hazer y dezir para mayor gloria de Dios y bien de sus almas: y les dan avisos y consejos saludables de lo que mas les conviene hazer en servicio de Dios. A Abraham, que yva à sacrificar su hijo por mandamiento de Dios, el Angel lo detuvo, y le aviso, que no lo hiziesse: porque la voluntad de Dios era, que su hijo biviesse, y que en lugar del sacrificasse un carnero. *Gene. 22.*

Al santissimo Ioseph esposo de la Virgen, que estava con proposito de dexalla, quando la vido preñada, por parecelle que en aquello hazia lo que devia: el Angel del Señor descubriendole el mysterio de la Encarnacion, lo apartò de aquel intento, y le enseño la voluntad de Dios. *Math. 1.*

Y a el y a la Virgen despues de la purificacion hizo yr a Egypto, avisando al mismo santo de la persecucion de Herodes, y que tomasse a la madre y al niño y hiziesse aquella peregrinacion para librar al niño Iesus de la muerte. *Math. 2.*

Al Eunucho de la Reyna Candaces, que desseava saber las cosas de su salvacion, el Angel del Señor le llevò a Filipo Diacono, que se las enseñasse, y lo baptizasse. *Acto. 8.*

Y à Cornelio Centurion, que pedia à Dios la salud de su alma, le aparecio un Angel, y le aviso, que hiziesse venir à san Pedro, para que el le declarasse el mysterio de Christo, y le enseñasse a el y à toda su casa la fe, en que se avian de salvar. *Acto. 10.*

A los Apostoles de Christo estando presos, el Angel del Señor los sacò de la carcel, y les aviso, que se fuessen al templo, y que alli publicamente predicassen a Iesu Christo, y persuadiessen al pueblo la vida Evangelica. *Acto. 5.*

A Anatolia Virgen Romana y muy principal estando con intento de casarse, la visitò un Angel, y diziendole grandes alabanças de la Virginidad, le persuadio el consejo de la continencia virginal, y que por guardallo, diesse la vida. *Surius in Decèbri.*

Y à san Ambrosio estando en el pulpito para predicar, el Angel del Señor se ponia junto a el, y le dezia al oydo las cosas que avia de predicar al pueblo. *Paulinus in eius vita.*

Este es oficio muy proprio del Angel bueno, (como dize el santo padre Antiocho) hablar al hom-

D. Antiochus ho. 61. in bibliotb. to. 2.

bre en lo interior del coraçon, y tratar familiarmente con el de la justicia, de la templança, y castidad, y limpieza de coraçon y de toda virtud: y enseñalle, y aconsejalle todas las cosas que le an de ayudar a su salvacion. Y añade a esto este santo, que oyendo el hõbre fiel este lenguaje divino en su coraçon, del conoce y siente la presencia del angel bueno, y el favor grande, que en el tiene para salvarse. Los angeles defiendẽ a los hombres de los enemigos corporales y espirituales, que los persiguen, peleando por ellos, y dándoles ayuda contra ellos. Yendo los Egipcios contra los hijos de Israel, para captivallos, y matallos, el Angel del Señor que yva delante dellos con la columna, que por una parte era obscura, y por esso se llamava nuve, que los defendia del Sol: y por otra parte era clara, y por esso se dezia columna de fuego, que los alumbrava de noche: quitosse de la delantera, y pusose en medio de ambos exercitos, y bolviendo la parte obscura a los Egipcios, les impidio, que no pudiessen llegar a los Israelitas, hasta que siguiendolos se a hogaron en el mar: y con la parte clara alumbrò a los hijos de Israel, hasta que estuvieron en salvo. Estando Iudas Machabeo en batalla con pocos soldados contra un grãde exercito de enemigos, hizieron oracion a Dios, vestidos de cilicios, y aparecieron luego cinco Angeles muy hermosos y muy bien armados y en sus cavallos con frenos de oro, y los dos dellos tomaron en medio a Iudas Machabeo, y todos cinco pelearon contra los enemigos, y los destruyeron, y assi quedò Iudas con la victoria. Estando la ciudad de Hierusalem cercada de un poderosissimo exercito de Senacheribrey delos Assirios, y en peligro de perecer, vino un Angel del Señor en defensa suya: y matò en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres, y assi dexò los enemigos muertos y vencidos, y la ciudad libre. Y como los angeles defienden a los siervos de Dios en las batallas corporales delos enemigos visibles, assi los defienden en las batalias espirituales de los enemigos invisibles, que son los demonios y sus instrumentos mundo y carne: y por esto dixo con gran verdad el santo Abad Rayto, que los angeles son para los hombres un escudo inexpugnable, con el qual se defienden de los demonios, y son fortalecidos para alcançar victoria dellos. Los angeles consuelan a los afligidos y atribulados, para q̃ no desmayen, ni reciban tristeza demasiada con sus trabajos y adversidades, sino que las lleven con paciencia y fructo de sus almas. A Gedeon, que estava puesto en grande temor y angustia, porque los Madianitas tenian opreso al pueblo de Israel, y les destruian las sementeras y ganados, y los hazian perecer de hambre, le apa-

Exodi. 14

2. Macha 10.

4. Reg. 19.

Ioanes in Scholio super clima cum in bibliotb. to. 5.

Iudicũ. 6.

recio

recio un Angel, y lo consolò y animò, y le dio industria y ayuda, con que a el y a todo el pueblo librò dela angustia extrema en que estavan. A Helias que yva huyendo perseguido de Iesabel, y estava muy afligido, y temeroso, y con grande hambre, un angel lo confortò y consolò, y le dio de comer. A Daniel que estava en el lago de los leones, y avia seys dias que no comia bocado, un Angel lo consolò, y le proveyo de comer: trayendo de un cabello a Abacuc desde Iudea a Babilonia con la comida, que llevava a sus segadores. Estava san Guthlaco en una Isla inhabitable sirviendo a Dios con exercicios de penitencia y oracion y contemplacion: fue alli perseguido de los demonios, los quales con crueliſsimos açotes, y con arraſtrallo por espinas y lagunas continuamente lo atormentavan: y venia cada dia el Angel bueno, y hablava con el, y lo animava, y ayudava para llevar con invencible fortaleza y con grandes merecimientos todas estas persecuciones de los demonios. Los Angeles enseñã y muevẽ los hombres a orar: y las oraciones que los hombres hazen las presentan delante de Dios, y piden al Señor, que las acepte, y las cumpla. Asi lo testificò el Angel Rafael, diziendo a Thobias: Quando tu oravas con lagrimas, y enterravas los muertos, yo ofreci tu oracion en el acatamiento de Dios. Este es comun y ordinario oficio de los angeles, despertarnos a orar, y ayudar nuestras oraciones con las suyas. Asi dize san Nilo: Sabed, que los angeles santos nos exortan a orar, y oran cõ alegria juntamente con nosotros y por nosotros, y nos alumbran y enseñan quando de veras oramos. Fuera destas ayudas que los angeles en vida dan a los hombres, al tiempo de la muerte los acompañan, y con particular cuydado los ayudan a morir bien: y estan esperando el alma del justo, y en saliendo del cuerpo, la reciben con grande gozo, y la consuelan, y la presentan delante de Christo, y si està ya purgada la suben luego a las moradas del cielo. Este secreto descubrio Christo, diziendo del mendigo Lazaro: Sucedio que murio, y fue llevado por los angeles al seno de Abrahã: que era el limbo de los santos padres, donde entonces yvan los justos, hasta que Christo con su sangre abrio la puerta del cielo. Estos son los oficios y obras de caridad, que los angeles buenos exercitan con los hombres, que Dios les tiene encomendados desde q̃ son engendrados, o desde que nacen: los quales suma san Augustin por estas palabras: Los angeles buenos aman mucho a los hombres, que an de morar con ellos en el cielo: Y por esto con gran cuydado y vigilancia en todas las horas y en todos los lugares estã presentes a nosotros, y nos acompañan, y socorrẽ en todas nuestras

3. Re. 19

Danielis. 14.

Surius in Aprili.

Thobiæ. 12.

Nilus de oratione. c. 74. & 75.

Lucæ. 16.

D. Augu. in solilo. c. 27.

tras necesidades: y los gemidos y sospiros que damos, orando, los presentan delante de Dios, para hazernos a Dios favorable, y alcançarnos la bendicion de sus dones y misericordias. Ayudan a los que trabajan, animan a los que pelean, coronan a los que vencé alegranse con los que se gozan en Dios, compadecense de los que padecen por su amor, confortan a todos los flacos, y guardan los hombres en todos sus caminos. Grande es el cuydado que tienen de nosotros, y grande el afecto de amor, con que nos aman y todo esto lo hazen por honra de el amor inmenso, con que Dios nos amò.

CAPITVLO. XXXIII. *Como estos bienes y favores, que Dios nos haze por medio de los Angeles, se pierden en grande parte, por el pecado mortal.*

PRESVPVESTA esta verdad enseñada de el cielo, de las grandes ayudas, que para nuestra salvacion tenemos en los Angeles buenos, se descubre otro daño gravisimo de el pecado mortal: que es privarnos de aquestas ayudas y favores grãdes de los Angeles. Porque como Dios a los que usan bien de sus dones y favores los acrecienta, y a los que usan mal dellos los quita, como avemos declarado: assi los Angeles buenos imitando en esto a Dios, y conformandose con su voluntad, a los que se aprovechan de sus ayudas, los ayudan y favorecen mas, y a los que dellas no se aprovechan para servir a Dios, sino que se dexan caer en pecados mortales, y se estan en ellos, les niegan muchas de aquestas ayudas, y favores, y los dexan mas sin freno seguir sus dañados apetitos. Este efecto perniciosisimo del pecado confiessan los mismos Angeles por Hieremias, diziendo: Curamos à Babilonia, y no quiso sanar, dexemosla, y vayase cada uno a su tierra. Declarando estas palabras la glossa, q̃ es la exposicion mas grave deste lugar, dize assi: Los Angeles son medicos, què quieren curar nuestras almas de los vicios, y quando no seguimos sus consejos, los desechamos de nosotros: y ellos viendo, que pierden su trabajo y cuydado, porque no nos aprovechamos del, dizen unos a otros: Curado emos estos hombres, y no quieren sanar de sus pecados, dexemoslos. A nos dado Dios la medicina, para curar el alma, avemosela aplicado, avemosle dado muchas ayudas, es per-

Hier. 51. Glossa ibi

tinaz

tinaz en la maldad, no quiere hazer lo que le dezimos, nuestro cuydado y trabajo no tiene efecto en ella, dexemosla: y vayase cada uno de nosotros a su negocio, vayase a cumplir lo que tiene encomendado de Dios. Aviendo la glosa declarado al Profeta con estas palabras, buelvese luego al alma y dizele: Guardate anima, mira no te dexe el Angel de Dios, porque dexarte es grande señal de tu condenacion, y de que te dexa como a enfermo sin remedio, y que no quiere curarse. Cierta cosa es, que con los pecados quanto es de nuestra parte enojamos mucho a los Angeles, y los provocamos a yra. Porque como ellos amã tanto la gloria de Dios, y la salud de las almas, viendo que voluntariamente afrentamos a Dios, y matamos nuestras almas, y no queremos obedecer a sus amonestaciones, haziendo luego penitencia de nuestros pecados, sientenlo mucho, y tomanlo por grande injuria, y para castigar esta ingratitud y malicia, nos dexan y desamparan. Divinamente pondera san Basilio el beneficio, que el Angel bueno haze al hombre, en guardallo, y la culpa, que el hombre comete, en desechallo, diziendo assi: Todo hombre fiel tiene un Angel, que lo acõpaña y lo guarda. Y es tan alta la naturaleza angelica, y tan grande su poder y fortaleza, que un solo Angel equivale a un exercito; y darte Dios un Angel, es darte un exercito de soldados valerosos que te guarden y defiendan. Y como un muro muy alto y fuerte, q̃ cerca y ciñe una ciudad, la defiende por todas partes de sus enemigos: assi el Angel te cerca todo, y por todas partes te guarda, y te defiende, para que no recibas daño. Y a este Angel, que tãto cuydado tiene del hombre, nosotros cõ nuestros pecados lo echamos de nuestras almas: como el humo haze huyr las abejas, y el mal olor ahuyenta las palomas, assi el pecado haze huyr de nosotros al Angel bueno guarda de nuestra vida. Esto es de san Basilio. Y para que esto quede mas claro, veamos, si por los pecados mortales el Angel bueno desampara del todo al hõbre, y le niega del todo las ayudas, que le dava. A esto dezimos, que como Dios a los pecadores, aunque los desampara por los pecados, quitãdoles los favores superabundantes y eficaces, mas q̃ nunca del todo los desampara mientras biven, porque siempre les da los socorros necessarios y suficientes para que se puedan convertir: assi el Angel nunca desampara del todo al hombre pecador, porq̃ siempre le da el ayuda necessaria, con que se puede salvar, mas niegale muchas ayudas eficaces y superabundantes, con que de hecho se salvara, y cõ que con mas facilidad y suavidad guardara los mandamiẽtos y cõsejos de Dios, y creciera mas en la virtud y gracia, y alcançara

D. Basili. ser. 9. in Psal. 33.

mas

D. Basili. ser. 10. in Psa. 37.

mas alta gloria en el cielo. Assi lo confiessa el mismo san Basilio, diziendo de David: Los amigos que con el estavan primero, y por el pecado se apartaron del, son los Angeles buenos, los quales por el pecado, que hizo, y que ellos tanto aborrecen, se apartaró del, mas no lo dexaron del todo, sino q puestos de lexos lloravan su miseria compadeciendose del. Esto es de san Basilio. Y llama llorar, y recebir pena, el sentimiento espiritual, que los Angeles hazen de nuestro mal: el qual sino fueran bienaventurados les causara gravissimo dolor, y grandissima tristeza. Esto es lo que hazen los pecados, privar al hombre en grande parte delas ayudas y favores de los Angeles. Y tienen los pecados mortales tanta eficacia para hazer este daño, que dize el Cardenal Cayetano, y muy bien, que aũ los pecados veniales hechos con advertencia nos quitan algunos favores de los Angeles, y disminuyen la vigilancia y cuydado, con que nos guardan: y que de aqui nacen muchos escrupulos, los quales no tendriamos, si fuessemos diligentes, en huyr los pecados venidos, porque entonces no nos faltaria la guarda de los Angeles, que nos encubasse y librasse dellos. Pues si los pecados veniales hechos con advertencia en alguna parte disminuyen las ayudas de los Angeles, que haran los pecados mortales? Clara cosa es, que en grande parte nos privan de sus ayudas y favores. Y esto es, dexarnos, y desamparar nos, como la divina Escriptura lo significa, y los santos lo enseñan. Grande perdida es, y daño muy grave, y muy digno de ser temido, el carecer de las ayudas copiosas y abundantes de los santos Angeles: porque si los grandes santos tienen mucha necessidad del ayuda de los Angeles, para vencer las graves tentaciones, como lo advierte el santo padre Andres Arçobispo de Cesarea, el qual declarando aquellas palabras del Angel del Apocalipsi: no hagays daño a la tierra ni a la mar, hasta que señalemos los siervos de Dios, dize: De aqui aprendemos, como los varones adornados de virtudes tiené necessidad de ser ayudados y fortalecidos de los buenos Angeles contra las graves tentaciones: y aquellos son desamparados destas ayudas delos Angeles, q no se esfuerçan à trabajar juntamente con ellos en el negocio de su salvacion. Esto es deste santo Padre. Pues si los varones fuertes y perfetos en la virtud tienen tãta necessidad del socorro de los Angeles, y si les falta, desfalleceran: quanto mas los hombres flacos y de poca virtud tienen necessidad desta ayuda y custodia Angelica, y de no hazer pecados por los quales la pierdan, y ellos se pierdan. En que parará un muchacho travieſſo y mal inclinado, si le falta ayo y maestro, que lo corrija y enseñe y guarde, sino en perderse con

Caietan. ver. scrupulorum medicina

Andreas c. 19. in. c. 7. Apocalip. in biblioth. to. 1.

con vicios y malas compañias? Y que suceſſo terna una oveja que anda por el campo deſcarriada sin paſtor, que mire por ella, y la defienda, sino ser comida de lobos? Pues si como dize san Basilio, el Angel bueno es un ayo y pedagogo y un paſtor del hombre fiel, que tiene a su cargo, faltandole el ayuda y la doctrina y guarda del Angel, en que pararà, sino en perderse con pecados? Que suceſſo terna, sino ser tragado de los lobos infernales, y morir para siempre con muerte de condenació eterna? Seamos pues muy diligentes en huyr pecados, para que no perdamos las ayudas de los angeles. Y seamos muy fieles y vigilantes en honrallos, y venerallos, y en obedecer a sus amoneſtaciones y conſejos, para que con mas cuydado y vigilancia nos guarden, y defiendan, y nos comuniquen mayores ayudas y favores. Alabemoslos con glorioſas alabanças, y invoquemos cada dia su ayuda con devotas oraciones, diziendo con san Sophronio: O angeles de Dios compañia celeſtial, exercito innumerable y preſtantiſsimo, muchedumbre inmenſa, alteza inacceſsible, grandeza incomprehenſible a toda criatura, gloria y gozo que no se puede explicar, fortaleza y poder que excede toda fortaleza y poder criado. Voſotros soys miniſtros amigos y familiares del rey ſupremo de los cielos, a quien siẽpre obedeceys, y cuya voluntad siempre cumplis. Pues que soys adornados con tanta gloria y con tantas prerrogativas y dones de Dios, humilmente os pedimos y ſuplicamos, que con vueſtras ayudas conſerveys nueſtra vida limpia sin ofenſas de Dios, endereceys nueſtras coſtumbres y todas nueſtras obras para gloria de Dios, confirmeys nueſtra Fè y nueſtra eſperança, y acrecenteys nueſtra caridad para con Dios y con el proximo, y con vueſtra mano poderoſa nos guiad, y llevad por la senda mas agradable a Dios, haſta que ſubamos a gozar de su eterna gloria.

D. Baſili. l. 3. cõtra Eunomiũ

D. Sophronius ſer. angelorũ. in biblioth. to. 2.

CAPIT. XXXIIII. *Como el pecado mortal quita la paz y quietud y conſuelo del alma, y cauſa inquietud guerra y tormento.*

MVY Señalado y muy admirable beneficio de Dios es para el hombre chriſtiano, tener en esta vida paz y quietud y conſuelo en su alma. Porque esta paz y conſuelo eſpiritual nace lo primero, de tener todo su amor puesto en Dios, y todo su deſſeo y cuydado en el cumplimiento de su voluntad: y enque todas las demas coſas que ama y deſſea, las ama y deſſea por este fin, de q

las

las quiere Dios y le ayudan a cumplir su divina voluntad. Y como este amor nadie se lo puede quitar contra su voluntad, y este desseo y cuydado nadie se lo puede impedir, porque aunque los hombres le pueden quitar la hazienda y la vida, mas el amor que tiene de Dios, no se lo pueden quitar los hombres ni demonios cõ todas las fuerças del mundo y del infierno, porque pende solamẽte de la ayuda de Dios y de su libertad, que no le puede faltar. Y aunque le pueden impedir los hombres y los demonios que no alcance la salud temporal, y honra que dessea, mas no le pueden impedir con todas las adversidades de la tierra, q̃ no cumpla en todo la voluntad de Dios, y se salve: antes las mismas adversidades y contradiciones le ayudan a que mas perfectamente agrade a Dios y cumpla su voluntad, aceptandolas de su mano, y a que con mas seguridad y merecimiento alcance la salud y vida eterna, llevandolas con paciencia. De aqui viene, que no ay cosa que le turbe y inquiete, y que goza de grande paz y tranquilidad, como lo afirma el Salmista diziendo: Grande Señor y muy copiosa
*Psa.*118. es la paz y quietud de coraçon que se comunica por tu bondad a los que muy de veras aman tu ley. Tambien nace esta paz y quietud de tener el alma a Dios por su ultimo fin, y estar por *caridad* unida con el: que es aquel unico bien que libra de toda solicitud y turbacion, de el qual dixo Christo: Ciertamente una cosa
Luca. 10 es necessaria, que es la union con Dios en esta vida por gracia y amor, y en la otra por gloria y clara vision de la divinidad. Todas las criaturas estan quietas quando an llegado a su fin y a su centro y lugar natural, y fuera del no tienen quietud, como lo vemos en las cosas pesadas de tierra, que no tienen reposo hasta llegar al centro de la tierra, y en el fuego que no para hasta subir a su esfera. Pues como Dios sea el centro y fin del hombre y el lugar proprio natural y sobrenatural de su alma, no puede tener quietud ni reposo fuera de Dios: mas en llegandose a Dios, y uniendose con el, luego descansa y tiene reposo. Fuera desto nace esta paz y consuelo del alma del testimonio de la buena conciencia, que le da à sentir que bive bien y està en buen estado, y que agrada a Dios: porque aunque desto no puede tener el hombre evidencia natural ni certidumbre infalible de fe, mas puede tener grandes conjecturas, que causan una certidumbre moral, la qual en algunos siervos de Dios es muy grande, y causa en sus almas admirable paz y gozo espiritual: porque como la vista corporal se alegra de ver una cosa muy hermosa y muy bien ordenada y con gran proporcion,

cion, assi la vista del alma mirando dentro de si la hermosura y orden divino de las virtudes recibe grande gozo y consuelo celestial. Y entre los trabajos y turbaciones desta vida bive muy quieta y pacifica con este testimonio de su propria conciencia, que es tambien testimonio del Espiritu santo, que con estas conjecturas de certidumbre moral descubre al alma su divina presencia, y el tesoro de la gracia que posee. Esto significò el Apostol san Pablo, diziendo: Esta es mi gloria y mi alegria el testimonio fiel de mi conciencia, la qual me da testimonio que è conversado en este mundo con simplicidad y llaneza de coraçon, y con sinceridad y pureza de vida, y con recta intencion delante de Dios. Nace tambien esta paz y gozo espiritual del alma de una secreta y muy biva esperança que tiene, de que à de yr à posseer despues desta vida el infinito bien y gozo eterno del cielo, que desea. Como la semilla sembrada que arraygada en buena tierra da esperança al labrador, que à de ver el arbol que à de salir de aquella semilla, y que à de gozar de el fruto del, y con esta esperança se alegra: assi la gracia y virtud interior del alma que es semilla de la vida eterna, da al hombre justo una grande y muy cierta esperança, que à de ver y gozar aquel fruto de la gloria eterna. Y esta esperança le causa grande quietud y consuelo, porque le quita los desseos de las cosas de la tierra, que son perecederas y se mudan cada hora, y le fixa el coraçon en las del cielo que son eternas, y no se pueden alterar. Esto declarò san Pedro diziendo: Aunque no veys a Christo con los ojos de carne, lo amays, y creeys en el con verdadera y firme fe, y creyendo y esperando en el os alegrays de su gloria, y de el bien que de el aveys recebido, y esperays recebir con gozo tan grande, que no se puede explicar. Otra causa de què procede esta paz y consuelo del alma es, de tener el hombre fiel domadas y sujetas las passiones y perturbaciones de la parte sensitiva, que son el amor y el odio y la tristeza y alegria temporal y el desseo y la yra. Porque estas passiones son las que causan inquietud y guerra en el anima, quando estan bivas: y como el varon justo cõ el exercicio de las virtudes y dones de gracia las tiene mortificadas y rendidas a la razon, cessa la inquietud, y goza de grande paz y consuelo. Y esto es lo que advirtio el Sabio, diziendo: Quando agradaren al Señor los caminos y obras del hombre, hara que sus enemigos buelvan a su paz amistad y gracia, y de enemigos se le hagan amigos. Lo qual no solamente se cumple en los enemigos exteriores y corporales, sino tãbien en los ene-

2. Cor. 1.

1. Petr. 1.

Pro. 16.

enemigos interiores y espirituales, que son las passiones, las quales subjecta Dios a la razon, y las convierte a que tengan paz y amistad con el espiritu conformandose con el. Esta paz quietud y cósuelo del anima nacida destas causas espirituales y divinas la quita el pecado mortal. Porque priva al hombre del amor de Dios y del desseo bivo de su salvacion, y lo aparta de su ultimo fin, que es el mismo Dios, y le quita el testimonio de la buena conciencia, y la esperança biva del cielo, y la subjecion de las passiones: y quitandole las causas dela paz y consuelo, le quita tambien la paz, quietud y gozo espiritual, que dellos procede, y causa enel alma mu-
Esaiæ.48 cha guerra, grande inquietud y graves tormentos. No tienen paz los malos, dize el Señor, y la causa desta inquietud y guerra es, porque el pecado mortal quitando el amor de Dios y los bienes celestiales, hinche el coraçon de innumerables y varios desseos de cosas temporales: ya desséa una honra ya otra, ya una dignidad y oficio ya otro, ya una ganancia y deleyte ya otro, y como estos desseos no se pueden cumplir, o con mucha dificultad, causan grande tormento. Y aunque algunos se cumplan como no satisfazē ni hinchen el coraçon, dexanlo con la misma pena que de antes tenia: y assi tantas quantas cosas desséan los malos que no pueden alcáçar, o que alcançadas no les satisfazen el desseo, tantos cuchillos tienen, que les atravieſſan el coraçon: y assi se cumple lo que el Propheta dize: Los malos son como la mar que hierve, y no puede re-
Esai. 57. posar. Porque como la mar tempestuosa esta inquieta turbada y alterada con las olas, que suben al cielo, y abaxan al abismo, assi el coraçon del malo esta todo inquieto y turbado, y ya sube en alto con desseos y esperanças vanas y con prosperidades temporales, ya se dexa caer con desmayo y pusilanimidad y con cosas adversas. Y añade el Propheta, que los malos son como las olas que salen de la mar, y se tornan lodo, que es hollado de los caminantes: porque assi ellos por el pecado se tornan vilisimos, y son hollados de los demonios en la carcel del infierno con tormentos eternos. Esta es una causa principal de la inquietud y tormento de los malos. Otra causa de aquesta turbacion y pena es: porque el pecado mortal quita el testimonio de la buena conciencia, y dexa en el anima un remordimiento, que es como un verdugo cruel, que la atormēta de noche y dedia, y como un gusano infernal, que le roe las entrañas, y no la dexa reposar. Acordandose el hombre de los pecados passados que à cometido contra Dios, y que porellos està obligado a tormentos eternos, porque no à hecho penitencia, y mirá do con la vista de la razon la deformidad y desorden del pecado

mortal,

mortal, en que está al presente caydo, y considerando el peligro q̃ tiene de morir en el, y condenarse, no puede tener paz ni quietud, sino tormento y angustia: y assi su mismo coraçon desordenado es testigo y juez contra el, que lo acusa y castiga, y atormenta. Quitale tambien el pecado la esperança biva, que tenia de su salvació, que lo alegrava: y assi queda triste y desmayado con la duda y sospecha grande, que tiene de su condenacion. Pierde tambien el freno de la gracia y mortificacion cõ que tenia sujetas y domadas sus passiones, y assi quedan bivas y sueltas, y le causan grande guerra y turbacion: porque se rebelan contra el espiritu, y lo rinden y señorean y afligen y atormentan como tiranos sin piedad. Desta manera el pecado mortal quita la paz y consuelo del alma, y causa en ella turbacion y tormento, y haze que desde aca en alguna manera comience a sentir los tormentos de la otra vida, que an de durar para siempre. Y assi se cumple en ellos lo que san Pablo dize: *Ad Ro. 2* La yra de la justicia divina, la indignacion de Dios y la tribulacion de dolores y tormentos y la angustia de coraçon se executara en todas las almas de los hombres, que obran maldad. Pues este es efecto del pecado mortal, quitar la paz y quietud tan estimada y desseada de los hombres, y causar la inquietud y tormento, cosa q̃ el coraçon humano tanto aborrece, hagamos quanto nos fuere possible, para no consentir en el, y los que avemos cometido, echemos los del alma con la penitencia. Trabajan los hombres toda la vida ganando hazienda, por tener un poco de descanso en la vejez, y los que estan en las Indias se ofrecen a los trabajos peligrosos dela navegacion tan larga, por venir a su tierra a descansar y gozar de lo que con trabajo an adquirido. Trabajemos pues un poco de tiempo, resistiendo a los pecados, y haziendo penitencia dellos, para que por toda la vida presente tengamos paz y quietud, y en la vida futura descanso y gloria eterna. Obedezcamos al Apostol que *Ad Heb. 12.* nos esta diziendo: Procurad la paz con todos, con Dios, y con los hombres, y con vuestro coraçon: Trabajad quanto pudierdes por alcançalla, y conservalla, y procurad tambien la santidad y limpieza del alma, sin la qual ninguno vera a Dios.

CAPITVLO. XXXV. Como por un pecado mortal que el hombre comete, viene a caer en otros muchos pecados mortales, y en desconfiança de su salvacion.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

ESTE es otro efecto clarissimo del pecado mortal, hazer al hombre caer en otros muchos y muy graves pecados. Y viene esto lo uno, de que por el primer pecado mortal pierde la gracia, que sana y esfuerça la naturaleza, para resistir las tentaciones, y vencer los enemigos y no consentir en pecado: y como el hombre flaco queda sin esta ayuda y fortaleza de la gracia, levantanse tentaciones contra el, y dexase caer en ellas. Como un hombre que estando muy bien armado se defiende fuertemente de sus enemigos, para que no lo maten y hieran, y si pierde las armas, y los enemigos le acometen estando desarmado, facilmente lo hieren y matan: Assi el hombre que con la gracia como con un arma fortissima se defendia de los enemigos del alma, quando la pierde por el pecado mortal, queda desarmado, y acudiendo los enemigos que siempre velan en su daño, a pelear contra el, facilmente lo vencen y matan haziendolo caer en otros pecados. Viene tambien esto, de que el pecado mortal en que el hombre à caydo estando en el alma, inclina y mueve a otros pecados mortales. Porque como cada criatura procura en quanto puede engendrar otras semejantes, assi el pecado aunque quanto a lo formal y sustancial del no es criatura, sino defecto de bondad, quiere engendrar otros semejantes o mayores pecados, inclinando y moviendo a ellos. Esto significò el Propheta Oseas, diziendo: Vna sangre tocò a otra sangre. Llama sangre conforme al estilo de la divina escriptura al pecado mortal, como lo advierte aqui san Geronimo y san Gregorio. Y el tocar una sangre a otra, es mover un pecado a otro pecado, hasta hechirse el hombre de pecados mortales. Assi dize san Geronimo tocò una sangre a otra sangre, acrecentando y multiplicando pecados, y añidiendo pecados nuevos a los viejos. Fuera destas ay otra causa deste mal, y es la permission divina. Porque enojado Dios de los primeros pecados, con que el hombre lo à ofendido, en castigo dellos lo dexa caer en otros: que es lo que el Salmista dize hablando cõ Dios: Pon Señor una maldad sobre otra maldad, y no entraran en justicia: que es dezir con espiritu profetico: Dexaraslos Señor en castigo de su maldad caer de un pecado en otro pecado, y assi perseveraran en sus pecados, y no bolveran a tu amistad y gracia. Porque es cierto que no ay pecado que un hombre haga, que no lo pueda hazer otro, si Dios lo dexa, y de hecho lo haria siendo tentado del enemigo, si Dios no lo detuviesse con su favor, para que no lo hiziesse. Y assi dexar Dios al hombre, y no tenello con su mano, para que no peque, es causa bastante para que aviendo hecho un pecado, haga en breve tiempo.

Oseæ.4. D.Hiero. Oseæ.4. D.Grego. l.13. Mora.c. 10.et.ho. 11.in Ezechielẽ

Psal.69.

tiempo otros muchos. Esto advierte san Augustin diziendo assi: Somos tan inclinados al mal, que si la misericordia de Dios no nos tuviesse con su virtud, podriamos caer en todo genero de vicios, y no saldriamos dellos, si la misericordia de Dios no nos sacasse. Y esto conocia el Profeta David, quando dezia: Señor tu misericordia està delante de mis ojos, para guardarme, y detenerme que no cayga: y si cayere, tu misericordia me siga para levantarme. Esto es de san Augustin. Y es tan cierta verdad esta, que confiessan los santos y sagrados Teologos que despues de caydo un hombre en pecado mortal, mientras està sin gracia porno aver hecho penitencia del, es imposible estar mucho tiempo sin hazer otros pecados mortales, aunque trabaje con todas sus fuerças abstenerse dellos. Porque como es flaco y està apartado por su culpa y voluntad de su ultimo fin, que es Dios, y tiene por su fin ultimo a la criatura, el amor desordenado que tiene a las criaturas, lo à de llevar algunas vezes a hazer cosas contrarias a la ley de Dios. De aqui se sigue, que ay unos pecados mortales, que no solamente son pecados, sino tambien son pena de pecados, porque en castigo de otros pecados dexa y permite Dios caer en ellos. Esto nota san Gregorio por estas palabras: Todo pecado que no se quita presto con la penitencia, ó es pecado y causa de otro pecado, q̃ del procede, o es pecado y pena de otros pecados passados: porque el pecado que no se purga con la penitencia, con su peso lleva el alma a otros pecados, en q̃ la haze caer. Confirmemos esta verdad con un testimonio muy señalado de la divina escritura. Yendo Abraham con su muger Sara peregrinando, tomola el Rey de Gerara Abimelech para casarse con ella, creyendo que era hermana y no muger de Abraham. Teniendola en su casa sin llegar a ella, apareciole un Angel en persona de Dios, y dixole: Mira q̃ moriras, porque tienes la muger agena, buelvela a su marido. Dixo Abimelech, pues como a la gente ignorante y justa as de matar? Yo no entendi, que era su muger sino su hermana, y con senzillez y limpieza de coraçon, è hecho esto. Respondiole Dios por medio de el Angel, bien se que es assi, que lo as hecho con senzillez y buena fe, y por esto yo te guarde, para que no pecaras contra mi, y no te dexè tocar la muger. En este hecho y con estas palabras descubrio Dios aqueste espantoso juyzio suyo, como castiga un pecado con otro pecado. Si Abimelech sabiendo que Sara era muger casada, la tomara, y traxera a su casa para casarse con ella, en pena deste pecado lo dexarà Dios caer en el delito gravissimo de

D. Augusto. 3. l. de spiritu & anima. c. 52.
Psal. 25.
Psal. 22.
Concilio Arausica nũ. c. 13.
D. Augu. de cathec. rudibus. c. ultimo.
D. Th. 1. 2 q. 109. ar. 8.
D. Bona. Alber. l. 2 d. 28.
D. Grego. l. 25. Moral. c. 9.
Gene. 20.

adulterio: y porque no lo supo, y su error fue de ignorácia, lo guardò Dios, y no permitio que cayesse en tan grande pecado. Y no solamente por los pecados cometidos vienen los hõbres por justo juyzio de Dios a caer en otros pecados ordinarios semejantes o mayores, sino tambien vienen a caer en pecados extraordinarios y contrarios a la naturaleza comun a hombres y animales. Siendo estos pecados tan feos y tan enormes, y estando el hombre muy lexos de cometellos y aborreciendolos naturalmente porque haze voluntariamente otros pecados a que tiene inclinacion natural, o no tanta aversion, lo dexa Dios caer en ellos, y permite que el demonio lo vẽça, y que ame los vicios, que antes aborrecia. Assi lo advierte la divina Escriptura de los moradores de aquellas cinco ciudades, q̃ Dios abrasò con fuego, diziẽdo por Ezechiel: Que porque se dieron al ocio y a la gula y sobervia, y no usaró de misericordia con los pobres, los dexò Dios caer en aquellas abominaciones. Y lo mismo declara san Pablo delos Romanos, diziendo: Que porque dieron a las criaturas el culto, q̃ devian dar al verdadero Dios, permitio Dios, q̃ cayessen en delitos tan nefandos. Y passa mas adelante este juyzio y castigo de Dios, q̃ por los pecados q̃ se atrevieron a hazer, confiando en la misericordia de Dios, que los esperaria a penitẽcia, vienẽ a perder la misma cõfiança en la misericordia de Dios: porq̃ el demonio, q̃ antes de cometer el pecado les enfancha y engrandece la misericordia de Dios, para q̃ no teman el pecado, despues de cometido, la estrecha y disminuye, para que descõfien y desesperẽ del perdon. Cuẽta el venerable abad Pedro Cluniacense: que un hombre tentado del demonio se dio a vicios de luxuria, y despues cegado y movido deste pecado vino a cõfessar y comulgar sin salir del. Y passando adelante su mal, estãdo enfermo a la muerte vino à desconfiar de Dios, y amonestandole algunos siervos de Dios, que mientras tenia anima en el cuerpo, tenia remedio, que se arrepintiesse de sus pecados, y los confessasse, cõfiando en la misericordia de Dios q̃ lo perdonaria, dixo: q̃ ya estava cõdenado, y veniã los demonios por el, para llevallo al infierno. Y diziendo esto, espirò, y se condenò. Los pecados q̃ avia hecho de deshonestidad, y usando mal de los sacramentos, y presumiẽdo desordenadamente en la misericordia divina los castigò Dios, dexandolo morir sin sacramentos, y sin esperança de perdon, que es castigo terrible, q̃ haze muchas vezes Dios en pena de pecados: como lo avisa san Augustin diziendo estas palabras: No se con que conciẽcia aviendo pecado dilatamos el remedio dela penitẽcia, y estãdo en el pielago deste mũdo cercados d innumerables peligros

Ezechiel. c. 16.

Ad Ro. 1

Petrus Cluni. in l. 1. de miracu. c. 25

D. Augu. in ser. 1. de peni t.

nos.

nos prometemos vana seguridad, no entendiendo, que de la muchedumbre de los pecados nace desconfiança y desesperacion: y que muchos que estando sanos, dezian que desseavan de todo corazon hazer penitencia, y porque no la hizieron luego, sino que la dilataron, passaron desta vida sin hazella. Porque el pecador justamente es herido de Dios con este castigo, que estandose muriendo se olvide de si mismo, y se descuyde de su remedio, porque estando bivo y sano se olvidò de Dios, y se descuydò en servillo. En esto se ve, quan manifiesto es el engaño y error de los pecadores, que se atreven a pecar, por pensar que adelante se enmendaran, y harà penitencia de sus pecados, pues es efecto del pecado y lo que ordinariamente acontece, hazer nuevos pecados, y mayores que los passados, y perseverar hasta morir en ellos, castigando Dios unos pecados con otros pecados, como avemos declarado. O que efecto es este del pecado tan malo y tan pernicioso, o que castigo de Dios tan grave, o que pena tan sin medida! Grande castigo seria del pecado, si en haziendo un hombre un pecado mortal ordenasse Dios, que en aquel punto se juntassen en uno todas las criaturas del mundo, y todos los demonios del infierno contra el, y cada criatura y cada demonio le diesse un tormento, el mas bravo que le fuesse posible. Pues mayor castigo es, dexallo Dios caer en otros pecados: porque el pecado es mayor mal, que todos essos tormentos. Por esto el santo martyr Severiano viendo su cuerpo despedaçado con gravissimos tormentos, dezia: Lo que yo temo es el pecado, y ofensa de Dios, y no los tormentos, que padezco: porque la culpa aparta de Christo, y nos priva de su amor, mas los tormentos padecidos por Christo llegan mas el alma a Dios, y le acrecientan su amor. Grande pena seria, si quando el hombre peca alçasse luego Dios la mano de su conservacion, y lo anichilasse, de manera que dexasse de ser, y se bolviesse a la nada, de que Dios lo criò. Pues mayor pena es, dexallo Dios por un pecado caer en otro, porque menos mal es no ser, que tener ser con pecado y ofensa de Dios: Por lo qual dixò Christo de Iudas, mejor le fuera no aver nacido, que aver pecado. Que fue dezir, menos mal le fuera no tener ser en este mundo, que tener ser con pecado, y con eterna perdida de Dios y de su gloria. Temamos pues tan mal efecto, y tan grave castigo, como es por un pecado caer en otros pecados. Y para que el pecado no haga este daño, ni Dios lo castigue con esta pena, huygamos los pecados que no avemos hecho, y de los hechos hagamos luego penitencia. No nos detengamos en ellos, ni dilatemos la enmienda, de cuya dilacion tan grande daño se sigue. Obe-

Metaph. surius in septembri

Math. 26

Eccleſiaſ.

Cap.5. dezcamos al Espiritu santo, que por el Ecclesiastico nos manda esto, diziendo: No tardes en convertirte a Dios, haziendo penitencia de tus pecados, no dilates de dia en dia tu conversion, ponla luego por obra: porque la yra y justicia de Dios, que amenaza pena eterna al pecador, verna subitamẽte sobre ti, mucho mas presto de lo que tu piensas, y en el tiẽpo del castigo y de la vengança, q̃ es quando se haga juyzio de ti, seras entregado a la perdicion y cõdenacion eterna.

CAPITVLO. XXXVI. Como por el pecado mortal permite Dios, que se cumplan los desseos desordenados de los hombres, que an de ser para daño y perdicion de sus almas.

DESSEAN los hombres en esta vida muchos bienes temporales, como son salud continua, vida larga, hazienda en abũdancia, dignidades, oficios principales, nobleza de linage conocida, y privança y favor de principes, y otras cosas semejantes, que son segun la inclinacion de la carne. Y sabe Dios que si el hombre alcança estas cosas que dessea, que a de usar mal dellas, y sera de ser ocasion de muchos pecados, con los quales se à de perder. Y por esta causa a muchos siervos suyos, y tambien a algunos pecadores, que no estan endurecidos en su maldad, y con los quales quiere usar esta misericordia, les pone inpedimentos, para que no alcançen estas cosas que dessean. Y les embia adversidades de enfermedades, dolores, perdidas, afrentas y de otras cosas contrarias de lo que desseavan, por quitalles las ocasiones de pecar, y perderse, que avian de tomar de las cosas que amavan: y assi se conserve en el servicio de Dios, que avian començado, o se buelvan a el cõ la penitencia, si lo avian dexado. Esta misericordia hizo Dios en
Osseæ.2. un tiempo con el pueblo de Israel, como lo significa por Osseas, diziendo: Tu dixiste, quiero seguir mis amadores, de quien recibo provecho en cosas temporales: pues yo te cercare el camino con espinas, y lo cerrare con una pared, para que no puedas caminar por el, ni halles tus amadores, aunque los busques: y que arrepentido de tu mal intento, digas, quierome bolver a mi primer esposo, porque me iva muy bien con el. Con estas palabras declara Dios aqueste beneficio, que haze a los hombres, que desean las cosas del mundo, poniendoles espinas y paredes de cosas contrarias para que no alcancen las cosas del mundo que aman, y de quien esperavan provecho, como de amigos, y viendose atribulados, se

buelvan

buel van a la obediencia y amor de su Dios, en quien hallan todo el bien que se deve desear. Assi dize san Geronymo sobre estas palabras: Esto es lo que acontecio al hijo prodigo, que constreñido cō la adversidad de la hambre y afrenta del oficio, dixo: Quātos jornaleros en la casa de mi padre tienē abūdácia de lo q̄ an menester, y yo estoy aqui, pereciēdo de hābre. Quiero bolverme a el, cōfessando mi pecado, y pidiēdole, que me reciba en su casa, y me trate siquiera como a uno de sus criados. De aqui entēdemos, como por la providēcia suave de Dios muchas vezes nos sucedē males tēporales, para q̄ no alcancemos las cosas temporales q̄ desseamos, y cōstreñidos cō varias calamidades y miserias nos bolvamos al servicio de Dios. Esto es de san Geronimo. Y verdaderamente esta es muy grāde misericordia de Dios y singular beneficio y favor suyo, y grande señal y testimonio de la eterna predestinació, el poner al hōbre estos impedimētos de adversidades, y moverlo cō eficacia, a q̄ se aproveche dellos, quitādo el amor y desseo de las cosas tēporales, y cōvirtiēdose mas de veras al amor y servicio de Dios. Assi lo nota divinamēte S. Gregorio por estas palabras: Quādo los escogidos de Dios caen en flaq̄zas y en desseos desordenados de cosas temporales, usa Dios muchas vezes cō ellos aqueste favor, que los detiene con su mano, para que no alcancen lo que dessean, ni tengan efecto sus pretensiones. Y como ellos veen la contradició que hallan en sus desseos, movidos dela imposibilidad que ay en el cumplimiento dellos, se corrigen y se enmiendan, y se buelven a Dios. Esto es de san Gregorio. Y como este es grande beneficio de Dios, el qual nace de su infinita misericordia, y tambien muchas vezes nace en alguna manera de buenas obras, que los tales an hecho en su servicio, y lo mueven a que use con ellos desta misericordia: assi el dexar Dios a los pecadores, y no ponelles estos impedimentos de cosas contrarias, de manera que alcancen el cumplimiento de sus desseos desordenados, y les sucedan las cosas prosperamente conforme a sus intentos, es grande castigo de la justicia divina, y es efecto de los pecados passados, por los quales los entrega Dios a su voluntad. Assi lo afirma el mismo Señor, diziendo por David: El pueblo q̄ yo escogi por pueblo mio particular no oyò ni obedecio mi palabra, y en pena desta culpa alce la mano del, y dexelo seguir los desseos desordenados de su coraçon: y assi se cūplira este castigo en los hijos de mi pueblo, q̄ yrā tras de sus invenciones, que son los errores y vicios invētados de su maldad. Esto mismo significò el Señor por Esaias, diziēdo: En q̄ os tēgo de herir mas, pues q̄ añadis nuevas maldades. Que fue dezir (como declara

D. Hiero. Oseæ. 2.

D. Gregō. l. 34. Moral. 1.

Psa. 80.

Esaiæ. 1. Hiero. ibi

sanGeronimo)eos herido con tribulaciones,para impediros vuestros pecados, y corregiros dellos, y no aveys correspondido ami intento, sino que multiplicays mas las maldades, por esso no os quiero herir mas, ni poneros mas inpedimentos, sino dexaros a vuestra voluntad. O que terrible castigo de Dios es este, de los mayores que se pueden pensar! O que obra del pecado mortal de las mas malas que el haze! Porque del cumplimiéto de los desseos desordenados de las cosas de la tierra, salen innumerables pecados, y se arman muchos lazos de maldad,que tienen a los hombres atados y presos fuertemente, para que no salgan dellos, ni se conviertan a Dios, sino que perseveren en la maldad hasta morir en ella,y condenarse: que es lo que el Sabio dize: La prosperidad de los locos los perdera. *Pro. 1.* Que es dezir: El sucesso prospero de los pecadores que hallan el cumplimiento de sus desseos, los a de llevar a la perdicion eterna. De aqui se entiende el grande engaño de los amadores del mundo, que tienen por felicidad y buena dicha,el sucedelles las cosas temporales a su gusto y voluntad: lo qual es grande infelicidad y desdicha,pues de ay se sigue la perdicion de sus almas. *D. Augu. epist. 5. ad Marcelli.* Por lo qual dixo con gran razon san Augustin: No ay cosa mas infelice y desdichada que la felicidad de los que pecan, con la qual la mala voluntad crece, y se haze mas fuerte para la maldad. Confirmemos esta verdad con algunos exemplos de la Escriptura sagrada. *Num. 22* El Propheta Balá movido de los ruegos y dones del rey Balac, determinosse de maldezir el pueblo de Dios. Pusole Dios impedimento a este mal intento, embiando un Angel, que lo amenazò cõ la muerte, si tal hazia. Cesso entonces de su maldad, mas despues bolviò a ella, y determinosse de maldezir el pueblo de Israel no solamente de palabra sino de obra, haziendolo fornicar, y y dolatrar. *Num. 24* Y Dios que le impidio el primer desseo malo, no le impidio este, sino que lo castigò, en dexallo a su voluntad: y assi lo puso por obra, dando al rey Balac por consejo, que hiziesse salir las mugeres Moabitas al camino, por donde yvan los Israelitas, las quales los hizieron caer en pecados de fornicacion y idolatria. Aviendo Dios dexado a Balan cometer este delicto, lo dexò tambien perseverar en el, hasta que vino un exercito de Israelitas a la tierra de Madiá, donde estava, y alli lo mataron en sus pecados: y assi lo celebra la escriptura por hijo de perdicion. *1. Petri. 2. D. Hiero. to. 3. in q. Hebraicis* Aviendo sido primero(como dize san Geronimo) varon justo, en pena de unos pecados lo dexò Dios caer en otros, hasta condenarse por ellos. Viniendolos hijos de Israel por el desierto, cayeron en algunos pecados, castigoles Dios por ellos, y corrigiolos. Vinieron a desear carnes contra la volun-

tad

tad de Dios, que queria que se contentassen con el manà, y viendò el Señor, que perseveravan en este desseo, ordenò que se les cumpliesse, haziendo venir al exercito innumerables codornizes, que mataron y comieró: y fue para su mal, porque de aqui se les siguio a muchos muerte temporal y eterna. Porque estando comiendo vino la yra de Dios sobre ellos, y los matò, y como los tomò la muerte subita descuydados, murieron muchos sin penitencia de sus pecados: como lo da a entender el Salmista, diziendo, que matò los mas gruessos dellos, que eran los mas poderosos, y los mas regalados y dados a deleytes, y que avian sido los mas principales auctores de aquel delicto. Y del mal rey se dize en el libro de Daniel: que con su fortaleza prevalecera contra sus contrarios, y que serà prosperado en los males, y que hara todo lo que penso y desseo hazer, y que en su mano estarà poner por obra el engaño y la maldad, que fabricò en su coraçon. Esto es lo que passa a los pecadores en pena de sus pecados, tener fortaleza y industria para poner por obra sus malos desseos, sin que aya quien les resista ni vaya a la mano. Y este es el castigo justo, que Dios executa en ellos, dexalles cumplir sus dañados intetos, y las traças vanas y engañosas de sus coraçones, sin ponelles impedimento alguno. Consideremos bié, quan malo y quan amargo fructo es este, que nace del pecado, y quan horrible castigo es este de la justicia de Dios, y pidamos a Dios continuamente que no nos castigue con este açote de muerte, y que no execute en nosotros esta pena tan vezina de la eterna condenacion, diziendo con David: Se tu Señor mi ayudador en todas mis necessidades y peligros, y contra todos mis enemigos, no me dexes Señor jamas de tu mano, ni jamas me falte el socorro de tu presencia, no me desprecies Salvador mio, negandome tu favor. Y para que esta oracion tenga eficacia, y Dios nos conceda siempre el cumplimiento della, echemos del alma con la penitencia el impedimento del pecado, buscando a Dios de todo coraçõ, y con proposito constante de siempre servillo. Y assi alcançaremos sin falta lo que le pedimos: porque palabra es de la eterna verdad, la que dize: Esperen Señor enti, los que conocen tu poder y bondad, porque nunca dexas a los que te buscan.

Pſal. 77.

Dani. c. 8

Pſal. 26.

Pſa. 9.

CAPITVLO. XXXVII. Como el pecado mortal haze al hombre inſipiente, y ſemejante a los animales brutos.

LAS

LAS potencias principales del hombre son el entendimiento y la voluntad, que estan en la porcion superior del anima: en la qual se diferencia de los demas animales, que carecen de razó. El ornato y perfeccion de la voluntad es la virtud y santidad de la vida, y el del entendimiento es la sabiduria y conocimiento de la verdad. Y aunque la falta de la voluntad en la virtud que deve tener, es la mayor delante de Dios, mas tambien la falta del entendimiento en la sabiduria y prudencia que deve tener, es muy grande, y está muy anexa con la de la voluntad. Y comunmente entre los hombres se tiene por mayor afrenta la falta del entendimiéto, que la de la voluntad, y mas se sienten que los tengan por faltos de razon y juyzio, que no por faltos de virtud y bondad, y que los no ten por hombres de rudo entendimiento, que no de mala voluntad. Pues en esta parte del entendimiento tan principal y estimada del hombre haze tambié el pecado mortal grandissimo daño: porque haze al hombre insipiente y falto de razon y de juyzio. Y assi la Escriptura sagrada muy frequentemente llama a los pecadores locos y faltos de seso y de juyzio, y este es el titulo y nombre que ordinariamente les pone. Assi dize el Sabio: El que piensa deliberadamente hazer mal, loco es, y el pensamiento malo del loco pecado es. Y el Ecclesiastes dize: El numero de los locos que son los pecadores, es infinito. Con muy justa razon la palabra divina llama locos a los pecadores, aunque sean hombres naturalmente de gran des ingenios y abilidades, y aunque có grande estudio ayan adquirido mucha erudicion y ciencia humana. Porque que mayor locura puede ser que trocar la tierra por el cielo, y a Dios por el demonio? Y poner muy grande cuydado en el bien del cuerpo mortal, y ninguno en el bien del alma, que nunca muere, y por el gusto momentaneo de una criatura, matar el alma hecha a imagen de Dios con muerte de culpa y condenacion eterna? No puede ser mayor locura que esta. Y assi al pueblo de Israel que por tener ley de Dios se llamava pueblo Sabio y muy entendido, por aver pecado lo llama el mismo Dios pueblo loco y falto de seso, diziendo por Hieremias: Mi pueblo loco no me conocio. Y Christo en el Evangelio del hombre que oye la palabra divina, y no la cumple, dize, que es semejante al hombre loco, que edifica sobre arena. Porque como dize sobre estas palabras san Chrisostomo: El que edifica sobre arena, pierde todo su trabajo y queda afrentado: y no puede ser mayor locura que esta. Y el pecador haze lo mismo que trabaja mucho en el camino de la maldad, y passa muchas dificultades y peligros, por poner en obra sus malos desseos, y despues no saca fru-

Pro.24. *Eccleſiaſtes.1.*

Hiere.4 *Matth.7.* *D.Chriſo.* *ho.25.ibi*

to de todos estos trabajos, sino grandissimo daño de afrenta y tormento eterno. Pues si es tan grãde locura edificar sobre arena, porque se pierde un poco de trabajo, y se incurre una pequeña afrenta: que locura serà edificar pecados, conque se pierde el trabajo de toda la vida y el reyno de los cielos, y se incurren penas eternas? Esta insipiencia y locura del pecado mortal entrò luego en el mundo có el pecado de Adã: y assi en pecando Adã y Eva, comẽçaron a hazer cosas de hõbres insipientes y locos. Porq̃ grandissima locura fue, sintiendo la presencia de Dios, y oyẽdo su voz enel Paraiso, entrarse huyendo en lo secreto del, pẽsando desta manera escõderse y encubrirse a Dios, q̃ està en todo lugar y vee todas las cosas. Assi lo nota san Chrisostomo, diziẽdo: No ay cosa mas mala q̃ el pecado, q̃ no solamẽte nos hinche de confusion, sino q̃ a los muy sabios y entendidos los haze insipientes y locos, como lo hizo con Adã y Eva, q̃ estando adornados de tan grãde sabiduria, como Dios les avia dado, luego en pecãdo cayerõ en tã grãde locura, q̃ procurarõ escõderse de Dios, q̃ hizo todas las cosas, y està presente en todo lugar, y mira los coraçones de todos. A este daño y a esta afrẽta del pecado mortal q̃ toca principalmẽte al entẽdimiẽto, se sigue otra, q̃ pertenece al entẽdimiẽto y a la volũtad, y es hazer a los hõbres semejãtes alos animales brutos. A los locos q̃dales algunas vezes algũ rastro de razon, y algunos tienẽ lucidos intervalos, porq̃ a tiẽpos buelvẽ à tener sesso, mas los animales del todo carecẽ de razõ. Y es tanto el daño y afrẽta q̃ causa el pecado en el entendimiento y voluntad, que no solamente haze a los hombres locos, sino tãbiẽ los haze semejantes a brutos animales. Porque los animales siguẽ el apetito sensitivo, y rigense por las inclinaciones y movimientos del: porq̃ no tienẽ otra potẽcia superior, y tienẽ por todo su bien los deleytes del cuerpo, que toman en comer y bever, y engendrar, porque no fueron criados para otros bienes mayores. Y de la misma manera el hombre pecador sigue las inclinaciones del apetito sensitivo, y se govierna por ellas, como sino tuviera razon, y tiene por sus principales bienes los deleytes y regalos del cuerpo, como sino fuera criado para bienes eternos. Y por esso dize la divina Escriptura: Siendo el hõbre criado en grande honra, no entendio ni considerò bien la dignidad y condicion de su naturaleza, ni lo q̃ conforme a ella devia hazer, y assi cõ vicios y pecados se yguala con los animales brutos, y se hizo semejãte a ellos. Esto dize David. Declaremos la razon desta verdad. Crio Dios al hombre en este mundo, y pusolo en el como un medio entre los Angeles y los animales, porque participa de ambas naturalezas.

Gene. 3.

D. Chriso. ho. 17. Gene. 3.

Psa. 48.

de la

de la de los Angeles quanto al espiritu, y dela de los animales quãto a la parte sensitiva. Y dexolo en su libertad, para que el mediante el libre alvedrio pintasse y formasse en si la figura y semejança q̃ quisiesse: o que se hiziesse semejante al mismo Dios y a sus Angeles, haziendo obras buenas y vida santa, usando bien del libre alvedrio ayudado de Dios, que es lo que Dios pretendia. Y si esto no quisiesse, que pudiesse pecar, y con los pecados hazerse semejante a los animales sin razon: para que desta manera si obrasse bien, mereciesse premio de gloria, y si obrasse mal fuesse justamente castigado. De aqui nace, que quando el hombre bive bien, con la virtud se haze semejante a los Angeles y al mismo Dios, y que los buenos en la divina Escriptura son llamados hombres divinos y celestiales, y Angeles, y hijos de Dios, y dioses, porque participan en algo de la divina naturaleza. Y si biven mal se hazen semejantes a los animales, y assi los llama la Escriptura en general animales brutos y en particular a los desonestos llama Hieremias cavallos: y a los
Hiere. 5. malicioſos y llenos de odio y de embidia llama san Iuan Baptista
Math. 3. bivoras: y Christo nuestro Señor a los desvergonçados y torpes llama perros y puercos, diziendo: No deys las cosas santas a los perros y puercos. Y a los cauteloſos y engañadores llama zorras, co-
Lucæ. 13 mo lo hizo diziendo del Rey Herodes, que matò al Baptista cõ cautela: dezid a aquella zorra. Y no solamente por el pecado se yguala y hazen semejantes los hombres a las bestias fieras, sino que les exceden en la crueldad. Porque las fieras no matan a los animales, que son de su mesma naturaleza, sino a los que son de diferente especie, y los hombres matan a otros hombres de su misma naturaleza, y aun a si mismos se matan. Esto pondera san Sixto Papa,
Sixtus. 3. l. de malis doctr. in to. 5. bibliothe. diziendo: Oxala se contentaran los hombres con la braveza de los lobos, y con la rapacidad de los milanos, mas no se satisfazen con esto, sino que exceden la crueldad de todas las fieras y aves de rapiña: porque las fieras y aves perdonan a las que son de su misma naturaleza, y los hombres no perdonan a otros hombres, sino que los atormentan, y les quitan la vida. Deste efecto del pecado mortal tenemos un testimonio y una imagen muy biva en la sagrada Escriptura. Estando el Rey Nabucodonosor en su palacio real de Babilonia, elevado con soberyia dixo: Esta es aquella ciudad de Ba-
Daniel. 4 bilonia, que yo con mi fortaleza edifiquè para casa de mi reyno. Y luego en pena deste pecado sono la sentencia del cielo que dixo: El reyno te sera quitado, y seras echado dela morada de los hombres, y moraras con los animales y bestias fieras. Assi se cumplio, q̃ se le quitò el seso de hombre, y se le mudò en coraçon de bestia, y

los

los suyos lo echaron de su reyno y casa, y anduvo por los campos entre las bestias comiendo yerva. Y durò en esta vida siete años, hasta que Dios le bolvio el juyzio de hombre, y tornò a su reyno, y conocio su pecado y hizo penitencia del, y glorificò a Dios. Esto es lo que obra el pecado. Estando el hombre en el estado hermosissimo de la gracia hecho miembro bivo de la Iglesia, y compañero delos santos, y señor de sus apetitos, y con derecho al reyno de los cielos, vencido de una tentacion consiente en un pecado mortal, y luego pierde la alteza y dignidad del estado de gracia que tenia, y el derecho al reyno de los cielos y la compañia y participació de los santos, que tenia como miembro bivo de la Iglesia, y el conocimiẽto bivo y gosto de las cosas de Dios, y queda con un coraçon de animal, que no siente ni percibe los bienes espirituales y celestiales ni ama las cosas invisibles y eternas, sino las cosas de la tierra, y los deleytes delas bestias de gulas y venganças y torpezas, estos tiene por su felicidad y por su manjar. Assi dize san Pedro: Estos tales como los animales brutos que naturalmente son engendrados para morir, y ser manjar de los hombres, assi estan diputados para la muerte y condenacion eterna. Huygamos pues el pecado mortal, que tanto daño y afrenta haze a los hijos de Adam, que de sabios los haze insipientes, de cuerdos locos, y de semejantes a los Angeles y al mismo Dios los haze semejantes a los animales brutos, y de divinos y celestiales los haze viles y terrenos. Obedezcamos al Espiritu santo, que nos dize por el Ecclesiastes: No obres maldad, no quieras ser loco pecando. Y por el Salmista: No os hagays semejantes a los animales brutos, siguiendo el impetu de las malas inclinaciones, ni seays como el cavallo y como el mulo, que carece de razon: no perdays la dignidad de hombres, que esta en bivir por razõ, ni la de hijos de Dios y participantes de su divinidad, q̃ consiste en bivir por fe biva, siguiendo lo que ella enseña, y cumpliendo lo que ella manda y aconseja.

2. Petr. 2.

Eccle. 7.

Psal. 31.

CAPITVLO. XXXVIII. *Como el pecado mortal es peso muy grave y carga muy pesada para el anima, que le impide levantar el coraçon a Dios y a las cosas celestiales.*

EL amor, como dize san Augustin, es el peso del alma, y donde este peso la lleva alli va el alma: y assi quando este amor lo pone el alma en Dios y en los bienes celestiales, el amor es santo y puro

D. Augu. l. 11. de ci vi. c. 28.

y puro, y la levanta a Dios, para que piense en el y guste del, y se agrade del, y converse con el: y la levanta a los bienes del cielo, para que los contemple y desee muy de coraçon, y los espere con gran confiança, y trabaje con gran cuydado por ellos. De la manera que las alas del ave aunque son peso, no agravan al ave, sino la hazen ligera, para que suba a lo alto y buele hazia el cielo, assi el amor santo y divino, aunque es peso del alma, no la agrava ni pesga hazia la tierra, sino la haze muy veloz y ligera, para que se levante a Dios, y suba al cielo. Porque el amor lleva el anima a la cosa que ama, para unilla con ella, y por esta razon como este amor santo es de Dios y del cielo, haze subir el alma a Dios y a las cosas del cielo. Assi dize san Augustin: El amor santo levanta el alma a las cosas altas y eternas del cielo, y la despierta y mueve a las cosas invisibles, que no tienen fin, y haze que con unas alas hermosissimas buele hasta ponerse en los braços de Dios. Y desta manera movidos y inflamados del amor de Dios, cumplimos lo que san Pablo dize en persona de los verdaderos fieles y discipulos de Christo: Nuestra conversacion es en los cielos. Quiere dezir, nuestro trato y nuestra comunicacion es en los cielos, alla tenemos el entendimiento, contemplando las cosas eternas, alla tenemos el affecto, desseando y amando las cosas celestiales: y de aqui nace que nuestra vida sea celestial a imitacion de los moradores del cielo. Esto passa assi, quando el alma pone su amor en Dios y en los bienes celestiales, mas quando el anima pone su amor en las cosas de la tierra y deleytes del mundo, tomandolos por su ultimo fin, entonces el amor es malo y vicioso y es pecado mortal, y es un peso gravissimo del alma, que la oprime y aflige y la agrava y aplomaa la tierra. Este peso sentia aquel pecador, que dezia: Mis pecados an subido sobre mi cabeça, y me tienen todo cobierto y anegado, y como una carga muy pesada sean puesto sobre mi, y me tienen oprimido y encorvado hazia la tierra. Y tan oprimida y encorvada a la tierra tiene al alma este peso del pecado mortal, que no le dexa pensar ni desear ni procurar otra cosa sino bienes viles y contentos vanos de la tierra. Y siendo el alma inmortal y celestial y divina, y criada y redemida y ordenada de Dios para los bienes celestiales y eternos, y para amar y poseer al mismo Dios y gozar del en el cielo, olvidada y descuydada de todo esto, esta toda ocupada de noche y de dia en pensar y procurar lo que a de comer y bever y vestir, y la hazienda y honra, q a de adquirir, y los dineros y favores humanos q a de ganar, y los deleytes y regalos y juegos y passatiempos de q a de gozar. En estas cosas temporales y terrenas tiene

D. Augu. in ps. 121. l. de moribus. Eccle. c. 22.

Ad Phili. 3.

Psal. 37.

puesto

puesto todo su cuydado. Para significar esto, dize Dios desta tal anima significada en Efrain, como lo advirtio S. Gregorio, que es como el pan, que se cueze debaxo de la ceniza, y no se buelve. Porq como este pá tiene la faz en la tierra, y lo de encima cubierto cõ ceniza y no se buelve, perseverara assi todo cubierto cõla ceniza: assi el alma que por el pecado mortal esta toda cubierta de tierra, y la parte espiritual della que conforme a su natural y a la ordenacion divina avia de mirar al cielo, está convertida a la tierra, y mira a la tierra, y desta manera perseverara mientras está en tal mal estado con el pensamiento y con el amor puesto en las cosas perecederas de la tierra. Assi dize san Augustin: El amor inmundo del pecado enciende el alma con fuego de mala cudicia, y la mueve con fuerça a dessear y procurar las cosas terrenas y perecederas, y la despeña a las cosas baxas y viles de la tierra, y la hunde en el golfo profundo del mundo. Y aunque esta es grande miseria y sumo mal y daño, mas no para aqui esta miseria y este daño, porque es tan inmenso aqueste peso del pecado mortal, que desde la tierra haze al alma descendir a lo profundo del infierno. Como el amor santo porque tiene su origen del cielo, q es de Dios que mora en los cielos, en saliendo el alma purgada delas carnes la sube en un momento al cielo: assi el amor del pecado, como tiene su origen del infierno, q es del demonio, q está en el infierno, en saliendo el alma del cuerpo la despeña en un punto al abismo del infierno. Vido el Profeta Zacarias una medida como media arroba, y una muger que fue echada en aquella medida. Y vido mas, que una maça grande de plomo fue puesta sobre la boca de aquella medida y vaso, donde fue echada la muger, y q vinieron otras dos mugeres, que tenian unas alas muy ligeras como el viento, y tomaron aquella medida, y la llevaron hasta la tierra de Sennaar. La muger que vido el Profeta es la maldad y pecado mortal, como se lo declaro el Angel: la medida es la pena eterna, con que Dios castiga el pecado, a la qual desde esta vida está subjeto y condenado el pecador segun la presente justicia. La maça grande de plomo que cobrio la maldad significa la gravedad y peso del pecado, y la duracion del castigo. La tierra de Sennaar que fue el campo donde se edifico Babilonia, representa las moradas tristissimas de el infierno, adonde los pecadores son llevados por el peso de sus pecados, à recebir la pena eterna que merecen. Las mugeres con alas, que llevaron la maldad, significa la gran ligereza y brevedad, con que se haze este castigo. No ay ave que tan ligeramente haga su camino, ni viento que tan presto passe, quãta es la presteza y bre-

Oseæ. 7.
D. Grego. l. 11. Moral. c. 7.
D. Augus. in Psal. 121.
Zachariæ 5.

y brevedad, con que el pecador desciende al infierno, llevado por el peso del pecado mortal. Que vereys un hombre pecador bivo y sano y subido en honras y dignidades, y metido todo en deleytes y contentos del mundo, y en un momẽto un caso subito le quita la vida, y luego en otro momento el peso del pecado da con el en lo profundo del infierno. Assi pinta Iob a los malos, diziendo: Vereys los levantados con honras y prosperidades, y confiados en sus riquezas, y muy seguros, y ocupados en varios contentos y regozijos, y en un punto mueren, y su cuerpo desciende a la sepultura, y su alma al infierno. Esto a acontecido, y acontece cada dia à infinitos pecadores, que echan sobre su alma la carga del pecado mortal, consintiendo en el, y piensan descargarse della otro dia con la penitencia, y por justo juyzio de Dios no lo hazen, sino que mueren con ella, y descienden a las penas eternas. Y se cumple en ellos lo que dize Hieremias: El pecado de Iudà esta escrito con pluma de hierro, en uña de diamante. La uña que es lo ultimo del cuerpo humano, representa el fin de la vida del hombre, la pluma de hierro es la sentencia poderosa de Dios, que dexa el pecado mortal pegado en el alma hasta la muerte sin que salga del. Y ser la uña de diamante, que es piedra que no se puede quebrar con golpes, significa que la duracion del pecado y de la pena con que será castigado no terna fin. Assi dize san Gregorio, declarando estas palabras: El pecado de Iudà esta escrito en uña de diamante, porque la culpa de los judios por juyzio de Dios perseverà por espacio infinito. Quien no teme este peso tan grande? Quien no huye esta carga tan grande del pecado mortal? Peso que mientras el hombre bive lo tiene hundido en las cosas de la tierra, que no lo dexa respirar a las del cielo, y que despues de muerto lo lleva a la condenacion eterna. O quan justo y necessario es, que lo temamos de todo coraçon, y lo huygamos con todo cuydado. Cuenta Metaphrastes, que estando san Arsenio en su celda, oyo una voz del cielo que le dixo: Sal y veras las obras de los hombres. Y vido un hombre negro, que hizo un hace de leña tan grande, que queriendo llevalle sobre los hombros no podia, y no pudiendo llevallo, cortava mas leña y la juntava con la otra, haziendo el hace mayor y mas pesado. Dixole un Angel, que lo guiava: Este es el pecador, que esta cargado de pecados, y el peso de los que tiene hechos, no lo puede llevar, porque esta obligado por ellos a pena eterna: y en lugar de descargarse dellos con la penitencia, añade mas pecados, y haze el peso mayor, y se obliga à mayor condenacion. Grande necessidad tiene el hombre, de echar luego de su alma con verdade-

Iob.21.

Hiere.17

D.Grego. l.14. Mo ra.c.25.

Metaph. Surius in Iulio.

ra

ra penitencia a queſta carga del pecado mortal. Porque mientras no la echare de ſi, aunque tenga todos los bienes y deleytes del mundo, no le pueden dar conſuelo ni contento verdadero, porq̃ ſolo Dios es el que da el conſuelo verdadero, y por eſſo lo llama ſan Pablo padre de miſericordias y Dios de todo conſuelo. Y eſte conſuelo no lo da Dios a los que ſe quieré eſtar en pecado mortal, ſino a los que ſalen del por la penitencia. Y eſto ſignificò, diziendo por Eſaias, que vino aconſolar los que lloran. Y en el Evangelio, bienaventurados los que lloran, porque ellos ſeran conſolados. Y eſtos ſon los hombres afligidos y atribulados, que conocen y lloran los pecados. Si un hombre eſtuvieſſe tendido en el ſuelo, y tuvieſſe ſobre ſi el peſo de una torre o peñaſco muy grande, aunque le puſieſſedes alli delante muchos manjares muy ſabroſos, y le dieſſedes veſtidos muy ricos, y joyas muy preciosas, y le hizieſſedes muſica muy ſuave, no le podriades dar conſuelo ni contento alguno, haſta que le quitaſſedes el peſo que lo tiene molido y apretado con la tierra. Aſsi el hombre que tiene en ſu alma el peſo inmenſo del pecado mortal, aunque tenga todos los bienes y honras y regalos del mundo, no puede recebir conſuelo ni contento verdadero, haſta que eche de ſi el peſo del pecado mortal, que lo tiene pegado con amor a la tierra, de adonde le vienen las anguſtias y dolores: y le impide que no reſpire a Dios, y ſe levante al cielo, de adonde le a de venir la alegria y el conſuelo. Echemos pues con la penitencia eſte peſo tan malo y tan dañoſo, como nos lo amoneſta el Eſpiritu ſanto, diziendo por ſan Pablo: Dexando el peſo de los pecados, que agravan el alma, y las ocaſiones dellos, corramos con paciencia por eſta batalla eſpiritual de la vida chriſtiana, peleando varonilmente contra todos los vicios y enemigos del alma, y exercitando todas las virtudes, y ſufriendo con buena voluntad todas las coſas contrarias, haſta dar la vida por Dios. Deſta manera nos libraremos de las penas y daños, que cauſa el amor malo del pecado mortal, y alcançaremos el conſuelo y el provecho eſpiritual y eterno, que nace del amor ſanto de Dios. Promeſſa es eſta de Chriſto, el qual nos eſta diziendo: Venid a mi los que trabajays, y eſtays cargados, que yo os recreare. Venid ami con Fè y obediencia ami palabra, y con penitencia y mudança de vida todos los que eſtays trabajados con enfermedades, con pobreza, con perſecuciones de enemigos, y con todas las demas penas y miſerias deſta vida: y los que eſtays cargados con vicios y pecados, que es carga intolerable, que yo os quitare el trabajo, dando os conſuelo en el, y fortaleza y virtud para llevallo con mucha

2. Cor. 1. Eſaiæ. 61 Matth. 5.

Ad Heb. 12.

Matth. 11

suavidad y grande merecimiento: y os quitarè la carga de los pecados, dando os perdon dellos, y gracia de justificacion y alegria y paz y gozo espiritual.

CAPITVLO. XXXIX. *Como con el pecado mortal se cumple el numero de los pecados mortales, que Dios tenia determinado de sufrir al pecador, y el tiempo, que Dios tenia determinado de esperallo.*

TOdas las cosas que an sido y son y seran en este mundo caen debaxo dela providencia divina y todas las vee Dios y las tiene presentes, y las dispone y ordena a sus fines: las cosas que son buenas y las que tienen algun ser y substancia, no solamente las vee y ordena, sino tambien las haze y obra: las que son malas como son los pecados, quanto a lo formal, que es el defecto y falta de bondad que ay en ellos, aunque no los haze ni causa, mas permitelos, y ordenalos à algunos buenos fines, que saca dellos, y por los quales los permite, y esta permission de los pecados y el orden dellos a buenos fines caen debaxo de la providencia y disposicion divina. Y no solamente vee y ordena Dios las cosas en general, sino en particular ordena la naturaleza y virtud y el numero y duracion y tiempo, que à de tener cada cosa, y las inclinaciones y fines y efectos a que se ordena. Esta verdad enseñala sagrada Escriptura y la doctrina de los santos, y esta significa el Sabio, diziendo a Dios: Todas las cosas dispusiste y ordenaste en medida, numero, y peso. Que es dezir, a todas les diste el ser, y la naturaleza, y virtud limitada, y las partes que avian de tener. Y de todas ordenaste el numero en q̃ avian de ser criadas y engendradas y conservadas: y las inclinaciones y fines que avian de tener, y los efectos, que avian de obrar: todas con tu infinita sabiduria y poder las mediste, cõtaste, y pesaste. De aqui se sigue, que tiene Dios señalado a cada uno de los hõbres el tiempo q̃ à de bivir en la tierra, y los dias y horas y momentos que à de tener de vida. Y destas horas y momentos q̃ estan señalados por la divina providencia, no puede el hombre passar adelante una hora ni un momento. Y assi en cumpliendose à de morir a esta vida, y an de tener fin sus cosas temporales. Y tãbien se sigue de aqui, que tiene Dios contados los pecados, q̃ à de permitir y sufrir à cada uno delos hombres, y que en

S. Augu. l. 1. de civi. c. 9. & 11. l. 5. adversus Iulianum & epist. 48. advin centium. D. Thom. opusc. u. de prescietia. c. 4. Belarminus. to. 3. contro. 2. de statu peccati. l. 2. c. 12, 13. et 16. Sapie. 11.

en llegando à aquel numero determinado por la divina providencia, no le à de permitir ni sufrir mas, sino que en llegando a el, se le à de acabar la vida. Y de aqui se sigue, que tiene Dios señalado y cõtado el tiẽpo, en q̃ lo à de esperar à penitencia, y q̃ si en este tiempo no se conviertе, no le à de dar mas tiẽpo ni mas espacio, sino q̃ lo à de matar sin penitẽcia. Presupuesta esta verdad, dezimos q̃ este es uno de los efectos del pecado mortal, cũplir aquel numero de pecados, q̃ Dios tiene determinado de permitir y sufrir al hombre. Y si en llegando a este pecado ultimo, el hombre no haze penitencia del, luego en aquel punto muere el miserable hõbre en pecado mortal, y se cõdena, porque Dios estava determinado de no permitille ni sufrille mas pecados, y assi lo à de cũplir. Y de la misma manera en cũpliendo el tiẽpo y plazo de vida, q̃ Dios tenia determinado de esperallo, para q̃ se enmendasse y hiziesse penitẽcia, si dẽtro de este tiempo no la haze, no lo espera un momẽto mas, sino q̃ luego en acabandose, muere sin penitencia. Desta verdad tenemos muchos testimonios en la sagrada Escriptura. Viniendo los hijos de Israel por el desierto, pecaron algunas vezes contra el Señor con quexas, con murmuraciones, con desconfianças y desobediencias. Y aunque castigò Dios algunos dellos, perdonò a otros muchos, y a la comunidad del pueblo. Llegando a vista de la tierra de promissiõn, tornaron a pecar murmurando y desobedeciendo, en no querer conquistar la tierra de promissiõ, como Dios lo avia mandado, dixo entonces Dios: Hasta quando à de murmurar de mi este pueblo? quiero herillos y consumillos con pestilẽcia. Puso se Moyses delante de Dios, y con grande caridad oró diziendo: Perdonadlos Señor por vuestra grãde misericordia, como hasta aqui los aveys perdonado. Respondio el Señor, que a todos aquellos, que avian salido grandes de Egypto, y avian visto sus marauillas, q̃ eran seyscientos mil hombres, no los avia de perdonar, si no q̃ los avia de matar en el desierto. Y assi lo cũplio, y dio la razõ diziẽdo: Anme tentado ya por diez vezes. Teniales contados los pecados, y quando llegaron al numero, q̃ tenia determinado de sufrir y esperar, luego los comẽço a matar. Y lo q̃ declarò del castigo de muerte temporal, entendio tambien del castigo de muerte eterna, para los que no hizieron penitencia. Revelò Dios à Abraham, como al pueblo de Israel que del avia de descendir, avia de dar la tierra de promissiõ, quitandola a los Cananeos y Amorreos y a las demas naciones q̃ la posseian, y matãdolos en su infidelidad. Pues Señor porq̃ no los matays agora, y les quitays luego la tierra? Dixo a esto el Señor: A la quarta generaciõ tus descendiẽtes bolverã

Num. 14

Gene. 15.

de Egypto,y les dare la tierra,porq̃ no eſtan cumplidas las malda-
des delos Amorreos haſta eſte tiempo. Tenia cótados los pecados
que avia de ſufrir a los Amorreos y a las demas gentes de aquella
tierra,y en llegando al numero ſeñalado les embio la muerte, y a
los que tomò en ſus pecados,los entregò a la condenacion eterna.
D. Augu. to. 9. de vi ta Chriſt. c. 4. Y aſsi declarando ſan Auguſtin eſtas palabras,dize: Con eſte exem
plo claramente ſe nos enſeña, que à cada uno de los hombres en
llegando a cumplir el numero de ſus pecados,ſe les acaba la vida.
Y que los eſpera Dios a que ſe conviertan entre tanto, que no an
llegado al colmo y medida de ſus pecados,y no mas. Otro teſtimo
1. Reg. 1. nio manifieſto deſta verdad es lo hizo Dios con los Amalechitas.
Pecaron eſtos contra Dios,particularmente en perſeguir los hijos
de Iſrael,y impedilles el camino a la tierra de promiſsion: y mãn-
dò Dios a Saul,que fueſſe contra ellos,y los mataſſe y deſtruyeſſe
ſin dexar coſa biva ni hombres ni animales ni mugeres ni niños. Y
dando la cauſa deſte caſtigo,dixo Dios por Samuel: E contado to-
dos los males,que el pueblo delos Amalechitas à hecho contra Iſ-
rael. Pues Señor porque no los aveys matado antes? Porque no
eſtavan cumplidos todos los pecados,que ſegun mi miſericordia
tenia determinado de ſufrilles. Y porque los matays agora en ſus
maldades? Porque ya eſtà cumplido el numero de los pecados, q̃
los avia de eſperar,los quales yo tengo muy bien contados. Lo
miſmo hizo Dios con los Eſcribas y Fariſeos y los demas Iſraeli-
tas,que fueron enel tiempo del Evangelio, y imitaron la maldad
de ſus antepaſſados,perſeguidores delos Profetas,a los quales di-
xo Chriſto: Cumplid la medida de vueſtros padres. Que fue dezi-
Math. 23 lles,acrecentad con vueſtros pecados los de vueſtros antepaſſados
y llegad a la medida q̃ eſpera el juyzio divino,para hazer ſu oficio
de caſtigar,q̃ luego ſe à de derramar la yra del cielo contra voſo-
tros,y ſerà el caſtigo mayor q̃ nũca fue viſto. Eſto hizo Dios cõeſ-
tos obradores de maldad,eſperandolos haſta que cumplieró el nu
mero y medida de ſus pecados,y embiãdoles luego la muerte tem
poral y eterna. Y ordenò,q̃ enla ſagrada Eſcriptura ſe deſcubrieſſe
el ſecreto delo q̃ hizo con eſtos,para q̃ entendieſſemos,que lo miſ
mo hazia cõ todos los demas pecadores. Y es mucho de advertir,
q̃ aunq̃ eſte numero de pecados q̃ Dios ſufre y eſpera para execu-
tar el caſtigo de ſu juſticia,no es y gual en todos, porq̃ a unos ſufre
mas pecados,y eſpera mas tiempo,q̃ a otros,ſegun el orden de ſu
divina providencia: mas es cierto, q̃ mientras mas pecados ſufre
y mas eſpera,y mas dilata el caſtigo,tãto la yra de Dios mas crece
cõtra los pecadores pertinaces,y tãto el caſtigo es mayor. El agua

que

que se va recogiẽdo en alguna represa, mientras mas se detiene, y mas se recoge, sale con mas impetu, y el arco fuerte mientras mas se flecha, mas rezio tira: Assi la yra del cielo mientras mas se detiene y se dilata cõtra los pecadores, que perseverã en la maldad, tanto es mayor, y el castigo mas grave. Assi lo advierte san Gregorio, diziendo: Porque el omnipotente Dios da al pecador por su misericordia tiempo, para que haga penitencia, y el por su malicia usa mal de aquesta misericordia de Dios, dilatando la penitencia, permite Dios por justo juyzio suyo, que la culpa vaya creciendo, para que la yra y el castigo contra el pecador sea mayor, y resplandezca tanto mas en el la divina justicia en castigallo, quanto fue mayor la misericordia en esperallo. Y san Chrisostomo avien- *D. Chrise. de babila. contra gẽtes.* do contado los delictos del impio emperador Iuliano, como quiso reedificar el templo de Hierusalem para los Iudios, y salieron globos de fuego de los fundamentos, que abrasaron lo edificado: y como quise reformar el templo de Apolo para los gentiles, y cayo fuego del cielo, que lo quemò. Pregunta, porque entonces no abraso Dios con fuego al mismo emperador, que hizo estos delictos? Responde, que lo hizo, porque tenia determinado de dalle mas tiempo y espacio, para hazer penitencia, y assi cumplido este tiempo, estando el miserable en la guerra contra los Persas, vino vn cavallero no conocido y lo matò en sus pecados, que lo llevarõ a los fuegos eternos. Y el averlo esperado de que servira? Dize a esso el Santo, que servira, de que la pena sea mas grave. Porque como la piedad de Dios, con que sufre y espera al pecador, si el pecador haze penitencia, le es de gran provecho, assi al que no se aprovecha della, sino que perseverа en su pecado, le es ocasion de mayor tormento. Este efecto tan tremendo del pecado mortal q̃ cumple el numero de los pecados, que Dios à de sufrir, y la medida y tassa del tiempo que Dios à de esperar, y que eñ llegando al numero y tiempo determinado sino à hecho penitencia, lo à de matar en pecado mortal, nos pone grande temor del pecado, que tal efecto tiene, y nos obliga mucho à hazer luego sin dilacion alguna penitencia de los pecados passados, y proponer con grande fortaleza de no consentir mas en pecado mortal por cosa del mundo. Porque no sabe el hombre si el primer pecado mortal que hara, sera aquel, que cumplira el numero, y llegarà al colmo y medida de sus pecados, y lo matarà Dios enel, sin sufrillo mas. Y no sabe si el momento de vida que agora tiene, es el ultimo, que Dios tiene determinado de esperalle, y que si enel no haze penitencia, no lo à de esperar mas, sino que luego à de dar fin a su vida, y em-

D. Greg. l. 25. Mora. c. 9

biallo al infierno sin penitencia. O santo Dios si el pecador abriesse los ojos para considerar aquestos secretos de Dios, que cerradas veria todas las puertas de la maldad, y como no hallaria salida ninguna para pecar. Porque si se salia por esta puerta, de que es grande la misericordia de Dios, para sufrir y esperar los pecadores: veys aqui cerrada esta puerta, porque essa infinita misericordia de Dios tiene contados los pecados, que à de sufrir y esperar. Y si el pecador quiere passar adelante de esse numero, la justicia divina lo à de matar en pecado, y lo à de condenar. Y si se salia por esta puerta, que en todo tiempo que el pecador se convierte, lo perdona Dios, y lo recibe a su gracia, veys aqui cerrada esta puerta, porque aunque esso es verdad, también es verdad, que tiene Dios tassado y limitado el tiempo en que se puede convertir, y en que lo à de esperar: y si en esse tiempo no se convierte, no le à de dar mas tiempo, ni lo à de esperar mas, sino que le à de acabar la vida en el pecado mortal, en que lo hallare, y lo à de entregar a los tormentos eternos. Y esta es la causa de que innumerables pecadores, estando bivos y sanos y en la flor de su edad y fervor de sus pecados, mueren subitamente, o por enfermedades, o de caydas, o amanos de enemigos, o por otros casos desastrados sin hazer penitencia de sus pecados, porque ya avian cumplido el numero de sus pecados, y el tiempo determinado, en que Dios los avia de esperar. Y porque no se avian prevenido con penitencia, quando podian hazella, y Dios les inspirava y amonestava que la hiziessen, concluyò con ellos matandolos en pecado, y executando en ellos la yra y castigo eterno de su divina justicia: y dexando a otros exemplo y aviso, para que escarmienten en cabeça agena, haziendo luego penitencia, y abstiniendose de toda maldad. Como lo amonesta el Sabio, diziendo: No sigas el desseo malo de tu coraçon, confiando en la salud y fuerças que tienes, mira que Dios aunque agora disimula, à de tomar vengança de la injuria, que le hazes. No digas, peque y no me à sucedido cosa triste en pena de mis pecados, porque el altissimo Dios aunque sufre y espera por algun tiempo con longanimidad, no te à de dexar sin castigo, porque de tal manera es paciente, para sufrir, que tambien es justo para castigar.

Eccle. 5.

(?)

Capitulo

CAPITVLO. XXXX. *Como el pecado mortal quita el valor de la oracion, y la eficacia que tiene, para alcançar dones y misericordias de Dios.*

GRANDE es la necesidad que los hombres de razon tienen de orar, lo uno porque no se pueden salvar sin gracia y sin virtudes para ser justificados, y sin favores y socorros de Dios, para bivir bien, y perseverar en la buena vida: y el medio para alcançar estos dones y favores es la oracion. Assi lo enseña Santiago, diziendo: Si alguno tiene necesidad del don de la sabiduria, pidalo a Dios. Y este dõ es el conocimiento amoroso de Dios, que abraça la fe y la caridad, del qual dõ todos tiené necesidad. Y universalmente para alcançar todas las cosas necessarias para la salvacion nos enseñò Iesu Christo nuestro Señor, que este es el medio, diziendo: Pedid, y recebireys. Tambien estamos en esta vida cercados de enemigos visibles è invisibles, que pelean contra nuestra anima, para hazella consentir en pecado, y perderse: y el medio para no ser vencidos y muertos destos enemigos con muerte de culpa y condenacion eterna, es la oracion. Como lo declarò Christo, quando dixo: Velad, y orad, porque no caygays en la tentacion. Que es dezir porque no seays vencidos dela tentacion. Allende desto es verdad del cielo, q̃ no se puede alcãçar el fin dela predestinacion, y todas las demas cosas abeterno ordenadas de Dios, sino es poniendo los medios, que Dios tiene determinados y señalados en su divina providencia, para alcançar el fin de la predestinacion, que es la bienaventurança, y todas las demas cosas ordenadas para la gloria de Dios y salud del alma. Y unò de los medios mas principales para esto es la oracion, con que pedimos estos bienes a Dios, y nos disponemos para recebillos. Avia Dios ordenado de sacar a los hijos de Israel del captiverio de Babilonia passados setenta años, y avialo assi revelado, y sabialo muy bien Daniel, y con todo esso hazian sobre ello oracion a Dios, pidiendole con grande afecto, que assi lo cumpliesse: porque sabia, que aunque estava ordenado de Dios, dalles libertad, que este era el medio, cõ q̃ se avia de alcançar. Assi dize san Gregorio: No se pueden alcançar las cosas que no estan predestinadas, y ordenadas de Dios, mas de tal manera estan predestinadas, q̃ se an de alcãçar por medio de oraciones de santos: como la predestinació del reyno de

Iacobi. 1.

Lucæ. 11

Math. 26

Daniel. c. 9. &. 10.

D. Grego. l. 1. Dialogorum.

los cielos esta desta misma manera ordenada de Dios, que se alcan ce con el trabajo de los escogidos de Dios, y con sus oraciones, para que orando, merezcan recebir el reyno de los cielos, que antes de los siglos se determinò de dalles. Por estas razones es de suma necessidad el exercicio santo de la oracion, con que pedimos los dones de Dios. Quan necessario es al hombre respirar, para bivir, tan necessaria es la oracion, con que respira a Dios, para bivir justamente, y hazer obras dignas de vida eterna. Y quan necessario es al soldado, que està en la guerra cercado de enemigos, tener armas, para defenderse dellos, tan necessaria es al hombre fiel la oracion, que es arma espiritual, para defenderse de sus enemigos, y no perecer en la batalla, que con ellos tiene. Fuera de ser de tanta necessidad la oracion, es tambien de summo provecho y honra, y de admirable consuelo. Porque con ella se merece mucho delante de Dios, y se da mucho gusto y contento a Dios, y con ella participa mucho el hombre del poder infinito de Dios, para hazer grandes maravillas, y obras muy sobrenaturales. Y por medio della comunica y conversa suavissimamente con Dios, y tiene coloquios dulcissimos con el, y con ella alcança beneficios altissimos de Dios para si y para sus proximos: y con ella impetra de la liberalidad de Dios todo quanto bien desea, y puede desear para esta vida y para la eterna. Y con ella obliga a Dios, estribando en sus promessas, que le de por via de justicia todas las cosas espirituales y temporales, que son necessarias para la salvacion, y por via de misericordia alcança gracias y favores superabundantes, con que crece admirablemente en toda virtud, y alcança eminentissima gloria entre los santos del cielo. Todo esto prometio Christo, diziendo: En verdad en verdad os digo, que qualquier cosa, que pidieredes a mi Padre en mi nóbre, os la dara. Este valor tan grande
Ioan. 16. de la oracion para merecer, y esta eficacia tan admirable y tàcienta para impetrar, la quita el pecado mortal. Y juntamente quita la voluntad y gana de orar, y pone fastidio y tedio para la oracion, especialmente para la oracion mental, y meditacion de las cosas divinas. Y assi haze, que el hombre no ore, y si ora, que sea con coraçon distraido, vago, y con poco o ningun fruto. Esto testifica muchas vezes la divina Escriptura, diziendo: que las oraciones de los pecadores no son oydas de Dios. El Sabio dize: Porque
Pro. 1. no recibieron la diciplina y temor de Dios, llamaranme, y no los
Pro. 15. oyre. Y en otro lugar: Muy lexos està el Señor de los malos, para
Pro. 28. oyllos. Y torna à dezir con mayor encarecimiéto: El que no quiere oyr, ni obedecer la ley de Dios, no solaméte no serà oydo, mas

su ora-

su oracion sera abominable delãte de Dios. La causa porque el pecado mortal quita el valor y eficacia de la oracion, es, porque para merecer con la oracion, y tambien para impetrar con eficacia y certidumbre lo que se pide, es menester, que el que ora sea amigo de Dios, y guarde sus mandamientos. Como lo significò Christo, diziendo: Si permanecieredes unidos comigo por amor, y mis palabras permanecieren en vosotros por Fè y obediencia, todo lo que pidieredes, se cumplira. Y san Iuan enseñado del mismo Señor, dize: Todo lo que pidieremos a Dios lo alcançaremos, por que guardamos sus mandamientos, y hazemos las cosas, que son agradables delante de su divino acatamiento. Pues como sea cierto, que el pecado mortal quita la gracia y amistad de Dios, y el cuydado de guardar sus divinos mandamientos, sigueſe, que quita el valor y eficacia de la oracion. Tambien para que la oracion tenga eficacia cierta de impetrar, es menester orar con confiança, de alcançar lo que se pide, si es cosa que conviene al bien del alma. Esta confiança pide el Señor para la oracion, diziendo: Todas las cosas que pidieredes a Dios, creed, que las recebireys de su mano, y todas se osdaran. Pues esta confiança biva y cierta de alcançar lo que se pide la quita el pecado mortal. Lo uno, porque estriba en la promessa, que Dios tiene hecha de oyr nuestras oraciones, y cumplillas, y esta promessa y palabra la tiene dada no a los que estan en pecado mortal, sino a los justos o penitentes. Como lo declara David, diziendo: Los ojos piadosos y benignos del Señor està puestos sobre los justos para dalles todo favor, y los oydos del Señor estan atentos y benevolos para oyr sus ruegos, y cũplillos. Y el rostro indignado y ayrado del Señor esta puesto sobre los obradores de maldad, para destruyr su memoria de sobre la tierra, que es para quitalles la vida temporal, y excluyllos de la vida eterna, de manera que entre los justos nunca aya memoria dellos. Pues como los pecadores no tienen este estribo dela promessa y palabra de Dios, porque no habla con ellos, sigueſe, que les falta la confiança cierta con que avian de orar. Lo segundo, porq̃ esta confiança estriba tambien en la buena conciencia, y limpieza de la vida, que da animo y esfuerço para esperar mucho en el Señor. Como lo declarò san Iuan, diziendo: Si nuestro coraçon con razon no nos reprehende ni condena, tenemos grande confiança delãte đ Dios, q̃ qualquier cosa cõveniẽte a nuestra salvaciõ, q̃ le pidieremos, la recebiremos đ su mano. Y como a los pecadores les falta esta buena cõciẽcia, faltales para orar la cõfiança biva y cierta q̃ della nace. Y đ aqui viene q̃ las oraciones đ los pecadores no tienen.

Ioan. 15.

1. Ioan. 3

Mar. 11.

Pſal. 33.

1. Ioan. 3

nen eficacia cierta para alcançar lo que piden.

CAPITVLO. XXXXI. Como el pecado mortal no haze este efecto igualmente en todos los pecadores.

ASe de advertir como cosa muy necessaria de saber, que aunque es assi verdad, que el pecado mortal quita el valor y eficacia de la oracion, mas que no todo pecado mortal haze ygualmente aqueste efecto. El pecado mortal de aquellos pecadores, que voluntariamente se estan en su pecado, y aunque adelante desean y piensan hazer penitencia del, mas de presente no quieren, ni procuran salir del, sino que perseveran enel, o tienen proposito de bolver ael: el tal pecado mortal es el que no solamẽte quita todo el valor dela oracion, sino tambien la eficacia de impetrar. Y esta es la oracion, de la qual dize la Escritura, que no la oye Dios, y que es despreciable delante de Dios: porque no nace de coraçõ ni de voluntad. Y es en cierta manera fingida, pues lo que pide cõ la lengua, de que Dios lo perdone y saque de pecado, no lo desea determinadamente con el coraçon. Y de los que con tal coraçon oran, y alaban a Dios, dize el mismo señor: Este pueblo me honra cõ los labios, y el coraçon lo tiene muy apartado demi. Y que destos pecadores se entienda lo que la escriptura dize, que Dios no oye sus oraciones, lo declara el mismo Dios por Esaias, diziendo. Quando estendieredes vuestras manos al cielo, apartarè mi rostro de vosotros: y quando multiplicaredes vuestras oraciones, no las oyre. Y da luego la razon, diziendo: Porque vuestras manos estan llenas de sangre. Que es dezir, vuestras obras estan manchadas y corrompidas con pecados. Y destos pecadores es verdadera la sentencia, que dixo el ciego, que alumbrò Christo: Sabemos, que Dios no oye los pecadores: no los oye para confirmar con milagros la santidad de su vida, que es el sentido en que el ciego la dixo. Porque Christo hazia milagros en confirmacion de que era el Mesias y el justo prometido para la salud del mundo, y no lo oyera el eterno padre y verdadero Dios, sino fuera el verdadero Salvador y santo de los santos, que avia de salvar el mundo. Y tambiẽ no oye los pecadores, para concedelles lo que piden quãdo de proposito se está en su pecado. Desta manera declarã los santos aquestas autoridades que afirman no oyr Dios los pecadores. Assi dize S. Chrisostomo sobre las palabras de Esaias: De aqui sacamos clara

Esaiæ.19 *Math.15* *Esaiæ.1* *Ioan.9.* *D. Chriso. to.1.* *Esaiæ.c.1*

mente,

mente, que no es de algun provecho para impetrar, la oracion de aquel pecador, que obstinadamente se esta en sus pecados. Y san Augustin, declarando las cosas, que impiden el fructo de la oració, dize: En tres maneras se impide la oracion, la una es, quando alguno pide, lo que no le conviene, la otra es, quando orando, no cessa de su maldad, y tábien quando ora, sin querer perdonar al que lo injurio. Y destos pecadores entiende el bienaventurado Obispo Salviano lo que David dize del malo: Su oracion se le impute a pecado. Porque dize, que estos son los que teniendo las oraciones en la lengua, el coraçon lo tienen en los pecados: y la oracion destos se torna pecado, porque no la admite Dios, sino la reprueva como si fuera pecado por la indignidad y malicia de la persona, que ora. Esto es assi, hablando del pecado de aquellos, que actualmente perseveran en el. Ay otro pecado mortal de aquellos pecadores, que aunque no an salido del todo del pecado, ni an alcançado gracia ni perdon del, porque no an llegado a tener verdadera contricion, ni se an confessado con verdadera atricion, mas an cessado de pecar con la obra, y con el coraçon, y desséan de veras salir del pecado, y hazer penitencia del: y piden a Dios, que les de perdon de sus pecados, y ayuda eficaz para alcançar este perdon con la penitencia. Este pecado, aunque es impedimento para el valor y merito de la oracion, mas no le quita la eficacia de impetrar, y alcançar de Dios las cosas saludables, que le pide. Porque a estos pecadores aunque no los oye Dios por via de justicia, mas oyelos, y cumple sus oraciones por via de misericordia. Y destos no se entienden las auctoridades de la divina escriptura, que dizen, que Dios no oye pecadores: porque como estos oran de coraçon, y lo q̃ piden con la lengua, lo desséan verdaderamente con la voluntad, y una de las cosas q̃ Dios quiere q̃ le pidamos, y q̃ le devemos pedir, es el perdó de los pecados mortales, y la primera justificació, oyelos Dios por su infinita misericordia, y concedeles lo q̃ tã piadosamẽte le piden, acrecentãdoles el dolor y arrepentimiẽto de sus pecados, de manera q̃ llegue a ser contricion, o atricion suficiente para alcançar la gracia con ayuda de la confessio sacramental. Esta verdad declarò la divina escriptura, y doctrina de los santos. Hablando Christo del que fue a media noche a pedir panes a su amigo, dize: Que ya que no le de los panes por ser su amigo, que se los dara por la importunacion y perseverãcia, có q̃ se los pide. Sobre las quales palabras dize S. Basilio: Porq̃ no desconfies de alcançar lo q̃ pides, aunq̃ seas pecador, dixo el Señor: Aunq̃ no le de lo q̃ pide, por ser su amigo, por la importunacion.

D. Aug. Ser. 2. de oratione.

Salvianus l. 3. de providentia. Ps. 108.

D. Basili. in const. Monaste. c. 1.

tunacion y perseverancia con que pide, le dara todo lo que uviere
D. Augu. l. 2. cõtra epist. Par me. ca. 8. menester. Y san Augustin afirmando esta sentencia, de que Dios oye pecadores arrepentidos, que aun no an salido de sus pecados, la confirma con el publicano del Evangelio, que siendo pecador orò con humildad y dolor de sus pecados, y alcançò perdon dellos. De el qual dize: Aunque despues de justificado, dexò de ser pecador, empero siendo pecador, orava para ser justificado, y con su oració
D. Chrisf. l. 1. de oratõ Deũ alcançò la justificacion. Y san Chrisostomo, que del pecador obstinado en su maldad, dize, que no es oydo de Dios, hablando de este pecador, que ya cessa de pecar, dize estas palabras: El alma que está subjeta a pecados con la oracion se haze limpia y pura: y esto nos enseña el publicano, que pidio à Dios perdon de sus pecados, y lo alcançó: y el leproso, que puesto a los pies de Christo, y orando, fue limpio. Y si Dios sanò tan presto el cuerpo corrompido con la enfermedad, mucho mejor sanarà el alma enferma cõ pecados: porque quanto mas preciosa es el alma, que el cuerpo, tanto Dios tiene mayor cuydado de la salud del alma, q̃ de la del cuerpo mortal. Esto es de san Chrisostomo. No se puede bien ponderar conto da la sabiduria y eloquencia del mundo, quan triste y quan miserable efecto sea este del pecado mortal, quitar la fuerça y eficacia de impetrar a la oracion. Porque esto es quedar el hombre sin el ayuda ordinaria con que se alcãçan las virtudes necessarias para la salvacion. Esto es quedar el hombre sin tan grande remedio para vencer las tentaciones y en peligro de caer en innumerables pecados. Esto es carecer el hombre de un medio necessario, para alcãçar los efectos de la predestinacion, y ser reprovado. Esto es perder la respiracion y alivio espiritual, y quedar en el alma sin vida. Esto es estar entre enemigos desarmado, y ser herido y muerto dellos con muerte de culpa y de condenacion eterna. Temamos pues el pecado, que tanto daño haze, hagamos luego penitencia del, y subjetemonos a la voluntad de Dios, para q̃ nuestras oraciones sean meritorias y agradables a Dios, y tengan eficacia para impetrar todos los dones divinos necessarios y provechosos para glorificar a Dios
Ps. 144. y alcançar la vida eterna. Porque dicho està: hara el Señor la volũtad de los q̃ temen ofendello, y oyra sus oraciones, y los saluarà.

CAP. XLII. Como por el pecado mortal se pierdẽ los sufragios y bienes espirituales de Christo y dela Iglesia, q̃ se comunican a los miembros bivos della.

VNO de los beneficios incomparables que Dios a hecho a su Iglesia, es, que aya en ella comunion de santos: que es compañia y comunicacion de las virtudes y buenas obras y merecimientos de unos con otros. De la manera que en un cuerpo humano por estar todos los miembros unidos entre si y con la cabeça, y tener todos un anima, ay comunicació de la cabeça a todos los miembros, que influye en ellos su virtud y eficacia, y los govierna mediante la razon y los sentidos, que en ella residen: y unos miembros comunican a otros su virtud y los espiritus vitales y humores necessarios para la vida, y se defienden y ayudan unos a otros: Assi en la Iglesia que es como dize san Pablo un cuerpo mystico y espiritual y divino, no solamente la cabeça que es Christo, comunica su virtud y sus gracias y dones y merecimientos y satisfacion a todos los fieles, que son miembros deste cuerpo, y miembros suyos: sino tambien unos miembros a otros comunicá su virtud y eficacia y sus buenas obras y oraciones y merecimientos y ministerios y oficios. De tal manera, que por las buenas obras que unos hazen, los otros en qualquier parte del mundo que esten, son defendidos de los demonios y de las tentaciones de la carne y del mundo, y alcançan victoria dellas, y se libran de pecados, y se conservan en gracia, y crecen en ella, y satisfazen por sus pecados, y reciben premio de gloria accidental por ellas. Y especialmente sacan estos provechos y otros muchos de las missas y sacrificios y sacramentos y indulgencias; que la Iglesia comunica a todos los fieles por medio de sus ministros. Desta comunicacion de los fieles en las buenas obras dixo David: Participante soy Señor de los bienes de todos aquellos, que como hijos te temen y te reverencian. Sobre las quales palabras dize san Ambrosio: Como el miembro participa de todo el cuerpo, assi yo soy participante de la virtud de todos aquellos, que te temen, por estar unido con ellos como lo esta un miembro con otro. Este es el beneficio altissimo por el qual da san Pablo gracias a Dios, diziendo: Damos cõ gozo gracias a Dios padre, el qual con la lumbre de su Fè y gracia divina nos hizo idoneos para alcançar la parte, que nos pertenece dela suerte delos santos: que son los bienes que por medio dellos nos comunica Dios, y la herencia de la bienaventurança, que en el cielo se da a todos los santos. Esta comunion de los santos es aquella compañia, que tenemos los fieles con la beatissima Trinidad y con los Apostoles de Christo, y con todos los justos, de la qual dize S. Iuan: Esto q̃ vimos, y oymos del Verbo eterno, os anũciamos, para q̃ tengays cõpañia con nosotros en unos mismos bienes:

Ad Ro. 12.
Ad Ephe. 2.
Psa. 118.
D. Amb. ser. 8. Ps. 118.
Ad Colo. 1.
1. Ioan. 1

nes: y todos la tengamos con el Padre y con el Hijo (y por consiguiente con el Espiritu santo) comunicando en unos mismos bienes y en una misma gloria con la beatissima Trinidad. Esta comunion de los santos aunque pertenece a todos los fieles, que son miembros de la Iglesia, y no estan apartados della por algun error contra la Fè, o por alguna excomunion, mas en muy diferente manera pertenece a los fieles, que estan en pecado mortal, y son miembros muertos de la Iglesia, y estan unidos con ella con sola la Fè muerta, o a los fieles, que son varones justos, y miembros bivos de la Iglesia, y estan unidos con ella con Fè y con caridad. A los fieles, que estan en pecado mortal, se les comunican los meritos de Christo y las buenas obras de todos los santos para dalles ayudas y socorros con que hagan penitencia, y salgan con ella del pecado mortal. Y mientras ellos se quieren estar en el pecado, estos socorros no son eficaces, sino solamente suficientes. Mas a los justos se comunican por modo mas excelente y de mayor eficacia, y para mas efectos, y mas altos y glorioſos. Assi lo nota el Catechismo hecho por decreto del Concilio Tridentino, diziendo. De tantos y tan grandes bienes como se comunican en la Iglesia por virtud de la comunion de los santos, gozan aquellos fieles, que tienen caridad, y son justos y amados de Dios: mas los que estan en pecado mortal, aunque son miembros de la Iglesia, porque no son bivos, sino muertos, no reciben el fructo espiritual, que pertenece a los justos: aunque como estan dentro dela Iglesia son ayudados de los justos, para cobrar la gracia perdida. Veamos en particular, que bienes son estos, que se comunican a los justos, y se niegan a los pecadores. Comunicase a los justos el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo con todos sus efectos y frutos divinissimos, el qual del todo se niega a los pecadores. Comunicanse a los justos todos los demas Sacramentos que con eficacia dan y augmentan la gracia: los quales se niegan a los pecadores, q̃ estan con voluntad de pecar, y se conceden solamente a los justos, y alos pecadores arrepẽtidos y cõ proposito de emendar la vida. Comunicãse a los justos los meritos de Christo y las buenas obras y oraciones de todos los santos, para conservar en ellos la gracia, y para acrecentalla cõ todas las virtudes infusas y dones del Espiritu santo: y para q̃ hagã obras meritorias y muy agradables a Dios, y vẽgã a ser varones perfectos en la caridad. Yes tã excelẽte efecto este d̃ hazer varones perfectos, q̃ uno dellos vale mas en la Iglesia, q̃ muchos justos de ordinaria virtud. Mas este augmẽto de gracia y perfecciõ de virtudes lo obrã los meritos de Christo en los justos por

Cathechiſmus. ar. ſanctorũ Comunio.

via de justicia: porq como Christo es nuestro Salvador y nuestra cabeça y de virtud infinita, merece de justicia la aplicacion de sus merecimientos. Mas las buenas obras de los justos no merecẽ este augmẽto por via de justicia, porq un justo no puede de justicia, y como dizen de condigno merecer para otro algun don o gracia, sino solamente para si mismo: empero impetran y alcançan de Dios favores y ayudas para todos los q̃ estan en caridad, y las merecen en alguna manera con un merito, que llaman de congruo, que estriba no en justicia, sino en la misericordia y liberalidad de Dios: y cõ estas ayudas creceẽ los justos en gra y en toda virtud y alcançã la perfecciõ Christiana. Y esta comunicaciõ de favores tã grãde y tã admirable, q̃ es propria de los justos se niega a los pecadores, porq̃ no son capaces della. Comunicase tambiẽ a los justos por virtud desta comunion de los santos la satisfacion de las penas devidas en purgatorio por los pecados mortales ya perdonados: porque unos justos pueden aplicar a otros justos aquesta satisfacion y no la pueden aplicar a los pecadores. Y de la misma manera por virtud de las indulgencias concedidas por el summo Pontifice y por los perlados de la Iglesia se les comunica a los justos la satisfacion de Christo y de sus santos, que estã en el tesoro de la Iglesia, y estas indulgencias no las pueden ganar para si los que estan en pecado mortal, sino solamente los que estan en gracia al tiempo, que se consigue la indulgencia. Comunicase tambien a los justos el valor y eficacia del sacrificio de la missa, en la qual se ofrece al eterno Padre el cuerpo y sangre de Christo por los bivos y por los difuntos. Por este sacrificio se comunican a los justos favores y socorros muy abundantes, con los quales se mueven a obrar mas santamente, y à pelear mas fuertemente contra los vicios, y à bivir mas limpios de pecados. Y se libran con estos socorros no solamente del consentimiento en pecado mortal, sino tambian de consentir en pecados veniales, enquanto es posible a los justos en esta vida. Comunicase tãbien a los justos por este sacrificio la satisfacion de los pecados ya perdonados quanto a la culpa, y este es muy proprio efecto deste sacrificio. Tãbien aprovecha este sacrificio a los justos, impetrando de Dios, q̃ los libre de los males y penas tẽporales, q̃ les avian de ser dañosas a las almas y que les cõceda los bienes tẽporales, que les an de ayudar y aprovechar para la salvacion. Todo este tesoro de bienes que procede de la comunion de los santos se pierde por el pecado mortal, porque mientras el hombre pecador no haze penitencia del, no puede recebir sacramentos, ni puede recebir aumento de gracia, y de

D. Th. in 4. d. 20. Soto. 4. d. 20. q. 4. ar. 3.

virtu-

virtudes infusas que acompañan la gracia, porque carece dellas. N puede recebir socorros, para hazer obras meritorias, porque no es capaz de merecimiento. Ni puede satisfazer por los pecados cō las obras de los justos, ni con las indulgencias de la Iglesia, ni participa de los fructos principales y excelentissimos del sacrificio de la missa, que avemos contado. Y aunque tiene ayudas suficientes para convertirse comunicadas por la misericordia de Dios, y meritos de Christo y sacrificio de la missa y obras de los santos, mas no tiene ayudas eficaces para ello, porque estas las impide la mala voluntad, con que se quiere estar en pecado mortal, y no procura hazer mudança de vida. Mucho siente un hombre la perdida de la hazienda temporal, porque con ella conserva la vida del cuerpo, y se libra de los daños de la hambre y desnudez, y mucho trabaja por cobralla: pues quanto deve sentir el hombre fiel la perdida de tantos bienes y favores espirituales tan necessarios y provechosos para alcançar, y conservar la vida del anima, y librarse de la muerte y condenacion eterna: y quanto deve trabajar por cobrar con la penitencia la gracia perdida, y participar con ella de todos estos bienes, que se comunican a los justos. Especialmente que no es menester para esto, trabajo de mucho tiempo, sino de una hora, y de un momento, en el qual se puede convertir de todo coraçon a Dios. Y no es menester trabajo muy grande y muy dificultoso, sino un trabajo tan facil y ligero, como es arrepentirse de todos sus pecados con contricion dellos, o confessallos con arrepentimiento y determinacion de no bolvellos mas a cometer por cosa del mūdo: porque esto solo pide Dios para cobrar la gracia perdida, y reparar los daños recebidos. Como lo significo por Ezechiel, diziendo: Convertios ami, y hazed penitencia de vuestras maldades, y no recebireys daño dellas, ni seran ya para vuestra condenacion, sino que con la penitencia cobrareys los bienes perdidos: porque yo no quiero la muerte del pecador, sino que biva vida de gracia y de gloria eterna.

Ezechiel. 18. & 33.

CAPITVLO. XXXXIII. Como el pecado mortal quita el consuelo, que Dios da en las tribulaciones y trabajos desta vida, para que se puedan llevar con provecho del alma.

DESPVES que por la desobediēcia de Adam entrò en el mūdo el pecado y la muerte, todo el linage humano se cubrio de mise-

miserias, y se hincho de varias tribulaciones y adversidades en el cuerpo y en el alma: lo qual significò el santo Iob, diziendo: El hõbre nacido de muger bive poco tiempo, y esse poco tiempo lo passa lleno de miserias. Y aunque unos tienẽ mas miserias y otros menos, y unos tienen mas de las espirituales, que son contra el anima, y otros mas de las corporales, que son contra la vida humana: mas no ay hombre alguno assi bueno como malo, que de unas o de otras no tenga muchas tribulaciones. Esto testifica David, diziendo de los malos: Muchos son los açotes de los pecadores. Y de los buenos: Muchas son las tribulaciones de los justos. En estas tribulaciones, los justos que an hecho penitencia de sus pecados, y guardan con cuydado la ley de Dios, tienen grande consuelo y esfuerço: de manera que no desmayan, ni desfallecen, ni se ahogan de tristeza, sino biven confortados y animados y consolados. Assi lo confiessa David, diziendo a Dios en persona del varon justo: Segun la muchedumbre de los dolores, que yo sentia en mi coraçon, los consuelos de tu piedad alegravan y recreavan mi alma. A la medida de los dolores eran los consuelos, ya la medida de las penas eran los regalos, que yo recebia de tu mano beniguissima. Nace este consuelo en los justos, lo uno, de conocer y sentir entrañablemente, que Dios, de cuya mano le vienen todos los trabajos y penas, es su padre, y padre de infinita misericordia, que lo ama con inmenso amor, y le embia estas tribulaciones para bié de su alma, que es, para purgallo de los pecados, que à hecho en esta vida, y para acrecentalle las virtudes y merecimientos del reyno de los cielos. Assi dize san Gaudencio Obispo: Al justo, que bive honestamente en esta vida, lo castiga Dios con açote de enfermedades y otras tribulaciones, para que el fuego de la otra vida, que es el del purgatorio, no halle mancha ni inmundicia en su alma, y assi limpio con penas sufridas en brevissimo tiempo merezca con mucha seguridad passar al descanso eterno. Como el varon justo esta muy cierto desta verdad, consuelasse con las tribulaciones, y alaba a Dios con ellas, y confiessa la misericordia que Dios en esto le haze, diziendo con David: Castigome el Señor, y castigome gravemente, mas nome entregò a la muerte. No permitio, que cayesse en muerte de culpa, ni de condenacion eterna, sino conservome la vida del cuerpo y la del anima. Desta persuasion que el justo tiene, de que las tribulaciones le vienen de la mano piadosa de Dios para bien de su alma, procede una muy grande y muy biva esperança, de que a de salvarse, y gozar para siempre de Dios. Y esta esperança lo alegra y consue-

Iob. 14.

Psal. 31.

Psa. 33.

Psa. 93.

D. Gaudentius in prefatione. to. 2. bibliothe.

Psa. 117.

fuela y anima atrabajar, y a padecer qualquier adverſidad por amor de Dios. Aſsi lo confeſſo uno de los mancebos Machabeos, el qual eſtando en medio de los tormentos, que eran, cortalles pies y manos, y echallos enel fuego, dixo: Del cielo recebi eſtos miembros, y por la guarda dela ley de Dios tẽgo en poco perdellos, por que eſpero, que enla reſurreccion los tengo de recebir enteros y glorioſos. Nace tambien aqueſte conſuelo que los juſtos tienen en las tribulaciones, de vn ſocorro divino, que ſecretamente les da Dios, con el qual, o los libra de la tribulacion, o los esfuerça y cõforta para que la ſufran con mas facilidad y ſuavidad. Y como los juſtos en eſte favor divino ſienten el cuydado tan particular y tan de padre piadoſo que Dios tiene dellos, reciben en ſus almas grã de conſuelo. Eſte ſocorro promete el miſmo Señor al hombre fiel obediente a ſu palabra, diziendo: Llamame en el dia de la tribulacion, acude ami, pideme favor, que yo te librare: o quitandote el mal, que padeces, o dandote fuerça para que lo lleves con gran de provecho de tu alma, y ſin recebir daño alguno en ella, y deſta manera me honraras. Porque gloria mia es que confies en mi, y me pidas a mi el ſocorro y ayuda en la tribulacion, y me des gracias por el. Aſsi lo an experimẽtado todos los ſiervos de Dios, que en ſus trabajos an acudido a el por el remedio, como lo confeſſa David, diziendo: Como llamaſſe al Señor, oyome. Y eſtando yo afligido y anguſtiado con la tribulacion, tu Señor dilataſte mi coraçon, ſacãdome de la anguſtia en que eſtava, y dandome gozo y cõſuelo, con que ſe enſancho mi coraçon. Y lo miſmo confeſſo ſan Pablo, quando dixo: Lleno eſtoy de conſuelo, y abundo de gozo en todas mis tribulaciones. Y para que ſe entendieſſe, que eſte favor no lo hazia Dios a el ſolo, ſino que era comũ a todos los ſiervos de Chriſto, dize: De la manera q̃ crecen y ſe multiplicã las tribulaciones q̃ padecemos por Chriſto, y cõ q̃ imitamos a Chriſto, deſſa miſma crece, y ſe augmẽtan copioſamẽte los conſuelos dados de Dios por los meritos de Chriſto. Grande beneficio de Dios es eſte, conſolar en las tribulaciones: porque con eſte conſuelo y esfuerço divino el ſiervo de Dios ſufre las tribulaciones no ſolamente con paciẽcia ordinaria, ſino cõ cõtento, y prõptitud de volũtad, y aſsi merece mucho, y alcãça grãde augmẽto de gracia y de gloria eterna. Es tambiẽ en eſto grãde inſtrumento de la gloria de Dios: porque ſiendo el hombre de ſu natural tan flaco y tan inhabil para ſufrir grandes penas por ſin eſpiritual, viendolo ſufrir con contento y conſuelo grandes tribulaciones por conformarſe con la voluntad de Dios, y por el bien de ſu alma, es claro teſtimonio de la bondad

2. Macha. 7.

Pſal. 49

Pſal. 4

2. Cor. 1.

dad y poder infinito de Dios, que obra en el, y mueve a todos a alabar y glorificar a Dios, que tal misericordia haze a los hijos de Adam, y aprenden a confiar en el. Esto declara san Pablo, dizien- 2. Cor. 4.
do: Tenemos el tesoro de la gracia y dones divinos en vasos flacos, para que conservandolo en medio de tantas adversidades, se descubra el poder altissimo de Dios, que nos ayuda: porque bien se ve que no es fuerça ni valor, que sale de nosotros, pues somos tan flacos, sino que es obra de Dios, que es todo poderoso. Fuera desto, con este sufrimiento da el hombre fiel un gran testimonio de su predestinació. Porque el camino del cielo son tribulaciones, y no qualesquier tribulaciones (porque las tribulaciones como avemos dicho son comunes a buenos y amalos) sino tribulaciones sufridas con paciencia. Y assi sufrir un hombre fiel cosas graves y muy penosas con paciencia, y mas con consuelo, es grande señal y prueva admirable, que a de yr al cielo, y que es escogido y predestinado de Dios para el. Esto significò el angel a Thobias, dizien- Thobiæ. 12.
do: Porque eras accepto a Dios, convino, que la adversidad te provasse. Era Thobias acepto a Dios segun la presente justicia, por que era varon justo, y segun la eleccion eterna, porque era predestinado, y assi quiso dezir el angel: Porque eras bueno y escogido para el cielo, convino que te embiasse Dios tribulaciones, con las quales exercitasses la paciencia, y fuesses al cielo por el camino, que lleva Dios a sus escogidos. En esto se descubre la ignorancia de los Sabios del mundo, y la sabiduria christiana, como lo advierte san Gaudencio, diziendo: Muchos pruden- D. Gaudentius. ubi supra
tes del mundo, viendo que en esta vida los trabajos y tribulaciones eran comunes a malos y a buenos, no pudieron creer, que este mundo era regido por la providencia de Dios, porque siendo Dios justo, no avia de dar yguales penas a justos y a pecadores: Mas la sabiduria del cielo manifiesta este engaño, enseñandonos, que aunque las tribulaciones son comunes a buenos y a malos, mas a unos son mortiferas, y a otros muy saludables. A aquellos, que no se aprovechan dellas, porque no las llevan con paciencia, ni corrigen sus pecados, son mortiferas: porque son para castigo de sus maldades, y principio de su condenacion. Mas para aquellos, que las sufren bien, son muy saludables: porque con ellas purgan sus pecados, y limpian sus almas, y acrecientan merecimientos de gloria. Como un mismo cuchillo en manos del verdugo es para castigar al malo, y en manos del cirujano es para curar y sanar al enfermo: assi la tribulacion que viene de la mano de Dios, a unos, que son los reprovados,

que no se quieren aprovechar della, es para castigo y condenació: A otros que son los buenos y escogidos de Dios, que della se aprovechan, es para salud y vida eterna. Esto es de san Gaudencio. Aqueste consuelo en las tribulaciones que es de tan grande importancia y provecho, y que obra en los justos y penitentes tan admirables efectos, lo quita el pecado mortal. Porque el que está en pecado mortal, como no tiene coraçon de hijo para con Dios no siente el beneficio y misericordia, que Dios como Padre piadosissimo le haze con la tribulacion: ni tiene esperança viva, que lo anime a padecer, y como es enemigo de Dios, no recibe aquel socorro y esfuerço que da Dios a sus amigos en las tribulaciones. Y de aqui viene, que con los trabajos y adversidades desmaya, y se entristece muy desordenadamente, y cae en grandes impaciencias y amarguras. Y si los trabajos vienen inmediatamente de Dios, y por causas naturales, como enfermedades, perdidas de hazienda, y muertes de personas amadas, se quexa de Dios, y murmura de su divina providencia. Y si vienen por medio de hombres, como heridas, afrentas, robos, y otras persecuciones, concibe odio y apetito de vengança contra los proximos. Deste efecto que haze la tribulacion en los malos tenemos muchos exemplos en la divina escriptura. Viniendo los hijos de Israel por el desierto, tuvieron algunas tribulaciones de sed, de cansancio, de tedio del camino, de peligro de enemigos: y porque muchos dellos estavan en pecado mortal, recibieronlas tan mal, que se quexaron, y murmuraron de Dios, y no quisieron obedecer a su voluntad, sino se rebelaron contra el, y cótra Moyses. El rey Asa cayò enfermo de grandes dolores, y porque era malo, los recibio muy mal, desconfiando de Dios, y poniendo su confiança en los medicos, y assi acabò con mal fin. Architofel recibio una grande afrenta, porque siendo prudentissimo y muy estimado, Absalon no quiso tomar su consejo, y lo desprecio. Y porque era malo y sobervio, recibio esta tribulacion con tanta impaciencia, que con un lazo se quitò la vida. Los fariseos y principes de Israel, viendose reprehendidos, y confundidos de san Estevan, porq̃ eran malos y ambiciosos, recibieron esta afrẽta con tanta pena y tristeza, q̃ se les deshazia, y partia el coraçon por medio, y cocibieron tãto odio cõtra el santo, q̃ luego lo mataró a pedradas. Desta manera los q̃ estan en pecado mortal, por faltalles el cõsuelo, q̃ Dios comunica a los justos, reciben las tribulaciones con tanto daño de sus almas, q̃ desde esta vida comiençan a sentir los tormentos, q̃ en el infierno an de recebir para siẽpre jamas.

Exodi. 16 & 17.

2. Para. 16.

2. Re. 17.

Actor. 7.

Grande

Grande perdida es esta, que se incurre por el pecado mortal, quitando el consuelo en las tribulaciones, y muy grandes son los males y daños temporales y eternos, que desta perdida se siguen. Procuremos pues con penitencia desterrar del coraçon el pecado, que es causa de tantos males: para que justificados con la gracia, y perseverando en la buena vida, seamos consolados de Dios en las tribulaciones, y saquemos grande fructo dellas. Y se cumpla en nosotros lo que de todos los santos testifica la santa Iudith, diziendo: Todos aquellos que agradaron a Dios, passaron por muchas tribulaciones, y fueron fieles a Dios en ellas, conformandose con su divina voluntad, y alabandole, y dandole gracias por ellas. *Iudith.8.*

CAPITVL. XLIIII. Como por el pecado mortal se pierden los consuelos, que Dios suele dar a los buenos al tiempo de la muerte.

AVNQVE en todas las adversidades y tribulaciones graves desta vida consuela y conforta Dios a los fieles, que guardan su ley, como avemos dicho, mas esto lo haze mas copiosamente, y con mas particular providencia al tiempo de la muerte. Porque el amigo fiel al tiempo de la mayor necesidad muestra mas la amistad que tiene a su amigo, favoreciendolo, y consolandolo. Assi dize el Sabio: En todo tiempo ama con el coraçon y con la obra el que es amigo, y en el tiempo dela angustia y aflicion grave se conoce, y se prueva el que es tan especial amigo, que esta en lugar y estimacion de hermano. Pues como Dios sea amigo del hóbre justo, y amigo muy grande, como el mismo Señor Iesu Christo lo testifica, diziendo a sus dicipulos: Vosotros sereys mis amigos, si hizieredes lo que yo os mando. Y como sea hermano nuestro, porque tomò nuestra naturaleza, y nos hizo hijos adoptivos de su eterno Padre, como lo afirmò, quando dixo despues de resucitado: Dezid amis hermanos, que subo ami Padre, padre mio y padre vuestro. Siguese, que en el tiempo de la muerte, que es el tiempo de la mayor angustia y tribulacion, que amarà mucho al varon justo, y le mostrara este amor con la obra, ayudandolo, y consolandolo mucho. Este consuelo obra Dios al tiempo de la muerte en el alma del justo, dandole una grande luz, con que conoce y siente muy bivamente el grande bien, que es morir, y lo mucho que se gana con la buena muerte: como con ella se libra de todos los pecados y miserias desta vida, y tiene entrada a la vida bienaven- *Pro.17.* *Ioan.15.* *Ioan.20.*

turada, donde a de ver y amar a Dios con ſuma perfeccion, y a de gozar del con ſummo y eterno gozo. Y juntamente con eſte ſentimiento le da una eſperança muy biva y muy cierta, de que a de alcançar eſte bien tan inefable, que ſe ſigue a la buena muerte. Y de aqui le viene muchas vezes una paz y ſeguridad tã admirable, que es como un principio de la gloria, que eſpera. Aſsi dize ſan Gregorio: La ſeguridad, que Dios muchas vezes da a los juſtos al tiempo de la muerte, es un principio del galardon, que les a de dar en el cielo. Nace tambiẽ en los juſtos eſte conſuelo y gozo eſpiritual, de que ſe les cumple ſu deſſeo. Porque deſſean amar y glorificar perfectiſsimamente a Dios, y como ſaben que eſte deſſeo no ſe puede cumplir en eſta vida, donde el conocimiento es por velo de Fè, y por medio de criaturas, ſino en el cielo, donde lo an de ver cara a cara por ſi miſmo, por eſto deſſean la muerte, y quando viene ſe conſuelan y gozan con ella. Aſsi dize ſan Auguſtin: Ay hombres, que deſſean eſta vida, y la muerte la llevan en paciencia, peleando contra ſu deſſeo, por conformarſe con la voluntad de Dios. Y ay otros (que ordinariamente ſon los varones perfectos) los quales deſſean la muerte, no por huyr el padecer, ſino por ſer deſatados del cuerpo mortal, y verſe con Chriſto. Y eſtos llevarã esta en paciencia conformandoſe con la voluntad de Dios, y morirã con deleyte y alegria. Eſto es de ſan Auguſtin. Fuera deſto la cauſa de aqueſte conſuelo, que los juſtos tienen al tiempo de la muerte, es un favor ſobrenatural y muy ſingular, que les da Dios, con el qual les quita o les modera los temores naturales de la muerte, y los haze fuertes, para vencer la miſma naturaleza, q̃ aborrece el morir, y para q̃ ſientan facilidad y ſuavidad en lo q̃ naturalmẽte es tan dificil y amargo, como la muerte. Porq̃ los juſtos en la vida temieró mucho las ofenſas de Dios, y ſus divinos juyzios, y puſieró ſu guſto y cõtẽto en cũplir la volũtad de Dios, al tiẽpo de la muerte les quita Dios los temores naturales de la muerte y del juyzio, y los cõforta cõ cõſuelos del cielo, y cõ guſtos de ſu gloria. Aſsi lo affirma ſan Gregorio, diziendo: Porque los varones ſantos miẽtras bivieró, ſe ſubjetaró entrañablemẽte al temor ſanto de Dios, al tiẽpo dela muerte, quãdo el adverſario mas fuertemẽte los perſigue, los libra Dios del temor humano, q̃ los podia afligir, y entriſtecer. Deſte favor particular, q̃ Dios da a ſus ſiervos al tiẽpo d̃la muerte, tenemos en la Eſcriptura ſagrada muchos exẽplos. El Patriarcha Jacob fue muy ſiervo de Dios en la vida, y al tiẽpo d̃la muerte le dio Dios una luz tã grãde, q̃ conocio los myſterios de Chriſto, q̃ ſe aviã d̃ cũplir d̃ allí a mil y quinientos años, y los revelò a ſus hijos: y dio a cada

D. Grego. l. 6. Mor. c. 21.

Gene. 49.

a cáda uno su bendicion con grã certidumbre, q̃ las avia de cũplir Dios, y cõ grãde paz y seguridad encogio sus pies en el lecho, y dio su espiritu a Dios. Moyses en la vida fue grande amigo de Dios, y muy obediente a su volũtad, al tiempo dela muerte hizolo Dios subir a un monte alto, y enseñole de alli la tierra de promission, y hablo con el, y consololo, y ayudolo a bien morir, y el mismo por ministerio de Angeles le hizo la sepultura, y lo enterro, yle hizo la hõra del entierro. En el testamento nuevo quando ya la muerte no es muerte, sino sueño dulcissimo, y passage a la vida eterna: porque està abierta la puerta del cielo, y las almas delos justos despues de purgadas no se detienen en el limbo, sino suben luego a las moradas del cielo, estan llenas las historias destas muertes felicissimas, y de admirable favor y consuelo, que Dios da a sus siervos. Algunas avemos contado en otro lugar, y algunas otras diremos aqui, para cumplir con este proposito. El santo Abad Sozimo yendo por una soledad, hallò a un santo viejo, que alli servia a Dios, y aviendo hablado con el, apartosse el viejo a orar, y estuvo dos horas orando, y despues que acabò su oracion, mirolo Sozimo, y vido que todo se llenò de un resplandor divino, que parecia una llama de fuego, en testimonio de la grande luz y consuelo, que Dios le avia infundido en el anima. Y luego con grande quietud y suavidad espirò el cuerpo, y el alma bolo al cielo. Estando el santo Abad Sisois a la muerte, y con el muchos padres venerables, que lo acompañavan, vieron que su rostro començo a resplandecer como el Sol, y mostrava grande alegria, y sintiendo, que hablava con algunos santos del cielo, que lo visitavan, preguntaronle, quien eran: y dixoles para consuelo de todos, que lo visitaron los Angeles y los Apostoles. Y al tiempo que quiso espirar, dixo: el Señor a venido, diziendo: Traedme esse vaso escogido. Y en aquel punto dio el alma a Dios, la qual con tan glorioſa compañia subio al cielo, y la celda q̃dò llena de suavissimo olor. En el mismo libro delas apophtegmas divinas se cuenta de otro siervo de Dios varõ anciano, que al tiempo dela muerte estando cercado de monges, q̃ lloravan su muerte, abrio los ojos, y mirolos, y con un semblante muy alegre començò suavemente à sonreyrse: preguntaronle, q̃ porque se reia, respondio. Rio con alegria, porque del trabajo desta vida voy al descanso eterno: y dicho esto cerrò los ojos, y dio luego el Espiritu a Dios. Desta manera favorece y cõsuela Dios en la muerte a los q̃ lo an servido en la vida. Y es mucho de advertir, para entẽder mejor esta verdad, que algunos varones santos al tiẽpo de la muerte an mostrado mucho temor, como el santo Abad

Deut. 34.

De la imitatiõ. p. 1 tract. 7.

In prato spirituali. c. 123.

In apoph. divi. p. 2. l. 3. nu. 6. in biblio. to. 9.

p. 1. l. 11. c. 48.

Agathon, que estando cercano a la muerte, dixo: Aunque è trabajado de guardar los mandamientos de Dios, soy hombre, y porque son diferentes los juyzios de Dios de los de los hombres, por esso temo. Mas a estos mismos aunque temian, les dava Dios mucho esfuerço y consuelo, con que vencian aquel temor, y en el espiritu se alegravan: sino que ellos para conservar la humildad, y para aviso de otros, descubrian el temor, y callavan el consuelo, que sentian. Como se vido en el mismo Abad Agathon, que aviendo dicho aquestas palabras de tanto temor, queriendole preguntar mas los que alli estavan, dixo: Callad, que estoy ocupado, mostrando, que via algunos santos del cielo, que lo visitavan, y mostrando en el rostro un grande gozo, que salia del consuelo del coraçon, embiò su alma al cielo. O que grande favor, o que incomparable beneficio de Dios es este para con los justos, que al tiempo de la muerte, quando los hombres muy fuertes temen, y los grandes principes tiemblan, y los muy Sabios desmayan, y todos estan llenos de tristeza y angustia: que ellos esten confortados libres de temor, y llenos de gozo y consuelo divino: porque tienen a Dios por amigo, que en aquella hora los ampara y defiende, y consuela. Con gran razon dixo Esaias: El amparo y consuelo de Dios para con sus siervos, especialmente para los que biviran en la Iglesia de Christo, es tan grande, que excede todo otro favor por glorioso y excelente que sea, y les es un Tabernaculo espiritual, y una sombra divina, que les defiende de todos los males y peligros, y les da admirable seguridad y consuelo. Este favor y consuelo tan grande, que los justos tienen al tiempo de la muerte, se pierde por el pecado mortal. Porque por el dexa de ser el hombre amigo de Dios, y se torna enemigo suyo, y assi le falta el favor y consuelo, que Dios da a sus amigos al tiempo de la mayor necessidad, y con faltalle este consuelo, lo trata con disfavor como a enemigo suyo. Pues siendo la muerte de suyo cosa tan temerosa, y tan triste, y de tanto peligro, y para los malos entrada a los tormentos eternos: estando el hombre cercano a ella, y acordandose de los pecados passados, por los quales merece el infierno, y considerando el juyzio de Dios, donde a de ser presentado, el qual es tan justo y recto, que no a de dexar pecado sin castigo, y por un solo pecado mortal hecho en un momento, a de condenar a tormentos eternos, y faltandole aqueste favor y consuelo divino, que tristeza y q angustia sentira? Y que tormentos y que desmayos y desconfianças afligiran su miserable coraçon? Y sobre todo esto en que peligro tan manifiesto se vera de su condenacion? Porque ordinariamente

In apoph. divi. l. 11 c. 2.

Esaiæ. 4.

passa

passa a los tales, que en aquella hora no tienen aliento, ni animo, para hazer penitencia, y confessarse de veras, y arrepentirse de sus pecados, por ser ofensas de Dios. Y si quieren confessarse, no hallan confessor, y si lo hallan, quando viene, no tienen perfecto juyzio, y si lo tienen, no tienen gana de restituyr luego lo que deven, aunque puedan restituillo, ni de hazer luego su testamento, sino que todo lo dilatan, y dexan para otro dia, y assi mueren sin verdadera penitencia, y se cumple en ellos lo que dize san Buenaventura: Esto tengo para mi, y pienso ser verdadero, que ningun hombre, cuya vida siempre fue mala, viene a tener buen fin; y raramente acontece, que el que estando sano, y rezio, ofendio a Dios, en la muerte venga a alcançar perdon de sus pecados. Esto dize este santo, y esto es lo que ordinariamente acontece, y que nos deve bastar para huyr con sumo cuydado el pecado mortal, q̃ tanto daño haze: y para començar buena vida y perseverar en ella hasta la muerte, y gozar en ella de aqueste favor y consuelo, que Dios da a sus siervos. Porque como dize san Augustin, siempre tuvo buena muerte, el que tuvo buena vida: Porq̃ Dios no a de desamparar en el mayor trabajo y peligro, al que en la salud y vida lo a servido, ni cabe esso en la bondad y misericordia infinita de Dios, sino que entonces (como avemos dicho, y la Escriptura sagrada lo testifica, y todos los justos lo an experimentado) an de ser mayores los favores y socorros que Dios a de dar a los que en la vida lo an servido, con los quales los a de animar y esforçar y consolar, para que con contento espiritual passen el trabajo de la muerte, y con paz y seguridad passen de la vida temporal y miserable a la vida eterna y bienaventurada.

D. Bona. in.l. de cõtẽpta secuti.

D. Augu. l. 1. de civi. Dei. c. 11.

CAPITVLO. XLV. En que se declara como el pecado mortal causa mala muerte por la ingratitud del pecador.

FVERA de las razones que avemos dicho, por las quales el pecado mortal causa mala muerte, ay otras dos, que son muy ordinarias, y que tienen grande fuerça para produzir efecto tan malo, como este. La una destas es la ingratitud a Dios, y a sus beneficios. Sacar Dios a un hombre de pecados mortales, y traello a estado de gracia, es altissimo beneficio: porque quanto es mayor el mal, de que Dios saca a un hombre, y mayor el bien y la dignidad, que le da, tanto el beneficio es mayor: y en esta vida no pue-

puede aver mayor mal que el pecado mortal, ni mayor bie ni mas alta dignidad que la gracia, que haze al hombre hijo de Dios, y le da derecho al reyno delos cielos. Este beneficio obliga al hombre à ser muy agradecido a Dios, y el agradecimiento consiste en estimar mucho la gracia y dignidad recebida, conservandola con buena vida, y en honrar mucho al Señor que hizo el beneficio, cũplien do en todo su divina voluntad. Este agradecimiento pide san Pa-
Ad Ephe. blo a los fieles, que an recebido este beneficio, diziendo: Estavades en otro tiempo caydos en tinieblas de pecados, traxoos Dios
5. a la luz de su fe y de su gracia, bivid pues como hijos de luz. Hazed vida tan limpia y santa, como conviene a hombres, que participan de tanta luz: y examinad en todas las cosas, que es lo que agrada a Dios, para cumplir en todo su divina voluntad. Quando el hombre, que à recebido este beneficio, consiente en algun pecado mortal, con q̃ pierde la gracia, y enoja a Dios, es desagradecido à este beneficio, y comete delito de ingratitud: y quantas mas vezes despues de perdonado y justificado, torna à pecar, tanto es mas desagradecido, y tanto es mayor el delicto de ingratitud.
Hiere. 2. Esta ingratitud siente mucho Dios, y se quexa della por Hieremias, diziendo a su pueblo: Yo te plantè, y te hize como una viña muy escogida, y muy frutifera, puse en ti semilla buena de varones santos: como te as convertido para injuria mia en viña mala y esteril, y en lugar de dar fruto bueno y muy suave de virtudes, as dado fruto malo y amargo de pecados. El castigo ordinario, con que Dios castiga esta ingratitud, es dexar al hombre pecador, morir en sus pecados. Y especialmente executa este castigo, quando aviendo sido el hombre perdonado muchas vezes, a buelto a los mismos pecados, ò a otros mayores. Este castigo tan temeroso amenaza Dios por Esaias con estas palabras: Qué mas bien de
Esaiæ. 5. vi yo de hazer a la viña de mi pueblo del que le hize? Esperè, que me diesse por fruto uvas dulces, que son virtudes, y dio por fruto unos agrazes amargos, que son maldades: lo que por esta ingratitud hare con ella, sera, quitalle la cerca y el vallado, y no se cabarà, ni podara, ni llovera sobre ella, y assi serà destruyda, y hollada, y desierta, y no dara otro fruto sino espinas y abrojos. En esto explica Dios el castigo dela ingratitud, que es negar al pecador los favores superabundantes, con q̃ lo defendia, y amparava: y la doctrina y santas inspiraciones, q̃ le comunicava, para q̃ diesse fruto de buena vida, y dexallo en sus vicios hasta acabar en ellos. Como lo hizo con el pueblo delos judios, y lo haze cada dia por la ingratitud en innumerables Christianos, q̃ despues de muchas vezes perdonados

dos se buelvé a sus maldades. Este efecto y castigo de la ingratitud pondera san Bernardo por estas palabras: La ingratitud es enemiga de la gracia, y de la salud del alma, destruye las virtudes, pierde los beneficios de Dios, es un viento que seca la fuente de la piedad y el rocio de la misericordia de Dios. Desagrada mucho a Dios, q̃ aquellos que se an convertido a el, y an alcançado su gracia, caygã en este pecado de ingratitud. Y por esto me da grãde dolor, quãdo veo algunos de los que sirven a Dios, dezir palabras vanas, y reyr disolutamente, y caer en impaciencias, y murmuraciones, y temo, q̃ por esta ingratitud sean desamparados de la gracia divina, porq̃ no la honran como deven. Esto es de san Bernardo. Pues si por estos pecados que son livianos, y ordinariamente veniales, quando no se corrigen, son los hõbres muchas vezes desamparados de la gracia de Dios, el qual por esta ingratitud los dexa caer en pecados mayores: quanto mas por pecados mortales graves, y reiterados muchas vezes, seran desamparados de la gracia divina, y dexados de Dios morir en ellos en castigo desta ingratitud. Cuenta la divina Escriptura, q̃ Semei hizo una grande injuria a David su Señor, y fue, q̃ quando salio de Hierusalẽ huyendo de su hijo Absaló, le tiró piedras y polvo a la cara, y le dixo grandes maldiciones. Merecia la muerte por este delito, mas David como piadoso le perdonò la muerte, y dexò encomendado a su hijo Salomon, q̃ le diesse algun castigo. Salomon le dio en pena, que no saliesse de Hierusalẽ sino q̃ la tuviesse por carcel. Obedecio a este mandamiento por tres años, y passados, por buscar unos esclavos, que se le avian huydo, salio de Hierusalem, y quebrantò este mandamiento: supolo Salomon, y castigolo, haziendo que luego le quitassen la vida. Siendo mayor delito aver afrẽtado a su Rey, porq̃ no lo mataró por el, y lo mataron por aver salido de Hierusalẽ? La razõ es, porq̃ al primer delito añadio la ingratitud, de q̃ aviẽdo sido perdonado, tornò apecar, desobedeciendo al mandamiẽto de su rey. Esto es lo que passa al pecador cõ Dios, ofendelo cõ pecados graves, y aunq̃ por ellos merecia la muerte decõdenació eterna, viẽdolo arrepẽtido, lo perdona, y avisale, q̃ no torne mas a pecar. Porel Sabio le dize: Hijo as pecado, no tornes mas a pecar, sino pide perdõ ẽios pecados passados cõdolor dellos, paraq̃ te seã perdonados. Y a un pecador aquiẽ Chro sanò, y en el a todos los demas dixo: Ya estàs sano en el cuerpo y en el alma, nò quieras mas pecar, porque no te suceda otro mayor mal, q̃ es la eterna condenació. No obedece el pecador a estos avisos de Dios, y torna à pecar mas vezes, y q̃brãtar de nuevo los mandamiẽtos de Dios. Y porq̃ a los primeros pecados añade esta ingrati-

D. Bern. ser. 51. in cant. & ser. 2. de septẽpani.

3. Reg. 2.

Eccle. 21.

Ioan. 5.

Ingratitud tan grande a la piedad de Dios, que lo perdonò, la qual ingratitud haze, que los poſtreros pecados, aunque ſeã del miſmo linage, ſean mayores y mas dignos de condenacion: viene el juſtiſſimo Dios y caſtigalo, dexandolo morir en ſus pecados ſin penitẽcia dellos. Caſtigo es eſte muy frequente y ordinario, que executa Dios contra eſtos pecadores ingratos, el qual amenaza por Ezechiel diziendo: Si el juſto perdiere la virtud y gracia, que tenia, y obrare maldad, yo porne tropieço delante del, y en ſu pecado morira. Y que tropieço es eſte? Declaralo ſan Gregorio y la gloſa, diziendo: Porque no hizo luego penitencia, lo deſampara Dios con ſu juſto juyzio, dexandolo caer y pecar mas gravemente, y no librandolo de los pecados, en que à caydo. Y de aqui viene por ſu culpa a perſeverar, y morir en ellos. Eſte es el efecto de la ingratitud, y por eſto dixo ſan Pedro deſtos pecadores deſagradecidos: mejor les fuera. Que es dezir, menos mal les fuera, no aver conocido ni recebido la verdad del Evangelio, que no deſpues de averlla conocido, bolver atras, quebrantando cõ pecados lo que les eſtà enſeñado y mandado en la ley Evangelica. Porque aunque les fuera grande mal, y pecado grave y digno de condenacion, no conocer ni recebir la ley de Chriſto, que ſe les predicò, pero deſpues de averla recebido, pecar contra ella, por razon de la ingratitud a tan inefable beneficio, el mal es mayor, y el pecado del miſmo genero es mas grave, y mas digno de cõdenacion. O ingratitud quiẽ no te aborrece, quien no te teme, quien no te huye con ſumo cuydado? quien no ſe defiende de ti con toda la diligencia poſsible? Pues que tu hazes al clementiſsimo Dios, que en grande parte alce ſu mano piadoſa del pecador, y lo dexe caer en mayores pecados, que primero, y que lo dexe permanecery morir enellos, y paſſar por la muerte temporal a los tormentos eternos. Conſideremos las palabras con que ſan Bernardo amoneſta a todos los fieles que ſe guarden deſte pecado de ingratitud, diziẽdo aſsi: Ruego os hermanos, que nos humillemos mucho delante de Dios, y que trabajemos con gran cuydado en huyr eſte pecado de la ingratitud, que es muy grande y muy malo, para que eſtãdo libres del, demos con mucha devocion gracias a Dios por los beneficios recebidos: y no ſolamente con la lengua lo alabemos, ſino tambien con la obra le ſeamos muy agradecidos, obedeciendo a ſu voluntad: y aſsi alcancemos y poſſeamos ſu divina gracia, que ſola puede ſalvar nueſtras almas. Eſto es de ſan Bernardo. O dichoſos y muchas vezes bienaventurados los que aviendo con la penitencia alcançado el dõ de la gracia y juſtificacion, perſeveran enella, ſin dar conſentimiẽ-

Ezech. 3.

D. Grego. ho. 11. in Eze gloſſa ibi.

2. Petr. 2.

D. Berna. ſer. cõtra ingratit.

timiento a pecado mortal: porque estos como agradecidos seran muy favorecidos y ayudados de Dios, y muy acrecentados en los dones de su gracia, y de su gloria eterna. Y esto es lo que san Pablo pide a todos los fieles siervos de Dios diziendo: Velad justos, y no querays pecar. 1.Cor.15

CAPITVLO. XLVI. *En que se declara, como el pecado mortal por razon de la mala costumbre causa mala muerte.*

LA otra razon porque el pecado mortal quando se reytera causa muerte mala, es la costumbre. Quando el hombre comiença a hazer algunos pecados, sino se corrige y repara luego cõ la penitencia, viene a multiplicar mas pecados, hasta tener habito y costumbre de pecar. Y aunque qualquier pecado mortal es mal gravissimo, y haze los daños, que avemos declarado, y pone al hombre en peligro de morir mal, y condenarse, mas quando con el pecado mortal se junta la mala costumbre, el mal es mucho mayor, y causa mayores daños, y pone al hombre en mas cierto y manifiesto peligro, de morir en el, y tener muerte tan mala, que en un momento lo passe a los tormentos eternos. Assi dize san Chrisostomo: Aunque es gravissimo mal el pecar, mas no es tan grande mal, como el no levantarse y salir luego del pecado: porque el pecar al principio es obra de la flaqueza humana, mas el perseverar en el pecado cometido, y no querer tomar el remedio de la penitencia, para salir del, ya no solamente es flaqueza, sino desprecio. Y esto es lo que el Sabio dize: El malo quando viene a lo profundo de la maldad, entonces desprecia. Llama lo profundo de los pecados la mala costumbre de pecar, y lo que desprecia es el remordimiẽto de la conciencia, y las amonestaciones de los Sabios, y los mandamientos de Dios. Veamos en particular los daños, que haze la mala costumbre, por donde viene a causar mala muerte. Lo primero que haze es, que el pecado que por ser ofensa d̃ Dios, qualquiera que sea, es mal grave, parezca liviano, y que los pecados mortales muy grandes y muy enormes parezcan pequeños y ligeros. Porque como el pecado ciega el entendimiento, y inclina la voluntad, quando viene a hazer costumbre, está el entendimiẽto muy ciego, y la voluntad muy aficionada al pecado: y assi no conoce la gravedad del pecado por la ceguedad que tiene, y defiendelo y escusalo, y tienelo por pequeño mal, porque lo ama. Esto declara san Augustin por estas palabras: Los pecados aunque sean graves

D.Chrisost. de reparatione lapsi.

Pro.18.

D.Augu. in enchiridi. c.80. 81.

graves y horribles, quando se haze costumbre dellos, parecen pequeños, y muchas vezes siendo muy grandes, no se tienen por pecados: y assi los que los hazen, no los encubren, ni se averguençan dellos, sino los descubren, y publican sin verguença alguna. Grande daño es este de la mala costumbre, pues de aqui viene que siendo los pecados dignos de cõdenacion, el hombre por no tenellos por pecados, no los sienta ni los llore, ni haga penitencia dellos. Otro daño de la mala costumbre es, hazer que los buenos desseos y santas inspiraciones sean vanas, y sin efecto. Mientras el hombre està en pecado mortal, Dios por su infinita misericordia por medio de Angeles y de ministros de su palabra y por si mismo toca alà puerta del alma, y la despierta, haziendole que se acuerde de la muerte, y juyzio divino, y penas del infierno, y dela passiõ y muerte de Christo. Con esta memoria concibe el hombre temor, y desseo de salir de el pecado, y enmendar su vida: y luego atraydo con fuerça de la mala costumbre, buelve voluntariamente al pecado, y olvida aquel buẽ desseo, y pierde aquel santo temor. Otras vezes no solamente dessea salir del pecado, sino que lo propone, y se determina, y comiença a bivir bien, y acabo de pocos dias vencido de la mala costumbre, se buelve a su maldad. Este efecto tan pernicioso de la mala costumbre lo explica san Gregorio por estas palabras: Ay muchos que estando caydos en pecados, y acostumbrados a ellos, movidos de buenas consideraciones y santas inspiraciones dessean, y proponen salir dellos, y resistir a la mala costumbre, mas luego en viniendo la tentacion y la ocasion, se buelven a los mismos pecados: y por esso se dize de los reprovados, que tienen los caminos de su vida rebueltos, porque proponen bivir bien, y luego se buelven a los vicios acostumbrados, dessean las virtudes, y nunca se apartan de los pecados. Esto es de san Gregorio. Y de aqui se sigue otro daño gravissimo de la mala costumbre, que es tener al hombre tan subjeto y rendido, que le parece imposible, dexar los pecados, de que tiene costumbre. Que aunque es verdad, que no es imposible, porque tiene los socorros suficientes para hazer penitencia, mas es tan grande y tan crecida la dificultad, que parece humanamente cosa imposible. Y assi vemos por experiencia, que muchos hõbres que en la mocedad se entregaron à algunos pecados, y hizieron costũbre dellos, los conservã hasta la vejez. Y en aquella edad los vereys tan desonestos, tan destemplados, tan rendidos a la gula y a la yra y al rancor y a la sobervia, y tan agenos de caridad y misericordia, como lo estavan en la juventud, y mucho peor: porque aunq

D. Grego. l. 8. Mor. c. 14.

aunque les faltan las fuerças naturales para poner en obra muchos pecados, la mala costumbre les da animo para desseallos. Esta fuerça de la mala costumbre significò el Señor por Hieremias, diziendo a su pueblo: Por la muchedumbre de tus maldades tus pecados se an tornado duros. Quiere dezir, por la costũbre q̃ tienes de pecar, estàs endurecido y enpedernido en tus pecados. Y para significar quan difícil cosa es, dexar los pecados de costumbre, la cõpara a cosas naturalmente imposibles, diziendo: Como el negro de Etiopia no puede mudar el color negro, q̃ tiene, ni el tigre puede mudar los diversos colores de su pellejo: assi vosotros estando acostũbrados a obrar mal, no podreys mudar la costũbre, y obrar biẽ. Aunq̃ es cosa posible como avemos declarado, mudar la mala costũbre con el ayuda de Dios, que à nadie se niega, mas es tãta la fuerça q̃ tiene para conservar al hombre en el pecado, q̃ para dalla a sentir, y poner al hõbre temor della, la significa el Espiritu santo con estos similes de cosas por via natural imposibles. Mucho es de temer la mala costũbre, q̃ tanto daño haze en el alma, que assi la tiene subjeta y opresa para q̃ no dexe el pecado, y assi la tiene endurecida y inhabilitada para q̃ no comiençe la buena vida. O quã necessario es vencer el pecado en su principio, y no dexalle hazer costũbre, q̃ tanto daña. Assi lo advierte divinamẽte S. Gregorio por estas palabras: Facilmẽte se resiste al enemigo al principio del pecado, mas si el alma se dexa caer en muchos pecados, oper severa en uno mucho tiẽpo, haze se el enemigo tã fuerte y tã intolerable cõ la mala costũbre, q̃ casi no lo puede vẽcer: por q̃ quãtas son las vezes q̃ pecò, tãtos son los lazos, con q̃ tiene atado el pecado en el anima: y como el miserable del hõbre se siẽte tã ligado, y tã sin fuerça y animo pa dexar el pecado, o de scõfia del remedio, y como hõbre desesperado se entrega sin freno a los pecados, o se sustenta cõ una falsa esperãça en la misericordia de Dios, persuadiẽdose q̃ es de tanta misericordia, q̃ aunq̃ lo halle culpado, no locõdenarà. Esto es de san Gregorio. Y estos son los efectos de la mala costũbre, y de estos se sigue el ultimo, q̃ queremos provar, q̃ es, causar mala muerte, haziẽdo q̃ el pecado se pegue de tal manera al alma, q̃ no la dexe hasta salir cõ ella đ las carnes, y entregalla a los tormẽtos eternos. Por q̃ claro està, q̃ haziẽdo la mala costũbre, q̃ los pecados graves no se conozcã, o parezcan peq̃ños, q̃ no hara el hõbre penitẽcia de llos. Y haziẽdo, q̃ las inspiraciones divinas, q̃ son las q̃ muevẽ a salir de pecado, seã en vano y sin efecto, q̃ el hõbre se estara en los pecados hasta morir en ellos. Y siendo tan grande la fuerça de la mala costumbre y del demonio q̃ della se aprovecha, q̃ hazẽ la penitẽcia

Hiere. 30

Hiere. 13

D. Gregor. l. 13. Mora. c. 10. l. 4. c. 28. & c. 29.

summa-

sumamente dificultosa; y siendo por otra parte el hombre tan flaco, que las cosas muy dificiles le son moralmente como imposibles, que se puede esperar, sino que vencido el pecador de tantas
2.Reg.2. dificultades, se este caydo en sus pecados hasta acabar miserablemente en ellos, y condenarse. Cuenta la divina escriptura, que Asael hermano de Ioab fue persiguiendo a Abner capitan valeroso, para hazelle mal. Y Abner pudiendolo luego matar, no lo quiso hazer, sino avisole, que dexasse de perseguillo, y se fuesse. El Asael no obedecio a este aviso, sino perseverò en perseguillo. Tornolo otra vez a avisar con piedad, diziédole: No me quieras perseguir, porque no me compelas a que te mate. No aprovechò tá poco esta piadosa amonestacion, sino que porfiò en perseguillo: Entonces el capitan Abner tomò su lança en la mano, y con ella le quitò luego la vida. Esto es lo que passa al pecador, ofende a Dios pecando contra el, que esto es perseguillo: porque con el pecado se rebela contra Dios, y quanto es de su parte le quita la honra y gloria de-
Num.15 etto.9. vida al verdadero Dios: y persiguiendo a su proximo, persigue tá bien al mismo Dios. Pudiera luego Dios muy justamẽte al primer pecado con que lo persigue, matallo y echallo al infierno, mas por usar de su infinita misericordia, no lo haze assi, sino avisale una vez y muchas, que cesse de pecar, q̃ no lo persiga, ni afrente mas. Esto le amonesta en la Escriptura y por sus ministros y con santas inspi-
Esaiæ. 1. Eccles.21 raciones. No se aprovecha el pecador destos avisos, ni obedece a estas piadosas amonestaciones, sino porfia, repitiẽdo pecados nuevos, o perseverando en los cometidos con la mala costumbre. Entonces aviendo Dios cumplido con su misericordia, y aviẽdo descubierto su resplandor y hermosura, esperando y sufriendo al pecador, quiere tambien cumplir con su justicia, y hazer que resplandezca en sus obras: y para esto toma la lança de su yra y justicia punitiva, y hiere y mata al pecador en sus mismos pecados, y entrega
Num.14 lo a tormentos eternos. Esto confiessa Moyses, diziendo: El Señor es muy sufrido, y de mucha misericordia, y quita los pecados dequellos, que con tiempo se convierten a el: y condena a los q̃ con tiempo no hazen penitẽcia, porque no dexa pecado sin castigo. En esto para la porfia y mala costumbre del pecador, en morir en su pecado. Por esto al pecado de costumbre lo llama san Iuan pecado
1.Ioan.5. a muerte, diziendo: Ay pecado a muerte, del qual no digo, q̃ ore alguno por el. Llama pecado a muerte el pecado de aquellos, que pecan de costumbre, los quales no se mueven a pecar por sola flaqueCartusia. Titelmanus Claudius.ibi. za o passion, sino por malicia, que es por el amor que tiene a la maldad, nacido de la mala costumbre. Y este se dize pecado a muerte,

por

porque ordinariamente los que desta manera pecan, vienen a morir en su pecado. Y aviendo dicho san Iuan, que el que supiere, que su proximo a caydo en algun pecado que no es a muerte, que pida remedio para el, y lo alcançara: del que a caydo en pecado, que es amuerte, aunque no prohibe, que se ore por el, ni niegue, que se puede alcançar remedio para el, mas no quiere dar confiança, de que con la oracion hecha por el, se movera a penitencia, y se remediara, por la grande dificultad y duda, que ay, en que se convierta el que esta habituado a pecar, y tiene larga costumbre en la maldad. Teman pues los hijos de la Iglesia la mala costumbre, que tanto daño haze al pecador, como es perseverar en el pecado, y morir en el, y quitar la confiança de las oraciones que por el se hazen. Y para esto resistan al pecado en su principio, y no se dexé caer en el, y si an caydo salgan luego del con la penitencia, porque no prevalezca la mala costumbre, y de muerte de culpa los lleve a muerte de condenació eterna. Aviso es este muy necessario y muy saludable, que da san Augustin, diziendo: Quando comiença el mal desseo enel alma, antes que cobre fuerça, ni vega a hazer mala costumbre, quebrantalo, resistiendo, y peleando contra el, implorádo para ello el favor de Iesu Christo nuestro señor, y poniendo la confiança en el. *D. Augu. Psal. 136*

CAPIT. XLVII. Como por el pecado mortal se pierden los bienes temporales de hazienda, salud, y vida.

AVNQVE la principal perdida que se incurre por el pecado mortal, es de los bienes del alma espirituales y eternos, ordenò Dios, que tambien por el pecado mortal se perdiessen los bienes temporales: para que los hombres que tienen poca estima de los bienes espirituales y celestiales, y no aman, ni conocen bié las cosas invisibles, viniessen a conocer la gravedad del pecado, y se moviessen a temello, y aborrecello por la perdida y daños que causa en las cosas temporales, que ellos aman y estiman en mucho. Y no quiso Dios, que todos los pecadores fuessen en esta vida castigados con daños temporales, sino que muchos passassen la vida con prosperidad: para q̃ se entendiesse, que fuera del castigo temporal, con que Dios castigava los pecadores en esta vida, ay otro castigo eterno, con que toma vengança dellos en la otra vida. Esto advierte san Gregorio por estas palabras: Muchos pecadores castiga Dios en esta vida, y muchos tambien dexa sin castigo: por- *D. Grego. l. 26. Mo ra. c. 18.*

q̃ sino castigara algunos, quien creyera, q̃ Dios tenia providencia y cuydado de las cosas humanas? Y si en esta vida los castigara todos quien entendiera, que avia juyzio en la otra vida, donde se avian de castigar? Por esso ordenò el sapientissimo Dios, q̃ en esta vida se castigassen muchos pecados, para que conociessemos su divina providencia, y lo temiessemos: y que muchos se quedassen sin castigo, para que entendamos, que ay juyzio divino, y penas eternas, cõ q̃ se castigan los pecados en la otra vida. Esto es de san Gregorio. Vamos pues declarando con testimonios y exemplos de la divina Escriptura aquestos castigos temporales del pecado mortal. Por el pecado mortal quita Dios los imperios y reynos y señorios de la tierra a los que los posseian, y los da à otros. Assi dize el Ecclesiastico: Por las injusticias y engaños quita Dios el reyno a una gente, y lo da a otra. A Nabucodonosor rey poderosissimo de Babilonia le quito el reyno por su sobervia. A Baltasar Monarca de los Caldeos porque profanò los vasos del templo, y no glorificò a Dios, le quitò la monarchia de los Caldeos, y la dio a los Medos y Persas. A las naciones de los Cananeos y Amorreos y a las demas que posseian la tierra de Palestina, por sus pecados les quitò los reynos y señorios que tenian en la tierra de promission, y los dio a los hijos de Israel. Y a estos por sus pecados les quitò muchas vezes el reyno y la tierra, q̃ les avia dado, y la dio a los Caldeos y a otras naciones barbaras. A David por sus pecados le quitò el reyno, y permitio, que su hijo se alçasse con el. Desta manera lo à hecho Dios desde el principio del mundo, passar los reynos de unos a otros por los pecados de los reyes y de las republicas. Por el pecado mortal quita Dios los frutos de la tierra, y el mantenimiento de los hombres y de los animales, y los dexa perecer de hambre. Assi dize la escriptura, que porque los hijos de Israel pecaron delante de Dios, los entregò a los Madianitas y Amalechitas, los quales les destruian las sementeras, y les matavan el ganado, y no les dexavan cosa que comer. Por el pecado de Saul y del pueblo, en no guardar el juramento hecho a los Gabaonitas, embio Dios una grande hambre, que durò tres años. En tiempo de Helias por los pecados del pueblo suspendio el agua de las nuves, y por espacio de tres años no llovio, y se secaron las fuentes y los rios, y todos los hombres y animales perecian de hambre. Por el pecado mortal embia Dios enfermedades gravissimas, con que atormenta los cuerpos y los consume con flaquezas y dolores. A Maria la hermana de Moyses por el pecado de la murmuracion la hincho de lepra, que le comia las carnes. Al rey Eze-

Eccle. 10.
Danie. 4.
Danie. 5.
Deute. 9.
3. *Re.* 12.
Iudicũ. 6.
2. *Re.* 21.
3. *Re.* 17.
Num. 12

Ezechias, siendo buen Rey, porque con las victorias que alcançò cayo en alguna sobervia, le dio Dios una grave enfermedad, que lo llegò cerca de la muerte. Al tullido de la picina por pecados que avia hecho, le vino la enfermedad, que le duro treynta y ocho años. A muchos Christianos de la primitiva Iglesia, como testifica san Pablo, porque se llegaron a la sagrada comunion sin la preparacion devida, los castigo Dios con enfermedades mortales. Por el pecado mortal abrevia Dios a los hombres el espacio de la vida, demanera que si los dexara a su virtud y complexion natural, tuvieran larga vida, y por los pecados se la acorta, y la tienen muy breve. Assi dixò uno de los amigos de Iob enseñado en esto por el Espiritu santo: El malo perecera, y morira antes que se le cumplan sus dias. Y David hablando con Dios del castigo, que executa en el malo, dize: Disminuyste le Señor, y acortastele los dias de la vida. Declarando este castigo de Dios dize San Gregorio: Los dias de vida señalados a cada uno por la eterna sabiduria, no se pueden acrecentar ni disminuyr, mas determinò Dios, que a unos por la virtud se les alargasse la vida, y que a otros, por los pecados se les abreviasse. Tambien por los pecados embia Dios a los pueblos y a los particulares muertes desastradas y subitas de enemigos, de incendios, de naufragios, de inundaciones, de peste, y otras horribles enfermedades, que aunque para los justos, que estan bien aparejados son beneficios de Dios, y muertes dichosas, porque con brevedad los passan de la tierra al cielo, y les sirven de purgatorio: mas para los pecadores, que biven descuydados son grandes castigos de Dios, y muertes muy desdichadas. De los hijos de Israel, porque pecaron en el desierto, matò Dios con peste y otras muertes desastradas seyscientos mil hombres, que fueró los que salieron de Egypto de veynte años arriba. En tiempó de David por el pecado del pueblo, y del q̃ hizo David contando el pueblo, embio Dios una pestilencia, que en tres dias matò setenta mil hombres. Por el pecado de Heli, en no corregir con cuydado sus hijos, se los matò Dios a entrabos en un dia. Por el pecado de David le matò Dios un hijo peq̃ño, y permitio, que Absaló colgado de los cabellos de un enzina fuesse atravessado có tres lãças. Estos y otros castigos semejantes en cosas téporales executa Dios en los hombres por sus pecados, como lo afirma por Hieremias diziẽdo: Yo les embiare por sus pecados cuchillo de enemigos, q̃ los despedace, y hãbre y pestilẽcia, q̃ los cõsuma. Cõ estos castigos temporales toma Dios vengança de innumerables pecadores, para q̃ todos

2.Par.32
Ioan. 5.
1.Cor.11
Iob. 15. & 22.
Psal. 88.
D.Grego. l.12. Mora c.23.
Num.14
1.Reg.1.
2.Re.12.
Hiere.29 & 38.

conozcan el aborrecimiento, que tiene contra el pecado, y teman las penas, con que lo à de castigar. Y si cõ muchos pecadores obstinados en sus pecados no executa Dios estos castigos temporales, esto no es mejor sino peor para ellos: porque despues en la eternidad lo pagan todo junto, y con la prosperidad temporal y larga vida multiplicaron mas los pecados, y assi los tormentos eternos vienen a ser mayores, y lo que parecia felicidad fue grande infelicidad y summa miseria, pues les fue causa de mayor condenacion.

Ad Ro. 2 Que es lo que S. Pablo dize, hablando con semejantes pecadores: La paciẽcia con que Dios te sufre y espera haziẽdote beneficios te combida a penitencia, y tu por la dureza de tu coraçon impenitẽte atesoras yra para el dia de la yra, q̃ es el dia en q̃ as de ser juzgado y castigado de Dios. Para entender mejor la calidad destos castigos, q̃ Dios da a los malos, se à de advertir: q̃ como las tribulaciones q̃ Dios embia a los justos en esta vida tienen en lo exterior semejança con las q̃ embia a los malos, mas quãto al efecto son diferentissimas, como avemos declarado: porque para los justos y penitẽtes son grãde beneficio y misericordia de Dios, porq̃ con ellas se purificã de culpas y crecẽ en toda virtud: y pa los pecadores impenitẽtes son grãde yra y castigo de Dios, porq̃ con ellas se empeorã y se hazẽ mas dignos de cõdenaciõ. Assi la brevedad de la vida q̃ Dios da a los justos, acortandoles el tiẽpo, q̃ naturalmẽte pudieran bivir, como a los malos es castigo y pena de sus pecados, como avemos dicho, a los buenos es grande don y piedad de Dios, como lo

Sapien. 4. testifica la divina escriptura, diziendo: Fue arrebatado el justo cõ brevedad de vida, porque la malicia no lo pervirtiesse. Dio se Dios priessa a sacallo de enmedio de la maldad, porque su alma le era agradable. Y assi en qualquier edad q̃ muera el justo, muere no fuera de su tiempo como el malo, sino en su proprio tiempo: porque el proprio tiẽpo de la muerte es aquel, que mas conviene al hombre, para alcançar el fin de la bienaventurança, para q̃ fue criado, y en este lleva Dios al justo. Y por esto dize el Sabio del justo, q̃ aunq̃ fue arrebatado cõ brevedad de vida, cũplio muchos años y largos espacios de vida, porq̃ bivio todo el tiẽpo q̃ le cõvino bivir, para cõseguir la vida eterna. Desta manera las penas tẽporales y brevedad de la vida que a los justos son misericordias suavissimas de Dios, y materia de merecimientos, y seguridad de su salvacion y augmento de gloria; a los malos, y duros en la maldad son grandes castigos de Dios, y ocasiones de muchos pecados y principio de los tormentos eternos, y augmento de su condenacion. Estas obras de misericordia para cõ unos, y de justicia para cõ otros

otros testifica san Pedro, y alaba a Dios por ellas, diziendo: Sabe muy bien el Señor, y agradale mucho, librar a los hombres justos y piadosos de qualquier tribulacion y adversidad: ordenãdo, que en el alma no les haga daño, y sacandolos della en el tiempo, que mas les conviene. Y a los pecadores impenitentes los guarda para el castigo y tormento eterno, aque los a de condenar en su divino juyzio. Teman los hombres el pecado, aborrezcã la maldad, que por tantas vias y con tantas penas castiga Dios en esta vida y en la otra con tormentos y daños temporales y eternos. Sino sienten la perdida de la gracia y de la gloria, sientan la perdida de la hazienda, y de la honra, y de la salud y de la vida. Sino sienten los tormẽtos del infierno, que no ven, sientan los tormentos de la hambre y de la sed y del frio y del fuego y de las enfermedades y muertes que ven, y experimentan en esta vida. Y cõ la pena presente abran los ojos, que les cerrò la culpa, y consideren: si en esta vida que no es el lugar y tiempo del juyzio, y castigo justo y equivalente de los pecados, sino lugar y tiempo de perdon y misericordia, assi castiga Dios los pecados con penas tan graves, y con dolores tan intolerables, que hara en la otra vida, que es el proprio lugar y tiempo del castigo, y donde la pena a de ser tan grande, que a de resplandecer en ella la infinita justicia de Dios, y se a de descubrir claramente, que la gravedad del pecado es en su manera infinita, pues es castigado con pena en la intension summa y en la duracion eterna. Consideren tambien, si Dios en esta vida a varones muy justos y grandes amigos suyos para purgallos de pecados livianos ya perdonados quanto a la culpa, los exercita con tantas tribulaciones de persecuciones de hombres y demonios, y de tentaciones espirituales, y de enfermedades y dolores y angustias de muerte, que hara en la otra vida a los malos y enemigos suyos por los pecados muy graves, de que no hizieron penitencia, ni alcançaron perdõ. Esto consideren agora los pecadores, y con esta consideracion sientan la gravedad de la culpa, y la grandeza de la pena: y animense a hazer luego penitencia de pecados, que son causa de tantos males temporales y eternos: cumpliendo aquel aviso del santo Iob, que dize. Huyd de la faz del cuchillo, porque el cuchillo es castigador de las maldades, y sabed que ay juyzio. Quiere dezir, huyd con la penitencia y enmienda de la vida la sentencia de la divina justicia, q̃ a de tomar justa vengança y castigo delos pecados. Y considerad, q̃ ay juyzio, en el qual daremos cuenta a Dios de toda nuestra vida, y recibiremos el castigo eterno de las malas obras, y el premio de las buenas, que sera la eterna bienaventurança.

2. Pet. 2.

Iob. 19.

CAPITVLO. XLVIII. En que se comiença a tratar de los remedios, que avemos de usar para no caer en pecado mortal, y para salir del: y se declara el primero, que es considerar lo mucho que Dios desséa la salud de nuestra alma, y que si avemos pecado, nos convirtamos a el.

AVIENDO ya declarado la gravedad y daños de el pecado mortal, que mueven mucho à aborrecello, y huyllo, diremos agora algunos remedios, para q los que an caydo salgan del y los que no an caydo se conserven sin caer. El primero sea, considerar lo mucho que Dios estima y desséa la salud de nuestra anima, y que si la avemos perdido, la cobremos, convirtiendonos a el con verdadera penitencia. Este desséo declara Dios por muchas maneras, la una es, llamandonos, y combidandonos con inspiraciones, con amonestaciones, con amenazas, con castigos, con promessas, con beneficios, y por medio de angeles y profetas y Apostoles y por si mismo en quanto Dios y enquanto hombre. Por Zacharias
Zacha. 1. dize: Convertios a mi, y yo me convertire a vosotros. Quiere dezir, con el favor que de mi teneys, dexad el pecado con dolor y arrepentimiento del y con firme determinacion de servirme, y yo os dare mi gracia, y os recibire a mi amistad. Y no llama a unos pecadores, dexando a otros, sino que a todos los llama por grandes pecadores que ayan sido sin excepcion alguna. Como lo significa por Hieremias, diziendo: Aunque as fornicado con muchos amadores. Quiere dezir, aunque por el amor de las criaturas viles
Hiere. 3. te as apartado de mi con muchos pecados, y aunque as adorado muchos dioses falsos, convierte te a mi, que yo te recibire. Y por Ezechiel universalmente dize: Convertios de todas vuestras mal-
Ezechi. 18. et. 33 dades, qualesquiera que sean, y haced penitencia dellas, y por ninguna dellas os condenare. Porque quereys hombres morir con muerte de culpa y de condenacion eterna, pues yo verdaderamente no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y biva? Y lo q es de suma admiracio y cósuelo, q no solamente llama Dios los pecadores, mãdãdoles cõ auctoridad de Señor, q se cõviertã a el, sino q como amigo q tuviera grãde necessidad dellos, les ruega con

con suavidad, que se conviertan a el, y se reconcilien con el. Assi lo afirma S. Pablo, diziendo: Legados somos de Dios en persona de Christo, a quien representamos: y como tales legados por quiẽ el mismo Dios habla y ruega, os rogamos por amor de Christo y en su nóbre, que os reconcilieys con Dios: q̃ dexados los errores y vicios mediante la penitencia, os bolvays a la amistad y gracia del mismo Dios, que desea perdonaros, y teneros por amigos, y salvaros. En Dios no puede caber fingimiento alguno, ni encarecimiento demasiado, porque es purissimo, y la misma verdad, y no tiene necessidad de nadie: y assi llamar y combidar los pecadores, y rogalles, q̃ se conviertan a el, y tomar para esto tantos medios como si tuviera necessidad dellos, clarissimo testimonio es de la voluntad intensissima y del desseo ardentissimo, que tiene, de q̃ nos cóvirtamos a el, y de recebirnos en su gracia, y darnos la salud espiritual y eterna de nras almas. Esta volũtad piadosissima de Dios explica san Chrisostomo por estas palabras, q̃ dize al hóbre pecador: Cessa de ofender a Dios, y llegate a el con arrepentimiento de tus pecados, y lo hallaras favorable y aparejado pa perdonarte, porq̃ no desseas tu tanto ser perdonado, quanto Dios desea perdonarte: mucho mas desea el quitarte los pecados, que no tu verte libre dellos. Y mira lo claramente, quan poco hazes tu para alcançar perdõ, q̃ ni para ello passas las noches, velando en oracion, ni das en limosna gran parte de tu hazienda, ni tomas otros trabajos muy graves: y el eterno Padre para quitarnos los pecados, y librarnos dellos, nos dio a su unigenito hijo, y lo entregò a la muerte por nosotros: en esto veras que mas desea Dios perdonarte, q̃ no tu ser perdonado. Por tanto no seas descuydado, ni dilates la penitẽcia, conviertete luego a el, q̃ es bueno por naturaleza, y suave, y de infinita misericordia, y el te recebira. Esto es de san Chrisostomo: y con estas palabras de tanta verdad y consuelo nos declára la voluntad, que Dios tiene de nuestra salvacion y conversion. Esta voluntad lo traxo de los cielos a la tierra, esta le hizo tomar nuestra carne, y nacer de la Virgen, y conversar en el mundo, y hazer milagros y mostrarse tan afable y benigno a los hóbres, y tratar con pecadores publicos, y comer con ellos. Como el mismo Señor lo testificò, diziendo: Vino el hijo del hombre al mundo, a salvar lo que estava perdido. Para declarar esta voluntad tan encẽdida en amor, con q̃ llamava los pecadores, dava clamores, diziendo: Si alguno tiene sed, que es desseo de verdadera salud, venga a mi. No se cõtentava de llamar los pecadores con palabras blandas y baxas, sino tãbien con bozes altas y muy rezias, para descubrir mas el afecto

2. Cor. 5.

D. Chrisost. ho. 36. in c. 16. actorum.

Ioan. 7.

entrañable, con que desseava la conversion de todos. Y esto tambiẽ manifesto en las promessas tan altas y tan llenas de favor y consue lo divino con que los combidava, diziendo: Al que cree en mi, yo le infundire en el vientre de su alma rios de agua biva de gracia y dones del Espiritu santo: y estara tan lleno destas aguas de gracia, y tan rico destos dones celestiales, q̃ delo intimo de su alma saldrá a las potencias y sentidos, y alas obras exteriores, y todo lo bueno lo ennobleceran y santificaran, y haran digno de vida eterna. Otra manera en q̃ Dios declara esta voluntad y desseo, que tiene de nue stra conversiõ y salud, es, en sufrir a los pecadores con tanta paciẽ cia, mientras lo estan ofendiendo, y en esperallos con tanta longa- nimidad a que se conviertan. Siendo Dios Señor de infinita magest tad y poder, y siendo tan grande la injuria, que se le haze con el pe cado, y el pecador tan digno de castigo, y que no lo mate y conde- ne luego a los primeros pecados, sino que lo tolere y espere mu- cho tiempo, y le sufra muchos pecados, y lo mueva y ayude para q̃ se convierta, misericordia de Dios es tan grãde, q̃ no se puede ex plicar: y summamente descubre el desseo inmenso, que tiene, de que el pecador se convierta, y que no se pierda ninguno, sino que
Esaiæ.30. se salven todos. Para esto (dize Esaias) espera el Señor a los peca- dores, para usar de misericordia conellos, perdonandolos, y en esto se rà Dios glorificado, en q̃ perdona pecadores. Desseava mucho Da- vid, que no se perdiesse Absalon su hijo, ni muriesse en la guerra, es tando en mal estado. Y declarò este desseo, en que mandò a todos sus vassallos y soldados, que ninguno le hiziesse mal, repitiẽdo mu chas vezes esta palabra: Guardame a mi hijo Absalon: y en q̃ des-
2.Re.18. pues de muerto lo llorò con grande sentimiento, diziendo: Hijo mio Absalon, quien me concediera, que yo muriera por ti. Assi lo haze Dios, aunque por modo mas eminente; y digno de tal magest- tad. Desea summamente que el hombre pecador, que quanto a la naturaleza es criatura suya y lo ama, y tiene en alguna manera por hijo, que no se pierda ni muera eternalmente, sino que se convier ta y biva. Y manifiesta este desseo, en q̃ manda a todas las criaturas que no lo maten, como el merece, al fuego, q̃ no lo abrase, al agua, que no lo ahogue, a la tierra, que no lo trague, porque todas las criaturas estan aparejadas a tomar vengança del pecador, si Dios se lo mandasse, y no mandarselo, es en cierta manera prohibilles, que lo hagan. Y especialmente reprime a los demonios, y les man da, que no le quiten la vida estando en pecado mortal, tan presto como ellos querrian, si Dios les diesse licencia para ello. En esto declara Dios el summo desseo, que tiene de la conversion del pe-

cador.

cador. Tambien declara este desseo, en que no solamente desseò morir por el pecador, como David por Absalon, sino que de hecho murio por el, y muerte penosissima y afrentosissima de Cruz, para librallo de la muerte de culpa y pena, y dalle salud y vida de gracia y de gloria. Grande testimonio es este de la voluntad inefable, con que Dios desea, que el pecador se convierta y biva, el sufrillo y esperallo tanto, y averse ofrecido a la muerte por el. Desconfiavã algunos pecadores dela venida de Christo a juzgar, viendo que se dilatava: y dizeles san Pedro: Mirad, que Dios no tarda el cumplimiento de su promessa, porque la cumple enel tiempo determinado por su infinita sabiduria: y esso que parece tardança, no lo es, sino grande misericordia, con la qual sufre y espera pacientissimamente a los pecadores: porque quanto es de su parte no querria, que algunos se perdiessen, sino que todos se salvassen. Tãbien descubre Dios aqueste desseo inmenso de la conversion del pecador, en que le dio facultad natural de libre alvedrio, y sobrenatural de dones y favores de gracia, para que en un momento se pueda convertir, y que en el punto que se convierte, sea perdonado de Dios y recebido en su gracia. Para tratar un negocio de hazienda temporal, que importa poco, con un señor o juez de la tierra, es menester esperar mucho tiempo, para hablalle, y despues de averle hablado, es necessario esperar muchos dias y meses, para que lo despache: y para tratar con Dios el negocio de la salvacion, que es el mas grave y mas importante de quantos ay, ni puede aver, porq̃ es alcançar perdon de pecados y de condenacion eterna, y alcançar gracia de justificacion y reyno delos cielos: no es necessario esperar tiempo alguno, sino q̃ siempre que buscays a Dios, lo hallays siempre que le quereys hablar, os oye, y siempre q̃ de coraçon os convertis a el, os recibe, y justifica: y para ninguna cosa destas os haze esperar, ni pone dilacion alguna. En qualquier dia, dize Ezechiel, y lo mismo es en qualquier hora y momento, que el pecador se convirtiere a Dios lo perdonara Dios, y la maldad no le dañara. O que inmensa piedad de Dios, o que prueva clarissima del desseo incomparable que tiene de nuestra conversion, pues nos concede, que con tanta facilidad y brevedad negociemos con el el perdon de nuestros pecados, y la salud de nuestras animas: y que hiziesse ley inviolable y promessa infalible, de que siempre que tuvieremos vida, nos podamos cõvertir a el, y que siempre que de verdad nos convirtieremos, seremos perdonados, y justificados. Esta voluntad y desseo de Dios nacido de su infinita bondad y misericordia nos à de mover, no à dilatar la conversion y penitencia, porque.

2. Pet. 3.

Ezechiel. 33.

que seria maldad muy calificada, usar tan mal de la misericordia de Dios. Y seria error muy grande y muy pernicioso, porque segun avemos ya declarado, como Dios tiene piedad para sufrir, tiene tambien justicia para castigar, y como tiene tiempo, en que espera al pecador, assi tiene tassado y limitado el tiempo, en que lo a de esperar, y cumplido este plazo determinado por su eterno consejo, no lo espera mas. A lo que nos a de mover este desseo piadosissimo de Dios, es, a convertirnos luego a el, para cumplille este desseo, y dalle este contento. Estima el hombre mucho cumplir la voluntad y desseo de un amigo, y mas si es hombre poderoso, de quien puede recebir mucho daño y provecho, y por dar cótento a semejantes personas poderosas, gastan los hombres sus haziendas, y se ofrecen a grandes trabajos y peligros: quanto mas justo y devido es, que haziendo luego penitencia sin dilacion alguna, cumplamos la voluntad y desseo de Dios, en cuya mano esta la vida y la muerte, el cielo y el infierno, y el salvarnos y condenarnos. Quando algun desseo grande se cumple, recibe el hombre mucho gozo y contento, y pues Dios tanto desea la conversion del pecador, cierto esta, que quando se le cumple este desseo, que en la manera posible, como en otro lugar avemos explicado, recibe dello grande gozo y contento. Demosle pues a Dios este gozo, hagamosle este plazer, convirtiendonos a el con verdadera penitencia: gozemos de bien tan grande, como es, ser perdonados y justificados de Dios. Aviso es este del Espiritu santo, que dize por el Ecclesiastico: No perseveres en las obras de los pecadores, sino si as pecado, haz luego penitencia, y confia en Dios, que te perdonara: Porque es cosa muy facil al omnipotente Dios, subitamente enriquecer al pobre pecador, dandole virtudes y dones de gracia, con que alcance la vida eterna.

De la imitacion. p. 1. trata. 5 c. 64. p. 2. trata. 4. c. 7. Ecclesiast. 11.

CAPITVLO. XLIX. De la contricion y lagrimas, con que se lloran los pecados, y se alcança perdon dellos.

OTRO remedio para librarse el alma del pecado mortal, es la contricion, con que se duele y arrepiente de los pecados passados, y llora por avellos cometido, y propone la enmienda dellos. Este dolor y estas lagrimas de coraçon nos pide Dios en la sagrada Escriptura. Por Hieremias dize a su pueblo, que lo avia ofendido: Hija de mi pueblo (que assi llama a la cógregacion delos fieles) vistete de cilicio, y cubrete de ceniza, y llora muy amargamente

Hiere. 6.

mente, como la madre llora la muerte del hijo unigenito. Y por Ioel dize a los pecadores: Convertios a mi de todo coraçon con ayunos y con lloros y llanto de dolor, y sea el dolor tan grande, que quebrãte y parta por medio vuestros coraçones. Y Santiago Apostol en nombre de Christo pide lo mismo a todos los pecadores, diziendo: Afligios y atormentaos con dolor, y llorad y derramad lagrimas de tristeza por las ofensas, que aveys hecho contra Dios. La tristeza que se toma, y las lagrimas que se derraman por las perdidas y daños de cosas temporales, como por robos de hazienda, infamias, muertes de hijos y parientes, no son necessarias ni provechosas: porque estas son penas, que vienen de la mano de Dios para bien de nuestras almas, y quanto con menos tristeza y mayor contento se aceptan, son mas satisfatorias y meritorias delante de Dios: y tambien porque con la tristeza y lagrimas no se reparan estas perdidas, ni se remedian estos daños. Mas la tristeza y dolor y llanto de coraçon que se toma por los pecados, y perdidas espirituales, es de grande necessidad: porque es orden inviolable de la divina justicia, que el pecado sea castigado, y que ninguno grande ni pequeño quede sin castigo. Mas esta ley de justicia la tiene Dios moderada con esta de misericordia, que si el hombre se haze juez de si mismo, y se castiga, el se da por contento, y lo libra de las penas que merecia. Por esto al hombre que à pecado, le es necessario, que se duela y aflija con dolor y con llanto alomenos interior, y con otras obras de penitencia, para que assi castigue sus pecados, y satisfaga por ellos a la divina justicia. Tambien es necessaria esta tristeza de los pecados passados, porque el hombre que a pecado, a de dexar la vida mala, y començar nueva vida, y no puede el hombre dar de veras principio a la buena vida, sin arrepentirse y dolerse de la vida mala, que hizo. Desta buena tristeza dize san Pablo: La tristeza que es conforme a la voluntad de Dios, como es la que se toma por los pecados, obra verdadera penitẽcia, y causa salud, porque con la penitencia se alcança la salud espiritual y eterna del alma. Esta es la necessidad, que desta buena tristeza tenemos: Veamos agora los provechos y frutos admirables della. Con esta tristeza y con este llanto se consumen todos los pecados del alma. Como los Egipcios que siguieron a los hijos de Israel se ahogaron todos en el mar, sin q̃ escapasse alguno, assi todos los pecados mortales sin quedar alguno se ahogan con la tristeza y llanto de la penitencia. Como una cera llena de figuras si se echa en el fuego, la cera se derrite, y las figuras se deshazen, assi con la tristeza, q̃ sale del

Ioel.2.

Iacob.4.

2.Cor.7.

Exod.14.

amor

amor de Dios, se enternece y regala el anima, y pereceen todos los pecados que en ella avia, aque se estendio la buena tristeza, que los consume. Esto significò san Chrisostomo, diziendo: Que las lagrimas de la penitencia son delante de Dios como un baptismo. Y assi verdaderamente son un segundo baptismo: porque como con el baptismo bien recebido se quitan todos los pecados quanto a la culpa y quanto a la pena, assi con las lagrimas de la penitencia se quitan siempre todos los pecados mortales quãto a la culpa, y muchas vezes tambien quanto a la pena. Deste efecto de la tristeza y llanto por los pecados, tenemos algunos exemplos señalados en la divina escriptura. Pecò David gravemente, estuvo nn año olvidado en sus pecados, vino a el el Profeta Natan, y con una parabola le truxo a la memoria los pecados que avia hecho, y la gravedad dellos. Entrò David en su coraçon, y tocado de Dios concibio grandissimo dolor y tristeza por aver ofendido a Dios: y con este dolor confesso sus pecados, diziendo: Pecado è contra Dios. Y en aquel punto le perdonò Dios todos los pecados quanto a la culpa dellos, y assi oyò luego la sentencia del Espiritu santo, que dixo por la boca de Natã: Dios te à perdonado tus pecados. Y aunque no quedò libre de muchos castigos temporales, que Dios le embiò, mas quedò libre delas culpas y castigos eternos. Manasses rey de Inda cometio innumerables y enormissimos pecados, derramò mucha sangre innocente, hizo idolatrar al pueblo: y estando preso en Babilonia con grillos y cadenas, abrio los ojos con la angustia de la carcel, y considerò sus pecados, y recibio por ellos grandissima tristeza, y con entrañable dolor de su coraçon pidio a Dios que lo perdonasse, diziendo: Pecado è señor contra ti, yo conozco mi maldad, perdoname Señor. O piedad inefable de Dios, o virtud incomparable dela penitencia, o eficacia admirable de la tristeza, que se toma por los pecados! Luego en aquel punto lo oyo Dios, y recibio su penitencia, y le perdonò tantos y tan graves pecados. Grande es la fuerça de las lagrimas (dize san Chrisostomo) y quereys ver que tã grãde es? No ay cosa mayor que los martires, que dan la vida por Christo, pues como los martires derraman sangre, assi los pecadores penitentes derraman lagrimas. Y tienen estas lagrimas semejança con aquella sangre: porque como la sangre de los martyres quita todos los pecados, assi los quitan las lagrimas de los penitentes, y algunas vezes los quitan no solamente quanto a la culpa, sino tambien quanto a la pena, como lo haze siempre la sangre derramada por Christo. Deste efecto divino de la tristeza y lagrimas de los pecados tenemos otros exemplos

D. Chriso. bo. 6. in. 6. 2. Mat.

2. Re. 12.

4. Re. 21. 2. Par. 33

D. Chriso. bo. 2. in. Psa. 50.

plos en el Evangelio. Muchos y muy graves pecados fueron los de Maria Magdalena, alumbrola Christo con su divina palabra, y puesta a sus pies con grãde dolor derramò muchas lagrimas por sus pecados. Y en aquel punto se los perdonò Dios, y quedò libre dellos quanto a la culpa y quanto a la pena, porque fueron lagrimas, que nacieron de grande amor, las quales son muy poderosas para quitar pecados, y unir el alma con Dios. Assi dize san Chrisostomo: Quando el fuego del amor entra en el alma, echa della toda la tibieza, y hazela una fuente de lagrimas muy suaves, y no ay cosa que assi nos junte y una con Dios como estas lagrimas. Pecò san Pedro grauissimamente, negando tres vezes a Christo, mirandolo Christo con ojos de misericordia, bolvio sobre si, y llorò su pecado con grande amargura de su coraçon, y luego fue perdonado, y bolvio tan perfectamente a la amistad y privança de Christo, como sino uviera pecado. O preciosas lagrimas que tanto valor teneys delãte de Dios, o lagrimas mysteriosas que tales secretos obrays, salis a fuera por los ojos, y lavays el alma, que està dentro. Siendo agua, salis de en medio del fuego de amor, y encendeys el mismo fuego. La mucha agua mata el fuego material, y assi vosotras encendiendo el fuego santo del amor divino, matays el fuego malo de la concupicencia, y todos los ardores de los pecados, que della nacen. La pluvia que deciende del cielo, limpia y purifica el ayre de malos humores, assi vosotras limpiays y purificays las almas de vicios. O maravillas de Dios, o obras de su infinito poder y bondad! La tristeza y las lagrimas entraron por el pecado, porque si Adam no pecara, no uviera pena ni dolor en el mundo: y fue tanta la piedad de Dios para con el hombre, que esta misma tristeza y dolor, que dio en pena del pecado, tomada por el pecado, quita el mismo pecado, y es medicina preciosissima con que sanan las almas de los vicios y passiones, que entraron por el pecado. O grãde don de Dios (dize san Chrisostomo) lo que dio en castigo, lo convertiò en remedio: Y como el gusano nace de la madera, y cõsume la misma madera, assi la tristeza, que nacio del pecado, consume el mismo pecado. Mas a se mucho de advertir, que para que la tristeza y el llanto de coraçon, que se toma por los pecados, haga este efecto, de quitar pecados, es necessario, que sea verdadera contricion; que es un arrepentimiento tan calificado delos pecados passados, que no quisiera avellos cometido por ninguna cosa de la tierra: y un proposito tan firme de no hazer jamas pecado mortal, que antes perdera todas las cosas, aunque sea la vida, que no consentir en el. Y que se mueva a este arrepentimiento y a este

Luca. 7.

D. Chrif. ho. 6. in. c. 2. Mat.

D. Chrif. ho. 5. de pœnitent.

propo-

proposito principalmente por Dios. Todo esto es menester, para que la tristeza y dolor sin la confesion sacramental sino con solo proposito della, quiten del alma todos los pecados mortales. Este es el fructo principal de las lagrimas consumir los pecados, y unir el alma con Dios. Otro fructo muy excelente dellas es, alumbrar el alma, para que con mas claridad y perfeccion pueda conocer y contemplar las cosas divinas: Porque con las tinieblas de los pecados estava la vista del alma obscurecida y impedida para ver concla ridad las cosas espirituales, y purgada el alma con la tristeza y lagrimas de contricion, queda con ojos limpios y claros, para vellas y sentillas mas perfectamenee con la luz dela biva Fè. Assi dize san Isidro: Primero se a de limpiar el alma de los pecados cō lagrimas de contricion, y despues con la vista limpia contemplar las cosas divinas: porque llorādo se quita la obscuridad de los vicios, y que dā los ojos del alma libres y claros para mirar y gustar las cosas celestiales. Y añade a esto san Gregorio: Quanto mas abundantemē te se lloran las culpas, tanto el conocimiento de las verdades divinas es mayor y mas alto, porque tanto mas limpia y renovada que da la conciencia para contemplallas. Tambien es fructo muy precioso de la tristeza y lagrimas de los pecados, consolar y alegrar mucho el anima. Porque es cosa admirable, que no solamente la tristeza que se toma de las cosas temporales, atormenta el anima, sino que tambien el mismo gozo y deleyte, que se toma dellas, se convierte en dolor y tormento: y la tristeza y llanto que se toma de los pecados, consuela y recrea y se convierte en gozo y alegria. Porque Dios tiene por oficio consolar los humildes, y a los que lloran buenas lagrimas, y estan tristes de buena tristeza: y como con la contricion el hombre se humilla, y la tristeza q̄ toma es santa, y las lagrimas buenas, consuelalo y alegralo mucho Dios, que dixo: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serā consolados. Las lagrimas de los penitentes (dize san Augustin) sō mas dulces q̄ todas las dulçuras del mūdo. Y por esso cō grande afecto las pedia Dios, diziēdo: Dame Señor lagrimas d̄ coraçō, q̄ limpié las māchas de mis pecados, y me hinchā de alegria celestial. Procuremos pues aquesta tristeza santa, y estas lagrimas suaves, y ayudemonos para ello d̄ santas cōsideraciones. Sāta Brigida vido una vez a Iesu Christo nuestro Señor crucificado, y tan de fresco, que parecia que en aquella misma hora lo avian atormentado, y puesto en la Cruz. Preguntole la santa, que quien lo avia tratado assi. Respondio el Señor, diziēdo: Aquellos q̄ cō sus pecados me ofendē, essos son los q̄ me tornā a crucificar, y me despreciā. Pues q̄ hōbre fiel ay, q̄ si bié lo

D. Isidor. l. 2. de summo bo. c. 8.

D. Grego. et. D. Bonaven. in pharetra. l. 2. c. 18.

Math. 5. D. Augu. Ps. 127. in medita tio. c. 36.

Surius in Iulio.

lo considera,no reciba tristeza y dolor,de aver tornado a crucificar a Christo, quanto es de su parte? Quien no derramarà lagrimas de coraçon por averlo despreciado? A esta tristeza santa nos exorta san Chrisostomo por estas palabras: Entristezcamonos con tristeza,que sea madre de gozo,y no tomemos gozo,que pare en tristeza: derramemos lagrimas,que causan mucha alegria, y no riamos con risa,que viene a parar en cruximiento de dientes : tomemos dolor,que causa descanso,y no deleytes,que causan tormento: trabajemos un poco en la tierra,para que tengamos gloria eterna en el cielo. D.Chriso. ser.15.ad Phili.c.4

CAPITVLO. L. *De la confesion sacramental,con que el alma se libra de los pecados mortales.*

OTRO remedio con que el alma se libra delos pecados cometidos,y se prepara para no tornallos a cometer,es la cófesió sacramental. Porque en la confesion el hombre pecador, bolviendo por la honra de Dios,a quien ofendio,se haze acusador de si mismo,acusando sus culpas,y ofreciendose aser castigado por ellas. Y bolviendo por la justicia de Dios,se haze abogado contra si mismo,defendiendo la causa de Dios,y culpando y condenando la suya. Y para esto alega el derecho,q̃ Dios tiene contra el hõbre, y las obligaciones, q̃ el hombre tiene de servir a Dios, por ser Señor de infinita magestad y bondad, y por averlo criado, conserva do,y redemido,y por otros innumerables beneficios,que le à hecho. Y declara la ingratitud y malicia en q̃ à caydo,por aver ofendido con tantos pecados a Señor tã digno de toda reverẽcia,y aquiẽ tãto devia. Viendo Dios esto,q̃ el hombre bolviendo por su gloria divina,se acusa y culpa a si mismo,y bolviendo por su causa justissima,aboga cõtra si:movido de su infinita misericordia absuelve al hõbre de sus pecados,y dalo por libre dellos:y sacalo dlas cadenas y prisiones,en q̃ estava,q̃ es dela obligació q̃ tenia a tormẽtos eternos,y defiendelo delos demonios,poniendoles freno,para q̃ no le hagan mal. O inefable piedad de Dios,o ley suavissima de misericordia nũca practicada ni oyda en el mundo. Quãdo un hõbre culpado,delãte de los juezes de la tierra cõfiessa su delicto,y se acusa del,luego el juez lo sentencia y condena,y entrega alos verdugos para que executen en el la pena,que merece:y Dios supremo juez de bivos y muertos, quando el hõbre en la confesion manifiesta sus delictos,y se acusa dellos, no lo condena , sino lo absuelve,

no lo

no lo castiga con tormentos eternos, como merecia, sino lo libra dellos. Y no solamente lo da por libre de las culpas y penas eternas, sino da sentencia en su favor, con la qual lo restituye en todos los bienes, que por su culpa avia perdido. Y manda que se le buelva la gracia divina, y la adopcion de hijo de Dios, y la hermosura y resplandor y dignidad espiritual, que tenia antes del pecado. Y no contento con esto, en premio de que se acusó y condenó a si mismo, le da la felicidad y gloria eterna. Esta es la misericordia divina que predica y alaba el propheta Micheas, diziendo: Señor quié ay semejante a ti en el poder y en la bondad? Que quitas la maldad, dando penitencia della, y passas por ella sin castigalla, porque la perdonas. Este Señor nos a de ser propicio y faborable, por que ama la misericordia: los pecados que teniamos sobre nuestras cabeças, y nos enseñoreavan, los apartara de nosotros, y los echara en el profundo de la mar, haziendo que no parezcan jamas. Esto que en alguna manera se cumplio antiguamente, passa y se cumple perfectamente en la confession sacramental: alli muestra Dios su poder y bondad, quitando pecados, y justificando almas, alli haze, que se consuman y deshagan tan enteramente, como si nunca uvieran sido. O inefable bondad y misericordia de Dios que tal sacramento instituyo! Quien no ama la confession, quien no la dessea entrañablemente, quien no la abraça y exercita con grande afecto y devocion, pues tales maravillas obra Dios en ella? Que en lugar de imputar las culpas al que las confiessa, las quite, y las perdone, y en lugar de las penas eternas que merecia, le de dones espirituales y bienes celestiales. Y en lugar de aquella sentencia que merecia oyr: Andad maldito al fuego eterno, oyga aquella sentencia suavissima, que dize Dios por medio de su ministro: yo te absuelvo. O que agradecimiento devemos a Dios por este beneficio, o que gracias y loores le devemos dar continuamente por el. Estava Hieremias en un lago profundo de cieno, donde lo avia mandado echar el rey Sedechias: vino Abdemelech varon virtuoso y movido de misericordia sacolo de aquel lago con unas sogas y paños, y cō la mayor suavidad que pudo. Estimò mucho Hieremias este beneficio, que Abdemelech le hizo, y agradecioselo mucho, y alcançò de Dios que por el le hiziesse grandes misericordias. Pues si estando el pecador caydo en el lago y cieno profundissimo de los pecados con peligro cierto de morir y perecer para siempre jamas, lo saca Christo del, movido de su infinita misericordia con un medio tan facil y tan suave como la confession, y sacado lo pone en la region de la vida, en el paraysso de los deleytes, que es el estado de la

Micheæ. 7.

Hiere. 38

Hiere. 39

la gracia y entrada de la gloria: en quanto deve estimar el hombre este beneficio, quanto lo deve agradecer, y quan de coraçon deve dalle loores y alabanças por el, diziendo con David: Bendito sea mi Dios, y ensalçado y glorificado sea este Señor auctor de mi salud, que me librò de mis enemigos bravos y furiosos, y de todos aquellos, que con furor se levantan contra mi: por esto Señor te tengo de dar perpetuas gracias y loores, celebrando tu nombre por todas las naciones del mundo. Desta manera se à de estimar y agradecer este beneficio y remedio de la cõfesion sacramẽtal. Y tienen los hombres, que an pecado, grande necesidad, de aprovecharse luego deste remedio, para salir del pecado, y no dilatallo por un dia ni por una hora. Porque aunque es verdad, como avemos dicho, que para salir de pecado basta la contricion con proposito de confessarse, mas es cosa tan dificultosa, y tan rara, el tener contricion tan calificada con las partes necessarias, que para ella se requieren, que con los socorros ordinarios muy pocos son los pecadores que vienen a tenella. Porque comunmente los hombres no se mueven al principio a dexar los pecados por amor de Dios, sino por el temor de su condenacion, o desseo de su salvacion. Y por esto conviene mucho a los que an pecado confessarse luego, porque teniendo arrepentimiento de las culpas passadas, y proposito firme, de no bolver mas a consentir en pecado mortal por cosa del mundo, aunque se muevan principalmẽte por temor de su cõdenació, o desseo de su salvació, alcãçarà el perdõ delos pecados y la gracia dela justificació. Assi lo significò el santo concilio Tridẽtino, diziẽdo: Aqlla cõtrició imperfecta, q̃ se llama atricion, porq̃ comũmẽte se cõcibe por la torpeza del pecado, o por temor del infierno, es dõ de Dios. Y aunq̃ sin el sacramẽto de la penitẽcia no basta para alcãçar la justificació, mas dispone para alcãçar la gracia enel sacramẽto de la penitẽcia. Y no solamẽte le cõviene al hõbre usar deste remedio enpecãdo, sino tãbiẽ le cõviene mucho usar muy amenudo del, cõfessandose cada domingo y cada fiesta para librarse d̃ pecados, y cõservarse en la gracia de Dios, y salvarse. Por q̃ para esto es necessario, q̃ el hõbre estè siẽpre velãdo cõ buena vida, y q̃ este siẽpre dispuesto y aparejado có buenas obras, como lo amonesta Christo a todos diziẽdo: Estad aparejados, porq̃ en la hora, q̃ no pẽsays, verna el hijo del hõbre, à hazer juyzio particular de vosotros. Y va tãto en esto de estar el hõbre siẽpre aparejado, q̃ de aqui pẽde toda su salvació: porq̃ toda la seguridad y certidũbre moral q̃ los hõbres puedẽ tener en esta vida, de q̃ se an de salvar, y todas las buenas señales q̃ puedẽ tener, de q̃ son predestinados para el

Psal. 17.

Concilio Sess. 14. c. 4.

Mat. 25. Marc. 13

cielo, las tienen los hombres, que siempre está velando con buena vida. Porque en qualquier hora que venga la muerte, los hallará en buen estado, y los passará a la vida eterna. Y todo el peligro de condenacion lo tienen los hombres, que en algũ tiempo se descuydan de la buena vida, y duermen en pecado mortal, porque es cosa muy contingente, venir la muerte tẽporal en esse tiempo, y dar con ellos en el infierno. Esto declarò Christo en el Evangelio diziẽdo: Bienaventurado aquel siervo, al qual, quando viniere el Señor al tiempo de la muerte, lo hallare bien ocupado, haziendo fielmẽte su oficio: En verdad os digo, que lo hara señor de todos sus bienes celestiales, dandoselos en premio de sus servicios. Mas si el siervo fuere malo, y dixere en su coraçon, el Señor se detiene, y no vendra tan presto a juzgar, y con esto se atreviere a pecar, dandose à deleytes malos, y a injusticias, verna el Señor à visitallo con la muerte en el dia q̃ no espera, y en la hora, q̃ el no sabe, y apartaralo de la cõpañia de los buenos, y echaralo en el lugar de los condenados, q̃ es el infierno, donde ay varios y eternos tormentos. Pues para librarse el hombre deste peligro, de que la muerte lo tome en pecado mortal, y alcançar este bien, de que lo halle Dios bien aparejado, el remedio eficacissimo es, confessarse amenudo. Porque con la confession bien hecha se libra de los pecados passados, y cobra fuerça y vigor, para no tornar mas a pecar, y conservarse en buen estado, y estar siempre velando, y bien aparejado. Fuera desto la ganancia de qualquier confession legitima es preciosissima, porque en ella eficazmente se augmenta la gracia del siervo de Dios, y todas las virtudes infusas y dones del Espiritu santo. Y allende de ser ella en si obra muy meritoria, es causa, que con la mayor gracia y mayor amor de Dios todas las demas buenas obras que hiziere, sean mas meritorias y mas dignas de gloria eterna. Y para que la confession sea bien hecha, y tenga estos divinos efectos, las partes que à de tener son, que sea entera de todos los pecados mortales, y de todos aquellos, que ay justa razon de dudar, que lo son. Y si uno solo destos dexa voluntariamente, fuera de que la confession es sin fruto, comete gravissimo delicto de sacrilegio, que obliga el alma a grande condenacion. Para hazer la confession con esta entereza, es necessario pensar primero los pecados conforme al tiempo que à que no se confessò, y conforme a los negocios y tratos, que à tenido. Tambien para que la confessiõ sea legitima, es necessario, que salga de coraçon arrepẽtido de todos sus pecados: y que antes de recebir la absolucion tenga aquel arrepentimiento, que llaman attriciõ, y proposito firme, de no bol-

Math. 24
Luca. 12.

ver

ver por cosa del mundo à consentir en pecado mortal. Requiereſe tambien, que reſtituya la hazienda y honra, que deve, y que esto lo haga lo mas presto que pudiere: y lo mismo se entiende, quanto al perdonar las injurias, y reconciliarse con sus enemigos, porque palabra es de Christo: Perdonad, y sereys perdonados, y sino perdonaredes las injurias, que aveys recebido, no os perdonarà Dios vuestros pecados. Hecha la confesion desta manera y con estas condiciones, y usando frequẽtemente della, tiene los efectos espirituales, que avemos dicho, de quitar los pecados hechos, y impedir los por hazer, y conservar al hombre en la gracia de Dios, y augmentar el merecimiento de las buenas obras, y el premio de la vida eterna.

CAPITVLO. LI. *En que se declara, como avemos de acudir a la Cruz de Christo, para librarnos de los pecados.*

ESTE es uno de los remedios mas eficaces y mas agradables a Dios, para librarnos delos pecados, acudir con la consideracion y con el afecto del coraçon a la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: mirando al Señor crucificado en ella, y considerando las cosas, que en ella nos descubre y enseña, y pidiendole favor y ayuda por la virtud de su passion, para corregirnos delos pecados passados, y resistir cõ fortaleza a todas las tentaciones delos enemigos, q̃ nos cõbidan a cometer otros de nuevo. Estava Saul atormentado del demonio, que avia entrado en el por su pecado, y el remedio, q̃ tenia era, oyr la musica, q̃ le hazia David, tocando una harpa y cantando en ella Salmos divinos: con esta musica se yva el espiritu malo, y quedava Saul libre, y consolado. Este es el remedio, que tienen los pecadores para librarse de los pecados, y del demonio, que solicita a ellos, mirar a Christo puesto en la harpa de la Cruz, y estendido y enclavado en ella: y oyr la musica dulcissima y misteriosa, q̃ alli haze, para librarnos delos pecados, y darnos consuelo y descanso espiritual y eterno. Lo q̃ esta musica suena y descubre es el amor infinito, con que este Señor nos amò, el desseo inmenso que tiene dela salvacion de nuestras almas, el odio incõparable que tiene contra los pecados, y la voluntad y zelo ardentissimo, que tiene, para librarnos dellos. Porque estos afectos de amor dela gloria del Padre, y desseo de nuestra salud, y odio del pecado lo pusieron en la Cruz. Enseñanos tambien esta musica divina lo que nosotros devemos de hazer en penitencia y 1. Re. 16.

satisfacion de nuestros pecados proprios, pues tanto hizo y padecio el hijo de Dios para pagar por los pecados agenos: y lo mucho que devemos de trabajar en resistir a las tentaciones, pues tãto trabajò y sufrio Christo en la Cruz para librarnos de pecados.

D. Chrisf. ser. de cõtinẽ. to. 1. Aviso es este de san Chrisostomo por estas palabras: Quando alguna tentacion y mal desseo te combatiere, pon la Cruz de Christo delante de los ojos, mira y considera à Christo crucificado en ella, y luego con esta vista venceras las tentaciones, y te libraras de tus enemigos. Oye con atencion la musica, q̃ suena en aquel santo madero, los golpes de los martillos, q̃ enclavan los pies y manos de el Señor, el cruximiento delos guessos, quando se apartavan unos de otros, el sonido de los nervos, quando se estiravã, y rompiã, el ruydo de la sangre, quando caia a hilos en el suelo, el estremecimiento de todo el cuerpo, quando encaxaron la Cruz en la piedra, y quã do despues de muerto le dieron la lançada. Sonidos son estos por una parte muy tristes y dolorosos, en quanto eran testigos de los tormentos, que el Señor padecia. Y por otra parte son muy suaves, y hazen melodia muy dulce, en quanto son testimonios de el amor y desseo de nuestra salud, con que padecia. Grande es la virtud de la Cruz, inefables son las hazañas de su poder. La Cruz nos sacò de la tirania y captiverio de Satanas, y nos reconcilio con Dios, y destruyò la muerte, y nos dio la vida, y nos abrio la puerta de el cielo, y nos dio entrada en el. Con la Cruz vencio Christo el mundo, y destruyo el Señorio, que el demonio tenia en el, y sujetò los principes de la tierra, y librò las gentes de los errores y vicios, en que estavan caydas, y les dio sabiduria y santidad verdadera. Con la Cruz nos da Christo eficacia y vigor para vencer nuestros enemigos, y haze, que con solo miralla con atencion, y confiança biva resistamos a las tentaciones, y nos libremos de los pecados. La columna de nuve y de fuego que yva delante los hijos de Israel, los amparava del calor del Sol, y los librava de la obscuridad y horror de la noche, y los defendia delos enemigos, que los perseguian: Assi la Cruz nos ampara del ardor de la concupiscencia y amor desfornado, y nos libra de las tinieblas horribles de los pecados, y nos defiende de todos nuestros enemigos. La vara que tenia Moyses en su mano estendida sobre el mar, lo abrio, para q̃ passassen en salvo los hijos de Israel, y caminassen a la tierra de promissiõ, y la misma vara cerrò la mar, y ahogò enella todos los Egypcios: assi la Cruz q̃ tiene Chr̃o enlas manos desu omnipotẽcia nos libra del mar deste mũdo, y nos abre porel camino seguro, q̃ nos lleva alas moradas

Exod. 14.

del

del cielo, y ahoga y mata con su virtud los enemigos de nuestras almas, que son los pecados y tentaciones, que nos impiden el camino del cielo. Alleguemonos a esta benditissima Cruz, pógamos los ojos de nuestra alma en ella, consideremos có fe al Señor puesto en ella. Que por esso quiso morir, no degollado, ni apedreado, sino crucificado, para q̃ las manos desgarradas y los pies horadados, y los miẽbros llagados y el costado abierto nos fuessen unas puertas y ventanas de vida, por dõde entrassemos a su pecho y sagrado coraçon, y nos recogiessemos en el como en fortaleza de refugio, donde fuessemos defendidos de todos nuestros enemigos, y libres de todos nuestros pecados. Porq̃ de aqui sacaremos aborrecimiento de todos los deleytes viciosos, y animo para hazer penitẽcia, y padecer penas, y tomar trabajos virtuosos, viẽdo lo q̃ el altissimo Dios encarne mortal padeciõ por nosotros: porq̃ como dize S. Chrisostomo, no ay cosa mas agena y contraria a la professiõ del hõbre Christiano, q̃ cree en Iesu Christo crucificado, q̃ buscar deleytes y regalos en esta vida. Porque esto es ser enemigos de la Cruz de Christo, y los Christianos leales an de ser amadores de la Cruz de Christo, y a imitacion suya se an de crucificar voluntariamẽte, y morir a los pecados. Y esto obra la Cruz de Christo en aq̃llos, q̃ con fe la mirã, y contẽplan en ella a Christo crucificado. Tan gráde es la virtud de la Cruz para obrar este efecto en los que la miran, q̃ a los impios Iudios y Gẽtiles infieles q̃ lo crucificaron, y despues de averlo crucificado estuvierõ alli presentes mirãdolo, los movio à hazer penitencia de sus pecados. Y assi los soldados gẽtiles arrepentidos del mal que aviã hecho, dixeron: verdaderamẽte este Señor era hijo de Dios. Y los Iudios có dolor de su maldad se bolvian a la ciudad, hiriendose los pechos. Pues si esto obrò la Cruz de Christo en los infieles, q̃ hara en los fieles, q̃ con fe y devocion la miran? Claro està, que los movera a hazer penitẽcia de sus culpas, y à mortificar su carne, y à huyr todos los pecados y todos los deleytes y regalos viciosos del mũdo. Esta virtud dela Cruz significò el Profeta Esaias, diziendo: En aquel dia, q̃ es en el tiẽpo de la ley Evangelica, avra un altar consagrado al Señor en medio de la tierra de Egypto, y junto a el estara el titulo del Señor, q̃ serà señal y testimonio del mismo Señor. Este altar es la santissima Cruz, en la qual se ofrecio Christo en sacrificio al eterno Padre por la salud del linage humano, en la tierra de Iudea, que està en medio del mundo. El titulo que dio testimonio del, es la ley Evangelica, que salio de Sion, y se predicò por todo el mundo, y el mismo titulo, que se puso sobre la Cruz, y fue parte desta ley, q̃ el Espiritu santo

D. Chrisost. ser. 13. in c. 3. ad Philipen.

Esaiæ. 19

hizo escrevir, y con el dio testimonio a todos los pueblos, que el Señor llamado Iesus era el verdadero Rey y Messias prometido para remedio del mundo. Y del efecto, que de aqui se avia de seguir, dize luego el mismo Profeta: que los Egypcios, que son los pecadores convertidos, viendose atribulados y perseguidos de el mundo, y del demonio y de su misma carne, mirando este altar, clamaran al Señor, y le pediran favor: y el Señor les dara Salvador y defensor, que los libre de pecados, y defienda de sus enemigos: lo qual haze cada dia el eterno Padre, comunicandonos la virtud y merecimientos de Christo nuestro Salvador. Vsemos pues deste remedio dado de el cielo, y en qualquier tentacion y adversidad acudamos a la Cruz de Christo. Consideremos las penas, que Christo padecio en ella, y el amor, con q las padecio: y pidamosle, que por la virtud de su passion nos libre y defienda de todos nuestros enemigos, y nos de fortaleza para vencellos, y que libres de pecados nos conservemos en su gracia, hasta alcançar el premio eterno de su gloria.

CAPITVLO. LII. De la vigilancia y atencion con que devemos de bivir, y obrar para librarnos de pecados.

OTRO medio para librarnos de pecados en la vida, q hazemos y en las obras, que exercitamos, y en las ocupaciones, que tenemos, es, aplicar la consideracion y atencion del alma a mirar y ponderar como bivimos y obramos. Quando un oficial haze una obra prima, como un pintor quando pinta una imagen, y un bordador quando borda una casulla, tiene necesidad, para que la obra vaya bien hecha y sin defectos, de estar atento a lo que haze, y mirallo y considerallo bien: Assi el hombre Christiano, para que la vida que haze sea buena, y no aya pecados mortales en ella, y para que las obras que exercita sean justas y con fin honesto, y limpias de pecados, tiene gran necesidad, de estar muy atento a lo que haze, y dize, y piensa, y que lo mire y considere bien. La razon desta necesidad es, porque el hombre tiene muchas passiones y inclinaciones malas, que lo mueven a hazer obras malas, ya que las buenas, las haga mal hechas con fin de proprio amor. Y tambien porque las obras y exercicios de la vida humana tienen en si muchas dificultades y impedimetos para lo bueno, y muchas ocasiones para lo malo, y sobre todo esto tiene muy graves y continuas

tinhas impugnaciones de los demonios. De adondè viene, que el hombre que no mira y considera bien lo que haze, cae en muchos pecados graves, en unos por ignorancia culpable, en otros por flaqueza, en otros por inadvertencia nacida de descuydo: y assi para librarse destos pecados, no haziendolos, o corrigiendolos, tiene necessidad desta atencion y consideracion, que avemos dicho. Y consiste esta atencion, en que vaya el hombre examinando las cosas que haze y dize, si son conforme a la razon y ley de Dios, y con que fin se mueve a hazellas, si busca en ellas la voluntad y beneplacito de Dios, o su gusto y contento: y en que hecho este examen dexe con fuerça las obras que son cõtrarias a la ley de Dios, y escoja las que son aprovadas en el Evãgelio, y el fin malo lo mude en bueno. Desta manera se librara de muchos pecados, y hara vida digna de Dios. Esta atencion y cuydado nos pide Dios en la escriptura sagrada muchas vezes, y por muchos titulos. Esta es aquella solicitud santa, de la qual dize en la ley: Guarda tu alma con solicitud. Y por Micheas: Yo te enseñarè hombre lo q̃ es bueno y agradable à Dios: q̃ es hazer juyzio de ti mismo, y misericordia cõ tu proximo y andar solicito deláte de Dios. Bivir y obrar cõ solicitud es poner gran cuydado y atencion, mirãdo y examinando las cosas q̃ haze, para que sean buenas, y hechas con buen fin, y mirando las obligaciones que tiene conforme a su estado, para no dexar alguna por cumplir. Esta atencion y consideracion es aquella sabiduria y prudencia divina, con que nos manda Dios que governemos nuestra vida: de la qual dize el Sabio: Hijo mio oye la doctrina buena, y se sabio: y con esta sabiduria endereça tu coraçon por el camino del cielo, mira bien lo que hazes, no te dexes llevar de tus apetitos, sino sigue en todo la ley y volũtad de Dios. Y David dize desta misma sabiduria, que por ser de cosas particulares, la llama juyzio: La honra del Rey celestial ama juyzio. Quiere dezir, la dignidad y magestad de Dios quiere ser servida y honrada con discrecion y prudencia, que mira con cuydado lo que haze, para que vaya bien hecho, como lo pide la grandeza de tal Señor. Tambien esta atenciõ y examen de lo que hazemos, es aquella vista y vigilãcia, que nos pide Christo en el Evãgelio, diziẽdo que velemos. Por san Marcos dize: Mirad, velad, y orad. Y por san Mateo dize: Velad, porq̃ no sabeys la hora, en q̃ el Señor à de venir. Y por san Lucas dize: Mirad, y guardaos. Este mirar y velar es hazer las cosas con consideracion y atencion, para que no se haga cosa mala, ni cosa buena mal hecha, ni se dexe de hazer cosa de obligacion. Y ase de advertir, que para que esta atencion y consideracion tenga mas

Deute. 4. *Miche. 1.* *Pro. 23.* *Pſal. 98.* *Marc. 13* *Matth. 24* *Lucæ. 12.*

eficacia, no solamente avemos de aplicar la atencion a lo que hazemos, sino que juntamente la avemos de levantar a Dios, mirandolo, y considerandolo presente, y pidiendole su favor. Porq para obrar bien en orden a la salvacion, no basta la buena razon para escoger lo bueno, y la voluntad para amallo, sino que es menester favor y ayuda eficaz de Dios, para ponello por obra, y para quererllo con firme determinacion. Y por esso con la consideracion de lo q hazemos es menester levãtar el coraçon a Dios, y pedille de veras aquesta ayuda eficaz para obrar bien y cumplir enteramente su santissima voluntad. Y para enseñarnos esto, el mismo Señor que nos dize, que velemos, nos dize juntamente que oremos. Por san Matheo dize: Velad, y orad. Y por san Lucas: velad, orando en todo tiempo. Y por san Marcos: Mirad, velad, y orad. Dandonos en esto a entender, que con la atencion y consideracion a lo que hazemos, avemos de juntar la oracion, con que alcancemos de Dios luz, para ver lo que devemos hazer, y fortaleza para ponello por obra. De aqui, que es de hazer las obras con consideracion, se sigue otro bien muy grande, que es hazer las obras con espiritu y devocion interior, que es con una voluntad prompta y eficaz de agradar con ellas a Dios. Este espiritu interior es el que da valor y hermosura admirable a las buenas obras, y lo principal que Dios mira y estima en ellas. Y por esto lo pide tantas vezes por el Apostol san Pablo, diziendo: Bivid, y conversad segun el espiritu, y no segun los desseos de la carne. Y en otro lugar dize: Si bivimos en el espiritu, andemos en el espiritu. Quiere dezir, que si avemos recebido vida espiritual de gracia, que obremos conforme a esta vida, siguiendo no el apetito natural ni las inclinaciones de la parte inferior del anima, sino el movimiento del espiritu alumbrado cõ la luz de la biva Fè, y sanado con la virtud de la gracia. No senos pide mucho, en ordenarnos, que para librarnos de pecados, y acertar en el negocio de la salvacion, que apliquemos con cuydado la atencion a las cosas que hazemos, pues para cosas de muy poco valor y de muy poco provecho aplicamos mucha atencion. Los que cavan en alguna mina para sacar oro, estan muy atentos a lo que hazen, y acada golpe que dan miran con cuydado, si lo que sacan es oro o tierra o otro metal. Los que pescan con caña estan mirando cõ mucha atenciõ la corchuela, para conocer, quando el pece pica, y sacallo. Los que caçan con aves, levantan los ojos a lo alto, y miran con atencion las aves y estan mucho tiempo suspensos mirando cõ gusto como pelean, y prenden las unas a las otras. Si para tales cosas como estas de tan poca importancia ponen los hombres mucha

Math.26
Lucæ.21.
Marc.13

Ad Gala. 5.ibi.

atencion

atencion y vigilancia, quã justo y devido es, que el hombre christiano, que cava en la mina de las buenas obras, para sacar dellas oro fino de amor de Dios, que ponga mucha atencion en mirallas, para que sean buenas, y vayan bien hechas de manera, que con ellas exercite y gane amor de Dios. Y el que anda a caça y pesqueria de virtudes y dones divinos, con que se alcança y merece el reyno de los cielos, que ponga grande cuydado y vigilancia, en mirar y examinar lo que es bueno y lo que es malo, para desechar lo malo, y exercitar lo bueno. Especialmente, que a los que biven con este cuydado les da Dios tãto favor, que les haze muy facil y suave este trabajo: y lo que començaron con dificultad y pena, lo vienẽ a hazer con grande suavidad y gusto: como lo advierte el Ecclesiastico diziendo: Hijo llegate a la divina sabiduria, q̃ es el amor experimẽtal de Dios, y trabaja por alcançalla, como el que ara y siembra la tierra para coger fructo della: y aunque luego no sientas la muchedumbre y suavidad desus frutos, persevera trabajando con esperãça y paciencia, que poco durarà el trabajo, y muy presto sentiras y experimentaràs los frutos dulcissimos della, aqui de gracia y despues de gloria eterna. *Ecclesi. 6.*

CAPITVLO. LIII. En que se declara quan grande remedio es contra los pecados la consideracion atenta de la muerte.

POR muchas razones la consideracion dela muerte es muy importante y muy provechosa para quitar pecados. La vna es, porq̃ del amor desordenado q̃ el hombre tiene a si mismo y a todas las cosas temporales de honras, hazienda y deleytes, nacen todos los pecados: como lo significa Santiago, diziendo: El que fuere amigo deste siglo, serà enemigo de Dios: que es dezir: El q̃ ama las cosas deste mundo con amor desordenado, caera en muchos pecados, que lo haran enemigo de Dios. Pues es cierto, que de no considerar el hombre la muerte de su proprio cuerpo, y el fin de todas las cosas deste mundo, viene el amarse a si mismo, y el amar desordenadamente todas las cosas del mundo, y todos los demas pecados, que deste mal amor proceden. Assi lo enseña el Espiritu santo: Porque contãdo Esaias los pecados de Babilonia donde estava la Monarchia de los Caldeos, y los grandes castigos que Dios le avia de embiar, dize, que la causa destos males fue, porque no se acordò de la muerte, que avia de arrebatar desta vida a todos *Iacobi. 4.* *Esaiæ. 47*

sus

Hiere.tre norum.1. sus moradores, ni del fin, que todas sus cosas avian de tener. Y contando Hieremias los delictos de Hierusalem, y las calamidades, que por ellos avia de padecer, descubriendo la rayz de todos estos pecados y castigos, dize: No se acordo de su fin. No considero el fin de la vida humana, y del uso de todas las cosas temporales, que es la muerte. Siendo assi verdad por testimonio del cielo, que el olvido de la muerte y del fin de todas las cosas temporales es la rayz y ocasion del amor desordenado del mundo y de todos los pecados, que del nacen, sigueſe claramente que el remedio para destruyr este mal amor, y impedir estos pecados, es la consideracion de la muerte, y el fin de todas las cosas temporales. Porque con esta consideracion descubre el hombre como todas las cosas del mundo son vilissimas y vanissimas y no dignas de ser amadas y estimadas, sino despreciadas y desechadas del hombre christiano: porque tienen muy poca duracion, que no duran mas que la vida, que es muy breve, y essa duracion es incierta, como lo es la vida, que muchas vezes no ay bien començado, quando se acaba. Y porque no dan quietud y contento a los que las aman, sino tormento y turbacion: y porque son engañosas, que parecen algo, y son *Iob.20.* nada, y prometen felicidad y dan pena y perpetua miseria. Por es- *Psa.72.* to la Escriptura sagrada las compara al sueño vano y engañoso. Mientras un hombre duerme parecele algunas vezes, que tiene muchas riquezas, y que es un señor muy grande y poderoso, despierta luego, y hallase pobre y miserable como de antes: Assi el hombre que tiene abundácia de riquezas y honras y otros bienes temporales, mientras bive piensa que tiene verdaderas riquezas y honras, y que a de hallar verdadero contento en sus bienes: passase la vida como un sueño, viene la muerte, y despierta de aq̃ste sueño, y hallase en la otra vida desnudo de todos los bienes y consuelos que tuvo en esta vida, y lleno de miserias y tormẽtos eternos. *Iob.27.* Esto significò Iob diziendo: Quando el rico muere con sueño de muerte, no llevarà nada consigo de todos los bienes que tuvo en este mundo: y assi en la otra vida abrira los ojos, y no hallara nada de todos los bienes temporales, y hallarà los tormentos eternos, que merecio por sus pecados. Esta verdad descubre el hombre con la consideracion de la muerte, y por esto es gran remedio para perder el amor de todas las cosas del mundo, y librarse de pecados. *D.Grego. l.16. Mora.c. 29.* Assi dize san Gregorio: No ay cosa que tanto refrene y consuma el desseo de las cosas del mũdo, como considerar muerta y corrõpida la cosa, q̃ se amò estando biva y sana: porq̃ cõsiderãdola desta manera, vee, q̃ lo q̃ amò, era corrupciõ y gusanos. Vse el hõbre christiano

muy

muy frequentemente de aquesta consideracion: quando el apetito desordenado le pidiere bienes temporales, considere, quan presto los à de dexar. Quando el demonio lo provocare al amor desonesto de alguna persona, considerela ya muerta y puesta en la sepultura. Quando su carne le demandare regalos en la comida y bevida y vestido, y otros contentos vanos, considerela ya muerta y corrompida y como no à sacado provecho, sino grandissimo daño de todos estos gustos, que le an sido causa de muchas culpas, q̃ lo an obligado à penas eternas. Si el hombre agora mientras bive, no cõsidera la muerte, para conocer la vanidad y engaño dela vida temporal, verna à conocella y experimentalla en la otra vida, quando no le sea de provecho: mas si agora la considera, conocera y sentira muy bivamente la vanidad y engaño de todas las cosas temporales, y perdera el amor dellas, y animarase à hazer penitencia de sus pecados. Como le acontecio al Rey Ezechias, el qual considerando la muerte, que le notificò Esaias, convirtio su rostro al templo, y con mucho dolor de su coraçon y abundancia de lagrimas llorò sus pecados, y glorificò a Dios. Y como les acontecio a los de Ninive, que considerando la muerte y destruycion de la ciudad, que les amenazò Ionas, todos desde el menor hasta el mayor hizieron penitencia de sus pecados, y ayunaron y se vistieron de cilicios, y alcançaron perdon. Mas ase de advertir, que para que la consideracion de la muerte haga este efecto, de quitar pecados, es necessario, que sea atenta y de espacio, y no ligera y de passo. Porque como la capacidad del hõbre en esta vida es corta, y la atẽcion del entẽdimiẽto pequeña, si se ocupa y distrae juntamẽte en muchas cosas, ninguna percibe enteramente: y por esso para considerar la muerte con fruto, es menester, que desocupado de otras cosas, se ponga de espacio por una ò dos horas à cõsiderarla con el coraçon atento y recogido. Considere quan presto se le à de acabar la vida, y quã cõtingẽte es, que en aquel mismo dia se le acabe. Y como forçosamente à de dexar todas las cosas, q̃ en este mundo posee, y como no à de llevar alguna dellas, sino solamente los pecados, q̃ hizo por ocasiõ dellas. Y cõsidere, como su cuerpo à de ser escõdido en la sepultura, y convertido en polvo, y olvidado de todos: y quã gráde engaño es por regalar tal cuerpo, perder el alma, y por respecto delos hõbres ofender a Dios, y perder su amistad y gloria. Considere la suerte, q̃ terna el anima, si es buena, y la q̃ terna, si es mala: y como en el lugar donde ultimamente fuere echada, o en el cielo, o en el infierno, alli à de permanecer para siempre jamas. Tal à de ser la cõsideraciõ dela muerte, para q̃ sea de mu-

4. Re. 20.

Ionæ. 3.

cho

cho provecho. Y esto entendieron muchos gentiles, que para con siderar de espacio y con atencion la muerte, tenian a las puertas de sus casas abiertas las sepulturas, o tenian dentro de sus casas estatuas hechas de madera, que al bivo representavan vn hombre muerto, y compuesto de huessos, para que la consideracion de la muerte no fuesse breve y liviana sino firme y constante, y cótinua.

Ecclesiast. 38 Y esto nos enseñò el Espiritu santo, diziendo por el Ecclesiastico: Acuerdate de tus postrimerias, que es dela muerte, y juyzio, y pena, y premio eterno: y no te olvides dellas. En dezir, no te olvides dela muerte, que es una delas postrimerias, significa que la consideracion à de ser muy atenta y continua, y que haga grãde impresiò en el alma. Y esta consideracion es la que tiene el efecto, de quitar

Ecclesiast. 7. pecados, como lo declara el mismo Espiritu santo, diziendo: Acuerdate de tus postrimerias en todas tus obras, y para siempre no pecarás: que se entiende de pecados graves, o de livianos hechos con deliberacion. Desta consideracion atenta dè la muerte saca tã bien el hombre humildad con que se tiene en poco y se desprecia de coraçon. Porque considerando como su cuerpo se a de corromper y convertir en polvo, conoce la vileza y flaqueza que tiene, por que fue formado de tierra: y conoce y siente la flaqueza y miseria del alma, porque fue criada de nada, y infundida en el cuerpo: y assi quanto es de su parte es nada, y no tiene de si cosa buena, y por las culpas que à cometido, merece ser anichilada, y convertida en la nada, de que fue criada, olo que peor es, merece despues desta vida ser echada en los tormentos eternos. Con este conocimiento se humilla y desprecia el hombre de coraçon, que es lo que

Ecclesiast. 7. el Espiritu santo nos pide, diziendo: Humillate mucho con el espiritu, considerando el poder y justicia de Dios, que a de castigar al malo despues de la muerte con tormentos exteriores de fuego, y con tormentos interiores del gusano y remordimiento de la conciencia. De aqui viene tambien, que con esta consideracion de la muerte todo el hombre se renueva y se reforma: porque con esta humildad alcança nuevos favores de Dios, con los quales exercita mas virtud, y crece en la gracia y dones del Espiritu santo, y assi el espiritu y todo el hombre interior se perficiona mas y se renueva con vida mas pura y mas agradable a Dios. Esto confiessa Esaias,

Esaiæ. 57 por estas palabras: Esto dize el Señor altissimo y eterno, que mora en los contritos y humildes de coraçon, para dalles vida espiritual, y hazellos crecer en ella. Fuera desto, desta consideracion de la muerte sacá el hombre amor de los bienes celestiales, y consuelo en las cosas divinas: porque como tiene amor, no puede bivir

sin

sin tener alguna cosa en quien ponga su amor, y como con la consi deracion de la muerte pierde el amor de las cosas de la tierra, ponelo en las del cielo, y en ellas busca su consuelo: Porque sabemos, como dize san Pablo, que en deshaziendose esta casa de tierra, q̃ es el cuerpo, tenemos luego morada eterna en los cielos. De aqui se sigue quan grande es el error y engaño de los hombres, que no quieren pensar en la muerte, ni ver con los ojos los hombres, quãdo mueren, por no recebir pena y temor con esta consideracion y con esta vista: pues por faltalles esta consideracion, caen en tan grãdes males, como son vicios y pecados y castigos temporales y eternos, y pierden tan grandes bienes como son la limpieza del alma, la renovacion del espiritu, el amor y consuelo de los bienes celestiales, y la possession eterna dellos. Y fuera desto acrecientan la misma pena y temor de la muerte, que querrian huyr, porque por no aver pensado mucho en ella, quando viene, se les haze mas terrible y temerosa, y les causa mayor trifteza y tormento, y los pone en mayor peligro de su condenacion. Y assi el remedio contra la pena y temor de la muerte no es olvidalla, sino acordarse continuamente della, y consideralla y meditalla muy de espacio y muy amenudo. Porque lo q̃ haze muy temerosa y muy penosa la muerte son los pecados y la mala conciencia, y considerando el hombre en la muerte, como avemos dicho, se libra de pecados, y alcança limpieza de coraçon y augmento de virtudes y merecimientos: y assi la muerte se haze facil y suave, y entrada segura y alegre para la vida eterna. 2. Cor. 5.

CAPITVLO. LIIII. *En que se declara, quan eficaz remedio es contra los pecados la consideracion de el juyzio particular, que se sigue despues de la muerte.*

DEL conocimiento y fe de las cosas invisibles pende todo el govierno de nuestra vida: y entre las consideraciones de aquestas cosas una para todos muy importãte y necessaria es la del juyzio particular, que se haze despues de la muerte. Del qual dize san Pablo: Ordenado està por Dios, que todos los hombres mueran una vez, y que despues de la muerte se haga juyzio dellos. En saliendo el alma del cuerpo luego es presentada delante el tribunal de Iesu Christo. Alli se le pide cuenta de todas las cosas buenas y malas que à hecho, dicho y pensado en esta vida, todas se descubren

bren alli, y todas se examinan. Si el alma es hallada libre de pecado mortal, o porque no lo a hecho, o porque sea purgado del con la penitencia, da Christo sentencia en su favor, y entregala a los angeles buenos, para que la lleven a la gloria, o al purgatorio, si le quedan algunos pecados veniales, o algunas penas de los mortales perdonados, de que no esta purgada. Y si el alma es hallada en algun pecado mortal, de que no à hecho penitencia, da Christo sentencia contra ella, con la qual la condena a destierro perpetuo del cielo, y a los tormentos eternos del infierno. Y luego es entregada a los demonios, para que executen en ella esta sentencia. Sabemos, dize san Pablo, que el juyzio de Dios es verdadero y recto, y q̃ declara a cada uno el premio y castigo segun sus obras. Esto es lo que avemos de considerar en este juyzio, lo uno, quan presto se à de hazer, pues la vida es muy breve y corre velocissimamente a la muerte y a este juyzio. Y tambien quan justissimo es, como en el no à de quedar pecado ninguno grande ni pequeño sin castigo, aun que sea una palabra inutil, o un pensamiento ocioso. Como la sentencia es tan firme y tan irrevocable, que para siempre no se mudara, ni alterarà, y como en el lugar ultimo de gloria o de pena, donde fuere echado, a de permanecer para siempre jamas. Como el juez eterno se à de mostrar a los malos sumamente terrible y severo, y a los buenos lleno de benignidad y suavidad. Y como no se ablandarà, ni movera a perdonar por ningunos ruegos, ni lagrimas de los pecadores, ni por oraciones de santos y angeles, ni dela misma reyna de los Angeles. Porque ya se acabò para los pecadores el tiempo dela misericordia, q̃ libra de miserias, y el tiempo del perdon, que libra de pecados. A la memoria y consideracion deste juyzio nos exorta muchas veces la divina Escriptura. El Ecclesiastes dize: Mancebo en tu juventud sirve a Dios con alegria, mira y considera, que as de parecer delante el juyzio de Dios, a dar cuenta de todas tus obras. Y el Ecclesiastico introduze vn muerto de vn dia, el qual hablando con el hombre, que queda bivo, le dize: Acuerdate de mi juyzio, considera el juyzio, que passo por mi, y como lo mismo te a de acontecer a ti, que asde morir, y ser juzgado: y que esto a de ser tan presto, que ayer fue mi juyzio, y oy a de ser el tuyo. Porque el tiempo que te queda es tan poco, que lo puedes contar por un dia, y porque cada dia te deves preparar para el, como si fuera el ultimo dia. Los santos enseñados del Espiritu santo y de la experiencia amonestan y persuaden aquesta consideracion del juyzio como cosa de summa importancia y provecho.

Ad Ro.2

Eccleſiaſtes.11.

Eccleſiaſtici.38.

Assi

Assi lo haze san Gregorio por estas palabras: El hombre que se cõ vierte a Dios, y es cuydadoso de su salvacion, mira cada dia el fin de su vida, y no cessa de considerar el juyzio divino, considera quan justo es el juez, y quan grande y quan severa su justicia, y la cuenta, que de toda su vida le à de dar. Y en otro lugar dize: Cada dia devemos de pensar con mucho cuydado la hora de nuestra muerte, y quan temeroso es el juyzio, que a ella se sigue. Y san Ephrem que tuvo profundissimo sentimiento del juyzio divino, da esta consideracion por remedio contra todos los pecados, diziendo: Considera en tu coraçon aquel horrendo juyzio de Christo, en el qual presidira el mismo Christo juez de bivos y muertos, y cada uno de nosotros dara cuenta de su vida, y estaran presentes los angeles malos con rostros crueliſsimos, esperando las almas de los pecadores, para llevallas al abismo del infierno: porque el que este juyzio bien considerare, no se atrevera a cometer pecados. Desta consideracion avemos de sacar penitencia de los pecados passados, para salir dellos. Porque considerando el hombre, que en el juyzio divino no ay perdon de pecados, ni misericordia, que libre dellos, sino justicia, que los castigue, y que alli no vale nada el dolor y arrepẽtimiẽto ni lagrimas de los pecados, y que agora està la misericordia de Dios aparejada para perdonar, y nos ofrece el perdon, y nos ruega con el: y que agora vale mucho el dolor, y arrepentimiento de los pecados, y son admitidas las lagrimas y los ruegos de los pecadores: para aprovecharse el hombre pecador de ocasion tan dichosa y no perdella, y por gozar de tiempo tan oportuno, para ganar mucho con Dios, y no dexallo passar sin provecho, muevese a dolor de los pecados passados y à corregillos y hazer penitẽcia dellos. Assi lo hazia el santo Iob, como el lo confiessa diziendo: Porne mi juyzio delante del, y hinchire mi boca de reprehensiones. Quiere dezir, porneme delante de Dios, y considerare el juyzio, que à de hazer demi, y con dolor de mi coraçon me reprehendere por las culpas, q̃ è cometido contra el, y me ofrecere a toda la pena y castigo, que quisiere tomar de mi. Assi dize san Gregorio: El q̃ pone su juyzio delãte de Dios, se hinche de reprehensiones, porq̃ contemplando el examen tan sutil, q̃ el justissimo juez a de hazer contra el, se persigue, y se castiga con penitencia muy amarga. A provechemonos agora de aquesta misericordia divina, que nos ofrece tan liberalmente el perdõ, que entonces la justicia de Dios nos negarà. Gozemos de aquesta feria tan rica y tan abundante, donde por tan poco precio como un dolor y gemido entrañable de los pecados, podemos cõprar y adqui-

D. Grego. l. 24. Mora. c. 16.

D. Grego. ho. 39. in Evang.

Ephrem. ser de judicio. to. 1

Iob. 23.

D. grego. l. 16. Mora. c. 14.

quirir tan preciosas mercaderias, como son el perdon de los peca-
S.Grego. dos, y la gracia de la justificacion. Assi nos lo amonesta el mismo
ho. 34. in santo, diziendo: Mirad hermanos la largueza de la piedad, que a-
Evang. gora Dios nos ofrece, y vamos con dolor de nuestros pecados al juez, que agora con misericordia nos espera, y combida a peniten cia. Y considerando, que es justo, nos dolamos de las ofensas, que le avemos hecho, y considerando, que es piadoso, confiemos, q alcançaremos perdon dellas: porque verdaderamente se da gran de esperança a los pecadores penitentes, en que el mismo que es nuestro juez, esse mismo es nuestro abogado. Tambien avemos de sacar de la consideracion deste juyzio temor de los pecados, que podemos hazer en esta vida, para huyllos. Como devemos de sacar penitencia de los pecados hechos, para quitallos: assi devemos sacar temor santo de los pecados, que estan por hazer, para evitallos, y no consentir en ellos. Porque los pecados son los que ofenden a este soberano juez, y los que lo provocan a yra, y los q a de sentenciar y castigar en este juyzio: y por esto como autores de tantos males los devemos de temer mucho, y huyr con grande cuydado, y assi estaremos seguros, y confiados, que la senten cia sera en nuestro favor. Esto avisa san Gregorio por estas pala-
S.Grego. bras: Poned delante de los ojos aqueste juez altissimo, y temedlo
ho. 26. in mucho agora, para que quando venga a juzgaros, no lo temays,
Evang. sino que lo mireys con seguridad y consuelo: agora su temor nos mueva y anime a toda virtud, y nos refrene y aparte de toda mal-
dad. Este provecho sacava tambien el santo Iob de la consideració
Iob. 23. del divino juyzio, como el lo testifica, diziendo: Considerando la presencia deste señor, me turbo, considerandola rectitud de su juy zio, y la cuenta, que le tengo de dar, concibo un temor tan gran-de de los pecados, que me haze ser muy diligente y solicito para huyllos. Quando el hombre no considera el juyzio de Dios, no te me los pecados, y assi se dexa sin freno caer en ellos, y estando en sumo peligro de su condenacion, no teme los castigos de Dios, y bive con una falsa seguridad, que lo lleva a la perdicion eterna: y mientras la seguridad engañosa con que bive es mayor, tanto es mas cierta su condenacion. Mas quãdo el hombre considera el juy zio de Dios, y teme el pecado, y lo huye, aunque ande lleno de temores y miedos de su condenacion, y aunque piense, que tiene grande peligro de perderse, verdaderamente està muy seguro de lante de Dios, y muy libre de peligro, mientras conservare en su
Pro. 28. alma este santo temor. Y por esto dixo el Espiritu santo: Bienaven turado el varon, que siempre esta temeroso. Porque este temor le

haze

haze huyr las culpas, y cumplir los mandamientos divinos, y le a segura mas su salvacion. Veamos, como sacara el hombre del juyzio divino aqueste temor, que lo libre de pecados? Haga para esto consigo mismo esta razon. Dios mi criador y salvador tiene determinado, deme juzgar: y este juyzio yo no lo puedo huyr, antes se anichilarà esta maquina del mundo, que mi juyzio dexe de ser, ni que yo me pueda esconder, para no ser juzgado. Este juyzio a de ser en la hora de mi muerte, que cada dia y cada hora seme acerca: en el tengo de dar cuenta de todas mis obras palabras y pẽsamientos. Y si fuere hallado libre de pecado mortal, y en estado de gracia, tengo de recebir de la mano deste Señor el premio altissimo de su gloria: y si me hallare en algun pecado mortal sin penitencia del, me a de sentenciar y condenar a tormentos inmensos y eternos. La sentencia no se puede suspender con apelacion, ni se puede mudar con ruegos ni con dones, porque el juez es justissimo y rectisimo, y no à de dexar pecado alguno sin castigo, y aun que todo el cielo se junte a rogar por un culpado, no lo podra librar de sus manos. Pues mirando yo mi vida passada, veo que la è gastado mal, y que me è dexado caer en muchos pecados, con que è enojado y afrentado a este Señor de infinita magestad. Destos pecados yo no è hecho penitencia, y si la è hecho, es imperfecta y dudosa, y si agora me llamasse Dios a su juyzio seria excluydo de su gloria, y condenado a fuego eterno, o alomenos tengo mucha duda de lo que seria de mi: Luego necessario me es, hazer luego penitencia verdadera y condigna de mis pecados, y mejorar mi vida, y ser muy vigilante, en huyr qualesquier culpas y ofensas de Dios, y en exercitar obras de humildad y paciencia y caridad y de las demas virtudes, para que pueda parecer en este juyzio limpio de pecados, y con mucho caudal de buenas obras, y con mas certidumbre y seguridad de mi salvacion. Con esta razon se deve mover el hõbre christiano a temer el juyzio divino, y se deve animar a huyr pecados, y hazer buenas obras. Y esto es lo que Espiritu santo a monesta por el Ecclesiastico, diziẽdo a cada uno: Antes del juyzio, apareja justicia. Que son virtudes y santas obras. *Ecclesiast. 18.*

CAP. LV. En que se ponẽ en suma otros medios, para librarse de pecados mortales, que son huyr ocasiones, y pecados venialcs, y el examen de la conciencia, y la mortificacion, y meditacion.

FVERA destos medios que avemos puesto, y declarado ser todos de suma importancia y provecho, para librarse el hombre de pecados mortales, ay otros medios también muy provechosos y necessarios para lo mismo: de los quales avemos tratado copiosamente en este libro de la imitacion de Iesu Christo, y en el del aprovechamiento espiritual, y por esso no haremos aqui mas que apuntallos, remitiendonos a los lugares donde tratamos dellos cumplidamente. El primer remedio destos es, huyr las ocasiones de los pecados mortales, como son la mala compañia, el oficio y trato peligroso, el ocio y regalo del cuerpo, la vista y conversacion de las mugeres, y otras semejantes, con las quales ordinariamente los hombres suelen caer en pecados mortales. Pues huymos los peligros de la vida corporal, que por fuerça a de tener fin, mas justo y devido es, que huygamos los peligros de la vida espiritual del alma, que no tiene fin. Porque escripto esta para aviso nuestro: El que ama el peligro, perecera en el. Y dizese amallo con la obra el que no lo huye, sino que voluntariamente se pone en el. Prohibio Dios en la ley el delicto de la Idolatria, y para que mas lexos estuviessen deste delicto, mandò a los hijos de Israel, q quando venciessen los gentiles, no tomassen del oro y plata, que tenian, que eran las cosas, de que ellos hazian sus Idolos. Y unos soldados, que en tiempo de los Machabeos tomaron algunas cosas destas de oro o plata, murieron miserablemẽte en la guerra, y despues de muertos les hallaró aquellos donarios de baxo de la ropa, y vieron todos claramente, q por aquella culpa avian perecido en la batalla, y alabaron el justo juyzio de Dios. Quiere el justissimo Dios que no solamente huygamos el pecado mortal, sino tambien las ocasiones, de que se sigue el mismo pecado, y a los que no las huyẽ los castiga, permitiendo que en la batalla espiritual sean vẽcidos de sus enemigos los demonios, y q incurran muerte de culpa y de condenació eterna. Persuade san Chrisostomo aquesta diligencia en huyr las ocasiones con los testimonios de Christo, q no solamente prohibio el adulterio, sino tambiẽ la vista de la muger, de la qual se sigue primero el desseo interior del adulterio y despues la obra. Y no solamẽte prohibio el homicidio, sino tãbien la yra, q viene a ser causa del homicidio. Y no solamẽte vedò el perjurio, sino tãbiẽ los juramẽtos sin necessidad, q son la rayz de los perjurios. Y esto es lo q el bẽditissimo Señor nos mãdo có aquellas palabras de tãgrãde encarecimiẽto: Si tu mano o tu pie te escandaliza, cortalo, y echalo d ti, si tu ojo te causa escãdalo, sacatelo, y echalo fuera. Quiere dezir (como declarã S. Geronimo y S. Chrisostomo

en el aprovechamiẽto. tra. 2. c 35. tra. 4. c. 40. 41. De la imitacion. p. 3. tra. 6. c. 6. Eccles. cap. 3.

2. Macha. 12.

D. Chrisost. ser. 12. in c. 7. Ad Roma.

Math. 18

mo

mo y otros santos) si las cosas que en este mundo amas y estimas mucho, y de que tienes necesidad para la vida humana, y que te son como pies y manos y ojos, te fueren ocasion para pecar, echalas de ti, y apartate muy lejos dellas: porque mas vale desnudo de bienes y de amigos y de consuelos y intereses humanos yr al cielo, que no lleno de bienes y cercado de amigos y con muchos regalos y contentos de la tierra ser echado en los tormentos del infierno. Desta manera nos enseñò Christo a huyr las ocasiones de los pecados, y assi lo cumplieron muy perfectaméte todos los santos y varones justos, a quien devemos imitar. Otro remedio para librarse el hombre de los pecados mortales, es huyr en quanto humanamente pudiere los pecados veniales. Porque las cosas que mas disponen para el pecado mortal, y que ponen en mayor peligro de caer en el, son los pecados veniales, que se hazen con advertencia y deliberacion. Porque como estos quitan el fervor de la caridad, y la devocion del coraçon, y la gana de la oració y mortificacion, vase el alma en tibiando y enflaqueciendo, y assi quando se levantan contra ella rezias tentaciones, facilmente es vencida y muerta con la obra, o con el consentimiento del pecado mortal. Esto es lo que dize el Ecclesiastico: El que tiene en poco los pecados pequeños, poco apoco cayra en los mayores. Y esto confirman todos los santos enseñados de la luz divina y de la experiencia, que esto claramente a descubierto. Assi dize san Gregorio: Si nos descuydamos en curar cõ la penitécia las culpas peq̃as casi sin sentillo venimos à hazer con gran atrevimiento pecados grandes. Declara esto san Augustin con algunos similes, diziẽdo: Como muchas bestias, aunq̃ sea peq̃as, sino cessan de hazer mal aun hõbre, lo viené a matar: y muchas gotas de agua q̃ entran por las aberturas de un navio, sino se sacan lo vienen a hundir: Assi muchos pecados veniales, sino se corrigen, aunque ellos por si no matã, ni a hogan el alma, mas disponenla para hazer un pecado mortal, con que muere y perece para siempre. Esta es una de las astucias grandes del demonio, que como sabe este daño tan grande que hazen los pecados veniales, persuade a los hombres christianos, que va poco en hazellos, y disminuye engrande manera el daño y mal que dellos se sigue, y assi los trae a consentir en muchos pecados mortales, con que los tiene captivos y los lleva a la condenacion eterna. Este engaño del demonio advirtio el santo padre Marcos Hermita por estas palabras: El demonio disminuye y aliviana mucho los pecados pequeños, porque sabe, q̃ no podria hazernos caer en pecados mayores, sino nos hiziesse caer primero en los menores.

De hoc. en el aprove. cha. tra. 4 c. 24 &. in appendis. c. 14. De la imitaciõ pe. 2 tra. 1 c. 11. 12.

Ecclesiastici 19

D. Grego. l. 10. Mora c. 14.

D. Augu. de decem cordijs. c. 11. Epist. 108. ad celeutianu.

D. Marc. l. 1 de lege spiritu al nu. 96 in biblio. to. 5.

D.Tho. 12 q 89. ar.4 ad.3

Y el bienaventurado doctor santo Thomas nos aviso desta misma astucia de los demonios, diziendo: Los demonios provocan los hombres à pecados veniales de risas demasiadas y de otras livianidades para traellos a su familiaridad, haziendolos caer en algun pecado mortal. Por estas razones los santos an trabajado mucho en persuadir a los siervos de Dios, que sean muy diligentes en huyr los pecados veniales. La principal por ser ofensas de Dios Señor de infinita bondad, y que nos tiene obligados con tantos beneficios: y la otra, por este daño que hazen al alma, disponiendola para consentir en pecado mortal. A los hombres que no an començado de veras a servir a Dios, no ay necesidad de persuadilles, que huygan pecados veniales, porque sino se apartan de pecados mortales, que matan y condenan el alma, no se persuadiran a dexar los veniales, que ni matan ni condenan. Lo que es muy necessario de persuadir a estos, es que aborrezcan los pecados mortales y los teman y huygan, y hagan penitencia dellos. Y para estos principalmente se ordena este tratado, en que avemos declarado la gravedad y daños del pecado mortal. Mas a los hombres que an hecho penitencia de los pecados mortales, y an començado de veras a servir a Dios, necessario es y muy provechoso, persuadilles, que huygan los pecados veniales, para que se conserven en la graciare cebida, y sean fieles a Dios, y crezcan en la virtud. Y con estos hablan los santos, quando muy encarecidamente persuaden a los fieles, que teman y huygan los pecados veniales, como lo haze san Ephrem por estas palabras: Ruegoos y amonestoos hermanos, que no solamente os abstengays y aparteys de pecados graves, como yo se bien, que lo hazeys, sino que tambien os abstengays de culpas pequeñas, y livianas, las quales los hombres tienen en poco, como si dellas no uviessen de dar cuenta a Dios: siendo verdad, que con estas culpas livianas pretende el demonio hazernos caer en otras mayores, que sean causa de nuestra perdicion. Por tanto con grande diligencia y trabajo huyd estas culpas pequeñas, y las astucias del demonio, que con ellas nos quiere engañar, para que como siervos muy diligentes de Christo gozeys para siempre de su compañia en la gloria eterna. Esto es de san Ephrem. Otro remedio muy excelente y muy provechoso, para librarse de pecados mortales, es el examen ordinario de la conciencia. Porque entrando el hombre cada noche dentro de su coraçon, y examinando las cosas que à hecho, dicho, o pensado aquel dia, mueveſe a arrepentimiento de las culpas, que à hecho, y si el arrepentimiento alle-

D.Ephrē. to.1.c.de intemperantia.

De hoc en el aprovechamiēto in appēdice.c.10.

ga

ga a ser contricion, aunque sean mortales alcança perdon dellas. Y propone con firmeza la enmienda de la vida, y con la oracion humilde alcança de Dios ayuda, para perseverar en su gracia libre de pecados mortales. Este es el efecto del examen, y por esso lo encomiendan mucho los santos a todos los fieles: y san Chrisostomo hablando con los hombres muy ocupados, animandolos a que en ninguna manera dexen el examen, les dize estas palabras: De dia no tuviste tiempo para examinar tu conciencia, pues quando te pusieres en el lecho, pide cuenta a tu alma, y dile: anima mia, enque avemos gastado este dia? Que bien avemos hecho? Que mal avemos obrado? Y si hallas, que as hecho algun bien, da gracias a Dios, que te dio ayuda eficaz para ello. Y si vieres, que as hecho algun mal de obra o de palabra o desseo, propon en tu coraçon de enmendarte y no bolver mas a el, y llora con dolor interior esse y todos los demas pecados, que as hecho en tu vida, y pide a Dios perdon y misericordia: y assi estando en tu lecho podras limpiar tu alma de pecados. Esto es de san Chrisostomo. El otro remedio enseñado del cielo, y muy necessario para librarse el hombre de pecados mortales, es la mortificacion de la carne y de todos los apetitos y passiones. Porque todos los pecados se cometen por el amor y desseo de algun bien y contento temporal, o por huyr algun trabajo y pena del cuerpo o del alma: pues como el hombre fiel con la mortificacion se abstiene de deleytes y contentos temporales, y abraça cosas de pena y trabajo contrarias a la carne y propria voluntad, corta con ella las rayzes de los pecados, y assi se libra dellos, y se conserva en el servicio y gracia de Dios. Esto declarò san Pedro, diziendo: Aviendo Christo padecido en la naturaleza de hombre, que tomò, armaos vosotros sus fieles contra los vicios y passiones con el mismo proposito de padecer, castigando y mortificando la carne, y sufriendo penas a imitacion suya: porque el que desta manera padece, dexa los pecados, para no bivir conforme a los desseos de la carne, sino conforme a la voluntad de Dios. El ultimo remedio para huyr pecados, es la oracion mental y cõsideracion de las cosas divinas. Verdad es, que para alcançar favor y ayuda de Dios para bivir y obrar biẽ, qualquier manera de oracion que sea mental que vocal, como sea hecha de coraçon con las condiciones devidas, es muy suficiente y muy poderosa para ello: y en el varon justo es de mucho merecimiento y muy agradable a Dios. Mas para mover un coraçon de un Christiano a odio y aborrecimiento de los pecados, y a castigarse y mortificarse por ellos, y a tener firme determinacion de cumplir en todo la

D. Chriso. to. 1. Psa. 50.

De hoc en el aprove. tract. 6.

1. Pet. 4.

De hoc en el aprove. tract. 5.

De la imitacio. p. 1 tract. 5 c. 52 p. 2. tract. 7. c. 40.

voluntad de Dios, y a renovar en todo su vida, y para disponerse aque Dios le comunique luz copiosa, para sentir sus mysterios, y fortaleza grande para vencer todas las tentaciones, y le infunda en abundancia la riqueza y suavidad de su amor, es mas eficaz y poderosa la oracion mental, con que se consideran y contemplan atentamente y con biva Fè los mysterios divinos. Esto nos à manifestado la experiencia, y la vida y doctrina de los santos, y nos lo enseña la Escriptura sagrada. Y por esto mandò Dios a los hijos de Israel, que no se contentassen con solo oyr la ley, o sabella de coro, sino que la meditassen y considerassen, y que fuesse esta consideracion tan continua, que estando en casa y en el camino, y quando se acostassen y levantassen, no cessassen de meditar en ella, y que tuviessen señales sensibles que los despertassen a esta santa consideracion. En esto descubrio Dios, quan importãte y provechosa es la meditacion de los mysterios divinos, para apartar el alma de pecados, y conservalla en la guarda de la ley divina, como lo confesso David, diziendo: Si tu ley no fuera mi meditacion. Quiere dezir, sino me uviera ocupado en meditar y contemplar el poder y bondad y sabiduria de tu divinidad, que en tu ley se nos descubre, ya yo uviera perecido en mis trabajos y tribulaciones y tentaciones, porque me uvieran hecho caer en pecados, de los quales me è librado con la consideracion de tu ley.

Deute. 6. & 11.

Psal. 118

Estos son los medios, con que el hombre christiano ayudado de Dios se libra de los pecados mortales: y es cierto, que esta ayuda la da Dios muy copiosa a todos aquellos, que della se quisieren aprovechar; usando destos medios enseñados del cielo. Dichosos y bienaventurados seran aquellos fieles, que avisados de Dios con esta doctrina suya y de sus santos consideraren y sintieren la gravedad y daños del pecado mortal, y usaren con diligencia aquestos remedios que el mismo Dios nos à dado contra el. Porque verdaderamente passaran la vida libres de un mal tan grave y tan enorme como el pecado mortal, y de la servidumbre y captiverio de tan crueles enemigos como los demonios, y conservaran la gracia y amistad del altissimo Dios, y con limpieza de coraçon haran obras agradables a sus ojos, y glorificarán la alteza de su nombre, y daran testimonio del amor, que Dios les tiene, como a hijos muy amados, y de la eleccion eterna, que hizo dellos para la bienaventuraça, de que an de gozar en compañia de Iesu Christo nuestro señor, que bive y reyna por todos los siglos de los siglos, Amen.

FIN DEL TRATADO DE LA gravedad y daños del pecado mortal, y de todos los demas que en esta tercera parte de la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor se cõtienen, los quales ofrecemos a honra y gloria de la santissima Trinidad, y à honra y alabança de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y los subjetamos a la censura de la santa Iglesia catolica Romana columna y fundamento de la verdad.

IMPRESSO EN SEVILLA, EN casa de Iuan de Leon, Año de mil y seyscientos y dos

(?)

TABLA DE LOS TRATADOS y capitulos desta tercera parte.

Tratado primero de la virtud de la prudencia, en el qual se ponen los exercicios desta virtud, y los exemplos que dellos nos dexò Iesu Christo nuestro Señor.

CAPITVLO primero, de la naturaleza dela prudencia, en q̃ consiste, y de su excelencia y eficacia. pagi.5

Cap. 2. Del exercicio de la prudencia, que es acomodarse a la capacidad de las personas, y de los exemplos que desto nos dio Christo. pag.8

Cap. 3. como el predicador deve imitar a Christo en esta obra de prudencia, enseñando cosas necessarias y provechosas, y en esti lo claro conforme a la disposicion de los oyentes. pag.13

Cap.4. De las partes dela prudencia, y particularmente de la memoria delas cosas passadas, y como la avemos de exercitar, acordandonos de los beneficios y castigos de Dios. pag.19

Cap.5. De otra parte y oficio de la prudencia, que es proveer a las cosas futuras. pag.24

Cap.6. como avemos de usar deste oficio de la prudencia, proveyendonos para la muerte. pag.27

Cap.7. De otros testimonios, con que nos persuade Christo el proveernos para adelante. pag.31

Cap. 8. En que con exemplos y razones se confirma esta verdad, como no devemos de atesorar en la tierra, sino en el cielo. p.34

Cap.9. En que se explican las obras buenas, q̃ avemos de proveer para alcançar la vida eterna, particularmente la penitencia y limosna. pag.39

Cap.10. De las cosas que impidẽ à algunos, el proveerse con limosnas para la vida eterna. pa.42

Cap.11. De otras obras de virtud, con que se à de proveer el hombre para la vida eterna, que son oracion, licion, restitucion, y testamento. pag.46

Cap.12. Como especialmente se à de preparar el hombre con estos medios al tiempo dela enfermedad. pag.48

Cap.13. De otra parte y oficio de la prudencia, que es caucion, con que se

que se huyen las tẽtaciones aparentes y engaños ocultos. p.52
Cap.14. Como para guardar este aviso, devemos de quitar las ocasiones de los pecados. 58
Cap.15. De otra parte y oficio de prudencia, que es mirar con atencion todas las obras, para que vayan bien hechas. pa.63
Cap.16. como nos devemos de ayudar de la oracion y consejo, para guardar este aviso de prudencia. pag.67
Cap.17. Del exercicio de prudencia, que es ponderar las cosas, y estimallas, no segun la aparencia, sino segun la verdad. 70
Cap.18. Del fruto y exercicio de prudencia, que avemos de sacar destos exemplos de Christo. 73
Cap.19. como devemos perder las cosas temporales, que pertenecen a la vida humana, por conservar las que pertenecen ala vida espiritual y eterna. pag.76
Cap.20. como la prudencia enseña, que en las cosas humanas se deve contentar el hombre con certidumbre moral. pa.81
Cap.21. De lo que avemos de sacar destos exemplos. Y quan importante es el conocimiento desta verdad, para quitar escrupulos. pag.84
Cap.22. Como la prudencia mueve a hazer las buenas obras con diligencia, y aprovecharse de la buena ocasion. pag.87
Cap.23. De algunas razones que nos mueven a hazer las buenas obras con diligencia. pag.92
Cap.24. como la prudencia enseña à ordenar las cosas del hõbre, y escoger el tiempo y lugar, en que las deve hazer. pag.96
Capit. 25. como la prudencia rige la lengua, y modera las palabras. pag.101
Cap.26. como para hablar siempre cosas buenas, se à de tomar ocasion de las cosas temporales y visibles, subiendo dellas alas espirituales. pag.105
Cap.27. de algunos avisos de prudencia, que devemos guardar para conservar esta moderacion en las palabras. pa.110
Cap.28. Como pertenece a la prudencia callar, y guardar silencio quando conviene. pag.114

Tratado segundo de la virtud de la justicia, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

CAP.1. De la virtud de la justicia, en que consiste, y de las maneras que ay de justicia. pa.117

Cap.2.En que se comiença à tratar del oficio de la justicia,que es dar a cada uno lo que se le deve,y primeramente de dar a Dios lo que es de Dios. 120
Cap. 3. De otras cosas que devemos a Dios,para cumplir con esta obligacion. 125
Capit.4. De las cosas que el hombre deve dar a si mismo, para cumplir con esta obligacion. 130
Cap.5.De las cosas que devemos a los proximos,particularmente de la obligacion que tenemos de no hazelles daño ni agravio alguno. 133
Cap. 6. De otros exemplos,con q̃ el Señor nos persuade esto. 137
Cap.7.De otra obligacion dejusticia,que devemos cumplir restituyendo al proximo lo que le devemos. 140
Cap.8. De otras obligaciones que se reduzen a la justicia, que son socorrer al proximo en extrema necesidad,y dalle buen exemplo. 143
Cap.9.De la obligacion que tienen los superiores, de castigar los delictos de los subditos. 146
Cap.10.De quan necessaria es en la Iglesia esta justicia, que castiga delictos,y de los efectos excelentes que haze. 152
Cap.11. De las condiciones que à de tener el castigo,para que sea provechoso. 156
Capit. 12. De otras condiciones, que deven guardar los superiores,quando castigan. 161
Cap.13.De otras obligaciones de justicia,que tienẽ los superiores, q̃ son dar buẽ exẽplo alos subditos,y eligir buenos ministros.166
Cap.14. De otras obligaciones que tienen los superiores para cõ los subditos,que son, dalles el ayuda y consuelo,que an menester. 171
Cap.15.De la obligacion que tienen los superiores,de saber las culpas delos subditos,para dalles remedio. 173
Cap.16.De las obligaciones que los padres tienen para con sus hijos. 177
Ca.17.De la obligacion q̃ los padres tienẽ de castigar sus hijos.180

Tratado tercero de la virtud de la obediencia, y de los exemplos que della nos dio Christo nuestro Señor.

CAP.1. En que se comiença à tratar de la virtud dela obedien
cia

cia,y se declara su naturaleza y su excelencia. 184
Cap.2.De quan necessaria es la obediencia,que se da à Dios, para tener entrada en el cielo. 187
Ca.3.De otros exemplos de obediencia,que nos dio Christo. 189
Ca.4.De quan necessaria es la obediencia a los superiores. 192
Cap.5.En que se ponen algunas razones,que nos obligan a dar esta obediencia a los superiores. 197
Ca.6.En que se prosiguen otras razones,q̃ persuadẽ lo mismo. 200
Cap.7.en que se refieren algunos dones de Dios, que se alcançan con esta obediencia. 203
Cap.8.en que se declara otro bien desta obediencia, que es librar de peligros. 207
Cap.9.en que se confirma lo mismo con exemplos de la Escriptura y de santos. 210
C.10.Del grãde valor ẽlas obras buenas hechas por obediẽcia.213
Cap.11.Como aunq̃ las obras buenas sean pequeñas, hechas por obediencia son de grande valor. 216
Cap.12. Del valor y merecimiento delas obras indiferẽtes hechas por obediencia. 219
Ca.13.como la obediencia q̃ se da a Dios por medio delos superiores,en algunas cosas lleva ventaja a la que se da inmediatamẽte a Dios:y mas quando se da a superiores dificiles. 222
Cap.14. como la obediencia se à de preferir a las otras virtudes, quando se encuentran con ella. 227
Cap.15.De quan gran beneficio de Dios es,dar alos hombres superiores,que en su nombre los goviernen. 230
Cap.16.como Christo con su exemplo nos enseñò el valor de la obediencia,y la perfeccion que le da el voto. 233
Ca.17.como quiere Dios,regir a sus fieles por la obediencia delos superiores,mas q̃ por revelaciones y por angeles. 235
Ca.18.De las condiciones q̃ à de tener la obediencia,y particularmẽte de la resignaciõ en la volũtad del superior. 239
Cap.19.De otra condicion con q̃ se à de exercitar la obediencia, q̃ es con amor y sin tristeza. 243
Cap.20.De la simplicidad y abnegacion de juyzio, conque se à de obedecer. 246
Ca.21.dela obediẽcia q̃ llamã ciega,como se deve exercitar. 248
Cap.22.De otra calidad dela obediencia, que es diligencia y presteza. 251
Capitulo 23. De otra calidad que deve tener, que es fortaleza. pagina. 254

Cap.24.

Cap. 24. De la perseverancia, con que se deve obedecer. pa.256
Ca. 25. De los muchos males de culpa y pena de que nos libra Dios por la obediencia. pag.259
Cap. 26. En que se confirma esto con algunos exéplos. pa. 264

Tratado quarto de la virtud de la Fortaleza y exemplos que della nos dio Christo.

Capi. 1. En que se declara, en que consiste la virtud de la fortaleza. pa.266
Cap. 2. De la necessidad que tenemos de la fortaleza contra el vicio de la pusilanimidad, y de los daños deste vicio. pa.271
Capitulo. 3. En que se confirma mas esto con exemplos de santos. pa.275
Cap. 4. De otras causas del vicio de la pusilanimidad, y medios contra ella. pag.277
Cap. 5. De otra causa de la pusilanimidad, y remedio della. pa.280
Cap. 6. De algunos medios, que devemos usar para alcançar la virtud de fortaleza. 281

Tratado quinto de las virtudes de Templança y abstinencia, y de los exemplos que dellas nos dio Christo.

CAPIT. 1. En que se declara la naturaleza y efectos de la templança. pag.287
Cap. 2. En que se ponen las causas y razones, que nos deven mover à amar y exercitar la virtud de la templança. pa.292
Capitulo. 3. En que se ponen otras razones, que persuaden lo mismo. pa.296
Cap. 4. De la necessidad que tenemos de la virtud de la abstinencia, porque con ella se vence el pecado de la gula, y se impide sus daños. pag.300
Cap. 5. De los bienes que se alcançan con la abstinencia, que son penitencia, limpieza de coraçon y ornato de virtudes. pa.305
Capit. 6. De otros bienes, que son subjecion al espiritu, luz, y fortaleza. pag.307
Capitulo. 7. De los exemplos que Christo nos dio de la abstinencia. pag.310

Cap.8.como avemos de ordenar la abstinencia para la limpieza del alma. 315
Cap.9. del premio de la abstinencia, que es ayuda y consuelo de los Angeles. 318
Cap. 10. como a la abstinencia pertenece, comer a su tiempo. 319
Cap. 11. como la abstinencia consiste en no usar de manjares demasiados. 322
Capitu. 12. como los santos imitaron a Christo en la abstinencia. pagina. 326
Cap. 13. Del fin con que se à de tomar el manjar. 329
Capit.14. Del ayuno y de los bienes espirituales que con el se alcãçan. 333
Cap. 15. En que se confirman los frutos del ayuno con exemplos de santos. 337
Capitulo.16. En que se declara quales combites son licitos y honestos. 341
Cap. 17. Del Exemplo con que Christo y los santos nos enseñaron la moderacion, que se deve guardar en los combites. 346
Cap.18. De los daños y culpas que ordinariamente ay en los combites. 351
Cap.19. Como se deven escusar los combites salva la caridad. 355
Capi.20. De la dificultad que ay en vencer la gula, y alcançar la abstinencia. 358
Cap.21. De los medios con que se alcança la abstinencia. 361

Tratado sexto de la castidad, y de los exemplos con que Christo nos la enseñò.

CAP. 1. En que consiste la castidad, y de su dignidad y valor. pag. 365
Cap.2 delas maneras que ay de castidad. 371
Cap.3. De la castidad confirmada con voto, y como el que professa castidad, se à de dar mas a las cosas espirituales. 376
Capit.4. de la gravedad y daños y castigos del pecado de fornicacion. 381
Cap.5. de los males que incurre el hombre, quebrantando la castidad. 385
Cap.6. de los medios con que se à de alcançar la castidad. 391
Cap.7. de otros medios con q̃ se alcãça y cõserva la castidad. 396
Cap.8. de algunas consideraciones con que nos avemos de ayudar para la castidad. 399
Cap 9. de otras consideraciones para lo mismo. 402

Tratado septimo de la virtud de la santa pobreza, y delos exemplos que della nos dio Christo.

Capit. 1. En que consiste la virtud de la pobreza, y los grados della. pagina. 407

Capit. 2. De los efectos de la pobreza voluntaria, que son limpiar el alma de vicios, y plantar en ella y acrecentar fe y humildad. 410

Cap. 3. De otros efetos de la santa pobreza, que son ayudar a la misericordia, y abstinencia, y castidad, y fortaleza y a la salud. 414

Cap. 4. cómo la pobreza voluntaria ayuda mucho a la oracion y cõtemplacion, y es instrumento para la perfeccion. 419

Cap. 5. de quan escondido fue al mundo el valor de la pobreza voluntaria, y como convino, que Christo la exercitasse. 423

C. 6. de los exemplos de pobreza, que nos dio Christo en su nacimiento, presentacion, morada en Egypto, y en Nazareth. 426

Cap. 7. De la pobreza que exercitò no teniendo bienes proprios, sino usando delos agenos para las cosas necessarias. 430

Cap. 8. de algunos exemplos de pobreza que Christo exercitò en la comida y bevida. 433

Cap. 9. De otros testimonios, en que descubrio el amor que tenia a la pobreza, escogiendo discipulos pobres, y exercitandolos en pobreza. 437

Cap. 10. de la pobreza que el Señor exercitò sustentandose de limosnas, y porque tuvo por algun tiempo dineros en comũ. 440

Ca. 11. como convino que no siempre usasse el Señor el modo mas riguroso de pobreza. 444

Ca. 12. de la pobreza en el vestido, q̃ exercitò Chr̃o nr̃o Señor. 447

Cap. 13. dela pobreza de espiritu acerca del uso delas riquezas, que es necessaria a todos. 449

Cap. 14. de las razones que persuaden esta pobreza necessaria a todos. 453

Cap. 15. En que consiste la pobreza de espiritu, q̃ es de consejo, y como es mejor dexar todos los bienes, por seguir a Christo. 456

Cap. 16. En que se confirma esto con estas razones. Porque dexando todas las cosas se exercita mas pobreza, y mas confiança en Dios, y mas humildad. 460

Cap. 17. del premio que en esta vida y en la eterna tienen los que dexan todas las cosas. 462

Cad. 18. porque causa en la ley escripta no manifestò Dios el consejo dela pobreza. 465

Cap. 19

Cap.19. quan conveniente cosa fue, que se promulgásse este consejo en la ley de gracia. 468
Cap.20. quan gran beneficio de Dios fue, darnos el consejo de la santa pobreza, y la gran ignorácia q̃ della tuvierõ los sabios del mundo. 470
Cap.21. de la moderácion que deven guardar todos los fieles en el vestido. 474
Cap.22. De la pobreza q̃ los santos exercitarõ, particulármente en el vestido. 476
Cap.23. de lo mucho que gana el alma y edifica con la pobreza en el vestido. 480
Cap.24. de la particular necessidad que las mugeres tienen desta moderacion en el vestido, para imitar a Christo. 484
Ca.25. dela pobreza voluntaria, q̃ se deve usar en los edificios. 489
Ca.26. dela que se deve guardar en los monesterios y casas de religion. 493
Cap.27. de la pobreza que conviene exercitar, escusando en cosas el servicio de criados. 495
Ca.28. como la pobreza cõfirmada cõ voto es de mayor valor. 496
Ca.29. En que consiste el voto de la pobreza, y en que cosas se quebranta. 497
Cap.30. en que se confirma con exemplos, quan grã delicto es, quebrantar el voto dela pobreza, y la mucha diligencia con que se deve guardar. 500
Ca.31. como para cumplir cõ lo que pide la santa pobreza fuera de la guarda del voto, se à de sufrir alguna falta delas cosas necessarias. 504

Tratado octavo dela santa simplicidad, y delos exemplos y testimonios con que Christo nos la encomendo.

CAP. 1. En que consiste la virtud de la santa simplicidad, y como la enseñó Christo. 508
Ca.2. delo mucho que ama y estima Christo esta virtud. 511
Ca.3. Del exercicio de la santa simplicidad, que es ordenar las cosas a gloria de Dios. 514
Ca.4. como se puede tãbiẽ pretender otros fines buenos. 518
Ca.5. Delo mucho que importa para el valor de las buenas obras la intencion pura. 523
Capit.6. De los favores que Dios comunica a los senzillos, y como los libra de males. 527

Cap.7. cõmo les da vitoria de sus enemigos,y gran confiança. 530
Cap.8. de los medios con que avemos de purificar la intenciõ. 535
Capi. 9. del oficio de la simplicidad para con los proximos, y como no se peca, quando se juzga mal con suficiente fundamento. 537
Cap. 10. Como no se peca quando se duda o sospecha mal con indicios bastantes. 540
Capit. 11. En que se confirma esto con algunos exemplos. 541
Cap. 12. de los avisos que se an de guardar, para que no aya culpa en estos juyzios. 545
Cap. 13. como se à de aver el siervo de Dios con los juyzios y sospechas, que se le ofrecen. 549
Cap. 14 de los juyzios temerarios, que son graves delictos. 552
Cap. 15. de los juyzios que hazen los hõbrẽs delos santos por malicia o por ignorancia. 556
Capit. 16. de el buen credito que se deve tener delos siervos de Dios. 560
Cap. 17. quan grande es la certidumbre, con que avemos de juzgar bien de los siervos de Dios. 563
Capi. 18. en que se declara quando los juyzios son temerarios, y de su remedio. 566
Cap. 19 como se escusa el hombre de culpa en los juyzios por falta de deliberacion, o porque los ordena para remedio. 571
Cap. 20. de las causas, de que proceden los juyzios temerarios, y de su castigo. 574
Cap. 21. de los medios, con que se alcança la santa simplicidad, cõ que se siente bien del proximo, y se huye todo juyzio temerario. 578

Tratado nono de la gravedad y daños del pecado mortal.

CAP. 1. En que se declara, en que consiste el pecado mortal y como es contrario a la ley de Dios. 585
Cap. 2. En que se ponen algunas señales y reglas con que se conoce quando las culpas son pecados mortales. 589
Cap. 3. En que se ponen otras reglas para conocer lo mismo. 593
Cap. 4. del consentimiento, que es necessario para el pecado mortal. 595
Cap. 5. En que se declara, como toda la malicia del pecado se à de atribuyr al hombre y no a Dios. 600

Cap.6. en que se declara la gravedad que tiene el pecado mortal por ser contra Dios. 604
Cap. 7. En q̃ se ponen las palabras, con q̃ Dios declara lo mucho q̃ siente la injuria, que se le haze con el pecado mortal. 609.
Cap. 8. En que se ponen los testimonios del Evãgelio, que declarã lo mismo. 612.
Cap.9. En que se declara esta gravedad del fin, para que Dios criò al hombre. 616.
Cap.10. Como por la grandeza de los beneficios divinos se conoce esta gravedad del pecado mortal. 619
Cap.11. Como por el beneficio de la redempcion mas se descubre esta gravedad. 624.
Cap.12. Como del odio que Dios tiene cõtra el pecado mortal se ve su gravedad. 629.
Cap.13 Como se descubre lo mismo por lo que Dios à hecho para destruyllo. 633
Cap.14. Como se conoce por los castigos con que en esta vida toma vengança del. 635
Cap.15. Como se conoce por las penas del infierno. 640
Cap.16. Como avemos de colegir destas penas la gravedad del pecado mortal. 643
Cap.17. de los daños que el pecado mortal haze en el alma, como por el se aparta de Dios, y Dios la desecha desi. 646
Cap.18. En que se confirma esto con un exemplo de la sagrada Escriptura. 650
Cap.19. De la grande ceguedad que el pecado mortal causa en el alma. 652
Cap.20. De la ceguedad que causa acerca de la brevedad de la vida y bienes temporales. 657
Cap.21. Del daño que haze manchando y afeando el alma. 661
Capit.22. Como por el pecado mortal entra el demonio en el alma. 665
Cap.23. Como por el se haze el hombre siervo y esclavo del demonio. 669
Cap.24. Como mata el alma, quitandole la vida de la gracia. 674
Cap.25. Como por el de manjar de Dios se haze manjar del demonio. 678
Cap.26. Como por el los que eran justos pierden los favores superabundantes de Dios. 682
Cap.27. Como este castigo usa Dios con los demas pecadores. 687
Ca.28. Como por el pecado mortal se pierde los merecimiẽtos. 689

Ca.29. como se pierde la dignidad d ser d linage y hijo d Dios. 694
Cap.30. Como por el se dispone para perder el don de la Fè. 699
Cap.31. Como por el se pierde la herencia del cielo. 703
Cap.32. En que se declaran las ayudas q nos dan los angeles. 708
Cap.33. Como estas ayudas en grande parte se pierden por el pecado mortal. 714
Cap.34. Como quita la paz del alma y causa guerra y tormento. 717
Cap.35. Como por un pecado mortal viene el hombre a caer en otros muchos. 721
Cap.36. Como por el permite Dios que se cumplan los desseos desordenados que an de ser para perdicion del hombre. 726
Cap.37. Como por el se haze el hombre insipiéte y semejante a los animales. 729
Cap.38. como es peso y carga muy grave que impide al alma. 733
Cap.39. como por el se cumple el numero de los pecados y tiempo que Dios tenia determinado de esperar al pecador. 738
Cap.40. como quita el valor y eficacia de la oracion. 743
C.41.como no haze este efeto igualmẽte ẽtodos los pecadores. 746
Cap.42. como por el se pierdẽ los sufragios y otros bienes espirituales. 748
Cap.43. como quita el consuelo en las tentaciones. 751
Ca.44.como quita el cõsuelo q Dios da ẽla muerte alos buenos. 757
Cap.45.como causa mala muerte por la ingratitud. 761
Cap.46.como la causa por razon dela mala costumbre. 763
Ca.47.como por el se pierdẽ los bienes tẽporales, salud y vida. 769
Cap.48. Delos medios q avemos de vsar para no caer en pecado, y para salir del: el primero, considerar lo mucho que Dios desea la salud de nuestra alma. 774
Cap.49.El segũdo medio, la contricion y lagrimas con que se lloran los pecados. 778
Cap.50.El tercero, la confession Sacramental. 783
Cap.51. En q se declara, como avemos de acudir a la cruz de Christo, para librarnos de los pecados. 787
Cap.52. De la vigilancia y atencion, con q devemos bivir, para librarnos de pecados. 790
Cap.53. De quan gran remedio es para esto la consideracion de la muerte. 793
Cap.54. De quã eficaz remedio es para lo mismo la del juyzio. 797
Cap.55. De otros medios, para librarse de pecados mortales, que son, huyr ocasiones, y pecados veniales, y hazer examen, y mortificacion, y meditacion. 801

¶ Fin de la Tabla.

INDICE DE LAS MATERIAS Y COSAS MAS PRINCIPALES QVE SE CONTIENEN en esta tercera parte de la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor, reduzidas a lugares comunes, y quando de una materia se trata en dos lugares remitese del uno al otro por esta palabra verbo.

A.

ABstinẽcia. En q̃ cõsiste, pagina. 300. la grande necesidad que todos tiené della porq̃ cõ ella se vence la gula. 301. Deveſe exercitar en todo tiẽpo y en la vejez. 304. Con ella se aplaca Dios. 305. se alcãça ycõserva limpieza de coraçon, y se da fruto de virtudes. 306. y se sujeta la carne. 307. Aclara la razon y levanta el espiritu. 308. Causa fortaleza. 309. Enseñola Christo con su exemplo. 311.

Ase de ordenar para quitar vicios y alcançar y exercitar virtudes. 316 con ella se vencen tentaciones. 313 galardonala Dios en esta vida con consuelos suyos y de sus Angeles. 318. Haze comer a su tiempo. 319. Y que no se coman manjares demasiados ni suaves. 322. Enseñò esto Christo con su exemplo. 323. Y de sus Apostoles. 324. Y de los santos. 327. que fin à de tener en la comida 329. Quan provechosa es. 331. Libra de enfermedades. 332.

De la que se à de guardar en los cõbites 341. 346. y verbo cõbites.

Adversidad. verb. Tribulacion.

Agradecimiento. Quan grande se deve por los beneficios divinos. 620. y por el de la redempcion. 627 ver. ingratitud.

Ayuno. Quan neceſſario y provechoso. 309. Agrada mucho a Dios. 311. con el se vencen las tentaciones. 313. Y se limpia el anima. 315. Quãdo se ayuna comese mas tarde. 320. sus frutos y excelencias. 333. Del exemplo y testimonio que dio Christo. 335. Y los Apostoles. 336. Y los santos. 337. Malos enseñadores lo desfavorecen. 339. Como se à de dexer por obediencia. 340. A de ser legitimo. 339. ver. Abstinẽcia.

Alegria. La espiritual quan provechosa es. 286. ver. gozo.

Amor de Dios al hombre quan grande es, y quan agradecido deve de ser. 623.

Amor del hombre a Dios. Quan devido es. 124. Con el se huyen todos los pecados aunque sean pequeños y se alcança fortaleza. 285. Y se une el alma con Dios. 646. haze cumplir la voluntad de Dios que es el manjar del varon justo. 680. haze celestiales y divinos. 734.

Amor del proximo. Es muy devido, haze q̃ no le hagamos daño. 133 que lo suframos. 138. que lo socorramos. 143. q̃ le demos bié pormal. 135

Amor proprio. Vencese con la obediencia. 200. Ciega, haze sentir y juzgar mal del proximo. 575. pone su fin en las criaturas. 594. haze muy vil al hombre. 734.

Angeles. Que favores y ayudas dan a los hombres. 708. una vision desto. 275. consuelan a los que ayunan. 318. Con su presencia mueven a castidad. 400. Enseñã a glorificar a Dios. 515. Desamparan los descuydados. 577. 714.

Anima. Devemos de estimar mucho su bien. 70. 73. y perder todas las cosas temporales por su salud y provecho. 76. Quan grande es su va-

lor y hermosura.79.Como es templo y morada de Dios.646.666.

Asperezas.ver. Mortificacion.

Avaricia.ver.Cudicia.ver.Riq̃zas

B.

Baptismo.ver. Sacramentos.

Beneficios divinos. Quales son 22.617.La grande obligacion q̃ ponen de servir a Dios.619.Del beneficio de la redempcion.625.De aver nos dado Angeles.708.ver.Angeles

Bienaventurança.Podemos tenella por fin de las buenas obras. 519. de su grandeza.704.ver.gloria.

Bienes espirituales. Devemos de preferillos a todo el mundo. 71.76. Con su consideracion se vencen los vicios.362.Dalos Dios en abundancia a los que desprecian y dexan el mundo.462.

Bienes temporales. Anse de despreciar y perder por el alma.35.71 77.Quan dañosos son y vanos.449. 453.Quan breves y viles.660.quita los Dios por el bien del alma.452. Los fieles los an dexado por alcançar la perfeccion.468. No es licito obrar por ellos sin orden a lo espiritual.521.

Bondad de Dios.A ella pertenece no condenar a pecado mortal, si no lo que es mal grave. 592. Quan contraria es al pecado.629. quanto desea la conversion de el pecador. 774.

C.

Caridad. La semejança que tiene con la obediencia.186. con ella se alcança la perfeccion de la obediẽcia.204. Deve de tenerse por fin 534.ver.Amor.

Castidad. Para guardalla se devẽ huyr las ocasiones,y tener testigos, 61.En q̃ consiste,quanta sea su dignidad.365.Quã agradable es a Christo, y quan encomendada del.366, Como la imprimia en los que a el se llegavan. 368. Ay tres maneras de castidad.371.En sola la Iglesia se halla perfecta.374. Haze semejantes a los Angeles.375.379. Con voto es mas excelente. 376. Dispone para las cosas espirituales.377.380. Ayuda a todas las virtudes. 379. Libra delos grandes daños de la fornicacion.381.385.Quan gran bien es la victoria que cõ ella se alcança. 391. Los medios con que se alcança son, oracion.391.Huyr ocasiones. 392. Guardar el coraçon.396.Humildad desconfiança de si.397. Abstinencia Mortificacion.398. Consideracion de la presencia de Dios y del Angel bueno. 399. y de la muerte.400.y del captiverio y condenacion. 402. Y delos beneficios de Dios.404.Cõ la pobreza se cria y conserva. 417. Exemplos de los que por falta della se condenarõ.403.ver.ocasiones.

Castigo. Los q̃ à hecho Dios en pecadores.22.Quan necessario es y provechoso.147. quãta culpa es no exercitallo. 152. que efectos haze. 154.quan agradable es a Dios.156. Que condiciones à de tener. 157.a se de hazer sin pasion.159. a su tiẽpo.161.sin demasia y con misericordia. 163. Los padres lo deven dar a los hijos.180.exẽplos de los q̃ Dios à hecho enpecadores.630.633.770 y de los que à hecho en justos. 638. es muy grande el permitir pecados 722.Y el dexar à algunos sin castigar en esta vida.769.ver. justicia.

Ceguedad.Entro por el pecado, yhaze estimar mucho lo temporal,y poco lo eterno.70. Quan grande es la d los pecadores.652 657.Ay una

santa

ſanta cõ que ſe niega el proprio juyzio. 249. Ver. Ignorancia.

Certidumbre. Quantas maneras ay della. 81. La moral baſta para las coſas humanas. 81. 84. Y para creer el perdon de los pecados. 280.

Comida. No ſe à de buſcar en ella el deleyte ſino la neceſsidad. 55. 329. con que moderacion ſe à de tomar. 332. 344. 348. ver. abſtinencia.

Cõpañia. La de los buenos es muy provechoſa. 61. La de todos los fieles q̃ ſe llama cõmunion de los ſantos cauſa grandes bienes. 749.

Combites. Quales ſon honeſtos. 341. Que moderacion ſe deve guardar en ellos por exemplo de Chriſto 346. y de los ſantos. 348. Ay en ellos de ordinario muchas culpas y daños. 351. conviene comunmente evitallos. 355. ver. abſtinencia.

Concordia. Eſtima la mucho Dios y à hecho mucho por ella. Alcançaſe por medio de la obedieneia. 198. ver. paz.

Confeſsion. Quan neceſſaria es y provechoſa y ſuave. 783. Haze a los pecadores mãjar de Chriſto y deſus miniſtros. 679. A revelado Dios el perdon que en ella ſe alcança. 279. Que condiciones à de tener y quan frequente à de ſer. 785.

Confiança. Devemos tenella muy grande por las ayudas que tenemos de Dios y de ſus Angeles y ſantos. 273. Exemplo deſta ayuda. 275. con ella ſe alcança fortaleza. 285. Crece con la pobreza. 461. pierdeſe por los pecados. 721. 724. ver eſperança.

Cõtinencia. en que cõſiſte, quan excelente es. 373. obliga adarſe mas a la oraciõ y coſas eſpirituales. 377 ver. Caſtidad.

Conſejo. Devemos de pedillo a Dios y a los hombres. 67.

Conſuelo. El eſpiritual lo da Dios a los humildes y cõtritos. 737. 782. y alos buenos en la tribulacion. 753 y en la muerte. 757. pierdeſe con el regalo corporal. 133.

Contẽplacion. Muchos en parte la dexaron por bivir en obediencia. 238. ver. oracion.

Cõtriciõ. En q̃ conſiſte, con ella ſe quitã todos los pecados. 779. En que difiere dela atricion. 785.

Conſentimiento. Quan neceſſario para el pecado mortal. 595. para no conſentir en el, guardar el coraçon. 396.

Converſion. ver. juſtificacion. Penitencia. Miſericordia de Dios.

Coſtumbre. La mala haze grã daño, y cauſa mala muerte. 765.

Cruz deſcubre grandes miſterios y es gran remedio contra tentaciones. 787.

Chriſto. Acomodoſe en ſu doctrina y miſterios a la capacidad de los hombres. 9. enſeñò, que nos proveyeſſemos para la vida eterna. 25. y ſiempre hablava della. 31. Obrò con gran preſteza nueſtra ſalud. 87. 94. guardò orden en ſus coſas. 96. Enſeñonos à hablar coſas ſantas. 102. y acallar a ſu tiempo. 115. ſiempre mirava al Padre, y hazia ſu voluntad. 121. No hizo mal a nadie, ſino bien a todos, y à enemigos. 134. exereitò juſticia punitiva. 147. reprehendio. 149. uſò manſedumbre entodo. 134 160. enſeñò cõ el exẽplo. 167. exercitò obediẽcia al Padre y a la ley. 188. 190. y a los hõbres. 193. tuvo preeepto de obediencia. 233. obedecio cõ fortaleza. 255. y cõ perſeverãcia. 257. y ofreciendoſe a todo peli-

gro por nueſtra ſalud. 267. dava fortaleza a los que a el ſe llegavan. 274 tiene ſumma voluntad de perdonar pecadores. 278. y la converſion dellos tiene por ſu manjar. 678. grã remedio mirallo y conſiderallo en la Cruz. 787. Vſo gran templança y mortificacion en morada, y en todas las coſas. 290. y gran abſtinencia. 311. comia tarde. 320. poco y vil mãjar. 323. ſufrio hambre y ſed, 324. y bevida amarga. 326. Ayuno mucho. 335. Guardava los ojos y eſcuſava hablar a ſolas con mugeres. 393. exercitò grande pobreza en toda la vida. 424. 430. 440. y en el veſtido. 447. Tuvo por algun tiempo bienes en comũ. 444. Ama y favorece a los ſenzillos. 509. 511. Enſeñò la penitẽcia. 584. Y à buſcar en todo la gloria de Dios. 515. deſcubrio la gravedad del pecado. 612. vencio y enflaqueciò los demonios. 674.

Cudicia. La de los bienes temporales daña mucho. 419. 449. 454.

D.

Deleyte corporal. Es dañoſo al alma. 133. 330. es engaño buſcallo en la comida, y otras coſas con titulo de neceſsidad. 55. No nos criò Dios para tomallo en las criaturas. 291. quiere que no lo tomemos por fin. 296. y que en todo refrenemos el apetito, que del tenemos. 292. y en el manjar. 323. haze daño en el eſpiritu y en el cuerpo. 297. con q̃ cõſideraciones ſe vence. 362.

Deſcanſo. ver. recreacion.

Deſconfiança de ſi. Con ella ſe alcança fortaleza, crece con el amor de Dios. 284.

Deſobediencia. Es gran delicto. 287. 260. y quando por deſprecio es ſiempre pecado mortal. 594. de ſus daños y caſtigos. 261. 264. ver. obediencia.

Deſeſperacion. Cauſaſe de los pecados. 724.

Dignidad. La verdadera es ſer de linage y hijo de Dios. 694.

Diligencia. Importa mucho. 92. 251. confirmaſe con exemplos. 252. las inſpiraciones divinas y obediencias ſe devẽ cumplir con ella. 89.

Dios. Vſa gran miſericordia cõ pecadores. 277. Aborrece mucho el pecado. 604. 609. no puede ſer cauſa del. 600. Es auctor de todo lo bueno. 602. 606. El ſolo es ſanto y bueno por eſſencia 605 De ſus perfecciones. 606. Quan poco es todo lo criado delante del. 611. ſiente mucho la injuria del pecado. 607. 609. à hecho mucho por deſtruyllo. 619 633. Deſſea mucho la converſion de los pecadores. 774. y los ſufre, y eſpera. 763. 768. permite pecados. 722. 726. y caſtigalos. ver. caſtigo.

Diſcrecion. Es muy neceſſaria, para huyr engaños. 55. ver. prudencia.

Doctrina. Las calidades que à de tener para ſer provechoſa. 14.

E.

Edificios. De la moderacion que en ellos ſe deve guardar. 489. 493.

Enfermedad. En ella ſe deve diſponer luego el hombre con penitẽcia, reſtitucion, teſtamẽto, limoſnas. 48. nace muchas vezes de deſtemplança. 299. 416.

Eſcrupulos. El remedio dellos, contentarſe con certidumbre moral. 84. Algunos vienen de faltar el ayuda de los Angeles. 716.

Eſperãça. Cauſa alegria. 719. los ſenzi-

senzillos la tienen grande.513.532. ver.Confiança.

Evangelio. Enel convino declarar el consejo de la pobreza y continencia,y los demas,por su gran perfeccion.468.la ventaja de los santos del Evãgelio a los de la ley.492.

Eucaristia. Para recebilla es necessaria castidad.380. De la fe y devocion cõ q̃ la recibio Edmũdo.532

Examen.Conviene hazello en todas las obras,para q̃ vayan bien hechas.533.791. Es muy provechoso para huyr juyzios de otros.578.devese hazer cada dia para evitar pecados 804.

Exemplo. Todos lo devemos al proximo.144.Ymas superiores.167 y los padres. 178. Mueve mucho. 563. Es muy cierto y conocido el de los santos.560.

F.

Fee.Es muy grande el dõ dela fe, vase perdiendo porpecados.699.haze sabios.700. Descubrese mucho a los senzillos.512.exercitase enla obediencia a los hombres.223. crece con la pobreza.Impidese con la sobervia.412.

Filosofos.Iuzgaron mal de las cosas espirituales.71.No tuvieron castidad y pureza interior.374.No conocieron el bien de la pobreza voluntaria.470.Fuerõn muy ignorãtes en las cosas divinas.700.

Fornicacion Haze grande injuria a Dios.381.y daños al hombre. 385.ala castigado Dios.384. ver luxuria.

Fortaleza.Es muy necessaria para obedecer.255.su naturaleza y excelencia.266.haze que por ningunos peligros se dexe la virtud, 269. quita la pusilanimidad y vano temor 271.Dala Dios,y ayudanla los angeles.275.Los pecados ya perdonados,no la impiden.277.Los medios con q̃ se alcança son, oracion. 282. Limpieza de pecados grandes y pequeños.284.Confiança en Dios, y desconfiança de si.285.alegria espiritual.286.La abstinẽcia.309. y pobreza voluntaria. 418.

G.

Gloria eterna Para ella nos devemos preparar.27.31. y proveer con buenas obras.39.46. De los bienes que en ella se posseen.704.

Gloria temporal.ver. honra.

Gozo. Devemos gozarnos de el bien de Dios.129.nace de la buena conciencia.526.y dela esperança,el gozo espiritual, y es grande don de Dios.719.ver. alegria.

Gracia.Da vida al alma. 674. cõmunicase mucho a los senzillos.513 quales son los socorros y ayudas de gracia,y como se pierden. 683. haze las obras meritorias.689.sin ella no puede el hombre dexar de caer en otros pecados.723.

Gula. Ciega el alma. 301.impide la oracion.302.Causa dissolucio en las palabras y obras, y torpezas.302.encubrese. 303. contra ella es la primera pelea,y dura siempre.304.Causa enfermedades. 332. Y muertes arrebatadas.296. es dificil de vencer,y aun enla vejez. 359. los medios con que se vence son, oracion.361.consideracio dela muerte y bienes celestiales.362.

H.

Hermosura. Quan vil es la del cuer-

cuerpo,y quan precioſa la del alma 662.

Hijos de Dios. Quan ſummo biẽ es,ſer hijos de Dios por gracia. 694

Hombre. Fue criado para glorificar a Dios. Tiene muchas ayudas para eſte fin.616.Es gran culpa, no ayudarſe dellas.617. Puede hazerſe ſemejante a Dios.732.

Honra. De ſu vanidad y brevedad exemplos. 35. Obrar bien por ella como por fin,es malo.521.533.

Humildad. Exercitaſe mucho en la obediencia a los ſuperiores. 224 y mas a los aſperos.226. Da lugar a la obediencia.228. Haze que todo lo bueno ſe atribuya a Dios. 286 es neceſſaria para la caſtidad. 397.criaſe con la pobreza.413.461. y con el veſtido pobre.474.480.y con la cõſideracion dela muerte.796.Y exercitaſe en eſcuſar criados,yſervir a ſi miſmo.495. y en obrar en ſecreto. 535.y en mortificar el juyzio, para no juzgar mal.579.

Hurto. Deveſe huyr aun en coſas pequeñas.139.

I.

IGleſia.Dela uniõ y comunicaciõ de ſus miẽbros,y de los ſufragios y ſocorros,que les comunica. 750. ver.Iuſtos. Sacrificio.

Ignorancia.Tuvieronla muy grã de los ſabios del mundo en las coſas divinas.71.470.y los mundanos en los juyzios de proximos. 557. y todos los pecadores.652.657.que ſon inſipientes.730.y tienen los vicios por virtudes.ver.ceguedad.

Infidelidad.Todos los infieles ſon dados ſin freno à deleytes ſenſibles 294. No alcançaron virtud entera ſin fe.293.

Infierno.Librarſe del, puede ſer ſin delas obras.520. La gravedad y muchedumbre de ſus penas.640. es muy provechoſo conſiderallas. 644 la mayor pena carecer de la viſion beatifica.706. quan preſto va el pecador a el. 735.

Ingratitud.Caſtigala Dios cõ deſamparos y mala muerte.762.

Injuſticia.ver.Iuſticia.

Intenciõ.A de ſer buſcar en todo la gloria de Dios.514. importa mucho q̃ ſea pura.523.Cõ q̃ medios ſe à de procurar.533.535.algunas vezes puede faltar ſin culpa. 537.

Iuyzio divino.Eſtarã enel muy ſeguros los juſtos,y mas los pobres, q̃ dexarõ todas las coſas.464. ſu conſideracion es muy provechoſa.797.

Iuyzio humano.ver.ſuperiores.

Iuyzio proprio. Deveſe mortificar,y negar.249.y particularmente pa eſcuſar juyzios temerarios. 579.

Iuyzio temerario.Quando ay cauſa ſuficiente, no es temerario.537. Quãdo es ſin fundamento es temerario,ygrave delito.538.552.lo miſmo es delas ſoſpechas.540.543.Los malos juzgan mal de los ſantos.544 557.remedios contra el. 546.549. De que procede. 574. Que caſtigo tiene.576.como ſe eſcuſa. 571. cõmo ſe à de huyr.578.

Iuyzio de ſi miſmo. Como à de uſar el hombre del, reprehẽdiẽdoſe y condenandoſe.130. 578.ver. examen.

Iuſticia.De ſu naturaleza y excelẽcia y partes.117.Da a cada uno lo q̃ ſele deve.120.a Dios memoria.123 amor.124.temor.125.zelo deſu gloria.127.reſignaciõ.128. gozo de ſu biẽ.129.Da à ſi miſmo juyzio,mortificacion.130.da al proximo ſufrimiẽto,ſin hazelle mal,ni daño. 133.

137.Sino haziẽdole bien por el mal 138.y reſtituyendo lo q̃ le deve.140 y ſocorriẽdolo en ſu neceſsidad.143 y dandole buen exemplo.144. Quales ſon las obligaciones de juſticia de los ſuperiores.153.157.161.166 171.173.Quales ſon las dlos padres para con los hijos.177.180.

Iuſticia punitiva, es neceſſaria, y de grande provecho.146.152. A de eſtar acompañada con equidad,y mi ſericordia.165.ver.caſtigo.

Iuſtificacion,quan gran beneficio es.761.Las maravillas q̃ en ella paſſan.781.784. Qual es la juſticia que juſtifica.117.

Iuſtos.Favorecelos Dios, y libralos de males.24 Ay muchos ocultos 545.Encubren ſus obras, en quanto pueden.535.Son juzgados y deſpreciados de malos.544.557. Atribuyẽ las coſas dudoſas a biẽ.580.Caſtigalos y purgalos Dios enesta vida.638 Tienen vnion y cõpañia con Dios, 646.648. y entre ſi.749. Son mãjar ſuave de Dios.678.ver.Evangelio.

L.

LEngua, deve ſe moderar, para q̃ todas las palabras ſeã buenas.101 Y deve el hombre para eſto, ſubir de las coſas corporales a las eſpirituales.105.Conviene hablar baxo.110. y ſin riſas vanas.112.y callar a ſu tiẽpo.114.

Ley quã grãde beneficio de Dios es, avernos dado ley,en que nos declara ſu voluntad.213.ver.Evãgelio. Mandamientos.

Libertad.ver.Hombre.

Liciõ. Dela buena devemos aprovecharnos.46.

Limoſna. Con ella nos devemos proveer para lavida eterna.41.tiene impedimentos,q̃ ſe an de vencer.42 Deveſe al proximo neceſsitado.143 Devemos ſer enella liberales ſin temor,que nos à de faltar.317.A de acompañar al ayuno.317.

Limpieza de coraçõ. Alcãçaſe cõ la obediencia.303. y cõ lagrimas de contricion.779. Cauſa gran confiançа.745.

Linage. Cada vno es de linage de aquellos que imita,o de Dios, o del demonio.694.696.

Luxuria. Es gran delicto.381.Dificil de vencer.387. Haze al hombre vil,quita la ſalud, deſtruye la hazienda.388.La de molicie es muy perniciosa.389.por el voto es mas grave pecado.389.ſus caſtigos.384.y es lo muy grande,dexar Dios al hombre, caer en eſte pecado.527.ver. fornicacion.

M.

Males.ver.penas.ver.tribulacion

Malos.ver. pecadores.

Mandamientos. Las razones que mueven al cumplimiẽto dellos. 191 quales obligan à pecado mortal, o venial.159. 586. dexar qualquiera por deſprecio, es mortal. 594. ver. Ley.

Maria. Con ſu devocion alcançò uno fortaleza admirable.282.

Martyrio. De ſu valor y eficacia.214.

Matrimonio. De la caſtidad que enel ſe deve guardar.371.

Miſericordia.ver.limoſna. caſtigo.Pobreza.

Miſericordia de Dios,quan grãde es con los pecadores.277.635. exercitala Dios mas que no la juſticia. 606.El que uſa mal della, la pierde. 724.Es para los pecadores con limitacion de tiempo.739. es admirable en perdonar,y juſtificar en un momento.777.ver.Dios.

Modestia. Descubre la virtud interior del alma. 538. 560.

Monges. De su gran santidad y ventaja a los santos antiguos. 492.

Mortificacion. Quan necessaria y util. 133. 805.

Muerte. Para ella nos devemos preparar. 27. 39. 46. de la destemplança vienen muertes subitas y malas. 299. su consideracion es muy provechosa. 793. vence vicios. 362. vence la luxuria. 401. descubre la vanidad delas cosas del mundo. 794. mueve à penitencia. 795. Và humildad. 796 Quan mala es la de los pecadores 658. 675. 687. En ella son desamparados de Dios. 760. y comunmente mueren en pecado mortal. 761. 765 En ella se conoce el daño del pecado. 707. A los justos consuela Dios en ella. 757. y la dessean. 758. exemplos desto. 759.

Mugeres. ver. Matrimonio. Vestidos.

Mundo. De la brevedad y vanidad dtodos los señorios y bienes del mundo, confirmada con exemplos. 35. ver. muerte.

N.

Nobleza. ver. Linage. Iustos. Pecadores.

O.

Obediencia. su naturaleza y excelencia. 184. su semejança con la caridad. 186. Quan necessaria. 187. Las razones que mueven à obedecer a Dios. 191. y a los hombres superiores. 192. 196. Porque en ellos se obedece Dios. 223. 246. Los bienes que con ella se alcançan son, union. 198. Victoria de passio-

nes. 200. Eficacia en la oracion. 201. Limpieza de coraçon. 303. perfeccion de toda virtud. 204. Da seguridad. Libra de peligros. 207. exemplos desto. 208. 211. Libra de toda culpa y pena como el martyrio. 214. haze que las obras pequeñas sean de grande valor. 216. Y las indiferentes. 219. y en estas descubre mas su valor, y es obediencia mas propria y mas pura. 220. Lleva en algunas cosas ventaja, la que se da a los hombres. 222. Es de mayor valor, quando se da a superiores asperos, y en cosas sin razon. 226. Ase de preferir a los actos de todas las virtudes. 227. 340. Es summo beneficio de Dios, porque es otra ley mas particular. 231. Libra de temores. 232. Encomendola Christo con su exemplo. 233. 188. 190. 193. Mas quiere regir por ella, que por revelaciones 235. Por ella dexaron muchos santos la soledad. 238. A de ser con resignacion, porque à traer al superior, es muy dañoso. 239. Ase de exercitar con amor. 244. Con simplicidad, y abnegacion de juyzio. 246. Con ceguedad santa. 249. con presteza. 251. con fortaleza. 255. cõ perseverancia. 256. Quando obliga a pecado mortal, ovenial. 260. y aũque no obligue, conviene obedecer. 262. Libra de muchos castigos de Dios. 260. Exemplos desto. 261. haze que a los obedientes obedezcan las fieras. 264. Ay en ella dificultades. 359. Los medios para vẽcellas, y alcançalla. Oracion y consideracion. 361.

Obras. En las buenas mira Dios principalmẽte la voluntad, y cõ ella las peq̃ñas y indiferentes son degrã-

de

de merecimiento. 216. 219. anse de hazer con amor y gozo. 244. y con consideracion y vigilancia y oracio 799.

Ocasiones. Quales y como se deven huyr. 59. 61. 393. 802. Quando se toman por necessidad y obediencia libra Dios dellas. 208. 211.

Odio. Haze juzgar y sentir mal del proximo. 575. ver. Iusticia.

Oracion. Conviene usalla en todas las obras, para que sean buenas. 67. 791. con la obediencia se haze eficaz. 202. alcança fortaleza. 282. y castidad. 391. ayudase dela abstinencia, y templança. 308. 295. A de ser continua para alcançar socorros eficaces en todo. 684. Los Angeles la ayudan. 713. quan necessaria y provechosa. 743. Particularmente la mental. 805. Ase de exercitar despues de la comida. 332.

Orden. Es cosa excelente, y necessario para la buena vida. 96. 99.

P.

Paciencia. Devemos desufrir por Dios todas las cosas de pena. 129. exercitase en la obediẽcia. 224. 226 ver. Tribulacion.

Padres. Deven dar a los hijos estados conforme a su capacidad. 12. y doctrina. 177. y exemplo. 178. y castigo. 180. y sustentacion. 182.

Palabras. ver. lengua.

Paz. Quan grande bien es, y de q̃ se causa. 717. Dala Dios muy grande a justos en la muerte. 758. no la tienen pecadores sino guerra. 720. ver. Concordia.

Pasiones. Causan inquietud, sujetanse con la gracia. 719. ver. Victoria.

Pecado original. De los males que causo. ver. Ignorancia. Ceguedad.

Pecado mortal. Preservar del, es gran beneficio. 527. en que consiste. 585. Es contrario a la caridad. 586. En que se conoce. 589. 593. qual es de omissiõ. 587. qual es cõtra Dios, y contra si mismo. 588. El desprecio es siempre mortal. 594. requiere cõ sentimiento, y deliberaciõ. 595. 597 todo se à de atribuyr al hõbre. 600. quã grave es, por ser contra Dios. 604. Tiene infinidad. 608. Quãto lo siente Dios. 609. 612. Descubrese su gravedad del fin del hõbre. 616. y de los beneficios de Dios. 619. y de la redempciõ. 624. quanto lo aborrece Dios. 629. lo q̃ à hecho para destruyllo. 633. y los castigos, con que en esta vida lo à castigado. 635. y los del infierno descubren su gravedad 640. 643. Aparta el alma de Dios. 646. 650. causa ceguedad. 657. mancha y afea el alma. 661. hazela morada dl demonio. 666. y su captiva. 669 y matala. 674. hazela mãjar del demonio. 678. quita los socorros divinos. 682. 687. quita todos los merecimiẽtos. 689. quita la nobleza de hijo de Dios. 694. dispone para perder la fe. 699. haze perder la gloria. 703 quita las ayudas de los Angeles. 708. 714. quita la paz. 717. Haze caer en otros muchos, y en desconfiança. 722. por el dexa Dios que se cumplan los malos desseos. 726. Haze al hombre loco y animal. 730. Es carga muy pesada. 733. haze cũplir el numero de los pecados cõ mala muerte. 738. quita el valor y eficacia de la oraon. 743. 746. haze perder los sufragios. 749. quita el consuelo ẽ las tribulaciones. 752. y en la muer

te

te.757.causa mala muerte.761.765 haze perder bienes temporales, salud y vida.769.Sus remedios son el desseo de Dios.774.contriciõ. 778. confesiõ.783.Cruz de Christo.785 vigilancia.790.muerte.793.juyzio. 797.

Pecado venial. Suelen causar desmayo en los justos.280. De los daños q̃ hazen,sino se huyẽ. 284. 803. son contrarios a los mandamientos.586. en que se conocen. 589. 593.

Pecadores. Tornan à crucificar a Christo. 610. Es gran pena bivir entre ellos. 614. Estan en summo peligrò.648.651. Sõ muy viles.664 671. venden su alma al demonio. 673. son enemigos de si mismos. 677. Iuzgan mal de los justos. 557. Los impenitẽtes no son oydos.747 mueren mal ordinariamente. 675. ver.pecado.

Pena. Las temporales no se deven tener en mucho, sino las eternas. 79. Ay unos pecados, que son pena de otros pecados. 723. ver. Tribulacion. Castigo. Infierno.

Penitencia. Con ella nos devemos preparar. 39. Y se quitan los pecados perfectamente. 277. Christo nos la enseñó. 584. Enella descubre Dios lo que aborrece el pecado. 634. Luego se deve hazer. 673.677.765. Con ella se alcança consuelo.737.y que sea oyda la oracion.747.

Pereza. Haze mucho daño. 92. ver.Diligencia.

Perseverancia.es muy necessaria 256. Su falta haze gran daño.690 762.

Pobreza.Enque consiste la de espiritu. Y quantos grados tiene. 407. Limpia el alma de vicios.411. Dispone para la fe y las demas virtudes. 412. Causa humildad. 413. y misericordia. 414. Y templança y salud. 416. y castidad. 417. y fortaleza. 418. y devocion. 419 Es medio eficaz para alcançar la perfeccion, y la paz, y consuelo, y seguridad. 421. fue escondida al mundo. 423. Descubriola Christo. 424. Dionos exemplo della en su nacimiento, presentacion,morada en Egypto y Nazareth. Y en el oficio. 426. Y en pedir limosna. 429. Y encarecer de bienes. 430. Y en comer manjares viles y tener falta dellos. 432.434. y en no tener con que pagar el tributo. 436. y en escoger discipulos pobres.437. y en exercitallos en pobreza.434.438.y en sustẽtarse de limosnas. 440. 448. y en usar de vestidos pobres. 447. Qual es la pobreza de espiritu necessaria a todos,que es desprecio de los bienes.449.con que razones se persuade.453.455.qual la de consejo, que es dexar todos los bienes.456.las razones con q̃ se confirma. 457.460. tiene por premio en esta vida bienes espirituales,yenel juyzio trono de juez. 462. Porque convino que este consejo de la pobreza, no se publicasse enla ley,sino enel Evãgelio. 466.468.quã seguido fue de delos fieles 473. quan escondido estuvo alos sabios del mundo,y quã gran beneficio fue manifestallo: 470. La pobreza involũtaria es ocasion de pecados, la voluntaria de virtudes 467.La pobreza enel vestido quã necessaria yprovechosa.474 480.quan exercitada de santos.476

quan-

quanto edifica a los proximos. 481. quanto conviene a las mugeres. 484. Deveſe guardar en los edificios. 489. y mas en caſas de religion. 493. y en ſervirſe a ſi miſmo. 495. El voto de pobreza en que conſiſte. 497. como la perficiona. 496. Quán gran delicto es, quebrantallo. 499. Los caſtigos de los que lo quebrantan. 501. La virtud de la pobreza pide mas, que el voto, que es amar o ſufrir bien falta de coſas neceſſarias. 504.

Predeſtinacion. Alcançaſe con oraciones y buenas obras. 743. Y con las tribulaciones bien ſufridas. Qué ſon ſeñal de predeſtinados. 755.

Predicadores. Deven predicar coſas utiles, claras y acomodadas a los oyentes. 13. Su manjar à de ſer convertir pecadores. 679.

Prelados. ver. ſuperiores.

Preſencia de Dios. Quan importante para todo. 123. Y para la caſtidad. 399.

Providencia divina. Tiene la Dios de todas las coſas. 606. Todo pende della. 658. conella ſaca bien de los pecados. 738. Y tiene contados, los que à de permitir a cada uno. 739. Deſcubreſe en las tribulaciones que da à buenos y à malos. 755.

Providencia humana. Deve el hombre uſar della, proveyendoſe de buenas obras, para la muerte y vida eterna. 25. 27. 35. quan corta es, y como ſe engaña. 658. ver. prudencia.

Proſperidad. En lo temporal ſuele ſer grande caſtigo de Dios. 727.

Prudencia. Su naturaleza y excelencia. 5. une las virtudes. 7. haze que el hombre ſe acomode a la capacidad, de los que trata. 8. La que deven guardar los predicadores. 13. Vſa de la memoria de coſas paſſadas. 19. Y de los beneficios y caſtigos de Dios. 22. Haze mirar las coſas futuras, y proveerſe para ellas. 25. 27. 31. 35. Enſeña las buenas obras, con que nos devemos proveer para la vida eterna. 39. 42. 46. 48. Enſeña el recato, que ſe à de tener para huyr peligros y engaños, y tentaciones, y ocaſiones. 52. 59. Y mirar con atencion y vigilancia las obras, para que vayan bien hechas. 63. 67. Enſeña à eſtimar y juzgar las coſas, en lo que ſon. 70. 73. 76. Y à contentarſe el hombre en las coſas humanas con certidumbre moral. 81. Y à obrar con promptitud, y no perder la buena ocaſion. 87. Pone orden en la vida. 96. Rige bien la lengua. 101. 105. 110 Devemos ſer prudentes como ſerpientes. 510.

Purgatorio. ver. Sufragios.

Puſilanimidad. Quan dañoſa es y como ſe à de vencer. 271. No à de deſmayar el pecador por los pecados, de que tiene arrepentimiento. 277. 280.

R.

REcreacion. Conviene tomalla con moderacion. 172.

Religion. ver. Obediencia. Pobreza. Caſtidad. Voto.

Reliquias. Para tenellas por tales baſta certidumbre moral. 85.

Recidivo. De lo mucho que ſe pierde, por bolver al pecado. 690. es cauſa de mala muerte. 762. ver. pecado.

pecado. Perseverancia.

Reprehension. Quan necessario es, reprehender los pecados. 149.

Restitucion. Es muy necessaria para la salvacion. 47. 140.

Revelació. A algunos revelò Dios el perdon de los pecados. 279. ymas quiere regir por obediencia de superiores, que por revelaciones. 236

Resignació. Devemos a Dios resignacion. 128. quan necessaria es. 240.

Riquezas. Hazen gran daño, al q̃ las ama. 411. Corrompen la castidad 420. impiden la devocion y caridad 420. Causan turbacion. 422. y muchos pecados. 449. es muy dificil, posseellas sin amor. 451. Devense despreciar. 453. 454. Mejor es dexallas por Dios, que conservallas para usar bien dellas. 457. 460.

Risa. Devese escusar su desordẽ. 112.

S.

SAbiduria. La perfecta es, saber bien obrar. 6.

Sacramẽtos. Convino instituillos en cosas sẽsibles. 9. Ordenòlos Dios para quitar pecados. 634. ver. penitencia.

Sacrificio. delos bienes quẽ se comunican por el del altar. 751.

Simplicidad. A se de obedecer cõ simplicidad. 246. En q̃ consiste, favorecela Christo. 511. Ordena las obras a gloria de Dios. 514. Importa mucho obrar con ella. 523. Libra Dios de pecados a los senzillos. 527 Dales vitoria de vicios, y gran confiança. 530. Medios para obrar con ella. 533. Quando se peca contra ella, juzgãdo, o sospechãdo mal. 552. 557. Y quando en esto no se peca. 538. 540. exemplos desto. 543. avisos para esto. 545. 549. Como enseña a sentir bien del proximo. 560. y con gran certidumbre. 563. Cõ que medios se ayuda para esto. 566. 571 578. Que premio tiene. 581.

Silencio. Guardase hablando poco. 101. y baxo. 111. y callando a su tiempo. 114. ver. lengua.

Sobervia. Destruye la castidad. 397. Dispone para perder la fe. 413 causa juyzios temerarios. 574. ver. humildad.

Soledad. Muchos santos la dexaron por bivir en obediencia 238

Sospechas. Ver. Iuyzio temerario.

Sufragios. Como se comunican a bivos y difuntos. 751. Ver. Iglesia.

Superiores. Deven imponer cargas y dar oficios conforme a la fuerça y virtud de los subditos. 12. Y reprehender, y castigar. 146. Y Dar buen exemplo. 167. Y proveer a los idoneos. 168. Y dar ayuda a los ministros. 171. Y dalles consuelo y descanso. 127. Y inquirir las culpas para remediallas. 173. Y visitarlos subditos. 175. Estan en lugar de Christo. 196. Ver. prudencia. justicia. Obediencia.

T.

TEMOR de Dios. Es necessario y provechoso, y en muchas maneras. 125. Con el filial se huyen todos los pecados y los muy pequeños. 284. el servil es bueno, y mueve a obrar bien. 520. y à huyr pecados. 800. Mas se à de temer la culpa, que la pena. 725.

Temor humano. No nos deveria pedir esbien del alma. 77. 269. Los q̃ por temor de daños dexan la virtud, caen en ellos. Y a los que a ellos se ofrecen libra Dios, exemplos desto 269. Quiere Dios, que vençamos este

este temor.271. La caridad lo quita. 647.

Templo. El justo es templo y morada de Dios.646. 666.

Tentacion. De algunas ocultas y peligrosas.53. De las muchas, que ay en la vida humana, y como libra Dios dellas a los obedientes. 208. 211. De las ayudas, que tenemos para vencellas. 275. Con abstinencia se vencen. 331. 334. De como se vencen las tentaciones de juyzios. 549. Quãdo se resiste, no ay pecado. 598 Y ay mérito. 603. Con la fe actual se vencen. 701. Al principio se devẽ resistir. 767. 769. Es gran remedio contra ellas acudir ala Cruz de Christo. 787.

Templança. Su naturaleza y oficio, y como refrena los deleytes. 287. Llamase sobriedad. 289. encomiendala Christo cõ palabras y exẽplo. 290. para guardalla se an de vencer los apetitos. 291. es muy agradable a Dios. 292. Es muy propria de Christianos. 293. Levanta el alma a las cosas espirituales. 295. Libra de muchos males y daños de alma y cuerpo. 296.

Testamento. Devese hazer con tiempo. 47.

Tristeza. tuvola Christo por los pecados, y todos la devemos tener 614. La que se toma por lo temporal es inutil, y la q̃ por lo espiritual, muy provechosa. 779. Y causa lagrimas muy saludables. 780.

Tribulacion. Es gran misericordia de Dios embiar tribulaciones, q̃ impidẽ pecados. 726. Aũque son comunes a buenos y a malos, hazen diferentes efectos. 753. 772. Con paciencia son todas muy utiles. 604. ver. predestinaciõ. Providencia.

V.

VELAR. De la vigilancia y consideracion, con que avemos de obrar. 63. 791. por falta della an errado hombres santos. 65. para velar siempre, es gran remedio confessar amenudo. 786. ver. oracion.

Verdad. en que consiste la virtud de la verdad. 509.

Vestidos. Los de Christo fuerõ pobres. 447. Quan conveniente es la pobreza o moderacion enellos a todos los fieles. 474. Y a mugeres. 484 Edifica a los proximos. 480. Exemplos en esto de santos. 476.

Victoria de passiones, con la obediẽcia se alcãça. 200. Ycõla senzillez 530. Y resistiendo. 673. ver. tẽtacion

Vida humana. De su brevedad y vanidad. 35. 657. Ase de perder por el bien del alma. 76. Tiene grandes peligros, y libra Dios dellos a los justos. 208. a unos la abrevia Dios por yra, a otros por misericordia. 771.

Vida eterna. Habla siẽpre Christo della, para que la procurassemos. 31. Ver. Gloria

Virtud. Es el verdadero bien del hombre. 604. verb. obediencia.

Virginidad. En que consiste, y quã propria es de los Christianos. 374.

Vnion. Con Dios y con hombres quan grande bien es. 198. 646.

Voto. acrecienta mucho el valor dela castidad. 376. y haze que el pecado desonesto sea mas grave. 390. El dela pobreza en q̃ consiste, y como se quebranta. 496. 499. 501.

Volũtad. Es lo principal, q̃ Dios mira en el bien y enel mal. 595. es el asiento delos pecados. 595. y della nacẽ. 661.

Z.

Zelo. Devemos a Dios zelo de su gloria. 127.

INDICE DE LAS AVCTORIDADES DELA DIVINA ESCRIPTVRA, QVE MAS COpiosamente se explican enlas tres partes deste libro dela imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. La primera letra P. significa la parte, y la segunda la pagina, donde està la auctoridad. Y por abreviar no se pone entera toda la auctoridad que se declara, sino parte della, lo q̃ basta para buscalla en su lugar.

Geneſis.

CAPIT V. 1. *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valde bona. p. 1. p. 277.*

2. *Inſpiravit in faciem eius inſpiraculum vitæ. p. 1. p. 869. De ligno ſcientiæ boni & mali ne comedas. p. 3. p. 187.*

3. *Ne forte mittat manum, & ſumat de ligno vitæ p. 1. p. 880. inimicitias ponam inter te & mulierem. p. 1. p. 204 in ſudore vultus tui veſceris pane tuo. p. 2. p. 897. Terrã comedes omnibus diebus vitæ tuæ. p. 3. p. 681.*

4. *Quare concidit vultus tuus, non ne ſi bene egeris, recipies. p. 3. p. 685. reſpexit Dominus ad Abel, & ad munera eius. p. 3. p. 523*

6. *Videntes filij Dei filias hominum. p. 1. p. 704. pœnituit eum, quod hominem feciſſet, & tactus dolore. p. 3. p. 609.*

8. *Odoratus què eſt Dominus odorem ſuavitatis. p. 3. p. 524*

13. *Ecce vniverſa terra coram te eſt, ſi ad ſiniſtram ieris, ego dexteram tenebo, p. 2. p. 777.*

15. *Non ſunt impletæ iniquitates amorreorum, p. 1. p. 642. p. 3. p. 739.*

18. *Clamor Sodomorum multiplicatus eſt. p. 1. p. 725. Quid ſi ibi inventi fuerint decẽ? Dixit nõ delebo, p. 2. p. 330*

20. *In ſimplicitate cordis mei feci hoc. p. 3. p. 527.*

22. *Per me metipſum iuravi. p. 1. p. 260 Vade in terram viſionis, atq; ibi offeres eum, p. 1. p. 88. Abraham de nocte conſurgens, p. 1. p. 367.*

26. *Noli timere, quia ego tecũ ſum. p. 3. p. 647.*

30. *Experimẽto didici, quod benedixerit mihi Dñs propter te, p. 1. p. 176.*

39. *Benedixit Dominus domui Egiptij. p. 1. p. 176.*

40. *Deteſtãtur Egiptij paſtores ovium. p. 1. p. 672.*

Exodus.

Cap. 1. *benefecit Deus obſtreticibus. p. 1. p. 400.*

3. *Ego ſum, qui ſum p. 3. p. 605.*

7. *Ego indurabo cor Faraonis, p. 3. p. 686.*

15. *Quod cum miſiſſet in aquas, indulcatum eſt. p. 1. p. 604.*

17. *Cumq; elevaret Moyſes manus, vincebat Iſrael. p. 3. p. 282.*

20. *Ego ſum Deus tuus, qui eduxi te de terra egypti. p. 1. p. 442. Memento, ut diem Sabbati ſanctifices. p. 2. p. 616.*

23. *Pauperis non miſereberis in judicio p. 2. p. 523. tribus vicibus perſingulos annos mihi feſta celebrabitis. p. 1. p. 615.*

25. *Inſpice, & fac ſecundum exemplar. p. 1. p. 2.*

28. *Portabit Aaron in rationali judicij. p. 1. p. 293.*

29. *Cumq; tuleris de ſanguine, & Olio aſperges Aaron. p. 1. p. 753.*

32. *Conſecraſtis manus veſtras Domino p. 1. p. 756.*

Levi-

¶ Leviticus.

Cap. 11. Omne quod habet diuisam ungulam, & ruminat, comedetis. p. 1. p. 587.

12. Cumq; expleti fuerint dies purgationis suæ. p. 2. p. 819.

18. Omnes execrationes istas fecerunt accolæ terræ. p. 1. p. 707. De semine tuo non dabis, ut consecretur idolo moloch. p. 1. p. 679.

19. Non oderis fratrem tuum. p. 2. p. 584. Sactuarium meum metuite. p. 2 p. 634.

20. Morte morietur Mechus & adultera. p. 1. p. 159.

25. Nolite affligere contribules vestros. p. 2. p. 363.

¶ Numeri.

Cap. 5. Si spiritus zeloty piæ concitauerit virum contra uxorem. p. 1. p. 723

10. Quid Dominus petit ate? Nisi ut timeas dominum. p. 1. p. 563.

14. Dominus patiens est, & multæ misericordiæ. p. 3. p. 768. Vsq; quo detrahet mihi populus iste? p. 1. p. 641.

15. Faciant sibi fimbrias per angulos pallioru. p. 2. p. 646.

25. Phinees auertit iram meam a filijs Israel. p. 3. p. 156.

32. Fecit q; ex eis vitulum conflatilem. p. 1. p. 734.

¶ Deuteronomij.

Cap. 4. quæ est alia natio tan grandis. p. 1 p. 438. Non erit meretrix de filiabus Israel. p. 1. p. 720. Custodi temetipsum, & animan tuã solicite. p. 1. p. 914.

6. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo. p. 2. p. 221. Diliges proximum tuũ sicut te ipsum. p. 2. p. 283 Dominum deum tuum timebis. p. 2 p 649. & comederis, & saturatus fueris, cave, ne oblibiscaris Dei tui. p. 2. p. 710.

11. Ponite hæc in cordibus vestris, & docete filios vestros. p. 3. p. 178.

14. Hæc est sapiẽtia vestra coram populis. p. 1. p. 541.

17. Rex non habebit uxores plurimas. p. 1. p. 736. Describet sibi deuteronomiũ legis. p. 1 p. 469. Facies quæcũq; dixerint, qui præsunt loco, quem elegerit dominus. p. 3. p. 193.

18. Prophetam de gente tua suscitabit tibi dominus. p. 1. p. 556.

19. In ore duorum vel trium stabit omne verbum. p. 3. p. 84.

25. Pro mensura pecati erit plagarum modus. p. 3. p. 163.

30. Vt diligas Dominum Deum tuum, ipse enim est vita tua. p. 2. p. 220.

32. Non enim est Deus noster ut dij eorum. p. 1. p. 548. utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent. p. 3. p. 25.

33. Dilexit populos, omnes sancti in manu illius sunt. p. 2. p. 237.

¶ Iosuæ.

Cap. 1. Non recedet volumen legis ab ore tuo. p. 1. p. 469. Non te deseram. p. 1. p. 620.

7. Lapidavit eum populus, & aversus est furor Domini ab eis. p. 3. p. 155. peccavit Israel, non poterit stare ante hostes suos. p. 1. p. 950.

9. Os domini non interrogaverunt. p. 3 p. 65. Sol sta cõtra gabaoth. p 3 p. 202

10. Ponite pedes super colla regũ. p. 1. p. 91.

24. trãsfluviũ habitaverũt patres vestri & servierunt dijs. p. 1. p. 666.

¶ Liber Iudicum.

Cap. 2. Fecerũt q; filij Israel malum in cõspectu Dñi. p. 1. p. 735. ascẽditq; Angel⁹ etait, eduxi vos d Egipto. p. 3 p. 623

5. Qui autẽ diligunt te, sicut sol ita rutilent. p. 2 p. 273. (647

6. Dñs tecum virorũ fortissime. p. 3 p.

9. Abimelech præcidit arboris ramũ. p 1. p. 10. 1. Regum.
Cap. 1. Recensui quæcumq; fecit Amalech. p. 3. p. 740.
3. Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat. p. 3. p. 128.
15. Pepercit Saul Agab, & optimis gregibus. p. 3. p. 152. Melior es obediẽtia quã victimæ. p. 3. p. 186. sicut peccatũ ariolandi est repugnare. p. 3. p. 260. Pœnitet me, quod constituerim Saul regẽ. p. 3. p. 650. (p. 390.
16. Exagitabat eum spiritus nequã. p. 1
2. Regum.
Ca. 12. Pecavi. Dñs trãstulit pecatũ tuũ. p. 3. p. 780. nõ recedet gladius de domo tua in sempiternũ, eo quod tuleris uxorẽ Vriæ. p. 1. p. 723
15. Si dixerit mihi, non places, presto sum. p. 3. p. 128.
3. Regum. (p. 873.
Ca. 4 Heliseus incubuit superpuerũ. p. 1
8. Vt sint oculi tui aperti super domum hanc nocte ac die. p. 2. p. 638.
14. Fecit Iudas malũ coram domino, & ædificaverunt aras. p. 1. p. 737.
16. Ait rex, tua sunt omnia, quæ fuerũt Miphibosetb. p. 3. p. 65. (873
17. Helias expãdit se supra puerũ. p. 1. p
18. Incidebant se cultris & lanceolis. p. 1. p. 684.
19. Reliqui mihi septem millia virorũ. p 1. p. 741. Angelus dñi tetigit eũ, et dixit illi surge, & comedẽ. p. 3. p. 318.
20. Quia dimisisti virum dignũ morte, erit anima tua pro anima eius. p. 3. p. 153. 4. Regum.
3. Arripiens filium, obtulit eum holocaustum. p. 1. p. 680.
16. Filium suum consecravit, transiens per ignem p. 1. p. 680.
17. Fecerunt sibi conflatiles duos vitulos. p. 1. p. 736. (423.
18. Non ego, sed tu turbas Israel. p. 2. p.
19. Venit Angelus dñi, & percussit de castris assiriorum. p. 3. p. 35.
24. dñe memento, quomodo ambulaverim in veritate. p. 2. p. 450. Ascendit Nabucodonosor rex Babilonis. p. 3. p. 35.
1. Paralipomenon.
19. Scio dñe, quod probas corda, & simplicitatem diligas. p. 3. p. 508.
2. Paralipomenon.
6. Redde unicuiq; secundum vias suas ut timeant te. p. 1. p. 940.
7. Si clausero cœlũ, conversus autem populus, deprecatus fuerit. p. 2. p. 98.
12. cum ẽ vidisset dñs, quod humiliati essent, factus est sermo dñi p. 2. p 873
15. Si autem derelinqueritis eum, derelinquet vos. p. 3. p. 651.
16. Oculi Domini præbent fortitudinẽ his, qui credunt in eum. p. 3 p. 282.
28. Tempore angustiæ auxit contemptũ in Dominum. p. 1. p. 407.
33. Manasses postquam coangustatus est, egit pœnitentiam. p. 3. p. 780.
1. 1. Æsdræ.
1. In anno primo Cyri regis Persarum p. 3. p. 36.
9. Non est separatus Israel à populo terrarũ, & abominationibus. p. 1. p. 738
1. 2. Esdræ.
9. Patres nostri induraverunt cervices suas. p. 1. p. 740. Mitte partem his qui non preparaverunt sibi. p. 2. p. 625. Thobias.
3. Cum iratus fueris, misericordiam facies. p. 1. p. 281. in tempore tribulationis peccata dimittis. p. 2. p. 966.
4. Attende tibi à fornicatione. p. 1. p. 720. Eleemosina à peccato liberat. p. 2. p. 513. superbiam in tuo ore non permittas. p. 2 p. 290. Pete a deo, ut omnes vias tuas dirigat. p. 3. p. 68. quod ab alio oderis fieri, cave nefacias. p. 3 p. 134.

12. Ego cibo invisibili utor. p. 1. p. 598. quando orabas cum lachrimis. p. 2. p. 502. qui faciũt peccatum, hostes sunt animæ suæ. p. 3. p. 677. quia acceptus eras deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te. p. 3. p. 755.

¶ Iudith.

Ca. 1. Nabucodonosor rex Assiriorum, qui regnabat in Ninive. p. 2. p. 36.

8. vos estis præsbiteri, ex vobis pendet anima illorum. p. 1. 824. p. 2. p. 608. Omnes qui deo placuerunt, per multas tribulationes transierunt. p. 2. p. 958.

13. Non permisit Deus ancillam suam coinquinari. p. 3. p. 212.

14. Achior videns virtutem, quam fecit Deus, credidit. p. 1. p. 691.

15. Confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris. p. 3. p. 370.

¶ Ester.

Cap. 1. In diebus Assueri, qui regnavit ab india. p. 3. p. 36.

6. Quid debet fieri viro, quem rex honorare desiderat. p. 3. p. 197.

¶ Iob.

Cap. 1. Dominus dedit, Dominus abstulit. p. 1. p. 935. si bona suscepimus. p. 3. p. 129.

9. Verebar omnia opera mea. p. 1. p. 939. p. 2. p. 751.

12. Abundant tabernacula prædonũ. p. 1. p. 400. Ducit sacerdotes inglorios. p. 3. p. 14. Deridetur justi simplicitas. p. 3. p. 555.

13. Etiam si occiderit me, sperabo in eũ. p. 2. p. 196.

15. Ante quam dies eius impleantur, peribit. p. 3. p. 771.

21. ducunt in bonis dies suos. p. 1. p. 146

22. Si conversus fueris ad omnipotentẽ. p. 1. p. 160.

23. Ponam coram eo juditium, & os meũ implebo increpationibus. p. 1. p. 939. p. 3. p. 799.

27. Donec deficiam, non recedam ab innocentia mea. p. 3. p. 258.

28. Ecce timor domini ipsa est sapientia. p. 1. p. 941.

29. oculus fui cæco, pes claudo. p. 2. p. 29

31. Si contempsi subire juditium cum servo meo. p. 2. p. 348.

41. Ipse est rex super omnes filios superbiæ. p. 1. p. 143.

42. Addit dominus omnia quæ erant Iob duplicia. p. 2. p. 175.

¶ Psalmi.

Psal. 1. Et erit tanquã lignum, quod plãtatum est. p. 1. p. 590.

2. Ego hodie genui te. p. 1. p. 244. constitutus sum rex. p. 1. p. 77. dabo tibi gentes hereditatẽ. p. 2. p. 112. (299.

4. Sacrificate sacrifitiũ justitiæ. p. 1. p.

8. Quid est homo, quod memor est eius. p. 1. p. 375.

9. Sperent in te. p. 1. p. 864. perijt memoria eorum cũ sonitu. p. 3. p. 38.

13. Omnes declinaverunt. p. 1. p. 151.

14. qui ingreditur sine macula. p. 3. p. 661.

15. Mirificavit omnes voluntates meas. p. 1. p. 551.

17. Filij alieni mentiti sunt. p. 1. p. 49.

18. Lex Domini immaculata. p. 1. p. 454. justitiæ domini rectæ. p. 1. p. 841.

21. Longe a salute mea verba delictorum meorum. p. 1. p. 297.

22. Dominus regit me. p. 1. p. 616. si ambulavero in medio umbræ mortis. p. 1. p. 625.

24. Dulcis & rectus Dominus, propter hoc legem dabit. p. 1. p. 557.

30. In manus tuas cõmendo spiritum meum. p. 2. p. 127.

31. Sperantem in Domino misericordia circundabit. p. 2. p. 125. lætamini in

Domino.p.3.p.129.
32. Fiat misericordia tua Dñe super nos p.2.p.125. Anima mea sustine Dominum.p.2.p.199.
33. Accedite ad eũ. p.1.p.621. Gustate, & videte quoniam suauis est dñs. p.1. p.583. Timete dñm omnes sancti. p.1 p.945.p.3.p.126.
36. Nunquã vidi iustum derelictũ. p.1. p.646.p.3.p.45 Spera in dño. p.1.p. 123. Salus iustorũ à dño.p.1.p.181.
37. Iniquitates meæ sicut onus grave gravatæ sunt super me. p.3.p.734.
38. Ecce mensurabiles posuisti dies meos p.3.p.37. Obmutui et humiliatꝰ sum. p.3.p.116.
40. Qui edebat panes mecum.p.2.p.817 in die mala liberabit eũ dñs. p.3 p.43
41. Fuerunt mihi lachrimæ meæ panes. p.1.p.602. Quemadmodum desiderat cerbus.p.1 p.662.
44. Speciosus forma.p.1.p.118. Astitit regina a dextris tuis.p.1.p.102. Omnis gloria filiæ regis ab intus. p. 1.p. 403.p.3.p.663. Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. p.2.p.112. Concupiscet rex speciem tuam.p.3.p. 663.
48. Comparatus est iumentis insipientibus.p.3.p.731.
50. Tibi soli peccavi.p 3.p.588.
52. Qui hominibus placent, cõfusi sunt. p.1.p.10. Deus dissipavit ossa eorum. p.2.p.428.
57. Lætabitur iustus, cum viderit vindictam. p.1.p.928.
61. a Dño patientia mea.p.2.p.951. Divitiæ si affluant, nolite cor apponere. p.3.p.449. (489
67. Mirabilis Deus in sanctis suis.p.1.p.
68. Dederunt in escam meam fel. p.2.p. 936.p.3.p.257.& 326.
69. Appone iniquitatem super iniquitatem.p 3.p.722.
71. Ex vsuris & iniquitate redimet.p.1 p.55. Orietur in diebus eius iustitia. p.1.p.105.
72. Mihi adherere deo, bonũ ẽ.p.3.p.648
75. Vovete, & reddite.p.2.p.661.
76. Memor fui Dei, & delectatus sum. p.1.p.389.
79. Cibabis nos pane lachri.p.1.p.615.
80. Nõ audivit populus meus vocẽ meã, ideo dimisi eos.p.1.p.637.p.3.p.242
83. Beatus vir cuius est auxilium abste. p.1.p.368.
88. Nũquid vane cõstituisti filios hominũ.p.1.p.50. Semel juravi.p. 1.p.81. Minorasti dies tẽporis eiꝰ.p.3.p.771
91. delectasti me Domine in factura tua p.1.p.450.
93. secũdũ multitudinẽ dolorũ cõsolationes tuæ lætificaverũt aĩm.p.3.p.753.
95. Omnes dij gẽtiũ demonia.p.1.p.677
98. honor regis judituĩ diligit.p.3.p.791
102. Memores mãdatorum tuorũ, ad faciendum ea.p.2 p.280.
103. Lætabitur Dominus in operibus suis.p.2.p.231.
114. Humiliatus sum, & liberavit me p.2.p.802.
118. Narraverunt mihi iniqui fabulationes.p.1.p.460. Viam mandatorũ tuorum cucurri.p.1. p.577. Ignitum eloquiũ tuum.p.1.p.77. In corde meo abscõdi eloquia tua.p.2.p.280. Secundũ misericordiam tuã vivificame.p.3 p.68. Defectio tenuit me pro peccatoribus.p.3 p.128. Pax multa diligẽtibus legẽ tuã.p.3.p.718. Particeps ego sum omnium timẽtium te.p.3.p.749
123. Benedictus qui nõ dedit nos in captionem dentibus eorum. p.3.p.281.
127. Labores manuum tuarũ quia manducabis.p.1.p.647.p.2.p.897.
142. Collocavit me in obscuris sicut mortuos seculi.p.3 p.653.
144. Miserationes eius super omnia opera eius.p.2.p.456.

Pro-

Proverbia.

1. *Vocavi. & renuistis. p. 1. p. 637. Tunc invocabunt,& nō exaudiā. p. 2 p. 731. Initium sapientiæ timor Dñi. p. 1. p. 940. Prosperitas stultorum perdet eos. p. 3. p. 128. Qui aūt me audierit, absq; terrore requiescet. p. 3. p. 213*

2. *Ex ore Dñi prudētia. p. 3. p. 7. Proteget gradientes simpliciter. p. 3. p. 529*

3. *Ne dicas amico vade, & revertere. p. 2. p. 511. p. 3. p. 252. Cum simplicibus sermotionatio. p. 3. p. 514.*

4. *Via peccatorū tenebrosa. p. 1. p. 662. doctrina prudētū facilis. p. 3. p. 15. oculi tui recta videant. p. 3. p. 64.*

6. *Verbū dulce multiplicat amicos. p. 2 p. 409. Vsq; quo piger dormis. p. 2. p. 692.*

8. *Ego diligentes me, diligo. p. 1. p. 349 delitiæ meæ esse cū filijs hominū. p. 2 p. 232. in vijs justitiæ ambulo, ut ditē diligentes me p. 2. p. 14.*

10. *Sapientia est viro prudētia. p. 3. p. 6. qui moderatur labia sua, prudēs est. p. 3. p. 102. impio accidunt, quæ timet. p. 3. p. 270.*

11. *Alij rapiunt nō sua, & sunt in egestate. p. 3. p. 142 simplicitas justorū diriget. p. 3. p. 531. voluntas domini in his, qui simpliciter ambulant. p. 3. p. 508. Abominabile est domino cor pravum. p. 3. p. 630.*

12. *Vbi humilitas, ibi sapiētia. p. 1. p. 795 qui odit increpationes erit insipiens. p. 2. p. 787.*

13. *Iustus comedit, & replet animam. p. 1. p. 597. Lignum vitæ desiderium veniens. p. 1 p. 366. p. 3. p. 92.*

14. *In timore dñi fiducia fortitudinis p. 2. p. 205. p. 3. 285. putredo ossium invidia. p. 2. p. 319. qui miseretur pauperis, beatus erit. p. 2. p. 475.*

15. *Lingua placabilis lignū vitæ. p. 2. p. 417. p. 3. p. 173. in domo justi plurima fortitudo. p. 3. p. 285. qui acquiescit increpationibus. p. 2. p. 595. qui sequitur iustitiam, diligitur a Deo. p. 3. p. 120. melius est parum cum timore dñi, quàm thesauri magni. p. 3. p. 44.*

16. *Fōs vitæ eruditio. p. 1 p. 493. omnia propter semetipsum operatus est dñs. p. 1. p. 638. melius est parū cū justitia, q̄ multi fructus cū iniquitate. p. 3. p. 450. hominis est præparare animā. p. 2. p. 742. cū placuerint dominoviæ hominis. p. 3. p. 719.*

17. *Omni tēpore diligit, qui amicus est. p. 1. p. 606. p. 3. p. 757.*

18. *Frater qui adiuvatur a fratre quasi civitas firma. p. 2. p. 299. vita et mors in manibus linguæ. p. 3. p. 101. impius cū in profundum malorum venerit, cōtemnit. p. 3. p. 765.*

19. *Doctrina viri per patientiā noscitur p. 1. p. 484. p. 3. p. 147. pestilētē plagellato stultus sapientior fit. p. 1. p. 753 homo indigēs misericors est. p. 2. p. 477*

20. *Pōdus & pōdus mensura & mēsura abominabile est. p. 3. p. 575.*

21. *gaudiū est justo, facere judiciū. p. 1. p 596. vir obediēs loquetur victorias. p. 3 p. 203. qui obturat aures suas ad clamorē pauperis, non exaudietur. p. 2. p. 504.*

22. *Fovea profūda os alienæ. p. 3. p. 387*

23. *Præbe mihi cor tuū. p. 1. p. 378. noli laborare, ut diteris. p. 3. p. 449. tu virga percuties eum, & animā eius de inferno liberabis. p. 1. p. 753. p. 3. p. 155*

24. *Siceciderit inimicus, ne gaudeas. p. 2 p. 359. abominatio hominū detractor p. 2. p. 416. qui dicit impio, justus es, maledicēt eis populi. p. 2. p. 594. per agrū hominis pigri trāsivi, & operuerāt eū orticæ. p. 2. p. 898. qui cogitat, malefacere stultus vocabitur. p. 3. pa. 730. Septies in die cadet justus, & resurget. p. 3. p. 280.*

25. Ventus Aquilo dissipat pluvias, & facies tristis linguam detrahentem. p. 2. p. 441.
27. Amicum tuum & amicum patris tui ne dimiseris. p. 2. p. 366. bonis amici consilijs anima decoratur. p. 2. p. 577. diligenter agnosce vultū pecoris tui. p. 3. p. 174.
28. Beatus vir qui semper est pavidus. p. 1. p. 946. plaga linguæ cōminuet ossa. p. 2. p. 409. Iustus ut Leo confidēs. p. 3. p. 285. simplices possidebunt terram. p. 3. p. 513. qui declinat aurē suā ne audiat legē, oratio eius erit execrabilis. p. 3. p. 744.
29. Virga & correptio tribuit sapientiā. p. 2. p. 596. p. 3. p. 155.
30. Ne corrideas filio, curva cervicē eius. p. 3. p. 180. qui diligit filium assiduat illi flagella. p. 3. p. 181. divitias & paupertatē ne dederis mihi. p. 3. p. 467. (p. 3. p. 663.
31. Fallax gratia, vana est pulchritudo.

¶ Ecclesiastes.

Ca. 1. cūctæ res difficiles, nō potest homo eas explicare. p. 1. p. 414. quid est quod fuit ipsum quod futurū est. p. 3. p. 20.
3. Deus tradidit mundum disputationi hominum. p. 1. p. 414.
4. Custodi pedem tuum, ingrediens domum domini. p. 2. p. 642.
5. Si quid vovisti deo, nemoreris reddere. p. 2. p. 663. Est alia infirmitas divitiæ cōservatæ in malū dñi sui. p. 3. p. 42. Favus distillans labia meretricis. p. 3. p. 462.
7. Noli esse justus nimium. p. 3. p. 163. Melius est ire ad domū luctus. p. 3. p. 357. melius est a sapiente corripi. p. 2. p. 429. sicut sonitus spinarū sic risus stulti. p. 3. p. 112. inveni amariorem morte mulierem. p. 3. p. 485.
8. Quia non cito profertur contra malos sententia. p. 3. p. 659. qui custodit præceptum, non experietur quicquam mali. p. 3. p. 270.
9. Qui in vno peccaverit, multa bona perdet. p. 3. p. 691.
10. Stultus, cum ipse sit insipiens, omnes stultos æstimat. p. 3. p. 553. beata terra cuius principes vescuntur in tempore suo. p. 3. p. 319. (493.
12. Verba sapientū quasi stimuli. p. 1. p.
14. Melius est esse duos quī vnū. p. 2. p. 299

¶ Cantica canticorum.

2. Sub umbra illius sedi, ordinavit in me charitatem. p. 2. p. 537.
3. Tenui eam, nec dimittā. p. 1. p. 354. Videte regem Salomonem in diademate. p. 3. p. 244.
4. Vulnerasti cor meum in uno oculorū tuorum. p. 1. p. 349.
5. Aperi mihi soror mea. p. 1. p. 358.
8. Si dederit homo omnem substātiam suam pro dilectione. p. 2. p. 276.

¶ Liber sapientiæ.

1. Deus mortem nō fecit. p. 1. p. 871. in malevolam animam non introibit sapientia. p. 2. p. 8.
3. Invenit eos dignos se. p. 1. p. 408.
4. A facie malitiæ sublatus est iustus. p. 3. p. 772.
5. Erravim⁹ à via veritatis. p. 1. p. 966. In animas sanctas se transfert. p. 1. p. 552. Transierunt omnia sicut umbra. p. 3. p. 453. Spes impij quasi lanugo. p. 2. p. 129.
6. Multitudo sapientium sanitas est orbis. p. 1. p. 825. Nec cū invidia iter habui. p. 2. p. 318. Iuditium durissimū his qui præsunt fiet. p. 3. p. 153.
7. Sapientia infinitus thesaurus. p. 1. p. 540. Optavi, & datus est mihi sensus. p. 2. p. 278.
8. Intrans in domum meam, conquiescam cum illa. p. 1. p. 390. Vt scivi, quoniam aliter non possem esse continēs, nisi Deus det. p. 3. p. 392. Sobrietatem enim

enim & prudentiam docet. p.2. p.8. p.3.p.361. Non habet amaritudinē conversatio illius.p.1.p 591.
11. Qui amas animas. p.1.p.349. Hos tanquā pater probasti.p.1.p.408. Nihil odisti eorū,quæ fecisti.p.3.p.600.
12. Quàm bonus & suavis est spiritus tuus.p.1.p.596.
13. Vani autem sunt homines. Solem & Lunam Deos putaverunt.p.1.p.668.
14. Idolorū cultura omnis mali causa p 1.p.705.odio est deo impi9.p.3 p.600
16. Creatura tibi factori deserviens. p.1 p.243.omne delectamentū in se habē tem.1.p.601.quoniā oportet præveni re solē p.2.p.694.homo pernalitiam occidit animan.p.3.p.674.

¶ Ecclesiasticus.

Cap 1.Timēti Deū bene erit in extremis p.1.p.899. Vsq; ad tempus sustinebit patiens.p.2.p 922.
2. Respicite filij in nationes.& scitote, quia nullus speravit in dño & confusus est p.1.p.891.Sperate in illum,& in obleitationē veniet misericordia.p 1.p.386.serva timorē dñi.p.3.p.126.
3. Qui diligit filium assiduat illi flagella.p.1.p.752.quanto magnus es,humilia te in omnibus.p.1.p.804. altiora te ne quæsieris. p.1.p.860.ignē ardentem extinguit aqua,eleemosina resistit peccatis. p.2.p.515. Cordurum male habebit in novissimo.p.3.p.659 qui amat periculum,peribit in illo.p. 3.p.392.&.p.802.
4. Esto pupillis misericors.p. 1.p.409. libera eum,qui injuriam patitur.p.2. p.500.pro anima tua non confundaris dicere verum. p.2.p.801. non protrahas datum angustiāti.p.3.p.252.
5.Ne tardes,cōverti ad Deū. p.1.p.644
7. Qui timet Deū,nihil negligit. p.2.p 39.ne desis plorantibus.p.2.p.498.noli querere fieri judex,nisi vales irrumpere iniquitates.p.2.p.152. noli esse pusilanimis.p.2.p. 271.
8. Multos perdidit aurum.p.3.p.454.
9. Ne circunspicias speciē alienā.p.3.p 393. Averte faciem amuliere compta p.3.p.484. quodcunq; potest manus tua instāter operare.p.3.p.91.mulier fornicaria quasi sterc9 in via.p.3p.388
10. Qualis rector civitatis tales habitātes in ea.p.1.p.825.
11. In die bonorum nō immemor sis malorum.p.2.p.965.ne laudes virum in specie sua,nec spernas in visu suo.p.2 p.427. Ante mortē ne laudes quemquā.p 2.p.448.error & tenebræ peccatoribus concreata sunt.p.3.p.654.
14. Beatus vir qui in sapientia morabitur.p.1.p.588.
15. Aqua sapientiæ potabit illum p.1.p 615. reliquit eum in manu consilij sui p.1.p.849.
16. Melius est enim unus filius timens Deum.p.1.p.128.
17. Creavit illis scientiam spiritus.p.3. p.616 unicuiq; mādavit Deus de proximo suo.p.2.p.288.
18. Ante judicium para justitiam.p.1. p.136.p.3.p.801.
19. Qui cito credit, levis est corde.p.3. p.82.ex visu cognoscitur vir.p.3.112 p.3.p.542.Qui spernit modica,paulatim decidet.p.3.p.803. est tacens, & ipse est prudens. p.3.p.514. corripe proximum,ne forte non dixerit, vel ne iteret.p.2 p.584.
21. Scientia sapientis abundabit. p.2. p.573.verba prudentium statera ponderabuntur.p.3.p.102. Audivit luxuriosus,& proiiciet illud post tergū suū p.3.p.387.Dom9 nimis locuples annuā habitur superbia.p.3.p.411 fatu9 in risu exaltat vocē suā.p.3.p.112.quasi à facie colubri fuge peccatū.p. 3.p.674.
22.amicū salutare nō cōfūda.p.2.p.369
23.Ni-

23. Nihil dulcius, quã respicere in mãdatis dñi. p. 1. p. 578. Iurationi nõ assuescat os tuũ. p. 2. p. 672. & nõ intelligit quoniã omnia videt oculus Dei. p. 3. p 383.
25. Beatus qui enarrat justitiam auri audienti. p. 2. p. 573.
26. Omnis ponderatio non est digna continentis animæ. p. 3. p. 366.
27. Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis. p. 2. p. 959.
28. Dimitte proximo nocẽti te, & tũc de precãti tibi peccata solventur. p. 2. p. 357.
29. Eleemosina gratiã hominis cõservabit. p. 2. p. 514. pone thesaurũ tuũ in præceptis altissimi. p. 3. p. 34.
30. Non est oblectamentum super gaudiũ cordis. p. 1. p. 591. Miserere animæ tuæ. p. 2. p. 283. 525.
31. & erit gloria eterna, qui potuit trãsgredi, & non est transgressus. p. 1. p. 850. infirmitas gravis sobriam facit animã. p. 2. p. 940. in omnibus operibus esto velox. p. 3. p. 87. beatus vir qui inventus est sine macula. p. 3. p. 451. & 661. qui aurũ diligit nõ justificabitur. p. 3. p. 455. sufficiẽs est homini erudito vinũ exiguũ. p. 3. p. 354
32. sine cõsilio nihil facias. p. 3. p. 69.
33. Multam malitiam docuit ociositas. p. 2. p. 899.
34. Vnus edificãs, & unus destruẽs, quid prodest illis. p. 3. p. 256.
35. In omni dato hilarem fac vultum tuum. p. 2. p. 506.
37. Vir sapiẽs implebitur benedictionibus. p. 1. p. 498. in multis esto infirmitas. p. 3. p. 332.
38. In tua infirmitate ora dñm. p. 2. p. 705. memẽto novissimorũ. p. 3. p. 796 Memor esto juditij mei, mihi heri, tibi hodie. p. 3. p. 798.
39. Spiritu intelligentiæ replevit illum. p. 1. p. 493.
41. Filiorum peccatorum periet hereditas. p. 3. p. 143.
43. Glorificate Deum, quantum potestis p. 3. p. 515.
46. Et judices singuli, quorum nõ est corruptum cor, sit memoria. p. 1. p. 754.

¶ Esaias.

1. Omne caput languidum. p. 1. p. 825. filios enutrivi, ipsi autẽ spreverũt me p. 3. p. 607.
2. Erit mõs domus dñi. p. 1. p. 558.
3. auferã a Hierusalẽ judicẽ. p. 3. p. 120
4. super omnẽ gloriam protectio. p. 3. p. 760.
5. Quid ultra debui facere vineæ meæ? auferam sepem eius. p. 3. p. 762.
6. ut consolarer omnes lugentes. p. 1. p. 381. Excæca cor populi huius. p. 3. p. 686.
9. parvulus natus est nobis. p. 1. p. 81. populus qui ambulabat in tenebris. p. 1. p. 686.
11. Percutiet terrã verbo oris sui. p. 1. p. 473. replebit eũ spiritus timoris dñi. p. 3. p. 121. habitabit lupus cũ agno. p. 1. p. 110. non nocebunt, & non occident in monte sancto. p. 1. p. 473.
12. Haurietis aquas de fontibus salvatoris. p. 1. p. 181. Confitebor tibi Domine, quoniam iratus est. p. 1. p. 173.
14. Erunt capientes eos, qui se ceperunt. p. 1. p. 108.
19. In illa die erit altare Domini in medio terræ. p. 3. p. 789.
23. Factus est fortitudo pauperi. p. 3. p. 418.
25. Præcipitabit in monte isto faciem vinculi colligati. p. 1. p. 883.
27. Iste omnis fructus, ut auferatur iniquitas p. 2. p. 545.
28. vexatio dat intellectum. p. 1. p. 877.
30. præparata est ab heri tophet. p. 1. p.

930. erunt oculi tui videntes præceptorẽ tuum.p.1.p 412 in spe erit fortitudo vestra.p.3.p.285. propterea expectat Dñs, ut misereatur.p.2 p.369.& ideo exaltabitur parcens vobis.p.3.p.776.
31. Sic descendet dominus exercituum, ut prælietur.p.1.p.618.
33. Dominus legifer noster.p.1.p.553.divitiæ salutis sapientia& scientia.p.2.p.14
35. Et erit arida in stagnum.p.1.p.111.dicite pusilanimis,cõfortamini.p.3.p.271
40.qui cõfidũt in dño,mutabunt fortitudinẽ p.1.p.197.quidat lasso virtutẽ.p.3.p.273
42.dedi te in lucẽ gẽtiũ.p.1.663.quis cæcus nisi qui venũdatus est, ut faciat malum? p.3.p.652.
43.Noli timere,quia redemi te.p.1.p.289.
45. Convertimini ad me omnes habitatores terræ,& salvi eritis.p.1.p.695.
47.nec recordata es novissimi tui.p3.p.793
48. Vtinã attendisses ad mandata mea.p.1. p 447.ego dñs docens te utilia.p.1.p.356
49. Ego dixi;in vacuũ laboravi.p.1.p.46.p 3.p.618 & si illa oblita fuerit.p.1.p.352 Multi enim filij desertæ.p.1.p.396.
50. Deus aperuit mihi aurem, ego autẽ non contradico p.3.p.94 & 195. quis ex vobis timens dominum,speret in nomine domini.p.2.p.124.
52. Exite de medio eorum.p.1.p.404.quam speciosi pedes.p.1 p.141.solve vincula colli tui captiva filia Sion.p.3.p.673.
53. Si posuerit pro peccato animam suam.p. 1.p.64 oblatus est,quia ipse voluit.p.2.p 929.infirmitates nostras ipse tulit.p.2.p 478.Disciplina pacis nostræ super eum. p.3 p.147.
55.Ecce testem populis dedi eum,ducẽ ac præceptorem gentibus.p.1.p.202.439.
56. Lætificabo eos in domo orationis.p.1.p. 388.
57.Cor impij quasi mare fervẽs.p.3.p 720.
58 Frãge esurienti panem tuũ.p.2.p. 501.
59. Peccata vestra diviserunt inter vos & Deum.p.1.p.389.p.3.p.648.ova aspidũ ruperũt.p.3.p. 675. quoniam consolatus est dñs populum suum.p.1.p.635.
60. Et venient ad te curvi.p.1. p.109. Qui sũt isti,qui ut nubes volãt.p.1.p.144 Surge,illuminare Hierusalẽ.p.1.p.781. Et naves maris in principio.p.1.p.141. gloria libani data est ei.p1.p.476.domũ magestatis meæ glorificabo p.2.p. 645. non erit tibi amplius sol ad lucendum perdiẽ. p.1.p.958.
61. Isti sunt semen cui benedixit Deus.p.1. p.485.induit me vestimẽto salutis.p.1.p 351.omnes qui viderint eos,cognoscẽt eos p.3.p.564.ut consolarer omnes lugẽtes.p 2.p.476.spiritus dñi super me,ad annuntiandum mansuetis,misit me.p.2. p.243.
64 Oculus non vidit Deus absq; te, quæ præparasti expectantibus te.p.1.p.313.
66. Mittam ex eis ad gentes.p.1.p 139. ad quem respiciam nisi ad pauperculum.p.3 p.414.ego qui alios parere facio,ipse non pariam.p.2.p.230.

¶Hieremias.

Cap.2. quam vilis facta es nimis.p.3.p.650 & si laveris te nitro.p.3.p.665.
3.vulgo dicitur,si vir dimiserit uxorẽ suã p.1.p.362.
5. Magnificati sunt,& ditati, & præterierunt sermones meos.p.3.p.411.
6. Argentum reprobũ vocate eos.p.1.p.860
10. Quis non timebit te,o rex gẽtium.p.1.p 938.quia stulte egerũt pastores.p1.p.825
12. Quare via impiorum prosperatur.p.1.p 400.
13. Si mutare potest æthiops pellem suam.p, 3.p.767.
17.peccatũ luda scriptũ stilo ferreo.p3.p736
24. Ecce dies venient, & suscitabo David.p 1.p.76.
31.Insletu venient.p.1. p.382. Dabo legem meã in visceribus eorum.p.1. p.555.
51.Curavimus Babilonem,& non est sanata p 3.p.714.

¶ Trenorum.
Ca. 1. Nec recordata est finis sui. p. 3. p. 764.
3. Inebriavit me absintio. p. 3. p. 398.
4. Nazarei eius candidiores nive. Denigrata est facies eius. p. 3. p. 664.
¶ Ezechiel.
1. Totum corpus oculis plenum. p. 1. p. 24.
3. vocem alarum percutientium se altera ad alteram. p. 3. p. 145.
13. violabant me propter pugilium ordei. p. 3. p. 612.
16. Abominabilem feci ti decorem tuum. p. 3. p. 665 generatio tua & terra Canaan. p. 3. p. 697
18. si impius egerit pœnitentiam. p. 1. p. 159. omnium iniquitatum non recordabor. p. 3. p. 277. si averterit se justus a justitia sua, omnes justitiæ eius non recordabuntur. p. 3. p. 690.
29. Nabucodonosor servire fecit exercitum suum, & merces non est reddita ei. p. 1. p. 900
33. Nolo mortem peccatoris. p. 1. p. 627. convertimini a viis vestris. p. 3. p. 774. impietas impij non nocebit ei, in quacumq; die conversus fuerit. p. 2. p. 131. p. 3. p. 777.
34. Dabo eis pastorem unum servum meum david. p. 1. p. 584. ego pascam oves meas in montibus Israel. p. 1. p. 587. quod perierat, requiram. p. 1. p. 627.
36. Effundam super vos aquam mundam. p. 1. p. 487
37. Ego assumam filios Israel de medio nationum. p. 1. p. 585. exit tabernaculum meum in eis. p. 3. p. 666. ¶ Daniel.
1. Dabat eis legumina, & dedit eis Deus sapientiam. p. 3. p. 308.
2. Ecce quasi statua una grandis. p. 1. p. 80
9. septuaginta hebdomades. p. 1. p. 77. intellexi numerum annorum. p. 2. p. 697.
12. Fulgebunt sicut stellæ. p. 1. p. 501.
14. Erat draco magnus, & colebant eum Babilonij. p. 1. p. 672. ¶ Oseas.
2. Sepi viam tuam spinis, sepi eam maceria. p. 3. p. 716.
4. Non est misericordia, non est scientia Dei in terra. p. 2. p. 482 fornicatio & ebrietas auferunt cor. p. 3. p. 386. sanguis sanguinem tetigit. p. 3. p. 722.
9. Abominabiles facti sunt, sicut ea quæ dilexerunt p. 2. p. 225.
11. In funiculis Adam trahã eos. p. 1. p. 378.
13. Ero mors tua o mors. p. 1. p. 883. saturati sunt, & obliti sunt mei. p. 3. p. 301.
14. Pereat Samaria, quia ad amaritudinem provocavit deum suum. p. 3. p. 609.
¶ Ioel.
2. Convertimini ad me in ieiunio & plãctu. p. 3. p. 779. Dedit vobis doctorem justitiæ. p. 1. p. 411. ¶ Amos.
3. Nisi revelaverit secretum suum ad servos suos. p. 1. p. 357.
¶ Ionas.
3. Homines & jumenta non gustent quicquam. p. 3. p. 305. ¶ Micheas.
4. Regnabit Dñs super eos in monte Syon. p. 1. p. 96.
6. indicabo, quid Deus requirat a te, utique facere judicium. p. 3. p. 133.
7. factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vindemiæ. p. 1. p. 741. Dabis veritatem Iacob. p. 1. p. 848. proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. p. 3. p. 784. ¶ Habacu.
Ca. 1. Esca eius electa. p. 3. p. 681.
3. Deus ab austro veniet. p. 1. p. 263.
¶ Sophonias.
Cap. 1. Ambulaverunt ut cæci, quia Domino peccaverunt. p. 3. p. 652.
3. Abstulit dñs iudicium tuum. p. 1. p. 91. dñs Deus tuus gaudebit super te. p. 2. p. 131.
¶ Zacharias.
Ca. 1. Convertimini ad me, & ego convertar ad vos. p. 2. p. 742. (735
5. & misit massam plumbeam in os eius. p. 3. p.
9. Ecce rex tuus veniet tibi. p. 1. p. 79.
12. effundam super domum David spiritum gratiæ & precum. p. 1. p. 824.
13. Destruam nomina idolorum de terra. p. 1. p. 686.
¶ Malachias.
Ca. 1. In omni loco offertur nomini meo obla-

tio munda.p.1.p.318.à solis ortu usque ad occasum magnum nomẽ meũ in gẽtibus.p.1.p.701.
2. Labia sacerdotis custodiunt scientiam.p 1.p.292.
4. Orietur vobis sol justitiæ.p. 1.p.663. dies dñi veniet quasi caminus.p.1.p.930

L.1.Machabeorũ.

3. Non in multitudine exercitus victoria belli,sed de cælo fortitudo est p.3.p.282.
5. perierunt sacerdotes in bello, dum in considerate agunt.p.3.p.66.

¶ L.2. Machabeorum.

6. Senectute dignus apparebo,adolescentibus forte exemplũ relinquã.p.3.p.179.
7. Bono animo ferebat propter spem, quã in deo habebat.p.2.p.125.
8. Hic est fratrum amator qui multum orat.p.1.p.222.

¶ Matheus.

Ca.1. Voluit occulte dimittere eã.p.2.p.89
2. ubi est qui natus est rex.p.2.p.89. & vidẽtes stellã gavisi sunt.p.2.p.190.& procidẽtes adoraverunt eũ.p.2.p.650. accepit puerum & matren eius nocte. p.1.p. 367.p.3.p.249.
3. venit Iesus ad Ioannem, ut baptizaretur abeo.p.2.p.819.sic decet nos implere omnem justiam.p 3.p.228.
4. Ductus est Iesus a spiritu.p. 1. p.478. 700.Cum ieiunasset.p.3.p.312. Dic ut lapides isti panes fiant.p.3.p.53. faciam vos fieri piscatores hominũ.p.3. p. 679. statim relictis rectibus.p.3.p.89. 249.agite pœnitentiam, appropinquavit regnũ cælorũ.p.1.p.142.p.3.p.39.
5. Non veni solvere legẽ,sed adimplere.p. 1.p.562.839.sic luceat lux vestra corã hominibus.p.1.p.762.p.3 p.535.Diligite inimicos vestros.p.1.p.409.782. p.2. p.340. qui solem suum oriri facit super bonos & malos.p 1.p.278. Beati miseri cordes.p.2.p.457. Beati quie suriunt,& sitiunt justitiam.p.1.p.595.si salutaveritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? p.2.p.343.nolite jurare omnino p.2.p.673.nisi abundaverit justitia vestra plusquam scribarum.p. 3.p.118.
6. Nolite soliciti esse,quid mãducabimus? p.1.p.647.p.3.p.291.nõ ne anima plus est quam esca.p.1.p.648. Videte volatilia cœli.p.1.p.649.considerate lilia agri p.1.p.652.nolite thesaurizare super terram.p.1.p.40.p.2.p.15.p.3.p 33.454. quærite primum regnũ Dei.p. 1.p. 105. 655.nesciat sinistra tua.p.1.p. 539.
7. Arcta est via, quæ ducit ad vitam p.1. p.575. A fructibus eorum cognoscetis eos p.1.p.883.p.3.p.540.nolite judicare.p. 3.p.560. Quid vides festucam in oculo fratris.p.3.p.575.nõ omnis qui dicit mihi domine domine.p.1.p.613. attendite à falsis prophetis.p.3.p.53.
8. Dñe si vis potes me mundare.p 2.p.173 Dñe salva nos,perimus.p.2.p. 190.Dimitte mortuos sepelire mortuos.p. 2.p.524. mittenos ingregẽ porcorũ.p.2.p.932.p.3 p.452. ecce motus magnus factus est in mari.p.2.p.954.vulpes foveas habent.p 3.p.431.
9. Fides tua te saluã fecit.p2.p.50 ecce mulier quæ sanguinis fluxũ patiebatur. p 2. p385.nõ veni vocare justos,sed peccatores p 2.p.140.fecit ei,cõvivium in domo sua.p 2.p155.fili dimittũtur tibi peccata tua.p 2.p410.vidẽs Iesus fidẽ illorũ.p2.p.553 ut sciatis,quia filius hominis potestatẽ habet,dimittẽdi peccata. p.2.p.546.surgẽs Iesus,sequebatur eũ.p.2.p510.p3.p.252 quare discipuli tui nõ ieiunãt p.3.p.335
10. Qui recipit prophetã in nomine prophetæ.p.1.p.176.p.2 p.333. omnes capilli capitis vestri numerati sunt.p.2.p.969. excutite pulverem de pedibus vestris.p.2 p.56.in viam gentium ne abieritis. p.2. p.364. Dicite, pax huic domui. p.2.p. 486. quicumq; dederit potum aquæ

frigidæ tantum.p.2.p.493.rogate dominum messis.p.2.p.562.non ne duo passeres asse væneunt.p.2.p.932.estote prudẽtes sicut serpẽtes.p.3.p.77.ecce mitto vos sicut oves.p.3.p.77.& simplices sicut columbæ.p.3.p.509.nolite timere eos, qui occidunt corpus.p.3.p.78. interrogate quis in ea dignus sit.p.3.p.82. nolite portare aurum nec argentum,nec peram.p.3 p.438.

11. *Iugũ meũ suave est.p.1.p.576.p.3.p.54. beatus qui non fuerit scãdalizatus in me p.2 p 94.quid existis in desertum videre p.2.p.442.447 si in Tyro & Sydone factæ fuissent virtutes.p.3.p.685. pauperes evangelizantur.p.3.p.412.venite ad me omnes,qui laboratis.p.3.p.737. regnum cœlorum vim patitur. p.3.p.418.*

12. *Filius hominis dñs est etiã sabbati.p.1.p 567.Consiliũ faciebant,quomodo eũ perderent.p.2.p.781. qui fecerit voluntatẽ patris mei,ille meus frater est.p.2.p. 27. progenies viperarũ quomodo potestis, bona loqui.p.2.p.420.Cum immundus spiritus exierit ab homine.p.3.p.666.discipuli cæperũt vellere spicas.p.3.p. 324.434.*

13. *Non ne hic est filius fabri? p.2.p. 807. ibi erit stridor dentium p.3.p.641. vendit universa,quæ habet,& emit agrum illum p.3.p.473.*

14. *habete fidutiã,ego sum.p.2.p.193.abiit in mõtẽ solus,orare p.2.p.689. Desertus est locus,& hora iã præterijt.p.2.p.961. nõ habemus nisi quinq; panes. p.3.p.323 nolite,timere.p.3.p. 272. Modicæ fidei quare dubitasti p.2.p.272 p.3 p.285.*

15. *Misereor turbæ,quia iam triduo perseverant.p.2.p.177.460.961.p.3 p.321. quot habetis panes? septem. p.3.p. 323. nõ est bonũ sumere panem filiorum. p.2. p.325 populus hic labijs me honorat.p.2 p.613 omnem palmitem qui fert fructũ, purgabit eum.p.2.p.962.videntes mutos loquẽtes,magnificabant Deũ Israel.p.3.p 517.non quod intrat in os coinquinat hominem.p.3.p.661.*

16. *Caro & sanguis nõ revelavit tibi. p.2 p 62.Beatus es Symon Barjona.p.2.p. 72. 433.super hanc petram ædificabo ecclesiã meam.p.2.p.115.tibi dabo claves regni cælorũ.p.2.p.144.ecce ascendimus hie rosoliman,& filius hominis traddetur.p 2.p.303.quid prodest homini, si universum mũdũ lucretur? p.2.p.682.p.3.p.73*

17. *hic est filius meus dilectus.p.1.p.2. generatio incredula quousq; patiar vos? p.2. p55.920.credo dñe,adjuva incredulitatẽ meã.p.2.p.182.vade ad mare, invenies staterẽ,da eis pro me & te p.2.p. 782.p. 3.p.436*

18. *Non dico tibi septies p.2.p.145.si peccaverit in te frater tuus,corripe eũ. p.2.p. 585.p.3.p.149. Ne contemnatis unũ de de his pußilis.p.3.p.709. Nisi conversi fueritis,& efficiamini sicut parvuli.p.2. p.869 Qui scandalizaverit unum depusillis.p.3.p. 144 si manus tua scandalizat te.p.3.p.802.*

19. *Si vis perfectus esse.p.1.p.4 p.3 p 456 Vende omnia quæ habes,& da pauperibus p.2.p.529.p.3.p.41. Dives difficilè intrabit in regnum cœlorum. p.3.p.458. sunt eunuchi.p.3.p.313. Sedebitis super sedes duodecim. p.1.p.376.p.3.p.464. Ecce nos reliquimus omnia. p.2. p.389. Omnis qui reliquerit domum,aut fratres p.3.p.462.Sinite parvulos. p.2.p. 404. Qui fecit abinitio masculum & fœminã, dixit propter hoc.p3.p.223.*

20. *Principes gentium dominantur eorum. p.2.p.323. An oculus tuus nequã est p.2 p.329.Tunc accessit ad eũ mater filiorũ Zebedei p.2.p.391.Ecce duo cæci sedẽtes secus viã p.2.p.402. Quicumq; voluerit inter vos maior fieri.p.2.p.893.*

21. *Domus mea domus orationis vocabitur p.2.p.635. Nunquã ex te fructus nascatur.p.3.p.158.*

22. Non erit Deus mortuorum, sed vivorũ. p.1.p.435. Erratis, nescientes scripturas. p.2.p.99. Hoc est primum & maximum mandatum. p.2.p.217. ibi erit fletus & stridor dentiũ. p 1.p.845.

23. Vnus est magister vester. par. 1. pagi. 411. unus est pater vester. part. 1. pagi. 695. quoties volui congregare filios tuos. p.1.p.638. generatio mala signũ quærit. p. 2. p. 420. super cathedrã Moysi sederunt scribæ. p.2.p.571. p.3. p. 195. vos autẽ nolite vocari rabbi. p.2.p. 755. implete mensuram patrum vestrorum. p.3 p.740.

24. Prædicabitur hoc evangeliũ in universo mundo. p.1.p.702. Stellæ cadent de cælo. p.1.p.920. Amen dico vobis, quia non relinquetur lapis super lapidẽ. p.3.p.107

25. Esurivi, & nõ dedistis mihi mãducare p 1.p.933. venite benedicti patris mei. p.1 p.967. unicuiq; dedit talenta secundum propriam virtutẽ. p 3.p. 12. tolite ab eo talẽtũ. p.3.p.93. vigilate, quia nescitis diẽ, nec horã. p.1.p.881. p.3.p.661. intra in gaudium domini tui. p 1.p 955.

26. Pater si possibile est, transeat a me calix iste. p.1.p.898. p.3.p.122. venit ad discipulos suos, & invenit eos dormientes. p.1 p.392. tristis est anima mea. p.2.p. 468. p.3.p.614. procidit in faciem suam. p.2. p.651. Spiritus promptus est. p,2.p.702. Quid molesti estis huic mulieri? p.2.p. p.439. Amice ad quid venisti? p.2.p.169 372. Orate, ut non intretis in tentationẽ. p.3.p.684. Tu es Christus? tu dicis. p.2. p.824 Melius erat illi, si natus non fuisset homo ille. p.3.p.725.

27. Memento mei cum veneris in regnũ tuũ. p.1.p.88. Pater ignosce illis. p.2.p 148 Dederunt ei bibere vinum cũ felle mistũ. p.2 p.850. p.3.p.326. Cum accusaretur nihil respondit. p.2.p.857. Dixit, sitio. p.2.p.936.

28. Data est mihi omnis potestas. p.1.p.376 Nolite timere, nuntiate fratribus meis. p.2.p.163.

¶ Marcus.

3. Convenit turba, ita ut non possent manducare p.2.p.309. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum. p.2.p810. Circũspiciens eos cũ ira, cõtristatus est. p.3.p.613

5. Noli timere, tantũmodo crede. p.2.p.52 Veni, impone manum super eã. p.2,p.183 384. Vade ad tuos, & annuntia illis, quã ta tibi dñs fecerit. p.2.p.767.

6. Et volebat, præterire eos. p.1.p.392. Et plus magis stupebant. p.2.p.87. nõne hic est faber? p.2.p.910. Coegit discipulos suos ascendere in navim. p.2.p.953. Venite seorsum, & requiescite pusillum. p.2 p.303. p.3.p.172,434. Vt accumbere facerent omnes per cõtubernia. p.3.p.59. Vidit turbã multam, & misertus est. p.2. p. 459. Quot panes habetis? Quinq; & duos pisces. p.3.p.434.

7. Suspiciens in cælũ, ingemuit. p.2.p.461 Præcepit eis, ne cui dicerent. p.2.p.764.

8. Apprehẽsa manu cæci, eduxit eum extra vicũ. p.2.p.398. Quid cogitatis, quia panes non habetis p 2.p.185.

9. Omnia possibilia sunt credẽti. p.2.p.52 Vidimus quẽdam in nomine tuo ejicientẽ demonia. p.2.p.314.

10. Volumus, ut quæcunq; petierimus, facias nobis. p.2.p.186. Nemo est, qui reliquerit domum aut fratres. p.3.p.462. Ascendentes hierosolymã, præcedebat eos Iesus. p.3.p.98. Iesus autem intuitus eum, dilexit eum. p.3.p.511.

11. Circunspectis omnibus exit in Bethaniã p.3.p.432.

12. Vidua hæc plus omnibus obtulit. p.2.p. 434. p.3.p.416.

13. Videte autem vos metipsos, videte, & vigilate. p.3.63.

15. qui crediderit, salvus erit. p.1.p. 71. prædicate evãgeliũ omni creaturæ. p 1.p.470

16. exprobavit incredulitatẽ eorũ. p3.p.162.

Lucas

¶ Lucas.

Cap. 1. ſuſcepit Iſrael puerum ſuum. p. 1. p. 57. Benedictus dñs Deus Iſrael. p. 1. p. 75 & dabit illi dñs Deus ſedem David patris ſui. p. 1. p. 83.

2. Invenietis infantē pannis involutum. p. 2. p. 774. poſt quam conſumati ſunt dies octo. p. 2. p. 242. poſt quam impleti ſunt dies purgationis. p. 2. p. 818. par turturū aut duos pullos collumbarū. p. 3. p. 428. & in ſignum cui cōtradicetur. p. 2. p. 957 quod paraſti ante faciem omniū populorū p. 2 p. 243. Aſcendentibus illis Hieruſalem ſecundum cōſuetudinē diei feſti. p. 2. p. 616. Erat ſubditus illis p. 2. p. 760. Mā ſit Ieſus in Hieruſalē. & nō cognouerunt parentes eius. p. 2. p. 266. Neſcitis, quia in his, quæ patris mei ſunt, oportet me eſſe p. 3. p. 106. Proficiebat ætate & ſapiētia p. 2. p. 477. p. 3. p. 516. Gloria in excelſis Deo. p. 3. p. 515.

3. Qui habet duas tunicas, det nō habēti. p. 2. p. 474. Ieſu baptizato et ora. p. 2. p. 716

4. Multæ viduæ erāt in Iſrael indiebus Heliæ. p. 2. p. 534. Intravit ſecundū cōſuetudinē ſuā die Sabbati in ſynagogā. p. 2. p. 617. Surrexit, legere. p. 2. p. 641 oſtendit illi omnia regna mundi. p. 3. p. 453.

6. Erit merces veſtra multa. p. 1. p. 401. Vnaquæq; arbor de fructu cognoſcitur. p. 3. p. 539. Elegit duodecim, quos Apoſtolos nominavit. p. 3. p. 97.

7. Fides tua te ſalvā fecit. p. 2. p. 49. Nō inveni tantā fidē in Iſrael p. 2. p. 75. Rogavit Ieſum quidā phariſeus. p. 2. p. 166. Ecce defunctus ferebatur. p. 2. p. 174 Et lacrimis cœpit, rigare pedes eius. p. 3. p. 781 Domine noli vexari. p. 2. p. 436

8. Maria Magdalene ā qua ſeptē demonia exierāt. p. 2. p. 158. Iter faciebat, evāgelizās regnū Dei. p. 2. p. 245 Mulieres aliquæ miniſtrabāt ei. p. 2. p. 937. p. 3. p. 440 ſimul exortæ ſpinæ ſuffocaverūt illud. p 3 p. 297. Vobis datū eſt noſſe myſt. p. 3. p. 10.

9. Neſcitis, cuiꝰ ſpiritꝰ eſtis. p. 2. p. 349. Cū ſolus eſſet orans. p. 2. p. 689. Homo nobilis abijt in regionē longinquam. p. 3. p. 29. Et factā eſt, cum oraret ſpecies eius altera. p. 2. p. 718. Nemo mittens manum ad aratrum, & aſpiciens retro. p. 3. p. 90.

10. Ecce dedi vobis poteſtatē, calcandi ſuper ſerpētes. p. 1. p. 92. in hoc nolite gaudere, quod demones vobis ſubijciūtur. p. 2. p. 41 Videbā ſathanā. p. 2. p. 876. p. 3. p. 20. beati oculi, qui vidēt quæ vos videtis. p. 2. 73 Quidā legis peritus ſurrexit, tētās eū. p. 2 p. 167. in ipſa hora exultavit Spū ſancto. p. 2. p. 270. Miſit eos binos. p. 2. p. 298. p. 3 p. 395. Martha ſolicita es. p. 2. p. 305. p. 3 p. 391. 347. Porro vnū eſt neceſſariū. p. 2 p. 725. p. 3. p. 347. Neminem per viā ſalutaveritis. p. 3. p. 90. Hoc fac, & vives. p. 3. p. 32. Qui vos audit, me audit. p. 3. p. 196. in eadem domo manete, edentes quæ apud illos ſunt. p. 3. p. 325.

11. Beati qui audiūt verbū Dei, & cuſtodiūt illud. p. 1. p. 18. petite & accipietis. p. 3. p 743. date eleemoſinā, & ecce omnia mūda ſunt vobis. p. 2. p. 516. quis veſtrū habebit amicū. p. 2. p. 724. ceperūt phariſei, os tuus opprimere de multis. p. 2. p. 785. ſi oculus tuus fuerit ſimplex. p. 3. p. 525.

12. amē dico vobis, qd præcinget ſe. p 1. p 104 nolite, timere puſillus grex. p. 1. p. 144. Cōſiderate corvos, quia nō ſemināt. p. 1. p. 649. ignē veni mittere in terram. p. 2. p. 240. Facite vobis ſacculos, qui nō veterāſcūt. p. 2. p. 518. p. 3. p. 40. hominis cuius dā divitis uberes fruges ager attulit. p. 3. p. 27. ſint lumbi veſtri præcincti, & vos eſtote parati. p. 3. p. 28. 188. beati ſervi illi, quos cū venerit dñs, invenerit vigilātes. p. 3. p. 705.

13. quam cum vidiſſet Ieſus, vocavit eam ad ſe. p. 2. p. 171. hanc filiā Abrahæ quam alligavit ſatanas. p. 2. p. 411. Dicite vulpi illi, ecce ejici. Idemonia. p 2 p 418. putatis qd hi Galilei præ omnibus Galileis peiores

iores fuerint.p.2..p.966. Quoties volui cõgregare filios tuos,quemadmodum gallina.p.2.p.142.

14. Qui nõ baiulat crucẽ suã.p.1.p.4.Beat⁹ qui mãducat panẽ ĩ regno Dei.p.1.p.599 regnũ Dei intra vos est p.1.p.571.p.2.p.10.Cũ invitatus fueris ad nuptias.p.2.p.778.Cũ facis prãdiũ, noli vocare amicos divites.p.2.p.492.p.3.p.342.521.qui nõ renũtiat omnibus,quæ possidet.p.3.p.452 Hic homo cœpit ædificare.p.3.p.693.

15. Quis est homo,qui habet cẽtũ oves? p..1 p.628.Homo quidã habuit duos filios.p.1.p.631.& cum invenit eam,imponit in humeros suos,gaudens.p.2.p.148.

16. Et quia avari erant,deridebant illum.p.2.p.809.si in iniquo mãmona fideles non fuystis.p.2..p.12.facite vobis amicos de mãmona iniquitatis.p.2.p332.519.533

17. Si peccaverit in te frater tuus, dimitte illi.p.2.p.354.

18. putas inveniet fidem super terrã? p.1.p 127. Oportet semper orare.p.2..p.687. 713.p.3.p.123.& omnis plebs dedit laudem deo.p.3.p.517.

19. Habenti dabitur.p.1.p.241.erat quotidie docẽs in tẽplo.p.2.p.636.365. venit filius hominis quærere, & salvũ facere, quod perierat.p.1.p628.855.p2.p.136. Zachee festinãs descende.p.3.p.90.excepit illũ gaudens.p.3 p244.si quẽ defraudavi reddo quadruplum. p.3..p.137. videns civitatem,flevit super illam. p.2.p. 360.hic peccatores recipit,& manducat cum illis.p.2.p.156.

21. cælum & terra transibunt p.1.p. 145. respicite, & levate capita vestra. p.1.p. 946.attendite,negraventur corda vestra crapula & curis huius vitæ.p.3.p.302.

22. Et ego dispono vobis regnum.p.1.p.104. ego in medio vestrum sum,sicut qui ministrat.p.3.p.495.hoc facite in meã cõmemorationẽ p.1.p.316.p.2.p.252. quãdo misi vos sine saculo.p.2.p.179. desiderio desideravi,hoc pascha manducare vobiscum p.2.p.255. cum tetigisset auriculam eius, sanavit eum.p.2.p.169.373. Satanas expetivit,ut cribaret vos. p.3.p. 667. Apparuit Angelus, confortans eũ p.2.p.803.tu ergo es filius Dei? vos dicitis.p.2.p.407.nunc qui habet sacculum, tollat similiter & perã.p.3.p.446.

23. Sprevit eum Herodes.p.2.p.842.

24. O stulti & tardi corde ad credendum.p. 2.p.596.

¶ Ioannes.

1. Dedit eis potestatem filios Dei fieri. p.1 p.395. gratia & veritas per Iesum Christum facta est.p.1.p.561.Deũ nemo vidit unquam.p.1.p.413.magister ubi habitas p.2.p.84.p.3.p.430.nunquid a Galilea potest aliquid boni esse.p.2.p.92.ecce agnus dei.p.2.p.139.

2. Nuptiæ factæ sunt in Cana.p.2.p.297. eiecit vẽdẽtes & ementes de tẽplo.p.2.p. 635.oves quoq; & boves.p.3.p.58.148.et numulariorũ effudit æs.p.3.p.452.zelus domus tuæ comedit me.p.2.p.121. Iesus nõ credebat semetipsum eis. p.3.p.572.

3. Sic Deus dilexit mundũ p.1.p.307.p.2 p.236.qui incredulus est filio,nõ videbit vitã.p.2.p.56.qui de terra est,de terra loquitur.p.3.p.102.illum oportet crescere me autẽ minui.p.2.p.321.Nicodemus nomine,hic venit ad Iesum.p.2 p.383.

4. Adorabunt patrẽ in spiritu.p.1.p.267 Deus spiritus est,& eos, qui adorant eum in spiritu oportet adorare.p.2.p.70. 612.qui biberit ex aqua quã ego dabo,nõ sitiet p.1.p.615.Ego sum,qui loquor tecũ p.2.p.152.mirabuntur,quia cum muliere loquebatur.p.3.p.394.nisi videritis signa, non creditis.p.2.p.85.credidit ipse & domus eius. p.3.p.118. Ego cibum habeo manducare,quem vos nescitis.p.3. p.679.

5. Qui verbum meum audit, in judicium nõ venit.p.1.p.330.pater nõ judicat quẽquã.p.1.p.913.venit hora,in qua mortui audient

audient vocem filij Dei.p.1.p.909. quomodo vos poteſtis credere,qui gloriã ab invicem accipitis.p.2.p.65. Ieſus declinavit à turba.p.2.p.766.ſicut pater habet vitã inſemetipſo,ſic dedit filio.p1.p.868

6. Qui mãducaverit ex hoc pane, vivet in eternũ.p.1.p.598.ego ſum panis vivus. p1.p.599.hæc eſt volũtas patris,ut omne quod dedit mihi,nõ perdam. p.1.p.864. quæritis me nõ quia vidiſtis ſigna. p.2.p 53.p.3.p.521.operamini nõ cibũ qui perijt.p.3.p.108.nemo poteſt venire ad me niſi pater meus traxerit eũ.p.2.p.63.durus eſt ſermo hic.p.2.p.814.quo ibimus? verba vitæ eternæ habes.p.2.p.65. quomodo poteſt hic carnẽ ſuã dare ad mãducandũ? p.2.p.90.Cum ſublevaſſet oculos p.3 p.393.cum gratias egiſſet,diſtribuit p2.p.685.collegerũt duodecim cophinos p.3.p.137.ego in juditiũ veni in hũc mũdũ.p.3.p.150.omne quod venit ad me,nõ ejciã foras.p.3.p.278.habet quinq; panes ordeaceos,& duos pices.p.3.434.

7. Qui facit voluntatẽ patris mei, cognoſcet de doctrina mea,quod ex deo eſt.p.1.p 573.nũq; ſic locutus eſt homo.p.2.p.170 totũ hominẽ ſanũ feci in ſabbato p.2.p. 547.qui a ſemetipſo loquitur,gloriã propriã quærit.p.2.p.744.p.3.p121. doctrina mea nõ eſt mea.p2.p.755.neq; fratres eius credebant in eũ.p.2.p.812. ſeducit turbas.p.2.p.826.clamabat Ieſus.ſi quis ſitit,veniat ad me.p.3.p.775.

8. qui ſequitur me, non ambulat in tenebris.p.1.p.847.habebit lumẽ vitæ.p.3. p.674.vere diſcipuli mei eritis, & cognoſcetis veritatẽ.p.1.p.552.ego ſum lux mundi.p.1.p.847.ſi filij Abrahæ eſtis, opera Abrahæ facite p.2.p.26.ille homicida fuit abinitio,& in veritate nõ ſtetit p.2.p.293.Ieſus abſcõdit ſe, & exivit de tẽplo p.2.p.345.quæ placita ſunt ei, facio ſemper.p.2.p.712.adducũt ei mulierẽ deprehenſam in adulterio.p 2 p.159. vos ex patre diabolo eſtis.p 3.697.

9. Me oportet operari,donec dies eſt. p.1.p 150.p.3.p.95.neq; hic peccavit,neq; parẽtes eius,ut cæcus naſceretur.p.2.p.941 peccatores Deus nõ exaudit.p.3.p.746. in juditium in hunc mundũ veni. p.1.p. 915.Audivit Ieſus, quia eieciſſent eum foras.p.2.p.960.

10. Alias oves habeo, quæ non ſunt ex hoc ovili.p.1.p.584.bonus paſtor animã ſuã dat pro ovibus ſuis.p.1.p.619.oves meæ vocẽ meam audiunt.p.1.640.ego cognoſco oves meas.p.1.p.586. hoc mandatum accepi à patre.p.3.p.233.

11. Ego ſciebam,quia ſemper me audis.p.1. p.296.qui credit in me, etiã ſi mortuus fuerit,vivet.p2.p.51.p.3.p.32.Lazarus mortuus eſt,& gaudeo propter vos.p.2.p 76.non ne dixi tibi,quia ſi crediderĩs,videbis gloriã Dei.p.2.p.86.ecce quẽ amas infirmatur.p.2.p.942. diligebat Ieſus Mariã & Marthã.p.2.p.331. Amicus noſter Lazarus.p.2.p.411.infremuit ſpiritu,& turbavit ſe ipſum.p.2 p.462.Ieſus elevatis oculis.p.2.p.684.pater gratias ago tibi.p.2.p.685.

12. Nunc princeps huius mundi ejicietur foras.p.1.p.690.qui mihi miniſtrat, me ſequatur.p1.p. 8.410. qui amat animam ſuam,perdet eam.p. 1.p. 406. ſi exaltatus fuero à terra,omnia traham ad me ipſum.p.1.p.12.p.2.p.93.Anima mea turbata eſt.p.2.p.705.qui odit animã ſuã, in vitã æternã cuſtodit eam.p.3.p.76.nõ veni,ut judicem mundũ.p.1.p. 915.

13. in hoc cognoſcent homines,quòd diſcipuli mei eſtis.p.1.p.752. & 775.p.2.p. 290.& vos mundi eſtis,ſed non omnes.p 2.p.37.& 188.cum dilexiſſet ſuos, qui erant in mundo.p.2.p. 247. mandatum novum do vobis,ut diligatis invicem.p.2 p.286.cùm diabolus inmiſiſſet in cor, ut traderet eum Iudas. p 2. p.372.ſurgit à cœna, cum niſi ſet aquam in pelvim.p.2. p.890.

p. 890.p.3.p.495. non tantũ pedes, sed manus & caput.p.3.p.228. turbatus est. & dixit,unus ex vobis tradet me. p.3. p. 614.

14. Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est,qui diligit me.p.1.p. 214. p.2.p. 264.p.3.p265.ut cognoscat mũdus,quia diligo patrem.p.1.p.312.surgite, eamus hinc.p.3.p.89.ego veni,ut vitã habeant. p.1.p.869.Alium paraclitum dabit vobis.p.1.p.571.qui diligit me, sermones meos custodit,& pater meus diliget eum. p.1 p.762.p.2.p.23.qui credit in me, opera quæ ego facio,& ipse faciet,& maiora faciet.p.2.p.541. verba quæ ego loquor,a me ipso non loquor.p.2.p.755.

15. Vos dixi amicos,quia omnia quæ audivi à patre,nota feci vobis.p.1.p. 574. sicut dilexit me pater.p.1.p.11.Maiorem charitatem nemo habet. p.1.p. 214. 778. Iam non dicam vos servos.p.1.p. 358. Si non venissem,& locutus eis fuissem.p.2. p.59.Omnem palmitẽ in me non ferẽtem fructum,tollet eũ.p.2,p.118.Et in ignem mittẽt.p.2.p.645. hæc locutus sum vobis, ut gaudium meũ in vobis sit.p.2.p. 271. hoc est præceptũ meũ,ut diligatis invicẽ. p.2.p.285.si verba mea in vobis mãserint, quodcunq; petieritis, fiet. p3. p. 745.

16.Confidite,ego vici mũdũ.p.1.p.91.p.2.p 123.in mundo pressurã habebitis. p.1.p. 212.

17.Pater sanctẽ serva eos,ut credat mũdus, quia tu memisisti.p.1.p.550.p.2.p.294. clarifica filium tuum.p.1.p.294.p.2.p. 271 serva eos, quos dedisti mihi. p.1.p. 295.hæc est vita æterna,ut cognoscant te verum Deum.p.1.p.692.

18. Ad hoc veni in mundũ,ut testimonium perhibeam veritati.p.1.p.440 si me quæritis,sinite hos abire p.2.p.180. calicem quem dedit mihi pater,nõ vis,ut bibã illũ p.2.p267.similæ locutus sum,testimoniũ perhibe de malo p.2.p.386.662. tudicit quia rex sumego.p.2.p.792. si non esset hic malefactor,non tibi tradidissemus eũ p.2.p.825.nobis nõ licet, interficere quẽquam.p.2.p.825.

19. Nõ haberes in me potestatẽ.p.2.p.757. Apprehendit Iesum,& flagellavit.p.2.p 844.dixit,sitio.p.3.p 357.erat tunica incõsutilis.p.3.p.447.unus militum lãcea latus eius aperuit.p.2.p.149.

20.Mulier quid ploras? p.2.p. 162. ostẽdit eis manus & latus.p.2 p.159.164.beatî qui nõ viderũt,& crediderũt.p.2.p.74.

21. sicut misit me pater,& ego mitto vos.p, 2.p.145.Manifestavit se admare Tyberiadis.p. 2.p.261.

¶ Acta Apostolorum.

Cap.1.Per dies quadraginta,loquens de regno Dei.p.3.p.33.eritis mihi testes.p.1 p. 223.

3,Argentũ & aurũ nõ est mihi,quod autẽ habeo,hoc tibi do.p.3.p.506.

4. non est aliud nomen sub cælo datum hominibus.p 1.p.153.& cũ orassent motus est locus.p.2.p.717.multitudinis credentiũ erat cor unũ.p.1.p 746.erãt illis omnia communia p.3.p.468.

6. Non est æquum relinquere verbum Deĩ & ministrare mensis.p.2 p.555.

7. ne statuas illis hoc peccatum.p.1 p.785, dura cervice& incircũcisi corde.p2.p424

9.Domine,quid me vis facere? p.3 p.240. ingredere civitatem, & ibi dicetur tibi, quid te oporteat,facere.p.3.p.237.

10. verbum misit Deus filijs Israel.p.1.p.85 surge,occide, & manduca p.3.p.679.

13.o plene omni dolo & fallãtia.p.2.p.424

17.In ipso vivimus,movemur,& sumus.p.1 p.220.Annuntiat hominibus, ut omnes ubiq; pœnitentiã agant.p.1.p 920.

19.Multi qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros.p.1.p.687.

20. Nec facio animam meam pretiosiorem quam me.p.3.p.78.

23. Sadducei dicunt, non esse resurrectionē. p. 1. p. 436.
26. nō insanio optime feste. p. 2. p. 414.
27. Nisi hi in navi manserint, vos salvi fieri, non potestis. p. 1. p. 865. p. 2. p. 697.

¶ Ad Romanos.

Ca. 1. evanuerunt in cogitationibus suis. p. 1 p. 802. qui cū Deū cognovissent, non sicut Deū glorificaverunt. p. 1. p. 430. p. 3. p. 655. invisibilia ipsius per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur. p. 3. p. 106. justitia Dei in eo revelatur ex fide in fidem. p. 3. p. 118
2. An divitias bonitatis eius cōtemnis? p. 1. p. 278. 643. quia non probaverūt Deū habere in notitia. p. 1. p. 713. tu autē secū dū duritiam tuam thesaurizas tibi iram p. 3. p. 772.
3. Ubi est gloriatio tua? excluſa est. p. 1. p. 554. Causati sumus omnes sub peccato esse p. 1. p. 152. ex operibus legis non justificabitur. p. 1. p. 154.
4. Omnes peccaverūt, & egēt gloria Dei. p. 1. p. 153. qui in spem contra spē credidit. p. 2. p. 71. resurrexit propter justificationem nostram. p. 2. p. 165.
5. gloriamur in tribulationibus. p. 1. p. 603 p. 2. p. 199. per unū hominē peccatū intravit, & per peccatū mors. p. 1. p. 871. cōmendat charitatē suā Deus in nobis. p. 1. p. 195 si cū inimici essemus, reconciliati sumus. p 1. p. 904 spes nō cōfundit. p. 2. p. 122. charitas Dei diffusa est in cordibus nostris. p 1. p. 215. ut quid Christus pro impijs mortuus est? p. 2. p. 374 ita per obedientiā unius hominis justi cōstituētur multi. p. 3. p. 188
6. quid ergo, peccabimus, quia nō sumus sub lege? absit. p. 1. p. 566. quicūq; in Christo baptizati sumus. p. 1. p. 209. Christus resurgēs ex mortuis. iā nō moritur. p. 1. p. 910
7. Infelix ego homo quis me liberabit de corpore mortis. p. 1. p 488. 895. invenio aliā legē in mēbris meis. p. 3. p. 672. bonū est homini mulierē nō tangere. p. 3. p 372.
8. Lex spiritus vitæ liberavit me a lege peccati. p. 1. p. 555. scimus, quod omnis creatura ingemiscit. p. 1. p. 947. p. 2. p. 489. qui suscitavit Iesum a mortuis, suscitabit corpora vestra. p. 1. p. 909. quos præscivit & prædestinavit. p. 1. p. 2. cōformes fieri imaginis filij sui. p. 1. p. 879. p. 2. p. 957. propterte mortificamur tota die. p. 1. p. 8. 237. si filij & hēredes. p. 1. p. 8. 399 sita men cōpatimur, vt cōglorificemur. p. 1. p. 409. quos prædestinavit, hos et vocavit p 1. p 865. spe salvi facti sumus. p. 2. p. 125 qui proprio filio suo nō pepercit. p 2. p. 133 Diligētibus Deū, omnia cooperantur in bonū p. 2. p. 276. prudentia carnis mors est p. 3. p. 52. Spiritus sanctus adiuvat infirmitatem nostram. p. 3. p. 283. quis nos separabit a charitate Christi? p. 1 p. 216. debitores sumus non carni p. 1. p 405.
9. Non est volentis, nec currentis, sed Dei miserentis p. 2. p. 68. quod si Deus volēs ostendere iram. p 1. p. 939. p. 3. p. 640.
11. O altitudo divitiarum sapientiæ & scientiæ Dei. p. 1. p. 858.
12. Vt exhibeatis corpora vestra hostiā vivētē. p 1. p. 299. p. 3. p 308. nō vos defēdētes sed date locū iræ. p. 2. p. 346. providentes bona nō solū corā Deo, sed etiā corā hominibus. p. 2. p 367. honore invicē prævenientes. p. 2. p. 370. hospitalitatē sectātes. p. 2 p. 496. qui miseretur in hylaritate. p. 2. p 506. qui tribuit in simplicitate. p. 2. p. 539. non alta sapientes, sed humilibus cōsentientes. p. 2. p. 795. nolite conformari huic seculo. p. 3. p. 536.
13. Induimini dōm Iesum Christū. p. 1. p. 3. reddite omnibus debita. p. 3. p. 47. 143. nō sine causa gladiū portat. p 3. p 152. qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. p 3 p 261. dico Christū Iesū ministrū fuisse circūcisionis. p. 2. p. 312. nemini quicquā debeatis, nisi ut invicē diligatis. p. 2. p. 288.
14. Regnum Dei est justitia & pax. p. 1. p 84 p. 2. p. 20 p. 3. p. 422. qui nō mānducat

manducat

mãducantẽ nõ judicet.p.3.p.570 tu quis es,qui judicas alienũ servũ.p.3.p.574.
15. Vnusquisq; proximo suo placeat in bonũ p.2.p.301.Christus nõ sibi placuit.p.1.p 185.p.3.p.518.

¶ 1. Ad Corintios.

Ca.1.quia in sapiẽtia Dei non cognovit mũdus per sapientiam Deum.p2.p.104.qui confirmabit vos vsq; in finem sine crimine p.2.p.205.
2.Sapiẽtiã loquimur.p.1.p.29. nõ judicavi,me scire aliquid inter vos.p1.p.31.spiritualis judicat omnia.p.3.p.542. nõ spiritũ huius mũdi accepimus.p.2.p.746.
3. Lac vobis & potũ dedi.p.1.p.331. omnia vestra sunt.p.1.p.377 si quis super ædificat aurũ,argẽtũ.p.2.p.39.si quis videtur sapiẽs esse,stultus fiat, ut sit sapiens. p.2. p.834.
4. Per evangeliũ ego vos genui.p.1.p. 14. quid habes,quod nõ accepisti? p. 2.p 757 nolite judicare,quo ad vsq; veniat dñs.p. 3.p.552.vsq; in hanc horam& esurimus & sitimus.p.3 p.489.
6. Empti enim estis prætio magno.p.1.p.7 nescitis,quia iniqui regnũ Dei nõ possidebunt.p.1.p 477.fugite fornicationẽ. p.3 p.393.quare nõ magis injuriã accipitis?p 2.p.358.qui adheret Deo, unus spiritus sit cũ eo.p.3.p.646.sancti de hoc mundo judicabunt.p.3. p.465.
7. Qui sine uxore est,solicitus est, quæ domini sunt.p.1.p.806.
8. Scientia inflat.p.1.p. 491. qui arat,in spe debet arare.p.2.p.124.
9. Cum liber essem ex omnibus, omniũ me servum feci. p.2.p.311.omnis qui in agone cõtendit,ab omnibus se abstinet.p.3. p.331.p.1.p.966.
10.Fidelis Deus,qui nõ patietur,vos tentari supra id,quod potestis.p 1.p. 92. p.2.p. 951.omnia in figura cõtingebant illis.p 1.p 838.
11.Debet mulier velamen habere supra caput propter Angelos.p.3.p.400.
12. De spiritualibus nolo vos ignorare fratres.p.1.p.477.adhuc excellentiorẽ viã vobis demõstro. p.1.p.212.vos autem corpus Christi.p.1 p.297.
13. Si habuero omnẽ fidem, ita ut montes transferã.p.2.p.81.213.charitas patiẽs est,benigna est p 2.p.214.380. nõ quærit,quæ sua sunt p.2.p.310. p.3.p.534. cõgaudet veritati.p.2. p. 314. videmus nunc per speculum.p.2.p.97.
14.Mulieres domi viros suos interrogent.p. 1.p.355 nolite,parvuli effici sensu.p.3.p 71.omnia honeste,& secundum ordinem fiant in vobis.p.3.p.101.
15.Primꝰ homo de terra terrenus.p.1.p.17 Christꝰ surrexit primitiæ dormiẽtiũ.p.1. p.90. qui dedit nobis victoriã per Iesum Cristũ.p. 1. p.108.seminatur corpus animale,surget spirituale.p.1.p.911.
16 Qui nõ amat dñm Iesũ,sit anathema.p.1 p.71.omnia vra in charitate fiãt. p.2.p. 214. ¶ 2. Ad Corintios.

Ca.1.Gloria nostra hæc est testimoniũ cõsciẽtiæ nostræ.p.1.p.383.p.3.p.719.sicut abũdãt passiones Christi in nobis, ita abundat cõsolatio nostra.p.1.p569.967 sicut socij passionũ estis,sic eritis & cõsolationis p.1.p.604.p.3.p.754.dedit nobis pignus Spiritus in cordibus nostris.p.2.p.18. supra modum gravati sumus.p.2.p.196. quotquot enim promissiones sunt, in illo est.p.2.p.662.
3.Idoneos ministros novi testamẽti. p.1.p. 555.velamẽ impositum est super cor corũ p.1.p.842.nos autem revelata facie gloriã dñi speculãtes.p.2.p.719. non sumus sufficiẽtes,cogitare aliquid à nobis,quasi ex nobis.p 2.p.744.p.3.p.92.
4.Habemus thesaurum istũ in vasis fictilibus.p.2.p.14.p.3.p.33.propter quod non deficimus. p.2.p.723. quod si opertũ est evangelium,in his qui pereunt est opertũ p.3.p.686.

5. *Vt qui vivunt, iam non sibi vivant.* p.1. p.72. *Christus pro peccatis nostris mortuus est.* p.3.p.629. *Deus erat in Christo mundũ reconciliãs sibi.* p.1.p.197. *pro Christo legatione fungimur.* p.3.p.775.

6. *sicut Dei ministros in suavitate.* p.2.p. 307. *vos estis tẽplum Dei vivi.* p.3.p.666 *tãquam nihil habentes, & omnia possidẽtes.* p.3.p.464.

7. *Qui consolatur humiles.* p.1.p. 381. p.2 p.879. *perficientes sanctificationem in timore domini.* p.1.p.943. *quæ secundum deum tristitia est, pœnitentiã operatur.* p 3.p.779.

8. *Supra virtutẽ voluntarij fuerunt.* p.2.p 435. *Si voluntas prompta est, secundũ id quod habet, accepta est.* p.2.p.435. *qui cũ dives esset, pro nobis egenus factus est.* p.3 p.425.

9. *Gratias ago deo meo pro inenarrabili dono eius.* p.2.p.509. *hylarem datorem diligit Deus.* p.3.p.245, *qui autem administrat semem seminanti.* p.2.p 514.

10. *Arma militiæ nostræ non Carnalia.* p.1 p.265. *in captivitatem redigentes omnẽ intellectum.* p.2.p.65.

11. *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* p.2.p.473. *infame & siti & frigore.* p.3. p.489.

12. *Ne magnitudo revelationũ extollat me datus est mihi angelus Satanæ.* p.1.p.758

¶ *Ad Galatas.*

Ca. 2. *Ex operibus legis non Iustificabitur.* p 1.p.154. *Christo confixus sum cruci.* p.1. p.306. *vivo ego, iam nõ ego.* p.1.p.354.

3. *Redemit nos de maledicto legis.* p1.p70 *Mediator autem unius nõ est.* p 1.p.189. *ex operibus legis accepistis spiritum, an exauditu fidei?* p.1.p.626. *lex pedagogus noster fuit in Christo.* p.3.466.

4 *Misit Deus filium suum factum ex muliere, factum sub lege.* p.1.p. 55.565. *ut adoptionem filiorum Dei reciperemus.* p. 1.p.398 *quos iterum parturio.* p.1.p.14.

5. *Qui sunt Christi, carnẽ suã crucifixerũt.* p.1.p.949. *in Christo Iesu nec circuncisio aliquid valet, neq; præputium* p.2.p. 82. *si spiritu vivimus, spiritu ambulemus* p.3.p.792. *qui se existimat aliquid esse, ipse seducit.* p.2.p. 744. *si præocupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis.* p.2.p.386.

¶ *Ad Ephesios.*

1. *qui prædestinavit nos in adoptionem.* p.1 p.6.p.2.p.230. *Sicut elegit nos ante mundi constitutionem.* p.1.p.310. *Deus Pater gloriæ det vobis spiritum sapientiæ.* p.1. p.32. *instaurare omnia in Christo, quæ interris & in cælis sunt.* p.2.p.103.

2. *Qui fecit utraq; unum, mediũ parietem maceriæ solvens.* p.1.p. 190. *memores estote quod aliquando vos, qui eratis gentes in carne.* p.1.p.478. *gratia enim salvati estis.* p.2.p.64.

3. *Evangelizare investigabiles divitias Christi.* p.1.p.27. *ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis.* p.1.p.311.

4. *Hoc igitur dico, ut iam non ambuletis, quemadmodum gentes* p.1.p.478. p.3.p. 294. *nolite contristare spiritum sanctum* p.3.p.669. *nolite locũ dare diabolo.* p.3.p

5. *Christus dilexit ecclesiam.* p.1.p.310. *viri diligite uxores vestras.* p1.p369. *nemo carnem suam odio habet.* p.1 p.380. *viri dete quomodo caute ambuletis.* p.3.p.58. *servi obedite, facientes voluntatem Dei ex animo.* p.3.p.244. *Ambulate in dilectione.* p.2.p.292. *eratis aliquando tenebræ.* p.3.p.652. *quæ in occulto fiunt ab ipsis, turpe est dicere.* p.3.p. 389.

6 *Non est nobis colluctatio.* p.1.p.203. *Accipite armaturam Dei.* p.1.p. 287. *patres nolite ad iracundiã provocare filios vestros.* p.3.p.181. *servi obedite in simplicitate.* p.3.p.246. *& vos dñi eadem facite illis, remittentes minas.* p.2.p.183.

Ad

¶ Ad Philipenſes.

Cap. 1. vobis datum eſt, non ſolum ut in illum credatis, ſed etiam ut pro illo patiamini. p. 1. p. 240.

2. cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto. p. 1. p 895. hoc oro, ut charitas veſtra magis abundet. p. 2. p. 272. hoc ſentite in vobis, quod in Chriſto Ieſu. p. 1. p 40. p. 2. p. 754 ut in nomine Ieſu omne genu flectatur. p. 1. p. 268. ut ſitis ſine reprehenſione in medio nationis prave. p. 1. p. 485. 748. Cum metu & tremore ſalutem veſtram operamini. p. 1. p. 943. p. 3. p. 12. unũ autẽ quæ retro ſunt, obliviſcens. p. 2. p. 750. nihil per contentionem, ſed in humilate ſuperiores ſibi invicem arbitrantes. p. 2. p 326. 745. p. 3. p. 580.

3. Qui reformabit corpus humilitatis noſtræ. p. 1. p. 66 multi ambulant, quos ſæpe dicebam vobis, inimicos crucis Chriſti. p. 3 p. 304. noſtra converſatio in cœlis eſt. p. 3 p. 734.

4. Omnia poſſum in eo, qui me confortat. p 1. p. 99. 399. 748.

¶ Ad Colloſſenſes.

Cap. 1. In ipſo cõplacuit, omnem plenitudinẽ inhabitare. p. 1. p. 27. 190. Qui dignos nos fecit. p. 1. p. 84. adimpleo ea, quæ deſunt paſſionũ Chriſti. p. 2. p. 548. cõplacuit per eum reconciliare omnia. p. 3. p. 198.

3. Deponite vos omnia, iram. p. 1. pag. 16. Mortui eſtis, & vita veſtra abſcõdita eſt cum Chriſto. p. 1. p. 912. ſupportantes invicem, & donantes vobis metipſis. p. 3. p. 140. ſi cõſurrexiſtis cum Chriſto, quæ ſurſum ſunt quærite. p. 1. p. 964. Induite vos ſicut electi Dei viſcera miſericordiæ, benignitatem. p. 1. p. 287. p. 2. p. 22. 418. Nolite ad indignationẽ provocare filios, ne puſillo animo fiant. p. 3. p. 183.

4. Domini quod iuſtum eſt & æquum, ſervis præſtate. p. 3. p. 183.

¶ 1. Ad Theſalonicenſes.

4. Qui hæc ſpernit, non hominem ſpernit, ſed Deum. p. 3. p. 607. Nos qui vivimus, non præveniemus eos, qui dormierũt. p. 2. p. 304. hæc eſt voluntas Dei ſanctificatio veſtra. p. 3. p. 366.

5. Omnes vos filij lucis eſtis, & filij diei. p. 1. p. 847. p. 3. p. 293. Vigilemus, & ſobrij ſimus. p. 3. p. 335. Ab omni ſpecie mala abſtinete vos. p. 2. p. 367. Cõſolamini invicẽ p. 2. p 577. Rogamus fratres, vt noveritis eos, qui laborant inter vos, & præſunt vobis. p. 3. p. 246.

¶ 2. Ad Theſalonicenſes.

1. In omnibus tribulationibus, quas ſuſtinetis in exẽplũ iuſti iuditij Dei. p. 3. p. 638

2. Tenete traditiones, quas didiciſtis. p. 2. p. 112. Eo quòd charitatem veritatis non receperunt, mittet illis Deus operationem erroris. p. 3. p. 702.

3. Cum ſilentio operantes, ſuum panem mã ducent. p 2. p. 900.

¶ 1. Ad Timotheum.

1. Fidelis ſermo, quòd Chriſtus Ieſus venit in hunc mũdum. p. 1. p. 167. regi ſeculorũ inmortali inviſibili ſoli Deo honor & gloria. p. 3. p. 515.

2. unus eſt mediator. p. 1. p. 187. mulier ſalvabitur per filiorũ generationẽ. p. 3. p. 13 373. habentes fidẽ & bonã conſcientiam, quam quidã repellẽtes, circa fidem naufragaverunt. p. 3. p. 703. mulieres in habitu ornato, nõ intortis crinibus. p 3. p 485

3. Eccleſia Dei vivi, columna & firmamentum veritatis. p. 2. p. 119.

4. Quos Deus creavit ad percipiendum cũ gratiarum actione. p. 2. p. 710.

5. Qui ſuorum maxime domeſticorũ curã non habet, fidẽ negavit. p. 2. 335. p 3. p. 182. modico vino utere propter ſtomachũ tuum. p. 2. p. 945. ſine præjuditio nihil facias. p. 3. p. 66. omnes quæ ſua ſunt, quærunt. p. 3. p. 534.

6. Lucem habitat in acceſsibilẽ. p. 1. p. 846 ãivitibus huius ſeculi præcipe non ſublime ſapere. p. 2. p. 16. p. 3. p. 450. qui volunt

lunt divites fieri, incidũt in tentationem p.3.p.38.411. habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti ſumus. p.3.p. 416. ¶ 2. *Ad Timotheum.*

Ca.1. *qui deſtruxit mortẽ, & illũminavit vitã. p.1.p.885. ſcio cui credidi. p.2.p.122*

2. *in magna domo non ſolũ ſunt vaſa aurea. p.1.p.854. hæc commenda fidelibus hominibus. p.3.p.171. fidelis ſermo, nã ſi cõmortui ſumus, & convivemus. p.1.p. 100. p.2.p.930. non coronabitur, niſi qui legitime certaverit. p.1.p.165. 291. firmũ fundamentum Dei ſtat. p. 1. p. 586. 857. a quo captivi detinentur. p.1, p.405 p.3.p.670.*

3. *Omnis ſcriptura divinitus inſpirata utilis eſt. p.1.p. 446. ut perfectus ſit homo dei. p.3.p.14.*

4. *Argue, obſecra, increpa cum omni patiẽtia. p.2.p.397,*

¶ *Ad Titum.*

2. *Apparuit gratia Dei ſalvatoris noſtri. p.1.p.74.567. iuvenes hortare, ut ſobrij ſint. p.3.p.289. Qui dedit ſemetipſum, ut faceret ſibi populũ acceptabilẽ. p.1.p.761*

3. *Cum apparuit benignitas & humanitas ſalvatoris noſtri Dei. p.2.p.381.*

¶ *Ad Philemonem.*

1. *Obſecro pro filio meo Oneſimo, quem genui in vinculis. p.2.p.415.*

¶ *Ad Hebreos.*

1. *Multifariã multisq; modis. p.1.p.438. Omnes ſunt adminiſtratorij ſpiritus. p.3. p.709. Cum introducit primogenitum in orbem terræ. p.1.p.86.*

2. *Quia pueri cõmunicaverũt carni & ſanguini. p.1.p.64. nuſquã angelos aprehendit, ſed ſemẽ Abrahæ. p.1.p.585. Debuit per omnia fratribus aſſimilari, ut miſericors fieret. p.1.p.479. Si enim qui per angelos dictus eſt ſermo. p.3.p.385.*

4. *Non habemus pontificem, qui non poſſit compati. p.1.p.298.*

5. *Qui in diebus carnis ſuæ. p.1.p.62. 293 Factus eſt omnibus obtemperãtibus ſibi cauſa ſalutis. p.1.p.185. Omnis Põtifex ex hominib⁹ aſſũptus. p.1.p.292. Didicit ex his, quæ paſſus eſt obediẽtiã. p.3.p.188*

6. *Ad tenẽdã propoſitam ſpem. p.2.p.126 cupimus, vnũquẽq; veſtrũ eandem oſtentare ſolicitudinem. p.2.p.198. Iterum crucifigentes filium Dei. p.3.p.610.*

9. *Idco novi teſtamenti mediator eſt. p.1. p.67.188. Introivit in ſanctã. p.1.p.68. Statutum eſt hominibus, ſemel mori. p.3. p.28. Nunc autem ſemel in conſumatione ſeculorum. p.1.p.304.*

10. *Rememoramini priſtinos dies, ĩ quibus magnum certamẽ ſuſtinuiſtis. p.1.p.746 initiavit nobis viam novam. p.1.p.182. Nam & vinctis compaſſi eſtis. p.2 p.473 Pacientia vobis neceſſaria eſt. p.2.p.916 Quanto putatis deteriora mereri ſupplitia p.3, p.610.*

11. *Accedentem ad Deum, oportet credere, quia eſt. p.1.p.692. p.2.p.106. Sancti per fidẽ vicerũt regna. p.1.p.209. Circuierũt in melotis. p.3.p.477. Fides eſt ſubſtãtia ſperandarum rerum. p.2.p.48. in caſulis habitando. p.3.p.490.*

12. *non acceſiſtis ad tractabilem montem. p.1.p.192. impoſsibile erat ſanguine taurorum auferri peccata. p.1.p.303. cõtemplantes, ne quis deſit gratia Dei. p.2.p. 217.*

13. *Offeramus hoſtiã laudis. p.1.p.299. Ieſus extra portã paſſus eſt. p.2.p.854. obedite præpoſitis veſtris. p.3.p.193 233.*

¶ *Iacobus.*

Ca.1. *Qui voluntarie genuit nos. p.1.p.15. Omne gaudiũ exiſtimate. p.1.p.279. eſto te factores verbi. p.1.p. 572. omne datũ optimũ deſurſum eſt. p.2.p.10 ſi quis indiget ſapientia. p.2.p.277. in manſuetudine ſuſcipite inſitum verbum. p.2.p.624 nemo cum tentatur, dicat, quod a deo tentatur. p.3.p.601.*

2. Ex operibus justificatur homo. p. 1. p. 156. Abrahã ex operibus justificatus est p. 2. p. 82. judicium sine misericordia ei, qui non facit misericordiam. p. 2. p. 484. nolite in personarum acceptione habere fidẽ Dñi Iesu Christi. p. 2. p. 799.

3. Sapientia, quæ desursum est, primum quidem pudica est p. 1. p. 494.

4. Humilibus autem dat gratiam. p. 2. p. 879. qui detrahit legi. p. 3. p. 544. ecce nunc qui dicitis, hodie aut cras ibimus in illam civitatem. p. 3. p. 658.

5. Qui converti fecerit peccatorẽ ab errore viæ suæ p. 2. p. 551. Ante omnia fratres nolite jurare. p. 2. p. 680.

¶ 1. Petri.

Cap. 1. Castificantes animas vestras in obedientia charitatis. p. 3. p. 202. renati non ex semine corruptibili. p. 1. p. 15. 396. de qua salute scrutati sunt prophetæ. p. 1. p. 839. qui regeneravit nos in spem vivam p. 2. p. 198. exultatis lætitia inenarrabili. p. 1. p. 387.

2. Ad quẽ accedẽtes lapidẽ vivum. p. 1. p. 2 qui cũ malediceretur, nõ maledicebat p. 1 p. 285. p. 3. p. 135. ædificamini sacerdotium sanctum. p. 1. p. 300. obsecro vos abstinere a carnalibus desiderijs. p. 3. p. 300. vos estis genus electum. p. 1. p. 479. eratis sicut oves errantes. p. 1. p. 585. subiecti estote omni humanæ creaturæ. p. 3. p. 193. servi subditi estote dominis, etiam discolis. p. 3. p. 227.

3. Vt qui non credunt verbo. p. 1. p. 220. nõ est qui vobis noceat. p. 3. p. 604. quarum nõ sit extrinsecus capillatura. p. 1. p. 356 p. 3. p. 485. ut nos offerret deo mortificatos carne. p. 1. p. 874. nõn reddentes malum pro malo. p. 2. p. 352 p. 3. p. 134.

4. Christo in carne passõ. p. 1. p. 3. 276. si autem ut Christianus, glorificet Deum. p. 1. p. 213. cõmunicantes Christi passionibus, gaudete. p. 1. p. 280. p. 2. p. 952. tempus est, ut incipiat iuditiũ a domo Dei. p. 3. p. 638.

5. Sobrij estote, & vigilate. p. 3. p. 314. 289 adversarius vester diabolus tanquã leo rugiẽs, circuit. p. 1. p. 269. omnẽ solicitudinẽ vestram proijcientes in eũ. p. 1. p. 660.

¶ 2. Petri.

Ca. 1. Maxima & prætiosa nobis promissa donavit. p. 1. p. 397. habemus firmiorem prophetioũ sermonem. p. 1. p. 342. satagite, ut per opera vestra bona certã vestram vocationem faciatis. p. 1. p. 867. ministrate in fide vestra virtutem. p. 2. p. 19.

2. Animã justi iniquis operibus cruciabãt. p. 1. p. 949. a quo quis superatus est, huius & servus est. p. 3. p. 670. melius fuerat illis, nõ cognoscere viã justitiæ, quã post agnitionem retrorsum converti. p. 3. p. 764. in convivijs suis luxuriãtes. p. 3. p. 341.

3. Non tardat Deus promissionem suã. p. 1 p. 628. cæli magno impetu trãsient. p. 3. p. 921.

¶ 1. Ioannis.

Ca. 1. Quod fuit abinitio, quod audivimus. p. 1. p. 413. ut societatem habeatis nobis cũ & societas nostra sit cum Deo. p. 1. p. 694 p. 3. p. 648. si in luce ambulamus societatem habemus cum eo. p. 1. p. 846. si confiteamur peccata nostra fidelis est Deus, ut dimittat nobis. p. 1. p. 918.

2. Qui dicit se in Christo manere. p. 1. p. 3. omne quod est in mundo. p. 1. p. 78. hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed si quis peccaverit, advocatum habemus. p. 1. p. 192. 918. qui diligit fratrem suum in lumine manet. p. 2. p. 289. omnis quĩ facit iustitiam, ex ipso natus est. p. 3. p. 694.

3. Vt dissolvat opera diaboli. p. 1. p. 41. 689. qui facit iustitiã iustꝰ est, sicut ill

iust

justus est.p.1.p.143.p.2.p.27.in hoc cog novimus,quod ex veritate sumus. p. 1.p. 385.videte,qualem charitatem dedit nobis pater.p.1. p.397. nunc filij Dei sumus.p.1.p.403.p.3.p. 696. qui viderit fratrem suū necessitatem habere.p.2. p. 528.qui facit pecatum,ex diabolo est.p.3 p.697. & nos debemus, pro fratribus animas ponere.p. 2.p. 287.292. omnis qui natus est ex Deo, non peccat. p.3.p 405.

4. Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.p.2.p.291.qui manet in charitate,in deo manet.p.2.d.227 in hoc apparuit charitas Dei.p.1.p.309. Timor non est in charitate.p.2.p.204.diligamus Deum, quoniam prior dilexit nos.p.1.p.313.353.403 p.2.p.223.

5. Et mandata eius gravia non sunt.p. 1.p 576. est peccatum ad mortem, non pro illo dico,ut roget quis.p.3.p.768.

¶ *Iudas Thadeus.*

Ca.1. Facti sunt in exemplum ignis æterni. p.1.p.400.sub introierunt quidam homines impij, Dei gratiam transferentes in luxuriam.p.1.p.726.

¶ *Apocalypsis divi Ioannis.*

Cap.1.Fecisti nos regnum & sacerdotes.p.1. p.300.vestitum podere,& zona aurea.p 3.p. 367.

2. Hæc dicit primus & novissimus. p.1.p. 290.Dabo ei mãna absconditum.p.1.pa. 145. Dabo ei de ligno vitæ p.1.p.290.

3.Eme a me aurum ignitum.p. 2. p. 21.si quis aperuerit mihi jannã p.3.p.93. dabo ei sedere mecum p. 1. p. 207. ego sto ad ostium,& pulso.p.1.p.366. 630. qui vicerit, vestietur vestimentis albis. p. 2. p. 23. nescis, quia tu es miser & miserabilis.p.3.p.651.

5.Fecisti nos Deo nostro regnum. p. 1. p. 102.

7. vidi turbam magnam.p.1.d.127. salus Deo nostro sedenti super Thronũ. p. 1. p. 218.non esurient,neq; sitient amplius.p. 1.p.116.

12. Mulier amicta sole.p.1.p.205. nunc facta est salus & regnum dei nostri. p.1.p. 217.

14.Et cruciabitur igne & sulphure. p.1.p. 931.timete dominum,quia venit hora judicij.p.1.p.940.hi sunt,qui cum mulieribus non sunt coinquinati.p.3.p. 376.

16. Beatus vir qui vigilat,& custodit vestimenta sua.p.2.p.21.

19. Et vidi bestiam.p.1.p.17.& vestitus erat veste aspersa sanguine.p.1.p. 85. venerunt nuptiæ agni.p.1.p.348.

21.vidi civitatẽ Hierusalẽ novã.p.1.p.351 & ostẽdit mihi civitatẽ sanctã p.1.p.953

22.Servi eius servient illi,& videbunt faciem eius.p.1.p.101.qui nocet,noceat adhuc & qui in sordibus est, sordescat adhuc.p.3.p.687.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LAVS DEO.